VIAJE PINTORESCO

AL REDEDOR

DEL MUNDO

5

GMm
3010

Biblioteca Nacional de España

1
64.828

GMm
3010

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

M 263

Biblioteca Nacional de España

VIAJE PINTORESCO

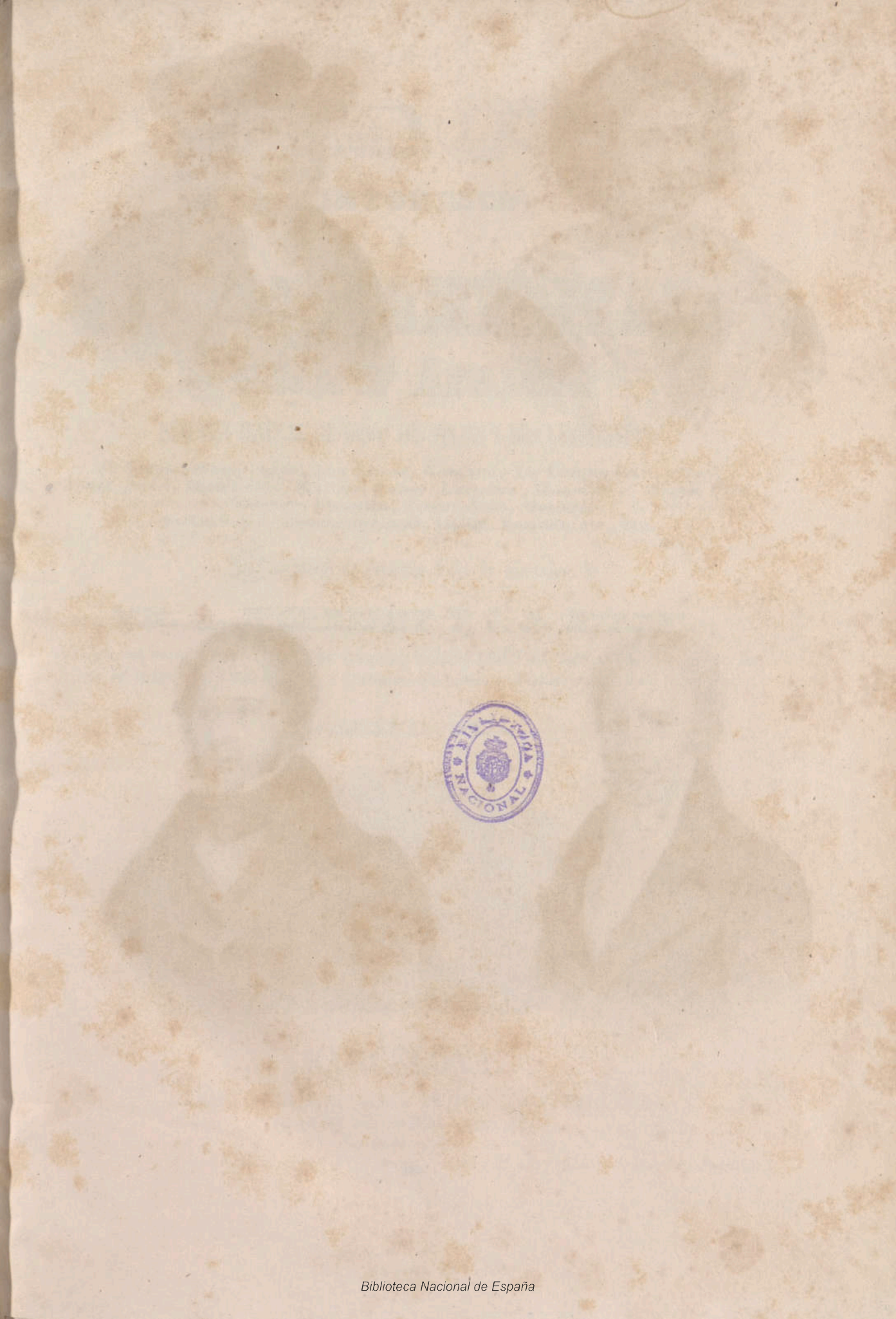
A

LAS DOS AMÉRICAS,

ASIA Y ÁFRICA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España



Christophe Colomb
né dans l'Etat de Gênes en 1441.

Cristobal Colon.



Guillaume Penn,
né à Londres en 1644.

Guillermo Penn.



Frédéric Henri Alexandre
Baron de Humboldt,
né à Berlin en 1769.

F. H. Alejandro Baron de Humboldt.



Alcide d'Orbigny,
né à Couëron, France,
en 1802.

Alcides de Orbiny.

Biblioteca Nacional de España

II 41130

VIAJE

PINTORESCO

Á

LAS DOS AMÉRICAS,

ASIA Y ÁFRICA.

RESÚMEN JENERAL DE TODOS LOS VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS

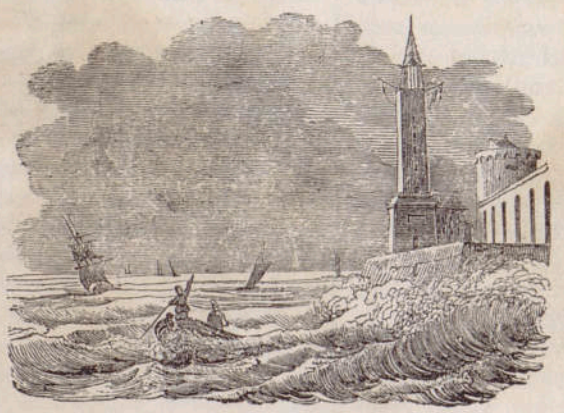
de Colon, Magallanes, Las Casas, Gomara, La Condamine, Ulloa, Jorje Juan, Humboldt, Molina, Cabot, Grijalva, Koempfer, Marco Polo, Forster, Chardin, Tournefort, Volney, la Loubére, Chateaubriand, Caillé, Lander, etc., etc.

Publicado en francés bajo la direccion de

MM. A. D'ORBIGNY Y J. B. EYRIÉS.

Adornado con mapas jeográficos, varios retratos y SEISCIENTAS *láminas finas dibujadas por* M. DE SAINSON Y JULIO BOILLY, *y grabadas sobre acero por los mejores artistas franceses.*

TOMO II.



BIBLIOTECA NACIONAL

BARCELONA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE JUAN OLIVERES,

CALLE DE ESCUDELLERS, NÚM. 53.

1842.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

VIAJE PINTORESCO

Á

LAS DOS AMÉRICAS.

CAPÍTULO I.

REPÚBLICA DEL PERÚ.

El primer punto considerable que se encuentra entre el Desaguadero y la Cordillera, siguiendo á lo largo la costa occidental del lago, es Zapita, desde el cual se va á Pomata, en donde se ve una bonita iglesia construida en un sitio muy pintoresco. De Pomata se va á Juli, ciudad reducida aunque muy poblada; y de Juli se pasa á Ilabe, en cuyo territorio observé que habia mucha abundancia de luciérnagas, las cuales me sirvieron mucho alumbrándome durante el camino, el cual, como que era al principio de una noche muy oscura, no podia dejar de serme muy pesado y desagradable. Allí pasé el rio Ilabe en una balsa, del mismo modo que habia pasado muchos otros en esta direccion; pues lo mismo aquí que en la parte opuesta se encuentran riachuelos mas ó menos considerables que bajan de la Cordillera y van á perderse en el lago. La poblacion es vistosa y parece que en otro tiempo debió de estar bastante poblada. El camino recto que va de Ilabe á Acora, lindo pueblo edificado á la orilla del lago, es agradable; pues pasa al través de terrenos cultivados en los cuales se distingue la *quinoa* especie de *anserina* (chenopodium) cuyos granos muelen los indios entre dos piedras, reduciéndolos de este modo á harina que les sirve para hacer su caldo y su puchero. Además de esto se cultivan tambien las patatas, el centeno y la cebada. Ancora puede tener unos 3,000 habitantes. Continuando el camino de allí hasta Chucuito, no se pierde nunca de vista el lago, cuyas orillas están pobladas de garzas reales y de flamingos (phenicopterus) que voletean por allí á bandadas. La poblacion de Chucuito, nombre que entre otros se da tambien al lago, está edificada sobre una colina que tendrá de elevacion unos doscientos setenta pies y presenta el punto de vista mas pintoresco; es muy aseada, construida con regularidad, y se la dan de poblacion unas 5,000 almas. Tiene una bonita iglesia circuida de arcos, grandes fuentes, y un mercado en donde se hace un considerable comercio de *coca*. Lo mucho que sufrió cuando la insurreccion de Tupac Amaro le ha dado celebridad; pues los insurgentes la tomaron, saquearon y destruyeron en 13 de abril de 1781. Es el último pueblo de alguna importancia que se encuentra antes de llegar á Puno, y el camino que media entre estas dos poblaciones puede llamarse un verdadero jardin; pues se halla por todas partes rodeado de plantas, cuyas flores, por una extrañeza muy notable, son todas amarillas. En las vertientes de todas las montañas inmediatas se observa la mas lozana y variada vegetacion; mil pájaros de distintas especies están jugueteando sobre las aguas del lago; vense cubiertas las orillas de frondosos juncos, y tendidas en ellos las redes que anuncian la esperanza del pescador; el aire no puede ser mas puro ni el cielo mas hermoso; y como carácter distintivo de este país vense cubiertos los montes

Biblioteca Nacional de España

y las llanuras de un verde y frondoso césped, que produce muchas especies de gramíneas, pero que no alimenta ni un solo árbol: comarca encantadora que ha merecido con justicia que sus habitantes la dieran el nombre de paraiso.

Puno es la Capital del departamento de este nombre, que se compone de las cinco provincias de Huancana, Lampa, Asangaro, Caravaya y Chucuito. El departamento en toda su extension es una llanura que en algunos puntos no se eleva menos de 10 ó 12,000 pies sobre el nivel del mar. Su clima es frio, comparado con el de la costa, pero muy sano. Es abundante de ganado, y produce asimismo muchas patatas y cebada, la cual siegan á menudo mientras está verde, dándola por forraje á los caballos. Existen tambien en él algunas fábricas de tejidos de lana que abastecen á las ciudades de Arequipa y Lima. Las llamas, los guanacos y las alpacas se crian en abundancia en este distrito; y en él se ven tambien muchas vicuñas ó *pacos* (*camelus vicunna*, Lin.), animal del tamaño de una oveja, que se halla cubierto de una lana de color leonado, muy fina y suave, que le cuelga en largos mechones debajo del pecho, y sirve para tejer telas preciosas.

Puno es una ciudad bastante considerable, á la cual un escritor apreciable, el general Miller que gobernó por algun tiempo la provincia, da una poblacion de 9,000 almas, que sin embargo el sabio inglés Mr. Pentland reduce á 5,000. Muy floreciente cuando se beneficiaban las minas, ha decaido en tales términos que en la plaza central que fue en otro tiempo su ornamento no hay ahora una sola casa donde no falten puertas ó ventanas, ó alguna parte del techo. Por la mañana sirve esta plaza de mercado, donde se vende carne de llama, patatas, pan de trigo, cuya harina traen de Arequipa, quinoa y otros comestibles; pero no se ven otras frutas que membrillos y granadas, que á pesar de ser de mala calidad se venden muy caras. Segun Mr. Pentland, la ciudad se halla á una altura de 13,831 pies ingleses, y el lago á la de 12,760; lo que da á la primera un exceso de elevacion de 70 pies.

Aproveché mi nueva permanencia á las orillas del lago para rectificar ó completar las nociones que ya tenia del mismo. Entonces supe que su nombre era *Laguna de Puno;* y pocos hay hasta en esa misma ciudad, que tengan noticia de que su verdadero nombre es Titicaca. En sus márgenes, cubiertas por todas partes de grandes juncos que los peruanos llaman *totora*, viven pescadores que habitan en miserables chozas construidas con estos mismos juncos, que les sirven al propio tiempo para fabricar alfombras, cobertores de cama y una especie de barquichuelos achatados en los cuales navegan por el lago y por los riachuelos de las cercanías.

En el siglo XVII poseía Puno muchas minas de oro, que eran tenidas por las mas ricas del mundo despues de las del Potosí. La mas célebre era la de Bocayta, ó de Salcedo, como la llaman hoy dia, por ser el nombre de su primer propietario; mas habiendo sido este último condenado injustamente á muerte en 1669, presto se observó la decadencia en todas las minas del canton, en las cuales se acumuló el agua que acabó al fin por cegarlas. Así quedaron hasta fines del siglo XVIII, en cuya época se procuró beneficiarlas de nuevo. Segun el registro de Chicuito, el mineral que se sacó en un año (1668) de solas las minas de Salcedo produjo mas de millon y medio de piastras.

Mi visita á Puno dejaba ya satisfecha la curiosidad que yo tenia por ver el famoso Mediterráneo de la América meridional, puesto que habia reconocido sus principales costas con toda minuciosidad y cuidado; resolvíme pues á echar sobre sus cristalinas aguas mi postrer mirada, y dirigiéndole un último adios, al cual un poeta hubiera añadido sin duda una tierna invocacion á la sombra de los Incas, emprendí otra vez mi viaje la vuelta de Arica por el camino de la Cordillera.

Vi nuevamente con placer á Chicuito, Acora é Ilabe; y dirigiéndome al O., llegué el 2 de abril de 1830 á la antigua mision de San Francisco de Anquac, cuatro leguas distante de Ilabe, y compuesta de solas cuatro casas y una iglesia. Mas lejos, en el pueblecito indio de Piche-Pichun, vi un laboratorio para la amalgamacion; y llamó vivamente mi atencion la gran abundancia de pájaros que voleteaban al rededor de las casas. El sin número de habitaciones que veía diseminadas por todas partes, y los rebaños de llamas que cubrian la campiña debian hacerme presumir que esta comarca se hallaba muy poblada; sin embargo carece absolutamente de leña, y además la excesiva elevacion del terreno debe por precision ser un grande obstáculo para el desarrollo de la agricultura.

Al salir del villorrio de Piche-Pichun tuve que atravesar una dilatada pampa que se extiende por la parte del sur hasta el rio desaguadero. Nada hay que interrumpa la monotonía de estas desiertas llanuras, á no ser algunos cercados regulares y algunas casas redondas construidas con uniformidad, pruebas infalibles de la existencia anterior de alguna poblacion en unos lugares en que no se ven ahora mas que viajeros, llamas y guanacos. Pero esta poblacion ¿qué se ha hecho? ¿ha sido nunca tan numerosa como quiere suponérsela, siguiendo en esto autoridades algun tanto sospechosas? Á los sabios toca resolver estas difíciles cuestiones de historia y estadística.

En Pisacoma, poblacion india de 1,300 al-

Biblioteca Nacional de España

Sem. 1



Biblioteca Nacional de España



1. Puerto Lamar ou Cobija.

1. Puerto Lamar, ó Cobija.



2. Costumes de Potosi.

2. Trajes de Potosí.

de Sainson del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

mas en donde el clima es riguroso, y los habitantes se alimentan casi únicamente de carne de llama, de quinoa y de patatas, pregunté al cura cuantos feligreses tenia. « Cuento dos, me dijo, yo y mi sobrino: todos los demás son indios. » Al escalar la rápida subida de una plataforma que domina el valle de Pisacoma ofrecióseme otra vez la imponente vista del Ilimani y del Sorata, los cuales habia visto ya tan de cerca. Las vicuñas, con sus formas esbeltas se dejaban ver ya mas á menudo en las laderas de la montaña. Llegué por fin á la cumbre de una meseta elevada de 14 á 15,000 pies, donde todo daba muestras de haber existido allí algun volcan, ahora apagado. En la aldea de Mascarollo situada en la misma cumbre, observé en toda su pureza las costumbres, los hábitos y las construcciones de los antiguos habitantes, tales como nos las han descrito los historiadores: casas de piedra, redondas la mayor parte, con techos cónicos cubiertos de una yerba peculiar del país, y con el hogar en el centro, sin otra salida para el humo que la única puerta que sirve de entrada: un tambor, una flauta y una especie de violin por sus únicos muebles: en el interior varios cercados en donde recogen por la noche, al aire libre, las llamas, los carneros y las alpacas, cuya lana es á veces tan larga que les llega hasta los pies: tales son los tesoros de estos habitantes, que son cristianos solamente de nombre y no tienen otra lengua que el antiguo dialecto aymara. El rencor contra su antiguo enemigo, que conservan entero en el fondo de su corazon, á pesar del trascurso del tiempo, revive en su tono y en sus maneras respeto de todo lo que es ó les parece español, á no ser que la amenaza ó el temor les obliguen á mostrarse corteses y complacientes, en cuyo caso se vuelven tan tímidos y obsequiosos como altaneros é insolentes eran al principio.

Continuando mi subida, llegué desde Morocollo al nevado de Chipacuni, al cual da Mr. Pentland una elevacion de 18,898 pies, y que es mirado como una de las cumbres mas elevadas de la Cordillera. Al cabo de una media legua llegué á una *casa del rey* ó *tambo*, nombre extremadamente pomposo, que se da á una especie de cabañas construidas allí para albergue del viajero extraviado en aquellas neveras; y equivalentes á las casitas de la Cordillera de Chile. Pero ¡ qué albergue ! Mi arriero y yo moríamos de frio: todas las aguas del contorno estaban heladas; y sin embargo no hubo otro recurso que pasar allí la noche. Todos estos sitios dan lugar á pocas observaciones, á no ser para el geologista, y aun este es necesario que se halle poseido de un amor ardiente á la ciencia para no distraerse algun tanto en tan agreste paisaje. En el lugarejo de Tacora, que en otro tiempo se hallaba seguramente muy poblado, y que segun Mr. Pentland tiene á lo menos 14,275 pies de elevacion sobre el nivel del mar encontréme á un buen fraile francisco lleno de ardor apostólico por la conversion de los indios, que en la parroquia misma ó en sus alrededores procuraba aumentar el número de sus feligreses, sin cuidarse de si aquella meseta es el cráter apagado de un volcan, segun así lo supone el sabio inglés que acabo hace poco de nombrar. Finalmente al ver que se presentaba una vegetacion mas lozana y mas variada, en reemplazo de las plantas que habíamos visto hasta entonces, pertenecientes exclusivamente á los Alpes, conocimos ya que nos acercábamos á la ladera opuesta de la montaña; y el *cactus peruvianus*, que se encuentra allí en su propio terreno, alegraba nuestra vista con el brillo de sus grandes flores blancas. El 7 de abril me hallaba ya en Palca, verdadero Eden para mi despues de cinco dias de penalidades. Antes de llegar allí habia observado ya algunos edificios en forma de torres cuadradas ú obeliscos de unos veinte pies de altura y ocho de ancho, construidos de tierra y enteramente macisos. Estos edificios muy antiguos, y que segun los naturales pertenecen á los tiempos anteriores á la conquista, no son seguramente monumentos de triunfo, como piensa el doctor Meyen, sino sepulcros de los antiguos habitantes, como es fácil conocerlo. Pero sea como fuere, Palca está situada en la pendiente de una *quebrada* muy profunda. Compónese de un *tambo* (aposento destinado para el viajero), de algunas casuchas, y de una iglesia pintorescamente situada. En las alturas circunvecinas crecen las patatas, y en los campos que la rodean se cultivan el maíz y la alfalfa. El brillante colibrí voletea por entre las zarzas; vense paciendo acá y acullá algunas llamas del país, mientras que numerosos rebaños de estos animales y de mulas cargadas de mercancías van subiendo ó bajando por los estrechos y peligrosos senderos que sirven de carretera para penetrar en el interior hasta la Paz y el Potosí (Pl. XLVII. — 3).

Mas allá de la estacion de Palca se extiende la region de los cactus que ofrece al viajero un aspecto muy particular. Lo que mas caracteriza á esta region son las masas de piedra en que no se ven otras plantas que estos cardos entre los cuales el doctor Meyen distingue una nueva especie, á la que da el nombre de *cactus candelaris*, seguramente á causa de la disposicion simétrica de sus doce troncos de un verde claro, que se hallan revestidos de un vello muy fino, y se dirigen unos hácia arriba otros hácia abajo, y otros finalmente van dando vueltas formando una espiral. Toda esta vegetacion es muy activa y lozana, no obstante ser el agua bastante escasa.

Biblioteca Nacional de España

Ya no nos quedaban que bajar mas que algunas cuestas mas ó menos rápidas, pues nos acercábamos al pie de la Cordillera; pero antes de llegar á la poblacion de Tacna teníamos aun que atravesar el pueblecito de Pachia. Tiene este una legua de largo y se compone de una continuada hilera de chozas y de haciendas que alternan unas con otras; contribuyendo á aumentar el aspecto animado del país largas calles de árboles semejantes á nuestros álamos de Italia junto con una multitud de otros hermosos vegetales. Vense allí muchísimos granados, higueras y olivos, ora agrupados unos con otros, ora formados en hilera al borde de las acequias de riego, cuyo agradable murmullo acaba de hermosear el paisaje. Para que nada faltase á su originalidad, en el acto mismo de atravesarlo se ofreció á mi vista una de aquellas escenas que habia presenciado ya en Tarija. Un jinete recibia á la grupa de su caballo á una mujer á quien tendia galantemente la mano para sostenerla, mientras que ella apoyaba su pie como en un estribo, en un nudo hecho á la cola del pacífico animal, que parecia ya acostumbrado á este manejo (Pl. XLVII. — 4). La misma costumbre observé en Tacna, que es seguramente el país del mundo mas aficionado á la equitacion, pues hasta las visitas hacen las señoras á caballo, y los vecinos pobres se sirven de un borrico á falta de otro mas noble cuadrúpedo.

Tacna es tan singular por su situacion como por su construccion y por el carácter de sus habitantes. Colocada á la orilla de un miserable riachuelo, que no lleva agua mas que dos veces por semana, hállase construida en medio de una especie de oasis, donde se ven algunos árboles y otras plantas, y está rodeada de una naturaleza muerta, que no presenta mas que un arenal y rocas peladas. Tendrá sobre una legua de largo. Las casas son de piedra, muy reducidas, y están uniformemente blanqueadas: no tienen mas que un cuarto bajo, y se hallan cubiertas con un techo puntiagudo construido de cañas entrelazadas. Pocas hay que tengan patio; y las ventanas abren siempre por la parte de afuera: las calles son rectas y están empedradas con baldosas de tamaño desigual. Muy á menudo se ven pasear por ellas los cerdos y otros animales inmundos. Las señoras de Tacna son por lo general bastante feas; sin embargo son bastante coquetas, á lo menos así lo indica el mucho tiempo que emplean en arreglar su tocado, que consiste en un gran sombrero de paja ó de pelo de vicuña debajo del cual cuelgan los cabellos, formando numerosos bucles por delante, y divididos por detrás en veinte ó treinta trenzas. Cuenta esa poblacion unos 10,000 habitantes. Los comestibles están muy caros, y escasean tambien la leña y el agua, cuya falta se hace sentir muy á menudo. La leña la traen de Arica, y el agua se reparte artificialmente dos veces por semana en dias determinados, durante los cuales cobra Tacna cierta animacion y movimiento, al paso que en los otros dias reina en ella el mas profundo sosiego. Á pesar de la falta de agua, el mercado de la ciudad se halla abastecido continuamente de hermosas granadas, y son tambien excelentes las aceitunas, las uvas, los melones y las sandías.

El clima es agradable y sano: el calor excesivo por la mañana, pero muy templado durante el resto del dia, á causa seguramente de la proximidad de los Andes. Mr. Pentland da á este pueblo una elevacion de 1,796 pies ingleses sobre el nivel del mar.

Tacna es en toda la extension de la palabra una ciudad comercial donde se cultivan poco las artes y las ciencias. Por ser de tránsito, tiene mucho negocio con la Bolivia, ocupándose en la exportacion de la quinina, del cobre, del oro y de la plata. Hállanse en ella todos los artículos de lujo que se fabrican en Bolivia, como filigrana de plata, *braseritos* (copillas para encender el cigarro) y cobertores bordados que salen de las fábricas de la Paz. Por lo que toca al comercio exterior ha reemplazado enteramente á Arica; y todos los negociantes de Tacna tienen en aquella poblacion sus comisionistas y factores, que cuidan de darles aviso de los géneros que llegan allí, y á quienes dirigen sus pedidos.

Esas dos poblaciones distan entre sí unas catorce leguas, y se hallan separadas por una estéril y monótona llanura, formada de arena gruesa, sin el menor rastro de vegetacion, sin ningun camino trazado: un arriero que quisiese proceder de mala fe podria muy bien extraviar al viajero, y algunos ha habido que se han perdido ellos mismos sin advertirlo. Por toda distraccion, vense solamente numerosos esqueletos de mulos que los conductores han dejado allí abandonados cuando el cansancio ó las mataduras no les han permitido seguir las caravanas. Júzguese cuan impaciente estaria de llegar á Arica, por triste que debiese serme la permanencia en esta ciudad; así es que no podia dejar de regocijarme la nueva que me dió el arriero de que nos acercábamos ya al término de nuestro triste y penoso viaje.

La impresion que produjo en mi la vista de Arica fue análoga á la que me habia causado la de Cobija, esto es, poco favorable: sin embargo llegaba allí por tierra y mis cortas navegaciones por aquellas costas parece debian haberme ya acostumbrado desde mucho tiempo al aspecto casi idéntico que presentan todos aquellos puertos del Océano Pacífico. El primer objeto que se ofrece, tanto si se baja de la Cordillera como si se llega por mar, es el *morro* (la colina) *de Arica*, montaña de setecientos pies de elevacion

Biblioteca Nacional de España

perpendicular, de una blancura que deslumbra, y cuyos escarpados flancos bajan en rápido declive hasta la orilla del mar. La escasez de agua que se hace sentir desde luego, y los inmensos arenales que rodean la ciudad por todos lados anuncian á primera vista mucha miseria y esterilidad; solo despues de un exámen mas detenido y de mas larga permanencia puede uno formar una idea algo mas ventajosa de lo que podia prometerse á vista de tan desagradables apariencias.

Mi primer cuidado al llegar fue el de preguntar por D. Alonso, quien se encontraba aun allí, y se marchaba dentro dos dias á Lima, pasando por Arequipa. Con esto tenia ya seguro un compañero de viaje para una parte importante de la exploracion que aun me quedaba por hacer.

Despues de los primeros cumplidos me propuso diésemos una vuelta por la ciudad y sus alrededores para que si algo curioso podia ofrecer no me marchase sin verlo. Lo primero que me enseñó fue el puerto, el cual es bastante capaz; pero tiene el mismo inconveniente que todos los demás de la costa occidental de América, que es el de no estar al abrigo de los vientos del N. Hay en él un muelle á cuya extremidad se halla situado un cuerpo de guardia destinado para protejer el servicio de la aduana; y este mismo muelle sirve tambien de paseo á los habitantes de Arica, que concurren por la noche para disfrutar de la frescura de las lijeras brisas que bajan de la cordillera de los Andes. Las demás partes del puerto se hallan llenas de bancos de arena y peñascos, y la resaca es en él muy violenta; de modo que todas estas circunstancias hacen regularmente muy difícil el desembarque, que no puede verificarse sino por medio de frágiles balsas que por su extremada lijereza son las únicas que pueden llegar á la orilla sin estrellarse. La costa que se extiende al N. de la ciudad parece rica; pero es muy pantanosa; y á los vapores malsanos que ella exhala deben atribuirse sin duda las tercianas de que adolecen sus habitantes. Puede ser asimismo que estas enfermedades habituales sean efecto de la negligencia con que los ariqueños dejan amontonar en las orillas millares de plantas en putrefaccion que infestan el aire; y si se considera además que las aguas del vecino arroyo están casi continuamente estancadas, no se extrañará ya que la mayor parte de los habitantes parezcan mas bien esqueletos ambulantes que hombres. Efectivamente, ¿qué es lo que se ve al llegar? algunos pobres diablos que tienen la traza mas miserable del mundo; algunos indios asquerosos, desdichados hijos del país; y uno ó dos soldados que están de faccion, muy mal equipados, y que tienen apenas fuerza para dar el *¡quien vive!* Si uno se mete por las calles, es aun peor: cuantas personas se encuentran tienen la cara enfermiza; no parece sino que se halla uno en una ciudad apestada. Esta ha sido la causa de que muchos habitantes hayan tomado el partido de abandonar una poblacion tan malsana, trasladándose á Tacna, donde un aire mas puro les ofrecia mas garantías de prolongar su existencia. Esta circunstancia ha perjudicado mucho, y perjudicará siempre á la prosperidad de este puerto, que sin embargo no deja de ser por eso uno de los mas importantes de la América del sur, y el depósito natural de los productos de la industria europea que van destinados al Perú y á la Bolivia. Bajo este respeto rivaliza con el puerto de Cobija, y aun muchos comerciantes lo prefieren para no tener que atravesar el desierto que rodea á esta última poblacion, y seguir por encima los Andes el único camino largo y penoso que por esta parte conduce á la Paz.

Arica es una ciudad de muy mal aspecto, y sus casas son de barro, cubiertas con cañas y esteras: encuéntranse á cada paso vestigios de los terremotos que la afligen á menudo. De cuando en cuando vense posados sobre sus techos algunos urubúes y otras aves de rapiña; y en esta parte tuvo razon un viajero al compararla á un vasto cementerio silenciosamente guardado por estos siniestros huéspedes. Á excepcion de los extranjeros que concurren allí por sus intereses de comercio, la poblacion no se compone mas que de mulatos y mestizos, y aun á estos no se les ve sino por la tarde á la puesta del sol envueltos en una grande capa, y cubiertos con un sombrero de lana ó de pelo de vicuña adornado con una ancha cinta de colores formando un grande lazo. Quise ver de cerca el *morro de Arica*, montaña cuya masa se compone de basaltos de un color gris que tira á negro. Atribuía á la naturaleza misma de la peña la extremada blancura de su cumbre y de una parte de sus laderas, que formaban un contraste pintoresco con el color moreno de las demás colinas areniscas que rodean enteramente la ciudad por la parte de tierra; pero esta blancura procede del *guano* ó estiércol de las aves de mar de distintas especies, como cuervos marinos, y pájaros bobos, que cubren toda la playa. Sin exageracion puede decirse que estas bandadas de pájaros tapan el sol; porque es necesario haberlas visto salir de su retiro para formarse una idea justa de este singular espectáculo: bandada hay que coge muchas millas de largo. El guano es un artículo de comercio considerable para todas las provincias litorales del Perú: este estiércol un poco humedecido es un excelente abono que aumenta por mitad el producto de las tierras, ó á lo menos combate eficazmente su esterilidad. La vegetacion está poco desarrollada en los alrededores de Arica; sin embargo en las riberas del mezquino Rio de Arica se ven campos cubiertos de ca-

Biblioteca Nacional de España

ñas de azúcar, algodoneros, plátanos y algunas cepas que producen uvas de superior calidad, lo mismo que los olivos é higueras cuyos frutos son de los mejores que puedan encontrarse en América; empero todas estas producciones son excesivamente caras.

Habia ya trascurrido el plazo fijado por D. Alonso para su partida, y solo por consideracion á mi lo habia alargado; por tanto, aun cuando no hubiese observado lo suficiente esta localidad mas curiosa que interesante, no podia ya abusar por mas tiempo de la condescendencia de mi guia, quien por otra parte me prometió dejarme mas satisfecho con la vista de Arequipa y su volcan. Emprendimos pues nuestra marcha para esta ciudad, y á fin de proporcionarme el poder reconocer en mayor escala las costas de esta parte de América, tan diferentes de las de la parte opuesta; convino D. Alonso en seguirlas hasta la altura del antiguo puerto de Quilca.

Encontramos de vez en cuando, conforme lo habia observado ya en los alrededores de Arica, enormes huesos de cetáceos que se habian estrellado en las arenas despues de heridos por los balleneros. Despues de haber llegado á la altura del lugar donde existia el puerto de Quilca, el cual ha tenido que ceder á la influencia de las circunstancias y ha sido reemplazado por el de Islay, bajo todos respetos mas conveniente, tomamos el camino de Arequipa. Afligiónos en extremo durante la travesía el aspecto sumamente miserable que ofrecen algunas familias de indios que vegetan penosamente en esta costa.

Dos eran los caminos que podian conducirnos á aquella ciudad, el uno por el pueblecito de Siguas, y el otro á través de una llanura llamada *Pampas coloradas* y un valle que lleva por nombre *los Infiernos*. Al salir de Quilca tuvimos que subir una escarpada montaña, empleando en ello á lo menos hora y media: hay en la cumbre una meseta que se extiende hasta cerca de Arequipa. No se ve en toda esta llanura rastro ninguno de vegetacion; compónese solamente de una especie de arena que con su blancura deslumbradora, daña mucho la vista, por poco que sople el viento; y que cuando el tiempo está calmoso y el sol lanza perpendicularmente sus rayos sobre la cabeza del viajero se calienta de tal modo que llega á sufocarle. Esta llanura está cubierta de inumerables montecillos de arena, formados por el viento, que con su violencia los cambia de puesto muchas veces, haciendo desaparecer todas las señales de camino transitable. Los mulateros que nos conducian estaban muy inquietos, porque una vez perdido el camino, es muy difícil volver á hallarlo: contratiempo que sufren igualmente las caravanas extraviadas en los desiertos de África. Expuesto á los ardores de un sol tropical, mientras mi caballo se hundia á cada paso en la arena, no se me presentaba otra perspectiva agradable que esta misma arena blanca tan hermosa, con una porcion de rocas y montañas; como que estaba en buen punto, para moralizar sobre lo que la codicia puede hacer emprender al hombre; el solo aspecto de este país me parecia bastante, para hacer desistir de su intento á los desenterradores de tesoros, que la naturaleza parece haber escondido en estas regiones como para hacer imposible su posesion. ¡Qué vida mas miserable, en efecto, que la de los europeos, que consienten enterrarse vivos entre los pobres indios, sin sociedad, á veces medio muertos de hambre, y expuestos á perecer en los desplomamientos de las minas ó devorados por la fiebre! Habíamos andado por estas llanuras hasta la hora de ponerse el sol, sin tener delante mas que un árido arenal y la alta Cordillera, á veinte leguas, cuando nuestro guia, que nos precedia algunos pasos, se paró de repente. Habia llegado al borde de un precipicio de una anchura inmensa, cuyo lado opuesto, lejos de nosotros unos dos tercios de legua, estaba enteramente al nivel de la tierra que nosotros pisábamos. Por el fondo de este abismo, corria un pequeño rio, cuyas orillas estaban sembradas de trigo, y plantadas de viñas y algunos árboles frutales. El inesperado encuentro de estos valles en medio de aquellas llanuras secas y arenosas, nos causó la misma sensacion de bienestar y de alivio, que observa el viajero á la vista de un grupo de palmeras y de una clara fuente, aunque sola, en el seno de los desiertos de Sahara.

El pueblo de Siguas estaba á mil pies debajo de nosotros. Despues de haber seguido las tortuosidades de un estrecho sendero que iba á parar al valle, vimos una especie de cabaña indiana, en donde tuvimos la suerte de hallar un par de pollos cocidos con maíz y batatas. Una lámpara de barro, llena de grasa fundida y arreglada con una mecha de algodon nos servia de luz. Acabada nuestra lijera comida nos fuimos á dormir. El dia siguiente, al amanecer, salimos del profundo valle de Siguas, y en media hora nos hallamos en la llanura que lo domina. Teníamos que andar aun al través de las arenas hasta á Victor, pueblo parecido al de Siguas, pero mas grande y menos provisto de lo necesario para los viajeros. De Victor á Ochamayo hay ocho leguas y cuatro de Ochamayo á Arequipa. Lo primero que vimos antes de llegar al pueblo, fue una grande cruz de piedra que sirve de límite, desde donde se ve una grande ciudad con unas murallas blancas como la nieve, que brillan al resplandor de la luna. Serian las ocho de la mañana cuando entramos, pasando por las calles principales. Las que se hallan al entrar, son estrechas, pero cuando se ha pasado el puente que hay sobre el rio Chile, ya se distingue una parte de la

Biblioteca Nacional de España



3. Vue du Cerro de Potosi.

3. Vista del Cerro de Potosi.



4. Indiens des Environs de Potosi.

4. Indios de las Cercanias de Potosi

EN AMERIQUE.
EN AMERICA.

Pl. XLV.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ciudad que presenta una vista dilatada y halagüeña, á pesar de que el lado opuesto lo forman solo los arrabales. Pasamos el puente y fuimos á descansar desde luego en casa de un amigo de D. Alonso, en donde nos hospedamos.

Las casas de Arequipa están construidas con una especie de piedra blanca, tan blanda, que al trabajador le cuesta muy poco el cortarla. Puesta al aire, se endurece bastante, como que da lugar á decir, que es mas fácil construir en Arequipa una casa nueva, que destruir otra que sea vieja. Las calles, como todas las de las ciudades españolas, forman ángulos rectos; estan bien empedradas, pero algo sucias, aunque pasa por las principales un arroyo. Están muy bien alumbradas, porque todos los propietarios tienen obligacion de colocar una linterna ó farol en su puerta. La plaza mayor es muy ancha y sirve para el mercado. Las casas, como en Santiago de Chile, tienen en la entrada un grande portal que conduce á un patio interior. Como la madera es tan escasa en este país, los techos de las casas son de piedra, y forman en cada aposento una bóveda, lo que hace tomar al edificio, un aire de convento bastante triste. Las paredes son muy gruesas, del mismo modo que las de la catedral, de los conventos y de las iglesias, por causa de los temblores de tierra que son frecuentes y muchas veces desastrosos. El historiador Ulloa cuenta que la ciudad ha sido arruinada cuatro veces por estas terribles convulsiones de la naturaleza. Un viajero moderno (Samuel Haigh), hace mencion del de 11 de febrero de 1826, del que fue testigo, como de uno de los mas terribles que se han visto de muchos años á esta parte, y cree que la ciudad se hubiera arruinado, si por desgracia hubiese durado la convulsion un minuto mas; pero el de 12 de julio de 1821, acaecido en el mismo dia que las tropas patriotas, bajo el mando de San Martin, tomaron á Lima, fue mucho mas funesto. Los supersticiosos realistas no vacilaron en creer que aquello era efecto de una venganza divina. La ciudad de Lima sufrió poco; pero muchos pueblos de la provincia de Arequipa fueron en parte destruidos, y hasta la ciudad experimentó grandes pérdidas.

Arequipa está en una llanura á cerca veinte leguas de la costa y á cincuenta al norte de Arica. Habia sido fundada por Pizarro en diferente punto, pero el inconveniente de estar cerca del volcan de Huayna-Patina, obligó á los habitantes á pasar en donde residen ahora. El nombre de la ciudad significa en quichua, *quedar;* y la explicacion que se dá es, que en una de las expediciones de los Incas, al pasar el ejército victorioso por estas tierras, prendándose muchos capitanes de la hermosura del país, pidieron permiso para establecerse en él y recibieron por respuesta: *arequipay* (quedaos). Aunque verdaderamente sea esta su etimología, que, como muchas otras, podia ser mas bien curiosa que verdadera, debo decir que Arequipa está todavía bajo la influencia del clero, del cual hay muchos miembros que la representan en el congreso; la mejor prueba es el continuo repique de campanas de los conventos é iglesias, que comienza cerca de las dos y media de la mañana, al levantarse los curas para los maitines, y dura todo el dia, casi sin interrupcion. Como hay muchos conventos, tales como Santo Domingo, San Francisco, la Merced, San Juan de Dios, sin contar otros de menos importancia y la catedral, se oye continuamente el ruido de tan gran número de campanas, puestas á vuelo todas á un tiempo.

Hay una casa para los niños expósitos (*casa de huérfanos*). El modo de introducirles en ella es algo chocante. En una abertura de la pared hay una pequeña caja que sirve para recibirlos: cuando se deposita un niño, la persona que lo trae toca una campanilla, la caja da una vuelta sobre un eje y el niño queda recibido en el hospicio. Si se deposita algun dinero en ella, se cuenta fielmente la suma y se guarda, para darla al niño cuando se halla en estado de dejar la casa. Algunos de los mas hermosos muchachos que yo he visto en Arequipa, pertenecen á esta institucion.

Las mujeres no son tan bellas como las de las otras ciudades de la América del sur, pero tienen cierto atractivo al cual parece difícil resistir, como que muchos extranjeros que vienen á esta ciudad, acaban estableciéndose en ella y casándose.

Á la distancia de una legua se halla un cementerio, cuya construccion de un estilo bastante hermoso, no tiene mas que algunos años. Ocupa un terreno de dos acres y la pared está hecha en varias divisiones y con nichos que sirven para poner los muertos, lo que recuerda las hipogeas de los antiguos egipcios. Los protestantes ó los que no mueren en la fe católica, no son enterrados en tierra sagrada, y en lugar de colocarlos en las iglesias, se les lleva á algun campo fuera de la ciudad. Mucha gente de la clase baja cree todavía, que cuando muere un extranjero, sus amigos le ponen en su ataud provisiones y dinero para ayudarle á pasar su largo viaje. Yo hallé una creencia parecida á esta en la Patagonia, aunque en ella no he visto lo que hacen los arequipeños de desenterrar el cadáver para desnudarle, y si pierden las esperanzas de encontrar dinero, se indemnizan al menos de su trabajo quitándole la mortaja.

Á cuatro leguas de Arequipa se ve en una soledad magestuosa una montaña volcánica que presenta la forma de un cono. La cima está continuamente cubierta de un humo que se presen-

Biblioteca Nacional de España

ta algunas veces como una lijera nube, cuya blancura contrasta con el azul obscuro del cielo; cuando el humo aumenta y se condensa, es anuncio, por lo regular, de una próxima explosion. Dícese que la montaña jamás ha arrojado llamas, aunque su cráter tiene media milla de circunferencia y está cubierto de cenizas. Se calcula que tiene 14,000 pies ingleses de altura sobre el nivel del mar; pero el efecto que pudiera producir, se disminuye por la grande elevacion de la meseta, sobre la cual está. Algunos ingleses que la subieron, emplearon dos dias para llegar hasta la cumbre, y aun las dificultades en la subida les hicieron dudar mas de una vez si acabarian ó no de efectuarla. Esta montaña está regularmente cubierta de nieve en su cima.

La estacion lluviosa en Arequipa empieza en noviembre y continúa hasta marzo. Regularmente las nubes se reunen en torno de la montaña por la mañana y revientan á las cuatro de la tarde; yendo acompañadas algunas veces de truenos y relámpagos, aunque cesa muy pronto el aguacero. En comparacion llueve muy poco en tiempo de la cosecha, y de marzo á noviembre no se ve ni una sola gota de agua que refresque la tierra seca y árida. La temperatura de Arequipa ejerce una influencia sensible en la piel y en la cabellera de modo que por esto es preferible el clima de la costa por malsano que pudiese ser: aquel, sin embargo, es bastante saludable; y á excepcion de las tercianas, que abundan mucho en los profundos valles, así como en Siguas, no dominan otras enfermedades.

La ciudad y los pueblos vecinos tienen de 30 á 40,000 almas, y muchos de ellos están llenos de manantiales de agua mineral caliente, á los cuales concurren los habitantes de Arequipa ya sea para divertirse, ya para recobrar la salud. Los principales son los de Ura, á unas siete leguas de la ciudad, muy celebrados porque curan las afecciones reumáticas. Me fue preciso visitar estos parajes, tanto para conocer el país, como para distraerme de la profunda tristeza que se experimenta; pues que sin contar aun con lo muy caros que son los víveres, no se puede hallar otra sociedad que la de algunas tertulias, en las que se sirven á menudo tortas y dulces en abundancia. Los convites no son conocidos, y es muy raro que los habitantes conviden á comer á los extranjeros. La gente de las inmediaciones, no se ocupa en la pesca ni en la caza, á no ser una que otra vez que van á cazar guanacos, lo que hacen acosando á estos animales hasta el pie de las montañas mas bajas. Al volver de una de estas partidas fuí testigo de una danza bastante original que está muy usada en el país, y consiste en hacer bailar á los niños de ambos sexos al son del harpa y del violin en rededor de un árbol ó palo de cucaña, al extremo del cual están atadas tantas cintas largas, como bailadores hay. Cada uno tiene cogida por el cabo una cinta, que se cruza y trenza con las de los otros por el mismo movimiento de la figura, hasta que los bailadores aproximándose poco á poco al centro comun, acaban por juntarse todos al pie del palo, de donde vuelven á separarse, empezando de nuevo las mismas circunvalaciones sin pararse nunca la música (Pl. XLVIII. — 1). Esta danza que se llama *ayllas*, forma un cuadro muy gracioso y animado, que seguramente nuestros coreógrafos aplicarian oportunamente á sus ejercicios dramáticos. Á no ser esta distraccion accidental nada mas habia de particular que pudiese divertirme algun tanto. Los hábitos y costumbres nada tienen de original ni afectado que pueda interesar á un observador como yo, que habia visto ya tantas veces otros iguales. Lo que distinguí por su extravagancia fue el traje de las revendedoras del mercado de la ciudad, con sus grandes basquiñas y una especie de gorra aplastada á las orejas (Pl. XLVIII. — 3). Por no saber ya que hacerme, me reduje al estudio de antigüedades peruvianas, que pude reconocer y observar en este punto en gran número, gracias á las luces de D. Alonso. Estas consisten en jarras de tierra ó de madera, halladas en los sepulcros, algunas de los cuales no son menos curiosas por la originalidad de sus formas, que por las figuras monstruosas de hombres ó pájaros que les sirven de adorno. Algunas de estas vasijas son hechas en dos partes muy distintas, reunidas por debajo por una especie de estribo, y por encima por un asa encorvada. Sus formas, en extremo variadas, y la naturaleza de los materiales empleados para su construccion, prueban que los indios estaban bastante adelantados en el arte de la alfarería (Pl. XLVIII. — 2).

Por mas interesantes que eran para mi estas observaciones y estudios, sin embargo, ví llegar con gusto el momento de nuestra marcha para Lima, en donde debia residir algun tiempo, y que me interesaba por muchas razones. Don Alonso tenia igual impaciencia, como que despues de haber acabado sus negocios en Arequipa, me propuso ahorrarnos ciento diez y siete leguas que teníamos aun que hacer, dirigiéndonos á aquel punto por tierra. Pronto volvimos á hallarnos en la costa, y nos embarcamos en seguida para Lima; Lima *la ciudad de los reyes;* uno de los dos centros de civilizacion de la América española.

Algunos dias despues desembarcamos en Callao; puerto de Lima. Nada mas triste que el espectáculo que presenta la vista de la isla de San Lorenzo; monton de arena y rocas negras de una circunferencia de dos ó tres millas, y se-

Biblioteca Nacional de España

parada del continente, segun dicen, por el temblor de tierra de 1746 y que forma ahora la costa meridional de la bahía de Callao. No se ve ni un árbol, ni un zarzal, ni una mata de yerba, sino arena y rocas; pero cuando se ha llegado á este punto la ciudad y sus edificios se presentan á la vista, así como el principal fuerte llamado *Real Felipe*, que, aunque en una posicion poco ventajosa, no deja de tener algo de imponente. Detrás del fuerte, en un dia bien claro, se ven unas montañas mas elevadas, que coronan á lo lejos las gigantescas cimas de los Andes, algunas de las cuales se pierden en las nubes. Al anclar, se ven á la izquierda de la ciudad de Callao, los campanarios é innumerables cúpulas que tanto abundan en Lima, y dan á esta ciudad un aspecto de magnificencia oriental.

Las casas de Callao son de pobre apariencia; casi ninguna llega á tener mas de veinte pies de altura, sin embargo de estar divididas en dos pisos. Están construidas de arcilla con unos techos aplanados. Los cuartos bajos forman una hilera de pequeñas tiendas abiertas en la calle, y el piso superior una galería incómoda. La frecuencia de los temblores de tierra y lo muy poco que llueve, se conoce en lo muy frágiles que son los edificios del país. La ciudad actual está un poco hácia el N. de la antigua, que fue destruida por el temblor de tierra de 1746, y cuyas ruinas se ven todavía sumergidas en la parte de la bahía llamada *Mar Brava* ó mar mala.

Los almacenes del gobierno y las habitaciones de los principales oficiales están en el interior del fuerte, que ocupa un espacio considerable, rodeado de gruesas murallas, fosos y fuertes baterías. En el centro hay una grande plaza con espaciosos cuarteles, una capilla, la habitacion del gobernador y otros edificios públicos. La ciudad es muy sucia, aunque muy mercantil, y está habitada por pescadores, comerciantes y contrabandistas.

Se pasa de Callao á Lima, distante dos leguas, por una hermosa carretera, debida al zelo patriótico del virey D. Ambrosio O'Higgins, marqués de Osorno, que murió desgraciadamente antes de acabarla. Segun su plan que reunia lo útil á lo agradable, esta carretera debia ser un paseo adornado con sauces que le dieran sombra, regada por un arroyo en cada lado y con bancos de piedra. Saliendo del puerto, se ven á la derecha las ruinas de un pueblo indio construido antes del descubrimiento de la América del Sur. Quedan todavía algunas viejas murallas de greda, de cerca dos pies de grueso y sobre unos seis pies de altura. Á la izquierda está la ciudad de Bella Vista, de la que depende la parroquia de Callao, y que posee un hospital para los marinos y para los pobres. Á la mitad del camino del muelle y de la ciudad, hay una hermosa capilla, adornada de un pequeño campanario, bajo la invocacion de Nuestra Señora del Monte Carmelo, patrona de los marinos, junto á la cual hay una tarberna (*pulperia*) que es sin duda el mas frecuentado de los establecimientos. Á medida que se va acercando á la ciudad el terreno es mejor. Vénse grandes huertas, campos de alfalfa y maíz, y sobre los muros de Lima, vastos verjeles, plantados de árboles frutales del trópico, regados todos por canales que sacan sus aguas del Rimac. La puerta que sirve para entrar, presenta la figura de un triple arco de ladrillo, adornado de cornisas, molduras y pilares de piedra. Las armas de la corona de España, destrozadas ahora sobre la puerta que adornaban en otro tiempo, no sirven mas que para atestiguar la caida de su imperio en el Nuevo Mundo.

Así que el viajero ha pasado este portal, queda pasmado de ver el contraste que presenta el interior de la ciudad con el aspecto grandioso de su apariencia exterior. Se halla una larga y sucia calle, compuesta de casas bajas con pequeñas tiendas, cuyas mercaderías están puestas delante la puerta sobre una mesa. No se usan vidrios en las ventanas ni lujosos aparadores. Por las calles se ven habitantes de todos colores, desde el negro africano hasta el vizcaino de tez blanca y muy colorada. Por algunos puntos de la ciudad hay una infinidad de almacenes, en donde abundan las sederías y joyerías francesas al lado de los productos de la industria británica; por todas partes se hallan mezcladas las modas de Francia con las de Inglaterra, á pesar de que las hermosas limeñas usan un traje que les es particular. Por todas las calles observareis el movimiento característico de una grande ciudad, y cuando una procesion ó cualquier otra cosa de interés general reune las diversas clases de la poblacion en las plazas públicas ¡ qué espectáculo mas singular! Religiosos con ricos hábitos sacerdotales, frailes de diferentes órdenes, franciscanos, dominicos, benedictinos, algunos de los cuales, ya sea por la dignidad de su persona ó por la rudeza de sus modales revelan la austeridad de su órden; hombres vestidos como religiosos con velos negros y máscaras, vendiendo figuritas de cera que representan la Vírgen; mugeres de todas clases, unas con chal y gorro, otras con la saya y manto de seda negra puesto de modo que cubre la cara y deja ver el aire del cuerpo; blancos y mulatos; indios de exterior sucio y desagradable, muy diferente de las graciosas imágenes que finge la imaginacion al recordar sus antepasados, los brillantes hijos del sol; mulas y asnos, hostigados por los zambos, que suben del puerto; labradores de ambos sexos á caballo; carruajes construidos y pintados á la española; caballeros de todas las naciones; oficiales de brillante uniforme, unos á pie buscan-

Biblioteca Nacional de España

do las miradas de las bellas limeñas que los contemplan, y otros refrenando sus briosos corceles; mercaderes de nieve y chica esparcidos por todas partes como en Paris los vendedores de cocos; mendigos implorando á las almas cristianas en nombre de la Vírgen y de todos los santos.... Todos estos grupos variados y pintorescos, forman un espectáculo tan nuevo como sorprendente para un europeo, y mayormente para un francés, acostumbrado á no ver en sus ciudades mas que la repeticion monótona de los mismos cuadros, reproducidos continuamente á su vista.

Lima, fundada por Francisco Pizarro en 6 de enero de 1535, ha recibido de él el nombre de *Ciudad de los reyes*, esto es, de los Magos, en conmemoracion del dia de su fundacion, el de la Epifanía. Está situada en una vasta y fértil llanura que forma una pendiente suave hácia el Océano Pacífico. La gran cadena de los Andes está á veinte leguas de la ciudad, pero se extiende hasta tres cuartos de legua de la misma en dos brazos, formando un anfiteatro, al pie del cual está construida Lima. Las sierras que se elevan sobre de ella 1,300 á 2,650 pies de altura, la guardan de los vientos del N. y del E. La ciudad se extiende hácia la orilla derecha del Rimac, torrente que baja de la montaña y que va á parar al mar despues de haber atravesado por algunos puntos de la ciudad. Se pasa á la otra parte por un puente que no es notable mas que por su utilidad, porque junta las dos partes de la ciudad; la una de las cuales, especie de arrabal llamado San Lázaro, está habitada por la clase inferior del pueblo, y la otra encierra el barrio mas hermoso de la ciudad (Pl. XLIX. — 1).

Las calles de Lima forman todas ángulos rectos y están enlosadas de piedras pequeñas que se traen de las montañas, por cuyo motivo fatiga mucho el andar por ellas. La direccion de las calles es de E. á O. formando en todo ciento cincuenta y siete *cuadras*, teniendo de ancho generalmente veinte y cinco pies, y siendo regadas por un pequeño arroyo. La ciudad tiene dos millas de largo de E. á O. y una milla y un cuarto de ancho, desde el puente á la muralla, que está construida de ladrillos secados al sol, de seis pies de grueso en la parte baja, ocho en la parte superior, y generalmente ocho de altura, con un parapeto de tres pies, flanqueado por todas partes de baluartes y formando un hermoso paseo. Al sudeste de la ciudad hay una pequeña ciudadela, llamada *Santa Catalina*, que tiene artillería, unas espaciosas casernas y un depósito militar. La plaza principal está de 480 á 500 pies sobre el nivel del mar. Á un lado hay la catedral que es un precioso monumento. Las sumas increibles que se han amontonado en diferentes épocas en el interior de este edificio, no podia gastarlas sino una ciudad como esta, que en otro tiempo empedraba una de sus calles con barras de plata cuando llegaba algun nuevo virey. Las balaustradas que rodean el altar mayor y los cañones del órgano son de plata. Caldcleugh, para dar una idea del número de adornos de plata que posee Lima, dice que en 1821 las necesidades del estado obligaron á sacar de diferentes iglesias una cuba y media de este metal, y observaron que ni llegó á conocerse que hiciese la menor falta. Al norte de la plaza está el cabildo ó casa de la ciudad, construida al gusto chino. El sur está ocupado por una hilera de casas particulares, adornadas por la fachada con una galería, debajo de la cual cuelgan las telas y mercaderías. Esta plaza sirve para el mercado principal; á todas horas del dia es el centro de un grande movimiento, á causa del gran número de aguadores que para proveer á la ciudad, van continuamente á sacar el agua que mana de una hermosa fuente de cobre construida en 1653.

La iglesia de San Pedro es notable por su arquitectura, aunque los viajeros visitan tambien la pequeña iglesia construida por Pizarro, y que ha sido respetada hasta ahora, por los temblores de tierra. Los establecimientos monásticos son en gran número y muy ricos. La iglesia de Santo Domingo, que está cerca la plaza, es de una magnificencia exquisita, y su campanario, construido de madera y yeso, es el mas elevado de la ciudad. El convento de los franciscanos, sin ser tan rico como el de Santo Domingo, tiene algo de mas imponente. Ocupa la octava parte de la poblacion y forma por si solo una pequeña ciudad. Es muy notable en él la capilla del milagro, en donde hay una Vírgen, que durante el temblor de tierra en noviembre de 1630, se volvió hacia el altar mayor en una actitud suplicante, salvando de este modo la ciudad de una entera destruccion. Los otros edificios públicos dignos de notarse, son el palacio del arzobispo, situado en la plaza y cuya magnificencia es mayor que la de todos los otros monumentos; la casa de moneda; el palacio que ocupaba la inquisicion cuando existia en el Perú; y un hermoso establecimiento que servia de seminario á los clérigos seculares, junto á la iglesia de San Pedro. El antiguo convento de los jesuitas, sirve ahora de hospicio para los expósitos. En la orilla derecha del rio hay un paseo público llamado el *Paseo del agua*, á cuyo extremo hay un circo para las corridas de toros. Los extranjeros tienen especial gusto en visitar tambien el Panteon que sirve de cementerio á algunos habitantes, el cual está rodeado y dividido en algunos puntos por unas paredes que tienen dentro los nichos para los muertos. En medio hay una capilla, ó mas bien, un altar cubierto con un techo, en donde se dice misa por los difuntos.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



Fêtes du Carnaval à Pétersb.

Fiestas del Carnaval en Pomerania

Biblioteca Nacional de España

Hay muchos conventos de señoras, muchos establecimientos de *beatas* (especie de hermanas de la caridad), *casas de ejercicio*, en donde las damas, dejando sus familias, se encierran por dos ó tres semanas, á fin de ejercer actos de devocion extraordinarios, á los que no se dedican tan facilmente en sus casas. Hay tambien para las señoras una porcion de conventos y casas de educacion.

Tiene Lima en un hermoso edificio con grandes salas y una escogida biblioteca, una universidad fundada en 1551, y por consiguiente la mas antigua del Nuevo Mundo. Hállanse tambien muchos otros establecimientos de educacion, así como un gran número de escuelas particulares. La literatura fue muy cultivada por los jóvenes españoles que iban á Lima, á causa de ser siempre de una clase mas distinguida que los que iban á Buenos Aires, á Chile ó á la Nueva Granada. Muchas obras que se han publicado en esta ciudad han sido muy estimadas, de modo que si les falta ilustracion á los habitantes de Lima, no es seguramente por falta de medios de instruirse.

La poblacion de Lima consta de 60 á 70,000 almas; pero sucede en esta especie de cálculo, que casi hay tantas opiniones como autoridades ha habido, dependiendo esto de las distintas épocas en que se han hecho las observaciones.

Hace algunos años que por un reglamento municipal se prohibió construir campanarios en las iglesias, á no ser que fuesen de madera y tela pintada, lo que era para librarse de los horribles accidentes que causan los temblores de tierra, tan frecuentes y peligrosos en esta parte del Perú; una multitud de gente se refugiaba en este caso en las iglesias y perecia bajo las ruinas de estos edificios; pero algunos años despues empezaron á hacerlos de una especie de arcilla, que con el tiempo contrae una dureza como si fuese piedra. Por el mismo motivo las casas raramente llegan á tener segundo piso; las que solo tienen uno, están adornadas con un balcon exterior. Todas están hechas de ladrillos secados al sol, teniendo por la parte de detrás un patio y la puerta: están cubiertas de pinturas al fresco, y cuando delante la casa de alguna persona notable se halla una pared de algun cercado, se la adorna del mismo modo. Los aposentos están ricamente guarnecidos de oro y plata; las habitaciones son generalmente cuadradas, en el estrado un largo divan guarnece uno de los dos lados, y el suelo está cubierto con una hermosa alfombra. Los tejados de todas las casas son llanos. Como nunca llueve, suelen componerse de latas y tierra y se les adorna con arbustos y flores conservadas en jarros.

Despues de haber visitado en todos sus pormenores la capital del Perú, acompañado por todas partes de D. Alonso, guia tan ilustrado como obsequioso, quise conocer sus habitantes. Me presenté en algunas casas con cartas de recomendacion que habia recibido de D. José García al salir de Buenos Aires; las que, aunque eran un poco añejas, sin embargo me sirvieron, pues como la amistad no tiene fecha y la firma era lo que valia, al verlas fuí recibido por todas partes como si fuese un amigo antiguo, siendo admitido desde luego á los convites y reuniones de familia del mismo modo que en Buenos Aires.

Una de las cosas que mas chocan al extranjero cuando llega á Lima es el traje singular con que van las damas por las calles. Se las tomaria á primera vista por aquellas fantasmas de mujeres invisibles, que los viajeros de Oriente hallan en Constantinopla y en todas las ciudades mahometanas. Las limeñas están dotadas de una grande hermosura; tienen la cara muy rolliza, lo que es una prueba bastante inequívoca de la salud que reina en un país caluroso; pero lo que mas las atrae á los ojos de los españoles de orígen, son sus pies, de una pequeñez y delicadeza notables. Usan mucho, para traje de paseo en especial, la saya y el manto. La saya es una especie de basquiña hecha de lana y seda muy fina, negra, marron ó verde que las cubre de pies á cabeza, con una hebilla que les aprieta la cintura de modo que se demuestran todas sus formas mas exactamente aun, que si fuesen de escultura. Algunas damas traen la saya tan ajustada con la hebilla, que cuasi les priva alargar la pierna para pasar los pequeños arroyos de las calles. El manto es una pieza de seda negra que se prende al medio del cuerpo, sube por encima de la cabeza y se envuelve por el rostro cubriéndolo enteramente, de modo que no permite ver mas que un ojo. De pronto, parece imposible que se pueda conocer una dama con tal traje, pero la costumbre vence luego este inconveniente. En esto consiste el traje de paseo de todas las personas bien nacidas, y hasta de todas las clases, á excepcion de los esclavos. Durante el estío las damas no llevan bajo la saya y la mantilla mas que una camisa bordada y una pañoleta. Por causa de este traje se las llama *tapadas* (Pl. XLIX. —2).

Esta costumbre de usar velos ó ir *tapadas*, en otro tiempo ha llamado la atencion de los legisladores españoles, por los muchos inconvenientes que han hallado en cuanto á la moral; cuatro leyes del estado la habian prohibido sucesivamente desde 1586 á 1639, pero todos los esfuerzos han sido inútiles y solo la iglesia ha podido obtener que las señoras se presenten sin velo en la procesion del Viernes Santo. ¡ Alegan, en efecto tan buenas razones! Que el sol enegrece su tez, y que de este modo pueden visitar los enfermos y ejercer otras obras de caridad sin ser vistas.

Biblioteca Nacional de España

Por casa las limeñas jamás se cubren la cabeza, dejándose suelto el cabello en una sola trenza que baja hasta la cintura. Llevan un vestido de muselina blanca ó de color que deja ver el pecho medio desnudo, contentándose con echarse con descuido un chal sobre las espaldas. Son muy agradables y reciben á los extranjeros con una gracia y afabilidad seductoras; son obsequiosas y bondadosas, y si á estas cualidades añadiesen las ventajas de una educacion menos descuidada podrian llegar á ser el orgullo de una sociedad ilustrada y contribuir á su progreso, aunque cuasi no se conocen las relaciones entre familias ni hay tampoco aquellas tertulias que son el encanto de Buenos Aires, de modo que apenas pueden reunirse los elementos para un baile europeo, á los que las limeñas suelen presentarse tambien con sus velos. Cuando se da alguno, suelen ponerse las mujeres por las puertas y ventanas de sus casas, á fin de ver lo que pasa en él, lo que es muy fácil atendida la costumbre que tienen de dejar las casas abiertas á fin de que entre todo el aire posible. Muchas veces la sala del baile se desocupa durante las danzas, y los hombres deben ir á buscar á sus bailadoras, que en algun rincon obscuro se están chupando un buen cigarro. Ambos sexos, de cualquier clase que sean, suelen fumar bastante. Al levantarse por la mañana encienden el cigarro, y por la noche se duermen tambien con el cigarro en la boca, y hasta despues de la revolucion fue preciso que el protector diese una órden para prohibir tal uso en el teatro.

En Lima hay mucha aficion al juego, tanto en casa de los hombres como en la de las mujeres, lo que muchas veces ha sido la causa de la ruina de algunas opulentas familias. La primera leccion que reciben las señoritas antes de entrar en el mundo, es una leccion de juego, de modo que todos los viajeros están conformes en señalar aun á las casas mas distinguidas, como verdaderos garitos.

Es preciso atribuir estos graves yerros en que suelen caer las mujeres de Lima, á la falta absoluta de educacion, pues tienen una multitud de buenas calidades, que se convertirian facilmente en virtudes. Créese que no deben ser muy buenas para el gobierno de la casa, pues que jamás se ocupan en los negocios domésticos, abandonándolos siempre al cuidado de un esclavo de confianza ó de un *mayordomo*.

El haber estado en una casa de las mas distinguidas de la ciudad, me sirvió mucho para recoger algunos pormenores sobre el modo como pasa el dia la gente de alto copete. Despues del almuerzo, que consiste invariablemente en una taza de chocolate con pan y un vaso de agua fresca, la familia suele ir á misa siguiéndola una esclava con una alfombrilla sobre la que se arrodillan las señoras durante el oficio, por motivo de que en las iglesias no hay ni bancos ni sillas. Despues de la misa es costumbre ir en coche á unos baños que distan de la ciudad un tercio de legua, y á los que se va por una hermosa alameda, á lo largo de las orillas del Rimac. Durante el estío son frecuentados por una infinidad de señoras que permiten á los hombres que les hablen en la puerta, mientras ellas están gozando de los placeres del baño.

Al mediodia, la familia se reune en la sala ó salon para esperar las visitas. Si son hombres los que van, saludan separadamente á cada uno de los miembros de la familia y se sientan en los sofás que están á ambos lados del aposento; si son mujeres, las señoras se levantan y las abrazan. Durante la visita las señoras de la casa tienen delante de ellas una cesta de flores ó de dulces en forma de corazon, ú otros emblemas semejantes, que presentan á los que van de visita; teniendo á mas la costumbre de rociarse con sus amigas de agua de olor, delante todo el mundo.

Á las dos, las visitas se despiden así que toca la campana de ir á comer; y se cierran todas las puertas. Entonces se ven los esclavos que van á las tabernas para proveerse de sal, manteca, especies y vinagre, de lo que están desprovistas las casas y no se lo procuran hasta el momento en que les precisa la necesidad.

La comida del mediodia se compone de una multitud de pequeños platos y de otros dos de resistencia, la *chupe* (mezcla de pescado, huevos, queso y patatas) la *olla con garbanzos* (llamada *puchero* en el Perú), compuesta de buey y tocino hervidos juntamente con arroz, coles, guisantes, patatas y cohombros con muchas especias. Despues de comer, las señoras van en coche á la alameda y dan dos ó tres vueltas, volviéndose de lado para mirar á los que pasean, ó para recibir los cumplimientos de los caballeros que se las acercan yendo y viniendo con sus hermosos caballos de regalo. Un poco mas tarde se van al puente para gozar del aire del mar y del silencioso valle de Lima, que linda por un lado con el Océano y por el otro con la gigantesca Cordillera, una de las vistas mas pintorescas que pueden contemplarse al resplandor de la luna del Perú. Al volver del puente, todo el mundo va á la plaza para tomar el fresco; se bebe agua helada y se comen frutas que las sirven las negras vestidas con mucho aseo. Es de gran tono pasar allí una hora conversando y riendo, aunque todo se hace del modo mas decente. Mientras la familia se divierte en la ciudad, los criados se divierten tambien en casa. Tocan mucho la guitarra y el arpa; se baila, se canta y se juega á la gallina ciega. Los negros de Lima son músicos por na-

Biblioteca Nacional de España

turaleza, y las negras cantan con mucha precision y gusto, prefiriendo siempre las canciones amorosas. Los esclavos son muy felices en Lima. En cada casa hay una gran porcion y cuasi nada tienen que hacer: los hombres se están en pie detras de sus señoras durante la comida, y las mujeres cosen. El modo con que los españoles tratan á sus esclavos honra en gran manera su carácter, y se diferencia mucho del modo con que los portugueses tratan á los suyos. Durante mi permanencia en el Perú y en Buenos Aires jamás he visto castigar á ningun esclavo, siendo así que en Rio Janeiro y por todo el Brasil he visto muchas veces lastimadas á latigazos las espaldas de los esclavos por las faltas mas leves.

Si la familia se queda en casa por la noche para recibir visitas, se sienta tambien en corro lo mismo que por la mañana en una grande sala, alumbrada por una sola bujía. Las diversiones mas usadas en Lima son los naipes, el ajedrez y la música. Además hay las corridas de toros, en cuyo anfiteatro es preciso presentarse con mucha cortesía. El anfiteatro (*circo de toros*) está situado en medio de la alameda y á la mitad del camino de la ciudad y de los baños, y consiste en un grande circo, en cuyo centro hay á trechos unos pilares que sirven para proteger á los combatientes contra el furor de los animales. La arena está rodeada de paredes de arcilla, en cuyo interior hay asientos y bancos para las diversas clases de espectadores, cuyo número siempre asciende á 10,000 personas. En tiempo de la conquista del país estos sangrientos juegos rivalizaban en Lima con los que se celebraban en Sevilla, tan famosos. Habian sido abolidos por San Martin en 1822, lo mismo que en Buenos Aires, Rio Janeiro y Chile, por los diferentes administradores de estos países; pero fueron restablecidos ó al menos celebrados de nuevo con grande aceptacion, cuando pasó Bolívar, que era aficionadísimo.

Los limeños son incapaces de hacer nada útil. Como puedan fumar un buen cigarro quedan ya cumplidos todos sus deseos: si la desgracia les persigue se abandonan á la desesperacion y á todos los horrores de la indigencia, estando igualmente faltos de la energía necesaria para sufrir un contratiempo y de la serenidad con que podrian soportarlo. Casi parece increible que en una poblacion tan considerable y con un comercio tan extenso como es la de Lima, no haya mas que dos ó tres almacenes peruanos entre Lima mismo y el Callao. Todo el comercio lo hacen los extranjeros. Si alguna vez hallais por las calles de Lima, un hombre de cara pálida y larga, embozado con un largo capote muy apretado en torno del cuerpo, con su cigarrito de papel en la boca y un sombrero pequeño en la cabeza, estad seguros de que es un limeño. Por casa los limeños se quitan el capote que usan tanto en invierno como en verano. Conservan aun las costumbres antiguas: vestidos bordados, medias de seda y la grande caña con puño de oro.

Esta carencia de energía física y moral, debe atribuirse á dos causas; á la falta de educacion y al clima. Muchos peruanos que se han educado en Europa, han mostrado tanta capacidad como los hombres mas civilizados; y muchos eclesiásticos que han estudiado fuera del país, despliegan mucha actividad y conocimiento. La política de España se ha opuesto siempre á la propagacion de las luces entre los legos de la América del Sur, cuyo espíritu de obscurantismo ha producido mas efecto en el Perú que en cualquier otro punto, á causa de estar secundado por el clima; no porque un esceso de calor debilite el sistema y trastorne la máquina, pues que el termómetro raramente asciende á 82° de Farenheit; sino porque en la atmósfera hay una fuerza debilitante que constantemente y hasta en todas las estaciones despoja de su vigor á la naturaleza.

La poblacion de Lima se compone de tres clases de hombres, blancos, mestizos, negros y mulatos. Los blancos son los descendientes directos de los primeros conquistadores del país, á cuya clase pertenecen las familias mas ricas y respetables de Lima; los emigrados españoles miran á los blancos como inferiores suyos, y hasta los niños de padres españoles, nacidos en América, son tratados por ellos como si hubiesen perdido su rango en la sociedad. Los mestizos son tenderos, manufactureros y operarios. Son designados generalmente con el nombre de *comerciantes* y *artesanos*. Hábiles é industriosos, forman la parte mas útil y numerosa de la poblacion, y suelen ser la mayor parte sastres, zapateros, plateros y fabricantes de cigarros y chocolate. Los negros y mulatos son esclavos ó ejercen los oficios mas penosos de la capital, como son mozos de cordel, faquines y aguadores. En Lima se hallan muy pocos negros americanos, y los pocos que hay cuestan muy caros. Los mulatos son muy buenos mozos, fuertes, pero poco laboriosos, porque les es muy fácil ganarse la vida. Tienen fama de ser grandes ladrones y frecuentan mucho las tabernas (chinganas), en donde se entregan á diversiones de mucha algazara. Como son buenos músicos, tocan la guitarra y una especie de tambor, y hacen á menudo unos bailes muy obcenos á los que he visto concurrir ciertas señoras que pasan por respetables, sin el menor escrúpulo.

No se hallan vestigios de pueblo aborígene sino á tres leguas mas allá de la capital en la aldea de Chorillo, habitada por indios, que son la

Biblioteca Nacional de España

mayor parte pescadores, alimentándose de pescado, maíz y caña de azúcar. Los hombres usan el poncho y las mujeres un jubon holgado y un chal de lana de llama; son asquerosos y sucios cuanto pueda decirse, y tienen los ojos pequeños, la nariz ancha y chata, los carrillos abultados, la cabellera negra y áspera y la tez de color de bronce. ¿Creeríase, pues, que las vírgenes del sol, tan celebradas por su hermosura, pertenecian á la misma raza, y que no es mas que una exageracion poética todo cuanto se ha dicho de esta misma hermosura?

Á pesar de la revolucion que por todo ha ocasionado grandes cambios en los ánimos y hasta en los asuntos de religion, los habitantes de Lima han quedado, mas que todos los otros americanos, en el imperio de la supersticion. Muchos de ellos se dejan gobernar todavía por los religiosos, que la mayor parte no son mas que hombres de costumbres relajadas. La ciudad tiene una especie de celebridad proverbial por el desarreglo y disipacion de sus habitantes, siendo llamada; *el cielo de las mujeres, el purgatorio de los maridos y el infierno de los asnos*. Cuasi todos los viajeros han acusado á las limeñas de una corrupcion la mas arraigada ó almenos de la coquetería mas refinada. Muchos han fundado sus asertos en pruebas desgraciadamente irrecusables: mas suponiendo que no es exagerado lo que dicen de sus directores espirituales, confidentes de sus pensamientos, y depositarios de todos los secretos de sus familias, ¿no pueden las mujeres justificarse por su ignorancia y por las costumbres que permiten la introduccion de un hombre tan influyente, como es el sacerdote confesor, en el seno de su familia? Estas acusaciones se dirigen sobre todo al clero regular ó frailes, pues que entre los eclesiásticos seculares se hallan muchos hombres esclarecidos cuya piedad y vida son ejemplares.

Los limeños son muy presumidos, y les gusta mucho todo lo que brilla; la pompa, esencial para el culto católico, favorece este gusto particular, y en las muchas ocasiones en que los santos de diferentes iglesias van en procesion á visitarse recíprocamente el dia de su fiesta, las calles y los balcones están llenos de gente. Yo he visto caer lluvias de flores sobre los santos desde las ventanas, y el populacho lanzarse para recoger estas flores santificadas y conservarlas como reliquias. Lo mismo sucede cuando va á darse el viático á algun enfermo. Si la persona es de un rango distinguido, el viático va á la casa en un rico coche con cuatro caballos, seguido de una procesion á pie con velas y cirios, y escoltada por soldados para conservar el órden. No se ostenta menos lujo en los funerales de los ricos, pero es preciso decir que continuamente se exhalan pestilencias del cementerio, por contentarse con enterrar los cuerpos á la superficie de la tierra. Hay otro uso desagradable que está muy en boga entre las clases inferiores, y es el de exponer á sus hijos en alguna iglesia, sin duda para ahorrarse los gastos del entierro. Quedan expuestos hasta que un carro fúnebre pasa á recogerlos y se los lleva á la tierra, visitando sucesivamente todas las iglesias para este objeto; y como no se hace ninguna diligencia, ni para averiguar cuales son sus padres, ni la causa de su muerte, es muy de temer, que en una ciudad tan inmoral como Lima, sea muy frecuente el infanticidio. Ya me habia quejado otra vez de la importunidad que causa el ruido de las campanas de Arequipa, pero aun es peor en esta ciudad; y es tan extraordinario, que cuasi podria ser armonioso si estuviese mejor arreglado, por motivo de que entra mucha plata en el metal de que se componen las campanas. El primer ministro de San Martin habia tomado medidas para cortar el abuso de tal campaneo, pero sus reglamentos no sirvieron á pesar de su autoridad, por mirarlos como irreligiosos.

El clima de Lima es uno de los mejores del mundo. En verano los ardores del sol se suavizan con las nubes que continuamente hay sobre la ciudad, aunque no se las ve bien, á causa de la elevacion de las montañas. Durante los meses de invierno, de abril ó mayo hasta noviembre, hay nieblas húmedas (*goruas*), que en las otras estaciones del año se manifiestan en los cambios de la luna. Estas humedades suben por la mañana con la brisa que viene del O., y al llegar al mediodia, durante el estío, las disipa el sol; pero vuelven despues con la brisa de tierra que viene del S. O. Durante los meses de invierno, el sol se obscurece á menudo por espacio de algunos dias, sucediendo un fenómeno bastante singular, y es que en la sierra vecina llueve con mucha violencia acompañando á la lluvia grandes truenos y relámpagos, mientras que las nieblas húmedas fertilizan incesantemente el valle de Rimac. Esta particularidad en el clima es propia solo de algunos puntos del Bajo Perú, en los cuales la Cordillera está mas cercana del Océano, de la Bolivia y de una parte de Chile; pues que mas al N., en el Guayaquil, en donde es de consideracion la distancia que hay entre las montañas y el mar, las lluvias son muy frecuentes y fuertes, siendo así que hay muy pocas nieblas. Por esta misma causa el valle de Rimac está poblado por todo de una grande variedad de árboles y de plantas hermosas y útiles, como me convencí de ello en una excursion que hice de algunas millas por las cercanías de la ciudad. Fatigado de tanto andar, entré en casa de un propietario, por quien

Biblioteca Nacional de España



2. Cathédrale de Chuquisaca.

2. Catedral de Chuquisaca.



3. Costumes de Chuquisaca.

3. Trajes de Chuquisaca.

EN AMÉRIQUE.
EN AMÉRICA

Pl. XLV.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

tuve el gusto de saber algunas cosas del país, así como tambien por algunas otras personas de los alrededores de Lima (Pl. LXIX.—3). Despues de haber descansado y refrescado en su casa, fue preciso para darle gusto, que le siguiese al jardin y al huerto, provistos ricamente uno y otro de mil producciones del país. Con esto pude hacer allí un curso completo de botánica peruviana. « El azúcar, el arroz el tabaco, las batatas y el cacao crecen en lugares calientes, me dijo; la cepa y la quina en los lugares frios, y *la papa amarilla* (patata amarilla) en la sierra, á unas treinta leguas de nuestra capital, por causa de convenirle estar en lugares elevados. En este punto llegamos á tener hasta tres especies de maíz muy bueno, y ya ha visto V. en nuestras llanuras mucha alfalfa, yuca y frijoles, que son el principal alimento de los pobres. Tambien cultivamos muchos tomates y aceitunas, aunque el aceite que producen no es tan bueno como el de Francia é Italia. Tenemos manzanas y peras, aunque no en mucha abundancia; diversas especies de albérchigos, albaricoques, gruesos membrillos, higos, granadas, melones y sandías gruesas y de buen gusto; aquí está el *vicurí*, el árbol de pan (*musa paradisiaca*), que nos lo trajeron de Taiti en 1769; la *lucuma*, cuyo fruto es como una naranja; la *palta* (*laurus persia*), árbol grande y hermoso, y toda estotra multitud que aquí ve V. El fruto mas notable en el trópico, y que nosotros tambien tenemos, dulce y ácido á la vez, es el de nuestra *chirimoya*, que tiene la forma de un corazon y que pesa hasta tres libras, hallándose muy comunmente en los bosques de Huanuco algunos que pesan quince y veinte libras, y aun mas. Ya sabe V. que nuestras señoras son muy aficionadas á las flores, las que pagan muy caras, y ha visto de todas clases en las azoteas de sus casas, en cuyo lugar las ponen para cultivarlas. Ha observado V. que la mayor parte de nuestras flores indígenas son amarillas, siendo así que por las montañas son todas blancas, por lo que se dice proverbialmente: *oro en la costa, plata en la sierra.* Ahí tiene V. el *floripodio* (*datura*) cuyas flores tienen el olor del lirio, aunque causan dolor de cabeza, el *suche* con sus flores en forma de campana y la aroma (accacia), cuyo nombre merece bien por su olor.... » Como me convenia volver á la ciudad determiné poner término á la obsequiosa habladuría del botánico peruano.

Lima está libre del azote de las tempestades, pero está expuesta á un fenómeno mas desastroso aun, que son los temblores de tierra; los cuales suceden todos los años en la época que desaparecen las nieblas, para que se desarrolle el calor del estío. Suelen empezar regularmente dos ó tres horas despues de ponerse el sol ó un poco antes de salir, siendo su direccion de S. á N. Se han sufrido muchos temblores de tierra desde fines del siglo XVI, á principios del XIX (de 1586 á 1806). El de 1678 se hizo sentir particularmente por las cercanías de Lima y sobre todo por toda la línea de la costa. Los trigos, el maíz y los otros cereales fueron destruidos completamente, y por espacio de algunos años despues la tierra nada produjo. Caldcleugh explica este fenómeno por la influencia que los temblores de tierra ejercen en las corrientes de los rios y sus manantiales, secándolos ó desviándolos de modo, que hacen volver estériles algunos lugares, poco antes conocidos por su fertilidad, y fertilizan otros en que la esterilidad era mirada como irremediable. Los grandes temblores de tierra de 1687 y 1786 fueron seguidos de lluvias, y despues del violento sacudimiento de 1806 las calles de Lima estuvieron inundadas por espacio de algunos dias.

Las calenturas intermitentes, llamadas tercianas en Lima, son frecuentes durante los meses de marzo y abril y al principio del otoño, pero á no ser esto, la ciudad estaria libre de toda clase de epidemias. Las personas que llegan á la edad de cincuenta años, pueden contar que vivirán aun hasta ochenta y mas, por lo que se llama Lima el *paraiso de los viejos*, aunque hay comunmente muchos catarros, asmas y afecciones pulmonares.

Habia llegado la hora de dejar á Lima y dirigirme por el N. hácia Trujillo; aunque me sabia mal tener que dejar detrás los departamentos interiores de Cuzco, Ayacucho y Junin situados al N. del de Puno y á lo largo del de Lima, al E. de la Cordillera oriental. Entretanto me era imposible volver á pasar por tercera ó cuarta vez esta penosa barrera, siendo así que aun tenia muchas cosas que ver en el resto de esta América, que debia recorrer enteramente. D. Alonso, que habia visto estas provincias mas por extenso, quiso por despedida hacerme una descripcion de ellas, de la que voy á relatar los puntos mas importantes. Cuzco está construido en un terreno desigual, en medio de una llanura extensa y fértil, regada por el rio de Guatanay que casi siempre está seco excepto en tres meses del año. Segun la tradicion, la ciudad fue fundada en 1043 por el mismo Manco Capac, el primero de los Incas, y dividida por él en ciudad alta y baja. Su nombre significa *centro* y añaden que antes era el único lugar de los dominios originarios que tuviese aspecto de ciudad. « Así que se va andando, me dijo D. Alonso, uno se sorprende y aflige á un mismo tiempo de ver la grandeza y magnificencia de estos edificios y el vergonzoso abandono en que yacen; pues parece que hasta sus imponentes ruinas están destinadas á perecer. La fortaleza y el templo del Sol, este capitolio y coliseo de la Roma peruviana, habian

Biblioteca Nacional de España

causado la admiracion de los españoles, cuando en 1534 Pizarro se apoderó de la ciudad. Algunas murallas de la inexpugnable fortaleza, situada en una alta colina un poco hácia el norte de la ciudad, quedan todavía en un buen estado de conservacion. Están construidas de piedras enormes, poliangulares, de diferentes dimensiones, colocadas unas sobre otras sin cimiento, y tan bien unidas que no podia introducirse por entre ellas una aguja. Todavía se ignora con que operaciones mecánicas los peruvianos pudieron trasportar y levantar estas masas, para lo que parece necesaria la fuerza de los cíclopes, y ajustarlas con tanta precision. En cuanto al templo del Sol no se ven mas que algunos muros, sobre los que se ha edificado un convento de dominicos. El altar mayor está construido en el lugar mismo en donde estaba la imágen de oro del *Belo* peruviano; los frailes ocupan las celdas que habitaban las vírgenes del sol, y los jardines regios y los cercados enriquecidos en otro tiempo con los emblemas fantásticos de chaparros y de flores gigantescas de oro y plata, han sido reemplazados por campos de alfalfa y trigo. Á mas de los restos de muchas casas antiguas respetadas por el tiempo á causa de su solidez, de su masa y de su buen trabajo, he podido ver aun las ruinas de una grande carretera construida por los Incas, que conducia hasta Lima, y los vestigios de algunos caminos subterráneos que conducen del palacio de los Incas á la fortaleza, cuyos edificios dan á la ciudad un aspecto antiguo y romanesco que inspira un sentimiento de veneracion alternativamente agradable y sensible. Causa gran dolor la sola idea de ver que tantos monumentos artísticos, obra de los hijos del Sol, hayan podido ser desfigurados y destruidos por el vandalismo de los europeos, para poner quizás en su lugar sin mas ni mas, los monumentos de su tiranía. No muy lejos del templo, se ve el punto en donde los españoles establecieron el cuartel, en donde vencidos por el número se refugiaron y sostuvieron el sitio. Los frailes cuentan que un dia los peruanos pegaron fuego á las fortificaciones, pero que en el mismo instante que los sitiados iban á perecer en las llamas, la Vírgen María bajó en una nube, apagó el fuego y concedió la victoria á los propagadores de la santa fe católica. La catedral que, construida junto á este edificio, se mantiene todavía en su esplendor, contiene una capilla dedicada en conmemoracion de este milagro á *Nuestra Señora del Triunfo*. De los edificios modernos de Cuzco es preciso hacer mencion de los conventos de San Agustin y de la Merced que son magníficos. Cuzco es reputada por la segunda ciudad del Perú, y segun Miller tenia en 1825 mas de 40,000 habitantes, que conservan aun los recuerdos de las solemnes fiestas prohibidas por los españoles, á causa de asemejarse al culto de los antiguos Incas. Yo les he visto casi todos los dias ir detrás de las procesiones con vestidos muy raros, el rostro enmascarado, la frente guarnecida de grandes plumas de avestruz, contrastando con el carácter triste de sus bailes y música; sus instrumentos suelen ser flautas, tamboriles, tambores, cornetas y una especie de *sirinx*; la melodía cuasi funebre de sus cantos demuestra en su exterior su miseria y sufrimiento.

« Á veinte leguas mas allá de Cuzco, por la parte del E., no hallará V. mas que tribus errantes é indómitas que no permiten que los extranjeros penetren en su país. Le conduciré, pues, en seguida á Guamanga (*departamento* de Ayacucho), silla episcopal y universidad, cerca la mitad del camino entre Lima y Cuzco, con una hermosa catedral y con 26,000 habitantes á poca diferencia. Dirigiéndonos hácia el N. E. llegamos al pueblo de Ayacucho célebre para siempre, á causa de la accion inmortal de que fue teatro, dada en 9 de diciembre de 1824, en una llanura cuasi cuadrada de cerca una legua de circumferencia, flanqueada á derecha é izquierda de profundos torrentes y altas montañas que dominan el pueblo por todas partes. Los realistas ocupaban las cimas de esta especie de desfiladero, de donde podian hacernos mucho daño si no hubiese triunfado nuestra causa. La accion se empezó á las nueve de la mañana, y era preciso asegurar los resultados de la victoria de Junin, alcanzada en 6 de agosto del mismo año. « ¡ De los esfuerzos de este dia, gritaba nuestro bravo general Sucre, depende la suerte de la América del Sur ! ¡ Soldados, continuó mostrando á su ejército las columnas enemigas que bajaban de la montaña, otro dia de gloria va á coronar vuestra constancia !... » Y apeándose asimismo el bravo coronel de caballería, Córdova, se esforzaba tambien diciendo « ¡ Adelante, avanzad que todo lo vencísteis ! » El heroismo quedó recompensado; antes de ponerse el sol el jefe de los realistas capitulaba en la tienda de Sucre, y el resultado del triunfo fue la sumision de todas las ciudades que se resistian aun, y el agregarse á la causa patriótica todas las ciudades del mediodia que estaban indecisas en si seguirian ó no; mientras que todas las del norte lo habian hecho ya.

« Las otras localidades del departamento de Ayacucho, entre las que se distingue Huancavelica que está á poca distancia hácia el S. O. de Ayacucho, deben su importancia sobre todo al papel que han representado durante la revolucion, lo que puede decirse tambien del departamento de Junin al N. de la última, formado en toda su extension de cimas, faldas y valles intermedios de nuestro triple baluarte, por el E.

Biblioteca Nacional de España

del cual se extienden á lo largo las inmensas *Pampas del Sacramento;* las cuales son regadas por inumerables arroyos y pobladas por una multitud de tribus indianas, que no han sido observadas aun, ó mejor diremos conocidas. Pero V. va á salir para nuestras provincias septentrionales y á otros toca el derecho de servirle de guia; pues yo no las he visitado: *Vaya V. con Dios*, añadió por segunda vez apretándome la mano, pues creo que no le volveré á ver mas. » Esta conversacion la tuvimos la noche de mi marcha para Trujillo, hácia donde me dirigí el dia siguiente al salir el sol.

De Lima á Trujillo hay como unas treinta leguas á corta diferencia. La primera parada que se halla en este camino es Chancay á doce leguas de Lima. Así que se pierde de vista la capital, se halla un camino mal trazado por entre unas colinas escarpadas, en donde hay mucho peligro de caer al mar, pero la vista se alegra en seguida al aspecto del fértil valle de Chancay, al que siguen otras colinas arenosas que conducen á dos miserables chozas indianas llamadas *los Pescadores*, en cuyo lugar, durante la guerra de la independencia, cincuenta patriotas se atrevieron á atacar á doscientos realistas, que perecieron todos, menos tres que recibieron una medalla llamada la medalla de los vencidos en Pescadores. Dejando á Pescadores se llega á *la Loma* especie de pastos regados por la niebla de las colinas, por donde los indios hacen pacer sus ganados mayores y menores. Huacho es una ciudad muy sucia, habitada por indios pobres, la mayor parte pescadores, y célebre por haber servido algun tiempo de cuartel general á San Martin. El valle que separa Huacho de Huaura, que es el lugar mas vecino, es hermoso, fértil y bien regado. Esta misma ciudad está perfectamente construida y goza de la hermosa vista que le ofrece la bahía de Salinas. Hasta una legua mas adentro, el país es muy delicioso, pero desde luego empiezan á hallarse las *pampas sin agua* que conducen hasta Supe, ciudad á poca diferencia tan desagradable como Huacho, y Barranca, junto á la cual es preciso atravesar el rio de igual nombre, que es muy rápido en la estacion lluviosa, é impracticable tambien para las caballerías en la estacion seca. Llégase en seguida á Pativilca en donde acaba el departamento de Lima y empieza el de Trujillo, cerca de cuyo punto se hallan algunas ruinas que las llaman *fortalezas*, pertenecientes á los antiguos indios, una de las cuales está en la cima de una roca que asoma por sobre de las olas, verdadera roca Tarpeya, desde cuya altura, segun cuentan, precipitaban al mar á los condenados á muerte en tiempo de los Incas. Saliendo de este punto se pasa por un camino que atraviesa por un horrible desierto, en donde se hallan solamente las osamentas de las mulas que han muerto de fatiga por aquellas colinas de arena movediza. El sol era muy ardiente y todavía seguíamos por la orilla del mar, en donde el aire era menos incómodo y la arena menos profunda. ¡Qué viaje! Durante él no oímos mas que los gritos de los pájaros de mar, los silbidos de las vacas marinas y el ruido de las olas, hasta llegar á Guarmay, á cuatro leguas de cuyo punto se atraviesa por *las culebras*, único paraje en que se anda por tierra firme. Llegamos en seguida á Casma, en donde no vimos mas que un asqueroso albergue, unos cuantos jugadores y borrachos que disputaban, cuidándose bien poco de su hermoso valle tan celebrado por sus algodoneros. Un arenal de diez leguas conduce de Casma á Nepeña, en donde entramos en domingo. Todo el mundo iba con traje de fiesta, y la mayor parte de los hombres se divertian en hacer reñir dos gallos, diversion muy usada en toda la América meridional. El país es arenoso, y lleno de colinas hasta á Santa. Encontramos muchos restos de ciudades indianas, y sobre todo dos calles, ambas paralelas, que se extendian en línea recta por espacio de mas de una legua, con las ruinas de las casas que están hundidas en la arena. Los troncos de árboles muertos que se hallan en la llanura en donde estaban situadas estas ciudades, dan una prueba de lo muy fértil que debia ser ella antes. Junto á Santa hay otras ruinas de la misma especie, pero mas vastas aun. Al entrar en el valle hallé una *huaca* ó *guaca* montecillo de tierra algunas veces rodeado de paredes de barro, como los que se hallan en el Perú y que suponen haber servido de sepulcros. Santa es una ciudad considerable situada en una llanura fértil: tiene un excelente puerto, visitado á menudo por navíos de Lima para cargar arroz, azúcar y manteca, y abunda mucho en ganados y cerdos. Santa está á la embocadura de un rio del mismo nombre, bastante difícil de pasar en el tiempo de las crecientes, por motivo de que su corriente es muy rápida y profunda, aunque tambien es peligrosa en todas las estaciones, á causa de las rebezas que forman en él ciertos hoyos. Hállanse tambien en este punto indios á caballo, dispuestos siempre para socorrer á los viajeros. Regularmente hay dos que sirven de guia para cada viajero; uno que va delante para abrir el camino, y el otro que conduce el caballo del viajero cuando lo arrastra la corriente. En la orilla opuesta hay una hacienda en donde se hallan caballos y provisiones, desde donde se pasa inmediatamente á un desierto árido, cuyas piedras tienen una capa de sal; luego se llega á Viru, que nada tiene notable, y á Mocha que es muy grande pero arruinado, con una vasta iglesia. De este último punto á Trujillo el camino

Biblioteca Nacional de España

atraviesa un país bien cultivado, en donde la multitud de hermosos setos que tiene no permiten ver los campos que lo rodean.

Trujillo, cabeza de partido del departamento del mismo nombre, á dos leguas del mar, en el grande y rico valle de Chimu, al pie de los Andes, puede llamarse muy bien la pequeña Lima, por estar, igualmente que Lima, rodeada de una muralla de cerca doce pies de elevacion, formando una hilera de baluartes y cortinas. Tiene como una legua y media de circunferencia y de 9 á 10,000 habitantes. Las calles son anchas, cortadas en ángulos rectos por cuadras, con una *plaza mayor* en el centro. Todas las casas no tienen mas de un piso á causa de los temblores de tierra, y las principales están construidas y amuebladas á poca diferencia como las de Lima. Hay una alameda que forma parte de la carretera de Huanchaco. Sin contar la catedral, hay tambien muchas iglesias parroquiales ó conventuales. Las señoras visten y viven á corta diferencia como las de la capital. En Trujillo se halla con abundancia todo lo necesario para vivir, que, en comparacion de Lima, no es muy caro. Aunque situado solo á cuatro grados mas cerca de la línea, la temperatura es mejor y se está menos expuesto á calenturas, sin duda porque el aire circula mas. Trujillo hace un grande comercio con la capital, Guayaquil y Panamá. Envia á Lima los productos de su terreno, esto es, el algodon, arroz, mantecas y telas groseras que se fabrican por las cercanías y sirven de vestido á los indios. Se saca tambien de Trujillo el oro y la plata, resultado de unas minas que la ciudad posee á poca distancia de la Cordillera. Los retornos consisten siempre en mercaderías inglesas.

Huanchaco, puerto de Trujillo no es mas que una especie de rada abierta. La misma ciudad no es mas que una reunion de miserables chozas indianas formadas de cuatro pilares, entre los que hay un encañado, y cubiertas con un techo de la misma materia. Las calles son tan estrechas que apenas pueden pasar por ellas dos caballos de frente. Los únicos edificios que pueden llamarse casas son la aduana y dos ó tres mas que se ven en la orilla.

Es muy difícil poder desembarcar en Huanchaco, por motivo de la extraordinaria resaca que hay, de modo que ni las lanchas se atreven á acercarse. Cuando quieren saltar á tierra, se ven obligados á recurrir á la gente de la costa, haciendo el desembarque por medios que requieren por su parte tanta destreza y valor como fuerza y presencia de ánimo. Para la pesca y para relacionarse con las otras embarcaciones, los indios se valen solamente de balsas en lugar de canoas y barcos.

El departamento de Trujillo parece haber estado muy poblado en otro tiempo por los Incas, pues todavía el país está lleno de ruinas. Entre las mas curiosas se hallan á medio camino de Trujillo y de Huanchaco las de una vasta ciudad, la grande Chimu, de la cual se dice que sus autoridades defendieron por mucho tiempo la independencia contra los Incas. Muchos de sus edificios están aun bien conservados, y se ven tambien los restos de grandes *huacas;* en diferentes épocas los españoles sacaron considerables tesoros de estas huacas, lo que les impelió á eximir de todo tributo á los indios de este valle á quienes debian el descubrimiento. Las huacas, *tumuli*, son muy parecidas á las colinas que comunmente se ven, y en las que por medio de trabajo se han descubierto diferentes cuevas no muy grandes, en donde se hallan masas de oro y plata, esqueletos envueltos todavía en sus mortajas, vasijas de tierra de formas extravagantes, y muchas otras curiosidades.

El interés de mi viaje litoral al Perú acabó en Trujillo, porque despues de esta costa árida y arenosa nada habia que pudiese excitar mi curiosidad, como que aun la misma ciudad de Trujillo no me presentaba mas que algunos pormenores de poca importancia. Empezé á cansarme de no hallar á cada paso mas que indios y mestizos vestidos todos de un mismo modo (Pl. XLIV. — 4). Habia visto ya Guayaquil y sus alrededores, y los caucas no me interesaban mucho. Cuando me hallé en el estrecho de esta costa escarpada entre las aguas del Grande Océano y las eternas nieves de la Cordillera, me parecia que me ahogaba; como que de muy buena gana me hubiera vuelto de nuevo hácia el E., si se hubiese presentado una ocasion favorable; pero no pudiendo hallarla, fue preciso que me contentase con notar los pormenores que se hallan en la relacion del teniente inglés Maw y de su compatriota Hinde, cuyos ingleses habian pensado en 1827, seguir la ruta, como se les habia dado á entender, por el Perú hasta el rio de las Amazonas, si hubiese sido posible: su intento era proporcionar al comercio inglés de la costa, noticias mas precisas sobre las regiones interiores poco conocidas aun. He aquí un extracto de su viaje.

Partieron en 10 de diciembre de 1827. Dejando á Trujillo, el camino traviesa por muchas cadenas que sirven de base á la Cordillera, y sube por último hasta la elevada meseta de Caxamarca; los tres valles de Chimu, de Chicama y de Viru forman uno solo, cuyo terreno es muy fértil por causa del rio que lo baña. Las producciones de Chicama á seis leguas de Trujillo, y de Cascas sirven para los mercados de la capital. En Contusama todo cambia, temperatura, terreno, producciones, y solo se ve yerba, algunos arbolillos, perdices y uno que otro con-

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. Vista del Ilimani.



2. Trajes de la Paz.

Biblioteca Nacional de España

dor. Los techos inclinados y cubiertos de tejas dan á conocer que aquel terreno es lluvioso. Desde aquí se baja al profundo y fértil valle de la Magdalena, cuyo clima es caluroso é insalubre; despues se empieza á subir, aunque con mucho trabajo, la primera Cordillera, hasta que por último se presenta á la vista el valle y la ciudad de Caxamarca, que por los setos, las hileras de árboles que tiene, los campanarios, las cúpulas y las casas cubiertas de tejas, presenta el aspecto de un país europeo. Caxamarca poseía en otro tiempo un palacio de los Incas del que solo han quedado algunas piedras. La ciudad tiene unos 7,000 habitantes, y á una legua de distancia hácia el E. hay los famosos baños de los Incas, desde donde el desgraciado Atahualpa fue conducido sobre un trono de oro macizo para salir al encuentro de los españoles. Los viajeros hallan en la granja de *la Lagunilla*, á cinco leguas de Caxamarca, los restos de una ciudad indiana que se llama el *Tambo del Inca* construida, segun parece, por el estilo de los cíclopes. En los restos de todos estos edificios nada se halla parecido á la delicadeza y elegancia de los antiguos griegos y romanos, pero si al gusto de los egipcios, esto es, unos edificios que presentan una inmensa masa sorprendente y difícil de conocer á primera vista, dando la idea de la existencia de un pueblo civilizado, en una época en que la Europa estaba entregada á la barbarie. Así que los viajeros llegan á la cima de la segunda Cordillera, ya ven por la parte de las montañas precipitarse los inumerables torrentes que van á formar el brazo mas occidental del Amazona, y se forman una idea de lo que es este rey de los rios americanos. Desde este punto se hallan mas dificultades en el camino, siéndoles preciso subir y bajar la tercera Cordillera mas rápida y mas escarpada aun que las precedentes, durante cuya caminata están mucho tiempo cubiertos de nubes que se sostienen por encima de la hilera de bosques que hay en las faldas. Llegan á un sendero ó escala, en donde las mulas no hacen mas que resbalar, conduciéndoles á un rico valle; despues suben aun por una cadena cubierta de bosque en direccion al N. E., y van á parar á la ciudad de Chachapoyas, cabeza de partido de la provincia del mismo nombre, fértil en vino, trigo, maíz, cacao, azúcar, batatas, cochinilla, quina, algodon y ganado de toda especie. En 24 de diciembre parten para *Moyobamba* y llegan por la tarde al pueblo de Toulea, último punto habitado, antes de entrar en la montaña, que se dilata por el E. hasta las márgenes del Amazona. El 27 entran en el bosque en donde se ve desarrollado un lujo grande en árboles y flores, del cual no puede darse idea con ninguna expresion humana. Los caminos ó están intransitables ó son escarpados de tal modo, que los viajeros se ven obligados muchas veces á encorvarse sobre sus mulas, corriendo á mas á cada paso el riesgo de quedarse colgados, despedazados ó degollados por aquel estrecho de arbustos y plantas espinosas, cuyas espesas malezas es preciso penetrar. Al ponerse el sol, llenos de cansancio, en un paraje donde sus mulas hallan algo qne pacer, á las orillas de un riachuelo delicioso que convida, los viajeros plantan sus tiendas junto á un grande árbol, en donde empiezan á estar incomodados por los mosquitos. El dia siguiente al amanecer, despues de haber subido á la *Ventana*, roca casi perpendicular en donde hay una especie de cavidades para que las mulas puedan sentar bien los pies, los viajeros llegan á Moyobamba ó *Santiago de los valles*, ciudad de 5,000 almas, y en donde se gasta el plátano en lugar de pan. El 7 de enero se dirigen á pie, por ser intransitable el camino para las caballerías, al lugar llamado *Balsa Puerto*, distante cinco jornadas, y se embarcan en canoas para pasar un rio que cae desde una roca, formando un ángulo de 45°. Un poco mas lejos ven desde lo alto de las últimas cadenas de los Andes, la vasta llanura que se extiende á su vista, y que por estar llena de bosque parece un dilatado mar. Llegan por fin á la *Escalera*, cuyo camino por algunos parajes es cuasi perpendicular y lleno de entalladuras por las rocas. Acostumbrados á pasar por los caminos de los Andes y de la Montaña, les sorprende mucho esta ruta. Se embarcan el 15 de enero en *Cochi Yaco* una de las corrientes de Guallaga (ó *Huallaga*), rio mucho mas considerable cuyos bordes están llenos de árboles no muy altos, que sirven de refugio á los osos, jaguares, tapires y otros animales salvajes. Los pueblos de las orillas de este rio están construidos en pepequeños ancones, cuyo terreno un poco elevado sobre la corriente, les preserva de la humedad y de los insectos.

Aquí da fin el viaje del teniente Maw y de su compañero, pero para completar la descripcion de esta frontera oriental del Perú y del Guallaga que la riega, me he valido de los apuntes mas notables de la relacion de Mr. Pœpig, viajero aleman que recorrió estos paises algun tiempo despues en la misma estacion del año. Mr. Pœpig salió de Lima tomando el país mucho mas hácia el S., y bajando por el rio hasta llegar á la mision de Sion, habitada por los indios de la nacion *Xibitoe* (Pl. L. — 1). Pone ante todo la recomendacion del vicario de Uchiza, cuyo pueblo está situado mucho mas arriba del mismo rio. El autor no habla muy favorablemente de la piedad de estos indios, ni de las costumbres de sus guias espirituales, pues nos presenta á pastores y ovejas dados á la borrachera, y sin frecuentar las iglesias, que apenas llegan á

Biblioteca Nacional de España

abrirse el domingo. En seguida va á parar á *Malpaso de Tabaloyacu* en donde causa terror el ruido del rio, que en la fuerza de su caida forma una especie de corriente cilíndrica viniendo á parar en un peligroso remolino. Los navegantes efectúan este primer pasaje despues de haber puesto á flote con mucho trabajo su canoa sumergida; luego despues vuelven á hallar otro, llamado el *mar muerto (Cachihuanusca)* en el que Mr. Pœpig reconoce por primera vez la formacion del gipso azul que se halla por todas estas riberas hasta á Pongo de Huallaga. El primer punto donde se para es Juanjuy, poblado solamente de desertores, y rodeado de bosques en los que hay muchos jaguares. Varias contrariedades detienen por algun tiempo al autor en este punto, y cuando sale (en 25 de noviembre) para continuar su viaje el rio está en su creciente. La colina es un poco chata y llena de bosque como en Juanjuy, por espacio de ocho leguas; pero desde allí las colinas de la orilla derecha van siendo mayores y rematan en montañas cubiertas de gramíneas *(pajonales)*. Las piedras de estas montañas forman un baluarte; la vegetacion es enteramente nueva, no hallándose por esta tierra negra y saturada de sal, un árbol que sea corpulento, sino tan solo algunos zarzales de poca elevacion, con hojas feas de un verde obscuro, flores papilonáceas, y céspedes en espacios inmensos; estando al mismo tiempo la tierra tan llena de excavaciones, que nadie puede atreverse á pasar por ella sin peligro. En la orilla izquierda se halla un país lleno de bosques é inundado por la creciente del rio, y en la derecha unas rocas escarpadas y cubiertas de malezas que impiden el acercarse. Tal es el país de Huallaga considerado en su parte salvaje (Pl. L. — 2). El 26 de noviembre los viajeros llegan á las famosas salinas de *Pilluana*. Sobre el rio se presenta un muro de montañas muy empinado, en parte de pirámides y conos de piedra de sal, cuyos intersticios están llenos de una arena cenagosa y gruesa; lo que se tomaria por una mole de una altura prodigiosa de la que se hubiese sacado, recientemente la tierra y á donde hubiesen amontonado muchos escombros las lluvias (Pl. L. — 3). La sal está en una direccion horizontal, pero se hallan por ambos lados algunas hiladas de arena fina muy amalgamada, de un diámetro considerable que tan pronto se presenta en anchas tiras como en montones de formas variadas y extravagantes, colorada, ó azul de añil, ó blanca; siendo por todo de una dureza tal, que no puede arrancarse sino á fuerza de hacha ó azadon. Estas salinas son muy útiles á los habitantes del país, que sacan sus productos en pedazos gruesos y cuadrados. Dejando á Pilluana, el viajero pasa al pequeño pueblo de Juan Guerra, á donde se va en una hora por el pequeño aunque profundo rio de San Miguel ó Rio de Moyobamba, en cuyo punto queda muy contento del grande obsequio que le hacen los habitantes de este pequeño pueblo, todos lamistas ó nacidos en el distrito de Lamas, uno de los mas notables del Perú por el valor, bondad, inteligencia y sociabilidad de sus habitantes. Aquí el viajero abandona el rio para internarse un poco hacia el N. O. y llegar hasta el pequeño pueblo de Tarapoto, situado en una pequeña eminencia no muy lejos del grande pueblo de Cumbasa, cuyos dos puntos por sus verdes céspedes, frondosos sauces y pequeños jardines que les rodean, recuerdan las campiñas de la Europa. Hácia el sur, á una distancia de cinco leguas, se distingue la ciudad de Lamas, á la derecha las tristes orillas del rio, y á la izquierda se divisan las últimas y blancas puntas de la Cordillera de los Andes que se pierden entre el azul del cielo. Esta grande vuelta habia ahorrado á Mr. Pœpig y á su comitiva el *Malpaso de Estero* y *de Chuma*, cuyo solo aspecto hace retroceder á los indios de las misiones de Chassuta, aunque tienen fama de ser los mejores marineros de todo Huallaga. Los indios de este territorio así como los llamados propiamente lamistas, son celebrados en todo el Perú por su aptitud y aficion al estudio, y como son tratados paternalmente por los españoles, aprecian mucho á los europeos, y viven con una perfecta igualdad de los productos de su terreno fértil, y de tejer telas de algodon, única industria conocida de Lamas á Moyobamba. Para hacer llevadera la monotonía de su existencia, no tienen otras diversiones que sus ferias en los dias de fiestas religiosas, y sus viajes por el Marañon y sus corrientes, para traficar con los indios de los bosques. El 30 de noviembre Mr. Pœpig vuelve á emprender su viaje por las montañas, subiendo por un camino que va haciéndose sucesivamente mas costoso hasta llegar á la cima mas elevada, que es el pico del Ouragan *(Huaira Purinam)*, desde cuya altura ve á sus pies y en una grande profundidad el Huallaga, con su cadena de colinas que parecen extenderse hasta Ucayale; mas á lo lejos las llanuras de la América interior se presentan como un océano de un verde negro, que se confunde con las líneas del horizonte. Despues de dos horas de marcha por un sendero rápido, llega al pueblo de Chassuta situado entre dos muros de rocas casi perpendiculares. Chassuta, cuyo embarcadero es muy celebrado por su posicion, mas abajo de los malpasos de que hemos hablado, es habitado por cerca de ochenta familias indianas, que viven del producto de sus campos, sin tratarse nunca con persona alguna. Saliendo de Chassuta el 3 de diciembre, Mr. Pœpig, sobre el mediodia siguiente sale felizmente del último malpaso *(Yuracyacu)*, punto en donde el rio, ancho de quinientos pasos y de una increible

Biblioteca Nacional de España

profundidad, se precipita de una altura de quinientos pies. Los indios se atreven sin embargo á salir por él con sus canoas cargadas de sal, pues dicen que no tiene escollo alguno. Mr. Pœpig descubre bien pronto las gargantas de Pongo y de Huallaga, siendo de una variedad prodigiosa el país que recorre antes de llegar á aquel punto. Tan pronto las rocas que hay por la orilla se parten, en el punto en que la fuerza del torrente no puede resistir ya el obstáculo, como se ensanchan en un semicírculo y forman una especie de lago. Hállanse tambien algunos bosques frondosos, por entre los cuales se ven á lo lejos algunas pardas montañas, sin contar otras mas próximas aun. Este muro de rocas demuestra continuamente una florida vegetacion. Entonces no se está ya muy lejos de Pongo, uno de los principales puntos por los cuales la mayor parte de los rios de los Andes desembocan en las llanuras. Las rocas bajan perpendicularmente en el lecho del rio, cuya profundidad no se conoce por este paraje, de modo que cuando una masa de rocas se desprende de lo alto y cae al agua desaparece en seguida muy lejos por debajo del viajero (Pl. L. — 4). Por los puntos estrechos, los indios no pueden algunas veces seguir la corriente cuando solo tienen el remo para vencer la furia de las olas. El mas estrecho de estos pasajes se llama *Salto de Aguiere*. Se le atraviesa con una rapidez extrordinaria, que aumenta aun la porcion de aire que brama en este abismo y que tira las embarcaciones de una orilla á otra. Hállase en seguida asaltado uno por millares de mosquitos, llegando á unas islas casi inundadas, en donde se ven una infinidad de caimanes tendidos al sol. Por la noche repite el eco de trecho en trecho el grito aterrador de los monos ahulladores ó *carayas*, repetido á coro por sus numerosas cuadrillas á una señal dada por el mas viejo.

Finalmente Mr. Pœpig ve desplegarse la llanura á orillas del rio, y á medida que las rocas del Pongo se hunden en el horizonte y se azulan á su vista, mientras va respirando con mas libertad, bórranse y desaparecen gradualmente los últimos vestigios de los Andes. Pasa sin novedad la barra de *Chipurana*, banco de cieno echado á través del rio, que desde mucha distancia corre coronado de árboles y de verdor, y penetrando en un torrente apacible flanqueado de llanuras en sus dos márgenes, á los tres dias de su salida de Chassuta, toca en Yuvimaguas, primera aldea de los maynas propiamente dichos. Llegado al último límite oriental del Perú, cerca del sitio donde acabo de dejar á Maw, deseaba enlazar mi exploracion con la que llevo hecha anteriormente de la Colombia.

Daré fin á este capítulo con algunas notas relativas á la historia del Perú, que se compone de las dos nuevas repúblicas de Bolivia y del Perú propiamente dicho. Esta historia se halla tan íntimamente enlazada con la de la Colombia, de la Plata y del Chile, de la que he dado ya una sucinta reseña, que debo ceñirme á hablar de los acontecimientos contemporáneos que se han sucedido en el Perú; pues por lo que hace á los sucesos anteriores, véase la historia general del continente americano trazada en la introduccion de esta obra.

El Perú fue la última de las provincias españolas que tomó parte en la vasta revolucion que sobrevino á principios del siglo XIX, y la comarca donde los realistas hicieron sus postreros esfuerzos para sostener en América la autoridad de la metrópoli. Sin embargo todavía fue preciso emplear por mucho tiempo la fuerza para vencer su oposicion á las ideas republicanas. Sus derrotas de Cotogaita en 27 de octubre de 1810 y de Tupiara en 7 de noviembre del mismo año hicieron á los argentinos dueños del Alto Perú; pero poco despues volvieron á perderlo por la imprudencia de uno de sus caudillos, y el éxito de la lucha fue mas que dudoso hasta la completa independencia de Chile, en cuya época San Martin y lord Cochrane, libertadores de esta última provincia, proyectaron trasladar al Perú sus armas victoriosas. Lord Cochrane habia hecho ya en 1819 una inútil tentativa sobre el Callao; pero en 1820 fue mas afortunado. Á 21 de agosto salió de Valparaiso el ejército libertador, compuesto de 4,500 hombres solamente y nueve piezas de artillería, con ánimo de lidiar contra 7,800 combatientes de tropas regladas en Lima y en el Callao, fuera de otro ejército de 23,000 realistas esparcido por toda la superficie de las provincias que iban á libertarse. Á 8 de setiembre desembarcaron sin oposicion cerca de Pisco las tropas republicanas, y despues de una conferencia inútil en Miraflores con el virey Pezuela, llevaron á cabo una porcion de hazañas y prodigios de valor, así en el mar como en tierra, sin ejemplo quizás en los fastos de la guerra, que hicieron caer sucesivamente en poder de los dos caudillos todas las posiciones enemigas, y por último la capital donde San Martin hizo su entrada triunfal á 12 de julio, habiéndola abandonado el virey el dia 6. El 28 se proclamó la independencia del Perú; el 3 de agosto el mismo San Martin se declaró *Protector del Perú* y en esta calidad tomó la direccion suprema de los negocios civiles y militares, siendo uno de los primeros actos de su administracion la abolicion del tributo de los indios y de la *mita*. No obstante, en breve estallaron algunas diferencias entre el Protector y lord Cochrane que abandonando la causa de la independencia se fue á ofrecer sus servicios al em-

Biblioteca Nacional de España

perador del Brasil. Entretanto el virey continuaba en su resistencia, y sus tropas hicieron experimentar á los patriotas muchos reveses, que fueron compensados con la victoria de Pinchincha alcanzada sobre los realistas á 24 de mayo de 1822 por el general colombiano Sucre, y cuyo resultado fue la emancipacion de Quito. Á 20 de setiembre San Martin abdicó la autoridad suprema en manos del congreso de Lima, instalado aquel mismo dia, y se retiró con el título de *Fundador de la libertad del Perú*. Sus adversarios le echaron en cara su falta de actividad y energía en la guerra de la independencia, su usurpacion del gobierno supremo, su tiranía, la indignidad de sus ministros y su abandono de la causa de la libertad en el momento del peligro; pero el valor de todos estos cargos solo puede examinarlo la imparcialidad de la historia. El gobierno que le sucedió dió muestras de desacierto y debilidad, y el estado de los negocios llegó á tal punto, que la capital cayó á 18 de junio en poder del general realista Canterac, que á 17 del siguiente julio se vió forzado á abandonarla al general Sucre que acudiera al socorro de la república con 3,000 hombres de Guayaquil, 1,000 de Buenos Aires y 1,000 del Perú. Entretanto la causa de la independencia se hallaba cruelmente comprometida, y habia muy pocas probabilidades de que los patriotas pudiesen hacer frente á una fuerza de 20,000 combatientes, cuando el mismo Bolívar, el libertador de la Colombia, resolvió llevar á cabo la salvacion del Perú. Á 1 de setiembre de 1823 entró en Lima; y habiéndole conferido inmediatamente la autoridad suprema política y militar, no tardó en justificar con sus actos el entusiasmo y la confianza que inspiraba. Su solo nombre fascinaba, y generalmente era reputado como el único hombre que podia salvar la república. En el mes de julio marchó sobre Pasco el ejército libertador formado en tres divisiones bajo las órdenes de los generales Lara, Córdova, La Mar, Miller y Nicochea, y de los coroneles Carvajal y Bruiz, siendo el general Sucre jefe de estado mayor. El ejército patriota entraba en campaña con unos 9,000 combatientes, y el ejército realista, mandado en jefe por Canterac, con 9,100. He hecho ya mencion de la batalla de Junin dada á 6 de agosto y de la de Ayacucho empeñada á 9 del propio mes, ganadas, la una por Bolivar en persona, y la otra por el general Sucre: las dos fueron decisivas y tuvieron por resultado la rápida ocupacion de todas las provincias que los realistas conservaban todavía; y la toma de Callao verificada á 12 de enero de 1826, única plaza que habian conservado, rompió el postrer eslabon de la cadena que por tanto tiempo habia tenido á diez y siete millones de americanos bajo la dependencia de la monarquia española.

Considerando entretanto cuanto diferian de las maneras, costumbres y aun idioma del Rio de la Plata los de la mayor parte de los habitantes del Alto Perú, la República Argentina con no menos generosidad que justicia sacrificó sus derechos sobre algunos territorios á cuya libertad habia concurrido tan poderosamente; y en una asamblea general de diputados convocada en Chuquisaca en agosto de 1825 el Alto Perú fue declarado independiente bajo el nombre de Bolivia.

El libertador habia resignado sus poderes en manos del congreso del Bajo Perú reunido en Lima á 10 de febrero del mismo año (1825). Sin embargo á instancias de los limeños los retuvo con una repugnancia aparente ó real (¿quién sabe?) y partió para Chuquisaca. Su marcha hácia el país que acababa de recibir su nombre no fue para él mas que un brillante triunfo: en mayo de 1826 propuso é hizo aceptar al congreso de Bolivia la constitucion que habia redactado para la nueva república; pero quedó defraudado en su esperanza de hacerla aceptar al Perú donde era impopular, y empezaban ya á cansarse de la presencia de las tropas colombianas, cuyas maneras y costumbres no simpatizaban en manera alguna con las de los peruanos. La oposicion, moderada al principio, acabó luego por una abierta conspiracion contra la persona del libertador; y aunque fue descubierta y castigada, subsistian sin embargo los sentimientos hostiles que la habian producido, sin que de algo valiese el que en Lima se adoptase la constitucion de Bolívar, ni que al salir el héroe para Santa Fé de Bogotá, á donde le llamaban los asuntos de la Colombia, se le nombrase *Presidente vitalicio*, ni menos el juramento que se prestó el dia aniversario de la accion de Ayacucho de obedecer á la constitucion boliviana. Los peruanos, que despues de la partida de Bolívar no habian encubierto sus sentimientos, declararon en marzo de 1826 que se les habia forzado á adoptar la constitucion boliviana, y que el derecho de determinar la forma de gobierno mas conveniente al país pertenecia, no á simples colegios electorales, sino á un congreso general. En consecuencia se reunió en Lima á 4 de junio un nuevo congreso en el cual se desechó la constitucion boliviana; el general La Mar fue nombrado presidente de la república del Perú, y en virtud de una imprudente declaracion de guerra del Perú á la Colombia, el ejército peruano penetró en 1828 en territorio colombiano, donde fue completamente derrotado á 25 de febrero y casi destruido por Bolivar en Tarqui, cerca de Jiron, en la provincia de Quito. Aquella accion puso fin á la guerra concluida desde entonces por un tratado que honró sobre manera la moderacion y equidad del vencedor.

Biblioteca Nacional de España



3. Détroit de Tiquina.

3 Estrecho de Tiquina.



4. Portique ancien des Aymaras.

4 Portico antiguo de los Aymaras.

EN AMÉRIQUE.
EN AMÉRICA

PL. XLVI.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

No fue esta sublevacion el único acto de ingratitud de los peruanos hácia el libertador, porque anteriormente habian ofrecido ya su apoyo á un partido anti-colombiano que sostenido por ellos atacó al general Sucre, elegido presidente de la Bolivia en 1826 por la voluntad del pueblo. Despues de haberse defendido como vencedor de Ayacucho, aquel héroe se vió forzado finalmente á ceder á la superioridad numérica y partió para el Callao de donde pasó de nuevo al lado de Bolívar, sin tomar sobre los peruanos otra venganza que la de dictarles poco tiempo despues de su derrota de Tarqui, las equitativas y justas condiciones del tratado de paz de que acabo de hablar.

CAPÍTULO II.

ESTADO DE GUATEMALA (CONFEDERACION DE LA AMÉRICA CENTRAL).

Al salir del Perú traía deseos de pasar por el camino mas breve á alguno de los puertos de la confederacion mejicana para penetrar en la América del Norte. Acerté acaso á encontrar un costeño que pasaba de Trujillo á Acapulco, el cual me ofrecia una ocasion rápida y segura que no dejé perder. La travesía fue feliz hasta llegar delante de los estados de Guatemala; pero allí sobrevino una ráfaga de viento, que obligó al buque á buscar un abrigo en el puerto de Realejo.

Realejo, situada en el fondo de la ensenada de Cardon, está poblada de mestizos, en su mayor parte artesanos, y principalmente herreros, calafates ó carpinteros empleados en el reparo de las embarcaciones que van allí á carenarse. La riqueza principal de este punto, cuya importancia no tanto es marítima como comercial, se funda en excelentes maderas de construccion, arsenales en actividad y manufacturas de lona. Por lo demás, nada absolutamente era nuevo para mi, ni el aspecto de la campiña ni el de la poblacion: no parece sino que la conquista española al pasar por todo el Nuevo Mundo le ha dado una fisonomía casi uniforme. La mezcla de razas entre los vencedores y vencidos ha creado por do quiera este tipo cobrizo, que se encuentra con todos sus matices desde Méjico hasta Chile, pasando por la Colombia y el Perú, tipo que modifican, bien que sin alterarlo profundamente, el régimen higiénico y los contrastes de temperatura.

La ciudad de Realejo data de los primeros tiempos de la conquista. Fue fundada en 1534 por algunos compañeros de Alvarado que en su marcha hácia el Perú encontraron en los bordes de aquella ensenada un sitio conveniente, y se establecieron en él separándose del grueso de la tropa. Á poca distancia de Realejo se extiende el lago de Nicaragua, notable quizás no tanto por si mismo como por los proyectos á que ha dado mágren. El lago de Nicaragua es uno de los mas vastos de la América central, y tiene cincuenta leguas de E. á O. sobre treinta de N. á S., con una profundidad media de diez brazas, y el fondo es de légamo á excepcion de las orillas donde es de arena blanquizca.

Este lago abunda en suficiente número de peces para subvenir al consumo de las ciudades costaneras. Contiene una multitud de islas cual otros tantos canastillos verdes ó floridos, que le dan un aspecto pintoresco y animado. Todas están cultivadas, á excepcion de una sola, denominada Ometep, en la cual se deja ver una montañita cónica que entraña un volcan en actividad, el cual en sus erupciones encrespa las aguas del lago como las olas del mar y acarrea tempestades horrendas. Verdad es que en aquella espaciosa ensenada desaguan una multitud de arroyos y su único sobrante es el riachuelo de San Juan; pero tambien se ha observado como un fenómeno bastante singular, que en ninguna época del año las aguas del lago crecen ni decrecen, sino que guardan constantemente el mismo nivel. La importancia verdadera de aquella ensenada no tanto consiste en su extension como en un plan de union de ambos Océanos, de cuyo proyecto forma la base.

Es bien sabido que en nuestros dias han existido muchos talentos positivos é imaginaciones exaltadas que han concebido el proyecto gigantesco de cortar de algun modo por medio de un vasto canal la lengua de tierra que une las dos Américas, como tambien muchos ingenieros que han pretendido llevar á cabo la union de uno y otro Océano entre el quinto y el décimo paralelo. No cabe duda ninguna que la realizacion de este proyecto resolveria el mayor problema marítimo y comercial que jamás hayan planteado los hombres, y de consiguiente no deja de ser sumamente útil examinarlo en su generalidad.

Entre los diferentes puntos sobre los cuales se han presentado sucesivamente sabios proyectos, hay cinco que han llamado mas que los otros la atencion de los ingenieros y de los hidrógrafos, á saber: el istmo de Darien, el de Panamá, la provincia de Choco, el istmo de Tehuantepec y el de Nicaragua.

La rotura del ismo de Darien, cuyo punto mas angosto es de sesenta millas, parece haber tropezado con graves obstáculos. El golfo San Miguel y el rio de Santa María formarian una navegacion natural hasta cosa de una tercera parte del istmo; pero por una parte seria preciso ahondar el lecho del rio Santa María á una profundidad enorme, y por otra, allende este punto, se presentarian collados y montañas que exigieran trabajos inmensos de nivelacion; y si á todos estos

Biblioteca Nacional de España

obstáculos se agrega la insalubridad del clima, fuerza es confesar que este proyecto es poco menos que impracticable y que reclamaria sacrificios costosos sin ofrecer en cambio muchas probabilidades de buen éxito.

La abertura del istmo de Panamá ofrece aun en nuestros dias una cuestion dilucidada á medias; y á pesar de lo que han dicho Dampier, Tunnel, Water, de Humboldt, Pitman y Robinson, es todavía algo dudosa la configuracion de los terrenos que separan á Panamá de Chagres. Quienes hablan de encumbradas cordilleras, quienes de cadenas medianas entre las que serpentean algunos valles: Robinson pretende que aun cuando el sistema geológico de la comarca interior se prestase á una canalizacion hecha en vasta escala, todavía se presentarian otras imposibilidades en el litoral, en las arenas que se amontonan en las playas de la bahía de Panamá, y que obstruirian en breve la desembocadura del canal mas bello y mas anchuroso. Mr. de Humboldt, que procuró reunir algunos documentos en órden á esta cuestion importante, establece asimismo con su ordinaria superioridad los impedimentos que encontraria la canalizacion de Chagres á Panamá. La velocidad de la corriente del riachuelo que remonta hasta Cruces, y las nivelaciones costosas é imposibles de la cadena que parece desplomarse sobre Panamá, parecen á este sabio dificultades insuperables. « Si he de juzgar por las noticias que he recogido, dice, durante mi permanencia en Cartagena y en Guayaquil, creo que debe abandonarse la esperanza de abrir un canal de siete metros de profundidad y de veinte y dos á veinte y ocho de anchura que, semejante á un canalizo ó á un estrecho, uniera los dos mares y recibiera las mismas naves que dan la vela de la Europa para las Grandes Indias. La elevacion del terreno obligará al ingeniero á echar mano de galerías subterráneas é del sistema de esclusas, y por consiguiente las mercancías destinadas á pasar el istmo de Panamá solo podrán trasladarse en bateles chatos incapaces de hacer rostro á los temporales. »

La comunicacion de ambos mares por la provincia colombiana de Choco no solo pareció al sabio que acabamos de mencionar una cosa practicable y fácil; si que tambien la considera como un hecho ya consumado. En su concepto, hallándose la cordillera de los Andes quebrada enteramente en aquel punto, varios barquichuelos cargados de cacao pasan de un mar á otro en tiempos de inundacion, ya por medio de los rios, ya á través de los canales. El barranco de la Raspadura, abierto á expensas de un fraile del país, une las fuentes del rio Noanama y del riachuelo de Quito, que reunido al rio Andegada y al rio Zitara forma el rio Atrato, que desagua en el mar de las Antillas, al paso que el rio Noanama va á desembocar en el mar del Sur. He aquí pues, segun Mr. de Humboldt, una comunicacion interior ignorada en Europa y que existe desde 1788.

Hay además otro plan de canalizacion del istmo de Tehuantepec, que se debe igualmente á Mr. de Humboldt, el cual comprende por una parte las fuentes del rio Guazacoalco, y por otra las del rio Chimalapa, de los cuales el primero desagua en el golfo de Méjico y el segundo en el Océano Pacífico. Hace ya mucho tiempo que el rio Guazacoalco forma una comunicacion comercial en ambos océanos por medio de un sendero terrestre que conduce de Tehuantepec al embarcadero de la Cruz. Para completar este trabajo inmenso, tal vez habria bastante con abrir un canal de seis leguas á través de los bosques de Tarifa. Despues de Mr. de Humboldt, dos ingenieros hábiles y perseverantes hicieron un viaje de exploracion al istmo de Tehuantepec, y encontraron que las aguas que se arrojan á uno y á otro océano solo estaban separadas por una cordillera de poca elevacion, la cual al S. de la aldea de Santa María de Chimalapa degenera en un simple grupo y presenta en un punto un valle transversal, donde podria ahondarse con facilidad un canal de union. De esta suerte se reuniria el rio de Chimalapa al del Passo, formando una via practicable á las embarcaciones pequeñas. Esta opinion de los ingenieros españoles fue precisamente la de Mr. Robinson. No obstante, despues de haber circunstanciado las ventajas del proyecto, este viajero añade que la gloria de haberlo concebido no pertenece á ningun ingeniero, ni á ningun sabio de Europa, sino á unos naturales de Oaxaca que en 1745 presentaron al virey de Nueva España una memoria en que manifestaban la posibilidad de juntar los rios de Guazacoalco, Chimalapa y Tehuantepec. Mr. Pitman por lo contrario no está de ecuerdo en este punto con Mr. Robinson, y demuestra cuan diversos y contradictorios han sido los pareceres. Con efecto, de todo cuanto se ha dicho y escrito acerca de esta materia puede muy bien colegirse que no se tienen datos exactos y precisos en órden al istmo de Tehuantepec y las ventajas é inconvenientes que ofreceria á un trabajo combinado en grande. En lo que no cabe duda ninguna, es en la inmensidad de los trabajos que deberian ejecutarse. El rio de Guazacoalco, navegable por un estrecho de unas diez leguas para las naves de dos á trescientas toneladas, mas allá solo es accesible á las frágiles y pequeñas piraguas de los naturales. Hay además otro hecho demostrado en la actualidad por una experiencia reciente y deplorable. Las márgenes del Guazacoalco son inhabitables por su insalubridad. En virtud de algunas descripciones que prometian un Dorado á

Biblioteca Nacional de España

los aventureros, partió para Méjico una colonia de doscientos jóvenes franceses, hace ya cinco ó seis años, para colonizar las orillas del Guazacoalco; pero de ellos perecieron un número considerable, y los restantes solo pudieron dar la vuelta á Francia á través de obstáculos innumerables y miserias horribles. ¿Cómo seria posible pues en semejantes climas y en una atmósfera febrosa acometer empresas cuya sola idea amilana hasta en las zonas mas saludables?

De todos los sistemas que se han publicado relativamente á la abertura del istmo, el mas razonable ha sido el de una canalizacion por el lago de Nicaragua, único además en que están de acuerdo los sabios y los ingenieros. MM. de Humboldt, Robinson y Pitman lo han comprendido y presentado casi en los mismos términos. El primero resuelve que el vasto lago de Nicaragua no solo comunica con el lago de Leon, sino tambien hácia el E. por medio del rio de San Juan con el mar de las Antillas, y que la union podria verificarse muy naturalmente abriendo un simple canal á través del istmo llano que separa el lago de Nicaragua del golfo de Papagayo. Mr. Robinson dice mas todavía: indica dos puntos en los cuales podria abrirse esta via interior, el uno del lago de Nicaragua al golfo de Papagayo, el otro de la costa de Nicoya al lago de Leon. Como el golfo de Papagayo y el lago de Leon presentan una costa alta y roqueña, y el terreno que se extiende entre ambos lagos ofrece por otro lado un nivel casi perfecto, la empresa no encontraria dificultades inmensas ni lances desgraciados. El inconveniente mayor seria quizás el de las tempestades que encrespan el lago de Nicaragua y que lo hacen inaccesible en los meses de agosto, setiembre y octubre. Estos temporales son causados por el soplo de los vientos impetuosos del N. E. que toman el nombre de *papagayos*. En 1825 la union por medio del lago de Nicaragua pareció bastante fácil y fecunda á una casa de comercio de Nueva York, Palmer y compañía, que quiso ejecutarla á sus expensas. En consecuencia hizo una contrata con los jefes de la república de Guatemala, que acababa de proclamar su independencia, y tomó á su cargo la empresa mediante el privilegio exclusivo del nuevo canal. Mandó de Nueva York un gran número de trabajadores que debian emprender los trabajos con actividad y constancia. La empresa debia estar concluida en diez y ocho meses. Tratábase nada menos que de hacer navegable el rio de San Juan, y si necesario fuese trazar un canal en medio del lago y practicar una zanja que uniese este último con el mar Pacífico. Ignoramos que imprevistos obstáculos habrán podido contrariar desde entonces la realizacion de aquel proyecto, si tales obstáculos son de una naturaleza política, ó si de un valor material, ó bien si ha sobrevenido alguna trabacuenta como en las orillas del Guazacoalco.

Sea como fuere, la cuestion que debia quizá ventilarse antes que todas las demás, es la de saber si existe el nivel entre los dos mares que se pretende juntar. Siempre que se trata de cortar un istmo, los hidrógrafos reproducen este obstáculo sin empero demostrarlo. Esta objecion se ha opuesto primeramente al tratar del istmo de Suez, lo mismo que despues del de Panamá. Esta opinion es ya mas vieja que la ciencia moderna. En todos tiempos y climas se ha creido que dos mares vecinos uno á otro tenian niveles diferentes. Estrabon refiere que en su tiempo se creía al golfo de Corinto, cerca de Lesché, sobre el nivel de Cenchrée, y declara sus temores sobre el peligro de cortar el istmo del Peloponeso en el punto donde los corintios habian establecido un portazgo con el ausilio de máquinas particulares. En América, en el istmo de Panamá, se cree igualmente que el mar del sur es mas elevado que el de las Antillas. Pero, ¿dónde están las pruebas de semejantes asertos? ¿dónde las observaciones hechas? ¿dónde los números á cuya lógica ceden las dudas? Y sin embargo todavía serian precisas muchas y sucesivas experiencias, que se apoyasen y corroborasen unas á otras, para que pudiese tenerse en ellas una confianza entera y absoluta. El único medio de que se debe echar mano en esta cuestion es de defenderse á la vez de una infamacion sistemática y de una preocupacion apasionada. Por otra parte se han exagerado mucho las ventajas inmediatas que produciria á la navegacion la union de ambos océanos. No hay duda que un trabajo tan grandioso seria desde luego un elemento fecundo de civilizacion para los puertos colombianos, peruvianos y chileños situados en frente del mar Pacífico; pues ya no habria para ellos mas cabo Horno ni mas navegacion borrascosa y dilatada, sino relaciones seguras, rápidas y fructuosas con Europa. La costa N. O. de la América, la California y los puntos pequeños del mar Rojo tomarian cuanto antes mucha importancia. La pesca de la ballena y del cachalote, y el comercio de peletería encontrarian en ello un fuerte impulso que apenas puede justipreciarse; pero á las relaciones de la Europa con la India casi no les va ni viene, porque el camino por el cabo seria siempre mas seguro y mas surtido de estaciones favorables y recaladas frecuentes. La rotura del istmo de Panamá seria quizá la colonizacion de toda la Oceania. Pero para desposesionar al cabo de Buena Esperanza y trillar una nueva senda marítima hácia el Ganges, no es el istmo de Panamá, sino el de Suez el que debiera cortarse.

Estas consideraciones inspiradas por el lago de

Biblioteca Nacional de España

Nicaragua y por los vastos planes que ha visto nacer y sin duda tambien morir, nos han apartado un poco de Realejo, nuestro alto en el territorio de Guatemala. En veinte y cuatro horas pudo nuestro costeño abastecerse á su sabor; mas en lugar de llegar hasta Acapulco, segun teníamos acordado, me insinuó que deseaba retroceder y emparejar para Panamá. ¡Válgame Dios! Cuando me creía abreviar el camino dirigiéndome á Méjico por el O., vime forzado á trocar el itinerario y dar la vuelta al istmo para pasar á Portobelo por tierra, donde podria embarcarme á bordo de algun buque que diese la vela para Veracruz. Tomé este partido, y durante los dos meses de retardo que me valió este retroceso, ordené mis apuntes sobre el estado independiente de Guatemala que no habia hecho mas que vislumbrar.

Hasta en 1821 esta comarca, residuo de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo, formó con el estado mejicano de Chiapa la capitanía general de Guatemala, rico y precioso floron colonial. Incorporada por este tiempo á Méjico, se desmembró de él cuando la caida de Itúrbide, y en 1824 se constituyó bajo el título de Confederacion de la América central.

En los primeros tiempos de su existencia conocida al reino de Guatemala tomó su nombre de la palabra *quanhtemali* (viejo tronco corrompido) porque los mejicanos que presentaron á Alvarado al rey de los kachiquels, dueño de la comarca, encontraron cerca del punto donde tenia la corte un árbol que el tiempo habia gastado y hendido; y su nombre fue aplicado á la capital que fundaron los españoles. El reino de Guatemala (despues capitanía general) creado por este tiempo, ocupaba el territorio que se extiende entre los 8° y los 17° de latitud entre uno y otro océano.

Su clima es generalmente salubre, á excepcion de la costa situada al N. La superficie entera del país es una serie de montañas y llanuras, que determinando temperaturas diversas dan mucha variedad á los productos del terreno. La tierra produce muchísimas plantas y árboles nutritivos, aun en los sitios donde no ha podido penetrar el cultivo. En muchas partes se ven tres especies de bananas, cuatro de manzanas, cinco de albérchigos, cinco de zapotes y otros muchos. No son menos abundantes sus especies de flores: á veces las semillas dan ciento por uno y tres cosechas anuales de cebada, avena, arroz, sésamo, guisantes, garbanzos, lentejas y habas. Las montañas ofrecen mucha madera de construccion, palo tinte, cedros, mahogany, guayaco y brasilete, al paso que á la sombra de estos árboles crecen una infinidad de plantas medicinales que se emplean con mucha frecuencia en Europa, como lo zarzaparrilla, el elébo-ro; y á mayor distancia algunos plantíos de cafés, cañafistolas, tamarindos y árboles de julepe. Á todo este catálogo deben agregarse los bálsamos y gomas, la sangre de drago, el *carana* y otros objetos de valor, como el azafran, el pimiento, la cochinilla, la vainilla, los cueros, el azufre, el salitre, la sal amoníaco, la concha, el algodon y el tabaco. En primer lugar deben citarse como recursos capitales é importantes el azúcar, el cacao y el añil.

No es menos fecundo ni variado el reino animal; pues además de las especies europeas que se han aclimatado en esta comarca perfectamente, y de las que pertenecen á toda la América, se observa con especialidad el *zorilla*, zorro de los pequeños, y el quezal, ave magnífica cuyo plumaje es muy apreciado.

Las cordilleras del interior contienen muchos minerales preciosos, oro, plata, hierro, estaño, talco y otros. Vense muchos volcanes que en diversas épocas han estallado en numerosas y violentas erupciones, entre los cuales se cuentan los de Tajumulco, de Asitan, de Isalco, de San Salvador, de San Miguel, de Momotombo y de Mazaya, que son los mas célebres. El interior de la comarca está entrecortado por numerosas corrientes; pero las mas importantes son el Sumasinta, el Rio Grande que desemboca en el golfo de Honduras; el Motagua que ofrece el mayor trecho navegable; el Ulua, el Yare, el Nueva Segovia y el San Juan que nace en el lago de Nicaragua.

Este país privilegiado pertenecia en lo antiguo á diferentes pueblos gobernados cada uno por sus caudillos, y constantemente en guerra unos con otros. De ahí nace aun actualmente la confusion de dialectos que allí reina. De los naturales, unos hablan el mejicano, otros quiché, kachiquel, zutiguil, mam, pocoman, pocouchi, chorté, sinca, etc. Todas aquellas tribus, cuyo orígen, idioma, usos y costumbres son diferentes, solo están de acuerdo en un punto, á saber, en el ejercicio del catolicismo, que es la sola unidad que se encuentra en medio de tantos contrastes.

La parte mas considerable de la comarca fue reducida en 1524 y en los años consecutivos por Pedro de Alvarado. Por aquella época era tan sumamente considerable la poblacion indígena, que se contaban hasta treinta naciones distintas, y no puede ser sino que desde entonces haya ido decreciendo, por cuanto el empadronamiento hecho en 1678 no presentaba mas que una suma de 797,214 habitantes.

Cuando administraba todavía aquella provincia la metrópoli española, dependia de la real audiencia de Guatemala, residencia del gobernador ó capitan general, y en lo espiritual del arzobispo de Guatemala y de sus tres sufragáneos. La divi-

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. Ruinas de Tiaguanaco.

1. Ruinas de Tiaguanaco.



2. Alpaca & Llamas.

de Tiaguanaco.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

sion eclesiástica comprendia cuatro obispados: el de Guatemala con ciento y ocho curas párrocos, cuatrocientas ochenta iglesias parroquiales y 539,765 habitantes; el de Leon con treinta y nueve curas, ochenta y ocho iglesias parroquiales y 131,932 habitantes; el de Ciudad Real con treinta y ocho curas, ciento y dos parroquias y 69,525 habitantes; por último el de Comayagua con treinta y cinco curas, ciento cuarenta y cinco iglesias parroquiales y 88,143 habitantes.

Actualmente las divisiones políticas han absorvido las divisiones ecletiásticas, y la capitanía general de Guatemala, convertida en confederacion de la América central, está dividida en seis distritos ó estados principales, á saber, el distrito Federal, el estado de Guatemala, el estado de San Salvador, el estado de Honduras, el estado de Nicaragua y el estado de Costa Rica.

El DISTRITO FEDERAL, especie de capital creada á imitacion del Washington de los Estados Unidos, no contiene otra ciudad de importancia que la capital de la Confederacion, GUATEMALA LA NUEVA. Esta ciudad se halla situada en una meseta de cinco leguas de diámetro surcada por varias corrientes y cubierta de una lozana vegetacion. Edificada en 1772, cuando la erupcion de dos volcanes vecinos destruyeron gran parte de Guatemala la Antigua, la capital moderna está cortada regularmente por calles tiradas á cordel y regadas por una corriente. Está dividida en cuatro cuarteles subdivididos en dos barrios, cada uno de los cuales tiene su alcalde elegido por los ciudadanos sus subordinados y ejerciendo sus poderes con la intervencion de un alcalde de barrio. Las calles tienen unas doce varas de largo y están empedradas casi todas: las casas no tienen mas que un alto por razon de los terremotos, pero están adornadas de jardines, patios y tejados, y la mayor parte están surtidas interiormente de agua viva conducida á la ciudad y á sus arrabales por medio de algunos acueductos. Todas estas circunstancias reunidas mantienen en la ciudad cierto aspecto de órden, de elegancia y de aseo. La plaza mayor tiene la forma de un rectángulo de ciento cincuenta varas en cada lado, y en su alrededor se ven los edificios mas suntuosos de Nueva Guatemala con sus peristilos regulares y sostenidos por columnatas. Este recinto es hermosísimo: en el lado del E. se encuentra la entrada principal de la iglesia metropolitana, con el palacio arzobispal á su derecha y el colegio de los Infantes á su izquierda. En frente hay el palacio del presidente de la Confederacion, la Audiencia, la Contaduría, la Tesorería y la Casa de moneda; al N. las casas consistoriales, las cárceles, los mercados y los graneros públicos, y al S. la aduana y el palacio del marqués de Aizinema. En el centro de la plaza se deja ver una fuente de piedra muy bonita, cuya agua llega de dos leguas de distancia. La catedral, bien que pequeña y no concluida todavía, es de un estilo bastante lindo: los pedestales y los capiteles de sus columnas, y los plafones exornados de sus capillas merecen la estimacion de los conocedores. Hay además otras iglesias como las del Panteon y de Santa Teresa, un anfiteatro de piedra destinado á las corridas de toros, y otros muchos edificios completan el agregado de sus mejores fábricas. Bajo el punto de vista intelectual, Nueva Guatemala ha hecho no menores progresos, porque cuenta muchos institutos literarios, entre los cuales no debe pasarse en silencio la universidad, los dos colegios de los Infantes y Tridentino, la Academia de bellas artes, la Sociedad económica, la biblioteca pública, el gabinete de historia natural y el museo de anatomía con hermosos aparatos de cera. La *Sociedad económica de los Amigos del Estado de Guatemala* ha fundado una coleccion mensual consagrada á la propagacion de las ciencias útiles y de los mejores conocimientos de economía política. Nueva Guatemala es residencia del presidente de la Confederacion y del arzobispo, y su poblacion se compondrá actualmente de 50,000 habitantes. Aunque situada á distancia de rios navegables, no por esto deja de tener un comercio considerable. Sus mercancías son transportadas á carga de macho de Omoa á Izaval por una parte, y por otra por la barra de Estipa situada en el Grande Océano. La industria local consiste en manufacturas de algodon y de vidriado, en platerías y obras esculpidas en madera ó en piedra. Bien que aislada de las vecinas aldeas, Nueva Guatemala tiene mercados surtidos con abundancia de carne, de frutas, de volatería y de vegetales.

La capital del ESTADO DE GUATEMALA es la antigua de este reino denominada GUATEMALA ANTIGUA. Esta ciudad fue fundada, segun llevamos dicho, por Alvarado. Despues que este caudillo español hubo dado cima á la conquista de las provincias de Soconusco y de Tolana, y puesto en fuga á los indios quichés que pretendian atajarle el paso, llegó á la vista de la capital del reino de los kachiquels, donde, si hemos de creer al historiador Velazquez, el rey Apotzozril le recibió con las mas distinguidas muestras de benevolencia. Atravesó Alvarado el territorio de este príncipe para ir á atacar á los zutigiles que resistian aun; empero, llegado al sitio que llamaban *Almolonga* (manantial) quedó tan enamorado de aquella posicion, encajonada por dos montañas, que decidió echar en ella los cimientos de una ciudad. Dice la crónica que esta fundacion fue inaugurada á 25 de junio de 1524 con una misa á la que asistieron todas las tropas armadas, acompañada de música militar y con descargas de armas de fuego. Encantusados los

Biblioteca Nacional de España

indios al ver el brillo de aquellas armaduras, los ondeantes plumajes y los caballos ricamente enjaezados; ayudaron á sus nuevos huéspedes á quienes podian ya considerarse avasallados. El clérigo Juan Godines celebró el oficio y dedicó la ciudad á su patron. Esta primera fundacion fue poco duradera; mas produjo lo que se llama todavía al presente Ciudad Vieja. En 1527 se habia ya dado principio en este punto á algunas fábricas, y entre ellas á una linda catedral, varios conventos de dominicos, franciscos y frailes de la Merced; pero á 11 de setiembre de 1541 sobrevino una tremenda catástrofe que derribó de todo punto la ciudad naciente. Una de las cumbres volcánicas que parecen amagarla, vomitó de golpe torrentes de agua con tanto ímpetu y devastacion, y arrastrando ante ellos peñascos y troncos de árboles tan enormes, que sumergieron enteramente la ciudad. Las casas quedaron arrasadas y la poblacion pereció casi toda.

En virtud de tan terrible desastre, fue preciso ir en busca de otro solar. Á mayor distancia, en un delicioso valle y al pie de dos colinas á cual mas frondosa, se fundó á Guatemala Antigua. En pocos años y como por encanto sus alrededores fueron sembrados de aldeas pobladas de colonias de operarios industriosos, albañiles, ladrilleros, carniceros, jardineros y hortelanos, y la llanura regada por dos arroyos bastante caudalosos ofreció cuanto antes el aspecto del mas risueño jardin. Sin embargo la ciudad se habia edificado en el punto mas angosto del valle, con calles anchas, bien enlosadas y tiradas á cordel en la direccion de E. al O. y de N. á S. á excepcion de los arrabales que no eran tan anchos ni regulares. Por las calles habia bastantes fuentes para surtir de agua á los moradores. Las casas, bien que harto elegantes por ser de un estilo antiguo, bien construidas y distribuidas, contenian una poblacion acomodada y muy amante del lujo. Por aquellos primeros tiempos de la conquista construyóse en Guatemala Antigua la catedral, templo magnífico de trescientos pies de largo sobre ciento y veinte de ancho y sesenta de elevacion. Esta iglesia suntuosa tiene tres alas y ocho capillas en cada lado. Sus adornos consisten en estatuas magníficas, retablos de los mas distinguidos maestros, relicarios muy estimados en el país, y un grandísimo número de vasos de oro y plata. El altar mayor situado bajo el cimborio, embutido de concha de tortuga y exornado de medallones de bronce de exquisito gusto, es uno de los mas bellos objetos que puedan verse. En la cornisa se dejan ver las estatuas de marfil de la Vírgen y de los doce apóstoles. En aquella imponente catedral de siete espaciosas puertas yacen los restos mortales de Pedro de Alvarado, conquistador de la comarca, y Francisco Marroquin, su primer obispo. La fundacion de las iglesias mas bonitas de Guatemala Antigua se remonta á aquellos mismos tiempos, de cuya fecha data Santo Domingo, notable por su elegante dibujo, su ancho vestíbulo y especialmente por su imágen de la Vírgen del Rosario, toda de plata maciza y de seis pies de altura; San Francisco, uno de los templos mas hermosos de la ciudad, en cuyas puertas figuraban antiguamente imágenes de santos hechas de estuco y revestidas del mas precioso esmalte que jamás haya podido trabajar el hombre, y la iglesia del colegio de jesuitas y la de Nuestra Señora de la Merced, igualmente ricas, hermosas y adornadas. El lujo de los conventos en nada cedia, como es muy creible, al de aquellos edificios consagrados al culto divino.

En el primer siglo de su fundacion, Guatemala Antigua era pues una ciudad atestada de monumentos, rica, grande, afortunada, tranquila y poblada de 40,000 habitantes. Sin embargo la proximidad de los dos volcanes de Agua y de Fuego no parecia sino que la perseguia aun en su nueva posicion. Aunque puesta á cubierto de las erupciones que habian arruinado en una noche la Ciudad Vieja, tenia que defenderse de los terremotos que la hacian bambolear hasta en sus cimientos. En 1565, 1577, 1586, 1607, 1651, 1663, 1689, 1717 y 1751 tuvo que experimentar sacudidas periódicas; y aunque siempre pudo reparar sus desastres y esperar su término, en 1773 fue tan horrorífica y completa la catástrofe, que en ninguna manera fue posible conservar en este punto la capital del estado de Guatemala. En consecuencia escogieron otro sitio en el valle de Mixco, á donde trasladaron en 1776 la moderna capital de la provincia. Entonces fue cuando empezó á disminuir insensiblemente la poblacion de Guatemala Antigua hasta el solo número de 5,000 habitantes á principios del siglo actual. Dícese sin embargo que desde entonces ha aumentado hasta 18,000.

Los habitantes de Guatemala son por lo general humanos, liberales, afables, devotos y hospitalarios, pero en cambio son afeminados é indolentes. Los artesanos son inteligentes y diestros, particularmente en la escultura, platería y fabricacion de guitarras. Se han visto algunas obras de escultura distinguidas, que se han exportado no solamente para Méjico; sino aun para Europa, donde obtienen un favorable voto de los artistas. La clase de los tejedores es bastante numerosa: ocúpanse en la fabricacion de gasas, muselinas excelentes, y otras telas mas bastas para el uso de las clases inferiores. Las mujeres son bordadoras ó floristas, ó se emplean en fabricar cigarros. En cuanto á los usos y costumbres son á poca diferencia los mismos que los de las demás colonias españolas.

Biblioteca Nacional de España

En el Estado de Guatemala se encuentra *Mixco*, una de las fortalezas primitivas de la comarca y baluarte del reino de los kachiquels. Los fundadores de aquella plaza fuerte fueron los pocomanes, que estando frecuentemente en guerra con los quichés y los kachiquels, procuraron crearse un punto de apoyo en el valle de Xilotepeque cuyos pueblos eran amigos suyos. Para esto escogieron en la cumbre de un fragoso peñascal, que apenas era accesible á dos personas de frente, una meseta harto espaciosa para edificar en ella una pequeña ciudad. Tal fue el origen de Mixco. Cuando Alvarado se vió á poca distancia de esta plaza, destacó contra ella á su hermano Gonzalo con dos compañías de infantería y una de coraceros; mas como el sitio se fuese dilatando, fue en persona á reducirla. Empeñó bajo sus muros una sangrienta batalla con los chiquantecos, é hizo morder el polvo á unos doscientos de ellos. El ardid de que se valió Alvarado para hacerse dueño de la plaza fue de los mas ingeniosos. Viendo que apenas podian marchar de frente dos individuos por el estrecho sendero que conducia á la fortaleza, dispuso las filas de tal suerte que en cada una hubiese un escudero que protegia á un ballestero ó á un fusilero, imitando de esta suerte á la tortuga romana por la que se deslizaban los dardos y las piedras. Así llegaron á lo alto de la plataforma donde la mayor parte de los defensores de Mixco fueron pasados á cuchillo. La aldea que actualmente lleva este nombre está situada á diez ó doce leguas de la conquista de Alvarado. La poblacion se compone de ladinos (indios civilizados) é indios idólatras, los primeros carromateros ó labradores, los segundos alfareros ó jornaleros.

En el Estado de Guatemala se encuentra tambien el villorrio de Quiché, rico, industrioso, situado en medio de una feraz llanura, aunque no tan importante de suyo como por los escombros de Utatlan que se dejan ver en las cercanías. Era Utatlan la antigua capital del poderoso reino de los quichés, ciudad la mas suntuosa de todo el país en la época del descubrimiento. El historiador Francisco de Fuentes, que la exploró, asegura que Utatlan se extendia en el sitio que ocupa Quiché en la actualidad, y añade que esta aldea quizás formaba uno de sus arrabales. La ciudad estaba circundada por un profundo barranco que apenas dejaba dos caminos angostos para penetrar en su recinto, y uno y otro estaban tan bien defendidos por el castillo de Resguardo, que Utatlan era casi inexpugnable. El centro de la ciudad estaba ocupado por el palacio real rodeado por las casas de los nobles; el pueblo vivia en los extremos. Eran las calles muy estrechas, pero el número de los habitantes tan considerable que el rey de Quiché pudo sacar de la ciudad 70,000 combatientes para oponerlos á los españoles. Utatlan contenia muchos edificios bonitos, entre los cuales se veía una especie de colegio donde se educaban de 5 á 6,000 niños á expensas del real erario. Los castillos de Atalaya y de Resguardo formaban dos obras importantes de cuatro á cinco altos, que hacian á un tiempo las veces de fortaleza y de caserna. Sin embargo de todos aquellos edificios el mas magnífico era sin contradiccion el palacio del rey, el cual, segun el mismo Torquemada, podia rivalizar con el de Motezuma en Méjico y con el de los Incas en el Cuzco. La longitud de aquel palacio, construido de piedra labrada de diversos colores, no bajaba de setecientos veinte y ocho pasos geométricos sobre trescientos setenta y seis de anchura. Presentaba seis partes principales: en la primera habia los alojamientos de un número considerable de lanceros, arqueros y otros soldados escogidos que componian la guardia del soberano; la segunda era la habitacion de los príncipes y parientes del rey que eran servidos con una magnificencia suntuosa mientras se conservaban célibes; el tercero era apropiado para el uso personal del rey y encerraba cuartos separados, cada uno con su destino especial, unos para la mañana, y otros para la noche. En uno de aquellos cuartos habia el trono bajo cuatro doseles tejidos de plumajes, y al que se subia por una escalinata. Esta porcion del palacio comprendia además la tesorería, el tribunal, el jardin, el arsenal, los huertos, las leoneras, las pajareras y otras dependencias análogas. Las divisiones cuarta y quinta del palacio estaban ocupadas por las reinas y las concubinas reales. Estas construcciones eran vastísimas, porque el rey poseía muchas mujeres que tenian todas derecho á los honores de un lujo soberano. No se las negaba goce alguno de la vida material; tenian á la mano salas de baños y corrales para criar muchas ocas, cuyas plumas empleaban para hacer colgaduras ó cobertores de cama que constituían el lujo de sus habitaciones. Finalmente la sexta y última division servia de gineceo á las hermanas del rey y á las restantes mujeres de su familia que recibian indistintamente una educacion digna de su elevada alcurnia.

La nacion de los quichés ó tutlecas de que hablamos formaba el principal poder del territorio de Guatemala, y sus cronistas citan desde su primer rey Tanuh hasta Teum-Uman que gobernaba en la época de la conquista, una sucesion de veinte monarcas á cual mas glorioso. En lo antiguo, los kachiquels y los zutigiles dependian tambien de aquel imperio, y la division que encontraron los españoles solo hacia cosa de medio siglo que se habia verificado.

En el estado de Guatemala se notan igualmen-

Biblioteca Nacional de España

te la aldea de *Amatitan* que comunica su nombre á una laguna abundante de pesca, vivero inagotable de la capital; *Santa Catalina Pinula*, situado al pie de una cordillera que se extiende á dos leguas S. de Guatemala, y *Nuestra Señora de Guadalupe*, ciudad de formacion reciente y habitada por ladinos (indios convertidos). En otro distrito mas distante está además *Quesaltenango*, antigua capital de un distrito de los Quichés, tomada por Alvarado en 1534 el dia de Pentecostes; ciudad agrícola é industrial que contiene una poblacion de 12,000 habitantes, tanto de españoles y mestizos como de indios idólatras ó convertidos; *Totonicapan*, que si bien menos importante, encierra una raza de indios oriunda de los antiguos tlascaletas, ausiliares de Alvarado en la conquista de la provincia, por cuya título goza de algunos fueros é inmunidades; *Soconusco*, que produce el cacao mejor de toda la provincia, pero casi inhabitable en razon de los venenosos réptiles y de las fieras que abundan en sus cercanías; *Chiquïmula*, cuya poblacion ha sido exagerada por Mr. Thompson que la hace ascender á 37,000 habitantes; *Acasaguastlan*, de que depende el golfo Dulce donde los españoles edificaron una fortaleza en 1647. El golfo Dulce es un lago de agua dulce que hacen navegable una multitud de pequeños afluentes, y que comunica con el mar por medio de un brazo denominado el rio del Golfo. No muy lejos de su desembocadura se halla la bahía de Santo Tomás de Castilla, que fue por mucho tiempo depósito de la provincia de Honduras. Los últimos puntos de importancia del estado de Guatemala son *Coban*, establecimiento indio el mayor de toda la confederacion, y *Peten* ó *Remedios* que antiguamente estuvo ocupada por los indios itzaex que dejaron algunos vestigios de progreso harto considerables en la arquitectura. Peten ó Grande Isla conserva una multitud de ídolos entre los cuales los naturales manifiestan algunos huesos (reliquia entre ellos muy venerada) que pretenden haber pertenecido á un caballo de Cortés, muerto de una enfermedad en aquel punto cuando la expedicion del conquistador al país de Honduras.

El estado de *San Salvador*, uno de los mas populosos de la confederacion, contiene muchas localidades de consideracion: *San Salvador*, cabeza del estado, situada en un valle delicioso rodeado de algunas eminencias llenas de bosques. Fue fundada en 1528 por Diego Alvarado, y elevada en 1545 al rango de ciudad á tenor de un decreto de Carlos V. Contiene actualmente una poblacion de 40,000 almas, encierra edificios muy bonitos, tiene manufacturas y hay en ella un comercio activo y muchos establecimientos literarios; *San Miguel*, poblada, pero casi insalubre; *San Vicente*, notable por sus iglesias; *Sacatecolula*, lugarejo indio de una poblacion numerosa; *San Pedro Matapa*, en cuya comarca hay algunas minas de hierro que producen anualmente cerca de mil quinientos quintales.

En el estado de Honduras se citan: la capital *Comayagua*, á la cual se han atribuido 15,000 almas de poblacion, ciudad situada en una llanura magnífica á orillas de un rio muy abundante de pesca, fundada en 1540 por Alonso Cáceres y elevada al rango de ciudad en 1557; *Tegucigalpa*, uno de los establecimientos mas florecientes de la provincia; *Corpus* donde se encuentra la mina de oro mas rica de toda la América central, cuyos filones son tan inagotables que al principio se sospechó de la pureza del metal; *Trujillo*, antigua capital de la provincia y residencia del obispo, ciudad fundada en 1524 por Francisco Las Casas; *San Fernando de Omoa*, fuerte que domina la entrada del propio nombre, residencia insalubre tantas veces reconquistada como abandonada. En 1740 el gobierno español dispuso que se estableciese un punto fortificado en la costa de Honduras, á fin de ofrecer un abrigo á los buques de guerra encargados de cruzar aquellas aguas. El fortin cayó en 1780 en poder de los ingleses, pero estos tuvieron que abandonarlo por razon de las fiebres. Desde entonces intentóse hacer algunas talas creyendo que por este medio seria mas saludable. Finalmente como última ciudad de aquel estado debe citarse á *Copan*, aldehuela que no tiene ninguna importancia propia, pero cuyo valle conserva restos curiosos de una arquitectura primitiva, entre los cuales se ven los de un vasto circo que Francisco de Fuentes asegura haber visto en muy buen estado de conservacion en 1700. Este circo no es otra cosa que un espacio circular rodeado de pirámides de piedra de unas seis varas de altura y muy bien construidas. Veíanse en la base de aquellas pirámides imágenes de hombres y mujeres, de una labor tan primorosa en clase de escultura, que conservan todavía los diferentes colores de que los habian esmaltado. Segun el mismo autor, los personajes iban vestidos á la europea, sin embargo que el monumento fue anterior á la llegada de los españoles. En medio de aquel recinto y en lo alto de un pedrizo de muchos escalones habia el altar del sacrificio. Á poca distancia del circo se dejaba ver además (todo segun Francisco de Fuentes que Mr. Balbi se descuidó de citar hablando de aquel monumento arqueológico) un portal de piedra en cuyas columnas habia figuras humanas vestidas como las demás en traje castellano, con calzones, lechuguilla, gorro y capita. Al pasar por aquella enorme puerta se veían dos lindas pirámides de piedra, altas y anchas, de las que colgaba una hamaca que contenia un marido y

Biblioteca Nacional de España



3. Precipice de Palca.

3. Despeñadero de Palca.



4. Manière de monter en croupe au Pérou.

4. Modo de subir en ancas en el Perú.

Pl. XLVII.

EN AMÉRIQUE.
EN AMÉRICA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

mujer vestidos en traje indio. La vista no podia menos de fijarse en aquella fábrica cuyas grandes dimensiones no argüian por eso recuerdo alguno, y cuyas piedras macizas parecian deber derribarse al menor choque. A corta distancia de la hamaca se abre la caverna de Tibulca que se presenta bajo el aspecto de un grandioso templo, saliendo de la base de un peñascal con columnas que tienen tambien sus bases, sus pedestales, sus capiteles y sus zócalos cincelados con tanta perfeccion cual si hubiesen salido de manos de un hábil escultor. Los frentes del edificio arguyen un sistema de cruceros regulares de piedra muy bien trabajados; mas aun cuando se rebaje de esta relacion la parte de exageracion del historiador español, ó por mas que se dude de su veracidad, la sola existencia de este monumento manifiesta quizás entre los dos hemisferios relaciones anteriores al descubrimiento de Colon.

En el estado de Nicaragua, deben mencionarse como puntos esenciales Leon situado en el lago de Nicaragua y fundada en 1523 por Francisco Fernandez de Córdoba, ciudad importante á la cual da Mr. Thompson 38,000 almas de poblacion, bien que esta suma nos parece muy exagerada, aunque Mr. Balbi lo haya creido sin titubear. Domingo Juarros, traducido por Mr. Bailly, no le da mas que 7,571. Hemos visto ya á Realejo con sus arsenales y su puerto, y á Nicaragua, que toma su nombre del lago. Las demas ciudades de importancia son Granada, cuya poblacion asciende casi á la suma señalada para la capital de la provincia, donde se ve una hermosísima iglesia parroquial; Nicoya que tiene un puerto en el Océano Pacífico y en cuyas orillas se pescan perlas; Sutzaba poblada solamente de indios; el castillo de San Cárlos á la entrada del San Juan en el lago de Nicaragua; y Masaya, grande aldea de indios que saca el agua de un pozo profundísimo á donde bajan las mujeres con sus cántaros acuestas, apoyándose tan solo en las peñas salientes. Masaya ha comunicado su nombre á un volcan que en la época de la conquista estaba en toda la fuerza de su actividad. Refieren los historiadores que en el fondo del cráter, en un diámetro de unos veinte y cinco á treinta pasos, se encontraba una sustancia semejante á metal derritido que hervia frecuentemente con violencia y hasta una grande elevacion, emitiendo un resplandor suficiente para alumbrar la comarca á un radio de muchas leguas. De ahí procede el temible nombre que le habian dado los españoles, á saber: *Infierno de Masaya.*

El último estado de Guatemala es el de *Costa Rica* cuya capital lleva el mismo nombre. Encuéntrase ademas á *Cartago*, antigua residencia de los gobernadores españoles; *Villanueva de San José* que encierra una poblacion mezclada de 9,000 habitantes; *Esperanza*, que fue arruinada de todo punto por un pirata francés en 1670; *Villa Vieja* y *Villahermosa*, que son unos pueblos de bastante consideracion. Además de estas seis grandes divisiones de un territorio incontestado, la Confederacion de la América central revindica en la actualidad una porcion del territorio de Chiapa perteneciente á los mejicanos; pero hasta el fallo definitivo debe considerarse Chiapa como á una parte de la república de Méjico.

Tal es al presente el aspecto estadístico y geográfico del estado de Guatemala. Seria sumamente difícil desentrañar en medio de tradiciones orales confusas é incoherentes su situacion anterior á la conquista. Créese sin embargo que los primeros señores dol país fueron unos indios tutlecas procedentes de Méjico á las órdenes de su rey Nimaquiché, los cuales al verse dueños del territorio se dividieron en cuatro naciones distintas con sus caudillos y sus gobiernos: los quichés, los kachiquels, los zutugiles y los mams. Deseando los unos engrandecerse á costa de los demás dieron márgen en breve á guerras sangrientas y dilatadas entre sus diversos pueblos, que duraban todavía á la llegada de los españoles.

En aquellos tiempos de salvaje y belicosa independencia, los indígenas de aquella comarca no eran, como al presente, toscos, incultos, enclenques y depravados. La civilizacion cristiana, á pesar de reducirlos á la obediencia, no ha contribuido en nada al desarrollo exterior de aquella raza. El que la vea actualmente tan decaida, con dificultad puede creer que en otros tiempos haya podido edificar ciudades tan vastas y tan bien defendidas, palacios tan suntuosos, edificios construidos con tanto arte y maestría, y otras fábricas de puro lujo como las de que todavía existen algunos escombros. El lujo mayor de los indios ricos se cifra actualmente en tener un alojamiento de muchas piezas irregulares y mal dispuestas, y su código de leyes casi no se compone de otra cosa que de tradiciones medio salvajes que constituyen la mas extraña amalgama de paganismo y cristianismo. ¡Y sin embargo este pueblo fue el que edificó á Utatlan, Mixco, el vasto circo de Copan, su hamaca de piedra y la caverna de Tibulca! Al observar en casi toda la superficie del globo esta decadencia insensible y general de todas las razas negras ó cobrizas desde que se ponen en contacto directo con la raza blanca, es imposible considerar este hecho como una circunstancia aislada y fortuita á que los vencedores hubiesen podido poner coto ó que hubiesen hecho nacer; fuerza es ver en él el dedo próvido del progreso que poco á poco va introduciendo en el mundo elementos nuevos para una obra nue-

Biblioteca Nacional de España

va, y que solo puede fundar la civilizacion de la raza blanca sobre el aniquilamiento ó la fusion lenta, pero segura, de las razas negras y bronceadas, tipos de una civilizacion medio salvaje.

Es innegable sin embargo que en el acto de la conquista reinaba entre aquellos pueblos del Nuevo Mundo una especie de civilizacion grande y rica. Por lo que hace á la forma de gobierno, se conocia la sucesion al trono por órden de primogenitura, bien que con una futura adquirida al hermano segundo, de manera que la corona no estuviese expuesta jamás á caer en manos inhábiles. El consejo supremo de Quiché estaba compuesto de veinte y cuatro señores con los cuales deliberaba el rey acerca de los negocios del estado. Estos consejeros se hallaban investidos de amplias facultades, y tenian el honor de llevar sobre sus hombros el real sillon cuando el monarca salia de palacio. La administracion de justicia y de las rentas públicas entraba en el círculo de sus atribuciones; así es que su poderío era muy vasto, aunque con el contrapeso de una grandísima responsabilidad. Al menor delito eran castigados severamente.

Además de este consejo, el rey despachaba por todo el reino varios tenientes á quienes delegaba sus poderes de que abusaban muy raras veces. Aquellos delegados del monarca tenian igualmente sus consejos escogidos de entre los notables de la provincia. En caso de guerra, los mas valientes oficiales eran admitidos á dar su parecer. Las plazas de tenientes y de consejeros no se daban mas que á nobles. En el palacio real todos debian ser nobles, sin exceptuar á los porteros. Confiriendo pues la nobleza privilegios ton latos, es evidente que las familias no debian perdonar medio para evitar casamientos desiguales y conservar la pureza de su sangre. La ley exigia que cualquier noble ó cacique por la mera circunstancia de enlazarse con una mujer que no fuese noble, descendiese desde luego á la calidad de *mazegual* ó plebeyo, y que renunciando á su nombre tomase el de su mujer. Aun hay mas; desde aquel dia sus bienes pasaban á poder del rey, el cual solo le reservaba una porcion suficiente para sufragar los gastos de una casa de mazegual.

Aquellos pueblos tenian leyes penales á que no podia sustraerse el mismo rey. Si este era convencido de crueldad y de tiranía, podia ser depuesto por los *ahaguaes* (miembros de la alta nobleza), que con este motivo tenian un consejo solemne y secreto; pero á veces no hacian mas que confiscarle los bienes para darlos á su sucesor. Si la reina quedaba convencida de haber tenido comercio ilícito con algun noble, daban garrote á los dos culpables; pero cuando olvidaba su dignidad hasta el punto de darse á un plebeyo, la precipitaban con su cómplice de lo alto de una peña.

Si los ahaguaes se hacian culpables de algun crímen de estado, de complot ó de malversacion, los condenaban á muerte, y todos sus parientes eran vendidos como esclavos. Por un atendado contra el rey, ó contra las libertades públicas, se incurria en el mismo castigo, la muerte, la confiscacion y la esclavitud de los parientes. Los ladrones eran condenados á pagar el valor de los objetos robados y una multa; en caso de reincidencia la multa era doble; á la tercera vez los condenaban á muerte y los ejecutaban á menos que les rescatase algun poderoso; y á la cuarta los precipitaban sin compasion de lo alto de una peña. El rapto era castigado de muerte, el incendio lo mismo, y como los incendiarios pasaban plaza de ser los enemigos del país, y el fuego no tenia accion limitada, pudiendo quemar una casa entera, toda la familia del culpable era desterrada del reino. Cualquiera que lograse sustraerse á la autoridad de sus amos pagaba una multa la vez primera, y en caso de reincidencia lo condenaban á muerte. El robo de los objetos sagrados, la ofensa á los sacerdotes y la profanacion de los templos merecian la muerte del culpable. Habia una ley bastante singular, y era la que autorizaba á un jóven que desease tomar mujer, á retribuir semejante enlace con servicios domésticos por cierto tiempo determinado y algunas dádivas hechas á los parientes de su novia. Si transcurrido el tiempo de pruebas le negaban la mano de la joven, los parientes debian restituir sus presentes al mozo y servirle en cambio tanto tiempo como este les habia servido. Esta costumbre es precisamente la misma que se encuentra en el archipiélago malayo.

Consideradas así en globo, la mayor parte de aquellas leyes son sabias y justas, aunque severas, y lógicas, aunque algo crueles. Entre las costumbres mas marcadas de esta justicia salvaje, debe citarse con especialidad el modo con que procuraba averiguarse la verdad de una acusacion. Si el reo confesaba su crímen, lo ejecutaban inmediamente, mas si persistia en su negativa lo sujetaban al tormento. Desnudábanle de sus vestidos, y despues de haberle colgado por los pulgares lo azotaban con mucha crueldad.

Los indios de aquel tiempo llevaban diferentes trajes que manifestaban su rango y su fortuna. Los nobles eran los únicos que podian traer un vestido de algodon blanco matizado de diversos colores. Este vestido consistia en una camisa y unos pantalones blancos adornados de franjas, y otros pantalones encima de los primeros, que estaban adornados de bordaduras y solo llegaban á las rodillas. Las piernas estaban desnudas, y los pies calzados con unas sandalias atadas sobre el empeine y bajo el talon por me-

Biblioteca Nacional de España

dio de unas tiras de cuero. Las mangas de las camisas estaban atadas sobre del codo con unas fajas azules ó encarnadas. Sus cabellos, excesivamente largos, estaban trenzados por detrás y retenidos por una soga del propio color, que figuraba en su extremidad una presilla, que era el emblema distintivo de los caudillos militares. El taparabo era de una especie de paño de colores diversos y anudado por delante. En las espaldas se echaban una capa blanca adornada de figuras de aves, de leones, con adornos de cordoncillos ó de franjas. Las orejas y el labio inferior siempre agujereados recibian como objeto de ornato unos pendientes de oro y plata en forma de estrella: las insignias de un empleo y de una dignidad se llevaban siempre en la mano. Los indios modernos conservan todavía este traje, sin otra diferencia que la de traer el pelo corto, las mangas sueltas y las orejas sin arracadas.

Los naturales civilizados visten decentemente, y tienen una especie de saya que llega desde la cintura al tobillo, y en la espalda una ropa que llega hasta la rodilla. Esta ropa, antiguamente de algodon, entre los ricos naturales es en la actualidad de seda bordada. Sus cabellos están trenzados y anudados con presillas de colores diferentes.

Por lo contrario, el traje de los mazaguales es pobre y sencillo. Como no les permiten llevar algodon, se ven precisados á vestirse de *pita*, especie de tela cruda. No traen mas que una simple camisa larga y holgada, cuyos ribetes doblan y sujetan con un ceñidor para que no les embaracen el paso. Sírvenles dos piezas de la misma tela la una de ceñidor y la otra de turbante. Algunos indios de la costa meridional han adoptado este traje, pero en esta comarca la mayor parte casi no traen mas que el *maztate*, que es su languti ó calimbé.

Los indios salvajes de Guatemala, que andan completamente desnudos, llevan igualmente un pedazo de tela que pasa por entre sus piernas y lo anudan sobre las caderas. Este vestido es entre los caudillos de algodon blanco; mas entre el pueblo es tejido de corteza que despues de haberla empapado en agua durante muchos dias y haberla batido fuertemente, toma la apariencia de un hermoso cuero de gamuza ó de una piel de búfalo. Estos salvajes se tiñen el cuerpo de negro, no tanto con la mira de adornarse como para defenderse de los mosquitos. Su tocado consiste en un trozo de tela de algodon con un plumero encarnado. Las plumas verdes son el distintivo de los caudillos y de los nobles. Los cabellos caen desgreñados por las espaldas, y en las narices y el labio inferior traen anillos. En las manos traen un arco y en las espaldas un carcaj.

Si hemos de dar crédito á Torquemada, tenian antiguamente en sus ciudades principales algunas escuelas donde educaban á los niños de ambos sexos, insiguiendo un método análogo al que observaban los lacedemonios. Actualmente se presume que no existe otra cosa semejante entre los indios mas civilizados. Los padres son los únicos que se esmeran en la educacion de sus hijos. Las niñas no son destetadas hasta la edad de tres años; tráenlas constantemente acuestas, sin que por esto dejen de tomar á su cargo muchas faenas domésticas, como el lavado y la molienda de granos. Por este medio los niños se acostumbran anticipadamente á todas las intemperies, por cuanto se hallan expuestos sin cesar á los aguaceros, al sol, sin otra cuna que el duro suelo, y cuando mas una pequeña hamaca. En cuanto se hallan en estado de andar por sí solos, ya les cargan con un peso proporcionado á sus fuerzas. A los cinco ó seis años los envian al campo para cortar una especie de forraje y hacer con él hacecitos lijeros. Cuando empiezan á ser adultos, sus padres enseñan á los hijos á cazar y pescar, y las madres ejercitan á las hijas en las faenas domésticas. Reina en las familias una vigilancia muy severa: las madres no pierden un momento de vista á sus hijas, porque los hijos corren por cuenta de los padres á quien deben entregar todo cuanto ganan. Esta conducta la observan hasta que se casan.

Cuando debe celebrarse algun matrimonio, el cura del lugar, el cacique principal y los padres de la niña se reunen el dia señalado en la casa del jefe de la puebla. Primeramente los novios se confiesan, en seguida los unen y los deudos ofrecen sus presentes. Concluida la union oficial, acompañan á la pareja á su morada, la meten en la cama, y cierran la puerta teniendo cuidado de entornarla por defuera.

La vida de aquellos indios es fatigosa y miserable; acuéstanse en el duro suelo con la cabeza cubierta y apoyada en un ladrillo, y los pies descalzos. Comen sobre el césped, y su alimento principal es el maíz; y aunque lo mezclan á veces con carne de vaca ó de otro animal que se han procurado por medio de la caza, sin embargo esto es una pura excepcion. Su plato mas comun es la *tortilla*, que es una torta lijera cocida sobre un ladrillo y condimentada con sal. Tambien hacen unas bolas de maíz llamadas *tamal*, y cuando lo mezclan con carne es *nacatamal*. El maíz les suministra además un brevaje que llaman *atole*.

En sus visitas espetan largas arengas que nada tienen de particular sino la repeticion de unas mismas palabras. Si están en compañía de sus hijos, se ven obligados á guardar un profundo silencio. Verdad es que se les puede confiar cualquier secreto, pues por ningun precio lo descubrirán aunque sea á costa de su vida. Cuan-

Biblioteca Nacional de España

do se les hace una pregunta, no dan otra respuesta que, *tal vez*, *si*, *no;* únicas contestaciones á que parecia limitarse su vocabulario. Es tan alta la idea que se han formado de los españoles, que tienen á mucho honor hospedarlos en sus domicilios; pero en cambio profesan una repugnancia invencible hácia los negros, y evitan al parecer encontrarse con ellos en los caminos. Frioleros como todos los habitantes primitivos de estas zonas, en todas sus habitaciones destinan un sitio para el hogar. Cuando están fuera de sus cabañas no tienen otro solaz que calentarse á los rayos solares y bañarse en los arroyos de agua caliente. Son muy propensos á la borrachera y mucho mas supersticiosos de cuanto puede imaginarse.

El número de sus dialectos es tan considerable que ningun otro estado del Nuevo Mundo ofrece de ellos una variedad semejante: en una palabra es una confusion de que es muy difícil formarse idea. En el solo estado de Guatemala cuéntanse hasta veinte y seis idiomas cuyas radicales ofrecen diferencias notables.

La fisonomía de los indígenas de Guatemala difiere poco de la de las razas primitivas de la América, y aunque separadas entre sí por la lengua, las tribus se semejan en el tipo. Su semblante es regular, pero mudo y poco expresivo; sus facciones proporcionadas, pero sin fuerzas, sus labios gruesos, sus ojos amortiguados y fijos, sus miembros poco musculosos, bien que sus proporciones son bastante correctas. Pocas mujeres hay que puedan jactarse de hermosas. Mientras son jóvenes muestran cierto aire de gracia y de frescura, pero su juventud es muy poco duradera. Los primeros trabajos de la maternidad alteran y desfiguran sus formas, de suerte que á los veinte años una india es ya avejentada.

Todo lo mas notable del estado de Guatemala se reduce á esta reseña rápida y sucinta, y como por otra parte existen entre este país y Méjico varias relaciones arqueológicas, etnológicas é históricas, todo cuanto hemos dicho de Guatemala puede considerarse simplemente como una introduccion á las provincias mejicanas.

CAPÍTULO III.

CONFEDERACION MEJICANA. — VERACRUZ. — CAMINO DE VERACRUZ Á MÉJICO.

Nuestra travesía de Portobelo á Veracruz fue monótona y dilatada. No pocas veces sobrevino una calma que nos tuvo como encadenados en la superficie de aquel mar, que solo ofrecia muchos peces voladores que rozaban el agua, y legiones de bonitos y delfines que jugueteaban en torno del buque y á lo largo de su surco. Por fin despues de un largo mes de travesía, el marinero que estaba de semana exclamó un dia á la salida del sol: « ¡ Orizaba ! » á cuya llamada toda la tripulacion subió sobre cubierta, y vió efectivamente en medio de las amarillentas luces del aire el pico gigantesco, cuya elevacion asciende á 17,000 pies sobre el nivel del mar. Cuando lo echamos de ver, estábamos á cincuenta leguas de distancia. Al otro dia su nevosa frente apareció y desapareció como una masa fantástica, ora ceñida hasta media altura por una diadema de nublos, ora desprendiéndose de ellos y complaciéndose en ostentar sus grandiosas perfecciones. Con la distraccion de semejante espectáculo nos fuimos acercando á Veracruz. En primer lugar descubrimos su fanal, luego su ciudadela de San Juan de Ulúa, último punto que ocuparon los españoles en aquel territorio; y por fin las numerosas torres de la ciudad, sus cúpulas, sus fortificaciones, sus peñascos, y sus buques surtos bajo el fuego de sus baluartes (PL. LI. — 3).

San Juan de Ulúa está situado en una isla, y si hemos de dar crédito á la tradicion, costó ochocientos millones de reales: su fundacion data desde los primeros tiempos de la conquista. En 1518 Juan de Grijalva que la visitó la impuso el nombre que ha conservado. Habiendo este caballero encontrado en aquel punto cenizas de víctimas humanas, preguntó á los indígenas, por qué motivo inmolaban hombres, y le contestaron que así lo habian dispuesto los reyes de *Acolhua* ó de Méjico. De ahí procede la denominacion de *Ulúa*, igualmente que la de *islote de los Sacrificios* aplicada á un vecino escollo. Este islote de los Sacrificios, ocupado por una sola familia indiana, es el cementerio de los extranjeros no católicos que el fanatismo local excluye de la sepultura comun.

Antes de penetrar mas interiormente nos obligaron á dar razon de nuestro estado en San Juan de Ulúa. Habiendo pasado al derredor de las baterías que hay en frente de la ciudad, penetramos en el interior de las fortificaciones atravesando muchas puertas y un anchuroso canal. El fuerte nos pareció muy bien dispuesto, bien artillado y casi inexpugnable. En seguida pasamos á la ciudad, que vista desde el mar ofrece un punto de vista encantador. Este sistema de fortificaciones regulares que se confundian con los pináculos irregulares de las casas suntuosas, de los palacios públicos, de las iglesias parroquiales, de los conventos y de los hospitales, la prolongada serie de los tejados que formaban un tablero blanco suspendido sobre la ciudad, sus cúpulas blanquecinas, sus agujas variadas y pintorescas, todo fijaba la vista del observador. Desgraciadamente bajo aquel risueño exterior hay la morada de la muerte, pues la fiebre amarilla arrebata á sus anchas á los europeos que se ex-

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

1. Danse (Ayllas) des Mineurs de Nuantajaya.

1 Danza (Ayllas) de los Mineros de Nuantajaya.

de Sainson del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

ponen á su influencia. Esta epidemia es endémica en Veracruz lo mismo que en la Habana y Nueva Orleans, pero causa mas muertes que en ningun otro punto.

Desembarcamos en Veracruz en un pequeño muelle de mampostería, y despues de haber hecho un alto insignificante en la aduana fuimos á alojarnos en la mejor posada. Como llevaba conmigo algunas cartas de recomendacion, en breve tuve amigos en abundancia en aquel puerto mejicano, pero mi permanencia no debia ser muy dilatada. En efecto como la fiebre amarilla asolaba entonces el país, y mi posada miserable solo me ofrecia un alojamiento malísimo; debia apresurarme á visitar los objetos mas importantes y curiosos que encerraba Veracruz. Lo primero que hice fue ir á ver la *alameda*, paseo que se encuentra en todas las ciudades coloniales y punto de reunion de los elegantes que contienen. La alameda de Veracruz es muy cómoda, pues contiene algunos asientos para los que quieran descansar. Por lo que hace á su sociedad, varia segun las horas y los dias; porque el Nuevo Mundo tiene tambien como el nuestro su código de etiqueta y de elegancia.

Al regresar de la alameda, vi por primera vez un cuerpo de tropas mejicanas. Los oficiales llevaban uniformes brillantes y recamados de oro, pero el traje de los soldados correspondia mal al lujo de los jefes. Los batallones se componian de indios bastante groseros y muy poco diestros en el manejo de sus armas.

Los mercados de Veracruz ofrecen un aspecto mejor que sus paseos. Cuando pasé por ellos, su recinto estaba atestado de naturales y de indios cuyos trajes originales formaban un espectáculo interesante. No cabe cosa mas horrible que la carnicería. La carne se corta en largas tiras, y en lugar de venderla á peso, la venden á varas. Para conservarla la ponen al sol y la secan sin sal. Los pescados tenian mejor aspecto y sus colores reflejaban todos los matices del prisma. Entre ellos noté una sola especie parecida á la trucha (*mugil cephalus* de Linneo), que fuese conocido en Europa, pues todas las demás se componian de especies particulares á aquellos mares, y quizá á aquellas costas. Entre los productos de la pesca y de la caza se distinguian además algunas tortugas, armadillos, y una gran variedad de aves acuátiles, entre las cuales figuraban unas especies algo parecidas al *anas clypeata*.

En seguida fuí á visitar las iglesias que son muy poco suntuosas. La catedral es espaciosa, pero su arquitectura muy ordinaria. Los altares laterales recargados de bajos relieves y dorados de malísimo gusto, están exornados de imágenes y retablos medianos; por lo demás no hay aseo ni limpieza. Los candelabros son de plata maciza, pero tan sucios que parecen de plomo. Las casas particulares son mas agradables; están construidas por el antiguo estilo árabe, tienen uno, dos ó tres pisos, y se componen de un gran patio cuadrado circuido de balustradas ó de galerías cubiertas. Las ventanas se cierran con celosías, y los techos son llanos. El conjunto de su construccion manifiesta el deseo de ponerlas al abrigo de los fuertes calores. Muchas tienen kioscos para que puedan recibir las brisas marítimas y asegurar por este medio una ventilacion constante á las demás piezas de la casa. Los edificios de la ciudad, lo mismo que las fortificaciones del castillo están construidos de piedras madrepóricas unidas entre sí con una argamasa de la misma naturaleza. Esta argamasa ó cal se emplea igualmente para los techos y para los enlosados, y su consistencia es tal, que en ciertos puntos la frotacion le da la pulidez del mármol. La plaza mas hermosa de la ciudad tiene á un lado el palacio del gobierno, y al otro la catedral que es bastante suntuosa. Ambos edificios tienen unos pórticos que ponen á los transeuntes al abrigo de la lluvia y del sol. La ciudad no encierra mas que seis iglesias que sirvan, aunque á primera vista se ven mas de doce campanarios. Contiene además muchas otras, pertenecientes á conventos de hombres y mujeres, pero todas están sin culto y sin fieles. Muchos de estos edificios presentan todavía señales indelebles de los encarnizados combates de que fue teatro Veracruz. Fue tan desastrosa aquella lucha, que en lugar de diez y seis mil almas á que hace ascender la poblacion Mr. Humboldt, la ciudad no contenia en 1825 mas que 8,000 habitantes. Dícese sin embargo que esta suma ha aumentado posteriormente hasta 13,000, que Mr. Balbi hace ascender exageradamente hasta 15,000. Sea en virtud de esta devastacion, ó á causa de la insalubridad de la playa, lo cierto es que las calles de casi todos los barrios presentan un aspecto triste y silencioso. Los alrededores devastados y desiertos, se componen de terreno arenoso y poco susceptible de cultivo, por cuyo motivo todos los artículos de primera necesidad, traidos de luengos países, están en Veracruz á un precio excesivo. Este espectáculo lúgubre y melancólico de una ciudad rodeada de marismas pestilentes, la carencia de comestibles puestos á un precio razonable y la fiebre amarilla que cual espada de Damocles está suspendida sin cesar sobre la cabeza del europeo que desembarca, todo contribuye á convertir este puesto de Méjico en una mansion peligrosa y poco atractiva. Sus relaciones sociales tampoco compensan estas causas de tristeza y melancolía, pues debe vivirse aisladamente, y reducido á un círculo de relaciones mercantiles. El comercio del país que era bastante rico durante la dominacion española, parece haber decaido poste-

Biblioteca Nacional de España

riormente á causa de las guerras recientes que lo han trabajado. Por otra parte los derechos que pesan sobre las mercancías son tan enormes que hacen perder el aliento á la especulacion. Con efecto, sobre todos los artículos de Europa debe pagarse *ad valorem* el ocho y medio por ciento, y el valor de los objetos abandonados al juicio arbitrario de los aduaneros es ascendido comunmente al doble ó al triple de los precios de factura. Por cada fardo se paga un peso para el hospital, cuatro y medio por cada tonelada de cargamento, tres reales por tonel para el agua del buque, y treinta y dos pesos á cada viaje por el uso de los grandes bateles destinados á descargar. Si á todo se añaden los gastos de trasporte á la aduana y á los almacenes, el pago de los negros esportilleros cuya tarifa es muy elevada, apenas se tendrá una idea de las trabas con que el régimen fiscal ataja el curso y contiene los arranques del comercio de Veracruz. Fuera de estos gastos de puerto existen otros no menos exorbitantes para el transporte á Méjico, porque todos los artículos que se dirigen al interior están sujetos á un derecho adicional de doce por ciento, y además á otro derecho percibido en la capital sobre todo objeto que se exporta para las provincias. En mis correrías en el interior de Veracruz, encontré en medio de las calles esta especie de buitres que en las ciudades intertropicales parecen encargados de recoger todos los fragmentos de las cocinas. Á medida que se arrojan, estas aves se precipitan sobre ellos con una voracidad sin igual, y se los tragan en un abrir y cerrar de ojos. En seguida remontan su vuelo hácia las torres de las iglesias donde habitan á centenares.

La playa en que está situada Veracruz se apellidaba antiguamente *Calchiuhuecan*. Comunmente la llaman Veracruz Nueva, para distinguirla de una Veracruz Vieja situada cerca de la embocadura del rio Antiguo que los historiadores consideraban como la primera fundacion de Cortés, antes que el abate Clavijero demostrase lo contrario. Comenzada en 1519 bajo el nombre de Villa Rica de Veracruz la ciudad estaba situada á tres leguas de Cempoalla, capital de los Totonaques; pero en seguida la abandonaron para fundar mas al S. á Veracruz la Antigua, igualmenmente abandonada cuanto antes á causa de los estragos de la fiebre amarilla y reemplazada por la ciudad actual, la Nueva Veracruz, que el conde de Monterey, gobernador de Méjico, fundó á fines del siglo XVI en la misma playa donde Cortés desembarcara primitivamente. Felipe III fue el primero que otorgó sus privilegios á la ciudad en 1615. Esta fue tomando incremento en aquella llanura árida, desprovista de agua viva, abierta á los huracanes del N. E. y encajonada entre dunas movedizas cuyo reverbero es sufocante ó insalubre. Además de la fiebre amarilla reina en ella una fiebre intermitente que ataca á los mismos naturales, producida por algunos arroyos y aguas pantanosas. En las cercanías de la ciudad no existe roca ni aun piedra alguna. Las arenas cubren las formaciones secundarias que descansan sobre el pórfido del Encerro, y que no se descubren hasta cerca de Acazonica, quinta de los jesuitas, célebre por sus canteras de gipso laminoso. El agua se encuentra en Veracruz á un pie de profundidad, pero como es salobre y malsana casi no sirve mas que para el lavado. Las gentes acomodadas tienen aljibes y beben agua de lluvia, pero el pueblo saca la suya de un foso. Como esta carestía de agua ha sido considerada en todos tiempos como el obstáculo principal á la prosperidad de Veracruz, en el siglo pasado se ocuparon en violentar el curso del rio de Xamapa, pero todos los gastos hechos hasta aquí han sido enteramente inútiles, aunque no han absorvido menos de tres millones.

Despues de una permanencia de cuarenta y ocho horas, Veracruz no tenia para mi interés alguno, y si muchos peligros. En consecuencia emprendí la marcha en un coche arrastrado por ocho mulas. El azar me habia suministrado un compañero de viaje, un ingeniero inglés. Por espacio de algunas horas el coche surcó dificilmente las arenas de la playa, luego tomó á la izquierda y se dirigió hácia el interior casi en frente de Santa Fe. Lo mismo que todas las aldeas que debíamos encontrar en aquel camino, era Santa Fe un grupo de chozas de bambú, cubiertas con hojas de palmera. Para orear aquellos domicilios no hay ventana alguna, sino tan solo algunos espacios entre las cañas, á fin de que la brisa penetre en el interior. Este domicilio no tiene mas que una puerta que da entrada á la única pieza en que habitan á un tiempo la familia entera, el ganado y las aves caseras. Á veces hacen una separacion por medio de una ó dos esteras, aunque muy pocas. La cocina está en una choza separada; las camas consisten en una estera tendida en el suelo ó en una especie de hamaca de bambú; y los demás muebles se reducen á algunas calabazas donde tienen depositada el agua, varios vasos con que beben la naranjada, ciertas piedras para moler el maíz, y algunos utensilios de barro. Tales son las habitaciones de los naturales y por consiguiente las únicas posadas que podíamos encontrar en el camino. Allí era donde debíamos pernoctar descansando al pie de los caballos que tascaban su maíz, al lado de los perros que metian una batahola terrible, en medio de aquellos hombres y mujeres, confundidos entre los cerdos y gallinas, y abandonados á la discrecion de los mosquitos que constitu-

Biblioteca Nacional de España

yen la plaga mas destructora de las regiones tropicales. Y sin embargo aquella primera posada estaba surtida de provisiones con bastante abundancia. En esta encontramos gallinas, arroz, tortillas, piñas y una abundante provision de naranjas.

Al amanecer del siguiente dia nos levantamos y proseguimos nuestro camino, ya á través de marismas, ya en medio de un vasto arenal. Á veces se veían por allá y acullá á manera de oasis, algunos sitios frondosos sembrados de pintorescas cabañas de indios, construidas con mucho aseo y de un aspecto diametralmente opuesto al que ofrecian los *ranchos* del camino. Continuando nuestra direccion, observamos una multitud de animales y plantas: gatos monteses y un coguardo, muchas especies de águilas, bellísimos halcones, cuclillos y ruiseñores de Virginia que se acercaban á tiro de pistola. El mismo dia vimos igualmente algunos de esos *tumuli* mejicanos casi en un todo semejantes á montecillos naturales, y que se hacian mas frecuentes á medida que se entraba en el interior del país. Los indios que se veían á lo lejos en los umbrales de sus chozas eran civilizados y parecian todos hombres de bien, inocentes y sencillos.

Algunas horas antes de llegar á Puente del Rey llegamos á aquella porcion de camino de que habla Mr. de Humboldt, y que en vez de ser actualmente, segun presagiaba el sabio viajero, correspondiente á la gloria de la perseverancia española, está abandonado y en malísimo estado inutilizando cuantos millones se han invertido en su construccion. Sin embargo Puente del Rey ofrece un aspecto que compensa el mal estado del camino: nada cabe mas delicioso que el sitio en que está situado; nada mas agraciado que los elegantes y blancos arcos bajo los cuales corre el rio Antiguo despues de haber bañado el pie de unas eminencias arboladas y peñascosas (Pl. LI. — 1). En 1815 aquel sitio fue teatro de un combate sangriento entre los insurgentes mejicanos y las tropas españolas. Santana y Victoria la hicieron varias veces llave de sus operaciones, por cuyo motivo las rocas que dominan el sendero han sido transformadas en reductos y coronadas de artillería. La construccion del puente es muy notable: los arcos son de piedra bien unidos entre sí, y levantados con cierta elegancia; la calzada es ancha y el villorrio de Puente que se extiende hácia ambos lados bajo la cortina de árboles frondosos, hace mas poderosa la impresion que causa la vista de aquel precioso paisaje.

En Puente pudimos observar mas detenidamente al indio que llaman de la *tierra caliente*, hombre sencillo que se contenta con poco y que se nutre de frutos producidos casi sin cultivo. El uso de la carne es poco comun en aquellos pueblos, y sus vestidos, si es que los tengan, provienen de la venta de sus huevos en una ciudad vecina. Un machete, una silla y un caballo son entre ellos objetos de tanto lujo, que solo los poseen los ricos. De todo el terreno que separa Veracruz de Puente del Rey apenas está cultivada la centésima parte; pues todo lo demás se compone de landas y de páramos.

Empero pasado Puente del Rey empezó otra vegetacion y diferente paisaje. Despues de haber pasado las llanuras del rio que tiene igualmente un hermoso puente de un solo ojo se empieza á subir el Encerro, primera cumbre de las mesetas mejicanas del lado de Veracruz. Á medida que se sube aquella eminencia se rarifica el ambiente y el paisaje trueca su carácter. Desaparecen los frutos y las flores de la tierra caliente y en breve se dejan ver sotos de encinas que parecen formar una barrera jamás salvada por la fiebre amarilla. Ninguna circunstancia recuerda allí la aridez de las comarcas litorales: no pareceria sino que uno se halla en un parque de Europa, si la forma y la frondosidad de los árboles no tuviesen un carácter especial. Para aumentar la ilusion, en la cima de la meseta que conduce á Xalapa el camino se transforma en una calzada que atraviesa varios campos de maíz, verjeles y sotillos de bananos, chirimoyes y áloes. Á través de los enrejados de bambúes se traslucia de cuando en cuando lo alto de varias habitaciones deliciosas que parecian metidas en canastillos de flores. Desde aquella altura á 4,300 pies de elevacion sobre el nivel del mar, podia extenderse la vista sobre todo el sistema geológico de la comarca, y aquella serie de frondosas cordilleras cuyo último plan formaban Perote y Orizaba.

Con semejantes distracciones llegamos á Xalapa, que desde mucho tiempo se ostentara á lo lejos con sus iglesias y sus edificios levantados con armonía, aunque con irregularidad. Xalapa es el Eden de los comerciantes, cuya salud ha sido alterada por el insalubre clima de Veracruz. Allí es donde escuálidos y enfermizos van á recobrar algunas fuerzas contra el aire endémico del litoral.

Vista desde cierta distancia, Xalapa situada al pie de la montaña basáltica de Maculteped, no tanto presenta el aspecto de una ciudad como de fortificacion. El convento de San Francisco que la domina, edificado en tiempo de Cortés, semeja de lejos á un reducto, lo cual no tiene nada de extraño, si se atiende á que en los primeros tiempos de la conquista se daba á estos edificios una forma que los hacia útiles en caso de necesidad contra una insurreccion de indígenas. Este convento de Xalapa disfruta de una situacion maravillosa, pues domina y descubre toda la comarca, y desde él puede extenderse la vista hasta el Océano y hasta las cúspides

Biblioteca Nacional de España

colosales del Cofre y del pico de Orizaba en el recuesto de las cordilleras. Mas cerca y en las mismas cercanías de la ciudad se extienden frondosas selvas entre las cuales descuella la que atraviesa el camino de Pacho y de San Andrés, las riberas de la laguna de los Barrios, y las alturas de la aldea de Huastepec.

Xalapa ya no es actualmente lo que fue algun dia. Las calamidades á que han dado márgen las recientes guerras y preocupaciones siempre vírgenes han sido un obstáculo insuperable para que vencedores y vencidos viviesen en una perfecta armonía en la nueva república. Esta fusion debe abandonarse al porvenir, y entretanto ya han desaparecido de aquellas provincias muchos elementos de antigua prosperidad, entre los cuales no debe pasarse en silencio la feria de Xalapa que eslabonaba las transacciones del litoral con las del interior. Xalapa era el gran depósito mejicano de las mercancías europeas. Con efecto, apenas desembarcaban en Veracruz las trasportaban en carga de macho hasta la famosa feria de Xalapa, y de todos los ángulos de Méjico acudian mercaderes que iban á hacer allí sus compras anuales. La abertura de la feria era marcada por varias procesiones y rogativas que el comercio retribuía con limosnas hechas á las iglesias. Xalapa, que en tiempo comun apenas contenia 12,000 habitantes, encerraba á la sazon cerca de 50,000. En nuestros dias ha cesado ya esta importancia comercial y Xalapa no es otra cosa que la quinta de recreo de Veracruz. Sus casas están edificadas á la antigua española, con dos altos, teniendo en medio un patio cuadrado en cuyo centro se levanta un surtidor. Algunos de aquellos edificios tienen ventanas que se cierran con cristales, pero la mayor parte no tienen mas que celosías, que son suficientes en aquella atmósfera templada. Desde diciembre á febrero el viento norte cubre de una espesa niebla el cielo de Xalapa, tan sereno durante el verano. El termómetro baja á los doce y aun diez y seis grados, y á veces se pasan dos ó tres semanas sin ver el sol. Xalapa cuenta ocho iglesias muy bien cuidadas y exornadas de ricas esculturas. El altar mayor de la catedral es de plata. El pueblo y las gentes acomodadas ostentan mucho lujo y comodidad: las mujeres van vestidas uniformemente de negro, y muchas de ellas traen unos velos hermosísimos de encaje, y gozan la reputacion de joviales, despejadas, afables y un poco galantes. Lo mismo que en las demás colonias españolas las mujeres hacen uso del cigarro, y en sus reuniones se espetan mutuamente buenas bocanadas de humo.

Despues de una breve permanencia en Xalapa continuamos nuestro camino hácia el interior teniendo siempre á la vista el gigante de aquellas montañas, el pico de Orizaba, y á sus lados, su vecino é inferior el Cofre de Perote, así llamado á causa de la forma de su cúspide. Al pie del Orizaba se extienden las dos ciudades de Orizaba y de Córdova, tan decantadas una y otra por el tabaco y el café que se cosechan en sus cercanías. El mismo distrito, lo mismo que el que estábamos atravesando, produce zarzaparrilla, vainilla superior, y otro artículo que ha dado su nombre á Xalapa. En todo el territorio cubierto de un verdor magnífico está diseminado un corto número de aldeas indias. De esta suerte se llega por una sucesion de sitios deliciosos hasta la aldea de San Rafael. El camino está orillado de nopales, entre los cuales hay algunos que se levantan hasta veinte y cuatro pies de altura.

Sin embargo siete ú ocho leguas mas lejos la comarca cambia de aspecto. Entrase en la region de los pinos, y el terreno no forma mas que una masa de escorias medio abrasadas, piedra pómez y lavas amontonadas bajo toda clase de formas. Ora se veían negros basaltos que amagaban nuestras cabezas, ora arcos enteros formando puentes aéreos, como si la lava líquida se hubiese congelado en el momento mismo de salir. Á través de aquel paisaje áspero y escabroso se llega á la aldea indiana de las Vegas, cuyas habitaciones de madera y techos de listones recuerdan mas bien la Suecia y la Noruega que el Méjico del Nuevo Mundo. Las Vegas es un pueblo pequeño expuesto en invierno á unos frios bastantes intensos, y situado en una campiña ingrata. Con dificultad encontramos en él algunas chirimoyas, fruto excelente de un tamaño mayor que una naranja, y cuyo gusto semeja al de la fresa.

Desde Vegas á Perote el camino es muy poco practicable y atraviesa unas estepas animadas de cuando en cuando con algunas haciendas. Antes de llegar á esta ciudad, vimos por vez primera grandes plantaciones de agabe americano ó grande áloes, árbol que suministra *pulque*, licor favorito de los mejicanos. El agabe crece en Perote hasta por las calles de la ciudad, donde se eleva hasta una altura maravillosa. Algunas hojas tienen diez pies de largo, quince pulgadas de ancho y ocho pulgadas de espesor. Los troncos tienen veinte pies de altura, y á esta elevacion se extienden á manera de brazos de candelabros las ramas cubiertas de flores de un hermoso amarillo. En aquellos llanos crecen igualmente los mas bellos nopales que pueden imaginarse, árboles de veinte y cuatro pies de diámetro con hojas tersas y redondas.

Perote edificada de piedra, no tiene propiamente hablando mas que una calle con casas bajas, tristes, sin ventanas ni chimeneas; por manera que toda su importancia se cifra en una fortaleza del mismo nombre situada al norte.

Biblioteca Nacional de España



2. Jarras y Jarron Antiguos de los Peruanos.



3. Pevendedoras de Arequipa.

EN AMERIQUE.
EN AMERICA

Pl. XLVIII.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Esta fortaleza, apoyada en una cordillera que pone coto á la dilatada llanura, es una fábrica que, si bien harto imponente, es de todo punto inútil para la defensa del país. Así es que un ejército podria continuar su marcha hácia las provincias centrales sin peligro ninguno, y cuando mas solo puede servir para depósito de armas y de tesoros. Perote ha comunicado igualmenmente su nombre á la eminencia denominada Cofre de Perote, la cual es una montaña de pórfido basáltico, notable no tanto por su altura, como por la forma caprichosa de su roca culminante que le ha valido el nombre de Atzeco de Naucampatepetl (montaña en cuatro partes) y la denominacion de Cofre de Perote. Desde la cumbre de aquel monte, que no entra en el límite de las nieves perpétuas, no obstante sus 2,900 toesas de elevacion sobre el nivel del mar, se extiende la vista por una parte sobre toda la meseta de la Puebla y el recuesto oriental de las cordilleras de Méjico cubierto de espesos bosques de helechos arborescentes y enredaderas, y por otra sobre el Océano y sus costas escotadas, donde asoman como puntos imperceptibles Veracruz y la ciudadela de San Juan de Ulúa. La cresta del Cofre es una roca pelada circuida de una selva de pinos.

En Perote, situada á 1,200 toesas de elevacion sobre el nivel del mar, se presenta la parte oriental de la dilatada meseta central, cuya naturaleza es triste, lúgubre, y tétrica como se verifica en todos los terrenos volcánicos y cuyo aspecto sombrío y árido varia poco hasta la Puebla de los Ángeles. Durante la travesía no nos fue posible otra distraccion que un fenómeno óptico que en el seno de la árida llanura nos presentaba la apariencia de jardines encantados y lagos que desaparecen ante el observador. Así mismo pudimos observar en todos sus aspectos al coloso de Orizaba, que especialmente desde Ojo de Agua se presenta como desprendido de las cordilleras secundarias que lo flanquean y parecen flotar por el espacio.

Entramos en la Puebla por el arrabal del N. Pasado el Puente de S. Francisco asomaba un convento por una parte, y por otra la alameda ó paseo público. No era ya la Puebla una de esas aldeas despobladas y mezquinas como las que habíamos encontrado en el camino, sino una ciudad bulliciosa y animada. Para observarla en su conjunto, es preciso subir al terrado de la iglesia de nuestra señora de Guadalupe (Pl. LI. — 2).

La Puebla, que fue fundada por los españoles en 1533, es una de las ciudades mas ricas y mas hermosas de Méjico. Está situada en la meseta de Anahuac en medio de un territorio bien cultivado, con sus casas regulares y aseadas, y sus iglesias que por el lujo interior y por las formas arquitectónicas en nada ceden á las de Méjico. En su forma y en las costumbres de sus ciudadanos conserva todavía cierto perfume de los tiempos de la conquista. Las decoraciones góticas bajo aquel clima conservador permanecen frescas como el primer dia; los dorados, las imágenes iluminadas, todo conserva su antiguo esplendor: no parece sino que todo data de ayer.

Las calles de la ciudad son rectas, anchas, crúzanse en ángulos rectos y estan empedradas con anchas baldosas y aceras: las casas son bastante grandes y tienen dos ó tres pisos con unos techos llanos, entre las cuales hay algunas cubiertas de tejas barnizadas á modo de mosáico y formando pinturas que representan comunmente pasajes sacados de la Sagrada Escritura. Nada hay en Europa que pueda compararse á aquella especie de decoracion. Algunas casas están pintadas al fresco como en las ciudades italianas, algunos balcones de hierro con elegancia, y techos salientes cubiertos de tejas de porcelana, completan su exterior. En el interior lo mismo que las de Veracruz, tienen un gran patio cuadrado cuyas galerías están adornadas de tiestos de porcelana guarnecidos de flores. Las piezas están desnudas, sin tapices ni nada, con unos muebles harto mezquinos, y cada una tiene como patron religioso al Niño Jesus de cera, ó la imágen esculpida de un santo ó de Cristo puesto en un marco de plata. Generalmente el interior de estos alojamientos está surtido de agua corriente.

La Puebla de los Ángeles encierra á lo menos sesenta iglesias y veinte conventos cuyo lujo eclipsa nuestro lujo europeo. La catedral sobre todo es una maravilla de oro y de plata acumulados, sino con gusto á lo menos con una profusion increible. El altar mayor por sí solo forma una iglesia contenida dentro otra iglesia: es una fábrica construida con los mármoles mas hermosos y las piedras mas preciosas de Méjico, que atrae y pasma por el aspecto de sus columnatas y sus planchas de oro, con su altar de plata maciza, cubierto de vasos tambien de oro y plata cincelados admirablemente. Este altar espléndido está valuado en dos millones.

Lo que mas llama la atencion del viajero despues de la catedral es la *casa de retiro espiritual*, edificio inmenso á donde pueden retirarse y vivir sin retribucion alguna durante una semana todos los hombres y mujeres que deseen prepararse para recibir los sacramentos. Es un local cuya construccion fue calculada ya con este objeto, y un establecimiento por otra parte tan bien dotado, que puede sustentar un grandísimo número de piadosos pensionistas sin empobrecerse nunca. El palacio, porque efectivamente lo es, está dividido en dos partes, cada una con un delicioso jardin al que dan las celdas

Biblioteca Nacional de España

de los penitentes. Cada celda tiene su crucifijo, su cama de madera, una silla, y una mesa; y su número asciende á un centenar. La vida de los huéspedes pasajeros de la casa se pasa casi enteramente en aquellas celdas, asilos de oracion y de piadosas meditaciones. La comunidad solo se reune en la comida y en las devociones públicas, en la capilla ó en los refectorios. Sin embargo, á veces los penitentes se pasean por unas largas galerías adornadas de crucifijos de oro y de plata, de hermosos retablos ó de versículos de los salmos escritos en las paredes. Las dos partes en que se divide la casa no estan destinadas á separar los dos sexos, sino á dividir los seculares de los eclesiásticos, aunque para estos últimos la permanencia de la casa deja de ser transitoria, pues es tan larga á veces como su vida.

Los demás edificios de la Puebla son S. Felipe Neri, que Bulloch considera como el mas vasto y mas rico despues de la catedral; la iglesia del Espíritu Santo, antigua propiedad de los jesuitas, edificio construido con mucho gusto, ni mas ni menos que el vasto y hermoso colegio antiguo, uno de los mas célebres de Méjico; la iglesia del convento de S. Agustin cuyo altar mayor sostiene varias estatuas de plata; la iglesia y el convento de S. Domingo, cuyo altar mayor es de plata maciza y ofrece á cada lado un perro del mismo metal, del tamaño regular, colocado sobre pedestales de oro; un seminario *palafoxiano*, uno de los principales establecimientos de instruccion pública de Méjico, y la iglesia de Sta. Mónica, notable por la riqueza de sus bóvedas como por las preciosas esculturas de sus paredes.

Segunda ciudad de Méjico, sede de un obispado cuya riqueza es casi igual á la de aquel, la Puebla es administrada por cuatro alcaldes á quienes están subordinados diez y seis magistrados subalternos. En las plazas se encuentran coches públicos arrastrados por mulas y que recuerdan nuestros birlochos. Los mercados estan surtidos por indios, que procedentes de largas distancias y aun de tierras calientes, ostentan toda clase de artículos puestos á cubierto bajo un gran quitasol. Aquí hay legumbres de los trópicos, productos extranjeros á aquellas zonas; alli volatería abundante y á bajo precio, mas allá se organizan una especie de cocinas nómadas donde los indígenas aprestan sobre las ascuas todo linaje de carnes, de aves caseras y de legumbres. Su cocina es condimentada siempre con abundancia de chili, ingrediente favorito de los mejicanos. Por otra parte las mujeres presentan como refrescos licores de varios colores y perfumes. Hay lleno de agua un vaso casi enterrado en arena húmeda chocolate y pulque é invitan á los convidados á escoger: en una palabra, son una especie de cafés ambulantes que excitan de paso el deseo de los consumidores.

Antiguamente la Puebla tenia manufacturas de paño comun muy celebradas en la comarca; pero esta industria se halla actualmente casi extinguida, aunque en cambio se ven algunos ladrillares, vidrierías y jabonerías. La Puebla es decantada igualmente por sus pasteleros, artistas consumados en las tortillas y los frutos almibarados, que suministraron para el festin que se celebró en la coronacion de Iturbide mas de quinientas especies de dulces.

Favorecida en órden á monumentos, la Puebla no lo es tanto al parecer con respecto á la poblacion, pues carece de mujeres, esto es, mujeres elegantes que animen y jovializen el aspecto exterior. La sociedad elegante y rica de la segunda ciudad de Méjico casi no puede verse mas que en las iglesias en los dias de solemnes festividades, ó en las calles cuando salen en procesion; porque fuera de estos dias privilegiados todos los barrios están casi desiertos.

El camino de la Puebla ó Méjico nos ofrecia por medio de un pequeño rodeo la ocasion de visitar la pirámide de Cholula, y no lo desperdiciamos. Cholula y su pirámide formaban la primera prueba monumental de la antigua civilizacion de estas comarcas; por cuyo motivo nos dirigimos hácia la llanura donde existe este monumento desde tantos siglos.

Entre Méjico y la Puebla y al pie de la cordillera volcánica que parte del pie del Popocatepetl, al pico mas encumbrado de todo el sistema con sus 277 toesas de elevacion sobre el nivel del mar para ir declinando hácia el rio Xrio y el pico de Telapan, esto es, entre la Puebla y Méjico, se presenta la pirámide de Cholula. El país que se extiende al derredor, bien que estéril y desnudo, no deja de tener alguna celebridad en la historia mejicana. Contiene las capitales de las tres repúblicas de Tlasclala, de Huexocingo y de Cholula, que por largo tiempo resistieron obstinadamente á las pretensiones de los soberanos de la gran ciudad, los reyes aztecos. Este Cholula, que las relaciones de Cortés suponen tan importante, apenas contiene en la actualidad 16,000 moradores. Al E. de sus murallas y en el mismo camino de la Puebla se encuentra la pirámide bien conservada del lado occidental. Al rededor del monumento apenas se dejan ver algunos agabes y dragoneros, y todo el resto carece de agua y de verdor.

Para formarse alguna idea de este monumento, debe saberse que cada uno de los pueblos, que ocuparon sucesivamente el territorio mejicano, los toltecos, los cicimecos, los acolhues, los tlascaltecas y los aztecos, pueblos divididos unicamente por las contiendas políticas, aunque

Biblioteca Nacional de España

idénticos en el orígen, las costumbres y la lengua, tenian á mucho honor la construccion de unos edificios, que apellidaban *teocallis* (casas de sus dioses). Estos edificios tenian dimensiones diversas, pero la misma forma, la de pirámides cuyos lados seguian la direccion del meridiano y del paralelo del lugar. El teocalli se levantaba en medio de un vasto recinto cuadrado y circuido de un muro, en cuyo interior habia jardines, fuentes, habitaciones para los sacerdotes y á veces almacenes de armas. Por medio de una escalera se subia á la cima de la pirámide truncada, y en la plataforma se encontraban dos capillas votivas, parte esencial del monumento, en que se encerraban los ídolos colosales. De esta suerte las capillas eran vistas de toda la multitud postrada en la llanura en ademan de orar, y el sacrificador se colocaba en el sitio mas evidente.

Los teocallis, de los que se conservan algunos fragmentos en diversos puntos de la meseta mejicana, se remontan en la historia de aquellos pueblos á una época tan remota que con dificultad se puede fijar su orígen. Cuando en el siglo XII los aztecos ó mejicanos llegaron á esta region equinoccial, hacia ya algunos siglos que existian las pirámides de Papantla, de Teotihuacan, y de Cholula. Estas fábricas grandiosas fueron atribuidas á los toltecos, pueblo potente y civilizado que habitaba en Méjico 500 años antes que ellos, sin saber todavía si remontaban á una fecha aun mas remota.

El mas antiguo y mas célebre de los teocallis es el de Cholula, llamado todavía el *monte hecho á mano*. La forma del monumento ha sido tan alterada en nuestros dias, ya por los derrumbamientos, ya por el crecimiento de algunos vegetales, como el nopal y el pimiento espinoso, que no parece sino que es una colina natural vestida de vegetacion. El camino real de la Puebla á Cholula atraviesa tambien la pirámide. No obstante cuando se examina detenidamente el aspecto de este montecillo, con facilidad se deja ver su forma primitiva.

El teocalli de Cholula tiene cuatro escalinatas de igual elevacion. Segun es posible observarlo, debió de ser orientado exactamente conforme á los cuatro puntos cardinales. La base de la pirámide es dos veces mas grande que la de las pirámides de Egipto, pero su altura no es mas que de 54 metros. El monumento está construido de ladrillos que alternan con capas de greda. Las tradiciones locales suponen que antiguamente existian en el interior de las pirámides algunas cavidades destinadas para sepultar los reyes, y efectivamente á fines del siglo pasado los operarios que trabajaban en el camino de la Puebla descubrieron en los flancos de la pirámide una casa cuadrada construida de piedra y sostenida por vigas de ciprés. Aquella casa encerraba dos cadáveres, varios ídolos de basalto y vasos barnizados, y no tenia salida alguna. Mr. de Humboldt observó en ella una disposicion particular de ladrillos sobrepuestos, que substituian en algun modo al cintro gótico. Quizás se hubiesen descubierto en los flancos de la pirámide á fuerza de ulteriores investigaciones otras cavidades subterráneas semejantes á la que se descubrió por casualidad. Quizás se hubiesen tambien encontrado tesoros semejantes al que Gutierrez de Toledo halló en 1576 abriendo el sepulcro de un príncipe peruviano, y que los archivos de Trujillo evalúan en cinco millones de francos en oro macizo. Sin embargo las experiencias se han circunscrito á lo dicho.

En la cumbre del teocalli de Cholula se ostentaba antiguamente un altar dedicado á Quetzalcoatl, el dios del aire, literalmente la *serpiente revestida de plumas verdes*. Este Quetzalcoatl, blanco y barbudo como el Bochica de los muyscas colombianos, era gran sacerdote en Tulan, y lo mismo que algunas sectas de la India, se ejercitaba en las mas crueles penitencias. Habíase agujereado él mismo los labios y las orejas y se atormentaba el cuerpo con las hojas de agabe ó con las espinas del cactus. Su edad fue un siglo de oro para los pueblos de Anahuac. Si se ha de dar crédito á la tradicion, jamás fue mas fecunda la tierra, mas hermosas las razas de aves, ni mas vistosas sus especies. Pero en cambio esta era fue como la de Saturno y de Rea, porque duró poco. Despues de haber vivido veinte años en Cholula enseñando á los habitantes el arte de fundir los metales, y metodizando sus conocimientos cronológicos y astrológicos, dirigióse Queatzalcoatl á las bocas del Guazacoalco y desapareció diciendo que volveria poco tiempo despues para gobernar de nuevo aquellas pueblas. Desde entonces endiosaron aquel sabio, y cuando se presentó Cortés en las costas de Méjico, Motezuma creyó que era Quetzalcoatl que cumplia la palabra prometida. « Sabemos por nuestros libros, decia aquel emperador al general español, que ni yo ni todos lo que habitan en este país somos indígenas sino extranjeros llegados de apartadas tierras. Sabemos asimismo que el gefe que acaudilló á nuestros abuelos dió la vuelta á su primera patria y regresó inmediatamente á este país para visitar á los que se habian establecido en él. Encontrólos casados con las mujeres de esta tierra con una posteridad numerosa, y viviendo en ciudades que ellos mismos se habian edificado; pero los nuestros no quisieron obedecer á su caudillo y por consiguiente tuvo este que volverse solo. Nosotros habíamos estado siempre en la creencia de que sus descendientes se presentarian algun dia para tomar posesion de este país. Pero pues vosotros venís de

Biblioteca Nacional de España

la parte donde nace el sol, y segun me asegurais hace mucho tiempo que nos conoceis, no me cabe duda ninguna, que el rey que os envia es nuestro señor natural. »

Tales son las noticias que se tienen menos vagas y mas acreditadas en órden á la pirámide de Cholula. Hay además otra tradicion que pretende atribuir su orígen á una fábula bastante parecida á la de los titanes, segun la cual, los gigantes que habitaban la meseta mejicana pretendian levantar una montaña artificial para trepar hasta el cielo. Como quiera que sea, lo cierto es que en la actualidad en vez de un altar dedicado al dios del aire hay en la plataforma de la pirámide una pequeña iglesia de arquitectura cruciforme, aseada, elegante y bien construida. En ella se ven ornamentos de plata sencilla, y plata sobredorada, rodeados constantemente de tiestos de flores que deposita en ellos la piedad de los fieles. Desde el terrado de la iglesia se extiende la vista con una magnificencia sin igual. Al mismo pie de la pirámide se descubre la ciudad de Cholula rodeada de jardines, y como festoneada por las desiguales torres de sus iglesias, y á mayor distancia se extienden varias granjas, campos de trigo y plantaciones de áloes, que forman un vasto territorio en cuyo derredor se desarrollan las montañas azules, y sobre el cual se ciernen los dos gigantes nevosos de Orizaba y de Popocatepelt.

El teocalli mas célebre despues del de Cholula era el de Méjico dedicado á Huitzilopochtli el dios de la guerra, y á Tezcatlipoca, la primera de las divinidades aztecas, si se exceptúa á Teotl que es el ser supremo é invisible. Aquella pirámide que Cortés llama el templo principal tenia 97 metros de anchura en su base y 54 de elevacion. Fue construida por los aztecos, pero derrumbada durante el sitio de Méjico. Además existen las pirámides de Teotihuacan que son mas antiguas y curiosas, á ocho leguas N. E. de Méjico, y en un llano denominado *Micoatl* ó camino de los muertos. Estas dos grandes pirámides están dedicadas al sol *(tonatiuh)* la una, y la otra á la luna *(metzli)*; y se ven rodeadas de muchos centenares de pequeñas pirámides que forman calles dirigidas de N. á S. y de E. á O. De las grandes pirámides la una tiene 55 metros de elevacion y la otra 44, al paso que las pequeñas tan solo se encumbran á 8 ó 9 metros. Es pues de creer que las pirámides grandes serian sepulcros de reyes, y las pequeñas de jefes subalternos. En la cumbre de los grandes teocallis se veían dos estatuas colosales del sol y de la luna, todas dos de piedra y revestidas de planchas de oro que fueron arrancadas por los soldados de Cortés. Por último no debe pasarse en silencio, como postrer monumento de esta naturaleza, la pirámide de Papantla oculta en las profundidades de la selva de Tajiu. La forma de aquel teocalli difiere de los demás, pues tiene siete altos divididos en una altura de 18 metros, y está construido de piedra labrada muy hermosa y regular. Hay tres escaleras que conducen á su plataforma, adornadas interiormente de escrituras jeroglíficas y pequeños nichos compuestos con simetría, cuyo número parece corresponder á los dias del calendario de los toltecos.

Al bajar de la gran pirámide de Cholula descubrímos en medio de la llanura dos masas aisladas, cuya forma se diferenciaba muy poco de la gran pirámide, y eran asimismo de arcilla y ladrillos. En la cumbre de uno de aquellos dos monumentos, el mas arruinado de los dos, habia una cruz; el otro se hallaba en buen estado y semejaba mucho á una fortaleza, con su muralla y su foso. En su piso se echaban de ver tadavía algunos tazones de vidriado encarnado, huesos humanos y fragmentos de trofeos como cuchillos, lanzas y puntas de flechas de los antiguos mejicanos.

Despues de esta curiosa exploracion llegamos á Cholula, tan célebre antiguamente en todas las provincias mejicanas como objeto de piadosas romerías. Cholula comprende un grande espacio de terreno, y contiene muchas calles anchas y regulares. Las casas son bajas y por lo regular no tienen mas que un piso. Es bien sabido que siendo visitada de paso por Cortés y sus soldados, Cholula fraguó una traicion bajo capa de amistad, y que para sustraerse de ella el general español tuvo que echar mano de toda su presencia de ánimo y de toda su intrepidez. Cholula pagó á muy alto precio las maquinaciones secretas de algunos caciques, pues cincuenta mil habitantes perecieron víctimas al filo de la espada del vencedor.

Pasado Cholula el camino traviesa inmensas plantaciones de agabes. Ninguna novedad nos sobrevino hasta Méjico. Dejamos á bastante distancia San Martin y Riofrio con sus campos cultivados, y por la tarde despues de haber subido un largo declivio á través de frondosos bosques de pinos y de encinas, descubrimos el magnífico valle de Méjico con sus lagos y su sombría y ondulotaria cortina de montañas volcanizadas que contrastaban con el azul celeste. Esta perspectiva extensa y variada atraía las miradas del observador. Cuando uno se encuentra al nivel de la llanura el horizonte se estrecha; á la altura de Ayotla solo se ve un camino sembrado de escorias, y á su izquierda el lago de Chalco sobre el cual revoletean millares de aves acuáticas. Finalmente despues de algunas horas de marcha por la triste y solitaria calzada que atravesaba en otro tiempo el dilatado y célebre lago de Méjico, éntrase en la opulenta capital de Nueva España por medio de unos arrabales sucios y cena-

Biblioteca Nacional de España

Sala 11

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. Pont de Lima.

1 Puente de Lima.



2. Dames de Lima.

2 Señoras de Lima.

de Parison del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

gosos, poblados de familias andrajosas y miserables. ¡ Qué contraste para un viajero que ha leido las relaciones de Cortés y de sus compañeros ! ¿ Dónde están aquellos templos de oro macizo, aquellos ídolos de plata, aquellas aguas tan cristalinas, aquel lago tan animado, aquella ciudad tan bulliciosa ? Por lo que á nosotros hace nunca hubiéramos podido imaginarnos al llegar á aquella ciudad á la hora del crepúsculo que fuese la antigua Méjico de los Motezuma y de los Guatimozin, aquella reina del nuevo mundo que no debíamos encontrar efectivamente hasta el otro dia.

CAPÍTULO IV.

CONFEDERACION MEJICANA. — MÉJICO. — LA CIUDAD ANTIGUA. — LA CIUDAD MODERNA.

Antes de describir el Méjico actual no será desacertado dar una idea de lo que fue, pasar de sus magnificencias pasadas á su importancia presente, y prepararse por este medio para las impresiones á que da márgen.

Lo primero que hace el extranjero es ir en busca de la ciudad tal como nos la describe la historia, esto es situada en un lago y unida al continente por medio de calzadas. Y sin embargo el actual Méjico dista 4,500 pies del lago de Tezcuco, y mas de 9,000 del de Chalco. Y no es que Méjico, la antigua Tenoctitlan, haya cambiado de sitio, porque la catedral ocupa exactamente el solar donde se levantaba el templo de Huitzilopochtli, y la actual calle de Tacuba es la antigua calle de Tlacopan por la que Cortés operó su retirada en la noche del 1° de julio de 1520 que los españoles denominaron *noche triste*.

Aunque ha disminuido mucho en extension, Méjico existe sin embargo en el mismo sitio, aunque el lago del propio nombre ha abandonado casi enteramente el suyo. « La llanura, decia Cortés en su relacion, tiene cerca de 70 leguas de circunferencia y encierra dos lagos que ocupan la mayor parte del valle ; por cuyo motivo los habitantes navegan en botes á un radio de mas de 50 leguas. Estos lagos, de agua salada el uno, y el otro de agua dulce, están separados por una pequeña serie de montañas. Las ciudades y las aldeas de ambos lagos hacen su comercio con el ausilio de botes. Hay cuatro calzadas que conducen á la ciudad, abiertas todas por mano de hombre de la anchura de dos *lanzas*. La ciudad es tan grande como Sevilla ó Córdoba, sus calles son rectas y anchas, y de ellas las unas están medio en seco y las otras medio ocupadas por canales navegables guarnecidos de puentes de madera muy bien hechos, y tan sumamente anchos, que por ellos pueden pasar hasta diez caballos de frente. El mercado es dos veces mas grande que el de Sevilla, y está rodeado de un pórtico inmenso bajo el cual se venden toda clase de géneros, como comestibles, ornamentos de oro, de plata, de plomo, de estaño, de piedras finas, de hueso, de mariscos y de plumas, loza, cueros y algodon hilado ; como tambien piedras cortadas, tejas y madera de carpintería. Hay callejuelas para los artículos de caza, y otras para las legumbres y los objetos de jardinería ; casas donde los barberos cortan el pelo, otras que semejan boticas donde se venden las medicinas hechas, los ungüentos y los emplastros, y otras donde dan de beber. Son tantas las cosas que presenta el mercado, que no sé como explicarlas á V. A. Cada género diferente se vende en una callejuela separada á fin de evitar la confusion ; todo va á varas, y hasta aquí no se han visto en los mercados balanzas ni nada que se les parezca. En medio de la plaza mayor hay una casa que llamé la *audiencia*, donde están sentadas constantemente once ó doce personas que conocen de las causas relativas á la venta de las mercancías. Hay además otras personas mezcladas continuamente entre la muchedumbre para acechar la falacia de los vendedores, y algunas veces se les ha visto romper las medidas falsas que habian cogido á los mercaderes. »

Tal es la descripcion que en 1520 hacia Cortés del aspecto exterior de Tenochtitlan. Por lo que hace á su topografía, no se tienen documentos exactos. Verdad es que Cortés hizo levantar un plano de Méjico, pero solo existen de aquel mapa algunos fragmentos. El abate Clavijero nos ha pado un plano del lago de Tezcuco, pero su exactitud es muy dudosa, y Bernal Díaz que ha suministrado noticias harto auténticas en órden á Tenochtitlan, la compara á un inmenso tablero cuyos cuadros estaban separados por calles empedradas ó por canales. En cada cuadro ó division habia un templo azteco, cuyos nombres traducidos en español han sido conservados en la coleccion de Boturini.

La ciudad, á lo que parece, fue construida al principio en un islote y al rededor de un teocalli que los españoles apellidaron despues el gran templo de Metzili. Aquel teocalli, vasto edificio de madera que fue construido en 1486 por órden del rey Ahuitzol, era un monumento piramidal situado en medio de un vasto recinto de 37 metros de altura y compuesto de cinco altos. Orientado exactamente como todas las pirámides de Egipto, de Asia y de Méjico, el teocalli de Tenochtitlan tenia 97 metros de base, y su pirámide estaba truncada de tal suerte, que de lejos el edificio figuraba un enorme cubo en cuya cima se veían pequeños altares cubiertos de ornamentos de madera. Algunos historiadores

Biblioteca Nacional de España

pretenden que el conjunto de la construccion estaba revestido de una piedra fina y consistente. Hanse descubierto efectivamente al rededor de la capital fragmentos enormes de pórfido con una base de feldespato vitrificado. Tal vez esta materia era el revestimiento del templo, ó quizás, segun cree Mr. de Humboldt, este revestimiento solo consistia en arcilla revestida de amigdalóide poroso. Por lo demás en tiempos mas remotos los mejicanos sabian remover grandes moles de piedra. Al empedrar la plaza de la catedral se han encontrado masas esculpidas hasta una profundidad de diez á doce metros. La piedra calendaria que se ve en Méjico tiene 8 ó 10 pies cúbicos, y entre una multitud de otros ídolos que han quedado del teocalli se ha descubierto una roca esculpida de 7 pies de largo sobre 6 de ancho. Este teocalli fue derribado enteramente por el sitio, de tal suerte que en el dia ni vestigios de él quedan.

La antigua ciudad de Méjico comunica con el continente por medio de tres calzadas, la de Tépejacac (Guadalupe), Tlacopan (Tacuba) é Itzapalapan. La cuarta mencionada por Cortés era probablemente la que conducia á Chapultepec. Tenochtitlan estaba dividida en cuatro grandes barrios, á saber, Atzacoalco, Moyotla, y Cuepopan, division que se ha conservado hasta el dia en los límites asignados á los barrios de S. Pablo, S. Sebastian, S. Juan y Sta. María.

Así es que aunque situada á alguna distancia de uno y otro lago, la ciudad actual se encuentra sobre el solar de la antigua: y no es que se haya apartado del agua, sino que el agua se ha apartado de ella, á cuyo cambio han contribuido muchas circunstancias. No debe pasarse en silencio que en todos tiempos algunas partes del lago salado no fueron mas que lodazales sin profundidad, y Cortés mismo los describe como un obstáculo á la navegacion de su flotilla. Estos lodazales secados poco á poco se modifican primeramente en terrenos pantanosos, los cuales degeneran á su vez en *chinampas* ó tierras labrantías. Las causas habituales de la desecacion sin duda obraron sobre ambos lagos de un modo muy lento y casi insensible, por manera que Méjico se levantaria aun actualmente en medio de las aguas y en el centro de sus diques si la mano de los españoles no hubiese secado la vasta ensenada que dominaba. Sea por necesidad ó por capricho, lo cierto es que desde el siglo XVI los conquistadores han hecho reinar el hacha en todo el valle con objeto de hacer un desmonte casi completo. Los nuevos barrios de la ciudad exigian una gran cantidad de madera de construccion; y en consecuencia se empezaron á talar todos los árboles que estaban mas cerca, llegando de esta manera al pie de la cortina de montañas que circunda el vallecillo de Méjico. Entonces la falta de vegetacion expuso el terreno á la direccion directa de los rayos solares, y como el follaje de los árboles no atraía ya los rocíos nocturnos para destilarlos en gotas cada mañana, resultó que aquel vasto depósito no pudo recibir un alimento proporcionado á sus pérdidas; y la desecacion progresa en consecuencia con tanta rapidez que el lago de Tezcuco, el mas imponente de los cinco del valle y al que Cortés apellidaba mar interior, está reducido en la actualidad á una tercera parte de su antigua extension. Á esto debe agregarse como una causa mas decisiva el desagüe real de *Huehuetoca*, conducto subterráneo que en tiempo de lluvias ha impedido á los dos lagos de Zumpango y de San Cristóbal rebosar sus aguas superabundantes al gran lago de Méjico.

En la actualidad los límites del lago de Tezcuco están poco determinados, por motivo de que la tersura del terreno no presenta en una milla de extension dos decímetros de diferencia de nivel. Generalmente el lago no tiene mas que de 3 á 5 pies de profundidad y sus aguas están cargadas de muriato y de carbonato de sosa.

Tenochtitlan ofrecia antiguamente en su lago el mas imponente y magnífico punto de vista. Su perfecta regularidad, el órden y simetría de sus monumentos la colocaban sin duda entre las mas hermosas ciudades del globo, adornada de teocallis que se encumbraban en medio de islotes cubiertos de lozano verdor y surcada de bateles que animaban el paisaje, la capital de Méjico debia de semejarse algun tanto á Venecia, la ciudad de las lagunas, y sus escombros justifican la admiracion que causó su vista en el ánimo de los españoles. En cuanto á los monumentos públicos, parece no haber contenido otros que los teocallis citados, templos sagrados que los mejicanos trasformaron en fortalezas á la época de la invasion española.

Muchos inconvenientes se presentarian en nuestros dias para construir el antiguo Tenochtitlan sobre los fragmentos que de él nos quedan. En varios puntos se descubren algunos restos de habitaciones particulares que los mismos españoles nos han descrito como poco elevadas; pero nada subsiste en parte alguna en buen estado de conservacion. En la fuerza de su celo y de sus deseos de construir un Nuevo Mundo sobre otras bases, los españoles no dejaron piedra sobre piedra despues de haber conquistado Méjico con las armas en la mano. «Eran tan obstinados los habitantes, dice Cortés, que no sabia como impedir la ruina de la capital, que era por cierto de lo mejor del mundo, porque no tenian otro deseo que el de combatir. Calculando pues que desde el primer ataque de la plaza habian transcurrido cuarenta ó cincuenta dias, formé el proyecto de ir demoliendo todas las casas á medida

Biblioteca Nacional de España

que nos fuésemos enseñoreando de las calles, de suerte que no adelantábamos un palmo de terreno sin haber destruido cuanto nos quedaba á las espaldas, convirtiendo en tierra firme todo lo que era agua, á pesar de la lentitud de este trabajo y del retardo á que nos exponíamos. Á este objeto congregué los caudillos de nuestros aliados y les expuse la resolucion que habia tomado. Comprometíles á que hiciesen venir un número considerable de sus labradores con sus *coas*, y nuestros amigos y aliados aprobaron el proyecto creyendo que la ciudad seria de todo punto destruida, blanco á que desde mucho tiempo propendian todos sus conatos. »

Á este movimiento correspondieron todos los habitantes de la comarca, á quienes era sin duda odioso desde mucho tiempo el yugo de Tenochtitlan. Deseando tomar venganza de las opresiones antiguas ó de las injurias inventadas de los reyes aztecos, los aldeanos y los caudillos de la vecina comarca y de las provincias mas apartadas se presentaron ofreciendo su concurso para la destruccion de la capital. En consecuencia se desecaron los canales para poder maniobrar la caballería. Las casas de Méjico, bajas como las de la China, estaban construidas en parte de madera y en parte de tetzonli, piedra esponjosa, lijera y quebradiza. « Ausiliados por 50,000, dice Cortés, alcanzamos el camino real de Tacuba y pegamos fuego á la casa de Guatimozin. En seguida no se hizo otra cosa que incendiar y destruir casas. Los de la ciudad decian á nuestros aliados (los tloastecos) que se perjudicaban ellos mismos ayudándonos á destruir, por cuanto tendrian que construir de nuevo con sus propias manos aquellos mismos edificios, ya para los sitiados si estos quedaban vencedores, ya para los españoles que efectivamente los obligamos á edificar lo demolido. »

La simple lectura de esta relacion inspira ya la idea de los fragmentos del antiguo Tenochtitlan que Méjico puede contener. Jamás hubo un saqueo mas completo; jamás pudo decirse literalmente con mas verdad que no quedó piedra sobre piedra de la ciudad primitiva. Lo que puede observarse todavía con algun interés son las ruinas de los *albaradones* y de los acueductos aztecos, la piedra llamada de los sacrificios adornada de un relieve que representa el triunfo del rey mejicano; el gran monumento calendario; la diosa Teoyaotimiqui vuelta de espaldas en una de las galerías de la universidad moderna y enterrada bajo dos ó tres pulgadas de tierra; los manuscritos ó cuadros jeroglíficos aztecos pintados en papel de agabe, en pieles de ciervo y en telas de algodon; los cimientos del palacio de los reyes de Alcolhuacan en Tezcuco; el relieve colosal trazado en el lado occidental de la peña porfirítica denominada el *Peñon de los Baños*.

En el valle se encuentran además las dos pirámides de Teotihuacan, la una consagrada al sol y la otra á la luna, y llamadas por los indígenas Tonatiuh, Itzaqual y Meztli Itzaqual. La mas encumbrada de las dos pirámides tiene una base de 208 pies de largo, pero la otra no es de mucho tan grande. Si hemos de dar crédito á la relacion de los primeros viajeros, estos monumentos sirvieron de modelo para los teocallis aztecos. Los indígenas que encontraron los españoles atribuyen la fundacion á los totlecos sus predecesores, lo cual los hace remontar á la era del reino de Totlan, es decir de 667 á 1031. Suponíase que aquellos monumentos eran huecos, y para averiguarlo un geómetra mejicano intentó vanamente taladrarlos por medio de una galería. Estas fábricas tenian antiguamente cuatro escalinatas: una escalera de piedra labrada conducia á su cúspide, donde en concepto de los primeros viajeros existian las estatuas con un revestimiento de planchas de oro delgadas. Las gradas de la pirámide están cubiertas de fragmentos de obsidianas que sin duda eran los instrumentos afilados con que los sacerdotes abrian el pecho á las víctimas humanas. La obsidiana era por otra parte objeto de grandes explotaciones, cuyos restos se ven en innumerables pozos que se encuentran cerca de las minas de Moran y en las montañas porfiríticas de Oyamel y de Yacal, region que los españoles apellidan todavía el *Cerro de las Navajas*. Al rededor de aquellas grandes casas del sol y de la luna se encuentra un grupo de pirámides dispuestas en calles muy anchas que servian sin duda de sepulturas á los jefes de las tribus.

Hay además otro monumento digno de llamar la atencion del viajero, tal es el atrincheramiento militar de Xochicalco situado al S. S. O. de la ciudad de Cuernavaca. Esta fortificacion es una colina aislada de 117 pies de elevacion, rodeada de fosos y dividida en cinco terraplenes revestidos de mampostería y formando una pirámide truncada cuyos cuatro lados están orientados exactamente segun los cuatro puntos cardinales. Las piedras de pórfido de base basáltica están adornadas de figuras geroglíficas, entre las cuales se distinguen algunos cocodrilos arrojando agua y, lo que no deja de ser curioso, varios hombres sentados con las piernas cruzadas al estilo asiático. La plataforma de aquel monumento singular tiene cerca de nueve mil pies cuadrados.

Existen otras antigüedades aztecas de la ciudad y del valle tanto mas notables cuanto recuerdan mas ó menos algun hecho memorable de la conquista. El palacio de Motezuma está situado en el punto donde se encuentra actualmente la Casa del Estado en la plaza mayor al S. O. de la catedral. Este palacio, lo mismo que los del emperador de la China, estaba compuesto de

Biblioteca Nacional de España

muchas casas bajas pero espaciosas, que ocupaban todo el territorio comprendido entre el Empedradillo, la calle ancha de Tacuba y el convento de la Profesa. Para formarse de él alguna idea, es preciso atenerse á las relaciones contemporáneas.

« La grandeza y la magnificencia de los palacios del rey dice Bernal Díaz, de sus quintas, de sus bosques y de sus jardines correspondian á aquel esplendor. Comunmente residia en un vasto edificio de cal y canto, con veinte puertas que daban á plazas públicas y diferentes calles, tres grandes patios en uno de los cuales habia una hermosa fuente, y muchos salones de aparato y mas de cien cuartos. Algunas de aquellas piezas tenian paredes de mármol ó de piedras preciosas: las puertas eran de cedro, de ciprés y de otras materias excelentes perfectamente trabajadas y esculpidas. Entre los salones habia uno que segun un testigo ocular y fidedigno podia contener hasta 3,000 personas. Fuera de este palacio el rey poseía otros en el interior de la capital ó en los afueras. En Méjico no solo habia un serrallo para sus mujeres, sino tambien varios alojamientos para todos sus ministros y consejeros y todos los oficiales de su corte, con mas algunas casas para recibir á los señores extranjeros que iban á visitarle, con peculiaridad á los dos reyes aliados. »

« Contiguos al palacio habia dos edificios destinados á los animales; el uno para las aves domésticas, y el otro para las aves de rapiña, para los cuadrúpedos y para los reptiles. El primero contenia varios aposentos y galerías sostenidas por columnatas de mármol de una sola pieza. Las galerías daban á un jardin donde habia diez viveros en medio de grupos de arbustos, los unos de agua dulce y los otros de agua salada, que contenian las aves acuáticas de rio y mar. En las otras partes de la casa habia un número tan prodigioso y variado de aves que los españoles no pudieron menos de quedar sorprendidos, creyendo ser una coleccion de todas las especies del globo. Para sustentarlos les daban lo que acostumbraban comer en su estado de libertad, á saber, granos, frutos ó insectos. Los empleados al cuidado de aquellas aves ascendian á 300, sin contar los médicos que observaban sus enfermedades y les aplicaban prontos remedios. Este famoso edificio estaba situado en el solar donde se halla actualmente el convento de S. Francisco. »

« La otra casa destinada á los animales feroces encerraba vastos y soberbios patios empedrados y divididos en aposentos en uno de los cuales habitaban todas las aves de rapiña. Aquellas aves estaban distribuidas segun sus familias en aposentos subterráneos de mas de 6 pies de profundidad y mas de 16 de anchura y longitud. La mitad de cada aposento estaba cubierto de piedras lisas, y en la pared habia estacas clavadas para que las aves pudiesen dormir y ponerse á cubierto de la lluvia. La otra mitad solo estaba cubierta de un enrejado que dejaba penetrar los rayos del sol. La misma casa contenia cuartos bajos donde habia grandes jaulas de madera que encerraban coguardos, jaguares, lobos, gatos monteses y toda clase de fieras que se alimentaban de gamos, conejos, cabras y otros animales, y con las entrañas de víctimas humanas. »

« El rey de Méjico poseía en sus caballerizas no solo todos los animales que mantienen los demás príncipes por lujo, sino tambien otras especies que la naturaleza parece haber eximido de la esclavitud, como cocodrilos y serpientes. Los primeros vivian en grandes buques, y los últimos en estanques emparedados. Pero lo mas singular es, que además de estos animales monstruosos el palacio contenia á los hombres que por alguna deformidad podian pasar por fenómenos; por cuyo motivo aquellos desgraciados encontraban asilo y sustento. »

Segun la misma descripcion sumamente prolija y sin duda muy exagerada, los palacios del rey estaban circuidos de jardines donde se cultivaban toda especie de flores, de yerbas odoríferas y de plantas medicinales. Los reyes tenian tambien sus sotos para sus cacerías, y cercas reservadas. Todos aquellos palacios estaban cuidados con un gusto exquisito, sin exceptuar los que eran visitados raras veces. Cuando la conquista, habitaba aquellas magníficas residencias Motezuma, y ningun monarca del mundo estaba mas rodeado de fausto y de esplendor que este monarca mejicano. Cuatro veces el dia se mudaba los vestidos sin ponerse el que habia dejado una vez, y los regalaba á los nobles ó á los soldados que habian contraido algun mérito en la guerra. Para este solo servicio de la corte habia una infinidad de empleados. Los armeros preparaban para el museo armas ofensivas y defensivas; los pintores, los plateros y los escultores trabajaban tambien seguidamente para el príncipe y sus favoritos.

Todos los oficiales empleados en palacio pertenecian á la alta nobleza. Además de los que residian en el mismo palacio habia seiscientos señores feudales que iban cada mañana á recibir órdenes del rey. Las damas de honor no eran menos numerosas, y el rey despues de haber elegido las que mas le agradaban, otorgaba las demás como recompensa de sus señores favoritos. Todos los grandes feudatarios de la corona estaban obligados á pasar una temporada del año en la corte, y cuando deseaban volver á sus estados debian dejar á sus hijos ó á sus hermanos en rehenes para servir de garantía de fidelidad al rey.

Biblioteca Nacional de España



3. Paysanne. Moine. Propriétaire Campagnard des environs de Lima.

3. Aldeana. Fraile. Propietario Campesino de los alrededores de Lima.



4. Indiens & Métis de Trujillo.

4. Indios y Mestizos de Trujillo.

Pl. XLIX.

EN AMERIQUE.
EN AMERICA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Nadie podia entrar en el palacio, ya para el servicio del monarca, ya para conferenciar con él, sin quitarse el calzado á la puerta. Tampoco se podia presentar al soberano en trajes ricos, pues esta circunstancia hubiera sido considerada como falta de respeto hácia la magestad del trono. En consecuencia todos los señores, exceptuando únicamente los parientes del rey, á la entrada del palacio se cubrian con los vestidos mas modestos. Antes de hablar al soberano hacian tres saludos diciendo al primero: *Señor;* al segundo: *Mi señor*, y al tercero: *Gran señor*. Hablaban al rey en voz baja y recibian la respuesta de su secretario conservando una actitud de humilde atencion. Al despedirse no debian volver la espalda al trono.

La sala de audiencia era tambien el comedor del rey, el cual comia sobre una grande almohada. Los manteles y las servilletas eran de algodon blanquísimo y de una extremada finura, y los utensilios de cocina eran de tierra de Cholula. Preparaban el chocolate y las demás bebidas de cacao en copas de oro y preciosas obras de concha. La comida era suntuosa y abundante y consistia en caza, pescado, frutos y legumbres del país. Tres ó cuatrocientos jóvenes señores traían la comida con mucho ceremonial y en seguida se retiraban. Entonces el rey señalaba con una varilla los platos que deseaba catar, y hacia distribuir el resto á los nobles que se estaban aguardando en la antesala. Los únicos espectadores que se admitian en la comida eran cuatro favoritas del serrallo encargadas de presentar el agua, el trinchante y seis de los principales ministros que permanecian á una distancia considerable recogidos y silenciosos. Para amenizar la monotonía del banquete, hacian venir muchas veces algunos músicos ó bien algunos bufones de la corte escogidos entre los hombres contrahechos que pensionaba el rey. Despues del banquete traían una gran pipa de caña que contenia tabaco mezclado con ambar líquido. El banquete era seguido de una especie de siesta, y la siesta de la audiencia. Cuando salia el rey, sus nobles lo llevaban en hombros en una pequeña litera cubierta de un magnífico dosel. Todas las personas que se hallaban á su paso, debian detenerse y bajar sus ojos. Cuando deseaba bajar de la litera y andar, le extendian delante varios tapices para que su planta no tocase á tierra.

Tales son los recuerdos que excita el recinto del palacio de los antiguos soberanos, recuerdos de magnificencia que arguyen alguna civilizacion adelantada. El gran templo, por lo contrario, recuerda hechos de barbarie que deshonran á los pueblos aztecos. Allí; en aquel vasto recinto donde Cortés asegura que hubiera podido edificarse una ciudad de quinientas manzanas, allí existia aquel templo abierto en cuatro lados, extendiendo sus muros almenados con sus figuras de serpientes. Si hemos de dar credito á Zumarraga, primer obispo de Méjico, cada año se sacrificaban en aquel local hasta 20,000 víctimas humanas. Otros autores sin embargo rebajan esta suma: Gomara la fija á 15,000; Acosta dice que en ciertos dias del año se inmolaban 5,000 personas en diferentes puntos del imperio, y 20,000 otro dia; y otros escritores aseguran que en la sola montaña Tepejacac se hacia una hecatombe de 20,000 personas á la diosa Tonantuiu. Todos aquellos templos estaban atestados de ídolos, de los cuales en los primeros años de la ocupacion lo franciscanos hicieron trizas mas de veinte mil, hechos generalmente de arcilla y de ciertas especies de piedra y de madera, aunque á veces de oro y de otros metales. El mas extraordinario de aquellos ídolos era el de Huitzilopotchi que se suponia haber sido edificado de ciertos granos amasados con sangre humana. Estos ídolos groseros y diformes representaban comunmente monstruos fantásticos. Fue tan grande y tan vivo el celo en destruir aquellos emblemas, que un misionero dominico redujo á polvo un pequeño ídolo hecho de una preciosa esmeralda y por el cual le ofrecian quinientos zequines. Este fanatismo de iconoclastas fue fatal á los monumentos de la antigua capital. Los edificios mas suntuosos fueron demolidos, y sus materiales consagrados á diversos usos profanos. Los bosques y jardines reales fueron destruidos de todo punto, y cuando Cortés edificó la ciudad nueva solo quedaban de la antigua los cimientos de algunas fábricas.

Entre las localidades sobre las cuales existe alguna tradicion célebre debe citarse un puentecito que hay cerca de Buenavista, que ha conservado el nombre de *Salto de Alvarado*, en memoria del salto prodigioso que dió el guerrero de este nombre para sustraerse á las persecuciones del enemigo en la célebre noche apellidada *noche triste*. En tiempo de Cortés, se disputó mucho sobre la verdad histórica de aquel acontecimiento, corroborado por muchas versiones. Era tan anchuroso el foso que saltó el capitan español, que al verlo los mejicanos *comieron tierra*, lo cual era entre ellos la última expresion de sorpresa. Todavía se muestra á los extranjeros el puente Clérigo como el sitio memorable donde fue preso el último rey azteco, Guatimozin, el cual conducido á presencia de Cortés puso mano á su puñal y dijo con serenidad: « Matadme: he hecho todo lo que debia por mi pueblo y por mi mismo; solo me resta morir.

Pocos vestigios nos quedan de los sepulcros de Méjico, en razon de que no tenian sitios señalados para cementerios. Cada uno se hacia sepultar donde queria, este en algun templo, al

Biblioteca Nacional de España

pie de un altar ; aquel en un campo ó en una montaña ; pero los reyes y los señores eran inhumados ordinariamente en las torres de los templos. Componíanse las tumbas de hoyas profundas de mampostería donde depositaban el cuerpo sentado en un *icpalli* ó silla baja y rodeado de los instrumentos de su arte ó de su profesion. Si era militar le ponian encima una espada y un broquel ; si mujer un huso , algun instrumento de tejedor y un *xicalli*. En los sepulcros de los ricos amontonaban oro ó alhajas , por cuyo motivo los españoles los abrieron no pocas veces para extraer de ellos masas de oro y plata.

Aunque la pintura estaba antiguamente muy adelantada y concurria al ornato de casi todos los objetos , se encuentran en Méjico poquísimos cuadros antiguos. Por desgracia el fanatismo de los primeros apóstoles les indujo á destruir todos estos preciosos vestigios que tanto hubieran podido contribuir al conocimiento de la primitiva historia del país , temiendo que aquellas pinturas fuesen objeto de idolatría , hízose de ellas una inmensa hoguera en la plaza pública de Tenochtitlan. Los artistas mejicanos pintaban en una tela hecha con hilo de agabe ó con la palma icxolt aunque á veces en piedras adobadas y papel. Este papel era hecho con hojas de una especie de áloes lavadas , extendidas y alisadas. Igualmente empleaban para el propio uso el papel icxolt y la corteza delgada de otros árboles unida y preparada con goma , seda y algodon. El papel mejicano tenia el grosor europeo , aunque era mas terso y mas flexible.

No obstante la dificultad de hallar intactas las huellas de su antigua existencia , Méjico ofrece todavía un campo vastísimo á las investigaciones del arqueólogo. En diversas partes de la ciudad se encuentran ídolos esculpidos , que han servido como simples materiales para la construccion de las casas particulares y de los edificios públicos. Por acá y acullá se encuentran á veces soterrados en la superficie del suelo el ídolo de la gran serpiente , deidad monstruosa que representaban ordinariamente devorando una víctima humana ; estatuas de tamaño natural , altares de granito , cortinas enteras de murallas esculpidas , y la grande y célebre divinidad que encubierta por mucho tiempo bajo la galería de la universidad ha sido últimamente sacada del polvo por los conatos de Bullogh. Este monstruo colosal figuraba , á no dudarlo , en el templo principal donde se inmolaban todos los años en su honor tantos millares de hombres. Es una masa de basalto de nueve pies de altura , en la que se ha labrado una figura diforme que participa tanto del tigre como del hombre y no menos del mono que del reptil. En lugar de brazos proyecta dos grandes serpientes y sus vestidos se componen de festones de víboras. Sus costados son dos alas de buitre , sus pies los de un tigre que despliega las garras , y entre estos dos emblemas asoma la cabeza de otra serpiente de cascabel que parece deslizarse á lo largo del ídolo. El ornamento cuadra con la forma del monstruo , puesto que es un enorme collar de corazones humanos , de cráneos y de manos sostenidas por entrañas. Collar horroroso y feo que cubre enteramente el pecho de la estatua dejando tan solo de manifiesto la parte superior del seno. En el tiempo en que el pueblo la adoraba , aquella estatua debia estar probablemente pintada de diferentes colores que hacian mas terrible su efecto.

En aquellos vestigios y en el aspecto de las circunstancias locales es sumamente difícil reconocer con exactitud la importancia del antiguo Tenochtitlan. Los escombros de las casas mejicanas , y las relaciones de los primeros conquistadores es lo único que puede servir de norma para apreciar su valor estadístico. En su obra relativa á la Nueva España , el abate Clavijero demuestra que las evaluaciones varian de 60,000 hasta 1.000,000 de habitantes , lo cual puede dar una idea del número de sumas intermedias. Sin embargo parece que el dato mas probable y el mas generalmente admitido es el que fija el número de los habitantes á 200,000.

Aunque situado en tierra firme , segun hemos visto , Méjico moderna está construida sobre el solar de la antigua capital de los aztecos. Despues de la destruccion de esta ciudad retiróse Cortés por cuatro ó cinco meses á Cojohuacan , y estando incierto sobre si seria mejor edificar lá capital en algun otro punto de sus lagos decidióse por el solar antiguo ; « porque , como dice el mismo , su posicion es maravillosa y en todos tiempos se la ha considerado como cabeza de las provincias mejicanas. » Sin embargo quizás hubiese sido mas conveniente , como lo deseó despues el rey Felipe II , construirla en el lago de Tezcuco ó en alguna de las eminencias que se encuentran entre Tacuba y Tacubaya. Sea como fuere , Méjico es un nombre de orígen indio que en lengua azteca significa la habitacion del dios de la guerra , cuyo nombre era Mexitli ó Huitzilopochtli. Situado en la zona ecuatorial y á 1,168 toesas de elevacion , su temperatura es casi siempre la misma , sin que la diferencia de las estaciones dé márgen á mudanzas notables ; por lo comun solo nieva cada treinta ó cuarenta años. Si se ha de poner crédito en los datos oficiales la poblacion que contiene actualmente la capital , inclusas las tropas , se compone de 170 á 180,000 habitantes que pueden dividirse perfectamente en blancos y en hombres de color , tomando el término medio de cien años , el número de los nacidos , segun M. de Humboldt , es de 5,930 y el de difuntos de 5,050.

Biblioteca Nacional de España

El aspecto general de Méjico es agradable y regular. Cuando se contempla desde algun tejado, nótase con placer la simetría de las calles anchas y aseadas, el órden elegante y sencillo de las casas particulares, entre las cuales descuellan de cuando en cuando los dombos de las iglesias suntuosas ó los graciosos campanarios de las parroquias pequeñas: aquí la catedral, allí San Juan de Dios, acá la Santa Veracruz, acullá la cima regular de las casernas de artillería (Pl. LII. — 1). Aquel conjunto de edificios parece imponente al lado de las nevosas montañas que se dibujan á lo lejos y de aquel cinto de montes frondosos que forman el plan secundario.

Cuanto mas se observa Méjico, tanto mas agrada y seduce. Sus calles son anchas, hermosas y regulares y tienen hasta dos millas de longitud: las casas son de una altura uniforme; tienen generalmente dos pisos y están adornadas con balcones de hierro colado, aunque á veces de bronce pintado ó sobredorado. Entrase en el piso bajo por medio de dos puertas de bronce que conducen á un patio plantado de árboles y embalsamado por el aroma de las flores. Los dueños de la casa viven por lo comun en el primer piso, y los dependientes en los cuartos bajos. En las piezas altas y sobrado oreadas se han procurado todos los goces de un clima cálido, á la par de algunas precauciones contra los frios que súbitamente pudieran sobrevenir. La fachada de las casas pintada de blanco, de verde, ó de encarnado, tiene un aspecto risueño y agradable. En algunas hay estampados varios versículos de la Biblia, y otras están revestidas de azulejos que forman arabescos ú otros dibujos fantásticos y á veces cuadros enteros sacados de la Biblia. Así es que el conjunto ofrece un punto de vista rico, maravilloso y fantástico, de que no nos ofrece ejemplo ninguna ciudad de Europa. Las paredes de Méjico forman un museo que reluce al lampo del sol: no parece sino una de nuestras ciudades meridionales entapizada de colgaduras para una fiesta solemne, con la sola diferencia de que la decoracion es permanente é indeleble. Las paredes de las escaleras interiores están cubiertas generalmente de la misma materia con una confusion de dorados que hace resaltar mas el azul y el blanco de porcelana. Aunque muy poco usado en España este sistema de adorno, los conquistadores españoles debieron de imaginarlo al recordar las magnificencias análogas que distinguian los palacios de los árabes y las mezquitas de Córdoba y de Sevilla. En una época en que las minas de oro y plata del Nuevo Mundo suministraban á los colonos riquezas inmensas, es de creer que quisiesen hacer alarde de su fortuna por medio de un grande aparato exterior. Entonces fue cuando se hicieron venir de Holanda y de los Paises Bajos á grandes gastos, esos azulejos hasta entonces desconocidos en Méjico. Las casas fueron revestidas de porcelana, lo mismo las iglesias, y de esta suerte se hizo una ciudad diapreada y original.

Los techos enladrillados y atestados de floridas plantas forman una serie de galerías que proporcionan por la tarde un paseo delicioso. La vista se extiende por los lados del valle, los *chinampas* que son otros tantos tiestos de flores, y las frondosas y nevadas cordilleras del horizonte.

El interior de las casas parece dar un formal mentís á su aspecto exterior: las llagas de las recientes revoluciones todavía no se han cicatrizado. En aquellas mismas piezas se veían antiguamente magníficas mesas, candeleros, vasos y marcos de espejos de plata ó de oro macizo; pero en la actualidad no existe ya en Méjico un lujo tan suntuoso; pasaron ya los tiempos de faustuosa opulencia.

Entre los sitios mas notables de Méjico debe citarse en primer lugar la plaza mayor (Pl. LIII. — 1), una de las mas hermosas del globo. En la parte del S. se encuentra la catedral con el sagrario ó iglesia parroquial. El magnífico palacio del virey forma el lado del N.; la fachada del mediodia está ocupada por edificios imponentes entre los cuales descuella la *Casa del Estado*, palacio edificado por Cortés; por último la fachada del O. consiste en una serie de edificios con sus correspondientes pórticos donde hay almacenes bien provistos, algunas oficinas, y abundantes graneros. En medio de la plaza se levanta una estatua ecuestre de Cárlos IV ejecutada en Méjico por una artista español, cuyo trabajo exquisito hace mucho honor al estatuario. Ningun defecto podia achacarse á la plaza con el palacio y sus decoraciones si no se viese en ella un miserable edificio llamado el *Panian*, que es una especie de bazar destinado para los revendedores españoles. Aquella fábrica hace muy poco favor al gusto de los administradores, quienes la han considerado únicamente como un recurso para la ciudad á causa del crecido alquiler que se pide por las tiendas.

Es muy difícil formarse actualmente una idea de lo que era la ciudad de Méjico uno ó dos siglos despues de su fundacion, cuando las minas del Potosí daban márgen al lujo mas esplendido y á la mayor prodigalidad que puede imaginarse. Todo era oro y plata en aquella capital; los trajes eran de una riqueza inaudita, y las calles estaban atestadas de millares de coches porque casi nadie iba á pie. Nada hay mas curioso que la relacion de un autor anglo-americano, Gage, que visitó á Méjico, en 1648. « La mitad de los ciudadanos, dice, tienen coche. Hay un refran que dice que en la ciudad hay cuatro cosas buenas, á saber: las mujeres, los vestidos,

Biblioteca Nacional de España

los caballos y las calles. Pero á esto deben añadirse los coches que sobrepujan á los de Madrid y de las otras capitales de la cristiandad. En ellos no se economiza el oro, la plata, las piedras preciosas, el brocado de oro ni las riquísimas sedas de la China. Los indios convertidos al cristianismo han sobrepujado á los españoles en este género de trabajos. En 1625 el virey de Méjico mandó hacer un papagayo de oro, plata y diamantes, con sus colores naturales, y habiendo sido ejecutado con un arte admirable y con una perfeccion extraordinaria lo ofreció al rey de España. Este papagayo era valuado en quinientos mil ducados. En el convento de dominicos hay una lámpara suspendida en medio de la iglesia, que tiene trescientos vasos de plata para contener cirios y cien lamparillas, cada una de un trabajo diferente y tan primoroso, que se evalúan juntas en cuatrocientos mil ducados. Estos maravillosos objetos embellecen sobremanera las calles donde hay plateros. Las mujeres están dominadas por dos grandes pasiones el juego y la moda. Cuando desean tener jugadores en sus partidas de *primeras* llaman á veces á los nobles extranjeros que pasan por casualidad. En punto á tocador, así los hombres como las mujeres son muy remirados, pues nunca economizan la seda, los diamantes ni las perlas. Entre los nobles son muy comunes los cordones de diamantes, y los simples mercaderes los traen á veces de perlas. Hasta la negra esclava ostenta su soguilla de oro, sus brazaletes de perlas y sus pendientes de esmeraldas y diamantes. El traje de las mulatas es muy bonito: por lo comun traen una chupa de seda ó de lana recargada de galones de oro y de plata, y orillada con un doble ribete de anchos falbalás de un color muy vivo con alfileres de oro y de plata. Su corsé les da un talle muy airoso, y la mayor parte de sus cinturones están sembrados de perlas. Sus mangas anchas y abiertas por debajo, son de tela fina de Holanda ó de China, bordadas de seda y oro ó de seda y plata, ó bien solamente de seda de muchos colores. Estas mangas casi las llegan al suelo. Sus cabellos están prendidos en una redecilla fijada en la frente por medio de una hermosa cinta de seda de oro ó de plata, en la que está bordado algun emblema amoroso. El seno cobrizo de aquellas mujeres solo está cubierto por las alhajas de sus collares. Cuando salen á la calle llevan un manton blanco de batista bordado de encajes; á veces lo prenden en su cabeza y pone de manifiesto su cintura y sus alfileres, mientras los dos cabos llegan casi hasta el suelo. Otras veces se ponen la mantilla al cuello, echando uno de los cabos por cima del hombro izquierdo con suma coquetería, á fin de que puedan manejar el brazo derecho y mostrar la enorme manga. Sus altísimos zapatos tienen muchas suelas y algunas mujeres los bordan exteriormente con un galon de plata prendido por medio de gruesos clavos tambien de plata. »

Esta descripcion hecha en 1548, no puede aplicarse en su mayor parte á las costumbres de nuestros dias. Verdad es que Méjico encierra todavía objetos magníficos sin los que á buen seguro le reserva el porvenir; pero las últimas revoluciones han trastornado las fortunas de tal suerte, que al presente nada ofrece el país de tanto fausto y ostentacion. Las iglesias son lo único que recuerda las maravillas de los tiempos de la conquista. Hemos visto el estado en que se hallaban las de la Puebla; pero nada tienen que ver con las de Méjico. La catedral de 500 pies de largo, incluso un edificio que hay á espaldas del altar, está situada en la plaza mayor, en el mismo sitio que ocupaba antiguamente el vasto y suntuoso teocalli cuyos ídolos fueron empleados para echar los cimientos. Á pesar de su arquitectura grosera y mixta, el exterior de la catedral tiene una apariencia bastante hermosa; pero en el interior no puede menos de notarse cierta falta de armonía que en vano pretenden ocultar las decoraciones. El centro de la iglesia está obstruido de construcciones que impiden abrazar de una sola ojeada toda la extension de la nave. El altar mayor es tambien demasiado grande para el lugar que ocupa, y la masa ó el conjunto de sus groseros dorados y de sus esculturas macizas no hace mas que acrecer este defecto. Este altar mayor está rodeado de una barandilla de metal colado muy macizo y que suponen haber sido fundido en China sobre los dibujos enviados de Méjico. Las figuras que lo adornan son numerosas, pero su ejecucion bastante mediana. La catedral no está empedrada como ningun otro templo de Méjico, de suerte que todos los fieles tienen que hincar la rodilla sobre el piso térreo. Aunque se entierra en las iglesias ninguna señal indica el lugar de las sepulturas.

Uno de los mejores edificios de Méjico es el convento de franciscanos, inmenso establecimiento que goza de una magnífica dotacion de limosnas. El convento de dominicos y su iglesia son tambien muy dignos de atencion. Desde la época de la independencia no pocas veces han empleado este monasterio como prision de estado. Delante de la misma iglesia habia una piedra en la que fijaban el poste de las víctimas destinadas al auto de fe de los inquisidores. En frente se veía el palacio de la inquisicion, que era un edificio elegante, convertido posteriormente en escuela politécnica. El monasterio de la Profesa y el de San Agustin son tambien dignos de la atencion del viajero.

El palacio del virey ofrece un nuevo órden de

Biblioteca Nacional de España

Rsan 13

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. Mission de Sion.

1 Mision de Sion.



2. La Huallaga.

2 El Huallaga

de Sainson del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

bellezas: la extension, la elegancia y simetría de sus partes lo constituyen uno de los mejores monumentos que existen de esta naturaleza, sin exceptuar los de Europa. Ocupa toda la parte meridional de la plaza mayor y contiene muchas oficinas públicas, la carcel, la seca, el jardin botánico, la biblioteca, la imprenta del gobierno, etc. El gobernador tiene además en Chapultepec una casa de campo á cuya construccion dió principio un jóven sibarita, el virey Galvez, pero que no está concluida todavía (Pl. LIV. — 2). Chapultepec era una antigua residencia de los soberanos de Méjico, cuya construccion ha costado sumas inmensas, y algunos aseguran mas de seis millones de reales. El órden de aquel edificio es algo singular: por la parte de Méjico está fortificado, lo cual induce á suponer que el primitivo objeto de su construccion no tanto fue para casa de recreo como para punto de defensa. Todavía se reconocen los muros salientes y los parapetos propios para colocar cañones, aunque revestidos bajo la forma de un ornamento de arquitectura. Por el lado del norte hay algunos fosos y subterráneos. Antiguamente estaba muy en boga en Méjico la opinion de que Chapultepec habia sido construida por Galvez con objeto de proclamar la independencia de Nueva España; en cuyo caso aquella roca fortificada debia ser su último asilo en un ataque de tropas europeas. Sin embargo esta sospecha no parece muy bien fundada, por cuanto Galvez pertenecia á una familia que habia hecho una rápida fortuna por la proteccion que la habia dispensado Cárlos III, y no es creible que hubiese comprometido su posicion brillante y cierta por las probabilidades de una independencia precaria y dudosa. Chapultepec se halla al presente en un estado completo de devastacion, y todos sus muebles se han vendido; por manera que solo es un objeto de paseo tanto mas agradable, cuanto el camino que á él conduce sigue uno de los mas bellos acueductos de la ciudad. Este acueducto que recibe el agua de los cerros de Sta. Fé tiene 3,300 pies de largo y desemboca en el salto del agua en la parte meridional de la ciudad. El agua que suministra no es pura mi saludable: así que solo la beben en los arrabales. El agua mejor de Méjico es la del acueducto de Sta. Fé que sigue la alameda y termina en la Traspana en el puente de la Marescala. Este acueducto tiene 10,200 pies de largo, pero el declive del terreno no ha permitido el paso del agua sobre los arcos hasta á una tercera parte de este espacio. Despues de haber seguido el acueducto durante una legua corta, se llega á los jardines de Chapultepec, único punto que ha conservado cierta apariencia de órden y de limpieza. Allí se dejan ver árboles inmensos á que los naturales dan el nombre de ciprés, y cuya circunferencia, segun Bulloch, es de sesenta pies. Su altura es prodigiosa, y suspendidos de sus ramas traen un gran número de líquenes que llaman *barba de España*. Á dos millas mas lejos y cerca de Tacubaja se ve la casa de campo del obispo de Méjico con sus correspondientes canales, puentes, arcadas, grutas é innumerables tiestos de flores.

Entre las edificios curiosos de Méjico debe citarse el hospital de Jesus, cuya fundacion remonta hasta Cortés. Este edificio es vasto y oreado, y encierra un patio que forma un paralelogramo. Contiene una mesa de caoba maciza, curiosa por ser de una sola pieza, cuanto por haber pertenecido al conquistador de Méjico. Allí es donde yacen tambien los restos de Cortés encerrados en un cofre rodeado de barras de hierro.

La Minería es una fábrica mas moderna y una institucion útil cuyos beneficios ha exagerado quizá Mr. de Humboldt. Por desgracia el edificio fue construido sobre mal plan y en un terreno poco á propósito. Parte del edificio se ha arruinado ya, y el resto se sustenta sobre esbeltas y elegantes columnas. Allí se encontraba además la academia de las nobles artes que difundió la instruccion en Méjico á fines del siglo pasado. En lo antiguo tenia este establecimiento ciento veinte y cinco mil francos de renta, de los cuales sesenta mil eran pagados por el gobierno, cincuenta mil por el cuerpo de mineros mejicanos y quince mil por la junta de comercio. En aquella época esta institucion habia ejercido la mayor influencia sobre el gusto de la nacion, sobre las artes y sobre los productos industriales. Á ella se deben segun Mr. de Humboldt los edificios suntuosos y los palacios elegantes que contienen actualmente Méjico y Guanaxuato. Cada noche se reunian en unos vastos salones muy bien iluminados muchos centenares de jóvenes que iban á dibujar, entre los cuales no habia distincion de color ni de orígen, de modo que el indio se ponia al lado del blanco, y el hijo del jornalero al lado del hijo del noble. Fuerza es añadir sin embargo que aquel establecimiento nada tiene ya de próspero ni de floreciente por razon de las guerras y de las revoluciones interiores que han expulsado las artes no solo de aquel asilo, sino de todo Méjico. Así es que tan solo se encuentran actualmente algunos embadurnadores, que copian cuadros para las iglesias ó se entretienen en hacer retratos. En ninguna parte de Méjico se ve mármol esculpido; pero las esculturas en madera son en mucho número, pues cada casa tiene su Vírgen pintada y casi siempre magníficamente vestida. En lo que sobresalen los indios es en las obras de cera.

Méjico no contiene mas que un teatro, que

Biblioteca Nacional de España

es un edificio espacioso y bien construido, cuya forma interior es la de una herradura oblonga que se encoge mucho por la parte de la escena: su orquesta, las decoraciones, los actores y los trajes son inferiores á todo lo mas comun que puede verse en Europa. Todas las noches hay funcion pero la concurrencia no es lo mejor de Méjico, y como los espectadores conservan la facultad de fumar, de ahí resulta una niebla que impide observar lo que pasa en las tablas.

La alameda es deliciosa, vasta y ricamente sombreada, consistiendo en calles empedradas y adornadas de fuentes de mediano gusto y estatuas aun mas medianas. De cuando en cuando se ven algunos que se pasean en pie ó en coche. Sin embargo parece que hay alguna diferencia entre nuestra época y la en que escribia el americano Gage: « Todos los dias se ven los elegantes de la ciudad, los unos á caballo y la mayor parte en coche en un sitio agradable y frondoso denominado alameda. Este sitio es semejante á *Moor-Fields*, donde se encuentran dos mil coches llenos de caballeros airosos y galantes, lindas señoritas y ricos ciudadanos, los unos para cortejar, las otras para ser cortejadas, como en la bolsa donde se encuentran nuestros comerciantes. Los nobles traen un séquito de doce, ó almenos de seis esclavos negros, con brillantes libreas, recargados de galones de oro y plata, con medias de seda calzadas en sus piernas negras, hebillas en sus zapatos y espada al lado. Las señoras traen tambien su comitiva de jovencitas de color de azabache que con sus adornos brillantes y sus mantillas blancas semejan, como dice el proverbio español: Una mosca en leche. »

Además de la alameda Méjico tiene el *parque*, plantado de dos hileras de árboles y de dos millas de largo, que termina bruscamente cabe un puente y una gran puerta bajo la cual corre el canal de Chalco (Pl. LI. — 4). Hácia este sitio se dirigen especialmente los coches y las cabalgatas. Los domingos y demás dias festivos ofrece un aspecto muy agradable, puesto que se cruzan en todas direcciones canales cubiertos de góndolas llenas de indios decentemente vestidos y con la cabeza coronada de flores. En la proa de cada bote hay un músico que toca la guitarra mientras la multitud se da al baile y al canto.

En el canal de Chalco se ve un gran número de estas islas artificiales conocidas en el país bajo el nombre de *chinampas*, y que los europeos apellidan jardines flotantes. Entre ellas hay algunas que efectivamente son móviles, pero otras están atadas al ribazo y separadas unas de otras por medio de fosos de algunas varas de ancho.

La ingeniosa invencion de estos chinampas parece remontarse hasta el siglo XIV, y sin duda nació de la necesidad de subvenir á la subsistencia de una populosa ciudad situada sobre un lago poco abundante de pesca. La naturaleza debió sugerir á los aztecos la idea de aquellos jardines de las pantanosas márgenes del lago de Chalco; porque efectivamente en las grandes avenidas el agua arrastra pedazos de tierra cubiertos de yerba que flotando al principio aisladamente acaban por aglomerarse y juntarse con otros. Es pues de creer que los mas antiguos chinampas no eran otra cosa que pedazos de césped reunidos artificialmente, consolidados en seguida y convertidos en tierras cultivables. Algun tiempo despues se mezcló á esto la industria: los pueblos aztecos formaron campos enteros con el ausilio de armadías de cañas, de juncos, de raices y ramas de arbustos; cubrieron estas materias lijeras y enlazadas unas con otras de una toba negra impregnada de muriato de sosa. Si los chinampas eran móviles era curiosísimo verlos andar á discrecion del viento con su verdor, y á veces con la cabaña del indio que cultivaba el terreno. Al presente los chinampas propenden á establecerse en paraje fijo, y no se encuentran pocos que se han consolidado de esta suerte á lo largo del canal de Vega en el terreno pantanoso contenido entre el lago de Chalco y el canal de Tezcuco. Muchos forman paralelogramos de cien pies de largo sobre cinco ó seis de ancho, separados por fosos angostos que comunican simétricamente entre sí. El terreno propio para el cultivo, fertilizado por frecuentes riegos, tiene mas de un pie de elevacion sobre la superficie del agua circunvecina. En los chinampas se cultivan habas, pimienta, patatas y coliflores que atestan los mercados de la capital. Los bordes están guarnecidos generalmente de flores y á veces de una hilera de rosales.

En las cercanías y junto á los chinampas levántanse pintorescos villorrios de indios, construidos en medio de flores y verdor. Por acá y acullá se ven asimismo campos de *maguey de pulque*, especie de agabe que sirve para la fabricacion del pulque, bebida de los mejicanos. Las plantaciones de aquellos magueys están dispuestas en prolongadas calles. La plantas no empiezan á dar jugo hasta que el tallo está á punto de desarrollarse, en cuyo caso se da principio á la cosecha del zumo con que se hace el pulque. Entonces se corta el corazon y se ensancha sucesivamente la herida cubriéndola con hojas laterales atadas por los cabos. Los vasos parecen deponer en aquella abertura todo el jugo, y así resulta una verdadera fuente vegetal que mana por espacio de algunos meses y de la que se surte el indio dos ó tres veces cada dia (Pl. LIV. — 4 y 5). Generalmente un pie da en veinte y cuatro horas 200 pulgadas cúbicas de licor, y una planta muy ramosa hasta 375. Esta abundancia de zumo producido por un maguey de un

Biblioteca Nacional de España

pie y medio al menos de elevacion es tanto mas admirable, cuanto que las plantaciones de agabe, se encuentran en terrenos á veces áridos, y aun en escollos cubiertos solamente por algunas pulgadas de tierra vegetal. En un terreno ingrato el indio no cuenta mas que 150 botellas por maguey, y se estima en unos dos reales el valor del pulque suministrado en un dia. El producto es tan desigual como el de la viña mas ó menos cargada de racimos. El pulque fermentado suministra una bebida vinosa semejante á la cidra con cierto olor de carne corrompida. Vencida una vez la repugnancia que inspira esta fetidez, cualquiera se habitúa con facilidad al uso del pulque, que á juicio de los aficionados es una bebida estomacal y fortificante. Entre las mejores calidades se cita el de la aldea de Hocotitlan cuya tierra es célebre on todo Méjico. Es tan general entre la poblacion de color el gusto al pulque, que solamente en Méjico se consume la enorme cantidad de 44.000,000 de botellas.

El cultivo de las tierras y de los jardines de los alrededores de la capital se hace por un método adelantado que arguye una direccion europea. Hay efectivamente en Méjico una escuela y un jardin de botánica. El jardin ocupa una parte del palacio del virey, y aunque situado en medio de una ciudad populosa, sus producciones vegetales se desarrollan con lozanía. La disposicion de los cuadros es enteramente española, con sus calles orilladas con grandes y hermosos tiestos de flores refrescadas por el numero de plantas rastreras que se festonean en el tronco de los árboles. Todas estas calles se dirigen á un vasto estanque que forma su centro, y del cual parten muchos arroyuelos que riegan las menores plataformas. La vista se regocija con aquella multitud de plantas elegantes desconocidas á la Europa, y que crecidas al aire libre derraman sus perfumes en la atmósfera. ¡Qué variedad de formas! ¡Qué diversidad de colores! ¡Qué contraste entre aquella fuerza y lozanía con la fisonomía achaparrada y raquítica de los exóticos enanos de nuestras tierras que se agostan y mueren sin haber producido nada!

Todo en Méjico es interesante. ¿Cabe efectivamente cosa mas extraña que los mercados de la ciudad con sus miles de indios procedentes de las cercanías? No bien ha salido el sol cuando se ven deslizar por la superficie del canal de Chalco muchos centenares de botes de muchos tamaños y formas, cargados de una infinita variedad de comestibles amontonados en forma de pirámides. Estos botes son dirigidos ordinariamente por mujeres que los impelen con largas pértigas, al paso que el resto de la familia, sin exceptuar los niños y los ancianos, se apiñan bajo una tienda situada en medio de la embarcacion. Aquí está la carne, la caza, y la volatería; allí el maíz, la manteca los frutos ó los corderitos desollados. Sobre todos estos objetos se eleva como decoracion un velo blanco ó encarnado, y si hay á bordo algun hombre divierte á la tripulacion femenina tocando la guitarra. Pobres gentes que nunca se encuentran sin decirse: *buenos dias*.

El desembarco de aquellos cargamentos se verifica un poco al S. del palacio, á poca distancia del mercado principal cuyo espectáculo es risueño y animado. Por todas partes pululan los pescados de toda clase, las tortugas y los *axalotes* (especie de salamandra). La carnicería está muy surtida de vaca, de carnero, y de tocino; la ternera abunda, pero el becerro está prohibido. La calidad de la carne está muy lejos de igualar á la que se consume en Europa; pero en cambio sus legumbres son excelentes y variadas. Es imposible formarse idea de la belleza de las frutas, como bananas, limones, ananas, dátiles, melones, tomates, etc.

Además de estos artículos se exponen en el mercado de Méjico lanas, algodones, telas groseras, pieles adobadas y vajilla de tierra. En las calles adyacentes hay las tabernas donde los hombres se embriagan de pulque y se dan al juego que constituye su pasion favorita. Este barrio de Méjico presenta la fisonomía mercantil de la capital. Aquí se ve un *lepero*, especie de mendigo medio desnudo apoyado contra la pared y pidiendo una limosna que al momento va á convertirse en pulque (Pl. LII. — 2); allí un escribiente á quien las indias tienen por un hombre de importancia y al que confian sus cuentas, escribas al aire libre, que puestos á cubierto bajo su quitasol escuchan y traducen las confidencias de sus parroquianas (Pl. LII. — 3). En otra parte se ve un aguador que con sus cofrades forma un cuerpo considerable y numeroso que van á sacar su mercancía de los depósitos de los acueductos para trasportarla en seguida á grandes cántaros, que traen á cuestas y sostenidos por una correa que les ciñe la cabeza, de la que está suspendido otro cántaro mas pequeño como contrapeso (Pl. LII.— 4). Estos aguadores son los lazaroni de Méjico.

En Méjico hay muy pocos mesones y posadas, pero el mejor es el de la Sociedad que contiene muchas mesas de billar y un café; sus puertas están casi siempre obstruidas de mendigos sucios, ciegos, jorobados y estropeados que se arrastran por el suelo ó se traen á cuestas unos á otros.

El aspecto de las tiendas en general es pobre y mezquino. Nada se ve en el mostrador, ni hay ninguna señal en la puerta, de suerte que para saber donde se venden los géneros es necesario haber estado mucho tiempo en la ciudad.

Biblioteca Nacional de España

Las obras de platería son desempeñadas por buenos artistas joyeros, y las fábricas de galones de oro y plata ejecutan los artículos de pasamanería con la mayor perfeccion y á precios módicos. Los talleres de sastres son poco numerosos, y los obradores de modas corren á cargo de los hombres. Estos cosen casi en medio de la calle vestidos de muselina, bordan flores, trabajan guarniciones y gorras, mientras que hay algunas muchachas hincadas de hinojos que muelen el chocolate, trabajo ciertamente largo y penoso.

El comercio de las drogas es muy vasto en el país, y los farmacéuticos ocupan en él un lugar distinguido. Sus boticas parecen gabinetes de alquimistas, á causa de las inumerables botellas, potes y jarros que contienen. Los barberos gozan de una grande importancia en Méjico; sus tiendas son de las mas hermosas y brillantes, lo que no tiene nada de extraño, porque su oficio es muy lucrativo, pues una visita de barbero es retribuida del mismo modo que una visita de médico. La ebanistería está muy atrasada en Méjico, de suerte que la mayor parte de los muebles se hacen venir de los Estados Unidos. Hace algunos años que la sierra era un instrumento desconocido á los ebanistas de aquella capital. Los mejores pintores del país se dedican á hermosear los coches; las panaderías son vastas y muy bien surtidas, y su pan es de una calidad excelente. Para el sustento de las clases inferiores se hacen tortillas de maíz ó trigo de Turquía En algunas tiendas se vende aguardiente de España y del país, y los indios hacen en ellas frecuentes orjías cuando tienen algunos realejos.

Los trajes varian mucho en Méjico de una á otra clase. Los españoles y los blancos indígenas traen vestidos á lo europeo, cuando salen á la calle se ponen un frac ó un capote, pero en sus casas traen sobretodos ó casacas de calicó. Las señoras y los niños van siempre por la calle vestidos de negro. Las mujeres van con la cabeza descubierta, aunque á veces se echan un lijero velo sobre sus hermosas cabelleras. Los domingos se ponen vestidos mas alegres y prefieren á las plumas las flores artificiales.

El traje de un paisano es muy brillante y costoso. En primer lugar se compone de unos calzones bordados, comunmente de piel de color, abiertos en las rodillas y adornados de un gran número de botones redondos de plata, y anchos galones tambien de plata. Llevan tambien la camisa bordada con un cuello muy alto y una casaca corta de calicó sobre la que se echan una manta de paño fino ó de un buen algodon fabricado en el país y cubierta generalmente de oro. El paisano lleva unos zapatos de cuero muy delgado, ó botines, que forman por la parte superior una especie de realce contenido por algun adorno. Como las tiras de piel están trabadas en relieve, de ahí resulta que esta parte del traje es muy dispendiosa. Esta especie de botines ó coturnos, ó como sea, se venden hasta 40 y 50 pesos el par y forman la parte elegante y distintiva del lechuguino mejicano. Los sombreros son de varios colores, tienen las faldas muy anchas, y la copa baja, están ribeteados con galones de oro ó de plata y llevan un broche con una franja de oro. Es imposible formarse idea de la elegancia de aquellos sombreros propios para poner á cubierto el caballero de los rayos del sol.

No es menos costoso ni espléndido el jaez del caballo. En primer lugar lleva la gran silla española ricamente bordada de seda, de oro y de plata. El arzon delantero es muy alto, los estribos son de plata, ó de madera cubierta de tela bordada; la brida estrecha es muy fuerte, y por su medio los jinetes pueden contener á sus caballos aunque corran á todo escape. Las mujeres no llevan un traje tan lujoso pues en general se ponen una camisa bordada, una especie de *spencer* abierto por delante y una basquiña de paño escarlata ó rosado, cubierta de ricas bordaduras.

Por lo que hace á los trajes de las clases pobres, todos varian segun las provincias, españoles, mestizos ó indios. Hay algunos que no llevan otro vestido que una bata de lana arrollada al rededor del cuerpo. Hay otros que van con un sombrero de paja, una casaca, con calzones cortos abiertos en las rodillas, de piel de cabra ó de pecari. Encima de este vestido llevan calzones de calicó á media pierna. Su calzado consiste en unas sandalias de cuero harto semejantes á las de los romanos. Las mujeres traen los cabellos trenzados á cada lado de la cabeza con cintas encarnadas. En general su vestido es aseado, y su talante modesto y decente. Entre los indios que frecuentan los mercados de Méjico, los mas curiosos son los de Michoacan (Pl. LIII. — 3), descendientes de los tarascas, célebres en el siglo XVI por la dulzura de sus costumbres, por su industria en las artes mecánicas y por la armonía de su lengua rica en vocales. No todas las chozas de aquellos indios tienen la misma forma, pues en las comarcas mas cálidas son jaulas hechas con cañas y palitos y cubiertas de hojas, y en las montañas nevadas semejan las de la Noruega ó de la Suiza. Una estera tendida en tierra ó una red suspendida, algunos clavos y calabazas, una piedra para cocer las tortillas, tales son los muebles necesarios. Una grosera imágen de santo, una mala estampa y algunos tiestos, pan y flores, tales son sus muebles de lujo.

Los indios mitchoacans son empleados con preferencia á todos los demás en el corto número de manufacturas que se explotan en Méjico. An-

Biblioteca Nacional de España



3. Salinas de Pilluana.

3 Salinas del Pilluana.



4. Pongo de Huallaga.

4 Pongo del Huallaga.

Pl. 2.

EN AMERIQUE.
EN AMERICA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

tes de la era de la independencia no se permitia en Méjico criar gusanos de seda, ni cultivar lino; la vid y el olivo eran tambien prohibidos bajo penas bastante graves, y sin embargo eran materias de primera necesidad. Proscribíanse los efectos manufacturados con mas fundamento, porque su concurrencia hubiera podido perjudicar al despacho de los de la metrópoli. Apenas se habian podido fabricar groseras telas, y los operarios que en ellas se empleaban eran considerados como degradados y reducidos á la última de las condiciones humanas. Así es que las manufacturas eran una especie de casas fuertes guarnecidas de murallas y con puentes dobles, de suerte que parecian talleres penitenciarios. Sin embargo en la actualidad han desaparecido tan añejas preocupaciones bajo un gobieerno mas liberal, y se ha modificado aquel odioso régimen.

Fabrícanse en Méjico excelentes sombreros de castor y otros de lana propios para el uso de los montañeses. Tambien se hacen *mantas*, cueros adobados muy bien trabajados, cuchillería bastante mala, vasos, hermoso vidriado que forma toda la batería de cocina, y aguardiente de pulque.

La industria monetaria no se presenta en Méjico bajo mejor aspecto. La casa moneda ocupa una gran parte del palacio del virey y por mucho tiempo fue una de las mas activas y ricas del globo. La plata se la envian de las minas en barras de unos dos pies de largo y de mil onzas de peso cada una. En primer lugar las afinan, en seguida las funden en pequeños crisoles de donde las sacan por medio de un aparato mecánico. Al salir de allí se divide el metal en largas piezas de la anchura y densidad de un peso, por hombres casi desnudos, al paso que otros operarios las reciben de manos de estos, las cortan por medio de una prensa y las convierten en piezas redondas de la dimension de la moneda. En otras partes de la sala pesan é igualan las piezas quitándolas el peso superfluo, y las trasladan á otras salas para blanquearlas con agua de alumbre. De allí pasan al taller, donde reciben su sello por medio de unos veinte balancines que pueden acuñar mas de cien mil pesos diariamente.

Los procedimientos empleados para esta fabricacion son en general muy defectuosos. Sus máquinas ocupan mucho puesto, y causan un estruendo terrible. Dos mil doscientos cincuenta millones de pesos que circulan actualmente por el mundo han salido de aquella seca.

No son menos curiosos los alrededores de Méjico que la capital misma, así en razon de su aspecto geológico é hidrostático, como á causa de los sitios notables que contiene.

El valle de Tenochtitlan ó de Méjico es una hoya rodeada de un muro circular de montañas porfiríticas muy encumbradas con un fondo situado á dos mil doscientos setenta y seis pies de elevacion sobre el nivel del Océano. Esta hoya recibe y absorve toda la humedad de la comarca montañosa que la circunda, pero no dá orígen á rio alguno á excepcion del arroyuelo de Quisquiac que vá á desaguar en el rio de Tula. En cambio, los cuatro lagos principales del valle, Chalco, Tezcuco, San Cristóbal y Zumpango, reciben seis ó siete rios, entre los cuales se cuenta el de Guautitlan que es el mas considerable. Estos cuatro lagos, recipientes de las aguas, se elevan gradualmente á medida que se van apartando del centro del valle, siendo el mas bajo el de Tezcuco, y siguiendo los de Chalco, San Cristóbal y Zumpango.

En una época anterior aquellos lagos amagaban continuamente á Méjico y al valle de inundaciones desastrosas, y aun al presente que se han realizado inmensos trabajos de desagüe los habitantes no contemplan sin inquietud las súbitas crecidas de sus lagos. Entre las inundaciones cuya fecha nos ha conservado la historia, las cinco principales se refieren á los años 1553, 1580, 1604, 1607 y 1629. Desde entonces la ciudad ha sido preservada de semejantes calamidades por el trabajo del *desagüe* de que vamos á tratar.

Despues que los españoles se hubieron establecido en Méjico, pensaron en la seguridad de su capital amenazada por los lagos. Los soberanos indígenas habian intentado ya valerse de malecones, cuyos escombros, aun en su estado actual, son útiles á la ciudad. En 1553 Velasco imitando á los reyes aztecos, hizo construir otro dique que denominó el Albaradon de San Lázaro que fue seguido de otros muchos albaradones semejantes. Sin embargo en virtud de sucesivas pruebas se vió la insuficiencia de aquel modo de combatir las aguas, y se pensó en emplear un medio de desagüe que las arrojase parte fuera del valle. De ahí trae su orígen el plan del trabajo que aun se llama actualmente *desagüe de Huehuetocaa*, y cuyo primer autor es Enrique Martinez, cosmógrafo de la corona de España. Ausiliado por otros tres ingenieros, en primer lugar hizo en el valle una nivelacion cuya exactitud ha sido corroborada por todos los trabajos subsiguientes, y en seguida emitió un proyecto para el desagüe comun de los tres lagos de Tezcuco, Zumpango y San Cristóbal, proponiendo como base de sus operaciones una vasta galería subterránea cerca de las colinas de Nochistongo, que parecian ser el antiguo punto de comunicacion entre el valle de Méjico y el de Tula. Esta famosa galería subterránea fue empezada á 29 de noviembre de 1607: abrióla el virey en persona al frente de los magistrados de la audiencia dando la primera azadonada, y al instante

Biblioteca Nacional de España

quince mil indios pusieron manos á la obra, quienes despues de once meses de un trabajo continuo y penoso dieron cima á la galería con sus 6,600 metros, una legua y media de largo, y 3 pies 5 decímetros de ancho sobre 4 metros y 2 decímetros de altura. En diciembre de 1608 el virey y el arzobispo empezaron á ver las aguas del lago de Zumpango que corrian á través de la galería. Si hemos de dar crédito á Cepeda, el virey andó por aquel paso subterráneo mas de 2,000 pies á caballo.

Era aquella una fábrica hidráulica que aun en nuestros dias y en Europa es digna de la atencion de los ingenieros. Por desgracia la galería estaba abierta en un terreno movedizo, y en breve sobrevinieron frecuentes derrumbamientos que demostraban la insuficiencia de aquel trabajo. En consecuencia se vió palpablemente la necesidad de sostener el techo formado únicamente de capas alternadas de greda y de arcilla dura. Para esto primeramente se echó mano del maderaje, y despues de paredes; pero uno y otro procedimiento fueron aplicados con poco arte y perfeccion. Las aguas á las que se habia dado sobrada inclinacion, fueron minando poco á poco los muros laterales y depusieron una enorme cantidad de cieno cuya sucesiva consolidacion acabó por cegar toda la galería. Entonces se examinó si habia necesidad de dar remate á la muralla ó de hacer un agujero que atravesase la bóveda; mas durante los cinco años de semejantes discusiones, Méjico permaneció inundada hasta que en 1637 se resolvió abandonar definitivamente la galería (*socabon*), destruir la bóveda, y hacer un inmensa zanja (*tajo abierto*) cuya direccion seria la del antiguo paso del subterráneo. Pero las medidas se tomaron mal, pues la galería fue abierta de tal suerte que se necesitaron dos siglos para llevar á cabo aquella abertura, cuya empresa es sin disputa uno de los trabajos mas dilatados y penosos que se hayan ejecutado. En 1789 el desagüe tocó á su fin, pero desde entonces tuvieron que hacerse continuamente reparos ensanchando el fondo y suavizando las bajadas.

En el estado en que se halla actualmente, este desagüe pertenece á los trabajos hidráulicos de primer órden. Cuando se considera especialmente la naturaleza del terreno, la misma anchura, la profundidad y la longitud del foso, no puede menos de observarse con una especie de admiracion. Si aquel foso estuviese lleno de agua á una profundidad de 10 metros; los navíos de línea de mayor porte podrian pasar al través de la serie de montañas que circundan la meseta de Méjico. Sin embargo este espectáculo da márgen á cierto sentimiento de piedad al considerar el incalculable número de víctimas que han fallecido en tan difícil y fatigosa faena. Millares de indios han quedado sepultados bajo los derrumbamientos.

Desde que se puso fin al desagüe, y á fines del siglo pasado, se ha completado el sistema de derrame de las aguas del valle por medio de la abertura de los canales que conducen las aguas de los lagos de Zumpango y San Cristóbal á la montaña de Nochistongo. El primero de aquellos canales fue comenzado en 1796, y el segundo en 1798, el uno tiene 8,900 metros de longitud y el otro 1,000. Estas dos obras han costado cuatro millones de reales, y sin embargo no son mas que dos arroyos cuyo nivel está 8 ó 9 metros mas bajo que el suelo vecino.

Á pesar de todos estos medios, de los diques mejicanos, del desagüe de Martinez y los dos últimos canales de Mr. Mier, las inundaciones del N. y del N. O. amagan siempre á la capital, que continuará corriendo semejantes riesgos hasta que se dirija directamente un canal hacia el lago de Tezcuco. Estos trabajos hidráulicos exigen las mayores precauciones, porque son muy impopulares en la comarca. Todavía se acuerdan los indios de las pérdidas considerables de hombres causadas por la empresa de Martinez, y del número de brazos que ha distraido de los cuidados de la agricultura. El desagüe ha sido considerado como una de las causas esenciales de la despoblacion de la comarca y de la actual miseria de los indígenas.

Hasta aquí se habia reputado el agua en el valle como un enemigo que era preciso combatir; pero al presente que está casi vencido, se empieza á comprender que no dejaba de tener su utilidad. En efecto, desde el dia que se verificó con facilidad el desagüe de los lagos, el valle ha tomado gradualmente cierto aspecto de esterilidad y de destruccion. Lo que formaba sábanas verdes y deliciosas ha degenerado en una estepa árida en cuya superficie se cristalizan eflorescencias salinas.

En el valle de Méjico se observa entre otros lugares y aldeas la de Guadalupe, célebre no tanto por su poblacion de 2,000 habitantes, como por el rico y suntuoso santuario de Nuestra Señora de Guadalupe edificado en la colina de Tepejacac, en el sitio donde se levantaba antiguamente el templo de la Ceres mejicana (*cen-teolt*) la diosa del maíz. El edificio está dividido en tres cuerpos, el principal de los cuales consiste en una cúpula flanqueada de dos campanarios (Pl. LIV. — 1). Este edificio es vasto y magestuoso, y en el se enseña con respeto una imágen de la Vírgen. En la iglesia abundan los ornamentos de oro, de plata, y de piedras preciosas; y en el palacio contiguo, que es un edificio hermosísimo y mantenido con mucho lujo, habitan suntuosos canónigos. Nuestra Señora de Guadalupe es una de las mas decantadas capillas votivas del Nuevo

Biblioteca Nacional de España

Mundo; y de las comarcas mas remotas de Méjico y de los estados limítrofes salen todos los años millares de peregrinos que se dirigen á ella en caravanas para hacer sus devociones.

En las cercanías de Méjico hay otros sitios que reclaman la atencion de los extranjeros, entre los cuales no debe pasarse en silencio Teapan, capital del estado de este nombre, que contiene 6,000 habitantes y una casa moneda; Tacubaya, pueblo considerable donde se halla la casa de campo del arzobispo; Tacuba, uno de los sitios mas deliciosos de la comarca, donde se ve todavia la hermosa calzada de piedra, por la cual hizo Cortés su entrada en Tenochtitlan; San Cristóbal, carecterizada por su dique, defensa incompleta contra las aguas del lago; Otumba, célebre en tiempo de la conquista, pero en la actualidad pobre y arruinada; y Huexotla importante en lo antiguo segun atestiguan sus murallas y sus escombros. Todavía se ven fundaciones que pueden atribuirse á un palacio antiguo en cuyo centro se hallaban dos depósitos de agua en bastante buen estado de conservacion. La antigua muralla es gruesa, tiene 30 pies de altura y está dividida en cinco partes desiguales y superpuestas. La mas considerable es de piedras ovaladas muy anchas cuyos extraños vuelos afectan la forma de cráneos humanos y está separada de las demás por medio de una cornisa. Á mayor distancia y al pie de la montaña cónica denominada Tecosingo se encuentra un sitio que los indígenas llaman *baño de Motezuma*, segun algunas relaciones que han formalmente desmentido otros viajeros, como Mr. Ward. Esta construccion tiene la forma de un estanque de doce pies de largo sobre ocho de ancho, y en medio hay un pozo de 4 ó 5 pies de profundidad con un parapeto de dos pies y medio al rededor. Tambien se observa en ella un trono ó una silla tal como la representan las antiguas pinturas. Habia unas escaleras regulares que conducian al estanque, y el todo estaba entallado en la roca con una precision matemática. Tambien se encuentran en las cercanías unos terraplenes parapetados construidos de piedra y argamasa y en los cuales se observan señales del estuco mas hermoso y consistente. Algunos de aquellos terraplenes están entallados en la peña, y otros construidos perpendicularmente sobre precipicios. En toda la montaña de Tecosingo y hasta en su cúspide se ven vestigios de excavaciones.

Empero de todas las ciudades del valle ninguna es mas célebre en la historia que Tezcuco, antigua capital de un reino independiente. Para llegar á Tezcuco, debe seguirse la antigua calzada hasta la confluencia del camino de Chapingo. Es Chapingo una aldea donde el marqués de Vibanco posee una de las mejores haciendas de la comarca (Pl. LIV. — 3). El cuerpo de las construcciones como lo manifiesta la cruz colocada en cada una, fue edificado por los jesuitas y comprado en seguida por los mayores propietarios actuales. El terreno que circunda aquella hacienda es de una riqueza suma, fecundo, bien seguro y propio para todos los cultivos. El vecindario de la capital asegura un pronto despacho á las cosechas de aquella granja, cosechas importantes que no producen menos de 1.200,000 reales cada año. Los graneros están construidos magníficamente y son altos, oreados y empedrados con anchas baldosas que varian de 70 á 80 pies de dimension.

Desde Chapingo se pasa directamente á Tezcuco costeando un grande acueducto que antiguamente conducia el agua á la ciudad, y despues de haber atravesado el *puente de los bergantines*, sitio donde Cortés construyó y botó sus bergantines, se llega á la vista de los modernos fosos de la ciudad flanqueada por algunos teocallis de ladrillo. Á primera vista Tezcuco arguye ya sus pasadas grandezas, pues á cada paso se tropieza con cimientos de templos, restos de fortalezas y escombros de palacios. Tezcuco era la Atenas de la América, la ciudad de los historiadores, de los poetas, de los oradores, y de los artistas mejicanos. Aquí se ven las ruinas de una grande fábrica que hicieron los españoles despues de la conquista, y al presente mas arruinada que las demás; allí se obseva un ídolo casi intacto y olvidado bajo el dintel de una puerta, la serpiente cascabel gran divinidad mejicana; á mayor distancia las casernas edificadas para Cortés por el jóven cacique de Tezcuco su aliado, circuidas de una muralla de 20 pies de altura. Sin embargo todo esto no es nada en comparacion del palacio de los antiguos caciques ó reyes tributarios de Tezcuco, edificio que hace formar muy alta idea del arte entre los americanos aborígenes. Este monumento de 300 pies de largo formaba uno de los grandes lados de la plaza y estaba construido sobre unos terraplenes en declive, elevados unos sobre otros por medio de pequeños planos inclinados, y el todo cubierto de una argamasa tan dura como la romana. El edificio que cubria muchos acres de terreno era compuesto de grandes moles basálticas de 4 ó 5 pies de largo y de 2 ó 3 de ancho cortadas y muy bien labradas. Junto á aquellos escombros hay una espaciosa iglesia construida casi enteramente de los materiales que de ellos se han sacado. En muchas casas particulares se encuentran piedras esculpidas, restos de antiguas construcciones, y la ciudad moderna parecia haberse edificado igualmente con las ruinas de la ciudad antigua. Por acá y acullá se observan tambien otros vestigios, *tumuli* ó pirámides de ladrillos, los arcos del acueducto y grandes piedras circulares esculpidas. ¡Cuántos documen-

Biblioteca Nacional de España

tos mas preciosos todavía no hubiera suministrado esta localidad si el primer obispo de Méjico, Sumerica, movido por un celo extremado, no hubiese quemado en la plaza de Tezcuco todas las pinturas y todos los manuscritos aztecos!

En efecto, segun las relaciones da Gama, uno de los autores que nos han legado mas noticias sobre la antigua Méjico, el reino de Acolhuacan cuya capital era Tezcuco, era uno de los mas florecientes y populosos de la antigua Anhauac ó Méjico. Independiente al principio y bastante dilatado, se fue desmembrando sucesivamente y acabó por ser agregado al imperio. Entre los reyes que han gobernado aquel estado con gloria y esplendor, la tradicion ha conservado sobre todos el nombre de Nezahualcoyotl, el Solon de Anhauac. Este rey promulgó ochenta leyes cuyo texto existe todavía, las cuales entre otras cosas disponian que cualquier proceso, así civil como criminal, no pudiese durar mas que tres meses, y castigaban severamente el robo, el homicidio, el adulterio y la embriaguez. El robo mas insignificante de las producciones del país se hacia digno de castigos muy severos; pero en cambio Nezahualcoyotl habia dispuesto que todos los terrenos inherentes á los caminos reales fuesen sembrados de trigo para los pobres, y á fin de poner los jueces al abrigo de toda prevaricacion les hacia alimentar, alojar y mantener á expensas de su casa. Así es que el consumo de su palacio era grandísimo: hay quien dice que consistia en cuatro millones de quintales de maíz, tres millones de quintales de cacao, tres mil doscientos quintales de pimienta y de tomates, doscientos cuarenta quintales de chili ó pimienta roja, trescientos cuartillos de sal, ocho mil pavos y una cantidad increible de vegetales, de conejos, de gamos y diversos géneros de aves. Treinta ciudades tenian que suministrar estas provisiones. Además, segun la crónica, aquel monarca fue un artista célebre, un buen astrónomo y un poeta distinguido. Naturalmente dulce y tolerante, intentó abolir los sacrificios humanos, pero como sus vasallos le obligaron á restablecerlos, todo lo mas que pudo hacer fue circunscribir aquella medida bárbara á la inmolacion de los prisioneros solos. Añádese además que construyó en honor del Criador una torre de nueve altos, en cuya cima habia un aposento pintado de azul con molduras doradas, y donde vivian unos hombres encargados de dar golpes á ciertas horas sobre unas mesas de fino metal, á cuyo son el rey se hincaba de rodillas y dirigia sus plegarias al supremo Criador.

Tales son las localidades mas notables de las cercanías de Méjico. Esta meseta y la cordillera de las minas son los dos puntos mas importantes de la Confederacion Mejicana, de cuyo centro parten las órdenes políticas del presidente de la Confederacion, y las religiosas del arzobispo. Al rededor de una ciudad cuya poblacion se calcula en 180,000 habitantes, no es de extrañar el alto grado de riqueza y bienandanza que ha adquirido la comarca con los adelantos agrícolas y la facilidad de dar pronto despacho á sus productos.

CAPÍTULO V.

CONFEDERACION MEJICANA. — VIAJE Á LAS MINAS DE PLATA.

Con una semana de permanencia en Méjico, llevaba ya recogidos bastantes hechos y observaciones. Mas antes de abandonar la comarca tenia que emprender un viaje imprescindible, á saber el del distrito de las Minas. Las minas de plata y Méjico, el Potosí y el Nuevo Mundo son dos ideas que en Europa marchan á la par. No es solo el Potosí á donde debe irse para hacerse cargo de las mas ricas explotaciones, porque el Potosí es en algun modo como Golconda, donde es fama que se encuentran los mejores diamantes del mundo, sin que exista un solo diamante nativo de allí. Créese generalmente que el Potosí ofrece oro en la superficie de la tierra, con la misma abundancia que los guijarros nuestro suelo; y sin embargo es tan poco el oro que contiene el Potosí, que cuatro ó cinco minas de plata de Méjico son mas ricas y mas inagotables que aquellas. Las mas abundantes de todas son las de Guanaxuato: así que resolví contentarme con hacer á estas una visita.

Deseando llevar á cabo aquella incursion interior harto larga é incómoda, eché mano de buenas mulas de Durango, únicas capaces de arrostrar semejantes fatigas, y sin echar menos las minas secundarias de Tlalpuxahua y de Temascaltepec dirigíme inmediatamente á Guanaxuato.

Despues de habernos detenido un rato en Huehuetocan, nuestra caravana llegó á Tula situada á orillas del rio de este nombre. Es Tula una pequeña y deliciosa ciudad que tiene una iglesia muy curiosa por haberse construido segun las reglas del arte militar; con terraplenes altos dotados de sus correspondientes troneras y superados de algunas torrecillas: por manera que á primera vista semeja una especie de palacio fortificado. Desde Tula y por medio de un sendero sembrado de escorias, se llega á Arroyo Sacro, que es un apostadero de poca importancia donde apenas se encuentra una pequeña hacienda cuyos graneros sirven de alojamiento á los viajantes. A mayor distancia se encuentra San Juan de Dios; que es una ciudad muy linda y provista de mesones, donde encuentra el viajero muchas comodidades desconocidas en to-

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



1. Puente del Rey.



2. Extrémité nord de la Puebla.

2. Estremidad norte de la Puebla.

Biblioteca Nacional de España

do el resto del itinerario. Los alrededores de la ciudad abundan en jardines y verjeles, lo cual le da el aspecto mas pintoresco, cuando se la contempla desde la cumbre de la colina que llaman la *Bajada de San Juan*. Mas allá el camino es muy malo y el país ingrato hasta llegar al villorrio de Sans donde vuelve á asomar la vegetacion y con ella rancherías numerosas. De esta suerte se atraviesa sucesivamente la hacienda de Cazadero y una serie de granjas pequeñas cuyos colonos se ocupan principalmente en la cria del ganado, y se llega á Queratero, capital del distrito de este nombre.

El distrito de Queratero comprende seis partidos, Amealco, Cadereita, San Juan del Rio, San Pedro de Toliman, Queratero y Xalpan, que juntos contienen una poblacion de cerca de 200,000 habitantes, los cuales á excepcion de los de la capital, se dedican en su mayor parte á la agricultura. Verdad es que el distrito de Cadereita contiene algunas minas poco explotadas todavía, de las cuales parece que el gobierno mejicano se ha formado muy alta idea.

Queratero encierra 40,000 habitantes y está dividido en cinco parroquias, á saber, cuatro en la ciudad y una en los arrabales. Hay algunas iglesias, entre las cuales se cuenta la de Guadalupe, muy hermosas, y entre los conventos sobresale el de Santa Clara que contiene doscientos cincuenta pensionistas. Este convento es muy grande, y en el interior semeja una pequeña ciudad con calles y plazas regularmente tiradas á cordel. El aspecto general de la ciudad es de todo punto manufacturero. La mitad de las casas tienen tiendas en la calle, y la mayor parte de los moradores se ocupan en los trabajos de las fábricas de paño. La poblacion se divide en dos clases, los *obrajes* y los *trapiches:* los primeros comprenden los establecimientos que pueden emplear de veinte á treinta oficios, y los segundos los que solo pueden ocupar un corto número. De los paños que se fabrican en la ciudad, parte se venden en la plaza del mercado por menor, y la otra parte se despacha á los demás puntos de la Confederacion. La lana que se trabaja llega en su mayor parte de la comarca que llaman *Tierra Adentro*, esto es, de los distritos de San Luis, Potosí y Zacatecas.

Entre Queratero y Zelaya se extiende el Bajío, país célebre por sus riquezas agrícolas cuanto por haber sido teatro de las mas cruentas escenas de la última guerra civil. Antes de los recientes desastres, este país era una sucesion de haciendas, surtidas con abundancia de todo, una serie de sitios deliciosos, frescos, ricos y cubiertos de mieses. Sin embargo hace algun tiempo que se ha trocado el estado de la llanura, por causa del momentáneo abandono de las minas de Guanaxuato, que dió márgen á una especie de despoblacion en aquella zona, y fue causa de que quedasen yermos muchos campos á falta de brazos, dejando secarse muchas cosechas por falta de despacho. Zelaya que termina el Bajío es una ciudad de 10,000 habitantes, cuyas calles están cortadas en ángulos rectos, como todo Méjico. Las casas del centro de la ciudad, y en especial la plaza mayor donde se observa la iglesia del Cármen que ocupa uno de sus lados, son muy agradables á la vista.

Despues de Zelaya se encuentra Salamanca cuya poblacion es de 15,000 habitantes, y luego Irapuato que contiene cerca de 20,000 con un convento de elegante arquitectura. La poblacion de ambas localidades se compone casi en su totalidad de labradores.

Entre Irapuato y Guanaxuato se encuentra Barras, villorrio delicioso situado como un oasis á orillas de la barranca y que no forma mas que un macizo de verdura. La vegetacion parece culebrear con el arroyo y perderse con él en el horizonte; mas pasado este pueblo ningun objeto ofrece el menor interés hasta llegar á una de las puertas de Guanaxuato denominada puerta de Marfil. El camino forma allí una calzada flanqueada por un parapeto á lo largo de la cañada de Marfil (Pl. LV. — 1), que es el arrabal de Guanaxuato. La ciudad se prolonga durante cosa de una legua á lo largo de aquella cañada con sus casas blancas que se elevan gradualmente en la montaña y una serie de *haciendas de plata* ú obradores de amalgamacion para el mineral. Á un lado hay una especie de muelle alto para los transeuntes; pero los carruajes y las bestias de carga continúan por el barranco que casi siempre está en seco.

Á pesar de haber sufrido mucho por una larga suspension de trabajos, la ciudad de Guanaxuato conserva todavía numerosas señales de su opulencia primitiva. Los suntuosos edificios de los Otero, de los Valenciana, de los Ruhl y de los Perez Galvez, la rica iglesia construida á expensas del marqués de Rayas, el camino de Valenciana y las magníficas capillas que se dejan ver por do quiera, son otros tantos recuerdos de la época en que este lugar célebre ponia en circulacion inmensas riquezas monetarias. Todo este país pertenece á las antiguas y poderosas familias de los mineros. La condesa Ruhl posee propiedades inmensas por la parte de Aguas Calientes; los Perez Galvez son dueños de una parte considerable de San Luis Potosí, y los Obregon, oriundos del primer conde de Valenciana, poseen magníficas haciendas cerca de Leon y en otros distritos. Veráse como en nuestros dias la explotacion de aquellas minas ha sido subarrendada casi toda á extranjeros y particularmente á ingleses. Es cierto que su calidad de herejes fue por mucho tiempo un grande obstáculo á un tra-

Biblioteca Nacional de España

tado entre ellos y los propietarios criollos, pero la tolerancia del clero ha sabido allanar este inconveniente.

No obstante su despoblacion, el estado de Guanaxuato encierra unos 450,000 habitantes, y sus rentas consisten en ciertos derechos sobre las minas y algunos impuestos locales. El distrito es tan rico en productos agrícolas como en rentas de minas, y contiene algunas manufacturas de paños y de cotonadas en Leon, en Irapuato y en Salamanca, aunque en tiempo de la prosperidad del país no eran mas que explotaciones secundarias. Pasemos ahora á tratar de lo que hizo la fortuna de esta localidad, esto es, de sus minas.

Verdad es que las montañas del nuevo continente entrañaban, como las del antiguo, muchos depósitos de hierro, de cobre, de plomo y otros minerales útiles; pero en los tiempos de la conquista no se pensó en explotarlos, por razon de que al lado de todas estas riquezas ocultaba la tierra otras mas seductoras para la imaginacion. Como el Nuevo Mundo contenia en sus flancos oro y plata todos los aventureros fueron exclusivamente en busca de estos metales. Poco les importaba que estuviesen faltos de hierro y de acero para los oficios útiles, con tal que tuviesen oro y plata, signos representativos de la comodidad y del lujo; porque no se buscaba entonces el valor intrínseco, sino el ficticio.

Ántes de la llegada de los españoles, los indígenas de Méjico ni mas ni menos que los del Perú, conocian ya el uso de estos metales, y no solo no se contentaban, como se ha creido hasta aquí, con los que se encuentran en el estado nativo en la superficie de la tierra y en el lecho de los torrentes, si que tambien se daban á trabajos subterráneos con ánimo de explotar los filones abriendo galerías y ahondando pozos. Cortés nos asegura que en el gran mercado de Tuoctitlan se vendia oro, plata, cobre, plomo y estaño. Los moradores de la Trapoteca separaban el oro por medio del lavado de los terrenos de aluvion, y pagaban sus tributos en granos de oro nativo ó en barras del propio metal fundido. En las ciudades mas populosas del Anahuac se fabricaban vasos de oro y plata, aunque este último metal era muy poco buscado. Los españoles no cesaban de admirar la habilidad de los plateros mejicanos, y cuando Motezuma obligó á la nobleza azteca á rendir sus homenajes al rey de España, los dones ofrecidos con semejante motivo fueron evaluados en 162,000 pesos de oro. « Fuera de la gran masa de oro y plata, dice Cortés á Cárlos V. en su primera carta, me presentaron unas joyas y alhajas tan preciosas, que oponiéndome á que se fundiesen separé algunas por valor de mas de 100,000 ducados para ofrecerlas á V. A. I. Aquellos objetos eran tan sumamente bellos, que con dificultad puedo creer que ningun príncipe de la tierra los haya poseido semejantes. Y para que V. A. no crea que exagero, debo añadir que Motezuma habia hecho imitar todo cuanto producen la tierra y el océano y de que podia él tener conocimiento, en oro y plata, en piedras finas y en plumas de aves, todo con tan grande perfeccion, que parecia los mismos objetos representados. No obstante que me entregaron de ellos una parte considerable para V. A., hice ejecutar por los naturales otros muchos en oro, conforme á los dibujos que les suministré, como imágenes de santos, crucifijos, medallas y collares. Como el *quinto*, ó el derecho sobre la plata pagado á V. A., hacia mas de cien marcos, mandé que los plateros indígenas los convirtiesen en platos de diversos tamaños, cucharas, tazas y vasos para beber, y efectivamente lo hicieron con suma perfeccion. »

En el antiguo Méjico, el oro, lo mismo que el cacao y las telas de algodon, era un signo representativo de los valores. En el mercado de Tenochtitlan se compraban toda clase de géneros en cambio de polvos de oro contenidos en unos tubos transparentes.

Fácilmente se concibe que á la vista de este metal tan codiciado por los habitantes del antiguo continente, los españoles debieran de poner todos los medios en accion para encontrar sus depósitos. Las montañas de Méjico entrañaban los filones mas preciosos y mas fecundos del globo; y en menos de dos siglos los conquistadores abrieron mas de quinientas explotaciones situadas en los distritos siguientes:

Guanaxuato (veinte minas), *Zacatecas* (quince minas), *San Luis Potosí* (treinta minas), *Méjico* (cuarenta minas), *Guadalajara* (treinta y siete minas), *Durango* (sesenta minas), *Sonora* (cincuenta y ocho minas), *Valladolid* (veinte y ocho minas), *Oajaca* (diez y seis minas), *Puebla* (diez minas), *Veracruz* (cuatro minas) y *Antigua California* (una mina).

Mirándolo bajo el punto de vista geológico, no es fácil reducir á datos generales las observaciones que se han hecho en órden á estas capas metalíferas en cualquier país en que se encuentren, y mucho menos en Méjico, porque los filones, las capas y los montones están esparcidos por sus montañas en una infinidad de peñas de mezclas y formaciones diferentes. Sin embargo, en la actualidad casi no se encuentran mas que *filones*, pues los *montones* y las *capas* son muy raros. La mayor parte de los filones mejicanos se encuentran en rocas primitivas, en las de transicion, y aunque no con tanta frecuencia, en las montañas de formacion secundaria. Los pórfidos de Méjico pueden considerarse como rocas muy ricas en filones de oro y plata;

Biblioteca Nacional de España

y lo que caracteriza el pórfido es la presencia de la anfibolia y la ausencia casi constante del cuarzo, tan comun en casi todos los pórfidos primitivos de Europa. En las rocas de transicion se presentan otros filones, como el calcáreo del Real de Cardonal y de Zacala. Es de creer que con el tiempo llegará á descubrirse que las riquezas metálicas de Méjico no pertenecen exclusivamente á los terrenos primitivos y á las rocas de transicion, sino que se extienden asimismo á las formaciones secundarias.

Los filones minerales no siguen generalmente en la cordillera de Méjico una direccion constante y fija, pues á lo que ha podido observarse, los depósitos mas ricos, como son los de Guanaxuato y de Zacatecas, no tienen mas que una veta madre. El filon de Guanaxuato, del que se han extraido á principios del presente siglo mas de seis millones de marcos de plata, tiene una anchura de 40 á 45 pies sobre 12,700 de longitud. Uno de los filones mas notables de Europa no tiene mas que 2 pies de ancho y 6,200 de largo. En nuestra Europa solo se encuentran filones en mesetas poco encumbradas; pero en América la naturaleza ha derramado el oro hasta en la misma cumbre de las cordilleras, y á veces en unos sitios poco distantes de las nieves perpetuas. No lejos de la pequeña ciudad de Miciupampa hay un monton de mineral de plata conocido con el nombre de *Cerro de Hualgayoc* que ha ofrecido riquezas inmensas en sus primeras capas á una altura absoluta de 4,100 pies.

Aunque la Cordillera de Méjico contiene una infinidad de explotaciones metálicas, sus productos se reparten sin embargo casi con igualdad. La mitad de los dos millones y medio de marcos de plata que suministraban las minas á principios de este siglo, eran sacados de los tres distritos de Guanaxuato, Catorce y Zacatecas. El solo filon de Guanaxuato suministraba entonces cerca de la cuarta parte de toda la plata mejicana, y como la sexta del producto total de la América. El órden descendente de las explotaciones era el siguiente:

Guanaxuato, Catorce, Zacatecas;

Real del Monte, Bolanos, Guarisamey, Sombrerete, Tasco;

Batopilas, Zinapan, Fresnillo, Bamos, Parral.

La historia de todas estas minas es sumamente confusa. Los primeros filones explotados fueron los de Tasco, de Saltepeque, de Tlalpuxahua y de Pachuca. Cortés hizo abrir la primera galería en el *Cerro de la Campaña*, llamada *el Socabon del Rey*; y sus dimensiones eran tan grandes que podia andarse por ella montado á caballo. Á esta explotacion sucedieron las de Zacatecas: en 1548 se empezó á trabajar en el filon de San Bernabé; y el principal de Guanaxuato, segun aseguran, fue descubierto por unos arrieros en 1558. Sin embargo las minas de Comanjos debieron de ser anteriores á aquel descubrimiento. Por lo demás, es de creer que hasta los primeros años del siglo XVIII se trabajó en la extraccion con muy poca asiduidad, supuesto que en aquella época el producto total de las minas mejicanas solo ascendió á unos 600,000 marcos anuales de oro y plata. Los filones verdaderos de Guanaxuato no se habian hallado aun.

En efecto, hasta en 1760 no desplegó sus riquezas la mina llamada la *Valenciana*. Á fines del siglo XVI se explotó con poco interés la parte del filon de Guanaxuato que se extiende desde Tepeyac al N. O., y posteriormente la comarca quedó como desierta. Entonces fue cuando un español que se hallaba en América desde muy jóven, llamado Obregon, dió principio á la explotacion de la veta en uno de los puntos que hasta entonces se creyera estéril. Aunque aventurero sin fortuna, obtuvo algunos fondos de sus amigos y puso manos á la obra. En 1766 habia llegado ya á ochenta pies de profundidad, y los gastos de la explotacion excedian de mucho al valor del producto metálico. Persistiendo sin embargo en su proyecto el temoso Obregon, hizo los mayores sacrificios y continuó su obra. Un mercader poco acaudalado de Rayas llamado Otero se asoció con él y consagró al beneficio de la mina el fruto de su constante economía. Al cabo de un año, el negocio comenzó á serles favorable; en 1760 la mina de Valenciana suministraba ya ricos pedazos de plata, y unos meses despues se daba ya en la veta madre, depósito principal de las grandes riquezas metálicas de Guanaxuato. En 1771 la *Pertinencia de dolores* suministraba masas enormes de plata sulfurosa mezclada de plata nativa y plata encarnada. Desde entonces quedó declarada la vena, y desde 1772 á 1807 la mina de Valenciana no cesó de dar un producto anual de 50.000,000 de reales vellon. Enriquecido tan de golpe y tan maravillosamente, Obregon fue nombrado conde de la Valenciana, sin que este título le indujese á salir de sus costumbres sencillas y hábitos modestos. Cuando habia comenzado á explotar el filon de Guanaxuato mas arriba del barranco de San Javier, aquella colina solo era pisada por las cabras; y diez años despues contenia una ciudad de 8,000 habitantes. Con la muerte del conde y de su amigo Otero, la propiedad de la mina recayó en muchas familias que se repartieron los productos. Este producto por espacio de treinta y cinco años fue casi el mismo, á pesar de que los gastos de la explotacion han acrecido considerablemente en razon de la profundidad perpendicular de 500 pies á que fue preciso llegar.

Todo el mineral que se saca de este punto y

Biblioteca Nacional de España

de otros parajes de Guanaxuato, proviene de la veta madre que serpentea por los flancos del grupo porfirítico conocido bajo el nombre de *Sierra de Santa Rosa*. Este grupo, en parte árido y en parte cubierto de abrojos y carrascas tiene al N. los llanos de San Felipe, y al S. los de Salamanca y de Irapuato. Los puntos culminantes del grupo son el cerro de los Llanitos y el puerto de Santa Rosa, de 2,900 pies de altura. El filon de Guanaxuato atraviesa el recuesto meridional de la sierra de Santa Rosa.

Desde Salamanca á Barras la cresta del filon se prolonga en una cortina de montañas que se abre en la granja de Xalapita para dar salida á la garganta por donde corre la cañada de Marfil y donde se extienden las rancherías de Guanaxuato.

La roca mas antigua del distrito es la esquita arcillosa que probablemente descansa sobre las peñas graníticas de Zacatecas y del Peñon Blanco. Esta esquita es cenicienta, atravesada por filoncitos de cuarzo, y que á grandes profundidades pasa á la esquita talcosa y á la clorita esquitosa. Al abrir el profundísimo pozo de Valenciana se descubrió sienita, esquita, anfibólia y serpentina que alternaban entre sí. Sobre la esquita arcillosa descansan dos formaciones muy diversas, la una de pórfido á alturas considerables, al E. del valle de Marfil y al N. E. de Valenciana, y la otra de asperon en las barrancas y en las mesetas poco elevadas.

Los pórfidos que circundan á Guanaxuato formados por moles colosales y pedregosas, dan cierto aire de fragosidad agreste á aquellos sitios montañosos. Este pórfido constituye la mayor parte de la sierra de Santa Rosa, y en general tiene un tinte verdoso y varía segun la naturaleza de su base. Hablando geológicamente, puede dividirse la comarca en dos regiones, la una donde reinan los pórfidos y la otra donde dominan la sienita y el grunstein. Al E. del barranco de Marfil se eleva el pórfido en formas las mas extrañas y caprichosas, y al O. se descubre un terreno cuya superficie, algo undulatoria, está cubierta de conos basálticos.

La veta madre de Guanaxuato atraviesa á un tiempo la esquita arcillosa y el pórfido, y en cada roca ha presentado riquezas metálicas muy considerables. La direccion media es de 8 y 4/8 de la brújula del minero, y su inclinacion es de 45 ó 48° S. O. La enorme masa de plata que ha suministrado ha sido extraida de la parte del filon que se extiende entre los pozos de la Esperanza y Santa Ana.

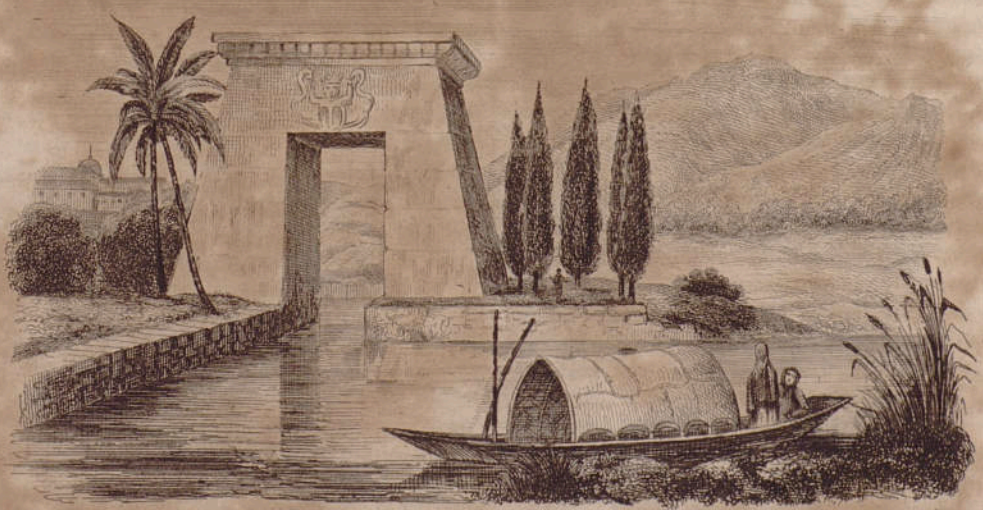
La veta madre de Guanaxuato ofrece el ejemplo de una hendidura que se ha formado segun la direccion y la inclinacion de las capas de la roca; por la parte del S. E. desde el barranco de Serena ó desde las minas tan poco trabajadas de Belgrado ó de San Bruno hasta mas allá de las minas de Marisanches recorre una porcion de montañas porfiriticas, y por el N. O. desde los pozos de Guanaxuato hasta la cañada de la Vírgen atraviesa la esquita arcillosa. Su anchura varía como la de todos los filones metalíferos; pero cuando no está ramificada, regularmente es de 12 á 15 pies, aunque á veces no pasa de medio pie. Por lo comun se encuentra dividida en tres cuerpos separados por bancos de roca, *caballos* ó porciones de la masa general casi destituidas de metales. Generalmente se ha observado que en los sitios donde los tres cuerpos, alto, medio y bajo, estaban mas cercanos, la veta era mas rica y abundante; cuya circunstancia se echa de ver sobre todo en los valles donde existen las preciosas minas de Serena, Rayas, de Cata y de Valenciana. La veta madre de la mina de Valenciana se ha encontrado sin ramificacion y de siete pies de anchura desde la superficie del suelo hasta 160 pies de profundidad; pero en este punto se divide en tres ramales cuya anchura total llega á veces á 60 pies, y de los cuales el uno absorve la riqueza de los demás. Los pequeños barrancos que dividen el valle de Marfil parecen haber ejercido alguna influencia sobre la veta madre de Guanaxuato. Por todas partes donde la direccion de los barrancos y el declive de las montañas han sido paralelos á la inclinacion de la veta, ha sido mas abundante el mineral. Existe además una region media que puede considerarse como el depósito de las mayores riquezas, pero así en la superior como en la inferior, los productos han sido muy poco abundantes. En Valenciana los minerales ricos se han producido entre 100 y 340 pies; mas en Rayas se ha mostrado la abundancia ya en la superficie de la tierra, de lo cual ha resultado que Valenciana ha decrecido considerablemente de su riqueza primitiva, al paso que la de Rayas se ha mantenido casi á la misma altura.

Entre las sustancias minerales que constituyen el cuerpo del filon de Guanaxuato, se deja ver el cuarzo comun, la amatista, el carbonato de cal, el espato de color de perla, el hornstein escamoso, plata sulfúrea, plata natural y en rama, negra prismática y muy rojiza, oro natural, hierro espático y piritas de cobre y de hierro. Las aguas que filtran á través de la veta varian en diversos puntos del filon. Las minas de Ánimas y de Valenciana han estado enteramente secas por mucho tiempo, á pesar de la extension que ocupan los trabajos de la explotacion; al paso que las de Cata y de Tepeyac han estado inundadas con harta frecuencia. Antes que la compañía anglo-mejicana hubiese introducido medios mas perfectos para desecar, verificábase en Rayas la desecacion de un modo incompleto y dispendioso,

Biblioteca Nacional de España



3. La Vera Cruz.



4. Porte du Canal de Chalco.

4 Puerta del Canal de Chalco.

Pl. 11.

EN AMERIQUE.
EN AMERICA

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

con el ausilio de *baritels* situados en el interior de las galerías y levantando el agua, no por medio de bombas, sino con otra máquina hidráulica que tiene una especie de arcaduces muy imperfectos.

El método de explotacion de aquellas minas, tal como se practicaba á principios de este siglo y que se modificó con sobrada lentitud, es dispendioso y pausado y adolece de muchos defectos. El *puntrolle* que es el trabajo que exige mas destreza del operario, es en cambio muy bien ejecutado; el mazo sin embargo podria ser mas lijero. Hay además unas pequeñas fraguas móviles que sirven para forjar de nuevo la punta de los *puntrolles* que con el trabajo se han embotado. El método que seguian para dar barreno era antiguamente muy defectuoso. El apeo era imperfecto, pero en cambio la construccion de paredes con cal y de las claves de los arcos ó bóvedas era digna de todo elogio. Las galerías y los pozos son en general sobrado grandes y costosos, y tienen el inconveniente de no comunicarse entre sí. La entrada de algunas minas, en especial la de Valenciana, es sorprendente por la facilidad que ofrece; mas á lo que parece, todo el cuidado de los ingenieros encargados de distribuir el trabajo se concretaba en lo antiguo á estas ventajas exteriores. Un europeo habituado á gozar de tan ingeniosos medios de transporte, con dificultad pudiera creer que todo el mineral arrancado del filon era transportado antiguamente de las galerías subterráneas á carga de hombre. Los trabajadores empleados en aquella faena se llamaban *tenateros;* los cuales eran una especie de bestias de carga, que durante seis horas cada dia iban cargados con un peso de doscientas veinte y cinco á trescientas cincuenta libras, con el cual subian y bajaban muchos miles de escalones por unos pozos de mas de 30° de inclinacion. El mineral era puesto en costales tejidos con hebras de pita y se lo cargaban acuestas sobre un almohadon de lana para no lastimarse la espalda. En las horas de trabajo se veian en las minas hileras de cincuenta ó sesenta de aquellos esportilleros, entre los cuales habia niños de diez á doce años y viejos sexagenarios. Al subir las escaleras inclinaban el cuerpo hácia adelante apoyándose en un palo de tres decímetros de longitud. Facilmente se concibe de cuanta fuerza y robustez tenian que estar dotados para sobrellevar semejante fatiga por mucho tiempo; por cuyo motivo los tenateros recibian un salario tan crecido, que solo aquel trabajo costaba á los propietarios de la Valenciana cerca de sesenta mil reales semanalmente. En el interior de la mina se sirven de mulos para las faenas duras y fatigosas.

Poco hemos hablado en punto al método de desecacion. Parece que la industria inglesa no le ha sustituido todavía ningun método hidráulico mas ventajoso y de menos importe. En tiempo de Mr. de Humboldt, no se desempeñaba aquella faena por medio de sistemas de bombas, sino con el ausilio de unos costales atados á sogas que daban vueltas por medio de una especie de torno. Estos costales sirven tambien para sacar el agua ó el mineral, cada y cuando conviene, y como frotan contra las paredes de los pozos, su conservacion es sumamente costosa. Un costal lleno de agua suspendido del torno de una *malacata doble* pesa 1,250 libras, y está hecho de dos cueros cosidos uno con otro. Las malacatas sencillas no tienen mas que la mitad del volúmen y están hechas de un solo cuero. Es muy probable que tarde ó temprano se harán algunos progresos, ya en el modo de la extraccion, ya en el de desecacion. Verdad es que siendo muy rara la leña á espaldas de las Cordilleras y no habiéndose descubierto ninguna mina de carbon sino muy al N. de Guanaxuato, habrá alguna dificultad en organizar en escala mayor el uso de las bombas de fuego. Por lo demás el tiempo y la necesidad de economía darán márgen en semejantes explotaciones á ciertos progresos que la riqueza de los filones y lo magnífico de los beneficios hacian al principio inútiles. En la famosa mina de Valenciana, por ejemplo, los gastos anuales han ascendido no pocas veces á veinte millones de reales: pero al presente, tras una larga interrupcion de trabajos y en virtud de los desastres de la guerra, los mineros de Guanaxuato no pueden aspirar á obtener resultados tan maravillosos; por cuyo motivo es muy de creer que algun dia introducirán en sus ingenios nuevos elementos de beneficio con una mejor direccion de sus trabajos subterráneos.

El oficio de minero es libre en todo Méjico, de suerte que ningun mestizo ni indio puede ser forzado á semejante explotacion. Es cierto que antiguamente se ha dicho y escrito que la corte de Madrid enviaba jente forzada á América para trabajar en las minas de oro, pero semejante aserto es de todo punto falso, pues de todos los mineros, el mejicano es el mas libre y el que recibe mayor retribucion. Con efecto, el minero mejicano gana cinco ó seis duros cada semana, al paso que los cultivadores de la meseta apenas han podido ganar, en los mejores tiempos, nueve ó diez pesetas. Los *tenateros* y *faeneros* que están destinados á trasladar los minerales á los puntos de reunion ganan hasta seis pesetas por cada jornal de seis horas. Fuera de este beneficio lícito hay percances bastante considerables. El minero mejicano es tan propenso al hurto como el diamantista brasileño, así que, debe ejercerse con él una vigilancia no menos activa. Como registran á los trabajadores, á pesar de ir medio desnudos, procuran ocultar pe-

Biblioteca Nacional de España

dazos de plata, ya pura ya en bruto, en sus cabellos, en el sobaco y en su boca, y tambien encajan donde pueden barras de arcilla (*longanos*) que contienen el metal. Mas de una vez cogen á los rateros con el fraude, y se lleva un registro de las cantidades que se les encuentran. Desde 1774 hasta 1787, la sola mina de Valenciana presentaba una suma de cerca de doscientos mil duros de valores devueltos por los mineros.

En el interior de la mina se toma nota con el mayor esmero de la cantidad de mineral que de ella se extrae. En el sitio donde este se recoge se ven sentados teniendo una mesa delante, á dos *despachadores* con un libro donde inscriben el nombre de todos los mineros empleados en el transporte. Cada tenatero se presenta cargado de su mineral, que pesan á veces los dos peritos, á veces lo justiprecian, segun prefiere el operario; y marcan el peso que debe servir de norma para su pago. De cualquier punto de la mina que venga el tenatero, le dan por cada carga de nueve arrobas un real, y un real y medio por cada carga de trece arrobas y media.

Antes de entregar el mineral á aquellos mozos, hácese en el interior de la mina un tiraje que corre principalmente por cuenta de las mujeres. El mineral pasa en seguida bajo los mazos, y luego bajo las tahonas. Estas tahonas no son otra cosa que unas máquinas donde trituran el soroque bajo unas piedras muy duras que tienen un movimiento giratorio y pesan siete ú ocho quintales. Los mazos son una suerte de muelas volantes ó molinos, cuyo trabajo difiere segun que el mineral está destinado á la fundicion ó á la amalgacion. De estos dos procedimientos, esto es de la amalgamacion por medio del mercurio y la fundicion, el primero es sin duda ninguna el mas usado y el mas productivo. Ordinariamente el mineral que se sujeta á la amalgamacion está en proporcion de 3 1/2 á 1 con el que se sujeta á la fundicion.

Digamos ahora cuatro palabras sobre el procedimiento de la amalgamacion.

Hacia ya mucho tiempo que se conocia la propiedad del mercurio de combinarse con el oro. Lejos de ignorarla los antiguos, echaban mano de la amalgama para sobredorar el cobre y para recoger el oro contenido en los vestidos viejos. Antes del descubrimiento de América, parece que los mineros alemanes empleaban tambien el mercurio para el lavado de las tierras auríferas ó para sacar el oro de los filones, tanto si se halla en estado nativo como si está mezclado con piritas de hierro. No obstante este procedimiento tenia pocas aplicaciones y analogías con la amalgama de los minerales de plata; descubrimiento precioso á que se deben las prontas explotaciones realizadas en nuestros tiempos. Este descubrimiento tuvo lugar en 1557 en Méjico, y se debe á un minero de Pachuca llamado Bartolomé de Medina. Apenas lo hubo puesto en accion, cuando los mineros renunciaron en su mayor parte á la fundicion. En 1562, esto es, al cabo de cinco años, contábanse ya treinta y cinco ingenios donde se trabajaba el mineral por medio del mercurio.

Sin embargo aun al presente no se sabe en Méjico cual de los procedimientos aplicables al mineral es el mas ventajoso; y así es que en un distrito se funden las mismas sustancias que en otro tratan por medio del mercurio. Los minerales que contienen muriato de plata dan márgen á dudas, y no pocas veces ocurre que la abundancia del mercurio decide por si sola de la eleccion del minero. En general se valen de la fundicion para los *minerales magros* muy ricos, que contienen diez ó doce marcos de plata por quintal, para el plomo sulfurado argentífero y los minerales mezclados de blenda y cobre vitroso; y de la amalgamacion, para todas las minas magras diseminadas en pajillas por el soroque.

Los minerales destinados á la amalgama deben triturarse y reducirse á finísimo polvo, á fin de que presenten el mayor contacto posible al mercurio. Esta trituracion se verifica por medio de las tahonas con la mayor perfeccion. En parte alguna del mundo se obtienen harinas minerales tan sutiles ó de un grano tan igual. Cuando los minerales son muy piritosos, los desmenuzan al aire libre ó en hornillos de reverbero. El quebrantamiento ó trituracion se hace con unos mazos, ocho de los cuales trabajan á la vez, movidos por ruedas hidráulicas ó por medio de mulas. Machacado de esta suerte el mineral pasa por un cedazo de cuero, y lo reducen á finísimo polvo con el ausilio de las tahonas que son *sencillas* ó de *marco*, segun están provistas de dos ó de cuatro pedazos de pórfido ó de basalto. Estas tahonas están en general alineadas bajo el mismo soportal y puestas en movimiento por algunas mulas (Pl. LV. — 3), á menos que se empleen fuerzas hidráulicas. Una sola de aquellas máquinas puede moler en veinte y cuatro horas de tres á cuatrocientos kilógramos de mineral. El mineral reducido á polvo que sale de debajo los molinos se lava en unos hoyos; mas cuando se presenta como muy precioso, no se tritura hasta obtener la misma finura, sino que se le reduce solamente al estado de arena grosera (*xalfonte*) para separar en la operacion del lavado los polvillos mas ricos.

En la amalgama de los minerales de plata muy pobres en oro, se echa un poco de mercurio en el fondo donde giran las piedras de las tahonas, y entonces le amalgama aurífera se forma á medida que el mineral se pulveriza, y el movimiento giratorio de las muelas favorece la combinacion de los metales.

Biblioteca Nacional de España

Salido finalmente de debajo las muelas, el polvo del mineral es llevado al patio que generalmente está empedrado (Pl. LV. —2). Allí colocan las harinas metálicas en montones de treinta á treinta y cinco quintales. Cuarenta ó cincuenta de aquellos montones forman una torta, esto es, una masa de mineral polvoriento que sa deja expuesta al aire libre, y que por lo comun tiene 30 pies de anchura sobre 5 ó 6 decímetros de espesor. Para semejante amalgama *en patio*, que es el procedimiento mas general y productivo, se emplea el muriato de sosa (sal blanca), el magistral, la cal y las cenizas vegetales. La mayor parte de la sal se saca de la laguna del Peñon, situada entre San Luis Potosí y Zacatecas. El magistral es una mezcla de cobre piritoso y de sal sulfurada expuesta durante algunas horas al calor de un horno de reverbero que se va enfriando lentamente.

Con el contacto de estas diversas sustancias, el mercurio, el muriato de sosa, los sulfatos de hierro y de cobre, y la cal, se forma la amalgama de plata, en el procedimiento de amalgamacion *de patio* y *por crudo*. Los operarios encargados de este trabajo se denominan azogueros, los cuales empiezan por mezclar la sal con harina metálica y remover la torta proporcionando la mezcla á la pureza de la sal. Cuando los metales están calientes, añaden cal para resfriar la masa; pero si parecen estar frios echan mano del magistral que tiene la propiedad de calentarla. Despues de algunos dias de reposo, se comienza á incorporar, esto es, á mezclar el mercurio con la masa metálica. La cantidad de mercurio está determinada por la cantidad de plata que se cree sacar del mineral; pero generalmente emplean en la incorporacion una cantidad de mercurio seis veces mayor que la de plata que contiene la torta. Poco tiempo despues añaden á la plata una dósis de magistral mas ó menos fuerte, segun la naturaleza de los minerales. Entonces, si el mercurio toma cierto color de plomo, es una prueba evidente de que la torta va trabajando y que ha comenzado la accion química. Para favorecer esta accion se remueve la masa haciendo correr circularmente sobre la amalgama á una veintena de caballos ó mulos (Pl. LV. —2), ó haciéndola pisotear por hombres que andan descalzos por espacio de dias enteros en aquellas pastas metálicas. El azoguero examina todos los dias el estado de las harinas; las prueba en una pequeña artesa de madera, es decir, lava en agua una porcion de las harinas metálicas, y juzga por el estado del mercurio y de la amalgama, si está fria ó demasiado caliente, resfriándola en caso de necesidad por medio de cal, ó aumentando su calor con el ausilio del magistral.

De esta suerte, por espacio de dos, tres, cuatro y hasta cinco meses se va mezclando con la torta ya el magistral ya la cal segun sea menester, estudiando además el estado de la atmósfera. Cuando los azogueros juzgan por los caracteres exteriores que la amalgama es completa, que el mercurio ha atraido á sí toda la plata contenida en los minerales, en una palabra, que la torta ha dado cuanto podia, echan la pasta metálica en unas cubas, que son las unas de madera y las otras de piedra, en las cuales hay en movimiento unos molinillos guarnecidos de alas puestas perpendicularmente: entonces las partes térreas y oxidadas son atraidas por el agua, mientras la amalgama y el mercurio permanecen en el fondo de la cuba. En seguida separan del mercurio esta amalgama estrujándola entre sacos, vacíanla, dándole la forma de pirámide, cúbrenla con un crisol vuelto boca abajo en forma de campana, y queda la plata separada del mercurio.

Por desgracia se pierden en general con semejante método de amalgamacion once, doce, y hasta catorce onzas de mercurio, cuya pérdida fue por mucho tiempo un obstáculo al desarrollo de las explotaciones. Con efecto, como el mercurio era sacado en gran parte de Europa y el gobierno español se habia reservado su monopolio, sucedió que el precio de este ingrediente fue todos los años en aumento, y la cantidad importada no fue suficiente para todos los trabajos de aquella naturaleza. Desde 1762 á 1781 se ha calculado que los ingenios de amalgamacion de Méjico destruyeron la enorme suma de ciento noventa y un mil cuatrocientos quintales de mercurio, es decir, un valor de doce millones de duros. Desde entonces se ha procurado disminuir el costoso empleo de aquel agente esencial por medio de otros procedimientos de amalgamacion; á cuyo objeto se han hecho en Guanaxuato algunos experimentos de esta clase que han surtido muy buen efecto. Sin embargo en ninguna manera puede disputarse al procedimiento de Medina la inmensa ventaja de la sencillez, por cuanto no exige construccion de edificios, ni máquinas, y casi nada de fuerza motriz, aunque en desquite hace perder mucho tiempo. En el método de amalgamacion europeo, la plata se extrae en el término de veinte y cuatro horas, y se consume una cantidad de mercurio ocho veces menor.

Cuando visitamos á Guanaxuato, no tenian las minas esa actividad prodigiosa que mostraban á fines del siglo pasado y á principios del presente. Todavía se dejaban ver, bien que en corta cantidad, los *rescatadores* ó azogueros que trabajaban por su cuenta, y que justipreciando de una ojeada un monton de harinas metálicas, lo compraban sin ningun otro dato. Muchos de aquellos hombres habian adquirido en esto un tacto gran-

Biblioteca Nacional de España

dísimo ; y en los tiempos en que la preciosa veta de la Valenciana prodigaba sus riquezas , habíanse efectuado á la misma entrada de la mina varias ventas por valor de mas de millon y medio de reales. En 1826 y 1827 las compras de esta clase ascendian solamente á unos dos mil duros semanalmente ; y segun los cálculos estadísticos mas recientes , la produccion de las minas de Méjico desde 1824 á 1830 consistia en 838,857 marcos de plata , es decir , en una tercera parte por siete años de lo que antiguamente producian en un año. Verdad es que antes de poder instalarse en aquella explotacion la compañia anglo-mejicana á quien quedó adjudicada desde 1824 , tenia necesidad de reparar los daños y perjuicios causados por un abandono de mucho tiempo , y de desecar las minas invadidas por las aguas y restablecer las galerías destruidas por la inundacion. La compañía dirigió sus primeros conatos hácia la mina de Villalpando cuyos propietarios principales eran el conde Valenciana , la condesa Ruhl y el conde Perez Galvez , comenzando por desecarla , operacion que llegó á costarle mas de 400,000 francos , y ocupándose luego en la reparacion de los vecinos talleres. En poco tiempo aquella mina se halló en estado de suministrar trescientas cargas diarias , sin que le faltasen sus *bascones* , sus *cargadores* y sus *rescatadores* , nombres que les da el inglés Ward que la visitó en 1827 y que difieren de los de Mr. de Humboldt.

Despues de Villalpando la compañía anglo-mejicana explotó la mina de Sirena de cuya tercera parte obtuvo la propiedad , lo mismo que de la anterior. La mina fue desecada igualmente , y ocho meses despues de la extraccion daba ya beneficios cuantiosos. Actualmente es uno de los mas ricos filones de Guanaxuato. Á poca distancia están los talleres de amalgamacion llamados de *la Pastita* donde la compañía mantiene veinte y ocho tahonas en movimiento. Á mayor distancia se ven los ingenios de la hacienda de San Agustin donde se habian empleado al principio algunos mineros de Cornouailles. Por desgracia aquellos hombres procedentes de Inglaterra no eran la flor de sus trabajadores. Desmoralizados, pendencieros , y dados al vino y á toda clase de excesos , no ganaban los enormes salarios que se les daban , por manera que en poco tiempo hubiesen arruinado cualquier establecimiento en que los emplearan. Bajo este supuesto los directores se vieron forzados á renunciar á sus servicios para valerse de los naturales , que trabajaban mas barato y cuya inteligencia no les iba en zaga. En San Agustin se ha establecido una máquina de vapor con el doble objeto da aserrar madera y moler los minerales , y en la pequeña mina de Purísima en Santa Rosa , situada á tres leguas de Guanaxuato , se ha instalado otra máquina de la fuerza de treinta caballos.

Una de las obras mas grandiosas de la Compañía anglo-mejicana fue la desecacion de la mina de Valenciana. Los trabajos interiores de aquella mina tenian al pie de un cuarto de legua de extension , y por consiguiente no era poco sacar toda el agua que en ella se habia ido acumulando en virtud del abandono en que se la tenia por tanto tiempo. Los diversos pozos de la mina y todas sus galerías estaban inundadas , destruidas las comunicaciones subterráneas , y obstruidos los pasadizos por fragmentos de rocas calcáreas desprendidas de las paredes. Para proceder pues á la desecacion fue preciso trabajar noche y dia por espacio de muchos años sin interrupcion , al cabo de los cuales se pudo dar nuevo principio á la explotacion.

Una de las mejores pertenencias de Valenciana es la hacienda de Salgado donde los minerales se reducen á polvo. La hacienda contiene cuarenta y dos tahonas. En 1827 uno de los mas hábiles *rescatadores* de Guanaxuato , Pedro Belanzaran , se dedicaba en presencia de Mr. Ward á las operaciones que exige el mineral. Como esta narracion difiere en algunos puntos de la de Mr. de Humboldt , no será desacertado insertarla á continuacion.

« Extraido ya de la mina , el mineral se entrega á los *pepenadores* , hombres y mujeres , que rompen sus fragmentos mas sólidos con el ausilio de algunos martillos , y que despues de haber tirado los que no contienen partícula alguna metálica , dividen el resto en tres clases llamadas por los mineros *azogue* , y *apolvillados buenos* y *ordinarios*. Los azogues son los minerales inferiores que no contienen mas que algunas pepitas de plata ; mas á medida que la cantidad acrece , toma el nombre de apolvillado ordinario y apolvillado bueno. La plata sulfurada cuando se presenta mezclada lijeramente con otra sustancia , se llama *polvillos* , y las cristalizaciones de plata pura que se encuentran con harta frecuencia se denominan *motongos* ó *petanques*. Las tres últimas especies de minerales son sobrado ricas para que puedan sujetarse al procedimiento de amalgamacion ; pero los azogues y los apolvillados los trasladan á la hacienda en costales que pesan 150 libras cada uno, y los entregan al administrador , el cual da un recibo de ellos. En seguida los someten á la accion de los morteros , cada uno de los cuales , armado de ocho mazas puede pulverizar diez cargas de mineral en el espacio de veinte y cuatro horas. Si este polvo no es bastante fino para la amalgamacion del mercurio , lo trasladan á las tahonas y lo ponen en movimiento por medio del agua ó de los mulos. Cada tahona reduce en veinte y cuatro horas seis quintales de mineral á un polvo metálico sumamente fino y casi de todo punto im-

Biblioteca Nacional de España

V/3/1321
Latín 17

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

Vue Générale de Mexico.

1 Vista General de Mejico.

de Fossey del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

palpable. En Salgado, donde no puede emplearse la potencia hidráulica, las tahonas son puestas en accion por mulas que andan en torno constantemente con paso lento, y que son relevadas cada seis horas (Pl. LV. — 3). Tanto las muelas, como los costados y el fondo del molino, son de granito, y en cada tahona hay cuatro pedazos de la propia materia atados á unas barras de madera. Esta parte de la operacion tiene muchísima importancia, por cuanto la pérdida del mercurio estriba en la perfeccion de la molienda. Ordinariamente se muele en una larga galería donde existe un gran número de tahonas. Desde allí se traslada el material al patio; donde lo disponen en tortas cuyas dimensiones varian segun la extension del patio ó el capricho del administrador. El número de los montones contenidos en cada torta es consiguientemente incierto. En Guanaxuato cada monton consta de nueve cargas y dos arrobas, ó sean treinta y dos quintales de mineral, y cada carga hace unas catorce arrobas de veinte y cinco libras cada una.

« En cada monton se ponen tres arrobas de sal, y cada arroba de esta vale un peso ó nueve reales. Esta sal se mezcla con la masa tres dias antes que cualquier otro ingrediente.

« Luego añaden una arroba de magistral ordinario ó siete libras de superior calidad, y por último una cantidad de mercurio proporcionada á las tres libras que se calcula contener cada marco, y por consiguiente incierta y variable.

« En la amalgamacion de una torta grande se guardan las mismas proporciones y de nuevo se trabaja la masa con el ausilio de mulas y de reparadores (Pl. LV. — 2), á fin de hacer bien completa la incorporacion, lo cual exige seis semanas en invierno y un mes en estío. Cuando el amalgamador juzga que la torta ha dado ya todo el metal que contiene, la lava en unas grandes cubas hasta que esté limpia de todas las partes térreas, y luego prensa la amalgama que queda en el fondo en unos costales de cuero hasta que ninguna porcion de mercurio pueda estar separada de la plata. El residuo se corta en barras que se ponen al *quemadero*, y dispuesto en pilas circulares al rededor de una plancha de cobre llamada el *vaso*, en cuyo centro hay un agujero con un canal para el agua en la parte de abajo, todo arreglado de manera que el agujero del centro de la pila de amalgamacion corresponda exactamente al agujero del vaso. Entonces cubren el residuo con una gran campana de hierro denominada capella ó capellina, que se cubre cuidadosamente con barro. Al rededor se eleva un muro de ladrillos cuyos intersticios están llenos con carbon de leña. En semejante estado se aplica fuego bajo aquel aparato por espacio de doce horas, durante las cuales el mercurio tiene tiempo de sublimarse y condensarse en el agua, donde lo recogen inmediatamente. La plata pura es cortada en barras ó fundida en rieles de 135 marcos cada uno, y entregada á los oficiales monetarios en cualquiera de estas formas.

« La pérdida del mercurio en Salgado, en todo el año 1825, ascendió á nueve onzas por cada marco de plata, bien que en las demás haciendas ascendia á diez ó doce onzas.

Los mejores montones que he visto en Salgado se calculaba que debian rendir catorce marcos de plata, y ocho los de calidad inferior. Dos marcos y medio pagan el coste del trabajo de preparacion que asciende á veinte pesos por monton; presuponiendo una suma igual por la extraccion del mineral y por los gastos generales, quedaria aun un beneficio de tres marcos ó de veinte y tres pesos y medio por cada monton de los minerales pobres, al paso que en los mantones ricos el beneficio ascenderia á sesenta y tres pesos y medio, inclusa la pérdida del mercurio. »

Fuera de las minas mencionadas hasta aquí, la compañía anglo-mejicana ha tomado en arriendo la de Mellado perteneciente al conde de Ruhl, y la de Tepeyac, propiedad del coronel Chico, aunque esta última con unas condiciones sobrado onerosas para que pueda continuarse su explotacion. Por último los mismos especuladores han tomado á su cargo los importantes trabajos de las minas de Rayas, de Lecho y de Cata. La mina de Rayas es una de las mas ricas y de las mas extensas del Nuevo Mundo, y está situada en una de las cañadas que se prolongan bajo las minas de Santa Anita y de San Vicente. El primero que concibió la idea de extender la explotacion hácia la mina de San Juan de Rayas, fue el abuelo del actual marqués de Rayas, propietario de Santa Anita; pero los primeros ensayos fueron muy pocos felices, y falleció el marqués sin poder ver realizadas sus esperanzas, dejando para su hijo el llevar á cabo sus proyectos. Recogió este el fruto de la perseverancia y sagacidad del padre; pues riquísimos filones recompensaron bien presto sus esfuerzos. Interrumpida su explotacion en distintas épocas, ya por la invasion de las aguas, ya por los desastres de la guerra civil, ha dado siempre los mas prósperos resultados cada y cuando se ha emprendido de nuevo.

Cuando la compañía anglo-mejicana dió principio á sus operaciones en 1824, hallábase inaccesible el pozo principal de la mina á causa de la enorme cantidad de agua que allí se habia acumulado, mas á fuerza de máquinas, empleando cuantas podian colocarse en aquellos sitios, se logró agotarlo para que pudiesen penetrar en él los trabajadores. Segun los asientos de los mis-

Biblioteca Nacional de España

mos propietarios, Rayas ha pagado de derechos al tesoro provincial, desde el dia de su descubrimiento en 1556, la enorme suma de 17.363,000 pesos. La mina de Lecho no ha dado de mucho tan buenos resultados; y hace muy poco que se han llegado á descubrir algunos filones bastante ricos. Finalmente, la de Cata, aunque de las mas antiguas, no se ha hecho algun tanto célebre hasta los primeros años del siglo último, cuando el marqués de San Clemente tomó á su cargo el explotarla junto con la de Mellado. Cata ocupa todo el valle de este nombre, y su mayor profundidad es de seiscientas treinta varas: no ha mucho que la desecaron en el espacio de seis meses. En cuanto á su porvenir muchos inteligentes creen que esta vena está próxima á agotarse, al paso que los ingenieros ingleses y españoles esperan que se descubrirán á no tardar filones mas ricos y abundantes. No seria de extrañar; porque semejantes sorpresas las causan las minas muy á menudo á los que no se desalientan en los primeros trabajos: así sucedió con la Quebradilla cuando Laborde estableció en ella sus operarios, y así sucedió tambien con la Sombrerete y la Bolanos cuando Fagoaga y Barrano comenzaron á explotarlas.

Tales son las minas de Guanaxuato. Como que los procedimientos que se emplean para la explotacion son á corta diferencia iguales á los de los otros distritos, bastará ahora para completar el cuadro de las minas de Méjico, resumir aquí las generalidades de los demás puntos. Echaremos pues una ojeada á Zacatecas, San Luis, Potosí, Sombrerete, Catorce, Durango al norte de Méjico, Real del Monte, Tasco, Tlalpuzahua, Temalsatepec y otras de menor importancia, que se hallan situadas al mediodia.

Las minas de Zacatecas datan solamente de 1748, poco despues de haberse descubierto los filones de Tasco y de Pachuca, y tres años antes del descubrimiento de los minerales del Potosí. Hállanse situadas en la meseta central de las cordilleras que se hunde rápidamente hácia la Nueva Vizcaya y hácia el Rio del Norte. En cuanto á la constitucion geológica, la cuenca de Zacatecas no parece muy diferente de la de Guanaxuato, las rocas mas antiguas son silenitas, sobre las cuales descansa la esquita arcillosa. No hay mas diferencia sino que en vez de un filon Zacatecas tiene tres: la *veta grande*, equivalente á la *veta madre* de Guanaxuato, que se desarrolla en la misma direccion; y luego dos filones mas, la *Quebradilla* y *San Bernabé*, que parecen dirigirse del E. al O., junto con otros secundarios. Un pórfido desprovisto de metales forma acá y acullá rocas desnudas y cortadas á pico, que los naturales llaman *bufas*, y elevándose forma en un punto una montaña de figura de campana; cono de basalto que los habitantes llaman la *campana de Jerez*. El aspecto silvestre de las montañas metaliferas de Zacatecas contrasta con la riqueza de los filones que entrañan; y lo mas singular es que estas riquezas se han descubierto comunmente no en los barrancos ni en los parajes donde aquellos atraviesan la suave pendiente de las montañas, sino en las elevadas cumbres, sobre terrenos que al parecer han sido hendidos y revueltos por antiguos sacudimientos.

Hanse ensayado en estas montañas mas de mil excavaciones importantes, pues el ojo menos práctico puede descubrir desde luego las numerosas venas metalíferas que se cruzan en ellas desigualmente. Hoy en dia que ha quedado enteramente abandonada la mina de Quebradilla, se han concentrado todos los trabajos de la compañía en los filones situados al norte de Zacatecas. La Quebradilla ha tenido tres *bonanzas*, esto es, tres épocas de brillante explotacion, mas notables, sin embargo, por la abundancia del mineral que por su riqueza: la primera, poco despues de la conquista: la segunda, mientras la explotó Laborde; y la tercera cuando comenzo de nuevo los trabajos una compañía indígena. Ninguno de los propietarios de esa mina ha tenido mas singular destino que el Laborde que se acaba de citar. Era ese un francés activo, osado y emprendedor, que habiendo llegado pobre á Méjico, quiso probar fortuna en 1740 dando grande impulso á las excavaciones de Tlalpuxahua. Despues de haber ganado en esta empresa riquezas inmensas, se trasladó á Tasco, donde continuó acrecentándose mas y mas su colosal fortuna durante los primeros años; pero desgraciadamente no supo detenerse á tiempo, y empeñado en continuar los mismos esfuerzos sobre venas estériles y agotadas, arruinóse de suerte que se vió reducido á la última miseria. Habia construido en Tasco, en sus dias de opulencia, una iglesia que le habia costado 400,000 pesos, y cuyo sagrario figuraba un sol de oro guarnecido de diamantes; así es que en sus dias de desgracia se compadeció de él el arzobispo y le devolvió su preciosa dádiva. Con los 100,000 pesos en que la vendió estableciose Laborde en Zacatecas, entonces enteramente abandonada: puso manos á la obra, emprendió con calor los trabajos en la mina de la Quebradilla, célebre desde tanto tiempo: no pudo conseguir ningun buen resultado, y se arruinó por segunda vez. Quedábanle apenas algunos escasos fondos, cuando al abrir el pozo de la Esperanza tropezó con la *veta grande*, y ganó otra vez enormes riquezas. El producto de las minas de Zacatecas subió desde aquel entonces á 500,000 marcos anuales, y Laborde dejó al morir un capital de 3.000,000 de francos.

Las minas actuales del norte de Zacatecas son

Biblioteca Nacional de España

las de Bernabé, Malanoche, Peregrina y Rondanera: la primera de las cuales es ya del tiempo de la conquista, y es aun hoy dia una vena bastante productiva. Una milla mas al oeste de Bernabé se abren las galerías de Malanoche, Rondanera y Peregrina; y se encuentra la pequeña mina de Loreto, que puede considerársela como un accesorio de la de Malanoche. La de San Ascasio, situada á la extremidad de la veta Grande, pertenecia á Laborde, quien sacó de ella gran parte de su fortuna; y aunque abandonada despues, ha dado siempre las mayores ventajas cuando se ha vuelto á explotarla. En la misma zona, al oeste de San Ascasio, hay tambien otras minas, para cuya explotacion se formó en 1825 una compañía, llamada de Bolanos, porque su residencia se hallaba establecida en este punto, que es un estado vecino del de Zacatecas. Encuéntranse allí además catorce ó quince explotaciones recientes en las minas de la familia de Fagoaga. Dicha compañía posee la hacienda mas magnífica de todo Méjico, llamada la Sauceda, edificada por Laborde y comprada por los Fagoaga cuando la San Ascasio quedó abandonada. Tiene la Sauceda sesenta y cuatro *tahonas*, un magnífico lavadero, y un patio para la amalgamacion donde caben á lo menos veinte y cuatro tortas de sesenta *montones* cada una. Emplean para la explotacion los mismos procedimientos que en Guanaxuato menos para moler el mineral, que lo hacen con mas rapidez, de lo cual resulta menos finura en los polvos metálicos. Cuéntanse en esta hacienda siete morteros, pues se ha calculado que un mortero puede dar el abasto á doce tahonas. La sal abunda mucho y está muy barata. Los gastos para obtener el metal ascienden á doce onzas de plata por cada tonelada, equivalente poco mas ó menos á un monton de veinte quintales. El mineral mas rico de Zacatecas no ha dado nunca mas de cincuenta á cincuenta y cinco marcos por monton.

La hacienda de la Sauceda se halla situada al pie de la cadena de montañas por donde atraviesan las venas de la veta Grande y de Malanoche junto á una inmensa llanura que produce mucho maíz. No hay en ella árboles ni agua; ofrécese solamente el monótono aspecto de tierras de labor.

La ciudad de Zacatecas, aunque grande y populosa, es muy triste: no se la descubre hasta llegar á sus puertas, sepultada como se halla en el fondo de una barranca, y puesta debajo de *la Buffa*, montaña que tiene una capilla pintorescamente situada en su cúspide. Sus calles son muy estrechas, y están llenas de restos de animales que han servido para las fábricas de sebo, que abundan en la ciudad: hormiguean en ellas los chiquillos que van por ahí bastante sucios y siempre alborotando. Sin embargo, vista Zacatecas desde alguna distancia presenta mejor aspecto; pues sus dombos, sus conventos é iglesias indican riqueza y magnificencia.

La principal ventaja que tiene Zacatecas, como distrito minero, es la superioridad de su casa de moneda sobre todas las de los demás distritos. El sistema de acuñacion que en ella se sigue, aunque imperfecto todavía, no deja de ofrecer algunas preciosas economías de tiempo y de trabajo: en veinte y cuatro horas se acuñan 60,000 pesos. Los beneficios de aquel establecimiento son de 20 á 30,000 pesos anuales. El Estado de Zacatecas contiene una poblacion de 271,901 habitantes, segun está consignado en los registros. De este número, la capital encierra 22,000 y la vecina aldea de la Veta Grande 6,000; los restantes se dividen en once partidos ó distritos, á saber: Zacatecas, Aguas Calientes, Sombrerete, Tlaltenango, Villa Nueva, Fresnillo, Jerez, Mazapil, Nieves, Pinos y Juchilipa.

Muchas ciudades, como Sombrerete, Fresnillo, etc., tienen una poblacion de 4 á 8,000 habitantes, y en el distrito de Aguas Calientes, célebre por sus magníficos cultivos, viven 35,000 almas. Sin embargo hay muchas localides ingratas que cogiendo un terreno vastísimo contienen un número insignificante de moradores, aunque no por eso la agricultura deja de hallarse en un estado muy próspero, ni el conjunto del distrito de ser fecundo y populoso. Zacatecas contiene 1,020 haciendas de campo y cerca de setecientos ranchos, pero sus manufacturas no tienen importancia ninguna. Este Estado desde 1825 que tiene su legislatura peculiar que establece una sola Cámara; y la mayor parte de sus rentas locales consisten en el monopolio del tabaco. La generalidad de la poblacion del distrito es fanática, intolerante y brutal con los extranjeros. Los ingleses encargados de la explotacion de las minas han tenido que sufrir muchos insultos de parte del populacho de las ciudades. Cuanto á los campesinos, son dulces, buenos, piadosos y hospitalarios.

En Sombrerete, ciudad del distrito de Zacatecas, se encuentran tambien minas de alguna importancia situadas en un grupo aislado de montañas que se encumbran sobre los llanos de la mesa central. Estos llanos están cubiertos en su mayor parte de formaciones porfiríticas. Descubiertas en 1555, las minas de Sombrerete han adquirido alguna celebridad por la portentosa riqueza de los filones del Pabellon y de la Veta Negra, que han dejado á la familia de los Fagoaga (marqués de Apartado) un beneficio de 80.000,000 de reales limpios de paja y polvo, realizados en el espacio de algunos meses. La mayor parte de estos filones, se encuentran en

Biblioteca Nacional de España

una piedra caliza compacta que contiene piedra lídica, como la de la Sauceda. En este distrito abunda sobremanera la plata roja oscura, la cual forma toda la masa de los filones que tienen mas de un pie de espesor. La Veta Negra y el Pabellon han sido conocidos desde principios del siglo XVII. Desde 1670 á 1675 el Pabellon, explotado por tres españoles, dió por valor de 20,000 pesos de plata diariamente, evaluacion tal vez exagerada, pero que no lo parecerá tanto si se atiende á que la iglesia de San Juan Bautista de Sombrerete fue edificada del producto de una *barra* (vigésima cuarta parte de la propiedad) en el espacio de un año. En 1681 se estableció en la ciudad una tesorería real; pero despues todos los productos parecen haber disminuido hasta tal punto, que la explotacion quedó de todo punto abandonada en 1696 ó 1698. Trascurrió un siglo sin que nadie pensase en el Pabellon, y hasta en 1780 la familia Fagoaga no volvió á tomarlo por su cuenta. Esta curiosa historia es la siguiente.

Por este tiempo D. José Fagoaga, ya interesado en las explotaciones de Fresnillo, visitó á Sombrerete con su secretario Tarve que le instó vivamente á que hiciera un ensayo en aquella mina cuya direccion tomó á su cargo el mismo Tarve. Accedió Fagoaga á sus instancias, y el resultado fué tan feliz é imprevisto, que sobrevino una *bonanza* y dió 1.620,000 pesos de beneficio. Alentado por esta primera tentativa, resolvió Tarve explotar en 1787 por su propia cuenta la veta del Pabellon; pero falleció antes de haber podido llevar sus planes á ejecucion y los legó por ende á su amigo D. Juan Martin de Izmendi. Empobrecida á la sazon por algunas empresas mal acometidas, la familia de los Fagoaga no se atrevia á dedicarse á nuevas especulaciones; pero algun tiempo despues Martin Izmendi ejecutó el plan de Tarve, que consistia en tirar un nivel de la Veta Negra, de suerte que pudiese explotar la vena del Pabellon un poco mas abajo del sitio donde se detuvo la bonanza del siglo precedente. Á los primeros trabajos se echó de ver que se habian encontrado ya riquezas incalculables. Pocos meses despues el marqués de Apartado y sus hermanos eran como lo son aun, los sujetos mas acaudalados del Nuevo Mundo, y tal vez de todo el mundo conocido. Hay un hecho todavía mas curioso que el en cuestion, y es que á ser regular la cortadura en forma de cruz que formó el trabajo de explotacion de aquella mina, la vena hubiese sido cortada en falso y hubiera dado un pobrísimo mineral, de suerte que Martin Izmendi y sus patronos se habrian arruinado y hubieran tenido que sufrir la tacha de hombres imprevisores. Pero los trabajadores se equivocaron y llevaron sus excavaciones á una vara mas arriba de lo que habia dispuesto el ingeniero; por cuyo motivo se alcanzaron las últimas capas del *clavo* ó depósito natural de minerales ricos de sesenta varas de largo sobre treinta y cinco de ancho, depósito en el que se halló una *bonanza* de 11.500,000 pesos. Sin embargo algun tiempo despues cesó el mineral rico, halláronse venas inferiores y desde 1792 á 1811 el producto de la mina fue muy insignificante. Cuando comenzó su súbita prosperidad, los Fagoaga hicieron disponer una hacienda á todo lujo. El patio está rodeado de ochenta y cuatro arcos y bajo cada uno de ellos hay un *arrastra* con infinito número de otras piezas espaciosas y bellas para los operarios, guardianes y superintendente; circuido el todo de una pared alta. Aunque aquel edificio está ya casi abandonado, arguye sin embargo el esplendor antiguo de aquella comarca.

La vena del Pabellon ha sido notable en todos tiempos mas por su riqueza que por la abundancia de su mineral. Durante la última bonanza sacábanse de un quintal de soroque treinta y cinco marcos de plata, y en las partes metálicas mas comunes se encontraban de doce á quince marcos por carga. Los Fagoaga sin embargo habian abandonado ya el Pabellon desde 1812 á 1819, cuando por este tiempo una asociacion de mineros indígenas procuró poner de nuevo en actividad la explotacion de aquella mina. En 1821 se suspendieron los trabajos de desecacion en virtud de la declaracion de independencia; desde entonces no fue posible contener á los operarios en la mina, porque casi todos partieron para ir á luchar bajo los estandartes de Itúrbide, y los empresarios se vieron del todo arruinados por tan inopidado acaecimiento. Tres años despues, sin embargo, pudieron ceder su propiedad á la compañía anglo-mejicana que desde entonces ha emprendido grandes trabajos en aquellas localidades, abriendo las aberturas de San Lucas y de la Concordia en puntos inexplorados todavía. Ya en 1826 la compañía contaba mas de 500,000 pesos de gastos hechos en Sombrerete, en los cuales se incluye la construccion de dos nuevas haciendas, la Purísima y la Soledad. El método mas comunmente empleado en Sombrerete es el trabajo por la fundicion, pues los mineros pretenden que el oro explotado da así mucho mas.

Catorce descubierta en 1788 ocupa solo el segundo ó tercer rango entre las minas de Méjico. Nada mas sombrío y mas glacial que el aspecto general de aquella cordillera, pues para subirla no hay mas que un pequeño sendero que apenas tiene la anchura suficiente para que pueda una mula poner en él su pie. La pequeña ciudad de Catorce, cuyo verdadero nombre es la *Purísima Concepcion de Álamos de Catorce*, está situada en la meseta cáliza que baja al Nue-

Biblioteca Nacional de España



2. Lepero (Mendiant).
2. Lepero (Mendigo)

3. Escrivain public de Mexico.
3. Memorialista de Mejico.



4. Marchand d'Outres.
4 Mercader de Pellejos

5. Porteur d'Eau.
5. Aguador

EN AMERIQUE.
EN AMERICA

Pl. XII.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

vo Reino de Leon y á la provincia de Nuevo Santander. Verdad es que la ciudad se halla á una grande altura, pero apenas se descubre cuando se sube la montaña cuyo frente le sirve de parapeto. Ni un árbol ni una yerba crece en aquellos sitios tristes y solitarios, bien que en lo antiguo toda la comarca estuvo cubierta de bosques. Los desmontes por medio del fuego han tenido lugar de una manera tan fatal y tan completa, que al presente reina la esterilidad en todos aquellos contornos. Despues de haber trepado las cumbres mas altas de la cordillera se ve á Catorce en una especie de hondonada, situada junto á un acantilado de 1,000 pies de altura donde hay algunas construcciones de mineros que marcan las sinuosidades de la veta madre. La situacion de la ciudad misma es muy curiosa y está cortada por hondos barrancos y rodeada de moles roqueñas donde los trabajadores se han hecho algunas habitaciones. No obstante aquel aspecto silvestre, Catorce está surtida abundantemente de provisiones, carne, volatería, legumbres y frutas traidas de la *Tierra Caliente*. La elevacion de Catorce sobre el nivel del mar es de 7,700 pies, es decir, cerca de 300 pies mas que Méjico. Situada á tres grados y medio mas al N., Catorce se halla expuesta á frios muy rigurosos, sobre todo en las minas de Purísima situadas á trescientos y noventa pies de elevacion sobre la ciudad. La constitucion geológica de aquellas minas es bastánte curiosa. Del seno de unas montañas de piedra caliza compacta se alzan moles de basalto y amigdaloide porosa que semejan á productos volcánicos y que entrañan olivina, ceolita y obsidiana. Un gran número de filones poco densos y muy variables en su anchura y direccion atraviesan la piedra caliza, que encubre además una esquita arcillosa de transicion. Los minerales que forman el soroque se hallan en general en estado de descomposicion, y para dar con ellos se echa mano de la azada y del pico. Estas minas tienen la ventaja de estar casi enteramente secas, de manera que no tienen necesidad de máquinas costosas para sacar el agua. En 1773 dos particulares muy pobres, Sebastian Coronado y Antonio Llanas, descubrieron por vez primera en un sitio denominado al presente *Catorce Viejo*, en el recuesto occidental del *Picacho de la Variga de Plata*, una serie de filones que parecian prometer algunas riquezas, pero los hallaron pobres é inconstantes en sus productos.

En 1778 otro minero, Antonio de Cepeda, recorrió por espacio de tres meses aquel grupo de montañas áridas y calizas. Despues de haber examinado cuidadosamente todos los barrancos, tuvo la fortuna de encontrar la cresta en la que abrió el pozo de la Guadalupe, donde habia una gran cantidad de plata muriática y colorados que contenian plata nativa. Cepeda los explotó con tal acierto, que en poco tiempo consiguió mas de medio millon de pesos de beneficio. Desde entonces se explotaron las minas de Catorce con uca actividad grande y con resultados á cual mas satisfactorio. La sola mina del *Padre Florez* produjo en el primer año 1.600,000 pesos, y la célebre de Purísima, propiedad del coronel Obregon, ha presentado constantemente todos los años un producto de 200,000 pesos limpios: en 1796 el producto subió á 1.200,000 pesos, al paso que los gastos de explotacion apenas ascendian á 80,000 pesos. Sin embargo el filon de Purísima no es otra cosa que el del mismo Padre Florez; pero mientras que esta última mina cesa de ser rica á una profundidad perpendicular de 150 metros, en la Purísima se ha trabajado hasta 480 metros de profundidad. Desde 1798 la riqueza de Catorce ha ido siempre en decremento, y los *metales colorados* que son una mezcla de plata muriática, de plomo carbonado terroso y de ocre encarnado, empiezan á ser reemplazados por los minerales de pirita y cobre.

Con dificultad puede formarse una idea del aspecto silvestre que presenta la galería (*socabon*) de la Purísima. Las dimensiones de la embocadura son de ocho varas de altura sobre seis de latitud; pero en el interior y á seiscientas varas de distancia, estas dimensiones quedan reducidas á cinco varas y media sobre cinco. Hay otra mina, que es la del Compromiso, abierta en 1807, que parece no haber sido otra cosa que un aborto. Hace poco que la compañía anglo-mejicana se ha hecho cargo del trabajo de aquellas minas; pero si bien ha logrado introducir los procedimientos del arte europeo, es muy dudoso que consiga dar con las maravillas de la explotacion primitiva y reproducir los prodigios de las fortunas que se realizaron á fines del último siglo.

Entonces fue efectivamente cuando llegó á Catorce el Padre Florez con el fruto de su economía, con el cual compró una mina, ó mejor una apariencia de mina, situada al N. de la ciudad. Inmediatamente hizo poner manos á la obra en una superficie de veinte varas donde se presentaban varias señales de mineral. Pocos dias despues de haber dado principio á los trabajos se encontró una *bóveda* que contenia pedacitos desprendidos de tierra metálica que los rescatadores podian vender hasta á un peso por libra. No era indispensable ninguno de los procedimientos ordinarios para la reduccion de aquella plata. Tras aquella primera bóveda sobrevino otra aun mas rica, que se hallaba á 60 pies mas abajo y llena del mismo polvo metálico. Esta nueva *bonanza* empezada en 1781 duró hasta 1783, durante cuyo intervalo el Padre Florez

Biblioteca Nacional de España

recibió por su parte de beneficios la suma de 3.500,000 pesos, y esto en un tiempo en que para tener trabajadores en Catorce, debian darles la mitad de los valores producidos por la extraccion de los minerales. Puede evaluarse en unos 6.000,000 de pesos el provecho realizado en el espacio de tres años en la mina del Padre Florez, y mas de una vez se obtuvieron beneficios de 60 á 70,000 pesos diariamente. Á la noticia del descubrimiento del Padre Florez y de su mina, llamada tambien Mina de Zalava, acudieron de todas partes aventureros que pretendian tomar parte en tan magnífico botin. Abriéronse galerías y pozos en todos los terrenos circunvecinos, y como estas tentativas resultasen infructuosas, uno de los empresarios, el conde de Peñasco, se atrevió á retirar en una noche los diferentes mojones que marcaban los límites de las *Pertenencias* del fraile, y empezó á explotar insolente é indebidamente una porcion de su mina. Aun mas: queriendo legalizar este robo con otro robo, hurtó por la noche los papeles que hacian constar la propiedad de Florez. Verdad es que el crímen era grande, pero la pena no fue menor: el conde tuvo que restituir al fraile los títulos que le habia robado y pedirle perdon de rodillas.

El capitan Zuñiga, propietario de las minas de San Gerónimo y de Santa Ana realizó tambien una fortuna no menos estupenda. Esta fortuna, que data de 1787 y 1789 era tan sumamente considerable, que el capitan pudo aplicar sin empobrecerse, cuatro millones de pesos á varios establecimientos de beneficencia. Á su llegada de Catorce, Zuñiga era un simple arriero que se dedicaba á trasladar á aquellas montañas carnes y otros artículos cuyo peso le daban en dinero. Alentado por el ejemplo de las rápidas fortunas que se hacian á su vista, Zuñiga vendió sus mulas y con el producto (unos 2,000 pesos) compró las dos minas que en lo sucesivo llegaron á valerle tan colosales riquezas. Hizo excavaciones en algunos puntos indicados, y al momento asomó el mineral tan rico y abundante que desde luego pudo contar con su fortuna concluida. Con el ausilio de sus millones Zuñiga obtuvo el grado de capitan, y gastaba un lujo tan magnífico que ni el mismo virey pudo sustraerse á su influencia. En los dias de besamanos Zuñiga se presentaba á la corte con un pañuelo cuajado de preseas de oro; pero no hacia mas que cruzar el salon de audiencia donde el virey recibia á los altos empleados. «No vengo á ver á V. E., decia, porque soy un zafio, *soy un bárbaro, y no sé nada de cortes; vengo á ver á mi niña.*» Era su niña la hija del virey, á quien estaban destinadas las ricas joyas.

D. Pedro Medellin, el propietario de la mina de los Dolores, era tambien un hombre de fortuna por el estilo, un *bárbaro*, para valernos de la expresion de Zuñiga. Como el dinero no le habia costado mucho de adquirir, lo gastaba tambien sin miramiento, y en cierta ocasion consagró seiscientos y treinta mil pesos á una fiesta que se celebró en Saltillo en honor del niño Jesús. Los trabajadores remedaban entonces la prodigalidad de sus amos; de manera que muchos mineros perdian en una sola mañana de dos á tres mil pesos haciendo apuestas en los combates de gallos. Entre varios de aquellos sujetos que gastaban á troche moche sin reparar en pelillos, hubo muchos que supieron convertir su fortuna en adquisiciones útiles en distritos menos ingratos que el de Catorce. Los Dávalo compraron bellas haciendas cerca de Aguas Calientes; los Obregon hicieron lo propio con unas posesiones cerca de Leon; los Aguirre se establecieron en Matehuala y llegaron á poseer la grande hacienda de Vanegas; el P. Florez compró un territorio pingüe en Zacatecas; el licenciado Gordoa hizo otro tanto; y un enjambre de españoles que lograron hacerse con pequeñas fortunas en aquellas explotaciones recogieron su capital y se embarcaron para Europa.

Las explotaciones de San Luis Potosí, que antiguamente dependia del célebre Potosí peruviano, en la actualidad no son mas que un simple recuerdo. Hace mucho tiempo que los almacenes de amalgamacion de la Pisa y de los Pozos se hallan de todo punto abandonados; y aunque recientemente se han invertido en ellos 18,000 pesos, sin embargo han sido gastos que no han traido utilidad ninguna y solo han manifestado nuevamente y de un modo irrecusable el completo agotamiento de aquella vena. En cambio San Luis de Potosí ha quedado en posesion de grandes riquezas agrícolas: la poblacion del distrito no baja de 250,000 habitantes y la de la capital consta de cincuenta á sesenta mil. El congreso de este Estado se compone de catorce diputados. El comercio del país está concentrado casi del todo en la actualidad en manos de alguno que otro extranjero. La ciudad contiene algunos oficiales industriosos que subvienen á las necesidades de sus moradores, y sus cercanías son de una feracidad verdaderamente prodigiosa.

Durango es otro distrito de minas aislado de los demás, y poco conocido antes de la llegada del inglés Ward. Para los habitantes de las provincias centrales, Durango es una tierra desconocida; pero al penetrar en ella, no puede menos de quedarse sorprendido de encontrar una civilizacion mas adelantada que la de los paises situados mas al S. Es un país enteramente español y criollo, del cual parecen haberse retirado los aborígenes: una colonia compuesta de su-

Biblioteca Nacional de España

cesores de vizcainos, navarros y catalanes que se establecieron en Méjico poco tiempo despues de la conquista. En esta tierra hay muy pocos mestizos, sino ninguno; y en ella se conservan intactas las calidades de los antiguos castellanos, su dignidad, su gravedad, su cortesanía, su actividad y su genio emprendedor. Esta misma raza sin mezcla, se encuentra en todas las provincias situadas al O. de Durango, en el Nuevo Méjico y en la California donde predomina tambien la raza blanca; y los indios que se encuentran son por la mayor parte cazadores que viven en distintas aldeas sin mezclar jamás su sangre con la de sus amos. Al S. de Chihuahua la raza de los aborígenes cesa casi de todo punto, si no es en el Bolson de Mapimi que comunica con las selvas de Cohahuila y de Tejas ocupadas por los comanches y otros indios bravos que ocupan toda la zona desierta entre el Rio Bravo del Norte y las fronteras de los Estados-Unidos.

En el mismo Durango no existe hombre ninguno de color. En tiempo de la conquista sus habitantes se fueron retirando hácia el N. á medida que los blancos iban ganando terreno; y á excepcion de un número insignificante de tribus sedentarias que permanecieron en las comarcas de Sonora y de Cinaloa, todas las restantes pasaron á las márgenes del Gila, tierras no visitadas hace tres siglos.

La poblacion del estado de Durango, compuesta enteramente de blancos, llega á 175,000 almas y la de la capital á 2,200. Todas las ciudades de mas importancia del distrito fueron fundadas á medida que se iban descubriendo minas. Antes de las excavaciones de las de Guarisamey, Vitoria no era mas que un pueblo reducido, pero en 1783 contenia ya 8,000 habitantes. Cuasi toda la ciudad, la plaza, el teatro, las espaciosas calles y los edificios públicos fueron construidos por Zambrano, que, segun dicen, ganó treinta millones de pesos fuertes con el producto de las minas de San Dimas y de Guarisamey. Además; otros varios puntos como Villa del nombre de Dios y San Juan del Rio, deben su existencia á las explotaciones agrícolas y manufactureras. Las crias de ganados, caballos y mulas forman tambien una parte muy importante de la riqueza del país. Se podria aun utilizar mucho mas el territorio, que es de los mejores y mas fecundos. En los valles de la Sierra Madre el azúcar podria dar muy buenos resultados, pues es terreno que abunda mucho en agua. El añil y el café se podrian considerar como una riqueza local. En cuanto á los tesoros metálicos, puede decirse que son á medio producir. A un cuarto de legua de la ciudad se halla el Cerro de Mercado compuesto enteramente de minerales de hierro de dos calidades distintas, cristalizado ó magnético; pero uno y otro igualmente ricos y conteniendo de 60 á 75 % de hierro puro. Por desgracia los trabajos en la explotacion del hierro están muy atrasados ó casi abandonados en general, de modo que cuando Mr. Ward pasó por allí, el trabajo habia parado á falta de buenos operarios, lo que sucede igualmente en los alrededores de Durango, en donde se halla aislada en una llanura esta enorme mole de hierro maleable y de níquel, cuya composicion es muy parecida y casi igual á la del aerolito que cayó en Hungría en 1751. Se asegura que esta masa de Durango pesa cerca de 1,900 miriagramas, ó sea 400 miriagramas mas que el aerolito de Olimpa.

Desde la nueva organizacion de la Confederacion Mejicana, Durango tiene su constitucion especial, mucho mas libre que la de los otros distritos. El estado es fértil y abundante en toda clase de víveres. El maíz se vende á doce reales la fanega y alguna vez baja á siete. Los frutos y vegetales de Durango, sobre todo melocotones y patatas, gozan de cierta celebridad por su gusto; las mulas son las mas buscadas de Méjico, y los ganados van á parar todos á los mercados meridionales.

Como el país ofrece otros recursos, así es que se ha trabajado con menos ahinco en estas minas que en las de otros puntos, como que á no ser las de San Dimas y de Guarisamey, hay pocas que excedan de cien varas de profundidad. Las operaciones que se emplean para estas explotaciones son tan sencillas, que no podrian servir seguramente para trabajos de mas importancia, así como las máquinas de que se sirve la casa de moneda de Durango; de modo, que se halla por esta razon muy atrasado el arte de monedaje. Las minas de Guarisamey son de todas las de Méjico, las que presentan mas oro mezclado con plata, siendo tal la proporcion, que algunas veces un pedazo de plata en bruto, vale dos ó tres mil pesos fuertes.

La mayor parte de las vetas metálicas de estas montañas fue denunciada y explotada en otro tiempo por Zambrano, dando muy buenos resultados Guarisamey y Arana, en las que se hallaron excavaciones cubiertas con una arena metálica de oro y plata; la Candelaria y la Abra, que ofrecieron maravillosas riquezas sin hacer casi gasto alguno, fueron y son aun propiedad de esta opulenta familia. En el estado de Chihuahua que confina con el de Durango, se hallan tambien algunas minas, entre otras las de San José de Parral y las explotaciones de mas nombradía de Batopilas; siendo preciso hacer mencion de la mina del Cármen, que fue el orígen de la fortuna del célebre marqués de Bustamante, y de donde se sacó un pedazo de plata maciza que pesaba diez y siete arrobas, ó sea

Biblioteca Nacional de España

cuatrocientas libras. Cuando el obispo de Durango fue á visitar á Batopilas, el obsequioso marqués le hizo pasar desde la puerta de su habitacion hasta la sala de visitas, por sobre barras de plata. El distrito de Jesus María tiene tambien algunas minas nuevamente descubiertas y cuya explotacion va siguiendo.

Volviendo de nuevo hácia el sur y no lejos de la capital, se hallan otras minas no menos interesantes por su antigüedad, á saber, las de Pachuca, de Real del Monte y de Moran, entre las que, la veta de la Biscaina es la única, quizá, en que se ha trabajado de continuo; en la de Moran se ha empezado á trabajar varias veces, pero por último se ha dejado; y la de Pachuca, que es una de las vetas mas ricas de América, ha sido abandonada por mucho tiempo á causa de un desastroso incendio que arruinó todos los trabajos subterráneos y mató á una infinidad de mineros. La mina de Encino producia por si sola treinta mil marcos de plata.

La veta de la Biscaina, menos explotada, aunque quizá mas rica que la de Guanaxuato, fue célebre desde el siglo XVI al XVII; pero desde luego, aunque producia con la mina de Xacal mas de quinientos cuarenta mil marcos de plata, sin embargo, se vieron obligados á abandonarla á una profundidad de 120 metros, á causa de la gran cantidad de agua que filtraba de continuo al través de las grutas de aquella roca de pórfido: en este estado, un minero muy emprendedor, D. Alejandro Bustamante, se atrevió á empezar una galería de desagüe, que su asociado Pedro Terreros (conde de la Regla) acabó despues de la muerte de Bustamante. Ese conde goza aun de una de aquellas prodigiosas fortunas, que parecen confirmarnos la realidad de los cuentos de Sheherazade. En 1774 habia ganado ya veinte y cinco millones de francos en la mina de la Biscaina, siendo él el que regaló á Cárlos III dos navíos de guerra, uno de los cuales tenia 112 cañones, y el mismo que prestó á la corte de Madrid cinco millones que jamás le ha devuelto. Construyó asimismo la grande máquina de la Regla que le costó mas de diez millones, dejando á sus hijos una fortuna de las mas colosales que haya podido haber en América.

Los puntos en donde se trabaja con mas actividad por las compañías europeas que están ahora explotando las minas de Méjico, son Real del Monte y Moran. Los holandeses están en Chico y los ingleses en Moran. Se probó de poner algunas máquinas de vapor, tanto para el trabajo, como para la extraccion de los minerales; y aunque ha habido dificultades inmensas y han ocasionado enormes gastos semejantes operaciones, sin embargo, á medida que se ha empezado á trabajar, los resultados han sido mucho mejores.

Seria largo de enumerar la multitud de capas ó vetas de menos importancia, unas abandonadas por diversas causas y otras explotadas, que se hallan en toda la Cordillera de Méjico; Tasco, que se considera como el orígen de la fortuna y ruina de Laborde; Tehuilotepec, muy falta de recursos desde su descubrimiento; Bolanos, destruida por un incendio interior; Tlalpuxahua, Zimapan, San José de Oro, la Encarnacion, el Chico, Capula, Temascaltepec, Angangeo y Rancho del Oro; vetas de minerales mas ó menos antiguas, mas ó menos poderosas y mas ó menos célebres. La historia de las minas de Méjico, sus vicisitudes, sus diferentes épocas de fortuna y miseria, su apojeo y su decadencia, necesitan una relacion mas circunstanciada de la que aquí podemos dar; solo podemos decir que todas estas riquezas han sido mas de provecho á algunos aventureros que al mismo país. Si con la misma incesante actividad y perseverancia con que se ha procurado sacar el valor ficticio de las entrañas de la Cordillera, se hubiese probado de mejorar la tierra de las fecundas llanuras de Méjico, y fomentado la propagacion de las artes industriales y la extraccion de los minerales útiles, en el dia seria el país mas favorecido del mundo por todos estilos, y ninguno tuviera riquezas tan inagotables y reales para los cambios europeos. Las minas de plata han retardado la civilizacion agrícola de Méjico, dorando ilusoriamente los deseos de algunos, sin producir ningun fruto para el porvenir de tal país.

No fue bastante quedarme una semana en Guanaxuato y sus alrededores, para poder dar una idea completa de los distritos de las minas y de su nueva explotacion, como que volví á tomar despues el camino de Méjico, en donde no podia residir esta vez mas que el tiempo necesario, hasta que hallase una buena proporcion y segura para Veracruz. Presentóse, en efecto, y partí; yendo á ver de paso nuevamente la Puebla y sus iglesias, Xalapa y sus pintorescas casas de recreo; y atravesando un largo espacio por Tierra Caliente, llegué á Veracruz, de donde debia embarcarme para los Estados-Unidos de América.

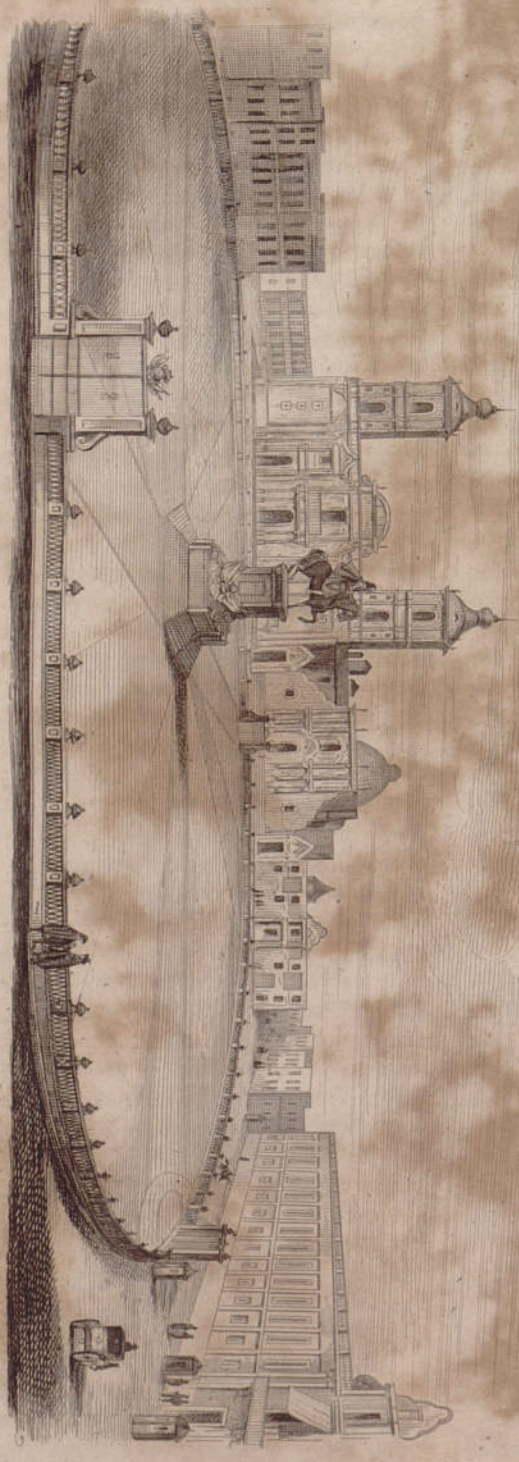
CAPÍTULO VI.

NOTICIAS GENERALES SOBRE MÉJICO. — HISTORIA. — GEOGRAFÍA. — TEOLOGÍA.

La historia de la conquista de Méjico es un drama que sabe todo el mundo. Del modo como Cortés abordó en 21 abril de 1519 en la península de Yucatan; lo que le fue preciso hacer para poder llegar el 8 de noviembre siguiente á la capital de Méjico; por que medios ven-

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



La Grande Place de Mexico.

1. La Plaza Mayor en Méjico.

del. Swinburn del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

ció y se sostuvo en el mismo punto; el asesinato de Montezuma, ese rey de una edad de oro, que no veía en el porvenir de los conquistadores extranjeros mas que el cumplimiento de una profecía local; el degüello de la nobleza mejicana, mandado hacer por Alvarado; la resistencia heróica de Guatimozin y su suplicio, tan horroroso como célebre; la conquista definitiva de este imperio, en medio de una inmensa devastacion; las ciudades destruidas, las poblaciones pasadas á cuchillo: nadie ignora ahora esta invasion atrevida y célebre de unos aventureros intrépidos, este rasgo de resplandeciente heroismo, mezclado con negros horrores, esta toma de posesion que no pudo impedir todo el oro de la América contra el hierro de la Europa.

Casi sobre ruinas fue en donde Cortés aseguró el poder español. Los conquistadores siguieron un mal sistema, de modo que á pesar de los esfuerzos de Cárlos V para mejorar la suerte de sus nuevos y lejanos súbditos, empezó á cundir por Méjico el espíritu de despoblacion, por creerse los indígenas que eran mal tratados. Los vireyes que España enviaba al Nuevo Mundo, no cuidaban mas que de aumentar su fortuna ó su poder, no reparando mucho en la miseria que de dia en dia iba aumentándose en los pueblos de su gobierno. La venalidad habia formado en torno de estos un círculo impenetrable á sus superiores. Tan lejos de la metrópoli y con tanto oro, los vireyes de Méjico eran unos verdaderos déspotas, guiados solamente por sus caprichos, y procurando por todos los medios posibles sufocar las ideas de ilustracion y progreso que cundian de dia en dia entre los pueblos, por el espíritu de su dignidad é independencia. El monopolio oprimiendo á un tiempo á la industria y á la agricultura, los derechos enormes de entrada y salida que pagaban los productos, y las trabas con que se impedia una educacion liberal, todo estaba combinado de manera, que la ignorancia iba aumentándose de dia en dia, y con ella la esclavitud de los hijos del país.

Á no ser los sucesos de 1808, quizá hubiera reinado por mucho tiempo este sistema en el Nuevo Mundo. Estos hechos, por los que se empezó á conmover la existencia política de la metrópoli, no fueron en realidad la causa de la revolucion colonial, pues no sirvieron mas que de excusa ó pretexto. Napoleon acababa de someter con sus tratados la Península Española, uniéndola con el imperio francés y poniendo en las sienes de su hermano la corona de Fernando. Por esta novedad, Méjico hizo un movimiento, cuyos fines tomaron de pronto el carácter de una protesta en favor de su legítimo soberano, cambiando mas tarde en una solemne declaracion contra este mismo. El virey que entonces gobernaba, José Iturigarray, viendo que las colonias españolas no estaban ligadas con ningun vínculo con la metrópoli, aisladas y dueñas de sí mismas, quiso organizar una junta, en la que entrasen en igual proporcion criollos y europeos, cuyo sistema de igualdad no agradó á estos; y conspirando contra el virey, se apoderaron de su persona y lo embarcaron para Cádiz, donde residia á la sazon la junta que organizaba el gobierno y la resistencia contra Napoleon. Esta envió desde luego á su dignatario de confianza, Vanegas, quien poniéndose al frente del partido europeo, y atacando al criollo, dió causa á la revolucion, que comenzada con la mira de guardar fidelidad al legítimo soberano, acabó por proclamar la independencia colonial y emanciparse de la metrópoli. Los americanos no pudieron sufrir sin impaciencia ni odio la autoridad del nuevo gobernador; conspiraron tambien y organizaron una liga en todo el reino, al frente de la cual se pusieron varias autoridades civiles y religiosas. Vendidos y denunciados á las venganzas del virey, los conjurados levantaron el estandarte de la revolucion. El fraile Hidalgo, rector de la ciudad de Dolores, señalado como primera víctima de Vanegas, fue tambien el primer insurgente. En 10 de setiembre de 1810, cuando los soldados del virey iban á prenderle, hizo tocar á rebato llamando al pueblo á las armas, y dos meses despues ya contaba bajo sus órdenes 30,000 hombres, que si bien es verdad que estaban mal armados y mal disciplinados, sin embargo, eran atrevidos, valientes y emprendedores.

Entonces fue cuando empezó esta guerra tan larga de contar. No hallando apoyo Hidalgo contra unas tropas tan aguerridas mas que en los medios revolucionarios, ofreció una perspectiva de pillaje y devastacion á su milicia. Habiendo sitiado y apoderádose de Guanaxuato, las riquezas metálicas del país cayeron en poder de los vencedores, y al soldado que menos le tocó de entre sus indios, fue una cantidad de quinientos á mil pesos fuertes; pero era tal la ignorancia de estos infelices, que tomaban los doblones por medallas doradas y los cambiaban por una peseta.

Estos triunfos tuvieron bien pronto sus reveses. Los excesos cometidos por Hidalgo, los sermones de los curas que excomulgaron en masa á todos los insurgentes y la bravura del general español Calleja causaron una reaccion. Hidalgo cayó prisionero en Chihahua, fue sentenciado en 27 de julio de 1811 y todos los indios que se pudieron coger fueron pasados por las armas. Nunca se ha visto carniceria mas horrorosa y general.

La sangre pedia sangre; y por un jefe muerto

Biblioteca Nacional de España

era preciso que muriese otro jefe. José María Morelo se puso en lugar de Hidalgo, y probó de bosquejar la revolucion política continuando la insurreccion militar. Convocó una junta en Zultepec, y formuló una constitucion que hacia á Méjico independiente en un todo de España y libre del patronato de Fernando. Desgraciadamente no le bastaban sus fuerzas á Morelo para apoyar su obra con las armas, pues vencido como Hidalgo, murió tambien. Entonces apareció Javier Mina, sobrino del general del mismo nombre tan célebre en la Península, cuyo jóven combinó en Londres el plan de la nueva insurreccion, y en 1817, al frente de 450 aventureros atrevidos, desembarcó en Soto la Marina, sobre la costa mejicana. Como le habian prometido refuerzo dejó en el punto del desembarque 130 hombres y con los otros 320 marchó á la conquista de Méjico. Al segundo dia ya contaba con 1,500 criollos determinados que se le juntaron á mas de los que tenia; marchó hacia San Luis del Potosí, batió por el camino á un cuerpo de 2,000 realistas, entró en la ciudad y se dirigió en seguida á Guanaxuato que le abrió las puertas con entusiasmo. Si en aquel momento Mina se hubiese dirigido á la capital, se hacia dueño de Méjico. El virey apocado no hubiera sabido como defenderse; pero Guanaxuato fue una especie de Capua para los vencedores, pues que mientras hacian descanso, los realistas tuvieron tiempo para reunir sus fuerzas; sin embargo nada hubiera sido esto aun, si un caso impensado no hubiese comprometido la suerte de la revolucion. En un reconocimiento aislado, el jóven caudillo, el alma de esta empresa, Mina, fue hecho prisionero y fusilado en seguida sin piedad por el general Orantia. Esto fue una pérdida inmensa; el ejército confederado se dispersó con diferentes generales, que cada uno de por sí campeaba como queria. Esta nueva guerra por guerrillas que se aumentaba de continuo, hubiera al fin acabado con las fuerzas realistas, cuando de repente un acontecimiento imprevisto decidió mas de pronto la suerte de Méjico. El coronel Itúrbide, enviado á Acapulco con uno de los regimientos mas decididos, se pasó á los rebeldes, nombrándose generalísimo de la independencia mejicana. En pocos meses llegó á tener tanto influjo, que los nuevos vireyes, Novella y O'donoju, transigieron con el y reconocieron la independencia del estado emancipado.

Itúrbide que se habia proclamado *General en jefe del ejército imperial*, entró victorioso en Méjico, saliéndole á recibir la municipalidad y ofreciéndole con gran pompa las llaves de la ciudad. Una junta provisional, instalada con solemnidad, confirmó los títulos que Itúrbide se habia atribuido y nombró una regencia al imperio. Por desgracia, Itúrbide no supo conocer ni valerse del principio revolucionario que le habia hecho vencer, pues solo aspiraba á una dictadura. Algunos actos de crueldad y despotismo intempestivo destruyeron su poder naciente y le arruinaron antes de tener algun vigor. Santana proclamó la república en Veracruz; y las tropas del emperador Itúrbide, que acababa de hacerse coronar con la mayor magnificencia, empezaron á desertar. El dictador no pudo existir viendo disuelto su congreso y arrestados la mayor parte de sus miembros. Vitoria y Vergas en Veracruz, Guerrero y Bravo en la Puebla, y Jural en San Luis del Potosí proclamaron á un tiempo la república. Por último, otro suceso decidió la cuestion; el emperador fue batido y aquí dió fin el imperio. El congreso desterró á Itúrbide á Italia con una pension de 25,000 duros, embarcándose en Antigua el 11 de mayo de 1823; pero movido de su genio inquieto y no queriéndose considerar aun por perdido, no tardó mucho en aparecerse de nuevo en 1824 sobre el territorio mejicano; pero esta vez, cogido por el general Felipe de la Garza, fue fusilado algunos dias despues de su desembarque.

Entretanto el nuevo estado se constituía á la sombra de un poder ejecutivo, compuesto de los generales Vitoria, Bravo y Regrete. Por enero de 1824 fue promulgada la carta mejicana, que venia á ser una proclamacion de la república federal. Despues de haber establecido la absoluta independencia del país y adoptado el culto católico como religion del Estado, la constitucion dividia la república en diez y nueve distritos, atribuía el poder legislativo á un Congreso compuesto de cámaras, los representantes y el senado, y conferia el poder ejecutivo á un presidente y un vicepresidente, elegidos por el congreso de las provincias. Desde entonces las banderas mejicanas llevaron por armas una águila perchada sobre el cactus de la cochinilla. (Este cactus está sobre una roca, en medio de un lago; y el águila tiene en su garra derecha una serpiente á la cual destroza con su pico). Se bordaron dos ramos al lado de este escudo, el uno de laurel y el otro de roble, en memoria de los primeros defensores de la independencia. Tal fue la nueva confederacion mejicana.

Las fuerzas marítimas y terrestres de este naciente estado, son todavía de poca importancia. La marina en particular es insignificante, pues toda ella se reduce á un navío de línea, dos fragatas, una corbeta, algunos bricks ó goletas de guerra y algunos barcos de vapor. El ejército ya es mas imponente. Sus cuadros se componen de 60,000 soldados, de los cuales quedan solamente sobre las armas unos 32,000. Además

Biblioteca Nacional de España

hay la *milicia activa* que varia de 10,000 á 30,000 hombres. Solo se cuentan en Méjico cinco fortalezas, San Juan de Ulúa, Campeche, Perote, Acapulco y San Blas y aun la mayor parte no se hallan en buen estado. Los arsenales están actualmente bien provistos de armas, y los parques de artillería se hallan abastecidos tambien de buen material.

La clase que tiene mas influencia política en el estado mejicano, es el clero. Su poder parece no estar comprometido con la nueva revolucion, por causa sin duda de haber sido los clérigos unos de los agentes mas activos y pertinaces. La república reconoce un arzobispo, el de Méjico, y nueve obispos, los cuales, con el capítulo colegial de Guadalupe, comprenden ciento ochenta y ocho prebendas ó canongías. Las enormes propiedades del clero que se evaluaban al principio de este siglo en 44.000,000 de duros, parece han disminuido en el dia por mitad. Sea por mal cuidado ó por las continuas pérdidas, el caso es que en el dia no asciende mas que á la suma de 20.000,000 de duros.

La guerra civil que ha sufrido por tanto tiempo el país, ha agotado tambien en su orígen las rentas del estado mejicano. Pasaron los tiempos en que segun Mr. de Humboldt las rentas ascendian al año á 20.000,000 de pesos fuertes. En 1823, segun relacion de los ministros de la república, quedaban estas reducidas á 9.373,065 pesos; al paso que los gastos importaban 17.986,674, de modo que habia un déficit enorme. Desde entonces, las rentas de la Confederacion se han aumentado de modo que en 1828 habian ya llegado á cerca de 14.000,000 de pesos fuertes, siendo así que los gastos, casi nivelados con los ingresos, iban reduciéndose poco á poco á 15.000,000. Las fuentes principales de las rentas públicas son el monopolio del tabaco, que se ha sostenido con ciertas modificaciones; una especie de contribucion sobre los bienes, repartida diferentemente por los distritos; un derecho sobre los caldos; la renta del patrimonio del estado; los derechos de correo; los de la sal; la lotería; el monedaje y los derechos de aduana en la exportacion é importacion de los géneros; cuyos ingresos sirven para los sueldos de los empleados, para pagar el ejército y armada, y para los intereses de la deuda activa; aunque esta situacion no es todavía bastante halagüeña ni próspera, pues es preciso que pasen muchos años para que puedan igualarse el cargo y data de Méjico.

Uno de los mas preciosos elementos para hacer florecer el estado, seria dar un nuevo impulso al comercio, cosa que la han impedido las largas guerras y la revolucion. Antes de la época de la independencia, Méjico no tenia cambios arreglados mas que con la metrópoli y sus colonias. Todo progreso comercial estaba sujeto á los movimientos del comercio y de la industria española; así es que llegando todo á cierto grado de actividad, los cambios no podian desarrollarse como convenia, pues todas las relaciones exteriores por fuerza habian de ir á parar á dos puntos solamente, el uno Veracruz, destinado á seguir el movimiento entre el país y la metrópoli, y el otro Acapulco, que unia á Méjico con las posesiones españolas de las Indias y sobre todo con las Filipinas. Todo el comercio con Europa estaba en un solo mercado y en poder tambien de una sola mano, el *Consulado*, reunion de comerciantes que residia en Méjico. Á pesar de todas estas trabas los cambios de Méjico habian tomado al principio de este siglo una extension muy grande, favorecida, sin duda, por la enorme cantidad de valores en metálico que los indígenas habian sacado entonces de las entrañas de la tierra. Las importaciones consistian en ropas de seda, de hilo y de algodon, en papel, aguardiente, azogue, hierro, acero, vino y cera; y las exportaciones en oro, plata, cochinilla, azúcar, harina, añil, carne salada, cueros, zarzaparrilla, vainilla, jalapa, jabon, pimienta y palo campeche.

Desde la nueva organizacion que ha resultado despues de la guerra de la independencia, el comercio ha mudado enteramente de manos. Todas las antiguas casas españolas han tenido que dejar un país que no las era muy seguro, y una infinidad de comerciantes de todas las partes del mundo, ingleses, americanos, franceses, alemanes, suecos, italianos, han ido á establecerse en él. Dejando solamente algunos agentes en Veracruz, han fundado en Méjico una infinidad de casas de comercio con mas ó menos auje. Esta peripecia comercial no ha podido llevarse á cabo sin muchos sufrimientos, pues que las importaciones y exportaciones de Veracruz, tuvieron una pérdida, entre 1821 y 1823, de 10.000,000, aunque poco á poco esta se ha ido cubriendo: en 1824, el movimiento combinado de Alvarado y Veracruz era de 17.000,000 de pesos fuertes, suma enorme, cuando se calcula, que con cinco ó seis años de desórden, los ricos españoles habian ya esparcido por la Europa, con la idea de ponerlas en seguro, cantidades que ascendian á lo menos á 150.000,000 de duros.

Entonces fue cuando viéndose la escasez de metálico, la república hizo un empréstito público, á fin de reparar algun tanto el crédito particular, produciendo esta medida, mal acogida de pronto, los mejores y mas útiles resultados. En el dia el comercio mejicano, vejado por la guerra, parece vuelve á marchar de nuevo progresivamente.

Biblioteca Nacional de España

Tal es el estado de este país, bajo el triple punto de vista de la historia, de la política y del comercio. Pasemos ahora á su geografía.

La república de Méjico, en otro tiempo virreinato de la Nueva España, tiene por límites; al E. y al S. E. el golfo de Méjico y el mar de los Caraibes; al O. el Océano Pacífico; al S. el estado de Guatemala y al N. los Estados-Unidos. Por el S. y el N. estas fronteras no están aun bien determinadas y son el objeto de tratados pendientes, aun entre la república y Guatemala por una parte, y los Estados-Unidos por otra, si bien que el tratado de Wasington se reconoce provisionalmente por ambos pueblos limítrofes. Lo que tarde ó temprano será objeto de un litigio entre los americanos del Norte y los mejicanos, es la rica provincia de Tejas, blanco desde mucho tiempo de la codicia de la Union.

El territorio de Méjico consta de 118,478 leguas cuadradas de 25 al grado, del cual hay una gran porcion situada mas allá del trópico y en la zona mas templada del universo. La extension total de este estado equivale á una cuarta parte de la de la Europa, esto es, á Francia, Austria, España, Portugal, y la Gran Bretaña reunidas. No es tan solo, en esta vasta extension de terreno, á su grande escala de latitudes á quien debe Méjico sus variaciones de temperatura, sino aun á su construccion geológica, una de las mas singulares que se conocen. En efecto; la cordillera de los Andes, despues de atravesar toda la América del Sur y el istmo de Panamá, se separa al entrar en el continente septentrional en dos brazos, que divergentes al E. y al O., conservando su comun direccion hácia el N., forman entre sus dos cadenas una vasta llanura que la atraviesan por diversos puntos otras cadenas menores ó secundarias, pero sostenida en su gran dimension á una altura de 6 á 7,000 pies sobre el nivel del mar: elevacion que va disminuyendo hácia el N. E., de modo que va á nivelarse con el Océano por Tejas, continuando por el E. la Cordillera atravesando con su mole las provincias de Sonora y de Durango hasta á las fronteras de los Estados-Unidos. Resulta de esta constitucion geológica que las ciudades situadas en la llanura como Méjico, Guanaxuato, Zacatecas, aunque colocadas en el mismo paralelo que Acapulco, Veracruz y San Blas, tienen una temperatura muy diferente, y por consiguiente son otros tambien sus productos. Á medida que vá elevándose la llanura, la vegetacion parece no ser tan vigorosa, por extenderse en las marismas; las plantas parásitas del trópico van cediendo el terreno poco á poco á los frondosos robles; y la atmósfera cálida de Veracruz se cambia en el aire salubre de Xalapa. Mas adentro, en lugar de los robles se hallan abetos, en una zona que es ya algo mas fria, en cuyo punto puede decirse que está la verdadera llanura. Sin agua, y por consiguiente sin verdor continuo, demuéstranse los espaciosos llanos casi todos á un mismo nivel, y solo cortados una vez que otra por hileras de montañas, que encierran entre sí anchurosos valles, parecidos á otros tantos lagos que hayan quedado en seco.

Para observar esta diferencia de temperatura, que mas bien se siente que se sabe explicar, los indios han dividido el país en tres especies de clima; la *Tierra caliente*, en la que comprenden toda la marina y los torrentes del interior, terreno en donde no pueden crecer las producciones tropicales; la *Tierra fria*, que encierra todos los distritos montañosos que se elevan á la mitad de la altura de la meseta, hasta las cumbres cargadas de nieve eterna; y por último la *Tierra templada*, parte del terreno que se halla entre uno y otro de estos niveles, y que participa á la vez de ambas temperaturas. Déjase entender facilmente cuan vaga y arbitraria sea esta clasificacion, sobre todo cuando su aplicacion depende de las circunstancias locales y no de las observaciones científicas.

En este territorio así repartido, todas las producciones del universo pueden hallar su tierra y su clima adecuados; pero desgraciadamente esta constitucion geológica, al mismo tiempo que contribuye al desarrollo de todas las plantas, parece servir de obstáculo á las comunicaciones, sin las que, las producciones pierden mucho de su valor. Los caminos entre el llano y la marina son muy malos y cuasi intransitables, y á no ser el canal de Chalco, que tendrá unas siete leguas de extension, no se conoce otro camino navegable en toda la zona elevada de Méjico; así es que con caminos tan estrechos, ni por navegacion, ni con carruajes se puede andar. El transporte se hace enteramente por medio de mulas, por cuyo motivo es mas costoso. Resulta, pues, que si se cultiva la tierra por los alrededores de las grandes ciudades, en donde los géneros tienen buena salida, sucede que todos los demás distritos quedan sin cultivo.

La poblacion de esta llanura se compone de diferentes razas, los *Gachupines*, europeos de sangre pura; los criollos españoles, indígenas de sangre europea sin mezcla; los mestizos, descendientes de blancos é indios; mulatos, descendientes de blancos y negros; zambos descendientes de negros é indios; indios verdaderos, pertenecientes á la raza aborígene bronceada; y por último los negros esclavos del África. Los indios ó antiguos mejicanos forman por sí solos las dos quintas partes de la poblacion de Méjico, que asciende á 8.000,000 de almas.

Estos indios descendientes de los pueblos hallados en estos puntos en la época de la conquis-

Biblioteca Nacional de España



2. Sommet des Organes de Lactopan.

2. Cumbre de los Organos de Lactopan.



3. Indiens de Mechoacan.

3. Indios de Mechoacan.

EN AMÉRIQUE.
EN AMÉRICA.

Pl. LIII.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ta, parecen ser de la raza azteca que habia recibido de los tultecas los elementos de una civilizacion bastante adelantada. Entre ellos hubo algunos que se sometieron al yugo de los nuevos señores sufriéndolo con paciencia, y otros que se retiraron antes de la conquista, quedando así independientes, á quienes los españoles dan el nombre de *Indios bravos*. En el dia ocupan la línea que separa las posesiones mejicanas de las de los Estados-Unidos. Por lo demás, muy difícil seria señalar entre unos y otros, ya sea afinidad ó divergencia de orígen, cuando se calcula, que si bien por una parte hay mucha semejanza en las facciones de unos y otros, sin embargo, en cuanto á los idiomas se diferencian muchísimo en sus radicales. De ambas lenguas la que está mas esparcida es la azteca, y en seguida viene la de los otomitas.

Los indígenas de Méjico tienen la misma fisonomía que hemos descrito ya; color moreno, cabello lacio y corto, poca barba, cuerpo doble y bajo, ojos grandes y fijos, los carrillos abultados y los labios anchos. Entre estos indígenas, los que voluntariamente se prestan á la esclavitud y que se dedican á los trabajos del campo en las llanuras de Méjico, llegan por lo regular á una edad muy avanzada, pues no tienen que sufrir las fatigas de la vida errante que siguen los pueblos cazadores y guerreros del Misisipí y de las sábanas del Rio Gila. Á no ser el abuso que hacen del pulque, estos indígenas vivirian muchísimo tiempo. Es muy difícil juzgar la edad de un indio por su fisonomía. Una cabeza que pocas veces llega á encanecer, la falta de barba y una piel que con dificultad se arruga hacen parecer jóvenes aun á los mas viejos. Hállanse algunos matrimonios de cien años por la zona templada situada á media costa de la Cordillera, cuyos viejos, á pesar de su edad, son robustos y felices. Entre estos indios no suele haber bizcos, cojos, mancos ni jorobados. Una cosa singular hay, y es que en los países en donde los europeos y criollos suelen tener papera, los indios están libres de padecerla. La estatura de estos aborígenes y de los mestizos que descienden de ellos es muy elevada, y Mr. de Humboldt cita un gigante mestizo llamado Martin Salmeron, alto de 7 pies.

No se puede colegir mucho ahora lo que habian sido antes estos indios en cuanto á sus costumbres y hábitos sociales. La esclavitud que varia en gran manera las facciones, se da á conocer mas aun por las costumbres y usos; así es que las mujeres de la clase distinguida entre los antiguos mejicanos, prefirieron casarse con los vencedores, que sufrir el desprecio que pensaban tener con los indios; de lo que resulta que los indígenas actuales son los descendientes de la raza mas pobre y mas miserable de la antigua Méjico, faquines, pordioseros y buhoneros, que desde entonces van errantes por la capital. Como carácter general puede decirse que el indígena mejicano es grave, melancólico y callado; resignado, pero resuelto; dócil pero enérgico cuando es preciso. Aunque aparentemente hayan renunciado á sus antiguas prácticas, en el fondo del corazon no las han olvidado, á pesar de que haya ya tres siglos que cambiaron de culto. Al principio, el nuevo rito católico se confundió en su imaginacion con la mitología mejicana, pues tomaban el Espíritu Santo por el Águila de los aztecos. Los misionistas, lejos de apartarles de estas creencias, se valieron para su fin de ellas mismas, y por su medio, aunque teniendo siempre un amor ciego por sus ritos antiguos, los indígenas han ido olvidando poco á poco la fórmula. El ceremonial católico ha destruido el ceremonial azteco, pero fuera del aparato exterior, como son fiestas, procesiones y el sacrificio divino, ningun pensamiento profundo de dogma y de moral ha podido penetrar aun estas poblaciones incultas. Dotadas de una inteligencia grave y reflexiva, estas tribus no parecen muy aficionadas á la poesía ni á cosas ideales. No saben pasar bien el tiempo ni alegrarse, aunque sea en el baile y en la música. Los cantos son melancólicos y lúgubres, y en cuanto al baile solo los hombres se dedican á él, mientras que las mujeres van sirviendo á los que bailan licores fermentados. Los mejicanos han conservado un gusto particular por la pintura y escultura en piedra y madera, de modo que es una maravilla ver sus pequeños trabajos hechos tan solo con un mal cuchillo. Por las flores tambien conservan aun el mismo gusto que Cortés observó en otro tiempo; gusto al que los hombres de alta clase eran tan aficionados, que llegaban á hacerse traer de lejos plantas exóticas, como lo comprueba el famoso árbol *(cheirostemon)* que se halla en Chapultepec. En el gran mercado de Méjico, el natural del país tanto si vende frutos como pulque, procura siempre adornar su tienda con una porcion de flores que renueva cada dia. Muchas veces el vendedor se coloca detrás de una porcion de verdura, delante hay una especie de seto hecho con yerbas frescas y sobre todo con gramíneas de hoja fina. El fondo, todo de un verde igual, se divide en pequeñas guirnaldas de flores, paralelas las unas á las otras y en cuyo centro se ven algunas pirámides de frutas. Otras veces tambien los indígenas presentan sus frutas en pequeñas cajas de madera delgada. Los zapotes, las mameas, las peras y las uvas están colocadas en el fondo y por encima está adornado de flores odoríferas.

Al lado de estos indios sometidos á los españoles, hállanse otros, aunque no muchos en nú-

Biblioteca Nacional de España

mero, que como se ha dicho, se habian retirado antes de la conquista. Como casi todos son pescadores ó cazadores, así es que ocupan en el dia ó las tierras menos centrales, ó los paises fronterizos en los que nada han podido los españoles con sus armas. Estos son los comanches, los mecos, los apaches, los lipans, que están casi siempre en continua guerra con los criollos, infestando los distritos de la Nueva Vizcaya, de la Sonora y de Nuevo Méjico, cuyos salvajes se diferencian muy poco de las hordas de la América meridional si bien que tienen mas actividad, mas penetracion y mas firmeza de carácter que los indios cultivadores.

Las familias de los indios sometidos se recompartian en los primeros siglos de la conquista entre los conquistadores por el sistema de las *Encomiendas*, que consistia en dar á cada religioso, magistrado ó soldado de mérito, un número de hombres que le servian de esclavos. Hasta el siglo XVIII, el trabajo de los naturales pertenecia á los *encomenderos* y el siervo tomaba muchas veces el apellido de sus amos. Sin embargo las familias de los conquistadores fueron acabándose poco á poco, y como no se hizo nueva distribucion de encomiendas, reducidos ó subordinados tan solo de los vireyes, los indios empezaron á tener una especie de libertad ó al menos la propiedad de su trabajo. Desde entonces la suerte de los indios se ha ido mejorando gradualmente por medio de leyes mas suaves y humanas cada dia, y los resultados de la última revolucion acabarán de completar, al parecer, el sistema de emancipacion que por ciertas razones políticas se habia retardado.

No se debe creer pues, que estos pueblos sean de tanta importancia como eran en la época de la conquista. Se ha visto ya cuantos monumentos gigantescos, que se hallan al rededor de Méjico, dan pruebas de una civilizacion grande y avanzada, cuyos datos se hallan tambien por toda la extension del territorio.

Entre otros monumentos de los que hay, vense las ruinas de Culhuacan, impropiamente llamadas ruinas de Palenque, que son vestigios de una grande ciudad encerrados en lo profundo de unos inmensos bosques, y que por espacio de tres siglos eran ignoradas de todos nuestros anticuarios, hasta que en 1787 el capitan Antonio del Rio y D. José Alonso de Calderon hallaron viajando estos escombros, los mas curiosos y extensos que pueda haber en el Nuevo Mundo. Desde entonces estos monumentos dibujados sobre la marcha por el capitan Dupaix han sido de mucha importancia para los arqueólogos europeos. La ciudad de Culhuacan, situada no muy lejos de Micol, corriente de Tulija, parece haber tenido, contando tambien estos vestigios, unas diez y siete leguas de circunferencia. Por entre las ruinas se distinguen templos, fortificaciones, sepulcros, pirámides, puentes, acueductos y casas; hallándose á mas hundidos en la arena, vasos, ídolos, instrumentos de música, estatuas colosales y hasta bajos relieves muy bien trabajados y adornados con caracteres, que parecen ser verdaderos geroglíficos. El aspecto de estos lugares, lo delicado de algunas esculturas, la forma general de los monumentos, todo da á conocer una civilizacion antigua superior á la que se halla por el resto de Méjico. Las figuras de los monumentos representan hombres de alta estatura, de proporciones elegantes y esbeltas, y de una fisonomía regular y noble. Entre estos fragmentos de preciosidad antigua es de notar sobre todo un grande templo de forma cuadrada y rodeado de un peristilo, edificio que puede tener 300 pies de longitud y 60 de latitud (PL. LVI. — 1). Sus murallas son gruesas de cuatro pies; su interior está dividido en varios aposentos y la forma del todo es una masa de construcciones piramidales, apoyadas en una base cuadrilonga, y elevándose en declive una sobre otra. En frente de la fachada que mira á Oriente hay una grande escalera de piedra labrada que conduce á la estancia principal. De en medio del edificio sale una alta torre de cerca sesenta y cinco pies, que debia servir seguramente de azotea y de la que hay todavía cuatro pisos intactos. La escalera está en el centro é iluminada por ventanas abiertas á cada lado y en cada piso. Por lo demás, la arquitectura del edificio es una mole elegante y sencilla. Debajo del templo hay inmensos subterráneos que parece no han sido registrados todavía. Las paredes están adornadas con bajos relieves de escultura en piedra, y con una capa de un estuco muy fino. Las figuras son por lo regular altas de 7 á 8 pies.

En Palenque se ha encontrado un bajo relieve representando cierta adoracion á la cruz, sobre lo que han discurrido muy sabiamente nuestros arqueólogos. Este bajo relieve presenta en medio una gran cruz de forma latina, con otra segunda cruz puesta dentro de la primera. Los tres brazos superiores de ambas forman tres travesaños reunidos, descansando el pie de la cruz mayor en una columna semielíptica, puesta sobre un corazon cuya parte superior tiene la figura de un 8 transversal. La cruz tiene encima un gallo de dos colas, sosteniendo con el pico un gorro ó un casquete hemisférico. Á la izquierda de la cruz hay una mujer que tiene en el brazo izquierdo un recien nacido, que presenta á un sacerdote vestido con hábitos sacerdotales, sentado en el lado opuesto en una silla formada de dos espirales puestas una frente la otra. El niño está entre dos ramas de loto y

Biblioteca Nacional de España

su cabeza termina con una media luna, cuyo disco sale con los rayos dirigidos hácia arriba. Por detrás de la cabeza salen dos hojas de loto, y su cuerpo, que remata tambien con una hoja, está separado de la mano de la mujer por cuatro pequeñas esferas. La cruz interior está ceñida en su longitud por cuatro semicírculos, puestos de dos en dos y uno enfrente del otro. De cada uno de los brazos laterales de la cruz grande exterior sale una rama derecha, terminando en un gancho rectangular y rodeada de diferentes rayos que rematan en pequeños globos. Este gran cuadro está lleno además de bajos relieves y figuras; en los lados está repetido muchas veces el escarabajo, y á la derecha de la cruz hay dos elipses cruzadas entre sí. En algunos medallones hay la cruz rectangular, teniendo en uno de los dos brazos cuatro globos, colocados cada uno en un ángulo. En otro medallon hay una T, y debajo una elipse que encierra otra segunda, conteniendo un arco puesto sobre una pirámide, con dos esferas encima y otra debajo. En este cuadro y en los diferentes caracteres que le rodeaban, nuestros arqueólogos hallaron verdaderos geroglíficos, pensando que se parecian mucho á los egipcios, y que siendo la idea del cuadro la salida del sol en el solsticio de invierno, era probable que el templo de Palenque debia ser dedicado á este astro. Palenque está situado á ocho jornadas de Ocosingo, de donde puede venirse tan solo por caminos poco transitables, á caballo, ó conducido en una hamaca por dos hombres, ó á pie. Hay dos ciudades con el nombre de Palenque: Palenque Nuevo, cuya poblacion consta de muchos blancos y mestizos, y Palenque Viejo por cuyos alrededores se hallan las ruinas de que hemos hablado. La campiña es muy fértil en todos estos parajes.

Entre los fragmentos de antigüedad que tiene el suelo mejicano es preciso hacer mencion de las cosas siguientes.

Un puente muy notable situado á una legua de los Reyes en la provincia de Tlascala, alto de 12 pies, ancho de 40, lleno de parapetos y adornado con obeliscos en sus cuatro ángulos, colocado en la pendiente de una colina verde y escarpada (Pl. LVI. — 2). Los obeliscos altos de 40 pies forman una perspectiva muy graciosa.

Una fortaleza antigua situada á tres leguas de Miquitlan, y las ruinas de la antigua ciudad de San Pablo Millan. La fortaleza está situada en la esplanada de una inmensa roca, que tiene cerca una legua de circunferencia por la base y 600 pies de elevacion (Pl. LVI. — 3). Aislada por todas partes, solo podia irse á ella por la ciudad, despues de haber pasado una hilera de paredes que tenian 6 pies de grueso y 18 de alto; no muy lejos de este punto y bajando de la ciudadela se halla la sala de un antiguo palacio en Miquitlan; sala larga, estrecha, dividida por una hilera de cinco columnas, de las cuales en el dia han quedado tan solo dos en pie, una á cada extremo (Pl. LVII.— 1).

Un monumento piramidal en Tehuantepec, paralelogramo de 120 pies sobre 55 de base, y que tenia encima de él sin duda, en otro tiempo, otro edificio habitado (Pl. LVIII. —3).

Un puente antiguo en Chihuitlan, pueblo indio situado á una legua de Tehuantepec, bastante bien conservado y construido sobre el rio que atraviesa por el pueblo, de 12 pies de largo y 6 de ancho, formando el arco solas dos piedras arqueadas (Pl. LVII. — 2).

Una pirámide en San Cristóbal Tehuantepec, muy bien conservada; cuyo monumento de 54 pies por la base y 72 de altura, está construido con piedras unidas entre sí con la mayor solidez (Pl. LVII. — 5). Tiene muchos pisos; y sin duda era en el último en donde habia los altares que servian para adorar á los falsos dioses. Los lados estaban dirigidos con exactitud hácia los puntos cardinales, y el de la parte del oeste tiene un camino que conduce á la cima.

Por último; hállanse tambien una multitud de otros restos antiguos esparcidos por varias partes, cabezas esculpidas, capiteles de columnas coronadas de un casco de piedra volcánica negruzca, que suele hallarse en Cholula (Pl. LVII. — 4); cabezas de divinidad, altas de 3 pies y colocadas sobre unos pedestales ó columnas, escultura preciosa que se ha encontrado en Santiago de Guatusco.

Se ha visto ya como de la estructura particular de los paises mejicanos, resultaba una gran variedad en las producciones del terreno. Muchas veces en un mismo dia el viajero cambia cuatro ó cinco veces de zona, y por consiguiente ve diferente cultivo. La produccion mas general es el maiz, que se cria del mismo modo en la marina que en las espaldas de la Cordillera, á cuya altura y á la de 8,000 pies sobre el nivel del mar, es esta de una fecundidad muy maravillosa. Por los cantones mas á propósito se ha visto una fanega de maíz producir de siete á ochocientas, y por otros, no tan fecundos, que tengan regadío, de tres á cuatro cientas, que es lo regular. La mayor parte de los habitantes de Méjico no vive absolutamente mas que de harina de maíz, de la que se hace una especie de pan sin levadura, llamado vulgarmente *arepa* ó *tortillas*, las que acostumbraban comer un poco fritas, con una especie de salsa picante compuesta de pimiento y tomates. El precio del maíz es segun la cosecha; y en Méjico es muy raro que la fanega de ciento cincuenta libras llegue á valer dos duros, aunque algunas veces asciende hasta á tres

Biblioteca Nacional de España

duros y medio. En el interior el precio ordinario es de tres ó cuatro reales. Antes de la revolucion casi todo el territorio mejicano estaba lleno de maíz, pero desde 1810 el número de tierras cultivadas ha disminuido unas tres cuartas partes, á causa de la suspension de los trabajos de las minas. Para formarse una idea del consumo de los distritos metálicos baste decir, que en Guanaxuato solamente hay mil cuatrocientas mulas empleadas cada dia en la extraccion del mineral, á las que se da por pienso, maíz, paja, zacate y tronchos de maíz. El mismo consumo habia á proporcion en todos los puntos donde existian explotaciones metálicas, de modo que puede decirse, que el trabajo de explotacion es el que da la medida de la prosperidad agrícola de estos distritos. Hay entre ambos productos tan íntima relacion, que el precio de los comestibles casi puede igualarse con el beneficio de las minas. En el dia, los terrenos mas abundantes en maíz son el *Bajío* (zona central de la llanura), los llanos de Toluca, el este y el sur del valle de Méjico, el estado de la Puebla y las cercanías de Aguas Calientes. Podria tambien explotarse este producto en todos los puntos de Méjico que tienen regadío. En otros se fabrica una gran cantidad de licores fermentados, conocidos bajo el nombre general de chicha de maíz, bebidas mas ó menos fuertes y mas ó menos cargadas, siendo la preferida por todos el pulque de maíz ó tlaolli compuesta de una especie de jarabe que se obtiene picando las cañas del maíz.

En cuanto á cereales, Méjico tiene el trigo y la cebada, siendo aquel mucho mas abundante en su llanura, pues da un resultado maravilloso, aunque á medida que se va bajando hácia Tierra Caliente parece que no es tan bueno. En Perote empieza la zona mas fecunda, si bien que las cosechas no siguen el mismo órden de las estaciones que en Europa, pues se distinguen en que una se llama *estacion de las aguas*, que empieza en mayo y dura cuatro meses, y otra *estacion seca*, ó estío, que comprende todo el resto del año. En Veracruz y por la marina la lluvia empieza mas pronto, y las nubes van ordinariamente del E. al O. Como la estacion seca es á proporcion mas larga que la estacion húmeda, las mieses solo se pierden, si acaso, por falta de agua, de modo que el mayor cuidado del cultivador es procurar el regadío. Los grandes campos de trigo de Méjico son principalmente los de la Puebla, del Bajío, de Méjico, de Durango y de las Misiones de California. Aunque muchos terrenos estuviesen todavía sin cultivo, los productos obtenidos actualmente bastarian para alimentar á una poblacion cinco veces mayor que la presente; lo que se debe no solo á la gran fertilidad del terreno, sino á la enorme cantidad de maíz y plátanos que se consume en Tierra Caliente, en lugar de pan y de harina. Otra causa de esta abundancia es que las cosechas se consumen casi todas en los mismos lugares, siendo el transporte muy costoso por la dificultad de las comunicaciones. En el estado actual seria mas ventajoso para Veracruz hacerse venir las harinas de Kentucky y del Ohio que sacarlas del interior. El grano produce unas cuarenta ó sesenta fanegas por una, siendo así que en Inglaterra el máximum es de doce por una, en Francia diez, y en Alemania seis.

El plátano es para los habitantes de la Tierra Caliente lo mismo que el trigo para los de la llanura, y aquella planta tiene la ventaja de ser la única que sirve para el alimento diario, y de reunir una gran cantidad de substancia nutritiva en un pequeño espacio. Mr. de Humboldt dice que un acre de tierra plantado de plátanos bastaria para alimentar á cincuenta hombres, cuando en el mismo terreno plantado de trigo, apenas podrian vivir tres. El cultivo del plátano requiere poco cuidado, como que una vez plantado, la naturaleza sola ya le basta para hacerle vegetar. En diez ó doce meses el fruto está maduro; entonces se cortan las ramas viejas, dejando solamente los brotes tiernos que hacen fruto tres meses despues. Acostumbran comerlos frescos, ó secados al sol y á tajadas, en cuyo estado le llaman *plátano pasado*. Además del plátano es preciso contar como productos del suelo mejicano el casave de yuca, el arroz, menos conocido, la aceituna, las uvas aunque no en mucha abundancia, el chili ó capsicum, las guindillas, que se gastan por todo; y por último el maguey, del que se extrae el pulque de que ya hemos hablado. Pueden contarse además coma productos coloniales, el azúcar, cuya calidad parece muy inferior á las de la Habana que son tan buenas; el café que puede dar bellísimos resultados si se cultiva mas; el tabaco, artículo importante estancado por el monopolio; el añil, conocido por los aztecas en la época de la conquista, y que ha adquirido menos valor en los tiempos modernos, á causa de la preferencia dada al de Guatemala; el cacao de inferior calidad; el algodon, que puede adquirir aun mas importancia segun sea su cultivo; la vainilla, hallada en muchos distritos, y cuya explotacion está enteramente en manos de los indios; la jalapa de la que ha tomado el nombre la ciudad de Xalapa; la cera, de la que se gasta muchísima en las iglesias; las perlas, que se hallan en abundancia en la costa occidental del golfo de California, aunque para pescarlas parecen saber muy poco los buzos del país; y por último, la cochinilla, producto precioso que parece pertenecer exclusivamente á Méjico, pues que el insecto que lleva esta nombre en el Brasil es de una calidad muy inferior. Acostumbra

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



1. Nuestra Señora de Guadalupe.



2. Chapultepec.

de Noiseux del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

vivir sobre el *cactus opuntia*, cuyos frutos son blancos; y las hembras, que son las que dan el color, se cuentan en tanta abundancia, que suele haber para cada trescientas solo un macho; suelen ponerse por encima las hojas y son del grandor y forma de un chinche, aunque de color plateado. Cuando la cosecha, es preciso ir con mucho cuidado, colocando la semilla sobre hojas de nopal que no hayan estado en contacto con otra substancia extraña, limpiándolas antes con una cola de ardilla, de cuyo trabajo se encargan las mujeres indias. En un año de buena cosecha, una libra de semilla colocada por octubre en una planta, da por diciembre doce libras de cochinilla. Esta planta ó cactus de cochinilla no se halla mas que en el distrito de Mixteca, del estado de Oaxaca: algunas haciendas de nopales contienen de cincuenta á mil plantas, alineadas como las pitas en los campos de magueys.

Pocos países hay mas ricos que Méjico en cuanto á animales domésticos, como son reses vacunas, carneros, cerdos, cabras y caballos, todos de orígen español. En Tejas, California y demás territorio indiano, se hallan una infinidad de ganados salvajes que van errantes por los bosques. La lana de los carneros americanos parece ser de calidad inferior, seguramente á causa de la falta de cuidado. El producto general de la agricultura mejicana ha sido evaluado por Mr. de Humboldt en veinte y nueve millones de duros, ó sea, cuatro millones mas que el producto general de las minas.

Se ha dicho ya que la Nueva Confederacion mejicana camprendia diez y nueve estados, á los que es preciso añadir el distrito federal y los territorios de las Californias, Nuevo Méjico, Tlascala y Colima.

Del distrito federal de Méjico, su capital y puntos mas importantes se ha hablado ya; tenemos ahora que hacer mencion de Acapulco, en otro tiempo el puerto mas esencial de Méjico, cuando el galeon de Manila iba á depositar en él las riquezas de la India. Acapulco en el dia no es mas que una ciudad decaida y arrimada á una costa brava que contribuye mucho á que su atmósfera sea insalubre y pestilente. La poblacion no tiene mas allá de 4,000 almas. En el estado de la Puebla, he visitado ya al pasar la cabeza de partido, Puebla de los Angeles, y Cholula, ciudad de los teocallis. Es preciso citar aun Tlascala, ciudad decaida y de no mucha importancia en cuanto á recuerdos. Cuando Cortés llegó á Méjico, Tlascala era una de las ciudades mas poderosas de la llanura del Anahuac, y poblada de una gente que el conquistador español hizo pasar á la ciudad de Granada. Era entonces un gran mercado en el que venian á parar los productos de los llanos vecinos. Su gobierno independiente del de Méjico, parecia tener formas republicanas. El territorio, fértil y poblado, se componia, segun estadística, de trece ciudades que eran otros tantos señoríos independientes. Los señores de estas ciudades dependian de cuatro jefes, formando con ellos un gran consejo que nombraba el generalísimo del ejército. Contribuían todos á la defensa del territorio con su contingente, y administraban justicia cada uno de por sí, reservándose las partes la facultad de apelar al gran consejo. Los tlascaltecas se declararon desde el principio de la invasion, como aliados de Cortés, ayudando á los españoles á tomar Tenochtitlan y contribuyendo á su ruina. Despues de la conquista, se convino en que Tlascala seria aun gobernada por sus mismos caciques bajo la superintendencia de un empleado español, no pagando mas que un solo tributo á la España, hasta que llegó la revolucion, desde cuyo tiempo pertenece al estado de la Puebla.

En el estado de Queretaro que hemos visitado ya, y capital en otro tiempo de este mismo nombre, hállase Cadereite, importante por sus minas de plata, y San Juan del Rio, célebre por una feria, y sobre todo por el santuario de Nuestra Señora, llamado la Madona de San Juan del Rio, que visita cada año una infinidad de peregrinos. Es un templo de una arquitectura sencilla y magnífica, en cuyo centro hay un altar muy hermoso que remata en una grande cúpula.

Despues de hablar sobre el distrito de las minas, es preciso citar de paso el estado de Guanaxuato, notando algunos pormenores de Leon, pequeña y hermosa ciudad, floreciente en otro tiempo, y centro del comercio de Bajío, pero mas tarde devastada por las guerras que asolaron este territorio; del fuerte de Sombreros, baluarte de los patriotas; del fuerte de los Remedios, célebre por las crueldades de su gobernador, el P. Torres; de Hidalgo ó Dolores, que ha tomado el nombre del célebre cura Hidalgo, primer jefe de la revolucion mejicana; de Allende, Irapuato y Salamanca, localidades importantes; y por último de el Jaral residencia del marqués de Jaral, que posee 40,000 millas cuadradas de terreno por el que se apacientan tres millones de cabezas de ganado mayor y menor.

Conviene que pasemos tambien á los distritos de las minas, visitados ya en otra ocasion, á saber; Zacatecas, San Luis Potosí y Durango, países ricos por sus explotaciones y llenos de ciudades y aldeas de consideracion. El estado de Michoacan ó de Valladolid y los de Tlalpuxahua tienen tambien muchas minas, pero el resto del país solo es importante por su agricultura. El estado de Michoacan situado en una pendiente de la Cordillera de Anahuac con sus prados espaciosos

Biblioteca Nacional de España

y regados por riachuelos, disfruta de un clima muy suave y una atmósfera muy salubre. En el interior de este estado y al E. del pico de Tamataro, se formó en la noche del 9 de setiembre de 1759, el volcan de Jorullo, efecto de una revolucion física de las mas extraordinarias que se conocen. Hasta entonces nunca se habia visto á la distancia de treinta y seis leguas de las costas, y lejos como unas cuarenta y dos de otro volcan activo, una montaña de escorias y cenizas, que saliese de una infinidad de pequeños conos inflamados. Este suceso tuvo lugar en las tierras de San Pedro de Jorullo, una de las mayores y mas ricas haciendas del país. Un terreno de tres ó cuatro millas cuadradas, conocido por el dombre de Malpaís, se levantó en forma de vejiga, como que en el dia se distinguen aun en sus ásperos bancales los límites de esta explosion. Al momento de la erupcion, en una extension de muchas leguas se vieron salir llamas de la tierra y saltar á una altura prodigiosa fragmentos de roca incandescentes, mientras que al resplandor del fuego volcánico se veía hincharse y hundirse sucesivamente la tierra. En el dia se ven aun una infinidad de pequeños conos que sacan afuera sus chimeneas, y en algunas de las cuales se oye un ruido subterráneo, que es prueba de que hay adentro algun fluido en movimiento. En medio de estos hornos se levantan á 400 ó 500 metros del antiguo nivel de las llanuras, seis grandes cerros, en el mas elevado de los cuales hay el volcan de Jorullo, que ha vomitado por la parte del norte una inmensa cantidad de lavas, escorias y basaltos. Los indios que habitan la provincia de Michoacan son los descendientes de tres pueblos célebres en tiempo de la conquista; los tarascas, de quienes se habla en la historia por la suavidad de sus costumbres, por su industria y por la armonía de su lengua; los chichimecas que, como los aztecos, hablan el idioma mejicano; y por último los otomitas, colonia muy atrasada aun en el dia, y cuyo dialecto está lleno de aspiraciones guturales y nasales. En los pueblos de esta provincia no suele hallarse otra figura blanca mas que la del cura, y aun las mas de las veces suele este ser mestizo. Los lugares de mas importancia del estado son Valladolid su capital, cabeza de obispado, ciudad bien construida y poblada de veinte á veinte cinco mil habitantes. Los sitios mas notables son la catedral, el seminario, uno de los mas frecuentados de la Confederacion, y el acueducto, cuya construccion ha costado cerca de quinientos mil francos. Pascurao en las orillas del lago de este nombre. Zintzunzant, antigua capital del estado de los Tarascas, y muy célebre en Méjico por los primorosos trabajos de plumas que salen de sus fábricas. « Parece imposible, dice Mr. Beltrami, que se puedan combinar con tanta perfeccion millares de pequeñas plumas, algunas de las cuales no son mas anchas que la cabeza de un alfiler, y que se formen con ellas ropas en las que se imitan los grupos de las nubes, el cielo, la tierra, un país y flores, todo trabajado perfectamente y con el gusto mas delicado. Estas plumas son pegadas ó clavadas en hoja de lata, la cual no conocian hasta que se la trajeron los españoles, de modo que antes de la conquista se valian para esto de hojas de maguey. »

El estado de Jalisco ó Guadalajara, que atraviesa del E. al O. el rio de Santiago, corriente de consideracion; se extiende en parte por la llanura y parte por la pendiente occidental de la cordillera de Anahuac. Las regiones marítimas, no tan sanas, abundan en buena madera de construccion: en ellas se halla el volcan de Colima que arroja cenizas y humo á menudo. Jalisco tiene minas de plata bastante ricas, y terrenos en donde florece maravillosamente la agricultura. La capital, Guadalajara, es una grande y hermosa ciudad y silla de un rico obispado; tiene calles espaciosas y aniveladas, infinitas plazas grandes y simétricas, fuentes que proceden de un acueducto que está á quince millas de distancia, conventos y magníficas iglesias, entre las que pueden contarse la catedral, de una hermosa arquitectura y de bastante riqueza, la iglesia de San Francisco, y la iglesia y convento de los Agustinos. Hay otros monumentos, como son el seminario, la casa de moneda, la universidad y un colegio y escuela lancasteriana. La ciudad tiene 30,000 habitantes. En el mismo estado se halla San Blas en la embocadura del Santiago, pequeña ciudad, aunque muy importante por su fortaleza y arsenal marítimo. El clima es tan malsano, que en la estacion seca los empleados se ven precisados á retirarse á Tepic, punto delicioso y sano. Hállanse tambien Bolanos, célebre por sus ruinas; Barca y Colula, aldeas mercantiles, y esta con un templo antiguo; y por último Chapala, aldea tambien, en las orillas del lago del mismo nombre, y situada en frente de Mescala, célebre en los anales de la independencia por la resistencia que un puñado de insurgentes hicieron á los españoles. En el dia la isla de Mescala sirve de baño, por cuyo alrededor se desarrolla la hermosa corriente de Chapala, que se comunica con el Santiago, uno de los rios mas caudalosos de la Confederacion Mejicana. Nada mas magnífico que la vista que presenta este rio en el *Salto de Guanacuatlan;* precipitándose de una altura de 80 pies, forma la cascada varios saltos que en el país los llaman *Barrancas*, y que van sucediéndose por espacio de una milla.

El estado de Oaxaca es uno de los mas hermosos cantones de este bello país, de modo que

Biblioteca Nacional de España

todo parece que contribuye para el bienestar de los habitantes; pureza y salubridad del clima, fertilidad del terreno y riqueza y variedad de frutos. En toda la provincia, pero sobre todo en la *Tierra templada*, á tres leguas de la capital, se halla el enorme tronco de *cupressus disticha* qne tiene 36 metros de circunferencia: árbol antiguo que es mucho mas grande que todos los baobabs del África, lo cual no es de admirar, pues Mr. Anza ha descubierto que era la reunion de tres diferentes árboles. En el estado de Oaxaca se encuentran muchos vestigios de la civilizacion azteca, y entre otros el edificio de Mitla ó *Miquitlan*, que en lengua mejicana significa lugar sombrío. Estos sepulcros de Mitla forman tres edificios simétricos, de los cuales el principal tendrá unos cuarenta metros de largo. Una escalera abierta en un pozo conduce á un aposento subterráneo, cubierto de *grecas* que sirven de adorno en el exterior del edificio. Lo que mas distingue este monumento de los otros, son seis columnas de pórfido que tiene colocadas en medio de una vasta sala y sostienen el techo. En otro tiempo se creía que eran las únicas halladas en el Nuevo Mundo que demostraban el arte en su infancia, pues no tienen base ni capitel, siendo tan solo un poco encogidas por la parte superior. La altura total es de 5 metros, y la caña es una sola pieza de pórfido anfibólico. Entre las ciudades de este estado es preciso citar la capital Oaxaca, una de las mas hermosas de Méjico; la antigua *Huaxyacac*, que se presenta en las orillas del Rio Verde en medio de un campo de nopales, y toda construida con piedras verdes, que le dan cierto aire de gracia y frescura. Son muy de notar el seminario, la catedral y el palacio episcopal. En Oaxaca se halla una escultura de las mas curiosas del antiguo Méjico; un bajo relieve representando un guerrero que sale del combate cargado de despojos del enemigo, teniendo á sus pies algunos esclavos desnudos en diferentes actitudes. Lo que mas llama la atencion en este fragmento, por lo disparatado, es el enorme grandor de la nariz del guerrero. El valle de Oaxaca está lleno de hermosos pueblos, aldeas y ciudades, cuyos principales puntos son; Talixtaca y Huyapa jardines de la capital muy bien sombreados por infinidad de limoneros y naranjos; Zachita, lleno de antigüedades no estudiadas aun, y residencia de los reyes tzapotecas, en donde se hizo la primera cosecha de trigo que los españoles trajeron; Azompa, célebre por su alfarería; Chilapa por su iglesia gótica; Ocatlan al pie de la Sierra, de donde respondia á los oráculos el Espíritu Santo: y por último Misteca, único punto de Méjico, en donde se hace cosecha de cochinilla. Mas al interior hállanse tambien Tepozcolula, importante por sus fábricas, y Tehuantepec populosa y rica en salinas, ciudad cuyo nombre se ha hecho célebre en Europa por la canalizacion del istmo.

El estado de Yucatan formado de una parte de la península de Yucatan, en los primeros tiempos de la conquista fue poblado de establecimientos europeos, como lo prueban las ruinas que existen todavía. En el dia es un país casi desierto que solo tiene un puerto regular llamado Campeche. El clima es uno de los mas cálidos de la América equinoccial. Los indios mayas que habitan en él, jamás se sometieron á los reyes aztecos, aunque tuvieron cierta civilizacion propia de ellos, como lo prueban los monumentos descubiertos por los españoles. Se hallan en este estado, con mucha abundancia, los árboles famosos de campeche, cuya madera ha tomado el nombre del lugar en que se embarca. Este árbol (*hematoxylon campechianum*) tan abundante por todo el Yucatan y por la costa de Honduras, se halla en diferentes bosques de la América equinoccial. Las cortas en el estado de Yucatan, se hacen anualmente junto al rio Champoton, cuya embocadura está al S. de la ciudad de Campeche en el estado de Lerma. La madera de campeche despues de cortada, debe dejarse secar un año almenos, para que se pueda embarcar. La capital de este estado, Merida, es una ciudad de poca importancia, aunque es silla episcopal y cabeza de partido, ejerciendo jurisdiccion sobre los estados de Chiapa, de Tabasco y de Yucatan. Al S. de la ciudad se halla el edificio de piedra llamado *Oxmutal*, que en la segunda mitad del siglo XVIII visitó el P. Tomás de Sora, y que segun su explicacion, tiene 600 pies en cada fachada: las habitaciones, los corredores exteriores y los pilares están adornados con figuras de hombres, lagartos, serpientes, etc., en estuco. Vense tambien algunas estatuas de hombres bailando con palmas en las manos. Una cosa hay muy notable, y es que toda la zona, casi desierta en el dia, situada al S. de Oaxaca, es tan fecunda en monumentos, como pobres en ellos son los distritos situados al N. de Méjico. Las ruinas de Culhuacan en el Estado de Chiapa, se ha visto ya de cuanta importancia eran. Este distrito, en el dia abandonado, estaba en efecto, en los primeros tiempos de la conquista, poblado de indígenas muy civilizados, que tuvieron por obispo al inmortal Las Casas, por cuyo medio obtuvieron muchas gracias del gobierno español. Ciudad Real, Chiapa de los indios, Chamula, Ocosingo, Comitlan, son los puntos mas importantes de este estado; el de Tabasco no lo es tanto, aunque consta de algunas pequeñas ciudades, como son Santiago de Tabasco, cabeza de partido, y Nuestra Señora de la Vitoria, célebre por ser el primer punto en donde desembarcó Cortés, alcanzando su

Biblioteca Nacional de España

primera victoria sobre el suelo mejicano.

El estado de Sonora y Cinaloa es un país muy despoblado, aunque cuenta 280 leguas de costa, desde la gran bahía de Bayona, hasta la embocadura del Rio Colorado, al norte de cuyo estado se halla un país llamado la Pimeria, dividido en Pimeria Alta y Pimeria Baja, ambas habitadas por los indios pimas, tribus convertidas y que viven segun las leyes de los misionistas. La Pimeria alta es el Chocó de la América septentrional. Los torrentes y hasta las llanuras contienen arenas de oro diseminadas por las tierras de aluvion. Se han hallado tambien pedazos de oro puro, de dos á tres kilógramos de peso. Los lavaderos están poco explotados aun, á causa de las frecuentes incursiones de los indios independientes. Mas hácia el N., en la orilla derecha del rio de la Ascencion, viven los seris, colonia salvaje y belicosa, y no muy lejos de Rio Gila, campean otros indios, cuyo porte social contrasta con el estado de las tribus que andan errantes por las orillas del Misisipí, los cuales tienen el genio apacible, van vestidos, forman pueblos de dos ó tres mil tiendas, y cultivan el maíz, el algodon y las calabazas. En la zona que habitan, se encuentran vestigios de una antigua civilizacion y las ruinas de las grandes ciudades aztecas. Á fines del siglo pasado, los misionistas españoles reconocieron los escombros de una de ellas, y hallaron en el centro un edificio al que llamaron *Casa Grande*, hecho á cuatro vientos, construido con argamasa y dividido en pisos de un grandor desigual, aunque colocados simétricamente. Las paredes son de doce decímetros de grueso, rodeando el principal edificio una especie de muralla que tiene á trechos algunas torres gruesas. El edificio consta de tres pisos y un terrado. Las ciudades mas notables de Sonora y Cinaloa son villa del Fuerte, nueva capital del estado; Culiancan; Guaymas, que se mira en el dia como el mejor puerto de Méjico; Cinaloa; Arispe, antigua capital de la provincia; Sonora, que tiene minas de plata, así como Hostimuri, Cosala y el Rosario; Pitit y Mazatlan, plazas mercantiles; y por último Presidio de Buenavista y Presidio de Torrenate lugares de ambas Pimerias.

El estado de Chihahua que formaba parte de las antiguas *provincias internas*, es de todos los distritos mejicanos el que tiene mas *indios bravos* en sus fronteras septentrionales. Por esta línea se hallan los acoclames, los cocoyames y los apaches mezcaleros, de los cuales la mayor parte anda errante por el Bolson de Mapimi; así como las innumerables tribus de los comanches y de los chichimecas, que son aun mas intrépidos y salvajes. Aquí es donde abundan mas los infatigables merodeadores, que como los beduinos de la Arabia, se hacen mutuamente una guerra de sorpresas, uniéndose otras veces para atacar de por junto los establecimientos españoles. Los comanches suelen ser los mas bravos y terribles, siendo muy diestros, como los habitantes de la Patagonia, en domar caballos salvajes, por cuyo motivo son intrépidos y excelentes jinetes. Los comanches ignoran cual es su patria primitiva, pues viven en tiendas hechas de cueros de búfalo ó de los grandes perros que les acompañan cuando van errantes de una parte á otra. Ninguna tribu tiene las costumbres tan sanguinarias como ellos, pues matan á todos los prisioneros adultos, conservando solo á los niños para hacerles esclavos. Véase pues cual debe ser la actitud de los españoles que habitan estas provincias; una guerra continua y exterminadora entre ellos y los indios, á excepcion de algunas tribus de apaches, moquis y yutas, á quienes dan el nombre de *indios de paz*. La capital de este estado es Chihahua, ciudad grande y hermosa, situada junto á un pequeño rio que da sus aguas al Conchos que desemboca en el Rio del Norte. La catedral, el palacio del Estado y la Academia militar son unos magníficos edificios; pero la poblacion no excede seguramente de 20,000 almas. Por sus alrededores hay ricas minas de plata.

El estado de Cohahuila y Tejas es el mas vasto y poblado de todos los estados mejicanos. En Tejas y en medio de unas vastas estepas de gramíneas, se hallan los límites de Méjico y los Estados-Unidos. Hace mucho tiempo que el congreso americano pretende estas inmensas soledades, de modo, que por conducto del coronel Poinsett, ha ofrecido ya 10.000,000 de duros á fin de que se las cedan. Los mejicanos no solo han rehusado esta proposicion, sino que antes bien han enviado cinco regimientos á este punto para que formen en él colonias militares. Ahora parece que se han vendido algunos pedazos de tierras de estos mismos lugares á los emigrados de otras naciones, haciéndoles pagar 40 duros por cada cien acres; en ellos son protegidos y bien recibidos los indios que huyen de la esclavitud de los estados meridionales de la Union, de modo que al pisar un esclavo el suelo de Tejas, queda libre del mismo modo que en Canadá. Tiénese bien presente que este vasto territorio de Tejas tuvo cierta estima para la Francia, pues en estas estepas incultas quiso idearse un asilo para los restos gloriosos del ejército del Loire; pero la ilusion duró poco. Son bastante notables en el estado de Cohahuila y Tejas, Monclova su capital; Saltillo, mas rica y poblada, y San Felipe de Austin, cabeza de partido de la nueva colonia fundada en Tejas.

En el estado de Nuevo Leon se halla Monterey, ciudad de 15,000 almas, la mas prin-

Biblioteca Nacional de España



3. Hacienda de Chapingo.



4. Servante Indienne.
4. Criada India.

3. Extraction du Palquel.
5. Estraccion del Pulque.

Pl. LIV.

EN AMÉRIQUE.
EN AMERICA

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

cipal de todas las mejicanas, entre su meridiano y el de la frontera de los Estados-Unidos; es silla episcopal y residencia del juzgado. En el estado de Tamaulipas es preciso citar su capital, Aguayo, y sobre todo Tampico de Tamaulipas, pequeña ciudad marítima, fundada en 1824, que por la situacion de su puerto es la mas floreciente y populosa del estado; el Refugio, plaza mercantil; y por último Altamira, que solo es interesante por una montaña aislada colocada en medio del país, tan gigantesca que parece imposible que sea construida por los hombres: cortada en pirámides con tanta perfeccion, tan regular y teniendo tan poca afinidad geológica con el terreno de su alrededor, que no puede atribuirse de ningun modo á la naturaleza; lo que en efecto es una de las mas sorprendentes maravillas del mundo.

Sobre el estado de Veracruz poco queda que decir; pues se ha visto á Veracruz, la capital, Papantla, Xalapa, Perote y otras cindades ó pueblos. Todo lo que ofrece de mas importancia este estado puede reducirse á Alvarado, que vá aumentando de dia en dia, y Guazacoalco, célebre por los desgraciados ensayos que se han hecho para su colonizacion. Los territorios de Nuevo Méjico y Colima nada tienen que pueda llamar la atencion del viajero, siendo la capital del primero Santa Fé, y la del segundo Colima.

Para completar la geografía de Méjico solo falta que recorrer el territorio casi desierto de las dos Californias, cuyas costas fueron descubiertas en el mes de febrero de 1534 por Hernando de Grijalva á quien mataron el piloto los californios. En 1535 el mismo Cortés reconoció este mar interior, en medio de mil peligros, haciendo completar en seguida este mismo reconocimiento por D. Francisco de Ulloa, que por espacio de dos años siguió las costas del golfo de California hasta la embocadura del Rio Colorado, en cuya época se fijó de un modo casi exacto la situacion de estos lugares, como lo prueba un mapa que existe en Méjico; pero algun tiempo despues, empezándose ya á soñar maravillas, hicieron de este país una tierra fabulosa, rica, abundante y llena de oro y perlas. El que propagó mas estas ideas fue un religioso viajero, Fray Marcos de Nizza, que reveló á los españoles la existencia de una supuesta ciudad de Cibola, populosa, civilizada y poderosa. Cibola y Quivira situadas á orillas del lago de Teguayo, no lejos de Rio de Aguilar, fueron los dos *Dorados* en que creyeron por mucho tiempo los mejicanos. Algun tiempo despues, cuando se fue para ver estas ciudades, solo se hallaron en su lugar las áridas tierras de la Antigua California, llenas de montañas sin cultivo ni agua, y tan solo cubiertas de una que otra higuera ó sensitiva; y no minas de plata y oro como se decia. La península de la Antigua California, atravesada por una cadena de montañas volcánicas de 1,400 á 1,500 metros de elevacion, es habitada por unos animales muy parecidos al carnero (*ovis ammon*) de Cerdeña y á los que los españoles llaman *carneros cimarones*. La mayor parte de la península esta falta de agua, y en los puntos en donde la hay la tierra es susceptible de cultivo. De todos los productos marítimos las perlas son lo único que atrae en este punto á los especuladores europeos, pues abundan bastante por la parte meridional de la península, y son muy finas, hermosas y grandes, aunque de forma irregular. Su pesca está casi abandonada, por causa de la paga mezquina que dan los blancos á los indios buzos para continuar este trabajo tan peligroso é ingrato. El pequeño número de Misiones fundadas en el territorio de la Antigua California han reunido entorno de ellas á algunos indios, que viven bastante tranquilos entre la autoridad militar y la religiosa. Los indios salvajes puede decirse que no han salido del estado de naturaleza; pasan dias enteros tendidos de cara á tierra sobre la arena, y van casi desnudos. Cuéntanse en número de 4,000 indios salvajes y 5,000 indios cultivadores.

La Nueva California situada al N. O. de la Antigua, es un continente tan abundante en agua y fértil, como seca y pedregosa es la península. Descubierta en 1602 por Sebastian Vizcaino, y ocupada en 1763 por voluntad del virey, el caballero de la Cruz, este país es uno de los mas hermosos y pintorescos que se pueden ver. Un cielo cubierto de niebla contribuye á dar mas vigor á la vegetacion y á fertilizar el terreno, que está cubierto de una capa esponjosa y negra. En las diez y ocho Misiones de la Nueva California se cultiva la cebada, el trigo, las habas, los garbanzos y las lentejas; por lo que, estos establecimientos van adquiriendo poco á poco nueva importancia. Antes que los españoles hubiesen colonizado las orillas de la bahía de San Francisco, punto el mas septentrional del Nuevo Mundo, los indios de estos lugares eran tan bárbaros como los naturales de la Australia, pero en el dia están ya medio civilizados. Mas adentro se hallan indígenas menos salvajes que viven en chozas de forma piramidal, tejiendo el junco de una manera admirable, y entreteniéndose en fabricar una especie de cestas, que las cubren en seguida con una capa de asfalto para hacerlas impenetrables al agua.

La parte septentrional de la Nueva California está habitada por las dos tribus de rumsens y escelens, formando ambas la poblacion del presidio y pueblo de Monterey. En el resto de la provincia viven otras colonias de matalans, salcens y quirotes, cuyo idioma tiene muy poca cosa que se pa-

Biblioteca Nacional de España

rezca á la lengua azteca. Todos estos indios se ocupan, de algunos años á esta parte, en tejer lanas groseras, pero su principal comercio es la preparacion de los cueros de ciervo que abundan en las llanuras donde hay gramíneas. Estos ciervos son unos animales de talla gigantesca y andan en bandadas de treinta á cuarenta; tienen un color obscuro igual y sin mancha. Sus astas no son aplastadas, y tienen cerca de cuatro pies y medio de largo. El ciervo de la Nueva California, es uno de los animales mas hermosos de la América española: corre con una extraordinaria rapidez echando su cuello hácia atras y apoyando su cornamenta en la espalda. Los mas lijeros caballos no podrian seguirle en su carrera, siendo imposible cogerle mas que cuando acaba de beber (lo que le sucede rara vez), porque entonces está sumamente lerdo, y es muy fácil echarle el lazo. Los indios se valen de otra estratagema para coger á los ciervos. Cortan la cabeza á un venado cuyas astas son muy largas, vacian el cuello y se ponen ellos mismos la cabeza del animal. Disfrazados de este modo y armados al propio tiempo de arcos y flechas, se ocultan en la espesa yerba, imitando los movimientos del ciervo que pace, lo cual atrae á estos animales que se dejan coger con mucha facilidad. Estos salvajes emplean tambien los baños calientes y de vapor, tan comunes entre los aztecos. El bañista azteco se tendia en un horno caliente cuyo suelo estaba constantemente mojado, pero en la Nueva California se usaba por el contrario del baño recomendado por el célebre Francklin bajo el nombre de *baño de aire caliente*. Al volver los indios de su trabajo entraban en este horno, permaneciendo en él por espacio de un cuarto de hora, yendo en seguida á echarse en el arroyo vecino ó á revolcarse en la arena. Esta repentina transicion de lo frio á lo caliente, lejos de acarrearles fatales resultados parece pue les reanimaba y les daba mas vigor.

Los pueblos mas importantes de la Nueva y la Vieja California son: San Cárlos de Monterey, residencia del gobernador y el mas poblado de aquel territorio; San Francisco, uno de los mejores puertos del Nuevo Mundo; enfin, Loreto, aldea miserable, capital de la Vieja California.

CAPÍTULO VII.

UNION AMERICANA. — NUEVA YORK.

Entre Vera-cruz y los Estados-Unidos de América, son muy seguidas las relaciones y las comunicaciones frecuentes. Así es que no tuve que esperarme mucho tiempo para hallar un barco, porque el brick Jefferson, su capitan Smith, se iba á hacer á la vela; trasladéme pues á su bordo, y cuarenta dias despues nos hallábamos á la vista de las costas de Nueva Yorck, cuyo aspecto es de los mas risueños mirado desde el mar. Es un conjunto de bosques y praderas, muellemente dispuestas en un terreno desigual, que cortan á cada paso magestuosas corrientes de agua. Á cinco millas de distancia aparecen el faro de Sandy-Hook, las alturas de Neversinek con sus islas y fuertes, todo sembrado de hermosas casas de campo acá y acullá diseminadas. Mas lejos se desplegó como un faro avanzado todo el litoral de Long-Island, y al extremo se abren las bocas del Hudson, cuyas aguas bañan los muelles de Nueva York.

Habiendo sobrevenido la hora de la marea montante, remontamos el rio en medio de la magnífica perspectiva que do quier se nos ofrecia. Encontramos en nuestra travesía infinidad de naves mercantes, que dan al viajero una idea de la increible actividad de este puerto. Á unas tres leguas de la ciudad, las costas de Long-Island y de Staten-Island, opuestas una á otra, forman un estrecho dominado por fortificaciones, sistema de defensa que se prolonga mas arriba por medio de varios reductos situados en Governor's-Island, en la embocadura del East-River, y en las islas de Bedlow y de Ellis, en medio de la costa de New-Jersey.

Mudó de aspecto este espectáculo cuando echamos el áncora en medio del Hudson, al frente de la gran ciudad mercante. Sucedió al panorama de una risueña y encantadora campiña la vista de una poblacion bien edificada, industriosa, numerosa y rica en monumentos. El ancho rio cubierto de mástiles, sus dos orillas atestadas de edificios, la multitud que se agolpaba en los muelles, las lanchas y canoas en continuo movimiento, todo daba una idea de lujo y prosperidad, de un estado de civilizacion muy adelantada que hacia ya mucho tiempo que habia perdido de vista. Era en una palabra la Europa, ó los Estados-Unidos de América, que son otra Europa.

Desembarcado en el instante mismo que llegué, fuí á alojarme en el Broadway, la mayor, la mas larga y magnífica calle de la ciudad, construida paralelamente al rio, desde el punto llamado la batería hasta una distancia de cerca de tres millas (Pl. LVIII. — 3). Broadway es el centro de la vida opulenta de Nueva York, el punto de reunion de los extranjeros y la mansion de los ciudadanos mas ricos. Cuando hace buen tiempo está concurrida por una afluencia de gente que llena los cafés y los gabinetes de lectura. Magníficos almacenes ostentan sus ricas mercancias en toda la extension de la calle, descollando á cada paso magestuosos edificios, entre los cuales merece el primer lugar la casa consistorial de Nueva York (Pl. LVIII. — 2). Es un palacio con la fachada de mármol blanco: tiene 200 pies de largo sobre ciento de ancho

Biblioteca Nacional de España

y sesenta de altura comprendido el ático. En el interior hay piezas magníficamente adornadas, donde se celebran las audiencias de justicia. Se ve en la principal el retrato de Washington y los de los principales presidentes ó generales del ejército de la Union. El coste total de este edificio terminado en 1812 asciende á 500,000 duros. Es construccion que hace honor al gusto de sus habitantes, y que cuenta muy pocas rivales en las demás ciudades de la Union.

La bolsa en el Wall-Street es tambien un hermoso edificio de mármol blanco, con 100 pies de extension en una fachada y 135 en otra. Está dividido en dos pisos á mas del ático. El piso bajo está ocupado por la administracion de correos. El pórtico, á donde se va por una escalera de mármol, está adornado con columnas jónicas de 25 pies de altura. La bolsa se halla situada en el centro, y es de forma oval é iluminada por una media naranja. Todo este conjunto es imponente. Una escalera conduce á la cúpula donde se ve un telégrafo, que de acuerdo con el situado en las bocas del rio, comunica á una extension de 7 millas y media. Todo este monumento ha costado 130,000 duros.

Entre todos los demás edificios de Nueva York, merece citarse la iglesia de la Trinidad, una de las antiguas construcciones de la poblacion. Sus primeras obras empezaron en 1696, pero como eran sus proporciones muy estrechas, se ensancharon en 1737; y habiéndose quemado en 1776, fue construida de nuevo en 1788. Este monumento es de piedra, de gusto gótico como el precedente, pero menos elevado y no tan ancho. Contiene las únicas campanas que existen en la ciudad y posee tambien un órgano con excelentes voces. La capilla de San Pablo es tambien un edificio de una cierta elegancia, con un pórtico de órden jónico, que consiste en cinco columnas de piedra gris que sostienen una cúpula, en cuyo centro se ve en un nicho la estatua de San Pablo. Se ve debajo del pórtico el hermoso monumento erigido de órden del congreso á la memoria del general Montgomery, muerto en la batalla de Quebec en 1775. La aguja de la iglesia tiene 200 pies de altura, y el conjunto del templo es uno de los mas graciosos modelos de arquitectura americana. En el cementerio del templo se halla el mausoleo dedicado á Tomás Ellis Surmet, célebre jurisconsulto de la Union. El plinto del monumento es de una sola piedra, ancha de siete pies con doce pulgadas de espesor. Tambien hay un obelisco egipcio, derecho sobre su base, y alto de treinta pies, que está hecho de una sola pieza.

Además de estas iglesias recomendables para los artistas, hay en la ciudad sobre unas ciento mas ó menos dignas de verse. El colegio de Colombia situado cerca de las casas consistoriales, fue fundado en 1750 con el nombre de Colegio del Rey. Contiene espaciosas habitaciones, una capilla, salas de lectura, una librería, un museo, gabinetes de física y astronomía, un observatorio y un parque muy extenso.

La Sociedad de libreros, en el Nassau-Street, empezada en 1740, y destruida por primera vez á principios de la revolucion americana, es hoy dia un establecimiento floreciente con mas de veinte mil volúmenes, algunos de los cuales son muy raros y preciosos. El instituto de Nueva York es un edificio igual al de la casa de la ciudad. Sus piezas están ocupadas por la sociedad literaria y filosófica, la sociedad histórica, la academia americana de bellas artes, el liceo de historia natural, el museo americano y el asilo de sordo-mudos. Los demás establecimientos son: la casa penitenciaria, la cárcel, el hospital, la aduana, el hospicio, la inclusa, la casa de locos, la sociedad linnea, la escuela de medicina con el jardin botánico, el seminario de teólogos, y una infinidad de escuelas elementales; y últimamente la biblioteca pública y el establecimiento tipográfico de la sociedad bíblica americana.

El teatro del parque es un hermoso edificio cuya construccion costó en 1798 cerca de doscientos mil duros. Un incendio le consumió en 1820 y fue reconstruido al siguiente año. Es el coliseo mas concurrido y el mejor servido. El teatro de Nueva York es el mas grande y mejor por las formas arquitectónicas. Las mejores calles de Nueva York se cruzan con el Broadway ó le son paralelas. Hay algunas, sobre todo las contiguas al rio, que son estrechas y tortuosas, restos de la antigua Nueva York, con sus casas bajas y hechas de madera, de las cuales se ven aun varias muestras. Las habitaciones del dia están construidas de ladrillo, tienen dos ó tres pisos, y son sencillas y elegantes. No hay á lo largo del rio muelles propiamente dichos, sino solo desembarcaderos.

Al pasearse por Nueva York, es fácil observar en los habitantes del puerto, en sus trajes y costumbres, un tanto de la viveza colonial mezclada con la vida grave y seria de los ingleses y holandeses. La base de la antigua poblacion de Nueva York, es casi toda holandesa. Hablan un inglés muy puro, y poco á poco han ido adoptando todos los hábitos ingleses. La urbanidad, la alegría y la hospitalidad, forman el tipo del carácter de los habitantes. Las mujeres son de tez fresca, bien formadas, muy bien educadas, y habitan en lo interior.

Nueva York está situada en la punta de la isla de York junto á las bocas del Hudson, y fue fundada por los holandeses en 1615 con el nombre de Nueva Amsterdam; pero los ingleses se apoderaron de ella en 1696. La isla donde se extiende la ciudad, tiene quince millas de largo,

Biblioteca Nacional de España

sobre una á tres de ancho. La ciudad se extiende sobre la parte meridional de la isla, prolongándose á lo largo del Hudson en una extension de cerca de dos millas, desde la Batería, á lo largo de la ria del Este, que propiamente hablando no es mas que una rama del Hudson. La Batería situada al S. O. de la ciudad, está rodeada de paseos y alamedas deliciosas, donde acostumbra á reunirse lo mas elegante de la sociedad. Los innumerables islotes que están diseminados en el Hudson, cubiertos los mas de ellos de bosquecillos frondosos y perfumados, animan este hermoso paisaje, distinguiéndose entre ellos los del Gobernador, Bedlow y Ellis, en cada uno de los cuales hay un puesto militar, las márgenes de New-Jersey y la isla Larga, con su ciudad floreciente de Brooklyn, situada á la parte opuesta de Nueva York, de la cual está separada por la ria del Este. Un servicio regular de vapores hace la travesía de este sitio, cuya poblacion asciende hoy dia á quince mil almas. La proximidad de Nueva York y la suma facilidad de comunicaciones entre ambas plazas, han hecho que una parte de la poblacion de aquella ciudad, la escogiese para su residencia. Adornan esta isla magníficas casas de campo y paseos deliciosos. Desde una de sus cimas se distingue el mejor punto de vista que ofrece la ciudad de Nueva York, con sus altos campanarios y su bosque de embarcaciones (Pl. LVIII. — 1). Al N. E. de Brooklyn, en una lengua de tierra llamada el Wallabont, se encuentra el astillero de la marina de los Estados-Unidos con una casa para el comandante de marina, varios almacenes especiales, y un ancho taller para construir los navíos mayores de guerra. En este arsenal fue donde voló en 1829 la fragata de vapor *Fulton*.

El progreso ascendente de la poblacion de Nueva York, es uno de los hechos mas notables de la era contemporánea. En el momento de la declaracion de independencia, contaba esta ciudad unos 22,000 habitantes; en 1811 ascendia su número á 100,000; en 1830 á 210,000, hoy dia tiene 280,000 almas. Su marina mercante se evalúa en 3.330,000 toneladas, y sus rentas de aduanas eran en 1834 de doscientos cuarenta y nueve millones de reales, suma enorme si se considera cuan moderados son los derechos de entrada y salida en las puertos de la Union. Un rápido servicio de paquetes de vapor tiene este puerto en continua relacion con los pricipales de Europa y América. Cada ocho dias sale uno para Liverpool, cada quince para Londres, y cada diez para Havre. Hay además otros barcos que salen en plazos mas largos para Baltimore, Charlestow, Savannah, Nueva Orleans, Habana, Buenos Aires y Montevideo.

En uno de estos paquetes me embarqué yo, despues de haber permanecido una semana en Nueva York, para ir á visitar á Washington, capital de la Union americana, nombre que recuerda tantas glorias y rasgos generosos.

CAPÍTULO VIII.

UNION AMERICANA. — BALTIMORE. — WASHINGTON. — FILADELFIA.

Despues de una corta navegacion, entró nuestro barco en la magnífica bahía de Chesapeak, mar interior que establece la comunicacion entre una infinidad de puertos americanos. Despues de haber doblado el cabo de Cárlos y pasado la ancha embocadura del Potomac, costeamos una porcion de islas, y á la altura del rio Patapsco, entramos en las aguas de Baltimore. La entrada del rio que es bastante estrecha, ha facilitado las obras de defensa, las cuales se han hecho tan respetables desde 1814, que todos los esfuerzos de los ingleses se estrellaron en el ataque de esta ciudad. Pasada la gola, que se halla defendida por el fuerte Henry, se ensancha el álveo del rio y forma un hermoso puerto en cuyo fondo se eleva Baltimore en semicírculo y anfiteatro. De este sitio salieron los mejores corsarios y veleros mas aventajados, en la última guerra de los Estados-Unidos con la Gran Bretaña.

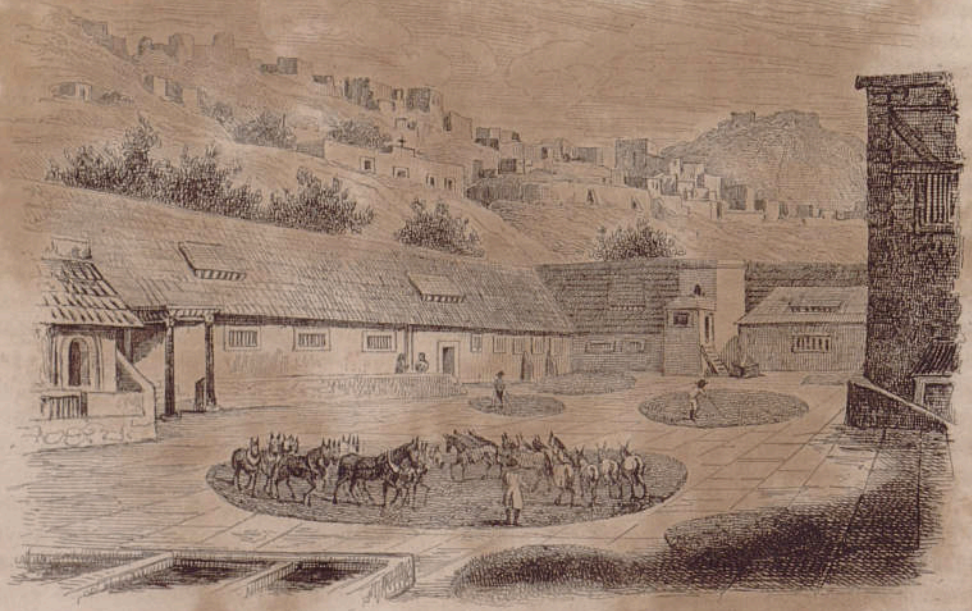
La ciudad de Baltimore, tercera de la Union en cuanto á importancia, es mas elegante que Nueva-York, aunque menos regular. Como esta, ha experimentado el progreso ascendente de su poblacion y prosperidad. En 1765 no contenia mas que unas 50 casas y hoy tiene cerca de 100,000 habitantes. En su puerto entran cada año mas de 1,500 naves tanto nacionales como extranjeras. Su clima era insalubre en otro tiempo á causa de los pantanos que la rodeaban, pero hoy en dia se ha mejorado con los trabajos de desecacion que se han hecho. Además de su vasto mercado de harinas, tiene Baltimore un gran número de manufacturas de algodon, azul de Prusia, telas y productos químicos, con cristalería, destiladores, y muchos molinos de vapor. En las cercanías se ven una infinidad de molinos de papel. Baltimore á pesar de ser un pueblo comerciante, tiene muchos establecimientos científicos y literarios, tales como la universidad de Maryland con su escuela de medicina, una de las mejores de la Union, y colecciones científicas muy preciosas y un gran hospital; el colegio de Sta. María, fundacion católica con una rica biblioteca de la ciudad, establecimiento considerable; y en fin el museo que posee una rica coleccion de curiosidades naturales. De los monumentos públicos de Baltimore es preciso citar la columna erigida á la memoria de los ciudadanos muertos en 13 de setiembre de

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



1. Cañada de Marfil à Guanaxuato.



2. Patio / Cour / de la Hacienda de Tolgado.

Biblioteca Nacional de España

1814 defendiendo la ciudad contra las fuerzas inglesas. Es notorio que el ejército inglés despues de haber devastado á Washington del modo mas horroroso, marchó hácia Baltimore para hacerla sufrir igual suerte; pero halló una resistencia tan tenaz, que tuvo que renunciar á toda otra tentativa. La columna monumental que perpetúa la memoria de los muertos, es de un estilo severo y de bella ejecucion. La estatua de la Victoria corona la cúspide, y á los lados están inscritos los nombres de los valientes que perecieron por la patria. Un monumento mas suntuoso todavía es el de Washington, magnífica columna de marmol blanco, alta de 150 pies. En la punta del fuste está la estatua colosal del héroe, y los bajos relieves de bronce recuerdan las hazañas principales de su vida. En fin, para completar esta breve revista de los monumentos de Baltimore, es necesario citar la catedral católica, cuya cúpula recuerda la del panteon romano; la iglesia; el ateneo; el nuevo teatro; la escuela de medicina, y el edificio que sirve á la vez de bolsa y aduana. El conjunto de Baltimore, situado en un terreno desigual, no tiene la monótona regularidad de las ciudades litorales. Cada barrio tiene su fisonomía propia, su aspecto y su carácter. De muchos puntos elevados de la ciudad, se domina no solo la masa de las construcciones, sino que se distinguen todavía á lo lejos, por un lado, las aguas brillantes del Chesapeak, y por otro, la sombría cortina de bosques que limita el horizonte de todo aquel paisaje.

Aunque el camino actual que va de Baltimore á Washington es muy bello y espacioso, se ha dado principio á la comunicacion de estos dos pueblos por medio de un camino de hierro, cuyos trabajos dirige Mr. I. Knight, uno de los ingenieros mas hábiles de la Union. La longitud total del camino será de 60,751 metros y la travesía se hará en dos horas y media á razon de 25 kilómetros por hora en las partes donde esten en línea recta, y de 21 kilómetros solamente en las partes curvas.

Desde Baltimore á Washington se atraviesa en un espacio de ocho millas un canton montuoso, cubierto de bosques, salubre, que se extiende sobre las márgenes del Patapsco y es navegable hasta 25 millas de su embocadura. Pasado este paraje empiezan las selvas de encinas, abetos y pinos. Esta campiña es generalmente bastante desnuda hasta Blandensburgo, pequeña villa situada en el brazo oriental del Potomac, y á 5 millas al N. E. de Washington. En Blandensburgo fue donde en 24 de agosto de 1814 el comodoro americano Barney esperó al ejército inglés que se encaminaba á Washington. La posicion era excelente, y acaso el éxito hubiera coronado las bellas combinaciones de Barney, sin la superioridad de las fuerzas inglesas y la desercion de las milicias americanas. Enséñase todavía el verde tapiz de los campos donde duermen los huesos de los americanos muertos en aquella jornada.

De Blandensburgo á Washington la campiña es triste y poco fértil. Nada anuncia la proximidad de una gran ciudad. Sin embargo, cuando se llega á las puertas de Washington, su aspecto solitario y silencioso no carece de cierto interés. No se echa de ver aquella bulliciosa actividad del litoral, aquel continuo movimiento que tiene en continua accion á millares de hombres empleados en intereses industriales y comerciales; es la calma y el reposo de las ideas y meditaciones que parece preparan el ánimo á la elaboracion y al conjunto del todo. Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Boston y cincuenta ciudades mas de menor importancia; he aquí los brazos de la Union: su cabeza, su cerebro están en Washington, que separada de los grandes puntos comerciales puede dirigir y combinar los intereses alguna vez rivales y las relaciones divergentes. Los primeros jefes de la república miraron á Washington bajo este punto de vista, y no vacilaron en nombrar capital del estado á una ciudad que apenas es la vigésima en importancia. El solar de Washington fue escogido entre el Maryland y la Virginia, á distancia casi igual de las fronteras N. y S. de los Estados-Unidos. El plan fue trazado por un oficial de ingenieros llamado Lerfant. La ciudad está edificada en la orilla izquierda del Potomac, en una punta de tierra bañada de un lado por el Potomac, y de otro por el Ana Kostia que viene á ser una ramificacion de aquel rio. Washington tiene á su N. O. á George-Town, ciudad manufacturera é importante, de la que no está separada mas que por el Rock-Creek, sobre el cual hay dos puentes. Á primera vista se toma á esta ciudad por un arrabal de Washington. Atraviesa la capital un riachuelo llamado *Tiber-Creek* juntando por un canal los dos brazos del Potomac.

Dejando aparte la gran distancia que la separa de los centros de negocios, la situacion de Washington es feliz, cómoda y saludable. Desde la orilla del rio va elevándose gradualmente, de modo que forma muchísimas perspectivas hermosas, y su terreno tiene un fácil declive para las aguas pluviales. No todo el espacio está ocupado por casas, pero las construcciones que están hechas presentan un aspecto uniforme y regular. Las calles anchas de 80 á 100 pies, se cortan de N. á S. en ángulos rectos, desembocando además la mayor parte de ellas en plazas espaciosas de las cuales lleva cada una el nombre de un estado de la Union. Designanse las calles por números y letras del alfabeto. Todas estas construc-

Biblioteca Nacional de España

ciones dimanan de un plan mucho mas vasto aun, cuyo complemento total está reservado á un porvenir muy remoto. El desarrollo de Washington ha sido turbado en varias épocas por fatales acontecimientos. Erigida en 1800 en capital del gobierno, iba realizando cada año nuevos engrandecimientos, cuando en 1814 entraron en ella los ingleses vencedores de Blandensburgo, y el general de las tropas británicas la trató del mismo modo que el general Omar trató á la Alejandría egipcia. No solo incendió las naves, astilleros, cordelerías, talleres, depósitos, almacenes, etc., sino que devastó edificios que naturalmente debian permanecer extraños á los desastres de la guerra, como palacios, museos, bibliotecas y hasta el mismo Capitolio asilo del congreso americano.

Pero antes de este desastre, el antiguo Capitolio situado en una de las colinas de la ciudad, dominándola casi enteramente de N. á S., no era el Capitolio de ahora, monumento de buen estilo y grandiosa arquitectura; pues hasta el 24 de agosto de 1818, aniversario de la devastacion británica, no se empezaron los trabajos que le han puesto en su estado actual. Ahora es un magnífico edificio con tres cúpulas, de las cuales la del medio corresponde á la magnífica sala llamada la *Rotonda*, que tiene 85 pies de diámetro. El exterior del palacio consiste en dos salas macizas, con medias columnas adherentes á la pared y ventanas en las entrecolumnas. En lo interior no hay nada como la Rotonda: es de mármol blanco como lo demás del edificio, su techo es abovedado, alto y magestuoso, el piso magnífico y bien enlosado, y la disposicion acústica del salon es tal, que el menor sonido, el mas mínimo ruido se distingue perfectamente á cualquier distancia del local. Hay cuatro esculturas en nichos practicados á 15 pies de altura del suelo, representando cada una de ellas un hecho memorable de la historia americana. La primera, hecha en 1773, representa una querella entre un jefe indio y Daniel Boon, uno de los primeros colonos establecidos en este territorio. La segunda representa la bajada de los colonizadores á Plimouth en 1610. La tercera es la representacion de un tratado celebrado en 1682 entre William Peenn y dos jefes indios; pasa la escena bajo un olmo célebre en la orilla izquierda del Delaware, cerca de Filadelfia. En fin la cuarta representa la fuga del capitan John Smith, que en 1606 pudo escapar de las manos del rey Powatan. En esta escultura se ve figurada á Pocahontas, jóven india que está suplicando encarecidamente al rey su padre, que dé libertad al blanco, del cual está ciegamente enamorada. La cámara de los representantes es uno de los edificios mas ricos y elegantes que se conocen. Es una sala semicircular con columnas de piedra, pulidas y de un azul oscuro, (Pl. LXIX. — 3). Recibe la luz por el techo. La biblioteca pública situada en el mismo edificio, está adornada con pinturas hechas por el coronel Trumbull. Representan estas pinturas la *declaracion de la independencia*, *la rendicion del ejército inglés en las llanuras de Saratoga y York-Town*; en fin *el general Washington consignando sus poderes*. La cámara del senado está en el ala derecha del Capitolio: los objetos mas curiosos que se notan en ella son los retratos de Luis XVI y Maria Antonieta, prueba del reconocimiento americano hácia las testas coronadas que tan poderosamente coadyuvaron para conquistar la libertad de aquellas regiones.

El capitolio de Washington está en un paraje hermosísimo. En todo su alrededor se ve un terreno perfectamente cultivado y poblado de hermosos caseríos. Al S. corre el Potomac, en cuyas márgenes se eleva Alejandría: al S. E. los astilleros, naves y cuarteles; y al O., al cabo de la alameda de Pensylvania, está el palacio del presidente, edificio que compite con el Capitolio, con buenas y elegantes columnatas, y un atrio muy rico y espacioso (Pl. LXIX. — 4). Está rodeado además de parques y jardines, y flanqueado por cuatro construcciones de ladrillos, donde están las oficinas de la administracion del estado, como son la de rentas, marina, guerra, interior, y negocios extranjeros.

Washington, tan triste y desierta en la época que están cerradas las sesiones legislativas, se puebla y anima en el momento en que el congreso se reune. Las sesiones se celebran casi del mismo modo que en los parlamentos europeos, solo que se usa menos aparato y mucha mas sencillez. Los miembros hablan generalmente desde su asiento, casi siempre improvisando como en España, y nunca leyendo discursos hechos de antemano como en Francia é Inglaterra. Su modo de hablar es claro, conciso y comedido. Rara vez se demuestran en el congreso señales de aprobacion ó desaprobacion, y en caso de que un orador se desvie de la cuestion ó divague con rodeos, no se le avisa jamás con murmullos y signos de impaciencia. Durante las sesiones, recibe el presidente á los diputados una vez por semana, y se ocupa con ellos en los asuntos de sus respectivos cantones, todo con la mayor amabilidad y hombría de bien. Nada de etiqueta, fausto y aire de superioridad. Independientemente de los atributos de su autoridad, el presidente de los Estados Unidos es un simple ciudadano, con un módico honorario muy diferente del lujo de una representacion fastuosa.

Además del Capitolio y palacio del presidente, se echan de ver en Washington en clase de edificios de primer órden, el arsenal de la marina, uno de los mejores establecimientos de este

Biblioteca Nacional de España

género, si bien con el inconveniente de que los navíos construidos en sus astilleros no se pueden arbolar hasta Norfolk en Virginia. Es preciso visitar tambien el museo de artillería, provisto de armas muy curiosas; el vasto edificio que sirve de administracion de correos y el despacho de patentes, provisto de modelos de todas las artes y ramos de industria; las casas consistoriales, el teatro, el hospicio, el circo, el manumento erigido en honor de los oficiales muertos en la última guerra con Trípoli, el fuerte que domina el Potomac, y el puente de madera que atraviesa el rio y tiene una milla de largo. Por último entre los establecimientos científicos y literarios, el instituto de Colombia, dividido en cinco secciones, para matemáticas, ciencias físicas, ciencias morales y políticas, literatura y bellas artes; y son tambien dignos de verse la sociedad de botánica, medicina, agricultura, y el colegio colombiano. Hay además infinidad de objetos curiosos en otros parajes, por ejemplo una oficina topográfica con una hermosa coleccion de instrumentos y el plan de todas las fortalezas y fortines que forman el sistema de defensa de las fronteras de la Union, un depósito general de todos los mapas de los Estados-Unidos, y todos los trabajos y descubrimientos de los ingenieros nacionales. En el departamento de los negocios de los indios *(indian departement)*, se ve una curiosa coleccion de retratos de los jefes indios y sus mujeres, que fueron en diferentes épocas á Washington para tratar asuntos litigiosos entre ellos y los blancos, ó para delimitaciones de territorio, ú otros varios negocios de importancia.

Á pesar de sus tribulaciones y desastres causados por los ingleses, no ha dejado por eso Washington de ir progresando en poblacion y consideracion. En 1810 contaba apenas 8,000 habitantes, y hoy dia tiene 20,000. George-Town, que puede considerarse como un arrabal de la capital, tiene 9,400. Las cercanías de la ciudad bajando por el Potomac, están llenas de sitios graciosos y encatandores. En este camino se encuentra el Mont-Vernon, célebre domicilio de Washington, y una de las granjas mas hermosas que puedan darse. Allí está el sepulcro del hombre que fundó la independencia americana.

Luego que hube visitado detenidamente todo cuanto Washington contiene digno de verse, partí de la ciudad sumamente satisfecho de la acogida que tuve por parte de una sociedad elegante, cortés, instruida, compuesta en su mayor parte de funcionarios. Seguí el mismo camino hasta Baltimore, pero habiendo variado allí mi itinerario, resolví marchar á Filadelfia por tierra. Durante las primeras horas del camino no hallé motivos para justificar mi preferencia, porque atravesamos una campiña estéril en medio de algunas magníficas habitaciones y chozas de negros. No encontramos pueblo alguno, si se exceptúan algunos caseríos, hasta que llegamos á Susquehanna, desde donde parece que el país toma mas animacion y sustenta mas poblacion. En las llanuras que dejan entre sí los bosques de encinas y pinos, se extienden magníficas plantaciones cuidadas por esclavos. Las casas que una galería exterior preserva del sol, dejan entrever por su lujo y comodidad, que están destinadas para los dueños de aquellos terrenos cultivados por sus siervos. Al llegar á las orillas del magestuoso Delaware, parece que se aumentan las bellezas del paisaje, pero estas bellezas se limitan en Wilmington. Mas adelante, hasta las cercanías de Filadelfia, ofrece el Schuylkill un espectáculo sumamente atractivo con sus saltos de agua y cascadas, que causan el efecto mas pintoresco. « El aspecto brillante de las rocas, dice Hall, que interrumpen de este modo las corrientes de las aguas, indica que pertenecen á aquella cadena de montañas de granito, cuya extension marcó Volney desde Stater-Island, hasta Roanoke, sobre una longitud de 160 leguas, que probablemente se prolonga hasta Savannah, donde está fijado el punto en que la marea no puede subir por las cataratas que ocasiona en los rios, y separa la costa arenosa y estéril del fértil terreno que se encuentra mas arriba. La aparente elevacion de esta cadena montañosa, aunque poco considerable, basta para hacer ondular la superficie del país, y presentar algunas veces, sobre todo en los alrededores de los rios, unas eminencias pronunciadas que en la Carolina meridional llaman *mornas*. Los rios y riachuelos que bañan un terreno tan blando, tienen casi todos las márgenes muy escarpadas, y el ojo que los sigue, penetra en valles enmarañados y profundos. »

Despues de haber seguido durante algunas horas la orilla izquierda del Delaware y del Schuylkill, se llega á las puertas de Filadelfia. Esta ciudad está situada en una especie de istmo entre el Schuylkill y el Delaware, á unas cuatro millas de su confluencia. En esta altura fue donde tomamos el paquete de vapor que en muy breve tiempo nos condujo á la vista del magnífico muelle de Market-Street. Al poner el pie en tierra, nos hallamos muy apurados para deshacernos del tropel de negros faquines que se disputaban los equipajes de los viajeros. En fin cada cual se acomodó del mejor que pudo, y dos robustos Yolofs cargados con nuestros baules nos llevaron á High-Street, magnífica calle que corta á Filadelfia en dos partes de E. á O., donde hallé una fonda cómoda y barata. Al entrar en la ciudad noté desde luego su aire de grandeza y opulencia. Era mas regular que Nueva York y mas grandiosa que Baltimore.

Filadelfia cuyos límites son al E. por el Dela-

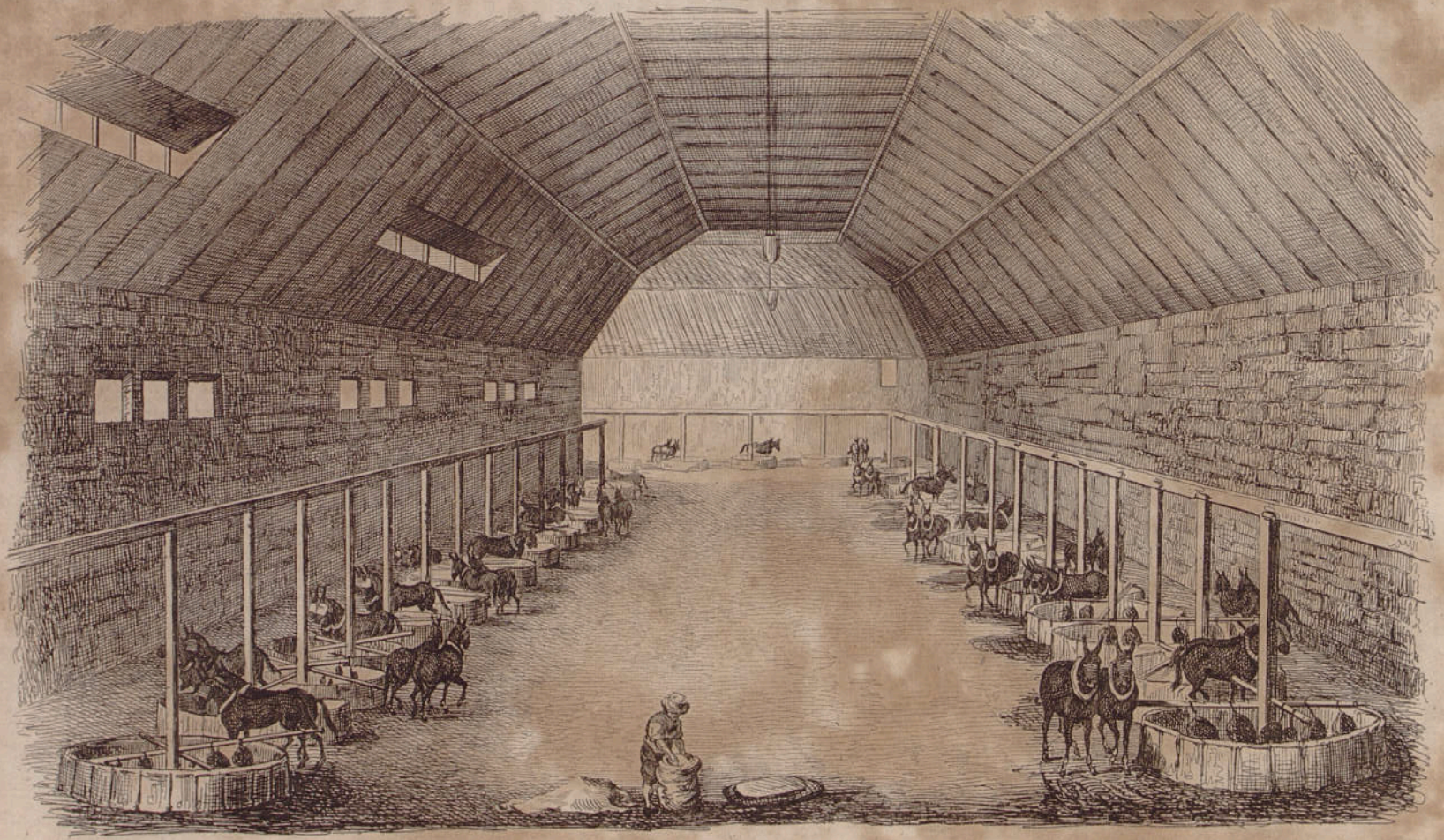
Biblioteca Nacional de España

ware y al O. por el Schuylkill, tiene la forma de un paralelogramo. Algunas de sus calles son verticales al rio y otras laterales, pero todas anchas, bellas y bien dispuestas. La principal que es High-Street, va de un rio á otro. La de Broad-Street tiene 100 pies de ancho, la de Mulbery-Street 60 y las demás 50. La mayor parte están empedradas de guijarros, con aceras de ladrillos, y árboles á cada lado regados por medio de bombas. Solo un punto de la ciudad es poco sano por falta de anchura en las calles; está situado este paraje en las cercanías del Delaware. Para reformar este sitio fuera necesario derribar todo un cuartel, el de Water-Street, donde están establecidos los escritorios y almacenes de los negociantes: es de advertir que en el plan primitivo de Penn, no se encuentra semejante calle. En esta pestífera cloaca tuvo su orígen la fiebre amarilla de 1793, de modo que por temor de ver reproducido semejante azote, el gobierno municipal de Filadelfia se ocupa en hacerla desaparecer á fuerza de gastos. Por lo demás este cuartel no cede en nada en limpieza y elegancia al resto de la ciudad. Las casas son de buen gusto, con marcos de mármol gris en las ventanas, y sus correspondientes esteras en las puertas. En cuanto á los almacenes de los comisionistas, no desmerecen en lo mas mínimo de los de las ciudades mas populosas de Europa. Paris y Londres se confesarian iguales suyos en lo bien provistos y curiosos.

Filadelfia ha conservado en su vida sencilla y cómoda algo de las formas puritanas de sus fundadores. Los monumentos de puro lujo son muy raros, y en ninguno de ellos se advierte aquella prodigalidad de decoraciones, aquella pompa de arquitectura profana que distingue á los demás edificios de la Union. Descuellan sin embargo algunas construcciones en medio de la sencillez de las demás. El banco de los Estados Unidos, por ejemplo, establecido en 1816 con un capital de 35.000,000 de duros, es un edificio notable por el estilo del Parthenon de Atenas, hecho casi todo de mármol blanco; citase este monumento como una de las mejores obras de arquitectura que existen en los Estados-Unidos. Compónese de un perístilo adornado con ocho columnas acanaladas, cada una de las cuales tiene 4 pies de diámetro. La longitud total del edificio, comprendiendo el pórtico, es de 150 pies sobre 80 de ancho. La entrada principal tiene un hermoso atrio con seis escalones de mármol. Ocupan el centro del edificio las oficinas del banco. Toda esta obra está construida á prueba de bomba, desde los subterráneos hasta la cúpula. Hay además otros dos bancos, el de Pensylvania y el de Filadelfia, que son de menos importancia bajo el aspecto del arte. El edificio que ofrece mas interés, como monumento histórico, es el palacio del Estado, construccion sencilla hecha de ladrillos, donde fue redactada y firmada en 4 de julio de 1776 la declaracion de independencia. En este mismo palacio reunióse en 1787 la asamblea encargada de formular la contitucion federal. Todo el tiempo que duró la guerra de la revolucion, celebró el congreso sus sesiones en este mismo local. El edificio tiene una cúpula, en cuyo frontis se ve un reloj que se ilumina durante la noche. Á su lado está la Casa-Moneda, único establecimiento de este género que hay en la Union: hay además la sociedad filosófica, la biblioteca pública, la universidad, la academia de bellas artes, el hospital de Pensylvania, la logia de francmasones (*masonie-hall*), mezcla bastante incorrecta de ladrillos y mármol con nichos de forma ojival, columnatas de órden gótico y antiguo, y un campanario de 80 pies de alto; el arsenal de marina, el teatro y otros varios establecimientos, son tambien dignos de verse. Las fundaciones literarias y científicas abundan en Filadelfia; y una infinidad de sociedades ilustradas, hacen de ella la Atenas de la Union; distínguense entre ellas la sociedad filosófica, la de medicina, la de Linneo, la de agricultura, la de ciencias naturales, la del fomento de invenciones mecánicas, etc. Su facultad médica es la primera del estado. La academia de bellas artes con sus hermosas colecciones de cuadros, entre los cuales se hallan una porcion de la galería de José Bonaparte, el museo de Peel, con otras no menos bellas colecciones, y un esqueleto entero de mammouth que pesa mil libras, el observatorio y el jardin botánico de Bartram, completan esta serie de establecimientos públicos.

Nos hemos reservado sin embargo tres que merecen una mencion especial. El uno es un puente cubierto sobre el Schuylkill, puente de madera que recibe la luz por una larga serie de troneras que se hallan á la altura de un hombre. No hay nada tan gracioso como el golpe de vista del arco de este puente, especie de caja echada sobre el rio en medio de un paisaje pintoresco (Pl. LIX. —). El segundo monumento es la casa penitenciaria, situada á alguna distancia de la ciudad sobre una colina risueña y saludable. Ocupa esta casa un espacio de diez estadales de terreno, formando un cuadrilátero de seiscientos pies por lado, rodeado de muros macisos de treinta pies de elevacion, con torres almenadas en cada ángulo y en el medio (Pl. LIX. —2). La cárcel, que se encuentra en el centro de este cuadrilátero, es una construccion muy propia para el caso. El edificio ha costado unos tres millones de pesos fuertes. Cuando se entra en el patio interior de este establecimiento, se cree que mas

Biblioteca Nacional de España



3. Galera de la Hacienda de Salgado.

Biblioteca Nacional de España

Sala 24

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

que una cárcel es un taller, donde cada hombre trabaja con asiduidad, destreza y buen éxito; aquí cortan y sierran grandes moles de piedra; allí se fragua el hierro, etc.; mas lejos, en una larga galería, hay una infinidad de sastres, zapateros, silleros, tejedores, ebanistas, etc. que están trabajando no solo para gozar de alguna mas comodidad en lo interior de la casa, sino tambien para tener algunos ahorros á la hora de su libertad. No puede darse una idea del efecto causado por semejante espectáculo. No se halla allí el cuadro aflictivo de hombres embrutecidos y degradados sin mas actividad ni ejercicio que el del mal; no se oye allí el ruido de las cadenas como en nuestros presidios: aquello es una gran familia de trabajadores reunidos todos en un mismo recinto, que por su compustura, actividad y aseo, podrian servir de modelo á la otra gran familia de trabajadores libres y honrados. En los Estados-Unidos fue donde se concibió por primera vez la idea, de lo perjudicial que es el asemejar á brutos á los hombres que han infringido las leyes de la sociedad, y esta medida ha dado felicísimos resultados. De los dos sistemas alternativamente empleados, esto es, el del aislamiento puro y sencillo, ó el parcial y fuera de las horas del trabajo, el último es el que ha prevalecido. Cada preso tiene su celda particular, lo que quita á estos desgraciados la ocasion de corromperse mutuamente, como sucede en los dormitorios, que no son mas que una sentina de vicios y malos consejos. Pero los talleres reunen á los habitantes de la casa, y allí, á la vista unos de otros, se excitan mutuamente al trabajo, y de este modo no extrañan aquella vida aislada que parece ser físicamente antipática al hombre. Gracias á tan paternales medidas, se han alcanzado grandes enmiendas y conversiones de aquellos detenidos. Esos hombres que el desenfreno y la pereza habian echado en la via del crímen, se vuelven allí mansos, honrados, atentos y laboriosos; de feroces que eran se acostumbran á ser sociales. Reunidos á millares, y vigilados solamente por algunos capataces, parecen tan resignados con su suerte, que no hacen el menor esfuerzo para recobrar su libertad. Armados con sus instrumentos, fuérales muy fácil hacer desaparecer la simple reja que los separa del mundo, pero no lo hacen, porque el trabajo ha suavizado sus costumbres.

El tercer objeto digno de llamar la atencion es la gran máquina hidráulica que provee de agua á toda Filadelfia. Está situada cerca de Fair-Mounth sobre la orilla del Schuylkill, en medio de un paisaje delicioso. Las balsas ó receptáculos se hallan situados en lo alto de una montaña que domina al rio, y el camino que conduce á la cima es una subida con escalones de madera fuerte y sólida, con algunos descansos por intervalos. En uno de estos se ha construido un templete. Los receptáculos resguardados por empalizadas y rodeados de un ánden arenoso contienen gran cantidad de agua, la cual llega hasta la ciudad atravesando unas quince millas de cañería. Hubo un tiempo en que se empleó el vapor para poner en juego el agua, pero hoy dia se ha sostenido con una máquina hidráulica que recibe el impulso del Schuylkill. Tiene esta máquina cinco ruedas, una de las cuales es de hierro: cuando están todas en movimiento, pueden levantar siete millones de cubos de agua en veinte y cuatro horas. Para que el Schuylkill pueda dar impulso á estas ruedas ha sido necesario encajonarlo y establecer esclusas en todo él. Así es que cuando se quiere que ande la máquina, se detienen las aguas del rio y luego se abre el dique, de manera que las ruedas reciban el primer impulso. El gasto total de estas obras asciende, segun Hinson, á 1.788,000 pesos fuertes, y segun Mr. Balbi solo importa 432,512 id. Esta agua llevada así á la ciudad, provee las necesidades de los habitantes, facilita el riego de las calles y remedia los incendios (Pl. LX. — 1). Water-Works, es además un excelente paseo para la poblacion que acude en tropel á aquel sitio á disfrutar de sus delicias.

Es menester ir á Filadelfia para poder juzgar al pueblo americano. Filadelfia es la ciudad de Penn, el pueblo de los puritanos de la Union. Aunque la secta de los cuákeros, austeros y extremados moralistas, tienda á confundirse con el resto de la poblacion, se ve con todo como domina en las masas esa rigidez de costumbres é inflexibilidad de principios, junto con las bruscas costumbres que forman la base de su código religioso. El hombre acostumbrado á los placeres exteriores y bulliciosos de la vida europea, difícilmente se acostumbra á los goces del hogar doméstico, á la sencillez de costumbres y pausados modales de la vida americana en Filadelfia. Hay muy pocas diversiones públicas y puntos de reunion, como no sean para asuntos industriosos ó comerciales. El único objeto interesante para los habitantes, son los debates políticos que se ligan mas ó menos con la vida particular de cada ciudadano. Lo mismo que en los demás estados de la Union, cada uno tiene su parte de influjo en la direccion de los intereses generales: la vida política tiene entrada en las costumbres privadas, se asocia á todas las combinaciones é interviene en todas las conversaciones. De aquí resulta este espíritu tan serio y positivo que caracteriza á los ciudadanos de la Union; de aquí esa apariencia de dureza y gravedad, que no tiene ninguna afinidad con el barniz de cortesanía europea. Hállase si, un fondo de cordialidad, generosidad y filantropía, pero con dificultad se echarán de ver en la sociedad ame-

Biblioteca Nacional de España

ricana los modales finos y elegantes, la etiqueta social, la jovialidad, los chistes y buen tono. En un baile, en un concierto, en una reunion cualquiera, se ven dispuestas las sillas en un estrecho semicírculo, donde se sientan las señoras que entran en la habitacion, y reunidas asi tan estrechamente se ponen á conversar entre ellas en voz muy baja. Los hombres por su parte permanecen aislados á cierta distancia de las señoras, conversando entre sí acerca de la política del dia, ó del proyecto de una compra ó venta, sin curarse en lo mas mínimo del círculo del bello sexo que tienen á su vista. Si en alguna tertulia se empeña el baile, los caballeros solo sacan á las señoras para bailar un valz ó contradanza, acabando siempre con la misma gravedad con que empezaron, y muchas veces sin haber desplegado los labios. Estos hábitos tan serios y tan monótonos, eran aun mas dominantes y exagerados en otro tiempo. Todas las clases de la sociedad, sea cual fuese su secta, tomaban ejemplo de la mas puritana, á fin de no perder las ventajas resultantes de la apariencia de una santidad mayor. Todo estaba considerado bajo el punto de vista del deber, y nunca del placer. El amor, el matrimonio, todo tenia sus solemnidades. Rara vez se tomaba una determinacion en esta materia, que no se pesase y calculase de antemano. Hoy dia, es fuerza confesar, que aquellas austeras costumbres que llegaron á hacerse ridículas por su gran rigidez, han cedido el puesto á usos mas sociales. Las frecuentes comunicaciones entre Europa y los Estados-Unidos, han contribuido á templar la adustez de tales principios, y así es que empieza ya á notarse en Filadelfia algun tanto del lujo europeo, modales elegantes, vavacidad francesa y gusto en las artes. Ya hay bailes, conciertos y un teatro; y aunque los antiguos cuákeros, restos de la antigua era, gritan que es un escándalo y abominacion, la nueva generacion desierta del puritanismo de tradicion, para entrar en una existencia mas jovial, mas viva y mas fastuosa. Poco á poco se va introduciendo el lujo, y con el lujo la finura de los modales: esto es inevitable.

Los numerosos establecimientos de caridad de Filadelfia, pueden servir de modelos. La municipalidad de esta ciudad era ya la mas rica del mundo antes que Stephen Gerard la legase la enorme suma de un millon de duros. La poblacion que es á la vez industriosa y comercial, cuenta en su seno una porcion de fábricas y manufacturas, como pintados y estampados de telas, claveterías, curtidores, destiladores, cerveceros, molinos de papel, cordelerías, cristalerías y cincuenta y cuatro tipografías. La actividad de estas últimas es verdaderamente maravillosa y casi increible. Cuéntase un hecho de una casa de librero de aquella ciudad, que daba al público de Filadelfia las novelas de Walter-Scott, el mismo dia en que se publicaban en Londres. Sucedió un dia que por retardo ó descuido, llegó la edicion inglesa acabada á la vista de Nueva York, antes que se hubiese puesto mano en Filadelfia á los dos tomos que conducia el barco, el cual se hallaba entonces abajo en el rio. ¿Qué hace la casa de Filadelfia? envia á buscar un ejemplar por estafeta extraordinaria, lo reimprime, tira los dos tomos, y manda una porcion de fardos de la edicion americana á Nueva York, antes que el paquete de vapor pudiese desembarcar los que traía de Londres. Solo treinta y seis horas bastaron para hacer todo esto.

El clima de Filadelfia es bastante desigual. Hace mucho calor en verano, y un frio excesivo en invierno. La policía es casi igual á la de Inglaterra: por la noche los *watchmen* velan por la seguridad de los ciudadanos. En caso de incendio, están preparadas compañías de bomberos muy bien organizadas. No hay guarnicion, y por consiguiente no se ve en las calles un uniforme. No se notan tampoco los excesos que son tan comunes en Europa; apenas se oye decir que se ha cometido un crímen ó un delito. El comercio de Filadelfia aunque menos extenso que el de Nueva York, es uno de los mas importantes de la Union. Se despachan embarcaciones para los paises mas remotos del globo. El Delaware es navegable hasta Filadelfia para los grandes buques y hasta para los navíos de 74 cañones; los bergantines suben hasta Trenton. Diez puentes atraviesan aquellos rios, siendo digno de notarse el magnífico del Schuylkill llamado *Market-Street-Bridge*, construido de madera. El arco del medio tiene una abertura de 190 pies ingleses, y de 150 los dos otros. Admírase á una milla mas arriba otro puente de madera de un solo arco con una abertura de 340 pies. Dícese que es la arcada mayor que se conoce. Los caminos comarcanos de Filadelfia son magníficos; la campiña es fértil y risueña, y animada con infinidad de quintas y casas de campo: entre los varios pueblecitos circunvecinos se notan Francfort, Bustleton, Chesnathill, Pleasant-Mounth y German Town, donde en 1777 se empeñó la primera escaramuza entre lord Cornwallis y el general Washington.

El Estado de Pensylvania cuya capital es Filadelfia, es uno de los mas vastos, ricos y fértiles de la Union. Confina con los Alleghanys, larga cadena de montañas en medio de la cual se extienden magníficos paisajes (Pl. LX. — 3). Su longitud es de cien leguas, y su anchura de cincuenta y tres; la poblacion asciende á un millon cuatrocientos mil habitantes. Cortado á cada paso el terreno por valles y colinas, se presenta favorable para toda clase de cultivos. Las alturas tienen una tierra tan buena y feraz, que

Biblioteca Nacional de España

á veces se cultivan hasta la cumbre. Los pastos abundan en las márgenes de los grandes rios Delaware, Schuylkill, Lehigh, Susquehanna, Alleghany, Monangahela y Youghiogeny. La mayor parte tienen su orígen en las alturas situadas al E. del país. La temperatura en toda la extension del estado, varia como el suelo. Caracteriza á la poblacion en general la austeridad de costumbres, un valor esforzado, y sus virtudes sociales y políticas. En ninguna parte ha hallado tantos secuaces el verdadero espíritu de filantropía, ni en ningun país se ha practicado mejor. Los primeros habitantes de la provincia fueron unos suecos que habiendo llegado allí en 1627, compraron de los indios el territorio bañado por el Delaware, hasta las cascadas del rio, y se extendieron en lo interior hasta Susquehanna. Estos colonos fundaron sobre principios sabios y clementes, un gobierno regular, fuerte y sincero. Miraban á los indios como á los verdaderos poseedores del terreno, y tratábanlos con el mayor miramiento. Esta pequeña colonia era ya floreciente, cuando habiendo sobrevenido desavenencias entre los suecos y los holandeses establecidos en Nueva York, se hicieron estos dueños del terreno y se posesionaron de él hasta la llegada de los ingleses. Fundó entonces Guillermo Penn su colonia de cuákeros en las márgenes del Delaware, y á imitacion de los suecos, compró á los indios la tierra que quiso ocupar. Penn trazó el plan de su pueblo, y dióle un código social y moral que le hizo muy en breve el modelo del mundo entero. Aunque el núcleo de la poblacion fuese inglés, confundiéronse despues con ellos una porcion de alemanes, á quienes se deben las mejoras agrícolas que experimentó el territorio.

Al cabo de algunos dias de permanencia en Filadelfia, tomé el camino de Nueva York, resuelto á embarcarme en el Hudson, y subir por sus canales hasta las cascadas de Niagara y entrar luego en el Canadá por los lagos.

Desde Filadelfia á Trenton se hace el camino por agua en hermosos y lijeros barcos de vapor que cruzan el Delaware. Dificilmente puede formarse una idea de los placeres de semejante travesía, en medio de las bellezas de una campiña á veces magníficamente cultivada, á veces inculta. En Trenton se emprende el camino por tierra para ir á Nueva Brunswich, desde donde se embarca uno de nuevo en el Raritan, rio poco caudaloso que atraviesa por medio de pantanos salados, y muy abundante en pesca. En Nueva Jersey se abre el mar y con él las bocas del Hudson. Yo habia visto ya estos sitios junto con la costa de Nueva-Jersey y Staten-Island, Elisabethtown y la bahía de Newark. El segundo dia de nuestra partida de Filadelfia, desembarqué de nuevo en Nueva-York, verdadera capital de la Union.

Sin detenerme ni un momento allí, tomé desde luego el vapor que iba á partir para Albany. Nada hay tan pintoresco como el Hudson, rio anchuroso y caudaloso que parece haber sido el resultado de un rompimiento volcánico. Á algunas leguas de Nueva York, se ensancha en vez de estrecharse, y parece formar un vasto lago que baña una campiña fertilísima. Este rio recorre todo el territorio de Nueva York durante unas cien leguas, atravesando en una línea casi recta del N. al S. desde el lago Champlain, al Océano Atlántico. El álveo de este rio forma tambien un magnífico canal, uniformemente ancho y abierto en direccion regular por medio de peñascos elevados. Su declive es tan suave que la marea baja hasta Albany. La embocadura de este rio fue descubierta en 1609 por el inglés Henrique Hudson, que tuvo el honor de darle su nombre. Desfilaba rápidamente nuestro barco en medio de paisajes y puntos de vista deliciosos. En las cercanías de Nueva York vimos ya montañas de piedra que parecian haberse abierto adrede para dar paso á las aguas; y en estos sitios corre el rio entre dos paredes de rocas escarpadas, en cuyas cimas se ven asomar apenas algunos arbustos (Pl. LX. — 2). Barcos y lanchas, paquetes y canoas animan solo este paisaje áspero y severo. Otras veces y por intervalos se despliega la campiña con toda su magnificencia. Dejamos á nuestra izquierda y casi sin advertirlo á Hartford, capital del Connecticut, situada en el Connecticut, cuyas casas blancas y graciosas se entreven por medio de una vega fértil y risueña que bañan las aguas del rio. En cambio pasamos por en medio y vimos con alguna detencion á Newburgo, situada en la márgen izquierda del Hudson, pueblo muy pintoresco que sube en anfiteatro desde las orillas del rio hasta las colinas vecinas que adornan la campiña (Pl. LX. — 4).

Pero de todos estos sitios, ninguno tan encantador como el de Cattshill, donde hicimos un poco de alto. Allí se despliegan los montes de Cattshill, cuya cima mas alta la de High-Peak, se eleva á seiscientas veinte toesas sobre el nivel del mar. Aprovechándonos del corto descanso que se nos permitió, pudimos ver la caida del Niagara, miniatura encantadora de una de las mayores bellezas de la naturaleza. Figúrese en un paraje donde esta ha echado un puente sobre el torrente, una cascada de agua cayendo á chorros espumosos de cuarenta pies de altura, en medio de colinas combadas que se agrupan de un modo confuso, y se tendrá una vaga idea de la caida de Cattshill. (Pl. LXI. — 2). La montaña de Cattshill y la hermosa casa que la corona, presentan una escena de diferente carácter en medio de una naturaleza casi semejante. En esta construccion con peristilo y un frontis ele-

Biblioteca Nacional de España

gante, se reconoce la mano del hombre en medio de las bellezas vegetales mas incultas y salvajes (Pl. LXI. — 3), en medio de bosques irregulares de abetos y encinas, tan antiguos como el mundo.

Por medio de cuadros semejantes se llega hasta la deliciosa ciudad de Albany, que distinguimos á lo lejos, al través de espesos ramajes, con su hermoso caserío, ora escalonado, ora estrechamente apiñado (Pl. LXI —4). Los campanarios que se dejaban ver á lo lejos, la daban el aspecto de una ciudad populosa. En efecto, Albany está tituada en la márgen derecha del rio que lleva su nombre, y en el punto mismo en que empieza el canal que une el Hudson con el lago Erié. Es la segunda ciudad del estado de Nueva York, por su comercio y poblacion que asciende hoy dia á 25,000 habitantes; posee además muchos edificios dignos de fijar la atencion, entre otros el Capitolio ó palacio de estado, monumento magnífico y ricamente amueblado, el teatro, el arsenal, la cárcel, varios bancos, corporaciones científicas, y una librería flotante que sube y baja el canal de Erié, gran paseo frecuentado por los extranjeros que van á ver la cáscada de Niagara. El comercio de Albany es muy lucrativo: tiene manufacturas de cigarros, sombreros, hierro, cervezas y destilacion de aguas y licores.

Dejamos el vapor en Albany para entrar en una especie de coche que hace el servicio del gran canal. Nuestra partida se verificó al dia siguiente. El canal es una de las obras mejores que existen en este género: acabóse en 1825 y tiene hoy en dia ciento sesenta millas de largo. Empieza en Albany con el Hudson, sigue el curso de este rio, y luego en la altura de Troy, tuerce repentinamente al O. y costea el Mohawk, atravesando los condados de Albany, Schenectady, Montgomery, Hermiker, Oneida y Roma. Desde este último punto, tuerce otra vez el canal hácia el S. O. y atraviesa el Oneida; vuelve despues de nuevo hácia el O., corta el terreno de Onondago y se acerca de una milla y media á la salina. En Montezuma, atraviesa el canal el rio de Seneca, y pasando luego por Lions y Palmira va á sorprender al Genessee en Rochester. Al O. de Rochester se prolonga al S. y sigue en esta direccion durante unas sesenta millas, despues de lo cual vuelve otra vez al S. y alcanza al Tonnewanta á once millas de su embocadura en el Niagara. La corriente del Tonnewanta sirve durante unas once millas, al cabo de las cuales se dirige el canal desde la embocadura de este rio, todo lo largo de la orilla oriental del Niagara, hasta Buffalo en el lago Erié. Todo este camino está dividido en tres secciones; la occidental que va de Buffalo á Montezuma sobre el rio Seneca en un trecho de ciento cincuenta millas inglesas: en esta extension se disminuye el nivel del canal á medida que se aparta del lago. La seccion del medio va de Montezuma á Utica, en cuya travesía sube el nivel á 49 pies, por medio de nueve esclusas. La seccion oriental de Utica á Albany comprende 109 millas, durante las cuales disminuye el nivel 419 pies por medio de cincuenta y una esclusas, siendo por consiguiente el total de elevacion y rebaja el de 662 pies, y de 564 la diferencia de niveles entre el Hudson y el lago Erié. Tiene el canal 40 pies de ancho por sus costados, 40 en el medio y 4 de profundidad. En 1817 se evaluó el coste total de todo él á 4.881,733 pesos fuertes. Se empezó en 4 de julio de aquel mismo año, y el 4 de noviembre de 1825 ya llegó á Nueva York el primer barco de vapor salido del lago Erié. El canal del N. se prolonga desde el lago Champlain hasta unirse con el canal del O. á unas ocho millas mas arriba de Albany. Su desarrollo total es de sesenta y cuatro millas, suponiéndole cuarenta y ocho de navegacion natural. El importe verdadero de los dos canales de Erié y Champlain es el de 9.123,000 pesos fuertes. El empréstito hecho para su realizacion sube á 7.771,000 duros, y los derechos de peaje ascendian en 1825 á 500,000 pesos fuertes.

Ninguna de las impresiones que hasta entonces habia recibido en mis excursiones por los países de la Union, se parecia á las que me asaltaron durante mi travesía por el gran canal. Era otra naturaleza, variada y original, ora calmosa y serena, ora revuelta y aterradora. El primero y mas delicioso punto de vista que distinguí, fue el de la ciudad de Schenectady, hermoso local casi enterrado bajo su abundante verdor y bañado por el Mohawk (Pl. LXI. — 1). Á corta distancia de este pueblo se ve paralela al gran canal, la pequeña caida del Mohawk, catarata donde hierven las aguas del rio sobre un álveo cubierto de peñascos agudos, murmurando al pie de los cedros que se inclinan sobre el golfo (Pl. LXII. — 3). Esta cáscada del Mohawk es de poca importancia comparada con la gran catarata de este mismo rio, llamada Salto de Cohoes. Allí se ve la masa entera de la corriente del agua precipitarse perpendicularmente, en una extension de 400 pies sobre 70 de altura. Ninguna otra cáscada del mundo ofrece una masa de agua tan regular y continua; á lo lejos parece una vasta lámina de plata, en la cual refleja el sol con mil colores diversos.

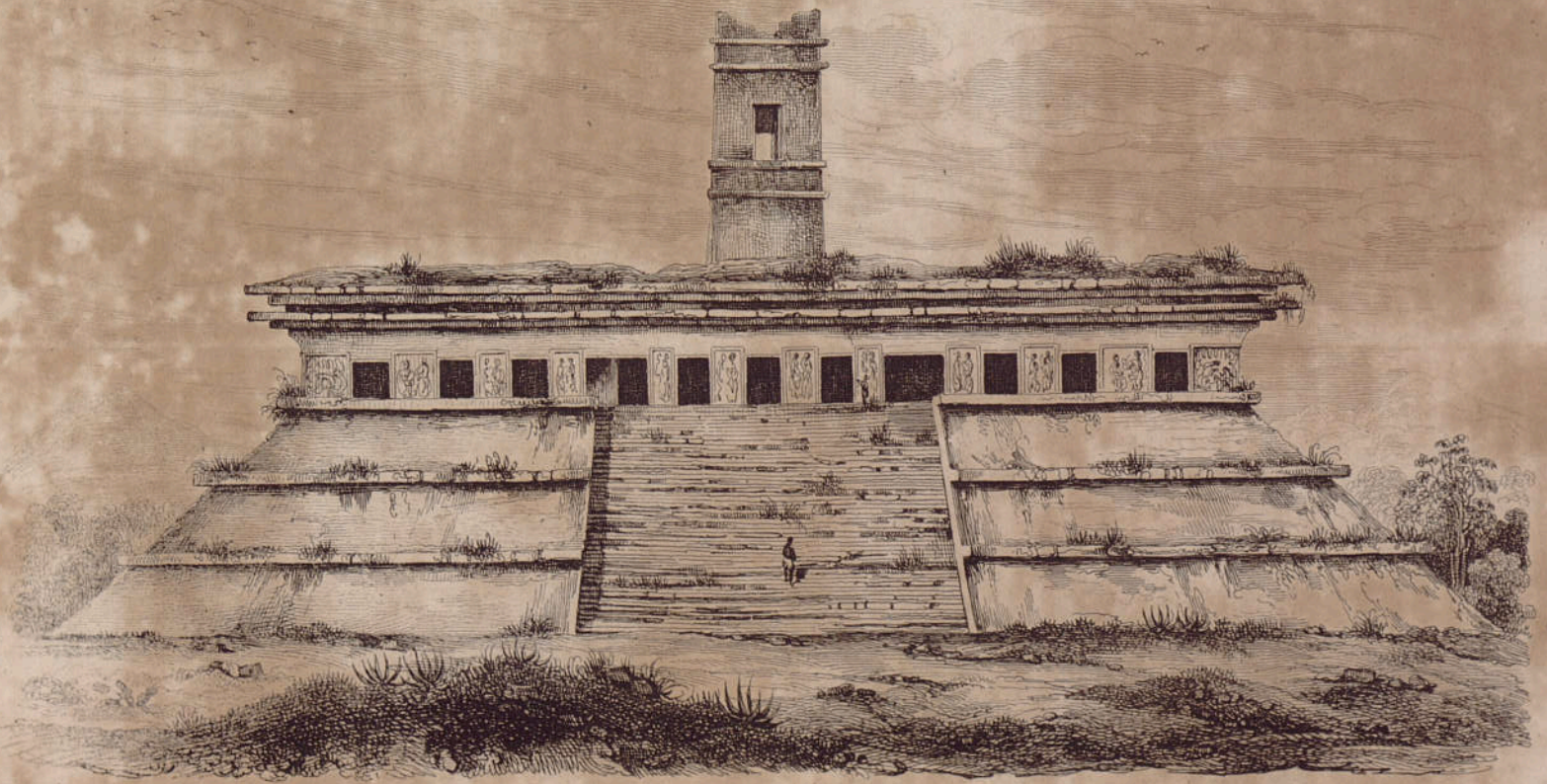
Pasado este sitio, no hay lugar por insignificante que sea que no ofrezca un interés; vimos alternativamente á Hermiker, Utica, Roma, Lions, Rochester y Montezuma; habiendo llegado despues á la altura del Tonnewanta, en vez de ganar el Buffalo por el lago Erié, nos di-

Biblioteca Nacional de España

Salón 25



Biblioteca Nacional de España



1. Grand Temple de Palenque.

1. Gran Templo de Palenque.

Biblioteca Nacional de España

rigímos hácia la parte de las caidas del Niagara, objeto esencial de nuestra correría. Á lo lejos oímos un sordo rumor á manera de un trueno perpetuo, que hacia resonar aquel anchuroso rio á doce millas al rededor.

El primer encuentro que tuvímos al ir hácia á la cáscada fue una familia de indios tuscororas, que habitaban aquellas cercanías. Habiendo entrado en su choza, vimos á dos salvajes sentados en sus camas con las piernas cruzadas fumando tranquilamente. Á su lado estaban una vieja squâ recomponiendo unas redes, y un jóven comiendo patatas y manteca. La vivienda de estas gentes era tan sucia que rayaba en asquerosa; y aun gracias á los misioneros si estos indios están ya medio civilizados. No ha sido raro hallar entre ellos algunos que se han interesado en los asuntos políticos de Europa, y han preguntado á los viajeros algo acerca de este particular. Uno de los salvajes que estaban en la barraca nos enseñó un cuaderno de papel donde habia escritos algunos himnos traducidos en lenguaje indio por los misioneros. Estos naturales tienen vacas, cerdos y algunos caballos, y cultivan una pequeña huerta. En el corto tiempo que permanecímos con ellos, dieron pruebas de inteligencia y sagacidad, y de cierta reserva que prevenia en favor suyo. Dificilmente se nota en ellos la menor conmocion, porque miran como una debilidad el ser afectados por la alegría, la admiracion ó la inquietud. Pasan su vida fumando con las piernas cruzadas.

Mediante algunas monedas de plata, logramos que estos dos hombres nos sirviesen de guias en nuestra excursion á las cataratas. Á una distancia de tres millas dejábanse ver los efectos de la caida de aquel torbellino del Niagara, que es una de sus mayores maravillas. Habíamos llegado á las márgenes del rio, y entre sus dos elevadas y perpendiculares orillas, pudimos notar una excavacion semicircular, cuya abertura tiene mas de mil pies de anchura con una longitud de dos mil. Al llegar el rio á la punta superior de esta bahía deja el canal que seguia directamente y corre con impetuosidad contra la costa de la bahía; mas luego de haber descrito este circuito, vuelve á tomar su curso ordinario y se mete entre dos peñascos perpendiculares separados tan solo por un intervalo de cuatrocientos pies. La superficie del torbellino está en una continua agitacion; el agua hierve espuma y se agita de un modo que indica su inmensa profundidad y la presion que experimenta; los árboles que son alcanzados por la violencia del torrente, son arrancados de raíz ó destrozados por las aguas con una furia difícil de describir. Esta prodigiosa mole de agua debe tener muchos centenares de pies de profundidad, y no se la ha visto jamás helada, bien que por la primavera los pedazos de hielo que bajan del lago Erié se reunen en su superficie en tal número y tan juntos entre sí, que resisten á la corriente y no se disuelven sino á la fuerza del calor.

Al acercarse á la cascada, muda la escena á cada paso. Para llegar á la gran catarata es menester andar una parte del camino sobre piedras calcáreas, entre las cuales se ven los restos de pescados, ardillas, zorras y otros animales que sorprendidos por la corriente un poco mas arriba de las cataratas, han sido precipitados en la sima, despedazados y arrojados á la orilla. Á medida que se acerca á la cascada, se hace mas escabroso el camino. En algunas partes está el ribazo en tan mal estado, que tuvimos que formarnos un camino por entre los huecos de los peñascos, y andar despues por rocas cortantes y resbaladizas, continuamente bañadas por el rocío de la cascada, rocío que llega á ser una verdadera lluvia á la distancia de una legua del salto, de manera que todavía nos hallábamos á una milla de él, y estábamos empapados en agua. Desde este estrecho tomamos el primer punto de vista de la catarata. Colocados en una punta avanzada que formaba el ribazo, pudimos ver el rio que se precipitaba en una extension de 1,500 pies de ancho en medio de una nube de vapores húmedos y sutiles (Pl. LXII. — 2). En el medio de la cascada el agua parecia plateada, mientras que los reflejos vacilantes del cielo la daban un aspecto menos brillante en sus costados. Dificilmente puede describir la pluma el aspecto grandioso y admirable de un rio que se precipita de una altura de 150 pies. Las impresiones que produce su vista tienen un no sé que de solemne y sobrenatural, que es fuerza renunciar á describirlas.

Al llegar á una corta distancia de las cataratas, es el camino menos malo y peligroso; pero es preciso bajar á lo largo de la escarpadura de la orilla, y seguir un sendero que serpentea entre malezas y árboles, cuya espesura oculta enteramente la vista de la cascada. Quedamos por un momento ciegos á fuerza del agua que chispeaba con la violencia del salto, y nos hallámos envueltos en medio de una nube de lluvia tan espesa, que á mas de calarnos de arriba á abajo, nos impidió distinguir cosa alguna, hasta que de cuando en cuando el viento la disipaba ó deshacia, pareciendo entonces que nos rodeaban de todos lados inmensas cataratas; al mismo tiempo se abria delante de nosotros un sumidero horrible con sus aguas tumultuosas y espumantes, en medio de un estruendo aterrador.

La masa de agua que forma la parte media de la caida, es tan enorme y compacta que baja los dos tercios de su altura sin descom-

Biblioteca Nacional de España

ponerse, y la tranquilidad solemne con que cae forma un imponente contraste con su turbulencia en el fondo del abismo. No sucede lo mismo en los bordes, donde el agua se rompe en el momento en que pasa la cima del peñasco. La superficie del sumidero presenta un aspecto singular; creeríase ver una inmensa cantidad de escarcha agitada por un movimiento muy rápido. Las partículas de agua son de una blancura deslumbradora, y durante algun tiempo parece que se rechazan mutuamente por un movimiento tembloroso difícil de analizar.

La latitud de la cascada es mas grande que la del rio. Antes de llegar al salto hace esta un rodeo considerable hácia su izquierda, lo que da á la masa de agua una direccion oblicua y la obliga á hacer un ángulo con el peñasco de donde se precipita. No forma tampoco una sola cascada, sino que está dividida por islas de dos otras cataratas distintas, la mayor de las cuales (que está hacia la parte del Canadá) se llama la gran catarata, ó catarata de herradura, por tener alguna semejanza con esta forma; su altura no pasa de 143 pies, en tanto que la de las otras dos es de 160. Siendo el álveo del Niagara, antes de llegar al precipicio, mas bajo de un lado que de otro, se inclinan las aguas hácia la parte mas baja, y adquieren por consiguiente en su caida una velocidad mayor que las que se deslizan por el lado opuesto. Del centro de esta herradura se eleva esa grande masa de vapores visible á lo lejos.

El ruido de la gran cascada, aunque muy atronador, es menor del que se esperaba oir, y varía segun el estado de la atmósfera. Cuando el tiempo está sereno y la temperatura muy fria, se oye á una distancia de doce millas, ó mas, si se sigue la misma direccion del viento.

En el fondo del torrente, por donde baja el agua para llegar al pie de la cascada, es donde mejor se disfruta de la magnificencia del espectáculo. Allí en medio de rocas inmensas, el alma no concibe otro sentimiento que el del terror causado por un estruendo tan espantoso. Se queda mudo y pasmado cuando al penetrar en las excavaciones del peñasco, se deja atrás la catarata. Extiéndense por allí las profundas cavernas que el P. Charlevoix tuvo el mérito de adivinar con solo el ruido sordo y murmurador que causan. Se puede penetrar allí por debajo del álveo del rio, y ver precipitarse ante sus ojos la catarata con sus masas de espuma. Pocos viajeros se atreven á internarse en estas profundidades. La absoluta oscuridad que reina en ellas, el ruido sordo que se distingue, el peñasco negro que se eleva en forma de arcada sobre la cabeza, los bramidos de la masa de agua que se precipita encima de la bóveda, todo inspira un cierto terror que bastaria por si solo para alejar á cualquiera, aun cuando no existiese un riesgo real en lo resbaladizo del peñasco y en la proximidad del abismo.

Las diversas partes de esta cascada no pueden medirse sino con el ojo. La opinion mas acreditada da á la catarata canadina una circunferencia de 600 pasos; la isla que la separa puede tener 350; la segunda cascada no tiene mas que cinco; la isla que viene despues tiene 30, y la tercera caida cerca de 400, lo que forma un total de 1,500 pasos. Muchos viajeros han evaluado la distancia en una milla inglesa. La cantidad de agua que cae desde lo alto de estas cataratas es prodigiosa; se evalúa en 670,255 toneles por minuto, mas no creo sea dable hacer la prueba de este cálculo.

La isla que corta la cascada, es la de Chevres. La extremada rapidez del rio antes de precipitarse, hacia mirar como quimérico el proyecto de construir un puente que reuniese esta isla al continente. Sin embargo, un ingeniero de los Estados-Unidos, M. Potter, ha efectuado este puente. Es de madera, pero muy sólido y pueden atravesarle los carruajes. La profundidad del agua en este paraje, es de siete pies, y la rapidez de la corriente la de diez y siete nudos por hora. La superficie de la isla de Chevres es poco mas ó menos la de seiscientas perchas de tierra excelente, cubierta de hermosos árboles, y rodeada de un camino bueno para carruajes, y atravesada por varios senderos que dirigiéndose hácia los bordes, dejan contemplar con toda comodidad el salto y las corrientes.

Segun todas las observaciones hechas y datos recogidos de estos sitios, parece evidente que la cascada no siempre ha existido en el paraje donde está hoy en dia. Su forma y su posicion han experimentado cambios de consideracion, aun despues que los hombres civilizados pudiesen describir su estado. Muchos habitantes viejos del Canadá están acordes en decir que la gran catarata no tenia antiguamente la figura de una herradura que la caracteriza hoy dia, ni habia tampoco la concavidad profunda é irregular que ahora se ve. Ya se sabe con cuanta facilidad gasta una masa de agua las piedras mas duras. Lo que es de todo punto imposible, es que la cascada haya existido mas allá de Queenston, situada siete millas mas abajo, donde actualmente se halla, porque el asiento culminante que la ocasiona, empieza en este paraje que se llama la Montaña. Hay además muchas circunstancias que indican que la caida estaba antiguamente en este paraje. Los precipicios que forman los dos costados del rio, presentan la mas perfecta semejanza uno con otro, y las alturas de sus asientos respectivos se corresponden igualmente. En muchas partes ofrecen los flancos de los peñascos señales evidentes de la accion del

Biblioteca Nacional de España

agua á 60 ó 70 pies sobre el nivel actual del rio, y están faltos por lo regular de las puntas duras y agudas que caracterizan las masas de rocas separadas por las grandes convulsiones de la naturaleza. Donde está ahora la barca de Queenston, tiene el rio mas de 100 pies de hondo, y allí es sin duda donde existió en otro tiempo el estanque de la catarata. Un sumidero de esta naturaleza no puede haber sido excavado mas que por la accion constante de las aguas.

Encima de la cascada, tiene el Niagara tres cuartos de milla de anchura, y sus corrientes forman en este sitio un preludio del grande espectáculo que se desarrolla despues. Entre el principio de la corriente rápida y la catarata, la distancia es de cerca una milla y el declive de cincuenta y seis pies. Corre el rio con asombrosa rapidez por un canal de peñas desiguales, y la resistencia que experimenta le convierte en un mar de espuma, que se extiende de una á otra orilla. Si se mira el rio por la parte contraria á la corriente, es tan visible su declive, que la parte superior de la aquella está al nivel con el horizonte. En la parte superior del borde de la catarata, la enorme masa de agua se desliza en silencio y desaparece repentinamente, sin percibirse apenas mas que una nube de vapor. Pero en cambio, pasada esta rapidez de la corriente, el Niagara corre tan suave y mansamente en un álveo ancho de dos millas, que cualquiera le tomaria por un pequeño lago. Cubierta de bosques la orilla americana, no ofrece en este punto ninguna habitacion, sin oirse otra cosa mas que el ruido confuso de la cascada y los gritos de los ánades salvajes. De este modo, en el espacio de una milla presenta la naturaleza dos escenas enteramente opuestas; la una terrible y estrepitosa, y la otra calmosa y suave.

Subiendo el Niagara por la parte del lago Erié, se encuentra el pueblecito de Chipawa, habitado por chalanes que proveen al país vecino de toda clase de mercancías y reciben otros géneros en cambio. En estas tierras todos los negocios se hacen con trueques, porque el dinero es tan raro que no hay medio de obtenerlo á cambio de ningun objeto. La senda que conduce desde Chipawa al lago Erié, sigue las sinuosidades del Niagara; hállanse á cada paso alquerías y casas de campo habitadas en su mayor parte por labradores holandeses. Mas allá está Buffalo, donde va á desembocar el gran canal, pueblo de poca monta antiguamente y hoy dia villa de alguna consideracion. Allí empieza el lago Erié que está sujeto á las brumazones y tempestades; raro es el año que no se pierde en sus aguas alguna nave. Los vientos del S. O. que reinan durante la mayor parte del año, impiden durante muchas semanas, que pasen las embarcaciones al O. Así es que los vapores son los únicos que pueden navegar en esta clase de lagos: á veces las aguas agitadas por la tempestad, van á estrellarse con furia en los ribazos, y esparramándose otras veces por la orilla, han arrebatado y sepultado á los viajeros que no tuvieron tiempo para sustraerse á su ímpetu.

No era mi intento, despues de haber visto las cataratas y descansado dos dias en Buffalo, el internarme en la region solitaria que costea los lagos superiores. Queria al contrario acabar en el Canadá mi excursion americana, á cuyo fin bajé por el Niagara con la intencion de buscar un barco de vapor para Hingston, situado en una posicion deliciosa al pie de una frondosa colina bañada por el Niagara, cuyas riberas son allí muy elevadas y llanas. Al rededor de Queenston, el suelo está generalmente compuesto de una arcilla roja, cuyo color forma un singular contraste con la verdura de los árboles y praderas. Por todo lo largo de este camino se encuentran numerosos verjeles de melocotoneros y manzanos, que apenas necesitan cultivo. Las cercanías de Queenston son muy pintorescas, y el rio magnífico. Un poco mas allá del pueblo se estrecha el canal, y ambas márgenes forman ribazos perpendiculares de 300 pies de elevacion. Estos ribazos se van haciendo ásperos y pedregosos, y los ramajes que los cubren son tan numerosos, que á trechos las aguas del rio se hallan cobijadas por ellos. Las haciendas entre Queenston y Ontario están muy bien cultivadas. Hay propietarios que poseen hasta 32,200 perchas de terrenos desmontados, donde no se ve ni un tronco de árbol. Estos propietarios son casi todos licenciados del ejército ó apercibidos por la justicia. El cambio de condicion parece que no ha influido mucho en la mejora de su conducta, porque son tan indóciles y depravados como antes. Durante el verano estos caminos, habitualmente tan desiertos, se animan repentinamente con la llegada de los emigrados ingleses que van al O. Algunos vienen de Nueva-York, y los otros del Bajo Canadá.

Bajando por el mismo rio se encuentra á Niagara, situado en su confluencia con el lago Ontario. Es Niagara uno de los pueblos mas hermosos y animados del alto Canadá. Su poblacion es de de 800 almas; y sus tiendas elegantes, su mercado bien provisto, y sus casas de buena apariencia, indican que se va á entrar en una tierra menos áspera y salvaje. Un fuerte construido en las bocas del rio, sirve para guardar la entrada del lago; á sus pies se extiende una ensenada donde los vapores y buques menores hallan un abrigo contra las borrascas que agitan aquellas aguas. En Niagara hay cons-

Biblioteca Nacional de España

tantemente una guarnicion, lo cual contribuye á animar mas este sitio. El trato y la sociedad son muy agradables. Hay bailes, conciertos, corridas de caballos con todas las comodidades de una vida suntuosa y elegante. En Niagara me fue muy fácil encontrar una ocasion para el bajo Canadá. Existe un servicio regular de vapores entre esta ciudad y Kingston, capital de las posesiones inglesas. Pocos dias despues, vogaba ya en el lago Ontario, acabando así mis trabajos investigatorios sobre los Estados-Unidos, como complemento de mis impresiones personales.

CAPÍTULO IX.

UNION AMERICANA. — VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS EN EL INTERIOR DEL PAIS.

Si el litoral que baña el Atlántico presenta pruebas de una civilizacion muy adelantada, no así el interior del país, que es tanto mas salvaje y menos conocido, cuanto mas se acerca al centro del continente. Allí andan errantes esas innumerables tribus de indios, de las que no se conoce mas que una cortísima parte, cada una de las cuales tiene sus costumbres, sus usos, sus preocupaciones y trajes.

De las muchas expediciones que se han emprendido hácia aquella zona americana, escogeremos algunas para reasumirlas rápidamente. Empezaremos por los capitanes Lewis y Clarke, que estuvieron encargados de recorrer el Misouri desde su confluencia con el Misisipí hasta su orígen, despues de haber atravesado las Montañas Pedregosas, é ido á reconocer si habia por aquel punto una comunicacion por agua entre el Océano Pacífico y el Atlántico. Era una mision penosa cuyos peligros no eran desconocidos á los viajeros. El mismo Lewis dice: « Sabíamos que teníamos que atravesar regiones habitadas por pueblos salvajes sumamente belicosos y encarnizados contra los blancos; habíasenos dicho tambien que nos veríamos detenidos en nuestra carrera por montañas inaccesibles, siéndonos preciso tener que vivir con el producto de nuestra caza y pesca lejos de toda sociedad civilizada. No importa; nosotros estábamos decididos á desafiar todos los peligros para corresponder á la confianza de nuestro gobierno y nuestros compatriotas. » En efecto, Lewis y Clarke, pudieron en medio de inminentes riesgos y las mayores fatigas, bajar por el rio Colombia que desemboca en el Océano Pacífico. Una escolta de veinte soldados, diez bateleros, dos cazadores intérpretes y un negro se hallaban con ellos, lo mismo que nueve jóvenes del estado de Kentuki, que habian querido asociarse á la empresa.

El 14 de mayo de 1804 hallóse reunida esta caravana en las orillas del Misouri con vestidos para tres años, municiones, utensilios y varias mercancías. Subieron así lentamente por el Misouri hasta el Plata, á trescientas treinta y cinco millas mas arriba del confluente del Misouri y del Misisipí, sin haber descubierto en toda esta travesía mas que algunas canoas conducidas por osales, sioux y otros indios, y por algunos cazadores franceses. Hasta el 21 de agosto se tuvieron comunicaciones con los jefes de los misouris y mahas á los cuales se distribuyeron algunos presentes. Á la embocadura del Piedra-Blanca, distinguieron los viajeros una de aquellas colinas artificiales que recuerdan los túmulos mejicanos. Mas allá se presentó una tribu de sioux, yantoux, con los cuales tubieron algunas comunicaciones Lewis y Clarke. Bailaron y tiraron el arco; los instrumentos de baile eran un tambor y un saco de bisonte lleno de guijarros. Estos yantoux son grandes y bien hechos; tienen en sus facciones cierto aire de grandeza y osadía, gustan de componerse, se pintan la cara y adornan la cabeza con plumas. Muchos llevan una especie de collar de uñas de oso blanco.

Pasaron así por delante de la isla *Bonhomme*, en frente de la cual se extienden antiguas fortificaciones, y el 15 alcanzaron la embocadura del Rio Blanco afluente del Misouri. Mas allá se presentó una tribu de sioux llamada tentous, que se mostró hostil al principio, y acabó por atestiguar á los viajeros la mayor benevolencia. Los jefes revistieron á Lewis y Clarke de hermosas pieles de bisontes, y los llevaron con toda ceremonia uno despues de otro hasta la sala del consejo. Mataron en su honor muchos perros y comieron la carne con patatas, despues de lo cual fumaron la pipa, y las mujeres adornadas con sus mejores dijes bailaban delante de los viajeros, armadas las unas con fusiles y picas y las otras con palos en cuya punta estaban colgadas las cabelleras arrancadas al enemigo. Los tentous, aunque de un carácter muy dulce, son propensos al robo, feos, sucios, y con brazos y piernas muy pequeños, tienen ojos saltones y al nivel de la frente. Quince dias antes habian tenido una guerra con los mahas, y en prueba de su victoria tenian veinte y cinco niños y mujeres prisioneras.

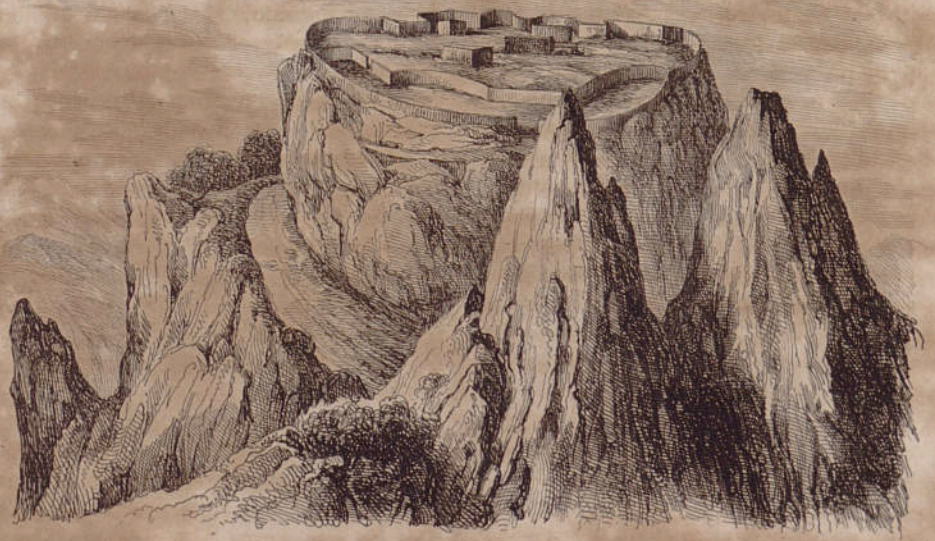
Mas lejos vieron las bocas del Cayena, cerca del cual viven los indios de este nombre. En esta zona hallaron algunos cazadores franceses establecidos. Era el territorio de los ricaras cuyos jefes se mostraron muy amables. Mas allá de este punto hallaron las tribus de mandanes, cerca de las cuales residian los ingleses agentes de las compañías del N. E. que habian venido de un fuerte situado sobre el rio de los assini-

Biblioteca Nacional de España



2. Pont antique près de Los Reyes.

2 Puente antiguo cerca de los Reyes.



3. Forteresse antique près de San Pablo.

3 Antiguo Fuerte cerca de San Pablo.

EN AMÉRIQUE.
EN AMÉRICA

Pl. LVI.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

boins á ciento cincuenta millas de allí. Las demás tribus de las cercanías eran los minetaris, los ava-cavas y los ricaras. Como á mediados de noviembre el tiempo se volvió muy frio, y el Misouri empezaba ya á arrastrar pedazos de hielo, resolvieron invernar en aquel paraje en el territorio de los mandanos. Mantuviéronse con el producto de la caza y el maíz que les vendian los naturales. Un fuerte provisional que establecieron recibió el nombre de Fuerte-Mandano. Los mandanos difieren poco de las razas observadas hasta entonces. Su religion consiste en la creencia de un grande espíritu, especie de buen genio. Estos indios gustan de la danza como los demás aborígenes, y se entregan á ella con actitudes muy obscenas. Cultivan el maíz, las habas, y algunos otros vegetales de los cuales hacen provisiones para el invierno. La carne del bisonte es su principal alimento.

Nuestros viajeros volvieron á emprender su camino á primeros de abril. El 13 llegaron á la embocadura del Misouri menor y despues á la de Piedra-Amarilla, el mas considerable afluente del Misouri; hallábanse aun á mas de seiscientas leguas de la union del Misouri como el Misisipí.

Los dias posteriores no ofrecieron ningun incidente de importancia. Viéronse muchos bisontes muertos, ya fuese por los indios cazadores ó devorados por los lobos. Cuando los indios necesitan una gran cantidad de carne de bisonte recorren á una singular estratagema. El mas jóven y ágil de la comitiva se cubre con una piel de bisonte y va á colocarse con este disfraz entre un ganado y un precipicio. Á una señal dada llegan sus compañeros y dan caza á los bisontes que creyendo distinguir á lo lejos á uno de su género, se dirigen hácia aquel lado. Corre entonces el indio jóven hácia el abismo, y al llegar al borde se mete en uno de los huecos del precipicio. Los bisontes siempre perseguidos corren en la misma direccion, y no pudiendo detener el ímpetu de su carrera se precipitan en el fondo del abismo, á donde bajan los indios, cogen cuantos quieren y dejan los demás para los lobos.

Todo lo largo del camino se veían correr manadas de osos que no vacilan en atacar á los salvajes. Los bosques no eran muy comunes, efecto de los castores que destrozan con sus dientes las raíces de los plantíos.

Sin embargo, á medida que se elevaba en latitud, variaba tambien el aspecto de la comarca. El 11 de mayo percibieron el primer pino; el 26 al subir á una colina vió Lewis por primera vez las cimas nevadas de las Montañas Pedregosas, objeto de las investigaciones de la expedicion. Las corrientes se sucedian en el rio y se hacian mas difíciles de pasar. El 31 costearon unos ribazos que se hubieran tomado por murallas cortadas por hombres; halláronse despues frente á frente con un rio que parecia tan ancho como el Misouri. Creció entonces en gran manera su indecision, por no saber cual de estos dos rios era el que debia conducirlos cerca de la Colombia. Era difícil adivinarlo y viéronse obligados á enviar á cada rio una piragua tripulada con tres hombres para reconocer su anchura, su profundidad y rapidez. Pero esto no dió ninguna luz. Las dos piraguas hicieron alternativamente un reconocimiento que no resolvió la cuestion. Últimamente resolvieron que un oficial recorriese la rama meridional por tierra, hasta que encontrase el salto que debia darle á conocer el Misouri ó su arribo á las montañas. Lewis partió pues con cuatro hombres, y despues de haber atravesado muchas cordilleras llegó por fin al sitio donde el Misouri ancho de ciento cincuenta toesas se precipita de una altura de ochenta pies: esta catarata está seguida de otras tres una de veinte pies de altura, otra de cincuenta, y otra de seis en un paraje donde el rio corre con una extrema rapidez sobre un plano inclinado de catorce pies. Esta serie de cáscadas y corrientes ofrece á la vista un espectáculo maravilloso. Sobre una longitud de diez y ocho millas, presenta el rio tantas cáscadas, que la diferencia del nivel es solo de trescientos sesenta y cinco pies.

La orilla derecha del Misouri por ser mas á propósito para la conduccion de canoas, sirvió para poner en práctica esta operacion, que fue larga y penosa. Durante un mes de permanencia los viajeros se vieron obligados á combatir á los osos cuando se acampaban en tierra. Lewis aprovechó esta estacion para reconocer la situacion de los Montañas Pedregosas. Hallábanse entonces á noventa millas al N. O. de la primera cordillera y á doscientas de la tercera. Despues de haber botado muchas canoas construidas en aquellos parajes, se volvieron á embarcar para navegar en medio de una region desierta, poblada de ganados de bisontes y cubierta de *helianhtes* muy comunes en aquella region montañosa. Veíanse tambien racimos de grosellas y servales cuyo fruto era exquisito.

Despues de haber caminado algunas millas sobre un álveo encajonado, se encontraron de nuevo en el seno de un valle extenso y fecundo; y luego mas lejos y casi repentinamente nacieron nuevos embarazos, á causa de la multiplicacion de rios que casi todos tenian álveos iguales. Hallábanse al pie de las Montañas Pedregosas, y era fuerza procurarse caballos para poder pasarlas. Las tribus que andan errantes en aquella zona son las de los chochonis, y Lewis resolvió reconocer una de ellas. Partió el 9 de agosto á caballo con tres hombres, y

Biblioteca Nacional de España

en esta excursion reconoció las fuentes del Misouri metiéndose por entre las montañas; dos dias despues habiendo llegado á la cima de las Montañas Pedregosas se halló en el punto de partida entre las aguas del grande Océano y las del Océano Atlántico. Lewis bajó entonces por la parte del O. y fue á parar cerca de un riachuelo rápido y cristalino que tomó desde entonces el nombre de Lewis-River. De este modo habia visto Lewis en dos dias dos corrientes de agua, que partidas ambas de una misma fuente iban á desembocar en dos mares distintos. Este era el problema.

Sin embargo, habian encontrado muchos chochonis. El 13 de agosto habiendo cogido Lewis á dos mujeres, las untó los carrillos con vermellon, cosa que era un signo de paz y concordia. Desde entonces pudieron observar las costumbres de estos pueblos.

Los chochonis, aunque habitantes primitivos de aquel llano y rechazados á las montañas por los pakis, llevan una vida errante y aventurera. Desde mediados de mayo hasta primeros de setiembre, habitan en las márgenes del Colombia, viviendo del salmon que este rio cria en abundancia; cuando entra el otoño bajan á las llanuras del Misouri y forman alianzas con los *Testas-Chatas* para defenderse mejor de los ataques de los pakis, ocupándose despues en la caza del bisonte. Los chochonis son francos y benévolos con los extranjeros, dándoles de muy buena gana los pocos víveres que tienen; están siempre alegres, gustan de componerse y son amables y sociales. No se sabe á punto fijo cual es su forma de gobierno, porque cada individuo toma parte en el consejo, y el jefe recibe de ellos la autoridad. Este jefe suele ser ordinariamente el mas osado é intrépido de entre ellos: la investidura de su poder no va acompañada de etiqueta ni ceremonia alguna. En las familias el hombre es único amo y déspota, pudiendo vender á sus mujeres é hijos. La poligamia está en su fuerza y vigor entre los chochonis, pero no pueden desposarse con la hermana propia como los mandanos y minnetaris. Las hembras se comprometen desde su menor edad, y el padre al dar su consentimiento puede recibir en cambio mulas y caballos. Al llegar á la edad de la pubertad, esto es, á los 14 ó 15 años, la entregan al marido, y el padre la da un dote equivalente al valor que recibió en los esponsales. Lejos de ser celosos los chochonis, comercian con los favores de sus mujeres, aunque no con el descaro y cinismo de los sioux.

En las familias de los chochonis, la mujer está encargada de los trabajos mas rudos y penosos. Al hombre no le incumben mas que los peligros de los combates y el cuidado de su caballo. Miran como una especie de humillacion el andar á pie ciertas distancias; y por otra parte los caballos son bastante numerosos para que todos puedan disfrutar de ellos, hombres y mujeres. La raza primitiva de los caballos chochonis es legítima española, siendo prodigioso el aumento que ha tomado. Cada salvaje tiene uno ó dos, atados á una estaca á la puerta de su cabaña. La guerra es la primera necesidad de los chochonis, y nadie puede acreditarse de valiente si no presenta la cabellera de su víctima. Por mas enemigos que mate un chochoni, no recibirá ninguna distincion ni honor, si otro corta á los vencidos la cabellera. Las armas de los chochonis son el arco, las flechas, un escudo y una lanza.

Estos naturales son de mediana estatura, con pies gordos y chatos. Su tez se parece á la de los sioux; es mas obscura que la de los mandanos y minnetaris. Ambos sexos dejan colgar su cabellera sobre la espalda, pero hay muchos que la dividen en dos trenzas que caen por encima de las orejas sobre el pecho. Cuando la tribu está de luto por alguna calamidad, como por ejemplo, la pérdida de muchos guerreros distinguidos, la mayor parte de los chochonis tienen cortados los cabellos hasta la altura del cuello.

El vestido de los hombres consiste en una blusa, gorguera, camisa, botines y una especie de borceguíes. Estas ropas son ordinariamente de pieles de ciervo, castores, marmotas, lobos, y con preferencia de bisonte. La pieza mas elegante del vestido de los chochonis es la gorguera, cuyo cuello es una banda de cuatro á cinco pulgadas, cortada á media espalda por una piel de nutria. El hocico y los ojos forman un extremo, y la cola forma el otro. Á los bordes de esta banda se atan ciento ó doscientos rodillos de piel de armiño. La parte media de la gorguera está adornada con mariscos anacarados. Esta clase de adorno es tan estimada, que no se da mas que en casos muy importantes. La piel del armiño es la que los mercaderes del N. O. conocen con el nombre de *comadreja blanca*. La camisa es de piel de panta, y baja hasta media pierna. Sus bordes están unidos algunas veces, y otras terminan con la cola del animal. Las costuras practicadas en los lados, están guarnecidas de franjas y espinas de puerco espin; los jóvenes mas elegantes se cubren con una piel de mofeta ó vivera cuya cola les llega á los talones.

El vestido de las mujeres se compone de las mismas piezas que el de los hombres, solo que es mas corto. La camisa y los borceguíes difieren un poco. El adorno principal de la camisa de las mujeres está en el pecho, donde se ven figuras caprichosas hechas con espinas de puerco espin. Los niños solos llevan collares de abalorio. Los adultos se los cuelgan de las ore-

Biblioteca Nacional de España

jas, entremezclando sus granos con pequeñas ostras anacaradas. Algunos hombres adornan su cabellera con ellos, añadiendo alas y colas de pájaros, y sobre todo plumas de águila que buscan con el mayor esmero. Los collares se hacen de mariscos ó cortezas aromáticas, que enlazan y atan en un cordon del grueso de un dedo. Los hombres llevan tambien collares compuestos de unos huesos redondos semejantes á vértebras de pescado; pero el collar preferido y el mas honorífico, es el de uñas de oso gris. Matar á uno de esos animales es una hazaña equivalente á matar á un enemigo. Estas uñas ó garras están intercaladas con granos de abalorio, y los guerreros tienen una vanagloria en llevarlos al cuello.

Los nombres de los chochonis varian en el curso de su vida. Cada cual tiene derecho de mudarlo á cada nueva hazaña que hace. Algunas veces conservan dos nombres. Así es que el jefe que entabló relaciones con Lewis y Clarke se llamó á la vez Kamiouait (*el que nunca anda*) y Touetteconé (*el fusil negro*). El cambiar el nombre con algun amigo, es una prueba de cortesanía, así como la ceremonia de quitar los borceguíes es una prueba de buena fe y hospitalidad. Cuando un chochoni ejerce este último acto, parece que dice: « Véame yo reducido á andar descalzo si falto á mis deberes y os engaño: » lo cual es la imprecacion mas terrible en un país sembrado de plantas espinosas.

Despues de haber fraternizado con las tribus que encontró á lo largo del rio Lewis-River, resolvió el capitan Lewis volverse á reunir con Charke, lo que consiguió sin la menor dificultad, gracias á los guias. Entonces los viajeros, sin saberlo los indios, enterraron la mayor parte de sus bagajes cerca de las bocas del Misouri, y partieron despues á explotar las márgenes del Colombia. Despues de haber encontrado una tribu de tonchipas, llegaron el 14 de setiembre á las orillas del Kouskouski que corre directamente al O. por un país enteramente inculto. Careciendo allí totalmente de recursos, se vieron en la necesidad de construir canoas para bajar el Colombia. Á fuerza de trabajo y de constancia, vencieron todos los obstáculos: el 10 de octubre se hallaban concluidas las canoas; pocos dias despues llegaron á la confluencia del Kouskouski y del Lewis-River, y el 17 entraron en el Colombia.

Tiene este rio 400 ó 480 toesas de ancho en el punto en que recibe á su izquierda el Lewis-River; corre en un terreno llano que está constantemente casi al nivel del mismo rio. En esta vasta llanura no se divisa mas arbolado que alguno que otro olmo y varios arbustos. En la confluencia de estos dos rios es donde se hallan los indios sokolks, hombres pacíficos é inofensivos que profesan suma veneracion á los ancianos y parten con sus mujeres los quehaceres domésticos. Sus casas, que tienen hasta cien pies de largo, sirven de asilo á varias familias. Aliméntanse de raíces, caza, y sobre todo del salmon que hacen calentar un poco y se lo comen con pellejo y escamas. Mas distante, hallaron una tribu de pitchquitpas, que tomaron á los viajeros por seres sobrenaturales. El 22 llegaron á la altura de la gran cáscada del Colombia, caida de 37 pies, que pasaron las canoas sin tripulacion y atadas con una cuerda. El 2 de noviembre llegaron á la última corriente y reconocieron que el movimiento de la marea subia hasta allí. Desde este dia hasta el 7 navegaron entre riberas combadas en medio de nieblas espesas. El 7 vieron el Océano y el 15 descubrieron la embocadura del Colombia. Allí fue necesario establecerse de nuevo para pasar el invierno, cuya crudeza imposibilitaba cualquiera otra excursion. Hallábanse entonces en el país de los indios clastops, cerca de la embocadura de un riachuelo de este mismo nombre rodeado de killamoks, de tchinnouks y de catlamahs, poblaciones entregadas casi enteramente al robo. Instaláronse allí bien ó mal, y pasaron el tiempo en cazar, traficar con los indios y fabricar sal para el uso de la cocina. Al mismo tiempo los jefes de la expedicion recogian noticias y datos sobre los paises circunvecinos y los indígenas que los habitan.

Los killamoks, clastops, tchinnouks y catlamahs, son los pueblos conocidos con el nombre genérico pe *Testas-Chatas* y con quienes tuvieron mas relaciones los viajeros. Estos naturales tienen entre sí muchas semejanzas físicas y morales. Generalmente son de pequeña estatura, mal hechos y de un exterior repugnante. El color de estos indios es un aceitunado bronceado; su boca es grande, labios gruesos, nariz mediana, puntiaguda y con grandes ventanas. Los ojos suelen ser ordinariamente negros.

Estas tribus se llaman *Testas-Chatas* por el uso que tienen de comprimir la cabeza á los recien-nacidos, uso que es tan general en todo el O. de las Montañas Pedregosas, como desconocido en el E. Para hacer esta compresion, ponen las madres unas máquinas en la cabeza de los recien nacidos, durante diez ó doce meses, de modo que aquella no puede tomar su forma natural.

El traje de los hombres y mujeres es muy diferente del de los chochonis. Los hombres llevan una ropilla que no pasa de la mitad de la pierna, y hecha de la lana de sus corderos. La de las mujeres empieza en la cintura, siendo las mas estimadas las de tiras de piel de nutria que tuercen y enlazan con yerbas y cortezas de cedro. Estos salvajes, al revés de los indígenas

Biblioteca Nacional de España

de la montaña, no llevan botines ni calzado, pues viviendo en un clima cálido y una playa arenosa, no necesitan guardarse los pies. Cúbrense ordinariamente la cabeza con un sombrero de forma cónica hecho de bear-grass y corteza de cedro entrelazada, con un boton en la cima. Algunas veces déjanse manosear estos salvajes; así es que Lewis descubrió en el brazo de una mujer el nombre de *J. Bowman*, que sin duda alguna trazara alguna mano inglesa ó anglo-americana. La pasion mas vehemente en ambos sexos es la de poseer abalorios de color blanco ó azul. Los naturales hacen de ellos grandes collares y pendientes para las orejas y narices, y brazaletes para brazos y piernas. Á pesar de estos adornos, no hay nada en el mundo tan feo como los clastops y tchinnouks.

El carácter de estos pueblos es dulce y afectuoso. Son muy preguntones y grandes habladores: no carecen de finura, inteligencia, y sobre todo de feliz memoria. Todo cuanto ven excita su curiosidad, responden con exactitud á las preguntas que se les hacen, y aprenden fácilmente las lenguas extranjeras. Sus mujeres no están tan oprimidas como en los demás pueblos salvajes; tienen libertad para hablar cuando gusten delante de los hombres; á veces se las consulta, se las escucha, y hasta se siguen sus consejos. Los hombres las ayudan en sus quehaceres domésticos, estos van á buscar leña, encienden el fuego, construyen las casas, hacen las piraguas y fabrican los utensilios. Las mujeres recogen las raíces, y fabrican varios objetos con juncos y cortezas. Las piraguas son conducidas indistintamente por los dos sexos.

El vicio dominante de estos pueblos tan benéficos y sociales, es la inclinacion á los juegos de azar, de los cuales conocen un gran número y algunos de ellos con perfeccion. En los asuntos de comercio despliegan estos indios mucha inteligencia, astucia y sutileza. Sospechosos por naturaleza rehusan al principio cualquiera oferta por lucrativa que sea. Estos hábitos de cálculo, tan desconocidos en las demás tribus indias, provienen de su continuo trato con los negociantes del Colombia. El sitio del gran mercado es en la misma cascada del rio. Todas las naciones vecinas se reunen allí en épocas determinadas, cada una con las producciones de su suelo é industria. Unos llevan raices de uapatú, otros pescados salados, otros caballos, quienes vidrieria ó pieles curtidas, etc. Cuando los indios se hallan reunidos solos en aquel paraje, la actividad de las negociaciones no es muy grande, pero á la llegada de los blancos, toma otro aspecto el mercado. Apenas desembarcan estos en un puerto muy cómodo y espacioso, construido en la orilla septentrional de la bahía del Colombia, cuando se ve acudir un inmenso tropel de tribus indígenas. Consiste el comercio en pieles de danta, nutria marina, nutria comun, castor, zorra ordinaria, lince y coguardo, salmon salado, galleta hecha con raíces de chapellell, todo en cambio de armas viejas, pólvora, balas, plomo, calderos de cobre y laton, mantas de lana, paño ordinario azul y encarnado, chapas y listones de metal, cuchillos, tabaco, anzuelos, y sobre todo chucherías de vidrio blanco y azul, que es lo que mas llama la atencion de todas las tribus.

Durante la permanencia de Lewis y Clarke en aquel punto, no cesaron de observar las producciones de las diversas tribus; citan como una particularidad vegetal el chenantapé, especie de cardo del cual los naturales comen la raíz despues de haberla hecho cocer en el horno, y otras varias plantas cuyas raices les sirven de alimento. Hay además en las cercanías hermosos árboles de construccion, y abetos de 200 pies de altura. Entre los animales se notan el oso blanco, el negro y el gris; el ciervo rojo, el bighorn, la danta, el lobo, el gato tigre, muchas clases de zorras, el castor, varias especies de nutrias, la ardilla, el conejo, la lievre, el faisan, el halcon y el mirlo, etc. Entre los pescados; la raya, el salmon, y la trucha, que es sumamente comun.

Lewis y Clarke, permanecieron en el fuerte de Clastop hasta primeros de marzo, viviendo como pudieron del producto de la pesca y caza. Resolvieron, pues, regresar por el mismo camino; y habiendo dejado á los indios algunos papeles que atestiguaban su paso por aquellas tierras, subieron por el Colombia y visitaron algunos pueblos que no habian visto todavía. Tanto la tripulacion como la escolta tenian apenas con que vivir, y muchas veces sucedia que ignoraban á la mañana si comerian ó no en toda la jornada. Á medida que se internaban en los países altos, se hacia mayor la escasez; y como la nieve obstruía aun los pasos de las Montañas Pedregosas, fue necesario vivaquear mas de un mes en el terreno que se extiende entre el Kouskouski y el rio de Clarke, y contraer una alianza con los jefes tchoponnichs. En fin, hácia fines de junio, despues de haber desenterrado los objetos escondidos en el otoño anterior, se reembarcaron sobre el Misouri. El 23 de setiembre ambos viajeros desembarcaron en San Luis, despues de una ausencia de nueve años, cuatro meses y nueve dias, durante los cuales recorrieron mas de 3,000 leguas.

El viaje del mayor Pike se hizo en una direccion opuesta. Su mision política y comercial á la vez, era subir el Misisipí hasta su orígen. Debia asegurarse de la delimitacion de los dos territorios inglés y anglo-americano, y procurar al mismo tiempo restablecer la paz entre las

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



1. Palais Antique à Miquitlan.

1. Palacio Antiguo en Miquitlan.



2. Pont Antique à Chihuitlan.

2. Puente Antiguo en Chihuitlan.

de Saincton del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

tribus indias de los osages y konsas, que se hacian una guerra encarnizada.

Habiendo salido dicho mayor de San Luis el 9 de agosto de 1805, con un sargento, dos cabos y diez y siete soldados, se halló muy en breve cerca de la embocadura del Illinois; visitó los sakis entre los cuales residia un americano, Guillermo Ewing, que les enseñaba la agricultura, y pasadas las primeras corrientes halló una aldea habitada por indios-zorros. En esta altura, y hácia la orilla derecha del Misisipí, se hallaba entonces una mina de plomo que un europeo explotaba. El 10 de setiembre llegó Pike al territorio de los sioux, y recibió una diputacion del jefe de la tribu encargada de escoltarle. Llegado que hubo á la cabaña, le presentaron un taburete y el salvaje dijo á Pike: « Mucho me alegro de verte en mi pueblo, para poder hacer á la juventud testigo del respeto que deben á los hijos de su nuevo padre. Cuando yo estaba en San Luis en la primavera, anunciómе mi padre que si miraba rio abajo, veria muy pronto á uno de aquellos guerreros. Ahora conozco que es cierto, y me alegro infinito de verte, porque el Grande Espíritu es el padre de los hombres rojos y blancos, y si los unos son destruidos, los otros no subsistirán mucho tiempo. Jamás he hecho la guerra á mi nuevo padre, y espero que se mantendrá constantemente entre nosotros la buena inteligencia. » Fumaron al concluir esta arenga, y las danzas terminaron la funcion. Los hombres y las mujeres se presentaron vestidos de un modo bastante elegante. Cada uno tenia en la mano la piel de un ánimal, y de cuando en cuando soplaba á otro, tendiéndole en seguida la piel. El individuo soplado se dejaba caer sobre la piel, como si hubiese sido herido de muerte. Esta danza no se ejecuta solo por diversion; es además una práctica religiosa, y es necesario haber recibido una especie de iniciacion para poder tomar parte en ella. El resto de los indios creen que estos iniciados tienen el poder de matar á la gente con solo este soplo.

Continuó Pike su camino: el 12 pasó por delante de Rio-Raíz, y el 16 entró en el lago Pepin, donde le sorprendió una tempestad; encontró el 21 otra aldeilla de sioux, donde no hallaron mas que mujeres de una locuacidad extraordinaria, y en fin el 22 acampó en una isla donde recibió una diputacion de sioux, á quienes pidió 16 100,000 perchas de tierra, las que le fueron otorgadas mediante un presente de 200 duros.

Habiendo llegado el 26 al salto de San Antonio, vióse obligado Pike á hacer trasportar en hombros sus canoas. Avanzó unas doscientas millas mas allá del lago San Antonio, pero sorprendido por el invierno, vióse obligado á establecer allí un campamento, y vivir de la caza á quinientas leguas de todo país civilizado. El 17 de diciembre se puso en camino con tríneos, y pasando así por delante de muchos campos de indios, recibió visitas de cazadores canadinos y mercaderes ingleses. Pike visitó en el lago del Cedro-Rojo á uno de estos últimos que le recibió con el mayor miramiento. Reconoció despues este lago y el 1° de febrero llegó al de Sangsue, objeto de sus investigaciones, por ser aquella la fuente principal del Misisipí que no tiene allí mas que 40 pies de ancho. Uno de sus brazos comunica con el lago Winnipeg, que recibe las aguas del lago del Cedro-Rojo, distante de allí cinco leguas. Aquí dió fin la navegacion.

Sobre este lago habia un establecimiento de la compañía inglesa del N. O. donde acogieron á Pike del modo mas amistoso. Habiendo reunido en seguida muchos jefes y guerreros indios, les explicó los motivos de su venida, pidiéndoles en primer lugar que hiciesen las paces con los sioux, y por otra parte que le entregasen las medallas y pabellones ingleses para cambiarlos con medallas y pabellones americanos. Fue preciso desplegar en estas negociaciones mucha paciencia y sangre fria. En fin, como signo de paz, consintieron todos los jefes en fumar con la pipa de *uachu;* de este modo, aunque con mucha repugnancia, fueron entregando poco á poco sus pabellones; pero las dificultades se hicieron mayores, cuando se trató de determinarles á enviar rehenes á San Luis. Fue forzoso que Pike agotase todas las fórmulas de la elocuencia india para vencer su resistencia: « Siento mucho, exclamó, que los valientes de estos cantones sean tan débiles y apocados. Las demás naciones dirán: ¡ Qué! ¿no hay guerreros en el lago Sangsue, ni en el Rojo, ni en el la Lluvia, que sean capaces para llevar á su padre el taburete de su jefe? » Este discurso produjo su efecto; levantáronse dos de los jefes y dijeron que ellos se encargaban de la embajada. Entonces querian todos seguir á Pike, pero bastaba con dos. Partió el mayor Pike el 18 de febrero en medio de las aclamaciones de los indios, en un tríneo tirado por perros, y el 3 de marzo alcanzó á sus compañeros en su campamento en las márgenes del Misisipí, donde habian tenido frecuentes relaciones con los indios menomonis. Estos menomonis, son generalmente altos y bien hechos; su tez es mas clara que la de los demás salvajes; tienen una hermosa dentadura, ojos grandes y expresivos, y una fisonomía dulce y noble. Pike dice que vió una pareja, de las mas hermosas que verse puedan. « El marido que tenia cerca de 5 pies y 11 pulgadas, era un hombron soberbio; su mujer, de edad de

Biblioteca Nacional de España

unos 22 años, tenia los ojos de un moreno oscuro, cabellos negros y un cuello bien formado: parecia poco dispuesta á adquirir aquella excesiva gordura que distingue á todas las indias casadas.

De vuelta á San Luis despues de una ausencia de 8 meses y 22 dias, el mayor Pike, recibió al cabo de pocos dias la órden de emprender una nueva expedicion. Tratábase esta vez de subir por el Misouri y el Osage, con varios prisioneros osages que se restituían á su país, y unos diputados de estas tribus que volvian de Washington. Debia recoger además en su tránsito cuantos datos pudiese acerca del Arkansas y el Rio-Bojo. Partió Pike el 15 de julio de 1806 con dos canoas y una escolta, y subió el Misouri con los indios prisioneros, algunos de los cuales iban á pie por la orilla, y otros, especialmente las mujeres, en una canoa. Cuenta Pike que cada mañana les oía lamentarse amargamente por los parientes que habian perdido: « ¡ Mi padre querido no existe ya ! decian. ¡ Grande Espíritu ! ten piedad de mi. ¡ Ves mi llanto ! Enjuga mis lágrimas y dame consuelo. » Á lo que respondian los guerreros: « ¡ Nuestros enemigos han muerto á mi padre: está perdido para mi y mi familia ! ¡ Oh dueño de mi vida ! Suplícote que guardes mis dias hasta que le haya vengado, y dispon despues de mi como mejor te parezca. »

Habiendo entrado en el Osage, hallaron al cabo de algunos dias de navegacion á los parientes y amigos de los prisioneros que acudian á recibirlos con caballos para transportar sus equipajes. Esta entrevista fue sumamente tierna. Las mujeres se arrojaban á los brazos de sus maridos, y los padres abrazaban á sus hijos: todos se entregaban á una viva y sincera alegría. Gracias á estos osages, pudo Pike transportar sus canoas cuando quiso dejar aquel rio para entrar en el Konsas y el Arkansas. El país que separa estos rios es árido é ingrato; pero hállase mas allá una rica y verdosa vega, donde divagan numerosas manadas de bisontes, ardillas y ciervos. Llegaron al Konsas el 17 de setiembre y descubrieron la primera poblacion de los panis. Siendo el objeto de la expedicion el restablecer la buena armonía entre las tribus, empezó Pike por hacer apersonar los jefes osages y los konsas; quedó convenida la tregua, y fumaron la pipa de paz, pero la dificultad estuvo en la reconciliacion de los panis y osages. El jefe de los panis, Caracteriche *(lobo blanco)*, demostró una fiereza, seriedad y mala voluntad invencibles. En vez de acceder á los consejos del oficial americano, llegó hasta amenazarles á él y á sus gentes si persistia en querer penetrar mas en lo interior del país. Despreció el mayor esta amenaza, y llegó á las márgenes del Arkansas desde donde despachó á un oficial con una canoa, cinco soldados y dos osages, continuando él su marcha hácia las montañas.

Estaban cubiertas las márgenes del Arkansas de una infinidad de bisontes, y aunque se hacia el país mas y mas montañoso, eran sin embargo mas numerosos los árboles. Todo anunciaba la aproximacion de las fuentes del Arkansas, pero el rigor de la estacion parecia impedir que se prosiguiesen estas investigaciones. Pike resolvió dejar á sus soldados en un campamento improvisado que fortificó lo mejor que pudo, y prosiguió con dos ó tres amigos sus exploraciones ulteriores. Llegó hasta el pie de un elevado pico llamado en los mapas el Pico Español, por formar la extrema frontera N. O. de los Estados Mejicanos, y evaluó su altura en 10,581 pies sobre el nivel de la pradera, lo que supone una elevacion de 18 á 19,000 pies sobre el nivel del mar, evaluacion que cálculos posteriores han justificado. Es tan notable este pico que los indios le reconocen á treinta leguas á la redonda. Al recorrer tan ásperas y nevadas montañas, era la intencion de Pike la de determinar la posicion y buscar el orígen de los varios rios que tienen su nacimiento en ellas; y en efecto, consiguió su objeto con respecto al Osage, el Konsas, el Plata y el Rio-Blanco: pero al llegar al Rio-Rojo se equivocó por dos veces, y á pesar de los trabajos y fatigas inauditas que sufrió, llegando hasta tener que abrirse camino por en medio de los yelos, no pudo consegnir hallar las márgenes de este rio. En esta larga é infructuosa exploracion, asaltaron á su destacamento un sinnúmero de miserias. Era preciso andar descalzos por el agua cada dia, sin víveres, sin provisiones y sin saber si hallarian caza para poderse alimentar. Sin embargo, á fuerza de perseverancia, y despues de haber atravesado altas cadenas de montañas, llegaron Pike y sns compañeros á las márgenes de una corriente de agua que tomaron por el Rio-Rojo, y era el Rio del Norte. Á pesar de las estrictas instrucciones, se halló el mayor sin saberlo en territorio español. Esta trasgresion involuntaria le puso en nuevos embarazos, porque avistado por los puestos españoles, fuéle preciso ir á verse con el gobernador de Santa Fe, que le recibió con mucha cortesía y dió órden para que le volviesen á conducir á la frontera anglo-americana. Pero el objeto del viaje no se completó por esto, y Pike no verificó el descubrimiento del orígen del Rio-Rojo.

Mucho tiempo despues del mayor Pike, otros dos oficiales americanos, el mayor Long y el capitan Bell, tomaron á su cargo el reconocimiento del país que se extiende entre el Mi-

Biblioteca Nacional de España

sisipí y las Montañas Pedregosas. Habiendo partido de Pittsbourg el 5 de mayo de 1819, llegaron estos viajeros el 30 de mayo siguiente á la confluencia del Ohio y del Misisipí. El 9 de junio hallábanse en San Luis, y el 29 en la embocadura del Misouri. Llegados el 1° de Agosto al fuerte de Osage, encaminóse un destacamento á reconocer por tierra el país que baña el Konsas. Habia que vengar en esta tribu algunos ataques hechos por ella á mano armada; pero como parecia que aquellos naturales habian adoptado una conducta mas pacífica, resolvióse olvidar culpas pasadas. El mayor Long admitió á los jefes konsas en un consejo que presidió.

Los panis, pueblo feroz, como hemos ya dicho, no se condujeron de un modo tan pacífico. El 24 de agosto, durante un alto que se hizo en las orillas de un riachuelo, aparecieron muchos de aquellos salvajes con apariencia de fraternizar desde luego con los americanos, pero faltaron despues del modo mas villano á la confianza que se les dispensó. « Los panis, dice la relacion, estaban aviados y preparados para el combate, y á pesar de esto, corrieron hácia nosotros con ademanes amistosos, nos tomaron las manos, nos abrazaron, y nos presentaron la palma de la mano, cual signo de paz. Algunos de ellos montaron nuestros caballos que estaban atados á estacas á cierta distancia, alejándose despues al galope, lo que no nos supo muy bien. Era inútil todo esfuerzo para contenerlos, y hubiera sido muy imprudente el recurrir á las armas, escepto en un caso extremo, porque la victoria era muy dudosa y la retirada imposible. »

Á pesar de estos contratiempos, prosiguieron los viajeros su navegacion, y el 15 de setiembre estaban ya en la embocadura del rio de la Plata. En la parte superior de este rio, son las montañas que guarnecen el Misouri, mas altas, mas escarpadas y desnudas que antes; y cortadas además por continuos barrancos, elevan al cielo sus conos salvajes é irregulares. Los bosques son poco extensos é interrumpidos por praderas pantanosas. Habian escogido para pasar el invierno un sitio en la orilla izquierda del Misouri, donde no tardaron en levantar unas barracas para guarecerse la escolta, y á fin de disfrutar de algun tanto de tranquilidad, hicieron las paces con los panis, única tribu que se habia mostrado hostil, y pocos dias antes habia arrebatado á dos cazadores. Ratificóse esta paz así como la de los otous, misouris y johuas, despues de lo cual juzgando inútil su presencia en aquel paraje el mayor Long, volvió á ponerse en marcha para Washington, dejando una guarnicion en el fuerte. El barco de vapor que habia conducido hasta allí á los americanos, fue objeto de numerosas visitas de parte de las tribus vecinas y en particular de los sioux que no podian menos de demostrar su sorpresa y su pavor á la vista de la máquina. Pasaron el invierno bien, con caza abundante, carne preparada y otros artículos que los indios llevaban en cambio de algunas bagatelas y de wiskey, su licor favorito.

Entablaron tambien relaciones con los omahas, tribu establecida en un canton mas lejano. Estos omahas tienen costumbres nómades. En abril vuelven de la caza, y en mayo siembran los campos; preparan despues las pieles de bisontes muertos durante el invierno, de modo que lo tienen todo listo para el momento en que llegan los compradores. Entretanto los jóvenes van hasta la distancia de 80 millas para cazar el castor, ciervos, armiños y otros animales cuyas pieles son muy estimadas. Los jefes de los omahas gozan de un poder casi absoluto. Cítase entre los que han tenido una gran celebridad y autoridad hasta su muerte al famoso *Uaching-gohsaba* (el mirlo), que reinó hasta 1800. Á su muerte fue segun su voluntad enterrado con su caballo en una altura que domina el Misouri, á fin, decia, de no perder de vista á los blancos que subian el rio para comerciar con su nacion. Su tumba fue cubierta con un otero en el cual pusieron víveres durante muchos años. Este hombre, dicen que recurrió á medios atroces para consolidar su autoridad. Daba arsénico á sus rivales y enemigos, y de este modo hallaba el medio de profetizar su muerte de un modo infalible. Obligaba á los mercaderes á darle la mitad de sus mercancías, y despues obligaba á su pueblo á comprarle sus géneros doble mas caro de lo que le costaban. Su despotismo no estaba exento de caprichos. Para ostentar un dia su poder en presencia de un blanco que le acompañaba, prohibió beber el agua de un riachuelo, á cuya orilla llegó la tribu. Solo el blanco se eximió de la prohibicion, y los indios, aunque sedientos en extremo, se abstuvieron de beber.

Los panis-lobos, otra tribu de aquella cercanía, tenian la particularidad de diferenciarse de los demás indios, por la bárbara costumbre de ofrecer víctimas humanas á la gran estrella de Venus. Tenia lugar esta ceremonia todos los años á la abertura de los trabajos campestres, y segun ellos, una completa sequía hubiera castigado la falta de aquellos sacrificios. Para evitar esta calamidad, cada uno tenia la facultad de ofrecer un prisionero de guerra de uno ú otro sexo, al cual alimentaba con mucho cuidado: se le engordaba, y el dia fijado se le ataba á una estaca. El que le ofrecia en holocausto le hendia la cabeza de un hachazo, y el resto de la tribu le acribillaba á flechazos. Uno de los

Biblioteca Nacional de España

últimos jefes de esta tribu, intentó hacer desaparecer esta bárbara costumbre. Viendo un dia á una jóven prisionera atada á la estaca fatal, hizo adelantar uno de sus hijos, el cual atravesando la multitud, declaró que la voluntad de su padre era que cesasen de una vez aquellas sangrientas escenas, añadiendo que estaba resuelto á libertar á aquella jóven. En efecto, habiendo cortado sus ligaduras, la montó en la grupa de su caballo y la sacó de las garras de los indios.

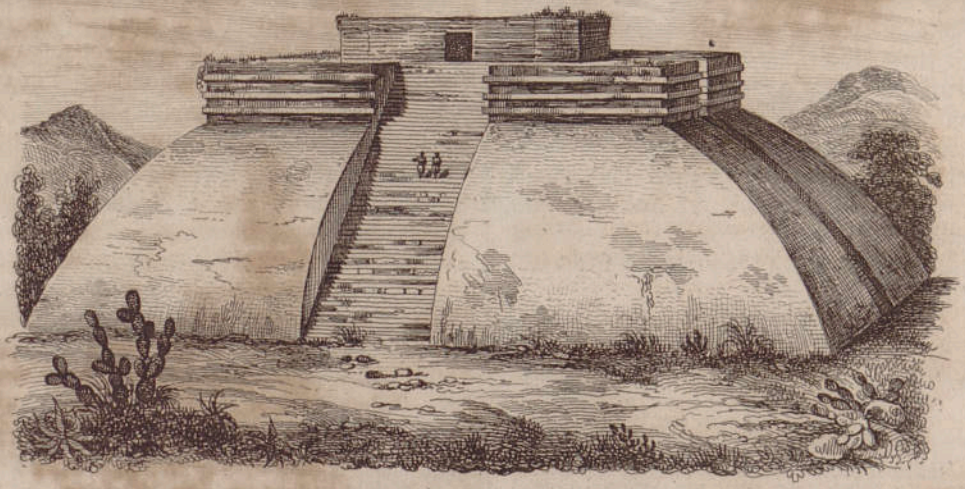
Habiendo llegado al campamento el mayor Long con los refuerzos de hombres y provisiones, empezó una nueva campaña, pero esta vez por la via de tierra. Debian ir á reconocer en medio de peligros sin número el curso del rio de la Plata, que suponian estar ocupado por numerosas tribus feroces. Despues de haber atravesado muchos campamentos de panis-lobos, y una inmensa pradera natural enteramente desprovista de árboles, llegaron á la orilla del rio, á cuya derecha pasaron, luego que estuvieron en la confluencia. Entre los árboles que adornan el rio de la Plata, veíanse á muchos muertos, ora sea de vejez, ora por los ataques de los castores. Los cactus se iban haciendo insensiblemente tan numerosos y poblados, que retardaban muchas veces la marcha de los viajeros. Los bisontes y antilopos pueblan solamente estas vastas soledades. Mas lejos, y á la vista de las Montañas Pedregosas, aparecieron muchas bandadas de marmotas de la Luisiana, animalejo llamado *perro de las praderas*. En ciertos parajes son tan numerosas sus madrigueras que parecen una gran ciudad: tienen la forma de un cono truncado, con una entrada en la cima y alto de 18 pulgadas sobre tres pies de base. En cada una de ellas habitan tres ó cuatro marmotas, y si hace buen tiempo, salen á juguetear á la entrada, pero al menor asomo de peligro se vuelven á meter en su agujero. Permanecen atontadas por el frio durante el invierno, y toda su prevencion se limita á tapar la entrada del agujero. La carne de estas marmotas es excelente para comer.

El 6 de julio llegó el mayor Long al cabo de la llanura que acababa de recorrer en un espacio de cerca de trescientas leguas; vióla rodeada de peñascos areniscos, desnudos y casi perpendiculares que se parecen á un gran muro paralelo á la base de la montaña. Entre este parapeto de peñascos areniscos y las primeras rocas graníticas, se despliega un hermoso valle de una milla de ancho, adornado con una porcion de pilares de peñas de una blancura deslumbrante, que cualquiera los tomaria por obeliscos construidos por la mano del arte. Llegado que hubieron allí los viajeros, trataron de subir á los peñascos para reconocer el país, y yendo así de cima en cima, llegaron á un punto escarpado de donde dominaban el valle y las corrientes de aguas vecinas. Á su lado estaba el pico mas elevado de aquellos contornos, llamado en los mapas el *Pico-Largo;* al O. se extendia el valle estrecho que baña el Arkansas, y al norte una masa enorme de nieve amontonada en un valle, donde tiene sin duda el rio de la Plata alguna de sus fuentes; al E. corre el citado rio de la Plata, el Arkansas y otros rios menores, que mirados desde la altura donde se hallaban los viajeros, parecian unos riachuelos estrechos y tortuosos; al sur la continuacion de la cadena, y entre dos picos, un pequeño lago que enviaba sus aguas á un afluente del Arkansas. Tal era el hermoso espectáculo que se ofreció á la vista del mayor Long y de sus compañeros de viaje.

En aquellos mismos sitios, limítrofes á las posesiones españolas, terminaba la mision del mayor. Despues de haber determinado la altura de los mayores picos de aquellas montañas, volvió otra vez atrás y se embarcó en el Arkansas, dirigiéndose á las llanuras. Con todo, á muy poca distancia, dejó Long el Arkansas y tomó la direccion del S. para alcanzar las márgenes del Rio-Rojo. El país, arenoso y árido en un principio, presentó despues trechos cubiertos de verdura y arbustos. Las viñas silvestres se hacian mas frecuentes. En este sitio hallaron una tribu de kaskaskias, nombrados por los franceses *Malos-Corazones*. Estos salvajes dijeron á Long, que el rio donde se hallaba era el Rio-Rojo, lo cual era enteramente falso, porque luego despues supo que era el rio Canadino; añadieron tambien los salvajes que á una distancia de diez jornadas hallarian el pueblo fijo de los panis-picas. Los kaskaskias tienen hermosas facciones, la nariz aguileña, la dentadura regular, ojos brillantes y vivos, aunque pequeños; su tez mas clara que la de las tribus del E. se asemeja á la de los indios del Misouri, y sus mujeres son muy hermosas.

La navegacion por el Canadino, fue bastante feliz. Á medida que iban adelantando, los cambios de vegetacion anunciaban la entrada de una nueva zona. Los olmos, los phytolacas, los cefalantos, etc. habian hecho lugar á los yucas, cactus y argemona blanca. Durante el dia atronaba los oidos el grito sordo de las langostas que sirven de pasto á una hermosa especie de halcones, especie particular de las regiones del Misisipí. Mas lejos las viñas se presentaron con una profusion verdaderamente maravillosa, pudiendo apenas resistir el peso de los racimos. En la orilla de ambos lados habia una larga serie de montecillos areniscos cubiertos de vides que apenas se elevaban á un pie y medio del suelo. Algunas de ellas, expuestas de conti-

Biblioteca Nacional de España

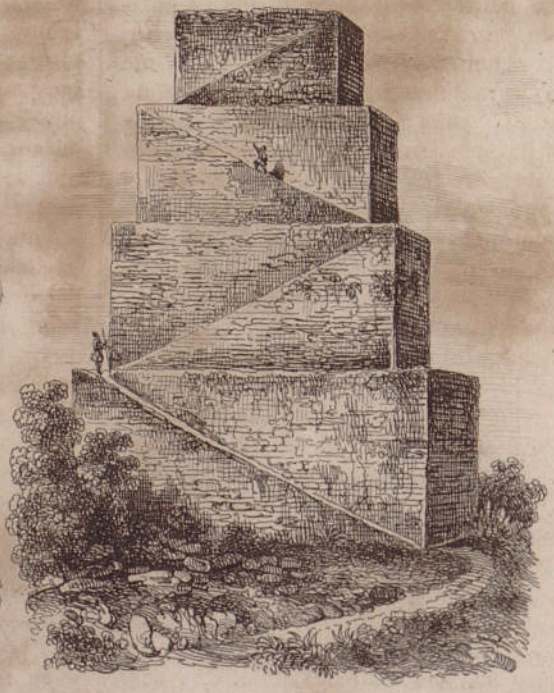


3. Monument Pyramidal à Tehuantepec.

3. Monumento Piramidal en Tehuantepec.







4. Sculptures Mexicaines.

4. Esculturas Mejicanas.

5. Pyramide de Tehuantepec.

5. Piramide de Tehuantepec.

EN AMÉRIQUE.
EN AMÉRICA

Pl. XVII.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

nuo á la violencia de los vientos, no tenian apenas una hoja, aunque el fruto se conservaba fresco á pesar de estar seca la cepa. Las uvas de estas viñas son las mejores del mundo.

Habiéndose concluido la provision de maíz, tuvo que contentarse la caravana con la carne del bisonte ó de oso sin ninguna especie de condimento. En medio de estas privaciones y sufrimientos, llegaron á la base occidental de los montes Ozarks que se prolongan hácia el Misisipí; y algunos dias despues, se hallaron repentinamente en la confluencia de un rio que al momento reconocieron ser el Arkansas. Habian seguido el Canadino durante ochocientas millas, tomándolo por el Rio-Rojo.

Lo restante de este itinerario no ofrece de particular nada mas que encuentros con numerosas tribus de indios belicosos que divagan en aquellas llanuras. Parlamentó Long alternativamente con los kiavas, kaskaskias, cayennos, arrapahus, indígenas casi todos semejantes á los de las márgenes del Misouri, con la sola diferencia de ser mas pequeños y con la nariz mas chata. Mas lejos vieron unos treinta jetans ó gamanchos, tribu de chochonis, con cinco squâs. Esta partida acababa de ser batida y dispersada por los osages que les habian arrebatado todos sus efectos. Los squâs solos habian conservado sus vestidos, sus collares de abolorio y sus objetos de adorno. Fue pues necesario estar siempre alerta para librarse de sus latrocinios. Despues de haber hallado en el camino á otros indios, entraron en los montes Ozarks, donde se han formado muchos establecimientos florecientes. El 8 de octubre estaban en Jackson, una de las ciudades importantes del Misouri, aunque no cuenta mas que unas cincuenta casas: el 12 se hallaban reunidos todos en el cabo Giraudeau, de donde el mayor Long y el capitan Bell se dirigieron hácia la capital de los Estados-Unidos, para dar cuenta del resultado de su mision.

Seria muy difuso el seguir aquí todos los exploradores que han emprendido y ejecutado útiles y penosos viajes en el interior de aquel continente. Esta tarea traspasaria los límites de nuestro propósito. Si tal hiciéramos, hallaríamos aun en 1523 al infatigable mayor Long subiendo hasta el nacimiento del rio San Pedro, recorriendo toda la comarca que se extiende desde el Winnipeg al lago de los Bosques, partiendo del fuerte Chicago sobre el lago Michigan, y hallando primeramente en su camino á los menomonis, á los patuatomis, los ottauas y los chippeuans; despues le veriamos costear el Roch-River y el Kichvake, y volver á entrar en el Misisipí en el sitio llamado la *Pradera del Perro*, donde está situado el fuerte de Crawford; subiendo luego el gran rio por el fuerte San Antonio, y explorando su afluencia por el rio San Pedro cuyas orillas están pobladas de dacotas y uahkapatuanes, tribus pacíficas y felices, hasta llegar al límite del territorio de los sioux y las aguas del Rio-Rojo; enfin, siguiendo este rio y llegando á las márgenes del Winnipeg, lago con sus ribazos pantanosos cuyo nombre deriva del color de sus aguas. Seria preciso además citar el viaje de Schoolcraft, hecho en 1820 al través de la gran cadena de lagos de la América septentrional; y luego la serie de hábiles exploraciones de Mackensie, Hunt, Stuart, Crooks y otros que renovaron en 1811 y 1812 los útiles trabajos de Lewis y Clarke, yendo desde las bocas del Colombia á las del Misouri por las Montañas Pedregosas; excursiones tanto mas preciosas para las ciencias geográficas, cuanto sirvieron de complemento y pruebas á los reconocimientos practicados anteriormente.

CAPÍTULO X.

UNION AMERICANA. — HISTORIA Y GEOGRAFÍA.

El primer navegante que puso el pie en el territorio americano fue Juan Cabot, secundado por su hijo Sebastian Cabot, ambos marinos venecianos al servicio de Inglaterra. Habiendo obtenido del rey Enrique VII algunas naves, se hizo á la vela en 1497 y descubrió una tierra que llamó *Prima-Vista*, y que se cree ser el Labrador; tuvo algunas comunicaciones con unos naturales que iban cubiertos de pieles de fieras y armados de arcos, flechas y picas, y regresó á Inglaterra con un cargamento precioso. Esta tentativa quedó aislada, porque los reyes de la Gran Bretaña no estaban entonces en situacion de aprovecharse de estos descubrimientos. La Francia y la España supieron utilizarlas mejor. Un florentino, Juan Verazzano, descubrió la Florida, tomó posesion de ella en nombre de Francisco VI y andó setecientas leguas de costas de la América del N. á la que llamó *Nueva Francia*. Este célebre viajero fue muerto por los salvajes en el segundo viaje. Jacobo Cartier de San Maló fue mas afortunado, pues en 10 de mayo de 1534, descubrió el cabo de Buenavista, punta de Terranova; despues recorrió la bahía de los Calores y el golfo de San Lorenzo. Al año siguiente en otro viaje hizo mas aun; subió por el anchuroso rio y aportó á la embocadura del afluente que luego despues se llamó *Rio de Jacobo Cartier*. Habiendo establecido relaciones allí con los naturales, acabó por fundar un puesto militar, que se conservó por espacio de dos años y luego fue abandonado. Pasada esta época, medió un siglo antes que pensase la Francia en sus tierras canadinas. Solo quedó de esta primera tentativa

Biblioteca Nacional de España

el nombre de Monreal, que se dió á un establecimiento indio llamado *Hochelaga*.

Entretanto la España no permanecia en inaccion. Ya en el año 1528, Pamfilo de Narvaez desembarcaba en la Florida, y se veia obligado á abandonarla por la tenaz resistencia de los indígenas. Despues de él, Fernando de Soto experimentaba igual suerte y sucumbia á los peligros y fatigas de su expedicion. Sucedió á estos españoles un partido de hugonotes mandado por el valiente Ribault, secundado por Landoniere. Estos nuevos colonos construyeron el fuerte de la Carolina, que sitiaron despues los españoles y tomaron al fin habiendo degollado toda la guarnicion. Esta crueldad tuvo sus represalias. Domingo Gurgues partió para vengar á sus correligionarios, y habiéndose apoderado del fuerte por sorpresa, degolló á su vez á los españoles. Aquí acaba esta larga serie de proyectos y esfuerzos de colonizacion.

En 1578, volvió á aparecer la Inglaterra en la América septentrional. Walter Raleigh y Humphry Gilbert, obtuvieron de Isabel una patente para colonizar una porcion de aquel territorio. Abordó Gilbert la tierra á los 51° de lat. N., y girando despues hácia el S. tomó posesion de Terranova, hecho lo cual, habiendo vuelto á ganar el mar con sus dos naves, zozobró en una violenta tempestad. Á pesar de haber muerto su segundo y compañero, no por eso se desanimó Walter Raleigh y dejó de continuar con calor su aventurada empresa. La colonizacion de la Virginia, primer punto ocupado de un modo durable en el territorio americano, fue el fruto de sus cuidados y perseverancia. Envió desde luego á Amados y Barlow, que hicieron una descripcion muy interesante del país, y despues y por dos veces consecutivas á sir Ricardo Grenville que fundó un establecimiento en Hatteras. Algo se ganó en estas empresas, porque se descubrió el tabaco, que tanto se ha generalizado en Europa. Sucedieron á este ensayo otras tentativas de Raleigh, que comisionó al intento á John Waite; pero despues de una corta permanencia en aquellos sitios, casi todos los europeos abandonaron definitivamente su parte, y el país quedó nuevamente por los indios.

La primera colonizacion permanente en Virginia, tuvo lugar en 1606 despues del viaje de Gosnold. El capitan Cristóbal Newport, con unos 500 hombres que le acompañaron y que debian permanecer en el país, descubrió el cabo Enrique que forma la punta meridional de la bahía de Chesapeake, y fundó sobre el rio James la ciudad de James-Town que existe aun. El principio del establecimiento fue borrascoso. Sobrevinieron desavenencias entre los jefes, de cuyas resultas fue víctima de una injusta exclusion el capitan Smith, el hombre mas intrépido é inteligente de la expedicion. Pero luego mas tarde, cuando la colonia tuvo que luchar á la vez contra el hambre y los salvajes, hubieron de recurrir á él, y le delegaron una especie de dictadura. Aceptó Smith y dictó desde luego medidas represivas. Levantó fortificaciones al rededor de James-Town, marchó contra los enemigos, los batió, apoderóse de sus provisiones de invierno y reanimó de este modo el valor de sus compañeros. En uno de estos reconocimientos, cayó desgraciadamente prisionero en manos de los indios, y creyósele perdido. Pero Smith era un hombre poderoso en recursos. Sabiendo que le esperaba una muerte infalible, trató de evitarla, y al efecto empezó por divertir á los salvajes enseñándoles una brújula; hizo despues algunos experimentos con este instrumento, de modo que los indios comenzaron á mirarle como un ser sobrenatural. Á pesar de este primer éxito, iba á ser degollado despues de haberle paseado en triunfo entre todas las tribus, cuando la hija de uno de los mas poderosos sachems del país, la india Pocahontas, cuyo padre Powatan tenia solo el derecho de hacer gracia, se enamoró violentamente del prisionero, y se lanzó entre él y el hacha que estaba pronta á caer. Gracias á los ruegos de la jóven, consintió Powatan en devolver á Smith á sus compañeros, y Pocahontas, convertida en una amiga verdadera de los ingleses, añadió á este precioso favor una remesa de víveres que les era de todo punto indispensable. Mas tarde, llegaron socorros de Inglaterra que mejoraron la situacion de los colonos, y desde entonces quedó resuelto el problema de la ocupacion de la América del Norte. En 1609, lord Delaware fue nombrado gobernador y capitan general de la colonia de Virgina. Una desgracia acaecida al valiente capitan Smith acababa de comprometer de nuevo la colonia, cuando llegó lord Delaware, y permaneció en ella todo el tiempo que su salud le permitió. Despues de él vino sir Tomás Dale, que ayudado de una ley marcial, hizo reinar el órden mas completo. En su tiempo se estipularon tratados con los naturales, y vióse á la hija de un sachem, aquella Pocahontas libertadora del capitan Smith, casarse con un inglés llamado Rolfe, que estaba ciegamente enamorado de ella. Aprobó Dale este casamiento, que se efectuó tan pronto como Pocahontas se convirtió al cristianismo. Poco despues fue á Inglaterra esta princesa, donde fue recibida por Jacobo con todas las consideraciones debidas á su rango entre los indios.

Desde esta época empezó una nueva época para la Virginia. Distribuyéronse las tierras entre los colonos, y plantaron el tabaco cuyo uso iba cundiendo extraordinariamente en Europa. Para inculcar á estos aventureros la aficion á la paz y

Biblioteca Nacional de España

á la propiedad, hiciéronse venir muchachas de Inglaterra, sacadas de entre las familias del pueblo, y entonces los deberes de padres y esposos les encaminaron á la par con los deberes de ciudadanos.

La colonia Virginia se mantuvo así aunque con algunas vicisitudes. Sorprendida un dia por los indios que degollaron á la mitad de los colonos, tomó á su vez sangrientas represalias y estirpó casi enteramente las tribus mas cercanas. Resultó de aqui una causa, en virtud de la cual fue retirada la carta constitucional de la compañía por una órden del banco del rey. Sucedió á aquella libre constitucion el gobierno de un consejo provisional creado por el rey Jacobo y confirmado por Cárlos I que reunió la Virginia á su corona. De este abuso de autoridad resultaron desavenencias y agitaciones, que solo terminaron con la llegada del sabio gobernador Berkley. Todavía hubo otras nuevas disenciones en el período revolucionario de 1650 á 1688.

Habiéndose mostrado jacobita la Virginia, tuvo que luchar con el parlamento. Alternativamente rebelde y sumisa, atacada en sus intereses comerciales, ó favorecida con nuevas inmunidades tomó las armas contra Berkley, bajo la direccion de Bacon, y volvió á caer bajo el poder real á la muerte de aquel cabecilla. Desde esta época hasta la guerra con la Francia en 1756, los establecimientos de la Virginia tomaron mucho incremento y prosperaron sobremanera. Luego veremos como la historia de sus colonos, acabó por mezclarse á la historia general de los estados de la Union.

La colonizacion de la América del Norte se divide en dos partes distintas, no solamente á causa de las diferencias del clima, sino tambien á causa de un contraste en los móbiles que han presidido á su formacion. La colonizacion de la Virginia, tenia como hemos visto ya, un carácter político; la colonizacion de Massachussets y las operaciones de la compañía de Plymouth, tuvieron un carácter religioso. De aquí nace la línea divisaria entre las dos fundaciones, línea que subsiste todavía. Los paises que se extienden al Norte de la Virginia, habian sido reconocidos por algunos esploradores, y entre otros por el capitan Smith: pero nadie pensó en fundar allí ningun establecimiento, hasta que las persecuciones llevaron á aquellas tierras lejanas un sin número de puritanos y sobre todo de rrownistas, á quienes la intolerancia del clero británico obligaba á espatriarse. Habiendo llegado estos desterrados á la provincia del Massachussets á una costa que formaba parte de las concesiones de la compañía de Plymouth, fundaron la Nueva Plymouth, primer pueblo de aquella zona americana. En su principio parecia mas bien una congregacion que una colonia. Estos cristianos, lo mismo que los moravos, establecieron la comunidad de bienes, sistema que retardó por mucho tiempo los progresos de la colonizacion naciente. Continuando sin embargo en Inglaterra las persecuciones religiosas, llegaron una infinidad de puritanos mas, á reunirse al primer núcleo de los brownistas, y de este modo fundaron alternativamente á Salem, Boston, Charleston, Dorchester, Roxborough, con unas leyes análogas de las de Nueva Plymouth, leyes que eran mas religiosas que civiles. Desde entonces parecia que todas las sectas europeas, se dieron cita en aquellos paises donde reinaban la austeridad mas mística y el mas intolerante rigorismo. En vez de entregarse á trabajos de agricultura y disecacion de pantanos, pasaron el tiempo en disputas teológicas, dimanando de aquí nuevos cismas que determinaron la fundacion de nuevos estados, como el de Providencia, Rhode-Island y Connecticut, cada uno con sus leyes y su culto. En muchas de estas localidades estaban ya establecidos los holandeses, los cuales se vieron obligados á ceder el puesto á colonos mas fuertes y mas unidos. La New Hampshire, y el Maine, tuvieron un orígen semejante, y así fue que de trecho en trecho llegaron á ocupar una gran estension de país; pero habiendose presentado entonces los indios, fue necesario combatir. En menos de tres meses la nacion de los Peguods fue esterminada. En 1640 el estado de los diversos establecimientos del Norte, era muy satisfactorio. Desde 1620, época de la primera emigracion de brownistas, habíanse establecido en aquellas costas veinte y dos mil colonos con doscientas mil libras esterlinas. Aprovecháronse los colonos de la lucha de Cromwell contra la dinastía inglesa, para usurpar cuantos derechos y privilegios pudieron. Al mismo tiempo ensangrentaba aquel país una persecucion religiosa contra los cuákeros, y ofrecia el ejemplo de una viva contradiccion en un pueblo que habia tenido que huir de su patria ante una persecucion de igual naturaleza.

La vecindad de los franceses, hizo nacer nuevos embarazos: habíanse establecido estos en el Canadá, y de cuando en cuando era inevitable el llegar á las manos. Desde 1690 se habia vuelto á encender la guerra; y aunque suspensa algun tanto por la paz de Ryswick, volvió á empezar de nuevo en 1704, tomando á los franceses el Port-Royal en 1707, situado en la Nueva Escocia, é intentaron un ataque infructuosa contra el Canadá, detenido por la paz de Utrecht. Esta guerra intermitente, y algunos cambios de gobierno, fueron los únicos acontecimientos que señalaron aquel período de la existencia política de los Massachussets. La toma de Luisburgo en 1745, y en 1746 la desgraciada bajada de las tropas francesas al territorio ame-

Biblioteca Nacional de España

ricano, señalaron tambien las relaciones entre las dos colonias vecinas antes del tratado de Aquisgram. En este intérvalo fueron mejorando y engrandeciéndose los diferentes estados de la Union. El New-Hampschire y el Maine existian desde 1622 gracias á los esfuerzos de Fernando-Jorge. El Connecticut, conquistado en 1635 sobre los holandeses por emigrados Massachussets, tenia ya su constitucion, su colegio de Yale, sus cimas religiosas y sus querellas teológicas. Rhode-Island y Providencia creados en 1636 por Roger William, tenian tambien su constitucion y desde 1647 contaba en su seno á Newport una de las ciudades mas florecientes de la América septentrional: Nueva Yorck, que los suecos y holandeses parecian disputarse, se habia sometido á su vez, en 1664, al coronel Nuchols, y despues de haber sido tomada y reconquistada varias veces, acabó por permanecer en poder de los colonos ingleses. Para establecer en ella con alguna seguridad, fue preciso combatir á los indios de los bosques vecinos, ligados contra ellos en número de cinco tribus. En esta guerra fue donde se encontraron por un lado los franceses mandados por La Barre, y por otro los ingleses mandados por Dongan, á quien dió la siguiente respuesta un gefe salvage, con motivo de la paz que se le pedia: « Escucha: La Barre, yo no duermo: tengo los ojos abiertos y el sol que me alumbra me deja ver á un gran capitan al frente de sus soldados, hablando como si estuviese soñando; dice que no ha venido á estos cantones mas que para fumar la pipa de paz con los Onandogas; pero Ganangula le responde que ve todo lo contrario; que el verdadero motivo de su venida es para esterminar á los Onandogas, si la enfermedad no hubiese debilitado su brazo. Hemos conducido á los ingleses á nuestros lagos para ponerlos en comunicacion con los utawawas y los qagtoes, asi como los aridondos condujeron á los franceses á nuestras tiendas para que pudiesen comerciar con ellas. Hemos nacido libres, y no dependerémos de Younondio (La Barre) ni de Corlear (Dongan). Queremos ir adonde nos plazca, y comprar lo que nos acomode. Si vuestros aliados quieren ser esclavos, tratadles como esclavos, y mandadles que no trafiquen mas que con vosotros. Escucha Yonondio! Lo que yo digo es la palabra de cinco naciones. Ten cuidado de que los numerosos soldados que están aquí no insulten el árbol de la paz, é impidan que cubra con sus ramas tu país y el nuestro. En cuanto á mí, yo te juro que nuestros guerreros bailarán bajo sus ramas, y no levantarán el hecho contra él hasta que Yonondio y Corlear, intenten invadir la region que el Grande Espíritu ha dado á nuestros antepasados. » Así se consolidó el establecimiento de Nueva-Yorck, en medio de luchas contínuas con los indios ó con los franceses. Á mediados del siglo XVII, la colonia entera de Nueva-Yorck, contaba apenas cien mil habitantes; un siglo despues, solo la ciudad contenia este mismo número.

Nueva Jersey, asi como Nueva-Yorck, una de las conquistas del coronel Nuhols, habia visto levantarse en su seno á Elisabeth Town, y lejana de toda discordia, habia llegado á una situacion sumamente próspera. La Pennsylvania y el Delaware, fundados en un principio por los suecos en 1727, y arrebatados despues por los holandeses en 1651, cayeron en 1654 en poder de los ingleses; pero la verdadera colonia Pennsylvania no existió hasta 1681 época en que el célebre Guillermo apareció sobre las márgenes del Delaware. Era este uno de los hijos del almirante Guillermo Penn, que bajo el protectorado de Cromwell, efectuó la conquista de la Jamacia. Penn se habia constituido el gefe de los cuákeros, y perseguido en Inglaterra, habia pedido y obtenido la concesion de la Pennsylvania. El mismo fue poco despues en persona á fundar su ciudad, Filadelfia, en la confluencia del Schuylkill y del Delaware. La carta constitucional de Penn, tenia por epígrafe. « La libertad sin obediencia es una confusion; y la obediencia sin libertad, una esclavitud. » Estas máximas llevó á su alrededor á una porcion de emigrados, que se establecieron con él, en virtud de leyes tan sabias y benéficas como promulgó. Ninguna colonia marchó con tanta rapidez á su grandeza y prosperidad.

Los demás estados no se quedaron atrás. Maryland, fundada por lord Baltimore, prosperó á la sombra de una constitucion que le aseguraba grandes privilegios. Apesar de las violentas conmociones que turbaron sus primeros años, prosperó rápidamente la colonia. En 1660 solo contaba 12,000 habitantes. Lo mismo sucedia con las Carolinas del Norte y del Sur, que á causa de los desgraciados ensayos de Raleigh, habian sido repartidas entre los grandes señores de la corte de Cárlos II. Charleston habia sido fundada en 1680, y este país desde entonces no habia cesado de marchar á una prosperidad ascendiente. Fundada la Georgia en 1733 por Oglethorpe, no estuvo exenta de sinsabores. Atacada por los españoles, defendióse valerosamente y supo mantener su independencia. En su constitucion, como en la de las dos Carolinas, existia desgraciadamente un vicio, del cual se experimentan aun hoy dia las funestas consecuencias: era este defecto la tolerancia que se miraba á la esclavitud: sea que hubiesen tomado ejemplo de los españoles, sea que no consultasen entonces mas que el deseo de tener brazos robustos para los trabajos agrícolas, los colonos de la Georgia y de las dos Carolinas, habian com-

Biblioteca Nacional de España

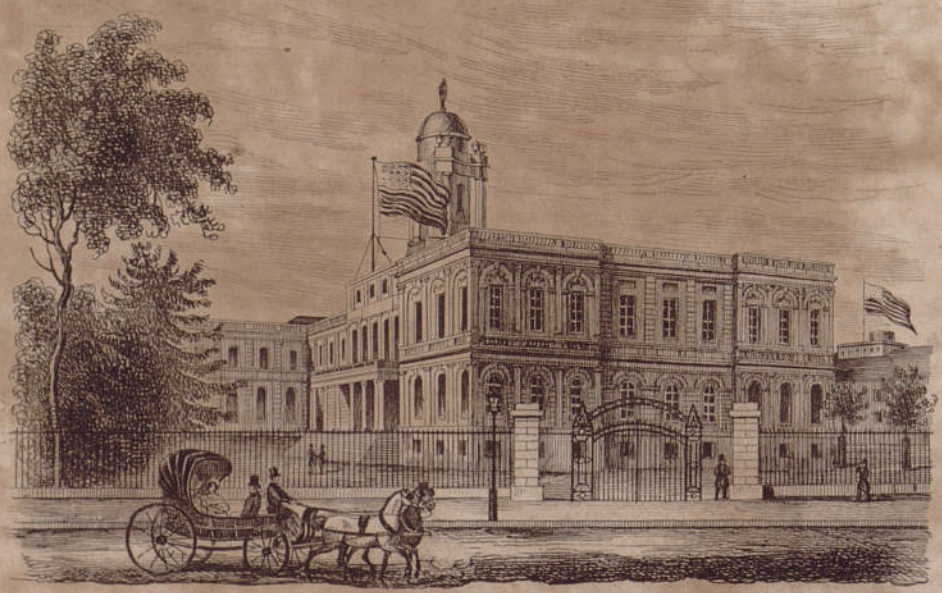
Jaén 29.

Biblioteca Nacional de España



1. Vue éloignée de New-York.

1 New-York visto desde lejos



2. City-Hall (Hotel de Ville) à New-York.

2 City-Hall (Casa de la Ciudad) en New York

de Saisseu del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

prado negros y fundado así la propiedad del hombre sobre otro hombre, y establecido así la supremacía de la fuerza.

Tal era en su orígen el estado de las colonias de la América del Norte. Fundadas separadamente y sin mas lazo entre ellas que una metrópoli comun, no sintieron la necesidad de una cohesion mas grande, sino cuando se vieron amenazadas por la guerra, ya por los franceses, ya por los españoles. Los establecimientos franceses del Canadá, habian marchado paralelamente con los establecimientos ingleses; Port-Royal habia sido fundado en 1605 y Quebec en 1608. Este estado de rivalidad colonial fue el orígen de una lucha que siguió á todas las termitencias de guerra y paz que presenció la Europa en aquella época. Lo mismo acaeció en la Florida, perteneciente entonces á los españoles y lo mismo en la Georgia y en la Carolina. Estos dos últimos estados fueron amenazados muchas veces por fuerzas imponentes, y Charleston mismo situado en los primeros años del siglo XVIII, no debió su salvacion mas que al valor de sus habitantes. Las guerras incesantes contra los indios, complicaban todavía mas esta beligerante situacion. Sin embargo, en 1739, cuando estalló la guerra de la Gran Bretaña contra la Francia y la España combinadas, las colonias americanas se hallaron bastante fuertes para sitiar y tomar á Luisburgo, ciudad francesa muy forticada y situada en la isla del cabo Breton. Desde 1749 á 1763, se redoblaron las hostilidades, y aunque en Europa se restableció la paz, no cesaron de batirse en América. Los ingleses habian opuesto lord Londoun al marqués de Montcalm, hábil y activo militar, que se apoderó del fuerte de Guillermo Enrique: pero estos felices auspicios se trocaron bien pronto en reveses. El general Amheos se apoderó de Luisburgo, y Wolf ganó á Montcalm una batalla decisiva y brillante, á consecuencia de la cual se rindió Quebec. En fin, en 1761, cercado Vandreuil por numerosas fuerzas inglesas, vióse obligado á ceder con condiciones honoríficas, la ciudad de Montreal, último puesto que ocupó la Francia en un territorio adquirido á costa de la sangre de sus hijos. Perdióse pues enteramente el Canadá para el gabinete de Versailles, y los ingleses no tenian ya casi rivales en la América del Norte; segun la paz firmada en 1763, la Francia no conservó en la América mas que una parte de la Luisania y la isla de Nueva-Orleans. La España cedió las Floridas á fin de recobrar la Habana, y de este modo los ingleses se vieron libres de la presencia de los españoles en el Medio-dia y de los franceses en el Norte y el Oeste.

En este tranquilo período fue cuando despues de haber asegurado su situacion exterior, pensaron seriamente en emanciparse los colonos americanos. En aquella época contaban los estados tres millones de almas, y era muy difícil el poder tener esta masa de hombres sujeta á los intereses de la metrópoli. Ya muchas veces las medidas gravosas tales como el acta de navegacion, habian esperimentado resistencia por parte de las asambleas coloniales, pero eran necesarios motivos mas graves para obligarlas á declararse en estado de completa rebelion. La medida del sello adoptada por la cámara de los comunes, decidió este movimiento. Apenas se tuvo conocimiento en América de este nuevo impuesto, que daba un golpe de muerte á todas las franquicias locales, cuando protestó contra él la asamblea colonial de la Virginia. En Massachussets y Nueva-Yorck, en la Carolina y en Nueva-Hampshire, lo arbitrario de la medida rebeló todos los ánimos. Los diarios de Boston y Nueva-Yorck publicaron manifiestos elocuentes para incitar al pueblo á unirse para defender los franquicios. Los encargados del sello no pudieron ejercer sus funciones en ninguna parte, y en muchas localidades plantaron el *árbol de la libertad*, cuyo orígen es americano. Habiendo caido el ministerio inglés y revocado las cámaras la medida del sello, apaciguóse algun tanto aquel gran movimiento popular. Pitt tomó entonces la defensa de las colonias, y estos le erigieron monumentos. Pero esta reaccion favorable á la metrópoli duró muy poco, porque nuevas cargas, y sobre todo el impuesto sobre el té, dieron motivo á nuevas turbulencias; en muchos puntos hubo coaliciones y se pasó á vias de hecho; en Boston y otras ciudades se batieron con encarnizamiento.

Convocóse entonces un congreso general en Filadelfia. El 4 de setiembre de 1774, los delegados de las once provincias en número de cincuenta y cinco, abrieron su memorable sesion bajo la presidencia de Peyton Randolfo de Virginia. Allí fue donde despues de haber suspendido toda relacion con la metrópoli, adoptaron la primera declaracion de derechos, en la cual se reconocia aun la autoridad metropolitana. Diéronse varios manifiestos á los habitantes del Canadá y de las Floridas. El país se hallaba en tal estado de efervescencia, que una sola chispa revolucionaria podia producir un incendio. La jornada de Lexington precipitó el resultado. Las tropas inglesas fueron batidas por las milicias improvisadas, que se denominaron *hombres del minuto*. Desde este momento empezóse la lucha entre la Inglaterra y sus colonias.

En el instante mismo armóse todo el país. Los insurgentes sorprendieron los fuertes que dominaban los lagos Champlain y George, y mientras que un congreso reunido en Filadelfia reconocia aun la autoridad real, la sangre que se

Biblioteca Nacional de España

derramaba en otras partes, declaraba abiertamente que toda dinastía habia acabado en la América del Norte. El ministerio inglés por su parte no podia ceder el terreno sin haber desenvainado la espada. Numerosas tropas fueron enviadas al Nuevo Mundo bajo las órdenes del general Howe, Burgoyne y Clinton, los cuales fueron á juntarse con el general Gage. La primera accion, la de Boston, decidióse en favor de los americanos que proclamaron entonces al célebre Washington por su general. Este jóven héroe organizó un ejército aun indisciplinado, pero inflamado por el mas ardiente patriotismo. Activaron el sitio de Boston; dieron un decreto de espulsion contra los ingleses, y últimamente adoptaron para enseña de la independencia, el nuevo pabellon estrellado con trece bandas encarnadas y blancas.

Continuó despues la guerra con éxito diverso. Vencidos los americanos delante de Quebec, tomaron su desquite manteniéndose con ventajas en sus líneas de Boston; y acabaron por forzar esta importante plaza. Al mismo tiempo era necesario combatir en el interior á los partidarios de los ingleses.

La campaña de 1776 distinguióse por un nuevo esfuerzo de Inglaterra que envió al territorio americano un ejército de auxiliares alemanes en número de 18,000, bajo las órdenes de los generales Clinton y Cornwallis y una escuadra mandada por Sir Peter Perker. Despues de haber sido rechazados de Clarleston, se dirigieron estas fuerzas á Nueva-Yorck, donde mandaba el general en jefe americano.

En medio de tamaños peligros, fue cuando pensóse dar á la América una constitucion libre y republicana. Tomás Payne en sus escritos intitulados el *sentido comun*, habia preparado los ánimos para aceptar algo mas perfecto y mas adoptado á las franquicias americanas, que la vieja constitucion inglesa, insuficiente para esta nueva sociedad. No hubo en todo el país mas que un solo grito cuando el 4 de julio de 1776, proclamó el congreso la célebre declaracion de independencia redactada por Franklin, Jerfferson, John Adams, Sherman y Liwington; declaracion que firmaron todos los diputados provinciales, y que constituia á los Estados-Unidos en *estados libres é independientes*. Mediante este acto trece colonias inglesas, llegaban á ser una gran república. Leida esta determinacion á la cabeza de todos los regimientos, fue acogida con el mayor entusiasmo.

El desastre de Long Island, donde fueron muertos tres mil americanos, no desanimó á Washington. Mientras aguardaba que el decreto del congreso que mandaba la formacion de un ejército permanente se pusiese en su fuerza y vigor, mantuvo en contínua alarma al enemigo con frecuentes escaramuzas: disputó palmo á palmo el terreno del Delaware donde hacian cada dia nuevos progresos los ingleses, y salvó á Filadelfia por una atrevida maniobra, contra el coronel Roll, y obligó al enemigo á retirarse.

Tranquilizado acerca de la suerte de Filadelfia, volvió á instalarse el congreso y dió mano otra vez á sus activas y enérgicas medidas. Franklin acababa de ser enviado á Francia, y la Europa empezaba ya á conmoverse á la vista de aquel pueblo combatiendo por su independencia. El jóven Lafayette, el ilustre Kosciusko, el valiente Pulawski y el baron Hall, aleman de mucho mérito, habian desenvainado su espada en defensa de los americanos, y la campaña de 1777, se abrió bajo muy favorables auspicios. Burgoyne se veia obligado á rendir las armas en el Canadá, ventaja inmensa que compensaba con usura el pequeño revés que sufrió en Brandywine el general Washington en persona, y en cuya seccion recibió una herida en la pierna Lafayette, que marchaba como voluntario al frente de una columna, y no por eso dejó el campo de batalla.

El congreso velaba de cerca los acontecimientos y organizaba el país en el fuerte de la guerra. Las noticias de Europa eran satisfactorias. Francklin habia sido afortunado en sus pretensiones en la corte de Versailles, y la Francia reconocia á los Estados-Unidos y contrataba un tratado de alianza y comercio con ellos. Las consecuencias de la guerra americana, fueron una guerra casi general. Una escuadra francesa de doce navíos y cuatro fragatas á las órdenes del almirante Estaing, partió de Tolon el 19 de abril, y apareció poco tiempo despues en la costa americana, sitiando á Newport capital de Rhode-Island. Pero un combate naval entre ambas escuadras, francesa é inglesa, impidió la realizacion de esta operacion.

La campaña de 1779, no fue mas decisiva que la del año anterior. Todo se limitó á escaramuzas con los indios por una parte, y con los ingleses por otra. Habíase dado la órden de hacer una guerra de esterminio. El general inglés Clinton, arrasaba todo cuanto encontraba á su paso, incendió ciudades florescientes y echó á pique una infinidad de naves; pero habiéndose encontrado con Washington en Stoney-Point, se vió forzado á mantenerse en la defensiva. Cada vez tomaba la guerra un carácter mas encarnizado y feroz. En el sitio de Savannah, murió desgraciadamente el denodado Pulawski, muerto en una carga entre dos parapetos. El general Lincoln, despues de una heroica resistencia, vióse obligado á entregar á Charleston, y toda la Carolina meridional quedó por consiguiente constituida en provincia real. La americana veíase algo comprometida, cuan-

Biblioteca Nacional de España

do llegó de Francia Lafayette y despues de él Rochambeau que tomó tierra en Newport con seis mil franceses. Washington fue á ponerse de acuerdo con él, mientras que el general Green tomaba el mando de todas las fuerzas republicanas en el Sur.

Sin embargo, la causa inglesa se mantenia siempre muy pujante en los paises del Mediodia sobre todo, y aunque la Gran Bretaña no vaciló en declarar la guerra á la Holanda en semejantes circunstancias, no pareció intimidada ni inquieta por el número y fuerza de sus enemigos. El año 1781 empezó bajo muy tristes auspicios para los americanos. Sus tropas faltas de sueldo, desnudas y casi sin víveres, se amotinaron pidiendo sus haberes. Afortunadamente que entonces en el Sur, junto á un sitio llamado los *Cowpers*, se dió entre el coronel Tarleton, destacado por lord Cornwallis, y el general Morgan, una accion insignificante si se quiere por el número de las tropas que jugaron, pero importante en cuanto á sus resultados porque salvó á la América. Habiendo salido victorioso Morgan, los habitantes de la Carolina que estaban indecisos sobre el partido que abrazarian se declararon inmediatamente por la causa de la independencia, y lord Cornwallis perdió en aquella tierra la ventajosa posicion que le proporcionaba un país antes neutral. Despues de una sangrienta batalla entre él y Green en Guilferd House, batalla donde hablando con justicia no hubo vencedores, vióse obligado á replegarse sobre el Wilmigton, y pocos dias despues quedó reducido á la sola posesion de Savannah y del distrito de Charleston. Durante este tiempo el tránsfugo Arnold devastaba la Virginia que Lafayette se encargó de defender con mil doscientos hombres. Poco despues y en virtud de un nuevo plan, Washington y Rochambeau marcharon contra lord Cornwallis; reuniéronse á Lafayette delante de Yorck Town, que el general inglés habia escogido para plaza de armas, y donde quedó sitiado desde aquel instante. En tres semanas vióse obligada á capitular la ciudad. Lord Cornwallis no pudo ni aun obtener los honores militares; su cuerpo de ejército rindió las armas. Esta brillante accion, donde tuvo mucha parte Lafayette y los auxiliares franceses, decidió de la suerte de América. Lo demas lo hizo el cambio de gabinete en Inglaterra. Poco tiempo despues Rochambeau y sus soldados regresaban á Francia cargados con las bendiciones de un pueblo que habian libertado; y por el tratado de Paris de 3 de febrero de 1788, consintió la Gran Bretaña en reconocer la independencia de sus antiguas colonias americanas, y desde entonces miró la existencia de los Estados-Unidos como un hecho consumado. La nueva república conservaba el territorio comprendido entre las Floridas, la Nueva Escocia, los lagos y el Misisipí; la España obtenia las dos Floridas, y la Francia se hallaba, con respecto á la Gran Bretaña, en el mismo pie que antes del rompimiento.

El territorio estaba libertado, pero devastado casi enteramente. Un empréstito de 227.000,000 de francos pesaba sobre el porvenir de los Estados-Unidos, y 70,000 americanos habian perecido en esta guerra de siete años. El congreso se encontraba cara á cara con un ejército amenazador, sin tener el mas mínimo fondo para contentarlo. Pero la popularidad de Washington vino en su ayuda, y efectuóse el licenciamiento sin el menor desórden. Dió entonces Washington cuenta de su conducta, dimitió el mando de las armas y retiróse á vivir en paz á su tierra de Mont-Vernon, despues de haber sacrificado una parte de su fortuna por la causa americana.

La guerra engendró muy en breve una crisis comercial. Las mercancías no tenian consumo. El papel no se negociaba mas que al 50 p $\frac{0}{0}$ de pérdida; y estábase en vísperas de un desconcierto general. Hubo entonces una asamblea donde figuraron los nombres mas ilustres de los Estados-Unidos, Washington, Franklin, Robert, Morris, y Madison. Una convencion donde Washington fue elegido presidente, votó apesar de alguna resistencia de interés local, la constitucion americana de 1788. Esta constitucion establecia un congreso compuesto de dos cámaras, la de los representantes y la del senado. El poder ejecutivo residia en manos de un presidente reelegido cada cuatro años por electores nombrados en cada departamento. Las únicas condiciones exigidas para la presidencia eran haber cumplido treinta y cinco años de edad y haber nacido en los Estados-Unidos. El congreso está revestido de todo el poder legistativo. El presidente no tiene mas que un *veto* suspensivo, que es nulo ante una segunda aprobacion del congreso. El presidente manda las fuerzas de tierra y mar: pero no puede por su propia autoridad aumentar el ejército regular ni poner las milicias sobre las armas. En la conclusion de los tratados fué tambien aprobada la cooperacion del senado. El sufragio para los representantes del pueblo es directo: el senado que representa los intereses locales se elige en dos ternas y en tres el poder ejecutivo.

El primer presidente de los Estados-Unidos fue Washington, nombrado á pluralidad de votos. Su presencia en el poder bastó para restablecer algun tanto el crédito y reanimar los negocios. En su tiempo se ocupó el congreso de las primeras y útiles medidas que debian facilitar la obra de un sistema enteramente nuevo. Jefferson fué nombrado secretario de esta-

Biblioteca Nacional de España

do para negocios extrangeros; el coronel Hamilton para hacienda; Knox para la guerra y Jay para justicia. En 1790 se votaron algunas tasas moderadas y decretóse el establecimiento de un banco. En 1793, á pesar de los exaltados fue reelegido Washington para presidente, y congreso afectado por el movimiento revolucionario que agitaba entonces la Francia, se dividió en dos partidos, uno mas demócrata que el otro. En 1796 espiraron de nuevo los poderes de Washington, é iba á ser nombrado de nuevo presidente casi por unanimidad, cuando presentó una memoria en la cual declaraba su inflexible resolucion de renunciar á la presidencia y retirarse de los negocios públicos. Murió al año siguiente en Mont-Vernon. Entonces se nombró á John Adams presidente y Jefferson vice-presidente.

En tiempo de John Adams sobrevinieron algunas desavenencias con la Francia gobernada á la sazon por el directorio, dificultades que hicieron temer una guerra al principio, pero que luego allanó pronto una embajada. La prosperidad de la Union iba en aumento cada dia y el censo de 1800, dió 5.000,000 de almas en toda la república. Admitiéronse además tres estados en la Union, el de Kentucky, Vermont y Tennesee; muchos otros distritos se habian formado al O. y prometian nuevas agregaciones á la Confederacion americana.

En 1801, hubo una concurrencia para la presidencia entre Jefferson y Adams, propuesto el uno por el partido democrático, y el otro por el federalista. Ganó Jefferson, y fue su acto mas importante la reorganizacion de la Luisania cedida á la Francia por la España quien la vendió á los Estados-Unidos por 80.000,000 de francos. Reelegido Jefferson en 1805 casi por unanimidad, tuvo que sostener grandes luchas exteriores en el segundo período de su poder. Era el momento en que la Francia tan poderosa en el continente, parecia abandonar á la Inglaterra el dominio de los mares; y esta que no halló ningun pabellon rival, se entregó á una infinidad de abusos, llegando hasta arrebatar marineros americanos en las costas mismas de la Union; capturó á naturales de cantones neutrales, y últimamente acabó por tomar una medida mas violenta aun, poniendo en vigor el sistema del bloqueo nominal, arrebatando así á los Estados-Unidos un magnífico comercio que habia creado con la Francia. Al bloqueo nominal contestó Napoleon con el decreto de Berlin que organizaba el bloqueo continental. La Inglaterra llevó mas adelante sus excesos: prohibió á los cantones neutrales el comerciar con los puertos donde estuviesen excluidas sus naves. En desquite fulminó Napoleon los decretos de Milan, Bayona y Rambouillet que prohibieron á los neutrales el comercio con Inglaterra; y viendo que sus órdenes no eran obedecidas, hizo capturar cerca de doscientas naves americanas, de las cuales casi todas fueron declaradas buena presa. De aquí tomó orígen la indemnizacion de 25.000,000 otorgada por la Francia en 1835 á los Estados-Unidos, mediante las enérgicas reclamaciones de estos y el inminente peligro de que estallase una guerra contra la Francia si esta resistia al pago.

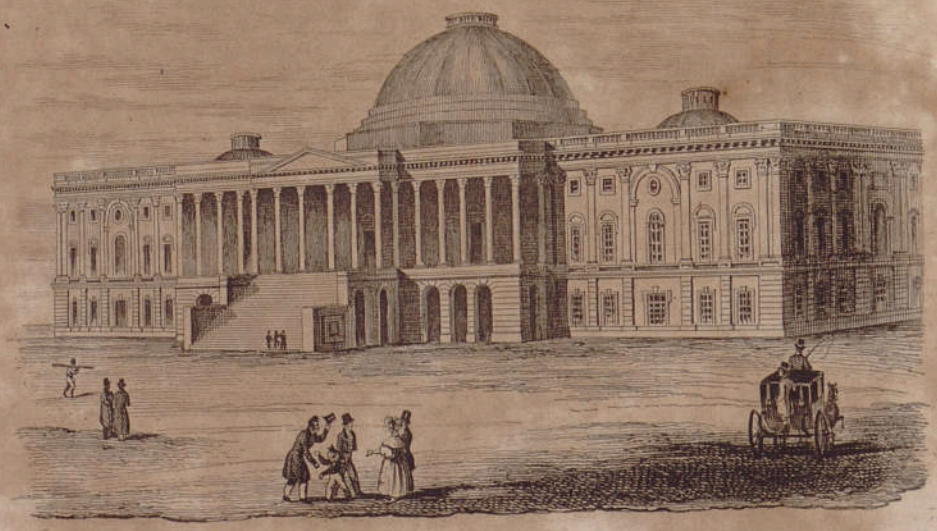
Á Jefferson sucedió Madison en 1808, que tuvo que sostener guerras sangrientas contra los indios y los ingleses que no buscaban sino pretestos para atacar de nuevo á los americanos. Estos se previnieron de antemano declarándoles la guerra en 19 de junio de 1812, y Hull penetró en el Canadá. Desgraciadamente la imprevision habia presidido á los preparativos de esta guerra. Michillimackimag se rindió sin combatir y Hull depuso las armas sin haber quemado un cartucho. Si las hazañas de la marina no hubiesen reanimado el espíritu público de los Estados-Unidos, el porvenir de la república se hubiera visto quizás amenazado; pero hubo en el Océano gloriosos hechos de armas que exaltaron el orgullo nacional. Por un lado *la Constitucion*, atacaba y rendia á las fragatas inglesas *Guerrera* y *Java*; por otro los *Estados-Unidos* apresaba otra fragata de 49 cañones, despues de uno de los mas reñidos combates que se hayan visto; *el Essex* y *el Argos* hacian tambien muchas presas, y los corsarios americanos cruzaban en todos los mares y se hacian temibles hasta aquellos que por tantos años les habian desdeñado.

El ejército de tierra no pudo restablecerse tan pronto. Agoviado á la vez por los indios y los ingleses tuvo que mantenerse en la defensiva. La batalla de Queenstown en la cual se condujeron con la mayor barbarie los ingleses fue otro desastre para las armas americanas. La expedicion contra Yorck, aunque mas afortunada, no tuvo mas que resultados negativos. En este tiempo habia tomado la guerra un aspecto bárbaro, indigno de naciones civilizadas. Dos escuadras inglesas mandadas por los almirantes Warren, Coeckburn y el comodoro Beresford, fueron á devastar las costas de América y cometieron mil atrocidades en los pueblos y ciudades, de modo que la guerra se hizo mas popular de dia en dia en los estados de la Union. Muchas ciudades, particularmente Virginia, fueron entregadas al pillage, y los gefes permitieron á los soldados la violacion y toda clase de excesos. Era una guerra de exterminio, y los americanos correspondieron con medios análogos. Reforzaron los cruzeros y la escuadrilla de los lagos. El capitan Perry se apoderó de todas las naves inglesas en estacion sobre el lago Erié y

Biblioteca Nacional de España



3. Broad Way à New-York.



4. Le Capitole à Washington.

4. El Capitolio en Washington.

EN AMÉRIQUE.
EN AMERICA

Pl. LVIII.

Biblioteca Nacional de España

16m30

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

Himilton alcanzó una victoria decisiva sobre el Thames. Al año siguiente continuó la guerra en toda la extension de la Union. Los acontecimiendes de 1814, acababan de dejar á los ingleses muchas fuerzas disponibles de las cuales se aprovecharon para avivar las operaciones que se abrieron en el Sur con una victoria del general Jackson sobre los indios, y continuaron en el O. con un revés que sufrió Wilkinson. Brown por su parte venció en el N. á los ingleses en Queenstown y en Chipewa. Durante este tiempo la marina americana sostenia en los mares el honor de su pabellon, y la fragata *Constitucion*, marchaba de victoria en victoria y de presa en presa.

Un incidente imprevisto vino en este tiempo á dar á la guerra un carácter distinto. Habiendo recibido el almirante inglés refuerzos de su nacion, se dirijió en el mes de agosto al Chesapeake, con intencion de efectuar una bajada al interior de los Estados-Unidos. Habiendo desembarcado los ingleses sin ninguna oposicion, no hallaron á los americanos hasta Blandesburgo, los batieron y entraron en seguida victoriosos en Washington donde incendiaron los edificios y destruyeron los arsenales. Fuéronse desde allí á Baltimore con la esperanza de salir con igual buen éxito, pero sus bárbaros procederes habian exasperado el país. Baltimore fue valerosamente defendida y salvada por su milicia, y los ingleses vencidos tuvieron que reembarcarse precipitadamente. Siguióse á esta victoria la naval alcanzada por el americano Mac-Donongh en el lago Champlain, y completada por la heroica resistencia de Jackson, que con las milicias de Tennesee rechazó todas las fuerzas de Cochrane. Estos fueron los últimos acontecimientos de la guerra, la cual duraba aun cuando ya estaba firmada la paz en Europa entre la Gran Bretaña y los Estados-Unidos. El tratado de Grand del 24 de diciembre de 1814 habia echado las bases, fijando los límites de los estados respectivos. Promulgada esta paz en 22 de febrero de 1815, fue acogida con general entusiasmo en los Estados-Unidos, y desde aquella época no se ha vuelto á turbar.

Desde aquella fecha hasta nuestra época, la historia de los Estados-Unidos se compone de hechos contemporáneos que son harto notorios para consignarlos aquí. La presidencia de Monroe fue señalada con una guerra contra Argel y con la adquisicion de las Floridas. La de John Quincy Adams, fue célebre por la ascendente prosperidad de la Union. Algunas guerras con los indios completaron el sistema de pacificacion interior.

Tal es la historia de aquel vasto y floreciente territorio.

La confederacion actual se compone de las provincias llamadas colonias inglesas antes de la independencia, en número de trece: de una porcion del Canadá; de la Luisania y de sus dependencias; de algunas partes del territorio mejicano conquistadas recientemente, y de las Floridas cedidas por la España. Este país se extiende en latitud desde el 25° hasta el 55°, y en longitud del 6° al 125°. Su anchura regular del E. al O. es de 2,500 millas, y su longitud de 830. Su superficie es de 2.257,374 millas cuadradas.

Los rasgos característicos de este territorio son simples y poco numerosos. Mirándole del E. al O. se encuentra por un lado al Océano Atlántico, y por otra al Grande Océano, despues tambien dos grandes cadenas de montañas, al E. los apalaches ó alleghanys; al O. la larga cadena que se ha llamado alternativamente Montañas Azules, Blancas y Verdes, Montañas-Chippewayanes, ó en fin Montañas Pedregosas, que no son mas que la prolongacion de la gran cordillera mejicana.

Esta vasta region está sembrada por una gran cantidad de corrientes de agua, y cortada por lagos numerosos. Entre los rios conviene citar el San Lorenzo, que no hace mas que tocar en el territorio de la Union; el Connecticut, el rio mayor de Nueva-Hampshire; el Hudson, y el Delaware ya descritos; la Susquehanna formada de la reunion de dos ramas, y va á echarse en la bahía Chesapeake; el Potomac, que nace en los Alleghanys, forma el límite entre el Maryland y la Virginia, baña á Washington y se echa en el Chesapeake; el James su vecino y su rival; el Savannah que corre al pie de la ciudad de este nombre; el Mobile formado por la reunion del Tombeckbe y del Alabama; el Misisipí uno de los mayores rios del mundo que baja del lago Wennipeg, y que en su direccion del N. al S. parece trazar una larga línea central en los Estados-Unidos; el Ohio y el Misouri afluentes del Misisipí y mas importantes que este último por la abundancia de sus aguas. En fin el Colombia que toma su orígen en las Montañas Pedregosas y va á echarse en el Gran Océano. Casi todos los lagos de los Estados-Unidos, son comunes, tambien á las colonias inglesas, excepto el lago Michigan que es enteramente americano. Los lagos Huron superior, Ontario y Erié forman el límite de ambos territorios. La Union posee además el lago Champlain, el de los Bosques y el de la Lluvia, el de la Sanguijuela, Oneida, Cayuga, Séneca, George, etc.

El clima de los Estados de la Union, es en medio de sus inmensas variaciones el mas salutífero que pueda desearse. La confederacion se extiende casi enteramente en una zona dulce y templada, fria en el Norte y ardiente en el Medio-dia. Este territorio podria dividirse en cinco

Biblioteca Nacional de España

zonas, con temperatura y producciones propias de cada uno de ellas. La disposicion del terreno favorece la circulacion de las aguas, y por consiguiente es muy raro hallar parages donde el aire sea impuro y enfermizo.

La geología de los vastos estados de la Union no está aun completa ni exacta. La cadena mas elevada del O. parece ser de rocas primitivas, no solo de la familia granítica, sino de granito mismo. Las cadenas inferiores son de formacion secundaria. La del E. es una mezcla de dos especies de rocas ya secundarias, ya primitivas, todo entrecortado por peñascos de transaccion. Estas montañas son ricas en toda clase de metales, y en los Alleghanys se ha hallado oro y plata, mercurio, cobre, hierro en abundancia, sal, aguas minerales y sustancias gaseosas.

El reino vegetal no es ni menos rico ni menos activo. No hay nada tan majestuoso como el aspecto de aquellos bosques antiquísimos que se miran en los lagos, ó de aquellas fecundas espesuras conocidas bajo el nombre de praderas. En el Norte crecen con magníficas esencias, todos los árboles familiares en Europa, la encina, el castaño, el olmo, el fresno, el pino, el ciprés, el acacia, el álamo, el catalpa, el abeto, etc.; en tanto que en el Medio-dia ó en la zona templada, vuelven á aparecer las palmeras, las viñas, los cactus, el sicomoro, la caña de azúcar, etc. En el vastísimo radio de sus posesiones, reune de este modo la confederacion germánica todos productos de nuestra Europa con los productos coloniales: en los Estados del Sur tiene el tabaco, el algodon, el azúcar, el trigo, el indigo, la seda, el vino y la aceituna; en los estados del Norte tiene los hermosos bosques de construccion, el cáñamo, el trigo, el maíz, el centeno, la cebada, el lino, la seda, etc.

El reino animal abraza una porcion de variedades; en cuanto á mamíferos tiene el cuguar, el lince, el oso negro y gris, el lobo, la zorra, el erizo, el armiño, el topo, la rata, la marmota, la ardilla, el puerco-espin, el ciervo, el gamo, el antílope, el búfalo, el bisonte etc: entre los pájaros el buitre, el águila, el falcon, el buho, muchas clases de papagayos, el grajo, la hurraca, el pájaro mosca, la golondrina, el piñon, el tordo, el gallo, el pato, la oca, el ánade, el flamingo, el pájaro-culebra, etc: entre los réptiles, los lagartos, los alligators, las serpientes de todas clases, y en fin una infinidad de pájaros.

La agricultura por tanto tiempo descuidada, está actualmente bajo un pie muy brillante en los Estados-Unidos. En el S. como en el N. y en el centro de los Estados-Unidos, se trabaja con actividad en las obras de disecacion de pántanos que facilitan inmensos medios de comunicacion. Efectivamente, en ninguna parte del mundo se han emprendido en tan poco tiempo tantos trabajos de disecacion y comunicaciones; tan jóven y en medio de guerras incesantes, parecia increible que la confederacion americana acabáse por si sola tantos canales y caminos de hierro como pueda tener hoy en dia la Vieja Europa. El sistema hidráulico del Hudson y del lago Erié con sus ramificaciones, ofrece en el solo estado de Nueva-Yorck una línea de 566 millas de canales enteramente concluidos. El sistema de canalizacion de la Pennsylvania concebido bajo una escala mas vasta todavía, presenta una línea de 1,256 millas de longitud, comprendiendo cerca de 100 millas de caminos terrestres. Cuéntanse hoy en dia en los Estados-Unidos veinte y dos grandes canales con sus divisiones, y entre ellos el canal de Newhawen (de 205 millas de largo); el canal de Morris (100 millas); el gran canal de Erié (260 millas); el canal Champlain (65 millas); el canal de Pennsylvania (cuyas varias ramificaciones tendrán unas 676 millas); el Schuykill (112 millas); el canal de la Union (80 millas); el canal de Chesapeake y de Ohío con 398 esclusas, y un *tunnell* (puente subterráneo de 340 millas); el canal Delaware y Chesapeake, navegable para las naves de 300 toneladas; el canal de Baltimore (60 millas); el Roanoke-Navigation (244 millas); el gran canal de Ohío que abre una comunicacion entre los grandes lagos del Canadá y el Misisipí (307 millas); el canal de Miami (80 millas).

Al lado de estas navegables, se cuenta, como ya hemos dicho, una porcion de caminos de hierro, en los cuales han empleado la madera los injenieros de los Estados-Unidos, para economizar el hierro que es muy costoso en aquel país. « La mayor parte de los caminos de hierro de los Estados-Unidos, dice Mr. Leot, están construidos con carriles de madera con fundamento de piedra mas ó menos sólidos. Es cierto que al cabo de siete ú ocho años de uso, necesitan una reparacion estos caminos, y que nunca ofrecen al ojo del artista una perspectiva tan brillante como el de Liverpool á Manchester; pero si se examina bajo el aspecto rentístico y económico, se hallará que llenan mejor su objeto que las empresas mas magníficas. » Estos caminos así establecidos hoy dia, son: el camino de Álbady á Boston largo de 200 millas; de Boston á Providencia, 43 millas; de Filadelfia á Colombia, 80 millas; de Baltimore á Ohío 250 millas; de Charleston á Hamburgo 135 millas; de Trenton á Rariton y de Candem á Amboy, 50 millas; etc. A pesar de esta enorme cantidad de caminos de hierro ya confeccionados, se preparan otros mucho mejores. Hay un proyecto de caminos de hierro entre Nue-

Biblioteca Nacional de España

va Yorck y el lago Erié, que debe tener 600 millas, y otro entre Boston y Nueva Orleans que debe ligar los dos puntos mas lejanos de la Confederacion.

Dotados los Estados-Unidos de un genio industrioso y comercial, cuyo impulso ha favorecido la libertad, se han puesto en 50 años al nivel de los primeros países del mundo tocante á industria y comercio. En el momento en que la revolucion estalló, no tenia ni manufacturas, porque la metrópoli inundaba con sus productos todos los mercados. En los primeros dias de la emancipacion, la industria agrícola, la mas fecunda de todas, absorvió casi enteramente las demás; pero habiéndose aumentado poco á poco los capitales con la riqueza, ha procurado y no en vano la Confederacion, aprovechar por sí misma las materias primeras que le ofrece su suelo maravilloso. En 1803 no existian en toda la Union mas que cuatro filaturas de algodon, y en 1811 contábanse ya 80,000 máquinas de hilar; hoy en dia ascienden á 1.000,000. Estas manufacturas consumen al año mas de 40.000,000 de libras de algodon, cuyo valor intrínseco se calcula en 80.000,000 de francos. Lo mismo sucede con las manufacturas de lana, muy numerosas hoy dia en los estados del E. En 1815 no se conocian mas que diez filaturas de este género, y hoy dia hay mas de cincuenta, cuyas producciones rivalizarán muy en breve con las mejores de Europa. Las fraguas abundan en la Pensylvania: el Rhode-Island, el Massachussets, el Connecticut, el Delaware, el New-Yorck, el New-Jersey y el Ohio, están llenos de establecimientos industriales muy brillantes ya hoy en dia. En todas partes se encuentran batanes, máquinas para cardar la lana, hornillos, fraguas, fundiciones, molinos, purificaciones de azúcar, manufacturas de tabacos, de velas de sebo y esperma de ballena, destilerias, cervecerías, curtidores, y cuantas manufacturas y oficios conocemos en Europa. Las fundiciones de letra y de prensas tipográficas, las fraguas y fundiciones de cañon, la fabricacion de máquinas de vapor, la construccion de buques, la explotacion de minas de hierro, plomo y carbon de piedra, son objeto hoy dia de trabajos considerables. El cultivo de las moreras y propagacion de los gusanos de seda, las fábricas de curtidos y tenerías, los molinos y otros ingenios en que el agua se aprovecha como fuerza motriz, completan este sistema de explotaciones manufactureras. Pero ninguno de estos ramos de industria ha recibido un impulso tan grande como las librerías. Sus productos han llegado hoy dia á unas proporciones que no han podido obtener los países mas civilizados del globo.

El comercio y la navegacion no han ido en zaga á este desarrollo industrial. En 1790 el total de las exportaciones no ascendia mas que á 10.000,000 de duros, y en 1795 subian ya á 65.000,000; luego en 1800 importaban ya 94.000,000, y en 1805, 101.000,000; en 1806, 108.000,000, que es la suma que se mantiene hasta el dia. Las exportaciones se dividen en productos indígenas y productos extranjeros: los indígenas son como ya se ha visto, algodon, trigo, harina, maíz, tabaco, lino en grano, madera de armazon, duelas, sebo, pesca salada, patatas, pieles y otras varias cosas: los extranjeros son los géneros coloniales sacados de las escalas americanas ó asiáticas, el té, el azúcar, el café, el cacao, la pimienta y el índigo, etc. Figuran además entre las exportaciones, los productos de las manufacturas locales, la pólvora, los muebles, las estofas de toda clase, los sombreros, la obras de cuero, las armas, los libros, etc. Los principales artículos de importacion son: el aguardiente, la sal, el vino, y una infinidad de objetos procedentes del comercio con la India y la China, y de las pescas importantes que hacen los americanos en el Atlántico y en los mares australes. Á estos diversos cambios deben agregarse los que se hacen con los indígenas, quienes dan magníficas pieles de bisonte, danta, gamo, castor, y sebo y esteras, por camisas, fusiles, armas blancas, municiones, porras, quincallería ú otras chucherías.

Para el servicio de tantas operaciones comerciales, era necesario un gran material marítimo y una inmensa actividad en la navegacion. En ninguna parte son tan numerosos los armamentos, ni mejor dirigidos ni montados que en los Estados-Unidos. Es sin disputa el pueblo que navega mas barato, y la concurrencia es tal, que su marina mercante encuentra ganancias donde las de las demás naciones no tienen mas que pérdidas. El aumento de navegacion en los Estados-Unidos, así como el movimiento de su comercio, es un prodigio. En 1789 no ascendia el tonelaje mas que á 204,998 toneladas; en 1807 era de 1.475,075. Hoy dia es casi igual este número, habiéndose estacionado, porque la paz ha quitado á los americanos las ventajas que les reportó su neutralidad de 1800 á 1810.

Las rentas de la Confederacion Americana, que ascienden á 24 ó 26.000,000 de duros, resultan en gran parte de derechos de aduanas é impuestos de entradas. En 1792 su producto no era mas que de 3.443,070 duros, y hoy dia asciende á 18 ó 19.000,000 de duros. El tesoro público cuenta además con el recurso de la venta de bienes nacionales ó de sus rentas cuando han sido enajenados por cuenta del estado, y con algunos cortos impuestos sobre el tabaco, azúcares, destilerías de aguardientes, ventas públicas, licencias para vender al pormenor los vi-

Biblioteca Nacional de España

nos y licores espirituosos, un derecho de sello y otro por los carruajes públicos, impuestos muy moderados comparativamente á los nuestros. Existen además algunas tasas directas sobre las tierras y los esclavos. Esta especie de contribucion asciende á 14.000,000 de duros. Hay tambien otros impuestos, como el de correos, monedas, etc. Con ayuda de estos pagos tan fáciles y poco onerosos ha podido la Confederacion satisfacer el empréstito de 200.000,000 de francos contraido durante la guerra de la independencia, y ofrecer el primer ejemplo de un pueblo que ha logrado extinguir su deuda. Los gobiernos europeos deberian imitar á las repúblicas americanas, á lo menos en esto.

Uno de los mayores elementos de la prosperidad de los Estados-Unidos ha sido el establecimiento de numerosos bancos, que con los canales y caminos de hierro han adelantado prodigiosamente el país. El primer decreto para un establecimiento de esta clase está fechado en 1791: fue el que constituyó el gran banco de los Estados-Unidos que existe hoy dia aun, y cuyos estatutos se formaron segun la base de los del banco de Inglaterra. Además de este establecimiento, existen otros muchos. No solo cada estado, sino cada ciudad, algo numerosa tiene su banco particular. En toda la Confederacion casi todos los pagos se hacen en papel moneda.

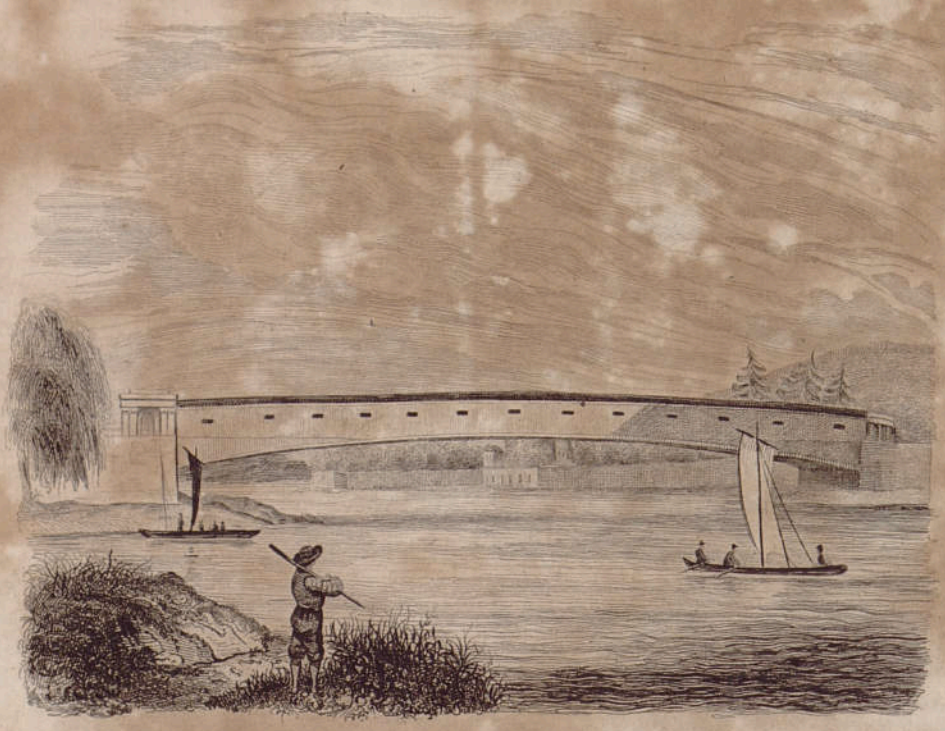
Los gastos de la Confederacion se dividen en cuatro departamentos: el presupuesto civil que comprende los emolumentos de todos los funcionarios públicos; el de la guerra que abraza los negocios con los indios y los trabajos públicos; el de marina, y deuda pública que ya no existe. Los sueldos de todos los funcionarios públicos no suben mas que á 3.000,000 de duros, los gastos militares á 6.000,000 y la marina á 5. Los Estados-Unidos tienen ocho navíos de línea, diez fragatas de primera clase, tres de segunda, quince bergantines, siete goletas y muchos buques menores. Hay en muchos puntos grandes y magníficos arsenales, tanto para la marina mercante como para la de guerra. El ejército de tierra no se compone mas que de siete mil hombres de tropas permanentes y muchos batallones de milicias organizadas en todo el país.

El aumento de poblacion en los Estados-Unidos, es la causa primera de su prosperidad comercial. Este aumento es verdaderamente prodigioso: en 1790 no se contaba mas que un millon de habitantes; de los cuales 700,000 eran esclavos, en 1810 habia ascendido el número á 7.239,000, de los cuales 1.191,000 eran esclavos; y en 1830 ha dado el censo 12.000,856 habitantes, entre ellos dos millones de esclavos. Á pesar del puritanismo de ciertas sectas, no hay religion dominante en los Estados-Unidos. La libertad de cultos y conciencias, existe allí en su mayor extension: es aquello como un congreso de todas las creencias religiosas reunidas en aquella parte del mundo. Como cultos esenciales se cuentan los calvinistas baptistas, los episcopales metodistas, los presbiterianos, los católicos romanos, los congregacionalistas, los unitarios, los cuákeros, los armenios ó reformados alemanes, los luteranos, los hermanos unidos, los swedenborgianos, los skakers, los memonitos, etc. He aquí de que modo pueden distribuirse las principales sectas. Los baptistas son preponderantes en el Maine, en Rhode Island, en la Virginia, las dos Carolinas, la Georgia, la Alabama, el Indiana, el Misouri, el Misisipí, el distrito de Colombia y el territorio de Michigan. Los metodistas son mas numerosos en el Delaware, los presbiterianos en Nueva-Yorck, Nueva Jersey, Pennsylvania y Ohio; son tambien muy numerosos en el Delaware, el Maryland, la Virginia, las dos Carolinas, el Tennessee etc. Los congregacionalistas dominan en Nueva Hampshire, en el Vermon, Massachussets, el Connecticut; y abundan en el Maine, el Rhode Island y la Pennsylvania. La iglesia episcopal protestante se ve en Nueva-Yorck, en el Connecticut, Mariland, Virginia, Nueva Jersey; la iglesia católica en la Luisania, el Mariland, el Ohio, el Misouri, el Kentucky, etc. Los hermanos unidos, ó hermanos moravos, tienen establecimientos en Nazareth, en Pennsylvania, en Bethabara, en Salem y en otros parajes de la Carolina meridional. Cada una de estas religiones provee á sus propios gastos, y se construye los templos; el gobierno no interviene mas que para asegurar á cada una igual proteccion. Y sin embargo, aunque el poder ejecutivo procura mantener el balance entre los diversos sectarios, es evidente que la mayor influencia pertenece al culto protestante, que á veces intenta tomar el predominio sobre los demás. En el Massachussets, Nueva-Yorck, el Connecticut, y la Pennsylvania, se observa el domingo con el mismo rigor que en Inglaterra. En Filadelfia y otras ciudades se ponen barreras en las calles para impedir que circulen los coches durante el servicio divino. En Nueva-Yorck fue menester nada menos que una intervencion popular para oponerse á una tentativa de los pastores luteranos, que no querian que marchasen vapores el domingo. En algunos estados se ha llegado hasta prohibir el viajar en los dias de fiesta. Aunque estas prácticas devotas é intolerantes empiezan ya á desaparecer, no es menos cierto que en ninguna parte ha echado el misticismo religioso y las puerilidades puritanas tan hondas raices como en los Estados-Unidos. Allí se ven aun hoy en dia los sermones al aire libre,

Biblioteca Nacional de España

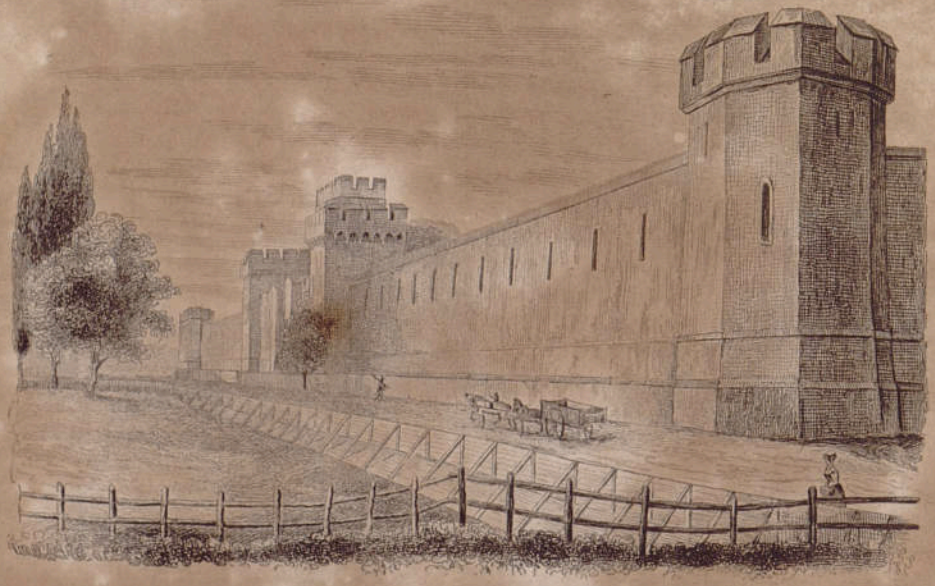
R/14 31

Biblioteca Nacional de España



1. Pont couvert à Philadelphie.

1. Puente cubierto en Filadelfia.



2. Etablissement Pénitentiaire à Philadelphie.

2. Carcel Penitenciaria en Filadelfia.

Biblioteca Nacional de España

y la enseñanza de la Biblia en medio de los bosques. Millares de fieles acuden de muchas leguas á la redonda para oir la palabra de Dios en el desierto. Los pastores pretenden que el efecto de su elocuencia es mas seguro y mas extenso en semejante teatro.

Las artes, las ciencias, la literatura, están tan adelantadas en los Estados-Unidos como en Europa. La América tiene hoy en dia sus grandes poetas, así como grandes industriales, sus romanceros, pintores, historiadores y estatuarios. Las costumbres son dulces, templadas, aunque generalmente austeras. Los modales son frios, aunque llenos de dignidad y nobleza. La sociedad es agradable y mejor en el fondo que en las formas.

La poblacion comprende una infinidad de clases. Entre los europeos ó descendientes de Europa, se hallan ingleses, escoceses é irlandeses, componiendo ellos solos las seis octavas partes de la poblacion europea; hay tambien muchos alemanes en los estados del centro, suecos, suizos, franceses, italianos, españoles y judíos, diseminados todos en los diversos estados de la Confederacion.

Los indígenas ó indios, habitantes originarios de América, parece que van retrocediendo cada dia ante los blancos, y perdiendo terreno á medida que se extiende la civilizacion. El tipo de todas las tribus algo importantes, aunque muy multiplicadas, que habitan los Estados-Unidos, es casi idéntico; tez bronceada, ojos pardos, juanetes salidos, cabellos negros y en desórden, hé aqui los carácteres físicos que les son comunes. Los osages son grandes, y los chochonis de mediana estatura. Fuera de estos rasgos exteriores, cada tribu tiene su fisonomía propia. Por poco acostumbrado que se esté, es fácil distinguir en la fisonomía y en el traje á un chippeway ó un winnebago de un dacotas.

En el Norte de América están divididos los indios en grandes familias, siendo la mas numerosa la de los algonquinos ó chippeways. En toda la Nueva Inglaterra dominaba el algonquino. En la orilla opuesta del Misisipí se halla tambien otra gran familia de indios, la de los sioux ó dacbtas, ó sioux osages. El territorio que ocupan se prolongan hasta el O. del Missouri, y su lengua difiere radicalmente del algonquin, sin que se sepa su orígen ni aun por tradicion. Se cree que la conquista española les rechazó fuera del territorio mejicano. Las ramas de esta familia son los winnebagos, los otos, los jowais, los misouris, los asiniboines, los omahas, los konsas y los osages. Todas estas tribus hablan la misma lengua: los otos y los misouris son los que tienen mas fama de valientes; su número está evaluado en trescientos. Los johonas, en número de doscientos, viven junto al Misisipí. Los osages, en número de mil, están diseminados entre los dos grandes rios. Los konsas habitan en las llanuras entre el Arkansas y el Rio-Rojo. Los omahas están situados en el alto Misouri, y en el Misisipí se ven á los zorros, tribu de chippeways, que tiene mil guerreros. Los panis habitan el Missouri, así como los minnetaris y los mandanos. En la zona colombiana se encuentran los indios-serpientes, los testas-chatas, los tchinnouks, los clatsops, etc.; cuyo número no puede fijarse exactamente. Hácia el S. y en las Floridas se encuentran los creeks, los muskoges, los chiksavas, los choktas y los cherokis que están ya civilizados en gran parte.

Excepto alguna que otra tribu, que siguiendo los consejos de los misioneros ha renunciado á su vida nómade y miserable, todos estos indios tienen aun la rudeza de sus usos y costumbres primitivas. La única ó mas real de sus virtudes es la hospitalidad. Un huésped es sagrado para un indio; cuando entra en su cabaña le da lo mejor que tiene, le cede el mejor puesto, y le acuesta en la cama mas blanda; permanece allí todo el tiempo que le acomoda; le festejan y le sacian de viandas. Estas tribus indias no tienen mas cuidado que el de alimentarse. Generalmente lo mas pesado del trabajo recae sobre las mujeres; ellas son las que siembran el grano, hacen los botines, levantan las tiendas, cortan leña, traen el agua y acopian provisiones; los hombres van á la caza y á la pesca; el uso del hacha, es uno de sus atributos distintivos. La poligamia es general en aquellas tribus, donde un hombre posee cuantas mujeres puede mantener. Pide una hija á sus padres, envíales un regalo proporcionado á sus facultades, y recibe en cambio la muchacha. La adúltera se castiga á veces con la muerte, y otros se contentan con cortarle las narices, sin embargo de que en otras tribus se muestran mas tolerantes. El divorcio es tan comun, que no es extraño ver mujeres indianas que han sido repudiadas cinco ó seis veces. Entre los dacotas está en uso el que un hombre se case con su mujer y con todas las hermanas de esta. El incesto está generalmente mirado con horror en estas tribus.

Estos indios se someten en su juventud á una especie de disciplina corporal y espiritual; durante un cierto tiempo ayunan para mortificarse. De aquí resultan algunos éxtasis, durante los cuales su ángel guardian, ó *manitón*, se les aparece bajo la forma de algun animal. Entonces se enseña al adulto á no temer la muerte. Aunque los indios están dotados de valor, rara vez se abandonan al suicidio por parecerles una cobardía. Tambien se acostumbran á despreciar el trabajo para llegar á ser grandes guerreros y ca-

Biblioteca Nacional de España

zadores. De este modo se inculcan á cada indio desde la infancia las opiniones, tradiciones é instituciones de la tribu, teniendo además sumo cuidado en hacerle entender que el grande espíritu se mostraria muy ofendido de ver á un Piel Roja cometer la menor infraccion al órden que él mismo ha establecido. En estas tribus no hay gobierno propiamente hablando; es un lazo de familia lo que une las poblaciones entre sí, es un contrato de sangre mas bien que un contrato político. No tienen código criminal, ni castigos, ni jueces, ni impuestos, ni propiedad. Hállanse en el estado de naturaleza, en el primer escalon de la civilizacion. Con todo, parece que están acordes en admitir la existencia de un Dios, y creen en la inmortalidad del alma. Algunas tribus creen además en un ser maléfico, que procuran conjurar con ofrendas y oraciones. Inferiores al Dios todopoderoso, reconocen una infinidad de potencias secundarias, y colocan dos de ellas, en la luna la primera, y en el sol la otra. Todas las serpientes son á sus ojos seres sobrenaturales, y por esto nunca matan ninguna. Creen que hay un alma inmortal, no solo en los hombres, sino tambien en todos los animales. La ciencia del médico es para ellos brujería, y sus sacerdotes son igualmente doctores y hechiceros, bien que por lo demás su influencia es bastante limitada. Entre las varias preocupaciones de los algonquinos y dacotas hay una bastante singular: cuando un hombre es abandonado á la ignominia por su familia, como sucede algunas veces, vístese en traje de mujer y se ocupa en todos los quehaceres mujeriles, viviendo en compañía del otro sexo, y llegando algunas veces hasta á tomar esposo. Desde entonces queda por toda su vida hecho objeto de escarnio y desprecio para sus semejantes, por mas que su posicion, del todo independiente de su voluntad, sea muchas veces efecto solamente de algun sueño que tuvieron los padres antes de su nacimiento. En algunas tribus tienen los hombres lo que ellos llaman su saco de remedios, lleno de huesos, plumas y otras fruslerías; y la conservacion de esta especie de talisman es negocio de grande importancia para la tribu. Cada individuo elige además un animal cualquiera, al cual honra en extremo, considerándolo como su *remedio*; y no hay cuidado que mate nunca á ninguno de aquella especie. Los indios hacen además á los espíritus invisibles ofrendas de tabaco, trapos y otros objetos.

No es posible determinar con exactitud el número de todas las tribus indianas, que son en número muy considerable, pero de poca importancia cada una de por sí. Las guerras que ellos sostienen son mas ruidosas que sangrientas, y se reducen á emboscadas poco destructoras. Es raro el que den cuartel á los prisioneros, pero cuando los perdonan los admiten como individuos de la tribu victoriosa. Las tribus que habitan las praderas hacen la guerra á caballo, con lanzas, arcos y flechas; las que viven en los bosques usan regularmente del fusil: son mas útiles para el servicio pasivo que para el activo, y mas fuertes en la defensa que en el ataque. Miran como cobardía el conmoverse por una desgracia ó manifestar la menor emocion. Aunque privados de leyes, tienen costumbres que observan con mucho rigor. En un caso de asesinato, por ejemplo, el castigo es sangre por sangre, y el delincuente se libra pocas veces de esta ley del talion. Tienen jefes, pero mas como consejeros que como señores. Un jefe adquiere regularmente el grado por su virtud y por su valor; no obstante, en algunas tribus atienden para nombrarlos al nacimiento, sin que por esto sea hereditario el poder. La obediencia mas absoluta es debida al jefe en campaña. Las tribus que habitan las praderas se mantienen de la caza del búfalo; las de los bosques de la del ciervo y otros animales. Los primitivos salvajes son los mas pobres, pero tambien los mas libres, estando mas acostumbrados que los otros á satisfacerse con poco; los que habitan mas inmediatos al territorio americano son mas dependientes, sin ser por eso mas civilizados ni mas dichosos. Al presente si se suspendiese de pronto el comercio entre los Estados-Unidos y las colonias del Misisipí, los indios perecerian todos, porque no tendrian medio alguno de proporcionarse ni vestidos ni armas: desunidos y aislados, no se harán nunca temer. Es de creer que esta raza se extinguirá poco á poco, por no poder hermanarse con la civilizacion que la acosa: para demostrar la disminucion de su número no es necesario recurrir á casos nuevos, ó á antiguas guerras y persecuciones, así mucho menos al uso de licores fuertes del que los blancos no se abstienen mucho mas; sino al principio reconocido y señalado en todas partes, lo mismo en la Oceania que en la América del Sur, que todo pueblo inútil para adherirse á una civilizacion conquistadora, debe ceder ante ella, obscurecerse y sucumbir. Esta es una ley de la que no se encontrará una sola excepcion.

No debe pues asombrarnos que esta poblacion indígena que contaba muchos millones de almas á la llegada de los europeos, ascienda hoy dia á 105,000 la que habita los pueblos al este del Misisipí; 108,000 la que anda errante desde la ribera occidental del Misisipí á las Montañas-Rojas; á 20,000 la que ocupa el terreno de estos montes; y por último á 80,000 la que se ha estacionado en la ribera del Mar Pacífico, entre los 21 grados de latitud y 48 de longitud. Todos los medios empleados hasta el dia para mejorar la suerte de estos pueblos bár-

Biblioteca Nacional de España

baros han sido infructuosos: solo los cherokis, gracias á los misioneros baptistas y moralistas, parece se acomodan á la civilizacion antes que dejarse absorver por ella. Estos indios viven al presente en casas cómodas, tienen granjas y aldeas, y crian numerosos ganados que venden á los habitantes de las villas vecinas. Muchos de ellos han aprendido las artes mecánicas y son carpinteros y herreros: las mujeres saben tejer telas y fabricar manteca y queso. La mayor parte de ellos, almenos segun cuentan los misioneros moravitas, saben leer, escribir y contar: y estos mismos aseguran tambien, que en una poblacion de 15,000 almas, asisten á las escuelas 500 niños. En 1827 promulgaron aquellos padres una constitucion, sacada de la de los Estados-Unidos, y obra sin duda de algun reverendo que quiso hacer pruebas en la política. La capital de este gobierno es Newtown. Lo que hay de singular es, que las autoridades de la Georgia, uno de los estados mas libres de la Union, han querido hace poco impedir á los indios el derecho de organizarse lo mismo que una nacion culta. La sabiduría del presidente de los Estados-Unidos ha estorbado esta oposicion.

Además de estas dos razas, la blanca y la bronceada, hay otra cuya exsistencia parece incompatible con el espíritu progresista del gobierno de los Estados-Unidos: esta raza es la de los negros, pero negros todavía esclavos en un país republicano. La esclavitud de los negros es una calamidad que llevaron á los Estados-Unidos del norte, los del mediodia y algunos del centro. Establecida la esclavitud por los españoles, es una marca introducida en las generaciones coloniales que será difícil destruir. Hay una cosa que parecerá extraña á la Europa en donde no existen semejantes preocupaciones, y es, que en los mismos Estados-Unidos, un negro salido de la esclavitud y hecho libre es un ser que se halla civilmente fuera de la ley. En público y en particular se les mira como inferiores. Se ha tratado de llevar á tal estado la degradacion moral de estos hombres, sin pensar que esta misma degradacion de los negros libres era la consecuencia inevitable del abatimiento en que están y del desprecio con que se les trata. No ha mucho que algunas personas de buenas ideas se han asociado para tratar de mejorar la suerte de los negros libertos. La colonia de Siberia parece que ha abierto la senda para la futura organizacion de los negros.

Desgraciadamente la emancipacion marcha con mucha lentitud. De 2.000,000 de negros, existen todavía esclavos 1.700,000 en los Estados-Unidos. De los trece primitivos estados, siete no han abolido la esclavitud que son Massachussets, New-Hampshire, Rhode-Island, Connecticut, New-Yorck, New-Jersey y Pensylvania. Posteriormente á la declaracion de independencia se han reunido á la federacion once nuevos estados. Entre estos, se abolió tambien la esclavitud en el Maine mientras formó parte de Massachussets; el estado de Vermont ha seguido el mismo ejemplo; y los de Ohio, Indiana é Illinés han proclamado á su fundacion la exclusion de la esclavitud: de modo que de veinte y cuatro estados de que se compone la Union, doce sostienen la esclavitud, y los otros doce la han rechazado.

Los estados que la sostienen son Virginia, Maryland, Kentucky, Tennesea, la Carolina del sur, la Georgia, la Alabama, y el Misisipí. En los cuatro primeros es bastante llevadera la suerte de los negros; son tratados mejor que no lo son los aldeanos en la mayor parte de Europa: los dueños de los esclavos, mas prudentes y benévolos que la mayor parte de los propietarios ingleses, les entregan una porcion de terreno, en donde ellos cultivan trigo, frutas y otras plantas: los trabajos no son penosos ni excesivos; y son todavía mas suaves que los de las Antillas y la Guyana. Sin embargo de esto, la cuestion de la esclavitud es una cuestion de vida para los Estados-Unidos: la Federacion está dividida en este parecer, y doce de los estados tienen un interés material que defender contra el grande interés moral que disputan los otros doce. No puede preverse como se terminará la lucha; y será muy posible que un rompimiento sea la consecuencia de esta competencia de intereses.

La Federacion Americana se compone de veinte y cuatro estados, de un distrito federal en el que se halla la capital de la Federacion, de tres jurisdicciones constituidas que dependen del gobierno federal y por último del grandísimo distrito occidental que todavía no está organizado, y cuyos pequeños puntos, muy separados por su grande extension, dependen directamente del ministerio de la Guerra.

Los veinte y cuatro estados son: Maine, New-Hampshire, Vermont, Massachussets, Rhode-Island, Connecticut, New-Yorck, New-Jersey, Pensylvania, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina del sur, Georgia, Alabama, Misisipí, Luisania, Indiana, Illinés, Misouri, Tennesea, Kentucky, y Ohio, á los que es necesario añadir las jurisdicciones de las Floridas, de Arkansas y del Michigan; los distritos de los Sioux, Mandanos, y Hurones y el de Oregon; y en fin el distrito federal de la Colombia, en donde se halla Washington.

Situado entre el 43° y el 48° de latitud, el distrito de Maine confina al N. con el Canadá. Su clima es dulce y saludable, su suelo fértil y propio para toda clase de cultivo, su comercio grande y próspero. En el se cuenta la pequeña villa de Augusta que es la capital desde 1831,

Biblioteca Nacional de España

y que está situada sobre el Kennebec y en el condado de este nombre : Portland que antiguamente era la capital y que todavía es hoy la ciudad mas importante del Maine : su poblacion es de 12,000 habitantes, y está situada en la bahía Casco que forma uno de los puertos mas hermosos de la América : Eastport con 2,400 habitantes : Waldelborough con 3,000 : Castine , Hallowel, Wiscasset , Bath , Kennebunk , Brunswick , Thomastown , Gardiner , etc. , mas ó menos interesantes.

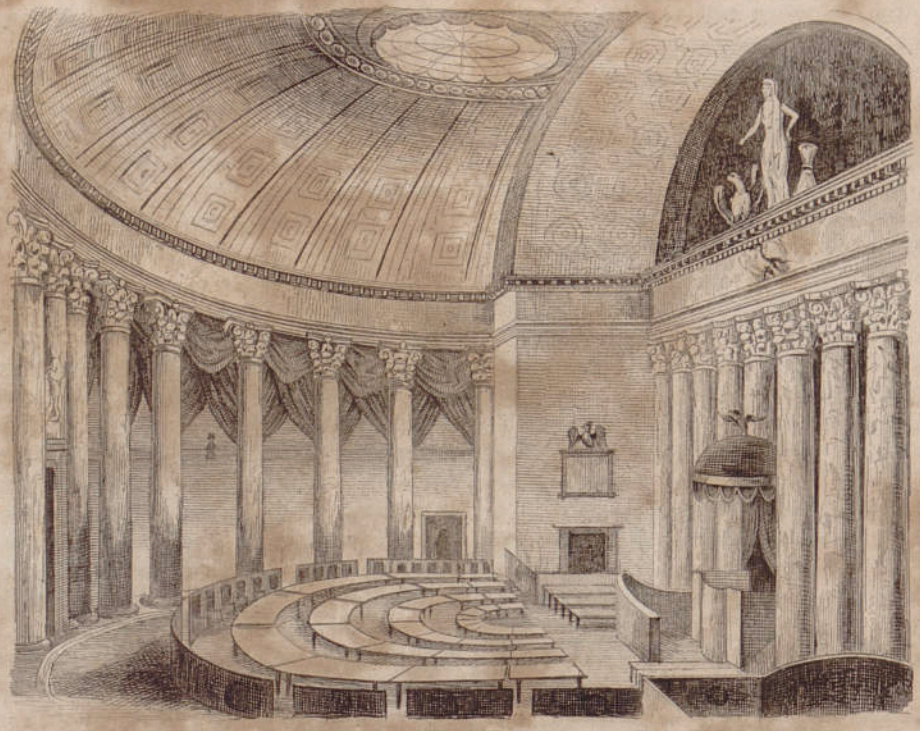
New-Hampshire confina de la misma manera con el Canadá ; es un estado de poca extension y cuyo clima está sujeto á grandes y frecuentes variaciones, que no le hacen sin embargo muy perjudicial á la salud. Su suelo es rico , y sus fábricas de importancia. La Concordia , pequeña ciudad de 4,000 almas, es la capital del estado : Portsmouth es la mayor de sus ciudades : tiene 8,000 almas ; está situada sobre el Piscataqua , y es uno de los mas hermosos puertos de la Union; Dover, nombrada por su industria ; Exeter, en el que se distingue el colegio Phillips ; Franconia célebre por sus minas de hierro ; Somersworth , Gilmanton , etc.

El Vermont toca por la parte del N. con el Bajo-Canadá. Está dividido en dos partes iguales por una cadena de montañas que corren de N. N. E. , y de S. S. O. Su clima es bueno , pero sujeto á grandes excesos de frio y de calor. Sus principales ciudades son Monpeller , que es la capital del estado y tiene de poblacion 3,000 almas : Midleboury que es la primera por su importancia : Bullington que está sobre el lago Champlain ; Vindsor , Voodstock , etc.

Massachussets confina al N. con New-Hamsphire y Vermont. Este estado se compone de tres regiones distintas ; la primera de terrenos aumentados por las inundaciones que se prolongan por las riberas : la segunda que abraza una parte de los valles interiores del Connecticut, y la tercera , que es la mas considerable de todas , la constituyen grandes paramos arenosos : el clima y el suelo varian segun estas regiones. El estado es de los de mas importancia por su comercio é industria. Su capital y principal ciudad es Boston que ocupa el cuarto lugar entre las de la Union : está situada al extremo de la bahía de Massachussets sobre una pequeña isla de forma irregular : su puerto es excelente , y está defendida su entrada por dos fuertes. Para la comunicacion con los arrabales y las ciudades de Charleston y Cambrigde , que estan próximas, hay siete puentes de los cuales tres son de madera y de una longitud extraordinaria. Boston es una de las mas hermosas ciudades de la América y de las mas comerciales. Desde lejos su vista es grandiosa é imponente : tiene magníficos edificios, entre los que se cuentan el palacio del estado que es de los mas hermosos y ricos que exsisten en los Estados-Unidos , y en el que hay una magnífica estatua de Washington ; muchos teatros , una excelente fonda , academia de música , la aduana y el nuevo mercado construido casi todo de piedra. No faltan en esta opulenta y rica ciudad establecimientos científicos : á la cabeza de todos se presenta el Ateneo que posee una biblioteca de 30,000 volómenes ; la academia de ciencias y artes , la sociedad histórica de Massachussets , dos universidades y una porcion de colegios. En Boston hay cerca de cincuenta iglesias construidas todas con mucho gusto ; y su poblacion es de 70,000 almas : sus cercanías son deliciosas y las embellecen varios caminos de hierro y canales. Además de la ciudad de Boston es necesario hacer mencion en este estado de la bonita ciudad de Charlestown que tiene 8,000 almas, y en la que se admira sobre todo el arsenal, en donde se ha construido un navío de 130 cañones , en una ensenada de piedra de Quincy , excelente y magnífica obra de arquitectura : de Cambridge nombrada por su jardin botánico : Waltham, célebre por sus hilados de algodon ; situadas todas en las inmediaciones de Boston. En lo restante de este estado se encuentra la ciudad de Salem , con 15,000 almas ,y que es la segunda de Massachussets por su importancia ; Newbury-Port con 7,000 habitantes : Marblead (5,200) : Plimouth (4,800), primera colonia inglesia fundada en 1600 por un centenar de emigrados puritanos : Glocester (7,500) : New-Betford (7,600) ; nombradas todas por su comercio ; Spring-Field por su arsenal ; Amherst , Williamstown , Andovar , célebres por sus colegios ; Lowell y Taunton por sus fábricas ; Lynn nombrada por el inumerable calzado de mujer que fabrica ; Hasfield distinguida por un olmo que tiene 30 pies de diámetro ; Worcester en el canal de la Providencia , y por último Beverley , Troy , Danvers , Dorchester y las islas Martha-Vineyard y Nantuket.

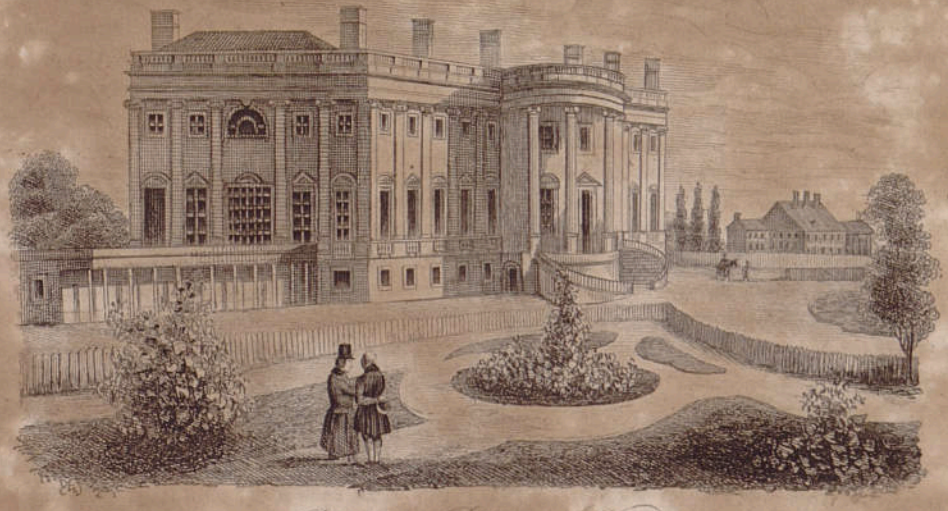
Rhode-Island confina con Massachussets : situado en una tierra deliciosa y saludable , este estado es sin duda el mas fabril de toda la Union : tiene considerable número de fábricas de todas clases ; pero particularmente de hilados de algodon. La Providencia que es su capital y tiene 25,000 habitantes , está situada á la embocadura del Seekhouk sobre el rio de este nombre y á 35 millas del Océano ; la sigue la ciudad de Newport , cuya poblacion es de 8,000 almas, y á la que por su situacion deliciosa y saludable se trasladan durante los calores del estío los ricos propietarios de los estados del Sur. Su puerto es una ensenada de la bahía Narrangasset , uno de los mas cómodos y seguros de la Union , y el único en el que los navíos pueden resguar-

Biblioteca Nacional de España



3. Chambre des Représentants à Washington.

3. Cámara de los representantes en Washington.



4. Palais de la Présidence à Washington.

4. Palacio de la Presidencia en Washington.

EN AMERIQUE.
EN AMÉRICA.

Pl. XIX.

Biblioteca Nacional de España

Leon 32

Biblioteca Nacional de España

darse de las violentas tempestades de N. O. que son tan frecuentes en las costas de la América septentrional. Esta consideracion es la que ha obligado al gobierno federal á conceder un adelanto de 2.000,000 de pesos para poner el puerto en un estado de defensa que pueda resistir cualquiera invasion extranjera. De los fuertes construidos el mejor es el de Volcoot en la isla de los Chivos, que presenta desde lejos una vista muy pintoresca (Pl. LXIII. — 2). Las demás ciudades de importancia de este estado son la Nueva-Providencia (3,500), Scitnate (6,000), Smithfield (4,000), etc.

Connecticut, confina tambien por el N. con Massachussets: su terreno es montañoso, saludable, fértil, fabril y bien poblado. En él se encuentra la villa de Hartford que es la capital del estado, situada en el Connecticut y cuya poblacion es de 10,000 almas, con la que compite Newhaven que tiene 11,000: New-London con 3.400; Norwich (5,200); Midleton (7,000), etc.

Nueva-Yorck confina por el N. con el Bajo Canadá. Este estado es de una extension dilatadísima, y reune en sí todas las cualidades de buen suelo y á propósito para todos los cultivos. La llanura de Hudson es bella en la mitad de su estension; el clima es sano en lo general. Las ciudades mas notables de este estado son Nueva-Yorck y Albany: sin embargo es necesario hacer mencion de Rochester que tiene 10,000 habitantes; Hudson (4500); Utica (8,300); Osvego (3,000); Bufalo (10,000); Lokport (5,000); Auburu (4,000); Westpoint (5,000); Salina (6,000); Pompeya que ha tomado el nombre de las ruinas encontradas en su recinto; Sacket's Harbour en el lago Ontario, etc.

New-Jersey confina con Nueva-Yorck por el N. se eleva por mesetas gradualmente mas frias desde las llanuras del mar hasta las montañas mas altas del interior, lo que hace que su clima y temperatura varien. El comercio de este estado es muy próspero, y el nuevo trabajo á que se han dedicado de abrir canales ha de producir descubrimientos muy provechosos. Entre las ciudades de mas importancia se nombra á Trenton, capital del estado, cuya poblacion asciende á 4,000 almas, situada en la confluencia de los rios Sapping y Delaware, que sirve de escala para el comercio de Filadelfia con Nueva-Yorck; y en ella se admira un hermoso puente de madera: New Ark en el Passaic, ciudad de 11,000 almas y célebre en la Union por su industria y comercio; Patterson con 3,000 habitantes: New Brunswick (6,000); Princeton, Grernwich, Lebanon etc.

La Pennsylvania es uno de los mas grandes estados de la Union. Tiene siete grados de longitud, cuatro de latitud, y contiene treinta mil acres cuadrados. Ningun territorio es mas vario ni mas fértil, participando de todas las zonas y admitiendo todos los cultivos. Todos los cereales prosperan excepto el arroz. Á favor de innumerables canales y caminos el comercio y la industria están en Pennsylvania en un estado muy floreciente. Ya se ha dicho lo que es Filadelfia capital del estado: las demás ciudades de importancia son Pittsburg, el Birmingham americano, situado en una llanura entre el Alleghany y el Monongahela y en el mismo paraje donde se reunen estos rios para formar el Ohio; ciudad de 20,000 almas y la mas fabril de toda la confederacion despues de Cincinnatti: Yorck que tiene 4,000 habitantes: Lancaster (7,000): Carlisle y Brownville nombradas por sus fábricas.

Delaware es el mas pequeño estado de la Union despues de Rhode Island. Confina al N. con la Pennslyvania: su terreno es en parte excelente y en parte pantanoso. Vense en él Dover ó Douvres que es la capital, á pesar de no tener un millar de habitantes: Washington, ciudad fabril con 7,000 almas: Newcastle y Smirna.

Maryland, que del mismo modo que el anterior confina por el N. con la Pennsylvania, se compone en gran parte de terrenos inundados por las lluvias, buenos para todos los cultivos y especialmente para los cereales. De Baltimore que es la ciudad principal se ha tratado ya: las demás son Annapolis, capital del estado, Viena, Oxford, Hagerstown, Cumberland, etc.

El territorio federal de Colombia es una lengua de tierra de diez millas cuadradas que bañan los dos brazos del Potomac, y que ha sido cedida al gobierno general por los estados de Maryland, y Virginia. Ademas de Washington que es la capital y que hemos ya recorrido, hay poco que ver como no sea George Town con 9,000 almas, y Alejandría con otras 9,000.

La Virginia, uno de los estados mas antiguos y grandes de la Union, está al N. de la Pennsylvania: comprende ocho grados de longitud y cuatro de latitud con diferentes zonas, de las que cada una tiene diferente carácter. En las llanuras y en la ribera domina la naturaleza de los trópicos, y en las montañas mas elevadas los cultivos cambian y se acercan á latitudes mas altas.

En ningun otro estado el país es mas agreste ni su situacion mas pintoresca; merece particular mencion en este género el puente natural del arroyo del Cedro, situado á doce millas mas abajo de Lexington. Nada hay mas atrevido ni mas imponente que esta grande arcada, resultado de un temblor de tierra (Pl. LXIII. — 1). La Virginia contiene ella sola la novena parte de la poblacion de la Union; y á pesar de eso no cuenta con una ciudad de primer órden. En este estado se ve á Richmond con 17,000 habitantes,

Biblioteca Nacional de España

en la ribera izquierda del Santiago y frente á Manchester con la que se comunica por un puente: Norfolk con 10,000 almas y un puerto excelente: Portsmouth, cuyo arsenal es célebre: Williamsbourg, antigua capital del estado: Lynchburg (4,600): Winchester (3,500): Charllotesville, donde se halla la universidad de la Virginia: Harper's Fersy, con un arsenal de importancia, y Yorktown con un buen puerto.

La Carolina del norte que confina con la Virginia, es uno de los estados cuyo terreno es muy variable: la parte montañosa produce todos los frutos de los territorios del N., y la llanura todos los del mediodia. En el se ve á Raleigh sobre el Neuse, capital del estado, y que solamente tiene 2,000 habitantes: Newburn en la confluencia de la Trent y que cuenta 4,000; Virmington, que es la ciudad mas mercantil del estado; Lafayetteville; Carlota, en cuyas inmediaciones se han descubierto varias minas de oro, que se benefician y explotan hoy dia, en toda la region comprendida al E. de las Montañas Azules, desde el Potomac hasta la Alabama; Salem, Chapel-hill, Plimouth, etc.

La Carolina del sur, inmediata á la Carolina del norte, se halla como esta dividida en tres zonas: llanuras, y primera y segunda clase de montañas: el terreno y sus productos son á propósito en cada sitio. Sus ciudades principales son Colombia, que actualmente es la capital, y que tiene 3,500 habitantes: Charlestown, que antiguamente fue la capital y á la que se cuentan todavía 35,000 almas de poblacion, ciudad señalada por sus edificios y talleres: Georgetown con 2,000 habitantes: Hamburg, Canden, etc.

La Georgia que por el N. está cerrada por el Tennesea y la Carolina del sur, se parece á esta última por su clima, situacion y productos. Actualmente es la capital Milledgeville, ciudad de menos importancia que la antigua Savannah, y que tiene 8,000 habitantes. Las demas ciudades son Augusta (7,000): Darien con un hermoso puerto: Athens con una universidad: Macon fundada en 1826 en un terreno comprado á los indios creecks: y por último Brunswik, Clinton y Monticello.

La Alabama, rodeada al N. por el Tennesea, no tiene nada que la diferencie de los estados situados en la misma region: se cultiva el algodon en abundancia. La capital es Tuscaloosa, pero la ciudad mas importante del estado es Mobile cerca de la embocadura del rio de este nombre: Mobile es el depósito de la inmensa cantidad de algodon que se recoge en la Alabama. Se la cuentan 8,000 almas; y su poblacion aumentaria rápidamente si la fiebre amarilla no la diezmase tan frecuentemente.

El Misisipí, cerrado al N. por el Tennesea, ocupa una vastísima extension de terreno, cultivado solamente en algunas partes. En él se cita á Jakson con un millar de habitantes, y Natchez con 3,000.

La Luisiania, uno de los estados mas meridionales, es una agregacion reciente á la Union y cuya fisonomía, costumbres y hábitos son todavia franceses: su país produce con abundancia algodon, azúcar y arroz. Su capital, Nueva-Orleans, es siempre una de las mas célebres escalas del comercio americano, y su poblacion, á pesar de los estragos de la fiebre amarilla, es de 48 á 50,000 almas. Nueva-Orleans es una ciudad muy bien construida, cuyas calles se dividen por ángulos rectos. Las casas inmediatas al rio son de ladrillo, y de madera las que estan retiradas al interior. Entre los edificios se distinguen el palacio del estado y el del gobernador, el arsenal, la audiencia, la biblioteca pública y la universidad. Por lo demás Nueva-Orleans es una ciudad enteramente francesa por sus usos, á pesar de hallarse establecidos en ella una infinidad de anglo-americanos. La navegacion del Misisipí por medio del vapor, y los muchos caminos abiertos en el interior la han dado mucha actividad é importancia: con algunos trabajos que la hiciesen mas salubre seria una de las primeras ciudades del mundo. Los demás parajes importantes del estado son Donaldonville con 1,000 habitantes y antigua capital; Natchitoches y Baton-Rouge, apostadero militar.

La Indiana, rodeada al N. por el lago y el territorio de Michigan, es un país desigual y templado, en donde crecen los cereales. La capital Indianopolis cuenta poco mas de 1,200 habitantes: Vincennes tiene 1,800: Nueva-Albany 2,500: Harmony en la que MM. Rapp y Roberto Owen quisieron ensayar sus teorías societarias 1,000: Madison 2,000: Richomd 1,500: Salem 1,000.

El Illinés rodeado al N. por el Michigan, tiene diferentes zonas y da frutos diversos. En este estado están situadas Vandalia con 1,500 habitantes; Kaskaskia, Galena, de mucha importancia por sus minas de plomo, etc.

El Misouri es el último estado admitido en la Confederacion, y se extiende por la orilla derecha del rio de este nombre. Su principal producto consiste en algodon, y su comercio está dedicado á cambiar este género con las tribus indias. En él se ve á Jefferson que tiene 500 almas, y San Luis que es la mejor y principal ciudad, cuya poblacion no baja de 7,000 almas. Es la escala de los grandes negocios de comercio que se hacen entre Nueva-Orleans, Cincinnatti y Pittsburgh, y centro de la navegacion por vapor que se hace por el interior y que recorre cerca de seiscientas millas. Al norte de San Luis se elevan colinas artificiales semejantes á

Biblioteca Nacional de España

los *tumuli* mejicanos. Las demás ciudades del Misouri son puestos poco importantes. En Potosí se han encontrado minas de plomo ; y existen á mas Franklin , Santa Genoveva y otras poblaciones.

Tennessee está cerrado al Norte por Kentucky y la Virginia , y es un país silvestre y pintoresco , en el que se han hecho grandes explotaciones de minerales. Las ciudades principales son Nashville, que es la capital , Knoxville con 2,000 habitantes , Merfreesborough, Greenville, Maryville , Franklin y otras.

Kentucky es el estado mas céntrico de los de la Union , y tiene su carácter particular : está dividido en valles fértiles y en montañas escarpadas. Francfort, que es la capital, tiene poco mas de 2,000 habitantes ; pero Lexington sobre el Townford, que es la ciudad mas importante, tiene cerca de 7,000 , y Louisville 12,000. Esta última es uno de los puntos intermedios de la navegacion del Ohio , y á cuyas inmediaciones se encuentra el canal *Louisville Portland*, obra magnífica, y para cuya construccion tuvieron que vencerse grandes dificultades. Los demás lugares de consideracion de este estado son Marysville con 2,040 habitantes; Russelsville con 1,200; Bardstown con 1,600 ; Bowling Green, en cuyas cercanías se halla la célebre *Gruta del Mommouth* que, segun dicen, ha sido reconocida en el interior hasta la distancia de diez millas inglesas , y está dividida en muchos aposentos , de los que hay alguno que comprende ocho acres ingleses de superficie : esta gruta produce salitre con abundancia.

Ohio , uno de los mas interesantes estados de la Union , está ceñido por el lado del N. por los lagos Erié y Michigan : ocupa casi una tercera parte de la llanura que hay entre la Pensilvania y las riberas del Misisipí. Antiguamente era un terreno lleno de bosques inmensos ; mas hoy se encuentra desmontado casi enteramente. Fabril y agrícola , reune en sí todas las riquezas. Á pesar de ser la capital Colombus , que es una poblacion de 2,500 almas , la ciudad mas importante es Cincinati ; pues habiéndola fundado en 1810 solo 2,000 habitantes, cuenta en el dia mas de 30,000. En toda la Union es célebre por la actividad de sus habitantes y por la calidad de sus manufacturas : en ella se construyen máquinas de vapor , telas de algodon y paños de diferentes clases : hay tambien fundiciones de letras , molinos de papel , fábricas de jabon y ladrillos , é ingenios para refinar el azúcar : sus arsenales compiten con los de Pittsburgh para la construccion de buques de vapor ; la ciudad tiene edificios hermosos y útiles. Las demás poblaciones del Ohio son: Zanerville con 3,000 habitantes; Steurenville con 3,000 ; Nueva Lancaster con 2,600 ; Canton con 1,257; y por último Chillicotthe con 3,208:

en las inmediaciones de esta se encuentran vestigios de monumentos antiguos , de los cuales se han apoderado los arqueólogos , y de que nosotros trataremos mas adelante.

Tales son los veinte y cuatro estados que componen la Federacion americana : falta ahora añadir los distritos ó territorios que son :

El territorio de la Florida con Tallahassee que tiene 2,000 almas ; San Agustin 2,000; y Pensocola 1,200. Este último es uno de los puntos militares y marítimos mas hermosos y seguros que hay en los Estados-Unidos. Su puerto es admirable , y en uno de sus extremos se halla colocado un magnífico faro de 80 pies de alto.

El territorio del Oregon es un dilatadísimo terreno desierto unido ficticiamente á la Confederacion , y que no posee mas que un punto , Astoria , fundado en el territorio de los tchinnouks. Segun dicen los viajeros , se encuentran en esta comarca los pinos mas grandes que hay en el mundo : Mr. Ross Cox hace mencion de uno que tenia trescientos pies de elevacion , de los que cincuenta estaban libres de ramaje ; tambien cita otro cuya rama primera estaba á doscientos setenta pies de altura.

El territorio de Michigan es una península formada por los lagos Michigan , Huron , Saint-Clair y Erié. En él se hallan Detroit , célebre en las guerras de la independencia , hoy con 2,400 habitantes; y Michillimacka, que domina la navegacion de los lagos Huron y Michigan , y que es el Gibraltar americano.

El distrito Huron ó el Territorio del Nordeste , abraza el espacio comprendido entre el Misisipí y los lagos Michigan y Superior. Allí se encuentran Fort-Brown á la extremidad de la bahía Verde , la Pradera del Perro en la ribera izquierda del Misisipí, y el castillo de Santa María, que es la fortaleza mas septentrional de los americanos.

Los cinco distritos de los Mandanos , de ios Sioux , de los Arkansas , de los Ozarks y de los Osages forman parte del terreno abandonado á los salvajes independientes en el cual los americanos ocupan apenas algunos puntos, y por lo regular á temporadas.

Para concluir la descripcion de la Federacion americana nos falta solo echar una mirada sobre los restos de su antigua civilizacion , restos que se encuentran de cuando en cuando.

Desde el lago Erié hasta el golfo de Méjico y desde las orillas del Misouri hasta las Montañas-Rojas , diferentes viajeros han encontrado fragmentos de obras dignas de atencion y conformes á las reglas del arte , que tienen el mismo carácter de los monumentos antiguos tan comunes en Méjico. Estos consisten en líneas de fortificaciones , *tumuli* , murallas , excavaciones , pozos , rocas esculpidas , ídolos , conchas y momias. Las fortificaciones de mas importancia se hallan al

Biblioteca Nacional de España

lado de Chillicothe, donde tienen cerca de cien acres cuadrados de superficie: son por lo general de forma rectangular, y tienen de 600 á 700 pies: algunas de ellas son tambien circulares. En Pompey, en la Nueva-Yorck, se hallan los restos de una grande ciudad que ocupaba 500 acres de tierra, y en el territorio de Arkansas se ha descubierto el recinto de otra ciudad de importancia. Añadiremos que se han encontrado otras obras construidas de piedra á orillas del Noyer-Creek, en las cercanías de la Luisiana, en el estado de los Illineses, en las orillas de Búfalo-Creek y del rio Osage, y cerca de los lagos Pepin y Misisipí, cuyas obras tienen cerca de una milla de extension, en Newark, en el Ohio, cerca de Marietta, en la ribera oriental del Miami, y en Circleville; las que han desaparecido por los trabajos modernos. Estas fortificaciones son de una simetría perfecta y grande regularidad: las figuras circular y polígona son observadas con mucho arte, y las pequeñas obras destinadas á cubrir las entradas del recinto son dignas de atencion. En cuanto á los *tumuli* son parecidos á los que hemos visto en Méjico, y solamente es digno de notarse que estos monumentos son mucho mas grandes cuanto mas se avanza hácia el S.: á las orillas de la Calokia, en el Misouri, se ha descubierto uno, cuya base comprendia 2,400 pies: no muy lejos de él hay restos de una grande ciudad. En los cerros abiertos poco ha, se han encontrado en medio de ollas de barro, esqueletos poco parecidos á los actuales indios: segun los huesos deben haber pertenecido á hombres mucho mas pequeños y gordos: las vasijas encontradas en los *tumuli* del norte son muy groseras y mal trabajadas; no así las de la parte de Ohio, que están muy bien ejecutadas. Estos monumentos, que se pueden mirar como cementerios, están situados en la confluencia de los rios. Algunas veces se han encontrado entre estas ollas hachas, vasos, adornos de cobre, hierro, plata, planchas de lo mismo y, segun dicen, tambien de oro.

Entre los objetos hallados en estas excavaciones, es de los mas notables un vaso encontrado en una fortificacion que rodea el Cany, afluente del Cumberland. Este fragmento se compone de tres cabezas que se juntan por detrás, y cerca de la coronilla, por medio de un cuello que sobresale cerca de tres pulgadas: las caras de estas cabezas, que tienen cuatro pulgadas desde la coronilla á la barba, se parecen á las de los tártaros: una de ellas representa una persona de edad, y las otras dos jóvenes. Con respecto á las momias, parece que hay gran número de ellas en las cavernas calcáreas de Kentucky, por ser el terreno salitroso. El doctor Mitchell ha hecho la descripcion de una encontrada en las cercanías de Glasgow en el Kentucky. Segun él, estaba colocada entre grandes piedras y cubierta con otra losa: se la encontró en cuclillas, las rodillas dobladas sobre el pecho, los brazos cruzados, y las manos colocadas una sobre otra á la altura de la barba. Las manos, los dedos, las uñas, las orejas, los dientes, los cabellos y las facciones del rostro estaban muy bien conservadas: la piel, aunque amarillenta, no tenia costura ni rotura alguna por donde se hubiesen extraido las entrañas. Esta mómia tenia de altura seis pies ingleses; pero estaba tan seca que no pesó mas que catorce libras. No se la veía en el cuerpo señal de ligadura, betun ni aroma alguno; y esto hizo pensar que su conservacion se debia solamente al paraje que ocupaba el cadáver. Estaba envuelta interiormente con una especie de tela hecha de bramante doble y torcido de una manera particular, con grandes plumas negras entrelazadas con arte: la segunda tela con que estaba envuelta era de la misma especie, pero sin plumas: la tercera una piel lisa de gamo, y la cuarta y última otra piel de gamo con el pelo.

Pero ninguno de los restos antiguos encontrados en este territorio es tan precioso como el monumento jeroglífico nombrado *Writing-Rok* ó *Dighton-Rok*. Es un pedazo de gneiss ó granito secundario, situado al E. de la embocadura de Taunton (Massachusets): en la superficie de la tierra y cuando la marea está alta su anchura es de diez á doce pies, pero cuando la marea baja la piedra desaparece. La superficie de este pedazo de mármol es lisa, y en ella hay trazados caracteres de los que apenas quedan algunos rasgos: personas inteligentes creen haber descubierto en estos rasgos caracteres fenicios, y otros encuentran en ellos semejanza con las letras de nuestro alfabeto. Debajo de la inscripcion hay un pájaro, símbolo de la navegacion. En las otras rocas de Newport en Rhode-Island, de Scaticook en el Connecticut, y sobre la Alatamaha en la Georgia, hay señales de haber sido cubiertas de caracteres desconocidos. En la confluencia del Elk y del Kandawa, hay un peñasco muy duro en el que se descubren los contornos de muchas figuras, de las cuales algunas son de una magnitud mas que natural: estas representan una tortuga, una águila con las alas abiertas, un niño y otras figuras paralelas, entre las que se distingue una mujer: en seguida, y al otro lado de la misma roca, se ve un hombre con los brazos extendidos en ademan de súplica, y otra figura parecida, colgada de una cuerda por los talones. Tales son los monumentos encontrados en el continente septentrional de la América, y con los que han metido mucho ruido los arqueólogos americanos. Malebrun los atribuye á una

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



1. Water-Works à Philadelphie.

1. Water-Works en Filadelfia.



2. Palissade Rocks sur l'Hudson.

2. Empalizada Rokx sobre el Hudson.

de Meuron del.

VOYAGE.
VIAGE.

Biblioteca Nacional de España

poblacion de los allighewis, que algunas hordas belicosas y errantes echarian hácia el sur: añade que la época de su construccion no debe remontarse á mas de ochocientos ó novecientos años, porque los trozos de muralla no estarian tan conservados despues de un transcurso de mas años. Este pueblo parece haber sido agrícola, aunque sus esculturas no indican que tuviese ganados.

CAPÍTULO XI.

POSESIONES INGLESAS. — CANADÁ.

En Niagara debia tomar el vapor que hace la travesía en el lago Ontario y que debia arribar á York; pero tratando de seguir embarcado, quise hacer algunas correrías por las cercanías del Niagara, á fin de ver por mi mismo el estado de las colonias que se han fundado hace poco. En el momento en que yo pasaba, los caminos estaban llenos de colonos que iban á labrar las tierras del Alto Canadá.

En su prolongacion al O., y á cuarenta millas poco mas ó menos de las bocas del Canadá, el lago Ontario forma un grande puerto que llaman Burlington-Bay, el cual está rodeado de terrenos muy poblados que forman sitios deliciosos, y cuyo suelo es excelente para la agricultura. Á algunas millas de este punto se ve la pequeña villa de Dancaster, compuesta de casas muy distantes unas de otras que tiene cerca de 300 almas de poblacion: aquí fue donde ví por primera vez una fábrica de azúcar de arce. Las gentes que trabajan en este ramo de industria la ejercen en los bosques, á los que llevan los instrumentos necesarios, y en donde permanecen hasta tanto que obtienen los productos que desean. Para conseguir el jugo abren un agujero en la parte inferior del árbol y meten un cañoncito de madera: el jugo cae en una artesa colocada debajo, la cual despues de llena se vacia en un depósito: evaporada la parte líquida por medio de la cocion, el resto se purifica de varios modos y se obtiene el azúcar de arce. Diez y seis cuartillos de jugo producen una libra de azúcar: es menos dulce que el de caña, y tiene un sabor de maná para el que no está acostumbrado. Los indios lo refinan algunas veces con mucha perfeccion, y le dan una blancura extremada; y entonces lo ponen en cajitas de corteza de abedul, que llaman *mokoks*, y lo venden á los blancos. Los colonos canadinos no consumen otra clase de azúcar que el de arce, cuya fabricacion les cuesta tan poco.

Mas allá de Dancaster se encuentra el rio de Ouse que serpentea por un país abierto y fértil, y cuyas orillas están llenas de árboles. Este rio, que en seguida entra en el lago Erié, tiene cerca de 1,000 pies á su embocadura: las goletas lo pueden subir hasta muchas millas. Al rededor de su confluencia el país es bajo y pantanoso: las orillas del rio abundan en espejuelo, que es un excelente abono para las tierras. La mejor clase de esta piedra, y en cantidad mas considerable, se encuentra en Township de Dumfries. En estas cercanías se halla un pueblo iroqués que contiene sobre doscientos indios á medio civilizar: tambien hay una iglesia, en la que se predica y enseña en iroqués la doctrina cristiana por un sacerdote que pertenece á esta tribu; á pesar de estas predicaciones los indígenas prefieren su vida salvaje á otra ninguna.

Los indios vagabundos que andan por el Alto Canadá han perdido mas que ganado en los tratos con los europeos. Todas las virtudes salvajes que podian quedarles han desaparecido, y han adquirido vicios que desconocian en sus desiertos. El vicio de emborracharse les ha privado de aquella finura de sentidos, tan notable entre los indígenas de la América septentrional. El iroqués que se une á una de las tribus que habitan las regiones de N. O., es al momento objeto de desprecio por su inferioridad.

Por lo demás, el gobierno inglés tiene un cuidado extremado con estos pueblos: ha formado una reunion de cierto número de personas á las que dan el nombre de departamento de los indios, que es la que vela por los intereses de estos y cuida de sus negocios: dos veces al año visita un médico estos pueblos, dando consejos y repartiendo medicinas entre los habitantes. Tambien anualmente hay una distribucion de presentes en las márgenes del Ouse, y al extremo occidental del lago Erié: los indios reciben cada uno cualquier fruslería que pueda serles útil, y cada india un objeto de adorno. Sin embargo estos regalos no llenan su objeto, y los indios al punto que son obsequiados tratan de venderlos á cualquier precio para comprar en cambio licores fuertes. La intencion del gobierno inglés es la de tener pacíficos y neutrales en caso de guerra á estos salvajes, pues los indios, tan débiles é inútiles como aliados, serian peligrosos como enemigos. Cuando los ingleses les tuvieron por ausiliares, no pudieron nunca disciplinarles: al empezar la accion echaban á huir, y solo volvian despues de concluida para despojar á los muertos: el conocimiento que tienen del país, y su puntería, hacen que sean temibles en la guerra de guerrillas. Tienen secretos que no quieren revelar á nadie, saben varias sustancias para hacer colores brillantes y permanentes, y conocen muchas plantas cuyas virtudes y propiedades medicinales son muy provechosas. Saben colocar de tal manera los cebos, que jamás dejan de coger algunos animales en el lazo: casi todos saben donde están los manantiales salobres; pero como es el sitio que frecuentan los

Biblioteca Nacional de España

venados no los manifiestan por temor de que los cazadores destruyan y espanten la caza.

El terreno es mas suelto y arenoso alejándose del Ouse y llegando á la parte de la provincia que llaman Punto-Largo. Los campos están iguales y parecen un jardin de recreo sembrado de árboles con tal simetría, que parecen todos arreglados cuidadosamente por la mano del hombre. En esta parte del Canadá es donde suelen encontrarse alguna vez las pequeñas serpientes que mas que otras tienen propiedad de fascinar con los ojos y con el olfato. Al caso viene un hecho que cuenta un viajero inglés: « Un dia, dice, andaba por los bosques: llegué á la orilla de un charco, y ví en su superficie una rana que flotaba en un estado de inmovilidad, que parecia que se calentaba al sol, y la dí un golpe en la espalda con mi baston. Con grande sorpresa mia no se movió: la miré con mas atencion, dió un chillido convulsivo, y tenia un temblor extraordinario en las patas traseras: al momento descubrí una serpiente negra dando vueltas por las orillas de la charca, y teniendo sujeta á la rana con el mágico poder de sus ojos. Si ella movia la cabeza á un lado ú otro, su víctima la seguia como dominada por una atraccion magnética: algunas veces se retiraba debilmente, pero bien pronto avanzaba, como arrastrada por un deseo que no podia evitar. La serpiente se mantenia en frente de ella con la boca medio abierta, sin apartar un momento los ojos de encima de su presa, pues en tal caso hubiera desaparecido el encanto: para obrar este efecto me decidí á arrojar en la charca entre los dos animales un pedazo de madera; la serpiente retrocedió y la rana se sumergió en el agua. »

El mismo viajero cita otras particularidades no menos curiosas. « Un arrendatario me dijo que á su hija la habia sucedido un caso igual. Un dia que hacia mucho calor fue á tender ropa para que se secara á unos zarzales inmediatos de la casa: la madre viendo que no volvía pronto y que estaba parada á corta distancia sin hacer nada, la llamó muchas veces; pero ella no respondia: por fin la madre se acercó, la hija estaba pálida, inmóvil y como clavada en aquel sitio; el sudor la corria por la frente, y las manos las tenia cerradas como por un movimiento convulsivo. Una grande serpiente cascabel extendida sobre un poyo y en frente de la jóven, movia la cabeza á un lado y á otro teniendo sus ojos fijos en ella: la madre la dió con un palo y huyó. La hija vuelta en sí empezó á llorar: estaba tan débil y agitada que no tenia fuerzas para andar. »

El territorio de Punto-Largo es de todo el Alto Canadá el que por su naturaleza ofrece mas ventajas para el establecimiento de las colonias. La caza es muy comun, y grandes bandadas de palomas silvestres pasan por la primavera y el otoño; vuelan tan unidas que es muy fácil matar de un solo tiro muchas de ellas: diferentes arroyos de agua cristalina y pura riegan la comarca en diversas direcciones; y los árboles frutales son fecundos y tempraneros.

En esta region existen ya muchos ingenios y colonias agrícolas. Por el sitio en que Punto-Largo toca con el continente, se ha establecido una fragua para beneficiar una rica mina de cobre que se ha descubierto á las inmediaciones. Muy cerca de allí hay un manantial de agua mineral que forma un estanque de 60 pies de circunferencia y de una profundidad considerable: los lados están llenos de azufre, cuyo olor se advierte á la distancia de un cuarto de legua.

Á diez leguas de Punto-Largo se halla la colonia Talbot, que ha tomado este nombre de su fundador. Esta colonia, paralela al lago Erié, está situada á lo largo de dos grandes caminos que se extienden á sesenta y ochenta millas: los colonos son casi todos ingleses ó escoceses. Viven en una especie de república que no tiene analogía alguna con las de otras partes: como hasta el presente existe poca diferencia en sus bienes, los productos de todos los habitantes se reparten con la mas perfecta igualdad: son hospitalarios, se ayudan con conato, y amparan á todos los emigrados segun el sistema fraternal que les rige.

Despues de haber echado una ojeada por un país tan curioso y pintoresco como el Alto Canadá, me embarqué en Niagara en el vapor que partia para York y Kingston. La navegacion es encantadora por el lago Ontario: nos deslizábamos por una corriente mansa que dejaba ver los mas hermosos y pintorescos paisajes. Despues de algunas horas de navegacion, arribamos á la bahía de York que tiene un surgidero para las pequeñas embarcaciones. York, segunda capital del Canadá, es una ciudad bastante regular en donde las calles todas están á cordel: tiene 3,000 almas poco mas ó menos, y 500 casas, de las que la mayor parte son de madera; sin embargo se encuentran algunas muy bonitas hechas de piedra y ladrillo. Los edificios públicos son: la casa del gobernador, la cámara de las juntas provinciales, una iglesia, una audiencia y una cárcel; pero el mas notable en el país es un colegio: tambien hay una iglesia escocesa y una capilla de baptistas. La guarnicion no habita en la ciudad, sino á una milla de distancia, donde tiene sus cuarteles. El terreno al rededor de la ciudad es pantanoso y poco feraz: como se halla casi al mismo nivel que el lago, será muy difícil que se seque y sea saludable.

En York no hicimos mas detencion que la indispensable para tomar otros pasajeros: despues de una hora de espera ganamos el centro del lago y bogamos rápidamente hácia Kingston: veinte

Biblioteca Nacional de España

y cuatro horas despues se presentó á nuestra vista esta ciudad, la mas importante y populosa del Alto Canadá. Kingston está casi cubierta por una punta de tierra ; pero á poco de haberla doblado se distingue la ciudad con sus talleres y el arsenal: presenta desde lejos una hermosa vista. Situada á la embocadura del lago Ontario y en el sitio donde este desagua en el rio San Lorenzo, parece la llave de esta doble navegacion: en el terreno por donde se extiende existia el fuerte de los franceses llamado el castillo de Frontenac. Esta ciudad fue fundada en 1783 ; pero ha sido tan rápido el aumento que ha experimentado, que en el dia se extiende á lo largo de la ribera cerca de tres cuartos de milla : su poblacion está valuada en 5,500 almas. El plano de la ciudad es bonito y grande, aun cuando no está realizado mas que en parte. Las mas de las casas son de piedra labrada, de la que hay grandes canteras en las inmendiaciones: estas canteras serán de mucha utilidad cuando sea conveniente fortificar esta llave del Alto Canadá : con fortificaciones poco costosas Kingston podria ser inexpugnable, situada, como lo está, casi en una isla defendida por la naturaleza: un pequeño fuerte domina la ciudad, el puerto y la entrada de la barra : hace poco han colocado un puente de madera bastante largo en la parte mas estrecha del canal entre la ciudad y la Punta-Federico. Los edificios públicos son el palacio del gobernador y la audiencia, una iglesia católica y un templo protestante, un mercado, una cárcel y un hospital, sin contar los cuarteles de la guarnicion ni los almacenes del gobierno. La importancia marítima de Kingston es muy grande : la flota inglesa condenada á podrirse á consecuencia de los últimos tratados, se halla estacionada allí. En este puerto se ha visto desaparecer pedazo por pedazo el *San Lorenzo* de ciento doce cañones y la fragata *la Psyché*, mientras que en la otra orilla del lago, es decir á veinte y cuatro millas de distancia, en Sacket's-Harbour, sufria un destino igual el *Ohio*, magnífico navío de 120 cañones perteneciente á los anglo-americanos. Las dos potencias han renunciado mutuamente á mantener en los lagos del interior ninguna escuadra : los ingleses sin embargo conservan con mucho cuidado en los almacenes cubiertos del arsenal de Kingston dos navíos de 74, una fragata y algunos otros otros buques menores. En los últimos veinte años se ha aumentado considerablemente la importancia comercial de esta ciudad : se han construido dos magníficos depósitos, y todos los objetos con que se comercia entre Monreal y el Alto Canadá tienen su despacho en Kingston. Desde los primeros dias de la primavera hasta fines del otoño presenta esta ciudad el aspecto de una grande actividad : los barcos mercantes de 80 y 200 toneladas empleados en la navegacion del lago están continuamente en camino para cargar ó descargar, y el movimiento de hermosos buques de vapor completa este cuadro de actividad marítima. Todavía recibirá esta un nuevo impulso cuando se abra el canal Rideau. Entre los viajeros que cruzan la ciudad se notan una porcion de emigrados que con sus muebles vienen á establecerse en las colonias del Alto Canadá. Nadie se ha dedicado á la agricultura en las inmediaciones de Kingston, por la medianía del terreno y porque la naturaleza de este, arcillosa y fria, no admite con facilidad el cultivo.

En Kingston dejé el vapor porque no traspasa los límites del lago, y tomé una de las embarcaciones que bajan por el rio San Lorenzo, las cuales están servidas por canadinos, hombres rudos y medio salvajes, que hablan una jerga francesa poco inteligible, y son sin duda descendientes de los primeros habitantes del país.

Nuestra navegacion fue feliz : todas las noches hacíamos alto, y apenas se colocaban las tiendas en la ribera nos dormíamos hasta el dia siguiente : los canadinos se iban á cazar cuando desembarcábamos, y siempre nos traían algunas piezas. Desde los primeros dias tuvimos el encuentro de dos piraguas de indios, que salieron de golpe de detrás de una lengua de tierra y se colocaron á nuestro lado. Las mujeres estaban sentadas, y los hombres en pie manejando los remos con una rapidez extraordinaria. Llevaban las cabezas adornadas con aros de acero y con plumas : su vestimenta se componia de pieles de animales salvajes y de mantos largos de grana, llenos de adornos de oropel que hacian muy buen efecto. El lenguaje de estos indios era duro, gutural y raro ; sus conversaciones parecian disputas ó riñas. Habiendo saltado á tierra casi al mismo tiempo que nosotros, no parecia que nuestra presencia les intimidase : sin ocuparse de nosotros, se pusieron al momento las mujeres á cortar leña para el fuego, y los hombres habiendo reunido troncos de árboles y corteza de álamos empezaron á construir un wighwam. Cuando todos estuvimos instalados, ellos á un lado y nosotros á otro, cada caravana empezó su comida ; la de los indios hubiera sido bien frugal, si nosotros no hubiesemos añadido algo de nuestras provisiones, acompañándolas con una botella de rom.

Este útimo presente fue una verdadera fiesta para aquellos salvajes : nos dieron pruebas de su agradecimiento con estrepitosos gritos y se pasaron de uno á otro aquella espiritosa bebida, hasta no dejar una sola gota. Poco despues presentaban los dos campamentos un espectáculo bien particular. Á un lado, nuestros canadinos, que tampoco lo habian economizado,

Biblioteca Nacional de España

sentados al rededor de un gran fuego y apiñados de diferentes maneras, cantaban unas canciones medio francesas, ó jugaban unos con otros, ó trataban de leer en un libro de devocion, acompañándose con los mas sonoros y enérgicos reniegos. Al otro lado, los indios hacinados en su wighwam y al rededor del fuego donde asaban su caza, experimentaban ya los efectos del rom que habian bebido, y tomaban actitudes muy cómicas y hacian ademanes muy particulares. Unos tenian la mirada belicosa y feroz, otros esgrimian sus tomahawks con rabia y daban de cuando en cuando sus gritos de guerra como si desafiasen á un enemigo lejano: las mujeres se entregaron á una habladuría incansable, y los niños tocaban la trompa. Poco á poco cesaron todas estas estrepitosas manifestaciones, y ambas tropas se entregaron á un profundo sueño.

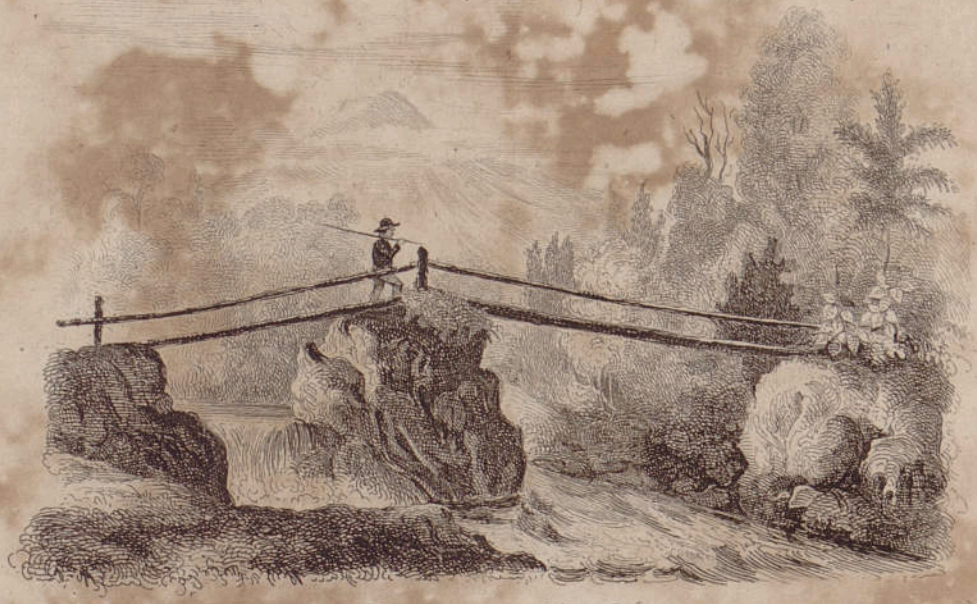
De este modo atravesamos el lago de las Mil Islas, estanque inmenso que acredita su nombre, porque parece que las islas han sido echadas en él á puñados. Estas islas, por su gran número, dan vahidos al que las mira, cuando parece que se deslizan á lo largo de las embarcaciones, juegan unas con otras á la carrera, se ocultan, desaparecen, y forman mil grupos diferentes. Cada una de ellas tiene diferente vista, grandor y configuracion: las hay fértiles y estériles, altas y bajas, montuosas y llanas, pobladas y desiertas: algunas tienen un cuarto de milla, otras nada mas que algunos pies, y son pequeños escollos á flor de agua. Esta reunion en tan pequeño trecho ofrece una variedad muy grande de bahías, puertos, radas y canales, de que no hay igual en todo el continente de la América. Jamás se ha sabido á punto fijo el número de estas islas; pero se cree que asciende á mas de mil setecientas. Hay muchas que son de poco valor, con algunos miserables pinos, y cuyo suelo tiene solamente algunas pulgadas de profundidad: de otras podrian hacerse bonitas granjas, y tarde ó temprano se tratará de utilizarlas. Es la corriente tan rápida entre algunas de ellas, que es necesario ir con cuidado hasta que se pasan. Por lo demás, es tal la multitud de estos pequeños bosques de verdura, que los barqueros suelen extraviarse en medio de este laberinto, y tienen muy buen cuidado de poner señales que les indiquen el rumbo.

Atravesamos este lago encantador, y deslizándonos por las orillas del rio, nos deleitábamos con los cuadros que él presenta: nada hay mas sorprendente que la vista de este paisaje al salir la aurora, y cuando la naturaleza se anima y resucita con la salida del sol. Los pinos nuevos exhalaban un olor delicioso, las aves gorjeaban el mas dulce de sus cantos, la brisa estremeciendo los árboles, sacudia las gotas de rocío y las echaba en el rio como perlas en una cabellera. Al primer ruido de la tripulacion y al monótono movimiento de los remos, solian verse los ciervos adelantarse por medio de los montes con su enramada cabeza: pero al divisarnos huían al interior de los bosques.

La corriente rápida y cristalina del rio nos condujo prontamente á Brockville y desde allí á Prescott, puntos de importancia solamente militar construidos en la ribera del rio. Prescott contiene una treintena de casas, y un fuerte de tapia que ocupan algunos soldados, y cuya entrada está guardada con mucha rigidez. Este punto será de alguna importancia con el tiempo: desde aquí puede hacerse ya la navegacion con goletas y sloops. El rio está tan obstruido y la corriente es tan rápida entre Prescott y Kingston, que solamente los pequeños buques de vapor ó las embarcaciones sin quilla pueden navegar por él. Si se canalizase esta parte del rio, al momento seria Prescott el depósito de las mercaderías despachadas en las partes occidentales de las provincias, lo mismo que de las que bajasen de Monreal.

Mas abajo de Prescott las orillas del rio no presentan mas que campos á medio cultivar y casas hechas de vigas, espectáculo monótono y muy comun en el Alto Canadá: pero á distancia de unas cincuenta millas mas abajo encontramos con la colonia de Glengary, cuya existencia y adelantos son hechos bastante curiosos. Esta colonia escocesa, que fue de las primeras que se establecieron en el interior del Canadá, se componia en su principio de labradores pobres que buscaron en este terreno el último recurso contra su necesidad: estos colonos tuvieron que luchar contra una multitud de circunstancias fatales, tales como la aspereza del clima, el mal estado de los caminos, dificultad de cercar las granjas, y por último los inmensos bosques que cubrian el suelo. En el dia han superado algo estos obstáculos, aun cuando á la colonia la falte mucho para encontrarse en un estado de completa prosperidad. Las casas construidas de vigas se reducen casi todas á un solo aposento: algunos de los colonos han desmontado cerca de sesenta ó setenta acres; pero la mayor parte solo lo han hecho de cuarenta á cincuenta. Cuando uno se pasea por estos campos de nueva creacion, no deja de sorprenderse y casi espantarse al ver cuan amenazadora, dominante y fuerte es la naturaleza que quiere recobrar su terreno, arrebatándoselo al trabajo de los hombres. Las selvas extienden sobre los campos cultivados sus colosales ramas, parecidas á unas manos vegetales, con cuya ayuda parece que quieren recobrar lo que se las ha quitado. Otro espectáculo no menos extraordinario y horroroso es el que presenta una enorme cantidad de

Biblioteca Nacional de España



3. Vue prise sur les Monts Alleghanys.

3 Vista tomada sobre las Sierras Aleghanis



4. Vue de Newburgh (Etat de New-York).

4 Vista de Newburgh (Estado de New-York)

Pl. IX

EN AMÉRIQUE.
EN AMÉRICA

Biblioteca Nacional de España

Ld 34

Biblioteca Nacional de España

madera útil para carpintería, carcomida y á medio quemar entre innumerables raíces torcidas: en muchos sitios enciéndese de pronto una parte del bosque y columnas de humo suben al cielo; las hachas resuenan por todas partes, y desde lejos se oye el crugido de los árboles, que son de una edad extraordinaria. Es fácil ver en lo interior de los bosques gran número de encinas que tendrán tres ó cuatro siglos, y algunas cinco y seis. Á muchos pies de profundidad, el suelo se compone de sustancias vegetales enteramente deshechas. Las hojas que caen cada otoño se unen entre sí despues de podridas, y de esta manera cada año cubre una nueva capa vegetal la del año precedente: los árboles enteros que caen aumentan su superficie por su descomposicion. Un suelo de tal naturaleza es demasiado fértil para los trabajos regulares de la agricultura, por consiguiente las primeras cosechas no son nunca tan buenas como las siguientes: hay terreno que ha estado sembrado por espacio de veinte y un años seguidos sin recibir abono ninguno. Por lo demás, la colonia de Glengary ha mejorado sus tierras y su método de cultivo en estos últimos años. Esta poblacion, compuesta en su orígen casi toda ella de groseros escoceses, necesita ahora que tienen algunas comodidades de una civilizacion mas grande. Las escuelas recien abiertas en un país en que hace diez años nadie sabia leer ni escribir, hacen creer que sus adelantos no se pararán aquí.

Sin embargo, existe una diferencia sorprendente entre los labradores del alto y bajo Canadá, segun observamos á nuestra llegada á La China. Esta es una poblacion situada sobre el San Lorenzo, en el paraje donde este se extiende para formar el lago San Luis: hace poco era un sitio muy insignificante; pero acaba de adquirir alguna importancia como depósito de los géneros recogidos en las cercanías.

Al rededor de La China empiezan ya á descubrirse hermosas y fértiles plantaciones, explotadas por labradores canadinos que se suceden de padres á hijos. Estos paisanos tienen el color moreno y las facciones muy marcadas; son generalmente delgados, pero de una musculatura atlética, y sus ojos son pequeños, brillantes y vivos: por lo general son afectuosos y francos con los extranjeros. Mañosos, vivos y oficiosos, convidan á beber su vaso de cidra con ellos, les toman la mano con afecto, y se muestran muy diligentes en servirles. Dificilmente se podrá formar una idea de la cordialidad con que fuimos recibidos en Santa Ana, bonito sitio cerca del cual el caudoloso rio de Ouatouacs, que circunvala la isla Perrot, se junta con el San Lorenzo. Es una deliciosa granja situada en medio de un verjel, frente de una hermosa isla, cuyo follaje baña el agua del rio.

Detrás de Santa Ana se extiende una espesísima selva: selva vírgen, de las que no se ve ya ninguna en Europa. Su aspecto es verdaderamente grandioso y sublime. Es impenetrable á la vista la profundidad de estos bosques umbrosos; son materialmente inmensas cavernas de verdor. Una obscuridad grandísima quita la vista á pocos pasos de distancia, excepto en los sitios en que los cortados rayos del sol dejan entrever la tortuosa corriente de un arroyo, ó la encantadora alfombra de algun prado.

El terreno es al contrario en la ribera derecha del San Lorenzo; está llano, abierto y muy bien cultivado: sus principales productos son el trigo, el alforfon, el centeno y el maíz. Tambien tienen cebada bastante buena; y la avena es asimismo muy comun, pero pequeña y mala. Las casas de los labradores canadinos son enteramente de madera, y las construyen casi todas en terrenos abiertos.

En el viaje que hicimos por estos campos, encontramos casi por todas partes un terreno llano y seco, á excepcion de algunos pequeños parajes pantanosos: los campos, de formas irregulares, están divididos por medio de tablas que entristecen este paisaje, y que no tienen la alegría y solidez que los vallados de espinos tan comunes en Europa. El camino por otra parte estaba animado por numerosos viajeros, casi todos en carruaje, pues pocos son los canadinos que andan á pie: todo labrador tiene por lo menos un caballo y una calesa. Los caballos canadinos, buenos por sus cualidades, son á la vista los mas miserables que se puede imaginar: son largos, pesados y de un pelo muy áspero, pero les aviva el látigo del conductor. No se puede formar una idea de la arrogancia del paisano canadino cuando conduce su ruin caballo y su mal asegurada calesa: es el ser mas vivo, mas alegre y mas impertinente que se pueda dar: habla alternativamente al caballo y al viajero, indicándole al uno las bellezas del país, y adulando al otro para que cumpla con su obligacion, ó dispertándole con algunas amenazas. La calesa y el caballo son sus muebles mas necesarios, y lo que él llama *su establecimiento*. Los calores del estío son tan excesivos en el Bajo Canadá, que nadie, á no ser por una urgente necesidad, se atraveria á ir á pie á cierta distancia. Se encuentra la misma política y el mismo agasajo en estos conductores que en los labradores sedentarios: no pasan jamás por delante de algun extranjero sin quitarse el sombrero; y cuando dos caleseros se encuentran, se dan los buenos dias mutuamente, empleando la palabra *Señor*. Los niños saludan con respeto á todo extranjero bien puesto.

Al lado del pueblo de La China tiene una rapidez tal el San Lorenzo, que impide su na-

Biblioteca Nacional de España

vegacion: en el espacio de media milla es tan rápida su corriente, que al tocar el agua cualquiera roca, se levantaba á muchos pies de altura. El álveo debe estar compuesto en este sitio de rocas en extremo salientes y de una forma extraordinaria, porque el agua se agita de tal suerte atormentada por las desigualdades con las que tropieza, que su aspecto es verdaderamente espantoso. Las dos corrientes parece se disputan aquel paso y se empujan sin mezclarse. En ciertos sitios el agua se desliza tersa como un cristal por un lecho pedregoso, hasta que los pedazos de rocas la dividen, y levantan nubes de espuma. Esta rapidez la corta una isla bien poblada de árboles, que aumenta la magestad de la escena.

En este sitio se detienen las embarcaciones grandes, y debe pasarse á otro buque, pues solo las canoas, conducidas por intrépidos canadinos, se pueden arriesgar en estas tormentosas aguas. Seria muy cómodo establecer en una direccion paralela, y en todos los parajes tan rápidos del San Lorenzo canales que remediasen las interrupciones de esta navegacion.

Este pensamiento es el que ha presidido en los trabajos del canal de La China, uniendo este sitio con Monreal: este canal es de una longitud de nueve millas inglesas, y su anchura de veinte pies por cinco de profundidad. En fin, este sistema de canalizacion quedaria terminado con el canal Rideau, que debe reunir la navegacion del lago Ontario con la del San Lorenzo. El canal Rideau empieza en Kingston, y atravesando una cadena de pequeños lagos, termina en el rio que le da su nombre, con el cual se confunde y sigue hasta Bytown, ciudad fundada poco ha en la confluencia con el San Lorenzo. La total longitud del canal desde Kingston á Bytown es de 160 millas inglesas: su elevacion mas arriba del Oftawa es de 290 pies ingleses; y su declive ha necesitado la construccion de diez y nueve esclusas por la parte de Kingston y treinta y cuatro por la de Bytown. Los gastos están calculados en 500,000 libras esterlinas.

Bytown, fundada en 1815 por el coronel By, está situada en el Bajo Canadá, á la boca del Oftawa, mas abajo de la magnífica cáscada de la Caldera, y enfrente del bonito pueblo de Hull, sirviendo de límites de los dos territorios. Está su posicion tan maravillosamente elegida, que al segundo año de su fundacion tenia ya una poblacion de 2,000 almas. Esta ciudad está situada sobre una eminencia que domina la bahía del canal, y se divide en dos partes iguales sobre uno y otro ribazo. Las calles están cortadas con la mas grande regularidad, y las casas construidas de madera son de una perfecta igualdad: entre los edificios notables se distinguen un hospital militar y varios cuarteles. Desde la cumbre de la altura en que está situada Bytown, se goza del punto de vista mas magnífico que hay en el Canadá. Á lo lejos, y detrás de una cordillera de cerros, se distinguen los establecimientos y la iglesia de Hull, y las pintorescas y verdes islas que cortan la corriente del rio: á la otra parte y hácia el horizonte, la comarca descubre su superficie y el conjunto de soberbias rocas, en cuyo seno corren las aguas siempre tormentosas y revueltas. Mas inmediato se ve el Oftawa formando al principio la hermosa corriente de los Robles, y luego la doble y magnífica cáscada de la grande y pequeña Caldera. No obstante que este grandioso espectáculo sorprende, es necesario volver la vista al cuadro mas pequeño que presenta el puente de la Union en el canal Rideau y en el de Oftawa: prespectiva graciosa y encantadora, en donde el verdor, el agua y el sol se juntan á las maravillas de la industria humana (Pl. LXIII. —3). Como obra de arquitectura, no hay nada mas hermoso que este puente que une á Bytown y Hull, puente que tiene ocho arcos de sesenta pies de largo, dos de setenta, y uno de doscientos: es una de las obras mas maravillosas en este género.

La travesía de Bytown á Monreal es de pocas horas: vista desde lejos esta ciudad es deliciosa. Allí, á las orillas de un ancho rio, se extiende una campiña poco montuosa y cubierta de ricos cultivos. Pasada La China no se ven ya aquellos espectáculos grandiosos y silvestres; pero en cambio se ofrece á la vista el de una agricultura bastante adelantada: granjas por todas partes, y campos cubiertos de ricas y ondulantes mieses. Cuando yo divisé á Monreal, cuyos campanarios se destacan del verdoso cuadro de las montañas, no pude contener mi sorpresa: habia olvidado casi la vista exterior de las grandes ciudades desde que navegaba por el San Lorenzo y el Ontario. Dispuesto con simetría en una isla del rio, Monreal presenta un conjunto harmonioso y regular, y las puntas de los edificios que la dominan parece aumentan mas el encanto (Pl. LXIV. —1).

Aun cuando Monreal se halle colocada en la division política detrás de Quebec, es sin embargo la ciudad mas importante de todo el Canadá. Tiene á su favor todas las ventajas de de localidad, de poblacion, de suelo, y de clima, de riqueza industrial y de importancia territorial: además es la ciudad construida hace mas tiempo en el territorio agreste de Hochelaga. En sus principios fue Monreal atacada repetidas veces por los salvajes, por lo que se hizo una especie de fortificacion, de que todavía se ven algunos restos. Actualmente es una ciudad hermosa, dividida en alta y baja, con las calles mas inmediatas al rio cómodas, bien venti-

Biblioteca Nacional de España

ladas y rectas : las casas son casi todas de piedra y arena , hechas por el estilo moderno, y cubiertas con hojas de estaño ó hierro. La calle de Nuestra Señora, que se extiende desde el arrabal llamado de Quebec hasta el de Recoletos , es la mas hermosa de la ciudad, y está adornada por una multitud de edificios imponentes , de los cuales el mas notable es una catedral gótica que ocupa la parte oriental de la plaza de armas. Esta catedral es uno de los templos cristianos mas admirables ; se calcula que puede contener hasta 10,000 almas. Entre los demás edificios deben señalarse la grande iglesia anglicana , el seminario de San Sulpicio, el convento de Nuestra Señora y el de las hermanas de la caridad , construido en 1750 por la Señora de Youville , el colegio nuevo en el arrabal de Recoletos , edificado en 1819 ; las iglesias inglesa y escocesa , los cuarteles , el teatro , el hospital general , la casa de la villa , la audiencia , la cárcel , el monumento de Nelson , excelente columna de órden dórico y de treinta pies de altura , que sostiene la estatua de este célebre marino , la *Masonic-hall* , una de las mas grandes y mejores posadas de la América ; el colegio francés , especie de universidad ; la universidad inglesa , cuya fundacion data desde 1821 ; el seminario católico , la iglesia latina , el instituto clásico , las dos academias clásicas , y otros muchos establecimientos inferiores y escuelas elementales ; la sociedad de historia natural y el museo del instituto mecánico , las sociedades de agricultura , botánica , y de la propagacion de la industria , el gabinete literario llamado *News room* , y la biblioteca de Monreal.

La importancia de Monreal es un hecho contemporáneo. Antes que se estableciese entre esta ciudad y Quebec una línea de buques de vapor , contaba apenas con 15,000 almas, y en 1815 tenia poco mas ó menos igual número ; mas despues que las comunicaciones se han multiplicado y generalizado entre el alto y bajo Canadá , Monreal ha absorvido poco á poco casi toda la importancia comercial del San Lorenzo. En 1825 contaba ya con 24,000 almas , y hoy dia asciende su poblacion á mas de 40,000 habitantes. En esta ciudad es donde tiene establecida su casa principal la famosa Compañía del Nordeste que despues de haber entorpecido las operaciones de la Compañía de la bahía de Hudson , ha concluido con absorverla y refundirse en ella. Por medio de esta reunion ha llegado á ser Monreal el depósito mas interesante del comercio de pieles , pues se cuentan hasta tres mil personas empleadas entre fabricantes , cazadores y agentes de la sociedad.

Tambien son de pocos años acá los numerosos é importantes edificios que posee , y de que acabamos de hacer relacion : Monreal ha tomado en el transcurso de este siglo una extension y un desarrollo increible. Quince ó veinte buques de vapor en continua actividad hacen el servicio con Quebec y Halifax , pues los pasajeros y las mercancías abundan en esta carrera. La ensenada de Monreal no es muy grande , pero ofrece un abrigo seguro. Las embarcaciones que calan 15 pies pueden acercarse á los pretiles , cerca de la puerta del mercado , para recibir ó dejar sus cargamentos. La profundidad ordinaria es de tres á cuatro brazas y media , y con excelentes sitios para anclar. Durante la primavera la isla está casi toda sumergida por las avenidas del rio. Uno de los grandes inconvenientes de esta ensenada es la corriente de Santa María , situada una milla mas abajo , la cual es tan impetuosa que no se puede subir cuando reinan los vientos del N. E. Este obstáculo desapareceria haciendo un nuevo canal, ó prolongando el de La China.

La poblacion de Monreal es aun francesa en el fondo , aunque en el transcurso de estos últimos quince años han llegado muchos emigrados ingleses. El carácter de los habitantes es benéfico y hospitalario ; su sociedad agradable , dulce , y afable : es una dichosa mezcla de los caracteres inglés y francés , que ha unido á la seguridad en los tratos la elegancia en los modales. Los hombres de la clase inferior que se encuentran por las calles , muestran actividad , satisfaccion y alegría : hasta aquí no se ha conocido ese terrible pauperismo que tiene infestadas casi todas las capitales de Europa. El exceso de su poblacion no ha hecho necesaria esa actividad violenta , que, sin excluir la miseria, derrama un gérmen de destruccion y aniquilamiento en otras poblaciones macilentas y enfermizas.

Las cercanías de Monreal son magníficas por sus labranzas. Cerca de milla y media de distancia de la ciudad hay una colina de donde ella ha tomado el nombre : algunos viajeros han exagerado la altura de esta eminencia , la que parece tener solamente de 500 á 600 pies de elevacion. La pendiente que conduce á la cima , al principio bastante suave , se vuelve escarpada ; pero en llegando á la meseta se descubre una perspectiva grande y magnífica. La vista se extiende por este hermoso y risueño valle en medio del cual el San Lorenzo corre como un mar : el gobierno tiene el proyecto de construir en este punto una fortaleza que domine todo el rio. El terreno comprendido entre la ciudad y la colina está adornado de huertas y jardines que producen excelentes y variados vegetales , grosellas y ricas fresas : en las huertas se coge la mejor clase de frutas que hay en el mundo ; melocotones , albaricoques y ciruelas, y sobre todo manzanas de las que no se conocen mejores que las blancas y las grises. En los lados del camino que corta la montaña hay un edificio de piedra rodeado de un

Biblioteca Nacional de España

cercado conocido bajo el nombre de Castillo de los señores de Monreal ó con el de Casa de los Curas : dicho edificio tiene jardines y huertas de bastante extension. Entre las barcas que atraviesan el rio , la de mas amplitud es la que va desde la ciudad á la Pradera de la Magdalena. La travesía se hace por medio de buques de vapor.

Despues de algunos dias de permanencia en Monreal , continuamos nuestra ruta hácia Quebec en un magnífico vapor : los pueblos ocultos por sus bosques , las granjas , los campos cultivados , todo desaparecia á nuestra vista por la velocidad del buque : apenas distinguimos de lejos la encantadora villa de la Pradera , delante de la que hicimos una pequeña detencion. Esta villa situada en la ribera izquierda del San Lorenzo , y á unas ocho millas de distancia de Monreal, es un punto interesante por su comercio y por su poblacion : tiene bonitas calles , y las casas están bien edificadas , siendo algunas de ellas de dos pisos. Artífices de todas las profesiones , maquinistas , herreros y tenderos pueblan esta villa , á la que por otra parte enriquece extremadamente el movimiento de los barcos de vapor.

El pueblo de San José es mas pequeño que el de Pradera , pero su situacion es mucho mas romántica. En la confluencia del rio que indistintamente llaman Richelieu , Sorel ó Chambly , con el de San Lorenzo , está situada la villa de William-Henry , que ocupa el mismo terreno de un fuerte construido en 1665 por Mr. de Tracy , para defensa de los ataques de los indios : es un edificio bastante regular, en el que hay almacenes y cuarteles capaces de contener una guarnicion respetable : la orilla del rio tiene 10 ó 12 pies de elevacion enfrente del fuerte. En el lado opuesto hay unas canteras á propósito para grandes construcciones.

El resto de esta travesía ofrece pocos puntos dignos de especial exámen : pasamos sucesivamente por delante de Tres-Rios , notable por su comercio ; San Mauricio, por sus fraguas de un hierro excelente ; San Juan , apostadero de los buques de vapor que vienen del lago Champlain al San Lorenzo ; por último el fuerte Chambly, cuyas fortificaciones han reparado y aumentado los ingleses (Pl. LXV. — 3). En lo interior , y á la derecha del rio , dejamos uno de los mas bonitos sitios que se pueden ver , cual es el pueblo de San Jacinto , agrupado pintorescamente á orillas del Richelieu con un puente que une las dos riberas (Pl. LXV. — 1).

Por último , despues de haber admirado todas las vistas que presenta el San Lorenzo, ya se ensanche para formar el lago de San Pedro , ya se estreche un poco mas abajo de la Punta de los Trembles y el pueblo de San Agustin , llegamos á este último punto , donde el rio de San Lorenzo se encajona entre dos riberas escarpadas de una vista áspera y agreste : á su salida se descubre á Quebec , en un sitio donde el rio se extiende y divide para cerrar la isla de Orleans. Las aguas violentamente sacudidas en este punto por la marea que sube hasta Tres-Rios , se encuentran frecuentemente en tal estado de agitacion y turbulencia , que se parecen al mar : por otra parte , completa este cuadro la vista desagradable de Quebec , cuyas casas amontonadas en la ribera , dominan el rio y los mástiles de los navíos anclados á sus pies (Pl. LXIV. — 2).

La fundacion de Quebec es debida á Samuel Champlain, ingeniero y geógrafo del rey de Francia : fue fundada en 1608 sobre el terreno de un pueblo indiano llamado Stadaconé y sobre la cima del cabo Diamante. Precarios y lentos fueron en su principio los adelantos de esta ciudad, por los continuos y repetidos ataques de los salvajes. En 1629 cayó en manos de los ingleses , de las que fue arrebatada por la Francia en 1632, al mismo tiempo que lo restante del Canadá. Desde esta época fue notable el aumento de dicha ciudad de Quebec , á la que se dió el título de capital en 1663. Celosos de su importancia , quisieron los ingleses reconquistarla en 1690 , pero entonces fue libertada de sus ataques : á fines del siglo pasado fue cuando esta posesion importante cayó en su poder.

Quebec , capital del Bajo Canadá , se desenvuelve magestuosamente en forma de anfiteatro. Está situada sobre un promontorio al N. O. del San Lorenzo, y sobre la cima del cabo Diamante, que se eleva á mas de 300 pies sobre el nivel del rio. En ciertos sitios es enteramente perpendicular esta ribera : en otros hay muchas porciones de terreno en las que han echado raices algunos chaparros y pinos : el aspecto general es triste y desnudo. Desde el punto mas alto del cabo , mirando al San Lorenzo y hácia el N., se extiende una pendiente suave continuada por una cordillera de colinas , hasta el sitio llamado Ribazo de Santa Genoveva , perpendicular todavía sobre el rio , y á una altura de 100 pies. Á su falda empieza la llanura , que se prolonga hasta el rio llamado de San Cárlos que forma el otro lado de la península. La distancia de un rio á otro forma el frente de las fortificaciones de Quebec , y comprende 1,837 varas. Estas fortificaciones deben ser miradas como el cercado de la ciudad, y tienen de circuito dos millas y tres cuartas partes de otra. Además de la grande division de la ciudad en alta y baja , está repartida en señoríos y feudos , tales como los señoríos del rey y los del seminario , el feudo de de San José que pertenece al hospital , y las tierras pertenecientes poco ha á la órden de los Jesuitas : en estas divisiones no se comprenden los arrabales

Biblioteca Nacional de España

Cota 35

Biblioteca Nacional de España



1. Vista de Hartford



2. Cascada de Cattskill

Biblioteca Nacional de España

ni los puestos militares. En 1622 Quebec no contenia mas de 50 habitantes: en 1759 su poblacion estaba valuada en 8 ó 9,000 almas, y hoy dia tiene, comprendidos los arrabales, cerca de 30,000. Los edificios públicos son el castillo de San Luis, al hospital, el convento de las ursulinas y el de los jesuitas, donde están los cuarteles, las catedrales católica y protestante, la iglesia escocesa, la lonja, el banco, el hospital militar, la audiencia, el seminario, la cárcel, los cuarteles de artillería, y por último los monumentos erigidos á los dos valientes generales Wolf y Moncalm, inglés el uno, y francés el otro, que murieron en la misma batalla. Además hay en Quebec dos mercados principales, una plaza de armas, y una esplanada.

El castillo de San Luis parece un nido de águila, construido de piedra y perpendicular á un precipicio: sus baterías dominan el país, el rio, la isla de Orleans, la Punta-Levi y toda la campiña. La fortaleza de San Luis ocupaba cuatro acres de tierra y formaba un paralelogramo, con dos fuertes reductos á cada ángulo, unidos por un lienzo de muralla: hoy dia no quedan mas que algunos restos.

Uno de los monumentos mas curiosos de Quebec es sin disputa la columna rectangular erigida á los generales Wolf y Moncalm en 1827, por el gobernador inglés conde de Dalhousie, idea sensible y piadosa que reunió en el mismo monumento los dignos defensores de dos causas contrarias. La inscripcion es muy sencilla: *Mortem virtus communem, famam historia, monumentum posteritas dedit.*

La audiencia es un edificio de piedra, de construccion moderna, grande, bien dispuesto y notable por su arreglo. Todas las iglesias de las diversas sectas son tambien buenos edificios: por la parte exterior los conventos, los cuarteles, posadas, mercados y las dependencias de la corona son grandiosos como convienen á monumentos de una grande ciudad.

Véase como ha descrito á Quebec un célebre geógrafo: « Un magnífico fondeadero donde podrian anclar con seguridad muchas flotas: un bueno y ancho rio; riberas cercadas de rocas, llenas aquí de selvas, allí de casas; los dos promontorios de Punta-Levi y del cabo del Diamante, cuya cima está á 350 pies sobre el nivel del rio; la pequeña isla del cabo Diamante, y la magestuosa cáscada del rio Montmorency dan á la capital del Bajo Canadá una vista imponente y verdaderamente magnífica. Pero de todas las bellezas que reune es la mas grande y la mas terrible la de la ciudadela, que es una de las mas formidables que hay en el mundo. Esta ciudadela está rodeada de fuertes murallas, guarnecidas con tanta artillería, que la hacen casi inexpugnable. Cuando las casamatas estén concluidas, podrán estar á cubierto de las bombas cinco mil hombres: la armería ó arsenal contiene armas para cien mil. »

Entre los establecimientos puramente científicos y literarios de Quebec, es necesario hacer mencion del colegio y del seminario, de las escuelas elementales, de una biblioteca pública y de una multitud de sociedades de historia, literatura, agricultura, medicina, etc. Á pesar de que la poblacion de Quebec no pasa de 30,000 almas, reside en ella una audiencia, y tienen sus sillas un obispo anglicano y otro católico: es tambien residencia del gobernador general, que es capitan general de toda la América inglesa.

Las cercanías de Quebec abundan en sitios grandiosos y magníficos, entre los que es necesario colocar como primero la cáscada de Montmorency. Esta no es de tanta importancia por su altura, como por la vista del paisaje donde se halla. Lo mismo puede decirse de la pequeña cascada de la Caldera, en la confluencia del San Lorenzo, que se arroja en él á algunas millas mas abajo. No lejos del salto de Montmorency se encuentran las fábricas de aserrar de Mr. Patterson; magnífico establecimiento, en el que hay veinte y cuatro sierras separadas y otras cinco circulares, que puestas en movimiento por un ingenioso mecanismo, cortan las tablas con una prontitud extraordinaria. Entre los sitios de las cercanías se cita todavía á Orleans, bonita villa en la isla de dicho nombre, en cuyo astillero se han construido los navíos mas grandes que han surcado los mares, el *Colombus* y *el baron Renfrew*.

Despues de permanecer algunas semanas en Quebec, tuve deseos de volver á Europa visitando antes á Halifax y Terranova que debian ser las dos últimas paradas mias en América. En vez de bajar á Halifax por el San Lorenzo, tomé el camino de tierra, y llegué á Federick-Town capital del Nuevo Brunswick. Federick-Town es una pequeña ciudad de 2,000 almas, pero de alguna importancia como cabeza de partido y plaza de armas. Una de las mejores vistas es la de la plaza, que contiene á la vez el mercado principal y los cuarteles (Pl. LXV. — 2). No muy lejos de Federick-Town está la ciudad de San Juan, mucho mas importante que la capital, ya por su poblacion que asciende á 12,000 almas, ya tambien por su comercio que es mucho mas extenso. El rio de San Juan, á cuyo lado está situada la ciudad, forma á algunas millas de su desagüe una cascada que parece se precipita desde una selva de pinos, y por entre dos paredes de rocas que parecen hechas por los hombres. Este sitio presenta un conjunto tal de aspereza, que agrada á la vista (Pl. LXV. — 4).

Biblioteca Nacional de España

La travesía desde San Juan á Halifax la hice por mar. Halifax, capital de la Nueva Escocia, y uno de los puertos mas importantes del Canadá, es una ciudad deliciosa y regularmente construida, aunque casi todas las casas sean de madera (Pl. LXVI. — 1). De todos sus edificios es sin disputa el mas bonito y elegante el *Province Building* (edificio de la provincia), grande obra de piedras de sillería, de una graciosa arquitectura, y con dos columnas de órden jónico. Aquí es donde residen los tribunales, las oficinas de administracion, la biblioteca pública, y el consejo y junta de legislacion de la provincia; pero de todas las bellezas que tiene Halifax la mas grande y la primera es su puerto, uno de los mas hermosos de la América, y uno de los apostaderos mas interesantes para la Gran Bretaña. Fortificaciones imponentes defienden su entrada. Los edificios y establecimientos mas notables de Halifax son el *Dahlousie College*, construccion moderna, organizada lo mismo que la universidad de Edimburgo: una excelente escuela latina, y otros muchos establecimientos inferiores. Esta ciudad tiene de poblacion 18,000 almas, que no dejará de aumentarse por las muchas relaciones que tiene con la metrópoli. Los paquebotes de la compañía de Halifax salen una vez al mes para Liverpool: el gobierno expide otros para Falmouth. La travesía de Liverpool á Halifax se hace en pocos dias á muy poca costa: Halifax expide además paquebotes para otra multitud de puntos y en distintas direcciones. Las embarcaciones mercantes marchan durante el estío, y en dos épocas fijas, para las islas del Cabo Breton, del Príncipe-Eduardo, para Preston, para las bahías de Minamichi y de Chaleur, y por último para Quebec. Acaban además de establecerse buques de vapor entre Halifax y Quebec.

Al dia siguiente de mi llegada á Halifax continué mi ruta hácia Johnstown, capital de la isla de Terranova, donde esperaba encontrar algun navío francés pronto á darse á la vela para Europa. No me restaba mas que reasumir mis noticias sobre el Canadá y la América polar.

CAPÍTULO XII.

HISTORIA Y GEOGRAFÍA DEL CANADÁ.

Si se remonta uno á la época del descubrimiento del Canadá, se encontrará que el descubridor de la América del norte, Sebastian Cabot, fue el primero que entró en el golfo de San Lorenzo. Despues de él vinieron Juan Dionisio d'Harfleur, Tomás Aubert, Verazzani, y sobre todos Jaime Cartier, que en 1535 subió el San Lorenzo hasta el sitio llamado Hochehaga y fundó á Monreal. Á Cartier sucedió Roberval, que partió de Francia para establecerse en el Canadá y que no dió ninguna noticia. La colonizacion presenta aquí un blanco hasta 1598, en que el marqués de la Roche fue nombrado virey del Canadá por Enrique IV. Mas tarde se sucedieron consecutivamente Chauvin, de Monts y Champlain, este último protegido por el príncipe de Condé. Champlain fue uno de los que mas adelantaron sus correrías por el país, y se asoció para explotarle con una compañía de mercaderes de Ruan. Estaba la colonia por este tiempo en un estado bien precario, pues Quebec, que fue fundado catorce años despues, contaba á lo mas 50 habitantes. En 1627, bajo el favor de Richelieu, se organizó la compañía de las peleterías. Tomada la colonia por los ingleses en 1628, volvió á ser de la Francia en 1632. Muerto Champlain, la gobernaron sucesivamente Montmagny, d'Aillebout, de Lauzun, el marqués de Argenson, y d'Avengour, que hizo mucho por la prosperidad de la colonia.

En 1664, fue cedido el Canadá, como todas las demás posesiones coloniales de la Francia, á la compañía de las Indias occidentales por Luis XIV. Nada de nuevo sucedió bajo el mando de Mesy y de Courcelles. En 1666, el señor de Tracy, gobernador general de las jurisdicciones de la Compañía, hizo construir tres fuertes sobre el rio de Chambly y se dedicó á hacer correrías sobre el territorio de los mohawks que fueron favorables. La consolidacion de la colonia continuó bajo el mando de Frontenac y de la Barre, y en 1685 la poblacion del Canadá ascendia á 10,000 almas. Los gobernadores que se sucedieron ayudaron mucho á esta prosperidad ascendente, y mas que todos el marqués de Vandreuil. La administracion de Mr. Beauharnais fue célebre por la construccion de nueve fuertes, y por la introduccion en 1744 del código mercantil francés. Bajo el gobierno del conde Galissoniere se fijaron los límites del Canadá. De Jonquiere y Duquesne se sucedieron sin incidentes hasta la llegada del nuevo gobernador de Montcalm, que traía de Francia una considerable armada para hacerse respetar de las fuerzas inglesas. La guerra, interrumpida hasta entonces y reducida á algunas escaramuzas, tomó un carácter serio y durable. Montcalm tomó el fuerte de Oswego y se portó con valor saliendo victorioso de sus pruebas en los llanos de Monreal. Despues de una larga serie de hostilidades en que las ventajas se equilibraban, vino la campaña de 1759, tan fatal para la Francia. Los ingleses atacaron por tres puntos distintos el Canadá: el general Wolff fue encargado de atacar á Quebec; sir Johnson marchó sobre el fuerte de Niagara, y el general Amherst sobre los de Cronw Soint y de Tyconde-

Biblioteca Nacional de España

rago : el punto de reunion, era Monreal. Despues de un ataque infructuoso contra los franceses atrincherados en Montmorency, Wolf tomó posicion en los llanos de Abraham, adonde tuvo la imprudencia de seguirle el general Montcalm. En este sitio se dió una gran batalla, en la que el valor y bravura de los dos ejércitos se manifestó claramente : los dos generales perecieron en ella, y así no pudo sobrevivir el uno á su triunfo, ni el otro á su derrota. Los ingleses quedaron dueños del campo, y al dia siguiente Quebec abrió sus puertas á los vencedores : los generales Johnson y Amherst no fueron menos dichosos. La capitulacion de Monreal, que acaeció el 8 de setiembre de 1760, entregó al Canadá en poder de los ingleses. El tratado de 1783 confirmó diplomáticamente un hecho que las armas habian terminado ya.

Desde entonces, el Canadá vino á ser para los ingleses un campo de batalla, donde combatieron mucho para ahogar la insurreccion de aquellas provincias americanas : guerra cuyos detalles veremos despues. Cuando esta lucha se hubo terminado, el gobierno inglés se ocupó en dar al Canadá una nueva organizacion política. Otra guerra suscitada en 1812 entre la Gran Bretaña y la Union, tuvo al Canadá por algunos años en continua alarma. Desde este tiempo ninguna conmocion ha turbado sus adelantos pacíficos y progresivos.

El Canadá, ó si se quiere, la Nueva Bretaña, comprende los gobiernos de Quebec, de la Nueva Gales ó Maine occidental, el de York ó el Alto Canadá, el del Nuevo Brunswik y Nueva Escocia, el de la isla del Príncipe Eduardo, el de Terranova, y por último el Labrador y el Maine oriental. No queremos considerar como posesiones inglesas todo el país que se extiende al E. y al N., y que habitan las tribus salvajes.

La temperatura del alto y bajo Canadá es mucho mas rigurosa de lo que deberia esperarse de su poco elevada latitud. En el invierno reinan frios mucho mas intensos que en otros países situados en la misma zona, y esta diferencia proviene, ya de las muchas selvas y tierras eriales, ó ya de los inmensos y numerosos lagos que hay en este territorio. Á pesar de su frio, el clima es saludable, y el calor es en el estío mucho mas fuerte que en Europa.

Los vientos que dominan en el alto y bajo Canadá son los de N. E., de N. O. y de S. O., que tienen una grande influencia sobre la temperatura. El cielo es de un azul hermoso y claro ; las nieblas son raras y el sol las disipa prontamente, y solamente en el invierno, durante los hielos, corren por el San Lorenzo espesas neblinas.

La agricultura está poco adelantada en el Canadá, donde podrian sacarse grandes beneficios de sus inmensos y dilatados terrenos. Todas las mejoras introducidas en Europa son desconocidas en este país, pues el suelo, vírgen todavía, no tiene necesidad de ellas. Á estos colonos no les importa ignorar el movimiento alternativo y científico de las cosechas, porque tienen á su disposicion casi todo el terreno que quieren. Los productos principales de este país son trigo, avena, guisantes, maíz, azucar de arce, cidra, etc.

Sobre todos estos productos se distingue el de pieles, que es el que constituye principalmente el comercio del Canadá. Desde que la compañía de la bahía de Hudson se ha unido á la de Monreal, el comercio ha abandonado á los cazadores ingleses una porcion de desiertos que confinan con el mar Ártico. Es necesario añadir á este ramo de activos cambios, y poniéndola en primer lugar, la pesca del bacalao y de otras clases que se verifica en estos sitios, particularmente en Terranova. Mac-Gregor ha calculado que esta pesca emplea cerca de 20,000 personas inglesas, y que la exportacion actual de Terranova y del Labrador asciende á la enorme suma de 800,000 libras esterlinas. Por lo demás, la industria fabril del Canadá se reduce á algunas fábricas de tejidos de algodon, de aguardiente, cervecerías y tenerías. Lo demás del consumo lo abastecen las importaciones inglesas.

No hay tierra alguna que esté mas regada que el Canadá y los terrenos silvestres que le circuyen. Entre los rios mas caudalosos se señala el Mackenzie, cuya corriente empieza en la vertiente oriental de las montañas missouri-colombianas. Este rio se forma de muchos brazos, de los que el de la Paz, tenido como el principal, lleva su nombre. Atraviesa el país de Chippeways, y baña algunos pequeños fuertes de madera construidos por la compañía del Nordeste ; despues se arroja en el lago Atapeskon, al salir del cual se forma el rio de la Esclava, para echarse en el lago de dicho nombre, por bajo del cual toma el nombre de *Mackenzie*. No teniendo en cuenta las pequeñas corrientes que se pierden dentro de los lagos, las principales del Mackenzie son : á la derecha, el rio del Elan, y poco despues el caudaloso Oso ; á la izquierda, el rio de las Montañas. El Mackenzie entra en el Occéano Ártico. Mas lejos, y al E., corre el Copper-Mine, ó rio de la Mina de cobre, que atravesando los lagos de Point y de Red-Rock, y bañando el país de los esquimales, viene á terminar en el golfo de Jorge IV.

Si se siguen las orillas del mar de Hudson encuéntranse el rio de Churchill ó Misinipí, cuyo nacimiento se ignora, que despues de haber regado el país de Knistenaux, se comunica, segun se cree, con el Mackenzie ; el Nelson, la corriente de aguas mas caudalosa de este mar ; y por último el Severn, que nace en Winnipeg y

Biblioteca Nacional de España

entra en el Hudson por Severn-House.

Desaguan en el golfo de San Lorenzo el San Lorenzo, cuyo curso hemos seguido: el Miramichi, cuyo curso es limitado, pero notable por los magníficos bosques que atraviesa; y el San Juan, que despues de bañar una parte del Nuevo Brunswick entra en el Océano Atlántico.

En todas estas numerosas corrientes pueden facilmente abrirse canales; y así es que abundan estos en todo el territorio del Canadá, atravesado en todas direcciones por el Weland, el Rideau, el de La China, el Granville y por último el de Halifax.

El gobierno del Canadá es una combinacion del poder local con la autoridad central de la metrópoli; habiéndose creado en él una legislatura particular, sobre la cual ejerce el gobernador una accion determinada y prevista. Los actos de esta legislatura no tienen valor mas que en los asuntos interiores. La organizacion judicial participa tambien del doble elemento que constituye la política.

Aunque los ingleses trabajan por desterrarla, tiene sin embargo el Canadá en todas sus partes una fisonomía francesa. Los aldeanos visten aun como los antiguos aldeanos franceses, y las alquerías se parecen á las de Normandía y Picardía. Véase como describe un viajero sus aposentos. « La cama principal está rodeada de una tela de lana de color verde, suspendida del techo por una varilla de hierro: á la cabecera se hallan la pila del agua bendita y un crucifijo: la mesa de comer, la cuna de los niños, con ruedas de madera, colocada debajo de la cama, los diferentes cofres para guardar los vestidos de los dias festivos, los adornos de las vigas, la larga pipa, el fusil francés de gran calibre, el frasco de la pólvora, y la bolsa de los perdigones, todo me recordaba una choza del Norte de la Francia. Los ingleses han introducido sin embargo en los cortijos modernos sus hábitos de órden y limpieza. En las ciudades se conoce ya mas el trato inglés, aunque no lo bastante para que deje de traslucirse el orígen francés. Las costumbres y relaciones sociales son á corta diferencia las mismas que antes de la conquista, y los primitivos colonos parece tienen á mengua el confundirse con los nuevos señores. Ufanos de su orígen, han resistido hasta ahora á los porfiados esfuerzos de los ingleses, quienes muestran sin embargo una extremada tolerancia, ciertos de que el porvenir es para ellos. Lo que contribuirá por mucho tiempo á mantener esta desunion es la diferencia de religiones, porque el clero católico trata de sostener su poder contra las usurpaciones del anglicano.

Ya hemos hecho relacion de las ciudades mas importantes del Canadá, como son Quebec, Monreal y sus inmediaciones. Es necesario añadir á ellas Santo Tomás, una de las mas grandes que hay en el San Lorenzo, en la cual se trabaja con mucha actividad en la pesca de la ballena; Rio-Pequeño, clima de los mas templados y saludables que hay en esta region; y Kamaraska, poblacion considerable á la cual dan el nombre de *Brighton del Canadá*, y á donde acude todos los años una multitud de ricos canadinos á tomar los baños de mar, pues en este punto es donde las aguas del San Lorenzo empiezan ya á ser completamente saladas.

En el alto Canadá hemos visto ya á York, Kingston y Niagara; los demás puntos de segundo órden son: Port-Maitland y Port-Dalhousie, pequeñas ciudades que cada dia se engrandecen mas; Dundas, en un sitio delicioso á lo último del lago Ontario; London y Brockville.

El Nuevo Brunsvick posee, además de Frederick-Town y San Juan, San Andrés con 3,000 habitantes, y Newcastle en el Miramichi, célebre por sus astilleros.

La Nueva Escocia tiene, además de Halifax, Luneburg con 1,200 habitantes; Liverpool, floreciente por su comercio; Shelburne, que de 1,200 almas ha quedado reducida á 500; Yarmouth, Clare, Windsor, y sobre todo Truro, situada al extremo de la bahía Funday, y notable por sus altas mareas que algunas veces se elevan hasta 71 pies ingleses; y finalmente Preston, importante por su buen puerto y por el comercio activo de sus habitantes. En sus cercanías se encuentra la ciudad de New-Glascow, célebre por sus minas de carbon de hornaguera de Albion, beneficiadas por la campañía general de minas.

En la isla del Cabo Breton, importante por sus muchas y excelentes bahías, por sus pesquerías, y considerable comercio que estas proporcionan, y sobre todo por sus inagotables minas de carbon de piedra, se hallan Sydney, pequeña ciudad de 500 almas, en cuyas cercanías están las minas, y Louisbourg, en otro tiempo la ciudad mas importante del Cabo Breton, que entonces contaba 10,000 almas de poblacion, y ahora no abriga en su buen puerto y en sus grandes é imponentes fortificaciones mas que unas cincuenta casas de pobres pescadores. Esta ciudad era en tiempo de la dominacion francesa una de las mas interesantes del Canadá, el centro de la pesquería, y el apostadero de sus fuerzas navales; pero cuando despues de un sitio memorable, se apoderaron de ella los ingleses en 1758, demolieron sus murallas y dispersaron á sus habitantes. Debemos tambien hacer mencion en este gobierno de Arichat, ciudad la mas floreciente de nuestros dias, sin que tenga mas que 2,000 habitantes, casi todos comerciantes ó pescadores; y de Ship Harbour situada en el estrecho de Canso, que divi-

Biblioteca Nacional de España



3. Cattskill's Mountain House.

3 Casa Cattskill en la Sierra.



4. Vue d'Albany.

4 Vista de Albany.

EN AMÉRIQUE.
EN AMERICA.

Pl. LXI.

Biblioteca Nacional de España

Ver 36



Biblioteca Nacional de España

de el Cabo Breton de la Nueva Escocia, el mas seguro y frecuentado paso para entrar en el golfo de San Lorenzo.

En la isla del Príncipe Eduardo se encuentran Charlotte-Town, pequeña villa con un buen puerto y 2,400 habitantes; Belfast, colonia agrícola de escoceses, fundada por lord Selkirk, y que tiene ya 4,000 almas de poblacion; San Andrés, Jorge-Town, y Murray-Harbour, estas dos últimas distinguidas por sus buenos puertos.

Terranova cuenta con Johnstown, ciudad muy hermosa con 15,000 habitantes, de los cuales 2,000 están dedicados á la pesca del bacalao; Harbour-Grace y Placencia. Algo se ha dicho ya sobre la importancia de las pesquerías en esta isla, aunque esta exigiria mas minuciosos detalles, de los que pueden darse en este reducido cuadro; sin embargo, hechos estadísticos completarán las anteriores noticias. En 1829 los Estados-Unidos emplearon en esta pesca mil quinientos barcos, la Inglaterra seiscientos, y la Francia cerca de trescientos, los cuales juntos exigian un total de 35,000 marineros. La Union y la Gran Bretaña reunidas sacaron dos millones de quintales de pescado y diez y ocho mil barricas de aceite, valuado todo en 1.000,000 de libras esterlinas: y la Francia ocupó por sí diez mil hombres, que realizaron un valor de 8.000,000 de francos.

Si se dirige ahora una mirada al país que nominalmente poseen los ingleses, pero por el cual vagan tribus salvajes independientes, nada se encuentra digno de atencion en toda la desierta y fria comarca del Labrador. En la region del O., llamada Nueva Bretaña, encuéntranse Gran Portage, punto de reunion de cazadores, inmediato á una magnifica cascada; y Fort-William, el establecimiento principal que tienen los ingleses y los agentes de la compañía del Nordeste, situado en la ribera N. del lago superior. En este establecimiento hay grandes edificios, destinados los unos para viviendas de los empleados, otros para almacenar las mercancías, y otros además que sirven de talleres á una multitud de trabajadores al servicio de la compañía de la bahía de Hudson. Dicen que en este establecimiento hay un mapa geográfico del interior de este continente, que es el mas exacto y completo que existe. Fort-William es la escala del mas activo comercio de peletería, y el punto de reunion donde los comisionados vienen á depositar los productos de su comercio y de su caza. Desde el mes de mayo al de setiembre, hay en Fort-William una feria perpetua y cosmopolita, por decirlo así, á la que concurren igualmente no solo ingleses, americanos, suecos, franceses, escoceses, alemanes y demás europeos; sino tambien salvajes, canadinos, africanos y hasta habitantes de la Oceania y asiáticos. Hállase un poco mas lejos la colonia Kildonan, fundada en 1814 por lord Selkirk, en el Rio-Rojo, la cual tiene ya en el dia una poblacion de 1,052 habitantes.

Si ahora nos dirigimos hácia los frios desiertos que lindan con el polo, encontraremos países donde los europeos no han tenido jamás puntos permanentes: tales son las riberas del mar Hudson que comprenden la Nueva-Gales y la Maine del E. En estas costas aparecen los esquimales, raza que se encuentra en toda la parte litoral del mar Ártico. Estos salvajes son de una mediana estatura, y por lo general robustos, morenos y de una gordura regular: tienen la cabeza larga, la cara redonda y aplastada, los ojos negros, pequeños y relucientes, la nariz chata, los labios gruesos, los cabellos negros, las espaldas anchas y los pies pequeños en extremo: son ágiles y vivos, pero sutiles y engañosos, y observan mucho sus costumbres. Sus canoas son de madera, ó de costillas de ballena muy delgadas y cubiertas enteramente de pieles de focas: tienen 20 pies de largo por diez y ocho pulgadas de ancho; se ha visto algunas que llevaban hasta veinte personas, y para dirigirlas se sirven de un solo remo. El traje de los esquimales se compone de pieles de focas y de animales monteses, y algunas veces tambien de las de pájaros terrestres y acuáticos. Estos vestidos son hechos á manera de capuchones y llegan mas abajo de media pierna: los calzones se cierran por delante y por detrás, y los hombres, lo mismo que las mujeres, llevan envueltos los pies en unas botas de piel. La única diferencia en el traje de las mujeres es que los vestidos de estas tienen una cola que llega hasta los pies: los capuchochones de las mujeres son tambien mas anchos por la espalda para poder colocar allí á los niños. Llevan por costumbre lo que ellos llaman ojos para la nieve: estos son unos peqeños pedazos de madera ó de marfil que usan contra la inflamacion de los ojos, y que llevan atados por la espalda.

Sus poblaciones están esparcidas por las riberas del mar Hudson, que es el país mas triste, melancólico y silvestre que se puede ver. Por todas partes se levantan montañas negras y escabrosas, cuyas cimas están siempre cubiertas de nieve. Para completar el horror de esta dolorosa perspectiva se ven hácia el horizonte innumerables montañas de hielo que arrastra al medio del mar una corriente muy fuerte. Todo el país es rico en minerales; los jaspes encarnados, los hepatites y las marcasitas abundan mucho, pero la produccion mineral mas digna de atencion es el feldespato, piedra que varía de colores, que se conoce con el nombre de piedra de Labrador, y cuyos vivos colores la hacen

Biblioteca Nacional de España

descubrir en el fondo del agua. Los esquimales las van á buscar á los lagos y á las playas, donde las encuentran en pedazos separados: todavía no se ha podido encontrar la roca de donde salen. Frobisher creyó que era una mina de oro, y se llevó un pedazo á Inglaterra. La costa está llena de focas y de pájaros acuáticos: en el interior se encuentran zorras, lobos, y osos; pero los castores son los animales mas propios de estos parajes.

El castor *(castor fiber)* es un animal anfibio que puede habitar lejos del agua, pero que necesita bañarse muy á menudo. Los mas grandes tienen poco menos de 4 pies y cerca de 15 pulgadas de un anca á otra: son indistintamente blancos, negros y leonados. Su pelo es de dos clases en el cuerpo, pero largo en todas partes á no ser en las patas: es de dos pulgadas por la espalda, y mas corto por la cabeza y la cola. El mas corto es una especie de vello, que es lo que llaman en el comercio pelo de castor: estos animales viven quince ó veinte años; la hembra está preñada cuatro meses, y su cria ordinaria es de cuatro cachorrillos. Los músculos de este animal son fuertes, sus huesos duros, y sus dientes afilados y cortantes: sus pies llenos de membranas le ayudan á nadar, y por otro lado su cola se parece á la de un pescado. Los castores viven en manadas de 300 á 400 y tienen dos clases de viviendas, unas cerca de los lagos y otras en las riberas. Su primer cuidado al situarse es el de buscar en las inmediaciones gruesos árboles, que cortan con los dientes, y llevarlos en seguida á la orilla del agua: con su cola forman una especie de llana, con cuyo ausilio fabrican las tapias, sirviéndose de tierra arcillosa. Sus cabañas están sostenidas por estacas en medio de pequeños lagos, cuyos diques forman ellos mismos. La figura de estas habitaciones es redonda ú ovalada: son abovedadas como asas de cesta, y sus paredes tienen 2 pies de espesor: una tercera parte del edificio queda dentro del agua y las otras dos fuera. En ellas habita el castor, teniendo un sitio señalado que llena de hojas y ramas de abeto. En las cabañas regulares viven de ocho á diez individuos.

En el estío es cuando los castores se dedican á estos trabajos, y por el invierno los tienen concluidos: cada uno hace entonces sus provisiones. Cuando habitan en las campiñas se alimentan de frutas, cortezas y hojas de árboles; pero para atender á la necesidades del invierno hacen provisiones de madera fresca, y la amontonan de manera que puedan siempre tomar la que el agua baña. Para comer esta madera, el castor la corta á pedazos y la lleva á su cabaña. Cuando llega el buen tiempo abandonan sus cabañas, que peligran por las inundaciones, y emprenden sus correrías por los llanos; mas cuando las aguas han recobrado su ordinario curso vuelven á sus viviendas, cuidando de repararlas, si la violencia de las inundaciones ó las devastaciones de los cazadores las han destruido. Á pesar de la concontinua caza que los europeos dan á los castores he visto un número considerable de ellos en los lagos del interior. En el invierno es cuando se les persigue con mas actividad; entonces su piel es delgada y mas provista de pelo. Los castores, además de las cabañas que construyen en los lagos, hacen otras en tierra firme, á trescientos ó cuatrocientos pasos de la orilla. Allí es donde se les sorprende, cortándoles la huida ó matándoles al pasar.

Despues de la caza del castor, la mas general es la del oso, que es la favorita de los indios. En otro tiempo la precedian ciertas ceremonias que todavía se observan en algunos puntos. Esta caza se verifica durante el invierno, que es cuando los osos están casi todos escondidos en el hueco de los arboles, ó bien en las guaridas que se abren en los troncos de los que encuentran derribados, tapando despues la entrada con pedazos de abeto. Otras veces hacen un hoyo en la tierra capaz de ocultarles, y toman las mas grandes precauciones para tapar la abertura. Sea cual fuere el asilo que tome un oso, no le abandona en todo el invierno, y se esconde sin ningunas provisiones. Los cazadores, que no ignoran esto, forman un círculo proporcionado á su número, y despues avanzan estrechándole; de esta manera le sorprenden en su yacija y le matan. El principal objeto de esta caza es la piel del animal, aun cuando la carne sea tambien muy apreciada de los salvajes que la comen por el camino, la regalan y reparten entre las familias. Estos osos son mas gordos y sabrosos en el estío, que es cuando se les mata en lo alto de los árboles, que en el invierno, porque entonces están endebles y flacos.

Tambien es el buey un animal muy precioso en la América septentrional: el que se llama buey del Canadá es el bisonte, mas grande que el buey de Europa. Tiene los cuernos bajos, negros y cortos, y le dan un aire horroroso dos grandes mechones de cerdas que tiene, uno debajo del morro y otro en la cabeza. Sobre su lomo tiene una corcoba que le empieza en las ancas y le sigue creciendo hasta las espaldas. Estos animales tienen las caderas bastante delgadas el pecho ancho, la cabeza muy gorda. Su olfato es tan fino, que para acercarse á ellos á tiro de fusil es necesario ponerse contra el viento: cuando se ven heridos acometen á los cazadores. Hácia la bahía de Hudson hay otra especie de animal, que llaman *buey almizclado*, porque arroja un olor fuerte de almizcle. Su lana es mas larga y mas hermosa que la de los carneros de Berbería. Mas pequeños estos bueyes que los nuestros, tienen los cuernos mas grandes, y como no pueden correr sin cansarse

Biblioteca Nacional de España

luego, se les caza con la mayor facilidad.

En muchos sitios del litoral de la mar de Hudson, el terreno es bastante fértil. Sorprende ver muchas veces entre los arbustos, los groselleros con sus frutos, las vides que producen uva de corinto, fresas, esmirnio, anagálida, ortigas, primaveras, y la mayor parte de las plantas de la Laponia. El cielo no está casi nunca sereno: en el estío hay neblinas que le obscurecen; en el invierno escarchas. El sol sale siempre rodeado de un círculo de luz, y cuando se pone, la aurora boreal inunda la tierra con sus resplandores: las estrellas parecen ardientes y de fuego. Durante los rigores del frio, si se ponen al aire la salmuera y el espíritu de vino, se hielan repentinamente y quiebran las vasijas: el hielo de los rios tiene ocho pies de espesor. Si se toca con el dedo un cuerpo liso y sólido, como el hierro ó la piedra, al punto quedan los dedos pegados; pero las pieles defienden de los rigores de este clima á sus habitantes: además estos tienen que defenderse de los enormes osos blancos que nadan de témpano en témpano y atacan las canoas.

CAPÍTULO XIII.

Groenlandia.— Islandia.

Subiendo hácia el polo, la Groenlandia es la última tierra de la América septentrional; y sus límites no están aun bien determinados, se cree sin embargo que está separada del continente.

La Groenlandia es una de las tierras mas solitarias y horrorosas que hay en el mundo: está como petrificada en medio de los hielos. Nada mas grandioso y triste que la vista de estas moles de hielo que toman las formas mas extraordinarias, y que podrian dar al hombre grandes nociones de arquitectura. Aquí se ve una iglesia con su gótico campanario, allá un castillo con sus torreones; por este lado un navío que parece flotar sobre este mar inmoble, y por todas partes apariciones fantásticas, que parece han dado orígen á esta poesía de los *Sagas*, nacida en los hielos de la Islandia. Cuando llega la primavera, agitadas estas moles de hielo por el viento, se separan, se chocan, y vuelven á juntarse de manera que no dejan entre sí mas que un camino peligroso. Hielos hay que se van formando y tomando cuerpo sobre esta roca, hasta cubrirla del todo y hacerla invisible. Estos, que se pueden llamar terrestres, son azulados y están llenos de grietas y cavidades; parecen de una materia mas sólida que los témpanos, y como ellos, presentan mil formas bonitas y extravagantes: véseles figurar frondosos árboles cubiertos de escarcha, columnas, arcos de triunfo, peristilos y palacios con magníficas fachadas, adornado todo con los colores del prisma, á favor de los rayos del sol que se reflejan sobre sus resplandecientes facetas. Estas montañas de hielo son indestructibles; lo que de dia se derrite se congela de noche, aunque algunas veces llega el calor á separarlas y las hace cambiar de sitio. El aire que encierran las hace entonces reventar como volcanes que arrojan todas las substancias extrañas.

Desprovisto de bosques, el groenlandés se vale de los troncos que la mar arroja á sus playas. Estos son de álamo, de sauce, de abedul, de pino y de abeto; y no se sabe de donde llegan, ni que corriente los arroja á estos parajes.

El frio mas riguroso de la Groenlandia es en enero, pues entonces se convierte el mar en un camino de hielo, de modo que los groenlandeses perecen, no pudiendo ir á la pesca. El estío se cuenta desde junio hasta fines de setiembre; y durante este tiempo la Groenlandia no tiene noche, pues aunque el sol permanece oculto cerca de tres horas, los crepúsculos se tocan. Sucede lo contrario durante el invierno, pues entonces reina en el país una noche continua, sin otra luz que la que produce la refraccion de los hielos.

Esta region tiene como otras su historia fabulosa. Dicen que en 982 fue visitada por primera vez por un gran señor noruego que llegó de Islandia, donde habia estado desterrado, y la dió el nombre de Groenlandia ó Tierra Verde. Bajo el reinado de Olaus, rey de Noruega, se fundaron varias colonias, entre otras la de Guardia y la de Alba, que permanecieron sujetas á la Noruega hasta por los años de 1368, en que una epidemia que sobrevino, llamada entonces la *muerte negra*, las asoló y destruyó enteramente. No se habia hecho desde aquel tiempo ninguna otra tentativa, hasta 1728, en que Egedo, obispo de Vogen, desembarcó en el país y trató de convertir al cristianismo á sus naturales. Habiéndose establecido en una isla, construyó algunas habitaciones, no para fomentar relaciones de comercio, sino para ganar y convertir algunas almas á la fe de Jesucristo. En 1733 se le reunieron algunos hermanos moravitas, que hicieron subir la poblacion de la colonia á cuatro ó cinco mil hombres, los cuales fundaron una pequeña ciudad, á que dieron el nombre de *New-Herrnhutt*. Sin embargo, todas estas fundaciones han desaparecido ya, bien sea por lo rigoroso del clima, bien por la índole poco social de sus habitantes.

Los indígenas son de corta estatura, tienen la cara ancha y chata, los carrillos redondos y con los juanetes muy pronunciados, los ojos pequeños y negros, pero sin expresion, la nariz chata, la boca pequeña y redonda, y el labio inferior mas grueso que el superior. Su color es aceitunado por lo general, sus cabellos negros,

Biblioteca Nacional de España

espesos y muy largos ; la barba corta y cerrada , las manos pequeñas y carnosas , y las espaldas anchas , sobre todo las mujeres. Esta raza es valiente , robusta , fuerte para las fatigas, y capaz de levantar doble peso del que levanta un europeo. Su carácter es burlon mas bien que festivo : contentos de su suerte no ambicionan otra dicha que la de una pesca abundante. Un groenlandés sube por la mañana á una altura para ver que tiempo se prepara , baja alegre si el tiempo es bueno , triste si está nublado : cuando vuelve por la tarde de la pesca está muy hablador , si ha podido aprovechar un buen dia. Este pueblo se mantiene de focas , salmon y fletan que dividen en largos trozos. La principal comida del groenlandés es por la tarde , cuando vuelve de la pesca : entonces convida á sus vecinos ó les envia una porcion de su presa. Sus vestidos son abrigados y en gran número. Llevan para cubrirse pieles de todas clases , pero las mas comunes son las de foca , las cuales se ponen volviendo hácia fuera la parte mas áspera : los calzones y las medias son de la misma piel ; los zapatos , que son de un cuero negro , suave y preparado , llévanlos atados á los pies por medio de correas que pasan por debajo de la planta : las suelas sobresalen dos dedos tanto por delante como por detrás. Las personas acomodadas llevan tambien ahora capas , calzones y medias de lana.

Los hombres tienen el pelo cortado , y las mujeres lo llevan prendido sobre la cabeza y entrelazado con cuentas de vidrio. Por moda y coquetería llevan en el rostro una especie de bordado hecho de hilo ennegrecido por medio del humo , el cual se pasan entre el cuero y la carne , de manera que produzca el mismo efecto que las pinturas con que se adornan los salvajes.

Los groenlandeses tienen tiendas para el estío y casas para el invierno : estas últimas son de la altura de un hombre , y de dos á cuatro brazas de largo. Están construidas por lo regular en sitios elevados , y principalmente al pie de alguna peña. En una misma vivienda hay por lo regular muchas familias : cada una de ellas tiene su hogar sobre una piedra , y lo mantiene con musgo , y algunas veces con amianto. Encima de este fuego está suspendida una caldera de un pie de largo y de seis pulgadas de ancho , que está destinada para la comida de la familia. En esta chozas viven los groenlandeses exentos de necesidades y contentos con su pobreza. Además de la casa , cada familia tiene su tienda , que puede contener veinte personas : habitacion mas cómoda para un extranjero , por estar mas ventilada que las chozas siempre ahumadas y fétidas.

En otro tiempo las armas de los groenlandeses eran el arco y la flecha , ahora usan del fusil. Sus canoas , muy bien construidas , estan forradas de cueros recientemente preparados y remojados, cuyas junturas las calafatean con grasa. Los pequeños bateles llamados *kaiaks* , tienen los mas grandes diez y ocho pies de ancho y diez y ocho pulgadas de profundidad. En estas frágiles embarcaciones , y con su traje de pescador, que es de color gris , los groenlandeses arrostran tempestades que darian que temer á un navío. Las dirigen por medio de un remo , con una rapidez tal , que hacen veinte y cuatro leguas en un dia. Este remo es la salvacion de los groenlandeses : con él poco les importan las olas ; atraviésanlas como un pescado , y cuando han pasado dejan flotar su barquilla. Ningun europeo se arriesgaria , á atravesar las aguas en un kaiak , aun cuando estuvieran en calma ; y un groenlandés sale con él á la mar, aun en los temporales mas desechos : verdad es que estos indígenas pasan casi toda su vida en medio de las olas. Niños todavia van á la pesca de la foca , que es una pesca terrible ; cuando el pescador ve uno de estos animales anfibios se acerca á la distancia de cuatro ó cinco brazas y le arroja el arpon una , dos ó tres veces , hasta que consigue matarlo : entonces las mujeres tiran del monstruo marino , y lo sacan fuera del agua.

Las costumbres de los groenlandeses son bastante particulares. Los matrimonios los tratan las mujeres viejas , y cuando la jóven se resiste , despues de emplear todas las razones, se acude á la violencia y aun á los golpes ; esto no obstante una vez casada lo olvida todo , y es buena esposa. Profesan las mujeres un entrañable cariño á sus hijos ; llévanlos consigo á todas partes , y cuidan muy particularmente de su primera educacion. Á los diez años se le dá al muchacho un kaiak , con el cual se divierte en cazar y pescar en la costa. La primera foca que coge , celébrala como una fiesta la familia , y si á los diez años no ha cogido aun ninguna , se le mira con desprecio , y le destinan á la pesca de caracoles y almejas , que es la reservada para las mujeres.

El comercio de la Groenlandia consiste en una grande feria , reunion general de todas las tribus y de los europeos que vienen á tratar con ellas. Los groenlandeses exponen en ella sus mercancías , y escogen los objetos por los cuales quieren cambiarlas. Los indígenas del sur carecen de ballenas , y los del norte de madera. Los barcos de los groenlandeses , en los que amontonan toda su familia , hacen viajes de tres á cuatrocientas leguas , para vender en la bahía de Disco astas y dientes de pescado , y barbas , costillas y espinas de ballena , pasando á veces años enteros lejos del lugar de su residencia. El comercio mas interesante entre los

Biblioteca Nacional de España

Caja 37

Biblioteca Nacional de España



1. Vue de Shenectady.

1. Vista de Shenectady.



2. Chute du Niagara.

2. Catarata del Niagara.

de Bonneuil del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

indígenas y los extranjeros consiste en pieles de zorras y focas, y en aceite de animales marinos. Los groenlaedeses reciben hoy dia en pago, no solamente dinero metalico, sino tambien papel moneda.

Tienen además estos habitantes algunas fiestas, tales como la del sol en el solsticio de invierno, las cuales se reducen á grandes comidas en las que devoran enormes cantidades de víveres, bailando despues al son de un tambor, y entonando algunas veces el músico una cancion sobre la pesca de las focas. Despues de los bailes, se termina la funcion con cantares. No parece que existan leyes propiamente dichas entre ellos, pero las costumbres hacen sus veces.

Antes de conocer el cristianismo, no parece que tuviesen religion bien caracterizada, pues esta se reducia á reconocer algunos espíritus superiores é inferiores, buenos y malos. Sus curas eran al mismo tiempo hechiceros y médicos, como en muchas de las poblaciones americanas, y los llamaban *Angekoks*. Su lenguaje se acerca al de los esquimales y se compone en su mayor parte de polisílabos que lo hacen mas difícil de pronunciar. Tienen poesía, pero sin rima ni medida. No conocen nada de escritura, y la miran como cosa de magia. Saben poco de medicina, pero sin embargo saben curar bastante bien las fracturas. Cuando un hombre muere, tiran á la calle cuanto le pertenecia, como si estuviese infestado. Lloran en seguida durante una hora, colocan el cadáver en la mejor capa, y se le lleva á la tumba, sobre la cual tienen cuidado de poner un poco de cesped verde, cubriéndola con grandes y anchas piedras para resguardar el cuerpo de los pájaros y de los zorros. Á los lados del sepulcro se colocan su kaiak, sus flechas y sus herramientas; y si es mujer, se la deja su cuchillo y sus agujas. Cuando está concluida la fúnebre ceremonia, todos los parientes entran en la casa del difunto, donde el mas allegado pronuncia su oracion fúnebre, interrumpida solamente por los sollozos de los concurrentes.

Tal es la vida de los groenlandeses. La historia natural de esta region tiene tambien sus carácteres particulares. La armazon de este terreno se compone de una peña muy dura en la que se encuentran el espato, el cuarzo, el granate, el talco y otras substancias heterógeneas; y en las montañas es muy comun asimismo el amianto. El grano de esta piedra es un tejido de hilillos largos del grueso de un dedo: cuando se la rompe, presenta por el sitio de la juntura una superficie dura y lisa, y cuando se la muele, se deshace en hilos de una blancura extraordinaria.

La vegetacion es muy escasa en la Groenlandia, pues en vano se ha tratado de aclimatar en ella los cereales. Entre las rocas crece una especie de junco que sirve para hacer cestos, y entre el casquijo una suerte de gramínea, de la que se valen para preservarse de la humedad. El musgo, y una especie de líquen que aprovechan para comer, son los únicos que dan algun verdor á este país. Produce tambien toda la costa el enebro, el serval, la acedera, el culantrillo, el esmirnio, el grande y pequeño helecho, la escabiosa, el quebranta piedras; pero la planta mas comun y mas útil es la coclearia, soberbio remedio contra el escorbuto.

En cuanto á los animales de la Groenlandia, es necesario citar el rengífero, animal montaraz. Los rengíferos mas grandes son como una ternera. Cuando jóvenes tienen el pelo como una lana fina que se les cae luego; y en el otoño engordan. Los rengíferos grises ó azules son muy comunes en Groenlandia, y se mantienen de huevos de pájaros, y algunas veces de mariscos y langostas. Habita tambien estos mares el oso blanco, cuya carne apetecen mucho los groenlandeses; y su grasa la emplean para aderezar los pescados, menos la de las patas que sirve de medicamento. Este animal no teme al hombre, antes al contrario le acomete, y si le persiguen, se sumerge bajo los témpanos de hielo: los groenlandeses le dan caza con sus perros.

Entre los pescados el principal es la ballena, cuya pesca hacen los groenlandeses de diferente modo que los europeos. La matan, si, con arpones; pero para impedir que se sumerja en seguida en el fondo del agua, colocan en ellos grandes vejigas hechas de piel de foca, de manera que no puedan sumergirse facilmente. Cuando la han muerto á lanzadas, échanse los pescadores al agua con sus chaquetas de mar, hechas de piel de foca, colócanse al rededor de su presa, y la hacen pedazos.

La Islandia pertenece como la Groenlandia á la América Septentrional: es la isla mas grande del Océano Ártico, y está situada entre la Groenlandia y la Europa. El terreno donde está cimentada es una grandísima montaña, llena de profundas cavidades, en las que hay grandes depósitos de minerales, y materias vitrificadas y bituminosas. La Islandia representa, vista desde lejos, un cono cortado y chato; sus cimas están siempre cubiertas de nieve, y los valles indican que ha habido allí algun trastorno. Es un enorme monton de piedras y fragmentos de peñascos agudos, algunas veces porosos, y medio calcinados. Las hendiduras y cavidades de las rocas están llenas de arena negra, encarnada y blanca, y esto da al país una vista triste y agreste. Sin embargo, entre estas rocas se encuentran espacios encantadores, y fértiles y deliciosos valles.

Un autor islandés, Arngrim Jonas, cuenta el

Biblioteca Nacional de España

descubrimiento de la Islandia de esta manera. Un tal Maddoc, yendo á las Islas Feroes, fue arrojado por una tempestad á la costa oriental de esta isla, á la que dió el nombre de *Snæland*; pero no permaneció en ella. El primero que la habitó fue un sueco llamado Gardar que pasó en ella el invierno de 861. Á su vuelta, un pirata de Noruega llamado Flocco quiso reconocerla; y logró su intento por medio de pichones que soltaba por intervalos, y cuya direccion observaba. Flocco abordó á la parte oriental de Gardars-Holm, pasó allí el invierno, y dió á esta tierra el nombre de Islandia que ha conservado despues. Otro noruego llamado Ingulfo, se refugió tambien en esta tierra en 874, por escaparse del castigo que le esperaba como asesino de dos grandes señores.

Cuando se verificaron estos descubrimientos, parece se hallaba ya poblada la Islandia. Una rama de los escandinavos vivia allí desde tiempo inmemorial con sus costumbres, sus usos y su poesía: lo cual daria á esta isla un carácter, mas bien europeo que americano, etnólogicamente hablando. Escudriñando los antiguos anales de estos pueblos se halla, que desde los tiempos mas remotos tenian una mitología que llamaban *Edda*, igual á la de todos los pueblos escandinavos del norte de la Europa. La mas antigua es una coleccion de viejas poesías escandinavas formada por Soemundo, llamado el Sabio, que vivió á mediados del siglo once. De las piezas que contenia esta coleccion solamente tres han llegado hasta nosotros. La primera es una profecía de Vola, sibila del norte, revelando los decretos del ser supremo, y contando las aventuras de Loke, genio del mal: la segunda es el *Havamaal* (discurso sublime de Odin), código de costumbres y doctrinas para el uso de estos pueblos, catecismo de filosofía práctica, que se parece, por su naturalidad y sabiduría, á la obra admirable de Franklin, titulada *Ricardo el Bueno*. El tercer fragmento, intitulado la *Magia de Odin*, está escrito con mucho mas gusto y magnificencia: tiene la cosmogonía y mitología rúnicas. El último fragmento es la *Scalda*, compilacion hecha por Snorro para la inteligencia de las antiguas poesías escandinavas. El autor da la lista de los nombres de sus dioses: Odin tenia ciento veinte y seis, y Thor, su hijo primogénito, doce. Thor era el Júpiter, y Odin el Mercurio de los escandinavos. Por esto los islandeses modernos llaman aun al jueves *Torsdag*, y al miércoles *Odens-dag*. Los altares consagrados á estas divinidades estaban revestidos de hierro; un fuego perpetuo ardia en ellos, y vasos de bronce recibian la sangre de las víctimas humanas, con la cual se rociaba en seguida á los fieles. Este sanginario paganismo fuélo destruyendo poco á poco el cristianismo, desde 885; pero no fue enteramente extirpado hasta el año 1000 de nuestra era. El luteranismo, introducido á mediados del siglo décimosexto, no pudo llegar á ser la religion dominante, sino despues de grandes turbulencias y mucha efusion de sangre.

Los islandeses no son parecidos en nada á los imperfectos groenlandeses. Aunque de una estatura mediana, se parecen mucho á los noruegos; pues son bien parecidos y bien formados, solo que son poco robustos. Los casamientos no son entre ellos muy fecundos. Poco ingeniosos, pero dulces y afables, ejercen estos isleños la hospitalidad tan generosamente como se lo permiten sus facultades. Sus principales ocupaciones son la pesca y el cuidado de sus rebaños. Los hombres van todo el año á pescar, y las mujeres aderezan el pescado. Tienen además una industria local, pues los hombres se ocupan en adobar los cueros y en otras artes mecánicas, y fabrican, como los aldeanos del Jutland, una especie de tela grosera, llamada *wadmal*. Religiosos y graves, nada hacen esos indígenas, por poco importante que sea, sin encomendarse á la proteccion divina. Cuando se reunen leen sus antiguas sagas, ú otras nuevas, compuestas por los jóvenes poetas del país, y las cantan ya uno solo ya en coro. Entre ellos, lo mismo que entre los antiguos escandinavos, está muy en boga el juego del ajedrez, y tienen á mucho honor el ser declarados inteligentes. El traje de los islandeses es muy sencillo, y se parece en los dos sexos al de nuestros marineros: las mujeres llevan vestidos, almillas y delantales de lana con sortijas de oro, plata ó cobre, segun su fortuna, en los dedos; las mas ricas llevan telas mas finas y delicadas; pero las mas pobres usan vestidos de paño ordinario fabricado en el país. Los hombres tienen para la pesca vestidos de piel de carnero ó de becerro, los cuales se ponen encima de los ordinarios; y como les untan con el hígado ó la grasa de los pescados, expiden un olor muy desagradable. En cuanto á los islandeses ricos, imitan cuanto pueden en sus vestidos y muebles á los dinamarqueses. Las habitaciones de estos indígenas son por lo comun muy miserables: en ciertos parajes las casas están construidas con las maderas que el mar arroja á la playa y con trozos de lava, cuidando de tapar con musgo todas las rendijas. Cubren los techos con vigas y césped, y algunas veces con costillas de ballena, mas duraderas y menos caras que la madera. Su principal alimento consiste en pescado salado y leche: el pan y la carne, mas comunes que antiguamente, son sin embargo bastante raros; diez y ocho mil barricas de centeno se consumen en toda la isla. Su bebida ordinaria es el *syre*, residuo de la manteca batida, que ellos hacen fer-

Biblioteca Nacional de España

mentar por un método que les es peculiar. Algunas veces usan para alimentarse de plantas indígenas; tales como el líquen islándico, que comen muchos habitantes en vez de pan.

La poblacion actual de la Islandia no pasará de 40,000 mil habitantes, porque las viruelas hacen en ella continuamente grandes estragos. Hay entre estos excelentes artífices, plateros, carpinteros, arquitectos y herreros. No ha dejado tambien de producir la Islandia hombres célebres por sus escritos, entre los cuales es necesario citar á Snorro, Sturleson, Soemundo, Thormodo, Thorlacio, Arngrim Jonas, y otros muchos: pocos son los islandeses que no saben leer y escribir. La Islandia posee sociedades literarias, algunas de las cuales han publicado sus memorias. Las parroquias han empezado á formar pequeñas bibliotecas, á donde los padres van á comprar libros de moral que leen por la noche en alta voz. La historia bíblica y la historia escandinava, la mitología pagana y la religion cristiana son el objeto de sus conversaciones, y algunas veces de sus disputas. Entre los ministros protestantes del país, se hallan algunos muy versados en las dos literaturas griega y romana.

La Islandia se divide en tres jurisdicciones, que son la del sur, la del norte y la del este y oeste, con sus tres cabezas de partido, que son Reikiavig, Stapon y Madruval. Reikiavig, capital de la comarca, contendrá á lo mas 500 ó 600 habitantes. Sin embargo, en ella se encuentran un liceo, una escuela lancasteriana, una imprenta en la cual se imprimen dos diarios, dos academias de ciencias, anejas á la de Copenhague, establecimientos que recuerdan la antigua gloria de un país en que los escaldas (trovadores del Norte) cantaban sus poéticas sagas, en tanto que la Europa estaba aun sumergida en las tinieblas de la barbarie. Los demás puntos notables son Lambhaus, con un observatorio, Besselat, Skalholt y Holum.

Hemos visto ya que la Islandia, considerada geológicamente, no era mas que una dilatada peña circuida de hielos y minada por los fuegos subterráneos, una tierra cuyas entrañas están hirviendo, mientras que la corteza exterior está casi siempre helada: fenómeno terrible, que toma un carácter mas imponente con las formas particulares y extraordinarias del peñasco. En toda la superficie de la isla, y en distintos puntos, se encuentran grandes montones de lava, que frecuentemente se cristaliza en pedruscos basálticos, parecidos á los de la famosa Calzada de los Gigantes en Irlanda. Esta lava se derrama aun muchas veces en largas corrientes, ó bien se cuaja en lo interior de las cavernas, formando caprichosas estalácticas. Tiene aun la isla una docena de volcanes, de los cuales el mas célebre es el Hekla, situado en la parte meridional, á poco mas de una legua de la ribera, y cuya elevacion será de 4,800 pies sobre el nivel del mar. En 1783 se descubrió otro volcan, el de Skaptefell, que llenó todo un rio de piedras pomez y de lava, y convirtió en un desierto un fértil territorio. Lo que prueba todavía el trabajo inmenso y subterráneo de las materias combustibles, es la súbita aparicion y desaparicion de islotes volcánicos durante algunas erupciones.

Otra de las curiosidades mas maravillosas de la isla son sus manantiales de agua caliente, que no tienen todos el mismo grado de calor: los unos son tibios, y se llaman *laugar* (baños); los otros son de agua hirviendo, la cual arrojan con grande ruido, y se llaman *hverer* (calderas). El mas señalado de todos estos manantiales es el de *Geyser*, que se encuentra cerca de Skalholt, rodeado de una multitud de otros manantiales menos considerables. Su abertura tiene diez y nueve pies de diámetro, y el estanque por donde se echa treinta y nueve. El arzobispo de Troil le ha visto arrojarse á ochenta y ocho pies, y el doctor Linda noventa y dos; la columna de agua cae sobre ella misma ó termina en girándula. Hooker, que ha visto este fenómeno, lo describe en estos términos.

« Á un medio cuarto de milla del sitio por donde habia llegado, salta el manantial de Geyser: un dilatado montecillo circular y de tierra silícea, mucho mas elevado que los que rodean los otros manantiales, compuesto de una infinidad de pequeños cerros de una superficie escabrosa, y cubierto de eflorescencias blanquecinas, forma el estanque de esta extraordinaria fuente. Colocado en la orilla, que dista diez y siete pies de la boca del centro, vi que el interior del estanque era mucho menos escabroso que sus bordes. En este momento estaba lleno de agua extremadamente cristalina: observé en medio un lijero hervor, y una columna de humo algo espeso, que se iba condensando á medida que crecia el hervor. Al cabo de una hora sentí por debajo de tierra un ruido sordo que se repitió por tres veces, las dos últimas en un espacio mas corto que la primera: se parecia al lejano ruido de un cañonazo, é iba acompañado cada vez de un lijero sacudimiento de la tierra bastante sensible; un poco despues el hervor del agua se aumentó, el humo se hizo mas denso, y se manifestó una grande agitacion. Al principio corrió el agua sin grande murmullo por encima de la orilla del estanque, y luego saltó un chorro que no se elevó á mas de doce pies, y que sacó el agua fuera del centro del estanque; pero este movimiento fue seguido de una explosion muy estrepitosa. Apenas se habia extendido y llegado á su mayor altura este surtidor, cuando volvió á caer el agua,

Biblioteca Nacional de España

corrió por encima de los bordes con mas abundancia que antes, y al medio minuto saltó otro chorro. Á las once y media del siguiente dia, un ruido subterráneo y las alteraciones del sol anunciaron una erupcion: el ruido se repitió muchas veces por intervalos desiguales que se sucedian rápidamente, y me pareció que oía las descargas de artillería de un navío en un dia de fiesta. Estaba yo entonces á la orilla del estanque, y tuve que retroceder algunos pasos por el movimiento que se levantó en el centro, al cual se siguió un derramamiento de la superficie agitada, que se repitió tres veces en tres minutos. Al cabo de algunos segundos saltó un surtidor como el primero, en seguida se repitió un segundo, y por fin un tercero, que se elevó hasta noventa pies de altura: por la parte inferior su grueso era casi igual á la anchura del estanque, que era de cincuenta y un pies de diámetro: el fondo ofrecia una masa prodigiosa de espuma blanca que no dejaba percibir nada; pero por lo mas alto, en medio de grandes nubes de humo que despedia el canal, se veía por intervalos subir una columna compacta de agua, que á una grande elevacion se dividia en infinidad de hilitos delgados de fina lluvia, algunos de los cuales eran arrojados perpendicularmente mucho mas altos, mientras que otros lo eran diagonalmente á distancias asombrosas. Lo cristalino de la masa del agua, y el resplandor brillante de las gotas esparcidas cuando el sol las alumbraba, ayudaban muchísimo á la belleza del espectáculo. El cuarto surtidor no se elevó ya tanto como el que le habia precedido dos minutos antes, y al momento el agua volvió á entrar en el estanque con grande estrépito, y solo se percibió el humo, que se habia ido aumentando desde el principio de la erupcion.

« Entonces ya pude andar por el estanque hasta la boca del orificio, pues el agua se habia retirado á diez pies mas abajo de los bordes. Continuaba aun hirviendo, y de tiempo en tiempo subia algunos pies con grande ruido, pero bajaba de nuevo, y durante un momento permanecia tranquila. Esto duró así muchas horas; y solo al cabo de veinte minutos que el agua se habia retirado, pude sentarme sobre la cuenca del estanque sin quemarme, y tocarla para tomar las medidas. La abertura del manantial, ancha en su boca, se va estrechando gradualmente hasta una profundidad de tres pies, tomando en seguida la forma cilíndrica y bajando así verticalmente, siguiendo la opinion de Olafsen y de Paulsen, hasta una profundidad de sesenta pies. »

Hace poco tiempo se ha descubierto un nuevo manantial en el mismo circuito, como rival del antiguo Geyser: este es el nuevo Geyser que llaman *Strok*. Véase lo que Mr. Hooker dice de él.

« Eran las nueve y media, y estaba examinando las plantas que habia recogido la víspera, cuando de pronto sentí bajo mis pies un ruido espantoso como el de una grande cáscada: descorrí el lienzo de mi tienda, y ví una inmensa columna de agua que saliéndose con ruido del estanque inmediato se elevaba á una altura prodigiosa. Por espacio de hora y media un surtidor de agua continuó sin interrupcion elevándose á una altura de ciento cincuenta pies: su diámetro era de diez y siete. El agua era arrojada con tanta rapidez y tanta fuerza, que la columna era casi siempre tan gruesa por arriba como por abajo. Colocados entre el sol y el surtidor, gozamos de maravillosos golpes de vista, por la reunion de los mas brillantes colores del iris, producidos por las gotas de agua que el viento arrojaba á nuestro lado. Me adelanté en medio de este diluvio de agua, y mis vestidos se mojaron enteramente: no sentí que la temperatura del agua fuese mas alta que la de mi cuerpo. La columna del líquido era tan compacta, que á pesar de que por el otro lado del estanque estuve pegado á la orilla de la abertura, no me mojé casi nada. Las piedras grandes que encontraba las echaba en la boca y eran arrojadas por la fuerza de la salida mas altas que el agua, y divididas en pequeños pedazos. Por último, al cabo de dos horas y media el agua se hundió en su manantial á una profundidad de veinte pies, y no cesó de hervir. Los movimientos de este nuevo Geyser no son tan regulares como los del antiguo, y las erupciones de este no van acompañadas como las del otro del ruido subterráneo que las anuncia. »

El doctor Henderson tuvo á su vuelta la ocasion de ver los dos *Geyser*, y cuenta hechos parecidos á los anteriores. Á este viajero es á quien se deben los mejores detalles sobre la Islandia, país tan fecundo en fenómenos físicos. En este número es necesario citar al lago de *Myvatu*, cuyas orillas, en toda su circunferencia de cincuenta millas, están guarnecidas de pedruscos de lava: debe hacerse tambien mencion de las *Namas* ó montañas de azufre, cerca de las cuales se encuentran las mejores minas de la Islandia. La montaña de azufre se eleva á una altura considerable, al E. de la cavidad en donde están situadas estas minas. No tiene mas de una milla de ancho, pero pasa de cinco de largo, extendiéndose desde la extremidad oriental del lago hácia el N. ó entre el *Krabla* y el *Leizhnukr*, donde sirve de eslabon á la cadena que separa los dos volcanes.

Al pasar por estas montañas se le presentó al doctor Henderson un sorprendente y extraño espectáculo.

« Casi directamente por debajo de este precipio, dice él, y á una profundidad de mas de seis-

Biblioteca Nacional de España



3. Canal & Chute de la Mohawk.

3. Canal y Cascada de la Mohawk.



4. Radeau sur le Lac Champlain.

4. Balsa sobre el Lago Champlain.

EN AMERIQUE.
EN AMERICA

Pl. LXII.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

cientos pies, observé una hilera de doce montecillos, cuyas cimas concávas en forma de calderas, estaban llenas de fango que hervia con un ruido extraordinario. Se elevaban inmensas columnas de humo espeso que se esparcian por la atmósfera cubriendo algun tanto los rayos del sol, entonces mas alto en el horizonte. Todo lo que puede exagerar la ficcion no serviria para pintar el terrible y horroroso cuadro que esto presentaba: la mas atrevida imaginacion es incapaz de formarse de él una idea. Yo permanecí cerca de un cuarto de hora como petrificado, y con los ojos fijos en lo que pasaba en este abismo que tenia á mis pies, hasta que al volverme descubrí el espantoso *Krabla*.

Guiamos nuestros caballos por un sendero tortuoso flanqueando la montaña, pero como no podian seguirnos por la poca solidez del suelo, los dejamos, y continuando nuestra marcha á pie y con precaucion, por en medio de pantanos que estaban hirviendo, llegamos cerca de los manantiales. Á excepcion de dos que están separados de los otros una treintena de pasos, todos los demás están unidos, en medio de una grande cavidad abierta en la lava: algunos están sosegados, pero dejan oir un ruido terrible y despiden todavía humo: los otros hierven fuertemente y arrojan el lodo á la boca de la cavidad: dos ó tres se levantan á la altura de dos ó tres pies. El mas notable de todos estos manantiales es el de la extremidad septentrional de la cavidad: su boca tiene almenos veinte pies de diámetro. El agua turbia y negra permaneció comparativamente tranquila por dos minutos: en seguida se agitó violentamente, elevándose á una altura de quince pies y separándose oblicuamente á cada chorro, de manera que hay grande riesgo en estar junto al borde durante la erupcion: riesgo que se aumenta por la poca solidez del terreno. Sin duda habia antes otras cavidades contiguas, pues al dar un salto hacia atrás para librarse de ser quemado, se arriesga uno á hundirse en un agujero lleno de greda y azufre medio líquidos é hirviendo. Cada erupcion va acompañada de un grande ruido, y de una grande cantidad de vapores muy impregnados de azufre: dura cuatro minutos, y despues el fluido permanece tranquilo. Las dos bocas que están separadas, están llenas de un fango espeso que hierve muy poco; mas como su superficie es muy considerable, exhalan una enorme cantidad de vapores. Á una grande distancia al rededor de estos manantiales, y á lo largo de la montaña, la tierra es tan cálida, que no se puede meter la mano á mas de tres pulgadas.

Siguiendo la orilla oriental de una corriente de lavas, encontramos á la derecha una montaña, cuyos flancos cubiertos de yerba tenian de trecho en trecho algunos pequeños sauces que levantaban su cabeza por encima de la cresta de lava. De esta suerte llegamos al pie del *Krabla* sin encontrar ninguno de estos hervideros que asustaban tanto á nuestros guias: pero otros obstáculos se nos presentaron allí.

.....

Todavía duraron una hora nuestras fatigas, al cabo de la cual pude contemplar el objeto que me llamaba la atencion. ¡Qué horror se apoderó de mi, cuando con una sola ojeada vi toda la escena! Al fondo de un barranco se ve una balsa circular que no tenia menos de trescientos pies de circunferencia, y estaba llena de una materia líquida y negra: saltaba de su centro un chorro de la misma materia; pero como estaba envuelto en una nube de humo hasta tres pies de la superficie de la balsa, no puede juzgar la altura que tenia.

Todo lo que veía me hacia suponer que la cavidad donde se encuentra la balsa es el centro de un cráter, que despues de haber vomitado inmensas cantidades de materias volcánicas, ha disuelto hasta tal punto las partes adyacentes de la montaña, que están interiormente caidas, no dejando mas que esta caldera hirviente para señalar su situacion. La superficie de la balsa está á setecientos pies mas arriba de lo que parece ser la cima mas elevada del Krabla, y á doscientos pies debajo de la altura opuesta, que es en donde yo estaba.

Habiendo continuado el manantial, durante algunos minutos, arrojando las materias lodosas disminuyó sensiblemente su violencia. No siendo bastante firme y seguro el terreno al O. de la cavidad, decidí á mi guia para que me siguiese hasta el borde de la balsa. Subí entonces sobre un malecon formado al N. con greda roja y azufre, y como el viento soplaba de este lado, pude observar los objetos con comodidad y á mi gusto.

Cerca del centro de la balsa está la abertura por donde sale la columna de agua, azufre y greda negra y azulada, cuyo diámetro es igual al del Geyser en sus grandes erupciones. La altura de los surtidores variaba de doce á treinta pies; luego que esta habia disminuido gradualmente, no se veía encima de la boca mas que un hervor que la distinguia de lo demás de la superficie del estanque. Durante una hora que estuve de observacion, se renovaron las erupciones de cinco en cinco minutos, y duraban dos minutos y medio. Precedia á cada una un pequeño chorro que se elevaba en esta misma balsa, un poco al E. del grande, y que comunicaba con él evidentemente, porque una línea continua de hervor se extendia del uno al otro, elevándose entrambos á la altura de cinco á doce pies. Otro rastro de hervor se veía tambien desde la abertura principal hácia el N. E., pero no

Biblioteca Nacional de España

terminaba con ningun chorro. Durante la erupcion las oleadas de un fluido cenagoso azotaban los bordes del estanque, y dejaban allí una greda de un color azul muy cargado. Al pie del malecon, el suelo estaba abierto por una inumerable cantidad de pequeños agujeros, de los que salian sin cesar bocanadas de humo con un silbido muy fuerte. Al O. de la balsa se escapaba el agua por una pendiente suave, que corria al pie de la montaña por una tortuosa quebradura. Todo el terreno contiguo estaba muy blando, por lo que corrí un iminente peligro al tratar de meter mi termómetro dentro del líquido. Esta tentativa para conocer los grados de calor del manantial fue inútil, porque las exhalaciones sulfúreas ennegrecian el vidrio.

No puede describirse el horror que causa la vista de esta charca: para formarse una idea es necesario verla. La impresion que produjo en mi ánimo no se borrará jamás. »

Ningun viajero ha visto como Henderson la Islandia, y ninguno la ha descrito como él, con tanta minuciosidad y criterio. Él es quien ha visto las mas hermosas hileras de columnas naturales y basálticas. « Yo he recorrido, dice él, tres millas entre inmensas moles de rocas, de las cuales algunas parecian haberse desprendido de las montañas inmediatas, y otras que habian sido formadas en el mismo sitio que ocupaban. Paraje hay donde me creí rodeado de ruinas del tiempo de los griegos y romanos. Estas columnas se elevan las unas sobre las otras con una perfecta exactitud: perpendiculares enteramente, están dispuestas de manera que forman un semicírculo: algunos pedazos tenian cerca de cuatro pies de ancho; la mayor parte dos ó tres, y cinco, seis ó siete lados. Como vi que todas las que estaban caidas tenian una extremidad cóncava y otra convexa: subíme á los puntos donde no hubiese, y vi que todas eran cóncavas por la parte superior y convexas por la inferior, de manera que podian juntarse perfectamente unas con otras. »

Henderson vió mas allá los *yœckuls* ó ventisqueros, entre los cuales cita el de Bridamerkur. « Este yœckul, es mas bien un inmenso campo de hielo que una montaña, pues tiene veinte millas de largo, quince de ancho y se halla á cuatrocientos pies de elevacion sobre el nivel del mar: todo el terreno que ocupa fue en otro tiempo una llanura fértil y bien poblada. Seis volcanes, que en el siglo catorce tuvieron su erupcion al mismo tiempo, asolaron una extension de cien millas á lo largo de la costa; y los ventisqueros del interior, arrojando tambien sobre este terreno igual torrentes de agua, arrastraron enormes masas de hielo, que detenidas en su marcha y amontonadas, han obstruido enteramente el paso á las aguas. Este ventisquero va adelantando continuamente hácia el mar, y amenaza cortar dentro de pocos años toda comunicacion entre los cantones del S. y los del E. »

De la otra parte de este punto Henderson vió el Norder Skeideraa Yœckul, cumbre ignívome, cuyas erupciones devastaron en 1783 y 1785 los cantones mas risueños y abundantes de toda la isla. En seguida y cerca de una granja del Skogar, vió la mas bella cáscada de la Islandia, en la que el agua se precipita de una altura de mil quinientos pies con una anchura de cuarenta.

Durante su permanencia en Reikiavig, tuvo ocasion Henderson de admirar muy á menudo la aurora boreal. « Algunas veces, dice, este fenómeno se esparcia por la atmósfera en línea recta, presentando durante toda la noche un perpetuo torrente de claridad: revoloteaba frecuentemente de un lado á otro con una velocidad espantosa, y un movimiento tembloroso describia las mas hermosas curvas. Otras veces los rayos se aproximaban, y despues se separaban á grandes distancias uno del otro, pasando al zenit; sin embargo el conjunto del fenómeno no abandonaba jamás su forma ovalada. Entonces los rayos se estrechaban de la misma manera que se habian separado, y despues de estar reunidos en un punto comun, partian de nuevo por algunos minutos, ó bien se desvanecian en un torrente de luz, que se iba debilitando, á medida que se acercaba al lado opuesto del cielo. Estos rayos eran generalmente de un color amarillo, mezclado con frecuencia de un encarnado y verde subido. Mientras que la aurora boreal es viva, se oye un ruido confuso parecido al de una máquina eléctrica cuando arroja chispas. Cuando ocupaba toda la longitud del hemisferio, era mas fuerte al N. y al N. E., y estaba cierto de verla en este lado, aunque no se manifestase por otra parte: dos veces quise observarla por el S.; pero estaba pálida y fija. »

La grande pesca de los islandeses es la del bacalao. La hacen en barcos servidos regularmente por ocho ó diez hombres, y se alargan generalmente á grandes distancias. Á la vuelta sacan á tierra la embarcacion, y colocan el bacalao á montones segun la capacidad del buque. Las mujeres y los niños toman el pescado y le extienden sobre las rocas. Algunas veces dan á comer las espinas al ganado, y otras les sirven de combustible. Este bacalao seco es uno de los principales objetos de comercio de la Islandia.

La siega del heno es el ramo mas importante de la economía rural de la Islandia. Á la mitad de julio el aldeano empieza á segarlo, poniéndolo á secar en sitio conveniente, y cuando le ha dado dos ó tres vueltas, le transporta á la granja en caballerías, donde le coloca en

Biblioteca Nacional de España

haces. Terminada esta operacion, reune el ganado que pastaba en la montaña, compone la casa para el invierno, y hace provisiones de leña y césped. Durante la fria estacion, los hombres están dedicados enteramente al cuidado de los animales y á la construccion de utensilios de hierro, cobre y madera: las mujeres hilan en tanto con el huso y la rueca.

Seria muy largo el seguir al doctor Henderson en sus largas y científicas peregrinaciones en el interior de la region islandesa: terminaremos la revista de sus trabajos por su incursion en la célebre caverna de Shurtshellir.

« Habiendo bajado, dice él, á una grande cavidad formada por el hundimiento de la costra de lava, vimos la entrada de la caverna: esta tiene cuarenta pies de alto sobre cincuenta de ancho, dimensiones que conserva en las dos terceras partes de su longitud, que es de cinco mil treinta y cuatro pies. Al rededor de la abertura está todo lleno de piedras caidas de la bóveda. Habiéndolas atravesado, encontramos una mole de nieve congelada, y mas abajo una charca, cuyo fondo estaba lleno de hielo: imposible fue pasar de allí, porque el agua estaba muy fria y nos hubiéramos tenido que meter hasta la cintura. Retrocedimos con la esperanza de descubrir un paso mas fácil, pero de golpe nos detuvo una grieta de treinta pies de profundidad. Sin embargo, me vi obligado á avanzar por allí despues de varias tentativas.

Metimos para alumbrarnos dentro de la caverna hachas encendidas: la nieve se elevaba á una grande altura: por otra parte se marchaba sobre pedazos de lava caidos de la bóveda, y corríamos á cada momento el riesgo de caernos al tropezar con algunas de estas piedras, ó de mojarnos en los charcos que las separaban si nos resbalábamos. Tambien temíamos que se desprendiese de la bóveda algun pedrusco, y nos redujese á pedazos.

Se hizo tan grande la obscuridad, que á pesar de nuestras hachas no pudimos examinar bien las hermosas estalácticas volcánicas que nos rodeaban. Quisimos seguir una encrucijada que se presentó sobre nuestra derecha, pero apenas habíamos adelantado veinte y cuatro pasos, cuando la bóveda se rebajó de tal manera que no pudimos seguir, y tuvimos que volver á la caverna principal. Otros dos pasos subterráneos, cuya entrada está enfrente, han servido anteriormente de guarida á los bandidos, que habian construido aquí una pared. Esta caverna tiene trescientos pies de ancho, y su suelo estaba lleno de huesos de vaca, oveja y caballo que los ladrones habian matado sin duda para alimentarse.

Llegamos luego á un sitio cuya grandeza nos recompensó de las penalidades que habíamos sufrido. La bóveda y los costados de la caverna estaban adornados de las mas magníficas estalácticas de hielo, cristalizadas bajo todas las formas, y de las cuales algunas no se diferenciaban en belleza de las mas hermosas ceolitas, mientras que del piso de hielo se levantaban columnas de la misma materia, bajo las formas mas curiosas y fantásticas, imitando ya las mas bellas producciones del arte, ya muchos de los objetos de la animada naturaleza. Gran parte de estas columnas tenian mas de 4 pies de alto por 2 de espesor, y muchas de ellas acababan en punta. No se puede ofrecer jamás á los ojos de ningun ser humano un espectáculo mas hermoso: es verdaderamente una de las encantadoras vistas pintadas en las *Mil y una noches*.

Abandonamos este sitio encantador y seguímos una capa de hielo muy unida, cuyos bordes eran extremadamente cortantes. Á lo último de una bajada suave descubrimos la pirámide de que hablan Olafsen y Paulsen, en la cual se encuentra todavía una de las dos monedas de plata depositadas en 1753. La caverna se divide en dos ramas á 400 pies de distancia, de las cuales una conduce á la boca. Saliendo al aire libre, despues de haber atravesado esta caverna sombría y fria, es tan grande la diferencia que se nota, como entre pasar un invierno en la Groenlandia ó un estío en África. »

Tales son las diversas maravillas físicas de la Islandia, de las cuales se han escrito tantos y tan grandes volúmenes. Ningun país ofrece en tan reducido espacio tantas curiosidades ni tan extraños sitios.

Las montañas de la Islandia contienen hierro, cobre, mármol, cal, yeso, tierra para porcelana, y muchas especies de bol, onices, ágatas, jaspe y otras piedras. Se encuentra mucho azufre de todas clases. En Husawig se ha establecido una fábrica para purificarlo. Al pie de las colinas de azufre se ve la greda en un continuo movimiento, y se oyen hervir y silbar las aguas dentro de la montaña: un vapor cálido cubre este terreno, del que salen frecuentemente columnas de agua cenagosa. Una de las producciones mas particulares de la Islandia es el *surturbrand*, especie de madera fósil, ligeramente carbonizada, y que levanta llama al quemarla; tambien se cria otra especie de madera mineralizada, mas pesada que el carbon, y que no levanta llama cuando arde.

No ofrece menos prodigios el cielo de la Islandia que su suelo. Ya, atravesando una atmósfera llena de pequeñas particulas de hielo, el sol y la tierra aumentan su tamaño hasta parecer dobles y toman formas extraordinarias, ó ya la aurora boreal se presenta en mil reflejos de diversos colores; por todas partes, en fin, la ilusion de la vista crea riberas y mares imaginarios. En

Biblioteca Nacional de España

otro tiempo el clima era bastante templado, y permitia la cultura de granos lo bastante para cubrir las necesidades de una poblacion mucho mas considerable, pero fue suficiente un riguroso invierno para destruir por uno ó muchos años toda esperanza de cosecha. Se han contado durante un siglo catorce años de hambre: la de los años 1784 y la de 1785 arrebataron 9,000 almas, esto es la quinta parte de la poblacion, y 28,000 caballos, 12,000 cabezas de ganado mayor y 200,000 del menor.

La vegetacion de la Islandia es igual á la de todas las regiones polares. Se cria el *elymus arenarius*, llamado en islandés *melur*, especie de trigo silvestre que da muy buena harina: el líquen de Islandia, y otras muchas clases de líquen que sirven de alimento. La Islandia, lo mismo que la Noruega, produce además bayas silvestres de un gusto exquisito. El arte de la jardinería está generalizado por todas partes. En otro tiempo se extendian por los valles meridionales grandes selvas: una mala economía las ha destruido, y solo quedan al presente algunos álamos blancos y mucha maleza. Esta escasez de bosques está compensada con la grande cantidad de pinos y abetos que el mar arroja en estas costas.

Por lo que toca á animales salvajes solo se cuenta el zorro, que suministra hermosas pieles grises ó azules. Los osos blancos llegan alguna vez á la isla, pero los habitantes tienen mucho cuidado en destruirles y en impedir su popagacion. Es necesario citar entre los pájaros de la Islandia el edredon (*anas mollisima*), buscado y apreciado por sus delicadas plumas: y los halcones blancos, muy estimados tambien. El mar ofrece grandes recursos á los habitantes: los salmones, las truchas y los sollos abundan en las aguas dulces; y en el mar las ballenas, las truchuelas, los arenques y las focas.

Los pescados mas curiosos que habitan los mares boreales son las innumerables familias de arenques, que llevan en todos nuestros mares su vida inquieta y tormentosa. Al principio del año es cuando inmensas bandadas de ellos abandonan los polos y se presentan en otros mares mas templados, como si fuesen un ejército: el ala derecha se precipita en marzo formando numerosas columnas en la Islandia, y la persiguen una multitud de pescados voraces y de pájaros, que no lo son menos: marchan en filas tan cerradas que el mar parece negro. Entre todos los enemigos de estos emigrados no hay ninguno mas terrible que el *nordcaper*, que les espera en los mares de la Noruega, y los persigue en seguida en todas las bahías de la Islandia. Cuando allí está acosado del hambre, tiene la destreza de reunir las bandadas esparcidas en una especie de callejon: despues las estrecha contra la costa, y con su cola levanta en el mar un torbellino de espuma tan rápidamente, que los desgraciados arenques, aturdidos y apretados, se arrojan por centenares en la boca abierta de su enemigo.

Mientras que el ala izquierda de esta armada toma tambien la costa de la Islandia, la derecha se divide en dos cuerpos, de los que el uno vuelve al mar Báltico, y el otro, despues de haber aparecido hácia las Órcades, rodeado las Islas Británicas, y costeado las riberas de la Holanda y Francia, vuelve á reunirse en la Mancha, donde todo el ejército junto baja al Océano Atlántico, en el cual dicen que se pierde.

La ballena es la reina de estos mares, y á pesar de sus enormes dimensiones solo tiene dos aletas; su cola es horizontal, y la cabeza forma casi la tercera parte de su cuerpo. De la quijada superior están agarradas las barbas de pelos largos, que colgadas de ambos lados, rodean la lengua. La boca está guarnecida de cinco dientes cerdosos, encima de la cabeza tiene una corcoba con dos respiraderos por donde arroja el agua á una altura considerable: el ruido de esta respiracion es tal, que se oye á una legua de distancia. El color de este cetáceo es muy bonito al sol, y las pequeñas escamas que cubren su cuerpo reflejan como plata. Los huesos de la ballena son duros aunque esponjosos: la carne es áspera y correosa; la parte mejor es la de la cola. La grasa se encuentra entre cuero y carne, y tiene en la espalda y el vientre 6 pulgadas de grueso. Las dimensiones ordinarias de una ballena son de 60 pies de longitud, y una gordura proporcionada: á pesar de esto nada con mucha lijereza. El enemigo mas terrible de este gigante de los mares es el pez sierra, que le clava en la espalda su arma, y la hostiga así hasta que se pone fuera de su alcance. No persigue con menos encarnizamiento el hombre á la ballena. Cuando los pescadores han descubierto por su resuello alguno de estos animales, se arrojan en sus canoas y se acercan á distancia de un tiro de arpon. Apenas la ballena se siente herida se sumerge rápidamente; entonces es necesario tener cuidado de alargarle la cuerda, para evitar que haga hundir la embarcacion. En el momento que ella vuelve á aparecer encima el agua, jadeante y extenuada, los arpones la hieren de nuevo, y entonces golpea tan furiosamente el agua con sus aletas y su cola, que levanta grandes torbellinos. Muerta por último, flota sobre el agua y los pescadores la sacan á la playa, donde la hacen pedazos.

En estas costas, y mas al norte todavía, en Spitzberg, es donde se presentan esas focas provistas de enormes colmillos, escondidas casi todas bajo las capas del cieno que forma el mar. Aquí se halla tambien el narval, que por haber perdido una de sus astas, se le ha dado el nombre de unicornio del mar. Estos animales pare-

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



1. Puente Natural en Virginia.

1. Puente Natural en Virginia.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

ce eran conocidos de los antiguos. La primera colonia que se fijó en la Groenlandia pagó su tributo en dientes de roardo, que parece no eran otra cosa que los colmillos de este animal. El asta del narval siempre ha sido objeto de un respeto supersticioso: se la miraba como un remedio universal, y se la conservaba entre las curiosidades colgada de cadenas de oro. Dícese de los margraves de Bareuth que han conservado en su familia uno de estos talismanes que habia costado 60,000 rixdalers. Hoy dia ha perdido mucho el unicornio de su imaginario valor. Lo que es mas útil y mas buscado es la grasa de la ballena ó esperma, de la que hacen en el Norte bujías de una blancura extraordinaria.

Los animales domésticos de la Islandia son el buey y el carnero, de los que hay considerables rebaños: tambien tienen mucha aceptacion los caballos. El rengífero se ha aclimatado y prospera.

Entre las tierras al norte de la Islandia, cuya existencia se sabe de cierto, deben contarse la isla de Juan Mayen y el grupo de Spitzberg, el cual parece pertenecer mas bien á la Europa. Juan Mayen es un monton de rocas negruzcas, descubierto en 1614 por el holandés Juan Jacobo May, y producido sin duda por algun volcan. Su cumbre, llamada el Monte de los Osos, parece haber sido un pico ignívome, y es tan elevada que se la descubre á treinta leguas de distancia.

El grupo de Spitzberg es de una importancia muy grande: está compuesto de tres islas grandes, y de otras muchas mas pequeñas. La mas boreal es la del N. E., en su parte nombrada el grupo de las Siete Islas ó de las Siete Hermanas: el Spitzberg propiamente llamado es la tierra mas considerable. Una sociedad de negociantes de Arkhangel ha fundado en su costa occidental una factoría llamada Smeeremberg para la caza y la pesca.

De Spitzberg no se conocen mas que sus costas. Sus montañas, coronadas eternamente de nieves y ofreciendo maravillosos fenómenos de refraccion de luz, se componen de grandes peñascos, que en los sitios en que los hielos los dejan descubiertos, resplandecen como masas de fuego en medio de cristales y zafiros. El silencio que reina en esta region desierta, aumenta el aspecto imponente de estas grandes masas, pues solo lo interrumpe de cuando en cuando el espantoso ruido que causan los témpanos de hielo y las piedras que ruedan á los abismos.

Se distinguen entre los sitios de Spitzberg, la ensenada de la Magdalena, formada por un semicírculo de rocas; la factoría de Smeeremberg (montaña de la Grasa), donde antiguamente los holandeses hacian hervir su aceite de pescado; el Rennefeld ó campo de los rengíferos; y finalmente la Ensenada de los Osos, el Waigats y la Ensenada de Moules. Esta naturaleza adormecida, se anima y revive en el estío, en que un largo dia de seis meses sucede á una noche de igual duracion. La parte de los peñascos que ha quedado descubierta se cubre entonces con una especie de vegetacion; y Martens cuenta que en los meses de junio y julio logró hacer un ramillete para adornar su sombrero. Las plantas que crecen sobre estas rocas son la siempreviva con sus escamosos capullos, la francesilla, la estrella, la saxifraga, y sobre todo la cocleária de Spitzberg. Esta última, cuyas virtudes medicinales son tan poderosas, se diferencia de la nuestra en su figura: de su raíz brotan infinidad de hojas que se extienden por la tierra circularmente, su tallo sale del medio de las hojas, y es mucho menos alta que en nuestros climas. Abunda en los sitios de menos frio, y está en sazon por el mes de julio. En este tiempo tambien crecen plantas marítimas: el fuco y las algas de cien pies de largo cubren el fondo de las bahías, y sirven de refugio á los grandes pescados de estos mares. Entonces es cuando los osos blancos se extienden por bandadas, y cuando tropas de zorros y nublados de pájaros se presentan en Spitzberg: estos últimos andan en las rocas y se reunen en tan grande número á fines de junio, que cuando echan á volar obscurecen el sol. En estos sitios se halla el papagayo buzo, cuyo pico se parece á dos hojas de cuchillo, que juntas forman casi un triangulo isoceles: estos pájaros vuelan solos ó á pares y se mantienen debajo del agua, donde se alimentan de langostas, gusanos y arañas de mar: sus pies y sus piernas son encarnadas. Hay otro pájaro al cual llamon Juan de Gand y que es el Bobo de Basan. Se parece á la cigüeña, á pesar de ser un poco menos grueso: sus plumas son blancas y negras, tiene las patas muy largas y su vista extremadamente perspicaz. Algunas veces se zambulle perpendicularmente con una velocidad extraordinaria. Todos estos animales permanecen en Spitzberg durante el buen tiempo, porque cuando viene el invierno desaparecen.

Para completar este cuadro geográfico de la América septentrional, solo falta reasumir por mayor la region litoral del este, y esa grande península, conocida bajo el nombre de América rusa.

La region del noroeste, á la otra parte de la Colombia y de todo el territorio americano, se compone de terrenos casi todos inhabitados, á los cuales han dado los nombres de Nueva Georgia, Nuevo-Cornuailles, Nuevo-Norfolk y Nueva-Hanover. El territorio mejor conocido en la Nueva Georgia es la isla de Nootka, cuyo clima suave y excelente suelo, la hacen propia para toda clase de cultivo. La Nueva-Hanover es

Biblioteca Nacional de España

tambien un hermoso territorio, en el cual se hallan grandes bosques de pinos, arces y álamos. Sus costas son borrascosas y ásperas, y grandes corrientes de agua descienden de la vertiente occidental de las Montañas-Rojas á echarse en el Océano Pacífico. Los pinos y los álamos se crian en las selvas de la region mas alta, y los cedros, cipreses y chopos en los terrenos mas bajos. La pastinaca silvestre crece en abundancia al rededor de los lagos, y sus raíces proporcionan un buen alimento.

El Nuevo Cornouailles es mas frio que las dos comarcas de que acabamos de hablar, pues desde los cincuenta grados de latitud, se hallan ya cubiertas las montañas de nieves perpetuas; sin embargo, vense en el litoral algunas selvas de pinos, y mas abajo se crian la sangüesa, la grosella y las cerezas silvestres: se han descubierto tambien algunas fuentes termales y una isla de pizarra. En sus costas se hallan escalonados los archipiélagos que Vancouver ha llamado Princesa Carlota, Almirantazgo, Príncipe de Gales y Jorge III, que son una dependencia de la América rusa. Aunque el terreno es cascajoso, presenta algunos barrancos y reducidos valles, donde se encuentran grandes bosques de pinos y otras maderas de construccion. El Nuevo-Norfolk, situado todavía mas al norte, tiene los mismos caracteres en su terreno y produccion.

Los indígenas de estos diferentes paises varian segun las zonas. Los que se encuentran en las cercanías de Nootka se nombran Wakash, y son de cuerpo musculoso, de una estatura mas alta que lo ordinario, con los huesos de la cara muy prominentes, la nariz aplastada con las ventanas grandes y la punta redonda, la frente baja, los ojos pequeños y negros y los labios gruesos y anchos. Carecen generalmente de barba, sin duda porque se la arrancan. Las cejas las tienen pobladas y rectas, y los cabellos ásperos, negros y largos. Sus vestidos son de lino basto; y usan para abrigarse de piel de osos ó nutrias: una especie de pintura hecha con los colores blanco, encarnado y negro, les cubre todo el cuerpo. Su equipo de guerra es muy extravagante: se cargan ridículamente con pedazos de madera esculpida, que colocan sobre su frente, y que imitan cabezas de águila, de lobo y de marsopla. Muchas familias juntas habitan una misma cabaña, dividida en varios aposentos por medio de tabiques de madera. Las telas de lana que fabrican son bastante buenas y muy bien teñidas. Saben hacer groseras estatuas, y construyen piraguas lijeras y chatas, en las cuales navegan sin remo. Para la pesca tienen un remo guarnecido de dientes, con el cual enganchan el pescado, y venablos hechos de un hueso que tiene dos puntas para pescar la ballena.

Los indígenas de la Nueva Georgia se parecen á los de Nootka, y á los de las tribus que vagan por las bocas del Colombia. Todavía hay en este país la costumbre de aplastar la cabeza á los recien nacidos; y todas estas tribus por lo general son de un color moreno mas claro que las rancherías de las márgenes del Misouri.

En la Nueva Hanover se han encontrado algunos rastros de semejanza de las costumbres de estos insulares con las de los habitantes de Taiti y los tongas. Los naturales de estos pueblos son de una estatura mediana, fuertes y carnosos: tienen la cara redonda y los carrillos abultados, el ojo pequeño y de un color gris mezclado de encarnado, y los cabellos de un castaño subido. Sus vestidos están hechos de una especie de tela sacada de la corteza del cedro, y enlazada algunas veces con pieles de nutria. Son asimismo muy hábiles en la escultura. Los indios *Floud-Couss* tienen las fisonomía muy agradable: conservan los huesos de sus padres encerrados en cajas ó colgados del techo. Mas lejos, en el archipiélago del rey Jorge, tienen esos indígenas alguna semejanza con los esquimales por lo áspero de su cabello. Los jóvenes se arrancan la barba, y los viejos se la dejan crecer. Las mujeres llevan un ridículo adorno que figura dos bocas, y que consiste en un pequeño pedazo de madera que hacen entrar á la fuerza en la carne por debajo del labio inferior. Estos habitantes son los mas industriosos que se encuentran en estos terrenos: son curtidores, escultores y pintores. Las cabezas de los muertos las conservan en una especie de sarcófago adornado con piedras labradas.

La América rusa no es mas, hablando con propiedad, que una serie de pequeños apostaderos de cazadores de la Siberia. Depende hoy dia, mas bien que del emperador de Rusia, de una gran compañía mercantil llamada la Compañía de la América, cuya residencia es San Petersburgo. El orígen de la América rusa no se extiende mas allá del siglo pasado, y procede de una reunion de mercaderes formada en Irkoutsk, bajo la direccion de Chelekhoff, que alcanzó de Pablo primero el monopolio del comercio de peletería con las islas Aleutianas y la América rusa. Así fue como insensiblemente, despues de haber agotado todas las pieles del archipiélago de Aleutes, se fundó la Nueva Arkhangel en el del rey Jorge, y en seguida se establecieron cazadores en el continente. La América rusa tiene dos partes, una insular y otra continental.

La parte insular comprende las islas Koluches, habitadas por las tribus de este nombre; el archipiélago, ó por mejor decir, el grupo de islas del Príncipe de Gales; el archipiélago del duque de York, el del Almirantazgo y el del rey Jorge, que los rusos llaman Baranoff. Sobre la costa occidental de este último está situada la

Biblioteca Nacional de España

Nueva Arkhangel, donde se halla el gobernador de la América rusa, y que cuenta 1,000 habitantes. En ella se encuentran fortificaciones, almacenes, cuarteles y un pequeño astillero. Todas las casas son de madera, y los edificios principales, dependientes de la compañía rusa, tienen un bonito aspecto de curiosidad y casi de elegancia. Los rusos de estos establecimientos tienen algunas veces que sostener la guerra con los koluches, que destruyeron en 1805 el primero que se habia fundado en esta isla. Por lo comun la marina imperial mantiene ahí dos fragatas y dos corbetas en pie de guerra: además de estas fuerzas militares posee la compañía unos quince buques de veinte á doscientas toneladas: los mas pequeños de estos barcos sirven para recoger las pieles de la costa, y tambien para escoltar las escuadrillas de cayucos, que en número de cincuenta ó sesenta, van á la pesca. Han disminuido considerablemente desde estos últimos años los beneficios que producia el comercio de pieles, cuya mayor exportacion era para la China. El artículo mas productivo era la piel de nutria, que variaba de grandor y de finura segun la edad y la estacion. Una piel regularmente buena llegaba á valer, á principios del siglo pasado, hasta cien duros, mientras que hoy dia la mejor no vale casi quince en los mercados de Canton. El valor comun que, segun Mr. de Humboldt, producia en 1802 la exportacion de pieles de este país para los mercados chinos, era de 1.500,000 rublos. Un viajero ruso que ha visitado estos establecimientos en 1833, dice que asciende á 800.000 francos el total valor de las pieles que exporta el imperio moscovita.

Las demás islas rusas son las de Tchalkha, y el grande grupo de Kodiak, poblado por unos dos mil indígenas activos y robustos. Sus habitaciones, mitad cavernas y mitad cabañas, estan arrimadas á las rocas. Los rusos los emplean con éxito en diferentes trabajos. Sus embarcaciones, llamadas *cayucos*, son uno de los productos mas notables de su industria: tienen la forma de una lanzadera, y están cubiertas enteramente de cuero, sin mas que dos ó tres agujeros para que pueda pasar el cuerpo del pescador. Los productos vegetales de la isla de Kodiak son el saúco, el grosellero, el sangüeso y una multitud de raíces alimenticias: el interior está lleno de bosques de pinos.

El archipiélago de las Aleutianas, es todavía mas considerable. Se llama así la cadena de islas que se extienden desde la península de Alatka en América á la de Kamtschatka en Asia. Los rusos las dividen en Aleutes propiamente llamadas, que comprenden la isla Behring, en la que naufragó el célebre navegante de este nombre; la de Attou, la mayor del grupo; la del Cobre, y la Kiska; en islas Andreanow, notables por sus numerosos volcanes; y por último en islas Renards, de las que las principales son Ounalachka y Ouinimak, en la que mantienen los rusos una pequeña guarnicion. La poblacion de todas estas islas reunidas es de cerca de 2.000 almas; aunque antiguamente era mucho mas numerosa. Estos pueblos tenian en otro tiempo sus jefes, sus leyes y sus costumbres, que los rusos han ido poco á poco extinguiendo, de modo que hoy dia son ya enteramente esclavos. Estos isleños son de color moreno y de una mediana estatura: sus caras son redondas, su nariz pequeña, y los ojos negros: los cabellos, tambien negros, son ásperos y fuertes; tienen poca barba, pero muy poblado el bigote. El labio inferior le tienen abierto, como tambien los cartílagos; y los naturales se pasan por estos agujeros huesos pequeños labrados y bujerías de vidrio. Las mujeres son muy bien formadas; se pintan la barba, los brazos y las mejillas, y construyen con arte esteras y cestos. Las esteras sirven para fabricar cortinas, sillas, camas y tiendas. Sus *baidares* ó piraguas están construidas con arte: por su forma transparente se descubren los menores movimientos de los remeros. Estos insulares son muy supersticiosos. Cuando quieren á una mujer la compran á los padres, y lo mismo hacen con cuantas pueden mantener. Si conocen que el trato no les conviene, la devuelven á los parientes, quienes tienen obligacion de restituir una parte del precio. Estos indígenas embalsaman los cadáveres, y una madre guarda así por mucho tiempo el de su hijo. Los restos de los jefes y de los hombres célebres no se entierran, sino que colocados en hamacas, los consume el aire lentamente: esta costumbre tambien se usa en la Oceania. El idioma de estos isleños se parece al de los kouriles. El clima es mas húmedo que frio; y la nieve no se derrite hasta el mes de mayo. Casi todos estos grupos presentan una serie de montañas muy elevadas, y compuestas de jaspe, en parte verde y encarnado, ó amarillo, con vetas transparentes. Se encuentran muchos sitios donde hay volcanes y fuentes termales. Estas poblaciones son al parecer poco sensibles al frio, pues se bañan aunque el agua esté á cinco á seis grados. Se experimentan en estas islas durante el invierno espantosas tempestades: la mar se cubre entonces de témpanos de hielo, en los que aparecen de tiempo en tiempo los osos blancos. El kottibi, especie de foca, llega á estos archipiélagos por el mes de abril en grandes cuadrillas, hace su cria, y se marcha por el mes de setiembre; su piel es muy estimada. En estas islas abundan los pájaros de mar, y sus huevos sirven para alimento de los indígenas. La vegetacion se

Biblioteca Nacional de España

compone de pinos, cedros y encinas, por los sitios cercanos á la América; y de sauces achaparrados por los inmediatos al Asia.

Los últimos islotes americanos de este mar son: el grupo Pribylov, en el cual se dedican los rusos á la pesca de las focas; la isla Nounivok, que casi toca al continente; y por último el grupo de las islas Diomedes en el estrecho entre la América y el Asia.

Tal es la parte peninsular de la América rusa: la continental es menos conocida y mas desierta; los sitios son muy silvestres y de una vista mas triste. Estos son en gran parte, almenos en el litoral, montañas desnudas, coronadas por enormes masas de hielo, cuyos témpanos se precipitan frecuentemente sobre otro segundo plan compuesto de bosques de pinos y álamos. Entre la falda de estas montañas y el mar, se extiende una llanura de terrenos bajos y pantanosos, donde solamente crecen el musgo silvestre, la grama muy corta y otras plantas raquíticas. Regularmente estos pantanos formados á los lados de las colinas recogen como esponjas el agua. En los terrenos mas favorecidos crecen los pinos y los chopos; pero en las demás partes no se ven mas que árboles enanos. Las diferentes poblaciones que habitan el litoral son: la de los esquimales que vagan por las cercanías de la Punta Barrow, fin de los reconocimientos hechos por el capitan Beechey, y que está situada á los 71° 23'; la de los kitegnes á las inmediaciones del cabo Helado; la de los tchonktchis que habitan el estrecho de Behring, y que tienen dos aldeas populosos: la de los bonaigues, tribu de la península de Alatska, en cuyo terreno se encuentra el establecimiento ruso de Chelekoff; los kenaizes que se hallan al norte de estos, entre el mar de Behring y la Entrada de Cook, y á las cercanías de la factoría rusa de Roda; los tchougatches que ocupan una península del territorio americano, en la cual han construido los rusos el fuerte Alejandro; los ougatachmioutes, pueblos de la bahía Williams y de la importante isla de Tchalkha; y por último la de los koluches, ó kolougis ó kolioujes, tribus grandes y guerreras que andan errantes por el Norfolk y el Cornwall de Vancouver. Dentro del terreno de estas poblaciones se hallan los dos picos mas elevados de esta cordillera, el uno es el monte Elías, que segun dicen tiene 2,700 toesas, y el otro el monte Fairweather que se calcula en 2,300.

Todos estos indígenas son valientes, activos, industriosos y robustos. En algunos cantones cada tribu se distingue por el nombre de algun animal: esta se llama el Lobo, aquella el Águila; una el Zorro, otra el Oso. Así cuando se entra en algun pueblo se sabe de antemano á que tribu pertenece, porque la cabaña del jefe está adornada de un símbolo que representa al animal, pintado con muchos colores: este símbolo que les acompaña á la guerra se le puede mirar como su bandera. La industria de estos indígenas consiste en saber forjar el hierro y el cobre: además fabrican telas á la aguja, tejen pleitas de estera para sombreros y cestas, y esculpen y bruñen el mármol. El exterior es repugnante, sobre todo por la costumbre que tienen de llevar el labio inferior hendido y con un pedazo de madera; y se dice tambien que son ladrones, inmorales y desaseados.

CAPÍTULO XIV.

VIAJES AL POLO Y Á LA PARTE BOREAL DE LA AMÉRICA.

El primer navegante que en 1576 abrió el camino para las explotaciones boreales fue Frobisher. El 11 de julio descubrió la Islandia; y continuando su curso hácia el oeste, el 20 del mismo mes vió el cabo Isabel y un estrecho que llamó el Estrecho de Frobisher. Habiendo abordado en seguida á una isla que nombró Gabriel, halló canoas de salvajes y cogió un prisionero, que seria sin duda algun esquimal: « Los grandes cabellos negros, dice la relacion, una cara larga, una nariz chata y un color atezado, le daban mucha semejanza con los tártaros. Entre estos salvajes, hombres y mujeres iban vestidos con mantos, que nosotros juzgamos serian de pieles de perros marinos. Los hombres tenian pintados de azul los carrillos y las orejas, y las canoas eran del mismo color que los mantos. » En otro punto de la isla, arrebataron los salvajes á Frobisher cinco hombres, que se vió obligado á abandonarles: partió despues de haber recogido algunas piedras que envió á Londres, y habiéndolas tomado por minerales de oro, fue esto causa de que se despachase una nueva y desgraciada expedicion de quince buques, que volvió á Inglaterra sin haber encontrado mas que tempestades en esas costas americanas.

Davis, habil y experimentado navegante, vino despues de Frobisher en 1582. Su primer descubrimiento fue el de la tierra que nombró Desolacion. Llegado á los 67° de latitud en una mar libre de hielos, ancló en una hermosa bahía frente á una montaña que llamó Monte-Raleigh por parecer de color de oro. Los hielos embarazaron en 1586 á una segunda expedicion, y por último en otro tercer viaje volvió á ver el monte Raleigh, reconoció las islas del Cumberland, y exploró una parte del estrecho que ha conservado el nombre de Estrecho de Davis. De vuelta á Inglaterra, no cesó de decir hasta su muerte que este estrecho era el camino que de-

Biblioteca Nacional de España



2. Vue du Vieux Fort de Rhode Island.

2 Vista de Fuerte Viejo de Rhode-Island.



3. Pont de l'Union à By-Town.

3 Puntes de la Union en By Town.

EN AMERIQUE.
EN AMERICA.

Pl. LXIII.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

bia seguirse para enconirar un paso hacia los mares del noroeste.

Á su vez quisieron los holandeses hacer descubrimientos en estos parajes, pero al contrario de los ingleses que acometieron el paso por el N. O. buscáronlo ellos por el N. E. Guillermo Barentz fue quien dirigió la empresa. Una pequeña escuadra partió á sus órdenes desde la isla moscovita Kildin, se dirigió hácia la Nueva Zembla, abordó en una isla que llamó del Almirantazgo, fondeó en la rada de Berenfort donde mató un monstruoso oso blanco, reconoció el 10 de julio el grupo de las Cruces, y arribó al cabo Nassau, desde donde tuvo que volver á la Nueva Zembla á causa de los hielos. Entonces dió infructuosamente una batida á las focas, despues de la cual, como aumentasen todos los dias los témpanos de hielo, los holandeses arribaron todavía al puerto de la Harina, donde reconocieron señales del paso de un navío europeo: despues se hicieron á la vela para Holanda. Poco tiempo despues Barentz volvió á partir con Heemskerck y de Veer. Para esta nueva expedicion se destinaron siete navíos. El 19 de julio de 1595 daban vista al estrecho de Nassau. Desde los 70° de latitud hasta el estrecho no dejó un momento de adelantarse por medio de hielos, á la vista de tierras pobladas de samogedos, y encontrando de tiempo en tiempo barcas servidas por moscovitas, que volvian del norte cargadas de dientes de foca y de aceite de ballena. Se hicieron tan espesos los hielos el 9 de setiembre, que fue necesario volver hácia atrás.

No acobardó á los holandeses el malogrado efecto de esta gran expedicion: otra nueva fue determinada en 1596 bajo las órdenes de Heenskerck. Esta vez el navegante descubrió el Spitzberg, que tomó por la Groenlandia. Á la vista de la isla de los Osos la expedicion que se componia de dos navíos se separó: Cornelio Ryp trató de adelantarse al norte, y Barentz prefirió correr al sur. Barentz vió otra vez el grupo de las Cruces, y á la vista de la isla de Orange fue detenido en medio de los bancos de hielo, que el 15 le obligaron á invernar en aquel punto: por enero disminuyó el frio: febrero, marzo y abril fueron llevaderos; en mayo el mar se desembarazó; y el 14 de junio de 1597, despues de haber reparado un poco la nave, pudo esta hacerse á la vela. El 16 estando á la altura de la isla de Orange, donde los hielos cercaron de nuevo el navío, fue arrebatado el bravo Barentz á su tripulacion por una lenta calentura que los dejó á las solas órdenes de Heenskerck. Los dias siguientes se repitieron otros peligros por los hielos, y no se entró realmente en aguas libres hasta el 20 de julio. Durante un mes vogaron á la ventura en las costas de la Laponia; y al cabo de algun tiempo llegaron los holandeses á Kola, pais ruso, donde Cornelio Ryp, despues de haber experimentado peligros iguales á los suyos, les esperaba hacia largo tiempo. Los restos de la expedicion volvieron todavía á Holanda.

Volvemos á encontrar en 1602 á los ingleses tratando de hacer nuevos descubrimientos. Weymouth dobló el cabo Warwick y subió hasta los 70°, y Hudson llevó á efecto en 1607 una serie de trabajos importantes. Desde luego subió á la Groenlandia, tocó en Spitzberg, y llegó hasta los 82°. Al año siguiente reconoció todo el espacio que media entre el Spitzberg y la Nueva Zembla. En 1609, con una expedicion medio inglesa y medio holandesa, subió la corriente del rio americano que ha conservado su nombre de Hudson. En 1610 hizo su viaje con Colburne: el 15 de junio, despues de las revueltas mal sofocadas de la tripulacion, la expedicion vió la tierra reconocida por Davis y llamada Desolacion: en seguida este navegante entró en el estrecho y en la bahía, ó por mejor decir en el mar que ha tomado su nombre. Despues de pasar un invierno en estos sitios, iba á hacerse á la vela para Inglaterra, cuando una nueva sublevacion estalló entre la tripulacion. El capitan, su hijo y otras seis personas fueron arrojadas á una chalupa y abandonadas á las aguas: cuantas indagaciones se han hecho para averiguar la suerte de estos desgraciados han sido infructuosas; sin duda perecerian de frio y de hambre. Sin embargo, poco tiempo despues se envió al capitan Button para averiguar su paradero, el que penetró en el mar de Hudson, y pasó todo un invierno en un sitio que el nombró Puerto-Nelson, situado á la embocadura de un rio. Button volvió al año siguiente á Inglaterra y no llevó noticia alguna de Hudson, pero, si, observaciones cuidadosamente hechas de la direccion de las aguas en esta parte del mar glacial

La expedicion que se hizo en 1613, fue todavía mas célebre, y estuvo confiada á Bylet y al piloto Baffin, cuyo nombre ha llegado á ser popular. El 6 de mayo reconoció Baffin la Groenlandia al este del cabo Farewell; penetró en seguida entre las islas de la Resolucion, y encontró en el mar de Hudson á los 64° un isla que llamó la isla del Molino. Despues de haber intentado pasar por el mar de Hudson, la expedicion volvió á Inglaterra: entonces se pensó una nueva tentativa por el estrecho de Davis. Baffin entró en él el 14 de mayo, pero al llegar á los 72° dudó del paso no subiendo la marea mas que á 8 pies. Á los 75° 40' las esperanzas de Baffin se reanimaron: dobló un bonito cabo que nombró Diggs, y una ensenada llamada de las Ballenas, avanzando despues hasta los 78°. El otro lado de la grande bahía que lleva su nombre fue tambien reconocido por Baffin: no se

Biblioteca Nacional de España

detuvo hasta que encontró de nuevo las islas Cumberland, á la entrada del estrecho de Baffin. Entonces tomó la vuelta para la Inglaterra despues de un buen viaje de descubrimientos. Su pensamiento era que debia existir un paso para el noroeste, pero no por el estrecho de Davis.

La compañía inglesa cesó por espacio de 15 años de renovar sus tentativas. Hasta 1631 no partió Lucas Fox, el cual entró en el estrecho de Hudson, y se limitó á probar por la inspeccion de las mareas, que el Océano Atlántico no podia ser la causa eficiente del flujo que se observaba en las aguas de Vellcome y de Tomas Rowe. Jacobo, compañero de Lucas Fox, no pudo librarse á tiempo de los hielos y tuvo que invernar en la isla de Charleston. Despues de inauditos trabajos pudo salir de aquel apuro, visitó la costa que está en frente de la isla del Mármol, y volvió á Inglaterra diciendo que no creía existiese ningun paso, y que si alguno habia debia estar tan mal situado que poco provecho daria el descubrirle.

Estos sucesivos experimentos entibiaron el ánimo de la compañía inglesa, y el desastre sufrido en el mar de Hudson por el dinamarqués Munk, acabó de desalentarla. La siguiente expedicion fue debida á las colonias de América y á los negociantes de Boston. Hízose á consecuencia del naufragio de los capitanes Wood y Flawes, que fueron sorprendidos por los hielos en una tierra que creyeron ser la costa occidental de la Nueva-Zembla. Siguióse despues la de Behring, nombre mas ilustre, navegante dinamarqués que recibió en pleno consejo, y de la boca del mismo Pedro el Grande, las instrucciones para su viaje. Behring empleó cinco años en su expedicion, habiéndose visto obligado á volver por tierra con toda su gente al extremo oriental del Asia, transportando allí todo lo necesario para construir dos buques propios para investigaciones marítimas. Behring costeó la orilla del Kamtschatka hasta los 67° de lat. N. y descubrió el estrecho que lleva su nombre; pero espantosas tempestades le impidieron continuar este reconocimiento. Los rusos embarcados en Okhotsk en 1731 continuaron sus descubrimientos, sin poder fijar sin embargo la situacion del litoral ártico.

Aunque los ingleses se hubiesen desanimado desde los primeros años del siglo XVII, algunos navegantes sin embargo adelantaron sus exploraciones en los mares boreales. Así, en 1668, Groseiller se adelantó hasta los 79° de long. en el mar de Baffin; Barlow, del cual no se tuvieron noticias, parece naufragó á su vuelta en la bahía de Hudson, y despues de él, se ofrecieron á ir en busca del misterioso paso Scroggs y Middleton. Este último llegó al Wellcome mas lejos que ninguno de los navegantes que le habian precedido. Descubrió la grande bahía de Repulse, en la que se metió, pensando ser el canal que debia conducir al mar Ártico. Sin embargo, el espíritu de los descubrimientos estimulado por Arturo Dobbs volvió á tomar incremento en Inglaterra. Se abrió una suscripcion de 10,000 libras esterlinas, que fue cubierta en poco tiempo. Partieron dos navíos bajo las órdenes de Moore Smith y de Ellis el 31 de mayo de 1746. El 8 de julio la expedicion estaba á la vista de la Resolucion, en medio de enormes témpanos de hielo, y el mar no se encontró desembarazado hasta la isla de Salisbury. Despues de haber costeado la tierra que está al E. del Wellcome y reconocido la isla del Mármol, del 11 al 19 de agosto, se conoció que la estacion estaba muy avanzada para realizar la empresa, y se resolvió invernar en el puerto de Nelson á pesar de las perversas intenciones del gobernador de este punto. Se buscó una ensenada cerca del fuerte de York, á fin de poner los navíos al abrigo, y despues se construyeron las chozas. El 31 de octubre estaba enteramente helado el rio de Hayes: el 2 de noviembre la tinta se helaba junto al fuego. Para defenderse del frio, fue necesario vestirse á la manera de los indígenas, con ropa de piel de castor, y ponerse debajo de las medias y calzones europeos, otros como los de los esquimales; completando el equipo un calzado para andar sobre la nieve. Despues que los recursos y las provisiones se acabaron, tuvieron que mantenerse de la caza que cogian. Llegada la buena estacion, comenzaron otra vez los trabajos geográficos. Para reconocer mejor las costas, habian construido una chalupa en la que se embarcaron los capitanes Moore y Ellis: de este modo reconocieron una multitud de islas desconocidas á todos los que les precedieron, tales como Biby, Neary y John, y levantaron un mapa mas completo del mar de Hudson, acabando por visitar en 9 de julio la isla de Morses.

Tamhien visitaron Ellis y Moore á Whale-Cove, la isla del Mármol, la bahía de Ranking y el cabo Fry. Algunos dias despues las chalupas de la expedicion descubrieron á su vuelta y reconocieron la gran hondonada que nombraron estrecho de Wager, y que les pareció ser el paso al otro mar. Á la entrada de este brazo de mar, la marea tiene toda la impetuosidad de una esclusa, de modo que cuando está alta, recorre de ocho á nueve leguas en una hora. Una enorme cantidad de témpanos de hielo que vienen de Vellcome, obstruyen casi siempre la embocadura.

Ellis continuó sus averiguaciones en el Vellcome, y trató de ganar la bahía de Repulse de Middleton; pero el mal tiempo contrarió los trabajos de la chalupa, y las violentas tempestades la obligaron á reunirse con el navío. El 21 de agosto

Biblioteca Nacional de España

se conoció que un crucero mas largo seria inútil y peligroso, y se hicieron á la vela para Inglaterra.

La siguiente expedicion fue de otra naturaleza. La compañía del mar de Hudson que se estaba organizando para el comercio de peletería, fue la que costeó los gastos. Resolvieron que el viaje fuese por tierra, y fue encargado de él Hearne, empleado de la compañía.

Hearne llevó consigo algunos salvajes; y despues de dos viajes inútiles y perdidos, hizo un tercero segun los planes de Motonabbi, jefe indio. Habiendo partido el 7 de diciembre, Hearne atravesó el 1° de enero sobre el hielo, el lago de las Islas en cuyas playas habitan ordinariamente los indios, y despues, una multitud de otros lagos y rios, hasta que arribó al lago Clovey. El 30 de mayo estaba en las orillas del lago Pechou con unos sesenta indios que se decidieron á acompañarle, con solo el fin de poder matar algunos esquimales. El 22 de julio estaba en un brazo del Congecathawhachaga, en donde hizo uso por primera vez de las canoas que habia construido. Allí los nuevos indios le recibieron de la manera mas afectuosa: fumó en la pipa de paz y cambió algunas bagatelas. Hearne era el primer hombre blanco que los salvajes habian visto, y le miraban con mucho cuidado: decian que sus cabellos se parecian al pelo de la cola de un toro y sus ojos á los de una gaviota. Atravesó el 2 de julio los Montes Peñascosos con la ayuda de indios que le sirvieron de guias, y encontró en la otra vertiente bueyes almizclados. El 13 del mismo mes estaba en las orillas del *River Copper's Mine* (rio de la mina de cobre), que los indígenas dijeron haber sido navegado por un navío europeo, y que en este punto se halla reducido á una escasa corriente que apenas puede sostener una canoa de los salvajes.

Hearne fue el primero de todos los viajeros que llegó á la embocadura de este rio en el mar Ártico, pues no podia equivocarse, porque la marea dejaba sus señales sobre el hielo y el agua era salada. Hearne vió tambien focas y bandadas de aves marinas: prueba incontestable de su descubrimiento.

Hecho ya el principal reconocimiento, Hearne volvió atrás, y al pasar vió una de las minas de cobre que dan nombre al rio, y recogió un pedazo de este metal. En medio de trabajos terribles costeó el lago de la Piedra-Blanca, tuvo relaciones sucesivamente con los indios Cobres, con los indios Perros, y llegó con su guia Motonabbi al país de los indios del lago de Atapeskow. Vivió durante algunos meses entre estos indios y pudo mejor que no se habia hecho hasta entonces observar sus usos y costumbres. « Son, dice él, en general de una mediana estatura, bien hechos y robustos, aunque un poco flacos; pero no son tan activos ni tan ágiles como los que habitan la costa occidental del mar de Hudson. Sus rostros se diferencian considerablemente de los de las tribus vecinas: tienen la frente y los ojos pequeños, las mejillas y los carrillos salientes, la nariz aguileña, la cara gruesa, la barba grande y el cutis suave y liso: cuando traen limpios sus vestidos no despiden ningun olor desagradable. Todos, lo mismo que los indios Cobres y Perros, tienen en cada carrillo tres ó cuatro líneas paralelas, que se las hacen con una lesna ó aguja que introducen bajo la piel y que frotan con carbon machacado: son muy interesados y ponen todo su conato en engañar á los europeos. »

El uso de las armas de fuego estaba ya extendido por la comarca en tiempo de Hearne, y si los indígenas se servian aun de venablos y flechas, era solamente en las gargantas y desfiladeros. El terreno que ocupan estas tribus se extiende desde los 59° á los 68° de lat. N., y comprende mas de quinientas millas del E. al O., partiendo desde las orillas del mar de Hudson. La superficie está generalmente cubierta de un espeso musgo mezclado con algunas yerbas. Muchas plantas crecen con rapidez en los pantanos; pero en cantidad insignificante. Los lagos y los rios son muy abundantes de pesca. Cuando les falta la caza, los indios raspan la superficie de las rocas para desenterrar un líquen que despues de cocido toma una consistencia gelatinosa.

Estos pueblos, como la mayor parte de los indios, no tienen, propiamente hablando, sistema religioso. Escuchan á los charlatanes y hechiceros que conjuran las enfermedades, y profesan un profundo respeto á todo animal carnicero. La vejez es la enfermedad mayor para estos pueblos. Cuando un indio del Norte no puede trabajar mas, sus mismos hijos le desprecian: se le sirve el último, se le da lo peor y se le viste con pieles de desecho, hasta que muere así de miseria. Estos salvajes creen en la existencia de muchas hadas, á las que dan el nombre de *Nant-é-Na*, y dicen que se les aparecen frecuentemente: á ellas atribuyen todo lo bueno ó malo que les sucede.

Tal fue el viaje de Hearne: la compañía de Hudson tuvo largo tiempo ocultos sus resultados, y sin duda nunca se hubiese publicado su diario, si Lapérouse no le hubiera encontrado en el fuerte tomado á la compañía en 1782. El manuscrito fue devuelto á Hearne, con la condicion expresa de que lo haria imprimir en Inglaterra, como lo hizo en efecto en 1792.

Pero antes de esta época, A. Mackenzie habia marchado siguiendo las huellas de Hearne bajo la órden de la compañía del Noroeste, que tenia su asiento en el Canadá y era la que costeaba

Biblioteca Nacional de España

los gastos. Mackenzie debia ocuparse á un tiempo en las peleterías y extender su viaje por el norte tanto como pudiera. El 3 de junio de 1789 partió del fuerte de Chippeway, y al dia siguiente entró en el rio de la Esclava, encontrando en sus playas á los indios bronceados ó Cuchillo-Rojo y una ribera cuyas vistas variaban á cada momento, pues aquí era cascajosa, allá arenosa y bien poblada, y por otra parte coronada de bosques que se elevaban á manera de anfiteatro. Mackenzie entró el 1° de julio en un rio que salia al O. del lago de la Esclava, y al que dió su nombre. La navegacion se hizo por en medio de témpanos de hielo fluctuantes que la hacian muy peligrosa: al mismo tiempo millares de mosquitos atormentaban á los viajeros. Hasta entonces no se habian visto mas indios, pero el 5 de julio se descubrió una tribu que trató de atemorizar á Mackenzie, exagerándole la longitud del rio en que estaba embarcado, y los innumerables y espantosos monstruos que encontraria en su marcha. Estos eran indios Perros, pequeños, contrahechos, con las piernas gruesas y cubiertas de escamas y los cabellos largos y espesos; unos tenian la barba muy cerrada, otros no tenian vello, y la separacion de las ventanas de la nariz la tenian agujereada. Iban vestidos de pieles de zorras ó de panta preparadas, y de blusas adornadas con puntas de puerco espin, y de pelos de panta teñidos de diferentes colores.

Á la altura de los 58° el rio se dividia en muchos ramales, salpicado de islas que el hielo rodeaba todavía. Mas lejos desembarcaron en un sitio donde se notaban mas de treinta puestos en que se habia encendido fuego en medio de huesos de ballena, cuero quemado, y canoas á medio destruir: esto era un verdadero anuncio de que la mar estaba cerca. En efecto, pocos dias despues se descubrieron algunas ballenas cerca de una isla que tomó de ellas el nombre. Ya se estaba en el Océano Ártico. Mackenzie hizo colocar al lado de sus tiendas un poste en el que inscribió su nombre, la latitud del sitio, el nombre y número de todos los que le acompañaban, y el tiempo de su permanencia en aquella isla. Despues de algunos reconocimientos por las inmediaciones, Mackenzie determinó volverse hácia atrás por el mismo sitio, y marchó el 21 de julio: el 24 de agosto volvió á ver el lago de la Esclava, y el 12 de setiembre entró otra vez en el fuerte de Chippeway.

El resultado tan pronto y dichoso del primer viaje, forzó á otro segundo, para el cual Mackenzie fue al mismo Londres á recoger los materiales. Partió del fuerte de Chippeway el 10 de octubre de 1792, é invernó en las playas del Oungigah en el territorio de los indios Castores y de los indios de los Montes Peñascosos. Cuando se volvió á embarcar el 9 de mayo de 1793, le presentó grandes obstáculos la navegacion de esta corriente. El camino ó derrotero no podia hallarse, y los indios de los Montes Peñascosos que de trecho en trecho se encontraban, rehusaban el dar ninguna explicacion. El 26 del mismo mes se encontró á la embocadura de un desagüe del Oungigah, y mas adelante se dividió este rio en dos brazos. Mackenzie queria seguir el del N. O.; pero por los consejos de un indio siguió el del S. E., como el mas corto para arribar al Grande Océano.

Por último consiguió llegar al Tacoutché-Tessé que se arroja en el Océano Pacífico. Á medida que se bajaba por este rio, el país tomaba otro aspecto, y las riberas bastante bajas presentaban álamos blancos, bambúes, sauces y abetos blancos. Por todas partes se encontraban en la marcha casas arruinadas y desiertas; casas grandes hechas de tablones que deberian haber contenido muchas familias. Los salvajes que encontró no se le mostraron al principio con buen gesto; pero ganados en seguida por los buenos procederes de Mackenzie, se ofrecieron dos de ellos á servir de guias, y de esta manera llegaron el 15 de julio al país de los Nignia-Dinis, tribus vestidas de pieles preparadas, y mas aseadas y de una tez mas clara que las tribus situadas en la misma region. Estos Nignia-Dinis tenian un porte gracioso y agasajador. Cada uno de ellos, tanto hombres como mujeres y niños, llevaban un lio de pieles, y hicieron un gran comercio con los blancos de la costa. Dijeron á Mackenzie que en tres dias podria llegar á la confluencia del mar. Todos los indígenas que se encontraron en esta línea se mostraron obsequiosos y hospitalarios: daban con abundancia salmon seco, y en cambio les distribuyó Mackenzie algunos pequeños objetos de quincallería.

El 19 de julio Mackenzie llegó al Grande Océano: avanzando por él, abordó cerca de una punta que Vancouver habia llamado *Punta-Menzies*, y reconoció la isla King del mismo navegante. La actitud de los salvajes fue tal al llegar á este punto, que fue necesario volver á partir casi sin detenerse. El viajero se encontraba entonces en el sitio llamado, *Cascadas de Vancouver:* deslió un poco de carmin con grasa derretida y escribió sobre la roca con caracteres grandes: *Alejandro Mackenzie llegó aquí del Canadá el* 22 *de julio de* 1793. Despues se puso en camino para subir el rio: ningun incidente particular sucedió á su vuelta, y el 24 de agosto llegó al fuerte de Chippeway. « Los indios de Tacoutché-Tessé, dice él, son en general de una estatura regular, aseados, bien vestidos, y no conocen las armas de fuego: cogen los grandes animales con lazos. No se les ve sino en pequeñas

Biblioteca Nacional de España

V/123
Caja 41



Biblioteca Nacional de España



1. Lac de Montmorency (Canada).
2. Vista de Montreal.

de Sainson del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

rancherías de dos ó tres familias. Su lenguaje, que parece ser una derivacion del chippeway, se habla desde el Tacoutché-Tessé hasta la mar de Hudson. »

Para completar la reseña de los descubrimientos hechos por tierra, hablaremos de los del capitan Franklin. Este viajero llegó el 30 de agosto á la mar de Hudson y ancló delante del fuerte de York; el 9 de setiembre subió en una canoa tirada con cuerdas la rápida corriente del Hayes-River, que le condujo al Steel-River y despues al Hill-River. Por una continuacion sucesiva de pequeñas corrientes, llegó hasta el lago Winnipeg, donde siguió la costa septentrional para llegar á la factoría de Cumberland-House fundada por Hearne. En las cercanías habitan los knistenaux y los assiniboines, cuyas costumbres se parecen mucho á las de los chippeways. Son dados á la bebida, y quieren vestirse los trajes de los europeos, aunque tienen el cuerpo pintado. Cuando Franklin pasó por Cumberland-Housse, habia dos factorías, una dependiente de la compañía del Canadá y otra de la del mar de Hudson. Los productos del terreno son: el abeto blanco, arbol resinoso; el abeto negro y encarnado; el plátano de Gilead y el pino de Jersey; el cedro, el álamo blanco para construir canoas; el chopo, el arce para sacar azúcar, el olmo, el fresno y el cáñamo. Los animales son la panta y el rengífero; el toro silvestre y el ciervo americano; zorros de color de plata, de pizarra, encarnados y azules; lobos grises y negros; osos grises, muy temidos de los indios; el lince con sus hermosas pieles; la marta de magníficas pieles; el castor, el pékari, la nutria y el raton almizclado.

Franklin dejó el 18 de enero de 1820 el fuerte de Cumberland. Marcharon él y sus compañeros sobre la nieve, con la ayuda de abarcas de madera que tenian cuatro ó seis pies de ancho, y caminaban en tríneos de que tiraban los perros. De esta suerte pasó sucesivamente por Carlton-House y la isla de la Crosse, punto importante: despues atravesó los lagos Clear, Bison y Meteye, y una multitud de rios, antes de llegar al fuerte de Chippeway, situado en el lago Atapeskow, que es el punto mas avanzado de estos desiertos.

Franklin entró en el gran lago de la Esclava el 24 de julio de 1820, y se arrimó al fuerte de la Providencia, donde recibió la visita de Akaitcho, jefe indio que se ofreció á servirle de guia en la expedicion. El 2 de agosto siguiente se puso en camino: la expedicion constaba de veinte y ocho personas; tenia tres canoas grandes, y una mas pequeña para las mujeres. Siguieron la ribera oriental del lago hasta la embocadura de Begholo-Tessé (rio de la Piedra amarilla), donde habia medios para pasarle. Despues de haber subido el rio hasta su nacimiento, descubrieron doce lagos situados en medio de un campo triste y desierto. Atravesaron penosamente estos obstáculos, y determinaron establecerse en las orillas de uno de ellos para pasar el invierno. Así pues construyeron un fuerte que llamaron el fuerte de la *Empresa*, donde pasaron el invierno pescando y cazando. El 4 de junio del año siguiente se pusieron en marcha, y se encontraron reunidos el 21 en la orilla del lago de la Punta, cerca del sitio que atraviesa el Copper-Mine. El lago estaba helado todavía, y fue preciso marchar sobre el hielo hasta encontrar navegable el rio: esto no se verificó hasta el 30. Despues de algunos dias de navegacion Franklin llegó á la altura de las montañas en que Hearne habia encontrado el cobre, y con efecto él tambien encontró algunas muestras del mismo metal. El 12 estaba en los confines del territorio de los esquimales, que conoció por las señales de sus campamentos. Se veian en sus tiendas, ollas y hachas de piedra, arpones de cobre, dos pedazos pequeños de hierro, y pescado seco y á medio podrir. Por último, el 18 de julio llegaron las embarcaciones á la confluencia del rio Copper-Mine con el Océano Ártico. El agua era verdosa, cristalina y muy salada: la playa estaba llena de madera arrojada por la mar: viéronse muchas aves acuáticas y lagopos: las focas estaban retozando á la embocadura del rio. La latitud estaba á los 67° 50', y aunque se diferenciaba de la de Hearne, no se podia equivocar, porque era su rio y el sitio mismo de su campamento.

Despues de haber comprobado de esta manera el descubrimiento de su antecesor, empezó Franklin su exploracion personal. El 21 de julio á medio dia se embarcó en las canoas y se dirigió hácia el E., á lo largo de una costa arenosa y de una altura uniforme. Los hielos dejaban un espacio desembarazado por donde se podia navegar: encontró una multitud de islas, dobló al cabo Barrow paralelo al N., y á los 68°, y hasta el 30 de dicho mes, á pesar del frio que empezaba á sentirse, siguió la ribera navegando al S. S. E. Franklin llegó el 5 de agosto á la embocadura de un rio que nombró *Backs' River*; y marchando despues hácia el norte, siguió la costa hasta la punta Everit, donde ganó el cabo Brooker, y en seguida la bahía Melville. Allí, siendo ya el frio bastante intenso y no habiendo encontrado todavía á los esquimales, pensó en retroceder despues de cuatro dias de navegacion. En este intervalo pudo Franklin subir hasta el cabo llamado cabo Turnagain, que está situado á seis grados y medio al este de la embocadura del rio de Copper-Mine.

Despues de esta larga y minuciosa exploracion de la costa, Franklin volvió al interior del con-

Biblioteca Nacional de España

tinente por otro camino, y con inexplicables trabajos; en seguida, en el tercero y último viaje que hizo en 1826 con la expedicion marítima de Beechey, visitó una parte de la costa occidental del Océano Ártico. En cuanto á Beechey envió á Eldon, uno de sus tenientes, quien se adelantó hasta la altura del cabo de los Hielos.

Mientras se verificaban estos viajes por tierra, se habian verificado por mar otras nuevas expediciones. La primera del capitan Ross se verificó en 1818, mandando el buque la Isabel, y su teniente Parry el Alejandro. Entró el 10 de junio en el estrecho de Davis; el 15 estaba frente á la isla de Disco, y continuó por medio de los bancos de hielo una navegacion peligrosa. Ross penetró tambien hasta el cabo Dudley-Diggs de Baffin, entre los 75° y 76° de latit. y reconoció que la costa segun se alargaba formaba una gran bahía, poblada de ballenas y gaviotas. Vió á los esquimales subidos en trineos tirados por perros. Estos indígenas se parecen á los groenlandeses, solo que tienen la cara mas ancha: todos tenian la barba larga, pero poco poblada. Sus chamarras eran de piel de foca guarnecidas de pieles negras de zorro, forradas, y con capuchones de piel de oso ó de perro: sus botas eran de piel de foca. Al norte del cabo Dudley-Diggs la mar parecia estar menos obstruida por los hielos; sin embargo, los habia aun en las bahías de Wolstenholm de Smith y de Jones. Por todas partes quedó admirado de la exactitud de las observaciones de Baffin. Mas lejos se encontró á la vista del estrecho de sir James Lancaster, en el que no habia podido entrar este navegante; mas como el mar estaba bastante desembarazado de los hielos y el viento era favorable, penetró en él. La anchura del estrecho era de cincuenta millas. Á pesar de esto, el 31, despues de andar algunas leguas en este paso, renunció Ross á seguir mas adelante, porque le anunciaron la vista de la tierra al E.; de este modo perdió el honor de ese descubrimiento.

Á Parry le estaba reservado este honor. Á su vuelta á Inglaterra, dijeron resueltamente los oficiales de la expedicion de Ross, que creian existiese un paso por el estrecho de Lancaster, y el gobierno armó el *Hecla* y el *Griper* para que al mando de Parry marchasen á averiguarlo. Llegó este al estrecho de Lancaster, y al instante vió que efectivamente este era un paso hácia los otros mares. El estrecho se ensanchaba á medida que se avanzaba en él, y sobre la izquierda se abria todavía un brazo de mar que nombraron *Boquete del Príncipe regente*. El estrecho fue llamado *Estrecho Barrow*, que era el nombre del secretario del Almirantazgo. Se encontraba entonces por los 74° 23' de lat. N. y 95° 7' de long. O.: el tiempo era generalmente claro y sereno. La inmediacion del polo hacia variar la brújula.

Desembarcó en las islas que en diferentes sitios presentaban huellas de los esquimales: en ninguna de ellas habia habitaciones firmes y permanentes. Mas lejos vió una isla calcárea en la que divisó dos zorras que no pudieron cazar. El 4 de setiembre cortó los 110° del meridiano al oeste de Greenwich, con lo cual se hizo acreedor á la recompensa nacional de 5,000 libras esterlinas, prometida por un acta del parlamento á todo inglés que penetrase el primero en este punto de las regiones polares. Hallándose rodeados de nieve los dos navíos hácia el 18 de dicho mes, el capitan Parry viró de bordo y se vino á la bahía á tomar cuarteles de invierno. Hizo todos los preparativos para invernar: desarboláronse los navíos, se limpiaron las cubiertas, en donde se colocaron las tiendas que habian traido de Inglaterra, y se calafatearon. Estaba entonces el frio á 14°: todavía se veian algunos rengíferos, pero desaparecieron á fines de octubre. El enrarecimiento de la atmósfera producia ya en los ánimos un abatimiento increible. Los efectos de la temperatura obraban como la embriaguez: los que atacaba el frio tenian la vista amortiguada y la lengua torpe. El sol dejó de verse el 4 de noviembre; y la piel quedaba pegada á todas las substancias metálicas. Á mediados de diciembre el frio hizo saltar una porcion de botellas que contenian zumo de limon, y el vinagre se heló tambien en los toneles.

El capitan Parry supo, á pesar de esta vida extraordinaria y nueva, mantener entre su tripulacion la disciplina y el órden. Todo estaba arreglado puntualmente, el trabajo de todos los dias y el descanso del domingo: hasta para distraer la tripulacion se ejecutó una comedia sobre cubierta. El mismo Parry compuso una pieza de circunstancias titulada *El paso del Noroeste, ó la conclusion del viaje*. Tambien publicó un diario semanal cuyo título era *Gaceta de la Georgia ó Crónica de invierno*.

El sol se volvió á ver el 4 de enero, y el 14 de febrero fue el frio mucho mayor: el termómetro bajó á 39°; la diferencia que existia entre la temperatura exterior y la de las cabañas era de 45°. Nada era mas curioso que el modo de comunicarse los sonidos durante los grandes frios: á una milla de distancia se oía una conversacion en el tono ordinario. Á los últimos dias de abril empezó el deshielo, y se mataron algunos lagopos y bueyes almizclados. El primero de julio dió la vuelta Parry á la tierra en que se habia estacionado, y la nombró isla *Melville*, otra isla inmediata fue llamada *Sabina*. El capitan hizo una marcha por tierra de ciento ochenta millas.

No se desembarazaron del hielo los navíos

Biblioteca Nacional de España

hasta 1° de agosto, en cuya fecha siguieron el camino hácia el oeste y llegaron hasta los 113° 46' de long. O., punto el mas avanzado á que hasta el dia se ha llegado; pero allí se presentó una intransitable barrera de hielos. Parry hizo constar la existencia hácia el S. de una tierra que llamó *Tierra de los bancos:* despues tomó el camino al E., y entró de nuevo en el mar de Baffin, despues de haber permanecido once meses en los mares polares. Vió todavía en esta costa á los esquimales, y en seguida se hizo á la vela para Inglaterra.

Estos descubrimientos importantes, y el paralelo al cual habian llegado, hicieron conocer la existencia casi probable de un paso entre el mar de Hudson y el Océano Ártico. El Almirantazgo adjudicó las 5,000 libras esterlinas que fueron distribuidas entre la tripulacion; y al instante fueron armados la *Furia* y el *Hecla* para continuar los descubrimientos. Estos dos navíos llegaron á la bahía de Hudson, penetraron en la de la Repulsa y en el estrecho de Lyon, pasaron el invierno en la isla de Winter, y descubrieron el estrecho de *la Furia y del Hecla* que conducia al mar polar: en los 85° enormes masas de hielo detuvieron esta atrevida navegacion. En 1824 se verificó otro tercer viaje con los mismos dos navíos: el invierno fue templado y casi agradable, y se reconoció todo el canal del Príncipe Regente. Por último, en su postrer viaje Parry trató por todos los medios posibles de llegar al polo, sobre un mar helado. Se embarcó en trineos tirados por rengíferos y perros, pero al llegar á los 82° 45' era tal la violencia con que los hielos le llevaban al sur, que le obligó á renunciar á su empresa.

La segunda exploracion marítima del capitan Ross fue con el fin de continuar los descubrimientos de Parry. El que costeó los gastos fue Mr. Booth, negociante de Londres. La *Victoria* y el *Krusenstern* partieron el 24 de mayo de 1829. El capitan Ross entró el 5 de julio en el estrecho de Davis, visitó la factoría dinamarquesa de Hosteinborg, penetró en el estrecho de Lancaster, y despues en el canal del Príncipe Regente, vió el paraje donde *la Furia* encalló el año anterior, y el primero de octubre, cercado enteramente por los hielos, se decidió á invernar en el puerto Felix á los 69° 58' de lat. y 92° 1' de long. O. de Greenwich.

Las precauciones tomadas en este invierno, la vida de los marineros, el órden en los trabajos y en las diversiones fueron iguales á los de la expedicion de Parry. Hasta el 9 de enero de 1830, no se divisaron los esquimales: se les saludó con la palabra paz, *tima*, y se acercaron. Esta era la primera vez que ellos oían hablar á los europeos, que en su lenguaje llamaban *kablenais:* hiciéronse con ellos algunos cambios, y se trató de tomar por estos salvajes algunos conocimientos sobre el país. Ross visitó el 10 de enero un pueblecillo esquimal que llamó *North Eudon*, pueblecillo que consistia en doce chozas de nieve, colocadas sin órden en una pequeña ensenada, y parecidas á calderos puestos boca abajo (Pl. LXVI.— 2).

La pieza principal de estas chozas era una especie de media naranja de 10 pies de diámetro que servia para una sola familia: frente á la puerta habia un banco de nieve que ocupaba poco menos de una cuarta parte del sitio, llano por la parte superior y que servia de cama comun. Una lámpara que servia á la vez para alumbrar y calentarse, hacia habitables estas chozas.

En el transcurso de este invierno fueron testigos del modo como los equimales cazan el buey almizclado. El sobrino del capitan asistió á una de estas cazas que pudo serle fatal. Hostigado por los cazadores, venia derecho á él un toro, cuando tuvo la dicha de acertarle y dejarle muerto (Pl. LXVI. — 3).

Cuando volvió el buen tiempo, quiso el capitan Ross reconecer por sí mismo la tierra que él llamaba *Boothia Felix*. En el mes de abril partió en un tríneo y descubrió sitios de una vista espantosa. Confirmando la situacion del cabo Felix, que domina, segun la opinion del capitan, la extension del Océano Ártico, y tomando posesion de lo que llamó polo magnético, hecho bastante controvertible y para el cual es necesario esperar un exámen ulterior, Ross descubrió la llanura de Graham con una grande peña situada en el centro y en forma de hongo (Pl. LXVII. — 1); el rio Sanmarez que corre perpendicularmente encajonado entre rocas y nieve (Pl. LXVII. — 2); y por último las islas Tilson, que salen en formas extraordinarias del seno de un mar del todo helado (Pl. LXVII. — 3).

No permitió el estado de los hielos volver este año á Inglaterra, por lo que fue necesario invernar de nuevo en un puerto que nombró el Puerto de la Victoria, por haberse perdido allí este navío. No menos desgraciados al siguiente año, los ingleses pasaron la mala estacion en la Playa de la Furia. El 26 de agosto de 1833 fue únicamente cuando pudieron juntarse con una canoa, que era la sola embarcacion disponible, al navío la Isabel de Hull, que recogió á Ross y sus compañeros y los transportó á Inglaterra (Pl. LXVII. — 4).

Desde entonces no se ha verificado ningun otro viaje al norte de la América, si se exceptúa el del capitan Back, que enviado en 1832 al encuentro del capitan Ross, descubrió en medio de inauditos trabajos el rio Thliou-i-Tchoh y le siguió hasta su desagüe en el Océano-Ártico. Por

Biblioteca Nacional de España

estos sucesivos descubrimientos es de creer que exista alguna comunicacion entre los dos Océanos; pero en que punto está, y cuál es su naturaleza, son dos problemas que solo el tiempo podrá resolver.

Despues de una corta permanencia en San Juan, tuve proporcion en la isla de Terranova para volver á Francia con seguridad y prontitud, en un buque nantés que iba á darse á la vela. Nuestra travesía fue feliz: entramos en el Loira el mes de abril de 1832. De este modo, en seis años de peregrinacion, habia recorrido el mas vasto de nuestros continentes, que asomándose á la vez hácia uno y otro polo, presenta la mayor extension y mas variada fisonomía.

FIN DEL VIAJE Á LAS DOS AMÉRICAS.

Biblioteca Nacional de España



2. Vue de Québec (Canada).

2. Vista de Quebec.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

DEL TOMO SEGUNDO.

Páginas.

CAPÍTULO I.

República del Perú. 1

CAPÍTULO II.

Estado de Guatemala (Confederacion de la América central). 23

CAPÍTULO III.

Confederacion mejicana. — Veracruz. — Camino de Veracruz á Méjico. 34

CAPÍTULO IV.

Confederacion Mejicana. — Méjico. — La ciudad antigua. — La ciudad moderna. 43

CAPÍTULO V.

Confederacion Mejicana. — Viaje á las minas de Plata. 58

CAPÍTULO VI.

Noticias generales sobre Méjico. — Historia. — Geografía. — Teología. 74

CAPÍTULO VII.

Union americana. — Nueva York. 88

Páginas.

CAPÍTULO VIII.

Union americana. — Baltimore. — Washington. — Filadelfia. 90

CAPÍTULO IX.

Union americana. — Viajes y descubrimientos en el interior del país. 102

CAPÍTULO X.

Union americana. — Historia y Geografía. 111

CAPÍTULO XI.

Posesiones inglesas. — Canadá. 131

CAPÍTULO XII.

Historia y geografía del Canadá. 140

CAPÍTULO XIII.

Groenlandia. — Islandia. 145

CAPÍTULO XIV.

Viajes al polo y á la parte boreal de la América. 158

FÍN DEL INDICE DE LOS CAPÍTULOS DEL TOMO SEGUNDO.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

TABLA

ALFABETICA Y ANALITICA

DE LAS DENOMINACIONES GEOGRÁFICAS Y DE LOS APELLIDOS Y NOMBRES DE LOS OBJETOS NOTABLES MENCIONADOS EN EL VIAJE PINTORESCO Á LAS DOS AMÉRICAS.

NOTA. — Los nombres de lugares, de pueblos, de montañas, de rios, etc. están en letra cursiva. — Los de dignidades, de sectas, de monumentos y de cosas en carácter redondo. — Los de viajeros, de historiadores y de caudillos salvajes en versalillas.

A.

Acapulco, puerto de Méjico de donde se hacia á la vela el galeon de Manila. II, 83.
Acasaguastlan, ciudad del estado de Guatemala. II, 30.
Accawaus, indios de la Guyana Inglesa. I, 42.
Acolhuacan, antiguo reino de Méjico. II, 58.
Aconcagua, provincia de Chile. I, 308.
Acora, ciudad del Perú. II, 1.
Acosta, viajero. II, 47.
Acunaui, lago situado cerca del Yapura. I, 109.
Achiote (modo de preparar el) en Cayena. I, 30.
ADAMS (John), presidente de la Union. II, 118.
Agasru, aldea de la provincia de Rio Janeiro. I, 177.
Agoacuente, ciudad de la provincia de Goyaz. I, 192.
Agoa-Suza, villorrio de la provincia de las Minas. I, 160.
Aguas-Calientes, ciudad del estado de Zacatecas. II, 69.
Aguayo, capital del estado de Tamaulipas. II, 87.
Alabama, estado de la Union. II, 128.
Alagoas, provincia y ciudad del Brasil. I, 192.
Alameda, nombre de los paseos en todas las ciudades coloniales. II, 35.
Alatska, península de la América septentrional. II, 157.
Alausi, pueblecito de la Colombia. I, 92.
Albany, ciudad y canal del estado de Nueva York. II, 97.
ALBUQUERQUE (Rodrigo), inventor del tráfico de indios en Haïti. I, 17.
Alcántara, ciudad de la provincia de Maranhao. I, 131.
Alejandría, ciudad del distrito federal de Colombia. II, 127.
Aleutianas, islas situadas entre la América y el Asia. II, 157.
ALEXIS, caudillo de los Pirious. I, 33.
Algonquinos, nombre de muchas tribus indias de la América septentrional. II, 123.
ALMAGRO, emprende la conquista de Chile. I, 320.
Almeirim, pueblo situado sobre el rio de las Amazonas. I, 118.
Almirantazgo (archipiélago del), en la América rusa. II, 156.
Alpaca, especie de llama de los Andes del Perú. II, 2.
Altamira, ciudad del estado de Tamaulipas. II, 87. — Ciudad de Haïti. I, 17.
Altende, aldea del estado de Guanaxuato. II, 83.
Alter do Cham, aldea en la ensenada del Topayos. I, 123.
Alto dos Boys, aldea de la provincia de las Minas. I, 157.
ALVARADO (Pedro de), uno de los conquistadores de Méjico. II, 27, 30, 47, 75.
Alvarado, ciudad del estado de Veracruz. II, 87.
Alvetillos, ciudad de la provincia de Solimoës. I, 123.
Alleghanys, larga cadena de montañas de la Union. II, 96.
Amarizanos, indios de la Colombia. II, 63.
Amatitlan, ciudad del estado de Guatemala. II, 30.
Amazonas (rio de las), rio el mas caudaloso del mundo. I, 96, 118.
Ambato, ciudad situada al pie del Chimborazo. I, 101.
América central (confederacion de la). II, 26.
América rusa. II, 156.
Amsterdam (nueva), ciudad de la Guyana inglesa. I, 42.
Anahuac, nombre de Méjico en la época de la conquista. II, 58.

Biblioteca Nacional de España

Andalio, rio de Chile. I, 312.
Andes de la Colombia, montañas. I, 95.
Andreanow, una de las Aleutianas. II, 157.
Ángekoks, sacerdotes de Groenlandia. II, 147.
Anglo-Mejicana (compañía), para la explotacion de las minas de Méjico. II, 66.
Angostura, ciudad principal del Bajo Orínoco. I, 64.
Annapolis, capital del estado de Maryland. II, 127.
Antigoa, Antilla inglesa. I, 27.
Antigua, rio del estado de Veracruz. I, 37.
Antigüedades en los estados de la Union. II, 130.
Antillas (grandes). I, 26.
Antillas (pequeñas). I, 26.
Antioquía, ciudad de la Colombia. I, 101.
Antisana, volcan cerca de Quito. I, 88, 95.
Antuco, volcan cerca de Chile. I, 310.
Apaches, indios no sometidos de Méjico. II, 80.
Aponagi-Crus, indios del Brasil. I, 133.
Appronague, rio de la Guyana francesa. I, 28.
Apure, rio de la Colombia. I, 56.
Araguaya, afluente del rio de las Amazonas. I, 121.
Arara-Coara, catarata del Yapura. I, 133.
Arassuahy, uno de los brazos del rio Belmonte. I, 156.
Araucania, comarca de Chile. I, 314.
Arauco, afluente del Orínoco. I, 58.
Araya (punta de), salina que se halla cerca de Cumaná. I, 48.
Araycas, indios del Marañon. I, 107.
Arcahaï, ciudad de Haïti. I, 10.
Arenques (bandadas de), en los mares borreales. II, 154.
Arcos, ciudad del Perú. I, 122.
Arequipa, ciudad del Perú. II, 7.
Argentina (república). I, 234.
Arica, ciudad del Perú. II, 4.
Arichat, ciudad de la isla del Cabo Breton. II, 142.
Arispe, ciudad del estado de Sonora. II, 86.
Arkansas, afluente del Misisipí. II, 108.
Armadillo. I, 212.
Arngrim Jonas, escritor islandés. II, 147.
Arouas, indios de la Guyana francesa. I, 32.
Arrecife, aldea de los Pampas. I, 276.
Arrieros, para atravesar la cordillera de los Andes. I, 297.
Arrowauks, indios de la Guyana holandesa. I, 40.
Arroyolos, pueblecito situado á orillas del rio de las Amazonas. I, 118.
Artibonite, rio de Haïti. I, 17.
Artigas, jefe de gauchos en Buenos Aires. I, 294.
Assiniboines, indios de la América septentrional. II, 123, 163.
Assuay, en Colombia. I, 92. — Grupo de montañas en Colombia. I, 92.
Astoria, establecimiento del territorio de Oregon. II, 129.
Asuncion, capital de la isla Margarita. I, 50.
Asuncion, capital del Paraguay. I, 207.
Atabapo, afluente del Orínoco. I, 60.
Atacama, comarca desierta de la Bolivia. I, 325.
Atapeskow, lago de la América septentrional. II, 161.
Athens, ciudad del estado de Georgia. II, 128.
Attou, una de las Aleutes. II, 157.
Aturés, ciudad india situada sobre el Orínoco. I, 59.
Atzecos, nombre de los mejicanos antes de la conquista. I, III; II, 41.
Aucas, indios de la Patagonia. I, 266.
Augusta, capital del estado del Maine. II, 125. — ciudad del estado de Georgia. II, 128.
Aurora boreal en Islandia. II, 152.
Avestruz (caza del) en los Pampas. I, 268.
Aveyro, villorrio de la cuenca del Topayos. I, 123.
Ay, rio de Cuba. I, 8.
Ayacucho, comarca del Perú. II, 16.
Ayllas, baile de los mineros del Perú. I, 8.
Aymara, pueblo peruviano en la época de la conquista. I, IV, VI.
Ayras, mision sobre el Rio Negro. I, 124.
Azara, viajero. I, XII, 206, 213, 262.

B.

Back, navegante al polo boreal. II, 165.
Baffin. II, 159.
Baffin, espaciosa bahía de la América septentrional. id.
Bahía, ciudad y provincia del Brasil. I, 141.
Bahía Blanca, en Patagonia. I, 266.
Bajada (la), capital de la provincia de Entre-Rios. I, 222.
Balboa, descubre el Perú. I, VII.
Balize, ciudad del Yucatan. I, 27.
Balsa (caza en) sobre el Biobio. I, 313.
Baltimore, ciudad del estado de Maryland. II, 90.
Ballena (pesca de la), en la Groenlandia. II, 147, 154.
Bancroft, viajero en la Guyana holandesa. I, 41.
Baños, pueblo de Bolivia. I, 330.
Baracoa, ciudad de Cuba. I, 8.
Barbacena, ciudad de la provincia de las Minas. I, 174.
Barbacoas, ciudad de Colombia. I, 73.
Barbadas (las), Antillas inglesas. I, 27.
Barca, aldehuela del estado de Ialisco. II, 84.
Barcellos, ciudad situada sobre el rio Negro. I, 116.
Bardstown, en el estado de Kentucky. II, 129.
Barentz (Guillermo), navegante en el polo Boreal. II, 159.
Bernabé, una de las minas de Méjico. II, 69.
Barney, comodoro americano. II, 91.
Barquicimeto, ciudad de la Colombia. I, 66.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



1. Village de St. Hyacinthe au Canada.

1. Aldea de Santa Jacinta en el Canada.



2. Caserne & Marché de Frederick Town.

2. Cuartel y Mercado de Frederick Town.

de Jouvenet del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

Barra do rio Negro, ciudad situada sobre el rio de este nombre. I, 115.
Barracas, linda aldehuela de las cercanías de Buenos Aires. I, 245.
Barranca, ciudad y rio del Perú. II, 17.
Barranca Nueva, pueblo situado sobre el rio Magdalena. I, 69.
Barranquitos, villorrio de los Pampas. I, 282.
Barras, aldea del distrito de Guanaxuato. II, 59.
Barrow, cabo de la América septentrional. II, 158.
Bartolo, aldea de Bolivia. I, 330.
Batopilas, mina de Méjico. II, 73.
Baudin, viajero francés en las Guyanas. I, 33.
Bauve (Adam de) viajero en la Guyana. I, 35.
Bayao, aldea del Para. I, 122.
Beagle (el) y la Adventure, navíos ingleses enviados para explotar la Patagonia. I, 254.
Behring, navegante en el polo boreal. II, 160.
Behring (estrecho de), entre la costa occidental de la América y la costa oriental del Asia. II, 160.—Una de las Aleutes. II, 157.
Beja, pueblo de indios cerca del Para. I, 119.
Belair, coronel haitiano. I, 15.
Belfast, colonia agrícola de la isla del príncipe Eduardo. II, 143.
Belmonte, ciudad de la provincia de Bahía. I, 158. — Rio. I, 158.
Beltrami, viajero en Méjico. II, 84.
Bella-Vista, ciudad del Perú. II, 9.
Beni, afluente del Madeira. I, 332.
Berbice, distrito de la Guyana inglesa. I, 42.
Berkley, gobernador de la Virginia. II, 113.
Bernal Diaz, autor de una obra relativa á Méjico. II, 43, 46.
Bertrand d'Ogeron, emplea los piratas para la colonizacion de Santo Domingo. I, 19.
Besselat, ciudad de Islandia. I, 149.
Biassou, caudillo de los negros sublevados en Haïti. I, 21.
Biobio, rio de Chile. I, 312.
Biscacha, especie de tejon en los Pampas. I, 279.
Bisonte (caza del), en las márgenes del Missouri. II, 103.
Bizotton, ciudad y fortaleza de Haïti. I, 11.
Blandensbourg, ciudad de la Union. II, 91.
Boa Vista, villorrio de la provincia de las Minas. I, 159.
Bocachica, legislador y dios de los indios muyzcas. I, 98.
Bogas, marinos del rio Magdalena. I, 70.
Bogotá, capital de la Colombia. I, 77.
Bogres, nombre dado á los indios de las cercanías de San Paulo. I, 183.
Bolanos, ciudad del estado de Ialisco. II, 84.
Bolívar, libertador de la América meridional. I, 99; II, 22.
Bolivia (república de). I, 323.
Bom-Fim, aldea de la provincia de las Minas. I, 142.
Bonpland, viajante y prisionero del doctor Francia. I, xii, 202, 206.
Boothia Felix, tierra polar explorada por el capitan Ross. II, 165.
Borba, ciudad del país de los Mandrucos. I, 123.
Bosques (lago de los), en la Union. II, 119.
Boston, capital del estado de Massachussets. II, 126.
Botocudos, indios del rio Doce y del Belmonte. I, 153.
Botuto, trompeta sagrada de los indios del Alto Orínoco. I, 61.
Bovadilla, gobernador de Santo Domingo. I, vii.
Bowling-Green, ciudad del Kentucky. II, 129.
Boyaca, departamento y ciudad de Colombia. I, 102.
Boyer, presidente de la república de Haiti. I, 11, 22.
Braganza, ciudad del Para. I, 130.
Brancos, traficantes de esclavos en el Brasil. I, 114.
Brasil, vasto imperio. I, 103.
Bravo, general republicano de Méjico. I, 76.
Breves, aldea situada á orillas del rio de las Amazonas. I, 119.
Bridgetown, ciudad de las Barbadas. I, 27.
Broadway, calle la mas hermosa de Nueva York. II, 88.
Brockville, apostadero del Alto Canadá. II, 134.
Brooklin, ciudad del estado de Nueva York. II, 90.
Brownistas, fundadores de la colonia de Massachussets. II, 113.
Buena Vista, aldea del rio Magdalena. I, 74.
Buenos Aires, capital de la República Argentina. I, 234.
Buffalo, ciudad del estado de Nueva York. II, 98, 105.
Bulloch, viajero. II, 40.
Burgoyne, general inglés enemigo de Washington. II, 116.
Burlington, ciudad del estado de Vermont. II, 126.
Bustamante (marqués de), rico y fastuoso propietario de minas en Méjico. II, 73.
Button, navegante en el polo Norte. II, 159.
Bytown, ciudad del Alto Canadá. II, 136.

C.

Caacaty, pueblo de la provincia de Corrientes. I, 225.
Caballos (corrida de) en los Pampas. II, 275.
Cabo (el), ciudad de Haïti. I, 14.
Cabo Breton (isla del), en la América inglesa. II, 142.

Biblioteca Nacional de España

Cabodlos, indios civilizados del Brasil. II, 179.
Cabot (Sebastian), primer navegante que aporta en la América septentrional. I, VI; II, 111, 140.
Cabral (Pedro Alvarez), toca en el Brasil despues de Pinzon. I, VI, 186.
Caciques, jefes indios en la época de la conquista. I, 17.
Cachiry, licor fermentado en la Guyana. I, 34.
Cadereite, ciudad del estado de Queretaro. II, 83.
Cafetales, en Cuba. I, 6.
Cafusao, mestizos de negros y de indios en el Brasil. I, 182.
Caiman, especie de cocodrilo. I, 56.
Caiza, aldea de Bolivia. I, 329.
Calabozo, ciudad de Colombia. I, 56.
Calama, ciudad de Bolivia. I, 325.
Calamarca, villorrio de Bolivia. I, 334.
Caldas, mision del Rio Negro. I, 124.
Caldcleugh, viajero. I, XIII; II, 10, 15.
Caldeira (Francisco), funda la ciudad de Belem. I, 119.
Cali, ciudad de Colombia. I, 102.
Californias (territorio de las). II, 87.
Callao (el), puerto de Lima. II, 8.
Camacanes, indios de la provincia de las Minas, I, 174.
Cambridge, ciudad del estado de Massachussets. II, 126.
Camden, ciudad de la Carolina del Sur. II, 128.
Caminos de hierro en la Union. II, 120.
Camopi, afluyente del Oyapock. II, 33.
Campeche, ciudad del estado de Yucatan célebre por su madera. II, 85.
Campivas, indios del Marañon. I, 107.
Camutas, indios del país de las Amazonas. I, 119.
Canadá, territorio considerable de la América septentrional. II, 131.
Canadino (el), afluente del Arkansas. II, 110.
Canalizacion (sistema de) de la Union. II, 120.
Cananea, puerto de la provincia de San Paulo. I, 184.
Candelaria, reduccion del Uruguay.
Canendiyu (cascada de), en el Parana. I, 213.
Canterac, general realista del Perú. II, 22.
Canton, ciudad del estado del Ohio. II, 129.
Cañada (la), arrabal de Santiago de Chile. I, 305.
Cañar (el). V. Ingapilca.
Caoutchouc (árbol del) en las orillas del rio de las Amazonas. I, 128.
Capao, aldea de la provincia de Goyaz. I, 152.
Capitolio, monumento de Washington. II, 92.
Capopos, indios de la provincia de Goyaz. I, 147.
Caracara, ave del género catharte. I, 215.
Caracas, capital de Venezuela en Colombia. I, 54.
Caracollo, aldea de Bolivia. I, 335.
Caribes, habitantes primitivos de las Antillas. I, 39.
Carbet, choza de los indios de las Guyanas. I, 32.
Cari, apostadero de indios caribes en Colombia. I, 64.
Cariaco (golfo de), en Colombia. I, 46. — Ciudad. I, 53.
Cariacouyous, indios de la Guyana francesa. I, 32.
Caripe, mision en Colombia. I, 52.
Cariris, indios de la provincia de Bahía. I, 144.
Cármen (el), ciudad de Colombia. I, 102. — Fuerte situado sobre el Rio Negro en la Patagonia. I, 254, 261.
Carnaval (fiestas del) en el Potosí. I, 333.
Carolina del Norte, estado de la Union. II, 128.
Carolina del Sur, estado de la Union. II, 128.
Caropos, indios de la provincia de las Minas. I, 172.
Carretas (caravana de) en los Pampas. II, 277.
Cartagena, ciudad y puerto de Colombia. I, 68.
Cartago, ciudad de Colombia. I, 80. — Ciudad del estado de Costa Rica. II, 31.
Cartier (Jaime), remonta el San Lorenzo. I, IX; II, 111.
Carsoeyro, mision del Rio Negro. I, 124.
Carynhanha, aldea y rio de la provincia de Bahía. I, 146.
Casa Blanca, ciudad de Chile. I, 308.
Casitas, casas establecidas para los viajeros en los Andes. I, 301.
Casma, ciudad del Perú. II, 17.
Cassiquiare, afluente del Orínoco. II, 62.
Castor, animal anfibio del Canadá. II, 144.
Cata, una de las minas de Méjico. II, 68.
Catamarca, ciudad y provincia de la república Argentina. I, 290.
Catorce, lugar de Méjico célebre por su mina de plata. II, 61, 70.
Cattskill, cascada y montañas del estado de Nueva York. II, 97.
Cauca (departamento del), en Colombia. I, 101.
Cauto, rio de Cuba. I, 8.
Cauxicunas, indios del Yapura. I, 108.
Caxamarca, ciudad y valle del Perú. II, 18.
Caxias, ciudad y distrito del Brasil. I, 123.
Caxoeira, ciudad del Brasil. I, 141.
Cayacas, indios de la provincia de Maranhao. I, 135.
Cayambé, montaña cerca de Quito. I, 87, 95.
Caycara, ciudad de Colombia. I, 102.
Cayena, capital de la Guyana francesa. I, 28.
Cayes, ciudad y puerto de Haïti. I, 16.
Cayuga, ciudad y lago del estado de Nueva-York. II, 119.
Cedro Rojo (lago del), en la América septentrional. II, 197.

Biblioteca Nacional de España

Cercedello, pueblo de Para. I, 130.
Cerro del Palmar, montaña aurífera de Bolivia. I, 162.
Cibao, grupo de montañas de Haïti. I, 17.
Cimbra (puente colgante de) en Chile. I, 303.
Cincinnati, ciudad del estado del Ohio. II, 129.
Cinti, valle del Perú. I, 328.
Cintra, ciudad del Para. I, 122.
Cisneros, virey de Buenos Aires. I, 293.
Ciudad Real, ciudad del estado de Chiapa. II, 85.
Clastops, indios de la América septentrional. II, 105.
Clavijero (el abate), autor de una obra relativa á la Nueva España. II, 43, 48.
Clinton, general inglés enemigo de Washington. II, 116.
Coati, isla del lago Titicaca. I, 338.
Coban, aldea del estado de Guatemala. II, 30.
Cobija, ciudad de Bolivia. I, 324.
Cobre (isla de), una de las Aleutes. II, 157.
Cochabamba, ciudad y provincia de Bolivia. I, 332.
Cochagua, provincia de Chile. I, 309.
Cochinilla (cosecha de la) en Méjico. II, 82.
Cochrane (lord), defiende la independencia de Chile y del Perú. I, 322; II, 21.
Coëranas, indios del Yapura. I, 108.
Colima, ciudad y estado del Nuevo Méjico. II, 87.
Colina, aldea de Chile. I, 304.
Colombia, rio caudaloso de la Union. II, 105.—Capital de la Carolina del Sur. II, 128.—Distrito federal de la Union. II, 127.
Colombia (república de). I, 45.
Colombus, capital del estado del Ohio. II, 129.
Colon (Cristóbal), primer descubridor de la América. I, 1, 8, 17, 44, 97.
Colonia del Sacramento, ciudad de la república del Uruguay. I, 330.
Colula, pueblo del estado de Jalisco. II, 84.
Collares, ciudad del Para. I, 122.
Comanches, indios no sometidos de Méjico. II, 80, 86.
Comayagua, capital del estado de Honduras. II, 30.
Comitlan, pueblo del estado de Chiapa. II, 85.
Commewine, afluente del Surinam. I, 37
Compañía de la bahía de Hudson. II, 161.
Concepcion, ciudad y provincia de Chile. I, 312.
Concon, aldea y rio de Chile. I, 309.
Concord, pequeña ciudad del estado de Nueva Hampshire. II, 126.
Conchas (las), aldea de las cercanías de Buenos Aires. I, 217.
Conchos, afluente del rio del Norte. II, 86.
Condor, especie de buitre de los Andes de Chile. I, 298, 318.
Congo, danza de Haïti. I, 13.
Connecticut, rio y estado de la Union. II, 97, 119, 127.
Contendas, pueblo de la provincia de las Minas. I, 152.
Copan, aldea del estado de Honduras, célebre por sus ruinas. II, 30.
Copiapo, ciudad y rio de Chile. I, 317.
Copper-Mine, rio del Canadá. I, 141.
Coquimbo, ciudad de Chile. I, 317.
Cordilleras, sistema de montañas en Colombia. I, 39. — (gran) del Brasil. I, 176. — De los Andes. I, 285, 296. — De Méjico. II, 78.
Córdova, ciudad y provincia de la República Argentina. I, 290. — Ciudad del estado de Veracruz. II, 38.
Cornwallis (lord), comandante de las fuerzas inglesas contra los americanos. II, 116, 117.
Coroados, indios de la provincia de las Minas I, 169.
Corpus, reduccion del Uruguay. I, 200. — Mina de oro del estado de Honduras. II, 30.
Corrientes, ciudad y provincia de la república oriental del Uruguay. I, 221.
Cortés (Hernan), conquistador de Méjico. II, 36, 40, 41, 42, 43, 48, 57.
Costa Rica, ciudad y estado de la América central. II, 31.
Cosula, ciudad del estado de Sonora. II, 86.
Cotopaxi, montaña volcánica de Colombia. I, 90.
Coussanis, indios de la Guyana francesa. I, 32.
Crato, ciudad situada á orillas del Madeira. I, 123.
Creeks, indios de las Floridas. II, 123.
Cruces, aldea de Colombia. I, 102.
Cristóbal (Enrique I), rey de Haïti. I, 22.
Cuba, una de las Antillas. I, 8.
Cucuta, ciudad de Colombia. I, 102.
Culhuacan (ruinas de), en el estado de Chiapa. II, 80.
Culiacan, ciudad del estado de Sonora. II, 86.
Culinas, indios del Marañon. I, 107.
Cumaná, ciudad de Colombia. I, 46.
Cumanacoa, ciudad de Colombia. I, 52.
Cumanagotos, indios de Colombia. I, 54.
Cumbasa, aldea del Perú. II, 20.
Cumberland, islas que se hallan á la entrada del estrecho de Baffin. II, 160.
Cundinamarca (departamento de), en Colombia. I, 101.
Cupati, catarata del Yapura. I, 111.
Cupinharos, indios de la provincia del Maranhao. I, 134.
Curazao, Antilla holandesa. I, 28.
Curare, veneno activo. Su fabricacion en las márgenes del Orinoco. I, 62.
Curico, aldea de la provincia de Maule. I, 310.

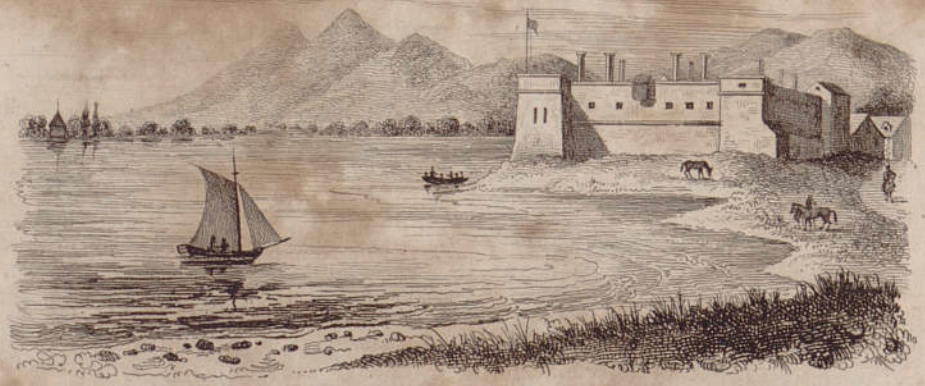
Biblioteca Nacional de España

Caruguaty, rio del Paraguay. I, 213.
Cuyaba, ciudad de la provincia de Matto-Grosso. I, 191.
Cuzco, ciudad y departamento del Perú. II, 15.
Chacabuco (valle de), en Chile. I, 304.
Chaco (Gran), comarca del rio de la Plata. I, 213.
Chachapoyas, ciudad del Perú. II, 19.
Chalco (lago de), cerca de Méjico. II, 43.
Chambly, fuerte del Bajo Canadá. II, 138.
Champanes, bateles chatos del rio Magdalena. I, 72.
CHAMPLAIN, ingeniero-geógrafo francés. II, 138, 140.
Champlain, lago de la Union. II, 119.
Chamula, pueblo del estado de Chiapa. II, 85.
Chancay, ciudad del Perú. II, 17.
Chapada, lugar de la provincia de las Minas. I, 159.
Chapala, lugar del estado de Ialisco. II, 84.
Chapingo, aldea situada cerca de Tezcuco. II, 57.
Chapultepec, antigua residencia de los vireyes de Méjico. II, 51.
Charcas. V. Chuquisaca.
Charlestown, ciudad del estado de Massachussets. II, 126. — Ciudad de la Carolina del Sur. II, 128.
CHARLEVOIX, autor de una obra sobre el Paraguay. I, XII.
Charlotte, ciudad de la Carolina del Norte. II, 128.
Charlotte-Town, ciudad de la isla del Príncipe Eduardo. II, 143.
Charrúas, indios civilizados de la provincia de las Misiones. I, 186.
Chassuta, aldea del Perú. II, 20.
Chavantes, indios de la provincia de Goyaz. I, 147.
Chayenne, afluente del Misouri. II, 102.
Chaymas, indios de la Colombia. I, 54.
Chega, danza de los esclavos de Haïti. I, 13.
Chehs, indios de la provincia de Maranhao. I, 134.
Cherokis, indios de las Floridas. II, 123.
Chesapeake (bahía de), en los Estados Unidos. II, 90.
Chiapa, estado de Méjico. II, 85.
Chiapa de los indios, lugar del estado de Chiapa. II, 85.
Chichimecos, indios del estado de Michoacan. II, 84, 86.
Chihuahua, ciudad y estado de Méjico. II, 86.
Chihuitlan, aldea india cerca de Tehuantepec. II, 81.
Chiksavas, indios de las Floridas. II, 123.
Chile (república de). I, 296.
Chillan, provincia de Chile. I, 310.
Chillicothe, ciudad del estado de Obio. II, 129.
Chimborazo, la mas encumbrada de las Cordilleras. II, 89.
Chinampas, jardines flotantes en el canal de Chalco. II, 52.
China (la), aldea y canal del Alto Canadá. II, 135, 136.
Chinquiquira, ciudad de la Colombia. I, 102.
Chipicani, cumbre de la cordillera de los Andes. II, 2.
Chippawa, villorrio cerca del Niagara. II, 101.
Chippeway, fuerte de la América del Norte. II, 162.
Chippeways, indios de la América septentrional. II, 123.
Chiquimula, ciudad del estado de Goatemala. II, 30.
Chiquitos, indios de Bolivia. I, 331.
Chiriguanos, indios de Bolivia. I, 329.
Choco (provincia de), en Colombia. I, 102.
Choktas, indios de las Floridas. II, 123.
Cholula, ciudad célebre por su pirámide, en el estado de Puebla. II, 40.
Chorrera, ciudad de Colombia. I, 102.
Christiansted, Antilla dinamarquesa. I, 28.
Chucuito, ciudad del Perú. II, 1.
Chuquisaca, ciudad y provincia de Bolivia. I, 329.
Churchill, afluente del Mackenzie. II, 114.

D.

DALE (sir Tomas), gobernador de la Virginia. II, 112.
Dancaster, aldea del Alto Canadá. II, 131.
Darien (istmo de). II, 23.
DAVIS, navegante en el polo Norte. II, 158.
Davis (estrecho de), que separa la Groenlandia de la América septentrional. II, 158.
DECLIEU, introductor del café en la Martinica. I, 10.
DELAWARE (lord), gobernador de la Virginia. II, 112.
Delaware, rio y estado de la Union. II, 93, 127.
Demerary, ciudad de la Guyana inglesa. I, 41.
DERNAMBUC, capitan normando, funda una colonia en la Martinica. I, 26.
Desaguadero, rio de Bolivia. I, 339.
Desagüe. V. Huehuetoca.
DESSALINES, negro, hácese proclamar emperador de Haïti. I, 22.
Diamantes, su extraccion en el Brasil. I, 163.
Diamantes (distrito de los). I, 161.
DIEGO, hermano de Cristóbal Colon. I, 1, 17.
DIEGO DE ORDAZ, navegante español, inventor de la fábula del *Dorado*. I, 44.
Diggs, cabo de la América septentrional. II, 158.
Diomedes, islas de la América rusa. II, 158.
Dolores. V. Hidalgo.

Biblioteca Nacional de España



3. Fort de Chambly (Bas Canada).

3. Fuerte de Chambly (Canada Bajo)



4. Vue sur la Henibecassis près de Saint-John.

4. Vista sobre el Henibecasis cerca de San Juan.

Biblioteca Nacional de España

Jca 44

Biblioteca Nacional de España

Dominica (la), Antilla inglesa. I, 27.
Donaldonville, ciudad de la Luisiana. II, 128.
Dover, ciudad del estado de Nueva Hampshire. II, 126. — Capital del estado de Delaware. II, 127.
Drake, viajero en las costas de California. I, x.
Dundas, ciudad del Alto Canadá. II, 142.
Dupaix, coronel, dibuja las ruinas de Culhuacan. II, 80.
Duque de York (archipiélago del), en la América rusa. II, 157.
Durango, ciudad y estado de Méjico. II, 72.

E.

Eastport, ciudad del estado del Maine. II, 126.
Ecuador (departamento del), en Colombia. I, 101.
Edda, mitología de la Islandia. II, 148.
Egas, pequeña ciudad situada cerca del Solimoës. I, 108.
Egedo, sacerdote noruego, establécese en la Groenlandia. II, 145.
Elan (el rio) afluente del Mackenzie. II, 141.
Elefante de mar (pesca del), en la bahía de San Blas. I, 265.
Elío, general realista en Buenos Aires. I, 293.
Emerillons, indios de la Guyana francesa. I, 32.
Entre-Rios, provincia de la República Argentina. I, 221.
Ercilla (Don Alonso de), autor del poema titulado : la Araucana. I, 321.
Erié, extenso lago que separa la Union del Canadá. II, 101, 120.
Escada, aldea de la provincia de San Paulo. I, 182.
Escelents, indios de la Nueva California. II, 87.
Esclava (lago de la), en la América inglesa. II, 141.
Escoffier, viajero en el Paraguay. I, 207.
Eschwege (baron de), célebre en el Brasil por sus beneficios. I, 167.
Esmeralda (la), apostadero indio en el Orinoco. I, 62.
Española. V. Haïti.
Espíritu Santo, provincia y ciudad del Brasil. II, 192.
Espocende, mision del país de las Amazonas. I, 124.
Esquimales, raza que se encuentra en todo el litoral del mar Ártico. II, 143.
Estaing (d'), almirante francés, ausiliar de Washington. II, 116.
Estancia, nombre de las granjas en la república Argentina. I, 270.
Establecimiento penitenciario en Filadelfia. II, 94.
Exeter, ciudad del estado de Nuevo Hampshire. II, 126.

F.

Fagoaga (Don José), explota las minas de Fresnillo. II, 69.
Falconer, viajero en Patagonia. I, 261.
Famatina, mina de la provincia de Rioja. I, 290.
Famine, puerto de la Patagonia. I, 256.
Farewell, cabo de la extremidad meridional de Groenlandia. II, 159.
Faro, mision de la Guyana portuguesa. I, 124.
Fascinacion que ejercen las serpientes del Canadá. II, 132.
Felix, cabo del Océano Ártico. II, 165.
Fenicóptero, ave del Paraguay. I, 211.
Filadelfia, ciudad del estado de Pensilvania. II, 93.
Filones de las minas de Méjico. II, 60.
Flibusteros, su organizacion y costumbres. I, 18.
Florez (padre), minero de Catorce. II, 71.
Florida, territorio de la Union. II, 129.
Floud-Couss, indígenas de la Nueva Hanover. II, 158.
Formigas, pueblo de la Provincia de las Minas. I, 152.
Fort-Brown, en el distrito de Huron. II, 129.
Forte Boa, ciudad de la provincia de Solimoës. I, 123.
Fort-Royal, capital de la Martinica. I, 26.
Fort-William, en la Nueva Bretaña. II, 143.
Forward, cabo de Patagonia. I, 257.
Fox (Lucas), navegante en el polo Norte. II, 160.
Fraile Muerto, aldea de los Pampas. I, 281.
Francfort, capital del estado del Kentucky. II, 129.
Francia, dictador del Paraguay. I, 208.
Franconia, ciudad del estado de Nuevo Hampshire. II, 126.
Franklin (Benjamin), uno de los fundadores de la independencia americana. II, 116.
Franklin, viajero en el polo Norte II, 163.
Franklin, ciudades del estado del Missouri y del Tennessee. II, 129.
Fredrerick-Town, capital del Nuevo Brunswick. II, 142.
Fresnillo, ciudad del estado de Zacatecas. II, 69.
Freyre, general chileño. I, 323.
Frobisher, primer navegante al polo Norte. II, 158.
Fry, cabo del Océano Atlántico. II, 160.
Fuentes (Francisco de), historiador. II, 29.
Funes, historiador de Buenos Aires. I, 292, 293.
Furia, bahía de la Tierra de Fuego. I, 258.
Furia y del Hecla (estrecho de la), América septentrional. II, 165.

Biblioteca Nacional de España

G.

Gaboto. V. Cabot.
Gage, autor anglo-americano: su descripcion de Méjico. II, 49.
Galena, ciudad del estado de los illineses. II, 128.
Galibis, indios de la Guyana francesa. I, 32.
Galvez, virey de Méjico. II, 51.
Gallant, puerto de Patagonia. I, 256.
Gama, historiador de Méjico. II, 58.
Gamellas, indios de la provincia de Maranhao. I, 134.
Garupa, pueblo del país de las Amazonas. I, 118.
Gatemy, rio del Paraguay. I, 213.
Gauchos, moradores de las estancias en los Pampas. I, 271, 274.
Georgia, estado de la Union. II, 128.
Geyser, manantial de agua caliente en Islandia. II, 149.
Glengary, colonia del Canadá. II, 134.
Glocester, ciudad del estado de Massachussets. II, 126.
Gonaïva, ciudad de Haïti. I, 14.
Gonava, isla de Haïti. I, 12.
Goyaz, provincia y ciudad del Brasil. I, 148.
Graham (valle de), descubierto por el capitan Ross. II, 165.
Gran Portage, apostadero de cazadores de la Nueva Bretaña. II, 143.
Granada, ciudad del estado de Nicaragua. II, 31.
Granada, Antilla inglesa. I, 127.
Green, general americano. II, 116.
Grijalva (Hernando), explora las costas de la California. II, 87.
Groenlandeses, habitantes de Groenlandia, sus costumbres. II, 145, 146, 147.
Groenlandia, dilatada comarca de la América septentrional. II, 145.
Guacharo (caverna del), en Caripe en Colombia. I, 52.
Guachupines, nombre de los indios de sangre pura en Méjico. II, 78.
Guadalajara, capital del estado de Jalisco. II, 84.
Guadalupe, pueblo del valle de Méjico. II, 56.
Guadalupe (la), Antilla francesa. I, 27.
Guaduas, ciudad de Colombia. I, 75.
Guahibos, indios de Colombia, I, 57.
Gualqui, ciudad de Chile. I, 312.
Guamanga, ciudad del Perú. II, 16.
Guamos, indios de Colombia. I, 57.
Guamote, villorrio de Colombia. I, 92.
Guanaco, especie de gamo de los Andes de Chile. I, 302.
Guanajay, aldea de Cuba. I, 6.
Guanare, ciudad de Colombia. I, 102.
Guanas, indios del Paraguay. I, 212.
Guanaxuato, ciudad y distrito de Méjico. II, 59.
Guao, arbol venenoso de Cuba. I, 6.
Guarabo, rio de Cuba. I, 8.
Guarama, aldea situada sobre el rio Magdalena. I, 74.
Guaranda, ciudad de Colombia. I, 89.
Guaranis, indios de la provincia de las Misiones. I, 193.
Guarantigueta, aldea de la provincia de San Paulo. I, 181.
Guaraunos, indios de Colombia. I, 54, 64.
Guarayos, indios de Bolivia. I, 332.
Guarisamey, ciudad del estado de Durango. II, 73.
Guasco, ciudad y rio de Chile. I, 317.
Guasos, aldeanos de Chile. I, 318.
Guatemala (estado de), II, 23. — Distrito federal. II, 27. — Antigua, capital del estado de Guatemala. II, 27. — La Nueva, cabeza del distrito federal. II, 27.
Guatimozin, último rey atzeco. II, 47, 75.
Guayaquil, ciudad y puerto de Colombia. I, 89.
Guaycurus, indios de la provincia de Matto-Grosso. I, 191.
Guaymas, puerto del estado de Sonora. II, 86.
Guayqueries, indios de Colombia. I, 46.
Guayra, ciudad de Colombia. I, 54.
Guazacoalco, rio y ciudad del estado de Veracruz. II, 24.
Guesa, niño ofrecido en sacrificio á Bochica. I, 102.
Gustavia, Antilla sueca. I, 28.
Guyana inglesa. I, 41. — Francesa. I, 28. — Holandesa. I, 37.
Gymnota, pescado eléctrico. I, 55.

H.

Habana (la), capital de la isla de Cuba. I, 3, 5.
Hacha (la), ciudad de Colombia. I, 67.
Hacienda, nombre de las granjas en Chile. I, 307.
Haï-Arry, raíz venenosa que sirve para coger el pescado en las Guyanas. I, 42.
Haigh (Samuel), viajero. II, 7.
Haïti, (república de), 10.
Halifax, capital de la Nueva Escocia. II, 140.
Hall, viajero. II, 93.
Hamburg, ciudad de la Carolina del Sur. II, 128.
Harbour-Grace, ciudad de Terranova. II, 143.
Harmony, ciudad del estado de Indiana. II, 128.
Hartford, capital del estado de Connecticut. II, 127.
Hearne, viajero en el polo Norte. II, 161.
Heenskerck, compañero de Guillermo Barentz. II, 159.
Hekla, volcan de Islandia. II, 149.
Henderson (el doctor), viajero en Islandia. II, 150.

Biblioteca Nacional de España

Hidalgo, fraile, caudillo de la insurrecion de Méjico. II, 75, 83.
Hidalgo, ciudad del estado de Guanaxuato. II, 83.
Hijos del Sol. V. Quichuas.
Holum, ciudad de Islandia. II, 149.
Holland, cabo de Patagonia. I, 257.
Honda, capital de la provincia de Mariquita en Colombia. I, 74.
Honduras, estado de la América central. II, 30.
Hooker, viajero, en Islandia. II, 149.
Hormigas, comidas por los indios del país de las Amazonas. I, 127.
Hormiguero tamandúa, animal de los edentados, en el Paraguay. I, 204.
Hostimuri, ciudad del estado de Sonora. II, 86.
Hoyo-Colorado, pueblo de Cuba. I, 6.
Huacas, especie de túmulos en el Perú. II, 18.
Huacho, ciudad del Perú. II, 17.
Huallaga, afluente del Marañon. I, 104.
Huamini, montañas de los Pampas. I, 269.
Huancavelica, ciudad del Perú. II, 16.
Huanchaco, puerto de Trujillo. II, 18.
Huaura, ciudad del Perú. II, 17.
Hudson, viajero en el polo Norte. II, 159.
Hudson, rio y ciudad de la Union. II, 97. — Bahía inmensa situada al N. del Canadá. II, 143.
Huehuetoca (desagüe de), canal para desangrar los lagos de Méjico. II, 55.
Huevos de tortuga (pesca de los) en las riberas del Solimoës. I, 116.
Huexotla, ciudad de las cercanías de Méjico. II, 57.
Huiliches, indios de la Patagonia. I, 261.
Huitzilopochtli, dios de la guerra entre los atzecos. II, 47.
Hull, aldea del Bajo Canadá. II, 136.
Humboldt (baron de), célebre viajero. I, xii, 51; II, 24, 25, 77, 79.
Humphry Gilbert, compañero de Walter Raleigh. II, 112.
Huron, lago de la Union. II, 119. — Distrito de la Union. II, 129.

I.

Ibagué, ciudad de Colombia. I, 80.
Iça, apostadero militar á orillas del Marañon. I, 106. — Afluente del Solimoës, I, 108.
Ilabe, ciudad y rio del Perú. II, 2.
Ilha das Onças, en medio del rio de las Amazonas. I, 126.
Ilimani, gigante de los Andes del Perú. I, 336.
Ilinissa, montaña que se halla cerca de Quito. I, 87.
Illapel, pequeña ciudad de Chile. I, 317.
Illinés, estado de la Union. II, 128.
Imbert, ministro de hacienda de Haïti. I, 11.
Inca (puente del), en la cordillera de los Andes. I, 302.
Inca (templo del), en Callo en Colombia. I, 88.
Incas, soberanos del Perú cuando la conquista. I, iv.
Independencia (fuerte de la), en los Pampas. I, 269.
Indiana, estado de la Union. II, 128.
Indianópolis, capital del estado de Indiana. II, 128.
Índigo, su fabricacion en Colombia. I, 52.
Indios-Castores. II, 162.
Indios-Perros, en la América septentrional. II, 162.
Indios-Cobres, en la América septentrional. II, 161.
Indios-Zorros, en el Alto Misisipí. II, 123.
Indios-Serpientes, en la América septentrional. II, 123.
Ingapilca, fortaleza de los incas en Colombia. I, 92.
Inginac, ministro de Haïti. I, 11.
Ipecacuana (cosecha de la) en el Brasil. I, 171.
Iquitos, mision del Marañon. I, 105.
Irapuato, ciudad de Méjico. II, 59.
Iraria, afluente del rio de las Amazonas. I, 117.
Iroqueses, indios del Alto Canadá. II, 131.
Islandia, gran isla del Océano Ártico. II, 147, 149.
Islay, puerto del Perú. II, 6.
Istmo (departamento del), en Colombia. I, 102.
Itapicuru, rio de la provincia de Maranhao I, 132.
Itapicuru-Miarim, ciudad de la provincia de Maranhao. I, 133.
Itapua, pueblo del Paraguay. I, 201.
Itenes, afluente del Madeira. I, 332.
Itúrbide, coronel español, hácese proclamar emperador de Méjico. II, 76.
Iturrigaray, virey de Méjico. II, 75.
Izmendi (Don Juan Martin), explota las minas de Fresnillo. II, 70.

J.

Jacareni, ciudad de la provincia de San Paulo. I, 182.
Jacha, aldea de la provincia de San Juan. I, 289.
Jackson, general y presidente de la Union. II, 119.
Jackson, ciudad del estado del Misisipí. II, 129.
Jaen de Bracamoros, ciudad de Colombia. I, 94.
Jaguar, especie de tigre, modo de cazarlo. 81.
Jaime, inválido de Luis XIV retirado á las márgenes del Oyapock. I, 31.
Jamaica (la), Antilla inglesa. I, 27.
James, rio de la Union. II, 119.
Jaral (el), aldea del estado de Guanaxuato. II, 83.

Biblioteca Nacional de España

Javita, mision del rio Temi. I, 61.
Jefferson, presidente de la Union. II, 155.
Jejuy, afluyente del Paraguay. I, 212.
Jesuitas, establecen las misiones del Uruguay y del Paraguay. I, 195.
Jiquitinhonha, uno de los brazos del rio Belmonte. I, 153.
Joazeiro, aldea cabe el San Francisco. I, 139.
John's-Town, capital de la isla de Terranova. II, 143.
Jorullo, volcan del estado de Michoacan. II, 84.
Juan Guerra, aldea del Perú. II, 20.
Juan Manuel, caudillo de las riberas del Yapura. I, 111.
Juan-Mayen, isla situada al N. de Islandia. II, 155.
Juanjuy, aldea del Perú. II, 20.
Jujuy, ciudad y provincia de la república Argentina. I, 290.
Juli, ciudad del Perú. II, 1.
Junin, ciudad y departamento del Perú. II, 16.

K.

Kachiquels, indios de Guatemala en la época de la conquista. II, 29.
Kamaraska, pueblo del Bajo Canadá. II, 142.
Kaskaskias, indios del rio Rojo. II, 110.
Kenaïzes, naturales de la América rusa. II, 158.
Kentucky, estado de la Union. II, 129.
Kildonan, colonia de la Nueva Bretaña. II, 143.
King, isla de la América septentrional. II, 162.
Kingston, ciudad de la Jamaica. I, 27. —Capital del Alto Canadá. II, 133.
Kiska, una de las Aleutes. II, 157.
Kitegnes, naturales de la América rusa. II, 158.
Knistenaux, indios de la América Septentrional. II, 163.
Knoxville, ciudad del estado del Tennessee. II, 129.
Kodiak, grupo de islas de la América rusa. II, 157.
Koluches, islas de la América rusa. II, 156.
Konaïgues, naturales de la península de Alatska. II, 158.
Konsas, indios de entre el Arkansas y el rio Rojo. II, 108.
Konsas, afluyente del Missouri. II, 108.
Kosziusko, lucha por la independencia americana. II, 116.
Kourou, rio de la Guyana francesa. I, 28.
Kouskouski, afluyente del Colombia. II, 105.
Krabla, volcan de Islandia. II, 151.

L.

Laborde, francés enriquecido por medio de la explotacion de las minas de Méjico. II, 68.
Labrador, dilatados desiertos de la América inglesa. II, 143.
La Condamine, viajero francés. I, xii, 103, 121.
Lacordaire, viajero francés en las Guyanas. I, 32.
Ladera de las Cortaderas, puerto de la Cordillera de los Andes. I, 300.
Ladera de las Jaulas, I, 301.
Ladera de las Vacas, id.
Lafayette, general, lidia en favor de la independencia de la América. II, 116.
Lafayetteville, en la Carolina del Norte. II, 128.
Laguna (la), cabeza de una mision india del Marañon. I, 103.
Laguna de Salinas, lago de donde se saca la sal en los Pampas. I, 281.
Laguna (la), aldea situada en la punta de Araya. I, 50.
Lagunillas, villorrio de Bolivia. I, 334.
Lamalonga, mision del rio Negro. I, 124.
Lamantin, especie de foca del Orínoco. I, 57.
Lamantin, pueblo de la Martinica. I, 26.
La Mar, presidente de la república del Perú. II, 22.
Lamas, distrito del Perú. II, 20.
Lambhaus, ciudad de Islandia. II, 149.
Lancaster, ciudad del estado de Pensilvania. II, 127.
Estrecho de la América septentrional. II, 164.
Las Casas, sacerdote español, protector de los indios cuando la conquista. I, 17.
Laycota, V. Salcedo.
Lecho, una de las minas de Méjico. II, 67.
Leclerc, general francés en jefe de la expedicion de Santo Domingo. I, 21.
Leízhnukr, volcan de Islandia. II, 151.
Lenguas, indios del Chaco. I, 123.
Leni-Lenape, indios de la América septentrional. II, 124.
Leon, ciudad del estado de Nicaragua. II, 31. — ciudad del estado de Guanaxuato. II, 53.
Leperos, especie de mendigos de Méjico. II, 53.
Leprieur, viajero francés en las Guyanas. I, 33.
Le Vasseur, oficial francés, persigue á los flibusteros. I, 18.
Lewis y Clarke, viajeros en el interior de la Union. II, 102.
Lewis-River, afluyente del Colombia II, 104.
Lexington, ciudad del estado de Kentucky. II, 129.
Lima, capital del Perú. II, 10.
Limeños, sus costumbres. II, 11.
Limoeiro, apostadero establecido en las bocas del Tocantin. I, 119.
Limonada, distrito de Haïti. I, 15.
Liniers, general francés en Buenos Aires. I, 292.
Lipans, indios no sometidos de Méjico. II, 80.

Biblioteca Nacional de España

V2124
Loc 45



Biblioteca Nacional de España

Le Paisson del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España

Lister Maw, viajero inglés. I, XIV, 104, 117.
Liverpool, ciudad de Nueva Escocia. II, 142.
Long y Bell, viajeros en el interior de la Union. II, 108.
Lorena, villorrio de la provincia de las Minas. I, 108.
Loreto, aldea del territorio de las Californias. II, 88.
Los Santos, ciudad de Colombia. I, 102.
Loxa, ciudad de Colombia, I, 94.
Lucayas (las), Antillas inglesas. I, 27.
Lujan, aldea de los Pampas. I, 276.
Luneburgo, ciudad de la Nueva Escocia. II, 142.
Luisburg, ciudad de la isla del cabo Breton. II, 142.
Luisiana, estado de la Union. II, 128.
Luisville, en el estado de Kentucky. II, 129.
Lynchburgo, ciudad del estado de Virginia. II, 128.
Lyons, ciudad del estado de Nueva York. II, 98.
Llama, mamífero rumiante, especie media entre el camello y la cabra. I, 334, 339.
Llanos del Orínoco. I, 55.

M.

Macama-Crus, indios del distrito de Caxias en el Brasil. I, 133.
Maccapa, mision del pais de las Amazonas. I, 124.
Macaraby, mision del rio Negro. I, 124.
Machaculis, indios del Jiquitinhouha. I, 156.
Mackenzie, viajero al polo Norte. II, 161.
Mackenzie, rio de la América inglesa. II, 141.
Maccushis, indios de la Guyana holandesa. I, 39.
Macunis, indios del Jiquitinhouha. I, 157.
Madeira, afluyente del rio de las Amazonas. I, 117.
Madison, presidente de la Union. II, 118.
Madison, ciudad del estado de Indiana. II, 128.
Magdalena, rio de Colombia. I, 68. — Departamento de Colombia. I, 102.
Magallanes (estrecho de), que separa la Tierra del Fuego de la Patagonia. I, 255.
Magallanes, explora las costas de la Patagonia. I, 252.
Maguey, especie de ágave que sirve para hacer el pulque. II, 52.
Maine, estado de la Union. II, 125.
Maine Oriental, region de la América inglesa. II, 141.
Malalis, indios de la provincia de las Minas. I, 169.
Malanoche, mina de Méjico. II, 69.
Maldonado, ciudad de la república del Uruguay. I, 232.
Malhada, ciudad á orillas del Rio Francisco. I, 169.
Maloca, aldea que se encuentra á orillas del Yapura. I, 109.
Malouel, ordenador de la Guyana francesa. I, 31.
Malvinas, archipiélago del Océano Atlántico. I, 259.
Mamelucos, mestizos de indios y de blancos en el Brasil. I, 182.
Mamoré, afluyente del Madeira. I, 232.
Manacura, apostadero indio de la Guyana portuguesa. I, 111.
Manaos, indios de la Guyana portuguesa. I, 124.
Manco-Capac, el primero de los Incas. I, III; II, 15.
Mandanos, indios del Missouri. II, 123.
Mandioca, ciudad de la provincia de Rio Janeiro. I, 179.
Mandrucos, indios del Solimoës. I, 117.
Manioc (raíces del), reducidas á harina en Cayena. I, 30.
Maniquarez, aldea de Colombia. I, 102.
Mantecal, ciudad de Colombia. I, 102.
Manzanares, rio de Colombia. I, 47.
Mapocho, rio de Chile. I, 304.
Maracaybo, cabeza del departamento de Zulia, en Colombia. I, 67. — Lago de Colombia. I, 67.
Maracos, aldea de la provincia de Bahía. I, 144.
Maragogipe, pueblo de la provincia de Bahia. I, 144.
Marajo, isla del rio de las Amazonas. I, 121.
Maranhao, rio del Brasil. I, 130.
Marañon, rio que baña muchos estados de la América del Sur. I, 103.
Marawanes, indios de la Guyana francesa. I, 32.
Marblehead, ciudad del estado de Massachussets. II, 126.
Martes, puerto de la Patagonia. I, 258.
Marfil (cañada de), arrabal de Guanaxuato. II, 59.
Margarita, isla situada cerca de Cumaná. I, 46.
Mariana, ciudad de la provincia de las Minas. I, 171.
Maroni, rio de Guyana. I, 29.
Martinez (Enrique), cosmógrafo español. II, 55.
Martinica (la), Antilla francesa. I, 23.
Marva, aldea india situada á orillas del Rio Negro. I, 62.
Maryland, estado de la Union. II, 127.
Masaroni, rio de la Guyana inglesa. I, 42.
Masaya, villorrio indio del estado de Nicaragua. II, 31.
Massachussets, una de las primeras colonias de la América septentrional. II, 113, 126.
Massachussets (bahía de). II, 126.
Matadero de Buenos Aires. II, 240.

Biblioteca Nacional de España

Matalans, indios de la Nueva California. II, 87.
Matanzas, ciudad de Cuba. I, 6.
Mate, infusion de la yerba del Paraguay. I, 202.
Matto-Grosso, provincia y ciudad del Brasil. I, 191.
Maturin (departamento del), en Colombia. I, 102.
Mauduit, coronel francés en Santo Domingo. I, 10.
Maule, ciudad y provincia de Chile. I, 310.
Maw é Hinde, viajeros ingleses. II, 18.
Maxuranas, indios del Marañon. I, 106.
Mayaguez, aldeorrio de Puerto Rico. I, 28.
Mayas, indios del estado de Yucatan. II, 85.
Maynas, indios del país de las Amazonas. I, 87.
Maypo, rio de Chile. I, 304.
Maypures, aldea india situada en las márgenes del Orínoco. I, 59.
Maysville, en el estado del Kentucky. II, 129.
Mayzi, cabo de la isla de Cuba. I, 8.
Mazagao, mision del país de las Amazonas. I, 124.
Mazatlan, ciudad del estado de Sonora. II, 86.
Mbayas, indios del Paraguay. I, 214.
Mecos, indios no sometidos de Méjico. II, 80.
Medellin, ciudad de Colombia. I, 101.
Melgazo, pueblo de la hoya del Xingú. I, 123.
Melipilli, ciudad de Chile. I, 308.
Melville, bahía de la América septentrional. II, 163.
Mendoza (D. Pedro), fundador de Buenos Aires. I, 291.
Mendoza, ciudad y provincia de la república Argentina. I, 285.
Mérida, ciudad de Colombia. I, 67. — capital del estado de Yucatan. II, 85.
Mesa (la), ciudad de Colombia. I, 80.
Mescala, isla del estado de Jalisco. II, 84.
Metzili (templo de los), en Méjico. II, 43.
Mejicana (Confederacion). II, 34.
Méjico, capital. II, 43.
Méjico (golfo de). I, 3; II, 78.
Méjico (nuevo), estado de la Confederacion mejicana. II, 87.
Miarim, nombre del Maranhao en su curso superior. II, 130.
Michigan, territorio de la Union. II, 129.
Michoacan, estado de Méjico. II, 83.
Middlebury, ciudad del estado de Vermont. II, 126.
Middledgeville, capital del estado de Georgia. II, 188.
Middleton, navegante en el polo Norte. II, 160.
Middleton, ciudad del estado de Connecticut. II, 127.
Miers, viajero. I, 279, 284, 289, 319.
Milbert, viajero en los Estados Unidos. I, XIII.
Mil-Islas (lago de las), en el Alto Canadá. II, 134.
Miller, autor de una obra sobre el Perú. II, 2, 16.
Millot, aldea de Haïti. I, 15.
Mina (Javier), jefe de la insurreccion mejicana. II, 76.
Minas-Geraës, provincia del Brasil. I, 165.
Mineiros, trabajadores de las minas del Brasil. I, 168.
Minnetaris, indios del Missouri. II, 104.
Miquitlan, ciudad de Méjico, con las murallas de una fortaleza y de un palacio antiguo. II, 81.
Miramichi, rio del Canadá. II, 142.
Miranheros, indios del Yapura. I, 112.
Miranhas (Porto dos), apostadero indio del Yapura. I, 111.
Misiones (provincia de las). I, 192.
Misisipí. V. Churchill.
Misisipí, rio caudaloso de la Union americana. II, 119. — Estado de la Union. II, 128.
Mitchoacans, indios de Méjico. II, 54.
Mixco, ciudad del estado de Goatemala. II, 29.
Mnemonis, indios del Misisipí. II, 107.
Mobile, ciudad y rio del estado de Alabama. II, 128.
Moggy das Cruzes, aldea de la provincia de San Paulo. I, 182.
Mohawk, afluyente del Hudson, notable por su cascada. II, 98.
Moxos, indios de Bolivia. I, 332.
Moju, afluyente del rio de las Amazonas. 119.
Mompox, ciudad de Colombia. I, 71.
Monclova, capital del estado de Cohahuila y Tejas. II, 86.
Moniquira, ciudad de Colombia. I, 102.
Monpeller, capital del estado de Vermont. II, 126.
Monroe, presidente de la Union. II, 119.
Montalegre, ciudad de la Guyana portuguesa. I, 124.
Montañas Blancas, grupo del sistema alleghany. II, 119.
Montañas Peñascosas, nombre de la prolongacion septentrional de la Cordillera mejicana. II, 119.
Montañas Verdes, grupo del sistema alleghany. II, 119.
Montcalm, gobernador general del Canadá. II, 140.
Monte Cristo, ciudad de Haïti. I, 17.
Montego-Bay, ciudad de Jamaica. I, 27.
Monterey, capital del estado de Nuevo Leon. II, 80.
Montevideo, capital de la república del Uruguay. I, 232.
Montreal, isla y ciudad del Bajo Canadá. II, 136.

Biblioteca Nacional de España

Monumento erigido á la memoria de los generales Wolf y Montcalm, en Quebec. II, 139.
Moore, Smith y Ellis, navegantes en el polo Norte. II, 160.
Morales, aldea que se encuentra á orillas del Rio Magdalena. I, 73.
Moran, mina de Méjico. II, 74.
Moravitas, establecidos en la Groenlandia. II, 142.
Morayra, mision de la Guyana portuguesa. I, 124.
Morelo (José María), jefe de la insurreccion mejicana. II, 76.
Morgan, general americano. II, 117.
Morillo, general español, antagonista de Bolivar. I, 99.
Morocollo, aldeuela del Perú. I, 335.
Morrinchos, pueblo de la provincia de las Minas. I, 151.
Morro (el), montaña de los Pampas. I, 283.
Motagua, rio de Goatemala. II, 26.
Motezuma, rey atzeco cuando la conquista. II, 75.
Motezuma (descripcion del palacio de). II, 46.
Moyobamba, ciudad del Perú. II, 20.
Mulas (convoy de) en los Pampas. I, 282.
Mura, mision del Rio Negro. I, 124.
Muras, indios del Solimoës. I, 106.
Muskoges, indios de las Floridas. II, 123.
Muyzcas, indios de Colombia. I, iv, 98.

N.

Namas, montañas de azufre en Islandia. II, 150.
Nari, pueblo situado junto al rio Magdalena. I, 73.
Narvaez, enviado para combatir á Hernan Cortés. II, viii.
Narvhal, cetáceo unicornio en los mares boreales. II, 154.
Nashville, capital del estado de Tennessee. II, 129.
Nass, ciudad de las Lucayas. I, 27.
Nata, ciudad de Colombia. I, 102.
Natchez, ciudad y tribu del estado de Misisipí. II, 128.
Natchitoches, ciudad de la Luisiana. II, 128.
Natividad, ciudad de la provincia de Goyaz. I, 192.
Natzel, tesorero general de Haïti, I, 10.
Nazareth, mision del rio Negro. I, 124.
Negros, esclavos en ciertos estados de la Union. II, 125.
Negros cimarrones, en Cuba, I, 6.
Negros (venta de), en la Martinica. I, 25.
Neiva, rio de Haïti. I, 17.
Neiva, ciudad de Colombia. I, 81.
Nembucú, aldea del Paraguay. I, 216.
Nengahybas, naturales de la isla de Marajo. I, 122.
Nepeña, ciudad del Perú. II, 17.
Neuwied (príncipe de), viajero. I, xiii, 173.
Nezahualcoyotl, rey de Acolhuacan. II, 58.
Newburg, ciudad del estado de Nueva York. II, 97.
Newburg-Port, ciudad del estado de Massachussets. II, 126.
Newburn, ciudad de la Carolina del Norte. II, 128.
Newcastle, ciudad del estado del Delaware. II, 127. — Ciudad del Nuevo Brunswich. II, 142.
Newcown, cabeza de los indios cherokis. II, 125.
Newhaven, ciudad del estado de Connecticut. II, 127.
Newport, ciudad del estado de Rhode-Island. II, 126.
Niagara, rio del estado de Nueva York, notable por su cáscada. II, 97. — Ciudad y puerto del estado de Nueva York. II, 131.
Nicaragua, lago y estado de la América central. II, 25, 31.
Nicoya, puerto del estado de Nicaragua. II, 31.
Nichols, coronel inglés, conquista muchas colonias de la América septentrional. II, 114.
Nignia-Dinis, indios de la América septentrional. II, 162.
Niopo, polvo embriagante de los otomacos y los amarizanos. I, 63.
Nogueyra, ciudad situada cerca del Tefe. I, 123.
Nootka, isla de la Nueva Georgia. II, 155.
Nopal, árbol de Méjico del que se saca la cochinilla. II, 83.
Noragues, indios de la Guyana francesa. I, 32.
Norfolk, ciudad del estado de Virginia. II, 128.
North-Eudon, aldea esquimal. II, 165.
Norwich, ciudad del estado de Connecticut. II, 127.
Nossa Senhora do Carmo, apostadero indio del Rio Branco. I, 124.
Nounivok, isla de la América rusa. II, 158.
Nueva Arcángel, residencia del gobernador de la América rusa. II, 157.
Nueva Bedford, ciudad del estado de Massachussets. II, 126.
Nueva Bretaña, comarca de la América inglesa. II, 143.
Nueva Brunswick, ciudad del estado de Nueva Jersey. II, 127.
Nueva Escocia, posesion inglesa situada en la América septentrional. II, 142.
Nueva Gales, region de la América inglesa. II, 143.
Nueva Georgia, pais de la América septentrional. II, 155.

Biblioteca Nacional de España

Nueva Glascow, ciudad de la Nueva Escocia. II, 143.
Nueva Hampshire, estado de la Union. II, 126.
Nueva Hanóver, pais de la América septentrional. II, 156.
Nueva Herrnhutt, pequeña ciudad de la Groenlandia. II, 145.
Nueva Jersey, estado de la Union. II, 127.
Nueva Lancaster, ciudad del estado del Ohio. II, 129.
Nueva Londres, ciudad del estado de Connecticut. II, 127.
Nueva Orleans, capital de la Luisiana. II, 128.
Nueva Plymouth, ciudad del estado de Massachussets. II, 126.
Nueva Providencia, ciudad del estado de Rhode-Island. II, 127.
Nueva York, ciudad y estado de la Union. II, 127.
Nuestra Señora de Guadalupe, ciudad del estado de Guatemala. II, 30.
Nuestra Señora de la Victoria, ciudad del estado de Tabasco. II, 85.
Nueva Barcelona, ciudad y puerto de Colombia. I, 65.
Nueva Segovia, rio de Guatemala. II, 26.
Nuevo Brunswick, posesion inglesa de la América septentrional. II, 142.
Nuevo Cornuailles, pais de la América septentrional. II, 156.
Nuevo Norfolk, pais de la América septentrional. II, 156.
Nuevo Leon, estado de Méjico. II, 86.
Nuevo Monte Carmelo de Canoma, mision del Solimoës. I, 117.
Nuñez (Álvaro), viajero en el Brasil y en el Paraguay. I, x.

O.

Oaxaca, ciudad y estado de Méjico. II, 84.
Obidos, mision del país de las Amazonas. II, 118.
Obregon, español enriquecido por medio de la explotacion de las minas de Méjico. II, 61.
Ocaña, pequeña ciudad de Colombia. I, 102.
Ocosingo, pueblo del estado de Chiapa. II, 85.
Ochamayo, aldea del Perú. II, 6.
Oeires, capital de la provincia de Piauhy. I, 137.
Oftawa, afluente del San Lorenzo, en el Canadá. II, 136.
Ogé, jóven mulato, el primero que enarbola el estandarte de la rebelion en Santo Domingo. I, 20.
O'higgins (Don Ambrosio), virey de Chile. I, 321.
Ohio, afluyente del Misisipí II, 119. — Estado de la Union. II, 129.
Ojeda (Alonso de), compañero de Américo Vespucio. I, vi.
Omahas, indios del Alto Missouri. II, 109.
Omaguas, indios del Marañon. I, 105.
Oneida, lago de la Union. II, 119.
Ontario, lago que se halla á la frontera de la Union y del Canadá. II, 119, 131.
Oran, mision del Marañon. 105.
Orange, cabo de la Guyana francesa. I, 31.
Orbigny (Alcides d'), autor de un viaje á América, director del *Viaje pintoresco á las dos Américas*. I, xiv.
Ordaz (Diego), remonta el rio de las Amazonas. I, ix.
Oregon, territorio de la Union. II, 129.
Orellana, primero que navega por el rio de las Amazonas. I, x.
Origones, indios del Marañon. I, 106.
Orínoco, rio caudaloso de Colombia. I, 58. — Departamento de Colombia. I, 100, 102.
Orizaba, ciudad y volcan gigantesco del estado de Veracruz. II, 38.
Oro (minas de), su explotacion en el Brasil. I, 166.
Oro Preto. V. Villa Rica.
Orsua, viajero, en Colombia. I, x.
Oruro, ciudad y provincia de Bolivia. I, 334.
Osage, afluyente del Missouri, II, 108.
Osages, indios de entre el Misisipí y el Missouri. II, 123.
Osos (caza de los), en el Canadá, II, 141.
Oso (rio del), afluyente del Mackenzie. II, 141.
Osorio, general realista en Chile, II, 322.
Otomacos, indios de Colombia. I, 57.
Otomitas, indios del estado de Michoacan. II, 84.
Otumba, pequeña ciudad de las cercanías de Méjico. II, 57.
Ouchinggouisaba, caudillo de los indios Omahas. II, 108.
Ougatachmioutes, naturales de la América rusa. II, 158.
Ounalachka, una de las Aleutes. II, 157.
Oungigah, rio de la América septentrional. II, 162.
Ourem, ciudad del Para. I, 122.
Ouse, rio del Canadá. II, 131.
Outegro, mision del país de las Amazonas. I, 128.
Ovando, gobernador de Santo Domingo en lugar de Colon. I, vii.
Oyac, rio de la Guyana francesa. I, 29.
Oyampis, indios de la Guyana francesa. I, 32.
Oyapock, rio de las Guyanas. I, 28.
Ozarks, montañas del territorio del Arkansas. II, 111.

Biblioteca Nacional de España



2. North Endon, Village de Neige.

2. North Endon Aldea de Nieve



3. Chasse au Bœuf musqué.

3. Caza al Buey almizclado

EN AMÉRIQUE.
EN AMERICA

PL. LXVI

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

P.

Pachia, aldea del Perú. II, 4.
Pachuca, mina de Méjico. II, 74.
PAEZ, jefe de las tropas irregulares de Colombia. I, 100.
Païi-Simao, parroquia que se halla á orillas del Itapicuru. I, 132.
Paila, aldea de Colombia. I, 79.
Pakis, indios del Missouri. II, 104.
Palca, villorrio y barranco del Perú. II, 3.
Palenque. V. Culuhacan.
Palicoubs, indios de la Guyana francesa. I, 32.
Pampas, indios de Patagonia. I, 267.
Pampas, llanuras áridas de la República Argentina. I, 267.
Pampatar, puerto de la isla Margarita. I, 50.
Pamplona, ciudad de Colombia. I, 102.
Panamá, ciudad é istmo de Colombia. I, 102.
Panecillo, montaña situada cerca de Quito. I, 87.
Pandi (puente natural de), sobre el rio de Bogotá. I, 79.
Panis, indios del Missouri. II, 123.
Panis-Lobos, otra tribu del Missouri. II, 124.
Pao, ciudad de Colombia. I, 65.
Papantla (pirámide de), en Méjico. II, 42.
Para (provincia del). I, 120.
Para (el), ciudad situada á orillas del rio de las Amazonas. I, 118.
Paraguaçu, rio del Brasil. I, 141.
Paraguay (dictatoriado del). I, 195.
Paraguay, afluyente del Parana I, 207.
Parahiba, provincia y ciudad del Brasil. I, 192. — Rio del Brasil. I, 176.
Paramaribo, puerto y capital de la Guyana holandesa. I, 37.
Paramillo, mina de plata de la cordillera de los Andes. I, 209.
Parana, brazo principal del rio de la Plata. I, 194.
Paranagua, puerto de la provincia de San Paulo. I, 184.
Paranam (valle del), en la provincia de Goyaz. I, 147.
PARANAPOUNA, jefe indio de la Guyana. I, 35.
Paratinga, afluyente del Uruguay. I, 149.
PARCHAPPE, ingeniero francés al servicio de la República Argentina. I, 266.
Parke, cabo de Patagonia. I, 258.
Parnahiba, rio caudaloso del Brasil. I, 136.
PARODI (Don Pedro Medellin), rico propietario de minas de Méjico. I, 72.
PARRY, navegante en el polo Norte. II, 164.
Pascurao, ciudad del estado de Michoacan. II, 84.
Passés, indios del Marañon. I, 108.
Pasto, distrito de Colombia. I, 82.
Pataches, indios de la provincia de las Minas. I, 174.
Patagones, sus usos y costumbres. I, 255.
Patagonia, provincia de la República Argentina. I, 251.
Patapico, rio de la Union. II, 91.
Pativilca, ciudad del Perú. II, 17.
Patterson, ciudad del estado de Nueva Jersey. II, 127.
Paute, rio de Colombia. I, 94.
PAVIE, viajero. I, 298.
Payaguas, indios del Paraguay. I, 191.
PAYNE (Tomás), célebre publicista americano. II, 116.
Paysandú, pueblo de la república del Uruguay. I, 229.
Paz (la), ciudad y provincia de Bolivia. I, 335.
Pebas, mision del Marañon. I, 105.
Pederneira, aldea del Para. I, 122.
Pedra-Branca, aldea de la provincia de Bahía. I, 144.
PEDRERIAS, visita el Yucatan. I, VII.
Pehuenches, indios de la Patagonia. I, 261.
Pendamhongaba, villorrio de la provincia de San Paulo. I, 181.
PENN (Guillermo), fundador de Filadelfia. II, 94, 114.
Pensilvania, vasto estado de la Union. II, 96.
Pensocola, ciudad de la Florida. II, 129.
PENTLAND, sabio inglés. II, 2.
Pequeña-Ensenada (la), pueblo de Haïti. I, 14.
Pequeño-Rio, pueblo del Bajo Canadá. II, 142.
Perote, ciudad y montaña del estado de Veracruz. II, 38.
Perú (república del). II, 1.
Peten, aldea del estado de Guatemala. I, 30.
PETION, presidente de Haïti. I, 22.
Piche-Pichun, aldea del Perú. II, 2.
Pichincha, volcan extinguido de Quito. I, 88.
Piedra Blanca (lago de la), América septentrional. II, 161.
Piedra Amarilla, afluyente del Missouri. II, 103.
Piedra del Inca, en la Cordillera de los Andes. I, 301.
PIKE (mayor), viajero en el interior de la Union. II. 106.
Pilar, cabo de Patagonia. I, 257.
Pilcomayo, afluyente del Paraguay. I, 207.
Pilluana (salinas de), en el Perú. II, 20.
Pimas, indios de la provincia de Sonora, II, 86.
Pimeria, comarca del estado de Sonora. II, 86.
Pimichin, afluyente del rio Negro. I, 61.
Pinal, especie de pino de Chile. I, 312.
Pinhel, ciudad del pais de los Mandrucos. I, 123.
Pinnacotaus, indios de la Guyana holandesa. I, 38.
Pinto, aldea situada á orillas del rio Magdalena. I, 71.

Biblioteca Nacional de España

Pinzon (los hermanos), compañeros de Colon. I, VI.
Piranga, nombre del rio Doce en la parte superior de su curso. I, 171.
Piranhas, peces del San Francisco. I, 252.
Pirious, indios de la Guyana francesa. I, 32.
Pisacoma, aldeorrio del Perú. II, 2.
Pitit, ciudad del estado de Sonora. II, 86.
Pittsburg, ciudad del estado de Pensilvania. II, 127.
Pizarro (Francisco), conquistador del Perú. I, VIII.
Pizarro (Gonzalo), hermano del conquistador. I, IX.
Pizarro (Juan), hermano de los dos anteriores. I, IX.
Plata (minas de), en Méjico. II, 56.
Plata (la), rio de Colombia. I, 81. — Ciudad de Colombia. I, 81.
Plata (la). V. Chuquisaca.
Plata (la), afluente del Missouri. II, 109.
Plimouth, ciudad del estado de Massachussets. II, 126.
Pocahontas, hija del sachem Powhatan. II, 112.
Pocomans, indios de Goatemala cuando la conquista. II, 26.
Poepig, viajero aleman. II, 19.
Poincy (de), gobernador de las Antillas. I, 18.
Pointe-à-Pitre, puerto y ciudad de la Guadalupe. I, 27.
Pointe-Menzies, América septentrional. II, 162.
Polpayco, aldea de la provincia de Santiago. II, 309.
Pomata, aldea del Perú. II, 1.
Pombal, ciudad de la hoya del Xingú. I, 123.
Pompeya, ciudad del estado de Nueva York, célebre por las ruinas de una antigua ciudad. II, 127.
Ponce de Leon, aventurero español que se estableció en Puerto Rico. I, VII.
Popayan, ciudad de Colombia. I, 82.
Pore, ciudad de Colombia. I, 102.
Porlet, pueblo de la hoya de Xingú. I, 123.
Portalegre, capital de la provincia de San Pedro. I, 191.
Port-Dalhousie, ciudad del Alto Canadá. II, 142.
Porteños, sobrenombre de los moradores de Buenos Aires. I, 235.
Portezuelo, aldea de los Pampas. I, 283.
Portland, ciudad del estado del Maine. II, 126.
Port-Maitland, ciudad del Alto Canadá. II, 142.
Port-Royal, ciudad de la Jamaica. I, 27.
Portobelo, ciudad de Colombia. I, 102.
Porto da Estrella, ciudad de la provincia de Rio Janeiro. I, 177.
Porto dos Angicas, pueblo de la provincia de las Minas. I, 153.
Porto do Moz, pueblo situado en las márgenes del rio de las Amazonas. I, 118.
Portsmouth, ciudad del estado de Nueva Hampshire. II, 126. — Ciudad del estado de Virginia. II, 128.
Potomac, rio de la Union. II, 119,
Potosí, ciudad y montaña de Bolivia. I, 321.
Potrillo, montaña de Cuba. I, 8.
Powhatan, sachem de Virginia. II, 112.
Poyares, mision del Rio Negro. I, 124.
Prado, mision de la Guyana portuguesa. I, 124.
Prescott, apostadero del Alto Canadá. II, 134.
Presidente (palacio del), en Washington. II, 92.
Príncipe de Gales (grupo del), en la América rusa. II, 156.
Príncipe Eduardo (isla del), posesion inglesa situada en la América septentrional. II, 142.
Príncipe-Regente (canal del), en la América septentrional. II, 164.
Procesion del viernes santo en Quito. I, 85, 86.
Providencia, cabo de Patagonia. I, 258.
Providencia, capital de Rhode-Island. II, 126.
Puebla, ciudad y estado de Méjico. II, 39.
Pueblo Viejo, aldea de Colombia. I, 67.
Puelches, nombre de los Patagones del Rio Negro en el Colorado. I, 274.
Puente del Rey, ciudad y puente del estado de Veracruz. II, 37.
Puente cubierto sobre el Schuylkill. II, 94.
Puente natural en Virginia. II, 127.
Puerto la Mar. V. Cobija.
Puerto Cabello, puerto de Colombia. I, 66.
Puerto-Plata, ciudad de Haïti. I, 27.
Puerto Príncipe, ciudad de Cuba. I, 10.
Puerto Rico, Antilla española. I, 27.
Pulawski, lucha en favor de la independencia americana. II, 116.
Pulperia, nombre de los cabarets en la República Argentina. I, 237.
Pulque, bebida favorita de los mejicanos, II, 52.
Puno, ciudad y departamento del Perú. II, 2.
Punta (la), aldea de las cercanías de Buenos Aires. I, 160,
Punto-Largo, territorio del Alto Canadá. II, 132.
Puris, indios de la provincia de las Minas. I, 171.
Purísima (la), mina de Méjico. II, 71.
Puritanos, fundadores de la colonia de Massachussets. II, 112.
Purus, afluente del Solimoës. I, 123.
Puyredon (D. Juan Martin), supremo director de Buenos Aires. I, 315.

Biblioteca Nacional de España

Q.

Quebec, capital del Bajo Canadá. II, 138.
Quebradilla, mina de Méjico. II, 68.
Queluz, ciudad de la provincia de las Minas. I, 174.
Queretaro, ciudad y distrito de Méjico. II, 58.
Quesada (Jimenez de), conquista la Colombia. I, 99.
Quesaltenango, ciudad del estado de Guatemala. II, 28.
Quetzalcoatl, dios del aire en Méjico antes de la conquista. II, 40.
Quibdo, ciudad de Colombia. I, 102.
Quiché, pueblo de Guatemala. II, 29.
Quichés, indios de Guatemala en la época de la conquista. II, 29.
Quillamari, pequeño puerto de Chile. I, 331.
Quillota, ciudad de la provincia de Aconcagua. I, 323.
Quilmes, aldea de las cercanías de Buenos Aires. I, 245.
Quincy Adams (John), presidente de la Union. II, 119.
Quindiu, cumbre de las Cordilleras en Colombia. I, 80.
Quito, ciudad de Colombia. I, 83.

R.

Raigecourt (conde de), viajero en la América meridional. I, xiv.
Raleigh (Walter), colonizador de la América septentrional. I, x.
Raleigh, capital de la Carolina del Norte. II, 128.
Rancagua, ciudad de Chile. I, 324.
Rancho, sitio donde hacen alto los que viajan hácia el Brasil. I, 176.
Ranking, bahía de la América septentrional. II, 160.
Rariton, riachuelo de la Union. II, 92.
Rayas, una de las mas ricas minas de Méjico. II, 67.
Real del Monte, mina de Méjico. II, 74.
Realejo, puerto del estado de Guatemala. II, 23.
Reducciones, denominacion que llevan los establecimientos de los jesuitas del Paraguay. I, 194.
Refugio (el), ciudad del estado de Tamaulipas. II, 87.
Registro Velho, aldea de la provincia de las Minas. I, 175.
Regla (conde de la), célebre propietario de minas de Méjico. II, 74.
Regla (la), pueblo de Cuba. I, 5.
Reikiavig, ciudad de Islandia. II, 148.
Remedios (los), fuerte del estado de Guanaxuato. II, 83.
Remedios. V. Peten.
Rengger y Longchamp, viajeros en el Paraguay. I, 208.
Representantes (cámara de los), en Washington. II, 92.
Repulsa, extensa bahía del mar Ártico. II, 160.
Rere, aldea de Chile. I, 325.
Resolucion, islas situadas al N. de la bahía de Hudson. II, 161.
Retamo, apostadero situado entre San Luis y Mendoza. I, 296.
Rodriguez (Don Juan), célebre por sus riquezas en Oruro. I, 342.
Roma, ciudad del estado de Nueva York. II, 96.
Rondeau (Don José), general republicano de Buenos Aires. I, 294.
Rosario (el), ciudad del estado de Sonora. II, 86.
Ross (el capitan), navegante en el polo Norte. II, 164.
Roulin, naturalista francés. I, 97.
Rojas, penetra en el Tucuman. I, x.
Rumsens, indios de la Nueva California. II, 87.
Russelsville, en el estado del Kentucky. II, 127.
Ryp (Cornelis), compañero de Guillermo Barentz. II, 130.

S.

Sabina, isla de la América septentrional. II, 165.
Sabuyas, indios de la provincia de Bahía. I, 143.
Sacatecolula, villorrio indio del estado de San Salvador. II, 29.
Sakis, indios del Misisipí. II, 97.
Saint-Hilaire (Augusto), viajero en el Brasil. I, xii, 157, 160.
Salamanca, ciudad de Méjico. II, 66.
Salcedo, mina de oro del Perú. II, 2.
Salcens, indios de la Nueva California. II, 87.
Salem, ciudad del estado de Massachussets. II, 129.
Salgado, ciudad de la provincia de Goyaz. I, 139.
Salgado (Hacienda de), en Méjico. II, 64.
Salinas, mision de Bolivia. I, 345.
Salivas, indios de Colombia. I, 58.
Salta, ciudad y provincia de la república Argentina. I, 300.
Saltillo, ciudad del estado de Cohahuila y Tejas. II, 84.
Samagozo, ciudad de Colombia. I, 99.
Sangsue, lago de la Union. II, 112.
Santiago, capital de Chile. I, 302.
Santiago de Tabasco, capital del estado de Tabasco. II, 85.
Santa, ciudad del Perú. II, 16.

Biblioteca Nacional de España

SANTANA, general republicano en Méjico. II, 77.
Sargento (el), montaña encumbrada entre Honda y Bogotá. I, 72.
Sauceda (la), mina de Méjico. II, 63.
Saumarez, rio descubierto por Ross. II, 165.
Savannah, ciudad del estado de Georgia. II, 129.
Savannah-la-Judía, pueblo de la Guyana holandesa. I, 39.
Savoneta, ciudad de Colombia. I, 89.
Scitnate, ciudad del estado de Rhode-Island. II, 126.
SCROGGS, navegante en el polo Norte. II, 159.
Schenectady, ciudad del estado de Nueva York. II, 129.
SCHOOLCRAFT, viajero en el interior de la Union. II, 112.
Schuylkill, afluyente del Delaware. II, 95.
SELKIRK (lord), colonizador inglés. II, 142.
Seneva, ciudad y lago de la Union. II, 113.
Sergipe, provincia y ciudad del Brasil. I, 192.
Seris, indios del estado de Sonora. II, 84.
Serpa, mision junto al Solimoës. I, 117.
Serpa, isla del rio de las Amazonas. I, 124.
Serra de San-Antonio, montaña del Brasil. I, 152.
Serra de Caraca, montaña del Brasil. I, 170.
Serra de Caïtele, montaña de la provincia de Bahía. I, 146.
Serra dos Doës Irmaos, montaña del Brasil. I, 137.
Serra da Gamelleira, cordillera de la provincia de Bahía. I, 146.
Serra dos Montes Altos, cordillera de la provincia de Bahía. I, 146.
Serra de Montiqueira, cordillera de la provincia de Bahía. I, 145.
Sertão de Pernambuco, distrito del Brasil. I, 126.
Sertanejos, nombre de los habitantes de los Sertãos en el Brasil. I, 138.
Shelburne, ciudad de Nueva Escocia. II, 142.
Ship-Harbour, ciudad de la isla del Cabo Breton. II, 142.
Shurtshallir, célebre caverna de Islandia. II, 152.
Skalholt, ciudad de Islandia. II, 149.
Sicacica, ciudad de Bolivia. I, 348.
Sierra de Córdova, montaña de los Pampas. I, 276.
Sierra Ventana, montaña de Patagonia. I, 251.
Siguas, aldea del Perú. II, 5.
Simoro, aldea de la provincia de Bahía. I, 144.
Sinnamary, rio de la Guyana francesa. I, 29.
Sinnamary, sábana de la Guyana holandesa. I, 37.
Sioux, indios del Misisipí. II, 89, 115.
Smeerenberg, apostadero del Spitzberg. II, 155.
SMITH, colonizador de Virginia. II, 117.
Smitfield, ciudad del estado de Rhode-Island. II, 126.
Smyrna, ciudad del estado del Delaware. II, 129.
Socabon, puente natural de Colombia. I, 80.
Soconusco, ciudad del estado de Guatemala. II, 28.
Socorro, ciudad de Colombia. I, 102.
Sol (templo del), reemplazado por un convento de dominicos, en Cuzco. II, 15.
Solimoës, nombre del Marañon en el Brasil, hasta su confluencia con el rio Negro. I, 123.
Solkoks, indios de las orillas del Colombia, II, 98.
SOLIS (Juan Diaz), aporta al Brasil despues de Cabral. I, 177.
Sombrerete, ciudad del estado de Zacatecas. II, 66.
Sombreros, fuerte del estado de Guanaxuato. II, 85.
Sonora y Cinaloa, estado de Méjico. II, 86.
Sorata, ciudad de Bolivia. I, 347.
Sorel, afluyente del San Lorenzo en el Canadá. II, 136.
SOUZA (Martin Alfonso de), recorre el Brasil. I, 189.
Souzel, ciudad de la hoya del Topayos. I, 123.
Spanish-Town, ciudad de la Jamaica. I, 27.
Spanish-Town, ciudad de la isla de la Trinidad. I, 41.
Spitzberg, grupo de islas del mar del Norte. II, 154.
SPIX y MARTIUS, viajeros alemanes. I, XIII, 108, 121.
Stapon, ciudad de Islandia. II, 148.
STEDMAN, viajero en la Guyana holandesa. I, 37.
Steubenville, en el estado del Ohio. II, 128.
STEVENSON, viajero inglés en la América meridional. I, XIII.
Strock, manantial de agua caliente en Islandia. II, 149.
SUAREZ, viajero portugués en el Brasil. I, XI.
SUCRE, general patriota del Perú. II, 16, 21, 24.
Sucuriu, aldea de la provincia de las Minas. I, 159.
Sumasinta, rio de Guatemala. II, 25.
Supe, ciudad del Perú. II, 15.
Surinam, rio de la Guyana holandesa. I, 37.
Susquehanna, rio de la Union. II, 91.
Sydney, ciudad de la isla del Cabo Breton. II, 143.
Sylvas, mision de la Guyana portuguesa. II, 76.

T.

Tabaco (cultivo del) en el Paraguay. I, 122.

Biblioteca Nacional de España

Tabago, Antilla inglesa. I, 27.
Tabasco, estado de Méjico. I, 79.
Tabatixga, apostadero que sirve de límite entre el Brasil y la Colombia. I, 106.
Tacna, ciudad del Perú. II, 3.
Tacora, aldea del Perú. II, 2.
Tacoutché-Tessé, rio de la América septentrional. II, 162.
Tacuba, aldea del valle de Méjico. II, 58.
Tacubaya, aldea del estado de Méjico. II, 53.
Taïras, indios de la Guyana holandesa. I, 40.
Tajamar, paseo público de Santiago. I, 318.
Talbat, colonia del Alto Canadá. II, 135.
Talca, capital de la provincia de Maule. I, 317.
Talcahuano, ciudad de Chile. I, 322.
Tallahassee, capital de la Florida. II, 129.
Tamaulipas, estado de Méjico. II, 85.
Tambos, especie de meson en Colombia y en el Perú. I, 78; II, 2.
Tambo del Inca, resto de una ciudad india del Perú. II 18.
Tampico de Tamaulipas, ciudad del estado de este nombre. II, 85.
Tandil, montaña de los Pampas. I, 279.
Tanguragua. V. Marañon.
TAPAÏARWAR, jefe de los oyampis. I, 31.
Tapera, aldea de la provincia de Bahía. I, 144.
Tapic, ciudad del estado de Jalisco. II, 85.
Tapir, mamífero pachyderme. I, 112.
Taposcolula, ciudad del estado de Oaxaca. II,
Tarapoto, villorrio del Perú. II, 16.
Tarascos, indios del estado de Michoacan. II, 85.
Tarija, ciudad y pravincia de Bolivia. I, 337.
Tasco, mina de Méjico. II, 62.
Taubaté, ciudad de la provincia de San Paulo.
Tchalkha, isla de la América rusa. II, 158.
Tchouyatches, naturales de la América rusa. II, 159.
Tecunas, indios del Marañon. I, 106.
Tefe, afluyente del Solimoës. I, 113.
Tefe. V. Egas.
Tegucigalpa, aldea del estado de Honduras. II, 32.
Tehuantepec, istmo y ciudad del estado de Oaxaca, con un monumento piramidal. II, 85.
Tehuelches, nombre de los patagones del estrecho de Magallanes al Rio Negro. I, 261.
Temi, afluyente del Orínoco. I, 58.
Tenembas, indios de la provincia de Maranhao. I, 135.
Tenochtitlan, nombre que llevaba Méjico cuando la conquista. II, 43.
Tentous, tribus de indios sioux. II, 66.
Teocalli, casas de los dioses de Méjico antes de la conquista. II, 41.
Teotihuacan (pirámides de), en el valle de Méjico. II, 41.
TEOTL, ser supremo é invisible, segun los atzecos. II, 40.
Tequendama, cascada del rio de Bogotá. I, 78.
Terranova, isla considerable de la América inglesa. II, 143.
Tertulia, reunion elegante de Buenos Aires. II, 247.
Tejas (colonia de), 85.
TEJEIRO (Pedro de), viajero en el rio de las Amazonas. I, 118.
Tezcuco, ciudad y lago cerca de Méjico. II, 32.
Thcouktchis, naturales de la América rusa. II, 157.
Thliou-i-Tchoh, rio descubierto por el capitan Back. II, 163.
Thomar, mision de la Guyana portuguesa. I, 124.
THOMPSON, viajero inglés en Méjico. I, XIII.
Tiaguanaco (escombros de), en Bolivia. I, 336.
Tierra Caliente, nombre impuesto á una parte del estado de Veracruz. II, 78.
Tierra del Fuego, archipiélago del Océano austral situado á la extremidad de la América meridional. I, 256.
Tipica (cascada de), en el Brasil. I, 108.
Tipico, ciudad de la provincia de las Minas. I, 161.
Tilson, islas descubiertas por el capitan Ross. II, 165.
Tiltil, aldea de la provincia de Santiago. I, 320.
Timana, ciudad de Colombia. I, 81.
Timbiras, indios de la provincia de Maranhao. I, 134.
Tiquina, estrecho del lago de Titicaca. I, 335.
Titicaca, lago é isla de Bolivia. I, 335.
Tlalpuxahua, mina de Méjico. II, 68.
Tlascala, ciudad decaida de Méjico. II, 73.
Tlascaletas, habitantes del territorio de Tlascala, aliados de Cortés. II, 74.
Tobas, indios del Paraguay. I, 216.
Tocantin, afluyente del rio de las Amazonas. I, 119.
Tocayma, ciudad y aguas minerales de Colombia. I, 72.
Tocayas, aldea de la provincia de las minas. I, 158.
Tocuyo, ciudad de Colombia. I, 66.
TOLEDO (Federico de), arroja de Haïti á los ingleses y franceses. II, 17.
Tolu, ciudad de Colombia. I, 102.
Topayos, afluyente del rio de las Amazonas. I, 119.
Tortillas de maíz en Méjico. II, 37.
Toros (corrida de) en Buenos Aires. I, 253.
Tortuga (la), isla de Haïti, madriguera de los flibusteros. I, 14.
Tortugas (cosecha de huevos de), en las márgenes del Orínoco. I, 58.
Totonicapan, ciudad del estado de Guatemala. II, 29.
TOUSSAINT-LOUVERTURE, general haïtiano. I, 21. —Proclama la manumision de los hombres

Biblioteca Nacional de España

de color, id. — Su muerte acaecida en el fuerte de Joux, id.
Tracy, gobernador general del Canadá. I, 140.
Travesía, nombre dado al desierto que se encuentra entre San Luis y Mendoza. I, 292.
Tremataës; praderas movedizas de la provincia de Maranhao. I, 131.
Trenton, capital del estado de Nueva Jersey. II, 127.
Trinidad, pueblo de Cuba. I, 9.
Trinidad (la), isla situada en frente de las bocas del Orínoco. I, 45.
Trinidad (la), Antilla inglesa. I, 27.
Trocano, tambor telegráfico de los indios del Yapura. I, 106.
Tres Rios, ciudad del Bajo Canadá. II, 144.
Troy, ciudad del estado de Massachussets. II, 128.
Trujillo, ciudad y departamento del Perú. II, 15. — ciudad y estado de Honduras. II, 39.
Truro, pueblo de la Nueva Escocia. II, 144.
Tubul, aldea india de Chile. I, 331.
Tucuman, ciudad y provincia de la república Argentina. I, 298.
Tula, pequeña ciudad de Méjico. II, 58.
Tumuli, en los estados de la Union. II, 72.
Tunja, villorrio de Colombia. I, 74.
Tupinambas, indios de la provincia de Maranhao. I, 129.
Tupis, habitantes primitivos del Brasil. I, 189.
Tupiza, pequeña ciudad de Bolivia. I, 332.
Tupungato, punto el mas encumbrado de los Andes de Chile. I, 306.
Turnagain, cabo de la América septrional. I, 162.
Turnicu, rio de Cuba. I, 9.
Tuscaloosa, capital del estado de Alabama. II, 127.
Tuscororas, indios de las cercanías de la catarata del Niagara. II, 98.
Tuy, rio de Colombia. I, 65.
Tvun Leuvu, torrente de los Andes. I, 309.

U.

Uarivaui, apostadero indio á orillas del Yapura. I, 109.
Ucayali, afluyente del Marañon. I, 105.
Ulloa, historiador. II, 5.
Ulloa (Don Francisco), explora las costas de California. II, 80.
Ulua, rio de Guatemala. II, 26.
Union americana. II, 88.
Upright, capital de Patagonia. I, 253.
Uruana, villorrio que se encuentra junto al Orínoco. I, 58.
Urubú, especie de buitre. I, 219.
Uruguay (república oriental del). I, 231.
Uruguay, afluyente del rio de la Plata. I, 207.
Útatlan (ruinas de), en Guatemala. II, 26.
Uspallata, minas de plata de la Cordillera de los Andes. I, 304.
Utica, ciudad del estado de Nueva York. II, 93.

V.

Vadillo, aldea situada en las márgenes del rio Magdalena. I, 69.
Valdivia (Pedro), apodérase de la mayor parte de Chile. I, 324.
Valdivia, ciudad de Chile. I, 311.
Valencia (lago de), en Colombia. I, 62.
Valencia, ciudad de Colombia. I, 63.
Valenciana (la), mina de plata de Méjico. II, 54.
Valladolid, capital del estado de Michoacan. II, 85.
Valparaiso, puerto de Chile. I, 331.
Valverde, religioso español del Perú. I, IX.
Vandalia, ciudad del estado de los Illineses. II, 128.
Varinas, ciudad de Colombia. I, 102.
Vega de Supia (minas de), en Colombia. I, 73.
Vegas (las), aldea india del estado de Veracruz. II, 35.
Velasquez, gobernador de Cuba, rival de Cortés. I, VII.
Velez, ciudad de Colombia. I, 102.
Velorio, baile de Cumaná. I, 45.
Vendas, posadas del Brasil. I, 176.
Venegas, jefe del partido europeo de Méjico. II, 76.
Venezuela (departamento de), en Colombia. I, 96.
Ventas, posadas de la América meridional. I, 69.
Veracruz, ciudad y estado de Méjico. II, 34.
Veranzani, visita la Florida. I, IX.
Vermont, estado de la Union. II, 126.
Vernon (monte), villa donde yacen los restos de Washington. II, 92.
Vespucio (Américo), noble florentino amigo de Alonso de Ojeda. I, VI.
Victor, aldea del Perú. II, 5.
Vieyra (Antonio), jesuita defensor de los indios. I, 109.
Vigodet, general realista de Buenos Aires. I, 300.
Villa Boa. V. Goyaz.
Villa Boin, ciudad del país de los Mandrucos. I, 123.
Villa do Bom Successo. V. Fanado.
Villa de Caïte, ciudad del Para. I, 128.
Villa Conde, pueblo de indios cerca del Para. I, 129.
Villa dos Contos, pueblo de la provincia de Bahía. I, 145.
Villa del Fuerte, cabeza del estado de Sonora. II, 86.

Biblioteca Nacional de España

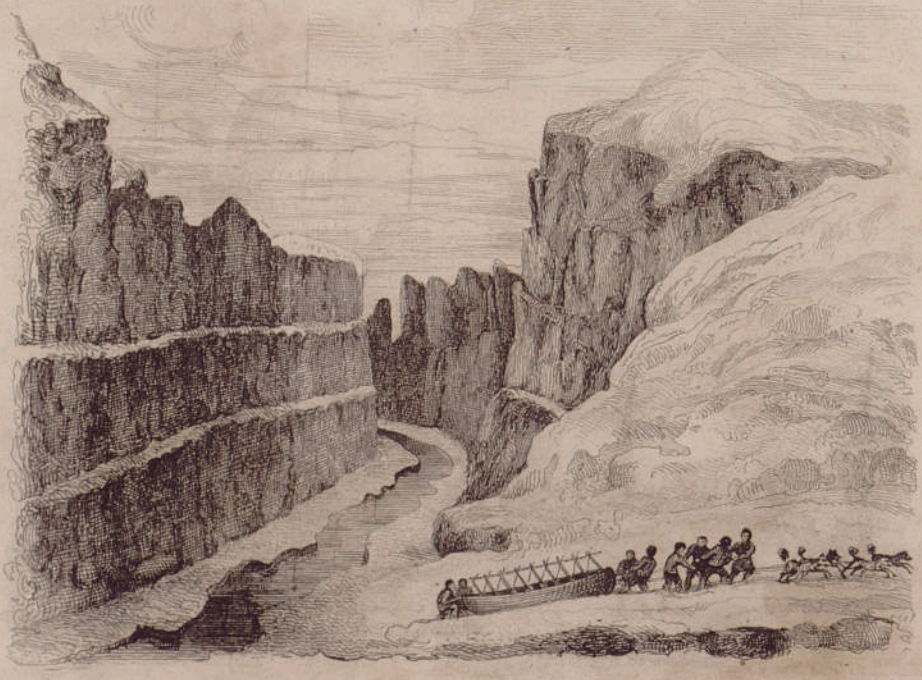
Caja 47

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. Graham's Walley.



2. Sammarez River.

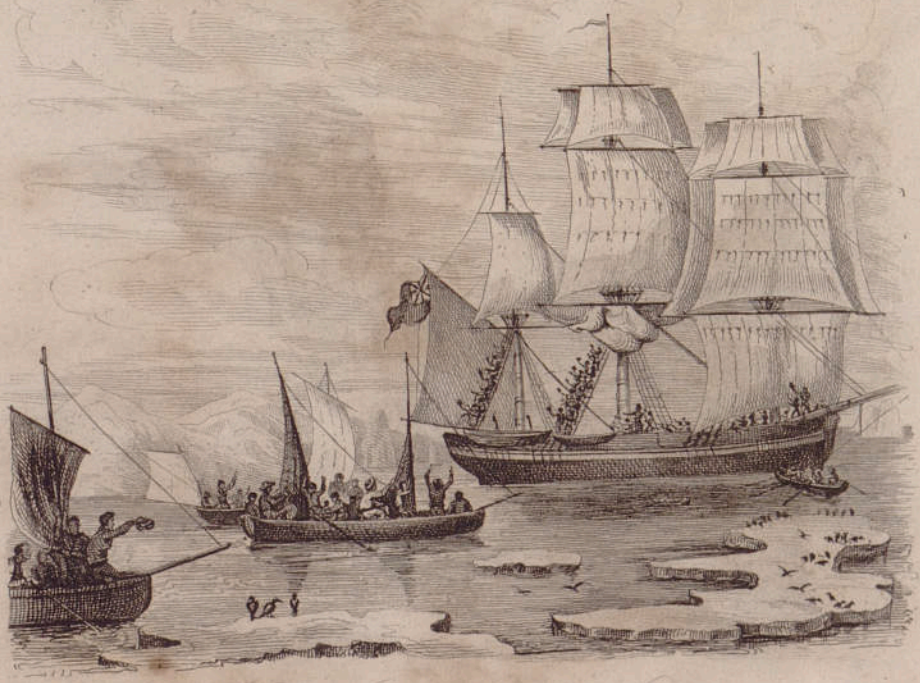
de Scenson del.

VOYAGE
VIAGE

Biblioteca Nacional de España



3. Tilson Islands.



4. Sauvetage du Capitaine Ross & de son Equipage.

4. Salvamento del Capitan Ross y de su Tripulacion.

EN AMÉRIQUE.
EN AMERICA

Pl. LXVII.

Biblioteca Nacional de España

Sala 48



Biblioteca Nacional de España

Villa do Fanado, ciudad de la provincia de las Minas. I, 158.
Villa Príncipe, id.
Villafranca, ciudad del país de los Mandrucos. I, 123.
Villa de Gurupý, pueblo del Para. I, 130.
Villa de Monforte, capital de la isla de Marajo. I, 120.
Villanova, mision del país de las Amazonas. I, 117.
Villanova do Príncipe, ciudad de la provincia de Bahía. I, 143.
Villanova da Raynha, pueblo junto al Solimoës. I, 115.
Villanova do Re, ciudad del Para. I, 122.
Villanueva de San José, ciudad del estado de Costarica. I, 212.
Villareal de la Concepcion, ciudad del Paraguay. I, 167.
Villa Rica, capital de la provincia de Minas Geraës. I, 160.
Villa Velha, pueblo de la provincia de Bahía. I, 145.
Villa Vicencia, barranco de la Cordillera de los Andes. I, 302.
Villa Viçosa, ciudad sobre el Tocantin. I, 122.
Villa Vieja, ciudad de Chile. I, 309.
VILLEGAGNON, funda una colonia en el Brasil. I, x.
Villeta, aldea de Colombia. I, 72.
Vincennes, ciudad del estado de Indiana. II, 128
Virginia, una de las primeras colonias de la América septentrional II, 127.
VITORIA, general republicano de Méjico. II, 76.
Vitoria (la), pueblo de Colombia. I, 65.
Vizia, ciudad situada cerca del Tocantin. I, 122.
Vómito negro, fiebre endémica de las Antillas. I, 7.

W.

Wager, estrecho de la América septentrional. II, 162.
Waigats, isla del mar del Norte. II, 157.
Walkasks, indígenas de la Nueva Georgia. II, 159.
Waldebourough, ciudad del estado del Maine. II, 126.
WANINIKA, jefe de los oyampis. I, 33.
WARD, viajero. II, 59.
Warrows, indios de la Guyana holandesa. I, 38, 43.
WASHINGTON (Jorge), uno de los fundadores de la independencia americana. II, 112, 113, 115.
Washington, capital de la Union americana. II, 98.
Water-Works, máquina hidráulica en Filadelfia. II, 103.
Waltam, ciudad del estado de Massachussets. II, 126.
Wellcome, estrecho de la bahía de Hudson. II, 162.
William Henry, fuerte del Bajo Canadá. II, 149.
Williamsburgo, ciudad del estado de Virginia. II, 128.
WILLIS, caudillo de los flibusteros. I, 18.
Wilmington, ciudad de la Carolina del Norte. II, 126.
Winchester, ciudad del estado de Virginia. II, 128.
Windsor, ciudad del estado de Vermont. II, 127.
Winnipeg, lago del Alto Canadá. II, 147.
Winter, isla de la America septentrional. II, 164.
Wolcoot, uno de los fuertes de Newport, en el estado de Rhode-Island. II, 127.
WOLF, general inglés, rival de Montcalm. II, 139.
Wolstenholm, bahía de la América septentrional. II, 163.
Woodstock, ciudad del estado de Vermont. II, 127.

X.

Xalapa, ciudad del estado de Veracruz. II, 38.
Xerentes, indios entre el Araguya y el Tocantin. I, 147.
Xingú, afluyente del rio de las Amazonas. I, 118.
Xipoto, rio de la provincia de las Minas. I, 171.
Xoxicalco, fortaleza cerca de Méjico. II, 89.

Y.

Yacuarary, granja modelo de los jesuitas del Para. I, 128.
Yaguas, indios del Marañon. I, 106.
Yameos, indios que viven sobre el Marañon. I, 110.
Yanctous, tribu de sioux. II, 102.
Yapeyu, reduccion del Uruguay. I, 200.
Yapura, afluyente del Solimoës. I, 108.
Yare, rio de Guatemala. II, 37.
Yarupi, rio de la Guyana. I, 35.
Yaruros, indios de Colombia. I, 56.
Yataïti-Guazu, pueblo de la provincia de Corrientes. I, 228.
Yavari, afluyente del Marañon. I, 123.
Yayn, rio de Haïti. I, 17.
Yocalla, aldea de Bolivia. I, 331.
York, ciudad del estado de Pensilvania. II, 129. — Segunda ciudad del Alto Canadá. II, 142.
Ypanema, aldea de la provincia de San Paulo. I, 187.

Biblioteca Nacional de España

Yucatan, estado y península de Méjico. II, 83.
Yumbel, ciudad de Chile. I, 317.
Yuna, rio de Haïti. I, 17.
Yuris, indios del Marañon. I, 108.
Yuvimaguas, aldea del Perú. II, 16.

Z.

Zacatecas, ciudad y distrito de Méjico, célebre por su mina de plata. II, 57.
Zambos, mestizos descendientes de indios. I, 101.
Zanerville, en el estado del Ohio. II, 129.
Zanjon, aldea de los Pampas. I, 294.
Zarucco, rio de Cuba. I, 8.
Zaruma, ciudad y minas de Colombia. I, 94.
Zelaya, ciudad de Méjico. II, 48.
ZEPATA, minero de Catorce. II, 62.
Zepita, aldea del Perú. II, 1.
Zintzunzant, ciudad del estado de Michoacan. II, 87.
Zulia (departamento de), en Colombia. I, 98.
ZUMARRAGA, primer obispo de Méjico. I, IX.
ZUÑIGA, rico propietario de minas en Méjico. II, 68.
Zutugiles, indios de Guatemala en tiempo de la conquista. II, 36.

FIN DE LA TABLA ALFABÉTICA.

Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España

Longitude Comptée du Méridien de Paris.

Biblioteca Nacional de España

Carte Générale
DE
L'AMÉRIQUE DU SUD
ET DES
Iles qui en dépendent
Dressée
PAR **A. H. Dufour.**
sous la Direction
de Mr le Mis Adolphe D'Avezac
1836

OCEAN ATLANTIQUE

OCEAN ATLANTIQUE AUSTRAL

Equateur ou ligne Equinoxiale

Tropique du Capricorne

Lieues Marines de 20 au Degré
Milles de 60 au Degré
Lieues de 17 ½ au Degré

Biblioteca Nacional de España

V2125
map. A

Biblioteca Nacional de España



Gravée par Desbuissons

Ecrit par Benard

Biblioteca Nacional de España

Carte Générale
DE
L'AMÉRIQUE DU NORD
ET DES
Iles qui en dépendent
Dressée
PAR **A. H. Dufour.**
sous la Direction
de M.r Alcide D.r Dbigny
1836

Lieues communes de France de 25 au degré
25 50 100 150 200 250
Milles Anglais
70 140 280 420 560
Lieues d'Espagne
20 40 80 120 160

Biblioteca Nacional de España



Ecrite par Bén

Biblioteca Nacional de España

V/2126
map. 2

Biblioteca Nacional de España

VIAJE PINTORESCO

POR EL ASIA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

VIAJE PINTORESCO

POR EL ASIA.

CAPITULO I.

SIBERIA. — PASO DEL URAL. — MUDANZA DE ASPECTO DEL PAIS. — ECATERINENBURGO. — FÁBRICAS. — FERIA DE IRBIT.

El Asia linda en parte al O. con la cordillera de los montes Urales, que con sus empinadas cumbres de 600 á 800 toesas de elevacion se extiende por espacio de 450 leguas de N. á S., entre los 44° y 67° de latitud N. El viajero que penetra en ella por la parte de Europa, empieza por subir una pendiente tan suave, que apenas siente su inclinacion, y llega á un llano donde se observan á derecha é izquierda moles de peñascos secundarios y primitivos, que le indican hallarse en medio de montañas. A los 56° 49' alcanza una cordillera de colinas poqueñas que se encumbran á poco mas de 200 pies de elevacion sobre la superficie de las tierras circunvecinas, y á 250 toesas sobre el nivel de las aguas del Océano. Este es el remate en que se unen los dos vertientes que derraman las aguas á Europa por una parte, y por otra al Asia: ningun monumento existe que arguya esta division, merced á la intimidad de los vínculos que unen en aquella region estas dos partes del mundo bajo el cetro dominador de la Rusia.

Al dejar á sus espaldas la undosa llanura, el viajero tiende una mirada á la parte del Asia, y ve que se encuentra en una comarca donde se alzan á N. y á S. collados y cerros de bastante elevacion. Los flancos de las eminencias del lado de Europa están sombreados por encinas, avellanos, arces reales y otros árboles, muy comunes en los países frios, que desaparecen en los flancos orientales de la cordillera de los Urales, ó por la parte de Siberia, donde solo se dejan ver algunos abetos, pinos, cembros y alerces. El umbroso follaje de estos corpulentos y resinosos vegetales es amenizado por el del abedul, del arce de Tartaria, del pobo, del cerezo racimoso y otros muchos, con diferentes arbolillos que resisten á la intensidad de los frios en los dilatados inviernos de las latitudes boreales.

Despues de haber salvado en 1829 el desfiladero de Recheutoui, el doctor Erman recorrió un país undoso, y el 31 de agosto penetró en Ecaterinenburgo, situado á las márgenes del Iset y en el centro de una espaciosa llanura. Verdad es, dice este viajero, que esta llanura no contiene ninguna eminencia considerable, ni tampoco peñascales enormes; y así no sé á que causa atribuir la riqueza mineralógica de las cercanías de esta ciudad, riqueza de que se observan vestigios por do quiera. Cuando preguntábamos por el sitio de donde se extrae el mineral, que acrisolado en las fábricas sin cesar humeantes, lo acuñan en los inmensos talleres de la zeca, los indiciones peñascos que se ven al umbral de las fungenios, y las piedras preciosas que los comerciantes se apresuran á vender, señalaban las minas del Ural como el inagotable depósito de aquellas producciones variadas de la naturaleza. Al momento se echa de ver una excepcion sorprendente, por la coincidencia ordinaria de dos

Biblioteca Nacional de España

hechos que detienen las miradas del hombre dedicado á observar la superficie de la tierra. Á pesar de la gran diversidad de los productos que entraña el territorio, las desigualdades de este son del todo insignificantes si se atiende á la grandeza del cuerpo humano.

La situacion de Ecaterinenburgo en el punto de reunion de los caminos que desde Europa ó Asia conducen al Ural del norte y del mediodia, sugirió á un inteligente la idea de establecer en ella un meson, donde tratan muy bien á los viajeros, con unos cuartos muy limpios y entapizados con papel de color salido de las manufacturas rusas.

Allí encontramos varios empleados de las minas septentrionales del Ural y comerciantes de Tumen y de Tobolsk que volvian de la feria de Nijni-Novgorod, terminados en ella sus negocios, ó bien se encaminaban á la pequeña feria de Irbit, ciudad situada á 160 verstas en linea recta al N. O. de Ecaterinenburgo.

La feria de Irbit ha menguado muchísimo últimamente acerca de su primitiva importancia; pero en lo antiguo era el centro real del comercio del té y de peleterías, por cuanto todos los comerciantes de Siberia llevaban á ella todas las pieles que habian aglomerado en los pueblos cazadores del E., y las mercancías que habian permutado en Kiakhta con otros artículos, y las entregaban á los comerciantes de la Rusia europea, los cuales iban todos los años á Irbit despues de la famosa feria del Volga.

Encontrábanse á un tiempo en aquella ciudad un número considerable de comerciantes armenios y griegos, que se procuraban peleterías y las pagaban con géneros ingleses que habian comprado en el Levante. Entonces los paños ingleses mas finos llegados por esta via iban á venderse á Siberia á precios bastante módicos. Empero habiendo el gobierno ruso prohibido en 1807 la importacion de las mercancías inglesas, todos los armenios y griegos dejaron de concurrir á Irbit. Esta medida hizo decrecer no poco la importancia de la feria, y los comerciantes siberios, en consecuencia, fueron mas frecuentemente á Nijni-Novgorod ó á Ecaterinenburgo, ó á otros puntos del camino real que conduce á Europa, á fin de remitir sus géneros á los comerciantes que llegaban á su encuentro.

Las especulaciones mercantiles que se hacen todavía en Irbit, son al presente las mismas que las que tienen lugar en las ciudades de Siberia situadas mas al E. Los habitantes de las cercanías tienen la costumbre de ir á ellas una vez cada año para surtirse de las cosas necesarias, y las pagan en metálico ó con el producto de su caza, que no es muy considerable. Este tráfico, mucho menos provechoso aquí que en los puntos mas orientales, está puesto exclusivamente en manos de los comerciantes establecidos en Siberia. Sin embargo, las producciones minerales del Ural se despachan casi todas directamente para la feria del Volga.

Hombres, mujeres, niños, todos andan en pos de los extranjeros para venderles piedras preciosas bien cortadas y mejor engastadas, y otras piedras duras, labradas y esculpidas primorosamente con ciertas empresas ú ornamentos.

En todas las casitas de madera de Ecaterinenburgo reina una limpieza grande, y la mayor parte de los artesanos son gentes libres. Con todo, á pesar de su comodidad, conservan la antigua sencillez en el comer y vestir. Entre las mujeres de esta clase notamos algunas caras muy lindas y regulares.

Estos artesanos, ni mas ni menos que la mayor parte de los comerciantes ricos de Ecaterinenburgo, pertenecen á la secta de la iglesia rusa llamada los Viejos Creyentes (Starovierzi). Están tan sumamente aferrados al principio de que « solo mancha lo que sale por la boca » que se abstienen de fumar y proferir juramentos, aunque no rehuyen goce ninguno del lujo y de la sensualidad. Los nuevos creyentes les imputan muchas costumbres perniciosas que, á decir verdad, están mal fundadas.

Las magníficas casas de piedra de muchos comerciantes de Ecaterinenburgo no serian por cierto indignas de una capital europea, y su belleza exterior corresponde perfectamente á su interior y á la conducta de los propietarios, muchos de los cuales pagan todavía á su señor un tributo anuo verdaderamente real, bien que no lo consideran del todo como una opresion.

El resto de la poblacion de Ecaterinenburgo se compone de un gran número de empleados en las minas ó en los demás ramos de la administracion. Aunque su religion y sus costumbres difieren de los principios religiosos y de los usos antiguos de los demás habitantes, se han familiarizado bastante con ellos por efecto de una larga permanencia. La mayor parte de las familias de los empleados de las minas se hallan establecidas en el distrito del Ural desde muchísimo tiempo: pero como últimamente acostumbran enviar los jóvenes á San Petersburgo para seguir el curso de la escuela de las minas, han llegado á olvidar casi de todo punto su lengua materna y las demás circunstancias de su orígen.

El exterior de la ciudad es muy bonito y agradable, y á pesar de algunos defectillos, recuerda las opulentas ciudades manufactureras de Europa.

El llano que circunda las orillas S. E. del lago Iset y el rio del propio nombre, está sembrado de casas. El rio tiene un buen puente en un sitio donde hay un escollo que detiene el curso de sus aguas para el servicio de las numerosas fá-

Biblioteca Nacional de España

Lám. 49

Biblioteca Nacional de España



1. Château de Tobolsk.

1. Castillo de Tobolsk.



2. Ostiaks.

2. Ostiacos.

T. Bouly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

bricas. Á la márgen derecha del Iset hay la zeca, los ingenios, los almacenes donde se conserva el mineral con sus instrumentos necesarios, y un cuerpo de guardia, todo muy bien construido en torno de una plaza cuadrada que sirve de mercado.

En la orilla opuesta, que es un poco mas alta, se deja ver una prolongada serie de casas de madera donde habitan los jornaleros, y otras de piedra esparcidas por acá y acullá en las que viven los empleados.

La ciudad coge un espacio mucho mas considerable á la orilla derecha ó al S. de la plaza del mercado, donde se extienden unas calles muy anchas adornadas con casas de piedra de muchos altos, y donde se encuentra un vasto *bazar* (1) con graneros magníficos.

Todas las calles indistintamente están tiradas á cordel, y aunque no están empedradas, á ambos lados tienen anditos de madera. Las mas considerables se dirigen paralelamente y á cierta distancia de la orilla derecha del Iset, y las que las cortan en ángulos rectos terminan en los fragosos bordes de este rio, cuya altura no excede de treinta pies, y que en diversos puntos permiten á los habitantes ir á sacar agua.

Al extremo N. O. de la ciudad hay unas casernas para la guarnicion, y los restos de las fortificaciones que antiguamente ponian la plaza á cubierto de las invasiones de los pueblos indígenas, á la sazon poderosos. El fuerte ha sido transformado en aduana, y los mercaderes que van á la feria de Irbit deben pagar en ella un derecho de peaje. Los soldados que se encuentran en Ecaterinenburgo custodian los desterrados, que despues de haber descansado de su largo viaje, son enviados á las minas del Ural en parte, y los restantes al interior de Siberia. La guarnicion se compone en parte de bachkirs.

Al N. O. de la ciudad hay una selva de abetos no muy frondosa, que se prolonga en direccion al camino que conduce al N. Á una versta de distancia, remontando el Iset, se llega á las orillas peñascosas del lago, que tiene una figura oblonga.

Á 3 de setiembre se celebró el aniversario de la coronacion del emperador. Por la noche los habitantes principales se reunieron en un edificio público destinado ya á esta clase de fiestas, en las que predomina el gusto europeo.

Las señoras ya entradas en años iban vestidas todavía en el antiguo traje ruso; pero las bailarinas habian adoptado generalmente las modas europeas, y de una ojeada se echaba de ver que no se habian desperdiciado las lecciones de un profesor de baile francés. No obstante el progreso de las innovaciones, se ha conservado en parte el uso popular de acompañar la danza con cantares que daban mayor realce á la funcion.

(1) Este nombre no tiene equivalente en romance, y significa el lugar donde se celebran los mercados públicos en Oriente. (Nota del Traductor.)

CAPÍTULO II.

SIBERIA. — FÁBRICAS DEL URAL. — CONDICION DE LOS TRABAJADORES. — NEVIANSK. — NIJNI-TAGHILSK. — DEPÓSITOS DE MINERAL DE HIERRO Y DE COBRE. — ORO. — PLATINA. — FÁBRICAS Y MINA DE BLAGODAT. — EL KABIH-KAMEN.

Á 4 de setiembre salí de Ecaterinenburgo y me encaminé al N. N. O. á través de un país generalmente llano, como que sus desigualdades apenas se elevaban á 100 pies sobre el nivel de esta ciudad, que está á 80 pies de altura sobre la superficie del Océano. Pasé por frondosos pinares: á pesar de la feracidad de algunas comarcas, las tierras no están labradas, porque los aldeanos se contentan con cosechar heno, y sobre todo hacer carbon, de que surten á todas las fábricas. En todos los rios hay puentes muy cómodos de madera. Á medida que me internaba, observé que los alerces eran mas frecuentes en las selvas. Al anochecer llegué á Neviansk despues de haber recorrido 95 verstas.

La fragua de Neviansk es la mas antigua del Ural; fue fundada en 1701 bajo el reinado de Pedro I, y despues de la batalla de Poltava, empeñada en 1709, se hizo trabajar en ella á los prisioneros suecos. La direccion de los trabajos estaba confiada á Nikiti Demidov, herrero de Toula, el cual les dió el primer impulso que les hizo caminar gradualmente á la prosperidad. De este director es de quien desciende la rica familia del propio nombre.

Á cien verstas O. de Neviansk se encuentra la fábrica de Alapaievsk en el principal cerro de los Urales. Las operaciones de Neviansk son facilitadas por algunas corrientes, y el mineral se saca de un terromontero que hay á poco mas de una versta de distancia. Hase encontrado oro en el distrito de Neviansk, y se cree que tambien se descubrirá platina.

La poblacion de Neviansk se compone de 10,000 individuos, esclavos en su mayor parte, y oriundos generalmente de reos condenados al trabajo de la minas. Parte de las fábricas pertenece á la corona, y parte á varios particulares, especialmente á las familias Demidov é Iakovlev. Los trabajadores de estas últimas parecen bastante contentos con su suerte, y en honor de la justicia no debe pasarse en silencio que los propietarios no perdonan medio de cuantos pueden contribuir á la felicidad de sus súbditos, como que están muy lejos de considerarse de

Biblioteca Nacional de España

una naturaleza superior á ellos. Lo mismo debe decirse de los inspectores.

El jornal de los trabajadores es corto, eso sí; pero en cambio reciben para ellos y sus familias, distribuciones de víveres, de cuero, de vestidos y utensilios de hierro, que están á precios bastante módicos. Verdad es que estas gentes se casan de ordinario á los diez y siete años, pero semejantes matrimonios no son muy fecundos, como que una familia de cinco hijos pasa plaza de ser numerosa en extremo. Los viejos que por su decrepitud no pueden trabajar y no tienen hijo ninguno, participan tambien de las distribuciones de víveres. Fuera de esto, se celebra muchas veces al año en el bazar de la aldea un mercado, adonde concurren los mercaderes del país y del extranjero, libres ó siervos, para vender sus géneros, cuya tarifa corre á cargo de un inspector nombrado por el propietario.

Cada jornalero tiene su correspondiente casita, que se construye él mismo con los materiales de que va á surtirse en el bosque sin pagar nada: los caballos, las vacas y el ganado menor le pertenecen tambien, y les sustenta con el heno que guadaña gratuitamente en las praderas del propietario. En tiempo de la siega del heno, se acostumbran suspender los trabajos de las fábricas, y todos los trabajadores van con sus mujeres é hijos á los prados situados en medio de las florestas, donde pasan seis semanas abrigándose bajo unas cabañas construidas con ramas. La costumbre señala veinte y ocho dias para la cosecha del heno, pero las interrupciones causadas por las borrascas prolongan el término fijado. La atencion principal se dirige á la preparacion del heno, pues es extremada la importancia del caballo para el trabajo, así en general como en particular.

Desde Neviansk pasé á Nijni-Taghilsk situada á cincuenta verstas de distancia, á través de una espesa selva de pinos y de alerces mezclados de corpulentos abedules. El viajero anda siempre en una soledad constante: aquellos sotos inmensos son absolutamente indispensables para subvenir á las continuas exigencias de las fraguas. En mitad del camino nos enseñaron por vez primera, cembros, especie de pinos de que no se halla uno siquiera en el Ural del mediodia. Á 800 pies de altura, se encuentra allí cuando menos se piensa aquel mismo árbol que en los Alpes suizos solo se ostenta entre los 4,000 y 7,000 pies de elevacion.

En el único descampado que existe en medio de la selva, encontramos un hato de carneros trashumado por un pastor ruso montado á caballo. Estos animales tenian unas colas gruesas y lisas, peladas en su extremidad, cuernos sumamente duros y en extremo torcidos, orejas largas y colgantes, de suerte que cualquiera hubiera conocido á la legua que eran carneros kirghiz, pero las particularides que distinguen esta raza no se conservan allí mucho tiempo en su pureza original, ni aun en el Ural del mediodia, por motivo de que no encuentra las plantas secas y amargas que está habituada á ramonear en las estepas de Kirghiz.

Al O., inmediatamente á la izquierda del camino, fácilmente se reconocia que el terreno tomaba una elevacion rápida. Vénse con frecuencia la serpentina de Neviansk, la anfibolia y el feldespato, y por fin la sienita porfírica y la esquita anfibólica.

Esta serie de collados nos separaba de la corriente del Taghil, que corre al N. O. en un valle que se extiende paralelamente á la izquierda del camino. Las paredes de aquel valle apenas se elevan á 200 pies sobre el nivel del llano, que es la misma altura á que está Ecaterinenburgo, y descienden con suavidad hácia el rio. Este vallecillo se ensancha gradualmente, y á cada paso permite mas á la vista extenderse por el lado del S. O., hasta que se llega á la confluencia del Tcherna, que viene de las montañas situadas á la izquierda. En frente del mismo paraje en que se juntan los dos rios, la pared derecha es interrumpida por una ancha depresion.

Al salir del bosque no pudimos menos de quedar aun mas sorprendidos que en Neviansk, al encontrar de golpe habitaciones humanas en Nijni-Taghilsk. Las casas de los trabajadores circundan las fábricas y los domicilios de los empleados. En casa de uno de estos nos recibieron con la hospitalidad acostumbrada. Allí es donde purifican y funden los minerales de cobre y de hierro; pero á diversas distancias de Taghilsk hay otras fraguas que pertenecen en parte á la familia Demidov. De estos talleres sale hierro en barras y en planchas batidas, siendo el metal de una calidad tan excelente, que han llegado á hacerse las planchas en extremo delgadas sin disminuir por esto su solidez y su elasticidad. Estas planchas se convierten con facilidad en hoja de lata, y hace mucho tiempo que son empleadas para cubrir el techo de las casas en todo el imperio ruso. Las fábricas del Ural suministran igualmente las planchas de cobre para el forro de las embarcaciones.

Hace mucho tiempo que los operarios de Taghilsk cultivan un ramo de industria muy apreciable, y consiste en revestir la hoja de lata de un barniz hermosísimo que resiste á la accion del agua hirviendo: es de creer que sus relaciones con la China les han dado á conocer este procedimiento, puesto que es un barniz que imita perfectamente la laca. Los dibujos que se trazan en la superficie del palastro así preparado, no carecen de elegancia ni correccion. Para alentar y robustecer las disposiciones de los artistas,

Biblioteca Nacional de España

los propietarios de las fábricas envian á Europa á expensas suyas á los siervos que mas se distinguen por sus talentos, y aun han hecho viajar á algunos por Italia, á fin de que se perfeccionasen en el ramo, estableciendo en Taghilsk una escuela de dibujo. Las producciones de esos artistas, remitidas principalmente á la feria de Nijni-Novgorod, llaman muchísimo la atencion de los habitantes de la Europa occidental por los asuntos que representan, que consisten en algunos paisajes, ó bien en los retratos de los hombres mas célebres de Siberia.

Llegados á un monton de rocas situado á cosa de una versta de distancia de Taghilsk, conocimos que se levanta bruscamente á 300 pies de elevacion sobre el nivel del dique de las aguas de las fábricas, y se extiende á tres verstas al N. formando una cresta. Este es el almacen inagotable de donde se surten las fraguas de Taghilsk y de Neviansk; pues toda aquella masa consiste en mineral de hierro muy bueno. La forma singular de esta roca inmensa por la parte del O. le ha sido dada por la mano del hombre, que empezó á trabajarla en su superficie en 1721. Nunca se ha penetrado bajo el nivel de la llanura circunvecina, á una profundidad mayor que la á que alcanzan las bombas para sacar el agua acopiada en las honduras. La naturaleza de la roca, que por el lado del E. es sobrado dura para que los gastos de la explotacion dejen de exceder á los beneficios, impide adelantar por aquella parte los trabajos. Desde 1802 se ha reconocido que en la llanura el seno de la tierra entraña un rico mineral de cobre, y en consecuencia se han abierto algunos pozos y una máquina inmensa de ruedas para sacar el agua que será reemplazada cuanto antes por una bomba de fuego.

Habiendo examinado la temperatura del agua del fondo de un pozo á 184 pies de profundidad, encontréla por todas partes á 3° sobre cero del termómetro de Reaumur; y á medida que iba bajando, notaba un incremento sensible de calor. Al siguiente dia, 5 de setiembre, mis observaciones me manifestaron que este aumento era de un grado por cada 106 pies; cuya circunstancia está de acuerdo con las observaciones que se han hecho en diferentes puntos de la zona templada de Europa, y en la zona tórrida de la América meridional, y que patentizan ser el mismo el fenómeno en estas regiones que en aquella parte del Asia, donde el calor externo es menor que en las comarcas europeas conocidas.

En el distrito de Taghilsk se encuentra además oro y platina, cuyos metales se obtienen por medio de lavados establecidos en unos vallecillos regados por arroyuelos que descargan sus aguas en el Taghil.

Una de las mas esenciales riquezas de la familia Demidov consiste en sus inmensos bosques, que aseguran por mucho tiempo todavía la subvencion de las amplias necesidades de las fraguas, pues en el territorio perteneciente á las fábricas, cuya superficie es de 11,500 verstas en cuadro, los árboles de hojas anchas están muy juntos unos á otros. Á lo largo del camino que seguímos el 4 de setiembre, la selva dependiente de Taghilsk se prolonga á doce verstas N. de Neviansk: la que se descubre al S. de este punto es de los Iakovlev.

Estas arboledas están pobladas de numerosas dantas que llegan á una corpulencia considerable, por razon de no ser perseguidas mas que por algun cazador aislado. En las casas de algunos aficionados de Taghilsk vimos cornamentas verdaderamente prodigiosas.

El domingo 7 de setiembre todos los habitantes de Taghilsk suspendieron sus trabajos, y las calles fueron animadas por una muchedumbre numerosa y bien vestida. Los dias festivos el pueblo ruso se pone en movimiento continuo, porque gusta mucho de pasear, y con peculiaridad por unos sitios que, como aquel, están circuidos de frondosas selvas. La cosecha de los frutos silvestres es otro motivo particular que les induce á semejantes paseos. Los aldeanos van á visitar á sus amigos distantes con mas frecuencia en invierno que en verano, por cuanto les es mas fácil la adquisicion de una rastra que la de un coche de ruedas.

Á las cuatro de la tarde comparecieron delante de nuestra puerta diez y siete caballos, merced á la bondad de los moradores de Taghilsk, y por este medio pudo nuestra caravana continuar su camino hácia el N. por un sendero anchuroso y llano. Hasta Laya todos los bosques están cortados y la tierra cultivada; pero pasado este punto vuelven á asomar las selvas espesas y el terreno desigual, hasta Koucheva, que es una fragua imperial. Este lugar está en una posicion mucho mas agradable y pintoresca que los que habíamos hasta entonces visitado. Sin embargo, no por esto está mas cerca de la principal cresta de los Urales: la naturaleza de las rocas es la misma, sin otra diferencia que las masas de rocas son mas elevadas y los valles mas profundos, donde se juntan varios riachuelos, cuyas aguas detenidas por un escollo, forman un estanque artificial, del que sale el Koucheva, que es una de las mas caudalosas corrientes del Toura. Las colinas están cubiertas de frondosas arboledas.

Koucheva y las fraguas de las cercanías llevan el nombre de fábricas del Blagodat, en razon de una montaña de este nombre que les suministra una cantidad inmensa de hierro. Habiéndonos dirigido hácia aquel lado, percibímos

Biblioteca Nacional de España

primeramente una montaña de todo punto desnuda, escarpada por todas partes, y compuesta de anfibólia basáltica: luego se descubren todas las cumbres coronadas de bosques, y por último se distingue el Blagodat superado de dos cimas dentelladas y ásperas completamente peladas, sin que se encuentren mas que peñascos ferruginosos sumamente ricos. Por medio de unos escalones entallados en la roca, subimos á la cima occidental, que es la mas baja, y un puente de madera nos condujo á una linda capilla de piedra edificada en la cumbre aplanada de la otra cima.

Los vogouls, habitantes primitivos de esta comarca, tuvieron conocimiento de la riqueza mineral de aquellas montañas, aunque ningun partido sacaban de ella. Si se ha de dar crédito á su tradicion, Estévan Tchoupin, uno de ellos, á principios del siglo XVIII instruyó á los propietarios de las fábricas mas meridionales, de la existencia de una montaña de hierro en los contornos de Koucheva. Al momento acudieron en tropel los rusos que iban en pos del mineral; pero sus correrías parecieron incómodas á los vogouls, que quemaron vivo á su compatriota en la cumbre del Blagodat, y los rusos edificaron la capilla como un monumento expiatorio.

Á 200 pies mas lejos descubrimos una serie de rocas bajas, cuyos flancos iluminados por el sol despedian un reflejo metálico, y estaban atravesadas de galerías y habitadas por mineros. Por su escabrosa superficie culebrean varios senderos, orillados por unas barandas de madera, para facilitar el paso de los carros cargados de mineral.

Al N. N. O., distinguiamos á una gran distancia el Katchkanar, cumbre mucho mas alta que el Blagodat. Todo cuanto nos rodeaba era una roca magnética que hacia sufrir muchas variaciones á la brújula. El Blagodat se levanta hasta 420 pies de altura sobre el nivel del llano de Koucheva y á 1,284 sobre el nivel del mar, al paso que el Katchkanar me pareció encumbrarse á 2,600 pies, siendo su cima enteramente pelada.

Koucheva ofrece el mismo aspecto que Neviansk y Taghilsk. El mineral sacado del Blagodat es mucho mas rico que el que se explota en estas dos fraguas, donde se funden cañones y balas. Hase encontrado igualmente oro y platina en los valles del distrito de Blagodat, á la izquierda del Toura. Recientemente se han hecho ciertas investigaciones que han dado á conocer que el primero de estos metales es tan abundante al O. como al E. del Ural, y se obtiene por medio del lavado. Igualmente se han encontrado osamentas de elefantes del mundo primitivo.

CAPÍTULO III.

SIBERIA. — VERKHOTOURIÉ. — BOGOSLOVSK. — MALHECHORES CONDENADOS Á TRABAJAR EN LAS MINAS. — LOS VOGOULS. — PLACERES DE BOGOSLOVSK. — FÁBRICAS DE TCHERNOÏSTOTCHINSK. — BERESOV. — LLEGADA DE LOS DESTERRADOS Á ECATERINENBURGO.

El 10 fuimos por medio de un buen camino á las fundiciones de hierro y de cañones de Verkhni-Tourinsk, en la confluencia del Toura y del Koucheva. Las selvas de los alrededores de Verkhotourié, situado á 76 verstas mas lejos, están mezcladas frecuentemente de corpulentos abedules. La yerba es abundante, y la cosecha del heno muy productiva. El camino se aparta muy poco del Toura que corre primero al N. E. y gira de golpe bruscamente. El terreno es mas llano á medida que se acerca á Verkhotourié, cuyos alrededores están desnudos de bosques. Allí es sin embargo donde encontramos por la vez primera el granito del Ural.

Verkhotourié es el establecimiento mas antiguo de los rusos al E. de las montañas: la ciudad propiamente dicha está rodeada todavía de las fortificaciones que levantaron en 1605 para defenderse contra los vogouls. Contiene además un célebre convento, el primero que se construyó en Siberia, y muchas iglesias que dan creces á su importancia. La fertilidad de los alrededores de que era cabeza, no tardó en hacerlo florecer. Por este punto pasó hasta fines del siglo décimo séptimo el camino que establecia la comunicacion entre la Europa y el Asia.

El 12 continuamos nuestro camino, y recorrimos un país muy llano y desmontado. Bessonova es un aldeorrio que solo consiste en tres casitas miserables de madera situadas en las márgenes del Lialia que viene del E. Pasado este rio, el viajero se encuentra en el antiguo camino que remontando sus riberas en direccion al O. conduce á la cresta del Ural. Si tuviese que juzgarse por el aspecto desierto de este sitio, con dificultad podria creerse que antiguamente pasase por aquí un camino tan famoso; pero aun al presente, con mucha frecuencia sucede en Rusia que en los caminos mas importantes no se encuentra una sola habitacion humana en una extension de 59 verstas.

Fuera de esto, vimos campos de cebada en la márgen izquierda del Lialia cerca de las barracas, punto el mas septentrional en que se cultiva la tierra bajo el meridiano de Ecaterinenburgo. Desaparece el granito, y las márgenes del rio, que apenas tienen 20 pies de altura, contienen esquita y una densa capa de turba. En el camino de Latinsk volvieron á asomar las her-

Biblioteca Nacional de España



3. Vue de Samarovo.

3. Vista de Samarovo.



4. Vue de Béresov.

4. Vista de Beresov.

Biblioteca Nacional de España

folio 50

Biblioteca Nacional de España

mosas selvas de árboles verdes. Este establecimiento de lavado está absolutamente en su seno; allí se explota oro y platina, cuyo producto no es considerable.

Las murallas de rocas que á 20 verstas de distancia de Latinsk ciñen el valle de la Lova, son sumamente escarpadas y pintorescas. No poca dificultad ha habido en dar con un espacio suficiente para hacer pasar el camino por unas baldosas de esquita descompuesta. Los aldeanos de Covinsk, lugar situado á la izquierda del rio, nos sirvieron de guias para atravesar aquel rápido torrente. Á lo largo del valle se ven todavía hermosas florestas de copados árboles mezclados con abedules.

Este lugar y todos los que se encuentran á medida que se avanza hácia el N. llevan el nombre de *Simovia*, muy frecuente en Siberia, que significa habitacion de invierno, porque á la época de los primeros establecimientos, aquellas barracas aisladas servian de refugio en la estacion rigurosa, ó de apostadero para recoger los tributos de los indígenas.

Bien entrada la noche, llegamos á Bogoslovsk, lugar poco considerable y como el apostadero avanzado de las fraguas. Al S. y al O. el país es llano, pero al E. y al N. se eleva insensiblemente allende las márgenes del rio; á una distancia muy considerable al O. N. O. se levanta el Kaniakovskii-Kamen, montaña azulada y selvosa en su cresta principal, cuya cumbre está envuelta entre las nubes. Despues de haber atravesado una selva de pinos y de alerces, llegamos á una serie de colinas de 100 pies de altura y enteramente pelada. En las minas cercanas se encuentra cobre nativo; el agua que se reune en el fondo es sacada por una bomba, y su temperatura es de 4° 97' á 342 pies de profundidad. Los cascajos de las minas de Bogoslovsk son en extremo brillantes.

Este lugar es el punto de donde se parte para ir á hacer descubrimientos mas al N., en el reino mineral. Los trabajadores de las fábricas no son hombres que por su amor al suelo natal prefieran quedarse á trabajar en ellas, como los de los demás establecimientos del Ural, sino desterrados recientemente de Europa. No dejamos de visitar aquellos prisioneros en las rancherías que ocupan en comun. Los que han cometido asesinatos y otros crímenes, desde el momento que empiezan á sufrir la pena que se les impone, están sujetos únicamente á una severa vigilancia y algunas veces encadenados; pero la mayor parte son lo que se dice *brodiaghi* ó vagabundos, muchos de los cuales nos sostuvieron con tenacidad que ignoraban de todo punto el lugar de su nacimiento.

Cuando se haya conseguido civilizar á estos hombres culpables, pero sumamente industriosos, por medio de matrimonios y vínculos de familia, como se ha alcanzado ya en la Siberia oriental, entonces puede que haga algunos progresos la agricultura de esta comarca. Pretenden que en la actualidad no se puede coger en Bogoslovsk ningun cereal, y que el cultivo de la berza y del nabo tampoco surtiria ningun efecto, aunque la costumbre haya hecho indispensables estos dos vegetales, que se encuentran en los puntos mas remotos al N. E. del Asia, cerca de la mayor parte de las rancherías rusas. Tal vez se consiga con el tiempo, á fuerza de un cultivo mas esmerado, hacerlos producir; pero no por esto es menos cierto que Bogoslovsk, en virtud de su calor estival menos fuerte, se halla en una posicion menos ventajosa que otros puntos situados mas al N. y al E., donde la temperatura media es mucho mas baja.

En Bogoslovsk nos hallábamos cerca de los vogouls, que durante los dos siglos anteriores se han ido retirando gradualmente, á medida que los rusos se iban extendiendo hácia el N.; pero solo se puede comunicar con este pueblo en invierno, cuando los arroyos están congelados. Por lo que toca á nosotros, tuvimos que contentarnos con ver á un solo vogoul que habiamos invitado á venir á Bogoslovsk durante nuestra permanencia.

Aunque iba vestido como un aldeano ruso, conocimos á la legua que pertenecia á una raza enteramente distinta. Tenia un mirar sombrío, los ojos hundidos, carrillos muy prominentes, y estatura regular, robusta y vigorosa. Contestó en malísimo ruso y en tono de mal humor á las preguntas que se le hicieron en órden á los usos y costumbres de sus compatriotas, y sostuvo sobre todo con tenacidad que los vogouls actuales ignoraban completamente todo cuanto concierne á la religion de sus mayores, y como temiendo que se quisiese convertirle, pretendió que habia olvidado todo lo que le habian contado.

Los vogouls son unos pueblos nómadas, y el motivo que parece inducirles á mudar de domicilio es el deseo de dejar libre la caza. Sus villorrios interinos se componen de cinco cabañas solamente, y como el humo de las habitaciones humanas ahuyenta los animales silvestres, procuran siempre que sus tribus estén á lo menos á quince verstas de distancia una de otra. Los rengíferos son sus animales domésticos, que uncen á sus lijeras narrias, no solo en invierno, sino aun en estío, para atravesar terrenos llanos y hoyadas. El invierno es casi exclusivamente la estacion de los trabajos, de los viajes y de las reuniones. Entonces es cuando se dedican á la caza, que les es sumamente provechosa, y cuando las peleterías que esta les suministra les abren un tráfico muy activo con los samogedos, los ostiacos y los rusos, sus vecinos.

Biblioteca Nacional de España

Durante los meses de calor, los vogouls permanecen en una inercia casi completa, y apenas salen de sus cabañas, á fin de estar con la cercanía del humo á cubierto de las moscas y de los cínifes; de suerte que no parece sino que están sumergidos en una especie de sueño y consumen tranquilamente el producto de la caza del invierno. Antes de convertirse á la religion cristiana, comian indistintamente carne de todos los animales que podian haber, y la provision que hacian en la primavera era abundante para el estío. Si hemos de dar crédito á los sacerdotes, al presente no comen mas carne que la de los rengíferos y de las dantas. Fuera de las telas rusas, saben fabricar una con las hebras de la ortiga, con la cual hacen sus vestidos de verano.

Danse á sí mismos el nombre de *Mani* ó *Manch Koum*, que significa hombres, así el uno como el otro. Su lengua manifiesta que pertenecen á la familia de los pueblos uralianos ó fineses, que se extiende en el N. de Asia y de Europa y comprende tambien á los húngaros.

Es sumamente curioso observar la misma diferencia entre la vida sencilla y patriarcal de los moradores primordiales y las costumbres de los colonos rusos; porque, á pesar de los miserables recursos que ofrece esta comarca, cada uno emplea todos sus esfuerzos para procurarse los placeres de Europa.

En Bogoslovsk se dió un brillante baile que hacia olvidar lo salvaje de la comarca, como que las danzas semejaban completamente á las de la metrópoli, y lo propio sucedia con la música, á cuyo realce contribuía poderosamente el talento de unos mineros proscritos.

Las señoras rusas no se contentan con subvenir á las necesidades indispensables de la mesa; saben tambien vencer los obstáculos que les opone una naturaleza madrastra: sobresalen en extraer pequeñas frutas silvestres y licores espiritosos denominados *naliki*, que me parecieron á las mil maravillas, sobre todo en el extracto de la sangüesa ártica que nunca podrá ponderarse bastante: el perfume aromático de esta baya excede infinitamente al de la fresa de los paises templados, y solo puede compararse al del ananas.

De regreso á Verkhotourié á 16 de setiembre, encontré muy diferente el aspecto del paisaje; las copas de los abedules amarilleaban, y el viento matutino echaba por tierra nubes de hojas heladas. En Europa bajo los 60° lat. N. y bajo una temperatura media infinitamente mas elevada, con dificultad podria creerse que este fenómeno ocurra en Bogoslovsk veinte dias solamente mas tarde qne en Berlin.

Como la temperatura de la mañana era muy fresca, los aldeanos de Latinsk habian aumentado el calor de sus domicilios hasta los veinte grados. Sin embargo en Bessonova empezaban tan solo á segar la cebada.

Permanecimos algunos momentos en el domicilio de las personas que nos habian dispensado denantes una acogida tan satisfactoria en Verkhotourié. Por la noche, mientras recorríamos la llanura, el frio fue intensísimo. El 17 al mediodia, en las deliciosas orillas del lago de Nijni-Tourinsk, hubiera podido olvidarse la cercanía precoz del áspero otoño; pero allí, y mas al S. hasta Koucheva, el follaje de los abedules era de un amarillo subido; al anochecer el cielo se encapotó sin que el tiempo se templase, y por la noche el termómetro descendió en Koucheva á un grado bajo cero.

Como en aquellos lugares tan poco poblados reina una benevolencia suma hácia los extranjeros, muchos de nosotros pasamos la mayor parte de la noche en una fiesta adonde concurrieron varias personas procedentes de Perm, situada á 250 verstas de distancia á la otra parte de las montañas. La jovialidad tan natural á los rusos no es aquí contrastada por las pretensiones de una ridícula etiqueta, y son frecuentes las diversiones. Los bailes fueron anunciados por medio de cantos nacionales.

Fuimos á visitar las fábricas de Tchernoïsotchinsk, donde fabrican un acero muy decantado, situadas á corta distancia de Taghilsk. Un poco mas lejos vimos una explotacion de platina en el fondo de un valle, y el 22 nos hallábamos ya de regreso en Ecaterinenburgo.

Hicimos una excursion á las minas de oro de Beresov á quince verstas N. E. de Ecaterinenburgo, en la cual atravesamos la aldehuela de Chartache situada en mitad del camino. Dicen que en lo antiguo los moradores de este lugar eran unos ladrones muy sagaces, cuyas víctimas eran con preferencia los comerciantes ricos. Deseando empero poner coto á estas fechorías, el gobierno ha hecho responsable al ayuntamiento del delito de cada habitante. El expediente ha surtido todo el efecto deseado, como que ni por pienso se habla ya de ladrones, y las tierras son tan bien cultivadas que parecen jardines deliciosos.

El lavado del mineral recogido en Beresov se halla establecido en Pouicheminsk, á seis verstas de distancia y al E. N. E. de aquel punto. Muchas veces emplean en Beresov el método de la amalgama para la purificacion del oro; pero se ha reconocido que el lavado no era menos eficaz para obtener el mismo resultado.

Para poder continuar el lavado durante el invierno, ha sido indispensable adoptar ciertas disposiciones particulares. Calafatéanse cuidadosamente las ventanas del edificio de madera calentado por chimeneas y de buenas luces; el

Biblioteca Nacional de España

salon interior está circundado por un cañuto horizontal de piedra, atravesado en su mitad por otro que le es perpendicular, y terminando en dos hornos, sirve para deshelar y acalorar el mineral congelado que se extiende en ellos. La abertura de las puertas, cuando en invierno es muy intenso el frio, no tarda en bajar la temperatura de la sala hasta cero: las masas que deben trabajarse solo pueden pasar por una puerta muy angosta de corredera, practicada en el techo formado de tablas muy sólidas y consistentes.

Por lo comun se obtienen anualmente en Beresov 23 pouds de oro, que acrisolados en Ecaterinenburgo, dan 20 pouds de oro puro, 2 de plata y 1 de cobre. El valor de este producto se calcula en 1.200,000 rublos, de los cuales, deduciendo los gastos, restan 854,400 rublos.

Las minas que he mencionado anteriormente como explotadas desde 1823 son mucho mas ricas, puesto que en solo el año 1827 suministraron 262 pouds de oro y 50 de platina. El valor total, deducidos los gastos, fue de 1.500,000 rublos (1).

Regresando por la tarde á Ecaterinenburgo, matamos en los prados cercanos á Chartache algunos ánades silvestres que se reunian para emprender su emigracion periódica, á tiempo que otras mas numerosas bandadas habian ya remontado el vuelo en direccion al S. E. Las circunstancias en que se hallaban igualmente las razas humanas argüian tambien la proximidad del invierno, como que en Beresov y en las vecinas aldeas las muchachas de la ínfima plebe celebraban ya sus *posedienki*, ó reuniones vespertinas. Ya que las tinieblas interrumpen el trabajo, los hombres se entregan al reposo en sus domicilios bien calentados, para lo cual se echan en la vasta superficie superior del cañon de la estufa; y se levantan con frecuencia, aunque no sin sentimiento, á media noche para preparar los animales de tiro. Todas las jóvenes del lugar, á fin de economizar la lumbre, se reunen tambien durante la noche en la morada de un vecino rico para trabajar ó para divertirse.

He hablado ya de la fábrica donde se acendran piedras: de ese taller salen pues amatistas, topacios, esmeraldas, turmalinas encarnadas de rara belleza, ágatas, jaspes y pórfidos; todo lo cual se encuentra en diferentes puntos de la cordillera de los Urales.

Por las calles de Ecaterinenburgo se encuentran frecuentemente cuadrillas de desterrados, de los cuales, segun dicen, llegan 5,000 cada año, ó sean 96 por semana. Las mujeres que nosotros vimos iban metidas en carruajes, pero los hombres andaban dos á dos, y durante su permanencia en la ciudad acostumbraban tener las piernas aseguradas en el cepo. Por mas que los habitantes estén habituados á semejante espectáculo, con todo muestran hácia aquellos desgraciados cierta compasion, que hasta les induce á llamarles cuando pasan para darles alguna limosna. Estas partidas de proscritos son custodiadas por destacamentos de cosacos de los Urales y compañías enteras de bachkirs.

(1) Durante los últimos meses de 1834 se extrajeron de las minas rusas de la cordillera de los Urales 5,600 libras de oro y 1,692 de platina, y las minas del gobierno produjeron 2,657 libras de oro. (Nota del Traductor.)

CAPÍTULO IV.

SIBERIA. — TUMENA. — TOBOLSK. — EL IRTICHE. — PREPARATIVOS CONTRA EL INVIERNO. — RESULTADOS DEL PASO DEL IRTICHE. — MERCADITO DE VESTIDOS. — EL PROMOUISL. — CAZA. — LA CIUDAD ALTA.

El 1° de octubre salimos de Ecaterinenburgo en direccion al S. El pais es llano, pero muy bien cultivado en las cercanías de los pueblos: en los humedales hay muchos sotillos de abedules, y los habitantes los cuidan á las mil maravillas. En Tumena se habia dado completa cima á la cosecha, y no se dejaba una hoja siquiera en las ramas de los abedules. El 3 de octubre el cielo estaba puro y sereno por la noche y la madrugada; al mediodia empezaron á vagar por la atmósfera los vapores producidos por el deshielo, al poner del sol llovió un poco, y á las ocho de la noche se veian estrellas por todas partes. Por segunda vez pasamos el Puichema y entramos en el gobierno de Tobolsk. Tumena está cruzada por el Tumenska, riachuelo que desagua en el Toura cuyas orillas son sumamente escarpadas. Un puente de pontones conduce á la márgen izquierda del Toura, y como estábamos en sábado, la plaza del mercado ofrecia un espectáculo en extremo animado. La mayor parte de los vendedores y compradores eran tataras habitantes de las vecinas aldeas. Veíanse sacados á pública subasta carruajes enteramente nuevos, sellos, cubetas, tinas, barreños, badiles y otros objetos de madera, esteras y sogas de corteza de tilo, cuyo árbol no se encuentra ya allende el meridiano de Tumena situada á los 50° de latitud. Los tataras llevan igualmente mucha peletería. La pescadería estaba surtida en abundancia de *nelma*, especie de salmon, del cual comen los rusos la carne cruda y cortada en pedacitos delgados, por encontrarla mas sabrosa así que cocida. Posteriormente nos ha demostrado la experiencia que en un invierno riguroso la carne cruda de los animales de sangre caliente pierde enteramente su mal gusto.

Todas las circunstancias de Tumena arguyen

Biblioteca Nacional de España

una poblacion rica: al presente los tataras llaman á esta ciudad Tchinghistora (ciudad de Tchinghis). En ella residian varios príncipes vasallos de este conquistador: en 1586 los rusos la tomaron y echaron los cimientos de una ciudad, que fue la primera que edificaron en territorio asiático.

Pernoctamos en la aldea de Ioianova, donde nos acogieron en el domicilio de un aldeano en que el domingo por la noche se habia celebrado reunion con ánimo de divertirse. Las cantatrices estaban sentadas por hileras apiñadas en unos escaños de madera fijados en la pared; los ancianos se hallaban echados en el cañon de la estufa. En cuanto hubimos entrado, al momento notamos no sin una gran sorpresa que habíamos escandalizado á la concurrencia. Los viejos exclamaron que era preciso escoger otro local para la asamblea, por cuanto aquel estaba manchado. Como nosotros habíamos causado tan gran escándalo involuntariamente por haber entrado fumando tabaco, dimos algunas explicaciones, é hicimos un presente de aguardiente que hizo renacer la alegría por todas partes.

De allí nos trasladamos al valle del Tobol engrosado por las aguas del Toura. Las aldeas de la carrera eran habitadas por tataras que suministraban caballos de posta. Á la sazon el camino se hallaba en muy buen estado; pero en verano el lodo lo pone muy malo, merced á la frecuencia de las lluvias. Á medida que se avanza, se deja ver mas ostensiblemente una larga cordillera de colinas ciñendo el horizonte desde el N. al N. E., y encima una prolongada serie de edificios como enjalbegados, sobre los cuales descuellan las torres de las iglesias y de los conventos. En medio de una dilatada llanura álzase Tobolsk en forma de anfiteatro, y el Irtiche, que hasta entonces ha corrido hácia el O., recibe el tributo del Tobol y se dirige súbitamente al N. En el acto de atravesarlo notamos en las ramas de los sauces señales de una avenida de diez pies de altura, y aunque las aguas de los rios de aquellas comarcas llegan á su altura mayor á mediados de junio, era evidente sin embargo, segun el aspecto de los árboles, que su corteza habia sido descantillada por el acarreo de los carámbanos invernizos. Las aguas del Irtiche tenian un amarillo obscuro en razon del color de la tierra fina que arrastran consigo. Verdad es que el tiempo se ponia cada vez en peor estado, mas no por esto dejó el Irtiche de parecernos el mas hermoso de cuantos rios habíamos pasado hasta entonces. Varios palos de embarcacion indicaban la prolongacion de su curso.

Desembárcase en la playa donde está construida la ciudad baja; una rambla del Tchouvatchinski Moulaïs (cabo de los Tchouvaches) conduce á la ciudad alta (Pl. I.—1).

Al entrar en la ciudad nos vimos atropellados por un abundante huracan de nieve que caía por primera vez en aquella estacion. Todos los carruajeros se regocijaban al ver aquellos copos, que llamaban chistosamente moscas voladoras.

Tobolsk no contiene una fonda siquiera, pero los extranjeros son acogidos en el domicilio de amigos antiguos, ó alojados en cualquier parte por medio del jefe de policía. Las gentes poco acomodadas aguardan con ansia algun presente en retribucion del hospedaje, pero tendrian á menos el pedirlo.

Por lo que á nosotros toca, fuímos alojados en el piso superior de una casa sólida de madera sita en la ciudad baja. Todas las ventanas dan á la calle. Á espaldas de la casa hay un patio rodeado de un seto, por donde se sube á la parte superior con el ausilio de una escalera de palo. Allende el patio se extiende un solar dividido en compartimientos á modo de jardin, aunque carente de árboles y de plantas anuas.

El Irtiche se divide en muchos brazos antes de llegar á Tobolsk: la embocadura del mas considerable, que corre al pie del collado, tiene una profundidad suficiente para servir de puerto á las embarcaciones. En medio de la ciudad baja hay un puente de madera que conduce á la rambla, y subiendo suavemente á lo largo del Tchouvatchinski Moulaïs atraviesa este brazo del Irtiche: sus aguas se pierden mas al E. entre unos prados, y solo en tiempo de la crecida tiene otra salida por cima del sitio del desembarco.

El bazar con sus vastos edificios, rodeado de una gran plaza donde se ven las casas consistoriales y los domicilios de varios funcionarios públicos, está situado á la orilla izquierda del puerto, entre el brazo que lo forma y el cuerpo principal del rio: todos los edificios son de piedra. Á mayor distancia y por el lado del N. entre la márgen derecha y el collado, se levantan algunas casas de madera ocupadas por tenerías y otras fábricas que han de tener agua cerca. Al S., remontando el curso del Irtiche, se ven los principales edificios públicos, entre los cuales hay varias casas de madera habitadas por marinos, pescadores y pescaderos que han escogido las posiciones mas ventajosas á lo largo del rio; mientras en el centro de la ciudad no se halla indicio ninguno de la proximidad del agua. La extension de la casa de correos situada á orillas del Irtiche, guarda proporcion con la inmensidad del círculo activo de esta administracion. Pasadas las casas de madera se ven las paredes de un convento que fue presa de las llamas; pero se ha sacado todo el partido posible de los escombros, convirtiéndolos en hospital y hospicio. Mas lejos se ve la fachada sencilla cuanto magestuosa del palacio del gobernador general de la

Biblioteca Nacional de España

Reserva 51



Biblioteca Nacional de España



1. Samoyèdes.

1. Samoyedos



2. Eglise d'Abalak?

2 Iglesia de Abalak.

J. Boilly del.

VOYAGE.
VIAJE.

Biblioteca Nacional de España

Siberia occidental, que hace memoria de los modernos edificios de la Rusia europea. En un vasto terreno que se halla al S. se ve una larga hilera de cañones de hierro encarados á la parte de tierra, que desde mucho tiempo solo sirven de aparato y ostentacion. Con todo Tobolsk es la residencia principal de un cuerpo de artillería repartido en las fronteras, como á centro de la Siberia occidental, y parece muy suficiente mientras no se ensanchen los límites hácia el S.

Las calles paralelas al Irtiche están cortadas en ángulos rectos por otras calles anchas y tiradas á cordel que se dirigen al E., y en casi todas las encrucijadas, animadas por la concurrencia de los mercados, hay iglesias y capillas de piedra. En esta parte de la ciudad solo hay casas de madera, y no deja de ser muy chocante el contraste que ofrece el exterior del cuerpo principal, sumamente cómodo y habitado por el propietario, con las chozas de tablas que circundan el patio. El viajero no podrá en manera ninguna acertar con el motivo de su existencia, hasta que tenga conocimiento del estado social de esta ciudad: y es que el habitante de Tobolsk no posee esclavo ninguno; mas como en tiempos de carestía muchos individuos no pueden subvenir á sus necesidades, ya por falta de fuerza, ya en virtud de su indigencia, de ahí es que han de amadrigarse en la morada del hombre que puede hacer rostro á todas las urgencias de la vida, consagrando á su servicio sus brazos y su existencia. Estos sujetos son principalmente desterrados rusos que no tienen ningun amigo, ó kirghiz forzados á expatriarse. Estas gentes contraen domicilio cabe una familia de Tobolsk para servirla; luego se casan, y no pocas veces se comprometen espontáneamente á servir al amo que han elegido.

Toda la poblacion de Tobolsk desplegaba á la sazon su actividad haciendo preparativos contra el próximo invierno, y se desvivia ya por el reposo á que se entregaria durante aquella estacion. Cada uno tomaba las precauciones mas oportunas para ponerse á cubierto de la intensidad del frio, y en medio de las provisiones de todo género de que se hallaba rodeado, parecia desear con vehemencia que la nieve marcase determinadamente los mojones de su posesion aislándole del mundo entero, y que la soledad de los antemurales que oponia al rigor del frio le afianzase el placer de gozar completamente del contraste entre el calor de su vivienda y la temperatura frígida de la atmósfera.

La travesía del Irtiche es decisiva para los numerosos proscritos que la hacen, y es considerada como el símbolo de la muerte política. Para otros tiene la misma importancia, pero en sentido contrario; porque segun la ley, cualquiera que sirva al estado en la Siberia propia, obtiene al paso del Irtiche un aumento de grado. Semejante prerogativa atrae todos los años de las capitales de las provincias europeas un gran número de empleados á Tobolsk y mas adentro de Siberia. Para gozar de esta ventaja, aun despues del regreso definitivo, el reglamento solo exige tres años de permanencia en los apostaderos aislados, y como la constitucion física y las costumbres de aquellos personajes no les permiten saborear las delicias propias de la vida de Siberia, raras veces ocurre que traspasen este plazo. Por lo demás, sus funciones no son difíciles ni numerosas.

Una parte de la poblacion de Tobolsk es oriunda de alemanes, y comprende un número considerable de empleados del gobierno, que á diferencia de los rusos, raras veces, y aun estas no sin repugnancia, dejan sus nuevos hogares para regresar á Europa.

Muchos habitantes de las cercanías se reunian en la dilatada plaza vecina á nuestra vivienda: eran aldeanos rusos y tataras que surtian la ciudad de los productos de la tierra. Los carros cargados de madera y de heno eran los mas comunes en aquella estacion. Los vegetales para uso del hombre son rarísimos, y las provisiones de berzas fermentadas son ya indispensables. Segun parece, no está allí muy generalizada la costumbre de echar vegetales en sal para el invierno, pues solo se presentan en los banquetes opíparos y en las mesas de los ricos. Cada uno hace de antemano su provision de carne, ó bien la compra en la carnicería y la conserva en alguna nevera.

Al rededor del mercado hay varios mercaderes que ostentan toda clase de objetos, y con peculiaridad vestidos hechos de telas para sus mujeres á precios módicos. Los aldeanos compran con mucho gusto corbatines y pieles para cubrir el pecho. Las pieles de liebres blancas son mucho mas estimadas que las pardas, por tener estas los pelos mas caedizos. En general las señoras prefieren las pieles de las liebres y de las vulpejas blancas como el ampo de la nieve, para ribetear y forrar la valona y las mangas de su espencer de seda de Nankin de un azul claro.

Los hombres, especialmente los cosacos y otros soldados, se dedican igualmente al mismo comercio por menor en la misma plaza; vendiendo sustancias en bruto ú otras que hayan sufrido ya una preparacion, y obtenidas como retribuciones en sus viajes á través de los indígenas. Las numerosas variedades de pieles de rengíferos, y las diferentes clases de vestidos que hacen con ellas, el plumon de cisne, las pecheras negras y acicaladas de colimbos y otras aves acuáticas, de que hacen uso los ciudadanos ricos como de una cubierta impermeable y hermo-

Biblioteca Nacional de España

sa de sus gorros de pieles ; todo esto se encuentra mas barato en casa de estos comerciantes interinos que en el bazar.

Los rusos libres de Tobolsk y de otras comarcas del Asia septentrional situadas mas al E., se dedican á un género de industria designado bajo la denominacion de *promouisl*, y comprende todo lo que no entra en la categoría de la agricultura. Así en Siberia se entiende por promouisl toda clase de correrías, tanto si tienen por objeto la caza y la pesca, como la indagacion de los minerales preciosos que entraña la tierra ó el tráfico provechoso con los indígenas ; pero para ejercer esta profesion es necesario tener mucha robustez, vigor y perseverancia.

Los habitantes de Tobolsk profesan mucha pasion á la caza, la cual es tan sumamente productiva en las cercanías de la ciudad, que no hay mesa donde no se presenten sin cesar perdices y pollas cebadas. Cuanto mas rigoroso es el invierno, tanto mas comunes son los lagopos. Del país de los ostiacos se traen en cualquiera estacion muchas de estas aves, lo mismo que excelentes gallos silvestres.

La carne de cisne en Tobolsk solo se come salada, pero no se hace mucho caso de ella ; y en este mismo estado se recibe ya de los rusos que viven en las márgenes del Irtiche y del Ob. Durante el otoño tienden unas redes grandes entre los descampados de las selvas costaneras, y cuando hay niebla, se embarcan é impelen ante sí las bandadas de cisnes y otras aves acuáticas, que caen en aquellos lazos. Á lo largo de la orilla abren agujeros hondos y los llenan de carne, con lo cual subvienen á sus necesidades en tiempo de carestía, porque no son con ella muy delicados, aun cuando esté algo corrompida. Esta carne sabrosa es salada por los mas negligentes, los cuales la remiten á las ciudades apartadas. En Tobolsk se encuentran asimismo muy barato huevos de muchas especies de patos silvestres, pero no en bastante cantidad para reemplazar los de las gallinas caseras. Muchas veces hacen pasar á estas el invierno en los cuartos bien calentados donde se duerme.

Fuera del *nalivki*, de que he hablado ya, se bebe muy á menudo verdadero vino de Europa. Los licores mas espiritosos, que por consiguiente se ponen mas fácilmente á cubierto de la escarcha, son traidos en narrias, y sufren una puja mucho menor que otras bebidas sujetas á congelarse.

Las producciones del Asia meridional que el comercio suministra, se han hecho ya tan comunes como las del país. El té sobre todo es ya un brevaje tan indispensable para los rusos como los baños de vapor. Puede que una especie de instinto haya dado á conocer que el empleo de estas dos cosas para excitar la transpiracion es muy saludable bajo el clima de Siberia ; pero solo se acostumbra ir al baño una vez cada semana, y en igual cantidad se toma té en estío como en invierno. Hasta en las casas mas indígentes se encuentra el utensilio de cobre necesario para calentar el agua. Cuando hay alguna festividad, conforme á la moda china, se sirven por la noche, al propio tiempo que el té, frutas almibaradas y otras golosinas.

Con el ausilio de nuestros barómetros determinamos la elevacion de la ciudad alta á 203 pies de nuestra vivienda ó á 225 pies sobre el nivel del Irtiche. Llégase de la ciudad baja por medio de un camino practicable para los carruajes, entre dos terraplenes profundamente ahondados, que terminan en una puerta de piedra de doble entrada. Dícese que esta obra fue ejecutada por unos suecos que cayeron prisioneros de guerra en la batalla de Pultawa.

En el flanco de la colina se han practicado varios senderos que conducen á unas cuevas abovedadas, que al presente están cerradas con rejas y que los mercaderes emplean como almacenes. Es probable que muchas de semejantes cavidades sirvieron en lo antiguo de celdas para los frailes. En la cima del collado se levantan los añosos edificios de piedra que de lejos ofrecen un aspecto muy imponente : tales son la catedral con sus cinco cúpulas y una torre elevadísima, el palacio del arzobispo y muchas iglesias pequeñas de conventos. Vese tambien la antigua ciudadela, casi de todo punto derruida, y el fuerte donde son detenidos los malhechores á su llegada. Hay varias calles adornadas de lindos edificios de madera, que rematan en una pared de tapia rodeada de un foso. Allende se extiende un desierto, donde solo se dejaba ver en el decurso del otoño uno que otro resto de vegetales. En el patio del palacio arzobispal se ha abierto un pozo que desciende hasta el nivel del Irtiche. Por lo demás, el agua es rarísima en la ciudad alta, pero en desquite no tiene esta que temer las inundaciones á que se halla expuesta la ciudad baja.

Debajo la ciudad, el pie del peñon, sumamente escarpado, es lamido por las potentes olas del Irtiche que son de un azul subido, distinguiéndose en esto de las del Tobol, que tienen un tinte negruzco y lo conservan en la márgen izquierda aun despues de haber reunido ambos rios sus corrientes. Con el soplo de un viento fuerte, las lanchas pescadoras remontan el Irtiche á la vela.

Hasta el 19 de octubre la temperatura media fue al mediodia de 9 á 10° sobre cero, resultado ostensible de la pureza de la atmósfera que reina únicamente de dia, y que sigue á los vientos del S. acarreando las lluvias ; mas el 19 de octubre por la tarde empezaron súbitamente á

Biblioteca Nacional de España

amontonarse las nubes, la luna se vió rodeada de un halo, y todo pronosticó de antemano una revolucion en las regiones superiores de la atmósfera. Por la noche todos los techos se cubrieron de una escarcha tal cual densa, y al siguiente dia se levantó un viento N. E. acompañado de nieblas. Al mediodia el termómetro no subió á mas de 3°.

El 30 de octubre las calles de Tobolsk presentaron un aspecto mas risueño y animado que denantes; dejábanse ver numerosas narrias en movimiento, como que habia nevado en abundancia, y las comunicaciones con los afueras eran mas fáciles: pero todo esto no nos permitia aun emprender el viaje á la embocadura del Ob, pues para ello era indispensable que el hielo de los rios fuese harto consistente para sobrellevar el peso de la rastra. En la primera semana de noviembre el Irtiche acarreó muchos témpanos de hielo, que el 10 pasaban todavía con una rapidez sorprendente; pero al siguiente dia quedaron inmóviles. Á poco bajó la temperatura á 15° bajo cero, y en consecuencia se heló completamente el agua que con pausado curso corria á través de los témpanos. El 12 de noviembre al mediodia, llegaron unos aldeanos con sus narrias cargadas en Tobolsk, atravesando el Irtiche.

Apresuramos pues los preparativos de nuestra marcha. Habiendo traido de San Petersburgo algunas cédulas imperiales del gobierno supremo dirigidas á todas las autoridades para que nos dispensaran su proteccion, el gobernador las trocó en otras del mismo tenor, pero redactadas en nombre suyo. Íbamos á unos puntos tan apartados del camino imperial de Siberia, que apenas se hace sensible en ellos la influencia directa de la capital de los czares, al paso que hasta los rusos que se encuentran en las orillas del Océano Glacial nunca dejan de tener presente la imágen de Tobolsk.

Fuera del excelente mozo que teníamos ya, ajustamos un cosaco que empezó por darnos unos vestidos á lo ostiaco, los mas á proposito para poner á cubierto del rigor del frio, y tan bien compuestos que el hombre puede usarlos por espacio de la mitad de su vida. Es preciso no dejar de llevar consigo un vaso cobrizo para calentar agua. Todas nuestras provisiones venian á reducirse á unos panes de centeno, jamon, cabial negro, salmon salado, vino de Madera, aguardiente, pórter y té. Tomamos dos narrias hechas en el país.

CAPÍTULO V.

SIBERIA. — SAVODINSK. — REPOLOVO. — SAMAROVO. — EL OB. — YURTAS DE LOS OSTIACOS. — KEVACHINSK. — AGUA QUE NO SE HIELA.

El 22 de noviembre por la tarde subimos á la ciudad alta, y costeando la márgen derecha del Irtiche, deslizámonos velozmente por la superficie del hielo, no obstante las desigualdades del terreno. Á corta distancia de la ciudad penetramos en unas selvas copadas, y despues de haber recorrido ochenta verstas llegamos á la llanura, pasamos el rio y seguimos su ribera izquierda, caminando luego sobre su superficie. El camino está marcado por unas ramas de pino ó de abeto colocadas á distancias uniformes. La atmósfera no podia estar mas despejada, y el termómetro señalaba los 16° bajo cero.

Así íbamos pasando alternativamente de una á otra márgen del Irtiche y deslizándonos por el haz. En algunos puntos el camino estaba tan cubierto de nieve, que los caballos del avantren se hundian en ella hasta el pecho y quedaban atascados sin poder dar un paso sin mucha lentitud. Durante la noche nos veíamos forzados á detenernos, siempre que acertábamos á topar con la dilatada retahila de narrias de los que se dedican al comercio del pescado del Ob: los conductores iban á pie detrás del coche, que viene á ser una especie de cajon cuadrado hecho de palos ahorquillados, y guiaban sus caballos con la sola voz.

El 24 descubrímos las primeras cabañas de los ostiacos. Las de Savodinsk están hechas á imitacion de las de los rusos y construidas con vigas de pino; una escalera de seis ú ocho gradas conduce á la puerta, y el interior está dividido en dos aposentos. Unas redes de hilaza de ortiga que se ven suspendidas, manifiestan la profesion de los habitantes. El traje de estos, ni mas ni menos que el de todos los lugares fronterizos, es medio nacional y medio tomado de los vecinos. Todos los hombres indistintamente entienden el ruso; pero por lo que toca á hablarlo, lo hacen mal y lo pronuncian peor.

Las costumbres ostiacas de Repolovo eran mas cultas: las casas son mas pequeñas y mas bajas, y el umbral está al nivel del piso; las ventanas se cierran únicamente con unas membranas de las vejigas nadaderas de la lota, cuyo pez es tan comun, que con esta membrana se hacen vestidos, principalmente de verano, aunque su carne, tan ensalzada en Europa, es allí tenida en muy poco. Las membranas que se emplean á guisa de vidrieras, se frotan con el sebo del pescado para acrecer su transparencia; pero co-

Biblioteca Nacional de España

mo que no son muy tersas, de ahí es que los rayos de luz divergen al cruzarlas.

No pudimos menos de encontrar desiertas las casas de Repolovo; y en cuanto nos manifestaron que la mayor parte de los ostiacos habian salido á pescar y que las mujeres se habian reunido en una taberna, dijimos para nuestros adentros: vamos allá. Esta taberna estaba obscura, apenas tenia 10 pies de longitud, y al mostrador estaba sentado un ruso europeo, que probablemente seria un ex-desterrado, que vendia aguardiente á unas doce mujeres, cuyos vapores obraban ya en sus cabezas. Charlaban con vivacidad á troche y moche, con voz almibarada, y abrazaron cariñosamente á un ruso del lugar, con quien habíamos entrado juntos. Todo su vestido consistia únicamente en la especie de camisa que se ponen en verano, hecha de tela de ortiga y bordada en el cuello y pecho con hilo negro.

El corto peculio que tenian, lo gastaron todo en su brevaje predilecto; pero cuanto mas bebian, mas ganas tenian de beber. La promesa que les hice de pagar por mi parte un nuevo escote, fue acogida por ellas con entusiasmo, y se esforzaron en mostrarse dignas de mi generosidad dando pruebas de su fe en el cristianismo: así es que antes de beber hacian la señal de la cruz en aire afectado con puntas de dramático.

Como nadie entendia allí una jota siquiera del dialecto ruso, y no me cuadraba estar callado en medio de aquellas mujeres, repetí los primeros versos de una cancion ostiaca que hacia poco que habia encomendado á mi memoria. Estos versos fueron escuchados con extremado gozo, pasaron sucesivamente de boca en boca y acabaron por ser cantados á coro.

El viejo ruso que nos hacia de guia, nos dijo en esto que los ostiacos de Repolovo inauguraban la entrada de los períodos de pesca con un sacrificio y una libacion por el estilo. Antes de emprender la marcha degüellan un animal doméstico, que á ser rengífero, están obligados á vender; pero muchas veces lo reemplazan con un caballo ó una vaca, y se frotan la cara con la sangre de la víctima; mas no se crea que para este sacrificio haya un altar especial y consagrado. No obstante esta adhesion á los usos de su religion antigua, los ostiacos van todos los años á la iglesia para asistir á la fiesta de Navidad. Puede que no salgan de ella muy edificados, puesto que el viejo ruso se quejaba amargamente de los sacerdotes del contorno, diciendo que los dias festivos se embriagaban á mas no poder, en términos que los vecinos gastaban el tiempo en vano en ir á misa.

En el territorio comprendido entre Repolovo y Samarovo, distantes uno de otro obra de 80 verstas, solo se ven rengíferos y dantas en la primavera procedentes del N., y estimulados á buen seguro por el follaje tierno de los abedules y de otros árboles semejantes que se levantan en las orillas del Irtiche y en los profundos desfiladeros de su márgen derecha.

El 27 nos plantamos en Samarovo, que es el lugar mas bien situado de cuantos habíamos encontrado desde nuestra salida de Tobolsk. Está situado en la orilla derecha del Irtiche, cerca de su confluencia con el Ob; las casas están diseminadas de un modo muy pintoresco en un terreno bajo y undoso, circuido per el lado del N. y del N. E. de grandes collados y ceñido al O. por el rio. En medio del pueblo hay una escalinata de madera que conduce sobre de un barranco que á la sazon estaba lleno de nieve; pero que en estío es regado por el Samarovka, arroyo nacido en unas colinas situadas á una distancia considerable por la parte del E. (Pl. I. — 2).

En medio del villorrio hay una espaciosa casa de madera que sirve de almacen donde se conservan las provisiones de harina y de sal, de cuyos artículos se dan raciones á los empleados y á los cosacos del distrito de Beresov, que se prolonga hasta el Samarovo, por la parte del S.

En el declive occidental del collado del N. se ve una iglesia de madera; pero el terreno arcilloso y escarpado sobre el cual está edificada, se desmorona con frecuencia hácia el barranco, y el edificio debe por lo tanto venirse abajo cuanto antes. En la llanura habia muchos materiales amontonados ya para construir una nueva iglesia.

La superficie selvosa del collado es tan elevada allí como en Tobolsk, y se observa que mas al N. la meseta es interrumpida por un anchuroso valle. La pendiente de las colinas dirigida al N. se prolonga desde las márgenes del Irtiche á una considerable distancia en el E., en seguida tomando el camino del N. se encuentra el valle del Ob, que tiene 10 verstas de una á otra parte, y en la confluencia con este rio se encumbra una serie de colinas paralela á la de Samarovo.

Desde nuestra partida de los Urales no habia visto aun montones de piedra como los que se hallan al pie del collado que mira al Irtiche. Estas piedras eran amfibolias que tenian solamente dos ó tres pies cúbicos, y no se descubren hasta llegar á la altura á que alcanzan las aguas del rio cuando se ponen hinchadas. Es de creer que aquellas piedras provienen mas bien de los Urales que del Altai, segun lo indica la roca. No encontrándose piedras semejantes en Tobolsk que está mas al S., resulta que los estribos del Ural se hallan mas cerca del Irtiche allí que en Tobolsk.

Biblioteca Nacional de España



3. Lac de Kolyvan.

3 Lago de Kolivan.



4. Vue d'Irkoutsk.

4 Vista de Irkutsk.

EN ASIE
AL ASIA

Pl. II. Pag. 14.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

No dejaron los ostiacos de aprovechar la posicion ventajosa de este punto. Cuando los rusos avanzaron desde Tobolsk en direccion al N. á fines del siglo XVI, encontraron en la embocadura de los valles una aldea ostiaca en muy buen estado y gobernada por el jefe Samor que obedecia al príncipe tatara. Las relaciones entre los europeos y los ostiacos fueron altamente satisfactorias, pero estos últimos fueron siempre los mas numerosos hasta en 1650, en cuya época pidieron espontáneamente que se hicieran venir mas europeos, á fin de cuidar los caballos que era forzoso mantener para parada del correo. Los descendientes de aquellos rusos reconocen con gratitud todas las ventajas del sitio. Los collados ofrecen un aspecto sumamente grato, suministran manantiales de agua viva, ponen á cubierto de los vientos del N., y abastecen de excelente madera de carpintería. La caza de las ardillas y de las vulpejas, de los rengíferos y de los alces, y la pesca son muy productivas. La navegacion en el verano y el uso de las narrias en invierno facilitan sobremanera las comunicaciones.

Pasado el Irtiche se llega pronto á Bielogorié sobre el Ob, que se divide en dos brazos y corre en direccion al N. Este lugar es habitado por carreteros y pescadores rusos. Al entrar en Ielisarovo no pude menos de quedar altamente sorprendido al ver á un rico aldeano que desde su domicilio nos brindó á calentarnos, segun es costumbre en semejantes casos. Su casa era de dos altos, y por tanto es mas elevada de lo que lo son ordinariamente las casas de las ciudades rusas, y la escalera estaba en el interior del edificio: todo estaba limpio y aseado, y las ventanas tenian vidrieras con sus correspondientes cristales, que es el lujo mayor que gastan los vecinos acaudalados de Tobolsk. El propietario se mostraba muy contento con su fortuna y daba por ello gracias á la Providencia. Su riqueza la debe á la pesca, pues el vecindario de la capital le ofrece una espendicion segura, y eso que dista obra de 460 verstas en invierno y 560 en verano; por donde se ve cuan apasionados son los siberios á viajar, y cuan distintas son sus ideas de las de los europeos en órden á las distancias. No faltan en Ielisarovo caballos robustos y briosos; pero no se ha hecho tentativa ninguna para explotar el cultivo de la tierra, por temor de cercenar brazos á la ocupacion principal.

Por lo que á nosotros hace, viajábamos sin tregua noche y dia: el 28 al salir del sol estábamos en Kevachinsk, lugar compuesto de diez cabañas ó yurtas construidas por entero á lo ostiaco; sus techos son bajos y están revestidos de una espesa capa de barro; su forma es cuadrada, y su elevacion sobre el nivel del piso es de un escalon, hallándose diseminadas sin ningun órden por el declivio oriental de una isla de las mas considerables del Ob. Los copados abedules que crecen entre aquellas chozas deben de ofrecer en verano un aspecto muy pintoresco. Este pueblo es el primero donde vimos algunos perros mantenidos adrede para ser uncidos como animales de tiro. Al ver venir extranjeros, les salen al encuentro hasta á poca distancia de las cabañas sin ladrar siquiera, no por algun sentimiento de aversion, sino por efecto de curiosidad. Su corpulencia es á poco mas ó menos como la de un perro faldero de los que tenemos en Europa, pero son mas esveltos y macilentos; generalmente son blancos, y sus orejas negras, enhiestas y puntiagudas. Su cabeza es larga y adelgazada, su hocico grueso como el de los lobos, todo su pelo corto, y su cola muy larga y poblada, la que llevan siempre horizontal y levantada en su extremidad. Sus movimientos son graciosos, y arguyen mucha robustez en sus miembros.

En la cabaña donde tomamos algun descanso, vivian dos hermanos juntamente con sus numerosas familias. La puerta de aquellas yurtas es baja, el interior es ahondado en la tierra; frente por frente de la entrada se halla el hogar sobre de una eminencia de arcilla donde se encaja una caldera de hierro; pero el fuego necesario para su uso está mas bajo que el destinado para calentarse. Este hogar tiene sobre cuatro pies de altura, y alcanza hasta la pared de madera de la cabaña, que está á cubierto de la accion del fuego por medio de una capa de arcilla de un pie de espesor; la chimenea se levanta perpendicularmente hasta el techo, su diámetro es de pie y medio, y se ensancha hasta tres pies inmediatamente sobre del fuego. Á lo largo de las demás paredes del aposento hay un solar un poco mas alto que el piso restante, donde duermen de noche y trabajan de dia. Los que no tienen que hacer se sientan en unos escabeles que hay ante el hogar, de un pie de altura, y en ellos hacen colocar á los viajeros que llegan medio ateridos.

Las mujeres y los niños estaban sentados en el peldaño que da la vuelta á la yurta, y esta se halla dividida en varios aposentos por medio de paredes laterales que llegan hasta el techo, y abiertas en su centro para dar paso al calor del hogar.

La casa contenia varios utensilios y vestidos que parecian indicar que los habitantes eran tan cazadores como pescadores, lo que no tiene nada de particular, como que el país está cubierto de bosques donde se amadrigan muchos cuadrúpedos de preciosas pieles. Por tanto los ostiacos no tienen dificultad en coger las dos cebellinas que cada familia está obligada á remitir al

Biblioteca Nacional de España

gobierno ruso como *iasak* ó pecho anual. Nuestro patron nos enseñó una de aquellas pieles que habia alcanzado por medio de la caza en el invierno, y la tenia encerradita en una caja de madera guardándola como una rica presea en un ángulo de la yurta. Aquella piel tenia cierto matiz claro y casi amarillo que disminuía un tanto su valor, pero nos dijeron que esto procedia de la permanencia del animal en una frondosa selva. En general no habia muchas esperanzas de buen éxito por parte de la caza aquel año, en razon de un incendio que habia sobrevenido en el bosque, y que alejara las cebellinas de Kevachinsk. No se crea sin embargo que sean muy raras en los márgenes del Ob las calamidades de esta naturaleza; pues no pocas veces se ha visto en el verano reducida á escombros y cenizas una extension de cien verstas cubiertas de copados árboles, á cual mas frondoso y corpulento, gala y riqueza de la comarca. Los rusos atribuyen tales desastres á la accion del rayo y al ludimiento perenne de los árboles, que agitados de continuo por el viento se rozan unos con otros, pero es mas probable que son motivados por las hogueras que encienden los cazadores. La mano del hombre que ha producido el mal no ha sido asaz pujante para atajar su curso, como que solo una lluvia abundante y copiosa puede impedir que cunda y se propague. Es irreparable la pérdida que por ella experimenta la comarca, pues á los enhiestos árboles que han sido presa de las llamas suceden únicamente unos pocos abedules y pobos, que en breve son sofocados por sus vecinos mas fuertes. Aunque el progreso de la destruccion es incesante y no interrumpido; con todo es tan considerable en aquel rincon del mundo el número y extension de las selvas vírgenes, que nunca jamás llegarán á desaparecer de todo punto. Mucho mas son de temer los desagradables resultados del aguardiente sobre los pueblos indígenas, á pesar de las prudentes medidas que ha tomado el gobierno para prevenir sus efectos deplorables; pues la arraigada pasion que profesan aquellos hombres zafios á esta bebida fatal, les induce á barrenar con desenfreno los reglamentos mas sabios y discretos.

Si es verdad lo que nos dijeron, los animales mas comunes en las vecinas florestas son la ardilla y el armiño, en primavera los rengíferos, y en todas estaciones varias especies de vulpejas, el gulo y la danta. Fuera de esto me corroboraron lo que habia oido decir en Europa, que el gulo se encaramaba á la copa de un árbol, se arrojaba desde allí sobre la danta, y la despedazaba á mordiscos hasta hacerla añicos. Sin embargo, como nadie ha sido hasta aquí testigo presencial del hecho, añadian: « Así nos lo decian nuestros padres. »

Estos ostiacos cazadores se distinguen ventajosamente de los pescadores por sus ropones de piel de rengífero. Solo pasado el límite meridional del país en que se ha domesticado este animal, se ven vestidos invernales hechos de su piel, generalizados por todas partes. Los que son de hilaza de ortiga y membranas de pescado se ponen debajo.

Las armas que se usan para la caza consisten en unos arcos de seis pies de largo, la mitad de abedul flexible y la otra mitad de pino consistente. Estas dos maderas diferentes están tan acicaladas y tan bien revestidas de amarillo, que es muy difícil percibir la mas leve señal del punto en que se juntan. Las flechas tienen cuatro pies de largo, y son de una madera fuerte y guarnecidas de dos órdenes de plumecillas en su extremidad inferior apoyada en la cuerda; su punta es cuneiforme, doble, fuerte y obtusa, ó bien guarnecida de una plancha de hoja de lata consistente, muy mal bruñida, que quiere imitar á un hierro de lanza; y aunque está unida con el asta por la parte inferior, puede sin embargo separarse con facilidad. Para las cebellinas y ardillas se sirven unicamente de la flecha obtusa, á fin de no deteriorar su forro, pues pretenden que ninguno de los cuadrúpedos de aquella comarca puede resistir al ímpetu de la flecha. Para disparar este arco se necesita mucho ejercicio y fuerza, no menos que para poner el antebrazo izquierdo á cubierto del roce de la cuerda en el acto de disparar la flecha.

Quedé muy sorprendido cuando me aseguraron que todos los arcos eran hechos en Kasouimskié de donde los traian allí durante el invierno. Un arco con todos sus adherentes se retribuye en pescado seco y mercancías rusas, cuyo valor puede evaluarse en unos dos rublos.

Nuestro patron de Kevachinsk nos proporcionó el placer de una viajata en rastra tirada de perros. El carruaje no puede ser mas sencillo: tiene tres pies de largo, uno y medio de alto y otro tanto de ancho: los patines que descansan en tierra están unidos por medio de travesaños y sostienen en sus extremidades otras dos piezas de madera, sostenidas á su vez por muchos travesaños sobre los que se extienden unas tablas. El viajero se agacha en estas tablas inclinando el cuerpo hácia delante y apoyándose en los codos, con los pies á los lados, vueltos hácia detrás y colocados en uno de los patines. El tiro está enganchado á un pedazo de madera combada que junta la extremidad anterior de estos.

Los perros se acercaron á su amo con mucha repugnancia, pero obedecian prontamente á su voz. Asieron uno, le hicieron pasar las dos piernas traseras en una especie de estuche de peletería que se hizo subir de nuevo á lo largo del cerro hasta que le cubrió y le ajustó el cuerpo,

Biblioteca Nacional de España

hasta el vientre y los muslos: en la parte inferior hay un ojete por donde se pasa una correa de dos pies de largo, que se ata al carro por el otro cabo; estas correas están dispuestas casi horizontalmente, y los perros tiran haciendo fuerza en sus muslos superiores. Una vez uncidos, los nuestros aguardaron el momento de partir con una impaciencia que se descubria en su vista clavada en el conductor, y sus ladridos reproducidos por todos los perros del lugar. Al grito de *¡pouir, pouir!* emprendieron la marcha continuando por esto sus ladridos: comenzaron por galopar y luego tomaron un trote seguido, obedeciendo con puntualidad á la indicacion que les hacia el ostiaco de detrás del carruaje por medio de las palabras *till till* (á la derecha), *bout till* (á la izquierda) y *tzas* (alto ahí).

Los zapatos de nieve ó abarcas de aquellos ostiacos son muy parecidos á los que se usan en la rusia europea. Cada pie se pone en medio de una tabla de 5 á 6 pies de largo y seis pulgadas de ancho, un poco combada hácia el suelo y terminando en punta en cada extremidad. Para andar es preciso mantener los dos pies en una direccion bien paralela, á fin de que las puntas de las tablas no se choquen y no ocasionen caida alguna.

Muchos vecinos de Kevachinsk llevaban los cabellos tendidos por la espalda y peinados en dos trenzas. Los habitantes de aquella yurta eran en general altos y enjutos de carnes y vestian con mucho aseo; pero la familia de nuestro huésped, y la mayor parte de los ostiacos que vinieron á visitarla, tenian los ojos llorones y centelleantes.

Los habitantes de la aldea de Sosnoviche eran unos pigmeos mezquinos en comparacion de los de Kovachinsk. En medio del villorrio habia un árbol despojado de sus ramas y como de su corteza, parecido á un palo de embarcacion. En su parte superior tenia unos travesaños adornados de esculturas, y cuando les preguntamos el motivo de aquello, nos dijeron que era puro ornato. Puede que su creacion se deba á algun suceso desconocido, como sucede con los mayos de Europa, puesto que los papeles pegados en su parte inferior tienen cierto significado simbólico para los ostiacos, y en algunos de ellos se reconocen fragmentos de ordenanzas escritas en ruso, cuya lectura jamás ha estado al alcance de los indígenas. La aldea de Sosnoviche está rodeada de un bosque de pinos, de cembros y de alerces, donde se dejan ver árboles de 60 á 80 pies de altura que solo tienen ramas cerca de su cima. En Sosnoviche tomamos caballos y noté con placer una prueba irrefragable de su instinto. El rio congelado por el cual andábamos á la sazon estaba cortado frecuentemente por grietas transversales, y aunque estaban cuajadas de escarcha mas reciente, y eran por consiguiente visibles tan solo cuando se examinaban cuidadosamente, el paso de los caballos delanteros anunciaba ya su presencia con antelacion, puesto que parecian detenerse súbitamente en medio de su veloz carrera antes de llegar á los puntos sospechosos, y desviándose un poco, ponian mucha cautela en salvarlos, y con sus pies delanteros tentaban la solidez del hielo. Sin embargo, con facilidad se echaba de ver que aquellas hendeduras eran causadas únicamente por el mismo rigor del frio que habia contraido el hielo en su superficie superior.

En la orilla derecha del rio, entre Atlouimsk y Koudinsk existe un espacio de una versta y media de largo y cincuenta pasos de ancho, donde nunca hay agua helada; fenómeno que los ostiacos atribuyen á un manantial que nace allí mismo. Un poco mas lejos observé otra fuente semejante en la aldea de Alechenik. Cuando los ostiacos nos dieron á beber agua muy límpida y cristalina, les pregunté de donde la sacaban, y para satisfacernos nos condujeron á una fuente copiosísima, cuya existencia apenas hubiera podido sospecharse en un país tan barrancoso. Siguiendo un vallecillo que se halla á cincuenta pasos de la casa, vimos un agujero de 5 pies de ancho abierto en el hielo para sacar agua viva. Un frondoso bosque de tiernos alisos marcaba el curso del agua: seguímoslo hasta unos treinta pasos mas lejos, donde se habia practicado otro agujero, y vimos que junto á la misma fuente la capa de hielo era sumamente delgada; taladréla en muchos puntos y reconocí que el agua corria con grande murmullo por un canal angosto, cuyas paredes formadas por un hielo muy terso eran tan gruesas y tan regulares, que no parecia sino que habian sido hechas con arte. Unicamente la superficie inferior de la pared superior ofrecia en todas partes vuelos muy singulares que colgaban á modo de estalácticas. La temperatura del aire era á la sazon de 6° bajo cero, al paso que la de la fuente la encontré á 9° mas. Quizás es mas elevada en el punto en que el agua sale inmediatamente de tierra, sin que haya perdido todavía nada de su calor por la proximidad de las paredes de hielo. Verdad es que debajo de las yurtas, por la parte del rio, no se observaba indicio ninguno que diese á conocer el curso del manantial; así que probablemente se abre paso bajo la gruesa capa de nieve. Por lo demás los ostiacos nos aseguraron á una que ni aun en los mas rigurosos inviernos llegaba á congelarse.

Mi conductor quedó sobrecogido de un terror imponderable cuando me vió caminar por el agua corriente con mis botas aforradas cuyo pelo estaba vuelto hácia afuera, y me dijo que en semejantes casos era preciso no dejar de meter de golpe la bota en la nieve fria que levanta el

Biblioteca Nacional de España

agua helada antes que penetre hasta el pie. Es de notar que el temor de tener los pies mojados no era peculiar de aquel hombre, sino que era comun á todos los ostiacos, bien que por otra parte no son esquilimosos. Siempre que los hombres entran en una yurta, detiénense en el umbral, y antes de acercarse al amor de la lumbre, se quitan la nieve de las botas batiéndola con un palo ó raspándola con la daga que pende de su cinto.

CAPÍTULO VI.

SIBERIA. — BERESOV. — TENTATIVA PARA CULTIVAR CEREALES. — COMERCIO DE LOS OSTIACOS. — RUSOS DESTERRADOS.

El 1° de noviembre, á la una de la madrugada, me desperté en Beresov ante una casa de madera hecha á lo ruso. Por esta época del año rarísimas veces llega allí alguien procedente de Tobolsk: en febrero pasan los mercaderes que van al E. entre los samogedos.

Está Beresov al O. del brazo occidental del Ob, en la orilla izquierda y escarpada del Sosva, que 29 verstas mas abajo descarga sus aguas en este brazo, y á la derecha del Vogoulka que desemboca en el primero á tres verstas de la ciudad.

Á primera vista parece que la ciudad corresponde á la idea que se ha formado de las últimas viviendas humanas que se hallan al N. Segun calculé la posicion geográfica de aquel punto, el sol debia salir á las nueve y treinta y nueve minutos de la mañana, y encontrarse á las doce del mediodia á 4° 18' sobre el horizonte; pero como el cielo estaba siempre encapotado, la luz del dia no discrepaba un punto de la del crepúsculo.

Las casas de madera están construidas con vigas enormes, y para entrar en ellas hay unos escalones muy altos. Están unidas todas por medio de unos como tabiques á las casas de baños que se ven mas abajo y á los almacenes de provisiones, y forman patios. Están separadas unas de otras por unos espacios huecos, pero todas se hallan tiradas á cordel á lo largo de las calles que se dirigen al N., hácia la llanura bañada por el Vogoulka, ó al E. hácia el escarpado márgen del Sosva. Este rio es así llamado (*sosva*, esto es, pino), porque en sus orillas hay un pinar magnífico. El nombre de la ciudad que, como llevo dicho, procede de una famosa fábrica del Ural, se deriva tambien de la palabra *bereza* (abedul).

Pasado el Sosva se ve todo el resto del horizonte cubierto de una capa de nieve y de hielo, en la cual por la primavera las aguas de aquel rio van á juntarse con las del brazo occidental del Ob é inundan un espacio de 50 verstas de anchura. Reinaba un silencio profundo en las calles sombrías de la ciudad, y las columnas de humo que se levantaban de las chimeneas eran lo único que argüia la existencia de seres vivientes en el lugar. Unos ostiacos procedentes del S. en rastras tiradas de perros llegaron á la ciudad, y se encaminaron á las casas del O. donde viven los cosacos (PL. I. — 4).

Sin embargo con muy poco fundamento discurriria quien llegase á suponer, alucinado por aquel exterior inanimado, que el interior de las casas sepultadas en la nieve se halla sumergido en un profundo sueño. Con arreglo al antiguo uso ruso, no recayó en una sola familia el cuidado de festejar á los extranjeros, pues durante los cinco dias que permanecimos allí, nos recibieron como á huéspedes en cinco casas diferentes. Las tertulias vespertinas duraban hasta media noche. Además tuve la satisfaccion de ver que el estudio de las ciencias no era indiferente á los hombres que nos acogian con tanta benevolencia. En parte alguna habian mostrado tanto interés por el objeto de nuestro viaje, como que sobre mis observaciones relativas á la geografía y al magnetismo, pude recoger algunas noticias exactas en órden al clima, los animales y los habitantes primitivos de aquella tierra.

Muchas son las circunstancias favorables que han contribuido á dar á los vecinos de Beresov las cualidades que les caracterizan. La necesidad imprescindible de una continua lucha con un clima riguroso ha desarrollado entre ellos, lo mismo que entre todos los de las comarcas mas apartadas de Siberia, cierto espíritu de empresa y una propension notable á las especulaciones arriesgadas. La permanencia que hacian en invierno en Beresov algunos navegantes rusos, cuando tenian que tomar puerto en ella al llegar del Océano Glacial, no ha dejado de ejercer su influjo para difundir conocimientos en todo ramo; y por último hace doscientos años que la sangre de muchos hombres de relevante mérito se ha mezclado con la de los habitantes del país, como que la flor de la corte y del ejército de los czares está sepultada bajo las nieves de Beresov, y los sacerdotes, los mercaderes y los cosacos de esta ciudad han heredado algunas facultades intelectuales de sus mayores, guerreros y ciudadanos europeos, ó de sus madres ostiacas, cuyo idioma han conservado.

Todavía se habla allí de Mentchikoff, de Dolgorouki, de Osterman, proscritos ilustres, que terminaron allí su carrera de gloria; de suerte que cualquier extranjero puede adquirir sobre ellos muchas noticias. Si se ha de dar crédito á la tradicion local, Mentchikoff trabajó con sus propias manos en la construccion de la iglesia de madera que actualmente se va desmoronan-

Biblioteca Nacional de España

Rés 53

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. Kirghiz.
1 Kirghiz



2. Teleutes.
2 Teleutes

T. Bentley del. —

Biblioteca Nacional de España

do, situada á la orilla escarpada del Sosva; desempeñó en el mismo templo el cargo de campanero, y fue sepultado junto á los umbrales de la puerta mayor. En 1821 se escarbó la tierra en aquel punto, y se encontró el féretro de este favorito de Pedro I, rodeado de una capa de tierra helada; pero el cuerpo y todo lo que lo cubria estaban intactos, y todavía pudieron sacarse diversas piezas de vestir que fueron remitidas á su familia.

El cura de Beresov, sugeto de conocimientos, estaba persuadido que el calor del verano no deshiela mas que una capa insignificante de la haz de la tierra, y que todo lo que hay debajo permanece helado. Por otra parte, me aseguraron que en las cercanías de la ciudad habia algunas fuentes que, como las ya mencionadas, manan así en invierno como en verano. Deseando descifrar el enigma que resultaba de tan encontrados asertos, resolví abrir un agujero en tierra y meter en ella un termómetro á unos 40 pies de profundidad. Por consejo de los operarios, hice efectuar este trabajo al extremo septentrional de la ciudad, en frente de la mayor de las dos iglesias, cabe el cementerio, á 56 pies y medio sobre el nivel del Vogoulka. Dijéronme que el terreno seria menos difícil de horadar en aquel punto rodeado de una selva deliciosa, que en la llanura baja y árida que se halla al S. de la ciudad. Para dar principio á la obra fue preciso echar mano de segures, y cuando se tuvieron ya 4 pies y 7 pulgadas de profundidad se encontró una tierra muelle y nada congelada; fuése continuando la hondura hasta 21 pies y 9 pulgadas, y la tierra amarilla que se sacó estaba empapada en un agua flúida. El termómetro que marcaba los 8° bajo cero al aire libre, subió despues de haber permanecido tres cuartos de hora en el fondo del agujero, á 1° 60' sobre cero, muy poco mas bajo del punto donde se hallaba en Tobolsk, á 880 verstas al S. de Beresov.

Entre los objetos curiosos de esta ciudad nos enseñaron un alerce de 50 pies de altura, tan sumamente añoso, que su cima parece enteramente de ramas: este alerce se halla en medio del cementerio. En el siglo XVII, en cuya época residia en Beresov un príncipe ostiaco, este árbol era sagrado para un pueblo tan zafio, en virtud de su extraña forma. Á unos seis pies de elevacion su tronco se divide en dos tallos igualmente fuertes, y en el punto de su union iban los devotos á deponer sus ofrendas. Esta costumbre se conserva todavía, pero unos cosacos nada fanáticos explotaron en beneficio suyo aquel escondite, donde encontraron algunas monedas de plata que deben de datar de una fecha en la cual no eran tan poco comunes como lo son al presente en las márgenes del Irtiche y del Ob. Créese en consecuencia que provienen del patrimonio de unos ostiacos que vivian en un tiempo anterior á los rusos. Entonces varios mercaderes de Bukharia y de otras comarcas meridionales penetraban hasta el círculo polar y compraban directamente de los vogouls y de los samogedos y puede tambien que de los ostiacos, las peleterías cuyo monopolio es actualmente exclusivo de los rusos.

Hice una excursion á la embocadura del Vogoulka para ver los dos almacenes donde se conservan la harina y la sal destinadas á surtir de estos artículos á los vecinos de Beresov y á los ostiacos. Para esta excursion tomé rengíferos y la narria de unos ostiacos que acababan de llegar. Es de todo punto imposible tener de estos animales en Beresov, porque los que vienen del N. solo pueden vivir en ella algunas horas en razon de no querer tomar otro alimento que vegetales vivos. Por tanto los dejan uncidos al llegar y aguardan con docilidad en los patios ó calles la llegada de sus amos.

Cerca de la embocadura del Vogoulka, ví en la selva los sitios puestos al abrigo de las nevadas, cubiertos todavía de plantas; el terreno húmedo ofrecia una verde alfombra de césped y jaguarzo, y con esto comprendí perfectamente lo que tantas veces me habian dicho sobre la prontitud con que en la primavera sucede el verdor á la licuacion de la nieve.

En la noche del 1 al 2 de diciembre se manifestó una hermosísima aurora boreal, que estuvo patente hasta poco antes de salir el sol. Todos los habitantes estuvieron acordes en asegurar que semejante fenómeno argüia la cercana llegada del frio comun. Efectivamente, desde el 12 al 22 de noviembre la temperatura media habia sido de 15° bajo cero y variado de 13° á 24°. El 22 se levantó el viento S., y por espacio de diez dias el término medio marcado por el termómetro habia sido de 2° 2' bajo cero. El 2 de diciembre pasó el viento al N. O. y á mediodia el frio bajó á 10°, por la noche á 15°, y los dias siguientes á 23° bajo cero.

El resultado de mis observaciones relativas al calor de la tierra en Beresov, me sugirió la idea de que el clima de aquel punto no era mas perjudicial al cultivo de las plantas anuales que el de Tobolsk: el primer comerciante de aquella plaza fue el único que estuvo de acuerdo conmigo. Este comerciante era el primero que algunos años antes habia probado de cultivar cereales en aquella tierra, viendo coronados sus esfuerzos con el éxito mas satisfactorio. Enseñáronnos cebada y centeno, obtenidos de semillas cosechadas las unas allí mismo, y las otras llegadas de afuera. Habíase tomado la acertada precaucion de mandar por estas á Arcángel, á Abo de Finlandia y á Torneo. La cebada ha surtido cons-

Biblioteca Nacional de España

tantemente muy buen efecto, tanto que el año pasado produjo veinte por uno; pero el centeno produjo mucho menos, y la causa se atribuye á un viento N. que á pesar del calor dominante habia soplado en la noche del 11 al 12 de setiembre, y poco tiempo antes de la cosecha, cubierto los campos con una capa de cuatro líneas de nieve.

Seria muy importante para los rusos de Beresov el que esta tentativa surtiese su efecto, no tanto por los recursos que les suministraria para subvenir á sus naturales urgencias, como por la costumbre que reina entre ellos de emplear la semilla y la harina como moneda ó signo representativo de valor en el tráfico con los ostiacos y los samogedos. Estos artículos se sacan de la parte meridional de los gobiernos de Tobolsk y de Tomsk, y calcúlase que todos los años el comercio particular exporta á Obdorsk 16,000 pouds de harina. Este negocio es muy lucrativo para los comerciantes de Beresov; y así es que sus almacenes estaban henchidos de pieles de rengíferos que les habia procurado este tráfico, las cuales despachaban á todas las ciudades del gobierno, de donde se difundian en todas direcciones, siendo muy estimadas por hacerse con ellas los mejores vestidos de invierno.

Veíase igualmente en los patios una considerable cantidad de pieles suspendidas al aire para secarlas. Estas eran de rengíferos que los comerciantes obtienen á cambio, en todas estaciones, de los propietarios de ganados de las cercanías, los cuales desuellan y luego venden parte de su carne á los demás rusos. Los habitantes de la mitad meridional del gobierno de Tobolsk toman mayor número de ganado de los kirghiz que el del que ellos crian; por manera que la compra de los rengíferos de los ostiacos es muy provechosa á los rusos de Beresov.

Desde la introduccion de los hábitos rusos en estas apartadas tierras, los rebaños de rengíferos de las comarcas mas septentrionales no son ya tan numerosos como los de los carneros de las estepas de la Siberia meridional, y á pesar de esto la carne está muy barata, como que un rengífero regular viene á costar de seis á ocho rublos, y cada cual puede á su antojo substituir la carne al pescado, atemperándose sin embargo á los mandamientos de la Iglesia griega. Los sacerdotes rusos han declarado que el rengífero es un animal muy puro y nutritivo, y yo mismo les he oido decir que los del norte tenian además la ventaja de reunir la condicion *sine qua non* de tener el pie hendido y rumiar, y la de un natural dulce é inofensivo que le hacia muy recomendable para alimento del hombre. ¡Qué contraste entre los ganados de rengíferos y el estado del país, si las preocupaciones de la Iglesia griega contra la liebre hubiesen comprendido á los rengíferos!

En todas las mesas de Beresov se veía á la sazon una grande abundancia de carne de rengífero fresca que saben aderezar de todos modos: las lenguas sobre todo son muy estimadas, tanto si están frescas, como ahumadas en las yurtas de los ostiacos.

Entre los animales que dan vida al comercio de peleterías, debe citarse en primer lugar el isátes ó zorro azul, como que es el mas comun. Los comerciantes distinguen de él muchas variedades de valor diverso. Las pieles de rengífero ordinario son pagadas á muy alto precio, pero su valor difiere segun sus matices; las negras son las mas caras, pues las evalúan á cincuenta rublos la pieza ó á cinco *iasak*, en especial cuando las extremidades de los pelos son blancas.

Tampoco debo pasar en silencio al castor, que se encuentra con frecuencia en muchos afluyentes del Ob: ví algunas de sus pieles brillantes y hermosísimas, y me dijeron que no igualaban de mucho á las de los castores del Kamtchatka; pero es de notar que con este nombre quieren significar la nutria marina. Los que persiguen el castor, no tanto lo hacen por su forro como por el castóreo, materia contenida en unos buches que hay cerca del ano, y que se usa mucho en medicina.

Las cortumbres de los comerciantes de Beresov ofrecen muchas circunstancias asaz curiosas. En sus domicilios obligan á los extranjeros á sentarse debajo del *obras*, esto es, el sitio consagrado á las imágenes de los santos y adornado de cirios votivos y toda clase de objetos preciosos. El cuarto de los huéspedes está del todo desamueblado; pero en las piezas vecinas se conserva el vino y otros artículos procedentes de países remotos, y varios objetos raros que promueven en el ánimo del extranjero el deseo de permutar. Los almacenes están destinados únicamente para las pieles de rengíferos y otras mercancías abundantes; pero las menos comunes se hallan siempre cerca del comerciante, así en su casa como cuando está de viaje: así es que se ven pieles de fieras de toda clase en medio de armas para los rusos y los ostiacos, fardos de té y dientes de mammout, vestidos rusos, vasijas de hierro, aguardiente y vino de Madera, buches de castóreo y agujas de coser, frutas de Bukharia, ropones de samogedos, tabaco y muchos otros objetos. En Europa un cuarto así seria comparado á la coleccion de un anticuario maniático, ó mejor al depósito de una compañía de cómicos ambulantes, porque tambien las mujeres depositan en aquel revoltillo sus vestidos y sus utensilios domésticos, pues los cuartos últimos de la casa les sirven exclusivamente de habitacion. Instruidos por los tataras, los mercaderes rusos ambulantes acostum-

Biblioteca Nacional de España

bran á sus mujeres á una vida retirada y solitaria, á fin de sustraerlas durante su ausencia á las miradas de los extranjeros; y si bien es verdad que si ellas se empeñasen, podrian defraudar las medidas de sus maridos, sin embargo no piensan mas que en los tesoros acopiados en su alrededor, tesoros de que pueden hacer uso á su antojo, como si fuesen de su propiedad, hasta que se presenta por casualidad algun comprador ó que se emprende un nuevo viaje. Lo que Homero dice de los comerciantes tirios de su tiempo, es lo mismo que sucede con los zarracatines de Beresov; puesto que en sus campañas de invierno á lo largo de las costas del Océano Glacial se hallan expuestos á muchísimos peligros, y no sacan mas provecho que la adquisicion de toda clase de objetos preciosos, sabiendo con palabras almibaradas y carantoñas atraerse la voluntad de los pueblos pacíficos y apoderarse hábilmente de sus riquezas.

Los moradores de las comarcas meridionales del Asia han conservado una parte del monopolio que ejercian ya en tiempo de los descendientes de Djinghis-Kan, puesto que todos los años sin falta, algunos tataras vienen de Tobolsk á Beresov con diversos géneros comunes, sin que les hagan frente las 1000 verstas de distancia que separan estas dos ciudades. Yo permanecí en la misma casa que uno de aquellos extranjeros, que con arreglo á los preceptos y leyes del Alcoran, vivia con mucha sencillez y sobriedad.

Encuéntrase en Beresov una caza no menos abundante y variada que en Tobolsk. En verano los patos silvestres pagan el escote, sin exceptuar sus huevos. Hace algunos años que se han comenzado á criar aves caseras, que meten en invierno cerca de los hornillos de los baños, en un sitio que se calienta dos veces cada semana.

Los rusos distinguen á los ostiacos en dos familias, los Verkovié y los Nizovié, es decir, los de arriba y los de abajo, segun el sitio que ocupan en las orillas del Ob respeto de Beresov. Algun tiempo despues me dió á conocer la experiencia que semejante distincion es muy fundada, como que una diferencia de dialecto que se manifiesta tan solo gradualmente, hace discernir una de otra las dos familias: el traje ofrece tambien por otra parte un medio seguro de no confundirlas. Los ropones de rengífero están generalizados solamente al N. de Beresov; mas al S. de esta ciudad se usan con mucha frecuencia en vez de ropones unas blusas de telas de ortiga ó membranas de pescado, bien que la forma de estos vestidos por todas partes es la misma.

En primer lugar se ponen unos calzones cortitos de piel de rengífero curtida, que les cubren la parte del cuerpo desde las caderas hasta las rodillas; tras esto vienen unas medias tambien cortas (*tchiji*) que les cubren las piernas hasta sobre de las rodillas, donde se las atan con unas correas, y son de *pecheki* ó pieles de rengíferos tiernos en extremo flexibles y pastosas, con el pelo adentro. Encima de las medias se calzan unas botas largas (*puimi*) de piel mas fuerte, con el pelo afuera, hechas con las patas de los rengíferos cortadas en unas como tiras, y cosidas luego entre sí; y para suelas echan mano de las partes peludas á modo de bruza que se encuentran entre los espolones del animal, por ser mucho mas sólidas. Á lo largo de la bota se cosen unas tiras de lana encarnada para tener bien juntas sus partes. La *malitsa* ó camisa es estrecha y con mangas; apenas alcanza á los riñones; tiene una abertura en la parte superior para meter por ella la cabeza; está cerrada por delante y por detrás y hecha por lo comun de piel de rengífero con el pelo adentro; en el extremo de las mangas hay cosido un guante con el pelo afuera y con una rendija longitudinal en la palma del mismo para hacer salir los dedos cuando se quiera. Encima de la malitsa se ponen el *parka*, que semeja á una blusa; cuando se quiere permanecer mucho tiempo sujeto á la accion del aire libre, en vez del parka se ponen el *gous* con su correspondiente capuchon, y cuande están de viaje en tiempo muy frio cubren la malitsa con el parka, y este con el gous, cuyas dos últimas piezas se traen con el pelo afuera. El capuchon tiene por ornato las orejas puntiagudas del tierno rengífero de cuya piel está hecho, y está orlado con una tira de piel de pelo largo. Un ostiaco embozado por el estilo no parece sino que es un oso blanco, y lo mas particular es que para componer tales vestidos escoge cabalmente las partes blancas del cuerpo del rengífero. Fuera de esto completa la vestimenta con un cinturon de una pulgada de ancho, que contribuye á tener levantada la malitsa, y el espacio hueco que deja entre la superficie y la piel le sirve de faltriquera. El cinturon es de cuero que tiene que comprarse á los rusos; á un extremo cose una planchita de cobre con tres ojetes, y al otro un gancho de la misma materia. Para fin de fiesta lo hermosea con botones de metal, y pende de él un cuchillo de hoja ancha con mango de madera, metido en un estuche de cuero (Pl. I. — 3).

Las mujeres visten como los hombres, y solo se distinguen por un velo con el cual se cubren la cabeza así que entra en la yurta algun extranjero ó pariente.

Por lo que hace al carácter de los ostiacos, parece que los rusos encarecen mucho su hombría de bien. El robo les es desconocido, y si por casualidad algun mercader acierta á pasar la noche en una de sus yurtas echando de menos el pan

Biblioteca Nacional de España

que traía consigo, está bien seguro de que los perros se lo han comido: un ostiaco cumple fielmente la palabra que una vez ha dado. Sin embargo, por lo comun se valen de unos medios bastante raros para corroborar un testimonio. El baile del distrito de Beresov me ha referido, que en las pendencias sobrevenidas entre un ruso y un ostiaco se presenta al tribunal una cabeza de oso, y como este animal entre el pueblo pasa plaza de sabio é infalible en todo y por todo, el ostiaco lo invoca como testigo; y despues de haber proferido la fórmula del juramento, consiente en ser devorado por el oso como no haya dicho la verdad.

Añaden que la palabra dada es valedera, aun despues de fallecido el hombre que se comprometió; de modo que el hijo satisface espontáneamente la deuda del padre, y á veces ha sucedido que tras muchas generaciones varias familias han llenado el vacío de las obligaciones contraidas por alguno de sus miembros difuntos, así que los acreedores hayan aducido pruebas incontrastables, que consisten en muescas hechas á unos pedazos de madera que se guardan en las familias. Á menudo se han enseñado muescas semejantes, hechas desde largo tiempo en los muebles de madera de una yurta, y en consecuencia se han mirado como otros tantos testimonios que manifestaban que toda la casa era reclamada por un acreedor olvidado desde mucho tiempo, y que la ha obtenido. Á veces se hacen nudos en un cordon ó correa, que sirven asimismo de indicaciones y señas de convencion, y aunque yo no habia dejado de observarlas en algunas yurtas que se hallan antes de Beresov, sin embargo no me habia cuidado de investigar lo que significaban; mas al fin supe que eran como unos libros de cuentas por las caballerías que suministran á los viajeros rusos, y cuyo alquiler van á exigir á la ciudad.

Es forzoso no dejar de hacer mencion de diferentes desterrados que encontramos, y que habian sido condenados por haber tomado parte en el movimiento del 14 de diciembre de 1825. La mayor parte iban vestidos á lo ostiaco; mas los dias festivos un general como un capitan se ponen capotes europeos para poner de manifiesto las medallas de las órdenes con que están condecorados. Las mujeres de muchos de aquellos infortunados les han seguido á los desiertos de Siberia, ejemplo de lealtad y amor que es muy comun en Rusia.

Muchas son las patrañas y consejas que están en boga en la Europa occidental acerca de la Siberia, como por ejemplo, la de que los desterrados deben dedicarse á la caza de las cebellinas ú otros animales por cuenta del estado; pero solo se ven condenados á los trabajos forzados en las minas de los Urales y de Nertchinsk, ó en las fraguas y fábricas de la corona. En Beresov habia muchos proscritos que habian pasado ya un año ocupados á este tenor en Nertchinsk. Todos los restantes malhechores rusos, que componen el mayor número, son deportados á Siberia para ser colonos en ella; si pertenecen á la clase de operarios, están forzados á subvenirse ellos mismos á su subsistencia, y en desquite cesan de ser esclavos. Empero los condenados por delitos políticos, que en Rusia, como en todas partes, pertenecen en su mayor parte á una clase de la sociedad nada acostumbrada al trabajo manual, son enviados á las ciudades de Siberia para que se establezcan en ellas, como que es mas fácil asegurarles la manutencion que el Estado les suministra.

Muy á menudo he oido de boca de muchos rusos de carácter, citar como un problema difícil por cierto de resolver, que los aldeanos condenados á establecerse en Siberia se habian distinguido súbitamente y sin excepcion ninguna por su conducta ejemplar; mas esta transformacion afortunada deberá atribuirse seguramente á la libertad personal de que disfrutaban. Por lo demás, esta obligacion de establecerse en Siberia, impuesta como castigo al condenado en vez de detencion, es en mi concepto un rasgo que hace mucho favor á la legislacion del imperio ruso, por los excelentes efectos que acarrea.

CAPÍTULO VII.

SIBERIA. — YUNTA DE RENGÍFEROS. — FRIO RIGUROSO. — OBDORSK. — TIERRA HELADA CONSTANTEMENTE. — ISLA DE VAIGAZ. — COMERCIO CON LOS PUEBLOS NÓMADAS. — SAMOGEDOS. — MONTES OBDOZ. — VIAJE DE SOUYEV AL OCÉANO GLACIAL.

El 8 de diciembre al mediodia, bajo un cielo puro y con un viento O., el termómetro marcaba los 21° bajo cero. Tuvimos que dejar nuestra gran narria por no poder ser tirada de rengíferos, y á las dos de la tarde emprendimos la marcha, catorce minutos antes de ponerse el sol. Al llegar á la segunda parada uncieron rengíferos á nuestro carruaje y fuimos siguiendo la ribera izquierda del brazo occidental del Ob, por estar cubierta constantemente de frondosas selvas donde invernan los propietarios de rengíferos. Á veces nuestros conductores se detenian en medio de su carrera para que las caballerías tomasen aliento; en cuyo caso estas se colocaban inmediatamente delante de la narria, escarbaban la nieve con su hocico, y engullian alguna poquita de ella para refrescarse. Al propio tiempo cada ostiaco sacaba de la faltriquera su caja de tabaco, parecida á un frasquito de pólvora; echaba un poco del precioso polvo en la uña del

Biblioteca Nacional de España



3. Kalmouks.

3. Kalmucos



4. Kiakhta.

4. Kiakhta

EN ASIE.
ÁL. ASIA

Pl. III. Pag. 33

Biblioteca Nacional de España

R/Sec 54

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

pulgar de la mano derecha y lo tomaba en seguida por las narices. Este uso lo han tomado seguramente de los chinos; porque, lo mismo que la mayor parte de los pueblos de la Siberia occidental, dan al tabaco el nombre de *char* que es mogol. La costumbre de fumar parece que no está generalizada entre los ostiacos que hemos visto hasta el presente.

Con el tabaco mezclan el polvo de unas excrecencias esponjosas y morenas, gruesas como el puño, que sacan del tronco mismo de los abedules, haciéndolas secar al amor de la lumbre y reduciéndolas á polvo.

Las altas y copadas florestas que hasta entonces habian orillado nuestro camino, no correspondian por cierto á la idea general que inducen á formar de la Siberia septentrional las relaciones de los geógrafos europeos. Estábamos á una jornada regular ó 21 millas alemanas de distancia del círculo polar, y sin embargo se dejaban ver en abundancia alerces, pinos, cembros y abedules, no menos frondosos al parecer que los de las selvas de Tobolsk. Por otra parte todas las circunstancias indican que la vegetacion no ha perdido un punto de su lozanía en aquellas comarcas, como que á veinte verstas N. E. de las yurtas donde hicimos alto por la noche, se encuentra uno de esos almacenes de provisiones de que he hablado ya, frecuentado por los rusos y por otros habitantes de Beresov. La feracidad de los pintorescos collados de aquel sitio bañado por las aguas del rio, es muy decantada; los árboles no muestran síntoma ninguno de diminucion, cultívanse nabos que llegan á ser muy gruesos, y otras hortalizas; y las selvas abundan sobremanera en groselleros negros y rosales.

En la parada siguiente no vi ya ninguna yurta de carreras, sino dos chozas piramidales donde vivian los ostiacos en medio del bosque. Estas cabañas son portátiles, llamadas *tchoum*, y hechas de unos palos largos que se unen por la punta superior, y se apoyan en el suelo por el otro extremo: este, si se quiere enverjado, está cubierto de pieles de rengíferos con una abertura en la parte superior para dar paso á la luz y al humo. Éntrase á gatas por un intervalo practicado entre los palos, levantando la punta inferior de una de las pieles.

Por vez primera vi que las mujeres ostiacas tenian las manos pintadas con unas listas de puntos azules que corrian á través de los dedos, y observé además en algunos hombres señales de la misma naturaleza en diferentes partes del cuerpo, pero sumamente sencillos, y quizás eran mas bien que ornamentos prendas de gratitud. Esta costumbre, antiguamente mas comun en muchas comarcas del antiguo continente, es al presente muy rara en el N. del Asia.

Para derretir la nieve y hacer que pudiésemos aderezar nuestro pescado, suspendieron la marmita sobre del fuego por medio de tres palos transversales unidos á la armadura. Las mujeres, no sin admiracion nuestra, estaban cubiertas durante la operacion: y solo levantaban un poco el lienzo que les cobijaba la cabeza hácia el lado á que debian volver la vista. Los ostiacos de ambos sexos eran allí mas altos, mas bien parecidos, y lo pasaban mejor que los que habíamos visto hasta entonces. Sus ojos no ofrecian la menor señal de inflamacion.

La caza de los animales de forro constituye en invierno una ocupacion esencial á todos los ostiacos pastores y nómadas, y nos pareció que este ejercicio provechoso y la posesion de rebaños de rengíferos procuraban una comodidad no despreciable á nuestros huéspedes. En aquella comarca matan zorras y ardillas: en verano van á unas montañas situadas al O. y poco visitadas por los cristianos, en cuyos pastos encuentran á los samogedos y los vogouls, pero en invierno van á encontrar á sus compañeros establecidos en las márgenes del Ob, para comprar su provision de pescado. Asimismo se procuran de los vogouls y de los samogedos, ó yendo á buscarlos á Obdorsk, los géneros rusos que necesitan.

De cuando en cuando nevaba mas ó menos, como sucedió en la noche del 6 al 7 de diciembre; pero la atmósfera acabó por despejarse, y el termómetro marcó 22° bajo cero. El ambiente estaba sosegado, y así que empezamos á caminar directamente hácia el N. me hice cargo de una diferencia harto notable, segun volvia el rostro á derecha ó izquierda: en la primera posicion se resfriaba con mucha prontitud en fuerza de un lijero soplo de viento E. De tiempo en tiempo tenia que frotarme la nariz y las demás partes de la cara expuestas á la accion del aire con la superficie vellosa de mi guante para que no se helaran. En cuanto al resto de mi cuerpo, estaba tan á cubierto del rigor de la temperatura con mi ropon ostiaco, que hubiera podido acostarme muchas horas al aire libre sin sentir frio.

Á pesar de su lealtad á toda prueba, y de los servicios importantes que prestan á sus amos, aquellos animales son tratados bajo muchos aspectos con muy poca cordura. Efectivamente, por mi parte siempre he visto á los ostiacos sobrecogidos de una cólera furiosa cuando un perro aprovechaba el momento de abrir la puerta para entrar en la casa. Inmediatamente todos los de dentro lo arrojan fuera pegándole, cual si fuese algun animal carnicero: al propio tiempo las mujeres dan muchos chillidos, temiendo con sobrado fundamento que acosado el perro por el hambre no se cebe en las provisiones de la alace-

Biblioteca Nacional de España

na. En un rincon de la yurta se ve un dornajo de madera que contiene desde el amanecer el alimento destinado á sus habitantes para aquel dia, porque en general no se hace mas que una comida. Muchas veces depositan tambien en aquel dornajo todo el producto de una pesca abundante, en cuyo caso ofrece la subsistencia necesaria por un tiempo mucho mas dilatado. Los ostiacos solo conducen sus perros á la yurta cuando los ven venir fatigados y jadeando por haber tirado de una rastra por mucho tiempo, y entonces los hacen descansar al amor de la lumbre, y luego toman una porcion insignificante de pescado y se la dan á comer.

Sin embargo no sucede lo mismo con los cachorritos, pues siempre los he encontrado en el interior de la casa, donde las mujeres les acarician y les prodigan sus atenciones, atándolos en un rincon á los pies de la cama y dándoles de comer en abundancia. Son negros y blancos como los viejos, mas estos colores están dispuestos con menos regularidad, y sus pelos son mucho mas largos. Algunos son muertos antes de adquirir todo su medro, para que su piel pueda servir de ribete á los ropones.

Los ostiacos no conocen ni por el forro las servilletas y los pañuelos, sino tan solo unas largas y delgadas virutas de alerce, de que echan mano para limpiar todos los utensilios de cocina. Las mujeres siempre traen una mazorca colgada de su cintura, y los hombres la preparaban inmediatamente cuando querian mandar la gamella para empalagarnos con pescado.

Los ostiacos de Vandiaski manifestaban el rango superior de que se jactan por medio de una propension desmedida al aguardiente; pero por lo demás eran muy buenas gentes como todos los otros. Como mi narria llevaba mucha ventaja á las demás, el jefe de la familia me tomó por un mercader extraviado ó por un aventurero. Díjome en malísimo ruso que era un *starchino* ó anciano, y con su natural timidez y con un zelo estudiado, me pidió que le manifestara mi pasaporte ruso, ó que le dejara examinar mi provision de tabaco y aguardiente, á lo cual contesté con modestia que no tenia nada de eso; y si bien repuso que lo sentia mucho, no por esto se mostró menos hospitalario. Cuando llegó el resto de la compañía, aquellos ostiacos recurrieron á nuevos artificios, deponiendo á nuestras plantas un gran monton de peces helados, saludándonos de continuo y repitiendo á cada paso: « Ilustre personaje, á ti ofrecemos este presente. » Mas en cuanto hubimos correspondido á aquella dádiva con una copa de aguardiente, nos presentaron una gran cantidad de pescado sabrosísimo y para fin de fiesta un famoso esturion que tenia mas de cinco pies de largo; y habiéndole abierto para enseñarnos sus huevos, que eran muy gruesos, nos regalaron de ellos al pie de dos celemines.

Al salir de allí me metí por la noche en una narria cubierta; mas á poco observé que solo era buena para cuando nieva con viento impetuoso; pues cuando no hace viento, las demás son preferibles, aun cuando reine un frio de 25° bajo cero, como el de entonces, puesto que el aliento en poco tiempo llena las narrias cerradas de una humedad y de un vapor helado, muy mas insoportable que el frio seco del aire libre. Las paredes emborradas de la rastra cubierta se revisten gradualmente de una especie de nieve fina que cae en gruesos copos; y si alguna vez tiene la gracia de volcar en la nieve, sabe Dios cuanto cuesta levantarla.

El 8 de diciembre llegamos á Obdorsk á las nueve de la mañana, hora á que apenas empezaba á despuntar el alba. Al instante hirió nuestro olfato cierto olor de pan fresco que con el tiempo abonanzado se hacia sentir de muy lejos. Al entrar en la casa donde debíamos alojarnos, ví un gran horno donde cocian panes de centeno, de los cuales habia cocidos ya muchos centenares colocados en pilas que llegaban hasta el techo.

En nuestra vivienda habia en lugar de cristales membranas de pescado que amortiguaban la luz del dia, de manera que era preciso tener luz artificial hasta cerca del mediodia, pero fuera, la claridad de un cielo puro y azulado hacia sumamente delicioso el aspecto del paisaje cubierto de nieve. Veíase la iglesia de madera, las casas negruzcas de los cosacos y las yurtas de los ostiacos, un poco mas bajas, esparcidas de un modo el mas pintoresco por la pendiente de la colina, que cortada por desfiladeros angostos, forma al O. la márgen izquierda del Poloui. De todas las chimeneas se levantaban perpendicularmente columnas de humo.

Y no era ningun torrente de agua lo que habia dado á la colina unas formas tan extrañas: era la escarcha que penetrando en la tierra á mucha profundidad, habia producido en ella varias grietas que hacian semejar el conjunto de la masa al aspecto de columnas gigantescas de basalto. El agua que á la licuacion de las nieves corre en direccion al rio, no hace mas que redondear los ángulos exteriores, pero antes el suelo está siempre helado.

Á mayor distancia al O. se deja ver el anchuroso lecho del Ob, transformado en un campo de hielo y rodeado igualmente de colinas arcillosas y escarpadas, y del N. al N. O. unas montañas magestuosas que hacia mucho tiempo deseaba ver. Acababa el sol de asomarse al horizonte, y sus rayos fulgurantes reflejaban hácia nosotros en la nevada llanura del S., al paso que las sombras oblongas del N. se proyectaban sobre el blanco

Biblioteca Nacional de España

paisaje ; pero la prolongada serie de montañas era de un azul obscuro desde la base hasta su cúspide , y la nieve brillaba tan solo en unos barrancos aislados que se dirigian de soslayo hácia abajo.

Á lo largo del rio caminaba lentamente una caravana de ostiacos que mudaban de domicilio; de vez en cuando se divisaban unas narrias largas y alternadas con rengíferos en libertad , cada uno de los cuales procuraba poner sus pies en las huellas del que le iba delante.

Aquel mismo dia se dió principio á las observaciones astronómicas necesarias para determinar la posicion geográfica de Obdorsk á favor del buen tiempo y de la próxima llegada de la noche. Al propio tiempo nos ocupamos en la rotura del suelo , aunque nos significaron que deberíamos superar grandes obstáculos , atendido que aun en verano es preciso calentarlo para abrir fosos de seis pies y medio á lo sumo de profundidad. Al siguiente dia nevó muchísimo en medio de un viento impetuoso del O. , y sin embargo los cosacos trabajaron al aire libre , empezando por abrir á hachazos una hondura de cinco pies y medio. El 9 tenian ya seis pies y medio mas , aunque siempre encontraron tierra helada. El 11 llegaron hasta diez y nueve pies tres pulgadas : la temperatura exterior era de 25° bajo cero , y en el fondo del agujero el termómetro no bajó mas que un grado desde el punto de congelacion. Era pues evidente que la tierra no se deshiela nunca en Obdorsk.

El primer dia de nuestra llegada , nuestros oidos fueron aturdidos á las ocho de la noche por los espantosos ladridos de un número considerable de perros que se uncen á las narrias , de los cuales se cuentan allí hasta cuatrocientos. Cuando se sienten acosados del hambre , uno de ellos empieza á ladrar , y al momento todos los otros ladran á competencia ; pero por lo demás están siempre callados y solo ladran en el acto de romper la marcha , ó cuando encuentran alguna mierra tirada de rengíferos. Por riguroso que sea el tiempo , nunca muestran deseos de estar al abrigo de la intemperie de la atmósfera. Los de nuestro patron dormian fuera de la casa en unos agujeros formados en la nieve por el calor de sus cuerpos.

Los ostiacos miran este estado de tranquilidad de los perros como presagio infalible de un temporal , como en efecto sobrevino despues. Estos animales no se alimentan mas que de pescado , lo mismo que á lo largo del Ob. El pescado que se coge para alimento del hombre se seca primeramente al sol , se muele con la espina mayor y se conserva ; en este estado toma el nombre de *parsa* , y cuando van de viaje lo llevan en unos sacos hechos de piel de esturion.

Fácilmente se concibe como el número de perros mantenidos en Obdorsk es incomparablemente mayor que en Beresov ; puesto que no es posible allí mantener caballos , sino tan solo rengíferos que no saben conformarse en ningun modo con la vida de las ciudades : así que , tienen que vagar por acá y acullá para buscarse el alimento. En todas las yurtas fijas donde hay rengíferos , hay igualmente perros de tiro , y lo mismo sucede indistintamente en todos los puntos donde se pesca.

Un perro de aquella tierra puede tirar una narria que lleve una carga de cinco pouds. El modo con que los ostiacos uncen estos animales no les permite emplear mas de dos á un tiempo, por cuyo motivo no pueden enganchar á una narria mas de dos , como sucede en otros pueblos que viven en comarcas semejantes.

Verdad es que si los perros estuviesen sujetos á la rabia , serian una plaga espantosa para aquellas regiones ; pero un viajero ha observado ya que esta enfermedad no acomete nunca á los perros de tiro en Kamtchatka , y todos estuvieron acordes en asegurarme que les era de todo punto desconocida. Parece que esta ventaja es debida á que los perros son alimentados allí con mas frugalidad que en Europa ; y en este caso no cabe duda que el primer gérmen de este mal desastroso es originado mas bien del exceso que de la falta de sustento.

Habiendo notado no sin sorpresa el pabellon imperial de Rusia enarbolado en una casa sita cabe el rio , supe que indicaba la habitacion de invierno del piloto Ivanov y de su tripulacion. Por espacio de siete años este piloto se ocupó en recorrer la costa del Océano Glacial, desde la embocadura del Petchora hasta la del Ob , y hacia dos que tenia su cuartel de descanso en Obdorsk , por haber dado cima á la mayor parte de sus reconocimientos á lo largo de la costa , verificados con el ausilio de narrias de rengíferos de los ostiacos y de los samogedos , que de esta suerte recorren todo el año los *toundri* ó comarcas pantanosas. Así que se congelan las embocaduras de los rios y las ensenadas , estos pueblos abandonan sus tiendas establecidas á la orilla del mar, y se retiran con sus rengíferos á los toundri del interior , donde abundan los líquenes sobremanera. Muchos dueños de rebaños pasan todo el año en la isla de Vaïgats , llamada *Khaiodeïa* por los samogedos , y venerada como sitio destinado especialmente á los sacrificios. Algunos aborígenes y rusos van tambien á veranear en la misma para hacer la pesca y la caza.

Mr. Ivanov habia explorado esta isla , cuyas costas por la parte del S. y del E. son peñascosas y escarpadas , aunque no se encumbran á mas de doscientos pies. Procuréme algunos cascajos de aquellas rocas , y vi que eran de una esquita arcillosa que contiene cristales piritosos

Biblioteca Nacional de España

de forma cúbica. La escarcha y los demás fenómenos atmosféricos degradan considerablemente estas moles roqueñas, y los fragmentos que de ellas se desprenden, despues de haber sido como traidos al redopelo por la accion de las olas, toman una forma redonda; en cuyo estado ocupan el borde de los rios procedentes de la isla, y cuando sopla el viento del lado del mar todas sus embocaduras están cerradas por una barra de muchos pies de altura. Entonces el rio se halla transformado repentinamente en un lago, y los navegantes que se ven así encerrados tienen que trasportar á través de mil dificultades sus *karbasis* ó bateles por cima de la muralla de rocas. En todas aquellas costas del Océano Glacial son regulares las mareas, pero apenas suben á dos pies de altura, y solo en las tempestades se interna algunas veces el mar impelido por los vientos hasta Obdorsk.

Los rusos establecidos allí nos dieron noticias mucho mas individuadas sobre aquellas tierras: el vasto comercio de que forman el punto central les pone en continua relacion con los pueblos nómadas que en una extension de 51° de longitud, equivalentes bajo aquel meridiano á 305 millas alemanas, ó de Arcángel á Touroukhansk sobre el Ieniseï inferior, cambian á cada paso de domicilio. Á instancias de los comerciantes rusos, estas gentes, amigas de largas viajatas, se acercan á Obdorsk á fines de diciembre; pero los nómadas del distrito de Beresov no abandonan su yasak hasta en febrero, época en que se halla en su apojeo el comercio de permutas. Los trabajos de nuestro huésped iban dirigidos exclusivamente á este objeto, puesto que le era preciso tener 200 pouds de pan preparado para la feria. Los cosacos hacian tambien cocer pan por su cuenta particular.

Además vi en nuestra vivienda unas cajas llenas de objetos de cobre y de hierro destinados á aquellos nómadas y muy mal trabajados, como anillos para las mujeres, cascabeles y otras cosas de metal con que los samogedos esmaltan sus trenzados cabellos; pero lo que mas habia eran unos botones de cobre con que los ostiacos adornan sus cinturones de cuero, y hermoseados en su mayor parte con una figura de perro ó de una flor semejante á una rosa. En una palabra, nuestros buenos huéspedes nos enseñaron un género muy estimado, á saber, unos sables añosos de caballería tomados todos del orin, y de los que se sirven mucho los ostiacos en las ceremonias de su culto religioso, como tambien unas vendas y brazaletes de cobre con que los ostiacos actuales adornan sus ídolos en vez de los que empleaban en lo antiguo, y que eran de metales mas preciosos: tabaco, marmitas de hierro y de cobre, cuchillos, alfileres, eslabones y otros objetos de primera utilidad completaban el surtido necesario para aquel importante comercio.

Además de los géneros de que he hablado al tratar del comercio de Beresov, los rusos de Obdorsk compran un gran número de vestidos de piel de rengífero, carne, ganado vivo, unicornio ó colmillos de mammout, cuyos pedazos pesan ordinariamente de cuatro á seis pouds, osos blancos y lobos. Calcúlase que el valor de las mercancías traidas á los rusos, sin contar el tributo pagado á la corona, asciende á 150,000 rublos, segun el precio comun. Los comerciantes reciben asimismo una grandísima cantidad de plumazon y fardos enormes de pieles de aves acuátiles. Los ostiacos y los samogedos venden anualmente de estos últimos artículos al pie de 600 pouds.

Entre los indígenas que van allí, se distinguen algunos ostiacos del Ob, y los que viven mas al E. en unos toundri situados entre este rio y el Ieniseï, y que pertenecen al mismo tronco. Vénse ademas samogedos europeos de allende las montañas en el gobierno de Arcángel, y samogedos asiáticos que viven en el distrito de Obdorsk, y que se dividen en *kamenié* (de las rocas ó de los montes) y *nisovié* (de la orilla del mar), segun se quedan en invierno á vivir en las montañas ó en el país bajo para pescar. Estos confian entonces la direccion de sus ganados á sus compatriotas para que los lleven á pacer en las alturas, y suponen que en consecuencia son menos ricos que los primeros, por cuanto estos últimos no miran con ningun interés los rengíferos que dejan á su cargo.

Una diferencia insignificante de raza ha hecho dar el nombre de Siriani á los samogedos que viven en el Petchora superior.

Todos estos pueblos se comprenden facilmente entre sí, lo mismo que con los mercaderes de Obdorsk, que se sirven exclusivamente de la lengua ostiaca en los negocios mercantiles. La lengua de los samogedos solo es hablada por algunos cosacos.

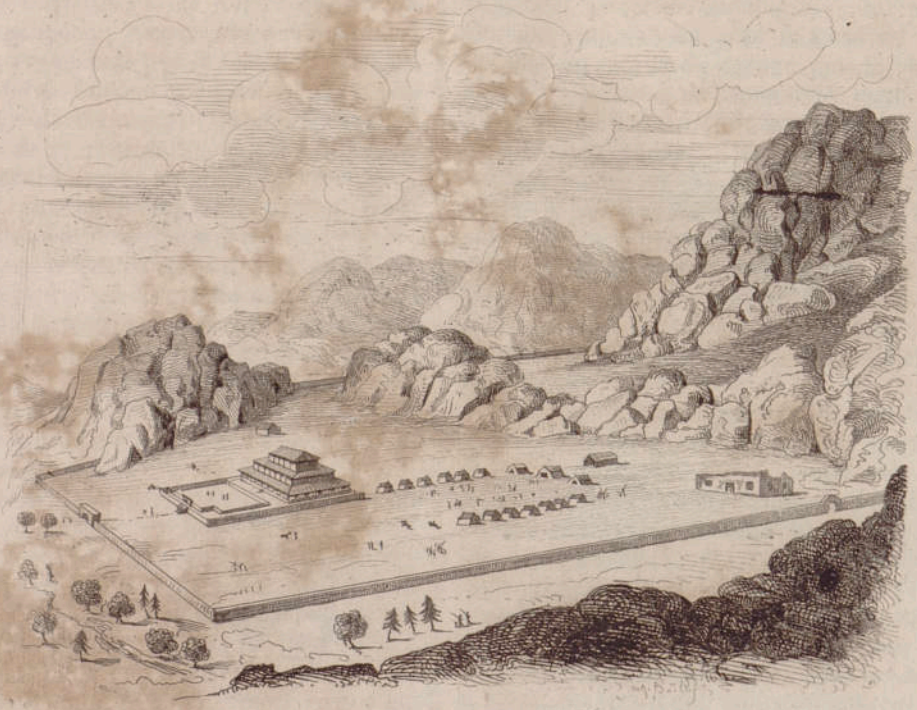
Los samogedos son altamente elogiados de todos sus vecinos en cuanto á los abundantes productos de su caza. Sus armas y ardides son los mismos que los de los demás pueblos, y además recorren á una superchería que consiste en imitar la marcha, los gestos, los movimientos y la voz de los grandes animales que acechan, vestirse con sus pieles y andar á gatas. La mayor parte de las pieles de osos blancos la llevan á la feria de Obdorsk. Parece que la costumbre hace estos animales menos temibles á los ojos de los habitantes de las costas del Océano Glacial que á los de los europeos, por estar estos menos habituados á su vista. Con todo los samogedos pretenden que el oso blanco es mucho mas fuerte y mas cruel que el negro, y no le cede en astucia contra los demás animales enemigos suyos,

Biblioteca Nacional de España

Caja 55

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. *Ablaikit.*

1. Ablaikit



2. *Dîner à Kiakhta.*

2. Comida en Kiakhta.

F. Bailly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

y se aprovechan de su natural pesadez para vencerle siempre y sin peligro. Muchas veces ocurre que uno solo de aquellos nómadas arremete con un oso blanco de ocho pies de alto, sin otra arma que su cuchillo atado al extremo de un palo largo. Van á su encuentro en primavera y otoño, sobre el hielo, junto á unos agujeros por donde sacan las focas su hocico para respirar. El oso se rodea de una muralla de nieve del lado de la abertura y solo hunde en el agua sus patas delanteras. Los samogedos se valen de la misma estratajema que el oso blanco, ocultándose cerca de aquellos agujeros; pero dejan salir el oso del agua y hacen que no pueda volver á entrar en ella cubriendo la abertura con una tabla. En medio del verano, cuando se descuaja al hielo en toda la costa, muchos osos se dirigen al continente, donde solo encuentran para comer uno que otro raton, plato por cierto bastante mezquino. Otros osos se abandonan á la discrecion de varios témpanos flotantes de hielo, y por este medio pueden procurarse algunas focas; pero cuando habitan allende el círculo polar, tienen que estar á diente como haca de bulero, porque mientras el sol no se deja ver en el horizonte se ven forzados á permanecer inmóviles en una caverna de nieve á la orilla del mar.

Los peces que constantemente se cogen en el Ob y sus afluyentes son el sollo y el gobio; pero solo se observan mas abajo de Beresov y no es tanta su importancia como la de los peces pasajeros. Á principios de junio, luego despues de la licuacion de los hielos, los peces marinos comienzan á remontar el Ob, como el esturion, diversas especies de salmones y el arenque, y salvo un número insignificante, todos penetran hasta el gobierno de Tomsk, salvando una distancia de 300 millas alemanas. Algunos se dirigen al O. hasta los riachuelos que descienden de los Urales, donde se supone que pasan el invierno; pero son todavía en bastante número los que se ven en el Ob hasta agosto y setiembre.

Además remontan los rios y los arroyos varios mamíferos cetáceos, como el delfin *bieluga*, á fin de seguir la pista á los peces que por esto apresuran su marcha. Su número no es siempre igual, pero siempre persiguen á los peces á mediados de junio, y se dice que á veces ocupan toda la anchura del Ob formando un banco de 5 verstas de largo. Poco á poco avanzan hasta Kounevatsk sita á 260 verstas de distancia de la embocadura del rio. Hasta los esturiones temen su presencia, lo que nada tiene de particular, pues estos delfines tienen 26 pies de largo, y es muy natural que todos los peces amedrentados aceleren su carrera para huirles y caigan así mas facilmente en las redes que les tienden los hombres. Los delfines no dan la vuelta al mar hasta setiembre: los ostiacos les matan con el arpon tanto en el agua dulce como en el mar, y con su pellejo hacen correas muy fuertes para enganchar sus rengíferos. La cantidad de peces que se pescan en el Ob puede evaluarse en 1.150,000 quintales.

El 11 de diciembre cesaron de todo punto el viento y la nieve, y con una temperatura de 22° bajo cero, el cielo estuvo puro y sereno todo el dia. Veíase con toda claridad la cordillera de montañas, bien que bajo colores muy diferentes: los dos últimos dias las colinas habian sido cubiertas de nieve, y á mediodia, cuando salió el sol, mostraron un encarnado muy vivo, como los Alpes de Suiza al amanecer y á boca de noche. El conjunto de aquella cordillera ocupa un poco mas de la mitad del círculo del horizonte; en cada extremidad se baja oblicuamente hácia la superficie de la tierra, y está dividida en cinco distintos grupos por profundos barrancos. Estando todavía el sol bajo, noté en el aire con sorpresa, mirando con un anteojo de larga vista los collados mas cercanos, cierto movimiento ondulatorio que seguia la direccion del viento. En los climas templados no se hace caso de este fenómeno, porque es muy comun en el verano, sobre todo en la madrugada de un dia de mucho calor, porque entonces las partículas del aire ó los lijeros vapores del rocío calentados sobremanera por la accion del sol, se remontan hasta las capas mas frias y se precipitan con el viento en fajas paralelas.

Por la tarde llegaron dos ostiacos que se habian enviado á buscar, con sus narrias tiradas de rengíferos, y nos dijeron que habian dejado una tienda de campaña en el camino de las montañas á fin de que pudiésemos llevárnosla; pero nos desalentaron mucho hablando de los peligros que presentaba la ascension de las montañas en aquel tiempo. Decian que tienda alguna estaba segura en ellas mientras duran los huracanes de nieve, á la sazon tan frecuentes; puesto que la echaban á rodar cuando mas necesaria era. Con todo, como que denantes nos habian asegurado que aun en medio del invierno muchos samogedos las atravesaban para concurrir á la feria que se celebra en aquella estacion, era evidentísimo que no habia tantos peligros como querian suponer.

Nuestros ostiacos eran bien tallados y robustos; sus trajes, sus rengíferos y sus rastras argüian entre ellos mucha riqueza; pero tenian una bárbara aficion al aguardiente, de que les dimos á beber algunos tragos sin que dejasen de pedirnos de continuo otro traguito. Eran tan reiteradas sus instancias, que no pudimos menos de negárselo sin rebozo, pues sin esto hubiera sido nunca acabar; mas una vez puestos en camino no se habló mas de tal cosa.

El 12 partimos de Obdorsk á la salida del

Biblioteca Nacional de España

sol, esto es, á las once y cuarto de la mañana, con una temperatura de 27° bajo cero. Despues de haber seguido el lecho congelado del Poloui y pasado el Ob, caminamos por una llanura undosa que en general se elevaba insensiblemente, y en la cual no habia mas que algunos alerces á la sazon deshojados, altos de veinte pies, y tan diseminados y distantes uno de otro, que con un tiro de cuatro rengíferos de frente se podia pasar sin dificultad por el mismo espacio que cubrian.

Llegamos á la tienda al poner del sol, es decir, despues de una caminata de hora y media, habiendo encontrado solamente dos lagopos, que con dificultad podian distinguirse, como que estaban entre la nieve. La tienda, hecha con unas vigas cubiertas con pieles de rengífero, pertenecia á una familia samogeda. Unos minutos despues, el ama de la casa mandó desmontar y plegar la tienda, cuyos materiales, con las marmitas y todo, se pusieron en una larga rastra; en seguida se subió ella con sus hijos á otra narria, y los hombres verificaron lo mismo en otras tres. Nuestra comitiva emprendió la marcha, seguida de una retahila de rengíferos en libertad, pasó el Khanami, que es un riachuelo que se dirige al E. S. E. entre dos márgenes de un talco arcilloso, de 30 pies de altura; y á eso de las cinco de la tarde, estando muy débil el crepúsculo, vimos caer en el N. O. un globo de fuego como de un color verdoso. Estos metéoros, apellidados *khofil pités* por los ostiacos, son harto comunes en las tierras boreales.

Á las cinco y media hicimos alto en una llanura igual, y los rengíferos fueron quitados del tiro y empezaron á ramonear por todas partes los numerosos líquenes de aquella comarca. Uno de los nuestros cortó un alerce y lo partió en pedazos dejando el resto de la faena á cargo de la samogeda, y en cuanto estuvo la tienda levantada y cubierta, la rodearon de nieve por su base, aprestaron el hogar, encendieron lumbre y cubrieron el nevado piso con pieles de rengíferos y vestidos.

Pasada cosa de media hora, cuando el fuego está bien encendido, se entran todos en la tienda, se colocan de espaldas á la pared y con los pies dirigidos al hogar, y los hombres se quitan una parte de su vestido para calentarse mejor el pecho.

En esto la samogeda fue á buscar á poca distancia tres copos de nieve pura y echólos en la marmita colocada sobre del fuego, á fin de tener agua para beber, y la depuso en seguida en un rincon de la tienda. Esto hecho, la buena de la samogeda echó en otra marmita cierta cantidad de harina que esos indígenas llevan siempre consigo en invierno, é hizo una papilla con agua, aunque á veces mezclan con ella una poca de sangre de rengífero ó pescado seco y pulverizado. Estos pueblos comen la carne cruda, tanto si es fresca, como si es de la víspera y helada. Despues de cenar, salieron dos individuos para ir á guardar el rebaño que se habia alejado bastante y ponerlo á cubierto de la voracidad de los lobos, para lo cual se armaron de unas picas largas, y trascurrido cierto tiempo estuvieron de vuelta y fueron reemplazados por otros.

Supe que la tienda era propiedad de un samogedo de sesenta años de edad, venerable por su barba blanca y puntiaguda, particularidad que no habia observado todavía en ningun ostiaco. Este anciano era alto y se distinguia en esto, como en la edad, de su mujer, que era pequeñita y tenia solamente veinte años. Este matrimonio tenia un hijo que acompañaba la caravana, y aunque la madre le amamantaba todavía, sin embargo el chico retozaba ya á su antojo y hacia sus demandas con palabras bien articuladas.

De los cincuenta rengíferos que formaban nuestro ganado, veinte tan solo pertenecian á aquella buena pareja samogeda que, á lo que nos dijeron, habia dejado en el N., á la playa del mar, otra tienda con parte de su parentela y de sus rengíferos. Verdad es que acostumbran veranear allí, mas á la sazon iban á las cercanías de Obdorsk en razon de la feria; pero cada dia trasladaban la tienda á otro punto para procurar líquenes frescos á sus rebaños.

De los cuatro mozos de nuestra cuadrilla, dos solamente parecian comprenderse entre sí hablando en ostiaco, pues los otros dos habian adoptado el idioma y el traje de los samogedos, no sé si porque formaban parte de este pueblo, ó si por ser vecinos y frecuentarse mucho con él. Por lo demás eran de muy buen humor y tenian un tinte muy hermoso, circunstancia que habia observado rarísimas veces entre los otros ostiacos; eran asimismo espaldudos y su estatura de cinco pies y seis pulgadas almenos, puesto que casi igualaban á la de nuestro cosaco de Obdorsk que pasaba plaza de alto, aun entre los rusos.

El 13, á eso de las cinco de la mañana, tras un sueño de siete horas, todos los de la tienda se despertaron á una; y como que habia algun rescoldo, á poco tuvimos fuego. Interin estábamos aguardando la aurora, hicimos té, pero los samogedos se desayunaron con papilla caliente y carne de rengífero, y en seguida dos de la cuadrilla fueron á reunir el ganado. El cielo estaba puro, pero el viento N. soplaba con violencia.

Habia observado ya que los rengíferos se desvivian por los meados humanos, pero me

Biblioteca Nacional de España

convencí del todo en esta ocasion ; sin duda que es por el gusto salobre que tienen y que les hace olvidar su timidez natural para acercarse á los hombres y obtener por este medio orines recientes , puesto que nunca toman de la mano el menor alimento , por apetecible que sea , y si les arrojan mazorcas de líquen á la nieve , no hacen mas que olfatearlas y se van.

La única alma viviente que vimos en aquella comarca fue una picaza , y aun fue porque tal vez la víspera siguió de lejos á nuestra comitiva , puesto que la vimos junto á las rastras hasta el acto de partir. Es evidente que la presencia de aquella ave como la del cuervo en los sitios mas desiertos ha inducido á los samogedos y á los kamtchadales á considerarlas como si fuese cosa de brujas , y hacerlas el objeto de sus representaciones mímicas.

Como para ir á las montañas no queríamos mas compañía que la de los mozos , enganchamos tres narrias solamente , y el resto de la cuadrilla prometió aguardarnos en la llanura hasta el anochecer. Viéndonos á poco á las márjenes del Khanami ; remontamos su curso , y al llegar á unas rocas perpendiculares , del todo áridas , de 12 pies de alto y sumamente pintorescas , cuya base estaba rodeada de destrozos y de nieve , dejamos las mierras sobre del hielo y nos encaminamos á la falda de las montañas. Á la izquierda las rocas se encumbraban á 300 ó 400 pies de elevacion sobre el nivel del Khanami , y como que eran asaz escarpadas para que pudiésemos continuar trepándolas por aquel lado , nos dirigímos á la derecha y notamos que las eminencias como los bordes del rio estaban cubiertos de malezas , y divisando á poco hasta cuatro tiendas , con lo cual dirigímos las mierras hácia los samogedos que las rodeaban. Fue imposible conseguir rengíferos para mudar los del tiro , y segun nos dijeron aquellas buenas gentes , la noche pasada muchos de aquellos animales fueron devorados por los lobos y otros ahuyentados , y á la sazon estaban aguardando el regreso de los mozos que habian mandado en su busca.

Habia allí muchas mujeres de menguada estatura , y en un todo semejantes á las que habíamos encontrado ya. Los hombres , muy al contrario , todos eran altos y cenceños y se distinguian mucho de las mujeres por sus vestidos ; al paso que entre los ostiacos la forma del parka y de la malitsa es la misma en ambos sexos , el ropon de los samogedos es abierto de pecho , y el de sus mujeres es corto , compuesto de una mezcla de pieles de lobos , de perros y de gulos , y á veces mezclado de tiras de telas europeas : con esta vestimenta se ponen una cola de gulo que cuelga por detrás. Las mujeres elegantes sustituyen al velo de los ostiacos un sombrerito de viaje hecho de peletería , cuyas anchas faldas caen sobre los hombros y las espaldas , y semejante á un casco europeo y á ciertos tocados de pueblos tataras y mogoles. En lo que ponen mas esmero , es en las trenzas de sus cabelleras , que esmaltan de anillos y pedacitos de metal ; pero si estos no hacen un gran ruido cuando caminan , ya no les gusta. Ví una que entre otros objetos preciosos llevaba atado á su cabellera trenzada y suelta un rastrillo de fusil enmohecido , pero íntegro y cabal (Pl. II. — 3).

Estos samogedos ambulantes emplean solamente rengíferos por animales de tiro ; y aunque poseen un gran número de perritos , sus mujeres los mantienen únicamente para sacar partido de sus pieles , como llevo dicho. Aquellos perros difieren esencialmente de los de los ostiacos en tener el pelo muy largo y ser de un rojo leonado.

Sin aguardar el regreso de los samogedos ausentes , remontamos el cuajado curso del Khanami otras dos verstas , salímos del valle que riega y empezamos á subir la pendiente de las montañas , que era bastante suave y compuesta de gradas de esquita primitiva. Nuestros rengíferos trepaban como cabras y acarreaban á nuestras espaldas tres carruajes lijeros hasta el punto en que nos sentamos tras dos horas de camino.

Aunque los montes Obdor difieren del Ural propio en tener la direccion al N. N. E., semé-janse á él por su constitucion geognóstica. Á 600 pies de elevacion sobre del punto del valle del Khanami , donde habíamos encontrado las primeras rocas , vimos unos alerces aislados que vegetaban en las grietas de la peña : los árboles mas corpulentos , bien que enhiestos y firmes , se encumbraban muy poco. En una hendidura del valle del Khanami hay un chopo de la altura de un hombre. Solo en aquellos reducidos recintos encontrábamos á cada paso una capa de nieve de un pie de espesor , pero nuestros guias nos manifestaron que en verano no se conserva mas que en aquellos sitios , pues desaparece completamente de los recuestos y de las cimas de los montes. Los samogedos pasan entonces á estos barrancos con sus rebaños , y nosotros observamos todavía huellas de rengíferos silvestres y un lazo para coger los lobos que los persiguen : este lazo consistia en una caja cubierta de piedras , sobre la cual se coloca una trampa cargada de canteros de rocas.

Á mayor altura la superficie de los montes estaba completamente desnuda , pues la nieve no se habia fijado mas que en el borde oriental de las rocas , pero en tan poca cantidad que á menudo penetraban por ella las largas capas de líquen. Los impetuosos vientos del N. que soplan

Biblioteca Nacional de España

en invierno en aquellas montañas, no parecen suficiente motivo para explicar la total ausencia de nieve en su superficie; cuando mas nos prueba la sequedad de las capas superiores del aire en aquel clima, y determina la region de las nubes inferiores mucho mas allá en los Urales septentrionales y en los montes Obdor que en el N. de Europa; porque ninguna cumbre de aquella parte boreal del Asia alcanza á tanta altura, no obstante remontarse hasta 4,000 pies de elevacion.

Á la izquierda de apuella garganta se alzaban varias cimas á cual mas árida y escarpada; pero el viento O. soplaba con tanta violencia, que no hubo forma de persuadir á los samogedos á que penetrasen mas adentro; y por otra parte habian dejado los rengíferos mas abajo. Pusimos agua á hervir y reconocimos que nos hallábamos á 1,500 pies sobre las primeras rocas.

Por el lado del E. nuestra vista abarcaba una dilatada serie de promontorios hasta la undosa llanura por donde culebrea el Khanami. El sol estaba ya puesto, pero el largo crepúsculo arrebolaba el cielo en el occidente, y la llanura nevada, y las sombras no cubrian mas que los sitios hondos. El ambiente era del todo diáfano, y en lo profundo de los valles no se distinguia la mas leve señal de niebla.

Nuestros guias no cabian en sí de gozo al verse libres de aquella excursion: de suerte que al bajar la montaña, hacian galopar sus rengíferos que era una maravilla. La luna iluminaba el paisaje: en el llano nos encontramos con dos largas caravanas de samogedos que, segun el uso, caminaban con suma lentitud, y solo los rengíferos jóvenes iban trotando á ambos lados de las mierras tiradas de sus madres. En aquellos viajeros reconocimos las familias que dejáramos por la mañana á las márgenes del Khanami; supimos en esto que sus ganados no habian sufrido tanto como de pronto se imaginaron, pues solo habian sucumbido dos rengíferos á los ataques de los lobos, y á su vista todos los demás echaron á correr y se reunieron al despuntar el alba. Aquellos nómadas eran mucho mas acaudalados que la cuadrilla de nuestros conductores á quienes vendieron muy barato un rengífero de vida, con el cual celebraron un banquete opíparo tras una carrera fatigosa.

Fuímos acogidos con el mayor entusiasmo en nuestra tienda, que ya habia mudado de asiento desde la víspera. Los samogedos acostumbran de amontonar en tierra dentro de la tienda, frente por frente de la entrada, todos los víveres que posee la compañía: este local llamado *Sinikoui* es respetado religiosamente, sobre todo por las mujeres, que atraviesan todos los demás puntos. Á nuestra llegada nos pidieron té y las demás provisiones que traíamos, y las depositaron en aquel punto.

El jóven rengífero que llevábamos habia sido ya muerto y desollado fuera de la tienda. Los hombres tragaron sus carnes todavía ensangrentadas y palpitantes, y las engulleron con suma avidez. Al ver la repugnancia que mostró mi compañero por aquel plato, se descoyuntaban de risa, pues entre ellos hasta el niño de tetas tomó parte en el banquete. El gusto que manifestaban los samogedos adultos por el aguardiente, corria parejas con el de aquel chico, llamado Peïna, por nuestro azúcar; y aunque la primera vez lo habia tirado creyéndolo nieve, poco á poco volvió sobre sí y le cobró tanta aficion que nos pedia de él cada vez que abríamos la cajita. Nuestro pan tambien le gustaba pasmosamente, no obstante estar helado y lo mucho que tenia que ladrar el estómago para catarlo. Por la noche colocaban á este niño en cueros, en una canasta oblonga en forma de batel, semejante á las que habíamos visto ya en las yurtas de los ostiacos, y luego lo envolvian en tantas pieles que si á media noche llegaba á chillar, su voz parecia salida de las entrañas de la tierra: por la mañana la madre le acercaba tambien en pelota al amor de la lumbre y no le vestia sino un momento antes de ponerse en camino, en cuyo caso le sacaba fuera de la tienda, mientras la hacia desarmar, y aunque la pobre criatura daba tantas caidas como pasos, nunca proferia el menor quejido, porque sabia por experiencia que no le hacian ningun caso. Apresadas que estaban todas las rastras, la madre le ataba nuevamente en su cuna, y colocaba esta junto á sí.

Aunque hubiéramos deseado determinar con precision la altura de los montes Obdor, sin embargo durante la noche la atmósfera se habia cargado de nubes, y amaneció con una niebla densísima y unos copos de nieve fina y cristalizada que impedian ver los objetos. Por tanto tuve que contentarme con medir una base y aguardar en compañía de nuestros samogedos un tiempo mejor. Finidos los preparativos, la caravana se puso en marcha, y aunque reunido todo el ganado se echaron menos once rengíferos, juzgóse que seguramente se hallarian en el camino si es que no hubiesen sido víctimas de la voracidad de los lobos. No obstante la abundante caida de la nieve, por diez y siete veces tendí mi cuerda en el sitio de antemano designado y marqué el fin de una versta por medio de maderas; pero durante la operacion, los buenos de nuestros samogedos continuaron viajando con las tiendas y rengíferos sin meterse en lo que no les iba ni venia: ninguna huella quedaba del camino que habian tomado, y solo nos encontrábamos con tres ostiacos y tres narrias

Biblioteca Nacional de España



3. Maimatchin. Bourg Chinois.

3 Maimatchin. Aldea China



4. Bazar de Nert chinsk.

4 Bazar de Nert chinsk

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

muy mal aparejadas. Verdad es que esta equivocacion debia atribuirse en gran parte á la repugnancia manifiesta con que nuestro intérprete seguia aquella vida nómada, parecia con todo que realmente habia habido obstáculos que impidieran á los dueños de los rengíferos permanecer mas tiempo en aquel sitio. Con efecto, habiendo probado á reunirnos con otra familia samogeda, y pasado por tanto al sitio donde pasaran la noche última los que habíamos visto, lo encontramos del todo abandonado, y nuestros conductores nos aseguraron que la nieve caida recientemente impedia reconocer las huellas de los viajeros, los cuales estarian ya lejos seguramente, por cuanto todos los liquenes estaban ramoneados, y aquel contorno se hallaba muy infestado de lobos. Este aserto fue corroborado por la presencia de unos esqueletos de rengíferos diseminados por la llanura, unos todavía recientes y otros casi del todo descompuestos.

Tal fue el inesperado fin de nuestra excursion á las montañas, y por tanto tomamos el portante y nos dirigímos á Obdorsk, en donde entramos sin estorbo el 13, á pesar de la nieve que continuaba cayendo en abundancia.

Los samogedos que habíamos encontrado, venian todos de la costa del Océano Glacial; los tirantes y el tiro de sus rengíferos, ni mas ni menos que todas las correas, eran pieles de focas y delfines; los dientes de mammout de que están hechas ciertas partes de las rastras y de los utensilios de aquellos pueblos, son consideradas tambien por los indígenas como produccion del mar, porque el vaiven de las olas las acarrea al pie de los collados, donde las recogen los samogedos sin mucha dificultad. Aquellas familias daban al sitio de su mansion el nombre de *Aka ia* (la gran tierra), y es el espacio denominado por los rusos *Bolchesemelskii bereg* (la playa de la gran tierra), y comprendido entre la desembocadura del Petchora y la del Ob.

En 1779, Souyev, compañero de Pallas, pasó en verano de Obdorsk al Océano Glacial, y por todo el mes de junio se ocupó en reunir todas las rastras indispensables para el transporte de los víveres y de los equipajes. Como los rengíferos se cansan en poco tiempo, era preciso un gran número de ellos á fin de mudar con frecuencia. En verano seria imposible atravesar el toundra de 200 verstas de ancho que forma el linde boreal de Siberia, por motivo de que no deshiela á mas de un palmo, si debajo del musgo que lo cubre no se encontrase un terreno helado por el cual pueden muy bien andar los rengíferos tirando de las lijeras narrias de que se sirven los samogedos en todas estaciones. Aquella masa de musgo forma muchas veces á favor de su elasticidad una especie de movimiento undulatorio que facilita sobremanera la marcha de las mierras, y con facilidad se concibe como seria de todo punto imposible viajar por allí con carruajes de ruedas. El toundra carece enteramente de vegetales leñosos corpulentos.

El 1° de julio, dice Mr. Souyev, nos embarcamos en unos botes del Poloui, y habiendo entrado en diversos brazos del Ob llegamos al sitio donde los rengíferos nos estaban aguardando. Los collados situados á las márgenes del rio están sombreados hasta allí por árboles resinosos, y sus bordes por la frondosidad de los sauces. El 3 tomamos las rastras y nos dirigímos al N. á través de unas llanuras lodosas, donde crecen casi tan solo algunos juncos, sauces rastreros y abedules enanos, y otras plantas propias de terrenos húmedos. Los sitios mas elevados no ofrecen mas que algunos cerrillos arcillosos, y la llanura está entrecortada de lagos y marismas. Encuéntrase de nuevo el Khara, que baja de las montañas y corre hácia el estuario del Ob, y tiene 45 millas de anchura con un curso sumamente rápido. Al apartarnos de él, recorrimos una comarca que no presentaba mas que una triste uniformidad: los alerces diseminados en las eminencias eran cada vez mas raros, y aun de ellos los mas altos no tenian mas que 9 pies de altura, y á mayor distancia seis, y estaban rodeados de alisos y sauces achaparrados. Los valles estaban llenos de lagos y de arroyos formados por la licuacion de las nieves; la tierra estaba cubierta de nieve en el llano y en las montañas del N. Toda la noche del 7 al 8 reinó constantemente una niebla espesa y fria.

Las montañas mencionadas pertenecen á una prolongacion septentrional de los Urales. Las veredas escabrosas que las atraviesan, son tan pesadas para los rengíferos, que muchos de los nuestros empezaban ya á caerse rendidos de cansancio, y aunque los samogedos los sangraron debajo de la cola, algunos no sobrevivieron mucho á esta precaucion muy usada en semejantes casos. Hicimos noche en las márgenes del Choutchia, que es un rio tan cenagoso como rápido.

El 8 nos vimos obligados á mandar á nuestros samogedos en busca de leña; pasamos el rio; caminamos por espacio de tres dias hácia las montañas primitivas del N., y el 12 llegamos á los escarpados bordes del Lesnaïa que tiene 50 pies de ancho con 8 de profundidad en muchos puntos, y un agua muy límpida, y corre en direccion al N. Gastamos en pasarlo casi toda la noche, y habiéndolo verificado vimos los postrimeros bosques y nos encaminamos desde luego hácia un desierto pantanoso del O., donde solo vegetaban uno que otro árbol acuático y mezquino.

Los vallecillos de las montañas contenian aun bastante nieve. Hé aquí que el 14 descubrimos

Biblioteca Nacional de España

el Océano Glacial llamado por los samogedos *Podaretti Paya*, y al otro dia salvamos la extremidad de los montes que terminan junto al mar, entre la bahía de Lesnaïa y el golfo del Khara, teniendo constantemente á derecha é izquierda muchos precipicios, unos cubiertos de nieve, y otros que daban orígen á algunos riachuelos. Al siguiente dia por la mañana me separé de mi comitiva con un guia. Al extremo de unas llanuras cenagosas extendíase una ensenada cuya orilla era arenosa y llana; el mar estaba bajo, por motivo de haberse retirado á una distancia de mas de 300 pies; y sus aguas eran tan sumamente frias, que á pesar del calor dominante no podia permanecerse en ellas dos minutos siquiera sin quedar aterido.

Por la tarde me junté de nuevo con mi cuadrilla. El 17 recorrimos una meseta cubierta de lagos: el 18 un país pantanoso, y al anochecer de este mismo dia alcanzamos unas montañas encumbradísimas que terminan por aquel lado el ramal mas considerable de los Urales. Veíase la superficie del mar cuajada de innumerables bandadas de patos silvestres que nadaban, y de los cuales matamos bastantes; como tambien de medusas, denominadas ortigas de mar, que iban flotando en cantidad prodigiosa. En la playa recogimos muchos pedazos de sucino y de ulla, y encontramos varios hatos de rengíferos guardados por pastores samogedos, y despues de atravesar unos terrenos lodosos cruzados por arroyos y cubiertos de lagos, llegamos á una comarca montuosa que no es otra cosa que una nueva prolongacion de los Urales. El 25 estábamos ya á las orillas del golfo del Khara, en cuyo centro hay una isla considerable. Llegados finalmente al término de nuestro viaje, allende el Khara que separa la Europa del Asia, como que la estacion era sobrado cruda y el viento N. tan glacial que habia ajado todos los vegetales, el 28 de julio comenzamos á retroceder. Al otro dia se levantó á las tantas de la noche un temporal seguido de una escarcha blanquísima, en términos que todas los marismas y el agua contenida en los vasos quedaron coaguladas, y el 14 de agosto estuvímos de vuelta en Obdorsk. La vuelta no fue tan difícil como la ida, por razon de que las corrientes engrosadas por las lluvias que cayeron desde primeros de aquel mes, facilitaban la navegacion, y los rengíferos no se cansaban tan pronto como cuando hacia calor. El camino que seguimos á la vuelta era muy otro del que habíamos tomado á la ida; como que empezamos nuestra viajata hácia el N. E., luego hácia el O. y regresamos por fin directamente de N. á S.

No me parece desacertado continuar la relacion de Mr. Erman: el 15 de diciembre de 1828 salí de Obdorsk, dice, y el 18 estaba ya en Beresov donde dejamos los tiros de rengíferos. Los ostiacos nos saludaban por todas partes cual si fuésemos conocidos de largos años, y los ricos en particular nos hicieron nuevos presentes. El cielo estaba encapotado, caía la nieve á gruesos copos, y los mismos rengíferos estaban á veces muy inciertos sobre su marcha por aquel llano monótono y siempre cubierto de nieve. Á medida que avanzábamos hácia el S. quedábamos mas sorprendidos por la nueva aparicion de los vegetales leñosos y corpulentos, que al ver su desaparicion al ir hácia el N. Á nuestra llegada á Beresov habia en ella tres oficiales del gobierno ruso con el encargo de empadronar á los indígenas de la Siberia occidental y arreglar nuevamente el impuesto. El número de ostiacos de la parte alta habia disminuido un octavo en el espacio de medio siglo, y no porque hubiesen muerto, sino porque gran número de paganos se habian alejado de los márgenes del Ob y de sus afluyentes para retirarse mas al N. en las selvas y los toundri. La existencia de los pueblos ictiófagos del Irtiche y del Ob es perjudicada por el vuelo que va tomando la industria rusa; pues, se han formado muchas compañías para la pesca y su salazon, y como que emplean unas barrederas grandísimas y cogen redadas abundantísimas, reducen considerablemente la pesca de los ostiacos.

Á 20 de diciembre salimos de Beresov, y el 27 avistamos á Tobolsk.

Al N. O. de esta ciudad, en la prolongacion de los collados en que está situada, encuéntrase Abalak, que es un monasterio celebérrimo y el blanco de frecuentes romerías. Este lugar toma su nombre del de un antiguo caudillo que habia establecido allí su residencia (Pl. II — 2).

CAPÍTULO VIII.

SIBERIA. — ESTEPA DE ICHIM. — OMSK. — BARNAOUL. — SMEIOV. — MINA DE PLATA. — COLIVAN. — RIDDERSK. — ORGANIZACION DE LAS MINAS. — OUSTKAMENOGORSK. — KRASNOÏARSK. — EL BELKI. — MONTES KOKSOUN. — CALMUCOS. — EL KORGON. — BOUKHTARMINSK. — SIRENOVSK. — FIKALVA. — VISITA Á UN APOSTADERO CHINO. — LAGO DE COLIVAN. — LAGO SALINO. — BARNAOUL. — MINAS Y FRAGUAS.

Mr. Ledebour, catedrático de botánica en la universidad de Dorpat, es el viajero que mas recientemente ha visitado los montes Altaï. Llegado el 16 de febrero de 1826 á Tobolsk, partió de ella tres dias despues y se dirigió al S.

Á poca distancia de Tobolsk, dice, comienza la estepa de Ichim, pero cierto no puede dársele este nombre si por la palabra estepa se entiende una llanura igual ó undosa del todo ca-

Biblioteca Nacional de España

rente de árboles, porque aquella está cortada de profundos barrancos, por donde corren en primavera algunos arroyuelos; y lejos de hallarse desnuda enteramente de bosques, contiene dilatadas florestas de abedules y tiernos arbolillos que parece van cogiendo cada dia mas terreno. En otros puntos hay unos trechos considerables cubiertos de sauces y muchísimos pobos cerca de Omsk, pero no vi ni un árbol siquiera de hojas puntiagudas. Toda aquella comarca está atravesada de E. á O. por infinitas series de collados de suave pendiente por el lado del N., pero de mediana fragosidad por el del S., y de elevacion mediana en todos los puntos.

Omsk está situada á la embocadura del Om en el Irtiche, pero es una ciudad muy mezquina que contiene un cortísimo número de casas de madera separadas una de otra; en poco tiempo ha sido devorada tres veces por diferentes incendios. Verdad es que la munificencia del soberano socorrió siempre á los habitantes; pero la frecuencia de semejantes calamidades no ha podido menos de alterar su prosperidad. El fuerte encierra bonitos edificios, pero todos son de madera. Fabrícase en Omsk paño para vestir á los cosacos.

El 9 llegamos á Barnaoul, ciudad muy bonita. Aquel año la primavera asomó muy pronto, y así es que á mediados de marzo la temperatura era ya bastante templada, los dias eran serenos y por la noche no helaba mucho. La licuacion de las nieves hizo rápidos pragresos, y juzgué por ende poder emprender la marcha para Smeiov á principios de abril.

Efectivamente, el 9 me puse en camino, y aunque la despejada llanura por donde empieza á caminarse está cubierta de abedules y de pinos, en breve cesan los árboles de todo punto, y les sucede un llano igual y sabuloso entrecortado de arroyuelos que tal vez se agotan en verano. Era aquella la temporada en que pegan fuego á las yerbas secas, por cuanto los tallos endurecidos del año precedente incomodan mucho á los dal'adores. Al quebrar del alba una estepa incendiada ofrece el aspecto de un terreno cubierto de humo amarillento; pero en las tinieblas de la noche, aquella superficie inflamada tiene verdaderamente un no sé que de extraordinario. En los contornos de las aldeas no hay un campo siquiera de trigo, pues todos están á cierta distancia, y aun á veces á mas de 20 verstas del camino. Todos los alrededores inmediatos á las viviendas humanas están destinados para el pasto de los numerosos, rebaños y con particularidad de los caballos. Esta distancia á que se hallan los campos es causa de que en tiempo de trabajo, sobre todo durante la cosecha, toda la poblacion del villorrio se ausenta por muchos dias, y aun por toda la semana, y no regresa hasta el sábado por la tarde; y eso sin exceptuar á las madres mismas que amamantan á sus hijos, á los cuales dejan con leche de vaca y les abandonan hasta la vuelta, por manera que los pobrecicos tienen que gobernarse como sepan. Á esta circunstancia debe atribuirse la gran mortalidad de niños en su adolescencia.

El terreno acabó por elevarse con suavidad en terraplenes bajos que se dirigen de E. á O. En las honduras y en las cercanías de las lagunas vegetaban algunos abedules, cuyo desarrollo perjudica probablemente el incendio anual de las estepas. Aun habia á la sazon bastante nieve en los barrancos, y las aguas del Loktevka acababan de arrebatar un puente que lo cubria. El curso de este rio por la estepa es marcado por varios alisos y sauces, y á medida que se avanza se dejan ver mas distintamente las montañas, y se descubren en azulada lontananza una cumbre tras otra.

El 12 llegué á Smeiov ó Smeinogorsk, ciudad harto considerable, situada á 200 toesas de elevacion sobre el nivel del mar, al pie de los montes Altaï y entre muchos collados que van á perderse al O. en las estepas que hay entre el Ob y el Irtiche: los alemanes la apellidan Schlangenberg. No pude menos de quedar sorprendido de ver en ella todavía mucha nieve, y en esto supe que todos los años sucede lo mismo cayendo de ella en tanta cantidad en la ciudad baja, que hay casas y aun calles enteras cubiertas de nieve, y los habitantes se ven forzados á abrirse paso por debajo; mientras á poca distancia de esta ciudad nieva tan poco, que el ganado vive todo el año al aire libre. Los huracanes de nieve, tan frecuentes en las cercanías de Smeiov y en las estepas, y apellidados *bourann*, son muy peligrosos para los viajeros, puesto que sobrevienen tan repentinamente, que son muy contadas las veces que han podido tomarse precauciones prudentes. Lo mejor es detenerse y dejar pasar la borrasca; pues en seguida se quita con facilidad la nieve inconsistente de que se está sobrecargado, y sobre todo no se corre riesgo de extraviarse, pues en el camino real puede contarse con el socorro de otros viajeros.

La poblacion de Smeiov se compone de algunos mercaderes, oficiales y mineros; pero el número de estos últimos es muy vario, y á la sazon era de 4,000. La fundicion está á una legua de la ciudad, en las márgenes del Korbolikha. La mina de plata descubierta en 1745 ha dado un producto muy considerable, y si bien en otro tiempo ascendia anualmente á 600 pouds de plata pura, en la actualidad solo es de 80. El interior de la mina presenta un laberinto de galerías sostenidas en parte por medio de maderos y en parte entalladas en la roca. Las

Biblioteca Nacional de España

aguas subterráneas ponen en movimiento ruedas enormes que sirven para sacar el mineral, y su profundidad es de 110 brazas.

La mayor parte de las montañas de las cercanías de Smeiov consisten en esquita arcillosa, y todas bajan suavemente al S. S. E. y un poco mas de golpe al E. Al presente no ofrecen el mas leve rastro de vegetacion, y eso que, segun dicen, estaban en lo antiguo cubiertas de bosques, como lo indica el nombre de una de ellas.

Al O. S. O. de la ciudad y cerca del Korbolikha se encuentran muchas canteras de piedra caliza. Al S. corre un manantial de agua muy buena, al paso que todos los demás son turbios y desabridos. Verdad es que este inconveniente es allí muy poco sensible, pues son muy poco aficionados á beber agua, y apagan su sed con una especie de licor que llaman *quass*.

El 15 de abril partí para la fábrica de Colyvan á través de un país árido hasta el pie del Gleden, comarca montuosa y arbolada; su pendiente S. O. está cortada de torrentes y barrancos, y su cima mas encumbrada alcanza los 1,856 pies sobre el nivel del mar. Á mediodia llegué á Colyvan llamada antiguamente Tchaousk.

Este delicioso pueblo está situado sobre el Belaia, en una eminencia de 1,209 pies. Las primeras fábricas del Altaï se establecieron allí en 1725, cuya circunstancia ha hecho comprender todas las de esta comarca bajo la denominacion general de minas de Colyvan. Este lugar fue con el tiempo la capital de un gobierno que ha sido suprimido, por cuyo motivo no existe en él al presente ninguna fábrica metálica. Verdad es que se labra allí el pórfido y el jaspe en columnas, vasos, jambas y bajos relieves, en cuyo trabajo hay empleados trescientos trabajadores sacados de los aldeanos de las cercanías. Los artefactos ejecutados con gusto son exportados en su mayor parte á San Petersburgo, cuyo trasporte se efectúa en invierno por tierra en unas rastras especiales tiradas á menudo de doce caballos. Al llegar á Ecaterinenburgo, estos objetos se quedan allí hasta el otro verano, en cuya época los embarcan en el Kama que desemboca en el Volga, y de esta suerte arriban por agua hasta la capital del imperio.

El 16 volví á Smeiov, y habiendo recorrido las montañas de los alrededores que entrañan minas de plata, encontré un campamento de Kirghiz que habitaban unas yurtas de fieltro cuyo aspecto argüia pobreza y suciedad. Estos nómadas que nunca labran la tierra y crian poquísimo ganado, sirven como pastores á los aldeanos, peculiarmente á los cosacos, pero su recurso principal se cifra en robar caballos. En cuanto se ven con algunos, les hacen pasar el Irtiche y los conducen á la estepa de los Khirgiz, donde hay mucha dificultad en encontrarlos y mayor en recuperarlos. Los aldeanos se quejan continuamente de tener cerca á aquellas gentes, que ordinariamente contraen domicilio cerca de los puestos avanzados de los cosacos. Estas avanzadas pueden compararse á unos aldeorrios, donde existen algunos fragmentos de fortificaciones antiguas, como una pared de tapias, empalizadas, ó caballos frisones.

La mayor parte de las aldeas que se encuentran en el camino son considerables. Los aldeanos cultivan la tierra y crian ganado y abejas, de que poseen algunos hasta doscientas colmenas. La agricultura está muy atrasada, y sin embargo las cosechas comunes dan siete ó diez por uno. Cultívase todo linaje de cereales, y aun mijo.

Los caballos son muy robustos, y los aldeanos poseen de ellos un gran número, de los cuales sacan mucho partido con el trasporte de diversos objetos indispensables á las fábricas. Habiendo preguntado á un aldeano por el número de caballos que poseía: « Como soy solo, dijo, no tengo mas que cuarenta. » Igualmente poseen un número considerable de ganado vacuno y lanar. La miel es de muy buena calidad, y por último los aldeanos encuentran otros varios recursos en la caza y la pesca.

En cada pueblo hay una casa destinada para recibir á los extranjeros, los cuales son bien tratados, sin mas que tener que dar satisfaccion á la curiosidad á veces enfadosa del huésped y de su familia. Cuando supieron que yo vivia en una comarca tan apartada de esta, saliéronme al encuentro y me pidieron permiso para que me dejase ver á los aldeanos. La costumbre no exige que se dé retribucion ninguna por la permanencia y el sustento, eso no; pero nunca falta alguna indirecta del padre Cobos, y por lo comun invitan amigablemente al marcharse á que hagan con el tiempo otra visita. Esta hospitalidad es tanto mas meritoria en los aldeanos de aquella tierra, cuanto que segun sus opiniones religiosas, pueden evitar toda relacion con un extranjero de distinta creencia, y consideran los vasos y utensilios de que él se ha servido como profanados por su uso. Su religion es la de la secta de los viejos creyentes.

Riddersk, adonde llegué el 28 por la tarde, debe su orígen al descubrimiento de una mina de plata y de plomo, verificado en 1783 por Ridder, oficial de minas. En 1818 esta mina dió 3,990 pouds de plata y 2.300,102 de cobre. El agua es un grande obstáculo para la explotacion, por cuyo motivo se han establecido algunas máquinas para sacarla.

Riddersk está á 2,346 pies de elevacion sobre el nivel del mar y en medio de un dilatado valle. Desde mis ventanas abarcaba todo cuanto me rodeaba, hasta las nevosas cumbres de los

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



1. Traineaux de Chiens.
1. Trineo de Perros



2. Tchouktchis.
2. Tchuktchis.

T. Bouilly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

montes Oubinsk, cuyo aspecto era en realidad imponente. Las nubes se detenian á veces en sus cúspides ó en sus flancos y las envolvian casi enteramente. Cuando aquellas moles se despejaban, no parecia sino que distaban obra de mil pasos, pero verdaderamente distan mucho mas. Las colinas que las preceden del lado del S. y del E. conservan nieve perenne; á 1° de mayo cayó un pie de nieve, y aunque la temperatura se habia ya templado un tanto, todas las noches heló al principio de mi permanencia. No obstante el rigor del clima, debido á la considerable elevacion del terreno, el candeal surte buen efecto por lo regular, aunque tarda mucho en madurar. En las huertas se cultivan berzas, patatas, cebollas y otras hortalizas. El clima es muy salubre en todas aquellas montañas, y nunca se oye hablar en ellas de la enfermedad siberiana, que en las comarcas del N. y del S., y especialmente en la estepa de Baraba, causa la muerte á muchos caballos, y de la cual son víctimas muchas veces los mismos hombres.

El viajero ve con satisfaccion, no solo allí, sino en todas las demás fábricas, las grandes precauciones que se toman para no alterar la salud de los trabajadores. Por lo demás, Riddersk es mirada por ellos como una especie de destierro, en fuerza de la estricta vigilancia á que están sujetos; lo que es tabernas, ni por pienso las hay, y para introducir aguardiente se necesita el permiso formal de la autoridad.

Los trabajadores se dividen en dos clases, á saber: los mineros y los aldeanos forzados. Estos tienen que ir á cortar leña, quemar carbon, que es lo que ellos dicen trabajo de á pie, y trasportar á las fábricas el mineral, á lo cual dan el nombre de trabajo en carruaje. Cada varon debe diez y siete dias de trabajo de la primera especie, y doce de la segunda con un caballo. En 1779 se orillaron sus obligaciones con una precision que les pone á cubierto de la arbitrariedad á que en lo antiguo se hallaban expuestos. Por estos trabajos forzados reciben un salario, pero sobre una tercera parte de ellos están exentos de esta servidumbre. Cada primavera el consejo de minas, compuesto de los comandantes de las principales minas y fábricas, se reune en Barnaoul bajo la presidencia del comandante en jefe de las fábricas de Colyvan, determina los trabajos que han de emprenderse y el número de operarios indispensables, y reparte á estos entre las distintas jurisdicciones, que hacen la distribucion de lo que debe efectuar cada individuo, porque conocen las facultades de cada uno. Lo mas gravoso á los individuos destinados á este género de trabajos, es que generalmente las aldeas distan mucho de las minas y de las fábricas, pero muchos aldeanos alquilan á otros para que vayan por ellos. El número de aldeanos requeridos asciende al presente á 87,000.

Los mineros, ú trabajadores propiamente dichos, son reclutados entre sus propios hijos y entre los aldeanos requeridos, y su número es de 17,504. Su reglamento es de la misma naturaleza que el de los soldados, pues reciben un sueldo y la comida: el sueldo es de veinte á treinta y seis rublos anuales, y aunque esta cantidad parezca insignificante, con ella sin embargo tienen lo bastante para subvenir á sus necesidades, y los trabajadores activos y laboriosos pueden vivir con comodidad, segun he observado con algunos. Los víveres que les suministran con abundancia los almacenes de la corona, son mas que suficientes para sí y para sus familias, y además de esto se ha de atender que en sus ratos de ocio pueden trabajar por su cuenta, de suerte que hay algunos que ganan de cinco á seis y aun diez rublos cada semana en la estacion de la cosecha. Por lo comun las casas que habitan son propiedad suya; tienen jardines, caballos, vacas, carneros y abejas, cultivan sus campos y en las haciendas de la corona cosechan todo el heno que necesitan, y tambien pueden entrarse en los bosques á cortar leña.

Sus hijos van á las escuelas establecidas por ellos mismos, hasta que cumplen diez años, pues á esta edad empiezan ya á tomar parte en los trabajos, segun su fuerza física, recibiendo sus víveres correspondientes y un corto salario; y al llegar á la edad viril son admitidos en el número de los trabajadores, y por tanto su paga recibe cierto aumento y cada tres semanas están una exentos de trabajo. Lo mismo aquí que en todas partes, los trabajadores de estas comarcas que observan una conducta irreprensible, llegan á hacer fortuna, pero los perezosos y los dados á la embriaguez, que por desgracia son en bastante número, arrastran una existencia miserable; bien que por otra parte es forzoso confesar que en toda la Siberia no he encontrado un mendigo siquiera.

Un operario está obligado á trabajar por espacio de cuarenta años: el que antes de cumplir el plazo pierde las fuerzas ó se imposibilita por alguna contingencia de cualquiera naturaleza qne sea, recoge su licencia y le señalan una pensioncita, y si está herido, es llevado á un hospital.

El trabajador que se distingue por su buena conducta y su inteligencia, es premiado con el cargo de subinspector, equivalente al grado de oficial en el ejército. La gran profundidad de las minas de Colyvan es favorable al operario, puesto que en todas estaciones goza de una misma temperatura; mas en desquite el trabajo es muy cansado en invierno para los que echan

Biblioteca Nacional de España

carbon á los hornillos, tanto para los que están dentro y expuestos por ende á un calor intensísimo, como para los de fuera en razon del excesivo rigor del frio que allí reina.

La mina de plata de Krovkovski dista solamente una versta de la de Riddersk. Fue descubierta en 1811, y es la mas rica del distrito de Colyvan, como que en 1818 produjo hasta 7,841 pouds de metal.

Á pesar de que helaba casi todas las noches, como que amanecia siempre sereno y el cielo estaba despejado, hice algunas excursiones á las vecinas montañas, y en una de ellas fuí á visitar la cáscada del Grammatoukha, rio el mas caudaloso de las cercanías, que desde la nevada cumbre del Oubinsk se precipita á una garganta muy estrecha y selvosa tan estruendosamente, que de noche se oye con mucha claridad el estrépito hasta Riddersk, situada á 8 verstas de distancia. No me fue posible encaramarme á la cima mas encumbrada que domina el salto, por razon de que se acercaba la noche y, segun la relacion de mis guias, aquellos contornos se hallaban muy infestados de osos, que si bien es verdad que no arremeten fácilmente á los hombres, no me parecia harto divertido encontrarme con ellos. Por otra parte observé un gran número de plantas que matizan el valle del Grammatoukha, y con esto ya no me arrepentí de mi resolucion. Tambien se encuentran en aquellas selvas algunas cebellinas, aunque en cortísimo número, y no muy apreciadas en el comercio en razon de la cortedad de su pelo.

El 6 de mayo partí para Oustkamenogorsk á través de unos collados de 300 pies de elevacion, y pasando varios riachuelos que descargan sus aguas en el Irtiche. El fuerte, edificado de tierra, dista poco de la ciudad, y sus casas son de madera y pequeñas, pero cómodas y aseadas. En la casa en que me alojaron por disposicion del jefe de policía, mi patron me ponia al principio muy mala catadura; pero á poco se mostró risueño y jovial, y cual para sorprenderme, me sirvió sin pedirlo yo un banquete cuya variedad y abundancia nada dejaban que desear: no faltaron en él muchas calidades de vinos á cual mas excelente, cubiertos, azucareros, platos y otros utensilios de plata que arguyeron la riqueza de la casa. Esta hospitalidad fue siempre la misma, y algun tiempo despues supe el motivo que habia puesto de mal talante al bueno de mi patron la primera vez que entré en su casa. Poco antes de mi llegada su mujer habia caido enferma, y temia por ende que mi presencia no fuese perjudicial á su estado, mas en cuanto vió que sus temores eran infundados, mostróse mas afable y me miró con buenos ojos hasta que me fuí.

El Irtiche tiene en aquel punto un cuarto de milla de anchura y una corriente sumamente rápida; mas al llegar aquí ha corrido ya bastante trecho entre márgenes fragosas y roqueñas, y empieza á verse libre de montañas. En esta comarca forma muchas islas, y en primavera sale de madre inundando una parte de la ciudad, tanto que aquel año habia penetrado en muchas casas.

El Irtiche, lo mismo que todas las corrientes rápidas de esta comarca, se hiela primero no en su superficie, sino en el fondo de su lecho; mas poco á poco el hielo se desprende del fondo y sube á la superficie, y á medida que crece la cantidad de los carámbanos y el frio disminuye en intensidad, se van pegando unos á otros hasta que la escarcha los une con solidez y componen una costra de hielo de mucha resistencia.

Pasé el Irtiche en una piragua larga y angosta hecha de un tronco de árbol ahuecado, en la que con dificultad podria encajonarse un hombre un poco grueso. El viajero debe sentarse en el fondo, y dos cosacos con unos malos remos conducen la barca: aunque al principio tuve algun reparo en meterme en ella, asegurároнme sin embargo que nunca habia acontecido ningun accidente desgraciado. Pasado el Irtiche, cuyo curso es muy sinuoso, me encaminé á unos collados de 400 pies de altura, y encontré á muchos kirghiz apacentando ganados menores y caballos. Uno de estos fue estimado por mis cosacos en quinientas cabezas, y sus guardianes iban caballeros sobre bueyes. Aquellos kirghiz viven en las cercanías, pero lejos de sentir temor ninguno al acercarnos, nos manifestaron disposiciones amigables, sobre todo cuando les dí un polvo de tabaco. No nos sucedió lo mismo con otro que probablemente seria del interior de la estepa, el cual menos habituado á la vista de los extranjeros, sintió un terror tan extremado en cuanto nos echó de ver, que se arrojó al rio, y habiéndolo pasado á nado volvió á repasarlo con uno de sus paisanos para que le ayudase en caso de necesidad.

Á la sazon estaban paciendo dos camellos en la estepa de los Kirghiz, que en aquel contorno, segun pude juzgar por mis ojos y con el ausilio de unos anteojos de larga vista, no tiene nada de tersa ni llana, pues se halla cubierta de collados que se alzan unos tras otros. De estos noté tres que se dirigian de E. á O., desnudos de árboles, ó cuanto mas entapizados de algunos arbolillos en sus flancos. Las márgenes del Irtiche y las de un riachuelo sin nombre que recibe están sombreadas de sauces, y en cuanto á la vegetacion de aquella parte de la estepa, encontréla casi semejante á la de las tierras del N. del Irtiche. Verdad es que me hubiera internado mas con muchísimo gusto, pa-

Biblioteca Nacional de España

ra lo cual habia tomado con antelacion las necesarias precauciones, pero tuve que dejarlo correr por falta de tiempo.

De regreso á Oustkamenogorsk, fuí á visitar el *pristan* ó desembarcadero, que está á dos verstas O. al pie de la montaña, adonde acababan de llegar á la sazon doce embarcaciones cargadas de mineral que sacan de la mina de Spraner é iba destinado á las fábricas de Smeiov y otras. Estas embarcaciones, en número de catorce, llevan 2,000 pouds cada una, y salvan nueve veces al año la distancia de 150 verstas por agua entre Boutkhtarminsk y Oustkamenogorsk, en catorce ó veinte y cuatro horas bajando por el rio, y en ocho ó diez dias remontándolo, pero en este último caso deben ir remolcadas. Condúcenlos á Choulbi nk, donde se extiende una dilatada floresta contigua á la que se prolonga desde Barnaoul á Irtiche por la fábrica de Loktev.

Lo que llamó particularmente mi atencion en aquella montaña fue un eco muy notable. Cualquier palabra que se pronuncie es reproducida clara y distintamente por la que hay en frente, y de este modo va retumbando de una eminencia en otra con tanta rapidez, que me fue de todo punto imposible contar el número de veces, sobre todo porque refleja á un tiempo en distintos puntos y con diferentes grados de fuerza. Esta montaña es designada con el nombre de *Prigormaia-Sopka*, que es comun á otras muchas de diversos países. Preguntando por el orígen de semejante denominacion, me dijeron que procedia de la circunstancia de reunirse allí los ganados del contorno.

Hice una excursion á Krasuviarsk, situada á algunos centenares de pasos del Irtiche, en medio de montañas aisladas, entre las cuales hay una, que es la mas alta, que tiene 600 pies de elevacion sobre las casas de la aldea. En ella se ven todavía restos de fortificaciones antiguas miradas al presente como inútiles, y los cosacos que en lo antiguo guarnecian la frontera, han degenerado en labradores pacíficos, bien que no por eso han dejado el servicio militar, como que los emplean en él todavía, aunque raras veces. Las montañas continúan encumbrándose hasta mayor distancia.

De regreso á Riddersk en razon del mal tiempo, vi nevar muchas veces hasta el 15 de mayo, pero no tardó mucho en desaparecer la nieve. Las montañas se hallaban envueltas entre nubes, los rios sumamente crecidos, y la helada fue muy considerable en la noche del 21 al 22. Al otro dia fuí á examinar el Belki, que es mirado como la cumbre mas elevada de las cercanías. Á 4,536 pies cesan de todo punto los abedules, y á 5,500 no se encuentra ya rastro de bosque, sin mas que uno que otro pino desmedrado, torcido y solitario, y algun alerce bastante enhiesto. En muchos puntos de la selva la nieve tenia mas de un pie de profundidad y coronaba del todo la frente de la montaña, que está á 6,631 pies sobre el nivel del Océano. En ella se ha fijado una cruz de madera, rodeada por tres partes de una pared de piedras de cinco pies de alto. Aquel desierto estaba habitado por lagopos, frailecillos de los Alpes y bobaques ó marmotas de Siberia, animal tan sumamente tímido y meticuloso, que al menor ruido se mete en los agujeros y en las grietas de las rocas, queda parado un momento á la boca de la madriguera, y dando luego un agudo silbido, desaparece en un punto.

Vagaban á la sazon por las cercanías de Riddersk unos desertores sobre cuya conducta corrian voces nada satisfactorias, en términos que llegó á susurrarse que habian tenido la audacia de saquear algun almacen de la corona en Korgan, y hasta se temia que vinieran á atacar á Riddersk. Á pesar de todo, por mi parte no pasaba ningun cuidado, por cuanto uno de mis criados me escribió que habiéndolos encontrado no le hicieron el menor insulto, aunque las gentes que me acompañaban no sabian como manifestarme sus temores que en realidad podian perjudicarme.

El 8 de junio vi que el tiempo, que hasta entonces habia sido detestable, era mas cálido y mas bello, y por tanto me puse en camino con mi comitiva ordinaria y un viejo intérprete que poseía medianamente el calmuco, y me dirigí á los Alpes de Koksoun. Estas montañas nevosas forman parte de la cordillera que separa las aguas del Irtiche de las del Ob, y despues de haber corrido de N. á S. se unen á dos cadenas alpinas que se extienden de E. á O., dando orígen á muchos rios, y de las cuales la mas meridional forma en su extremo O. los nevados montes de Oulbink y Riddersk. El declivio occidental de los montes en Koksoun no es muy escarpado, pero el del E. lo es mucho mas. Por nuestra parte, pudimos subir casi en línea recta con nuestros caballos, mas en muchos puntos el terreno es pantanoso y contiene algunos árboles claros casi hasta su cúspide que ofrece una dilatada meseta. Los aguazales estaban todos helados: á las cuatro de la madrugada y bajo un cielo el mas despejado el termómetro se hallaba á algun grado bajo cero, estando yo á 6,532 pies sobre el nivel del mar, en medio de cascajos de rocas en descomposicion. Desde aquel punto la vista abarcaba toda la cordillera del Altaï y sus diversas ramificaciones, pero los ramales de Tourgousounsk y de Oulbinsk me parecian los mas elevados. El cuadro que presentaban aquellas moles gigantescas era verdaderamente magestuoso; elevábanse por grados unas mas que

Biblioteca Nacional de España

otras, y sus cúspides resplandecientes con una blancura deslumbrante ofrecian un contraste magnífico con el fresco verdor de los recuestos de otras montañas y con las negras sombras de los profundos valles. No dejé de notar con cierto interés la fuente del pequeño Koksoun, que es la mas occidental de las del Ob, seguí el valle que riega y pasé al del gran Koksoun. La fuente del Tchariche es dominada por una eminencia que se encumbra á 7,184 pies sobre el nivel del mar. Estábamos entonces en 12 de junio.

Al bajar las montañas, encontramos á muchos caballeros, primeros seres humanos que veíamos desde nuestra partida de Riddersk. Á lo que nos pareció, eran cazadores calmucos que entablaron conversacion con mi intérprete que se habia quedado al pie de las eminencias con los caballos. Iban armados con escopetas de mecha; nos saludaron con mucho comedimiento, diéronnos mil gracias por el presente que les hicimos de algunas hojas de tabaco y nos dijeron que encontraríamos las primeras yurtas de sus paisanos á cosa de 20 verstas de distancia en las márgenes del Tchariche. Parecia que tenian mucho miedo de los ladrones que infestan aquellas montañas, pues cuando nos vieron no las tenian todas consigo, y con mucha dificultad se hubiesen resuelto á acercársenos á no haberles, puesto al corriente de mi llegada algunas de mis gentes que habia mandado adelante con los caballos de bagaje. Á mayor distancia vimos otro calmuco que al descubrirnos empezó á tomar las de villadiego, y no cobró aliento hasta que fue avisado por los gritos y señales de nuestro intérprete.

Al otro dia encontramos en el camino algunas yurtas de calmucos y muchos sepulcros tchoudes que habian sido abiertos y registrados para sacar de ellos ciertos objetos de poco valor. En una andamiada muy sencilla de tablas se veian algunas pieles de liebres, de carnero y de caballo, como tambien unas tiras de tela, trapos viejos de varios colores y otros objetos ofrecidos por los calmucos á sus deidades.

Por la noche acabábamos de acampar en un punto donde el valle del Tcheriche toma una anchura de 4 leguas, cuando se nos acercaron muchos calmucos; y habiéndoles manifestado nuestros deseos de comprar carne, respondieron que no vendian nada á nadie, pero que deseaban regalarnos un carnero. Retribuíles esta ofrenda con tabaco y aguardiente, que son unos dones muy preciosos para ellos. Es tal el entusiasmo que tienen por el tabaco, que para hacerlo durar mezclan frecuentemente con él algunos pedacitos de corteza de árbol sumamente delgados. Al otro dia por la mañana, un calmuco trajo el carnero prometido, lo desolló y recogió su sangre, de la cual se llenan los intestinos, hácense secar al humo y se conservan para el invierno. Dí á aquel hombre diez y seis cauris, que es la cantidad que gasta una mujer calmuca para su tocador, algunos hilos de oro y seda, alfileres y un poco de azufre, por lo que estuvo tan contento, que desde aquel momento los calmucos todos estuvieron á mi disposicion.

Hice invitar á su saisan (príncipe ó caudillo) á que viniera á hacerme una visita, para lo cual entapicé mi tienda para que pudiese sentarse é hice poner unas mantas de fieltro para su comitiva. Empero dos fueron los saisans que llegaron, acompañados de nueve personas, y despues de los saludos de costumbre, todos se sentaron con las piernas cruzadas. Los saisans iban vestidos de bastas telas de seda de China, de colores varios y forradas de pieles de zorro y bordadas de cebellina. Los individuos de su séquito llevaban unos vestidos de paño burdo, holgados, medianamente largos, y ajustados por medio de un cinturon donde encajan su yesca y eslabon metidos dentro de una bolsa de cuero, que por lo comun está trabajada á lo chino y bastante bonita, provista de su correspondiente cerraja y adornada de bronce ó de plata. Sus semibotas negras eran sumamente anchas por la parte superior, y allí es donde meten su caja de tabaco y su pipa de hierro. Uno de ellos comprendia un poco el ruso, y por tanto empezamos á confabular sobre los puertos de las montañas y el curso de los rios.

Todos indistintamente tomaron sus pipas, sacaron fuego con el eslabon, encendieron su tabaco y comenzaron á fumar: tras esto se frotaron la frente con la pipa, y cada uno la fue pasando á manos de su vecino por cumplimiento; el primero echó dos ó tres bocanadas, devolvió la pipa é hizo con la suya la misma ceremonia. Los saisans me ofrecieron sus pipas por dos ó tres veces; mas aunque yo no soy amigo de fumar, no pude negarme, y en retribucion les mandé servir té, aguardiente y bizcocho, de lo cual cada uno dió un poco á su vecino, como habian hecho con las pipas. Al principio se portaron con mucho seso; pero en cuanto comenzaron á animarles los vapores del aguardiente, se fueron saliendo uno tras otro y se sentaron al rededor de una hoguera que encendieron. Á poco volvieron los dos saisans á entrar en mi tienda; el uno me ofreció una piel de cebellina, y el otro una piel de zorro, y en cambio les presenté aguardiente, tabaco, hilos de seda y oro, cauris, plomo, pedernales, alfileres y otras bagatelas. No cabiendo en sí de gozo, me mandaron decir por el intérprete que se avergonzaban de haberme hecho presentes de tan poca valía, mientras yo les retribuía con tanta magnificencia. Los preliminares

Biblioteca Nacional de España



3. Tentes des Toungouses.

3. Tiendas de los Tungusos.



4. Port d'Okhotsk.

4. Puerto de Okhotsk.

EN ASIE.
ÁL ASIA

Pl. V. Page 38.

Biblioteca Nacional de España

Rar 58

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

facilitaron las negociaciones, y me prometieron para el otro dia cuatro hombres y siete caballos. Cuando se vieron entre sus compañeros dieron libre curso á su contento, echaron á beber de su arakou ó aguardiente de leche, y aunque se empeñaban en que lo catase, ni por pienso lo quise, pues solo el olor me fastidiaba. Por último, por la noche se despidieron y emprendieron la marcha, despues de haberme dado las mas expresivas gracias.

Si la propension de los calmucos á la vida nómada es un obstáculo á su civilizacion, no lo es menos su aficion inmoderada á licores fuertes. Generalmente me aseguraron que en verano es muy difícil encontrar un calmuco rico que no esté borracho, por cuyo motivo es muy enfadoso tratar con ellos durante un viaje por estos países, particularmente cuando se tiene necesidad de saisans, por cuanto estos tales están ocupados continuamente en hacerse visitas unos á otros para beber arakou, de que se ven privados en los inviernos largos, por razon de que entonces las yeguas no dan una gota de leche. Prefieren mucho el aguardiente ruso por ser mas fuerte, tanto que por obtener un poco de él serian capaces de arrancar las estacas y despojarse de cuanto posseen, á no estarles severamente prohibido venderlo so ningun pretexto á los calmucos; y aunque esta prohibicion se extiende al tabaco de polvo, este ya saben fabricarlo, aunque es muy malo.

Aunque tienen muchos defectos, como la propension á la embriaguez, la aversion á una vida activa y el desaseo, tienen en desquite calidades excelentes, como hombría de bien, afabilidad y cortesía, cualidades que poseen en alto grado, segun he observado en muchas ocasiones.

Al siguiente dia, á mediodia, llegaron los hombres y los caballos que los saisans me habian prometido. Para provisiones de camino trajeron un carnero desollado que uno de ellos llevaba bonitamente á la grupa de su caballo sin cubrirlo con nada, de modo que estuvo siempre expuesto á los rayos del sol, al polvo, á las moscas, y en inmediato contacto con el sudor del caballo.

Entré en una de aquellas yurtas de calmucos, y ya se sabe que su construccion no puede ser mas sencilla, puesto que se reducen á muchos palos encorvados en su extremidad superior uno hácia otro, cubiertos de fieltros y formando de esta suerte una habitacion que abriga de los frios del invierno y de las borrascas otoñales, aun en la fragosidad de aquellas montañosas comarcas. Entré en la yurta por la abertura que hace veces de puerta y que se cierra con un trozo de fieltro; el fuego se habia encendido en el suelo. El amo estaba ausente, pero encontré á su mujer con tres hijos y un criado ocupados todos en limpiar lana para el fieltro.

En aquella estacion ordinariamente se pone al fuego el aparato para destilar. Á la entrada de la yurta se ve un enorme odre de cuero sin adobar; una piel de carnero cubre por la parte del pelo la boca del odre, que nunca se vacia ni lava á trueque de poner mas aceda la leche, y en él se vierte toda la que no se necesita, revolviéndola muy á menudo para apresurar su fermentacion. Esta bebida, cuyo olor corrompido es muy ingrato, es el *koumis*, y al destilarla se obtiene el *arakou* (aguardiente de leche) que es diáfano y sin color. Junto al odre habia un gran vaso de hierro colado donde se conserva la leche cuajada.

Frente por frente de la entrada se ve un ídolo de madera sumamente grosero, en cuya extremidad superior hay una cosa que á su modo de ver semeja á una cabeza, incrustada de un par de ojos de vidrio ó de coral. De ordinario cuelgan á su lado varias ofrendas, como una piel de ardilla ó de souslik, y muy á menudo una uña de águila; al rededor de la yurta están alineados unos cofres y baulillos que contienen las preciosidades de la casa, sostenidos sobre palos á poca elevacion del piso; la cama de la familia se compone de pieles de animales crudas y adobadas. Algunos de mis compañeros pidieron leche y al momento la mujer sacó alguna de la vasija de hierro, pero el calmuco la tuvo de la del odre. En seguida, sin reparar en melindres, se sentó al amor de la lumbre y fumó su pipa; y habiéndole por mi parte hecho dar un poco de tabaco, lo recibió sin decir oste ni moste. En aquella ocasion como en otras muchas, noté que la generalidad de las mujeres calmucas eran modestas y tímidas: así que, siempre que les hacia algun presente se veían embarazadas y no sabian que hacerse.

Los rasgos característicos del semblante calmuco son una frente estrecha, ojos que parecen mirar de soslayo y carrillos muy prominentes; no puede decirse que sean los de una figura hermosa, almenos segun las ideas de los europeos; pero las mujeres no son tan feas como se cree (Pl. III. — 3).

El aspecto que ofrece la miserable yurta en la que no penetra jamás un rayo de luz, cuando el mal tiempo obliga á cerrar la salida del humo y la puerta, en ningun modo induce á suponer que la necesidad y la pobreza obliguen á los calmucos á vivir en casuchas semejantes, que en invierno solo están abrigadas del frio por la nieve acumulada entorno; no, sino el atractivo de la costumbre y el afecto que profesan á sus rebaños que no quieren nunca abandonar y que están paciendo fuera de continuo. Por lo demás, disfrutan de muchas comodidades, salvo aquellos que

Biblioteca Nacional de España

se abandonan á la pereza y á su propension á embriagarse, como que estos permutan su ganado contra aguardiente, que reciben en secreto á pesar de todas las órdenes que lo vedan, y por el cual dan sumamente barato así las reses como las peleterías. Los calmucos que poseen rebaños muy numerosos, venden caballos, carneros, bueyes y vacas muchas veces por mas de 1,000 rublos á la vez, y como el gobierno les protege, de ahí es que hay entre ellos muchos ricachos; bien que esto no influye nada en su género de vida. Su entusiasmo por la vida nómada es sobrado vivo para que puedan renunciar á ella, y aunque algunos se han establecido en los alrededores de Kouznetsk y han abrazado el cristianismo, pero estos no son colonos laboriosos ni cristianos de buena fe, y su existencia es muy miserable.

Cuando nos pusimos nuevamente en camino, mi guia calmuco me pidió permiso para cantar: yo no tuve ningun reparo en acordárselo á fin de conocer su canto, pero no descubrí nada de particular en su melodía. Reducíase la cancion á algunas palabras pronunciadas con una voz aguda, ora mas alta, ora mas baja, y con la boca mas ó menos abierta.

Los calmucos están siempre de buen humor y son muy buenos compañeros de viaje, puesto que nunca se quejan y arrostran cualquier trabajo. Son además excelentes jinetes, y no tienen miedo de correr á galope por las mas fragosas pendientes; pero en cambio no quieren pasar á nado los rios de corriente rápida, porque no se atreven.

Continuando nuestro camino encontramos muchos camellos de dos jibas, que aun en invierno no salen de estas comarcas. El 3 de julio estuve de regreso en Riddersk.

El 12 volví á salir de ella para ir á visitar el Korgon. Llegué el 21 á una vecina aldea, y asomándome al otro dia á la ventana, tuve el disgusto de ver la frente del Khasinsk y otras cimas coronadas de nieve que habia caido la noche anterior. Continué sin embargo mi camino; ví la yerba blanqueada por la escarcha, y despues de haber salvado muchas crestas á cual mas nevada, llegué al Korgon, vasta meseta de cuyos flancos salen caudalosos rios, que forma el punto de separacion entre la hoya del Ob y del Irtiche y se une al S. E. con el monte Koksoun. Este es á poca diferencia el centro del Pequeño Altaï, y por la prolongacion de su extremidad oriental corre el Selenga.

Fueron tantos los obstáculos que hube de vencer para hallar guias en los villorrios vecinos al Korgon, que los sugetos acostumbrados á viajar por las montañas de Europa quedarian sorprendidos al ver las muchas precauciones que me vi forzado á tomar para pasar una cordillera cuya altura no baja de 7,000 pies; pero el clima y la estructura de la comarca que estaba recorriendo me oponian dificultades que no son tan frecuentes en los países mas meridionales. Allí nadie conoce mas que el país contiguo á su domicilio, y entre los espacios frecuentados existen muchos de que solo se ha oido hablar, lo cual da márgen á bastantes equivocaciones muy incómodas para el que está ya puesto en camino; los declives escarpados de aquellas montañas agrestes y su naturaleza pantanosa abarrancan á menudo al extranjero en un berenjenal muy crítico. El que tiene la desgracia de extraviarse por el laberinto de aquellas montañas no puede esperar el encuentro de alma viviente, y si se encuentra en un sitio conocido, y donde está habituado por tradicion á seguir ciertas direcciones para ir á algun aldeorrio ó yurta de calmucos, ó en comarcas frecuentadas por los cazadores y pescadores, es muy posible que si llega á experimentar algun accidente no reciba el menor ausilio, en razon de lo poco habitada que es la comarca. Los calmucos no conducen tampoco sus ganados á las márgenes del Korgon, y si les preguntan porqué, dicen: « Es que nuestros padres no lo hacian tampoco, y calmuco alguno pisa aquella tierra. » Por último yo no tenia mapa alguno que marcase con exactitud los rios y las cordilleras.

El 29 de julio estaba de regreso en Riddersk, y el 4 de agosto partí para Oustkamenogorsk, donde me embarqué en el Irtiche y fuí remontando este rio. Las piraguas de que allí se sirven consisten en un tronco de álamo de hojas de laurel ahuecado, y son bastante anchas para que puedan sentarse en ellas dos personas. La mina de cobre de Boukhtarminsk es poco explotada; pero los trabajos que en ella se emprendieron han dado márgen al descubrimiento de la rica mina de plata de Syrenovsk, situada á 60 verstas, al extremo de una llanura salina, entre unas montañas áridas y á 1,475 pies de elevacion sobre el nivel del mar. En 1818 produjo 15,000 pouds. El mineral contiene mucho oro, y lo trasportan por agua á Oustkamenogorsk, donde lo funden. Las cercanías de la mina, casi inhabitadas en 1790, contienen al presente mas de 1,100 individuos del sexo masculino.

En seguida viajé por tierra á través de un país montañoso, selvoso y poblado. En el aldeorrio de Fykalka me encontré cerca de las fronteras del imperio chino donde nacen el Irtiche y el Boukhtarma. Fykalka está en medio de montañas, á la orilla de un riachuelo del mismo nombre y á 3,951 pies sobre el nivel del mar, de manera que es el sitio mas encumbrado donde hay habitaciones fijas, contándose en él hasta diez cortijos. Cultívanse allí con muy buen

Biblioteca Nacional de España

éxito la cebada, la avena, el centeno y el candeal, y en las huertas se cogen coles, cebollas, cohombros, y cidras cayotas. El monte Kholsoum abriga este villorrio de los vientos del N. Observé que allí, lo mismo que en el resto del Altaï, no se estercolan nunca los campos, y cuando una pieza de tierra comienza á ser menos productiva, desmontan otra.

¡Qué contraste entre el aspecto actual de este país y el que ofrecia hace unos cincuenta años! Entonces era un desierto, habitado únicamente por los animales silvestres y recorrido por nómadas. Aquella soledad separaba dos imperios inmensos, y sin embargo las montañas están entapizadas por copadas arboledas; sus valles son muy pingües, y muchas de sus llanuras bastante fértiles. Al presente los habitantes de los dos estados viven juntos en paz y amistad. Los chinos no puede decirse que hayan contraido un domicilio fijo, pues el gobierno los envia allí desde muy lejos y solo pasan algunos meses para guarnecer las fronteras de aquel lado. Los artículos que necesitan los compran á los rusos, quienes encuentran de este modo una venta fácil y pronta de las producciones de sus campos y de sus huertas. Con mucha frecuencia se ven aldeanos vestidos de telas chinas, hasta de sederías, y en sus casas varios objetos de porcelana. Además han contraido hábitos de aseo y aun de lujo, resultado ordinario del bienestar. Verdad es que no hay escuelas entre ellos, pero todos saben leer, y algunos escribir. La explotacion de las minas ejerce tambien una influencia muy ventajosa para la prosperidad de esta comarca; la industria es muy activa, y las artes mecánicas se van desarrollando mas y mas cada dia.

Era el 20 de agosto, y á pesar del buen tiempo, todas las noches la tierra se cubria de escarcha. Era de temer que si mudaba el tiempo nevase en las montañas vecinas, pero á pesar de todo se me antojó atravesarlas para penetrar en territorio chino. La primera guardia está á unas 50 verstas de Fykalka, á la márgen izquierda del Boukhtarma. Como estaba ya informado de que el mejor medio de ser bien recibido era presentarse como mercader, llevéme un poco de cuero, plomo, hachas y otros objetos, la mayor parte de hierro y cuya exportacion es libre. Tambien hubiera deseado llevarme el barómetro, pero tuve á bien el no hacerlo á fin de no excitar ninguna sospecha. Despues de haber trepado el Listvega, montaña de esquita cuyas cumbres mas altas están á 6,000 pies sobre la superficie del mar, y que se hallaba á la sazon cubierta de nieve, bajé luego hácia las márgenes del Boukhtarma. Este rio, orillado de abedules, de sauces y de álamos, es muy rápido, y como que forma islas frondosas y arboladas, es poco profundo, pero su anchura es de 350 pies que atravesamos en nuestros caballos con agua al pecho. Llegado á la orilla china, hice alto y mandé á uno de mis guias al cuerpo de guardia, que distaba obra de 2 verstas, para pedir permiso de internarme y vender mis mercancías. Mi emisario volvió poco despues con una respuesta favorable de parte del coronel comandante.

Aquel apostadero, denominado Djinghis-Teï, está en un llano tan árido como el de la orilla derecha del Boukhtarma; extiéndese hasta unas montañas que distan 7 verstas de este rio y se prolongan por la parte del N. E. al S. O. hasta perderse de vista, con sus cimas mas encumbradas cubiertas de la nieve caida recientemente. La provincia en que me hallaba lleva la denominacion de Khob-Do.

Componíase la guardia de setenta individuos entre mogoles y calmucos: á poca distancia se veían algunas yurtas de kirghiz chinos. Las casernas de la guarnicion consisten en casitas de madera con ventanas guarnecidas interiormente de papel y exteriormente de esterillas, ó en chozas de tapia. Delante de la mayor parte de las barracas de madera flotaba un pabelloncito de seda verde enarbolado en la punta de un palo de ocho pies de alto.

Á mi llegada me vi circuido de soldados chinos, cuyos uniformes ajustados por un cinturon, eran todos de colores diferentes. Nuestra curiosidad mutua en mirarnos fue la misma en mí que en ellos; mas como tuviesen trazas de acercarse para tocar mis vertidos, mi corbata y mi camisa, retiréme poco á poco, y ellos hicieron lo mismo. Entretanto se presentó el intérprete, anciano de 82 años, y me llevó á casa del comandante á quien hallé sentado á la europea: iba vestido de paño azul muy fino, y todo su traje semejaba al que vemos representado en las figuras de los Viajes á la China. Saludéle, pero no se movió del sitio, sin hacer mas que una lijera inclinacion de cabeza. Hízome sentar á su derecha, y me designaron á un hombrecillo del mismo lado como á su criado principal, que poco mas ó menos iba vestido como él; á su izquierda habia dos calmucos de distincion sentados en sillas un poco mas bajas. Toda la casa no tenia mas que diez pies de largo sobre otros tantos de ancho, y solo consistia en una pieza cuyo lado posterior hasta dos pies de altura estaba llena de toda especie de cajas, sobre las cuales habia en un rincon un fardo enorme, y cuya mitad anterior, frente de la puerta, se hallaba guarnecida de almohadones para sentarse, y que probablemente servirian de cama por la noche. En toda la longitud del aposento corria un poyo á flor del piso, y á derecha é izquierda se veían otros asientos mas bajos que el del fondo, y estos últimos mas bajos que los pri-

Biblioteca Nacional de España

meros. En medio del pequeño espacio habia algunos carbones encendidos rodeados de balaustrada, con un puchero encima.

Sirviéronme un té sumamente débil, sin azúcar ni leche. Preguntáronme por el monarca á quien servia y sobre mi condicion; pero todas estas preguntas las dirigia el comandante á su primer ayudante, el cual las hacia con mas amplificacion al intérprete. Lo propio hacia yo con las respuestas, puesto que pasaban por boca de mi criado, á quien habia prohibido severamente dirigir pregunta ninguna. Díjome el comandante que habia venido directamente de Pekin y que habia estado dos meses en camino, aunque los correos salvaban la misma distancia en catorce leguas. Interrogado sobre el motivo de mi viaje á tan apartadas tierras, respondí que era para recoger las plantas del Altaï; y como tratase de saber si habia encontrado algunas saludables, le dije que si, y al momento giró la conversacion sobre el ruibarbo. Estas gentes ignoraban ó afectaban ignorar lo concerniente á aquella raíz. Durante la conversacion un criado estuvo echando té continuamente, mas yo no bebí mucho, y luego todos los presentes se pusieron á fumar con unas pipas pequeñas de bronce como las de los calmucos.

Cuando me preguntaron si habia traido mercancías y de que especies, rogué que me señalaran un sitio donde pudiera armar mi tienda; y para esto me propusieron una yurta de kirghiz enteramente nueva destinada para recibirme. Yo aprobé con mucho gusto la propuesta, despedíme del comandante que permaneció tan inmóvil como á mi entrada, y su intérprete me siguió, llegando á poco una multitud de mogoles, de calmucos y de kirghiz para ver mis géneros; mas como era un poco tarde, el intérprete me aconsejó que difiriese todo tráfico para el siguiente dia. Cuando se vió solo conmigo, le dí aguardiente, porque en Fykalka me habian prevenido ya de antemano que le gustaba muchísimo, y para granjearme mas su voluntad le prometí una hacha, una tenaza y un candado, y le aseguré que tendria el derecho de comprar antes que todos.

Significóme que no seria desacertado hacer un presente al comandante, porque este me mandaria otro en retribucion, y además me daria permiso de ir hasta las montañas vecinas. Inmediatamente mandé á aquel oficial una pipa de succino y una piel de cebellina, pero estuvo no menos inmóvil que en mi primera visita. Hízome reiterar su promesa de darme un guia para el otro dia.

Apenas volví á entrar en mi vivienda, cuando el criado del comandante me trajo en su nombre una gran vela encendida y puesta en una punta de hierro pegada á una cajita de laca negra de cinco pulgadas de alto y siete de largo. Pasóse la noche sin novedad, y al quebrar del alba vino el viejo intérprete por aguardiente, y como viniesen otras gentes, no pude zafarme de extender mis mercancías; pero por desgracia no habian traido otros artículos para permutar que té, tabaco de hoja, seda torcida y damasco blanco y azul; con los cuales el gobierno chino paga el prest á sus soldados. Los cuchillos, unos palitos de marfil que hacen veces de tenedores, los bolsillos de cuero para el eslabon, el pedernal y la yesca, las cajas de tabaco de formas y materias diversas eran comparativamente en cortísimo número. No quedé del todo descontento del resultado de mis trueques.

No habian finido aun, cuando vino á visitarme el mismo comandante en persona despues de haberme hecho el presente, y sin saludarme ni decir esta boca es mia se sentó á sus anchas sobre un tapiz cerca de mí. Mandéle servir té con azúcar, cosa enteramente nueva para él, y le gustó mucho, no solo á él, sino á los dos calmucos de distincion, mas en poco tiempo me quedé sin él, por cuanto entraron en tropel muchos chinos del contorno y empezaron á servirse ellos mismos á troche moche, de manera que no hubo azúcar para las últimas tacillas. El gran presente del comandante consistia en algunas tazas de porcelana grosera y un lio de té; pero se excusó del mejor modo que supo, alegando que como solo hacia algunos meses que vivia en aquella comarca no tenia muchas cosas consigo.

Pedíle nuevamente permiso para visitar las montañas, y al momento dió órden á uno de los altos personajes calmucos y á otro para que me acompañasen. Como ya estaba repleto de té, le hice dar chocolate en ladrillos, y despues de haberlo contemplado con curiosidad, me preguntó que era aquello y donde lo fabricaban, de todo lo cual le enteré acabando por invitarle á que lo probara. En esto repentinamente se oyó un grande estruendo que llamó toda nuestra atencion. Temí no se hubiese armado entre los chinos y mis gentes alguna de Dios es Cristo, y como me levantase para indagarlo, el sátrapa del comandante, que á buen seguro no ignoraba lo que ocurria, se levantó súbitamente y sin despegar los labios se salió. El intérprete me anunció que se acababa de recibir la noticia de la próxima llegada de un general para visitar la frontera, y que el comandante habia ido á dar las órdenes necesarias, añadiendo que lo que me tenia mas cuenta era tomar el portante y volverme á teritorio ruso, porque si el general llegaba á encontrarme, el resultado no podria ser nada satisfactorio ni á mí, ni al comandante. Propúsome que permaneciese algun tiempo oculto en las malezas del Boukhtarma, puesto que no tenia nada que pudiese ofrecer al

Biblioteca Nacional de España

R/4-59



Biblioteca Nacional de España



1. Petro-Pavlovsk.

4. Porto-Pavlosk



2. Avatcha.

3. Avatcha.

J. Reilly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

general, y que aguardase su partida. El expediente me pareció peligroso en razon del número de caballos que llevaba conmigo, y por otra parte corria riesgo de ser descubierto, y no tenia pretensiones de hacer el viaje de Pekin como prisionero. Fuera de esto me persuadí que el gobierno chino estaba enterado ya de mi presencia por medio de los calmucos, como de la de otro naturalista que se hallaba en los montes Altaï, por cuyo motivo habia confesado denantes con toda franqueza el verdadero motivo de mi permanencia en aquellas tierras; además el permiso que pedí para visitar las montañas vecinas habia sido acogido favorablemente, pero entonces me era necesario de todo punto el consentimiento del general. Como me hallaba privado de medios para conseguirlo, hice ensillar mis caballos y cargar mi bagaje; fuí á encontrar al comandante que habia recobrado ya su habitual tranquilidad, despedíme de él, encaminéme al rio, y satisfecho de la acogida que tuve en territorio chino, dí la vuelta á Fykalka.

Al otro dia tomé el camino de Syrenovsk, llegué á las márgenes del Irtiche, embarquéme para Oustkamenogorsk, y el 30 de agosto estuve de regreso en Riddersk.

Á 9 de setiembre volví á salir; y despues de haber travesado las montañas, me encontré á poco en las orillas del lago de Colyvan. Este lago está á 1,105 pies sobre el nivel del mar, su forma es casi circular, y tiene 6 verstas de circunferencia: su orilla occidental es llana, mas en las del N. y del E. se alzan del borde del agua unas rocas de granito que se prolongan hácia el S., donde se remontan á unos 700 pies de altura y se hallan coronadas de abetos. Visto de la parte del N. ó del N. O. este lago ofrece un aspecto muy pintoresco; á lo último se ven moles de montañas enormes, y mas lejos las nevadas cimas del Korgon. La superficie de aquel lago es en general pura y tranquila; en todos sus bordes crecen cañas y nenufares, y en su mitad es muy comun el tríbulo acuático, cuyos frutos son buenos de comer y los llevan al mercado de Smeiov.

Quieren suponer que este lago no tiene comunicacion ninguna; pero Pallas dice que si, esto es, por el Nijnaia-Kolivanka que desagua en el Loktevka. Podria ser que este riachuelo no llevase agua en verano (Pl. II. — 3).

De regreso en Smeiov, partí para Loktevsk, lugar situado en medio de una estepa, en el cual existe una fragua para fundir la plata y una mina de cobre. Yendo mi camino por la estepa noté en varios puntos incrustaciones salinas que emblanquecen el piso, y eran mas frecuentes á medida que me acercaba á un lago cuya superficie en aquella estacion presenta una costra blanca, y que está rodeado de plantas de la misma especie de las que se encuentran en la playa del mar, que se hallaban cubiertas de cristalizaciones de sal amarga que en muchos puntos se habia desprendido de la arcilla, de suerte que podia recogerse en toda su pureza. Acercábase la época en que se comienza la recoleccion en todo aquel territorio, y la tierra estaba ya bastante seca para que pudiese andarse por do quiera sin hundirse mucho. Pasé el lecho del lago y alcancé una isla situada en medio de su superficie, que ofrecia la vegetacion misma que sus orillas: la longitud de aquella extension de agua es de unas 3 verstas y su mayor anchura de 200 brazas. La lluvia y el agua de las nieves purifican la tierra y arrebatan sus partículas salinas, que quedan en lo hondo cuando la sequedad ha hecho evaporar el agua. Cada año se recogen 2,000 pouds de aquella sal, de los cuales se emplean 1,000 en los hornos de vidrio de Barnaoul, y los 1,000 restantes se purifican, operacion que reduce el peso á 700 pouds, que se venden á los farmacéuticos de Siberia y otros países.

Lo avanzado de la estacion me advertia que era ya tiempo de dar la vuelta á Barnaoul. Estábamos á 22 de setiembre, y al siguiente dia la nieve cubria la estepa ceñida á la derecha de un extenso pinar. El terreno es arcilloso ó sabuloso, y aunque no se ve el mas pequeño arroyo, de vez en cuando se encuentran estanques salobres cuyo número es incalculable: á orillas de los mayores hay aldeas; pero la naturaleza de sus aguas es muy varia como que hay puntos en que es regularmente dulce, otros en que contiene mucha sal comun, y otros en que ofrece á un tiempo sal comun y sal amarga, de manera que únicamente es potable para los rebaños que ya están habituados á beber de ella. Tal es la causa porque en todas las aldeas se abren pozos, circunstancia que me recordó vivamente la distancia de las montañas, cuyas habitaciones están siempre construidas á orillas de los rios de rápida corriente. Á 26 de setiembre llegué á Barnaoul.

Esta ciudad, cabeza de distrito desde 1822, está situada en la márgen izquierda del Ob y en su confluencia con el Barnaoulka, á 366 pies de elevacion sobre el nivel del mar, en una llanura arenosa. Pertenece al gobierno de Tomsk; mas para todo cuanto concierne á las minas, está comprendida en el distrito de las de Colyvan, que depende inmediatamente del gabinete de San Petersburgo. Sin embargo el comandante superior de este distrito es al propio tiempo gobernador civil de Tomsk: de ordinario reside en Barnaoul, y solo va de cuando en cuando á la capital del gobierno para la direccion de los negocios.

El frio mas riguroso que he sentido en Bar-

Biblioteca Nacional de España

naoul ha sido de 23° bajo cero durante la primera quincena de noviembre, y me dijeron que todos los inviernos el mercurio se congelaba tres ó cuatro veces. Esta temperatura sin embargo no es tan sensible como podria creerse, porque el aire está siempre sosegado; y cuando empieza á ser bastante rigurosa para que el mercurio se coagule, la atmósfera se pone tan turbulenta y cargada, que los rayos del sol no pueden romperla sino unas dos horas hácia el mediodia. Por lo comun el calor que hace en verano es insoportable.

Todas las plantas hortenses, y aun las sandias, surten muy buen efecto; los árboles frutales son poco comunes, quizá mas por la negligencia de los cultivadores que por efecto del clima.

La fundicion, la escuela de mineralogía, el hospital y la casa de minas son edificios muy bonitos; pero existe el proyecto de construir otros varios. Hay además un museo que contiene un grandísimo número de objetos curiosos, como hermosos cascajos de minerales de diversas especies del Ural y del Altaï, animales henchidos de pajas, modelos de máquinas y de ingenios, una biblioteca pública, diversas producciones del arte, armas, instrumentos y trajes de los pueblos indígenas de Siberia, y antigüedades relativas á los mismos sacadas de sepulcros.

Desde 1745 á 1816 la cantidad de plata que debia entregar anualmente la fundicion no estaba determinada; pero en 1817 se fijó á 1.000 pouds que contienen unos 25 pouds de oro que solo se separa en la zeca de San Petersburgo. La suma total de plata que contiene oro, suministrada por las minas de esta comarca desde 1745 hasta 1825, ha sido de 62,777 pouds, 22,354 libras.

En 1766 se estableció en Sousoun una casa moneda, donde se acuñaron varias monedas de cobre, y hasta 1807 el producto fue mas ó menos considerable. Desde 1808 las especies acuñadas en cada año deben de ascender á 250,000 rublos.

Hasta 1808 el plomo necesario para la refinadura de la plata procedia de Nertchinsk, lo cual daba márgen á considerables gastos de transporte; pero últimamente se ha descubierto plomo en las minas de Colyvan. Estas minas suministran además suficiente hierro para los trabajos de explotacion, y aun sobra para vender; por lo cual se concebirá facilmente que de ahí resulta un consumo prodigioso de leña y de carbon. El de este es de 260,000 bannas, evaluadas en 20 pouds cada una, á las cuales deben añadirse 400,000 pouds destinados á dar mas empuje á la fundicion.

El tono de la sociedad en Barnaoul es excelente. Sus habitantes pasan una vida muy deliciosa, y en parte alguna he visto la hospitalidad llevada á tan alto punto. Todos los empleados del gobierno me parecieron vivir con mucha fraternidad y son muy atentos con los extranjeros; y como la manutencion de los caballos no es muy dispendiosa, de ahí es que los coches son muchos.

Á fines de diciembre partí de Barnaoul en direccion á Europa.

CAPÍTULO IX.

SIBERIA. — OUSTKAMENOGORSK. — BOUKHTARMINSK. — LÍNEAS DE GUARDIAS RUSAS. — EXCURSION EN TERRITORIO CHINO. — EL NOOR-SAÏSAN. — RUINAS DE ABLAÏKIT. — SEMIPALATINSK. — ESTEPA DE DSOUNGARIE. — ENCUENTRO DE KIRGHIZ. — EL DJINGHIS-TAU. — CAMPAMENTO DE KIRGHIZ. — KAR-KARALY. — GUARDIA RUSA. — ESMERALDAS DEL ALTYN-TOUBÉ. — COLONIA DE KAR-KARALY.

El doctor A. Meyer, que habia acompañado ya á Mr. Ledebour, emprendió un viaje á la estepa de los kirghiz. El 18 de marzo de 1826 partió de Barnaoul con el doctor Bunge, y el 4 de abril estaban en Oustkamenogorsk, cuyo fuerte fue levantado en 1729 en un montecillo á la orilla derecha del Irtiche, un poco mas arriba de su confluencia con el Ouba. Es bastante grande y contiene una iglesia de piedra; pero las casas son todas de madera y pequeñas, y están habitadas principalmente por militares. Á obra de media versta E. se encuentra la ciudad con el eslobode de los cosacos, expuesta á las irrupciones del Irtiche. La poblacion de la ciudad y del fuerte es de 1,740 individuos, y es cabeza de un distrito por el cual vagan unos kirghiz nómadas que han prestado juramento de fidelidad al emperador de Rusia. Este pueblo hace algun comercio con los chinos, los kirghiz y los tataras de Tachkend.

Seguí la línea de reductos hasta Boukhtarminsk, á la márgen derecha y escarpada del Boukhtarma, á una versta del Irtiche, en una llanura rodeada de montañas. Á poco pasé los dos rios, y con una escolta respetable continué recorriendo la línea de las guardias rusas en la estepa de los kirghiz. Al otro lado hay varios reductos chinos ocupados por soldados manchúes y mongoles, que dependen del gobierno de Tché-gou-Tchek. Los kirghiz viven fraternalmente con los rusos y los chinos. Dos oficiales de estos acompañados de dos soldados se presentaron á una guardia, donde nos hallábamos arrestados, para visitar al comandante, y habiendo examinado con mucho interés mi anteojo de larga vista, dijeron que en su tierra se hacian otros semejantes, pero que el mio era mucho mejor.

Sin duda parecerá extraño que los rusos ten-

Biblioteca Nacional de España

gan facultad de cazar y pescar en territorio chino; pero es de saber que toda embarcacion rusa que remonta el Irtiche debe dar á los manchúes una medida de sal de treinta libras de peso. Fuera de esto el general chino á cuya vigilancia están subordinadas todas aquellas guardias, recibe un presente compuesto de 500 esterlets, conservas y otras bagatelas. Los manchúes hacen tambien un comercio por menor con los rusos, con los cuales truecan jarros de porcelana, té, tabaco y sederías por objetos diversos, entre los cuales hay aletas dorsales de esterlets y esturiones de que gustan muchísimo. En cambio los rusos pueden ir á pescar al Noor-Saïsan y aun al Alto Irtiche con toda libertad.

Conseguido gratuitamente del comandante chino el permiso de hacer excursiones en su territorio, puesto que el objeto de mi viajata no tenia nada que ver con la pesca, fuímos muy bien acogidos en las yurtas de los caudillos kirghiz. Atravesando en seguida unos espacios sabulosos y estepas entapizadas de plantas salinas, llegamos al Noor-Saïsan. Este lago, que no es otra cosa que un inmenso ensanchamiento del Irtiche, no presenta nada de particular: si debe darse crédito á los pescadores, sus bordes son llanos por todas partes, y aunque en ciertos puntos se elevan, nunca alcanzan á mas de veinte pies. Á la salida del Irtiche, y aun frecuentemente en otras partes, el terreno es pantanoso, cubierto de cañas y poblado de javalíes.

Avancé hácia una llanura vecina que se extiende á mas de 15 verstas, y en breve llegué á una comarca ostensiblemente mas baja, que en primavera es inundada por las aguas pluviales y las nieves derretidas. Veíase aun una multitud de pequeños estanques llenos de un agua salobre, turbia en razon de su arcilla, y tan sumamente desagradable que ni las aves acuáticas la quieren. Muchos de aquellos estanques apenas tenian algunos centenares de pasos de diámetro; otros tenian algunas verstas de circunferencia, pero todos tienen poquísima profundidad y se hallan orillados de cañaverales. Muchas de aquellas hondonadas estaban en seco y ofrecian un fondo arcilloso entapizado de una costra de sal de Glauber.

Esta llanura se extiende hasta los montes Arkaoul, á cuyo pie existen varios manantiales de agua dulce: habitada en invierno por kirghiz, hallábase á la sazon completamente desierta y solo se notaban uno que otro lagarto, algunos pájaros, ratones y tímidos saïgas. En julio los kirghiz van á ella á recoger sal comun, pero á veces se halla infestada de kirghiz ladrones.

Al siguiente dia, 16 de mayo, visité las mas encumbradas eminencias del Dalenkara, de donde gozé de una perspectiva magnífica por todas partes. Por el lado del S. y del E. la vista estaba limitada por masas de montañas. En los flancos de una pendiente escarpadísima noté muchas figuras de animales vaciadas en la roca y de media línea apenas de profundidad: la mitad de aquellos dibujos groseros habian sido destruidos desde mucho tiempo, pero la otra mitad se conservaba muy bien, y entre ellos se distinguian claramente un alce y un saïga. Y no es que sean obra de los kirghiz, pues se conoce que son antiquísimos y deben de haber tenido un orígen comun con otros semejantes que se ven á lo largo del Ieniseï.

Al pie del Arkaoul hay numerosos sepulcros de kirghiz, de los cuales unos semejan á hornos y otros no presentan otra cosa que montones irregulares de piedras.

De regreso á las orillas del Irtiche, fuímos siguiendo sus márgenes, y tras diversas excursiones á través de las montañas y á lo largo de la frontera, entré nuevamente en Boukhtarminsk. Hice varias correrías á los alrededores y me zampé de nuevo en Oustkamenogorsk, por donde pasé el Irtiche y me encaminé al S. á través de la estepa. Pasado el Ablakitka, viajé por las deliciosas praderías regadas por varios arroyos que desaguan en aquel rio. El país es montuoso y lleno de esquita: muchos collados tienen de 3,000 á 3,500 pies de elevacion sobre el nivel del Ablakitka, y en las dos márgenes de este rio ví muchos sepulcros tchoudes, segun los llaman allí, que habian sido abiertos en su mayor parte, y por acá y acullá igualmente varias tumbas de kirghiz. Por último despues de haber andado setenta verstas, llegamos á las minas de Ablaïkit.

Pallas nos ha dado la descripcion de este templo, que al presente está destruido enteramente, y fue edificado en 1654 por Ablaï, príncipe dsoungar (Pl. IV. — 1). Los kirghiz han hecho añicos los grandes y hermosos ladrillos á fin de construir sepulcros para sus sultanes, de suerte que no existen mas que los cimientos del edificio y la pared que lo rodeaba. El príncipe Ablaï hizo construir aquel monumento, levantó el muro con enormes trozos de granito hasta la cumbre casi inaccesible de la montaña vecina que mira al N. En dos puntos de la montaña observé grietas que han sido ensanchadas sin duda ninguna por el arte para que sirvieran de salida. Entre dos peñascos escarpados se presenta un pequeño estanque de 100 pies de largo y de 50 de ancho que en la cumbre del monte, por el lado del N. O. es profundísimo: su agua tiene un color casi negro y es bastante buena, y en ella se ven varios *cyprinus carassius* muy gruesos, que los habitantes de Oustkamenogorsk van á veces á pescar. Al rededor de las ruinas observé muchos sepulcros semejantes á los que se atribuyen á los tchoudes, pero que

Biblioteca Nacional de España

tal vez son obra de los dsoungars. Hace unos 25 años que se han practicado varias excavaciones por cien soldados, y se han abierto un gran número de sepulcros, sin que se hayan encontrado en ellos mas que algunos esqueletos y un pequeño cántaro de cobre.

Dícese que á 5 verstas S. O. se han encontrado rastros de un horno que probablemente sirvió para cocer los ladrillos del templo, y que á una distancia de 10 verstas, y mas al S. E., hay muchos lagos cuyas aguas alimentan los afluyentes del Ablakitka.

Para ir de Oustkamenogorsk á Semipalatinsk, se anda al principio por tierras inundadas, en seguida se salvan colinas de esquita descumbradas y luego se atraviesan unos arenales. El curso del Irtiche entre estas dos ciudades es pausado y sinuoso, forma islas considerables, y sus campos vecinos son á veces devastados por las langostas.

La ciudad de Semipalatinsk dista obra de media versta del fuerte del mismo nombre y del Semi-Palatinka, arroyuelo que desagua en el Irtiche. Es bastante grande, construida enteramente de madera y poblada de rusos, de calmucos, de algunos alemanes, de judíos, de tataras y de muchos kirghiz. El traje de los pueblos de orígen turco, las mujeres veladas, los minaretes de las mezquitas de lo alto de los cuales la monótona voz de los almuedanos llama á la oracion, le dan cierto aspecto oriental. Es sumamente molesto y desagradable caminar por sus calles cuajadas de una arena profunda. No ha sido posible establecer el cultivo mas que en las orillas del Irtiche, y aun este reducido enteramente á algunas hortalizas; las sandías van muy bien, pero los melones ordinarios tienen necesidad de un cuidado particular, no obstante que el calor en verano es siempre insoportable. El invierno es á menudo muy riguroso, y el termómetro baja á veces á 30° bajo cero, aunque generalmente no dura mucho.

Su comercio es muy vasto, y el valor de las mercancías importadas y exportadas asciende anualmente á 1.000,000 de rublos. Los que se dedican al comercio son principalmente rusos, cristianos ó musulmanes, calmucos, kirghiz y turcos de Tachkent. Estos extranjeros tienen relaciones directas con su país y con Kachgar, Kouldji, el territorio chino y Cachemira, viven en Semipalatinsk y frecuentan las principales ferias de Rusia; además están exentos de impuestos y gozan de los privilegios de los comerciantes de las dos primeras clases.

Deseando visitar la mina de esmeraldas situada en unas montañas que hay al S. O. de Semipalatinsk, partí á 26 de julio con cuatro *tarabaïtes*, que son unos carricoches abiertos, de dos ruedas y tirados de un caballo, y escoltado por cuatro caballeros cosacos. Las orillas del Irtiche en un punto en que lo pasé, tienen de 30 á 40 pies de alto, son gredosas y sus plantas no son muchas. Hallábame en un territorio que aunque comprendido en los límites del imperio ruso, no está protegido por sus leyes, de suerte que me encontraba expuesto á los ataques de nómadas medio salvajes. Las noticias que se habian recibido de aquellas tierras en Semipalatinsk la víspera de mi partida no eran bien satisfactorias, como que se hablaba de un combate dado cerca de Kar-Karaly entre los rusos y un cuerpo de dos mil kirghiz cuyos restos podian atacarnos en el camino; bien que afortunadamente mis cosacos estaban llenos de entusiasmo y buena fe. Tomamos algunas precauciones y no me dió ya ningun cuidado.

La árida estepa se hallaba entrecortada de montecillos descumbrados y salinos en muchos puntos; el lecho de algunos arroyos estaba seco y de vez en cuando se dejaban ver uno que otro saïga y avutarda. Al pie de los montes Arkalyki habia muchos pozos y una fuente de agua dulce. Salvamos aquellas montañas, y un poco mas lejos encontramos una pequeña caravana que iba de Tchegou-Tchak á Semipalatinsk con cuatro camellos cargados de daba (tejido de algodon) y merlonschk (pieles de cordero).

La estepa empezaba á ser montuosa; encontrábamos valles y pozos; el agua de los unos era dulce, pero en otros estaba impregnada de sal y de anatron. Dejamos á las espaldas los montes Arkat y nos metíamos en un desfiladero regularmente angosto, cuando vi á muchos kirghiz á caballo que trepaban las alturas. Apenas nos descubrieron, nos salieron al encuentro, y desgraciadamente tres de nuestros cosacos se habian apartado para perseguir antilopes, de suerte que me hallaba solo con mis dos alumnos y un cosaco. Á poco nos vimos rodeados por mas de 40 kirghiz, unos armados de lanzas y otros de estacas y largos palos. Uno de ellos empuñaba un sable del tiempo de marras y lo blandia con aire marcial, y aunque no nos atacaban, nos daban rempujones por todos lados, y al fin nos preguntaron quienes éramos, de donde veníamos y á donde íbamos, mostrándose al propio tiempo muy ávidos de tabaco. Deseando ganar tiempo, se lo hice distribuir, y aunque algunos continuaron haciendo demostraciones, los mas sesudos se tranquilizaron. Tal era la posicion crítica en que nos hallábamos, cuando llegó uno de nuestros cosacos, cuya presencia causó una impresion muy visible en nuestros kirghiz, como que entraron en calma. Á poco se presentaron los otros dos cosacos; pero antes de llegar asomó al extremo del valle una cuadrilla de 60 kirghiz. En esto alcanzamos las riberas de un arroyuelo donde mandé hacer alto,

Biblioteca Nacional de España



3. Kamtchadales.

3 Kamtchadales.



4. Kamtchadales.

4 Kamtchadales.

EN ASIE.
ÁL ASIA

Pl. VI. Page 46.

Biblioteca Nacional de España

Fol. 60

Biblioteca Nacional de España

desuncir los caballos, formar con los cuatro coches una especie de atrincheramiento y al propio tiempo cargar nuestras armas de fuego para que no nos cogiesen desprevenidos. El caudillo de todos aquellos kirghiz, que al fin llegaron á un centenar, estaba con la segunda gavilla. Híceles decir que éramos enviados por el gobierno ruso para examinar el estado de la comarca; que si tenian la temeridad de medirse con nosotros, no tendríamos ningun reparo en hacerles fuego, y que si llegaban á hacernos sucumbir en fuerza de su superioridad numérica, tamaño atentado no quedaria ciertamente impune. Esta declaracion y nuestros preparativos de defensa no quedaron sin efecto: el caudillo dijo que no éramos mas que unos prófugos y que no seria desacertado conducirnos á Semipalatinsk; mas habiéndole yo presentado muchos papeles provistos de sellos enormes, bajó sus orejitas y prometió no hostilizarnos. Al mismo tiempo nos refirió que su vallast ó campo habia sido entrado por otros kirghiz, que en consecuencia habian marchado contra aquellos facciosos, y que hacia dos dias que no habian probado comida, acabando por suplicarnos que les diésemos algunos víveres. Para consolidar la paz, les mandé distribuir un saïga, varias cebollas y un poco de tabaco, con lo cual no se turbó un momento la paz, á pesar de los murmullos de algunos mozos irritados al ver que se les escapaba tan buena pesca, y el mal humor de uno de mis cosacos, que enojado por algunas pampiroladas de los kirghiz estaba á punto de sentar las costuras á los mas atronados; pero por fortuna su jefe tuvo bastante prudencia y autoridad para contenerles. Acabó el negocio por despedirnos, y yo me dí la enhorabuena de quitármelos de delante sin mas dimes ni diretes. Sin embargo al caer la noche sentamos nuestros reales, no sin tomar de antemano las precauciones necesarias para estar á cubierto de una sorpresa.

El 5 de agosto estábamos sorprendidos de no haber encontrado un solo individuo en todo aquel país donde acostumbran á campar millares de kirghiz, porque ardíamos en deseos de hallar un guia; y como por otra parte uno de nosotros tenia por ende que andar á pie, hubiéramos querido poder hacer algun trueque para tener bagajes mas recientes. Verdad es que corrímos todos los barrancos del Djinghis-Tan y los llanos vecinos, pero no acertamos á descubrir alma viviente, lo que me amostazó bastante, porque ninguno de nosotros conocia los caminos en medio de aquellas soledades por donde vagáramos inútilmente á derecha é izquierda. Con frecuencia vimos en sus valles restos de campamentos de invierno de kirghiz, y en su lado septentrional sepulcros de este pueblo.

Unos dias despues mis cosacos creyeron ver allá á lo lejos á tres kirghiz á caballo. Temiendo una sorpresa, por la noche atamos nuestros caballos en las cercanías de nuestro campo: uno de los nuestros estuvo continuamente de centinela y los otros durmieron con las armas á su lado. Pasó la noche sin novedad, pero los cosacos no se habian equivocado, porque á poca distancia de nuestra cabaña, en el patio de una vivienda de invierno de los kirghiz, encontramos todavía algun rescoldo y una piel de un tierno lobo.

Finalmente á 13 de agosto, llegados á las márgenes de un rio bastante caudaloso, nuestros cosacos lo reconocieron por el Tchagouka que tenia que encontrarse en el camino, el cual corre al O. y desagua en el Irtiche. Hallábamonos cerca de una ramificacion del Djinghis-Tau que apenas se remonta á 500 ó 600 pies sobre el nivel del mar.

Á mayor distancia se emancipó de las nubes la cumbre del Djighilen despues de haber estado oculta entre ellas toda la mañana, cuando vimos salir de un lejano desfiladero á veinte kirghiz armados de fusiles en gran parte. Es cierto que no éramos mas que cuatro y aun solamente dos bien armados, pero á pesar de esta circunstancia no tuvimos cuidado ninguno, y aun creo que los kirghiz quedaron sobrecogidos de un temor pánico al vernos, como que á poco desaparecieron por otro barranco. Luego asomó á la cima de la montaña un caballero en ademan de observarnos, y media hora despues salieron del desfiladero los demás kirghiz, caminaron por el pie del Djighilen tan arrimados como pudieron, y se alejaron hácia el E. echando á correr á uña de caballo. Este encuentro me hizo diferir mi visita á aquella montaña.

Al otro dia me encaramé á ella con mucha dificultad en razon de la frogosidad de sus flancos. Su altura es bastante considerable, y se divide en dos ramales cuya longitud es de un poco mas de 10 verstas y cuya anchura es de 20. Por el lado del N. y del S. se prolongan otras ramificaciones que acaban por bajarse al nivel de la estepa, y forman valles mas ó menos anchos regados por arroyos varios. Aquella montaña es de granito encarnado y medianamente selvosa; mas por lo que hace á la llanura que tenia á mis plantas, me fue imposible observarla por razon de la espesa niebla en que estaba envuelto.

Yendo nuestro camino al N. O. cruzando valles y collados, avistamos á cuatro kirghiz á caballo que en breve desaparecieron; y por tanto fuímos avanzando con mucho cuidado temiendo un ataque de parte de aquellos nómadas. En seguida se vió otro kirghiz que nos estuvo mirando un largo rato y espoleó su caballo hácia

Biblioteca Nacional de España

nosotros. Ofrecímosle una pipa de tabaco y con esto nos captamos su amistad, y nos dijo que distábamos poco del camino imperial, y que un poco mas lejos al N. O. encontraríamos una guardia rusa en el monte Iedreï. Llegaron allí otros dos kirghiz que nos invitaron á pernoctar en su aoul. Pertenecian al vallost de Touboulintz y habian salido para cazar; pero su aoul estaba de la otra parte del camino en las márgenes de un lago de agua dulce. ¡Qué contraste entre la vida que animaba aquel campo y el silencio pávido de la soledad por donde vagábamos desde tantos dias! ¡qué espectáculo mas halagüeño para nosotros! Yurtas numerosas circundaban el lago; numerosos rebaños de carneros, de caballos, de camellos, de bueyes, de vacas y de cabras estaban diseminados por el llano; los kirghiz vagarosos andaban galopando por acá y acullá para velar sobre sus ganados; corrian por todas partes muchachos medio desnudos, al paso que las mujeres medio veladas se ocupaban en las tareas domésticas: tal era el cuadro vivificador que tenia embargadas mis potencias, no obstante el incómodo ladrar de los perros.

En un quítame allá esas pajas quedó armada mi tienda, y muchos kirghiz que vinieron á visitarme quedaron embobados al ver todos los objetos de mi bagaje, y me mataron á preguntas. Una kirghiz me trajo un cuenco de cumis, otra una olla de *aïran*, y así por el estilo; de manera que en breve tuve la tienda atestada de mantas de fieltro, de pieles de carnero, ovejas vivas y muchas otras cosas que querian regalarme, pero preguntando de antemano que retribucion les daria. Como mis proposiciones no parecieron asaz brillantes, todos aquellos presentes se volvieron por el mismo camino.

Sin embargo como aquellos kirghiz eran tan curiosos no pudimos quitárnoslos de delante hasta media noche; pero casi nos arrepentímos de haberlos despedido, porque los gritos no interrumpidos de los que hacian centinela, y los ladridos de los perros nos impidieron pegar los ojos un momento. Al despuntar la aurora los kirghiz volvieron á jorobarnos para vendernos carneros y caballos. Las proposiciones de tráfico fueron continuadas é interrumpidas sin cesar hasta las diez de la mañana; pero al fin y al cabo me quedé tocando tabletas, porque á fuerza de encarecer y de regatear los vendedores no hicieron mas que gastarme la paciencia y obligarme á decampar.

Echamos por el camino imperial, y el 26 de agosto, tras un mes de viaje por la estepa, llegamos á Kar-Karaly, apostadero ruso situado en medio de un delicioso valle al pie de una montaña, veíanse allí montones de heno cortado, mieses doradas, rebaños paciendo por frondosas praderías y hombres ocupados en trabajos de diversa naturaleza. Fuímos acogidos con mucho comedimiento; suministráronnos víveres, y como nos hallásemos en estado de continuar nuestro viaje, un oficial del establecimiento quiso acompañarnos, y un mollah de kirghiz que conocia muy bien el terreno nos sirvió de guia.

El 30 nos pusimos en camino. El monte Kar-Karaly tiene 3,000 pies de elevacion sobre las aguas de un riachuelo que nace en él; en gran parte es de granito rojo y árido; sus flancos son sumamente escarpados y muy á menudo inaccesibles, y en sus rocas crecen pinos y abedules muy altos. La primera noche de nuestro viaje fue muy fria, porque habia helado mucho y el otoño parecia querer empezar demasiado temprano.

El Altyn-Toubé blanco de nuestro viaje, está á 100 verstas N. N. O. del Kar-Karaly: los alrededores de esta última montaña están llenos de deliciosas praderas regadas por una multitud de arroyuelos; pero mas lejos se entra en una estepa árida y desierta que se extiende hasta las orillas del Altyn-Sou y está cortada por colinas áridas y descumbradas. Estas llanuras están bañadas por arroyuelos ó lagos de un agua impregnada de sal comun y de anatron. El terreno de esta campiña es en general mas ó menos salino, y la roca mas comun es la esquita arcillosa. Hay collados que son de anfibolia; el granito solo se encuentra en el Kar-Karaly, y por lo tocante á la piedra caliza, solo la he encontrado en el Altyn-Toubé.

Esta montaña se remonta solamente á 100 pies de elevacion sobre el nivel del Altyn-Sou. Las esmeraldas se encuentran en la piedra caliza sobrepuesta á la esquita arcillosa, y aunque busqué petrificaciones, fue en balde. Esta piedra caliza es tan fuerte que para obtener esmeraldas tuvimos gue hacerla saltar con pólvora, y sacamos algunas de un verde cobrizo hermosísimo; pero á la entrada de las vetas donde se encuentran, vimos ademas unos cristales poco colorados ó absolutamente sin color. Observamos señales evidentes que indicaban haber sido explotada en lo antiguo aquella mina, pues habia una abertura de tres pulgadas de diámetro que se iba estrechando poco á poco, la cual ha sido enteramente obstruida. Por nuestra parte solo pudimos procurarnos cristales de pequeñas dimensiones, y así es muy probable que los calmucos de Dsoungarie han registrado todas aquellas rocas.

Contento de mi cosecha, púseme nuevamente en camino para Kar-Karaly. Toda aquella comarca es pobre en plantas y mas aun en animales; pues de cuando en cuando solo se ven algunos antilopes, rastros de marmotas y de swlicks, y dicen que á veces se encuentran algunos corsacos. Los arroyos y los lagos menos salados

Biblioteca Nacional de España

son concurridos por innumerables aves acuáticas. Los rios son abundantes de pesca, pero vi poquísimos anfibios y muchos menos insectos, porque el frio los habia hecho desaparecer.

La colonia de Kar-Karaly fue fundada en 1823. Algunos sultanes de la horda media de los kirghiz, convencidos de la ventaja que les acarrearia la proteccion de la Rusia, pidieron que les incorporasen á este inmenso imperio. Otorgóseles esta demanda: así es que poco á poco se juntaron á esta otras tribus, y es de creer que tarde ó temprano todas las rancherías de aquella comarca seguirán su ejemplo.

El número de kirghiz que han reconocido la soberanía de la Rusia asciende hasta el presente á unos 80,000 individuos, comprendidos en el okroug (distrito) de Kar-Karaly y pertenecientes en su mayor parte á las tribus de Toubouklints, Kiptchouk, Arghints y Naïmants. No pagan impuestos, pero tienen prometido que dentro de algunos años empezarán á pagar una contribucion anual sobre sus rebaños, aunque por otra parte están exentos de capitacion y de todo linaje de servidumbre. Para formar el nuevo establecimiento han cedido el monte Kar-Karaly y un territorio considerable.

El okroug de Kar-Karaly depende del oblast (provincia) de Omsk y se extiende desde el Irtiche al N. hasta Semireck y Barnaoul al S. en una longitud de 600 verstas y en una anchura casi igual. Por lo demás sus límites no se han fijado todavía con precision, y es probable que lo subdividan, puesto que es demasiado grande para administrado por una sola autoridad.

La justicia es administrada por un *pricas* ó consejo que los kirghiz llaman *divan* y se compone de un presidente, dos asesores rusos, dos kirghiz, un secretario y muchos clérigos ó intérpretes. El presidente, que lleva el título de sultan-decano y que los kirghiz denominan á su manera khan, y los dos asesores de su nacion, son elegidos por ellos mismos; el primero es siempre un sultan de los de mas distincion, y los otros dos son elegidos de entre los biis. El presidente es elegido por tres años y los otros dos por dos años, pero pueden ser reelegidos y son pagados por el estado, que tambien asigna salario á muchos mollahs, casi todos tataras de Casan. Para proteger al pricas y hacer poner sus órdenes en ejecucion hay apostados en Kar-Karaly un destacamento de 200 cosacos y algunos cañones que cada año se mudan. Hasta el presente el pricas ha debido recorrer la estepa durante el estío con una escolta de 40 á 100 cosacos, segun lo exigen las circunstancias.

La situacion de Kar-Karaly, único establecimiento ruso de toda la comarca, no puede ser mejor: la comarca vecina abunda muchísimo en manantiales excelentes, que reunidos forman arroyos y riachuelos que riegan los valles de las montañas, cuyo terreno es muy pingüe. La falda de las montañas hasta su cúspide está sombreada por grupos de pinos, de abedules y chopos, y uno de ellos suministra sal.

Kar-Karaly está á 250 verstas de Semipalatinsk, y en el camino imperial hay á trechos tres piquetes de cosacos que aseguran las comunicaciones entre estos dos establecimientos. Está prohibido severamente que nadie emprenda solo el viaje á través de la estepa; pero el camino nos pareció bastante seguro, puesto que encontramos muchos carruajes cargados de mujeres que sin escolta ninguna iban á juntarse con sus maridos.

La proximidad de los rusos empieza á influir sobre los kirghiz. Estos, que no haciendo provision de heno para el invierno pierden en esta estacion cerca de la cuarta parte de sus ganados, desean imitar el ejemplo de los rusos, que surtidos abundantemente de heno, sufren pérdidas insignificantes; pero como con esta innovacion temen atraerse la mofa y aun el resentimiento de sus compatriotas, siguen sin novedad el carril de la rutina. Lo mismo sucede con el cultivo del trigo, pues no se atreven á dedicarse á él por una vergüenza mal entendida y por desidia. Algunos sin embargo han dado al traste con todas las preocupaciones y se han hecho venir de Irbit arados y otros instrumentos de labranza, y aun quieren decir que uno de ellos este año ha sembrado centeno y que está muy contento de la cosecha. Interin estas gentes sensatas hallan imitadores, el gobierno mantiene allí surtidos de trigo bastante considerables para subvenir á las necesidades de los kirghiz en invierno, á los cuales lo vende á los precios que permiten las circunstancias.

Los kirghiz han reconocido igualmente la ventaja de las casas de madera sobre sus yurtas de fieltro, singularmente en la mala estacion: así es que muchos sultanes y otros kirghiz ricos quieren hacer construir algunas en Kar-Karaly. Por último la proximidad de los rusos es sobre todo útil á los kirghiz en lo que concierne al *barouta* ó sea latrocinio de represalia, pues lo hace cada dia mas raro. Los sultanes mas sesudos deseaban desde luengos años abolir semejante costumbre de hacerse justicia á sí mismo, pero no tenian prestigio bastante, ó la union necesaria entre sí para hacerse obedecer sus decretos. Así las personas robadas no tenian mas recurso para indemnizarse que herir por los mismos filos, ya por sorpresa, ya á mano armada. Al presente acuden al pricas, el cual examina el negocio y obliga á los ladrones á dar una indemnizacion; y aunque estos han querido oponer alguna resistencia, sin embargo se les ha

Biblioteca Nacional de España

demostrado claramente que les era inútil.

Para retraer á estos nómadas de sus costumbres salvajes, será preciso mucho tiempo; pues aunque les han dado profesores para enseñarles á leer y escribir, no han sabido aprovechar este beneficio. La prudencia del plan que se sigue impide echar mano de medidas de rigor, las cuales solo se usan para atajar el curso de los desórdenes que podrian perjudicar á todos. Por lo demás, no se hace mas que poner á la vista de los kirghiz la imágen de un cultivo mas ventajoso y de una vida mas arreglada, prometiendo y afianzando todo el sosten posible á los que quieran portarse como se desea.

El 15 de setiembre, partí de Kar-Karaly echando por el camino que lleva en derechura al Irtiche; el 28 pasé este rio y entré en Semipalatinsk. Este segundo viaje duró dos meses, y tuve que correr 1,500 verstas en razon de los rodeos que habia hecho en medio de la estepa del Dsoungarie. El 15 de octubre me hallaba de regreso en Barnaoul.

CAPÍTULO X.

SIBERIA. — TOMSK. — KOUZNETSK. — TIELEOUTES. — KRASNOYARSK. — IRKOUTSK. — LAGO BAÏKAL. — VERKHNI-ONDINSK. — SELENGHINSK.

John Dunas Cochrane, viajero inglés, se hallaba en Barnaoul en 1820, y la cita como la mas hermosa ciudad de Siberia. Acompañado de un cosaco que le habia dado el gobernador general, partió en direccion al E. Atravesé, dice, un país arenoso y muy arbolado hasta el Ob, y despues de haber pasado este rio entré en Osokena, en cuyas cercanías se encuentran minas de plata y lagos, aunque pocos campos cultivados; de manera que todo son pinares dilatados. En Bazilovka se goza de un aspecto mas agradable; las aldeas están en sitios á cual mas pintoresco, pero hasta Prosokova no se encuentran colinas cultivadas. En Verouchina descubrí el Toma culebreando por una comarca desnuda de arbolados, pero poco poblada: el camino no podia ser mejor.

Á pesar de que encierra muchas iglesias y edificios suntuosos, así públicos como particulares, Tomsk es una ciudad muy pobre, edificada á la orilla derecha del Loma, junto á su confluencia con el Ob y al pie de un castillo que la abriga de los vientos de N. E. y de S. E. En mayo y en junio se halla expuesta á la crecida del rio.

Al S. y á 325 verstas de Tomsk se alza Kouznetsk, mezquina ciudad situada sobre el Toma, en frente de la embocadura del Condona. Su poblacion no es muy numerosa; mas como las cebellinas de los alrededores son de una calidad superior, los mercaderes rusos van á veces á ella para procurárselas. Estas peleterías son en parte traidas como tributo por los taleoutes ó telengoutes. Este pueblo vive en el Altaï, por las cercanías del lago Altyn ó Telezkoï que comunica con el Ob; habla un dialecto del turco, y como que ha habitado mucho tiempo entre los calmucos, de ahí es que ha tomado de estos muchas palabras y expresiones; por sus facciones semejan mucho á los mogoles, y no deja de ser algo probable que han olvidado su primitivo idioma y adoptado el de los turcos. Cuando la conquista de la Siberia, los rusos les denominaron calmucos blancos. Los teleoutes han avanzado poco á poco hasta las orillas del Toma, pero la mayor parte se ha quedado con los calmucos. Parte de este pueblo poco considerable profesa la religion cristiana, parte el islamismo, y el resto sigue todavía las supersticiones del chamanismo. Esta diversidad de cultos no les impide vivir entre sí en paz y armonía, y hace algunos años que son buenos cultivadores, sin dejar por esto de ser cazadores (Pl. III.— 2).

El 31 de agosto viajé por un país árido y triste; los villorrios eran numerosos, pero miserables, á excepcion de los de los tataras, y la mayor parte están situados á orillas de algun rio. En seguida entré en una comarca montuosa y arbolada, y antes de llegar á Krasnoyarsk encontré la caravana que iba de la frontera de la China á Moscow, y consistia en 100 carros cargados de té, de sederías y mahon.

Krasnoyarsk está en una comarca pingüe, fértil y bien cultivada, á orillas del Ieniseï y en su confluencia con el Kakhta. Su posicion pasa plaza de insalubre: el calor y el frio que en ella hace son excesivos; los valles vecinos abundan en frondosas selvas, y los comestibles están tan baratos que despachan de ellos hasta el Kamchatka. La situacion de esta ciudad en el camino imperial de Irkoutsk á Tomsk, produce mucha ventaja á los habitantes por la facilidad que les procura de vender estos artículos á los muchos mercaderes y á los corsarios que la frecuentan, procedentes de Rusia ó de las fronteras de la China. Krasnoyarsk es al presente cabeza del gobierno de Ieniseïsk. El nombre de esta ciudad es comun á otras localidades, y en Europa y Asia significa *Fuerte rojo*.

En 1750 se descubrió en las cercanías de esta ciudad aquella masa de hierro nativo meteórico descrita por Pallas. Estaba en la cima de una montaña entre el Oubei y el Sisim, arroyos que desaguan en el Ieniseï, y se conocia que no era natural de aquel terreno, pues no se observó en su alrededor ninguna piedra ni escoria, ni fragmentos de roca. Los tataras de las cerca-

Biblioteca Nacional de España

Rés. 61

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. Habitations d'Été et d'Hiver au Kamtchatka.

1. Habitaciones de Verano y de Invierno en el Kamtchatka.



2. Intérieur d'une Habitation d'hiver.

2. Interior de una Habitacion de Invierno.

J. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

nías la reputaban como sagrada, y decian que habia caido del cielo. Un cosaco la transportó no sin mucha dificultad á 30 verstas de distancia del sitio en que se encontraba, y despues de haber corrido 200 verstas llegó á Krasnoyarsk. Pesa 42 pouds (60 miriagramos (1)); compónese de hierro metálico muy blanco y muy maleable, lleno de cavidades esféricas, que contenian una materia vítrea amarillenta y trasparente, y está rodeada de una costra ferruginosa. Actualmente se halla en la coleccion de la Academia de ciencias de San Petersburgo.

Pasado el Ieniseï, las aldeas distan mucho unas de otras; pero no dejan de encontrarse frecuentemente algunas habitaciones. Las márgenes del Kan marcan la separacion entre la provincia de Tomsk y la de Irkoutsk. Los caminos de esta se hallaban en mejor estado; pasé por varios aldeorrios á cual mas bonito, y una ciudad muy bien construida, y yendo mi camino vi que el país que al principio era pintoresco degeneraba en arenoso. Pasé el Angara en una barca y entré en el Irkoutsk (Pl. II.— 4).

Esta ciudad no contiene muchos objetos notables, y la mayor parte de sus casas son de madera y están diseminadas en varios puntos, aunque es forzoso confesar que es bastante linda. Las calles son anchas y bien alineadas; pero en algunas hay espacios de 600 y aun de 900 pies sin un edificio siquiera. Las casas son de ladrillo, y los edificios públicos pertenecen á un bello estilo de arquitectura. Cuando menos contiene una docena de iglesias, y una escuela militar con setecientos alumnos, en la cual se sigue el método lancasteriano.

La cárcel es digna de todo elogio; es vasta y bien oreada, y el alimento de los presos es sano y abundante. Ninguno va encadenado, sino los presidarios condenados á trabajar en las obras públicas, ó al trasporte de objetos de grandes dimensiones. Contiguo á la cárcel hay un taller, cuyos operarios son comunmente criminales condenados á destierro por sus maldades y encerrados para bien de ellos mismos y del público; pero muchos consiguen reunir un peculio considerable, pues les aseguran el producto de su trabajo. El edificio es de madera y pertenece á la ciudad, la cual alquila sus aposentos á precios bajos y aplica parte del producto á objetos de caridad. El capital que posee es ya muy considerable. Este establecimiento, bien concebido y mejor organizado, merece ser imitado en todas las naciones civilizadas donde hay culpables que castigar ó desgraciados que socorrer.

(1) Peso que corresponde á 21 libras, 11 onzas, 12 adarmes y 4 granos de Castilla. (Nota del Traductor.)

La bolsa y el bazar forman una hermosa serie de edificios, en cuyo centro hay un salon donde se dan bailes públicos dos veces cada mes durante los largos inviernos de esta comarca. Los bailes particulares son tambien muchos.

El 7 de enero de 1820, partí para el lago Baïkal. El país es llano y bien cultivado, y las dos márgenes del Angara ofrecen algunos puntos de vista agradables, y numerosas aldeas diseminadas; pero la oriental ó derecha es baja, al paso que la izquierda está ocupada de trecho en trecho por alguna colina.

La perspectiva que ofrecen las cercanías del Baïkal puede citarse como una de las magníficas del globo. En el primer plano corre el Angara que se ensancha á medida que se avanza hácia el lago: el conducto por donde sale de este es bastante espacioso y hace como un remanso para las embarcaciones que transportan los géneros. Por mi parte sentí mucho verlas atascadas entre los hielos. Todas las montañas que rodean el lago son altas y muy pintorescas, escarpadas, roqueñas y sumamente peligrosas.

La longitud del Baïkal es de 600 verstas; su anchura de 30 á 80 y su circunferencia de 1865. Ha sido muy conocido con los nombres de *Gran Lago* y *Mar Santo;* su agua es potable, á pesar de los peces marinos que en él viven; en sus profundidades crecen algunas esponjas y el embate de sus oleadas arroja á las orillas otras producciones marinas. Dista 370 leguas en línea recta del Océano Glacial.

Hase dicho que su denominacion de Mar Santo procedia de los frecuentes desastres que en él experimentan los navegantes, principalmente en otoño, época en que empieza á helar y en que es agitado por el ímpetu de vientos furiosos que le cubren de espesas nieblas, tanto mas peligrosas, cuanto que sus bordes meridionales están formados de rocas escarpadas y no ofrecen en parte ninguna el menor abrigo ni fondeadero.

No han faltado escritores que han creido que el Baïkal no era mas que una grieta inmensa producida por un terremoto, sin mas fundamentos que porque algunas montañas que lo circundan parecen haber sido trastornadas; y fuera de esto, porque su fondo presenta desigualdades extraordinarias al lado de simas inconmensurables y bancos de arena, porque en sus costas hay muchas producciones volcánicas y fuentes termales, y finalmente porque todos los años se sienten en él varios terremotos.

El Baïkal encierra algunas islas, pero la principal es Olkhone de 70 verstas de largo y 25 de ancho, cuyos bordes son generalmente escarpados. En la pendiente septentrional hay una

Biblioteca Nacional de España

llanura pedregosa que se extiende al interior; el resto del terreno es sabuloso, y en algunos sitios crecen pinos y alerces que suministran excelentes maderas de construccion, abedules que sirven para leña y otros varios arbolillos. La nieve permanece poco tiempo en las tierras desnudas de arbolados. Olkhone está llena de fuentes, y el estrecho que la separa del continente no tiene mas que 1 versta, 325 sagines de ancho en un punto; pero se va ensanchando hácia el N. E., y en frente de la desembocadura del Oungourup tiene 19 verstas. Al extremo meridional de este estrecho se desarrollan dos vastas ensenadas, donde las embarcaciones pueden hallar un abrigo en caso de algun temporal.

Olkhone está habitada por bargou-houriatas, que es una tribu mogola; los cuales crian muchos ganados, cultivan la tierra, dan caza á las liebres, á las ardillas y á los lobos, que son muy comunes en la isla, y pescan focas en la costa meridional del continente situada en frente de su orilla.

El Baïkal tiene muchos cabos, bahías y ensenadas. La costa ofrece en varios puntos praderas y llanuras, y recibe tres rios navegables, á saber, el Angara superior, el Bargouzine y el Selenga. Este lago no tiene comunicacion mas que por el Angara inferior, que conserva este nombre hasta su confluencia con el Ilim, donde toma el de Tongouska superior hasta que junta sus aguas con las del Ieniseï.

La pesca principal de este lago, del Angara, del Selenga y del Bargouzine, es explotada por los comerciantes de Irkoutsk y de Verkhni-Oudinsk, que ya con este objeto pagan un derecho al gobierno ruso. Esta pesca constituye un ramo de comercio importantísimo y suficiente para subvenir á las necesidades anuales de los habitantes de una parte de la provincia de Irkoutsk.

Las montañas que circundan el Baïkal contienen granito, esquita, greda, arcilla dura, ulla, petróleo y otras piedras duras, tales como el lapislázuli y el verdemar, y una especie de piroxena aceitunada en cristales de diversas formas, que ha recibido del lugar donde se encuentra la denominacion de *baïkalita*.

Hanse descubierto muchos manantiales sulfúreos en la orilla N. O., y cerca de la embocadura de los dos Kotelnikov, otras fuentes termales que no sirven para nada en razon de la dificultad de llegar á ellas por tierra: cerca del Tourki se encuentran otras tambien termales que no sirven para nada en razon de la dificultad de llegar á ellas por tierra: cerca del Tourki se encuentran otras tambien termales que sirven para muchas enfermedades. En muchas partes se encuentran terrenos salados, principalmente cerca de tres lagos en la costa N. O., los cuales son salinos y comunican con el Baïkal por medio de un pequeño canal. En ellos se recoge excelente sal de Glauber.

Para navegar por el Baïkal hay dochteniks y pavoski, que son unos barcos chatos de un solo palo, como tambien naboïnites que son mas profundos y llevan hasta 600 pouds. El gobierno mantiene galeotas y buques pequeños de remos, para los cuales la navegacion dura desde el mes de mayo hasta mitad de octubre, y para las embarcaciones mercantes hasta noviembre. Esta navegacion se efectúa sin brújula, y siempre costa á costa, de modo que se ve siempre la tierra como no la oculte la niebla.

La superficie del Baïkal no está jamás sosegada, ni aun en tiempo de calma. Cuando su movimiento ondulatorio va tomando incremento, es señal de que una hora despues hará viento. Darante la borrasca las olas del lago se encrespan hasta 100 pies de altura; pero una larga experiencia y los frecuentes desastres sobrevenidos han dado á conocer á los marinos las señales que arguyen la cercanía del temporal, y les indican los medios de prevenirlo. En noviembre y diciembre principalmeute se forman enhiestas pirámides de hielo en los bancos de arena y entre las rocas.

Llegados á las orillas del lago, las costeamos por espacio de 30 millas antes de alcanzar el punto por donde se atraviesa. Era el hielo tan claro, tan transparente y tan resbaladizo, que no podia tenerme en él en pie; pero los caballos están ya tan avezados que son muy raras las veces que tienen la desgracia de caer. En dos horas y media hicimos la travesía de 40 millas y aportamos á Posolskoï, que es un monasterio considerable. La llanura que en seguida se atraviesa está muy bien cultivada, y luego se entra en las montañas, Verkhni-Oudinsk situada á la orilla derecha del Selenga es una ciudad muy grande, bien poblada y muy floreciente, y contiene muchas casas bonitas de piedra. Se ha ido formando á expensas de Selenghinsk; hace un comercio considerable en peleterías y en ganado con los houriatas, y como es plaza fronteriza, encierra una guarnicion muy numerosa.

En siete horas llegué á Selenghinsk situada á 70 millas de distancia: las márgenes del rio que sigue son muy pintorescas; el país solo es poblado en los valles, y sin embargo las aldeas están á cinco millas solamente una de otra, á orillas del Selenga, que con sus inundaciones anuas acarrea grandes estragos á la ciudad que le debe su nombre, y como es asolada además por los mas devoradores incendios, no es extraño que vaya en decadencia. Sus cercanías están muy pobladas y producen muchos granos, merced á las colonias de polacos que se trasportaron á ellas en 1791. Estos polacos son los únicos cultivadores que he visto estercolar sus tierras,

Biblioteca Nacional de España

práctica que á buen seguro les es muy provechosa.

CAPÍTULO XI.

SIBERIA. — KIAKHTA. — MAÏMATCHIN. — COMERCIO CON LOS CHINOS. — LÍMITES DE AMBOS IMPERIOS. — NERTCHINSK. — MINAS DE PLATA. — DAOURIE. — MONTE TCHEKONDO.

Durante unas 40 millas seguí las riberas del Selenga, á través de un país triste que no contiene mas que villorrios despreciables; pero en seguida el camino se aparta del rio y pasa por una comarca mas llana y mas selvosa, donde se levantan varias colinas separadas por valles incultos: en una palabra, todo arguye la presencia de la frontera y presenta un no sé qué, que parece anunciar los confines de dos imperios á cual mas poderoso.

Yendo mi camino por una llanura igual y bastante elevada, llegué á las márgenes del Kiakhta que baña los muros de Troïtsko-Savsk, fuerte que encierra una guarnicion compuesta de ordinario de una compañía de infantería y en el cual residen el comandante, la administracion encargada de los negocios con los chinos, y los comisarios que vigilan sobre la frontera. Este fuerte se denomina tambien Kiakhta y desde él se descubre perfectamente el pueblo chino. Allende el fuerte está el pueblo ruso, construido con harta irregularidad y habitado únicamente por mercaderes. Sus aguas no son nada buenas, pero pasa plaza de ser salubre: para tener agua potable es preciso traerla de dos millas de distancia, y para tener leña debe irse á un lugar que está á veinte. El terreno es tan seco, que con dificultad pueden cultivarse en él las plantas hortenses mas comunes. El fuerte es un cuadrado irregular, circuido de empalizadas, y en cada uno de sus ángulos hay un bastion artillado. Tiene tres puertas que llevan respectivamente á Selenghinsk, al fuerte chino y al rio. El lugarejo que encierra el fuerte es considerable, bien construido y muy populoso, y en él se ve una iglesia, un bazar, unas casernas y el domicilio de los oficiales.

Á trescientos pies de distancia del fuerte ruso está el pueblo de los chinos denominado *Maïmatchin*. Es de tapia, y en el centro de cada pared del muro hay una puerta superada de un alto que sirve de cuerpo de guardia. La guarnicion se compone de soldados mogoles que velan por la policía, sobre todo de noche, pero no tienen mas armas que unos palos. Las calles están bien alineadas, pero son angostas. Cuando la feria que se celebra en el mes de diciembre, contiene unas 1,500 almas, entre hombres y muchachos, pero en cuanto á mujeres, ninguna; porque les está vedado concurrir á ella. Las casas no tienen ventanas que den á la calle, pero no por eso dejan de ser limpias y aseadas. Éntrase en el interior por medio de un patio estrecho, á cuyos dos lados hay los almacenes, con una era de flores en cada uno. La vivienda se compone de dos aposentos: el primero está destinado para vender en él las mercancías que se despliegan del modo que se juzga mas ventajoso, y en cada rincon ó en medio de la pieza hay todo lo necesario para encender una pipa; el segundo sirve de comedor, y no difiere del primero mas que por un poyo donde se sientan de dia y duermen de noche, y en el cual están dispuestas con mucho cuidado las sábanas, las almohadas y los cojines. Los muebles de estas dos piezas ricamente adornadas son de una laca hermosísima.

Fuí á visitar á seis de los principales comerciantes chinos, algunos de los cuales se producen en ruso con bastante perfeccion. En todas partes me recibieron con mucho agasajo; presentáronme té, licores, frutos secos, conservas, ponche y cigarros y se portaron como chinos civiles y comunicativos.

Por la noche se cuelgan faroles encendidos de trecho en trecho, y en la pared exterior de las casas suspenden lios de seda y de algodon, cascabeles sobrepuestos y otras chilindrinas insignificantes. Fuí á ver el templo y lo vi lleno de imágenes gigantescas de hombres y caballos de madera sobredorada.

Maïmatchin no encierra fuerte ni nada que se le parezca, y no tiene mas defensa que un muro de madera que la circunda, aunque en primavera, en estío y en otoño viven constantemente en ella al pie de 400 habitantes. Los negocios no sufren ninguna interrupcion durante todo el curso del año entre los dos territorios, y para pasar de uno á otro no es necesaria formalidad alguna. Los rusos y los chinos viven con mucha fraternidad y se divierten alternativamente: estos matan el tiempo jugando á los naipes, á las damas y al ajedrez, bebiendo, cantando y bailando que se las pelan; pero su fiesta mas solemne es la del mes de febrero, que dura tres dias y es la del año nuevo. El comandante ruso da tambien una fiesta al mandarin principal y á los chinos de mayor distincion (Pl. IV. — 2).

El comercio se hace solamente por trueques: los rusos suministran peleterías, paños y otras lanas, cueros, tejidos de lino, de cáñamo y de algodon, hierro en barras, hoja de lata, buhonería, cobre en rieles y en hoja, plomo, papel, espejos, pasamanería, péndolas, cristales, anteojos, cajas de tabaco de carton, estuches, peines, cola de pescado, pedernales, azufre, estrellamares, harina y manteca. Los géneros enviados por los chinos consisten en té, azúcar,

Biblioteca Nacional de España

frutas secas, ruibarbo y otras drogas, telas de seda, cortinas de resorte de junco y otros objetos de lujo. Los rusos toman por signo representativo de los valores una determinada cantidad de pieles de ardillas, pero los chinos un ladrillo de té; y cuando han acordado la cantidad de pieles á que equivale este, se da comienzo al tráfico. En 1828 las mercancías importadas á Kiakta fueran evaluadas en 24.318,852 rublos, y las á Maïmatchin en 14.442,175. Los derechos de aduana percibidos por la Rusia ascienden á 817,465 rublos.

Á la vuelta pasé dos dias en Kiakhta; verdad es que en este punto los comestibles están muy caros, pero á pesar de esto los comerciantes se la pasan muy bien: todos tienen cierto aire de comodidad, lealtad y buena fe que les honra mucho, y muchos están riquísimos y gastan un lujo extraordinario.

Kiakhta está rodeada de montañas graníticas muy altas, pero sobre todas descuella la que los mogoles llaman *Bourgoulteï* (monte de las águilas), y que dista poco del fuerte ruso. En otra montaña se ven las barreras de los dos imperios que se hallan en frente una de otra: la de los rusos consiste en un mojon de piedras superado de una cruz, y la de los chinos en una suerte de pirámide. En medio del espacio llano que separa á Kiakhta de Maïmatchin se han colocado unos postes de 10 pies de altura; y en uno de ellos se lee una inscripcion en ruso y en un segundo otra en manchú. El Kiakhta corre al O. de los dos pueblos.

Pasé nuevamente á Verkhni-Oudinsk, y de allí me adelanté en direccion al E. á lo largo del Ouda y á través de un país pintoresco en una extension de diez millas hasta el punto donde se dejan las márgenes del rio. Á poco se entra en la estepa de los bouriats, que está inculta, pero cubierta de hermosos pastos, y en toda ella reina una soledad inmensa, interrumpida únicamente por paradas situadas á 20 ó 25 millas de distancia una de otra. Por mi parte me paré á descansar en casa de un caudillo, cuya tribu es mirada por la mas numerosa del gobierno de Irkoutsk y cuyo secretario me dió un pasaporte escrito en mogol.

Un poco mas lejos encontré algunos villorrios bouriats. El aspecto de las selvosas montañas de la cordillera denominada Iableni-Daba alegra la vista, pero poco despues se halla una comarca baja y arenosa; seguí el curso del Tchita que desagua en el Ingoda, el cual reunido con el Onone toma el nombre de *Chilka*, que en su confluencia con el Argounia forma el rio Amour. El Ingoda riega unos pastos magníficos entre rocas peladas y magestuosas. Por último despues de haber atravesado multitud de cabañas, aldeas y campos rodeados de bosques, llegué á Nertchinsk, pequeña ciudad que se halla á la confluencia del Nercha y del Chilka en una comarca triste y enteramente árida, mal situada y peor construida. Cuando pasaban por aquí las caravanas que hacian el comercio con los chinos, Nertchinsk gozaba de cierta comodidad, de que se ve privada desde que siguen diferente rumbo. Los pocos comerciantes que hay en esta ciudad hacen algun comercio de cebellinas y grises muy decantados por su calidad superior (Pl. IV. —4).

Nertchinsk es célebre por el tratado de paz que se concluyó en ella el 28 de agosto de 1689 entre los rusos y los chinos, tratado que determinó el curso de las fronteras de los dos imperios.

Fuí á Bolchoï-Zavod (la gran fábrica) á través de un país cuyo terreno fértil está cultivado en las cercanías de los lugares que se encuentran por el camino, habitados todos por desterrados. La suerte de los que están empleados en la explotacion de las minas de este distrito es en realidad deplorable. Estos operarios son malhechores condenados á muerte, cuya pena les ha conmutado el emperador en un destierro á aquellos países: por espacio de seis meses trabajan á mas no poder, y los otros seis están ociosos. ¡Qué diferencia entre la administracion de las minas y la de Barnaoul!

La fábrica principal ó Balchoï-Zavod comprende unas 400 yurtas á cual mas miserable y 3,000 habitantes de poblacion. Su terreno no puede ser mas estéril, el clima es rigurosísimo, y el lugar está situado en un profundo barranco orillado de peñas enormes, destituidas de toda especie de vegetacion.

El distrito de las minas de Nertchinsk produce anualmente 40,000 pouds de plomo, de los cuales se extraen 250 pouds de plata pura, y lo mismo que el de Colyvan, está puesto bajo la dependencia inmediata del gabinete imperial. Las minas principales son trece, y las fundiciones de plata seis, á saber, Nertchinsk ó Bolchoï-Zavod, Doutcharsk, Koutomarsk, Ecaterininsk, Gazimoursk y Chilkinsk, sin contar el nuevo ingenio de Petrovsk que acrisola el hierro empleado en los demás.

Desde Bolchoï-Zavod fuí á Tchourou-Khaï-Taevst, que es una aldea grande y fuerte situada sobre el Argoune, muy bien construida, deliciosa, aseada y circuida de jardines, con unos alrededores muy abundantes en riquezas minerales. Por el tratado de 1727 con los chinos quedó acordado que cada año se celebraria en este villorrio un comercio de permutas; pero despues se han opuesto muchas dificultades que han dado al través con semejante cláusula, por manera que no se hace tráfico ninguno sino cuando pasan por ella los comisarios chinos de tránsito para las fronteras. Entonces es cuando los rusos

Biblioteca Nacional de España



3. Koriaks.

5. Koriacos.



4. Yakouts.

4. Iacutos.

Biblioteca Nacional de España

R/Sv. 62

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

van allá desde Nertchinsk con peleterías; pero nunca se ven comerciantes de arraigo, ni rusos, ni chinos.

Fuí siguiendo la línea de guardias rusas por un desierto donde no se ve otra cosa que pastos y mas pastos. Un camino delicioso me llevó á Kondou, lugar antiquísimo, donde se observan muchos fragmentos de hornos mogoles, y en seguida el país apareció mas estéril y como que se elevase poco á poco. El fuerte de Tchindat está cerca del Onone, y por allí cerca ví una gran aldea habitada por labradores rusos que han llegado á sobreponerse á todos los obstáculos que les opone el clima. Á poca distancia de Kharinski encontré los primeros cosacos toungouses, que tenian trazas de ser muy miserables, pero contentísimos con su suerte cuando poseen una yunta de vacas ó de caballos. Pasado Kirring el terreno ya es mejor, de manera que se ofrecen á la vista muchos campos de trigo. El Onone riega el valle por donde viajaba, y habiendo atravesado en seguida una comarca montuosa y arbolada, llegué á Achenghinski, que es el apostadero ruso mas al S. E. de la frontera de China con una guarnicion de 60 cosacos y un oficial, lo mismo que en los mas considerables. La aldea está situada en un punto muy delicioso, y está prohibido habitar mas allá. Volví á alcanzar los bordes del Ingoda, atravesé las montañas y dí la vuelta á Irkoutsk.

La montuosa comarca que contiene las minas de Nertchinsk es designada con el nombre de Daourie; sus riquezas minerales son muy variadas, y hasta se han descubierto en ella piedras preciosas. Entre los árboles que se encuentran en las montañas existen la encina y el avellano, que habian desaparecido en los flancos del E. de la cordillera de los Urales, y continuan asomando por la parte del E. hasta los confines de aquel lado del Asia. Asimismo se ofrecen en Daourie otras producciones de la naturaleza comunes en Europa, que inutilmente se habian buscado en Siberia despues de salvados los Urales. La cumbre mas alta de los montes Daourianos es el Tchekondo que se halla coronado de nieves sempiternas y se remonta á 7,670 pies de elevacion sobre el nivel del Océano. Las aguas que corren por sus flancos septentrionales van á engrosar las del Ingoda.

CAPÍTULO XII.

SIBERIA. — LA LENA. — KIRENSK. — MUTACION DE CLIMA. — LOS TONGOUSES. — YAKOUTSK. — VIVAQUE EN LA NIEVE. — YURTAS DE REFUGIO. — MANTECA DE ROCA. — ZAKHIVERSK. — EL INDIGHIRKA.

Partí de Irkoutsk en direccion al N. E., y penetré en un país muy elevado y desigual, que á excepcion de un corto número de campos cultivados, no ofrece otra cosa que una serie no interrumpida de pastos. Está habitado por los rusos, cuyas aldeas son pequeñas, pero numerosas.

Pasé la Lena y llegué cuanto antes á Verkholensk, ciudad grande y poblada. Como aquí es donde cesan las comunicaciones por tierra, embarquéme con un cosaco en una piragua gobernada por dos marineros. Las márgenes del rio son altas, arboladas y á veces muy pintorescas; en los valles se ven muchos lugarejos diseminados, con sus campos de centeno, y en todo el lecho de la corriente se encuentran islas continuamente.

Kirensk contiene tres iglesias y un convento, pero nada mas. Á unas seis millas mas lejos descubrí la primera aldea toungouse; en cada márgen no se ven otra cosa que bosques sin rastro de cultivo de cereales, y aunque las plantas hortenses van muy bien, se ven muy pocas. No obstante el pan está en estas comarcas al mismo precio que en Irkoutsk, porque el gobierno les remite harina á sus expensas para que el pobre pueda comprarla á precio razonable.

En Vittim encontré témpanos de hielo acarreados por el rio que no imposibilitaban la navegacion, pero que á veces nos atascaban de manera que los pobres bateleros se veian forzados á desnudarse y remolcar la piragua con agua al pecho, bien que la temperatura de la atmósfera estaba á 5° bajo cero. No obstante lo penoso de este trabajo, arrostraban alegremente todas las fatigas como tuviesen una pipa de tabaco, ó mejor de corteza de abedul desmenuzada, y un vasito de aguardiente.

En cierta aldea los habitantes me invitaron á ir por tierra en vez de navegar por el rio, y me suministraron los caballos necesarios. Y es que en aquella estacion el trabajo de un hombre es muy precioso para la pesca, y uno solo era suficiente para acompañarme. Al llegar á Ierbat, me hallé sobre la línea que separa los toungouses de los yakouts.

Los toungouses viven en diversas partes de Siberia desde las márgenes del Angara superior, del Ienisei y del Lena, hasta las costas orientales del mar. Están divididos en tres familias: 1.° los toungouses de rengíferos, como son los nómadas del N., llamados tambien tongouses de los bosques ó cazadores; 2.° los toungouses de perros, y son los que viven en las cercanías del mar de Okhotsk y hácia el Kamtchatka y viajan en narrias tiradas de perros; 3.° los toungouses de caballo, como son los del Daourie y poseen numerosas cabezas de ganado mayor y caballar, aunque algunos se dedican al cultivo de la tierra, semejándose mucho á los bouriats to-

Biblioteca Nacional de España

cante á sus hábitos, usos y costumbres.

Algunos toungouses han sido bautizados, y los restantes, que constituyen la mayoría, están empozados todavía en las supersticiones del chamanismo. Pertenecen al mismo tronco que los manchúes; son muy de bien y atentos; consideran el latrocinio como un crímen imperdonable; su hospitalidad es grande y se complacen en repartirse el producto de su caza sin curarse del porvenir. Soportan hasta un punto casi increible la fatiga, el frio y todo linaje de privaciones; son muy reconocidos al buen trato, bien que por otra parte están insultando de continuo y saben tomar venganza que es una maravilla, y es tan grande la facilidad con que se enojan, que para desarmar su cólera es preciso persuadirles con buenas razones.

Su estatura es regular, su agilidad grande, sus facciones así así, sus ojos muy pequeños, su fisonomía risueña y su semblante mas achatado y mas ancho que el de los mogoles. Tienen poca barba y una cabellera muy negra que dejan flotar al rededor de la cabeza á una longitud uniforme. Son muy desaseados, comen la carne mas corrompida, exhalan cierto olor nauseabundo, y por lo general pasan plaza de buenos soldados y excelentes tiradores de arco ó de fusil.

Su traje semeja al de los ostiacos y está hecho de pieles de rengífero ó de argali; y por lo que toca á su blusa, la orlan de pieles de zorro ó de liebre blanca. Cúbrense la cabeza con una gorra de piel de vulpeja, y el cuello, las orejas, la nariz y la barba con una palatina de cola de ardilla. Sus vestidos de verano son los mismos que los de invierno, sin mas diferencia que en lugar de forros emplean pieles curtidas. Su cama consiste en una piel de oso ó de rengífero, y por sábana tienen otra piel guarnecida de forros los mas cálidos y en forma de un saco. Todos sus utensilios se reducen á una hacha, un cuchillo, una cuchara de madera y una olla, con mas una pipa de tabaco y un vasito de aguardiente, que es para ellos el colmo de los placeres (Pl. V. — 3).

Los toungouses no tienen nombre comun ó nacional, pero la mayor parte de los que viven en Siberia se dan el de *Boié*, *Boia* ó *Byé* (hombres). Algunos hay que se designan con el de *Donki* (gentes), y aun parece que la palabra toungouse mas bien se deriva de esto, que no de la voz turca *toungous* que significa cerdo. Dejando sin embargo á un lado todas estas razones, lo cierto es que semejante denominacion es antiquísima. Los toungouses mas occidentales llevan el nombre de *tchapogkirs*; pero las tribus que viven en las costas del mar de Okhotsk hasta el golfo de la Penjina, se llaman á sí mismos *lamout*, y las que se hallan al N. y al E. del Baïkal *oveunnes* ú *oveunki*. Los toungouses constituyen una de las mas numerosas naciones de Siberia, y sus caudillos ó príncipes son llamados *toïon*.

Saliendo finalmente de entre los toungouses, me puse en manos de los yakouts; en el espacio de tres dias llegué á caballo á Olekminsk, é hice la mayor parte del camino restante en piragua hasta Yakoutsk, en donde entré el 6 de octubre. Hacia mucho frio, la atmósfera no estaba del todo bien serena, la nieve caía á gruesos copos; en una palabra, todo argüia la presencia del invierno, y sin embargo era comun opinion que aquel año habia sido muy tardío, puesto que los demás años el Lena está helado ya el 1 de octubre y á las tres semanas de esta fecha se puede viajar en narria. Á excepcion de las 60 últimas millas, navegué por este rio, aunque á decir verdad, con muchas dificultades y riesgos. Una serie de collados magestuosos cubre la márgen derecha del rio, que baña sus escarpados flancos sombreados por el follaje de los abetos, cuyo subido verdor ameniza el aspecto árido y agreste del paisaje á aquella época del año. Á medida que se acerca el viajero á Yakoutsk, las aldeas son mas raras, lo mismo que las paradas, como que á veces distan de 35 á 40 millas una de otra; pero por esto los indígenas hacen su servicio contentos y alegres.

Yakoutsk es muy mercantil, pero está muy mal construida, y sus casas se hallan mucho mas diseminadas que en Irkoutsk. Contiene como unas seis iglesias, los escombros de un fuerte antiguo, un convento y algunos edificios bastante bonitos que contribuyen á hacer mas agradable su aspecto, bien que por mi parte, me pareció uno de los mas tristes de cuantos viera hasta entonces. Esta ciudad está situada á la izquierda del Lena, en un llano rodeado de montañas por todas partes á un radio de 15 ó 20 verstas. En aquel punto el rio forma muchas islas que en verano le dan una anchura de 5 verstas y de 3 en invierno. Yakoutsk hace un comercio considerable de peleterías, y es el punto donde se reunen los cazadores que se dirigen á la Siberia boreal, y los mercaderes procedentes del Kamtchatka y de la América rusa. Tambien traen á ella muchos géneros rusos y chinos para ser despachados en aquellas comarcas; pero los cereales, la sal y él vino necesarios á su consumo le llegan de Irkoutsk y de Ilimsk por el Lena. Aunque dista mas de 8,000 verstas, Arkángel hace mucho tráfico en vinos extranjeros con Yakoutsk; y en diciembre, junio, julio y agosto se celebran en esta algunas ferias muy importantes.

La mayor parte de la poblacion del gobierno de Yakoutsk vive á orillas del Lena y de sus

Biblioteca Nacional de España

afluentes, como de otros rios que riegan este inmenso país.

Surtido de vestidos propios para preservarme del frio, y de una provision de bizcocho, de buey asado, de pescado seco, de té, de azúcar piedra, de tabaco, de aguardiente y de otros objetos, partí de Yakoutsk el 31 de octubre acompañado de un cosaco. Tenia dos narrias, porque el Sena estaba cuajado lo suficiente para sostener el peso de carruajes, aunque á poco lo dejé y empecé á cruzar un país muy arbolado. Los yakouts me colmaron de obsequios sirviéndome leche, carne y no pocas veces nata con frambuesas. Soplaba un viento frio que me molestó mucho. Pasé dos dias en Aldan á orillas de un riachuelo de este nombre, y en ella tomamos unos caballos que nos llevaron 150 verstas mas lejos á través de la cordillera de los montes Toukoulan, despues de haber pernoctado al raso á su pie. Comenzamos por desembarazar á los caballos de su carga y de su silla, quitarles luego la brida y atarlos á un árbol de modo que no pudiesen comer. En seguida los yakouts con el ausilio de sus hachas cortaron algunos árboles, á tiempo que el cosaco y yo con nuestros *lopatkas* ó palas de madera apartábamos la nieve que tenia generalmente dos pies de espesor; extendímos en tierra algunas ramas de pino para librarnos del frio ó de la humedad, y luego se encendió una gran hoguera en cuyo alrededor se sentaron todos, haciendo veces de sillas los sacos de bagaje. Colocaron la olla sobre el fuego, y nadie se acordó ya de los trabajos de aquel dia. De cuando en cuando el tiempo se ponia tan frio, que casi nos veiamos forzados á acercarnos hasta las llamas. En suma, pasé la noche bastante bien, aunque de vez en cuando tenia que levantarme para pasear ó correr para que no se me coagulase la sangre de los pies. De dia el termómetro se mantuvo entre los 20° á 25° bajo cero.

Por espacio de algunos dias viajé siempre á lo largo del Tankoulan que corre por un valle pintoresco cubierto de abetos, de alerces y de alisos. Tuve que salvar además el desfiladero que lleva, por decirlo así, á la Siberia septentrional; bajé del otro lado de las montañas deslizándome por la espalda, y llegué medio helado á una si se quiere yurta de refugio, puesto que fue construida por el comun para acoger á los viajeros á quienes puede salvar la vida. Esta yurta consiste en una cabaña de madera que contiene un aposento de 1,200 pies cuadrados en donde se entra por medio de una pequeña antesala, con una abertura en el techo que sirve de ventana. El hogar está en el centro y al nivel de seis bancos de tierra revestidos de tablas que hay al rededor. El edificio está exteriormente flanqueado de nieve con que se cubre tambien el techo; pues no hay miedo que se derrita durante la estacion en que se viaja. Este asilo es utilísimo, y no tiene otra incomodidad que la de tener que dejar la puerta abierta para que salga el humo, pues esto hace que sea muy frio y molesto.

De esta manera pasamos una noche soportable en compañía de otros sugetos que iban á Yakoutsk. Al otro dia nos pusimos nuevamente en camino con un tiempo el mas delicioso, y en seis dias llegamos á Barralas, durmiendo alternativamente en la nieve ó en una yurta desierta. Estos asilos se hallan á veinte y cinco millas uno de otro, distancia que en realidad es demasiado larga cuando hace mal tiempo, y sobrado poco en el caso contrario; lo mejor seria que estuviesen á la mitad.

El país que atrevesé puede calificarse de muy pintoresco, pues se anda entre dos series de montañas á cual mas encumbrada: los valles son muy frodosos, pero el número de los árboles va decreciendo á medida que el viajero se acerca á la cumbre de los montes cubierta de nieve helada. Hay asimismo innumerables valles secundarios que parten del principal y, que estando cubiertos de copados árboles, producen un efecto magnífico; pero no obstante la belleza ó la magestad del paisaje, es muy triste y árido, pues no se deja ver otra cosa que una sola habitacion entre Aldan y Barralas separadas por un trecho de 75 leguas, ó sea la mitad de la longitud de Inglaterra.

En Barralas fuí muy bien acogido por un príncipe yakout que tuvo la bondad de darme una porcion de leche cuajada. Encontré algunos yakouts cazando con arcos y flechas, unos á caballo y otros á pie, y todos en mi concepto sumamente atentos. Vimos de camino muchas de sus viviendas: todos nos ofrecieron un abrigo y víveres, siempre me cedian el mejor puesto que está enfrente de la entrada, debajo de las imágenes.

La tirada de Barralas á Tabalak fue de seis dias, y como en ellos hizo mucho viento y cayó abundante nieve, de ahí fue que sufrí no poco, lo mismo que mis camaradas y nuestros caballos, como que un dia el termómetro marcó de 29° á 30° bajo cero. Ora caminábamos sobre los rios, ora por sus márgenes. Tabalak es residencia de un jefe de cosacos que tiene el mando de los yakouts del contorno, y no parece descontento de su posicion. Este punto se halla rodeado de lagos abundantes en pesca, y no está mal poblado en comparacion de los que habia encontrado en las comarcas por donde transitara. El camino estaba frecuentado por un gran número de buhoneros que iban á la feria de los Tchouktchis, aunque en aquella estacion el camino estaba mas intransitable por el gran nú-

Biblioteca Nacional de España

mero de árboles caidos á impulsos del viento, de las avenidas ó por el efecto natural de su edad. Muy á menudo ocurre que en la primavera los que han conservado en pie los huracanes del invierno ó las crecidas del verano, saludan al viajero precipitándose sobre él, si por casualidad llega á tocar las raices que se hallan casi al nivel de la superficie de la tierra. Todo el país está completamente helado al N. de los 60° de latitud.

En seguida atravesé unas montañas encumbradas que corren del E. al N. O. superadas de picos, y orilladas de simas, que contienen anchurosas mesetas: el Tostak y el Dogdo corren por sus valles. Con mucha frecuencia teníamos que detenernos para apartar la nieve con nuestras palas, á fin de que nuestros caballos pudiesen caminar sin tropiezo: otras veces era preciso desembarazarlos del bagaje que arrastrábamos á muchos centenares de pies de distancia, y cuando llegábamos á algun rio era necesario cortar la superficie del hielo con el ausilio de nuestras hachas al efecto de que pudiesen caminar, en razon de lo resbaladizo que era; y además los conducian por la brida para que no se cayesen. Envolvian sus pies en trozos de paño y les rodeaban la parte superior de la pierna con una soga á fin de que hiciesen los pasos cortos y no resbalasen de costado; mas á pesar de tantas precauciones, á veces nos era imposible prevenir sus caidas, y no dejaba de jorobarnos el tener que presenciar sus sufrimientos. Húbolos que tuvimos que abandonarlos sin remedio.

Entre aquellas montañas, hay muchas de esquita y otras de granito. Á orillas del Kamenda-Maslo se recoge una materia terrosa y grasienta llamada *manteca de piedra*, que los rusos y los toungouses comen mucho; su color es amarillo como la nata, y su gusto bastante sabroso; su uso está prohibido, porque acarrea diferentes enfermedades, como el mal de piedra. Esta sustancia mana de las rocas de esquita en diversas comarcas de Siberia, especialmente en los alrededores del Ieniseï. Si se expone á la accion del aire en tiempo seco toma consistencia, pero si se hace en tiempo húmedo, se liquida. Los rusos la denominan *kamennoyé-maslo* (manteca de roca), y se reconoce muy facilmente por su olor penetrante. Las dantas y los corzos se desviven mucho por ella, y los cazadores están seguros de encontrar un gran número de estos animales en las montañas que la producen.

No siempre se reconoce facilmente el camino en medio de aquellas montañas; porque por poco que sople el viento, borra todos sus vestigios en medio de nieves que tienen 4 ó 6 pies de profundidad. En la cumbre de aquellas eminencias no asomaba rastro ninguno de verdor, y no se veía mas que algunas cruces destinadas á recibir las ofrendas de los yakouts, ofrendas que consisten en cerdas sacadas de la cola ó de la crin de sus caballos en prenda de gratitud por haber llegado sanos y salvos á aquellas alturas. Á fuerza de perseverancia salímos de aquel desierto de nieve y bajamos rápidamente el declivio septentrional de los montes, desde donde gozé de una magnífica vista de invierno que se desplegó en un punto á mi presencia. Á poco llegué á orillas del Tchouboukalah, luego á las márgenes del Galanima, que es mas caudaloso, y siguiendo un valle muy frondoso alcancé su confluencia con el Indighirka, rio de rapidísima corriente, y entré cuanto antes en Zakhiversk.

Este lugar lleva el nombre de ciudad, pero no lo merece por cierto, como que no contiene mas que siete casitas despreciables y separadas una de otra. Á pesar de esto hay en ella un consulado de comercio: está situada á la derecha del Indighirka, que en verano corre con impetuosidad, y al O. tiene unas montañas áridas y fragosas que solo contienen algunos pinos achaparrados, y encajonan por la parte N. el curso del rio por espacio de unas 40 millas, á cuya distancia adquiere mayor anchura y forma una serie no interrumpida de lagos hasta su embocadura en el Océano Glacial.

En el intervalo de 250 millas que separa á Tabalak de Zakhiversk, no encontré una sola casa habitada tan siquiera, sino tan solo ocho yurtas de refugio situadas á trechos. El pescado es abundantísimo en Zakhiversk y constituye el alimento principal de la poblacion. Junto á este sitio no crece absolutamente planta ninguna, y por lo que toca á caballos, no usan de ellos hasta á mas de 30 millas de distancia, de suerte que no es poca la dificultad de traer el heno que se necesita para el sustento de dos vacas. Pasé sin embargo tres dias en Zakhiversk, donde no comí mas que corzo y alce, con pescado crudo que me pareció sabrosísimo, y del cual me dieron un costal lleno para mi uso.

Fuí mi camino á lo largo de las márgenes del Indighirka hasta el punto en que las montañas se pronuncian en divergencia, las unas hácia el E. N. E. y las otras al O. S. O. Las primeras se dirigen al Kolyma ó Kovyma; las segundas siguen las riberas del Yama, y están separadas por un árido desierto. Por vez primera ví perros tirando de unas rastras (Pl. V. — 1); caminé por un país llano y entrecortado de lagunas que comunican entre sí por medio de rios. De cuando en cuando sentia mucho frio, especialmente en las rodillas, y el termómetro bajaba á los 30° bajo cero. El dia sexto penetré en una miserable cabaña, cuyos habitantes se clareaban de hambre y estaban resignados maravillosamente á su destino, sin mas deseos que les llegara su última hora. Nuestras demostraciones surtieron

Biblioteca Nacional de España

Rsv 63



Biblioteca Nacional de España



1. Morses



2. Femme & Homme Ainos.

2. Hombre y Mujer Ainos

J. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

algun efecto y les infundieron aliento ; dímosles té caliente , que fue un aliciente todavía mas eficaz , puesto que se decidieron á acompañarnos hasta la próxima parada, cuyos habitantes á instancias de nosotros , les dieron parte de su pescado , á pesar del poco que tenian para sí.

CAPÍTULO XIII.

SIBERIA. — CÍRCULO POLAR ÁRTICO. — SREDNY-KOLYMSK. — FRIO EXCESIVO. — NIJNI-KOLYMSK. YOUKAGHIRS. — ANOUÏ-OSTROG. — TCHOUKTCHIS. — FERIA Y TRÁFICO.

Cruzando lagos y atravesando selvas bajas , alcancé por fin la cumbre de una serie de collados que separa la jurisdiccion que comprende el consulado de Zakhiversk de la del Kolyma. En la llanura el camino es menos transitable , por razon de la profundidad de la nieve y del triste estado de los caballos. En Fardak hay una guardia de cosacos mandada por un cabo , y algunas otras yurtas para los yakouts que cortan leña y heno , pescan y cazan para ese establecimiento y están por ende exentos del iasak. Tambien deben acompañar á los correos y demás viajeros y conducir los caballos del gobierno. Las mismas obligaciones se imponen á sus estaciones , que son en número de ocho desde Yakoutsk á Sredni-Kolymsk en una distancia de 1,800 millas. Sardak está en un país bajo y pantanoso , cortado de numerosos lagos y cubierto de copados árboles.

Encontrábame pues un poco al N. del círculo polar ártico , y aunque estábamos á 10 de diciembre veíamos todavía el sol por efecto de la refraccion.

Habiendo tomado algun refrigerio con la carne de un lobo y de un caballo , que habian muerto batiéndose mutuamente , partimos el 14 de diciembre. Atravesé el Alazea , que es un rio que corre hácia el Océano Glacial y baña una comarca muy abundante en pesca , en caza y en ganado ; y como á los habitantes que viven en sus márgenes nada les falta , nos suministraron provisiones excelentes.

Sredni-Kolymsk está situada á la izquierda del Kolyma , es cabeza de un consulado de comercio y contiene unas quince casas y un centenar de habitantes. El frio iba aumentando en intensidad á medida que me acercaba al N., y muchas veces el termómetro marcaba mas de 31° bajo cero. Un dia bajó á 36° , y no pocas veces me ví forzado á apearme y echar á correr para no helarme. Las casas de aquella comarca , tanto las habitadas como las que no lo están , son mejor construidas que las que habia visto hasta entonces. En Malone ya no se sirven de caballos , aunque los llevan á veces hasta la costa del Océano Glacial. Procuráronme un tiro de trece perros y un conductor ; la narria estaba superada de una especie de carroza envelta en un encerado para preservar del frio que se juzgaba sobrado riguroso para soportarlo. Colocaron en el interior una piel de oso , una sábana de lana y un almohadon para que pudiese acostarme , estar con abrigo y dormir si me acomodaba. En cuanto hube entrado , cerraron la puerta tras mí , de manera que no podia penetrar el menor soplo de aire , tanto que á pesar del rigor de la temperatura exterior no pude menos de practicar una abertura con un cuchillo para no ahogarme y eché á rodar todos aquellos arreos incómodos. Verdad es que los perros corrian á mas no poder , pero el rigor del frio les obligaba á detenerse algunos instantes de cuatro en cuatro millas , y además siempre que yo tenia á bien caminar por mis pies , puesto que la falta de ejercicio me afectaba mucho. Jamás he sufrido tanto frio como entonces , y eso que la carrera de uno á otro alto duraba media hora , pues este tiempo era suficiente para helar é irritar la tez de mi cara. En una palabra tenia que excederme á mi mismo cada vez que queria hacer ejercicio , y algunas veces me sentia con tantas ganas de dormir , que el conductor juzgaba indispensable redoblar sus esfuerzos por despertarme. Parecióme que me queria bastante , y se hizo acreedor por muchos favores á mi reconocimiento.

Despues de haber corrido 55 millas con los mismos perros , hice noche en la tienda de un youkaghir. Al otro dia no obstante el aumento del frio , llegué á Nijny-Kolymsk al mediodia del 31 de diciembre de 1820. Muchos termómetros de espíritu de vino marcaban 42° bajo cero; pero á mi no me hizo mas novedad , que haber tenido la parte superior de la nariz atacada por el hielo.

Al otro dia recibí por presente de año nuevo dos peces helados que pesaban juntos al pie de doscientas libras. Pregunté el motivo de aquel don , y supe que como suponian que no llevaba pescado para mi subsistencia y habia pasado ya la estacion de hacer provision , los habitantes estaban en la inteligencia que yo tenia necesidad de él. Por la mañana me regalaron tambien una blusa de cuero para todo el tiempo que durase mi permanencia en las márgenes del Kolyma : era tal cual bonita y ribeteada con pieles de marta y de cebellina , y además me dieron un pantalon , un gorro , unas botas y medias semejantes, y todas las vestiduras que podia necesitar en año y medio , como tambien una piel de oso para la cama y una sábana de cuero orlada con pieles de liebre. Las damas me dieron guantes , y el baron Wrangel , oficial de la marina del imperio empleado en la investigacion de las costas de la marina real , y en cuyo do-

Biblioteca Nacional de España

micilio alojaba, me dió una prueba irrecusable de su bondad gratificándome con un vestido completo hecho al estilo del país para servirme de él cada y cuando lo necesitase, ó para guardarlo como objeto de curiosidad. Con estas prendas de benevolencia pude hacer cada dia largas caminatas impunemente.

Á pesar del extremo rigor del frio que hizo en enero y en febrero de 1821, como que el termómetro llegó á bajar á los 40°, pasamos el tiempo bastante bien: mientras no hacia viento podíamos salir; pero en el caso contrario teníamos que quedarnos en casa.

Nijni Kolymsk puede citarse como una gran ciudad en aquella region boreal, puesto que contiene cerca de cuarenta casas y al pie de 400 habitantes ú 80 familias. Está situada al márgen oriental del Kolyma, de 25 millas de largo, y en frente de la confluencia del Anioui, y se halla puesta á cubierto de los helados vientos del N. por una serie de collados. La isla no produce otra cosa que malezas; la madera de construccion y la leña las recibe de Sredni-Kolymsk por medio del rio: así que es de creer que jamás se verá cultivo ninguno en un clima donde no asoma la mas pequeña yerba. Los caballos que á veces pasan muchos dias en los alrededores, comen musgo, las puntas de las yerbas, los troncos ó la corteza de los arbustos. Con todo, los habitantes no dejan de encontrar medios, aunque con mucha dificultad, de mantener una yunta de vacas, bien que tienen que mandar por heno á 80 millas de distancia. La poblacion se compone principalmente de cosacos, de unos doce comerciantes y tres sacerdotes; pero todos indistintamente hacen algun negocio, cazan y se surten de leña para el invierno; pescan y cogen pájaros en primavera y otoño, y construyen habitaciones. Las mujeres matan el tiempo bordando con mucha delicadeza los vestidos y otros objetos. Las que viven mas al S. pacen el ganado; pero la pesca es siempre el negocio principal á que se dedican hombres, mujeres y niños. La cantidad de pescado que se coge es prodigiosa, pero por desgracia no lo pueden conservar á falta de sal.

En lo antiguo eran mucho mas comunes los animales de forro, y el diezmo que se pagaba al emperador ascendia á cinco mil pieles de cebellina; pero al presente no llega á quinientas, número apenas suficiente para satisfacer el iasak. El recurso principal con que se cuenta para los vestidos de invierno, y los forros mas preciosos son suministrados por los tchouktchis.

La salubridad de Nijni-Kolymsk no puede ser objeto de elogios, puesto que reinan en ella muchos males, entre los cuales deben citarse algunas enfermedades cutáneas y el escorbuto. La curacion de esta última es mirada como imposible con el uso del pescado crudo en invierno; mas tales síntomas disminuyen con la llegada del pescado fresco en verano.

Los descendientes de los youkaghirs habitan las riberas de los dos Anioui entre el Iana, el Indighirka y el Kolyma hasta el Océano Glacial, y confinan con ellos los yakouts, los koriaks y los tchouktchis. Antiguamente formaban una nacion formidable y belicosa que los rusos tuvieron mucha dificultad en avasallar; pero en la actualidad están extinguidos ó fundidos con estos. Ciertamente constituyen la raza mas hermosa de hombres de cuantas hay en Siberia; son muy proporcionados, y su continente es varonil y despejado. Las mujeres son tambien lindísimas.

Danse á sí mismos el nombre de *Adon domni*. Su lengua tiene muy poca analogía con las de los pueblos que los circundan, y en ella hay algunas voces que tienen afinidad con el samogedo y el toungouse. Dedícanse á la caza y á la pesca, y poseen rengíferos.

Á 4 de marzo partí de Kolymsk con un oficial de la marina rusa y algunos mercaderes cuyos *nartis* ó narrias iban cargadas de tabaco y objetos de quincalla. El tiempo estaba hermosísimo; el termómetro no marcaba mas que 25° bajo cero, y sin embargo teníamos mucha dificultad en caminar á lo largo del gran Anioui en razon de la profundidad de la nieve impelida por el viento. Pernoctamos en el vivaque, y al otro dia atravesamos un pinar frondosísimo, no sin peligro de vernos estrellados contra los troncos de los árboles á causa de la velocidad de la marcha al bajar un collado. Mi rastra era tirada de trece perros. Pasado el pequeño Anioui, que es un rio considerable, rápido y peligroso, se dejan las llanuras que se extienden al E. del Kolyma, y se entra en un país mas elevado donde encontramos un gran número de rastras que llevaban el mismo camino que las nuestras: el tono arrogante de sus amos argüía que contaban mucho en negocios provechosos.

La impetuosidad del curso del pequeño Anioui hace que su superficie no se hiele nunca del todo; y por tanto se necesita muy buen conductor para atravesarlo. En sus orillas se ven árboles muy corpulentos relativamente al clima; pero sus raices raras veces penetran á mas de 20 pulgadas debajo de tierra.

El 8 de marzo llegamos al fuerte ruso situado en una isla del Anioui, á 160 millas de Kolymsk: este Anioui-Ostrog encierra 20 yurtas con unos 200 habitantes y un vasto edificio de madera: las colinas que lo circundan son altas y muy selvosas, y en ellas crecen pocas yerbas, pero si mucho musgo y líquen. La vista del rio es muy pintoresca, y el fuerte es sin disputa el punto mas bien situado para vivir de cuantos he visto despues de Yakoutsk.

Biblioteca Nacional de España

Los habitantes diseminados por las márgenes del Anioui subsisten de la caza, porque el rio no abunda mucho en pesca. Los tiempos de hambre son muy frecuentes, pues que el gobierno no remite provisiones de pan. La danta, el rengífero y el argali constituyen los recursos principales para vivir; pero estos animales rumiantes son mas raros desde que los rusos se van multiplicando, porque no parece sino que procuran exterminar la raza mas bien que procurarse víveres. Durante la feria, los habitantes del fuerte sacan mejor partido de su tiempo para el tráfico, y luego pasan á ser una especie de guarda almacenes para otros comerciantes.

El oficial de marina y yo nos establecimos en una pequeña yurta de Youkaghir, y á poco recibímos la visita de un tchouktchi de una catadura muy insignificante y muy feroz, el cual entró en nuestro aposento, se sentó en una silla fumó su pipa sin mirarnos siquiera ni hacernos el menor caso, y se fue como habia venido.

Habiendo llegado el comisario del gobierno, se anunció la feria. Por la mañana se presentaron con mucho boato dos jefes tchouktchis, vestidos con sus mejores trajes y sentados en una linda narria tirada de dos rengíferos, con una comitiva de unos 30 pares de estos animales. Al llegar á un grande almacen adonde habian trasladado el altar y las santas imágenes, el sacerdote bautizó á aquellos dos hombres, á sus mujeres y á tres hijos, que con arreglo al rito de la iglesia greco-rusa se quitaron las vestiduras, á excepcion de los pantalones solamente, y se sumergieron por tres veces en un gran cuenco de agua helada con un frio de 35°, y luego les hicieron bañar los pies en la misma agua. Por mi parte no pude menos de moverme á compasion hácia las mujeres y los niños: las primeras con su larga cabellera estaban envueltas materialmente en témpanos de hielo. Llevaban suspendida del cuello una pequeña cruz de madera, y la ceremonia se acabó con una recomendacion casi inútil sobre el modo de pronunciar los nuevos nombres que les acababan de imponer. Entonces dieron á los catecúmenos cierta cantidad de tabaco para inducir á los demás á seguir su ejemplo; mas como ha sucedido recientemente que á veces se han presentado tchouktchis hasta dos y tres veces para que les bautizaran y lograr por este medio la gratificacion acostumbrada, las buenas gentes de Irkoutsk empiezan ya á cansarse de enviar sus misioneros ó su tabaco á aquellos paganos.

La comitiva, á que se reunieron otros caudillos ó toïons de los tchouktchis, se encaminó á casa del comisario adonde fuí yo tambien con el oficial de marina. El comisario hizo la arenga de cajon, diciendo que no daria permiso para celebrar la feria hasta que le presentasen el tributo para el emperador, y al momento los principales tchouktchis depositaron una piel de zorro encarnada cada uno á los pies del delegado. Sentáronse en el registro oficial los nombres de los donatarios y el valor de las pieles; y luego el delegado condecoró á dos de los jefes con una medalla y un pequeño sable, leyéndoles una carta que supuso haber recibido del gobernador de Yakantsk, en la que les participaba que el emperador habia dispuesto que les honrasen con aquellas prendas de distincion. Tras esto, el sacerdote les dió su bendicion, y aquellos pobres diablos se fueron muy contentos, acabando por pillar una mona que no digo nada.

Yo habia manifestado al comisario mis deseos de atravesar el país de los tchouktchis hasta el estrecho de Béring y pasar por este medio al continente americano. En consecuencia un intérprete les dirigió este discurso: « Ha llegado á oidos del emperador que en las costas de vuestra patria han anclado dos buques extranjeros, y por tanto desea saber quienes son; para lo cual os ha mandado dos intérpretes; el uno habla vuestra lengua y el ruso, y el otro habla el idioma de casi todas las naciones marítimas (esto iba para mí). Suplícoos en nombre del emperador que los recibais bien y los respeteis, sobre todo á este que es uno de sus intérpretes principales (hablaba tambien de mí). »

Al acabar esta arenga que me habia infundido algunas esperanzas, levantóse uno de los principales tchouktchis y dijo: « Yo no tengo necesidad de intérprete, y así no tomaré ninguno. »

Esta respuesta lacónica nos desconcertó completamente. Luego un fino narrastron llamado Katcharga, dijo: « Los muchachos y las niñas no deben ser consultados en un asunto de tamaña importancia: yo, que soy jefe, no he pedido ningun intérprete, aunque á uno de mis sobrinos le haya pasado por las mientes semejante idea. » En seguida se extendió mas largamente sobre la impropiedad de recorrer á los jóvenes para una comunicacion tan grave, que debiera ser inspirada por un caudillo.

En vista de esto empecé á sospechar que todo aquello no era mas que una manganilla, y que en realidad no habian pedido intérprete ninguno.

Repusiéronles que dos martas seria una lilaila para ellos, y que habiéndonos enviado el emperador no podian negarse á admitirnos, porque de otro modo no tendríamos valor para presentarnos á él, temiendo excitar su cólera. Los tchouktchis tuvieron nueva consulta, cuyo resultado fue el siguiente: « Una vez que el grande emperador desea mandar dos intérpretes al estrecho de Béring, no puede negarse naturalmente á sufragar los gastos de su transporte. » Preguntados por el precio, contestaron: « Queremos

Biblioteca Nacional de España

50 costales de tabaco, equivalentes á 120 pouds ó cerca de 50 quintales. »

Ya se ve que hubiera sido un disparate hacer un presente tan considerable, y así fue preciso renunciar al proyecto, sobre todo cuando añadieron: « No puede ser un emperador muy grande el que no puede hacer un presente de tan poca monta, puesto que dispone de las riquezas de todo su pueblo; y por lo que hace al intérprete, debe de ser muy pobre, como que no puede acceder á esta demanda. »

Aquellos salvajes dieron una prueba evidentísima de su sagacidad, por cuanto uno de ellos exclamó: « Por mi parte dudo mucho que este hombre sea un intérprete del augusto emperador, porque ni siquiera posee el ruso; y otras veces he observado que el intérprete trasmite nuestras respuestas al oficial de marina, y este las dirige á aquel hombre en idioma distinto. »

Todo esto era sobrada verdad para negarlo. « ¿De qué utilidad podrá sernos este hombre, cuando no comprende la lengua rusa ni la nuestra? » Quedamos ciertamente despatarrados al oir esto y abandonamos el proyecto; pero yo creo que su negativa no era efecto de temor ni de mala voluntad, sino tan solo de cicatería.

Al otro dia visité su campo, que distaba dos millas y media y consistia en seis tiendas, tres grandes y tres pequeñas: las primeras destinadas al churriburri, y las otras reservadas á los caudillos y á los personajes de distincion. Aquellas estaban sucias y hediondas; pero estas al contrario, muy limpias, aseadas y calientes, aunque sin fuego, á pesar de que hacia un frio de 35°. Yo no podia respirar, pues no tenian mas que 8 pies de largo, 5 de ancho y 3 de alto: en una cama de pieles de rengífero habia tres ó cuatro individuos cubiertos con unas sábanas orladas con pieles de zorro blanco. Aquellas pequeñas tiendas están hechas de pieles viejas y endurecidas que se aplican una contra otra, de suerte que el pelo está siempre defuera. Están iluminadas por una gran lámpara alimentada por aceite ó sebo de ballena, que al propio tiempo calienta mucho. Al entrar con el oficial ruso en una de aquellas pequeñas viviendas, encontré al jefe y á su mujer desnudos de pe á pa sin manifestar ningun rubor, y habiendo mandado á su hija que nos aderezase carne de rengífero, hízolo esta tambien desnuda como su madre la habia parido. Un cuarto de hora despues nos presentaron el plato medio cocido, y lo probamos por no darles un desaire. Como yo me ahogaba de puro calor, tuve que abreviar mi visita, sin que jamás hubiese soportado por tanto tiempo un olor tan ingrato.

El toïon se amostazó un poco por la brevedad de mi visita, y la atribuyó á desquite, por haberse opuesto el dia anterior á mi viaje á su país. El ajuar de su casa se reduce á una gran olla, un cuchillo, varios barreños, platos, cucharas de madera, una hacha, un eslabon y un pedernal. Para conducir sus rengíferos tienen riendas de cuero muy bien hechas, pero nunca maltratan á estos animales ni á los perros; y en las viajatas largas solo permiten ir en rastras á las mujeres y á los niños.

De vuelta al fuerte, á donde me condujeron en una linda rastra de dos rengíferos, el comisario celebró la apertura de la feria con un discurso inaugural en que explicó las condiciones, los impuestos que debian pagarse y las penas en que se incurria. Sin embargo, como que los tchouktchis se habian informado ya de antemano por medio de sus emisarios de la cantidad de tabaco que existia, hicieron sus cálculos y fijaron precio á sus mercancías, en el cual se mantienen mas estrictamente que los rusos.

La feria se celebra en las márgenes del Anioui, en frente del mismo fuerte: los tchouktchis se colocan allí ya tempranito, despliegan sus peleterías en sus narrias y no mudan nunca de puesto. Los rusos colocan sus balones de tabaco en el centro del semicírculo, y por medio de un intérprete se informan del precio de las peleterías que examinan: la pena recae toda sobre ellos, puesto que tienen que arrastrar por espacio de muchas horas un peso de 200 libras de tabaco ó llevar acuestas toda clase de objetos antes de concluir un mercado. Por los artículos de poco valor aceptan de mil amores carne fresca, que á la sazon era muy apreciada.

Los dias primero y segundo el tabaco no puede darse á un precio inferior al que los mercaderes han estipulado entre sí; y si alguno de ellos infringe esta condicion y llega á ser descubierto, le confiscan los géneros y le hacen perder el derecho de traficar. La ley prohibe mojar el tabaco y aumentar el peso de los balones con piedras ú otras cosas.

El precio fijado por los rusos habia sido de veinte pieles de marta y de quince zorros encarnados por un quintal de tabaco; pero los tchoktchis no querian dar con las martas mas que diez zorros.

El primer dia hubo muy poco tráfico: los tchouktchis daban á un precio sumamente bajo las pieles mas bastas, como las de oso, de lobo y de rengífero, y los dientes de foca; pero por la misma razon y por los gastos que les ocasiona su transporte, los rusos no querian comprarlas. Los tchouktchis se mantuvieron firmes, y como se hubiesen descubierto dos rusos que vendian á un precio inferior al estipulado, fueron metidos en la cárcel hasta concluida la feria.

El segundo dia hubo mas actividad y mas concurrencia. Los rusos consentian ya en recibir solamente doce pieles de marta y once vulpe-

Biblioteca Nacional de España



3. Aino.

3. Ainos.



4. Rakhoké, une des Iles Kouriles.

4. Raldhoke, una de las Islas Kurilas.

Biblioteca Nacional de España

Rés 64

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

jas, en lo que condescendieron algunos tchouktchis; pero el dia tercero fue el mas lucrativo para estos, porque el reglamento ya no estaba en vigor. Desde el comisario hasta el último individuo, todos se apresuraron á traficar rebajando el valor de los géneros de su vecino. Yo quedé sorprendido al verlo, y hasta hubo por ello algunas contiendas.

Siete dias duró la feria, ó sea tres dias mas que las otras veces. Al quinto apareció el *voudka*, y los efectos de este licor espiritoso determinaron en breve á los tchouktchis á mostrar algunos zorros negros y pardos; pero pedian por ellos unos precios tan altos, que tuvieron que volvérselos en su mayor parte por el mismo camino. El iasak que pagaron fue de veinte y tres zorros encarnados, y el total de las mercancías procedentes de su país consistia en 400 dientes de foca, algunas pieles de oso, vestidos de piel de rengífero y carne de este animal congelada. Las otras peleterías, como muchos miles de zorros negros, pardos, azules, encarnados y blancos, martas y ropas de marta, castores, nutrias, osos, lobos y focas eran procedentes de los kargaouls, pueblo del continente americano: en la feria habia dos de ellos. Asimismo tenian piezas diversas de vestir muy cálidas, y dientes de foca cortados en forma de adornos que representaban los animales entre ellos mas comunes.

Lo que vendieron los rusos se componia de tabaco, ollas, cuchillos, lanzas, alfileres, campanillas, tijeras, pipas, hachas, cucharas, granos de coral y otros artículos insignificantes de puro ornato, mahon azul y encarnado y tela de algodon blanca, cuyo valor ascendia á 180,000 rublos. La evaluacion del de los tchouktchis me da por resultado 160,000 rublos. Aquel año diz que fue muy buena la feria, pues habia en ella 250 rastras y 500 rengíferos, 68 hombres, 70 mujeres y 67 niños. Cada rengífero puede arrastrar un peso de 3 ó 4 pouds; pero los que van á la feria no llegan á la vuelta mas que á las riberas del Tchaon, donde los truecan con otros procedentes de la bahía de San Lorenzo. Este viaje es de 800 verstas y lo hacen en unos 75 á 90 dias.

Estuvieron presentes en aquella feria tres caudillos tchouktchis: el primero manda las tribus que viven á orillas del Tchaon, del Packla, del Kvata, del Chelatskoï noss y del Océano Glacial; el segundo manda á los belo-morski que habitan en la costa oriental desde el cabo norte hasta la bahía de Klacheni; el tercero á la tribu que se extiende desde el cabo oriental ó Tchouktchoï noss (cabo de los tchouktchis) hasta la bahía de San Lorenzo. Los primeros son nómadas, crian rengíferos para transportar mercancías de las márgenes del Tchaoun al fuerte ruso, y hacen el comercio de los dientes de foca. Los segundos se mantienen casi exclusivamente de la caza y de la pesca y perciben un pequeño derecho de tránsito sobre el tabaco llevado á sus vecinos del S., pero no tienen rengíferos. Los terceros son comerciantes, crian numerosos hatos de rengíferos y los conducen de la bahía de San Lorenzo al Tchaon. Hay además otro jefe que impera sobre una tribu que habita el país que baña el Anadyr y que ejerce la misma industria que la anterior. Estos jefes viven á igual distancia unos de otros, que es de 150 á 200 millas, y mantienen una suerte de correspondencia por medio de los tchouktchis de la costa oriental que están provistos de bayadares.

Los tchouktchis de la bahía de San Lorenzo son los mas numerosos; los de la costa oriental los mas robustos y belicosos; los del Tchaon los mas pacíficos, y los del Anadyr los mas ricos. Su independencia no es mas que nominal; puesto que la Rusia les exige un riguroso tributo, que si bien es poco considerable, pero lo satisfacen en conciencia. Su número total es de 4 ó 5,000 individuos del sexo masculino. Cada tribu habla un dialecto diferente de la misma lengua, y todas se entienden entre sí; mas su idioma no tiene la menor afinidad con ninguno de los de sus vecinos.

Los caudillos con quienes hablé me dijeron que todo su país es sumamente árido, montuoso y tan cubierto de nieve, que las narrias cargadas no pueden venir directamente de la bahía de San Lorenzo, sino que deben seguir la costa hasta la embocadura del Packla, donde su camino pasa del N. O. al S. O.

Aquí no puedo menos de hacer cierta observacioncita sobre la relacion del viajero inglés. Los rusos han extendido el nombre de tchouktchis á unas tribus koriakas vecinas de aquel pueblo. Á estos koriakos es á quien pertenece la primera division del viajero inglés, porque todos los demás son verdaderos tchouktchis. Esta nacion ocupa pues el último extremo del continente asiático del lado del N. E., confinando por la parte del S. con el curso del Anadyr. Los que viven en las cercanías de la embocadura de este rio llevan el nombre de *Aivanski*, ó mejor *Aïvanchiia*. Las facciones, las costumbres y la lengua de los verdaderos tchouktchis prueban ostensiblemente que tienen un orígen comun con los esquimales de la América del norte, y que llegaron de este continente.

« Los tchouktchis, continúa Cochrane, son de estatura regular, pero sus vestidos son de unas dimensiones tan enormes que les dan una apariencia gigantesca (Pl. V. — 2). Su tez es bastante blanca, su fisonomía muy comun, aunque varonil, y su carácter grosero y feroz, pero están sujetos á pocas enfermedades. Por lo que á mi toca, no me parecieron muy aficiona-

Biblioteca Nacional de España

dos al aguardiente, como que no querian dar peleterías por este licor solo; pero lo reciben de mil amores y trafican con preferencia con los que les regalan de él. Además me parecieron osados, recelosos y perrengues, y aunque sumamente avaros, pero muy atentos y hospitalarios. Profesan mucho respeto á sus caudillos, y no viven en ese estado de igualdad que han querido suponer. Por lo comun son ingeniosos, astutos, diestros y mañosos; y en prueba de esto no hay mas que ver la simetría, el aseo y el número de sus rastras, sus vestidos, sus tiendas, sus armas y sus objetos de ornato. Todas sus prácticas religiosas se reducen á un profundo respeto á unos como hechiceros. La ley les permite hasta cinco mujeres, pero si las cogen en algun acto de infidelidad, tienen el derecho de matarlas.

« En invierno tienen mucha dificultad en procurarse leña: pero cuando lo consiguen, cuecen su alimento al fuego, de lo contrario se zampan la carne cruda. Beben té, gustan en extremo del azúcar, y en cuanto al tabaco, lo comen, lo mascan, lo fuman, y lo toman en polvo. He visto á varios muchachos de uno y otro sexo meterse en la boca una ancha hoja de tabaco sin dejar salir su saliva, y si les dan carne mientras tienen el tabaco en la boca, se la comen al mismo tiempo. »

CAPÍTULO XIV.

SIBERIA.— SREDNI.— KOLYMSK.— VERKHNI-KOLYMSK. — CONJURACIONES DE UN CHAMAN.— ABASTECIMIENNO INOPINADO. — DESIERTO. — OMEKONE. — LOS YAKOUTS. — EL OKHOTA.— EL BOUKAR. — OKHOTSK.

En dos dias llegamos de las márgenes del Anioui á Nijni-Kolymsk, de donde salí el 27 de marzo en una rastra real, es decir, tirada de trece perros, y acompañado de un yokout y de un cosaco. La temperatura fue muy varia en los primeros dias de mi viaje: al quebrar del alba teníamos 15° de frio; al mediodia casi otros tantos de calor, por la reverberacion del sol, y por la noche 10° de frio. Antes de la salida del sol, las mañanas fueron las mas frias que jamás hubiese sentido, pues me hacian sufrir mas que cuando habia visto el termómetro á 40° bajo cero, en razon de las densas nieblas que reinan á fines de marzo y á principios de abril y que introducen un frio indefinible en todo el cuerpo.

De regreso en Sredni-Kolymsk por el mismo camino que habia tomado al salir de este sitio para el N., seguí á poco otro muy diferente que llevaba al S. Tiradas las rastras de caballos, costeé los bordes del Kolyma donde se encuentran varios establecimientos para la pesca en verano, y que por lo demás son un país bajo y desierto que no produce mas que alguno que otro árbol achaparrado, y en seguida atravesé unos pastos cortados por numerosos lagos. En aquellas comarcas viven muchos yakouts con sus príncipes, en cuya casa hice noche y me recibieron como á un amigo ya muy familiar.

En Verkhni-Kolymsk pasé unos ratos muy divertidos viendo los juegos de manos de un chaman ó brujo, llamado para que curase á un yakout que estaba enfermo. Iba vestido con una ropa de piel cuajada de muchos pedacitos de hierro de la dimension y forma de la hoja de un ancho cortaplumas. Su gorro, sus guantes y sus botas eran bordadas. Empezó por fumar su pipa; luego tomó su tambor y su bolanyack, es decir, la sortija; sentóse con las piernas cruzadas y entonó una cancion plañidera con su correspondiente música. Finidos estos preliminares, echó á saltar, cabriolar y pernear, gritando, ahullando, haciendo los gestos y contorsiones mas horribles, de tal suerte que le creí loco de atar. En seguida tomó su cuchillo é hizo ademan de sepultárselo en el cuerpo, y aunque de pronto me alarmé por ello, á poco lo volvió á sacar sin la menor efusion de sangre. Entonces dijo que el espíritu maligno no se saldria con la suya como se sacrificase un jumento gordo, segun era costumbre. Tras esto se despidió de todos prometiendo volver al otro dia para saborearse con la carne del jumento cocida. En todos los conjuros de esta naturaleza los chamanes solo se sirven de sus propios cuchillos, por temor, segun tengo entendido, de que otros cualesquiera no fuesen bastante largos y no penetrasen demasiado. El prestigio de que gozan aquellos impostores sobre la ignorante multitud es cosa por mayor; nunca se alejan demasiado de su tierra, y no son en número muy considerable. Pretenden curar las enfermedades, cambiar las fases de la atmósfera, hacer afortunada la caza ó pesca y encontrar los objetos perdidos ó robados.

Verkhi-Kolymsk pasa plaza de ciudad considerable, por cuanto contiene quince casas y al pie de 200 habitantes. Sus cercanías son áridas, pero del lado del S. contienen bosques muy frondosos. Está situada á la orilla derecha del Yassahan, á cosa de una milla de su confluencia con el Kolyma y pasa por uno de los puntos mas frios de la Siberia occidental. El termómetro baja hasta 43° bajo cero, sin embargo que se halla á los 60° 30' de latitud.

De las márgenes del Kolyma me encaminé á una comarca desierta. Ora viajábamos por la nieve, ora estaba ya derretida y nos veíamos de golpe rodeados de agua; de suerte que el camino era sumamente molesto. Llegados al Zyzanka,

Biblioteca Nacional de España

fuímos siguiendo sus márgenes: los pichones y las liebres aumentaban nuestra provision de víveres. Penetramos en un estrecho desfiladero, y encontramos allende dos corrientes, que desaguan en el Zyzanka por una reducida garganta, formando como un torrente congelado que tuvimos no pocos trabajos en pasar. El viajero encuentra en aquellos desiertos hospitalarios un recurso infalible á su subsistencia, y consiste en las perdices y liebres cogidas con los numerosos lazos que tienden los yakouts y los toungouses nómadas. Cada uno puede apropiarse la caza que encuentra, sin mas obligacion que la de tender nuevamente el lazo.

Mi vista padecia muchísimo; lo mismo sucedió con mi guia, y mi cosaco se veía acometido de una violenta diarrea que era el fruto de su glotonería. Al mediodia hizo un calor de 22° y la superficie de la nieve se licuaba. Por la noche helaba, y nuestros pobres caballos, molidos de fatiga, tenian mucho trabajo en andar. Una tarde acampamos en el valle mas árido, mas triste y mas agreste que jamás hubiese visto, puesto que ni contenia siquiera una yerba, un arbusto ó un pedazo de madera. Habiendo bajado á las márgenes del Zyzanka, nos encontramos con que no teníamos otra cosa para sustentarnos que carne de caballo helada y un poquito de bizcocho. Nuestra provision de aguardiente estaba ya agotada, y el estado deplorable de mis compañeros me indujo á ayudarles á bajar del caballo y preparar todo lo que nos era necesario.

Despues de pasada una serie de colinas escarpadas llegamos á las riberas del Koulyal y al valle pintoresco de Boulouktak, así llamado de un lago y de un rio que lo bañan: el del lago proviene de un pez que de él se saca. Á los bordes de aquella cascada asomaban dos yurtas, y en una de ellas, sumamente mezquina, pasé cinco dias. Vime precisado á dejar allí á mi cosaco, y continué mi viaje con el yakout, cuya estatura era de 6 pies, que cierto era la mayor que hubiese visto jamás.

Los montes Kourak son así llamados de un rápido torrente que corre por su pie. Tuvimos todos los trabajos del mundo en pasarlo, porque el hielo cedia con mucha prisa á un calor de 27°. Á mayor distancia se veían praderas inundadas, rios engrosados, y unas montañas encumbradas y fragosas que presentaban de ambas partes sus flancos revestidos de nieve helada. Acabábamos de deslizarnos por un precipicio de 100 pies, cuando mi cosaco, que se hallaba algo mejorado, se me juntó á tiempo para decirme que nos habíamos extraviado. Pasamos la noche sin lumbre y en la situacion mas triste. Al siguiente dia, deseando subir á la montaña resbaladiza, no dimos con mejor expendiente que cortar con el hacha unos escalones en la nieve consolidada. Llegados finalmente á su cúspide, el cosaco y yo atamos fuertemente todas nuestras correas unas al cabo de otras, y tirando de nuestro bagaje lo arrojamos del otro lado. Nuestros caballos, extenuados de pura fatiga y privados de alimento desde dos dias, no pudieron llegar mas que á la falda de la montaña; al paso que nuestro estúpido yakout, sin curarse de nuestro compasible estado, no hacia mas que murmurar entre dientes y quejarse de tener que trabajar tanto con solas veinte libras de carne por dia.

La noche fue mas miserable que la anterior, como que no teníamos absolutamente nada para arrebujarnos. Empleamos dos dias ni mas ni menos para hacer subir nuestros caballos y bajarlos por la parte opuesta, donde pudieron pacer. Matamos al mas débil para conservar su carne, y puse parte á un lado enterrándola en la nieve para que el yakout pudiese encontrarla al volverse á su morada.

En semejantes idas y venidas perdimos tres dias de la mejor estacion. El tiempo estaba todavía muy frio; así, ¡con qué gusto me acerqué al amor de la lumbre en cuanto alcanzamos el llano! Al otro dia fuí mi camino con la brújula en la mano, porque mi guia no entendia pizca. Atravesamos muchos collados llenos de nieve profunda; mas como falleciesen dos de nuestros caballos, nos vimos forzados á valernos del coche de Juan Zapata. El Kordak lo pasamos sin dificultad, pero al anochecer nos sorprendió en sus bordes un chaparron de agua, el primero que hubiese caido desde el mes de setiembre último. El país era muy arbolado y abundante de pastos. Perdimos otro caballo, y así ya no pudimos prescindir de echarnos acuestas una parte de bagaje cada uno. Todos los rios que habíamos salvado últimamente, corren hácia el Indighirka, y aunque no son muy caudalosos son sumamente rápidos.

El país se iba poniendo á cada paso mas agradable y despejado; el tiempo estaba hermosísimo. Pasamos dos dias en una dehesa muy pingüe para nuestros caballos; revolaban sobre nuestras cabezas numerosas bandadas de ocas, de ánades, de perdices y de becadas, y á poco descubrímos muchísimos vestigios de osos, de lobos, de rengíferos, de liebres y hasta de alguno que otro alce. El último dia de aquella viajata afilamos las uñas y llegamos á la primera morada del distrito de Omekone. Por espacio de treinta millas tuvimos que andar y nadar alternativamente: digo nadar, porque con mucha frecuencia hubimos de pasar rios á vado, y aun á nado, luchando contra la rápida corriente y salvando un trecho considerable. Por mi parte, ataba una soga al cuello de un caballo y de esta

Biblioteca Nacional de España

suerte salvé sin novedad el Bolouvanatch y el Nera que es mas caudaloso. Acogiéronnos en la yurta de un príncipe yakout, que me pareció la mas hospitalaria y la mas linda que hubiese visto hasta entonces. En ella me procuré dos caballos jóvenes para llevar nuestro bagaje; los demás quedaron reducidos á cinco, y yo fuí con la cruz de los calzones.

Allí fue donde dejé mi guia, y como que los rios amenazaban licuarse y aislarme por algunos meses del resto del mundo, no perdí tiempo en refrigerarme. ¡Puede juzgarse cuanto me apresuraria yo en llegar á un punto donde estuviese seguro de no ser detenido por obstáculos de esta naturaleza! Es inefable el gozo que sentia al descubrir de tiempo en tiempo en el horizonte el humo de alguna hacitacion allá á lo lejos, como que no habia visto ninguna en un viaje de mas de trescientas millas, sin que desde el lago Boulouktak hubiese encontrado una sola criatura humana. De manera que en algun modo podíamos considerarnos como resucitados de entre los muertos y reanimados con nuevo aliento: mi cosaco sobre todo habia reparado sus fuerzas con una tajada de vaca que le habian regalado en la primera yurta. Yo preferia zamparme carne de caballo para dar ejemplo al bueno del cosaco y manifestarle que debia comer de todo en tiempo de necesidad. Ocho dias pasé en aquel estado. Habíamos ya seguido las márgenes del Nera y del Indighirka á través de un país tan triste y tan estéril como el que se halla mas abajo, en Zikhiverst. Al otro dia hice nuevo alto en la morada de un príncipe yakout que me gratificó con la mitad de un rengífero y me regaló leche y té, haciéndome el mas feliz de los hombres. Fuera de esto quiso de todos modos que aceptara dos zorras encarnadas á guisa de tributo, que me hizo presentar por una jóven yakouta de no malas bigoteras, cuyo padre junto con otros príncipes hizo al siguiente dia parte de mi comitiva. Verdad es que aquellas buenas gentes merecian su honorífico título, puesto que á la humanidad y á la equidad juntaban un espíritu juicioso.

En vez de viajar por collados escabrosos y estériles, y barrancas pantanosas, hallábame en medio de colinas arboladas que se elevaban en declives suaves y fértiles praderías. La vista de muchas yurtas humeantes me regocijó en extremo: entonces fue cuando conocí el precio de la vida, y puedo asegurar que nunca jamás la gocé mas intimamente que en el albergue hospitalario de Pedro Gotossop, príncipe yakout de Omekone. No tengo necesidad de decir con que placer me tendí en una cama de pieles de rengífero, despues de haber pasado quince dias teniendo que acostarme bonitamente sobre la nieve, que no pocas veces hacia derretir el calor vital de nuestros cuerpos ó la caida del rocío.

El valle de Omekone es pintoresco y fecundo. En el principado de este nombre se cuentan 500 moradores que observan una vida nómada con sus numerosos rebaños. Sus selvas son considerables y frondosas, y se componen de abedules, de pinos, de alerces y de cembros, cuyos piñones son muy apreciados y se despachan para Okhotsk y el Kamtchatka.

Este valle contiene cuando menos 3,000 yeguas y cerca de 3,000 vacas pertenecientes á un corto número de ricachos yakouts. El consumo de estos animales, especialmente de los caballos, es considerable, porque el gobierno pide muchos para Okhotsk y para las comarcas mas septentrionales. Empero es tanto el aprecio en que los yakouts tienen sus caballos, que para no venderlos ó sustraerlos á las requisiciones, dan en el primer caso dos utreros en lugar de un caballo, ó bien suministran un utrero por cada caballo aprobado á uno de sus compatriotas encargado del servicio extraordinario; quien lo descuartiza sobre la marcha, se lo zampa á las mil maravillas, y se abandona á la fuerza de su solo caballo para desempeñar el cargo que ha tomado sobre sí. Lo mas singular es que un yakout de elevada alcurnia raras veces monta en su caballo ó lo deja montar por otros, y aun con menos frecuencia echa carga sobre un buen caballo. Estos animales no son mantenidos para otro objeto que por vanidad y alarde y para la propagacion de la especie: así que las requisiciones recaen sobre los pobres.

Pasé tres dias en Omekone, en donde dejé á mi cosaco, reemplazándole por un jóven natural del valle y cuatro príncipes que formaron mi comitiva. Fuímos siguiendo las márgenes del rio, y en seguida lo pasamos no sin peligro, en razon de su rapidez, aunque sin perder tiempo, como que la licuacion de las nieves de las vecinas montañas lo habia engrosado mucho mas. Á poca distancia desagua en el Indighirka. Los prados de las riberas de ambos rios ofrecian ya lagos innumerables que los caballos salvaban á nado no sin dificultad; al paso que otras estaban todavía cubiertas de nieve, y en su alrededor asomaban varias yurtas de yakouts enriquecidos por la abundante pesca de verano.

Para salir de aquel valle tuvimos que salvar algunas montañas. Bajados á la hoya del Torrourac, hicimos alto en la última yurta del gobierno de Yakoutsk, que no podia ser mas miserable; pero la filantropía de los habitantes me procuró bastante caza.

Los yakouts, cuyo territorio iba á abandonar, se dan á sí mismos el nombre de *Zokha*, en el plural *Zokhatat;* su lengua da á entender, que, como los kirghiz, los backhirs y los teleoutes, pertenecen á la gran familia de los pueblos

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



1. Fort Japonais. Ile Kounachir.

1. Fuerte Japonés. – Isla Kunachir.



2. Aniva.

2. Aniva.

J. Bouilly del.

VOYAGE.
VIAJE.

Biblioteca Nacional de España

turcos, llamados impropiamente tártaros ó tataras. Si se ha de dar crédito á sus tradiciones, sus mayores habitaban en los montes Saïan, al N. O. del lago Baïkal; mas como se viesen oprimidos por los bouriats y los mogoles, sus vecinos, descendieron al N. del Lena y se difundieron por las tierras estériles y frias que riegan el Iana y el Indighirka hasta el Océano Glacial. Su fisonomía indica una mezcla bastante arraigada con los mogoles, aunque su lengua no ofrece mas que un corto número de palabras del idioma de esta nacion. Su país es generalmente montuoso, en parte roqueño, arbolado del lado del S. y de todo punto áspero, pelado y desierto por la parte del N. En verano viven en unas yurtas cónicas hechas de pértigas reunidas y cubiertas de corteza de abedul, pero en invierno habitan unas barracas mezquinas de carreras: viven de la caza, de la pesca y del producto de sus ganados. Los del S. crian caballos y bueyes; los del N. rengíferos, que durante el invierno tienen que procurarse la subsistencia por sí solos: casi todos son paganos y depositan su entera confianza en sus chamanes. Solo hay un corto número que sean cristianos; y segun el iasak, todas las tribus de los yakouts componen 45,000 familias.

Los yakouts del S. son de mas aventajada estatura y mas fornidos que los del N. Es tan industrioso el yakout, que con un cuchillo, una hacha, un eslabon y un pedernal, se procura todo cuanto necesita. El cuchillo y el hacha los fabrica con el mineral de hierro que saca de las minas situadas en los montes Aldan cerca del Viloui: los yakouts visten como los demás pueblos de la Siberia septentrional; y aunque tienen cierta proclividad á la venganza, pero en cambio son agradecidos, atentos, sufridos, valientes, hospitalarios, curiosos, inteligentes y muy sumisos á sus príncipes y á sus *oghouiors* ó ancianos (Pl. VII. —4).

Á poca distancia de la última yurta yakouta, encontré un ganado de rengíferos que custodiaban los toungouses nómadas, á quienes buscaba, y cuyo caudillo vivia á 45 millas de distancia. Al otro dia fuí á su casa por un valle que se extendia hácia el S. E.; pero el príncipe llamado Choumielov me hizo salir al encuentro por un emisario que me recibió con la espada al lado, vestido con un riquísimo traje negro, cubierto con un sombrero armado, y con el pecho adornado con muchas condecoraciones. Antiguamente fue muy rico, pero al presente es muy pobre: tenia muchos miles de rengíferos, mas solo tiene en la actualidad dos mil, por haber sacrificado cuanto tenia á la vanidad de obtener honores que no le procuran ningun bien positivo. Los que han empleado tales medios para despojar de su propiedad á un hombre zafio é ignorante son en realidad dignos del mas profundo desprecio. Los presentes que ha hecho espontáneamente, junto con las extorsiones y las exacciones para estar exento de servicios forzosos, bien que inútiles, le han reducido á un estado tan mísero, que tiene que comer pescado, que es el ínfimo grado de indigencia á que se ve reducido un toungouse de rengíferos, y mandar su familia á los bosques para subvenir á sus necesidades con sus arcos y flechas. Actualmente no se atreve á presentarse tan siquiera en Okhotsk para procurarse líquen para rengíferos, y prefiere vivir como verdadero toungouse nómada á estar avasallado servilmente á los jefes, á los comisarios y á los demás oficiales rusos, aunque se jacta de satisfacer exactamente su tributo.

Comunmente habla el ruso. Era muy obsequioso y muy aficionado al aguardiente, y como yo se lo prodigué, de ahí es que no pudo por su parte negarme nada. Este licor tenia tambien muchos atractivos para su mujer, que en cambio de una botella llena me regaló dos zorras encarnadas. El príncipe mató expresamente para mí un rengífero y me gratificó con la mitad, y en cambio le regalé tabaco y pólvora.

Como ninguno de sus vasallos conocia el camino de verano por las montañas, díjome que me acompañaria, y despues de tres dias de reposo me puse en camino. Teníamos cincuenta rengíferos: puso quince á mi disposicion y reservó los demás para comer y para las contingencias que podian sobrevenir. Caminamos con mucha lentitud, en razon del mal tiempo y del estado de la nieve profunda y sobrado muelle para los animales, de suerte que murieron muchos, y los restantes estaban harto extenuados y no fue posible por ende cargarles con el bagaje ó con el cuerpo de los muertos. Fue de todo punto imposible salvar las montañas, y entonces dijo Choumielov ser preciso regresar al Omekone y volver á ponerse en camino con caballos. Las razones que nos indujeron á retroceder me parecieron parentorias, y como que el príncipe se lamentó de carecer de medios suficientes para el transporte de mis efectos me ví forzado á quemarlos casi todos. En cuanto me vió el toungouse dar principio á semejante operacion, echóme en cara el crímen que iba á cometer y me preguntó por qué razon no se los daba á él aquellos efectos, por cuanto podria llevárselos para sí, ya que no para mí. Contestéle que le regalaria casi todo mi bagaje, con tal que me mostrara el camino de Okhotsk el 30 de mayo. Como no queria ceder á esta proposicion, persistí en quemar mis vestidos y todos los arreos de mi cama, porque no me cabia ninguna duda que me habia chasqueado procurando obli-

Biblioteca Nacional de España

garme á abandonar mi bagaje para hacérselo suyo. No fue pequeño sacrificio por cierto el de arrojar á las llamas el guardaropa de que era deudor á la liberalidad de los habitantes de Kolymsk. Viendo Choumielov que no me podia coger en la trampa ni retraerme de mi proyecto, fue á buscar la imágen de la Vírgen y del santo cuyo nombre llevaba, diciendo á voces que yo debia de ser algun hereje reprobado: vociferó, pestañeó, juró, se revolvió como un loco rematado, sin dejar de persignarse continuamente, y acabó por confesarme que todo lo habia arreglado ya de antemano para que yo pudiese volver al Omekone. Entramos finalmente en su yurta á los 18 dias de haber salido de ella, y despues de haber repasado el Tourourak no sin mucha dificultad.

El país que acababa de atravesar, aunque estéril, ofrecia deliciosos paisajes, muchos lagos y copadas y frondosas arboledas. Es el país favorito de los toungouses, por abundar mucho en líquen para los rengíferos, en sabrosos pescados, ardillas y zorras, cuya piel basta para satisfacer el iasak, como para hacerse con el corto número de artículos de primera necesidad y de lujo, que se procuran en la feria anual de Okhotsk que se celebra en el mes de junio ó julio.

En el acto de despedirme del príncipe Choumielov le compré un rengífero por el resto de mi tabaco, creyendo que la carne de aquel animal me duraria hasta Okhotsk, puesto que pesaba al pie 150 libras. Lleváronme algunos caballos jóvenes y abandoné por siempre las márgenes del Omekone con las provisiones siguientes: 60 libras de harina de centeno, 400 libras de manteca y de leche agria, el cuarto de un utrero y un caballo muerto por mis yakouts.

Como los rios estaban ya medio derretidos, los llanos y los valles medio inundados, de tiempo en tiempo llovia á cántaros y nuestros caballos dificilmente podian encontrar sustento, era indispensable andar á pie para aliviar algunos. El paso de las montañas que salvamos fue sumamente incómodo; una tarde bajamos á una llanura muy fértil é hicimos alto á orillas de un lago, de donde diz que salen el Okhota y el Kondousoun, que siguen unas direcciones diametralmente opuestas, como que el segundo va á juntarse con el Omekone por la parte del N. y el primero corre al S. hácia el Grande Océano. Despues de haber caminado un trecho muy fatigoso llegamos á sus márgenes en un punto donde su lecho estaba atravesado por bancos de arena; sus islas están sombreadas por el follaje de varios abedules, de alisos, de álamos y de pinos; su superficie está esmaltada de frutas aromáticas y sus pastos son sumamente pingües: era en realidad un espectáculo muy atractivo para mí, aunque los carámbanos orillaban todavía aquel rio cuyas olas bramadoras rodaban con rapidez.

Mientras íbamos nuestro camino por aquella soledad, encontramos dos osos blancos que caminaban hácia el N. Nuestros caballos pudieron rehacerse algun tanto á lo largo del Okhota; pero nuestras provisiones estaban agotadas. Volvieron á comenzar las lluvias que engrosaban sobremanera las corrientes. Estábamos ya á nuestro dia segundo de abstinencia; la lluvia caia á torrentes, y de esta suerte corrimos cerca de 50 millas, durante las cuales los caballos hubieron de pasar á nado ó á vado unos cuarenta riachuelos muy rápidos producidos por la licuacion de las nieves de las montañas del E., que no experimentan decremento sensible hasta el mes de setiembre. Perdimos un caballo que la corriente arrastró al Okhota, y los demás pasaron este rio despues de haberles quitado la carga. Llegados á la parte opuesta, donde habia una piragua delante de la cual hiciéramos alto la tarde de la víspera, tratóse de ir en su busca, y aunque yo era el único de la cuadrilla que sabia nadar, estaba sin embargo tan fria el agua, que no me atreví á pasar del otro lado por este estilo. Por último la necesidad superó mis reparos, y habiéndome procurado un pedazo de madera corto y flotante, pero sólido y lijero, atéme una correa al rededor de la cintura y me arrojé al rio. Su anchura no era mas que de unos 70 pies, y la de la corriente mas caudalosa de unos 15; hízome desviar de mas de 300 pies; mas como los yakouts corrian casi en una direccion paralela á la direccion que tomaba, estaban prontos á tirarme hácia atrás en caso de necesidad. Llegado afortunadamente á la márgen opuesta me desnudé del todo, hice un violento ejercicio y dí la vuelta con una excelente piragua hácia mis camaradas que me dieron las mas sinceras gracias por mi proeza.

Á fuerza de perseverancia llegamos á pie, y á 20 millas mas abajo, á unas cabañas de verano de pescadores donde inútilmente buscamos pescado, poco ó mucho. Como la noche estaba hermosísima, en vez de cenar, hicimos enjugar nuestros vestidos: los siguientes dias no hicimos mas que atravesar de continuo rios salidos de madre, montañas encumbradas y fragosas, llanuras pantanosas, inundadas y cubiertas de árboles derribados que retardaban muchísimo nuestra marcha, y selvas que no nos ofrecian mas sustento que alguna que otra baya: los rios engrosados por las lluvias atajaban nuestro paso con mucha frecuencia, y durante tres dias no tuvimos mas que una perdiz para repartirnos. La pólvora, que guardábamos envuelta en un trapo viejo, se mojó sobremanera, de modo que no pudimos hacer de ella ningun uso. No nos quedaba mas recurso que cuatro caballos gordos, y aunque los buenos yakouts hubieran

Biblioteca Nacional de España

consentido con mucho gusto en sacrificarlos, no me permitia mi delicadeza hacerles sufrir una pérdida tan considerable. Por tanto resolví dejarles que obraran á su antojo, bien persuadido que ninguno de ellos se atreve á matar un buen caballo hasta despues de haber pasado 9 dias sin catar alimento animal.

El número de las islas del Okhota aumentaba de un modo extraordinario la rapidez de su corriente, que acarreaba inmensos témpanos de hielo y árboles enteros: aun cuando hubiese tenido á mano una piragua, ó el rio estado mas tranquilo, parecia imposible que los caballos pudiesen subir el márgen opuesto de unos 10 pies de altura, y cuya inclinacion hacia muchas veces perpendicular el contacto inopinado de un témpano ó de un árbol. Inútiles fueron de todo punto las pesquisas en busca de un vado. Inmediatamente cortamos leña para hacer una almadia, y como la acabásemos á eso de las doce del otro dia, embarqué en ella mi pequeño bagaje; coloquéme á la parte de la proa, tomé conmigo un yakout y al cosaco, y dejé al otro yakout en tierra con los caballos. Teníamos como unos remos para dirigir la marcha de nuestra almadía, y como fuésemos impelidos con una velocidad sorprendente, mis dos camaradas se alarmaron, y no sin razon, por cuanto á través del rio habia un árbol muy corpulento que nos atajaba completamente el paso. La almadía se estrelló contra él; el cosaco y el yakout fueron llevados á una isla situada á 300 pies mas abajo y yo llegué á la misma despues de ellos, no sin haber corrido el riesgo de ahogarme.

Á fuerza de trabajo y de constancia, logramos deshacer nuestra almadia antes del trasmontar del sol; pero no habia que pensar en botar al agua una nueva durante la noche, por temor de algun probable accidente. Encaminéme al extremo de la isla y eché de ver un árbol que caido del borde del continente alcanzaba casi hasta la mitad de la parte mas estrecha del brazo del rio, que en aquel punto tenia hasta 60 pies. Pasarlo á nado era imposible; mas como pensase continuamente en salir de la isla, ocurrióme un expediente que me surtió muy buen efecto. Los maderos de la almadía tenian 15 pies de largo; até los dos mas fuertes entre sí y los apoyé en la isla al extremo de esta; até otros dos por el centro y continué por el estilo sosteniéndolos con otros que terminaban á la playa de la isla. De esta manera llegué á 8 ó 9 pies del árbol: era la parte mas impetuosa de la corriente; al fin logré alcanzarlo con mucha dificultad, y el cosaco me siguió sin desgracia ninguna. Para pasar el yakout y el bagaje fue preciso convertir al puente en almadía; tenia el cosaco una soga atada á uno de sus extremos, y yo la otra, y de este modo la halamos de una á otra parte. En esto me encontré sin maroma para retener la almadia detrás de nosotros, de suerte que redondeando el árbol, los maderos zozobraron; arrojéme al agua y fuí lanzado afortunadamente á la ribera, mientras mis vestidos no formaban mas que una sola capa de yelo consistente. Eran entonces las diez de la noche.

Puede figurarse cualquiera nuestra afliccion: nuestra yesca se hallaba tan mojada que en ninguna manera pudo prender fuego; pero la vista de una selva de copados árboles nos inspiró una idea feliz, y el yakout inflamó en breve dos pedazos de madera seca frotándolos uno con otro. Al temor de morir de frio sucedió el de ser quemado vivo, porque era tan alta la yerba y tan seca la madera alrededor de nosotros, que toda la selva se inflamó, y tuvimos que hacer jiras y capirotes para sustraernos al riesgo del fuego.

En cambio avistó el incendio el yakout que se habia quedado á la otra orilla con los caballos, y que se hallaba á 3 millas solamente de distancia en línea recta, pero á 15 siguiendo las sinuosidades del rio. Como estaba en la creencia de que nos hallábamos en el sitio donde descubria las llamas, hizo pasar el rio á nado á los caballos y acudió á nuestro ausilio, no sin mucha dificultad y peligro; y así no pude menos de darle mil satisfacciones por haber comprendido nuestra situacion. Empleamos la noche en poner á secar nuestros vestidos y hacer preparativos para ir nuestro camino.

Al siguiente dia, 18 de junio, al amanecer, montamos á caballo. Hacia nada menos que 5 dias que pasábamos sin comer mas que alguna que otra fruta: salvamos á vado el Roukar, y despues de correr al pie de cuarenta millas un país montañoso y estéril, entramos en la habitacion de un príncipe yakout situada en una isla del Okhota. Este personaje no era ciertamente nada atento ni hospitalario: así que, tuvimos que valernos de una estratajema para que nos diese carne de caballo que me pareció un plato sabrosísimo, sobre todo con la añadidura del pan que me dieron unos marineros y carpinteros que talaban árboles para los astilleros de Okhotsk.

Con el ausilio de caballos jóvenes hice el resto de mi camino por una comarca muy pintoresca semejante á un delicioso parque, y luego por un pinar frondosísimo que sombreaba un terreno sabuloso. Continuaba lloviendo á cántaros, y con dificultad pude dar con una mala choza que me ofreció un asilo poco seguro contra la inclemencia del tiempo. Al otro dia, para dar gusto á mis yakouts que deseaban dejar pacer sus caballos, seguí los bordes del rio hasta la antigua ciudad de Okhotsk. El bote del gobierno me trasladó á la otra parte; y en cuanto pude ponerme un vestido limpio, fuí á saludar al comandante, que no pudo menos de quedar alta-

Biblioteca Nacional de España

mente sorprendido de verme huraño y miserable. La tez de mi semblante estaba completamente helada, y mis cabellos y barba, quince dias que no me los habia rasurado. Hacia mucho tiempo que el comandante me estaba aguardando, y cuando supo mi partida de Yacoutsk para el Kolyma me consideró perdido.

Okhotsk está situada á la parte N. E. de una bahía formada por la embocadura del Okhota y del Kouktoni. Al principio fundaron esta cuidad en una playa baja y arenosa junto al mar, á la derecha del Okhota; pero el comandante anterior se hizo cargo de los inconvenientes de aquella posicion, y en consecuencia hizo trasladar la ciudad á la izquierda del Okhota; pero estos planes hace poco tiempo que se han llevado á ejecucion. La poblacion es de unos 1,600 moradores. Como á poca distancia hay frondosas arboledas, de ahí es que se han establecido en Okhotsk arsenales de construccion donde se han fabricado embarcaciones sólidas y consistentes que el gobierno emplea en el transporte de víveres para el Kamtchatka. Los aparejos deben ser traidos de Irkoutsk (Pl. V. — 4).

Dejando á un lado los oficiales de marina, los empleados civiles, dos sacerdotes y los agentes de la compañía de América, la poblacion de Okhotsk se compone solamente de marineros, de operarios de marina y de cosacos. Hay algunos presidarios empleados en la fabricacion de la sal.

Esta ciudad pasa plaza de ser muy salubre; sin embargo que el hospital está surtido abundantemente de enfermos. Los jardines producen algunas plantas hortenses de mediana calidad. El distrito de que es cabeza Okhotsk puede ser calificado de inmenso desierto, como que en toda su extension, desde los bordes del Onda á los del Anadyr, apenas se cuentan 4,000 habitantes.

CAPÍTULO XV.

SIBERIA. — PARTIDA DE OKHOTSK. — PETROPAVLOSK. — VIAJE AL INTERIOR DE KAMTCHATKA. — BOLCHERESK. — ITCHINSK. — TIGHILSK. — UN POURGA. — KHARTCHINA. KLIOUTCHEV. — VOLCAN.

El 24 de agosto me embarqué en el *Mikhaïl*, brik imperial mandado por un teniente de navío. Componíase la tripulacion de 32 individuos, número si bien sobrado considerable respeto del tamaño del buque, pero no mas que suficiente en aquellos parajes para un caso de necesidad. Hasta el 26 no nos fue posible salvar la barra por la poca profundidad del agua á una gran distancia de tierra, la rapidez y la irregularidad de las mareas harán siempre á Okhotsk inaccesible á las embarcaciones de gran porte, sin embargo que es el único puerto de aquella costa. Ninguna puede entrar ó salir de él mas que de julio á octubre, ó durante cuatro meses del año. Los buques llegan ordinariamente á fines de julio ó de agosto.

Tuvimos un tiempo hermoso y favorable, con sola un poquita de niebla: el dia séptimo pasamos las Kouriles y el décimo avistamos el pico de Avatcha. La temperatura media de la atmósfera habia sido de 15° sobre cero: hallábanse ancladas en el puerto de Petropavlosk ocho embarcaciones, número el mas considerable que se hubiese visto hasta entonces.

Despues de dos meses de permanencia en Petropavlosk, donde fui muy bien recibido por el comandante, tuve que mudar de resolucion, por la imposibilidad de llevar á cabo mis proyectos, tales como los habia concebido, renunciando á mi viaje al continente americano. Propusiéronme una correría al interior del Kamtchatka, y acepté la oferta.

El 19 de noviembre salí de Petropavlosk y fuí siguiendo la costa hasta Avatcha salvando unos montecillos sembrados de mezquinos abedules, en compañía de un cosaco y con cuatro rastras tiradas de perros. Pasado Avatcha, seguí los bordes del rio de este nombre que retardaba nuestra marcha; el paisaje era muy insignificante y cubierto de nieve; pero á medida que se va avanzando, lo ponen mas interesante las montañas y los árboles. Tuve que pasar en piragua el Bolchaïa, que todavía no estaba helado, circunstancia muy rara en aquella estacion. Bolcheresk, antigua capital del Kamtchatka, no es mas que una aldea de quince casas y de unos treinta *balagans* ó pórticos para secar el pescado. Contiene ciento y veinte habitantes, todos rusos, está á unas quince millas del mar de Okhotsk y me pareció mejor situada para capital que Petropavlosk, por abundar en sus cercanías los bosques y los pastos.

Despues de haber pasado tres brazos del Bolchaïa, encaminéme á través de la nieve á la costa, que fuí siguiendo, teniendo á lo lejos y á la derecha una encumbrada serie de montañas que junto á los bordes de Voroskaïa se acercan un poco al mar. Detuvime en la aldea en casa de un rico arrendatario ruso, y tuve el gusto de ver su rebaño, que si bien se componia de cuarenta cabezas solamente, este número sin embargo es muy considerable para aquella comarca, y todos aquellos animales estaban gordos y bien alimentados. Un poco mas adelante no encontré uno tan siquiera, y eso que las llanuras continúan casi sin interrupcion desde Bolcheresk. A medida que penetraba hácia el N. el frio iba aumentando que era una maravilla: el termómetro marcaba 25° bajo cero, siendo así

Biblioteca Nacional de España



3. Golfe de la Nadiejeda - Île de Taraïkaï.

3. Golfo de la Nadiejeda - Isla del Taraikai.



4. Baie Romansov.

4. Bahía Romansov.

Pl. IX. Page 86.

EN ASIE.
AL ASIA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

que no lo habia observado mas que á 18°.

La rapidez de los rios hacia en muchos puntos tan delgado el yelo, que en el acto de atravesarlos se quebraba bajo nuestros pies; pero lo velocidad de nuestra carrera prevenia todos los accidentes. Al acercarnos á las montañas, vimos un paisaje mas pintoresco, y en Itchinsk nos hallábamos bastante cerca de un famoso volcan que se descubre de luenga distancia. Los toïons ó jefes de los kamtchadales están obligados por la ley á trillar una senda por la nieve, veinte y cuatro horas despues de caida. Hubo uno que descuidó esta obligacion, y en consecuencia tuvo que andar delante de nuestras narrias con sus zapatos de nieve, y fue tanto su apresuramiento que llegó mucho tiempo antes que nosotros á la parada cercana. Á mayor distancia el camino que pasa por Napanas es reputado peligroso, porque es preciso atravesar un toundra en una extension de cerca de cuarenta millas. Mientras íbamos por aquel desierto, nevaba á las mil maravillas, mas no con tanta abundancia que se borrasen las señales del sendero: de otro modo hubiéramos tenido que detenernos por no extraviarnos.

Saliendo de Napanas descendí el rio del propio nombre hasta su confluencia con el Tighil. Habia hecho tomar la delantera á mi cosaco para que fuera en línea recta con mi bagaje al fuerte ruso. El brik *el Pablo* estaba detenido por los hielos en el puerto de Tighilsk: es propiedad del gobierno y todos los años hace el viaje de Okhotsk adonde lleva peleterías trayendo á la vuelta pan, víveres y municiones. El puerto está á diez millas de distancia y el fuerte á treinta del mar. El comandante, que era un oficial de marina, ocupaba aquel apostadero hacia cinco años; pero segun el reglamento debia abandonarlo cuanto antes.

Las cercanías de Tighilsk son bastante pintorescas en verano; pero en invierno son harto tristes: desde el N. E. al S. E. corre una cordillera que en algun modo la pone al abrigo de los vientos mas frios: en la actualidad contiene veinte y siete casas y 250 habitantes. El fuerte ó el *ostrog* es un vasto edificio rodeado de empalizadas y semejante á todos los de la Siberia boreal. « Seria empresa ardua querer tomarlas por asalto, ha dicho un viajero, por cuanto cualquiera que se atreviese á arrojarse á las estacas de madera que constituyen su único muro caeria con toda la fortificacion. » Tighilsk sin embargo con su guarnicion de seis cosacos, es suficiente para tener avasallados á los coriacos; y por lo que toca á los kamtchadales, no son bastante robustos ni numerosos para turbar la paz.

Habiendo visto koriacos en Tighilsk y mas al S. en sus campamentos, casi estoy por creer que pertenecen á la misma familia que los tchouktchis. Son no menos amantes de la independencia, pero no tan turbulentos como estos últimos, y con mucha frecuencia ejercen actos de hostilidad contra los vecinos de Tighilsk, á menos que les den aguardiente y tabaco, pero en cambio ceden rengíferos y peleterías.

El termómetro bajó en Tighilsk á 28° bajo cero. Á pesar del rigor del clima, los cosacos cultivan patatas, berzas, nabos y rábanos; pero los primeros nunca están en buena sazon. Abunda en aquella tierra el tcheremcha (*allium schœnoprasum*), anti-escorbútico tan decantado, y un pequeño bulbo que tiene un sabor agradable semejante al de la patata, siendo tambien muy comunes las bayas buenas de comer.

Cuatro dias pasé en Tighilsk para curar mis pies que se habian lastimado mucho, en razon de haber andado por el hielo despues de mojados. La costa desde este punto hasta Bolcheresk lleva el nombre de costa Tighilsk; generalmente es baja y llana y dista de treinta á cuarenta millas de las montañas. Las aldeas que atravesara son miserables por su mayor parte; compónense únicamente de algunas cabañas, y están situadas á orillas de riachuelos que salen de las montañas nevosas ó de los lagos que son en mucho número. Los pastos son bastante dilatados y pingües para alimentar millares de reses de ganado mayor; pero apenas se ve alguna que otra yurta.

Primeramente fuí remontando el Tighil hasta Sedanka donde me surtí de perros; en el camino habia un campo de koriacos; seguí el curso del Sedanka y en seguida el del Rosochena. Por la noche acampé en la nieve, y nos hallábamos entre los perros y el fuego: al otro dia atrevesé muchos lagos situados en una meseta, y montañas arboladas, donde encontré una caravana de doce narrias que se dirigian á Tighilsk. En una landa nos sorprendió un huracan de nieve denominado *pourga*. Á veces son tan furiosas estas borrascas, que forman montones de nieve al nivel de las montañas y ciegan valles inmensos, atajando el paso del viajero y aun sepultándolo con sus perros bajo su masa. Con dificultad puedo concebir como pudieron los nuestros encontrar su camino ó continuarlo.

La noche fue sumamente fria, y despues de pasado un segundo desierto, no sin mucho trabajo, bajamos á un delicioso valle, orillado por una parte de abetos magníficos, y por otra de alerces, de alisos y de abedules torcidos; cesaron al fin el viento y la nieve y volvió á reinar el frio con el buen tiempo. Á poco alcanzamos una caravana que habia estado detenida en las montañas por el temporal: los perros, que hacia tres dias no habian co-

Biblioteca Nacional de España

mido, se hallaban reducidos al postrer apuro.

El ostrog de Yelovka está sobre el rio del mismo nombre, entre unas montañas muy arboladas, y pasadas estas se atraviesa un desierto. En Khartchina tuve el imponderable gusto de confabular con el sacerdote, anciano que en su juventud habia visto á Cook, Clerk y Lapérouse: era hijo del cura de Paratounka, de que han hablado tan ventajosamente estos navegantes.

El aspecto de un vasto lago, y luego de un delicioso país despejado y adornado con los abetos mas frondosos de cuantos habia visto hasta entonces, hicieron mi camino muy agradable hasta los alrededores del Kamtchatka. Los lagos son numerosos cerca de este rio. Dícese que aquella tierra abunda en zorras encarnadas, y ciertamente es una de las mas pintorescas de la península. El sopka ó el pico volcánico de Clioutchev estaba envuelto en las nubes: continuamente está vomitando llamas, lava y polvo; atribúyenle 15,000 pies de altura sobre el nivel del mar y pasa plaza de ser el mas encumbrado de la comarca. Entretanto el tiempo se habia abonanzado mucho; el termómetro marcaba 3° sobre cero y la nieve cayó en abundancia. Klioutchev es un lindo villorrio ruso de 180 habitantes, situado al pie oriental de la montaña y á la márgen derecha del Kamtchatka. Este rio, cuyo curso remonté, estaba medio helado solamente, y por esta misma razon pasé otros muchos en puentes.

Verkhni-Kamtchatsk es de un aspecto magnífico entre enhiestas montañas. Saliendo de aquella comarca alta y escabrosa, bajé al valle del Bistra que es un afluente del Bolchaïa-Reka. Malka es un aldeorrio mezquino muy decantado por sus aguas termales sulfurosas; y como los enfermos estaban denantes con mucha incomodidad, hánseles edificado recientemente algunos hospitales. Á poco entré en Petropavlosk.

CAPÍTULO XVI.

SIBERIA. — VIAJE DE LESSEPS Á LA PENÍNSULA DEL KAMTCHATKA.— MILKOVAÏA-DEREVNA.— KARAGHI.— HABITACIONES DE LOS KAMTCHADALES. — TRAJE. — COSTUMBRES.

En 1787 Lesseps acompañó á Lapérouse como intérprete de lengua rusa, permaneció algun tiempo en el Kamtchatka y dió la vuelta á Europa por tierra. El 7 de octubre salió de Petropavlosk, pasó á Bolcheresk y tuvo que estar allí hasta el 27 de enero de 1788. Entonces retrocedió en parte por la misma via, echó por el camino del N. á lo largo del márgen derecho del Kamtchatka hasta Nijni-Kamtchastk cerca de su embocadura. Observó la aldea denominada Milkovaïa-Derevna (villorrio de Milkov) poblada únicamente de colonos rusos que llegaron en 1743. « Sus moradores, dice el viajero, parecen vivir con cierta comodidad; crian ganados con un cuidado que no contribuye poco á hacerlos prosperar; parecen estar contentos con su suerte, y como no tienen que pagar mas que su capitacion, recoge cada cual el fruto de sus sudores de que les recompensa á manos llenas un terreno feraz. La cosecha consiste principalmente en centeno y en cebada, aunque en menor cantidad. Era tan intenso el frio que no obstante las precauciones que habia tomado de cubrirme el rostro con un pañuelo, en menos de media hora tenia heladas las mejillas; y así tuve que echar mano del remedio ordinario, ó sea de frotarme la cara con nieve, mas en cambio me cogió un dolor intenso que me duró algunos dias.

Nijni-Kamtchatsk no presenta mas que un grupo de casas sobre las cuales descuellan tres campanarios, situadas á la orilla del rio, en una hoya que forma una serie de motañas que están á una considerable distancia. Este punto era entonces la capital del Kamtchatka.

En seguida Lesseps penetró en el interior de las tierras, y viajando al N. descubrió el mar cerca de Khalouli: á mayor distancia hay el ostrog de Karaghi al borde del mar, último del distrito del Kamtchatka. La densidad de la niebla ocultaba casi de todo punto el Océano á nuestra vista, y los indígenas con quienes habló Lesseps le dijeron que el hielo se extendia hasta veinte verstas de la costa.

La tempestad le habia forzado á detenerse cerca de un bosque á las dos de la tarde. Lo primero que hicieron nuestros kamtchadales, dice Lesseps, fue abrir un hoyo en la nieve que en aquel punto tenia á lo menos 6 pies de profundidad; otros trajeron leña, y en un santiamen encendieron fuego y colocaron la caldera sobre él. Una lijera refaccion y algunos tragos de aguardiente repararon en breve las fuerzas de todos. Al caer la noche se ocuparon en los medios de pasarla con la mayor comodidad posible, y cada cual se arregló la cama á su antojo: la mia y la de mi compañero estaba en mi narria donde podia acostarme; pero nadie tenia un carruaje tan cómodo. ¿Qué es lo que harán estas buenas gentes, decia para mi capote, para dormir? — Mas á poco ví resuelto el problema. Hicieron un agujero en la nieve, cubriéronle con grandes ramas de árboles las mas pequeñas que encontrar pudieron, y embozándose en un *kouklanki* y acomodándose la cabeza en su capucho, se acostaron en ella como en la mejor cama de este mundo. Desuncieron los perros y los ataron á unos árboles que teníamos alrededor, donde pasaron

Biblioteca Nacional de España

la noche sobre la nieve segun costumbre.

Las costumbres de los habitantes de Karaghi semejan mucho á las de los koriacos sus vecinos. « Respeto de las yurtas ó *isbas* de los kamtchadales, se hunden en tierra, dice Lesseps, y el remate tiene la forma de un cono truncado; mas para tener de ellas una idea mas precisa, concíbase un gran agujero cuadrado de unas 6 ó 7 toesas de diámetro y 8 pies de profundidad, con los cuatro lados revestidos de carreras ó de tablas, y con todos los intersticios llenos con tierra, paja ó yerba seca y piedrecitas. En el fondo del agujero hay fijadas muchas vigas que sostienen unos travesaños sobre los cuales está el techo que empieza al nivel del suelo y le excede de 4 pies, siendo de dos su grueso y poco rápida su inclinacion. Por lo demás está construido como las paredes; en el remate hay un agujero cuadrado de 4 pies de largo sobre tres de ancho, por donde sale el humo, y se baja á la yurta con el ausilio de una escala ó viga que se levanta interiormente en el orificio de aquella entrada, comun á hombres y mujeres. Verdad es que á los lados de la yurta hay una puerta muy baja; pero es considerado como un deshonor pasar por ella. Estas habitaciones están circuidas de una empalizada bastante alta sin duda para ponerlas á cubierto de las ráfagas de viento ó de las nevadas; y no falta quien suponga que en lo antiguo estos recintos servian de murallas para defenderse contra los enemigos.

« En el fondo de aquellos domicilios silvestres se hallan atormentados terriblemente el olfato y la vista: la única pieza que compone su interior tiene sobre 3 pies de alto, y al rededor del aposento hay un estrado de cinco de ancho y cubierto con pieles de rengíferos, de focas ó de otros animales medio consumidas, que aun no se levanta á 1 pie del suelo y sirve por lo general de lecho á muchas familias. Yo ví algunas yurtas entarimadas, pero esto es considerado como mucho lujo; así que, la mayor parte no tienen mas entablado que la misma tierra (Pl. VII. — 2).

« En aquellas moradas subterráneas hay humo continuamente, porque la salida del techo no basta á su evaporacion: así es que para facilitarla, acostumbran practicar en un ricon inhabitado, detrás del hogar, una especie de ventosa cuya direccion es oblicua y denominada *joupam*; su boca está exteriormente á algunos pies de la abertura cuadrada, y ordinariamente la cierran con una estera.

« En una sola yurta he llegado á contar mas de veinte personas, entre hombres, mujeres y niños, que comen, beben y se acuestan juntos; y como no tienen delicadeza ni pudor hacen todas sus necesidades sin despegar nunca los labios para quejarse del aire infecto que respiran. Á la verdad el fuego arde casi continuamente: de ordinario el hogar está en el centro de la yurta ó en uno de los lados, y por la noche procuran conglomerar todas las brasas y cierran el agujero que da salida al humo, por cuyo medio el calor se concentra y se conserva toda la noche, al reflejo de una lámpara fúnebre descúbrese en un rincon una mala imágen de algun santo, grasienta y negra del humo, ante la cual se prosternan todos aquellos pueblos y hacen sus oraciones.

« La forma de la lámpara es la mas grosera: consiste en un guijarro cóncavo ó una piedra ahuecada de donde sale un arambel de tela rollada á guisa de mecha, en cuyo alrededor ponen abundancia de sebo de focas ó de otros animales. Luego de encendida la mecha, se ve todo rodeado de un sombrío vapor que contribuye tanto como el humo á ponerlo todo negro, penetra por las narices y en la garganta, y llega hasta el corazon. El pescado seco ó corrompido produce tambien una fetidez igualmente mala, sino peor, como que no me he podido habituar á ella, y eso tanto si lo preparan ó lo sirven, como despues de comido: los restos son echados á los perros; pero antes de dárselos, barren todos los rincones.

« Los demás muebles se reducen á unos bancos y vasos de madera ó de corteza de árboles: los de cocina son de hierro ó de cobre, todos horriblemente sucios. Por acá y acullá se ven restos de pescado seco, y continuamente las mujeres y los niños están tostando pedacitos de piel de salmon, que son uno de sus platos favoritos.

« El traje de los niños de Karaghi llamó particularmente mi atencion, y me aseguraron que semejaba mucho al de los koriacos. Consiste en un solo vestido, es decir, en una piel de rengífero que cubre y ajusta cada parte del cuerpo; de suerte que aquellos niños parecen cosidos por do quier, como que no tienen mas aberturas que la de debajo, delante y detrás, por donde los limpian. Estas aberturas están cubiertas por otro pedazo de piel que se ata y se levanta segun es necesario, y sostiene un haz de musgo que se pone á guisa de pañales entre las piernas del niño y que se muda cada vez que lo ensucia. Fuera de las mangas ordinarias, hay otras dos atadas á su vestido por donde le pasan los brazos cuando tiene frio: sus extremidades están cerradas y su interior guarnecido de musgo. Además le cubren con un capucho de piel de rengífero, aunque en las yurtas todos los niños van casi siempre con la cabeza desnuda y el capucho les cuelga por la espalda, y les ponen por cinturon una tira de piel de rengífero. Sus madres los traen acuestas

Biblioteca Nacional de España

por medio de una correa que pasa al rededor de la frente de la mujer y por la espalda del niño. »

El traje de los kamtchadales se asemeja al de los otros pueblos del Asia boreal de que he hablado ya. Junto á la piel traen una camisa cortita y ajustada, de tela de algodon ó de mahon, pero las mujeres tienen algunas de seda, lo cual es entre ellas señal de lujo. Los hombres siempre van con la cabeza cubierta con anchos gorros aforrados, y en la buena estacion se ponen otra camisa mas larga de mahon ó de piel sin pelo encima de todos los demás vestidos. El traje de etiqueta consiste en una blusa bordada de piel de nutria marina y de terciopelo ó de otra tela y de un forro no menos precioso (Pl. VI. — 2).

El principal alimento de este pueblo se reduce á pescado seco. Los hombres hacen su provision, en tanto que las mujeres se dedican á las faenas domésticas y se ocupan en juntar las frutas y demás vegetales. Los dias que van á hacer la cosecha para el invierno, son para ellas dias festivos: todas á una se dirigen á los bosques cantando y abandonándose á todos los caprichos que les sugiere su imaginacion, y ¡ay del hombre que por casualidad cae entonces entre sus manos! Por decidido ó ágil que sea, no le es posible substraerse á la suerte que le amaga, y muy raras veces ocurre que salga del combate sin haber recibido algun sepan cuantos de esos que no saben á rosquillas.

Los kamtchadales, aprovechan todo lo del pescado: así que lo cogen, le arrancan las agallas que chupan con un placer inefable, y le cortan inmediatamente algunos pedazos sangrientos, y no pocas veces helados, que se zampan con una avidez sin igual. Luego lo acaban de descuartizar, arrojan las espinas á los perros y lo ponen á secar en los buques destinados á este objeto (Pl. VII. — 1), conservándolo para el invierno; pues entonces se lo comen asado ó tostado, y por lo comun crudo.

El plato de que mas gustan es el *tchouïtcha*, especie de salmon. Luego de pescado lo entierran en un hoyo donde lo dejan hasta que se haya bien acedado ó corrompido del todo. La fetidez que exhala entonces seria capaz de hacerlo repugnante al mas hambriento, y sin embargo un kamtchadal se lo come crudo y corrompido hasta empalagarse: la cabeza es la tajada por excelencia, pero la cortan en muchos pedazos.

Las truchas y los salmones de muchas especies son los peces mas comunes en el Kamtchatka, aunque tambien comen la carne y el sebo de las focas, de las cuales extraen aceite.

Entre los diferentes vegetales de que se alimentan los kamtchadales, los principales son el sarana (*lilium bulbiferum*), el tcheremcha (*allium schœnoprasum*), la *statkaïa tieva* ó yerba dulce, y otras varias plantas y bayas que se encuentran tambien en Rusia. De cualquier modo que se adereze el sarana, siempre es sano y alimenticio. Con el tcheremcha hacen una bebida aceda y fermentada de un sabor malísimo.

La statkaïa tieva es una especie de esfondilio (*heracleum sibericum*) bastante agradable cuando fresco. Poco tiempo despues de cogida, los kamtchadales dividen su tallo en dos partes y la raen con una concha de almeja para sacar su meollo; en seguida la hacen secar para el invierno, y cuando quieren servirse de ella en sus guisados, la hacen hervir. Tambien la destilan y hacen aguardiente que venden al gobierno y que embriaga pronto, de suerte que al dia siguiente despues de bebido se tiene una cabeza muy pesada.

Los verdaderos kamtchadales son en general de una estatura un poco mas baja que la regular; su cabeza es redonda y abultada, sus ojos pequeños y hundidos, sus mejillas salientes, su nariz chata, y su pelo negro; casi no tienen barba y su tez es algo atezada. Su carácter es morigerado, hospitalario, bueno é ingenuo, pero son tan torpes que facilmente se les puede engañar aprovechando sus momentos de borrachera. Viven con mucha fraternidad, son indolentes y desaseados hasta el exceso; mas aunque galbaneros y ahobachonados, buenos y filantrópicos. En lo antiguo eran en mayor número que al presente, por razon de una epidemia acompañada del hambre que los destruyó casi de todo punto, amen de las viruelas que todos los años hacen entre ellos muchos estragos (Pl. VI. — 3).

Los kamtchadales se dan á sí mismos el nombre de *italmen* ó *itelmen*. Su lengua se diversifica en cuatro dialectos principales y solo presenta alguna afinidad con la de los koriacos en las comarcas vecinas, como observó ya Lesseps en Karaghi.

« Habiendo sabido que en los alrededores acampaban dos hordas de koriacos, mandámosles, dice, un expreso para proponerles que nos vendieran rengíferos; y se hicieron tan poco de rogar que el mismo dia nos trajeron dos vivos. Este socorro llegó bastante á tiempo para tranquilizar á nuestras gentes que empezaban á temer la falta de víveres. Sin embargo mucho mas era lo que amagaba la carestía nuestros perros; y como no llegasen nunca las provisiones de pescado, nos apresuramos á matar un rengífero; mas al tratar del precio nos vimos en los mayores aprietos, como que los vendedores no entendian el ruso ni el kamtchadal, y hacian unos signos que maldito lo expresivos que eran, y nunca hubiéramos salido por cierto de aquel berenjenal á no presentarse un habitante

Biblioteca Nacional de España

Rsm 67

Biblioteca Nacional de España

Vue de Nangasaki.

1. Calle de Nangasaki.

T. Bouly del.

Biblioteca Nacional de España

de Karaghi que nos hizo de intérprete. »

Llegadas al fin las provisiones tan al vivo anheladas, Lesseps y su camarada hicieron los necesarios aprestos para ponerse en camino al otro dia por la mañana; pero por la noche se levantó un viento de O. y de N. O. muy furioso y acompañado de una nevada tan abundante que fue preciso diferir la marcha. Como el huracan habia hecho deshelar una bahía que contaban atravesar, tuvieron que seguir sus bordes, y á 4 de marzo se hallaban ya en la aldea de Gavenki, junto á la cual hay un cerro que no parece sino un atrincheramiento de los que acostumbraban levantar aquellos pueblos antiguamente para amadrigarse en ellos en sus revueltas.

CAPÍTULO XVII.

SIBERIA. — PAIS DE LOS KORIACOS. — POUSTARESK. — KAMINOÏ. — CAMPO DE LOS TCHOUKTCHIS. — OMAGAN. — PENJINA. — LOS KORIACOS. — FUENTE TERMAL. — LA TAMOTOVA. — TOUMENIZ. — YOMSK. — TAOUSK. — YAKOUTSK. — IENISEÏSK.

Lesseps se fue apartando de la costa y se encaminó al O. atravesando por espacio de cinco dias un desierto árido, donde la nieve y los huracanes se sucedian desde el dia segundo con tal impetuosidad, que los conductores no podian ver ningun objeto á cuatro pasos de distancia: ni siquiera veian la narria que les seguia inmediata. Los víveres de los perros fueron disminuyendo, muchos de estos fueron extenuándose y murieron de abilo. Concluido el pescado, los viajeros dieron á los perros parte de sus mismas provisiones, pero la prudencia les inducia á una estricta y severa economía.

En tan desgraciada coyuntura Lesseps y su compañero abandonaron sus equipajes en medio del camino á la confianza de algunos conductores, y escogiendo entre los tiros de las rastras los perros menos malos para reemplazar á los que faltaban prosiguieron su camino. Á poco faltó el agua, y aunque se encontró un arroyuelo, estaba helado: por tanto fue preciso refrigerarse con nieve. En seguida se encontraron sin leña. « Ni un árbol, dice Lesseps, se encontraba en el camino: á veces caminábamos obra de una versta para dar con un mal arbusto que aun no tenia un pie de alto; y así es que todos los que podíamos encontrar, los cortábamos en un quítame allá esas pajas por temor de no hallar ninguno mas, pero eran tan pequeños y tan raros los que nos venian á mano que ni siquiera bastaban para cocer nuestro alimento. Cuanto á calentarnos, ni por pienso, y eso que el frio era de los mas rigurosos y la lentitud de nuestra marcha podia muy bien resfriarnos. Á cada paso teníamos que detenernos para desuncir nuestros perros que espiraban unos tras otros.

« Saliendo de Gavenki dejamos el mar al E.; mas á dos verstas de Poustaresk volvimos á verlo del lado del O. de manera que atravesamos aquella parte del Kamtchatka en toda su anchura, que es de 200 verstas ó 50 leguas. Esta travesía mas la hicimos á pie que en rastra: estaban tan débiles nuestros perros que anteponíamos su alivio á nuestro cansancio. Nuestros conductores no podian hacerlos adelantar de otro modo que uniéndose juntamente con ellos para ayudarles á tirar de mis carruajes; nosotros les provocábamos mostrándoles un pañuelo que maneábamos á guisa de pez, y ellos perseguian la añagaza que iba huyendo á medida que se acercaban á ella.

« Por este medio logramos pasar la montaña que lleva á Poustaresk. Verdad es que me juzgué salvado poniendo el pie en aquel aldeorrio, en vista de la favorable acogida que nos dispensaron las mujeres, de las cuales encontramos seis que nos salieron al encuentro con las mas locas demostraciones de alegría. Por algunas palabras que nos dijeron comprendimos que sus maridos estaban á la sazon en el ostrog de Potkagornoï en busca de ballena, y de esta suerte nos condujeron á sus domicilios cantando y retozando alrededor de nosotros como locas rematadas.

« Al entrar en Poustaresk fuimos ante todo á visitar los estanques de peces; pero tuvimos el disgusto de verlos todos vacíos. Entretanto habian desuncido nuestros perros para atarlos del modo acostumbrado. En cuanto se vieron en la viga lanzáronse sobre sus lazos y sus arreos y se lo zamparon todos en un abrir y cerrar de ojos. En vano procuraron contenerles, pues los mas escaparon al campo donde se dispersaron tragando cuanto podian haber. En un punto murieron algunos que eran comidos de los otros; estos se disputaban el cadáver, y si sucumbia alguno de ellos en la palestra era á su vez objeto de nueva liza. Al horror de verlos descarnarse sucedia el triste espectáculo de los que sitiaban la yurta donde nos hallábamos. Era tanta su flaqueza que daba lástima verlos, apenas podian menearse y no parecia sino que con sus plañideros é incesantes ahullidos nos suplicaban que les socorriésemos en tan apurado trance echándonos en cara la imposibilidad en que estábamos de verificarlo. Muchos que padecian de frio no menos que de hambre se tendian junto á la abertura exterior practicada en el techo de la yurta y por donde sale el humo, y cuanto mas calor sentian mas se iban acercando, hasta que en fuerza de su debilidad ó por falta de equilibrio caían en el fuego á nuestra vista.

« Poustaresk está situada en la pendiente de

Biblioteca Nacional de España

una montaña bañada por las aguas del golfo de Penjina, y no contiene mas que dos yurtas con unos quince individuos, y algunos balaganes que hay á algunas verstas mas lejos en el interior de las tierras, donde van los habitantes á contraer domicilio al principiar el verano para dedicarse á la pesca mientras dura la buena estacion y hacer sus provisiones para el invierno. Á juzgar por las apariencias, la pesca no debe de ser muy abundante; mas en cambio la comarca contiene un gran número de rengíferos. »

La absoluta imposibilidad de procurarse nuevos tiros de perros y provisiones determinó á los dos viajeros á separarse. Una grandísima cantidad de sebo y de carne de ballena traida del fondo del golfo suministró á Lesseps el medio de dar alimento á sus perros durante el camino. Llegaron unos koriacos para escoltarle; y como era preciso darles gusto á su manera, les regaló tabaco, telas y otros varios objetos para ellos y para sus padres, sin descuidar de embriagarles para que estuviesen satisfechos de la acogida, puesto que en la borrachera cifran la esencia de la urbanidad. En sus narrias cargaron dos de los portamanteos de Lesseps.

El 18 de marzo nuestro viajero partió en una rastra descubierta tirada de siete perros que dirigia él mismo: el soldado encargado de escoltarla tenia en la suya hasta ocho. Precedíalas un guia elegido de entre los vecinos del aldeorrio en una narria tirada de doce perros que llevaba los bagajes y los víveres.

El camino que siguió por el mar Glacial, y luego por la tierra cubierta de un hielo desigual, era horrible. Veinte veces vió Lesseps su narria á punto de volcar, y por tanto tomó el partido de hacer parte del camino á pie, para lo cual tuvo que pasar muchos rios y en seguida una dilatada maleza, un lago, y por último el Penjina cuyo ancho en su desembocadura es imponente. « El aspecto de los hielos que la cubrian y se habian aglomerado á una altura prodigiosa me hubiese parecido todavía mas pintoresco, dice, á tomar un camino mas cómodo; pero no habia ninguno por escoger, de suerte que nos vimos forzados á izar, por decirlo asi, nuestros perros y nuestras rastras, de témpano en témpano: facilmente puede calcularse la dificultad y la lentitud de semejante maniobra; como que me costó trabajo salir sano y salvo con la mia. »

El 24 entró Lesseps en Kaminoï donde fue muy bien recibido por los habitantes. El toïon le salió al encuentro con un destacamento ruso y le acompañó á una yurta preparada y ya limpiada desde mucho tiempo. Aquel ostrog está á 300 verstas de Poustaresk, en una elevacion, casi á la playa del mar y en la embocadura del Penjina, y encierra un número considerable de balaganes y una docena de yurtas, á cual mas vastísima, y edificadas por el estilo de las que llevo descritas. Aunque muy apiñadas, aquellas habitaciones no dejan de ocupar un espacio de terreno considerable. Las empalizadas que las circundan están guarnecidas de lanzas, de arcos, de flechas y de fusiles, y son mas espesas y mas altas que las de las yurtas kamtchadales. Al abrigo de aquellas miserables fortificaciones, los koriacos se creen inexpugnables, y de ellas repelen los ataques de sus enemigos, entre los cuales se cuentan los tchouktchis, sus vecinos mas temibles, ya por su fuerza numérica, ya por su valor personal.

La poblacion de Kaminoï era de unos 300 individuos. Lesseps vió en ella una veintena de baïdars ó bateles de tamaños diferentes, semejantes á los que habia observado ya en la costa oriental. Un baïdar tiene 15 ó 18 pies de largo sobre 4 de ancho: todo el esqueleto está hecho de tablas bastante delgadas y dispuestas en forma de enrejado; la quilla se reduce á una pieza de madera, mas larga y mas gruesa que las demás; las viguetas están sujetas con correas, y el todo está cubierto de pieles de foca de la especie mayor. Estas pieles son muy bien adobadas y tan perfectamente cosidas entre sí que el agua no puede penetrar en el batel por ninguna parte. El baïdar es mas estrecho en sus extremidades, remata en punta y se achata en la quilla. La lijereza de aquellas embarcaciones, muy sujetas á zozobrar, sin duda tiene necesidad de una construccion semejante que les da mas aplomo. En invierno las condenan en un soportal para ponerlas á cubierto de la nieve. Las de Kaminoï eran de bastante capacidad para 25 á 30 personas.

Á 15 verstas de Kaminoï, Lesseps encontró la misma cordillera de montañas que hallara aquende esta aldehuela, y luego echó por el camino del S. y acampó á orillas del Chestokova. Retenido al otro dia en su tienda por la violencia de un huracan terrible, fue agradablemente sorprendido por la llegada de siete tchouktchis que iban en rastras semejantes á las de los koriacos nómadas y tiradas igualmente de rengíferos. En la conversacion amigable que nuestro viajero entabló con aquellos tchouktchis, supo que la causa de las diversas sublevaciones de este pueblo contra los rusos dimanaba de un error que les es comun con los koriacos: antiguamente juzgaban que toda la nacion rusa se ceñia al corto número de individuos que tenian el atrevimiento de ir á establecerse en su territorio y en sus cercanías. Por un sentimiento de emulacion bastante natural, aquellos nómadas veian otros tantos enemigos en estos emigrados cuya industria y actividad les eran sospechosas, y creian que su interés estaba en deshacerse de

Biblioteca Nacional de España

ellos, persuadidos que lograrian extinguir su raza con el exterminio. Hoy son inútiles cuantos esfuerzos se practican para sublevarlos, porque se han hecho cargo de su yerro y su sinrazon, desde que conocen á los rusos.

Lesseps les regaló tabaco con todo comedimiento, como que no tenia nada mas de su gusto, y se despidieron los mejores amigos de la tierra. Al siguiente dia encontró el campo de aquellos tchouktchis á orillas de un rio, que venia á consistir en una docena de tiendas dispuestas en una línea á lo largo del márgen. Veíanse varios haces de lanzas y flechas fijados en la nieve que parecian defender la entrada de aquellos domicilios; y si toman esta precaucion, es por temor de ser sorprendidos de noche por los koriacos. Lesseps observa no sin fundamento que las facciones de los tchouktchis no tienen nada de asiático, y su tinte es muy atezado. Los que él vió hacen todos los años un viaje á Injiga, saliendo de su tierra á principios del otoño y llegando á primeros de marzo. En pocos dias hacen los aprestos, y sin reparar en migajas se ponen en camino para aprovecharse de la comodidad de la rastra, siendo muy contadas las veces que llegan á su casa antes de fines de junio. Los géneros que traen son los mismos de que hemos hablado ya.

El ostrog de Pareiné, menos grande pero mas populoso que el de Kaminoï, está situado sobre un rio cuyo nombre lleva, á 3 verstas de su embocadura, en el golfo de Penjina, que á aquella altura forma un brazo de mar tan angosto que cuando hace buen tiempo desde la una orilla se ve la otra. Lesseps tuvo necesidad de mucha perseverancia para vencer la mala voluntad del toïon koriaco que de ninguna manera queria suministrarle un tiro, aunque era ya muy conocido por su perfidia.

Saliendo de Pareiné se deja el mar y no vuelve á encontrarse hasta Injiga, y por consiguiente ya no puede contarse con el recurso de las maderas comunes que se hallan á veces en la costa. Esta privacion fue cierto la incomodidad mayor del paso de aquel istmo, cuya anchura es de 10 leguas. Lesseps se detuvo mucho tiempo despues en un sitio nada abrigado, donde solo vegetaba alguno que otro alerce rastrero y torcido. Por la noche asomaron al extremo del horizonte varias nubes de mal agüero; mas como los guias estuviesen en la inteligencia de que continuaria el buen tiempo, resolvieron ponerse en camino al amanecer. Á las seis de la mañana se obstinaron en marchar, que es precisamente lo que mas anhelaba Lesseps; pero bien convencido de que á poco les cogeria un temporal, prometióse valerse de la brújula, única que podia conducirles á través de los torbellinos. Por tanto tomó lenguas de la direccion que habíamos de tomar para ir al punto adonde se dirigian y se lo indicaron. Inmediatamente les recomendó que en cuanto se viesen perdidos sobre el reconocimiento del camino, se lo avisasen, porque seguramente podria guiarles. El tono de gravedad con que les dió esta órden les dejó cortados de pronto, mas luego volvieron en sí creyéndole loco; mas él sin darles satisfaccion ninguna les envió bruscamente á su narria, amenazó castigar con severidad á cualquiera que no obedeciese, y dió la señal de marcha.

Á las nueve se desencadenó el huracan con una violencia que dispersó á muchas narrias, aunque á fuerza de vociferar volvieron á reunirse. « Mis conductores, dice Lesseps, se confesaron vencidos y me pidieron que les dejase hacer alto, aunque estuviésemos al raso; pues como el viento no les dejaba ver objeto ninguno, temian extraviarnos. Recordéles mi promesa y obstineme en pasar adelante; mandé que las narrias se siguiesen unas á otras lo mas cerca posible, para que pudiesen ayudarse en caso de una desgracia, y con el ausilio de mi brújula que llevaba bajo mi forro para tenerla á la vista de continuo, me puse á dirigir la caravana. Por este órden fuímos caminando lo que faltaba de la jornada, pudiendo casi decir en medio de tinieblas, puesto que el soldado que iba en la rastra inmediata á la mia, era invisible para mí, sin que pudiese distinguir los primeros perros sino con mucha dificultad.

« Á las cuatro menos cuarto de la tarde traslucí como un velo sombrío que se desarrollaba ante nosotros. El objeto se iba extendiendo y ennegreciéndose cuanto mas nos acercábamos á él: á poco mis conductores dijeron que veían árboles y que estaban en salvo; y efectivamente nos hallábamos en la selva de Injiga. Mandéles adelantar algunos pasos para reconocerla y luego volvieron llenos de alegría á decirme que tocábamos el rio.

« El tono respetuoso con que me hicieron esta relacion, me satisfizo mucho. Diéronme las mas expresivas gracias por haberles conducido con tanto acierto, y el koriaco sostenia que ninguno de sus chamanes hiciera nunca maravilla semejante: parecíale poco menos que sobrehumano el vaticinio que les habia hecho del temporal, cuando en su concepto todo anunciaba lo contrario, y el tacto con que les conducí y les salvé en medio de aquella *pourga* (borrasca). La gratitud de los demás individuos de mi comitiva rayaba en locura, pues no les era posible volver en sí de su admiracion. Vanamente les mostré mi brújula; vanamente quise explicarles que en ella se cifraba todo mi saber, pues acabaron por decirme que aquella gringuería solo podian entenderla sabios como yo, imbuidos en las teorías del arte mágico. »

Biblioteca Nacional de España

Descendieron hácia la costa, siguiéronla hasta la altura de Injiga y pasaron el rio que lame sus muros. El hielo era bastante sólido, pero la violencia del viento habia cubierto de agua su superficie, y los viajeros tuvieron que mojarse los pies.

Injiga está situada sobre el rio del mismo nombre á 30 verstas de su embocadura, y exteriormente presenta un recinto cuadrado defendido por una empalizada muy alta y muy espesa y por unos bastiones de madera que se levantan sobre estacas en los cuatro ángulos de la plaza, están artillados y encierran diferentes municiones de guerra, vigilados noche y dia por centinelas, lo mismo que las tres puertas de la ciudad, de las cuales solo se abre una. Estos soldados continuamente están sobre el *quién vive* por temor de alguna sorpresa de parte de los koriacos de los alrededores, cuyo genio revoltoso y osado les induce frecuentemente á sublevarse y atacar la ciudad cuando menos se cata. Así es que en ningun modo les permiten permanecer en ella mucho tiempo cuando la visitan por asuntos de comercio.

Injiga era la ciudad mas considerable y populosa de cuantas viera Lesseps de camino; contiene al pie de 500 vecinos, todos comerciantes ó soldados; sus casas son de madera y sumamente bajas, pero con una fachada casi regular, y su comercio consiste en forros, especialmente en pieles de rengíferos que se venden bastas y muy baratas, aunque en seguida las adoban y trabajan con un arte tanto mas admirable, cuanto la actividad laboriosa de los trabajadores sabe pasarse sin los instrumentos inventados por la industria europea. Sus manufacturas están hechas con mucho primor y delicadeza, pero con menos solidez, como que salen de sus manos guantes y medias hechas á las mil maravillas; las costuras y los bordados son de piel de rengífero, de seda, de oro, y harian ciertamente cobrar reputacion á nuestros guanteros mas distinguidos.

Las peleterías, dice Lesseps, son traidas á Injiga por los koriacos que se las procuran en las permutas que hacen con sus vecinos los tchouktchis. La patria de los koriacos coge mucha extension, y confina al S. con la península de Kamtchatka y el golfo de Pinjina, al O. con el curso del Kolyma y de sus afluyentes mas occidentales, al N. con el Océano Glacial y el Anadyr superior, y al E. con los tchouktchis y el Grande Océano boreal. Las tribus koriacas tocan al S. con la parte N. E. de los montes Lamoutes.

Los koriacos establecidos junto al golfo de Pinjina se mantienen de la caza y de la pesca y se dan á sí mismos el nombre de *tchaountchou* (sedentarios). Los del N. son nómadas, poseen numerosos ganados de rengíferos y se denominan ellos mismos *toumougoutou* (errantes) La apelacion de koriaco, que todos se aplican, diz que deriva de la palabra *kora* (rengífero).

Los oloutoriens constituyen una tribu de koriacos que vive sobre el Olotorka, riachuelo que desemboca en el Océano boreal; pero los demás koriacos les llaman *elouteat*. Los koriacos del N. E., que los rusos confunden con los tchouktchis, á quienes se parecen mucho, se dan á sí mismos el nombre de *tiané*, y á los demás koriacos les llaman *konilik*.

Existe una singular desavenencia entre los koriacos fijos y los nómadas. El dolo, la mala fe y la crueldad, diz que forman el carácter de estos últimos; pues siempre que pueden se llevan á los koriacos sedentarios y no temen atacar á los rusos. No siempre pueden los koriacos sedentarios dedicarse á la caza y á la pesca; en cuyo caso se entierran en sus yurtas y no hacen mas que dormir, fumar y embriagarse sin salir jamás, á menos que lo reclame alguna necesidad muy imperiosa. Sus yurtas no son tan reducidas como las de los kamtchadales del N., pero presentan á poca diferencia las mismas distribuciones y tal vez son aun mas desaseadas, pues como no tienen puerta, ni *joupan* ni nada que se le parezca, reina en ellas un humo insoportable. Este pueblo enemigo nato del trabajo, toma los alimentos mismos que el de Kamtchatka; y como que son tan aficionados á los licores fuertes y no pueden dar pábulo á su pasion por la escasez del aguardiente y la dificultad de procurarse tanto como quisieran, han llegado á imaginar un brevaje no menos espiritoso que sacan de un hongo encarnado, reputado por los rusos como un veneno muy activo, y conocido entre ellos bajo el nombre de *mokhamoda*.

Son de estatura regular, atezados y muy feos, tienen el pelo negro, pero ralo. Pocas mujeres hay que no tengan los ojos oblicuos, la nariz arremangada y los carrillos prominentes. Los hombres traen el pelo corto; las mujeres andan casi siempre desaliñadas y por lo comun dejan flotar sus cabelleras por la espalda, aunque muchas se las trenzan ó las envuelven en un pañuelo. Su traje difiere muy poco del de los kamtchadales; su religion es el chamanismo y su idioma no tiene afinidad ninguna con el de los pueblos vecinos.

Deseando vivamente continuar su camino, Lesseps queria salir de Injiga veinte y cuatro horas despues de haber entrado en ella; pero por desgracia los perros estaban fatigados y en toda la ciudad no se hubiera podido juntar mas que un corto número, que no se hallaban por cierto en mejor estado. Por tanto el co-

Biblioteca Nacional de España



2. Intérieur d'un Corps de Garde Japonais.

2. Interior de un Cuerpo de Guardia Japonés.



3. Interprètes Japonais devant leur Supérieur.

3. Interpretes Japoneses delante de su Superior.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

mandante le propuso tomar rengíferos, sin ocultarle los inconvenientes que oponia aquel modo de viajar. Invitó á los caudillos de los koriacos nómadas de las cercanías á presentarse á su domicilio, y estos por su parte prometieron traerle tiros.

El 6 de abril Lesseps salió á pie de la ciudad, escoltado por casi todos los habitantes que deseaban, segun ellos decian, honrar al único francés que se habia dignado visitarles. Acompañábale un jóven comerciante ruso que le pidió permiso de seguirle hasta Okhotsk, y dos cosacos. Un príncipe koriaco dirigia su narria; y como no habia intérprete tenian que estar collados como cartujos.

No obstante el mucho espesor y la poca solidez de la nieve, los rengíferos corrian con una lijereza y un desembarazo sorprendentes, pues tienen sobre los perros la ventaja de que sus pies presentan mas superficie y se hunden menos, sin que haya necesidad de trillarles el camino; aunque en cambio los perros son mas infatigables y por consiguiente ahorran al viajero la molestia de detenerse á cada dos ó tres horas. Cuando se hace alto, la comodidad del viajero no entra para nada en la eleccion de los puntos de reposo: solo se consulta la de los rengíferos y se prefiere siempre el sitio mas abundante en líquenes.

Lesseps satisfacia religiosamente los gastos de parada determinados por los reglamentos, pero el príncipe koriaco se exclamaba siempre contra su generosidad. « Aunque hubiera deseado, dice, poder manifestarle que no es generosidad el pago de lo que legítimamente se debe, me fue imposible hacerle comprender mi cálculo; de suerte que no hacia mas que repetir á cada paso: Cierto que en mi vida me habia encontrado con un hombre mas atento. Pagar por haberme servido le parecia un acto de virtud superior á todo elogio. Tantos encomios podrian hacer sospechar que los rusos son mas que económicos; dícese efectivamente que sus viajes por aquellas tierras no les son muy costosos. »

Lesseps casi no hizo mas que seguir constantemente la orilla del mar hasta el Tamotova. Un caudillo koriaco le habló de una fuente termal situada á corta distancia de la embocadura de este riachuelo; por tanto fue á visitarla y vió que formaba un arroyo de 6 pies de ancho que desagua en el Tamotova, y compuesto de otros muchos que salen de una montaña. Sus aguas levantan una humareda muy espesa que no exhala mal olor; su calor es extremo é hierve continuamente; tienen un sabor ingrato y picante, y sus orillas presentan muchas piedras que en sentir de nuestro viajero, ofrecen todas un carácter volcánico.

Desde la embocadura del Tamotova, el camino se interna en el país y atraviesa la cordillera denominada *Villeghinskoï-Khrebet*, cuyo paso fue muy difícil. Su mas empinada cumbre es el Villeghi que se levanta casi perpendicularmente á mas de 100 toesas de elevacion sobre la línea de las cimas restantes; sus flancos destituidos de nieve por la violencia del viento, no presentaban mas que rocas y piedras, por cuyo motivo la subida fue ardua y peligrosa, y á cada paso se abatian los rengíferos. Al bajar desuncieron á estos animales, y cada cual se dejó deslizar hasta la base en donde se vieron en dos minutos.

El 14 llegaron á Toumané, que es un ostrog situado junto á la embocadura del rio de este nombre, á 440 verstas S. O. de Injiga. Este ostrog se compone de 3 yurtas, otros tantos almacenes de madera y unos 12 balaganes con 20 familias de poblacion. El rio es muy abundante de pesca, como que Lesseps y sus compañeros pescaron excelentes truchas; pero los habitantes, sea por desidia, sea por la depravacion de su gusto, se alimentaban con corteza de abedul empapada en aceite de ballena.

Como los rengíferos no se hallaban en estado de caminar mas, el príncipe koriaco se vió forzado á pesar suyo á separarse de Lesseps, y este por su parte tuvo que instarle mucho para que aceptara algunos presentes insignificantes que creyó deber juntar á sus gastos de parada.

El 17 Lesseps partió de Toumané con su escolta y todos sus equipajes en cinco narrias descubiertas y tiradas de ocho ó diez perros cada una. Á poco descubrió el mar y sobrevino un huracan de nieve que le obligó á refugiarse en una yurta desierta cuyas paredes estaban entapizadas de carámbanos que colgaban al modo de estalácticas: aquella nevera tenia 10 pies de largo sobre 5 de ancho. Los diez hombres que componian la cuadrilla permanecieron apiñados en ella por espacio de cinco dias, pues no pudieron abandonarla hasta el 21, en cuyo dia prosiguieron su camino por el mar helado, á 2 verstas de la costa, á trueque de evitar sus sinuosidades, y el 23 llegaron á Yamsk, ostrog situado á 10 verstas de la embocadura del rio del mismo nombre y poblado de veinte familias rusas.

Á 50 verstas de Yamsk, el viajero se encuentra al pie de una de las mas enhiestas montañas del país que los koriacos denominan *Babou-cheka* (la gran madre), por creer que su cúspide es la tumba de una vieja hechicera, no menos famosa que temible. El Villeghi pareció á Lesseps mas escarpado, por lo menos por haber tenido mas dificultad en subirlo. Llegados á la cumbre del Baboucheka, los conductores armaron sus pies con unas abrazaderas en forma

Biblioteca Nacional de España

de pequeños trébedes ; ataron debajo de las rastras por el ancho unos palos bastante gruesos para contenerlas al bajar, y de esta suerte llegaron abajo sin accidente.

Los koriacos de Srednoï dispensaron muy buena acogida á Lesseps : sus yurtas no son subterráneas y se entra en ellas por una puerta que tienen al nivel del suelo. Siglan es el último ostrog de su país, y contiene una yurta construida á lo yakout. Ola está en tierra de toungouses, al extremo de una bahía que los viajeros habian en parte atravesado sobre el hielo, cuando he aquí que oyen unos crugidos continuos que les infundieron fundadas alarmas. Al quebrar del alba pasaron á tierra firme para salvar un promontorio muy escarpado y vieron que el mar acababa de deshelarse : por algun tiempo fueron siguiendo la costa que acabó por ser tan fragosa que no se podia dar un paso sin poner prudentemente los pies en los volados de la cornisa que formaba. Siete horas enteras fueron empleadas en aquella travesía, y aun se consiguió hacerla con perros y narrias hasta llegar á una playa guijarrosa cuya anchura y solidez no daban márgen á temor ninguno. Tomaron algun reposo en la yurta de un yakout que hacia 30 años se hallaba establecido en medio de un dilatado bosque de abetos.

El fuerte de Taousk contiene una veintena de isbas, una pequeña iglesia servida por el cura de Okhotsk y un edificio circuido de empalizadas en forma de bastion, donde se juntan los ïasaks.

Insensiblemente fueron penetrando en el interior del país, por no osar aventurarse sobre los hielos. Salvada la montaña de Ijné, cuya altura es comparable á la del Baboucheka y en cuya cumbre reinaba un frio que obligó á Lesseps á detenerse para encender fuego, encontró la playa del mar que dejara en Okenlot. Un poco mas lejos confió sus equipajes á la custodia de su buen cosaco, y tomó el camino de la costa. Pasado el Okhota en rastra, cuyo hielo cedia á cada paso bajo los pies, entró á 5 de mayo en Okhotsk.

Los progresos cotidianos de la licuacion le indujeron á anticipar su marcha, á fin de no verse detenido por las crecidas de los rios. Por tanto se puso en camino el 10 con seis narrias tiradas de perros. Todos los caminos estaban llenos de agua, y en algunos puntos, en los bosques principalmente, á los perros lles llegaba al vientre. El 12 una parte de los tiros se negó á continuar y se descendió un rio que parecia ofrecer una via mas cómoda. No bien se dieron algunos pasos, cuando se oyó súbitamente un crugido bajo las narrias : un momento despues Lesseps sintió que se hundia con lentitud, rompióse nuevamente un témpano que le sostenia y los patines de su mierra se sumergieron en un santiamen en sus tres cuartas partes. Todos sus esfuerzos fueron vanos, pues á cada movimiento que hacia se hundia mas en el agua ; mas como afortunadamente no tenia mas que cuatro pies de profundidad, á fuerza de trabajo sus camaradas pudieron sacarle, y fue preciso que todos se diesen mutuamente la mano para alcanzar la tierra. Sordo á las representaciones de su conductor, Lesseps queria continuar el camino á todo trance ; pero la nieve caía con tanta rapidez que los perros iban chapoteando en el agua sin adelantar un paso y cayendo unos sobre otros rendidos de fatiga. Un sarjento, en quien tenia depositada nuestro viajero toda su confianza, declaró finalmente que era preciso retroceder ; y como conviniesen todos en ello, entraron el 14 en Okhotsk.

Hasta el 26 de mayo no tuvo lugar el deshielo del Okhota ; por la noche del 29 cayeron dos pulgadas de nieve y el termómetro marcó 1° bajo cero y las aguas se iban derramando poco á poco, aunque no se descubria el menor rastro de vegetacion. El 6 de junio Lesseps pudo emprender la marcha, pero la flaqueza y el lastimoso estado del caballo que debia montar le hicieron cejar de horror. No eran mejores los de sus compañeros, como que desde principios de aquel largo invierno aquellos pobres animales no habian probado otra cosa que alguna que otra rama de sauces y de abedules. Tras un ayuno tan dilatado, tienen que abandonarse al reposo hasta que hayan recobrado fuerzas con un pienso mas sustancial. El de Lesseps tuvo la desgracia de caer, y caido se quedó.

El monte Orerak es bañado por el rio del mismo nombre, y su cumbre estaba cubierta todavía de nieve. Pasaron el rio cerca de su orígen, pues nace en un lago de pesca que tiene 7 verstas de circunferencia, y el 17 estaban ya en Yudomskoï-Krest (la cruz de Yudoma). En una eminencia á donde no llegan las avenidas del rio de este nombre, hay unos almacenes custodiados por cuatro soldados que se refugian en ellos cuando las aguas han inundado la vivienda que tienen junto á la costa.

Embarcóse Lesseps en un bote con cuatro soldados, en el Yudoma ; salvó sin novedad una catarata, entró en el Moya y luego en el Aldan ; desembarcó cerca de su confluencia, tomó caballos y fue su camino con guias yakouts. Por espacio de 100 verstas, caminó á través de una ciénaga movediza donde los caballos se hundian tanto, que era indispensable bajar para ayudarles á salir. Poco despues pasó el Anga, y halló yurtas con mas frecuencia : los caballos no podian ser mejores ni los príncipes yakouts mas atentos. El 29 de junio llegó á Armanghi, lugar situado á la orilla derecha del

Biblioteca Nacional de España

Lena, en frente de Yakoutsk. El paso del Lena en línea diagonal duró cuatro horas, y calcula que la anchura del rio en aquel punto es de dos leguas.

En 1812 y 1813 el inglés Pedro Dobbel hizo el mismo viaje que Lesseps, y sus observaciones corroboran las de nuestro compatriota.

CAPÍTULO XVIII.

SIBERIA. — SUPERFICIE. — MONTAÑAS. — RIOS. — GOLFOS Y BAHÍAS. — ISLAS. — CLIMA. — PRODUCCIONES. — POBLACION. — DIVERSAS NACIONES QUE LA COMPONEN. — CONQUISTA Y DESCUBRIMIENTO. — SU DIVISION EN GOBIERNOS. — COLONIA DEL IENISEÏ. — EL KAMTCHATKA.

Siberia ocupa toda la parte septentrional del Asia y linda al N. con el Océano Glacial, al E. con el Grande Océano boreal, al S. con el imperio chino y el Turquestan, y al O. con la Rusia europea. Su longitud del E. al O. es de 1,900 leguas, su anchura de N. á S. de 700, y su total superficie se calcula aproximadamente en 680,000 leguas cuadradas, que equivale á la tercera parte de la del Asia, excede de 189,350 leguas á la de Europa y es igual á veinte y seis veces la de Francia.

Al O. de Siberia se encumbran los montes Urales, de cuyo extremo S. se extiende al S. O. el ramal de los Monghodjar; al E., por lo contrario, no se ven mas que eminencias insignificantes que separan unos de otros los lechos de varias corrientes. Al S. O. del curso superior del Irtiche hay la estepa de los kirghiz, cruzada de O. á E. por el Tchinghistan que se junta en el E. con el grupo principal del Altaï, cuyos diferentes ramales se unen en el E. con las montañas del Daourie, que continúa el Iablonoï ó Stanovoï-Khrebet de S. O. á N. E. yendo á parar al estrecho de Bering. Los montes Aldan que se desprenden de aquella dilatada cordillera; los montes Baïkalianos que ofrecen un carácter volcánico y se separan al fin de los montes Soyansk, y por último los montes Kouznetsk que nacen del Altaï; se dirigen todos al N. hácia el interior de Siberia, bajando generalmente al nivel de las llanuras. Los Urales y el Altaï son los que ofrecen las cimas mas encumbradas, como que se remontan á 6 y aun á 7,000 pies de elevacion sobre el nivel del mar.

Las montañas que cubren el S. de Siberia en una larga extension de E. á O., y entre las cuales hay algunas que la limitan al S., están situadas á los 50° lat. N.; el punto extremo de esta region hácia el mediodia está bajo los 40°. La mayor parte de los rios de Siberia corren por la parte del N., á excepcion del Anadyr del país de los tchouktchis, los rios del Kamtchatka y del distrito de Okhotsk, que corren al E. y desaguan en el Grande Océano boreal. El Ob, engrosado con las aguas del Irtiche despues de haber este recibido al Ichim y al Tobol; el Ieniseï, al que se juntan los tres Toungouska; el Khatanga, el Ambara, el Ohnek, el Lena, cuyos afluentes son el Vitim el Olekma, el Vilouï y el Aldan, y por último el Indighirka y el Kovima ó Kolima vierten sus aguas al Océano Glacial por medio de vastos estuarios, que forman bahías mas ó menos profundas. El Ob y el Ieniseï, lo mismo que algunos de sus afluentes, nacen en territorio chino; el Lena y todos los demás salen de las montañas de Siberia, y el Chilka ú Onone y el Argoune, llegados al punto donde se juntan formando el rio Amor, salen de Siberia para entrar en territorio chino.

Fuera de los estuarios que se abren á las embocaduras de los rios, la costa septentrional de Siberia ofrece el golfo ó el mar de Kara y otras muchas bahías; la costa oriental, el golfo del Anadyr, que forma parte de la ensenada del N. ó de Béring, cerrada al S. por el archipiélago de las Aleutianas y el mar de Okhotsk, que encierra entre otros los golfos de Penjina y de Injiga.

Á lo largo de las costas se ve un gran número de islas: en el punto intermedio entre Europa y Asia se encuentra Novaïa-Zemlia (Terranova), y en las bocas del Lena y de otros rios Toumatsk y otras varias. Las de la desembocadura del Lena y del Iana, lo mismo que la vecina costa, están llenas de hornagueros en un banco de hielos perennes. Al N. del Sviaitoi-Nos (cabo Santo) se ha descubierto el grupo de las Liaïkov compuesto de dos islas llanas, de las cuales la mas meridional contiene un lago rodeado de arena ó tierras muelles que al desmoronarse ponen de manifiesto moles de huesos y esqueletos enteros de búfalos, de rinocerontes y de elefantes, con un marfil tan blanco y tan terso como el que nos llega del África. Á unas 30 leguas E. se ha descubierto la Nueva Siberia, que presenta una costa bastante alta donde se presenta madera petrificada en capas inmensas y regulares entre la arena y la arcilla, y en la cual abundan los huesos de elefantes y mammouts. La posicion de la punta oriental de Nueva Siberia ha sido determinada con exactitud, y ya es bien sabido en nuestros dias que no pertenece al continente americano. En el Grande Océano y al S. del estrecho de Bering se nota la isla de San Lorenzo, y al E. del Kamtchatka la isla de Bering, donde falleció el distinguido navegante de este nombre, y la isla Mednoï (de Cobre).

Sin embargo todas estas costas y numerosas islas que hay junto á ellas son una ventaja ciertamente estéril bajo el riguroso clima del Asia

Biblioteca Nacional de España

boreal : Novaïa-Zembla y todas las demás tierras aisladas en medio de los mares que bañan la Siberia , están habitadas únicamente por zorras , osos blancos y focas (Pl. VIII. — 1) , por cuanto es imposible al hombre contraer en ella domicilio fijo. Solo algunos pescadores y cazadores determinados van á ellas á pasar una temporada durante su efímero verano , y los que mas se han internado hácia el N. cuentan que en esta region no descubrian mas que campos de hielo desigual , ó témpanos de todos tamaños que flotaban á merced de las corrientes cuyo embate los acarreaba á una y otra parte.

El Severo-Vostokhnoï (cabo N. E.) es el mas septentrional de Siberia y está situado á los 78° 25' de latitud : la costa se interna generalmente hasta los 72°. En las relaciones de los viajeros se ha visto ya que bajo el círculo polar (66° 30') la tierra está helada constantemente ; y que aun á enormes distancias antes de alcanzar este punto , los terrenos de aluvion , los que se hallan á orillas de algun rio y los que en las comarcas templadas ofrecen las mejores tierras para cultivadas , en verano , poco despues de la tardía licuacion de las nieves , no son mas que *toundri* ó barrancas cuyo fondo está tomado siempre del hielo.

Así es que á igual latitud Siberia es mucho mas fria que Europa , cuya causa debe atribuirse á la posicion de las montañas que ciñen esta comarca inmensa del lado del S. Sus cordilleras se extienden de E. á O. y son un antemural contra los vientos del S., mas no contra los del N. que producen en ella varias escarchas.

Por tanto el clima de Siberia solo permite el cultivo de los cereales por la parte del S. ; pero hay trechos muy dilatados , como la estepa de los kirghiz , la de Baraba , la del Ichim y otras , que son propias para el pasto de los ganados. Así los recursos principales de que puede echar mano el hombre para vivir y ejercer su industria son la caza en los bosques y desiertos , la pesca en el mar , en los rios , en los riachuelos , en el Baïkal y otros lagos , y la explotacion de las minas de los Urales, del Altaï y del Daourie ; recursos en realidad abundantes y que bastarian por sí solos á hacer la posesion de este pais muy interesante para Rusia. Entre las mercancías que suministra Siberia , no deben pasarse en silencio los colmillos ó dientes de mammout que dan un precioso marfil.

Supuestos todos los hechos antecedentes , no podrá leerse sin sorpresa que la dilatada superficie de Siberia contiene tan solo 1.610,000 habitantes , número á poca diferencia igual á la poblacion de Londres y del condado de Middlesex (cuya superficie es de 39 leguas cuadradas) ; doble de la de Paris y que la de los dos departamentos del Norte y del Paso de Calais reunidos. Los rusos y los cosacos viven en las ciudades , en las fortalezas y en las comarcas cultivadas , y la mayor parte de las tribus indígenas se componen de cazadores y de pescadores. Hemos hablado ya de los samogedos , de los vogouls , de los ostiacos del Ob , de los pueblos turcos , como los yakouts , los kirghiz , los bachkirs y otros ; de los bouriats , de los calmucos y otros mogoles , de los toungouses , de los ioukaghirs , de los koriacos , de los kamtchadales y de los tchouktchis. En la comarca que riega el Ieniseï superior y medio se encuentran unas pueblas denominadas ostiacos del Ieniseï , que en lo antiguo habitaban los montes Sayan , los cuales han desamparado por los lugares donde viven al presente. Estos ieniseianos son los kotovzis , los koïbals , los katchinsk y los beltirs , y componen unas tribus pequeñas y miserables , bien que son excelentes herreros y fabrican sus armas y sus domésticos utensilios con el mineral que sacan de las montañas : sus costumbres les semejan á los samogedos meridionales. Todos estos nómadas por la mayor parte son chamanianos , y si algunos hay bautizados , solo son cristianos en el nombre. Los pueblos de la familia mogola profesan la religion lamaica.

En 1499 los rusos hicieron su primera expedicion á Siberia penetrando por el N. hasta el O. y dando la vuelta en 1501 con algunos prisioneros y un precioso botin de peleterías. Bajo el imperio de Ivan IV Vassilievitch , los soldados rusos remontaron el Ob hasta su confluencia con el Irtiche , percibieron tributos ; avasallaron otros pueblos y añadieron á los títulos del zar los de soberano de Obdoria , de Yougoria y de las tierras de Siberia. La conquista definitiva , empero , fue consumada por el cosaco Yermak Timoseievitch , que obligado con 6,000 de sus camaradas á huir la cólera del zar altamente indignado de sus piraterías, salvó los montes Urales en 1580 , penetró á sangre y fuego en los estados de Coutchoum-Khan que se extendian por las márgenes del Tobol , del Irtiche y del Toura , y no obstante ver reducidas sus tropas á 500 beligerantes , amparóse de Kerau-Sibir su capital , bajo cuyo nombre se comprendió luego todo el país. Yermak diputó al zar para reclamar su indulgencia ; mas como los soldados se le rebelasen , Coutchoum-Khan marchó á su encuentro y le derrotó. Queriendo Yermak repasar el Irtiche en 1584 , se ahogó el 5 de agosto. Los sucesores de Ivan Vassilievitch , lejos de abandonar sus proyectos sobre Siberia , despacharon para ella algunas tropas y la hicieron administrar como el resto del imperio haciendo construir fortalezas y edificar ciudades ; de manera que en 1639 habian extendido ya su dominio hasta el Grande Océano por una parte , y por otra hasta los confines del imperio chino. Despues de haber veni-

Biblioteca Nacional de España

R/Fc 69



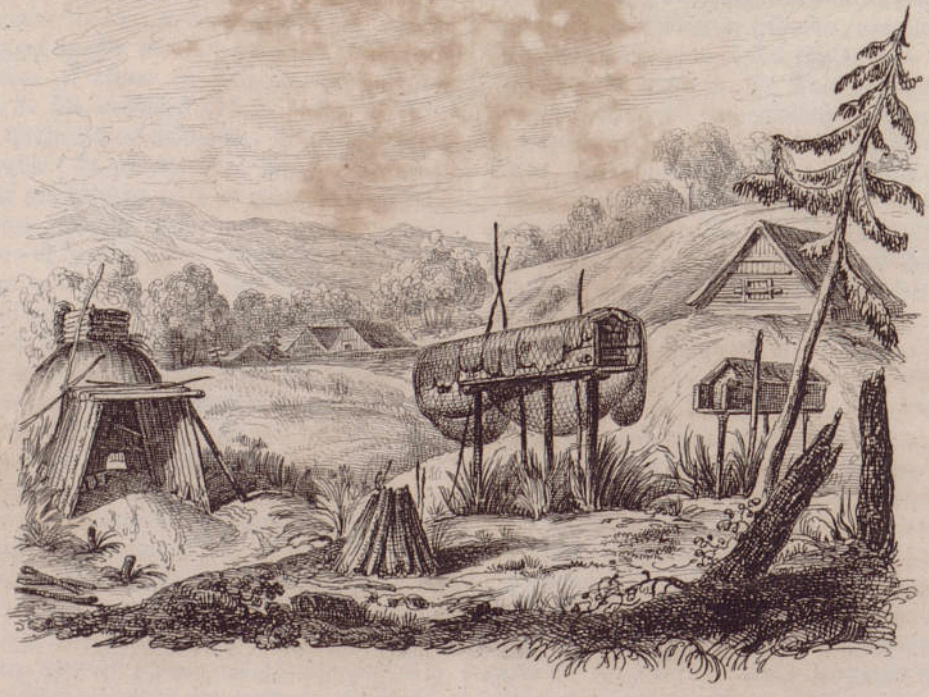
BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. Orotchis.

1. Orotchis



2. Tombeaux dans la Baie de Castries.

2. Sepulcros en la Bahía de Castries

T. Bouly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

do á las manos ambos países ajustaron la paz y arreglaron la línea de sus fronteras.

Pedro el Grande fue el primero que concibió la idea de mandar algunos sabios que se dedicasen á explorar la Siberia, y de órden suya la recorrió igualmente Messerschmidt (1713 á 1725). Los sucesores de este príncipe ilustre siguieron su ejemplo: en 1728 Béring descubrió el estrecho que separa el Asia de la América, pero al dar la vuelta en 1739 para el Grande Océano boreal con Tchirikov y Spangenberg, la nave que montaba naufragó en 1741 en una isla desierta, donde falleció. Steller y Delisle de la Croyère que le acompañaban, habian hecho parte con Krachenninikov de una compañía de sabios dirigida por J. G. Gmelin y Muller (1733 á 1743). Pallas viajó desde 1768 hasta 1773 con Lapechine, Georgi y Souyev, y lo mismo que Gmelin, refiere que las fatigas de su viaje le habian avejentado, y aun mas á sus compañeros; y como ninguno de ellos vivió bastante tiempo para publicar él mismo su relacion, Pallas pagó este tributo á su memoria. Changhin en 1786, Sievers en 1790, y M. Erman en 1828 y en 1829 recorrieron la Siberia, y el baron A. de Humboldt visitó en 1829 toda la comarca comprendida entre los Urales y el Daourie; y mientras estaba examinando el soroque arenoso de que extraian el oro en los lavados de los Urales, manifestó á los trabajadores que si buscasen con ahinco llegarian á encontrar diamantes, quedando á poco corroborada la verdad de la conjetura de aquel profundo observador. Iban en su compañía M. Ehrenberg y M. Rose. MM. Ledebour, Meyer y Bunge visitaron en 1826 los montes Altaï y la estepa de los kirghiz en Dsoungarie.

Distintas fueron las épocas en que se acometieron empresas para explorar el Océano Glacial. La primera se remonta hasta 1646, y habiendo partido de la embocadura del Kolyma se dirigió al E., pero los hielos opusieron unas dificultades tan extraordinarias á los progresos de los navegantes, que á cada viaje se adelantaba muy poco. En el siglo XVII el gobierno mandó explorar las costas de Siberia empezando por la embocadura del Ob, y desde entonces ha dirigido constantemente su atencion á este objeto importante.

La Siberia se divide bajo el punto de vista administrativo en oriental y occidental: esta comprende el gobierno de Tobolsk, la provincia de Omsk y el gobierno de Tomsk; aquella los gobiernos de Irkoutsk y de Ieniseïsk, la provincia de Yakoutsk, el distrito de Okhotsk, el país de los tchouktchis y el distrito de Kamtchatka.

Los viajeros que hemos mencionado no siguieron el curso del Ieniseï. J. G. Gmelin recorrió la dilatada comarca bañada por este rio: en una deliciosa llanura que hay á su márgen izquierdo se levanta Ieniseïsk que, como llevo dicho, no es la capital del gobierno de su nombre, aunque por mucho tiempo fue su ciudad mas importante. Es muy activo el comercio que hace con Kiakhta, Irkoutsk é Irbit; y los comerciantes de Tourankansk, pequeña ciudad situada bajo el círculo polar, y los de Yakoutsk, llevan á ella las peleterías mas preciosas. Los árboles frutales no pueden crecer; así que, no hay mas leña que la que suministra alguno que otro arbolillo que puede resistir á la inclemencia del invierno. El frio es á menudo excesivo: Gmelin refiere que á mediados de diciembre el ambiente parecia helado; la niebla cuajada no dejaba subir el humo de las chimeneas, y muchos pájaros caian del cielo como muertos.

La superficie del gobierno de Ieniseïsk es de 211,000 leguas cuadradas, y su poblacion de 191,500 habitantes inclusos 50,000 aldeanos de la corona y unos 20,000 desterrados. Hemos visto ya al tratar de Irkoutsk, que el gobierno ruso observaba respeto de los criminales encerrados en la casa de reclusion, un sistema que precisamente debia ejercer la mas feliz influencia sobre el carácter de aquellos hombres. Al presente quiere dar cima á su obra procurando hacerles cobrar aficion á la agricultura. La nueva colonia se ha fundado en el distrito del gobierno de Ieniseïsk donde es muy posible el cultivo de la tierra, que es muy feraz, habiendo sido el proyecto aprobado en 1827 por el emperador Nicolás. La colonia se compone poco mas ó menos de 6,000 condenados divididos en 22 pueblos edificados á propósito para ellos, los cuales cultivan la tierra por cuenta propia, bajo la inspeccion activa y continua de algunos vigilantes.

Á cada colono se le da una porcion de tierra de las mejores del país. En cada granja hay cuatro condenados; el uno está encargado de toda la economía interior de la casa, y singularmente del sustento comun, y los demás se reparten los trabajos exteriores y la labranza.

El gobierno ha sufragado todos los gastos del primer establecimiento, sin prescindir de los de la construccion de las casas. Anticipa á los colonos los domésticos utensilios; y desde el momento que les suministra todos los socorros necesarios, entran en plena posesion de su nuevo estado como aldeanos de la corona. Además no ha podido prescindirse de comprarles los muebles y utensilios necesarios, como tambien el ganado indispensable; á lo cual se ha consagrado una cantidad de 269,691 rublos.

Desde el instante que los desterrados se establecen, deben comer y vestirse á expensas propias y pagar la capitacion como aldeanos señoriales. Sin embargo, como no hacen mas que

Biblioteca Nacional de España

dar principio á la práctica de la labranza que debe constituir su única ocupacion y el solo recurso para mantenerse, distribúyenles á fuer de anticipo una suma de 216,844 rublos con la cual deben comprar sus simientes durante los dos años primeros; pero solo se lo hacen á título de préstamo que han de reintegrar algun tiempo despues, mientras el gobierno descuida el otro de que hemos hecho mencion.

En marzo de 1829 se puso el proyecto en ejecucion. Midiéronse los terrenos que debian formar el solar de los pueblos, designáronse unas florestas del contorno para suministrar gratuitamente la madera necesaria á la construccion de las casas, y se formaron almacenes para los víveres y los materiales indispensables á la explotacion. Entre los proscritos alojados en los pueblos donde moraban los aldeanos de la corona se escogió el número requerido para formar la colonia, exceptuando sin embargo á los que anteriormente se habian formado un establecimiento agrícola ó que habian sido adoptados en las familias de los aldeanos. Por último se instalaron los agentes que debian dirigir á los colonos, repartirlos entre los diferentes vecindarios y velar sobre ellos.

Continuáronse los trabajos con una actividad no interrumpida, y la rapidez de la ejecucion sobrepujó á todas las esperanzas. Segun el rescripto del emperador, en cuatro años contaderos desde 1829 debia estar todo concluido: vamos pues á ver lo que dice M. de Stepanov, ex-gobernador de Ieniseïsk, que visitó la Colonia en 1832 de regreso para Europa. «Atravesé de camino algunas de las tierras consagradas al establecimiento de la colonia. Á lo largo de los caminos imperiales hay construidas ya cinco aldeas con tal aseo y elegancia y en una situacion tan risueña, que nunca me hubiera cansado de contemplarlas. Á cierta distancia descubrí otras siete que estaban á punto de concluirse, y finalmente otras cuatro á orillas del Ieniseï en el fondo de un valle fértil, que no parecia sino que se dibujaban en las verdes campiñas de que estaban rodeadas. No tengo noticias del estado de las seis últimas.»

Por lo dicho se ve que el gobierno ruso se ha propuesto proceder con toda circunspeccion y cautela en órden á la grandiosa y plausible empresa que ha acometido para ventaja de los desterrados, no menos que para la suya propia, puesto que solo ha escogido unos seis mil de la masa de los condenados á acabar sus dias en Siberia. En seguida se establecerá igual número en un territorio de no menos extension, y de esta suerte se irán formando colonias poco á poco en todos los puntos del gobierno de Ieniseïsk, cuyo clima permite cultivar la tierra, y parece escogido con preferencia á los restantes de la inmensa Siberia, seguramente por ofrecer llanuras mas dilatadas; pero el rigor del clima, cuyas causas hemos analizado ya, opondrá obstáculos insuperables á la extension ilimitada del cultivo y de la poblacion.

El Kamtchatka fue desconocido á los rusos hasta 1690, en cuya época se lo dieron á conocer unos cazadores y mercaderes que se dedicaban al comercio de peleterías. En 1696 enviaron á él la primera expedicion compuesta de diez y seis cosacos, continuando sus tentativas hasta 1711; y á pesar de la mas tenaz resistencia, los habitantes se vieron forzados á reconocer la soberanía de los zares.

El Kamtchatka forma una prolongada península que se extiende entre los 51° y los 63° lat. N. y entre los 152° y los 175° long. E. Su longitud es de 300 leguas, su anchura media de 80 y su superficie de 14,000 leguas cuadradas. El Pouataïa, que desagua en el golfo de Penjina, y el Anapka, que corre al E. en direccion al Grande Océano boreal, la limitan del lado del N., y es atravesada en toda su longitud por una cordillera de montañas volcánicas y de granito que remata con el cabo Lopatka por la parte del S. El terreno pedregoso de esta península, la delgada capa de tierra vegetal que lo cubre, los terremotos bastante frecuentes, los estragos de los volcanes y de las crecidas de los rios, el rigor del clima, la frecuencia de los vientos del N. que congelan el ambiente, y la continuidad de los nublados hacen su permanencia sumamente incómoda para los rusos, y segun el testimonio de uno de ellos, se la hacen considerar justamente como la parte mas ingrata y mas desagradable de su imperio. El centeno raras veces llega á ponerse en sazon; sus animales domésticos son poco numerosos, y los árboles por lo general no alcanzan una altura considerable; pero el cultivo de la patata y de los nabos ha contribuido sobremanera á mejorar la condicion de los habitantes. Recientemente se ha descubierto en sus montañas mineral de hierro; la cantidad de azufre que se recoge es considerable, las fuentes termales son muy comunes y el aire saludable.

Cuéntanse hasta cinco volcanes en actividad, pero el mas considerable es el que se halla cerca de Nijni-Kamtchask, cuyas erupciones sobrado frecuentes causan estragos de mucha monta. El Kamtchaska es el rio mas caudaloso de la península, corre de S. á N. y desagua en el Grande Océano. Todos los rios y aun el mar abundan mucho de pesca: los animales silvestres son los mismos que en el resto de Siberia, y por las relaciones de los viajeros hemos visto que el perro es el único que emplean para el tiro.

Biblioteca Nacional de España

Las costas del Kamtchatka son escotadas por muchas bahías, pero la mejor y mas célebre es la de Avatcha (Pl. VI. — 2), que se halla al S. E., cerca del volcan y á la embocadura del rio del mismo nombre, y recibe además otros muchos. Su extension, su profundidad y demás circunstancias locales la constituyen un abrigo muy precioso para los navegantes: divídese naturalmente en tres puertos, y á orillas del mas reducido se levanta la ciudad de Petropavlosk (San Pedro San Pablo), centro del comercio del Kamtchatka, donde anclan las embarcaciones procedentes de Okhotsk ó de la costa N. O. de América, donde la Rusia posee importantes establecimientos (Pl. VI. — 1).

La poblacion del Kamtchatka asciende tan solo á 5,500 habitantes. Los koriacos ocupan al N. los kamtchadales el resto del país; salvo una porcion poco considerable del S. donde viven los aïnos. Los rusos están difundidos por las ciudades, las aldeas y las fortalezas.

Los relatos de los viajeros nos han dado á conocer las producciones de todo género y el comercio de estas dilatadas comarcas. No debe pasarse en silencio la explicacion de los pesos y medidas que en ellas tienen curso, y son las siguientes: la *versta* que equivale á poco mas de cuatro leguas comunes, como que 104 y tres décimas partes constituyen un grado de latitud; el *poud* que es igual á 16 kilógramos y un tercio; el *rublo* de plata que vale unas cuatro pesetas, y el rublo en asignacion de banca que solo está evaluado en poco menos de cuatro reales vellon, y es la moneda por que se cuenta mas comunmente.

CAPÍTULO XIX.

ISLAS KURILES. — PRODUCCIONES. — HABITANTES. — HISTORIA. — ISLAS IESO Y TARAKAÏ.

Al S. O. del cabo Lopatka que termina el Kamtchatka del lado del S., empieza la serie de las islas Kuriles que se prolonga en una longitud de 150 leguas de N. E. á S. O., entre los 50° 54' y los 43° 40' lat. N. Este archipiélago está situado entre el Grande Océano por la parte del E. y el mar de Okhotsk por la del O. Vamos á examinar una por una aquellas islas empezando por la mas septentrional.

I. Choumtchou, está separada del cabo Lopatka, por medio de un estrecho de 4 leguas de ancho: tiene 8 leguas de largo de N. E. á S. O. y 3 de ancho; es baja y encierra algunos collados de poca elevacion. Su costa oriental está erizada de peñascos escarpados y numerosos escollos que se extienden á lo ancho; pero la del N. O. es llana, arenisca, pedregosa en algunos puntos, y con facilidad puede atracarse á ella. Choumtchou contiene muchos lagos; el del centro tiene mas de una legua de circunferencia y da orígen á un arroyo que corre hácia el mar y que remontan salmones y otros peces desde mayo á setiembre: los restantes lagos y arroyos abundan igualmente de pesca; pero esta abundancia no es aun suficiente para suministrar una buena provision de invierno. Los temporales arrojan muchas veces una que otra ballena á la costa, que tambien es frecuentada por langostas y otros crustáceos comestibles. La superficie de Choumtchou no presenta mas que alguno que otro aliso, sauce y cembro mezquino que vegeta á lo largo de las rocas. Crecen además en ella algunas bayas y diferentes raíces como en el Kamtchatka, muy usadas de los isleños. Las mujeres emplean las fibras de la ortiga al modo de cáñamo; mas en cuanto á mamíferos, no se ha observado ninguno mas que una especie de rata. Hase descubierto mineral de plata que se ha explotado por algun tiempo.

La poblacion de Choumtchou asciende á un centenar de individuos á lo sumo, los cuales mas se parecen á los kamtchadales que á los kuriles. En lo antiguo vivian en la península, pero fueron arrojados de ella por sus intestinas divisiones ó por la conquista de los rusos. Han tomado las costumbres y el idioma de los indígenas, cuya mezcla ha alterado muchísimo su fisonomía primitiva.

II. Poromouchir. El estrecho que separa esta isla de la anterior no tiene mas de media legua de ancho. Verdad es que en caso de apuro las embarcaciones pueden anclar en él, aunque su fondo es peñascoso y poco seguro, y además, corren el riesgo de naufragar en las tierras que le circundan.

Poromouchir es sumamente montuosa, dos veces mas extensa, rica en lagos y en arroyos y tan desnuda de florestas como Choumtchou: los habitantes, en número de unos 160, pegan fuego á los mezquinos bosques de sus montañas y buscan en la playa la madera flotante acarreada por el embate de las olas para construir sus yurtas.

La superficie de esta isla contiene muchas zorras encarnadas, lobos y diversas especies de ratones, que acaso han pasado á ella desde el Kamtchatka en invierno, sobre el hielo. Hase reconocido en esta isla la presencia de algunos metales.

III. Chirinki. Dista obra de 7 leguas de la precedente, es redonda, tiene 10 leguas de circuito, en su centro se encumbra un volcan apagado, y sus costas áridas y roqueñas no ofrecen bahía ninguna donde puedan dar fondo los navegantes. La falta absoluta de fuentes la hace inhabitable, pues no contiene mas agua que

Biblioteca Nacional de España

la que depositan las lluvias en las honduras. Ni tiene otros habitantes que unos animales silvestres y aves marinas, entre las cuales se cuentan varios *alca torda*, cuyas plumas son muy buscadas para vestidos de los kuriles.

IV. Makan-Kour-Assy. Está á 9 leguas S. O. de Chiriziki, tiene 7 leguas de largo sobre cuatro de ancho y está cubierta de peñas, especialmente á lo largo de las costas, al paso que todo el resto de su superficie está inhabitada y llena de praderas y pantanos que sirven de asilo á las focas, á las nutrias marinas y á algunas zorras. Contiene varias fuentes, pero la costa es inaccesible.

V. Anakoutane ú Onecotane. Está á 9 leguas S. E. de la anterior, y tiene 25 leguas de largo sobre 4 de ancho. Su superficie contiene tres volcanes apagados, muchos cerros volcánicos y lagos; las costas son escarpadas y peñascosas; la del N. ofrece muchas bahías de fondo arenisco, y la del E. un abra de fondo roqueño donde pueden surgir los bateles con seguridad. En las montañas nacen numerosos arroyos que corren al mar y abundan mucho de pesca.

VI. Aramakoutane. Dista dos leguas S. de Anakoutane, y tiene 5 leguas de largo sobre 3 y media de ancho. En el centro se levanta un volcan apagado á cuyo pie se extienden tres lagos que dan orígen á algunos arroyos. No ha podido encotrarse ninguna mina de plomo, y solo es frecuentada por los cazadores.

VII. Syaskoutane. Está separada de Aramakoutane por medio de un estrecho de 12 leguas de ancho cuya corriente es muy rápida. Tiene 20 leguas de largo sobre 2 cortas de ancho: por la parte del N. encierra un volcan apagado, y por la del S. otra boca ignívoma cuyas erupciones son bastante frecuentes. Contiene algunos habitantes.

VIII. Ikarma ó Egarma. Está á dos leguas S. de la anterior, es pequeña y notable por un volcan que contiene en actividad, por algunas corrientes de agua dulce y muchas fuentes termales y sulfúreas. Solo es accesible en algunos puntos donde la costa es sabulosa, y no tiene mas habitantes que unos pocos animales silvestres.

IX. Tchirinekoutane. Á 9 leguas O. de Ikarma, es redonda y tiene al pie de 4 leguas de diámetro. Junto á la costa hay una montaña que arroja constantemente humo y piedras enormes, que muy á menudo ruedan desde el borde del cráter y van á ahondar un valle á lo largo de alguno de sus flancos. Por todas partes está orillada de peñas que ni á las focas sirven de refugio.

X. Moussir ó Egakto. Á cinco leguas S. E. de la anterior; es pedregosa y redonda, carece de agua, de puerto y de bahía y tiene una legua de diámetro.

XI. Rahkoké. Calcúlase su distancia de la precedente en unas 12 leguas y en 5 su diámetro. Consiste en una montaña volcánica cuyas frecuentes erupciones han cubierto las costas de piedras y cerizos. Las focas la frecuentan mucho, pero nunca los hombres ni las aves marinas (Pl. VIII. — 4).

XII. Moutova ó Matoua. Está á 11 leguas S. de Rahkoké; es casi redonda y tiene 7 leguas de diámetro. Su parte meridional es montañosa y presenta un altísimo volcan que arroja humo de continuo, y cuyas erupciones son muy peligrosas para las cercanías. Sin embargo al N. E. de la costa se extienden unos llanos que han atraido una poblacion de 250 habitantes. Los arroyos no suministran pesca ninguna.

XIII. Rassagou ó Rachoua. Á 4 leguas S. S. O. de Matoua, tiene 7 leguas de diámetro. Sus montañas son altas y llenas de cembros, de alisos y de abedules, y sus llanos abundan en herbazales. No se conocen en ella otros cuadrúpedos terrestres que las zorras, y los habitantes son en corto número, del cual hay una parte que son bautizados.

XIV. Oussassir ú Ouchichir. Está á mas de 4 leguas S. S. O. de Rassagou y tiene mas de 6 leguas de extension en todos sentidos. Propiamente hablando, se compone de dos islas muy juntas; la una es de costa escarpada y peñascosa y contiene en el centro una llanura undulante y pantanosa; la otra consiste en un llano herboso, que se va elevando en suave declive hasta las cumbres de las montañas que bajan del lado del E. y del N. en rápidas pendientes hácia el mar, que está sembrado de escollos. Al S. se desarrolla una bahía circular rodeada de montañas, cuya playa es arenosa y encierra algunas islas. En diversos puntos nacen fuentes termales con grande estruendo, que arrojan sus aguas á una altura considerable. En la arena se recogen gruesos pedazos de azufre y de sal amoníaco; pero por lo demás toda la isla está desnuda de árboles.

Oussassir no contiene moradores permanentes, y si solo algunos kuriles que van á ellas á cazar como tambien por un motivo supersticioso. Los que viven en Poromouchir acuden asimismo á Oussassir siempre que desean obtener un fallo en sus discusiones; para lo cual cada una de las dos partes corta ciertas astillas que distingue por una seña particular; luego colocan unas tablas al lado de la mas caudalosa corriente termal y cada litigante se extiende sobre ella en cueros. Segun la tradicion, del agua salen unos gusanos vellosos que se pasean por el cuerpo de aquellos sugetos, que casi siempre tiemblan de espanto y no pocas veces pierden el conocimiento. Empero el que pasa tres noches de aquella suerte sin manisfestar ningun temor

Biblioteca Nacional de España



3. Aino de la Baie des Volcans.

3. Aino de la Bahía de los Volcanes.



4. Dames Japonaises.

4. Señoras Japonesas.

EN ASIE.
AL ASIA.

Pl. XI. Page 102.

Biblioteca Nacional de España



BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

tiene la razon de su parte, y tiempo despues los espíritus le sirven y le ayudan en sus sortilegios.

XV. Ketoï. Á 6 leguas S. de Oussassir: tiene mas de 7 leguas de largo sobre 2 y media de ancho; es montañosa, bien arbolada y llena de zorras de muchas especies; las focas y las nutrias de mar son bastante numerosas en sus costas, por cuyo motivo hay cazadores que van á esta isla.

XVI. Semoussir ó Chimouchir. Separada de Ketoï por medio de un estrecho de 6 leguas de ancho, tiene 43 leguas de largo sobre 2 y media de ancho. Su superficie es muy nemorosa y contiene cuatro volcanes extinguidos. Á su extremo septentrional hay un puerto rodeado de eminencias: son numerosos los arroyos, y todo el suelo está atestado de producciones volcánicas.

XVII. Tchirpoï. Está á quince leguas S. O. de la anterior, es casi redonda y tiene 4 leguas de diámetro. Está separada de otra por medio de un canal de 1 legua de ancho, y sus costas del S. O. están llenas de escollos. Estas dos islas han tenido sus volcanes, pero al presente no contienen mas que algunas malezas y un solo manantial cuya agua es salada.

Al N. O. se ve la isla *Broughton*, así llamada de un navegante inglés de fines del siglo XVII: tiene 7 leguas de circunferencia: encierra un volcan y varios escollos, y á lo largo de la costa algunas rocas con una violenta resaca que hacen muy difícil su acceso. Los parajes vecinos están llenos de escollos.

XVIII. Ouroup. Á 5 leguas S. O. de Tchirpoï, es una de las mas considerables del archipiélago, pues tiene 25 leguas de largo sobre 7 de ancho. Contiene montañas encumbradas de cimas peladas, fragosas y rodeadas de profundos valles por donde corren varios arroyos: en diversos puntos se ve una que otra llanura, y por do quiera se encuentran selvas de abedules, de alisos, de pobos, de sauces y de cervales: las yerbas llegan á una altura extraordinaria y las aguas son muy abundantes de pesca. Pululan en ella los ratones, y las zorras no dejan de ser en número harto considerable. La isla es muy accesible por todas partes; del lado del S. presenta una hermosa bahía donde pueden entrar las embarcaciones grandes, y en sus montañas se han descubierto indicios de mineral de cobre. Á pesar de todas estas ventajas, Ouroup ha sido mucho tiempo frecuentada tan solo durante la buena estacion por los cazadores que persiguen los animales así terrestres como marinos. Á primeros de este siglo los rusos fundaron en ella un establecimiento permanente.

XIX. Etourpou ó Itouroup. Separada de Ouroup por un estrecho de mas de 5 leguas; tiene 60 leguas de largo y 14 en su mayor anchura. Es muy montuosa y está llena de volcanes apagados, aunque al extremo septentrional hay una cumbre que humea sin cesar. Los recuestos de las montañas y los llanos están cubiertos de frondosos bosques; los valles son fértiles y bien regados, el clima dulce y el mar arroja á sus costas con harta frecuencia alguna que otra ballena.

Las costas presentan profundas bahías y puertos bastantes seguros. Los habitantes, en número de mas de 200, viven en unas aldeas grandes á la orilla del mar y obedecen la autoridad de los ancianos que eligen.

XX. Kounassir ó Kounachir. Entre esta isla y la anterior hay un canal de 7 leguas de ancho. Tiene 27 leguas de largo sobre 7 de ancho; sus costas son montañosas; en el centro hay valles deliciosos; sus eminencias son muy arboladas y el agua dulce muy abundante. Las tierras del N. y del S. forman notables prolongaciones; sus playas son sabulosas y el acceso de las bahías y de los puertos nada difícil. Contiene unos 200 habitantes que viven en comunidad en las aldeas que se encuentran á lo largo de la costa.

XXI. Tchikota ó Tchigodlane. Está á 12 leguas S. de Etourpou, es casi redonda y no tiene mas que 4 leguas de diámetro. Contiene montañas encumbradas, bosques dilatados, lagos y arroyos de agua cristalina. Al O. S. O. de su extremo meridional se extiende una serie de isletas que se prolonga hácia Ieso. Su poblacion es bastante considerable.

El archipiélago de las Kuriles contiene montañas que se encumbran á 500 toesas de elevacion. Todas sus islas son volcánicas y están sujetas á frecuentes terremotos. Su clima, y en especial el de las del N., es frio y riguroso: muy á menudo están cubiertas de espesas cerrazones, que junto con las nieblas y los escollos de que están circundadas, y la violencia de las corrientes del E., hacen muy expuesta la navegacion de los canales que las separan.

Los isleños pertenecen á un pueblo que se da á sí mismo el nombre de *Aïno* (hombres); denominacion que probablemente se origina de *kour gourou*, palabra de su misma lengua que significa igualmente hombre. Este pueblo está diseminado no solo por el archipiélago que le debe su apelacion, sino tambien por las islas de Tarakaï é Ieso y por algunos otros puntos de continentes vecinos.

Las relaciones de los viajeros que vamos á presentar á nuestros lectores, dibujarán al vivo el natural, como los usos y costumbres de los aïnos. Como se nutren de lo que pescan, y están separados del resto del mundo por ásperas montañas ó por un mar proceloso, parecen no haber representado ningun papel que valga la pena en

Biblioteca Nacional de España

la historia y no haberse mezclado tampoco con otras tribus.

La primera y la segunda de las islas Kuriles fueron descubiertas en 1713 por un ruso que mandaba en Kamtchatka, quien tomó posesion de ellas en nombre de Rusia é impuso un tributo á los habitantes. En 1720, se conocian ya cinco de aquellas islas; pero todas las demás fueron descubiertas en 1778, y al año siguiente unos rusos atracaron á la costa E. de Ieso, donde se vieron acogidos muy bien por ciertos oficiales japoneses.

Ieso está designada en muchas relaciones con el nombre de *Matsmaï*, seguramente por equivocacion, como que solo pertenece á una ciudad de la costa opuesta á Nipon.

Esta isla, señalada muchas veces como la Kurile veinte y dos, está avasallada al emperador del Japon, lo mismo que Itouroup, Kounachir y Thikota; pero las demás pertenecen á los rusos.

Tambien se ha dado impropiamente el nombre de *Sakhalian*, mas ó menos estropeado, á la isla de Tarakaï. Segun observa el sabio Klaproth, el orígen de este yerro inconcebible no es otro que el siguiente. Habian los misioneros franceses enviado de Pekin al célebre geógrafo d'Anville unos mapas del Asia oriental; mas como estos mapas pintaban la desembocadura del rio Amor con estas palabras mogolas: *Sahhalian agna khada* (rocas de la embocadura del rio negro), sin dar nombre ninguno á la isla, creyeron en Francia encontrarlo en las palabras mogolas, que sin embargo se referian tan solo á unos peñascos que se ven frente de la boca del rio. Lapérouse, que ha explorado la costa O. de esta isla, le ha aplicado el nombre de *Tchoka*, que es el mismo que le dan los indígenas, pero segun parece, este nombre pertenece únicamente á una porcion de aquella tierra. Los japoneses que la apellidan *Karafouto* ó *Karafto* le han conservado en sus relaciones su denominacion verdadera en lengua aïno, esto es, *Taraïkaï* ó *Tarakaï*.

CAPITULO XX.

IESO. — TARAKAÏ. — MANCHA DE TARTARIA. — VIAJES DEL P. DE ANGELIS Y DE VAN VRIES.

Hacia mucho tiempo que los japoneses traficaban con la isla de Ieso, que se hallaba cerca de su imperio, y la habian sujetado á su dominacion. En 1620 el P. Gerónimo de Angelis, misionero siciliano, se hallaba en Tsougaar, al N. del Japon; y habiendo recibido órden de pasar á Matsmaï, ciudad de Ieso, fue á desembarcar en un puerto donde tropezó con muchas dificultades para continuar su viaje, en razon del mal estado de los caminos. Habíase descubierto á la sazon que un rio poco distante de Matsmaï arrastraba con sus arenas una gran cantidad de pepitas de oro, y este acontecimiento habia atraido un gran concurso de japoneses. El príncipe de Matsmaï sacaba de ello un gran beneficio, y lo mismo sucedia con los comerciantes japoneses. La explotacion tenia lugar con arreglo al método seguido en el Brasil en circunstancias semejantes.

El P. de Angelis encontró á muchos cristianos entre los japoneses que traficaban en Matsmaï, de los cuales habia muchos que fijaron allí su establecimiento. Pareció estar muy contento de la predisposicion que encontró entre los isleños para escuchar la predicacion del Evanjelio; mas no tuvo tiempo de hacer una cosecha tan copiosa como pensaba, pues solo llevaba el encargo de examinar si el terreno era propio para recibir la semilla de la fe, y dar cuenta del resultado á sus superiores. A propósito describe muy bien á los habitantes.

Los naturales de Ieso son rechonchos, y mas robustos y mas blancos que los japoneses. Déjanse crecer la barba que á veces les baja hasta la cintura; pero se rasuran la parte anterior de la cabeza, y todos, así hombres como mujeres, se agujerean las orejas. Los que están acomodados cuelgan de ellas anillos de plata, pero los pobres tienen que contentarse con hilos de seda. El arroz, lo mismo que en el Japon, constituye el alimento ordinario del pueblo; el traje de ambos sexos consiste en unos largos ropajes de seda de algodon ó de lino, picados y bordados con pequeños flecos de lo mismo; y sus armas son el arco, la flecha, la lanza y una especie de cimitarra corta.

Respétanse mucho unos á otros y gastan un ceremonial muy enfadoso. Tienen muchas mujeres; pero solo una lleva el nombre de esposa, que goza exclusivamente los derechos de tal. Esta nacion se forma una idea muy confusa de la divinidad; y no tiene culto determinado. Carece del uso de escribir, y la historia del país se trasmite de edad en edad por medio de una tradicion que suministra muy pocas luces.

El comercio de estos insulares es de pescado seco, arenques, salmones, ballenas y todo linaje de aves de rapiña, como tambien de pieles de foca. En cambio no reciben oro ni plata, sino arroz, algodon, hilo, estofas, lino y otras muchas mercancías de su uso. Las barcas de que se sirven no están enclavijadas, sino cosidas con un bramante hecho de la corteza de un árbol que semeja bastante á nuestros robles negros y no se pudre nunca en el agua. Concluido el viaje, estas barcas se desarman, y diz que llevan cargamentos de consideracion.

Por lo demás no hay ciertamente pueblo mas

Biblioteca Nacional de España

humano ni mas predispuesto á recibir las luces del Evangelio.

El P. de Angelis expone las causas que habian acabado por convencerle de que la tierra de Ieso es isla. Fue visitada además por un jesuita que dió sobre ella algunos pormenores.

En 1643 el consejo de las Indias de Batavia oyó hablar de las minas de oro y plata de Ieso, y por consiguiente resolvió hacer examinar esta comarca. Al efecto dispuso una expedicion compuesta de dos bajeles, *el Castricum*, mandado por Martin de Vries, y *el Breskens* por Enrique Schaep. Acompañaba á los holandeses un tártaro que poseía el japonés, para hacerles de intérprete. A 3 de febrero las naves se hicieron á la vela, pero sobrevino una ráfaga de viento que las separó cuando se hallaban cerca de la costa N. E. del Japon. Vries atracó á la tierra de Ieso, encontró la costa muy alta y cubierta de nieve, vió muchos aldeorrios, y todas las veces que saltó en tierra fue muy bien recibido de los isleños, que le parecieron afables, pero pobres. Entró en la bahía donde habian fondeado los holandeses una gran cantidad de ballenas procedentes del N. Las nieblas hacian sumamente difícil el reconocimiento de la costa. Vries encontró á poco muchas isletas, y al N. E. de Ieso una mas considerable que denominó *Tierra de los Estados* (Itouroup); y aunque era por junio, babia muchas montañas á cual mas enhiesta coronadas de nieve. Llegados á una abertura, los holandeses se internaron en ella y la denominaron *Estrecho de Vries*, donde tuvieron que sentir la fuerza de impetuosas corrientes. La tierra descubierta al N. fue apellidada *Tierra de la compañía* (Ourax), y sus montañas, ni mas ni menos que las de la otra isla, tenian cierta apariencia brillante en muchos puntos, seguramente por razon de sus chapas de mica. El país está inhabitado y no contiene mas que alguno que otro aliso y abedul, y tomaron posesion de él fijando un poste con las armas de Amsterdam.

Como por la parte del N. reinaba un mar de leva, Vries se dirigió al S. y atracó á una costa que creyó pertenecer á Ieso, porque la naturaleza del país era la misma, únicamente que era mas nemoroso y mas poblado y los habitantes eran mas comedidos y mas ricos. Costeando siempre hácia el O., llegó Vries á la aldea de Acquers, situada en el fondo de una bahía orillada de una tierra alta y selvosa, y si bien no está cultivada, pero es fértil y se cogen en ella algunas grosellas y otras frutillas, y contiene muchos árboles, como robles, alisos y otros que crecen en sus eminencias. Remontando hácia el N., encontró una espaciosa bahía donde pescaron mas de 10 quintales de salmon: los habitantes pasaron á bordo con sus piraguas, y se desvivian sobre todo por el hierro.

En seguida Vries montó el cabo Aniva y fue siguiendo la costa en direccion al N. por los 49° de latitud. La violencia de los vientos contrarios le impidió avanzar mas, y denominó la punta de la vecina tierra *Cabo Paciencia* ó *Kerveer* (del Regreso). Era á la sazon á fines de julio, y sin embargo las montañas estaban ya coronadas de nieve. Los isleños llevaron á bordo peleterías y salmon, y los vientos impetuosos del N., bien que acompañados de nieblas espesas y frias, facilitaron su regreso al estrecho que lleva su nombre. Pasólo el 3 de agosto; entró nuevamente el 16 en la bahía de Ieso y en ella hizo agua y leña. Encontró unos japoneses de Matsmaï que le dieron algunas luces sobre esta comarca que designaron como una isla. El 2 de setiembre *el Castricum* llevó el rumbo hácia Nipon.

Los pormenores suministrados por Vries relativamente á Ieso están conformes con los que da el P. de Angelis, el cual describe los isleños como de baja estatura, cortos, gruesos y vellosos al extremo. Las mujeres no son tan atezadas como los hombres; unas se cortan el cabello al rededor de la cabeza, mas otras se lo dejan crecer y se pintan de azul los labios y las cejas.

CAPÍTULO XXI.

IESO. — TARAKAÏ. — MANCHA DE TARTARIA. — VIAJES DE LAPÉROUSE Y DE BROUGHTON.

Las relaciones de Vries fueron mal comprendidas y por tanto mal explicadas; por cuyo motivo se entablaron las mas acaloradas discusiones sobre la geografía de aquellos parajes del Asia oriental. Cada cual se forjaba un sistema á la de Dios es Cristo, y de ahí resultaba una algarabía incomprensible. Deseando poner coto á aquella incertidumbre, dieron á Lapérouse unas instrucciones que le recomendaban expresamente fijar su atencion en aquellas tierras, y le prescribian que procurara reconocer la costa oriental de Corea, la de Tartaria y la del Japon, añadiendo: « Todas estas costas son de todo punto desconocidas á los europeos.

« Pasará el estrecho de Tessoï y visitará las tierras designadas con el nombre de *Ieso*, y la que los holandeses han denominado *Tierra de los Estados* y los rusos *Isla de Nadezda*, sobre las cuales se tienen noticias sobrado vagas, segun algunas relaciones antiguas, que la Compañía holandesa de las Indias orientales ha dejado traslucir, pero cuya exactitud no ha sido corroborada.

En vista de eso Lapérouse fue á reconocer el cabo Noto en la costa occidental del Japon, llevó el rumbo hácia el N. O. para alejarse de

Biblioteca Nacional de España

él, y á 11 de junio de 1787 descubrió á 20 leguas de distancia, y del lado del O., la tierra firme, precisamente en el punto mismo donde termina el límite que separa la Corea del país de los manchúes. Es una tierra muy alta y escarpada, pero cubierta de árboles y verdor, á la cual se acercó hasta un punto donde habia ochenta brazas de fondo. Sus montañas tienen cuando menos 700 toesas de altura, pero su cima estaba coronada de nieve en pequeña cantidad. Ningun rastro de cultivo ni habitacion se descubria, y en una longitud de mas de 40 leguas no pudo encontrarse la embocadura de rio alguno. El tiempo estaba hermosísimo y el cielo sereno. El 14 se hallaba ya á los 44° de latitud y se encontró en estado de rectificar los antiguos mapas. Sobrevinieron algunas nieblas, y el 23, en cuanto se hubieron disipado, desembarcó Lapérouse en la bahía de Ternaï; á cosa de media legua de la costa.

El periferio de la bahía presentaba cinco ensenadas pequeñas y divididas entre sí por medio de colinas cubiertas de árboles desde su base hasta su cúspide. Parecia poco menos que increible que un país, á primera vista tan fértil, estuviese sin habitantes, y eso que distaba tan poco de la China. Verdad es que á cada paso se daba con vestigios de hombres, como que se veían en veinte puntos distintos muchos árboles cortados con instrumentos afilados, albergues construidos como por cazadores junto á los bosques, cestitos de corteza de abedul cosidos con hilo y señales de fuego. Interuáronse en las florestas, y aunque solo pudieron matar tres cervatillos, encontraron en desquite una pesca muy abundante.

Cierto dia se descubrió al márgen de un arroyo un sepulcro al lado de una casita arruinada y casi soterrada bajo la yerba; y habiéndolo abierto, encontraron dos cuerpos juntos y bien conservados, envueltos en una piel de oso con un cinturon del que pendian algunas pequeñas monedas chinas y diferentes dijes de cobre. La cabeza estaba cubierta con un casquete de tafetan. Habia muchas rocallas azules, que estaban como sembradas en la tumba, diez ó doce especies de brazaletes de plata de dos dracmas de peso cada uno, un hacha de hierro, un cuchillo del mismo metal, una cuchara de madera, un peine y un bolsillo de mahon azul lleno de arroz. Este sepulcro estaba hecho de troncos de árbol revestidos de corteza de abedul, con un hueco en medio donde habia los dos cadáveres. Los franceses lo volvieron á cubrir con sumo esmero, poniéndolo todo en su lugar, y solo se llevaron una parte insignificante de los objetos que contenia la tumba en prueba de su descubrimiento. Parece irrecusable que los habitantes nómadas de aquella tierra visitaban con frecuencia la bahía, como que junto al monumento se habian dejado una piragua que demostraba que iban á ella por mar.

El 27 por la mañana, despues de haber dejado en tierra diferentes medallas, con una botella y una inscripcion que contenia la fecha de su llegada, los franceses se hicieron á la vela. « Fui siguiendo la costa á dos tercios de legua de distancia, dice Lapérouse; de suerte que podíamos distinguir la embocadura del mas insignificante arroyo. De esta manera hicimos 50 leguas con el tiempo mas favorable que puedan desear los navegantes. Las nieblas y las calmas atajaron nuestra marcha hasta el 4 de julio; pero este dia cogimos mas de ochocientos abadejos y todo el sobrante de nuestro consumo fue salado y puesto en barriles. Tambien pescamos una gran cantidad de ostras, cuyo nácar era tan hermoso, que de pronto creimos que contendria perlas, pero solo encontramos dos medio formadas. Semejante descubrimiento hace muy verosímil la relacion de los jesuitas, los cuales aseguran que á la embocadura de muchos rios de la Tartaria oriental se pescan perlas. »

El 4 amaneció buen tiempo; por tanto saltaron en el borde de la bahía donde corria un rio de 15 á 20 toesas de ancho. Esta bahía recibió el nombre de *Suffren*, y en ella se veían vestigios de habitantes mucho mas recientes que en la anterior á la cual semejaba mucho.

El 6 las fragatas tuvieron que luchar con el soplo de los vientos contrarios; el 7 por la mañana se hallaban á los 48° 50' de latitud, y Lapérouse descubrió á la derecha ó al E. una tierra que parecia muy dilatada. No presentaba punta ninguna, y solo ofrecia algunas cumbres que extendiéndose hacia el S. E. manifestaban que se hallaban ya bastante internados en el canal que la separaba de la costa del O. Llevóse el rumbo hácia ella, y luego se vió que diferia totalmente de esta última, sin que contuviera mas que algunas rocas áridas, en cuyas cavidades habia aun alguna nieve; pero todavía se hallaban á una distancia sobrado considerable para descubrir las tierras bajas que, como las del opuesto continente, podian estar cubiertas de árboles y de follaje.

Á poco tuvieron que navegar á tientas en razon de las nieblas por el canal, cuya forma era desconocida. Por último el 11 asomó cierta claridad que permitió á los franceses acercarse á la nueva tierra, que encontraron no menos arbolada que la costa de Tartaria. Anclaron á dos millas de distancia de una pequeña ensenada donde corria un arroyo, y con el ausilio de un anteojo descubrieron algunas cabañas y dos isleños que parecian fugarse á los bosques. Dos chalupas atracaron á la playa y encontraron las dos chozas abandonadas, aunque se conocia que

Biblioteca Nacional de España

Leg 71



Biblioteca Nacional de España



1. *Habitans des Iles de la Côte de Corée.*

1. Habitantes de las Islas de la Costa de Corea.



2. *Coréens (Mandarin & Homme du peuple).*

2. Coreanos.—Un Paisano y un Mandarin.

J. Breilly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

lo estaban de poco tiempo, como que todavía contenian fuego y todos los enseres, con una lechigada de cachorrillos que aun no tenian los ojos abiertos y la madre que ladraba desde los bosques, como para dar á entender que no estaban lejos los dueños. Dejaron en aquellos albergues algunas hachas, diferentes instrumentos de hierro y rocallas para manifestar que los hombres desembarcados no eran enemigos.

En el acto de volver á bordo, atracó á la costa una piragua montada por siete isleños que no parecieron amedrentarse gota del número de los franceses, amarraron su embarcacion junto á la costa y se sentaron sobre dos esteras en medio de los extranjeros, conservando sus maneras constantemente graves, nobles y cariñosas. Habia entre ellos dos ancianos de luengas y nevadas canas, vestidos de una como tela de corteza de árboles, otros dos vestidos de mahon azul esterado, cuya forma diferia muy poco del vestido chino, y los restantes no llevaban mas que un ropaje largo que se abrochaban completamente por medio de un ceñidor y algunos botoncitos. Traían la cabeza desnuda, y solo habia dos ó tres que se la ceñian con una venda de piel de oso: tenian el tupé y todo el pelo de la cara rasurado, pero los cabellos de detrás conservados todos en la longitud de ocho ó diez pulgadas. Todos llevaban botas de piel de foca con un pie á lo chino trabajado con arte y primor. Sus armas eran flechas guarnecidas de hierro, arcos y picas. El mas entrado en años, y al cual mostraban mas respeto los demás, tenia los ojos en muy mal estado, por cuyo motivo tenia que llevar una pantalla. Dióseles la sobra de los objetos que habian traido, y se les hizo entender por signos que se iba á partir por razon de la noche, pero con ánimo de visitarles de nuevo al siguiente dia para ofrecerles nuevos prasentes, á lo cual contestaron igualmente por signos que se echarian á dormir en las cercanías y que fuesen puntuales á la cita.

« La mayor parte de nosotros, dice Lapérouse, creyó que eran los propietarios de un almacen de pescados que habíamos descubierto á orillas del riachuelo, y que estaba afirmado con estacas y tenia 4 ó 5 pies sobre el suelo. Cuando lo visitó Mr. Delangle, lo respetó como á las cabañas abandonadas, habiendo encontrado salmon, arenque seco y ahumado con unas vejigas llenas de aceite, lo mismo que algunas pieles de salmon delgadas al modo de pergamino. Aquel almacen era sobrado considerable para la subsistencia de una familia, y por tanto juzgó que estos pueblos hacian comercio de aquellos diferentes objetos. »

Al otro dia saltó en tierra Lapérouse en persona. Á poco se llegaron los isleños á la ensenada seguidos de otra piragua, en número de veinte y uno; mas como no llevaban mujer ninguna es muy de creer que están frenéticamente zelosos de ellas. Los ladridos de los perros de los bosques dieron márgen á presumir que se hallaban junto á ellas. Verdad es que los franceses deseaban internarse; pero los isleños reiteraron vivamente sus instancias para retraerles de su intento. Como Lapérouse queria obtener su confianza, mandó que se accediese á sus deseos: dióles varias cosas, pero ellos preferian lo mas útil, como el hierro y las estofas, la plata al cobre, el cobre al hierro. Eran sumamente pobres: solo habia tres ó cuatro que llevasen pendientes de plata, adornados con cuentas azules, semejantes á las que se habian encontrado en la bahía de Ternai y que se habian tomado por brazaletes, pues todos sus demás ornamentos eran de cobre; sus pipas y sus eslabones eran chinos ó japoneses: las primeras eran de cobre blanco muy bien trabajado. Señalando con la mano el occidente, dieron á entender que el mahon azul con que algunos se cubrian, los abalorios y los eslabones eran procedentes del país de los manchúes, y pronunciaban esta palabra del mismo modo que los franceses, ni mas ni menos.

« Viendo en seguida, prosigue Lapérouse, que todos nosotros teníamos en la mano papel y lápiz para hacer un vocabulario de su lengua, comprendieron nuestra intencion, y por consiguiente previnieron nuestras preguntas, presentaron ellos mismos los diferentes objetos, añadieron el nombre del país, y tuvieron la complacencia de repetirlo cuatro ó cinco veces hasta que estuviesen ciertos de que habíamos bien comprendido su pronunciacion. La facilidad con que acertaron nuestro objeto me induce á creer que no les es desconocido el arte de escribir. Parecen desvivirse por nuestras hachas y estofas, de suerte que no tuvieron empacho en pedírnoslas, pero su escrupulosidad era tal, que no les permitia tomar mas de lo que les dábamos: es evidente que sus ideas relativas al robo no diferian de las nuestras, y sin ningun reparo hubiera confiado nuestros efectos á su custodia. Su atencion en esta parte llegaba hasta el grado de no alzar uno solo de los salmones que habíamos pescado, no obstante que se hallaban en ella á millares, como que nuestra pesca habia sido no menos abundante que la víspera. Por tanto tuvimos que redoblar nuestras instancias para que tomasen cuantos quisiesen.

« Cuando en la conversacion pudimos darles á entender que deseábamos nos hicieran un bosquejo de su país y del de los manchúes, uno de los ancianos se levantó y con la punta de su pica trazó la costa de Tartaria al O. en direccion al N. y al S. Del lado del E. y en la misma posicion dibujó su isla, y aplicando la mano al pecho

Biblioteca Nacional de España

dió á entender que era su propio país, dejando un estrecho entre este y la Tartaria, y volviéndose hácia las fragatas, marcó que podian muy bien pasarlo. Al S. de aquella isla dibujó otra, dejando nuevo estrecho é indicando que era otro paso para las embarcaciones. Otro isleño, viendo que el bosquejo trazado en la arena se borraba, tomó uno de nuestros lápices con papel, trazó en él su isla, que denominó *Tchoka*, é indicó con un rasgo el riachuelo á cuyas márgenes estaban, figurando como que tuviera los dos tercios de la longitud de la isla de N. á S. En seguida dibujó la tierra de los manchúes, dejando, lo mismo que el anciano, un estrecho, y no sin gran sorpresa nuestra añadió el rio Segalien, cuyo nombre pronunciaban aquellos isleños lo mismo que nosotros, puso la embocadura de aquel rio un poco mas al S. de la punta septentrional de su isla, y marcó con siete rasgos el número de dias que necesitaba una piragua para ir desde el sitio en que nos hallábamos á la embocadura del Segalien.... Igualmente marcó con rasgos el número de dias que gastaban las piraguas para remontar aquel rio, hasta llegar al sitio donde se procuraban el mahon azul y otros artículos de comercio, por su comunicacion con los pueblos que habitaban aquellas comarcas. Los demás isleños testigos de la conversacion, aprobaban con sus gestos los discursos de su compatriota. Luego designó igualmente por gestos la anchura del rio y del estrecho; pero no fue posible comprender lo que quiso dar á entender en órden á la profundidad de las aguas. La bahía recibió el nombre de bahía Delangle.

El resto del dia fue empleado en visitar el país. Los franceses quedaron altamente sorprendidos de encontrar en un pueblo cazador y pescador, que no cultiva produccion ninguna de la naturaleza ni apacienta ningun género de rebaño, maneras por lo general dulces y graves, y quizás una capacidad mas extensa que en las clases comunes de los pueblos de Europa: todos los individuos indistintamente parecian haber recibido la misma educacion. Devolvian todas las telas que les ofrecian, hablaban de ellas entre sí y procuraban indagar por qué medios habian llegado á fabricarlas. No desconocen la lanzadera Lapérouse dió noticia de un oficio dedicado á hacer telas que no pueden ser mas semejantes á las de Francia, aunque el hilo es de la corteza de un sauce muy comun en su isla. Aprovechan con mucha sagacidad las producciones espontáneas de la tierra, y en sus cabañas se ven muchas raíces de saruc, que hacen secar y que constituye su provision de invierno. Tambien tenian muchos ajos y angélicas que crecen al rededor de los bosques.

Aquellos isleños por lo general son bien talla-

dos, de una constitucion fuerte y de una fisonomía bastante agradable; llevan un vestido harto chocante, su estatura es baja, tanto que se observaron muchos de 5 pies y 5 pulgadas, al paso que olgunos todavía no llegaban á los 5 pies. No tuvieron reparo en ser dibujados por los pintores de las fragatas, pero, si, se negaron constantemente á las tentativas del cirujano que deseaba medir las diferentes partes de su cuerpo, por juzgar que era una operacion mágica. Cada uno de ellos llevaba en el pulgar un grueso anillo semejante á una rosquilla de marfil, de cuerno ó de plomo. Déjanse crecer las uñas como los chinos, saludan como ellos y tienen sus mismos usos. Los chinos que se hallaban á bordo de las fragatas francesas no entendian una jota de la lengua de aquellos isleños, pero comprendieron perfectamente la de los manchúes, que hacia ya veinte dias que pasaran del continente á la isla, quizá para comprar pescado.

« Nosotros no los encontramos hasta la tarde. La conversacion se tuvo de viva voz con nuestros chinos, y dieron en un todo los mismos pormenores geográficos del país, sin mas diferencia que la de los nombres, porque es probable que cada lengua tiene los suyos. Los vestidos de aquellos tártaros eran de mahon gris, semejantes á los de los ganapanes de Macao; su sombrero era puntiagudo y de corteza, sus maneras y su fisonomía no eran con mucho tan agradables como las de los isleños: dijeron que vivian á ocho jornadas de distancia, remontando el rio Segalien.

« Las cabañas de aquellos isleños están construidas con inteligencia y con todas las precauciones necesarias para ponerlas á cubierto del frio: son de madera, revestidas de corteza de abedul y superadas de una armadura cubierta de paja seca, la entrada es muy baja y hecha en la pared delantera; en medio hay el hogar bajo una abertura del techo que da paso al humo. Corren al rededor unos poyos de 8 ó 10 pulgadas de altura, y el interior está entarimado con esteras. La cabaña que acaba de describirse estaba en medio de un cafetal á cien pasos de la orilla del mar: como estos arbustos estaban en flor, de ahí es que exhalaban mucha fragancia, aunque no era bastante é compensar la hediondez del pescado y del aceite que no hubieran podido sofocar todos los perfumes de Arabia. Continuamente estaban con la pipa en la boca; su tabaco era de excelente calidad, y creí entender que lo sacaban de Tartaria; pero en cuanto á sus pipas, nos explicaron claramente que les llegaban de la isla que hay al S. y que es sin duda el Japon.

« Al quebrar del alba del siguiente dia, las fragatas se hicieron á la vela, y hasta el 19 no hicieron mas que bordear en medio de nieblas;

Biblioteca Nacional de España

pero este dia dieron fondo en una bahía de la misma costa que recibió el nombre de bahía de Estaing. Nuestros botes atracaron al pie de diez ó doce cabañas situadas sin órden á una distancia considerable unas de otras, y á cosa de un centenar de pasos de la ribera del mar. Eran ciertamente mas capaces que las ya descritas, y si bien se habian empleado los mismos materiales en su construccion, estaban divididas en dos aposentos: el del fondo que contenia todos los utensilios domésticos, el hogar y el poyo que corre al rededor; y el de la entrada que por estar del todo desamueblado parecia destinado á recibir las visitas, como que los extranjeros no son admitidos probablemente á presencia de las mujeres. Algunos oficiales encontraron dos que habian huido y se habian ocultado en la espesura. Cuando nuestros botes atracaron al abra, algunas mujeres amedrentadas lanzaron gritos cual si temiesen ser devoradas, no obstante que iban acompañadas de un isleño que parecia animarlas. Su fisonomía es un poco extraordinaria, pero bastante agradable; sus ojos son pequeños, sus labios gruesos, y el superior pintado de azul ó de otros colores; sus piernas estaban desnudas, y no las cubria mas que una larga bata de tela; sus cabellos eran largos y la coronilla de la cabeza no estaba rasurada como en los hombres.

« Mr. Delangle, que fue el primero en desembarcar, encontró á los isleños congregados al rededor de cuatro piraguas cargadas de pesca ahumada que iban botando al agua, y supo que los veinte y cuatro individuos que componian la tripulacion eran manchúes procedentes de las márgenes del rio Segalien para hacerse con aquella pesca. Tuvo una larga conversacion con ellos por medio de nuestros chinos, á quien dispensaron la mas satisfactoria acogida, y corroboraron todos los pormenores geográficos que nos habian dado anteriormente. Mr. Delangle encontró tambien en un rincon de la isla una especie de circo plantado de quince ó veinte estacas, superada cada una de una cabeza de oso y con las osamentas de estos animales esparcidos por el contorno. Como estos pueblos no usan armas de fuego, luchan con los osos cuerpo á cuerpo, y sus flechas no hacen mas que herirles: juzgamos que aquel circo estaria destinado á conservar la memoria de sus hazañas, y que aquellas veinte y una cabezas de osos expuestas á la vista traian á la memoria los triunfos alcanzados en la última década, á juzgar por el estado de descomposicion en que se hallaban la mayor parte. Las producciones y el terreno de las orillas de la bahía d'Estaing no difieren casi nada de las de la bahía Delangle: el salmon era tambien comun en ella, y cada choza tenia su almacen. Observamos además que aquellos pueblos consumen la cabeza, el rabo y el espinazo, y que acecinan y hacen secar, para venderlos á los manchúes, los dos lados del vientre de este pescado, de que no se reservan mas que el humillo que inficiona sus casas, sus muebles, sus vestidos y hasta las yerbas que circundan sus villorrios. Nuestros botes partieron despues de haber colmado de presentes á los tártaros y á los isleños.

« A medida que se va penetrando hácia el N., la costa es mucho mas montañosa y mas escarpada que en la parte meridional. Verdad es que no encontramos aldea ni vivienda alguna, y por la vez primera desque dejáramos la costa de Tartaria cogimos ocho ó diez abadejos, circunstancia que parecia argüir la cercanía del continente que habíamos perdido de vista á los 47° de latitud.

« Forzado á tomar una ú otra costa, habia dado la preferencia á la de la isla, á fin de no perder el estrecho, si es que existiese alguno por la parte del E., para lo cual era precisa mucha atencion á causa de las nieblas que solo nos dejaban algunos intervalos de claridad; por cuyo motivo procuré no alejarme á mas de dos leguas desde la bahía Delangle hasta el fondo del canal. Estaban tan lejos de ser infundadas mis conjeturas sobre la proximidad de la costa de Tartaria, que en cuanto se dilataba un poco nuestro horizonte teníamos de ella un cabal conocimiento. El canal comenzó á encogerse á los 50°, y llegó hasta el punto de no tener mas que doce ó trece leguas de ancho.

« Como yo no habia descubierto habitacion ninguna desde la bahía d'Estaing, despaché á Mr. de Clonard con cuatro botes para reconocer una ensenada donde corria un riachuelo que distaba tres leguas de un pico muy señalado que recibió el nombre de Pico de la Martinière. A las ocho de la tarde estaba ya de vuelta Mr. de Clonard con todos sus botes llenos de salmones, y eso que las tripulaciones no tenian redes ni sedales. Habia atracado á la desembocadura de un arroyo cuya anchura no excedia de cuatro toesas y la profundidad de un pie, y lo encontrara tan lleno de salmones, que su lecho estaba cubierto enteramente de ellos y nuestros marineros habian muerto á garrotazos 1,200 en el espacio de una hora. Por lo que toca á habitaciones, solo pudo dar con dos ó tres albergues abandonados que suponia pertenecer á manchúes llegados, segun su costumbre, del continente para comerciar al S. de aquella isla. La vegetacion era mas lozana que en las bahías adonde atracaran; los árboles eran mas corpulentos, y á las márgenes del rio crecian apios y berros en abundancia. Tambien se hubieran podido llenar costales enteros de bayas de nebrina. Habia mayor número de abetos y de sauces que de en-

Biblioteca Nacional de España

cinas, arces, abedules y acerolas; y si posteriormente á nosotros ha habido otros viajeros que hayan visitado las riberas de este rio, habrán podido coger muchas grosellas, fresas y sangüesas que aun estaban en flor. Por lo que hace á metales, no ví el menor indicio de ellos.

« El 25 descubrímos una bahía muy buena situada á los 50° 54' lat. N., única de todas las que habíamos encontrado desde que costeábamos la isla, que ofreciese un abrigo seguro contra los vientos del N. Veíanse por acá y acullá algunas habitaciones en la costa junto á un barranco que marcaba el lecho de un rio algo mas considerable que los que habíamos visto ya. El cielo estaba tan puro, que no pude menos de emplear el tiempo internándome hácia el N. Deseaba mucho saber si aquel estrecho, que me habian indicado los isleños y los manchúes, era practicable, y ya comenzaba á dudarlo, porque el fondo iba disminuyendo con suma rapidez á medida que penetraba hácia el N. y las tierras de la isla eran dunas que despuntaban á flor de agua como bancos de arena.

« Efectivamente, á poco nos cercioramos que el fondo de aquel canal formaba un declive del S. al N. á manera de un rio cuya agua va decreciendo á medida que se acerca á su orígen. El fondo se alzaba rápidamente de tres brazas por legua, y de este modo calculaba que apenas nos quedaban seis leguas suponiendo un terreno gradual para llenar el fondo del golfo; pero todo se redujo, segun se vió en lo sucesivo, á una barra que se halla todavía oculta por una poca de agua, y que cierra de todo punto el estrecho sin dejar canal ni paso ninguno. Es de creer que algun dia este banco juntará la isla con el continente.

« El 28 por la tarde nos encontramos en aquella costa de Tartaria, á la entrada de una bahía que recibió el nombre de *bahía de Castries* y ofrecia un fondeadero seguro donde anclaron las dos fragatas. Sin embargo, dos horas despues la hondura, á cuyas márgenes habia una aldea, y que al principio creímos harto profunda para nuestras naves, como que el mar estaba alto cuando amarramos el áncora en el fondo de la bahía, no fue luego para nosotros mas que una vasta praderia de algas y de ovas, por la que se veían saltar salmones que salian de un arroyo cuyas aguas se perdian entre aquellas yerbas marítimas, y donde habíamos cogido mas de dos mil en un solo dia.

« Los habitantes cuya subsistencia mas abundante y segura constituye aquel pescado, veían sin inquietud el resultado de nuestra pesca, porque estaban certísimos de que su cantidad es inagotable. Desembarcamos al pie de su aldea.

« No era posible dar con una puebla de mejores gentes. El caudillo ó el mas anciano nos salió al encuentro en la playa con algunos otros habitantes; prosternóse para saludarnos al modo de los chinos, y nos acompañó desde luego á su cabaña donde se hallaba su mujer, sus nueras, sus hijos y sus nietos. Hizo extender una estera limpia sobre la cual nos convidó á sentarnos, y puso al fuego una caldera con una simiente que no pudimos reconocer y salmones para ofrecérnoslo. Esta semilla constituye su plato mas sabroso, y nos dieron á entender que era procedente del país de los manchúes y que ellos pertenecian á la nacion de los *orotchys*, y nos mostraron cuatro piraguas extranjeras que viéramos llegar el mismo dia á la bahia y que se habian detenido ante su aldea. Nombraron además las tripulaciones de los *bitchys*, y nos designaron que estos últimos habitaban mas al S., pero quizás á menos de 7 ú 8 leguas; porque tales naciones, como las del Canadá, mudan de nombre y de lenguaje á cada pueblo.

« La aldea de los orotchys se componia de cuatro cabañas construidas con solidez con troncos de abeto en toda su longitud: el techo estaba formado de cortezas de haya y sostenido por una armadura bastante bien trabajada. En el interior semejaban á las de la isla Tchoka. Es de creer que aquellas cuatro viviendas pertenecen á cuatro familias diferentes que viven con la mayor armonía entre sí. Vimos partir una de aquellas familias para un viaje bastante largo, puesto que no estuvo de vuelta todavía durante los cinco dias que pasamos en aquella bahía. Los propietarios pusieron algunas tablas delante de la puerta de su casa para impedir su entrada á los perros, y la dejaron llena de sus enseres. Á poco nos convencimos tanto de la inviolable lealtad de aquellos pueblos y del respeto casi religioso que profesan á las propiedades, que habiendo dejado en sus cabañas y bajo el sello de su probidad nuestros sacos llenos de telas, de rocallas, de instrumentos de hierro, y generalmente de todo lo que servia á nuestras permutas, jamás abusaron en lo mas mínimo de nuestra confianza.

« Cada cabaña estaba rodeada de un secadero de salmones que se hallaban expuestos á los rayos del sol encima de unas tablas, despues de haber sido acecinados tres ó cuatro dias en torno del hogar que hay en medio de la choza. Las mujeres á cuyo cargo corre esta operacion, procuran ponerlos al aire libre cuando el humo los ha penetrado, y de esta suerte toman la consistencia de la leña.

« Pescaban en el mismo rio que nosotros, con redes y dardos, y les vimos comer con la avidez mas fastidiosa el hocico, las agallas, las espinas y hasta las escamas de los salmones que despellejaban con suma destreza, chupando el mucílago de estas partes del mismo modo que

Biblioteca Nacional de España



3. *Mandarins Coréens.*

3. Mandarines Coreanos.



4. *Kileng.* *Fiaka.*

Habitans des rives de l'Amour inférieur.

4. Kileng y Fiaka, Habitantes de las orillas del bajo Amour.

PV. XII. Page 126.

EN ASIE
Al. ASIA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

lo hacemos nosotros con las ostras. La mayor parte de sus pescados llegaban ya sin pellejo á su vivienda, á menos que la pesca hubiese sido muy abundante; que en este caso las mujeres se zampaban pescados enteros que era una maravilla, y devoraban las partes viscosas que les parecian el plato mas sabroso. En la bahía de Castries nos enteramos del uso del rodete de plomo ó de hueso que traen estos pueblos en el pulgar á modo de anillo, lo mismo que los de la isla Tchoka; sírveles de punto de apoyo para cortar y despellejar el salmon con un cuchillo afilado que llevan siempre consigo pendiente de su cintura.

« Su aldea estaba construida en una lengua de tierra baja y paludosa expuesta al N. y que nos pareció inhabitable en invierno; pero á la parte opuesta de la bahía, en un sitio mas elevado, expuesto al mediodia y á la entrada de un bosque, habia otro aldeorrio compuesto de ocho cabañas mas capaces y mejor construidas que las primeras. Á corta distancia visitamos tres yurtas ó moradas subterráneas del todo semejantes á las de los kamtchadales y bastante capaces para contener, durante el rigor del frio, los habitantes de las ocho cabañas, y completamente amuebladas, aunque desiertas en la buena estacion.

« Finalmente en una de las alas de aquel pueblo habia muchas tumbas mejor construidas y no menos vastas que las casas; como que cada una encerraba tres, cuatro ó cinco féretros trabajados con mucho aseo y adornados de telas de China, algunas de las cuales eran de brocado. Pendian del interior de aquel monumento arcos, flechas, redes, y generalmente los muebles mas preciosos de aquellos pueblos; la puerta era de madera y se cerraba con una barra sostenida en sus dos extremos por dos estribos. Los cadáveres de los habitantes mas indigentes se exponen al raso en un ataud colocado en una rotunda sostenida por estacas de cuatro pies de altura; pero todos tienen sus arcos, sus flechas, sus redes y algunos pedazos de tela junto á sus monumentos, y es probable que pasaria plaza de sacrílego el que pretendiese llevárselos (Pl. VIII. — 2).

« Era evidente que solo habíamos visitado á los orotchys en sus casas de campo, donde hacian sus cosechas de salmon, que, como el trigo en Europa, constituye la base de su subsistencia. Son tan pocas las pieles de danta que he visto entre ellos, que no pude menos de juzgar que su caza debe ser poco abundante: asimismo cuento por una parte casi insignificante de su sustento algunas raices que las mujeres arrancan en la orilla de los bosques y que hacen secar junto al fuego.

« Es de creer que las diferentes familias de que se compone aquella puebla estaban diseminadas en las bahías cercanas para pescar y secar salmones. Nunca se juntan sino en invierno, y cuando lo verifican, traen consigo su provision de pescado para subsistir hasta vuelto el sol, y por esto vimos tan corto número de habitantes.

« Estos pueblos, lo mismo que los de la isla Tchoka, parecen no reconocer caudillo ninguno, ni menos estar sujetos á gobierno ni nada que se le parezca. Mas la dulzura de sus costumbres y su respeto para con los ancianos pueden muy bien hacer tolerable semejante anarquía. Lo que es nosotros, nunca fuímos testigos de la mas leve contienda. Su afecto recíproco y su ternura hácia los niños ofrecian á nuestra vista un espectáculo interesante; pero no nos era posible tolerar la fetidez de aquel salmon de que estaban atestadas todas las casas y sus alrededores. Sus huesos estaban esparcidos y la sangre derramada al rededor del hogar; los perros hambrientos, aunque harto familiares, lamian y se zampaban aquellos restos. Este pueblo es altamente sucio y desaseado, y no es posible que haya otro mas débilmente constituido y mas feo: su estatura media no llega á los cuatro pies y diez pulgadas; su cuerpo es cenceño, su voz apagada y desapacible como la de los niños; tienen los carrillos prominentes, los ojos pequeños y lagañosos, la boca grande, la nariz arremangada, la barba corta y casi sin pelo, y una tez aceitunada, y ahumada. Déjanse crecer el pelo y lo trenzan poco mas ó menos como nosotros; las mujeres traen la cabellera suelta, y solo se diferencian de los hombres en el vestir y en su garganta, que no está rodeada de cinto alguno. No están sujetas á ningun trabajo forzoso, y todas sus faenas se reducen á cortar y coserse los vestidos, disponer el pescado para secarlo y cuidar á los niños que amamantan hasta la edad de tres ó cuatro años.

« Parece que son muy tenidas en consideracion, como que no se concluye sin su consentimiento mercado alguno, y las arracadas y las alhajas de cobre están reservadas únicamente á las mujeres y á las muchachas. Los hombres y los mozos llevan una almilla de mahon ó de pellejo de perro ó de pescado cortado como el sobretodo de los carreteros. Si llega mas abajo de las rodillas, no traen calzoncillos; pero de lo contrario se ponen unos á lo chino, que llegan hasta la pantorrilla. Todos llevan botas de piel de foca; pero las conservan para el invierno, y en todos tiempos y edades traen un cinturon de cuero del que penden un cuchillo con estuche, un eslabon, un bolsillo para el tabaco y una pipa.

Las mujeres se envuelven en una holgada ro-

Biblioteca Nacional de España

pa de mahon ó de piel de salmon, que tienen el arte de adobar perfectamente y hacer en extremo flexible. Este vestido les llega hasta el tobillo, y á veces está ribeteado de una franja de dijes de cobre que hacen un ruido semejante al de cascabeles.

Los salmones con cuya piel se visten, no se pescan en verano, y pesan treinta ó cuarenta libras; los que acabábamos de coger en el mes de julio no pesaban mas de tres ó cuatro libras; pero su número y lo delicado de su gusto compensaban esta desventaja, y creemos no haberlos comido nunca mejores.

« Nos es imposible decir una palabra de la religion de aquel pueblo, por cuanto no vimos templos ni sacerdotes, y si solo alguno que otro ídolo groseramente esculpido y colgado del techo de sus cabañas, que representaba un niño, ó bien un brazo, una mano ó una pierna, y semejaba mucho á los *ex voto* de nuestras capillas rurales. No seria maravilla que semejantes simulacros, que creimos ídolos, no sirviesen mas que para consagrar la memoria de alguno devorado por un oso ó de un cazador herido por estos animales; bien que por otra parte no es verosímil que un pueblo tan imperfectamente organizado se halle exento de supersticion. Hubo ocasiones en que nos dieron campo á sospechar que nos tenian por hechiceros, como que contestaban con cierta inquietud, aunque con mucho comedimiento, á nuestras preguntas, y cuando trazábamos caracteres en el papel, parecian tomar los movimientos de la mano que escribia por signos de magia. »

Los viajeros cuyas cuatro piraguas habian barado en frente de la aldea, lo mismo que su país situado al S. de la bahía de Castries, llamaron sobremanera la atencion de los franceses. Preguntados por la geografía de toda la comarca, dieron unas contestaciones que confirmaron las conjeturas de Lapérouse sobre el bajío que obstruía el fondo del golfo del lado del N. Por otra parte las relaciones de dos oficiales enviados para sondear, habian indicado tambien una disminucion harto rápida de profundidad. La estacion iba adelantando, y Lapérouse no se alucinaba en órden á la dificultad de navegar entre la niebla por un canal estrecho. Por tanto á 2 de agosto por la mañana, las fragatas dieron á la vela, y despues de haber visitado la costa de Tartaria llevaron el rumbo hácia Tchoka, que costearon hasta su punta meridional, punta que denominaron cabo Crillon, teniendo al S. la isla de Ieso.

En el cabo Crillon recibieron los franceses por vez primera la visita de los isleños de Tchoka, que al principio se mostraban algo meticulosos, y no quisieron acercarse hasta que les pronunciaron algunas voces del vocabulario hecho en la bahía Delangle por el cirujano del *Astrolabio*. Á poco llegó á tal punto su confianza que se sentaron en corro en el alcázar fumando en sus pipas. Colmáronles de presentes, diéronles varios pedazos de mahon, telas de seda, instrumentos de hierro, rocallas, tabaco, y generalmente todo lo que parecia serles agradable. Desde luego se echó de ver que el aguardiente y el tabaco eran sus artículos favoritos, y sin embargo fueron los que Lapérouse les hizo distribuir con mas economía, « porque, dice, el tabaco era necesario para la tripulacion, y por lo que toca al aguardiente temia mucho sus resultados. »

Aquellas gentes tenian una constitucion no menos fuerte y no eran menos vellosos que los de la bahía Delangle; asimismo tenian un cútis atezado como el de los argelinos y los habitantes de los otros pueblos de la costa de Berbería. Sus maneras son graves, y daban las gracias por medio de gestos nobles; pero sus instancias para obtener nuevos presentes fueron reiteradas hasta ser enfadosas. Su reconocimiento no fue tan grande que ofreciesen algo en retribucion, pues ni siquiera se dignaron presentar salmones de que estaban llenas sus piraguas, y que en parte trasladaron á tierra por no habérselos querido pagar al precio que pedian. ¡ Qué diferencia entre sus cualidades morales y las de los orotchys á quienes llevan ventaja en punto á industria y á circunstancias físicas !

Los franceses no les vieron nunca bailar ni cantar, aunque todos saben sacar sonidos armoniosos del tallo de un apio, ó de una especie de euforbio abierto en sus dos extremidades soplando por el cabo pequeño; sonidos que remedan bastante los dulces acentos del clarin. No se les conoce otro instrumento músico.

Todos los vestidos de aquellos isleños son tejidos por sus propias manos, y sus casas ofrecen un aseo y elegancia muy superiores á las del continente. Sus muebles están trabajados con arreglo á las leyes del arte, y por la mayor parte son construidos en el Japon. El aceite de ballena constituye para ellos un artículo importantísimo de comercio desconocido en la Mancha de Tartaria, y que les procura todas sus riquezas. Verdad es que de él recogen una cantidad considerable, pero su modo de extraerlo no es ciertamente el mas económico, como que no hacen mas que cortar la carne de aquellos cetáceos, y dejarla que se corrompa sobre una escarpa expuesta á los rayos del sol: el aceite que destila cae en unos vasos de corteza ó en odres de piel de foca. Es maravilla por cierto que los franceses no hubiesen visto una ballena siquiera en la costa occidental de la isla, siendo positivo que abunda sobremanera en la del E.

Los isleños que fueron á bordo de las fragatas

Biblioteca Nacional de España

se retiraron poco antes de anochecer y dieron á entender por señas que volverian al otro dia. Al quebrar del alba llegaron efectivamente con unos cuantos salmones que trocaron por hachas y cuchillos. Tambien vendieron un sable y un vestido de tela de su país, y se pusieron tristes al observar los preparativos que hacian los franceses para ausentarse: así que, les indujeron á montar el cabo Crillon y hacer escala en una ensenada que dibujaban, y á la que daban el nombre de Tabonoro: era el golfo de Aniva.

Muchos han creido notar entre aquellos isleños cierta jerarquia que no existe entre los moradores de la costa de Tartaria: lo cierto es que en cada piragua habia un hombre separado de la sociedad y de la mesa de los demás, como que les parecia absolutamente subordinado. Tomáronle por tanto por esclavo, ó cuando menos por de un rango muy inferior al de los demás.

Mandóse á tierra un bote, que antes de media noche estaba ya de vuelta: el oficial que lo mandaba y sus camaradas fueron muy bien recibidos en el villorrio del cabo Crillon. Como hiciese algunos trueques, volvió cargado de salmones: las casas le parecieron mejor construidas, y sobre todo mas ricamente amuebladas, que las de la bahía de Estaing, y algunas habia exornadas interiormente con unos tiestos muy grandes del Japon. Los franceses pasaron al sitio mas alto del cabo, y desde él pudieron examinar á su sabor todas las tierras que descubrian, reconociendo por ende un estrecho que separaba Tchoka de Chica ó Ieso.

Á 10 de agosto partió Lapérouse de la bahía de Crillon; pero por la noche las fragatas fueron azotadas constantemente por el embate de una impetuosa marejada que las puso en el peligro mas inminente, y al siguiente dia se encontraron al N. de la aldehuela de Chica denominada Acqueis en la relacion de los holandeses. « Acabábamos de salvar un estrecho, dice Lapérouse, que tiene 12 leguas de ancho y separa Ieso de Tchoka; estrecho que no habia pasado antes de nosotros buque ninguno europeo, como que su existencia se sustrajera á la perspicacia de los demás navegantes. Verdad es que los holandeses pasaron delante de él en su travesía de Acqueis á Aniva, pero ni por asomo llegaron á sospecharlo, quizás en razon de las nieblas, y sin pensar tampoco al dar fondo en Aniva, que se hallaba en una isla distinta: tanta es la semejanza que existe entre las formas exteriores, los usos y las costumbres de aquellos pueblos. »

Al otro dia amaneció buen tiempo, y las fragatas salieron del canal que ha recibido justamente el nombre de *Estrecho de Lapérouse;* el 20 avistaron lo isla de la Compañía *(Ouroup)* y reconocieron el estrecho de Uries, y el 30 cortaron la cadena de las Kuriles por medio de un estrecho que Lapérouse apellidó *Canal de la Brújula* y que está entre Simousir y Tchirpoï; y si bien deseaba explorar detenidamente las islas septentrionales del archipiélago, la constancia y el espesor de las nieblas le hicieron renunciar á este proyecto y llevar el rumbo al Kamtchatka.

En setiembre de 1796 Jorge Broughton, comandante de la corbeta británica *la Providencia* y encargado por su gobierno de explorar la costa de Asia comprendida entre los 35° y los 55° lat. N., llegó á la costa S. E. de Ieso.

El país ofrece algunas montañas encumbradas; el piso se eleva en suave declive desde la costa hasta su cúspide, formando muchas cordilleras de alturas diferentes cubiertas de bosques y de agradable aspecto. Vió además muchas casas diseminadas á lo largo de la costa y alguno que otro esquife en la playa.

El 12 por la tarde se acercaron á la corbeta tres barcos pescadores. Los individuos que los dirigian eran hombres de un color bronceado claro: sus cabellos negros y espesos estaban cortados circularmente; todos llevaban una barba larga; su fisonomía era sumamente expresiva y llena de dulzura, su talla regular y sus vestidos tejidos de corteza; el cuello y el puño estaban bordados de tela azul; su cintura ceñida con un pedazo de tela á modo de taparabo: llevaban pendientes de sus orejas unos anillos de plata, y todos traían un cuchillo con su correspondiente vaina en la cintura. Antes de subir á bordo, saludaron respetuosamente al modo de los orientales, y les ofrecieron abalorios y bagatelas por el estilo, que les gustaron infinito. Su conducta indujo á creer que en su vida habian visto una embarcacion europea, como que al llegar manifestaron cierta inquietud, y despues de sentados permanecieron largo rato sin decir esta boca es mia. Recobrados de su estupor, les preguntaron si su isla se denominaba *Matsmaï*, y al punto señalaron el occidente. Una hora despues se retiraron, saludando continuamente hasta que estuvieron á luenga distancia. No fue posible entablar con ellos ninguna conversacion.

Al otro dia se vieron algunos barcos harto capaces, anclados á lo largo de la costa, que semejaban á pequeños juncos chinos. El 15 entró la corbeta en una bahía, en cuya costa se encumbraba un volcan que vomitaba humo. Presentáronse á bordo algunos habitantes con su pipa y una cajita para el tabaco, y amarróse el áncora á poca distancia de un pueblo de alguna consideracion.

Á poco echó de ver Broughton que se hallaba en un país sujeto á los japoneses. Habiendo subido á bordo algunos aldeanos, vino un japonés y les despidió. No fue posible obtener de él la menor noticia.

El 16 al salir el sol, fueron la chalupa y al-

Biblioteca Nacional de España

gunos botes por agua, y como descubriesen un arroyo, un japonés les significó ser muy sabrosa, y conteniendo á los indígenas á cierta distancia, impidió á los ingleses que dirigiesen sus pasos á una vecina aldea.

Habiendo llegado muchos japoneses con caballos cargados de mercancías, visitaron la corbeta con muchos cumplidos y ceremonias. Iban vestidos de tela obscura, con cinturones de brocado de plata, la pipa, el abanico y dos sables ricamente adornados de oro y plata: la vaina era de una laca hermosísima, y sus sandalias de madera estaban guarnecidas de paja entretejida. Informáronse mucho acerca de la nacion á que pertenecia el buque y del motivo de su ida á la bahía. Á medida que comprendian las respuestas, las iban escribiendo, porque, lo mismo que los chinos, todos llevaban tinta; y despues de haber fumado su pipa, regresaron á tierra.

Cabe un puertecito vecino habia algunas casas, entre las cuales se veía una, que era la mayor, habitada por japoneses en cuya huerta crecian nabos y habichuelas. Un dia junto á la aguada se vieron por la vez primera mujeres, que se ocupaban en pescar con los hombres y les ayudaban á remar. Verdad es que no son del todo feas, pero sus cabellos cortos desfiguran sus facciones. Su conducta era modesta y reservada; tenian los labios pintorreados de azul; algunas llevaban vestidos de piel de foca ó de gamo bordados de tela azul, y pareció que el fumar les gustaba tanto como á los hombres.

Como se presentasen á bordo algunos japoneses mas bien vestidos y de modales mas finos que los que se habian visto hasta entonces, los ingleses entablaron con ellos una conversacion tan amena como instructiva. Enseñaron un mapamundi que parecia delineado en Rusia, y tenian un libro que contenia las armas de diferentes paises, entre las cuales indicaron las de Inglaterra. Tenian asimismo un alfabeto ruso, y entre los marineros habia uno de esta nacion que les habló en su lengua natal. No tuvieron reparo en permitir á Broughton que tomase copia de un gran mapa de las islas situadas al N. del Japon. Al otro dia trajeron otro que le regalaron, y en cambio les dió el mapa-mundi del viaje de Cook, que les dió grandísima satisfaccion. Examinaron cuidadosamente todo cuanto les llamaba la atencion, y dibujaron inmediatamente con tinta china los objetos de que temian olvidarse.

Broughton dió el nombre de *Bahía de los Volcanes* á la en que fondeara, en razon de hallarse en su costa tres montañas que vomitaban fuego. Viéronse en la aldea algunas águilas y osos enjaulados, pero no fue posible obtener ninguno de los habitantes.

Los ingleses observaron algunos campecillos sembrados de mijo y sorgho y algunos otros, aunque pocas especies de cultivo; de lo cual quedaron tanto mas sorprendidos, cuanto que los de Ieso no tienen mas recursos para vivir que el producto de su pesca. El terreno es fertilísimo, los bosques están llenos de olmos, arces, robles, fresnos, hayas, tilos, abedules, tejos, ojaranzos, abetos, álamos y una gran variedad de arbolillos.

Viéronse caballos, gamos, zorros, conejos y osos; y las diversas especies de forros de que iban vestidos los indígenas indujeron á creer que la isla sustentaba otros muchos cuadrúpedos. Las aves no parecian tan numerosas como las ballenas, las marsoplas, espadartes y otras especies de peces, tortugas y muchos crustáceos.

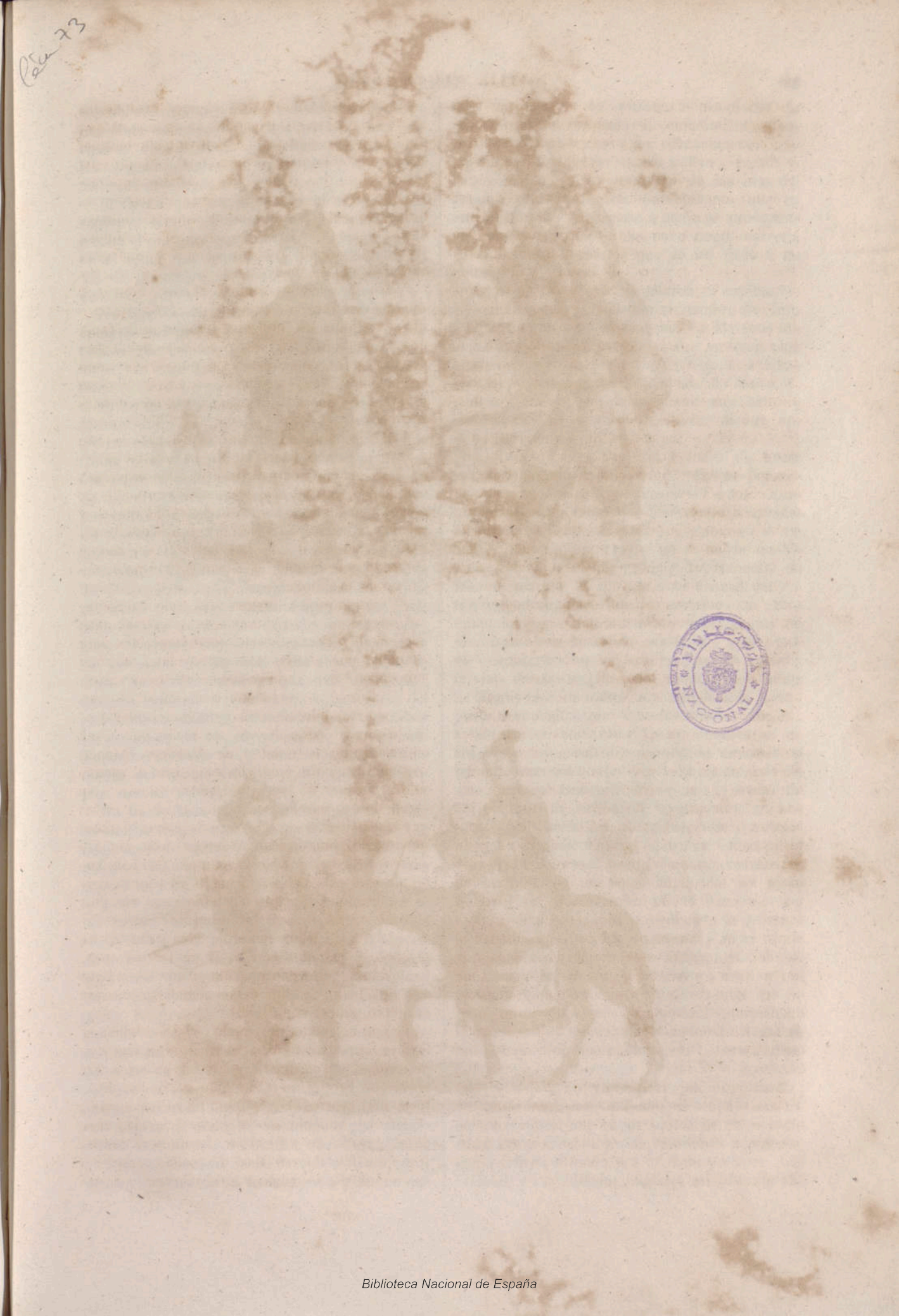
El 1° de octubre Broughton se hizo á la vela y llevó el rumbo hácia el N. Las costas de Ieso eran generalmente áridas y poco selvosas, ora bajas, ora altas y peñascosas, cubiertas de nieve y en algunos puntos orilladas de islotes y escollos. Reconoció las tierras visitadas por Vries, pasó por el canal que hay entre Kounachir é Itouroup y distinguió bellísimamente el pico volcánico de la última.

El tiempo estaba lluvioso, el cielo encapotado, el viento S. E. muy recio y el mar muy encrespado, circunstancias poco favorables para examinar unas costas tan escarpadas, no muy conocidas y llenas de peñascos en todas partes. El 17 Broughton avistó un claro entre las tierras, y juzgó que seria la entrada del puerto situado en la costa N. E. de Ketoï que Cook designara con el nombre de *Marikan*. Mandó por ende un bote á aquella isla; mas el puerto solo era capaz de embarcaciones pequeñas, en razon de una barra que cegaba la entrada á las que calaban mas de diez pies de agua. Veíanse en diversos puntos algunas cruces con las armas de Rusia, que denotaban que los habitantes de este país habian formado en aquella tierra establecimientos que abandonaran. Aquellos naturales semejaban á los de Ieso; iban vestidos de piel de oso, cubiertos con pañuelos de algodon y calzados con botas de fábrica rusa. Eran de un genio tan apacible como los indígenas de Ieso, y sus casas manifestaban que eran tan pobres como ellos.

El tiempo estaba muy malo; el 18 estalló una furiosa borrasca, soplaba el viento con una impetuosidad extraordinaria y llovia á cántaros. En tanto que Broughton, tranquilo en medio de la tormenta, velaba por la salud de su tripulacion, el balance violento de la corbeta le hizo caer en el castillo de popa y se fracturó el brazo. Entonces fue cuando dejó de luchar contra los elementos que se oponian á su marcha. « Acer-

Biblioteca Nacional de España

Ca 73



Biblioteca Nacional de España



1. Soldat Mandchou allant monter la garde.

1. Soldado Manchú entrando de guardia.



2. Paysans Mandchoux.

2. Aldeanos Manchúes.

J. Reilly del.

Biblioteca Nacional de España

cábase el invierno, dice, y habiendo decidido por tanto abandonar aquellos parajes, hice dirigir el rumbo al S. con objeto de reconocer las costas orientales de las Kuriles, si lo permitiese el tiempo. »

El viento que corria pasado el estrecho que separa á Ketoï de Simousir, le impidió llevar á cabo el proyecto que habia concebido de entrar en el canal que separa á Ieso de Nipon. El 12 de diciembre dió fondo á la vista de Macao.

No bien le permitió su herida desembarcar, compró una goleta de 87 toneladas para que le hiciese de conserva en la continuacion de su viaje; lo cual fue ciertamente una inspiracion feliz.

El 16 de abril de 1797 partió de la rada de Macao, pero á 17 de mayo su corbeta naufragó en una de las islas Madjcosemah, entre la China y el Japon. Esta desgracia empero no fue parte á hacerle renunciar á la prosecucion de su proyecto, sino que condujo en su goleta todos los individuos sanos y salvos al rio de Canton, y á 16 de junio volvió á tomar el derrotero de los mares vecinos al Japon. « Verdad es, dice, que no nos lisonjeábamos de conseguirlo, por cuanto la estacion estaba ya harto avanzada y nuestra nave no era bastante propia para una expedicion semejante; pero creíamos almenos reconocer una parte de las costas de Tartaria y de Corea. No obstante los pocos recursos que me quedaban, deseaba explorar á todo trance alguna parte del globo desconocida, y contribuir en lo posible á los progresos de la geografía y de las ciencias. Todos los oficiales de la tripulacion estaban animados del mismo espíritu y dispuestos á cumplir con su deber. »

No tiene duda por otra parte que era preciso mucho entusiasmo para aventurarse en tan frágil madero, á través de mares procelosos tan célebres por sus borrascas, y en parajes poco conocidos y no menos tempestuosos.

Á 11 de agosto fondeó Broughton en la bahía de los Volcanes. Dos dias despues recibió la visita de algunos japoneses que, á lo que pudo alcanzar, eran comisionados de Matsmaï para informarse de que nacion era y de la causa de su llegada á aquel puerto. En seguida llegaron muchos de los que habian visto el año anterior y que se habian portado con tanto comedimiento; pero quedaron altamente sorprendidos de ver el pequeño tamaño de su buque, sin que pudiesen concebir el motivo de su regreso. Siempre estuvieron con él, sin duda con objeto de vigilarle é impedirle que comunicara con los naturales. En una casa situada delante del fondeadero de la goleta habia otros tan impacientes de su permanencia, que no pasaba dia que no le instasen á abandonar la isla, bien que con todo el comedimiento imaginable. Uno de ellos, de entendimiento despejado y de índole comunicativa, regaló á Broughton un mapa completo de las islas del Japon, recomendándole sobremanera que en ningun término participase á nadie su procedencia, como quien dice: No poco riesgo correria yo si llegaba á saberse que lo he dado á un extranjero.

Aquellos japoneses anunciaron al capitan inglés que los indígenas daban el nombre de Ieso á la isla, que la denominacion de Matsmaï solo designaba su ciudad principal y su territorio; añadieron que los rusos habian llegado á Khakodadé, puerto situado al N. E. de Matsmaï, y describieron este puerto como segurísimo y mucho mejor que el de Endermo donde anclara la goleta.

Á 22 de agosto Broughton acabó de hacer aguada y se dispidió por ende de los japoneses, no con poca satisfaccion de estos. Aunque el tiempo empeoró, los vientos favorables facilitaron su derrota al O., y entró en el estrecho de Sangaar. Al S. de la costa de Nipon observó dos grandes ciudades. La costa de Ieso terminaba al E. por unos acantilados arcillosos sumamente altos y coronados de frondosos árboles. Habia muchos arroyos que se despeñaban en forma de cascadas, presentando un cuadro móvil que nunca se cansaba la vista de contemplar. Del fondo de la bahía de Khakodadé se avistó una considerable aldea, junto á la cual habia anclados muchos juncos, y aunque se enviaron algunas lanchas en direccion á la goleta, era sobrado precioso el tiempo para que se desperdiciara aguardando visitas. Á poco descubrió Broughton la ciudad de Matsmaï: á lo largo de la costa habia un número considerable de juncos anclados, á tiempo que se construían y reparaban otros en la playa. Varios caballeros ricamente vestidos se encaminaban á galope á la ciudad. La playa estaba atestada de gente que no parecia llevar mas objeto que el de contemplar la goleta á su sabor. En un sitio cercano al centro de la ciudad, donde podia desembarcarse, habia alineado un destacamento de soldados, cual si supusieran que los ingleses llevasen ánimo de verificarlo. Matsmaï es considerable, extiéndese á lo largo de la playa y se levanta en forma de anfiteatro sobre los collados. Las casas, separadas entre sí por medio de jardines y arboledas, son de madera y cubiertas de pizarras; los pisos superiores estaban adornados en toda su longitud de largas piezas de tela cuyos dibujos de color obscuro resaltaban agradablemente sobre el fondo por lo comun blanco. Los templos y los edificios públicos estaban adorna-

Biblioteca Nacional de España

dos de la misma manera, por todas partes flotaban banderas desplegadas, al parecer con objeto de hermosear la ciudad. Á mayor distancia las montañas se encumbraban á una altura enorme, aparte alguno que otro espacio cultivado ó jardin, pues todo lo demás parecia árido y pelado.

El viento E. llevó á la bahía muchos juncos y piraguas que permanecian junto á la costa para ponerse á cubierto de la corriente que las impelia con vehemencia al O. Á 1.° de setiembre estaba Broughton fuera del estrecho de Sangaar; de suerte que fue el primer europeo conocido en salvar este canal, situado entre Nipon é Ieso, y en reconocer que su anchura menor es de 5 leguas. En la punta occidental de la bahía de Matsmaï hay un fanal.

En seguida Broughton llevó el rumbo hácia el N. á lo largo de la costa de Ieso, que siguió de bastante cerca para poder ser descrita con exactitud: la isla parecia cortada de montañas y de valles; las tierras son altísimas, descienden en suave declive hasta el mar y bajan hacia el extremo N.; las eminencias están muy arboladas, y la parte árida está casi toda oculta entre las nubes. El navegante inglés pasó delante del estrecho de Lapérouse sin entrar en él, y como los descubrimientos de este último no se publicaron en Francia hasta en 1798, de ahí es que los ignoraba de todo punto, aunque no pudo menos de suponer que Ieso estaba separada de la isla situada al N. por medio de un canal que se hallaba marcado en el mapa de los japoneses.

Á 12 de setiembre avistó la tierra por ambas partes y conjeturó que tenia al O. la costa de Tartaria. Á medida que avanzaba hácia el N., disminuía el brazaje, lo cual le indujo á sospechar que las tierras acababan por juntarse en esta direccion; la del O. bajaba mas y mas por el mismo lado; el interior del país estaba destituido de árboles, y como que no descubria allende aquellos ternenos otro mas alto, creia estar cerca del término de la costa, conjetura que corroboraba el mapa japonés.

El 14 descubrió la tierra situada al N. á través de una abertura formada por dos puntas muy bajas, y por tanto llevó el rumbo en aquella direccion hasta dar con tres brazas de fondo solamente. Entonces amarró un áncora y destacó un bote para examinar la costa del E., que encontró una bahía abierta, rodeada de peñascos y sin abrigo.

El 16 amainó el viento y el mar se abonanzó, por cuyo motivo continuó su derrota hácia el N. Á cada momento disminuía la profundidad, de manera que llegó á no tener mas de dos brazas. Por la parte del N. se extendian varios bajíos, unos en seco y otros cubiertos de un mar grueso. Entonces se vió Broughton plenamente convencido que siguiendo esta direccion no encontraria paso para llegar al mar; como que todas las tierras que descubria en lontananza eran muy bajas y ceñian el horizonte de trecho en trecho. Al N. E. se alzaban otras mas distantes. No teniendo esperanza de encontrar habitantes que pudiesen darle noticias de aquella comarca, y considerando que se acercaba el equinoccio, resolvió dirigir el rumbo hácia el S. á lo largo de la costa O. Á medida que iba adelantando en esta direccion, aumentaba tambien la profundidad del agua. De vuelta á los 46° de latitud, sin haber visto criatura humana á lo largo de las costas del brazo de mar que denominó *Golfo de Tartaria*, en razon de considerar á Tchoka como una península, juzgó ser sobrado tarde para salvar con una embarcacion tan mezquina el estrecho que separa esta tierra de la isla de Ieso, visitar las Kuriles y dar cima á su campaña con el reconocimiento de las costas de Corea hasta el Mar Amarillo.

La causa de no haber visto á nadie, sin duda debe atribuirse á haberse vuelto los habitantes á sus cuarteles de invierno; por cuanto las nieblas, tan frecuentes en aquellas regiones, obscurecian los mares por espacio de una gran parte del dia. Broughton penetró poco antes que Lapérouse en la Mancha de Tartaria, y sus observaciones concuerdan perfectamente con las de nuestro compatriota en punto á la naturaleza y situacion de aquellas costas.

CAPÍTULO XXII.

IESO. — TARAKAÏ. — VIAJES DE LAXMANN, DE KRUSENSTERN, DE KHOVSTOV, DE DAVIDOV Y DE GOLOVNIN. — OJEADA GENERAL.

La contestacion del gobierno japonés al embajador ruso, citada en el tomo I del *Viaje pintoresco al rededor del mundo*, hace memoria del teniente Laxmann. Este oficial de infantería ruso llevaba el encargo de conducir á su patria al japonés Kodaï y á los individuos de su tripulacion. Era Kodaï un comerciante que montaba un buque cargado de granos arrojado por la tempestad á la isla de Amtchitka, una de las Aleutianas. Conducidos á Kamtchatka y consecutivamente á Okhotsk é Irkoutsk, los japoneses se mostraron tan agradecidos por la buena acogida que les habian dispensado los rusos, que la emperatriz Catalina II quiso aprovecharse de aquel acto de urbanidad para probar si seria posible entablar relaciones mercantiles con el Japon. Sin embargo, en vez de escribir una carta autógrafa al emperador del Japon y remitírsela por conducto de un personaje de encumbrada alcurnia, contentóse con apersonarse con el gobernador general

Biblioteca Nacional de España

de Siberia, escribir en su propio nombre al gobierno japonés y entregar la carta á un oficial subalterno con algunos presentes.

Á 13 de setiembre de 1792 partió Laxmann de Okhotsk á bordo de la gabarra *la Catalina*, mandada por Lovsov, sturmann de la marina imperial, con un comerciante ruso que le hacia de intérprete.

Á 7 de octubre dió fondo en la bahía de Nimro, en la costa de Ieso. Laxmann fue recibido por un número considerable de indígenas y de japoneses; mas á poco echó de ver que toda la prisa que se daban estos últimos no era mas que para observarle de cerca. Invernó en esta bahía vigilado por un oficial japonés que poseía en la costa una casa muy bonita con su almacen.

Á 12 de octubre escribió por conducto de un mensajero japonés una carta al gobernador de la isla, en que le participaba su llegada, el motivo de su viaje y su proyecto de pasar el invierno en la bahía, suplicándole que lo comunicase al gobierno japonés. La contestacion que recibió le dió parte como su carta habia sido remitida á Ieso. Á fines de diciembre llegaron de Matsmaï á Nimro unos oficiales japoneses que visitaron á Laxmann á bordo, y ni mas ni menos que los que recibió Broughton á bordo de su corbeta, dibujaron los mapas, los planos y los diversos instrumentos que vieron, y tomaron modelos con una destreza singular de muchos útiles y máquinas; pero lo que tenian en mas aprecio eran los mapas.

No pudieron los rusos entablar relaciones particulares con los indígenas que vigilaban los japoneses como á esclavos, y que ni siquiera se atrevieron á aceptar los presentes que quiso hacerles Laxmann para retribuir los servicios que le habian prestado de órden de sus amos.

Á 29 de abril de 1793 llegó á Nimro una numerosa cuadrilla compuesta de sesenta japoneses procedentes de Iedo y de Matsmaï y de ciento cincuenta aïnos que hacian de porteros y guardias. Al otro dia, como le invitasen á pasar al sitio donde se hallaban los delegados japoneses, Laxmann y sus compañeros fueron introducidos á un gran salon que ensancharon en un momento, quitando los biombos que le dividian en muchas piezas. Los rusos fueron obsequiados con té y varios refrescos, y luego les leyeron la respuesta del gobierno japonés. El emperador les negaba el permiso de entrar en otro puerto de sus estados; pero les acordaba el de ir por tierra á Matsmaï para traerle á los japoneses que se habian llevado. No quiso Laxmann aceptar estas condiciones, y los japoneses redoblaron sus esfuerzos por retraer á los rusos de avanzar mas por mar, continuando sus intrigas hasta fines de mayo. Entonces fue cuando Laxmann, incomodado de tan larga espera, les declaró con energía que estaba decidido á hacer el viaje de Khakodadé sin su concurso y sin tener en cuenta los resultados, cualesquiera que fuesen. Viéndole los japoneses tan resuelto é inexorable, consintieron en acompañarle: así que, el 4 de junio partió de la bahía de Nimro, y el 4 de julio fondeó en la rada de Khakodadé.

Al momento se le presentó el gobernador de la ciudad ofreciéndole sus servicios con toda urbanidad, y le dió un destacamento para despejar la importuna muchedumbre de curiosos. En cuanto desembarcó Laxmann, se vió recibido con grande etiqueta por el gobernador y los principales de la ciudad, y conducido á un edificio que habia cerca de la playa con una inscripcion sobre la puerta que decia: *Casa de los rusos*. Esta casa estaba amueblada con elegancia y contigua á un delicioso jardin. Apenas hubieron los rusos tomado un baño, recibieron un almuerzo opíparo y se volvieron á bordo con muchas ceremonias.

Unos dias despues fue Laxmann á visitar la costa septentrional del puerto, en frente la ciudad. Á ambos lados del camino se extendian campos bien cultivados de cebada, lentejas, judías, cáñamo y tabaco. Las huertas estaban llenas de nabos, guisantes, rábanos, zanahorias, habas y remolachas; pero en ninguna parte vió ganados ni encontró mas aves caseras que algunos pollos, siendo inútiles sus esfuerzos por entrar en la ciudad.

El 12 de julio, víspera del dia fijado para el viaje de Matsmaï, vinieron á prender á Laxmann con mucho aparato, pernoctando en la casa que habia habitado ya. Al dia siguiente, por la mañana, subió á un norimon, y su intérprete á otro, á tiempo que los restantes individuos de su comitiva acompañados por dos hombres cada uno montaban en caballos: componíase la comitiva entera de 450 individuos. Pasó por Moiatchi, Nikoua, Chirdouchi, Fougouchina, Iouskhoga, Refigé y Ossamaroussa. En cada uno de estos pueblos habia una casa preparada para recibir á los rusos y designada por una inscripcion.

Cuando salió la comitiva de Ossamaroussa, fue engrosada por una partida de soldados, y de esta suerte hizo Laxmann su entrada en Matsmaï. Todas las casas estaban adornadas con tapices y banderillas de todos colores y atestadas de curiosos; en todas las calles habia alguaciles apostados en las calles con sus alabardas terciadas, y un destacamento de ciento veinte hombres estaba situado frente de la casa destinada para los rusos, que se hallaba surtida de mesas, de sillas y todo linaje de muebles nuevos al gusto europeo. Á espaldas de la casa habia un jardin, cuyos muros fueron levantados considerablemente

Biblioteca Nacional de España

á trueque de impedir á los rusos que extendieran la vista al exterior.

Por la noche se apersonaron con Laxmann algunos maestros de ceremonias con objeto de conferenciar sobre las que deberian observarse en las audiencias y demás entrevistas. Como le propusiesen empero que se presentara descalzo, se tendiese en el suelo, y luego se acostase del lado derecho, ó bien entregará sus cartas de rodillas, Laxmann se negó redondamente á ello, manifestando á los japoneses que la costumbre europea era mucho mas cómoda; por cuyo motivo accedieron á ella. Vióse por ende al otro dia prender á los rusos y acompañarles á la casa destinada á las negociaciones, que se hallaba sobre una colina fragosa, y á la que tenia que subirse por medio de una escalera. Los plenipotenciarios japoneses estaban sentados en forma de semicírculo en un espacioso salon. El mas viejo, en cuanto vió que los rusos se habian sentado, leyó en alta voz un escrito que declaraba que la traduccion japonesa del parte oficial ruso era ininteligible, y no pudiendo por tanto comprender nada, la entregó á Laxmann. Para cohonestar esta conducta que parecia un subterfuigo, hizo una seña, quitáronse las celosías de la parte del jardin y se puso de manifiesto un presente de cien costales de arroz destinado para los rusos.

Por último entregó á Laxmann un escrito y le pidió un recibo en que este se obligó á remitirlo á su gobierno. En seguida pasaron todos á un cuarto vecino donde les sirvieron un muy buen almuerzo, y cuando volvieron á la sala de audiencia, Laxmann obtuvo el permiso de hacer sus proposiciones de viva voz. Expúsolas con algunos pormenores y manifestó los mas vivos deseos de ser presentado al emperador del Japon, asegurando que la emperatriz de Rusia estaba muy dispuesta á contraer estrecha amistad con este soberano. Entonces fue cuando le leyeron la declaracion siguiente: « Aunque con arreglo á las leyes del imperio, todo extranjero que toque en las costas del Japon, como no sea en el puerto de Nangasaki; debe ser arrestado y detenido por siempre; sin embargo no se aplicará la disposicion de la ley á los rusos que sobre no tener de ella conocimiento, han traido á los japoneses que habian salvado del naufragio. Por tanto se les permitirá dar la vuelta á su país, con la condicion que no tocarán en ningun punto de las costas del Japon mas que en Nangasaki; aun cuando algunos japoneses fuesen arrojados á las costas de Rusia, porque entonces deberia llevarse á efecto la disposicion de la ley en todas sus partes.

« El gobierno japonés dá á los rusos las mas expresivas gracias por haber acompañado á sus súbditos á su patria; pero les declara que pueden desembarcarlos ó llevárselos consigo, como quieran, por cuanto á tenor de las leyes del Japon, no se puede detener á tales gentes á la fuerza, como que establecen por principio que los hombres pertenecen al país donde les ha llevado la suerte ó donde han salvado su vida. »

El decano de los comisarios añadió: « Yo lo repito, las leyes del imperio deben ser estrictamente observadas, y por consiguiente no puedo permitiros que vayais á Ieso. Habiendo hablado con los delegados del emperador, es lo mismo que si hubieseis hablado con el emperador en persona. Por otra parte las negociaciones relativas á un tratado de comercio solo pueden entablarse en Nangasaki. He de merecer que os prepareis á salir cuanto antes del puerto de Khakodadé y os volvais á Rusia ó á Iedomo, puerto donde teneis facultad de entrar. » Concluido este discurso, los plenipotenciarios se salieron y las conferencias quedaron terminadas.

Acompañados de nuevo los rusos á su alojamiento, encontraron algunos presentes que les habian destinado en nombre del emperador del Japon de parte del gobernador de Matsmaï. Laxmann manifestó sus deseos de apersonarse con este último para expresarle su reconocimiento y ofrecerle algunos presentes; y aunque le contestaron ser del todo imposible acceder á lo primero, aceptaron sin dificultad los presentes.

Al otro dia dos japoneses propusieron al intérprete ruso ayudarle á traducir el parte ruso que habian dado los plenipotenciarios, y el escrito que entregaran á Laxmann. Aceptóse la oferta; mas en cuanto fue concluida la traduccion de la misiva rusa en japonés, negáronse los plenipotenciarios á recibirla so pretexto que la carta no iba á ellos. Finalmente despues de haber conferenciado mucho, consintieron en que se la leyese el intérprete, y luego manifestaron una firma en blanco del emperador y consignaron en ella el permiso otorgado á un buque ruso para entrar libremente en el puerto de Nangasaki. Entregaron á Laxmann este documento, cuyo texto era del tenor siguiente: « Damos permiso á una embarcacion rusa para entrar en el puerto de Nangasaki, y con este motivo renovamos la prohibicion de dejar á los extranjeros tocar en ningun punto de nuestro imperio, como tambien la de ejercer la religion cristiana ú otra semejante. Por lo demás, si tiene lugar alguna excepcion, nada contendrá contrario á las leyes del imperio, y deberá estar en un todo conforme á estos reglamentos. Y para que conste, remitimos la presente á Andrés Laxmann. Dado en la ciudad de Matsmaï, etc.

Á 23 de julio tuvo Laxmann su audiencia última en la que entregó á los japoneses sus compatriotas que trajera, de lo cual le libraron recibo. Verdad es que muchas veces habia hecho

Biblioteca Nacional de España



3. *Mandchou et sa Femme.*

3. Manchú y Manchúa.



4. *Habitans des Côtes du pays des Mandchoux.*

4. Habitantes de las Costas del pais de los Manchúes.

Biblioteca Nacional de España

Inv 74

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

tentativas para que los comerciantes que se hallaban en su buque tuviesen facultad de trocar sus géneros por los del país, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles.

El 25 volvió á tomar el camino de Khakodadé: los oficiales japoneses pidieron al intérprete ruso que les entregara secretamente una copia de la carta que se habia negado á recibir en Matsmaï, sin que Laxmann lo entendiera; cuya demanda fue otorgada. El 11 de agosto salieron los rusos de la rada de Khakodadé, escoltados hasta cierta distancia por dos buques japoneses que sin duda estaban encargados de observar si probarian á desembarcar en la costa de Ieso.

En 1804 se presentó Krusenstern en el puerto de Nangasaki con el rescripto imperial entregado á Laxmann. Cuando partió de él en 1805, prometió á los oficiales japoneses que no intentaria acercarse á la costa de su imperio, á menos que le obligasen á ello motivos de mas cuantía, como quiera que les habia manifestado que no podia dejar de reconocer la costa N. O. de Nipon, en razon de ignorar la verdadera latitud del estrecho de Sangaar, que ni en los mejores mapas se hallaba marcada, y por haberle sido imposible obtener en Nangasaki un mapa que hubiese podido darle alguna luz en su derrotero; por cuyo motivo se veía en la necesidad de no apartarse mucho de la costa, á fin de buscar el estrecho que, segun su descripcion, no tenia mas que una milla holandesa de anchura, y que podria facilmente perder de vista si se alejaba demasiado. Pareció que alcanzaban la justicia de tamañas razones, y aunque Krusenstern conocia los descubrimientos de Lapérouse, ignoraba los de Broughton á los que no se dió publicidad en Europa hasta en 1805.

Llegado al N. de los 39° lat., aproximóse Krusenstern á la costa de Nipon. Á 2 de mayo se hallaba á la vista de una ciudad bastante populosa con un puerto á la embocadura de un rio, donde habia muchas embarcaciones surtas y algunas casas á lo largo de la playa; el valle vecino estaba bien cultivado, y la campiña adornada de praderas cubiertas de rebaños y sotillos. Al N. del valle se extendia una cordillera alta y coronada de nieve. Diversas ballenas jugueteaban al rededor de la fragata que iba navegando á través de grupos de ovas. Por la tarde se acercaron el buque cuatro lanchas tripuladas por una veintena de indios cada una. No obstante las amistosas demostraciones de los rusos que los llamaron en japonés, permanecieron á cierta distancia, y despues de haber dado la vuelta por dos veces al rededor del buque, que examinaron cuidadosamente, se volvieron. Aquellas lanchas eran del todo diferentes en cuanto á su construccion de las de Nangasaki, pero los remos se ponian en movimiento á lo europeo. Como el número de los individuos no cuajaba del todo á Krusenstern, hizo cargar los cañones con metralla; pero, atendida la severa policia del Japon, no es de creer que llevasen intenciones hostiles. Algun tiempo despues se supo como á corta distancia del estrecho de Sangaar hay una ciudad habitada por piratas, que puede fuese la misma que habian visto los rusos; mas aun cuando hubiesen salido para atacar la fragata, la vista de sus grandes dimensiones les hubiera retraido á buen seguro de su proyecto, como que es muy probable que en su vida habian visto tamaño buque.

El 3 se halló Krusenstern á la vista del estrecho de Sangaar; veía muy bien á Matsmaï, y con un anteojo de larga vista los edificios públicos y las casas de esta ciudad, que le pareció considerable. Las costas de Nipon y de Ieso son áridas y sabulosas á ambos lados de aquella parte del estrecho. Mas al N. la de Ieso es menos áspera, pero por todas partes hay pocas habitaciones. Cerca de la punta septentrional de la isla se descubrió alguna que otra choza de pescadores, y se acercó una piragua tripulada por cuatro hombres á la fragata surta en una bahía que tomó el nombre de *Romanzov* (Pl. IX. — 4). Subidos sobre cubierta sin dar señales de inquietud, hincáronse de hinojos, juntaron sus manos, lenvantáronlas lentamente y repetidas veces hácia el cielo, frotáronse en seguida la cara hasta el pecho, y se inclinaron profundamente al estilo japonés. Todos tenian trazas de marcada hombría de bien, comprendian algunas voces japonesas y nos dijeron que eran aïnos. Dímosles bizcochos y aguardiente, que no pareció gustarles mucho, cuchillos, espejuelos, alfileres y otras bagatelas que les pusieron contentos en sumo grado. Al partir dieron á entender por señas que fuésemos á visitarles en tierra.

Desembarcado con la mayor parte de sus oficiales, quedó Krusenstern muy sorprendido de ver que un país tan poco elevado en latitud ofreciese tan pocas señales de primavera por cuanto la nieve cubria muchos puntos; estaban los árboles deshojados y áridos los campos, sin mas que alguno que otro pimpollo de ajo silvestre y de acedera. Debia andarse por la arena y los guijarros de la costa, pues todo lo demas era puro marjal ó nieve. Un aïno acompañó á su casa á los rusos, los cuales distribuyeron presentes á su familia.

Durante aquella excursion, se acercó una lancha montada por japoneses que tenian trazas manifiestas de pescadores é hicieron muchas preguntas. Un momento despues llegó otro mas decentemente vestido, dijo ser mercader y ofreció el trueque de diferentes objetos, y entre

Biblioteca Nacional de España

ellos, libros con figuras de madera, que está prohibido vender á los extranjeros, so pena de la vida.

Al otro dia volvieron á presentarse los japoneses con un oficial á su frente. Este quedó estupefacto al ver á los rusos en aquella rada y les suplicó reiteradas veces que marchasen inmediatamente, añadiendo que no podria menos de dar sobre la marcha parte de su llegada al gobernador de Matsmaï, y que estaba persuadido que al momento dispondria este una flota contra ellos. Para dar mas peso á sus amenazas, hinchó sus mejillas y repitió mucho *boum boum*, soplando con toda su fuerza á fin de expresar con la mayor claridad posible el estruendo de la artillería. Esta pantomima tan cómica excitó la risa de los rusos; pero Krusenstern se esforzó en calmar al personaje, manifestándole que solo aguardaba la desaparicion de la niebla para partir; por lo que el japonés se tranquilizó y entró en conversacion. Como habia visto á Laxmann, hizo de él grandes elogios, por cuanto le debia el exacto conocimiento de la situacion del Kamtchatka y de Okhotsk. En punto á la geografía de las islas al N. de Ieso, tenia ideas muy vagas; pero indicó en los mapas rusos el puerto donde se halla el establecimiento japonés de la costa oriental de Karafonto. Asimismo hizo memoria de las Kuriles meridionales como pertenecientes al Japon, y tambien de muchos promontorios y rios de Ieso, tales como estaban marcados en los mapas japoneses. Negóse á admitir la menor cosa, aparte una taza de té. Su empleo era el examinar el comercio de sus compatriotas con los aïnos; mas en invierno se retira á Matsmaï con toda su familia, porque entonces cesa todo negocio.

« Este oficial, añade Krusenstern, empleó todo su saber en nuestra lengua para cerciorarse de si efectivamente éramos rusos, porque como ninguno de nosotros llevaba peluca ni el pelo empolvado, como Laxmann y sus compañeros, no podia creerlo. Esta circunstancia debia de llamar la atencion de un japonés, como que en su patria hace mas de mil años que se conserva el mismo estilo en el peinado.

« Todo el dia recibimos visitas de japoneses y de aïnos. Estos trocaban arenques secos por vestidos andrajosos y botones; y á lo que se ve, este último objeto debe estar entre ellos en mucha estima, ó mejor, deben apreciar poco los arenques, puesto que daban cincuenta y aun ciento por boton. Los mercaderes japoneses probaban á vender pipas, vasos de laca, y sobre todo libros de láminas obscenas que quizá llevaban tan solo para leer, pues es probable que no los traerian de Matsmaï para comerciar con ellos en aquel rincon del mundo. Uno de aquellos mercaderes contó que todos los años hacia el viaje de Ouroup y de Itouroup.

« En las excursiones que hicieron los rusos á tierra, las mujeres huían á mas no poder desque les descubrian; y por todas partes vieron muchos perros semejantes á los de los kamtchadales, aunque mas pequeños, que sirven para tirar de las rastras. En casi todas las cabañas encontraron osos mantenidos por los aïnos, pero en cuanto son un poco grandes, los matan, y su carne es para ellos un plato esquisito. »

El 13 de mayo, al quebrar del alba, se disipó la niebla y Krusenstern se hizo á la vela para el cabo Crillon. Dió fondo en la bahía de Aniva donde habia surto un buque japonés cerca de una factoría japonesa. Los rusos fueron á bordo; el capitan les regaló saki, pan de arroz y tabaco; y si bien hubiera deseado obtener paño en cambio de varias bagatelas, el miedo de los oficiales que se hallaban en tierra le retrajo de semejante tráfico, que le hubiera costado nada menos que la vida si hubiese llegado á descubrirse. Este capitan habia venido de Osacca con un cargamento de arroz y de sal, tomando en este punto peleterías, y sobre todo pescado seco que extendió en la sentina y cubrió de sal.

Los rusos fueron á visitar la factoría de los japoneses situada sobre las dos orillas de un riachuelo. Los oficiales contestaron temblando á las preguntas que les hicieron, porque se temian algun ataque y juntaron unos veinte de sus compatriotas con unos cincuenta aïnos; mas como se convenciesen de la buena fe de los rusos, se dispersaron todos. El gran número de mercancías amontonadas en el almacen indujo á juzgar que el comercio de aquella factoría debe ocupar anualmente una docena de embarcaciones de 100 á 120 toneladas. En Tamari-Aniva, un poco mas al S., hay otra factoría mas considerable. Los aïnos de aquella costa semejan mucho á los de Ieso; así que no es maravilla que Vries despues de haber visitado consecutivamente las dos islas, juzgase que no formaban mas que una.

« Algunas relaciones antiguas, y en especial las de los chinos, observa Krusenstern, describen á los aïnos como salvajes vellosos con una barba tan larga que para beber tienen que levantársela. Este cuento ha sido reproducido por varios europeos. El P. de Angelis no habla mas que de la barba y de la poblada cabellera de los aïnos, y nuestras observaciones concuerdan con las suyas. »

Los rusos tocaron en diferentes puntos de la costa E. de Tarakaï; pero en todas partes encontraron mal clima. Llegados á los 49° 14' lat., reconocieron el cabo Paciencia (Pl. IX. —2), cruzaron la cadena de las Kuriles entre

Biblioteca Nacional de España

Onekotane y Karamokotane y se dirigieron al Kamtchatka donde desembarcó el embajador Resanov. Á 2 de julio Krusenstern se hizo á la vela, atravesó de nuevo el archipiélago de las Kuriles por medio de un canal diferente del por el que habia desembocado la vez primera, y el 19 se encontró á la vista del cabo Paciencia. Llevó el rumbo hacia el N., y la costa empezó á ofrecerle un aspecto mas ameno que en las Kuriles y en la parte meridional de Tarakaï, en razon de la frondosidad que cubria los collados; pero luego el país pasó á ser mas triste. El 28 llegó frente la extremidad de la parte montañosa de la isla, y lejos de ver ya tierras elevadas, solo descubria una costa llana y selvosa que no presentaba mas desigualdades que una que otra duna.

Á 2 de agosto se le ofreció un nuevo aspecto; la tierra era alta y montañosa y entrecortada de algunas aberturas: la costa era generalmente escarpada, y en muchos puntos compuesta de rocas semejantes á la greda. Distinguíanse en un risueño valle dos casas, que eran las primeras que veía desde que costeaba aquella parte occidental.

Al N. de un cabo situado á los 54° 5' de lat. el país pasa á ser triste; en parte alguna se ve rastro de vegetacion, y si solo una masa casi uniforme de granito manchado de blanco.

Por último á 8 de agosto llegó Krusenstern á las puntas septentrionales de Tarakaï que denominó *Cabo Elisabeth* y *Cabo María*. El primero forma el extremo de una cordillera.

La bahía situada entre estos dos cabos está rodeada de tierras de elevacion desigual. Al acercarse á la costa, se descubrió un delicioso valle donde se contaron hasta 27 casas: hallábanse sentados en la playa 35 isleños, que eran los primeros que se veían desde el cabo Paciencia. Embarcóse en una lancha un oficial ruso, y al llegar delante de la aldea, saliéronle al encuentro tres hombres que por su modo de vestir tenian trazas de caudillos: cada uno tenia en la mano una piel de zorro que agitaban al aire gritando todos á un tiempo y tan desaforadamente que desde la fragata les oían. Abrazaban á los rusos cordialmente, y sin embargo parecia que no les cuajaba el que avanzasen. Inmediatamente acudieron todos los demás, y como que iban armados de puñales y los jefes de sables, su acogida pareció sospechosa. Volviéronse los rusos á bordo y fueron á dar fondo en otro punto de la bahía mas al N., pues á primera vista habian reconocido que los isleños no eran aïnos, como quiera que la mayor parte llevaba blusas de piel de foca; los caudillos unos iban con vestidos de seda abigarrados y otros llevaban unos sobretodos de seda de diferentes colores. Creyeron que no fuesen tártaros.

Junto á la costa divagaban algunos rengíferos; detrás de una colina se extendia un lago que recibia el tributo de muchos arroyos; las colinas y montañas estaban sombreadas por abetos magníficos, y el terreno estaba entapizado en todas partes por un hermoso verdor.

El mal tiempo obligó á Krusenstern en los siguientes dias á bordear el canal que separa al O. á Tarakaï de Tartaria, cuya costa le impedia divisar la niebla; pero al fin la descubrió toda montañosa. Extendíase entre las dos tierras un canal de seis millas de longitud, que Krusenstern juzgó ser el que conduce á la desembocadura del rio Amor. Dirigió el rumbo al S. O., y á poco el escandallo no llegó mas que á seis brazas. No atreviéndose á aventurarse mas lejos con su fragata, mandó á uno de sus tenientes que tomase un bote y fuese á la punta de Tarakaï hasta que no encontrase mas que tres brazas de profundidad, y luego á la costa de Tartaria para sondear el canal en toda su anchura. Cuando estuvo de vuelta, el oficial refirió que una fuerte corriente del S. habia hecho tan difícil su navegacion, que no le fuera posible avanzar hasta el punto en que la profundidad no fuese mas que de tres brazas, por tener tiempo de sondear el canal. Llegado á un punto donde no habia mas que cuatro brazas, se hallaba equidistante de la fragata y de la punta de Tarakaï; pero acercándose á la costa de Tartaria, el escandallo no llegó mas que á tres brazas y media. Cuando estuvo en medio del canal sacó agua y la encontró muy dulce y no menos lijera que la de Nangasaki, y como la que corria á lo largo de la fragata era asimismo buena de beber, presumió Krusenstern que se hallaba cerca de la desembocadura del rio del Amor, tanto mas cuanto la corriente llegaba del S. y del S. E. con mucho ímpetu. Acercóse en seguida á la costa de Tartaria y volvió á dar fondo en la bahía de Tarakaï, á cuya vista pasara poco antes. Mandó una lancha para pescar, y dos horas despues volvió tan cargada de pesca, compuesta de salmones por la mayor parte, que la tripulacion se mantuvo únicamente de ella por espacio de tres dias.

Al otro dia, antes que los rusos desembarcaran, se les acercó un gran batel tripulado por diez individuos. « Al aproximarse, dice Krusenstern, nos saludaron inclinándose y nos hicieron varias señas para que fuésemos con ellos. Apresuráronse á atracar antes que nosotros, y halaron su batel á la playa. Nuestra entrevista fue muy amigable; todos nos abrazaron cordialmente; pero creo que habia mas sinceridad por nuestra parte que por la suya, como que á poco vimos claramente que nuestra visita no les cuajaba mucho que digamos. Extrañé bastante que no hubiese allí un solo aïno.

Biblioteca Nacional de España

« El temor fue lo único que les movió á fingir alegría ; su batel estaba lleno de picas , de saetas y de sables. No obstante tomamos el camino de la aldea sin manifestar temores acerca de los esfuerzos que hacian para aventarnos. Reconociendo la inutilidad de sus conatos , corrieron á su batel , hiciéronse á la mar y desaparecieron en un santiamen.

« Llegados á unos 100 pasos de las casas , encontramos á un centenar de hombres reunidos, entre los cuales reconocimos á algunos de los que nos habian salido al encuentro en el batel. Uno de aquellos tártaros llevaba un magnífico vestido de seda floreado y cortado enteramente á lo chino ; mas todo lo demás de su traje no correspondia á la riqueza del vestido. Deseando captarme su voluntad , le regalé un pedazo de paño anaranjado , que á lo que se vió fue muy de su gusto , y asimismo distribuí á sus compañeros algunos cuchillos , alfileres , pañuelos y otras bagatelas. Creyéndoles persuadidos de nuestra buena fe , hice como que me iba á sus casas ; pero al momento la cosa mudó de aspecto , tanto que se opusieron á nuestra marcha y manifestaron su repugnancia á dejarnos avanzar. Fingiendo no comprender su oposicion , continuamos avanzando con lentitud , pero prorumpieron en desaforados gritos y mostraron un miedo extremado , bien que sin seguirnos. Como no queria desazonar á aquellos hombres recelosos , volvime inmediatamente á ellos , tomé al jefe por la mano y procuré persuadirle como nuestros proyectos no tenian nada de hostil , y para probárselo mejor me quité la espada , dile á entender por señas que no teníamos empeño en querer entrar en sus casas , y conseguí persuadirle que se viniera con nosotros. Aconsejáronse entre sí ; unos corrieron á la aldea tomando por el atajo , y otros anduvieron en nuestra compañía. El caudillo nos dió á entender que la primera casa era propiedad suya colocándose al umbral con los individuos de su comitiva , y para defender su acceso habia dos jóvenes robustos como un trinquete que estaban á la puerta á fuer de centinelas. Como habia yo prometido no entrar en la casa , no probé á hacerlo ; contentéme con distribuir nuevos presentes , y continué mi paseo hasta el extremo de la aldea dando la mano al jefe á trueque de tranquilizar á los demás habitantes. No parecia sino que no le cuadraba este testimonio de amistad, por cuanto á cada paso se detenia , y me manifestaba con cierto enojo su deseo de verme retroceder. Un nuevo presente le volvió su buen humor , y á lo que vi pude suponer que estaba finalmente persuadido de mis dispociones pacíficas.

« Llegados al extremo de la aldea, columbramos á cierta distancia algunas casas que nos parecieron mas bien construidas que las demás y tenian sus correspondientes chimeneas. Entramos en la primera que estaba desierta , pero se conocia que no hacia mucho tiempo que la abandonaran sus dueños. En los dos ángulos del recibimiento habia un hogar de piedra , sobre el cual habian clavado un gran garabatillo de hierro destinado sin duda á suspender la marmita.

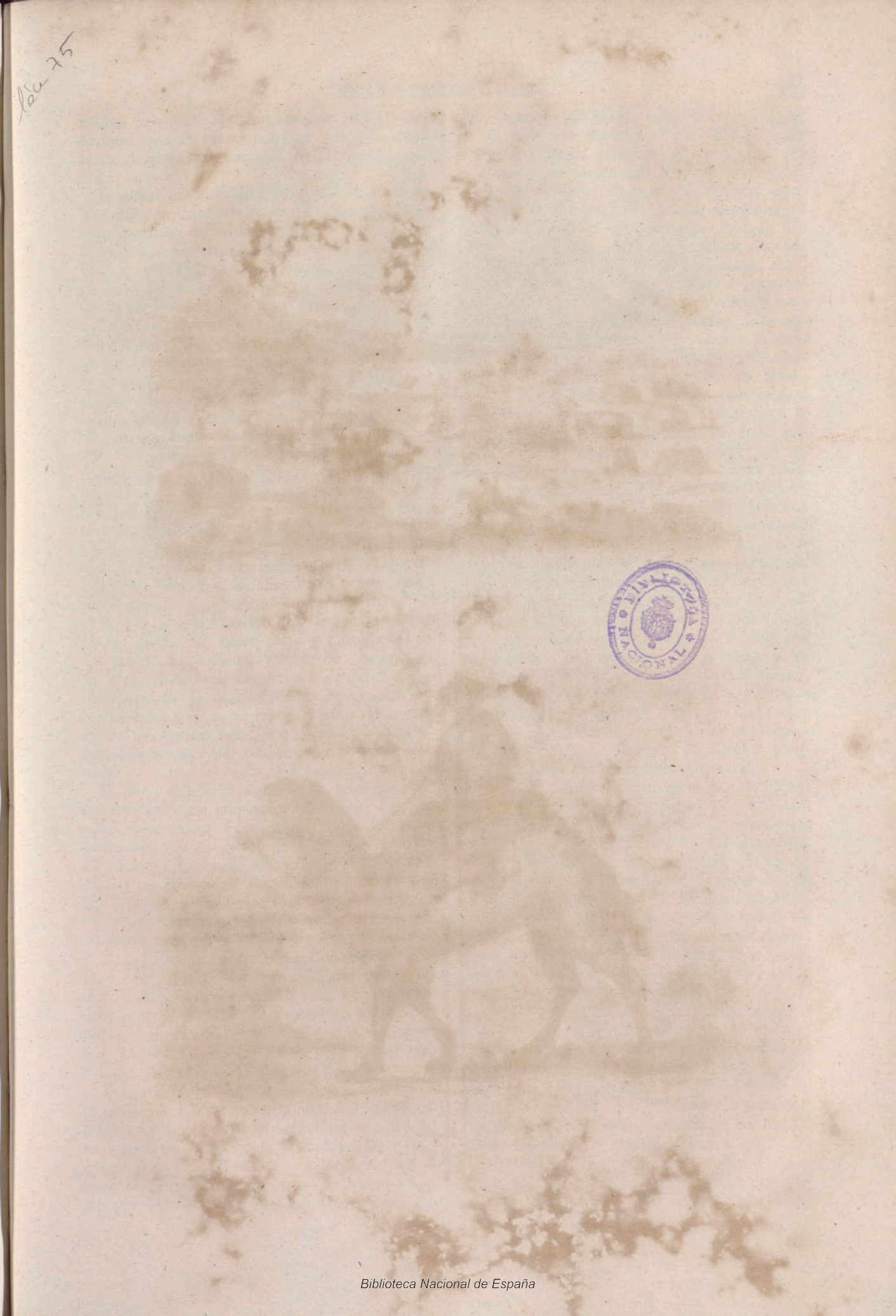
« Como no quise ir mas lejos , volvímonos á la vivienda del jefe , ante la cual se habian juntado muchos tártaros dispuestos á hacer permutas con nosotros. El jefe mismo se dignó trocar su magnífico vestido de seda por tres varas de paño. Al momento entró en su casa , y un cuarto de hora despues volvió á salir vestido con otra ropa de seda encarnada cuajada de flores doradas. Es probable que estaba dispuesto á venderla , pero no halló comprador. Todos aquellos tártaros tenian en mucha estima el paño , y aun mas el tabaco , de que por desgracia no estábamos provistos. Los marineros de mi lancha , que tenian alguno para su uso , hicieron trueques muy ventajosos. Á las diez empezó á hacer viento , y por tanto me volví á bordo. »

Como Krusenstern no alcanzó á ver aïno ninguno al N. de Tarakaï ; creyó que esta raza indígena está allí extirpada de todo punto. Aquellos tártaros no profesaban muy profundo respeto á su jefe , el cual , salvo el vestido de seda , iba tan sencillo y sucio como ellos , como que le trataban con mucha familiaridad. Todo su traje se reducia á una blusa de piel de perro ó intestinos de pescado , botas de piel de foca , un sombrero de paja como el de los chinos , una camisa de tela de algodon azul fijada al rededor del cuello por medio de dos botones de laton , y un holgado pantalon de tela basta.

Parece que solo se nutren de pesca , puesto que no se descubrió señal ninguna de cultivo , y eso que la elevacion de la yerba argüia la feracidad del terreno en los vecinos llanos de la aldea. Por lo que hace á animales , solo se vieron perros. Junto á cada habitacion se alzan una especie de andamios para hacer secar el pescado que preparan cuidadosamente. Las casas son grandes , y á excepcion de las del extremo de la aldea , colocadas sobre unas vigas de 4 pies de altura , cuyo espacio forma el alojamiento de los perros. Una escalera de siete á ocho gradas conduce á una galería de 8 ú 10 pies de ancho que corre á lo largo de la fachada ; en el centro está la puerta del vestíbulo , que ocupa la mayor parte del edificio , sin mueble ninguno. Frente la entrada hay una puerta que da sin duda al aposento de las mujeres , las cuales se ocultaron de tal modo á la vista de los rusos , que estos solo alcanzaron á ver á una niña de unos cuatro años llevada en brazos de un hombre. Las puertas y las ventanas, las

Biblioteca Nacional de España

fol. 75



Biblioteca Nacional de España



1. *Passage de l'Ire.*
1. Paso del Iro.



2. *Mongol.*
2. Mongol.

J. Boilly del.

Biblioteca Nacional de España

habian barricado apresuradamente con tablas, aunque las ventanas no son mas que unas aberturas pequeñas practicadas en la pared exterior.

Krusenstern no pudo acercarse á la costa de Tartaria, no obstante lo mucho que lo deseaba, en razon de las corrientes. Por otra parte le habian recomendado expresamente por escrito, á su última salida de Kamtchatka, que se guardase bien de costear de cerca la que forma parte del imperio de la China « por temor de alarmar al desconfiado y suspicaz gobierno de este estado, dando márgen á un rompimiento cuyo efecto inmediato seria la paralizacion del comercio de Kiakhta, tan ventajoso á Rusia. »

Cree este navegante que existe un istmo sabuloso que hace una península de Tarakaï, pero que este istmo es muy moderno, y que Tarakaï era quizás una verdadera isla en la época reciente en que se encontraron los mapas japoneses y chinos que la representan como separada del todo del continente. Sin embargo, hasta que se efectúe un exacto reconocimiento de aquellos parajes, todo geógrafo amigo de la verdad podrá dejar en sus mapas el estrecho indicado por d'Anville, los misioneros y los mapas antedichos.

Á 15 de agosto Krusenstern llevó el rumbo al N. E. El mal tiempo y las nieblas le acompañaron constantemente en su navegacion por el proceloso mar de Okhotsk, y cruzó el archipiélago de las Kuriles entre Poromouchir y Onekotane, que es el canal mas ancho y mas seguro de cuantos separan estas islas, y el único frecuentado por las embarcaciones mercantes rusas.

El *Viaje al rededor del Mundo* hace mencion del atentado que perpetraron dos jóvenes oficiales rusos contra el derecho de gentes en los establecimientos japoneses de la costa occidental de Tarakaï. Ahora debemos añadir que en virtud de noticias auténticas obtenidas despues de haber salido del Japon el capitan Krusenstern, parece que en el acto de su llegada á Nangasaki, las disposiciones del gobierno eran favorables á Rusia; y aunque se titubeó mucho tiempo en Iedo sobre la conducta que debia observarse con el embajador, la necia vanidad, las ridículas pretensiones, la pertinacia pueril y la arrogancia de Resanov decidieron á la corte de Iedo á intimarle la contestacion que le puso tan irritado.

Probablemente observó Resanov que habia chocado personalmente á los japoneses; ni le fue difícil reconocer que trataban á Krusenstern, de un modo que argüia la profunda estimacion que profesaban á este oficial, y que por lo contrario no le tenian á él mas consideraciones, que las que emanaban de la simple urbanidad de unos hombres civilizados hácia el representante de un poderoso monarca. En el acto de partir le dieron pruebas patentes del poco caso que le hacian, por cuanto distribuyeron presentes á todos los oficiales y hasta á los últimos marineros de las dos fragatas, y solo desairaron al embajador. « Es V. un personaje sobrado distinguido, le dijeron, para que podamos ofrecerle una cosa digna de su encumbrado rango. »

Esto solo fue bastante para irritar á aquel sujeto tan perverso como vanidoso. Creyendo corresponder á los deseos de su soberano, Khvovstov y Davidov ejecutaron con sobrada puntualidad las órdenes que les pasó el vengativo Resanov; el cual habia hecho armar en Sitka, sobre la costa N. O. de América, dos buques pequeños con los que dió á la vela para la bahía de Aniva (Pl. IX. — 3). Sin duda tuvieron motivos de quedar sorprendidos al ver que los japoneses no les hacian la menor resistencia; mas como estos habian visto dos años antes á Krusenstern navegando tranquilamente con dos fragatas á lo largo de su costa, y procurando evitar todo lo que podia desazonar á su gobierno, creían asimismo que nada tenian que temer de dos buques pequeños con el pabellon de una potencia que miraban como amiga. Muy engañados quedaron en sus esperanzas, por cuanto los rusos saquearon sus factorías, arrebataron sus géneros, pegaron fuego á las casas y los almacenes, llevároнse á algunos habitantes, mataron á otros muchos á sangre fria, y dejaron á los restantes expuestos á perecer de hambre ó de frio. Las mismas devastaciones ejercieron en otros puntos de la costa de Tarakaï y en Itourpou, una de las Kuriles japonesas.

Al llegar á Okhotsk con su botin, el gobernador les hizo arrestar inmediatamente, en cuanto supo que habian talado, sin la competente autorizacion de su soberano, los establecimientos de una potencia con quien Rusia estaba en paz. En vano mostraron las órdenes que tenian de Resanov, porque se negó á escucharles, les despojó de cuanto traían y les encerró en dos mazmorras separadas. Verdad es que escribieron á San Petersburgo solicitando su excarcelacion, mas no podian recibir contestacion ninguna hasta seis meses despues. Habiendo logrado evadirse, se fugaron á Iakoutsk extenuados por el cansancio y cubiertos de miserables andrajos.

Noticioso de su evasion el gobernador de esta ciudad, les mete de nuevo en la cárcel. Afortunadamente para ellos, el gobernador de Siberia los reclama, son conducidos á Irkoutsk, y poco despues se recibe una carta del ministro de marina que manda ponerles en libertad. Facilmente se justificaron en San Petersburgo, diciendo que no habian hecho mas que ejecutar unas órdenes que debian creer ema-

Biblioteca Nacional de España

nadas almenos indirectamente del emperador, y hasta lograron obtener un empleo en la flotilla armada contra los suecos, en la que sobresalieron tanto por su valor como por sus talentos. Á la llegada del invierno regresaron á la capital donde encontraron la muerte. Volviendo á las dos de la madrugada de casa de uno de sus amigos, llegan al puente de barcas del Neva en el acto en que acababan de abrirle para facilitar el paso de una barca, y como les urgia estar en casa y contaban mucho con su agilidad, dan un paso para saltar en la barca y pasar por este medio á la otra parte del puente; pero yerran el golpe y caen ambos en el rio. En un instante desaparecieron, porque era tanta la obscuridad de la noche y la rapidez de la corriente, que ni sus cuerpos pudieron ser encontrados. De esta suerte perecieron sin gloria para expiar en algun modo el crímen involuntario de que se habian hecho culpables.

Resanov, primer móvil de tantos desastres, volvia de la América rusa, cuando le sobrevino una enfermedad acompañada de la agitacion de su ánimo, que le obligó á detenerse en Krasnoiarsk en Siberia. Allí espiró, lejos de su familia, en medio de los desiertos á donde hubiera podido ser confinado en castigo de sus maldades.

Entretanto habia llegado á Ieso la noticia de los males que habia provocado. Sin duda creyeron en esta capital que los dos oficiales rusos habian cometido hostilidades en virtud de las órdenes de su gobierno. El del Japon, como que se propone no entablar nunca relacion alguna con las potencias extranjeras, no tenia medios para obtener explicaciones sobre un acontecimiento del todo inopinado que argüia al parecer disposiciones nada benévolas de parte de un país con el cual habia estado siempre en paz, juzgando por ende que el derecho de gentes le autorizaba á usar de represalias. Mandáronse órdenes á los comandantes militares de todos los puertos del imperio de que usasen de todos los medios posibles para apoderarse de los rusos que tocasen en sus costas.

Por el mes de abril de 1811 partió de Kamtchatka con la corbeta *la Diana* el capitan de navío de la marina imperial de Rusia, Golovnin, encargado por su gobierno de reconocer cuidadosamente las Kuriles meridionales y las islas Chantar situadas en el mar de Okhotsk, examinando por último la costa de Tartaria al N. de la desembocadura del rio Amor. Á 14 de mayo, estaba Golovnia en el estrecho del *Nadiejda*, entre las islas Mantoua y Rachoua. Despues de esta última isla, que es la Kurile decimatercia, visitó las demás hasta la decimaoctava inclusive. No ignoraba las depredaciones cometidas por los dos oficiales rusos, pero juzgó que los japoneses no habian podido imputar aquellas hostilidades á las órdenes de su amo. Sin embargo resolvió no entrar en contiendas con ellos. La isla de Itouroup, á la que iba acercándose continuando su navegacion, es la primera de las que ocupan: así que, decidió no enarbolar el pabellon al estar en sus cercanías, á fin de no alarmar á un pueblo tan suspicaz. « Pero, dice, la Providencia ha tenido á bien disponerlo de otra suerte, y probablemente para mejor. »

Por la tarde del 17 de junio *la Diana* se encontró cerca de la costa O. de la punta septentrional de Itouroup; mas como Golovnin y sus oficiales lo ignoraban, consideraban aquella extremidad como una isla aparte, puesto que Broughton no la dejara determinada en su mapa. Deseando empero desvanecer toda duda, se acercó á una legua de la costa y echó de ver algunas casitas, varias personas que corrian en la playa y dos grandes baïdars. Persuadido que la isla estaba habitada tan solo por kuriles, destacó Golovnin una lancha, y á poco se embarcó él en persona por razon de haber visto como uno de los baïdars salia al encuentro de su gente y ambos se dirigian á la isla. No sin sorpresa encontró en ella á un oficial japonés rodeado de una veintena de hombres armados. Saludáronse muy cortesmente, cada uno á su manera, y en seguida el japonés preguntó al ruso por medio de intérpretes, por qué motivo habia ido allí. Contestó Golovnin que careciendo su corbeta de agua y de leña, buscaba un puerto donde pudiese surtirse de ello. « En cuanto tengamos agua y leña, añadió, al instante nos alejaremos de vuestras costas. Por otra parte no teneis nada que temer de nosotros, pues nuestro buque pertenece al emperador, y nuestro objeto no es tampoco de comerciar contra lo que disponen vuestras leyes, ni agraviaros en nada. » Escuchóle con atencion el oficial japonés y le contestó: « Los japoneses no pueden menos de alarmarse al ver un navío ruso, por cuanto hace pocos años que dos buques de vuestra nacion atacaron dos aldeas japonesas, talando ó pegando fuego á cuanto contenian, sin exceptuar siquiera los templos, los edificios ni los almacenes de víveres. El arroz que constituye nuestro alimento principal y casi único, es enviado del Japon á las islas situadas mas al N. Á fines de otoño tuvo lugar una invasion de rusos, y era sobrado tarde por cierto para que nuestras naves pudiesen hacerse á la mar y buscar provisiones para el invierno. El otro ataque se llevó á cabo en la primavera, antes que hubiesen llegado las embarcaciones cargadas de víveres. Además las rancherías estaban reducidas á cenizas; los japoneses habian sufrido mucha hambre y mucho frio y no pocos habian sucumbido á sus males. »

Biblioteca Nacional de España

Golovnin dió á entender al comandante japonés con la mayor claridad que le permitió la ignorancia de los intérpretes, que si el emperador de Rusia hubiese intentado guerrear contra el Japon, no hubiera enviado algunos buques pequeños, sino fragatas en mayor número que las de Krusenstern, y aun navíos de alto bordo. Añadió que el ataque de que se quejaban los japoneses con tanta razon lo habian concebido y ejecutado unos cuantos particulares, sin la competente autorizacion de su soberano, y que en cuanto tuvo este noticia de su culpable conducta, los habia castigado severamente; y como hacia ya cinco años que no se renovaran tan deplorables acontecimientos, debia deducirse que el gobierno ruso no habia tomado en ellos la menor parte.

El comandante quedó tan satisfecho de estas razones, que se puso de buen humor é invitó á Golovnin á que le acompañara á su tienda, donde se hicieron mutuos presentes. El japonés hizo observar que allí no encontraria leña ni agua muy buena, lo que no ignoraban los rusos; pero les entregó una carta de recomendacion para el comandante de Iurbitch, puerto de la costa meridional de Itouroup, donde podrian facilmente subvenir á sus necesidades y procurarse además arroz y otros comestibles.

Los vientos contrarios impidieron á Golovnin acercarse á Iurbitch: así que, se dirigió á Kounachïr, en razon de haberle manifestado su intérprete que en la costa meridional de esta isla existia un buen fondeadero con una aldea fortificada. Á 4 de julio por la tarde llegó á él, y para no alarmar á los japoneses entrando tan tarde en el puerto, fondeó en el canal que separa á Kounachir de Ieso.

Sin embargo habia excitado ya la desconfianza, por lo que en los dos cabos de la bahía se encendieron por la noche grandes hogueras. La manera poco amigable con que fueron acogidos los rusos al entrar en la bahía y cuando el capitan saltó en un bote para desembarcar, les demostró que á los japoneses no les cuajaba su llegada. Tiráronse algunos cañonazos, pero por fortuna no tocaron á nadie. Las obras exteriores del fuerte estaban cubiertas de telas de colores diferentes, de suerte que no era posible distinguir su estado (Pl. IX. — 1).

Á pesar de las disposiciones hostiles de los japoneses, Golovnin pudo darles á entender que deseaba contraer amistad con ellos. El 9 de julio un oficial japonés consintió en tener una entrevista con él en el mar, cada uno en su bote, pero se excusó de haber acañoneado á los rusos presentando el temor de una agresion semejante á la de Khvovstov. Golovnin reprodujo lo que habia manifestado anteriormente al gobernador de Itouroup. Como todas las sospechas parecian desvanecidas, estableciéronse comunicaciones entre la fragata y el fuerte. El 11 pasó Golovnin á casa del gobernador en virtud de una invitacion expresa con dos de sus oficiales y un intérprete kuril, y le ofreció presentes que fueron examinados con mucha atencion y dieron márgen á un sinnúmero de preguntas. Aunque era muy temprano, se pusieron á comer, y concluido el banquete Golovnin quiso irse; pero el gobernador, que hasta entonces habia hablado con mucha dulzura, empezó á gritar acaloradamente y dando fuertes golpes con su sable, nombrando con frecuencia á Resanov y á Khovstov. Confundido el pobre intérprete por un discurso tan largo, no pudo decir á los rusos mas que esto: « Si dejase salir del fuerte á uno solo de vosotros, lo pagaria yo con la vida. » Los rusos hicieron ademan de salirse de la tienda donde les habian recibido, sin que los japoneses se atreviesen á ponerles la mano encima; prorumpieron en desaforados gritos, les arrojaron grandes maderos para hacerles caer, y hasta les tiraron algunos fusilazos sin efecto ninguno. Consiguieron sin embargo encerrar á un oficial, un marinero y un intérprete. Golovnin con el otro oficial y tres marineros pudo alcanzar el bote; mas como la marea habia bajado, pronto se vieron bloqueados y forzados á rendirse.

Agarrotados los ocho prisioneros, fueron conducidos de Kounachir á Ieso, y por último el 27 de agosto al patio del castillo de Matsmaï, donde les encerraron en una especie de cobertizo obscuro, circuido de empalizadas y caballos frisones, y dividido en unos cuartitos á modo de jaulas: los unos estuvieron incomunicados, los otros encerrados juntos. No pocas veces les condujeron á la ciudad y les sujetaron á varios interrogatorios tan minuciosos, que Golovnin, perdida ya la paciencia, preguntó al banio por que motivo le atormentaban de aquel modo tanto á él como á sus compañeros por una curiosidad tan frívola. Contestó el banio con mucha dulzura: « No debeis incomodaros por esto; no es que os obliguen á responder, pues no se hace mas que hablar con vosotros como amigos y nada mas. »

Por lo demás los japoneses tenian mucho miramiento á los rusos; al acercarse el invierno, les dieron vestidos calientes y pieles de oso; cuando el frio tomó incremento, no perdonaron medio para ponerles á cubierto de él en sus jaulas; encendieron una hoguera en el cobertizo y dieron permiso á los rusos para calentarse. El gobernador, que no podia convidarles á comer sin notoria infraccion de las leyes, les enviaba saki y dulces.

Á 13 de abril de 1812 fueron trasladados á una casa situada entre una puerta del castillo y un fragoso peñon. El 23, á media noche, pudieron

Biblioteca Nacional de España

fugarse por medio de un agujero que practicaron en la empalizada, y habiendo llegado ya á la costa septentrional de la isla, donde creían encontrar una lancha con que poder alejarse de Ieso, fueron descubiertos y arrestados inmediatamente. Verdad es que les ataron las manos á la espalda, pero no fuertemente; tampoco les dirigieron ningun reproche, y aun los japoneses, viendo que Golovnin cojeaba por haberse dañado la rodilla, le tomaron el brazo para ayudarle á salvar los pasos mas difíciles.

Á su regreso á Matsmaï fueron interrogados por el banio sobre la causa de su fuga. Golovnin y sus compañeros contestaron que se habian fugado por no tener la mas leve esperanza de ser puestos en libertad; pero el magistrado, á quien nunca abandonaba su habitual dulzura, les manifestó que no debian dejarse llevar de tan tristes ideas; antes debian tener confianza en Dios. Sujetáronles á nuevos interrogatorios, y todos terminaron con palabras de consuelo.

Á 6 de setiembre Golovnin y otro oficial fueron conducidos al castillo, donde el gobernador les comunicó dos partes remitidos al comandante de Kounachir por medio del capitan Ricord, que desde la ausencia de su jefe mandaba *la Diana*. Cuando Ricord supo la detencion de Golovnin acañoneó con energía el fuerte; pero habiendo reconocido que su fuego no producia el deseado efecto en razon de la larga distancia, lo mandó cesar y se fue. Los japoneses habian correspondido con el mismo resultado. Era su tripulacion sobrado poco numerosa para que pudiese tentar una agresion, sin arriesgar la seguridad de su corbeta; situóse fuera de tiro del fuerte, y escribió á Golovnin una carta en que le manifestaba el profundo dolor y la viva indignacion de los oficiales y de los marineros, y le anunciaba que desde aquel instante iba á ocuparse en todo lo que pudiese llevar á cabo su libertad. Esta carta llegó á manos de Golovnin al principio de su cautiverio, y produjo en su ánimo como en el de sus compañeros de infortunio un enternecimiento que conmovió á los japoneses mismos.

Deseaba Ricord trasladarse á San Petersburgo y solicitar del gobierno el permiso de emprender una expedicion para libertar á Golovnin. Habia llegado ya á Irkoutsk, cuando recibió la órden de volverse á Okhotsk, completar el comenzado exámen de las tierras, é ir á Kounachir á recoger noticias sobre la suerte de su capitan y de sus compañeros. Á 28 de julio de 1812 se hallaba de nuevo á la vista de aquella isla con dos buques. Despues de muchos dias de tentativas inútiles para obtener comunicaciones amigables con los japoneses y recibir de los mismos noticias positivas sobre Golovnin, decidióse á 6 de setiembre á capturar á un baïdar japonés que estaba en la costa. Los individuos que lo tripulaban tomaron las de villadiego en su mayor parte, como que solo quedaron presos dos japoneses y un kuril. Al otro dia apresó una gruesa nave que hacia rumbo para la bahía, á cuyo bordo se hallaban 60 hombres: algunos se arrojaron al agua para salvarse, pero muchos fueron recogidos por las lanchas rusas, otros pudieron alcanzar la costa y otros se ahogaron.

Conducido Takataï-Caki, propietario del buque á presencia de Ricord, declaró que poseía diez mas, que venia de Itouroup é iba á Khakodadé con un cargamento de pescado seco. Supo además Ricord por él mismo, que Golovnin y los otros seis rusos vivian aun. Entonces abandonó sus proyectos de venganza y resolvió llevarse al comerciante japonés al Kamtchatka, con cuatro de sus marineros, á fin de saber lo mas positivamente posible todo cuanto habia pasado con Golovnin y los suyos. El japonés oyó esta nueva con una tranquilidad admirable, diciendo tan solo: « Bueno, ya estoy dispuesto. »

Por la primavera siguiente volvió Ricord ante Kounachir, y por medio de Caki, con el cual habia aprendido el japonés enseñándole el ruso, leyó una carta dirigida por el gobernador de Matsmaï al gobernador de Kounachir. Declaró que estaba pronto á partir para Khakodadé, como los japoneses le diesen permiso de entablar las primeras negociaciones con dos plenipotenciarios. Veinte dias despues, se presentó á bordo de *la Diana* el primer consejero del gobernador de Matsmaï, encargado de significar al comandante de Kamtchatka cuanto sentia que las leyes del Japon no le permitiesen apersonarse con él y suplicarle que depositase toda su confianza en Takataï-Caki elegido para negociador.

El gobierno japonés exigia una declaracion firmada y sellada por dos comandantes rusos, y en la que constase que Khovovstov habia cometido hostilidades, sin autorizacion ni noticia del gobierno ruso; que restituyesen las armas y municiones de guerra arrebatadas en Tarakaï y en Itouroup y que le contestasen cuanto antes.

Á 29 de junio, despidióse Ricord de Takataï-Caki; quince dias despues se hallaba en Okhotsk; y á 22 de setiembre entró en la bahía de los Volcanes, llevando consigo una declaracion del gobernador de Okhotsk y una carta del de Irkhoutsk. Un piloto japonés le condujo al puerto de Khakodadé, y Takataï-Caki se le juntó en el camino. La declaracion fue entregada por este último á 7 de octubre, y finalmente Golovnin y sus compañeros recobraron su libertad despues de un cautiverio de dos años y medio.

En la audiencia donde el banio les anunció que iban á ser restituidos á sus compatriotas, leyóles una declaracion del gobierno japonés en que manifestaba que la conducta criminal de Khvovstov habia sido la causa de su cautiverio,

Biblioteca Nacional de España



3. Calmoukes.

3 Euleutos



4. Musulmans Chinois.

4 Musulmanes Chinos

EN ASIE.
ÁL ASIA

Pl. XIV. Page. 142.

Biblioteca Nacional de España

Dib 76



BIBLIOTECA NACIONAL



Biblioteca Nacional de España

y que convencido el banio de que aquel oficial habia obrado *motu propio*, les ponia en libertad de órden del emperador del Japon, y en seguida les felicitó en estos términos: « Hace tres años que vivís en una ciudad fronteriza del Japon y bajo un clima extranjero. Vais ahora á gozar la felicidad de volver á vuestra patria. Este acontecimiento me da una satisfaccion inexplicable. Habeis tenido ocasion de conocer un poco las leyes de nuestro país, que prohiben todo comercio con los extranjeros y mandar alejar sus naves de nuestras costas. Dad á conocer estas disposiciones en cuanto os veais en el seno del hogar doméstico. Hemos deseado manifestaros todos los miramientos posibles; mas como no conocemos vuestras costumbres, quizás las hayamos contrariado. Cada país tiene sus usos particulares que frecuentemente discrepan de los de otro; pero en todos tienen su mérito las buenas acciones. Dad tambien conocimiento de esto á vuestros paisanos, y buen viaje. »

Los tres primeros magistrados manifestaron igualmente á las rusos por escrito la satisfaccion que sentian por su libertad; todos los japoneses tomaron parte en tan fausto acaecimiento, y el gran sacerdote de Khakodadé hizo rogativas públicas por espacio de cinco dias para obtener del cielo su feliz regreso á su patria.

Entregáronles todos los efectos y los vestidos que les habian ocupado, y les presentaron además muchos cajones llenos de vasos de laca, diciéndoles que era un presente de los intérpretes por los libros que habian estos aceptado: mas no ignoraban que tales presentes se hacian por cuenta del gobernador. La benevolencia de los japoneses y la lealtad de Takataï-Caki, cuya conducta fue admirable en todo este negocio, dejaron una impresion profunda y satisfactoria en el ánimo de Golovnin y de sus camaradas.

En sus multiplicadas conversaciones con los japoneses cuya lengua llegó á aprender, este navegante tuvo ocasion de conocer muchos pormenores exactos en órden á su país y sus posesiones adyacentes.

« Ieso, dice, Tarakaï, Kounachir é Itouroup pueden considerarse como colonias japonesas; mas no debe pasarse en silencio en honor de este pueblo, que no es la sed de conquistas ni la ambicion lo que les ha inducido á establecerse en una tierra extranjera. Hace unos 400 años que un príncipe japonés compró á los indígenas de Ieso una parte de la costa S. O. de esta isla.

« La grande abundancia de pesca que hay en los rios de Ieso hizo contraer á los japoneses el hábito de traficar con los aïnos: así que, trataron con ellos para obtener el permiso de establecer pesquerías en sus costas, pagando esta licencia con cierta cantidad de mercancías. De esta manera se fueron extendiendo poco á poco por toda la circunferencia de Ieso, y firmaron convenciones semejantes con los habitantes de Kounachir, de Itouroup y de la parte meridional de Tarakaï. Este estado de cosas duró hasta que supieron por casualidad que los rusos habian conquistado las Kuriles septentrionales é iban avanzando para enseñorearse de las del mediodia. Entonces fue cuando resolvieron apoderarse de estas para evitar todo cuanto pudiese dar campo á desavenencias, ó no perder unos parajes cuya pesca podria reportarles infinita ventaja. Verdad es que los isleños les opusieron resistencia, pero fueron vencidos, y los japoneses destinaron algunas guarniciones entre ellos y les consideraron como á súbditos de su mismo emperador.

« Todas las circunstancias arguyen el orígen comun de los indígenas de Ieso, de las Kuriles y de la parte meridional de Tarakaï. El Japon les ha dejado el libre ejercicio de la religion de sus padres, sus leyes y sus costumbres, la eleccion de sus magistrados rurales que no hace mas que confirmar, y les paga los trabajos que les hace ejecutar, bien que la mezquindad de este salario tiene descontentos á los aïnos.

« Permítenles el uso de la poligamia, de suerte que tienen dos y hasta tres mujeres, y sus jefes aun mas. Á sus hijos no les enseñan mas que á cazar, pescar, tirar el arco y ejecutar los trabajos domésticos ordinarios. No saben escribir, y no tienen mas leyes que las que la tradicion trasmite de padres á hijos.

« Son sumamente sucios, en lo cual difieren mucho de los japoneses.

« Reina entre ellos una concordia admirable, y en general son pacíficos, bondadosos, hospitalarios, atentos y comedidos. La falta absoluta de epitetos injuriosos en su lengua manifiesta cuan dulces son sus costumbres. Nuestros kuriles nos dijeron que cuando tienen alguna disputa, lo mas que se echan en rostro es la torpeza y la desmaña. La injuria mayor es la calificacion de loco, y á un verdadero tunante le dan el nombre de perro. Agotado que han este vocabulario, los kuriles se valen de expresiones rusas de esta naturaleza qne les han enseñado los promichleniks.

« Los aïnos son muy aficionados al tabaco y á los licores espiritosos; y aunque los japoneses les venden en grande el primer artículo, les está prohibido bajo rigurosas penas consumir del segundo mas de cierta cantidad, á fin de evitar las enfermedades y demás inconvenientes á que podria dar campo su abuso.

« El gobierno japonés no permite á los aïnos el uso de la pólvora ni de las armas de fuego, y si solo el de los sables, lanzas y flechas, cuya

Biblioteca Nacional de España

punta templan á veces en el zumo ponzoñoso del *ranunculus flammula* que hace heridas comunmente mortales.

« La fisonomía de los aïnos no tiene nada de jovial ; casi siempre están tristes y postrados , aunque no dejan de ser aficionados al canto y al baile : el primero no vale nada , y el segundo se reduce á algunas contorsiones sencillísimas.

« Sus divinidades son el sol y la luna ; pero no tienen templos , ni sacerdotes , ni nada de preceptos religiosos. Creen en dos espíritus , uno bueno y otro malo , y cuando quieren invocar el primero , colocan un hacecito de vainillas en sus domicilios. Es tan poco lo que se curan de sus creencias religiosas , que los japoneses estuvieron mucho tiempo ignorando si tenian divinidad alguna.

« La gran ventaja que sacan los japoneses de sus factorías situadas en las costas de las Kuriles meridionales y de Tarakaï , consiste , como llevo dicho , en la abundancia de su pesca ; como que se coge una prodigiosa cantidad de arenques , abadejos , escombros , salmones de diversas especies , lenguados y una infinidad de otros cuyo nombre me es desconocido. Asimismo se ven ballenas , marsoplas , focas y nutrias marinas , muchas almejas y moluscos , de los cuales hay algunas especies muy buscadas de los japoneses , de los chinos y de los coreos , y pagadas á crecidos precios en razon de pasar plaza de poderosos afrodisíacos.

« Los bosques de Ieso y de las demás islas sometidas á los japoneses les proporcionan ventajas considerables que es de creer tomarán incremento.

« He hablado ya de los mamíferos y de las aves de esta isla. Hannos asegurado los japoneses que las montañas de Ieso entrañaban oro , plata y plomo , como quiera que el gobierno no permite beneficiar las minas del último metal , del cual existe una á 18 ris (75 verstas) al O. de Matsmaï.

« Antes del viaje de Lapérouse los japoneses no tenian establecimientos en Tarakaï , de manera que no hacian mas que frecuentar sus costas para comerciar con los indígenas. Habiéndose mostrado empero este navegante en aquellas comarcas con dos fragatas , temieron que los europeos llevasen el proyecto de establecerse ; ocuparon por ende la parte meridional de la isla y representaron al gobierno chino el peligro que le amenazaba si los europeos llegaban á establecerse en aquella tierra tan cercana. En consecuencia los dos pueblos acordaron repartirse aquella grande isla para que los europeos no se enseñoreasen de ella ; así que , desde aquella época los chinos son dueños de la parte septentrional y los japoneses de la meridional.

« Tarakaï es muy semejante á Ieso bajo todos aspectos , aunque á virtud de su posicion geográfica tiene una temperatura mas fria que la de esta isla. »

Las noticias adquiridas por el difunto Klaproth en la obra de un japonés , escrita en 1785 , corroboran los pormenores suministrados por Golovnin y los navegantes europeos , y añaden una circunstancia curiosa á las relativas á los osos jóvenes ; « Cuando un natural de Ieso acierta á coger uno , se lo lleva á su casa , y su mujer lo amamanta con su propia leche ; pero cuando empieza á ser grande le dan á comer pescados y pájaros. »

Los kuriles llevan mas ventaja traficando con los japoneses que con los rusos. « Los primeros , dice Golovnin , les dan por una piel de nutria completa , diez sacos de arroz ; por una de foca , diez saquitos : tres equivalen á uno grande ; por diez colas de águila veinte saquitos ó un vestido de algodon forrado y acolchado ; por diez alas de águila un rollo de tabaco en hoja. Evaluando el saco en tres pouds , los kuriles reciben por consiguiente treinta pouds de arroz por una piel de nutria. La compañía de América vendió en el Kamtchatka en presencia de nosotros , el arroz arrebatado á los japoneses por diez y seis rublos el poud , y evaluó en cincuenta rublos la piel de nutria ; por manera que los kuriles solo recibieron por ellas un poco mas de tres pouds de arroz por piel.

Ieso tiene una extension de 125 leguas de longitud de E. N. E. á O. S. O. sobre 100 de anchura de N. N. O. á S. S. E. , y una superficie de 790 leguas cuadradas. Esta isla tiene una forma muy irregular , y proyecta en todas direcciones algunos promontorios que marcan las extremidades de profundas bahías. Las montañas mas encumbradas se remontan á 8,000 pies de elevacion sobre el nivel del mar , y entre ellas hay algunas coronadas eternamente de nieve. Cruzan el interior algunos riachuelos , y los navegantes que han costeado toda la isla han visto muchas desembocaduras. Los volcanes son numerosos en el S. E. y los terremotos bastante frecuentes.

Tarakaï tiene 212 leguas de largo de N. á S. ; 40 en su mayor anchura , bajo los 49° de latitud ; y 18 solamente en su anchura media. Su figura es muy irregular ; su extremidad meridional se divide en dos grandes penínsulas que encierran la bahía de Aniva , y en medio de la costa E. se extiende la bahía Paciencia , limitada por el cabo del mismo nombre que se interna hácia el S. En la costa O. hay la bahía de Estaing y la bahía Delangle.

No es fácil formarse una idea , no diré exacta , sino tan solo aproximada de la poblacion de estas islas , y es muy probable que todos los recursos estadísticos no son parte bastante á ob-

Biblioteca Nacional de España

tener resultados siquiera verosímiles. Por tanto no nos aventuraremos á formar conjeturas sobre este punto difícil.

CAPITULO XXIII.

JAPON. — INÚTILES TENTATIVAS DE LOS INGLESES PARA SUCEDER EN ÉL Á LOS HOLANDESES.

El *Viaje pintoresco al rededor del Mundo*, ofrece pormenores muy individuados sobre el Japon. Los párrafos que terminan este cuadro dan la idea mas ventajosa del estado floreciente de aquel imperio. El sistema político en que permanece constantemente respeto de los extranjeros no ha producido efecto alguno desagradable, y así parece natural que el gobierno seguirá siempre los mismos trámites. Es notorio que los holandeses son el único pueblo de Europa con quien consienten los japoneses comerciar. Todos los escritores de aquella parte del mundo han deplorado la suerte de los holandeses, como sujetos á todos los perjuicios que les irroga la desconfianza japonesa, y aun añaden que el negocio les es actualmente poco ventajoso, no retribuyendo por tanto las humillaciones que cuesta. Sin entrar en discusiones sobre este aserto, podemos considerarlo como atrevido, puesto que los ingleses, cuya sagacidad y perspicacia en comprender el fruto que pueden dar de sí las empresas mercantiles de cualquiera naturaleza que sean es irrevocable, se han empeñado en suceder en el Japon á los holandeses.

Desde 1795 hasta 1814 esta nacion contribuyó á todas las guerras que sostuvo la Francia, de lo cual se resintió su navegacion á las Indias, tanto que cesó casi de todo punto, porque no podia marchar ningun buque de Batavia al Japon sin correr grandísimos riesgos de ser capturado por los cruceros ingleses. Fue preciso por tanto fletar embarcaciones norte-americanas para mandarlas á Nangasaki con pabellon holandés. La primera vez que los japoneses vieron uno, reconocieron inmediatamente que la tripulacion hablaba un idioma diferente del de sus antiguos huéspedes. Bien supieron que estos extranjeros hablaban inglés; pero tambien tuvieron noticia que vivian en América y tenian un monarca electivo é interino, que lejos de estar sujeto al rey de Inglaterra, se hallaba dispuesto á declararle la guerra si lo exigian las circunstancias. En vista de esto los japoneses no tuvieron inconveniente ninguno en admitir en el puerto de Nangasaki á los buques y tripulaciones norte-americanas. En 1807 un capitan se propuso comerciar por su propia cuenta, pero no se lo permitieron.

Puestos los ingleses al corriente de todos estos pormenores, pensaron que acostumbrados los japoneses á oir el acento británico, no tendrian reparo en recibirles; mas ignoraban que advertidos de antemano por los holandeses, aquellos isleños asiáticos sabian distinguir á un inglés propiamente dicho, de un *inglés de la segunda raza*, que es como llaman en China á los norte-americanos. Por octubre de 1808 apareció á la vista de Nangasaki un buque europeo con pabellon holandés; y como estaban aguardando al que debia llegar de Batavia, al momento el gobernador de la ciudad requirió á Mr. Doeff, presidente de la factoría, para que mandara á bordo, segun la costumbre, á dos de sus empleados con los banios. El bote de los holandeses era el primero, y como se encontrase con el del buque, un oficial subalterno de este último les invitó en holandés á entrar en su embarcacion; mas habiendo los holandeses contestado que aguardasen la llegada de los oficiales japoneses que les seguian, abordáronles los extranjeros sable en mano y les condujeron por fuerza á bordo de su buque: era la fragata inglesa *el Phaeton*. Al momento los japoneses retrocedieron hácia la ciudad, y contaron á las autoridades el extraño acontecimiento que acababan de presenciar.

« En todo el recinto de Nangasaki, dice Mr. Doeff, reinaba una confusion y desórden inexplicables. El gobernador sobre todo estaba sumamente irritado; y los primeros en quienes descargó su cólera fueron los dos banios, echándoles en rostro como habian dado la vuelta sin mis compatriotas y sin averiguar por sí mismos á que nacion pertenecia el buque extranjero. Antes que pudiese yo hacerle alguna pregunta, me dijo en tono muy animado: « Tranquilícese V., señor presidente, que voy á practicar todos los medios para que le restituyan su tripulacion. » Los intérpretes me aseguraron asimismo su positiva resolucion sobre este punto, aun cuando tuviese que infringir una ley ó una costumbre. Efectivamente vi que los japoneses se aprestaban á la defensa, y aun al ataque, si necesario fuese.

« Pero, ¡ qué contratiempo ! el gobernador recibe la noticia fatal de que en el apostadero imperial situado entre el Papenberg y Nangasaki, sobre faltar los oficiales, se hallaban tan solo setenta hombres cuando mas, siendo así que segun regla, debian ocuparlo constantemente mil soldados. Á esta nueva el gobernador tiembla, presintiendo la suerte inevitable que le amaga.

« Al mediodia me entregaron una carta autógrafa de Mr. Schimel, mi primer ayudante, que no contenia mas que estas palabras: « Ha llegado de Bengala un buque cuyo capitan se llama Pellew, que viene por agua y víveres.

Biblioteca Nacional de España

« Consultáronme para saber si debia acceder á la demanda, y contesté negativamente. Á media noche tuve noticias del gobernador, de boca de su primer secretario, el cual se me presentó para anunciarme que habia recibido la órden de libertar á los holandeses. Como yo le preguntase de que medios se valdria, contestó: « Sus compatriotas de V. han sido capturados á traicion: yo me presentaré solo á bordo, donde me admitirán en vista de mis demostraciones amigables; procuraré apersonarme con el capitan; si se niega á entregarme los prisioneros, le acribillaré de puñaladas, y en seguida me mataré. » Procuré retraerle de una tentativa que sobre no prometer ningun resultado ventajoso, seria peligrosa á los que pretendian salvar. El gobernador estaba en la misma idea que su secretario; de manera que tuve el disgusto de no poder impedir que se llevara á ejecucion.

« Entonces se concibió el proyecto de detener el buque hasta que estuviesen reunidas para atacarle las naves y soldados de todos los príncipes vecinos, y toda la noche se pasó haciendo preparativos militares que argüian una inexperiencia de dos siglos. Al otro dia por la tarde, Mr. Gozeman, uno de los prisioneros, fue desembarcado, y dijo que le habian insultado groseramente y hasta amenazado de muerte si llegaban á descubrir que habia mentido con decir que no existia ningun buque holandés en el puerto. Habiendo sin embargo el capitan holandés ido con su bote á averiguar el hecho, soltó á Mr. Gozeman encargándole la carta concebida an estos términos: « He dispuesto que Gozeman fuese trasladado á tierra en mi bote para procurarme agua y víveres; si no vuelve y no me lo trae antes que anochezca, me haré á la vela mañana por la mañana muy temprano y pegaré fuego á los buques japoneses y chinos que existen en el puerto. »

« No queria permitir el gobernador que Gozeman se volviese á bordo de la fragata; pero yo le persuadí á que lo hiciera, por considerarlo como el único medio que podia asegurar á mis compatriotas: á poco las autoridades japonesas tuvieron que darse mil gracias de haber seguido mi consejo, porque cuando nos presentaron los dos prisioneros, declararon estos que despues de haber recibido los víveres, el capitan inglés les habia tratado muy bien.

« Así las cosas, tenia que verse si el gobernador cumpliria, si es que pudiese, el artículo de sus instrucciones que le prescribe detener, hasta saber la voluntad del gobierno provincial, á todo buque que cometa un acto de violencia y contrario á la ley. Cuando me consultaron, respondí que segun mi opinion, los japoneses no tenian recursos suficientes para detener á viva fuerza á una fragata muy bien armada: así que, les aconsejé que viesen de detenerla por otros medios y todo el tiempo necesario para echar á pique cierto número de juncos cargados de piedras en el punto mas angosto del canalizo que hay entre Papenberg y Cavalles, y añadí que lo tuviesen todo dispuesto por todo el dia siguiente á fin de poder ejecutarlo la noche inmediata. El capitan del puerto manifestó que todo podria hacerse sin mucha dificultad, y recibió la órden de dar todas las disposiciones necesarias; y por mi parte previne al gobernador que el levante, que soplaba hacia ya algunos dias, era muy favorable á la salida de la fragata inglesa, que los japoneses pensaban que no se haria á la vela hasta que hubiese completado su provision de agua que le prometieran.

« Al otro dia, al amanecer, llegó el príncipe de Osacca con un destacamento numeroso, y propuso al gobernador que hiciese circunvalar la fragata por medio de trescientas lanchas tripuladas por tres individuos cada una, é incendiarla: los japoneses debian escaparse á nado, y se ofreció él mismo á dirigir personalmente la empresa. Pero hé aquí que mientras estaban combinando estos planes, la fragata levó el áncora y salió del puerto á favor de una buena brisa. »

Las consecuencias de este acontecimiento fueron de tal naturaleza, que el capitan del *Phaeton* tuvo motivos para sentir su tentativa. Aun no hacia una hora que partiera, el gobernador de Nangasaki, para sustraerse á una desgracia inminente y salvar á su familia de una nota de infamia, echó mano del espantoso recurso que enseña la costumbre á los japoneses para poner su honor á cubierto de toda mancilla, despanzurrándose con el sable. Los siete oficiales de la guardia que habian abandonado su puesto, siguieron su ejemplo. Sin embargo solo recibia órdenes del príncipe de Fisen, que residia á la sazon en Iedo, el cual expió el crimen de sus subordinados con cien dias de prision.

Desde entonces continuaron las comunicaciones entre Batavia y Nangasaki hasta en 1810, en cuya época fueron interrumpidas completamente por espacio de tres años, por razon de haber invadido los ingleses todas las posesiones holandesas en las Indias orientales. Cuando la detencion de Golovnin, las autoridades japonesas manifestaron su entera confianza en Mr. Doeff, pidiéndole su parecer sobre las circunstancias del asunto; el cual no perdonó medio, á fuer de hombre leal, para desvanecer las sospechas y recomendar la moderacion y dulzura.

Entretanto los moradores de la factoría holandesa, careciendo de noticias de Europa, habian consumido ya todas sus provisiones. El inspec-

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



1. Vue de Lhassa Capitale du Tibet.

1. Vista de Lhassa Capital del Tibet.

J. Bouilly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

tor japonés de Desima se dió mucha priesa en subvenir á todas sus necesidades mas urgentes. En situacion tan terrible se iban debilitando sensiblemente, cuando en el mes de julio de 1813 vieron dos embarcaciones con pabellon holandés que hacian una señal particular convenida con el último buque de su nacion llegado en 1809. Una hora despues llevaron una carta á tierra que noticiaba la llegada de Mr. Wardenaar, antiguo presidente de la factoría, con la calificacion de comisario, la de Mr. Cassa destinado á reemplazar á Mr. Doeff, y la de tres comisionados. Esta noticia no suscitó sospecha ninguna en el ánimo de Mr. Doeff, como que la duracion de su servicio habia excedido de muchos años al tiempo ordinario: la factoría necesitaba un refuerzo de comisionados, y Mr. Wardenaar era un camarada muy antiguo. Presentáronse á bordo de uno de los buques un oficial y un comisionado de la factoría, y cuando el primero estuvo de vuelta refirió haber reconocido á Mr. Wardenaar y Mr. Woorman, capitan del buque; pero que el aspecto de las cosas le habia parecido muy singular, y que el antiguo presidente le habia declarado que tenia órden de entregar sus papeles á Mr. Doeff en persona. Los japoneses echaron de ver que todos los oficiales de abordo hablaban inglés, lo que les indujo á creer que los dos bajeles eran norte-americanos fletados por los holandeses. Á fin de evitar en lo posible toda equivocacion, Mr. Doeff habia ido á apersonarse con Mr. Wardenaar, cuyo visible embarazo en el acto de presentarle una carta le llamó muy mucho la atencion; de manera que no quiso abrirla antes de volver á Desima, adonde le acompañaron Mr. Wardenaar y su secretario. Abierto el pliego, quedó sorprendido de saber dos noticias en realidad extraordinarias: la una era la de la expedicion de dos buques, y la otra la del nombramiento de Mr. de Wardenaar en calidad de comisario en el Japon y jefe supremo del establecimiento holandés, La carta estaba firmada por *Raffles*, vice-gobernador de Java y sus pertenencias.

« Mr. Doeff preguntó naturalmente quien era Mr. Raffles, y le contestaron lo siguiente: « Java se halla en poder de los ingleses, que la han conquistado por razon de haberse incorporado la Holanda á la Francia, y por eso el gobierno británico ha nombrado á Mr. Wardenaar y un inglés llamado Mr. Ainslie, comisarios en el Japon. » Mr. Doeff se negó redondamente, como debia hacerlo, á conformarse á las órdenes consignadas en la carta, por ser emanadas del gobernador de una colonia que se hallaba en poder del enemigo. Verdad es que Mr. Wardenaar alegó la capitulacion de Java, sin embargo de no poder presentar una copia de ella, pero Mr. Doeff persistió en su resolucion: « Ni aun la vista de este documento, exclamó, bastaria á persuadirme que el Japon deba considerarse como una pertenencia de Java. »

En esto Mr. Doeff, despues de haber expuesto con mucha calma á su amigo la espinosa posicion en que se colocaba, declaróle que estaba resuelto á oponerse al nombramiento de un jefe de la factoría hecho por un delegado de la Gran Bretaña; luego llamó á los cinco principales intérpretes japoneses, y les explicó los hechos, comprometiendoles á notificarlos inmediatamente á las autoridades superiores. Previendo estos al momento las terribles consecuencias de una comunicacion semejante, y temiendo que esta accion les envolviese á ellos ó á algunos de sus compatriotas en una catástrofe fácil de presentir, se consultaron mutuamente, ya por un sentimiento de humanidad, ya por temor de haber dejado entrar los buques en el puerto, aunque por sorpresa, pero sin oposicion alguna. Afortunadamente Wardenaar era conocido y respetado en el Japon; los buques llevaban pabellon holandés, las autoridades no podian sospechar que los ingleses tuviesen un holandés á su servicio, y como manifestasen todas estas circunstancias al presidente, obtuvieron de él que guardase un riguroso secreto y permaneciese en su apostadero, dándole formalmente su palabra de cargar sobre sí toda la responsabilidad de aquel enredo en caso de descubrirse.

Mr. Doeff hizo redundar esta aventura en beneficio de su patria; ni le fue difícil convencer á Ainslie y Wardenaar del inminente riesgo que correrian en caso que diesen á comprender, siquiera indirectamente, á los japoneses á qué nacion pertenecian los buques *la Mary* y *la Carlota* que se hallaban entonces en el puerto, diciéndoles que serian incendiados sobre la marcha y pasadas á degüello sus tripulaciones, y añadiendo que seria de todo punto imposible excogitar ningun medio de impedir tan horrible desenlace, por cuanto estaba bien penetrado del profundo resentimiento que profesaban los japoneses á los ingleses, en especial desde los sucesos del *Phaeton*. Acordaron de consiguiente por escrito, que á trueque de prevenir toda sospecha, todos los cargamentos de ambos buques serian entregados en poder de Doeff, que los cuidaria segun la costumbre y daria cuenta de ellos á los que se los confiaban; pero que estos se obligarian á encargarse por cuenta de su gobierno de las deudas y obligaciones de la factoría contraidas desde 1809 hasta 1813, y á deducirlas del producto de los cargamentos. En cuanto fueron desembarcados, cargaron los buques de cobre, segun la costumbre.

El silencio de los intérpretes japoneses estaba asegurado suficientemente por el interés de su propia seguridad; y por lo que hace á la con-

Biblioteca Nacional de España

servacion de Doeff en sus funciones y á la salida de los agentes llegados en los buques, los japoneses supieron atribuir su causal á motivos plausibles de que las autoridades se mostraron satisfechas. Wardenaar y Ainslie podian darse por contentos con haber salido tan bien del berenjenal en que se abarrancaran tan imprudentemente. Por esta época la guarnicion de Nangasaki y de los fuertes vecinos se componia de tropas del príncipe de Fizen, y sin duda existian aun en la ciudad amigos y parientes de los que habian sido víctimas de la aparicion fortuita del *Phaeton*, que por cierto estaban ávidos de venganza, sin que pueda suponérseles ninguna propension á la indulgencia.

En 1814 sir Stamford Raffles hizo otra tentativa, enviando al holandés M. Cassa á bordo de *la Carlota* para reemplazar á M. Doeff. Parece que la trama se habia dirigido con mas habilidad y circunspeccion que el año anterior, y M. Cassa consiguió en un principio llevar consigo á dos de los cinco intérpretes japoneses; pero M. Doeff supo conservar la ventaja que le habian dado los sucesos precedentes, negándose de nuevo á reconocer los efectos de la capitulacion de Java como debiendo extenderse á la factoría holandesa de Dessima. Su constancia le suministró un nuevo triunfo, como que quedó presidente, bien que destituido de toda comunicacion exterior hasta en 1817, en cuya época llegaron dos buques con la fausta noticia de que Java se habia devuelto á las holandeses y que el gobierno echaba el sello á la conducta de Doeff.

En este mismo año partió de Calcuta para el Japon un brick inglés mandado por el capitan Gordon para una empresa particular; mas como le contrariasen las borrascas, vióse forzado á hacer escala en Okhotsk y dar la vuelta á la India. Lejos de desalentarse, Gordon, que estaba decidido á entablar relaciones comerciales con el Japon, hízose de nuevo á la vela de Calcuta á 12 de marzo de 1818. El 17 de junio entró en la bahía de Iedo en compañía de muchos juncos. Al poner del sol estaba ya cerca de tierra, y como por la noche sobreviniese una completa calma, el brick fue llevado junto á una roca, viendose forzado por consiguiente á amarrar un ancla para aguardar el viento.

« El 18 al amanecer, dice Gordon, se nos aproximaron unas lanchas, á tiempo que nos encontrábamos á menos de 2 millas de varias ciudades y aldeas muy pobladas. En el decurso de aquel dia recibimos la visita de diferentes oficiales del gobierno, en especial de dos personajes que juzgué ser de encumbrado rango, atendida su gravedad y el profundo respeto que parecian profesarles. Manifestéles mi deseo de ir á Iedo, á fin de obtener el permiso de dar la vuelta con un cargamento. Como teníamos contra nosotros viento y marea, aconsejáronme que me pusiera á cubierto en una bahía poco distante, y accediendo al consejo fuí conducido á ella por un piloto y dos botes. Hallábame entonces á unas 60 millas de la capital.

« Los japoneses me pidieron permiso para desembarcar nuestras armas, nuestras municiones de guerra y el timon del buque; y como no ignoraba yo que los que aportan á Nangasaki se sujetan á estas formalidades, no tuve dificultad en acceder á la demanda; pero me negué á desmontar la nave en razon de la pérdida de tiempo que exigia esta operacion: así que, solo consentí en que se llevasen las velas de repuesto.

« Estábamos bloqueados por una línea de veinte lanchas amarradas unas con otras á algunas brazas de distancia, y mas lejos por unos 60 bateles de guardia y lanchas cañoneras, fuera de tres juncos tan grandes como nuestro brick y armados de una porcion de cañones. El número de individuos que nos custodiaba, ascendia muchas veces á mil, pero nunca bajaba de la mitad. No es fácil concebir con que vigilancia hacian su servicio y con que escrupulosa exactitud acechaban nuestras acciones, como que las anotaban por escrito y dibujaban cuantos objetos llamaban su atencion.

« La muchedumbre de gente que venia á visitarnos era al principio considerable y continua; pero pasado el primer dia no se permitió á los curiosos subir á bordo ni siquiera aproximarse en algun batel. Á pesar de todo, la costa estuvo siempre llena de espectadores, entre los cuales habia mayor número de mujeres que de hombres.

« El 23 se presentaron dos intérpretes; el uno poseía á fondo el holandés, el otro sabia un poco el ruso, pero entrambos hablaban medianamente el inglés, aunque nuestras conversaciones tuvieron siempre lugar en holandés. Manifestéles el motivo de mi viaje al Japon, y despues de haberse enterado de que puerto habia yo salido y otras particularidades por el estilo, me preguntaron si era miembro ó agente de la compañía inglesa de las Indias. Habiéndoles contestado negativamente, uno de ellos dijo como para sí: « Está muy bien. »

« Al pronunciar el nombre de Golovnin, preguntáronme los intérpretes con mucho interés si estaba en Okhotsk, y además si los ingleses y los holandeses corrian en armonía, y como les contestase afirmativamente, repuso el intérprete: « He sabido que hace dos años que reina en Europa una profunda paz. »

« Mostré la esperanza que tenia de obtener permiso para volver al Japon al año siguiente con mi pequeño buque; pero me manifestaron que no lo permitia la estricta observancia de las leyes del imperio, tanto que habiéndolo pedido

Biblioteca Nacional de España

la Rusia por tres veces consecutivas, nunca se lo concedieron. Estábamos confabulando en el castillo de popa, como el sitio mas cómodo, de suerte que los intérpretes me invitaron á su llegada á sentarme en él. En el acto de despedirse me prometieron, si es que no me molestasen por ello, visitarme todos los dias durante mi permanencia en la rada, y me saludaron á la europea, á lo cual correspondí del mismo modo.

« Al otro dia me preguntaron por la patria de cada individuo de la tripulacion, como por mi familia y sus miembros. Habiéndoles noticiado que tenia un hermano empleado en la audiencia de Calcuta, exclamaron: « Es decir, que está al servicio de la compañía, » circunstancia, que si bien es de poca importancia, pareció que les inspiraba grandes sospechas.

« Enseñéles unos tubos de vacuna, y supe con satisfaccion que la inculacion era muy conocida en su patria. En 1812 demostró Golovnin las ventajas de esta práctica, y en consecuencia se anheló por su introduccion. De todos cuantos países he visitado, el Japon es el en que se encuentran mas señales de los estragos que hacen las viruelas. Entre las personas que se nos habian presentado por curiosidad, se hallaban frecuentemente algunas muy virolentas.

« Preguntáronme si la Inglaterra continuaba despachando buques á la China y si los nuestros tomaban té en Canton para Londres, cuya demanda estaba quizás relacionada con la salida del embajador lord Amherst. Luego preguntaron sobre los acontecimientos sobrevenidos en Europa de algunos años acá, y por último de Golovnin. Parecióme que los japoneses le tenian por un profundo conocedor de sus posesiones septentrionales, así como de los recursos de su imperio y del carácter de la nacion.

« Al otro dia nos trajeron agua para llenar nuestros barriles; pronóstico infalible de nuestra próxima partida. Al mediodia llegaron los intérpretes, y despues de todos los cumplidos de costumbre, me pusieron de manifiesto varios pliegos de su gobierno, y uno de ellos me habló luego en estos términos: « Habeis pedido permiso para comerciar en el Japon; pero el gobernador de esta ciudad me ha encargado que os declarase que no le es posible acceder á vuestra demanda en virtud de las leyes del imperio que prohiben todo tráfico con los extranjeros, aparte el que existe en Nangasaki con los holandeses y los chinos. Por tanto el gobernador ha de merecer de vuestra consideracion que os hagais á la vela en cuanto sople viento favorable. »

« Bien queria trasmitirles algun recuerdo de mí; pero me contestaron que la severidad de sus leyes no les permitia aceptar absolutamente nada, y se despidieron deseándonos un feliz viaje. Eran hombres de un alma penetrante y despejada, y poseían mas conocimientos generales de los que podia yo esperar. Por lo comun son mucho mas instruidos que el resto de sus conterráneos en lo que toca á los países extranjeros.

« Por la tarde nos devolvieron las armas, las municiones y el timon. Al dia siguiente por la mañana nos remolcaron hasta fuera de la bahía con unas treinta lanchas, y cuando me hallé en pleno derrotero se despidieron de mi tripulacion, que les correspondió con un triple hourrá. Estábamos sumamente quebrantados, á causa del temor que nos dominara en todo el decurso de nuestra permanencia.

« Me atreveré á asegurar que por ambas partes se sentia separarse de aquel modo, ni debo pasar por alto que en país alguno he visto á los habitantes portarse con tan buenos modales como los japoneses. Mostrábanse muy comedidos y atentos, no solo con nosotros, sino tambien entre sí; y aunque las pruebas de respeto que dan á sus superiores parecen abyectas y humillantes á los europeos, sin embargo, en esta parte no soy de su parecer. Por lo demás no tiene duda que el observador mas superficial no podria menos de notar la bondad con que tratan los amos á sus criados.

« Hallábase la costa cubierta de espectadores, y muchos se embarcaron en lanchas para satisfacer su curiosidad con la vista de una embarcacion europea. En cuanto se despidieron los que nos remolcaban, muchos de los particulares se acercaron, y los curiosos, cediendo á nuestras invitaciones, subieron á bordo. Á poco estuvo el puente tan repleto de gente, que tuve la satisfaccion de ver un batel que se iba aproximando para despejar la cubierta, y apenas lo reconocieron, cuando echaron todos á correr en diferentes direcciones. Muchos japoneses sin embargo volvieron á bordo, y en cuanto les mostrábamos un batel de guardia, los unos echaban á reir haciendo como que no les daba ningun cuidado, al paso que otros manifestaban temores de ser castigados de muerte.

« En el decurso de aquel dia y el siguiente no recibimos menos de dos mil visitas. Todos los japoneses se desvivian por hacer trueques, y entre otras cosas obtuve algunos libritos y otros modelos de la lengua del país, al paso que por mi parte dí dos ejemplares del Nuevo Testamento y varios tratados de religion en lengua china. »

Verdad es que á Gordon se le frustró la tentativa de comerciar con el Japon, pero no por esto perdió enteramente las esperanzas, aunque no acometió ninguna empresa mas. Habia creido observar que reinaba un descontento general por haberle despachado; y por lo demás juzga que el interés de la Gran Bretaña

Biblioteca Nacional de España

exige el suministro á los holandeses de los paños finos que sean del gusto de los japoneses contrayéndose de esta suerte á una participacion indirecta en el provecho de este negocio. Á los que desearen dedicarse á un comercio clandestino en las costas del Japon, les recomienda mucha cautela á trueque de no alarmar á los habitantes de este imperio con la ostentacion de la fuerza, por cuanto una vez intimidados ó insultados seria imposible calmar la desconfianza y el terror que en ellos naceria, y que opondrian un obstáculo insuperable á toda comunicacion ulterior.

CAPÍTULO XXIV.

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LOS JAPONESES.

Hemos visto por la relacion de Gordon que los japoneses tenian á Golovnin por un profundo conocedor de su país, y no es de suponer que el capitan inglés quiera divertirse inventando un aserto tan positivo. El testimonio de los japoneses debe por ende prevenir en favor de las noticias suministradas por el navegante ruso en órden á su patria, y el que juzgue que Golovnin y sus compañeros de infortunio estuvieron confinados constantemente en las jaulas de madera donde al principio les encerraron, se engaña torpemente. La libertad que les concedieron gradualmente les facilitó noticias de muchos hechos que deben de sustraerse á las indagaciones de los extranjeros admitidos en el Japon. Y sin embargo Golovnin presenta los apuntes sobre este imperio con la duda modesta de un hombre que solo sabe las cosas de boca de sus guardas, aunque con la sagacidad de un observador que no ha perdonado medio para enterarse á fondo de todos los pormenores que podian llegar á su noticia.

« Hace mucho tiempo, dice, que nos pintan á los japoneses como astutos, ingratos, sumamente vengativos, y en una palabra con unos colores tan negros que no seria fácil encontrar un ser bastante vicioso para serle comparado. Su aversion al cristianismo y su política desconfiada, que no les permite admitir en su país á extranjero alguno, han dado consistencia á tales calumnias, y es tan fea la idea que se ha formado del carácter de esta nacion, que las expresiones de perfidia y de crueldad japonesas han pasado á ser un proverbio. Durante mi prolongado cautiverio he tenido ocasion de observar lo contrario.

« La conducta de los japoneses para con los extranjeros manifiesta cuan prudentes son y cuan avisados, y por nuestra parte no pocas pruebas hemos recibido de su bondad, de su comedimiento y de su hombría de bien. Pocos hemos hallado violentos, inhumanos ó perversos; porque el rigor que emplearon al principio con nosotros, debe atribuirse tan solo al temor de que nos evadiésemos.

« Tienen mucha perspicacia é inteligencia y es poco menos que cierto que los españoles y portugueses que han hecho de ellos tantas descripciones, recibieron al principio muchas pruebas de su generosa hospitalidad. La buena acogida que dispensaron al capitan Spongenberg, cuando visitó en 1739 diferentes puertos situados en la costa oriental de Nipon, cuyos nombres le eran desconocidos, arguye bastante su recomendable disposicion hácia los extranjeros que van á visitarles con sanas intenciones. Si no han concedido á cuantos lo deseaban la libertad de indagarlo todo, y si no han querido escuchar ninguna proposicion de comercio, confesemos francamente que el espíritu de empresa é inquietud de los europeos les ha dado motivos sobrado justos para abstenerse de entablar relaciones con hombres tan codiciosos.

« Una sola calidad que contamos nosotros entre las virtudes, parece faltar á los japoneses, y es el valor militar. Las pacíficas intenciones de su gobierno, la larga paz de que han disfrutado, ó mejor el corto número de veces que han visto derramar sangre, les inducen á ser tímidos; mas no debe deducirse de esto que la nacion entera sea cobarde. ¿Acaso no vemos postrados en el último grado de abyeccion á varios pueblos que fueron un dia el terror del mundo? Existen en Rusia muchas aldeas que echan á correr enteramente á la vista de un bandido armado de un par de pistolas, y algun tiempo despues, esos mismos aldeanos convertidos en soldados, arrostran el fuego de las mas formidables baterías y toman por asalto varios fuertes que pasaban plaza de inexpugnables. ¿Es por ventura el uniforme lo que les transforma en héroes? ¿No debe atribuirse mas bien á un valor innato en aquellos hombres? Así que, no debe achacarse á los japoneses una indolencia natural.

« Verdad es que son muy aficionados á los licores fuertes y que las gentes de la plebe se embriagan sin mas ni mas, pero la borrachera no llega entre ellos al alto grado que en muchas naciones europeas, como que á mucha mengua tendrian embriagarse en medio de la calle. Los que gustan de beber mucho se juntan por la noche, al dejar sus faenas.

« Su vicio dominante es el libertinaje. Verdad es que la ley no les permite mas que una mujer legítima; pero ellos toman tantas concubinas como pueden, y los ricos abusan mucho de este derecho. Las casas de las prostitutas están bajo el amparo de las leyes, son numerosas y concurridas y no dejan, de tener sus

Biblioteca Nacional de España



2. Tibetains & Chapelle Bouddique.

2. Habitantes del Tibet y Capilla Budica



3. Yak.

3. Yak

Biblioteca Nacional de España

Leer 78



Biblioteca Nacional de España

estatutos, sus reglamentos y sus privilegios. Los encargados de ellas no ejercen, segun ellos, una profesion degradante; antes son tenidos por comerciantes que explotan un ramo de industria, bien que su sociedad es muy poco apreciada.

« Los que frecuentan estos, si se quiere, establecimientos, van á ellos despues de puesto el sol, ni falta allí su correspondiente música, sobresaliendo en particular el sonido del gong y del tambor. En Matsmaï habia una casa de estas, no muy lejos de nuestro domicilio, y no hago memoria de haber pasado en ella una sola noche sin quedar aturdido por el estruendo de los instrumentos.

« En uno de nuestros paseos, los intérpretes nos acompañaron un dia delante de una de aquellas casas, solo por satisfacer nuestra curiosidad. Al momento salieron á la puerta unas seis de aquellas jóvenes para vernos: algunas estaban todavía en la flor de la juventud y nos parecieron bonitas á cual mas, aunque hacia tiempo que no me acordaba de haber visto mujeres europeas (Pl. XI. — 4).

« En lo antiguo el carácter distintivo de los japoneses era el espíritu de venganza. El deber de vengar una injuria se trasmitia de una á otra generacion, las familias no tenian por bien puesto su honor antes que alguno de sus miembros hubiese lavado la ofensa en la sangre de un pariente del agresor. Hanme asegurado que esta pasion furibunda está muy amortiguada en el dia, y que las injurias se olvidan en mucho menos tiempo. Demás de que, ¿porventura no existen en otaas partes, costumbres tanto ó mas insensatas?

« Los japoneses son económicos, pero no cicateros; hablan con un profundo desprecio de la manía de atesorar, y los que se complacen en hacerlo son objeto constante de las sátiras mas mordaces. Cada cual viste segun su estado y á proporcion de sus haberes, y las demostraciones del respeto de los inferiores hácia los superiores nos parecen con razon algo humillantes (Pl. X. — 4). Es tan inveterada esta costumbre, que probablemente no la perderán jamás.

« Tengo para mí que esta nacion es donde ha cundido mas la instruccion elementar, como que apenas hay japonés que no sepa leer y escribir y que no conozca las leyes de su país; lo cual es tanto mas fácil, cuanto que son invariables y sus disposiciones mas importantes están consignadas en unos cuadros muy grandes que existen en las plazas públicas y en los sitios mas concurridos de las ciudades y de las aldeas.

« Los japoneses no van en zaga á los europeos en punto á agricultura, jardinería, pesca, caza, fabricacion de tejidos de seda y algodon, porcelana, muebles de laca y en afinar los metales. Sobresalen en artículos de ornato y explotan sus minas con mucha habilidad. El arte del carpintero y del tornero es llevado entre ellos á un grado muy superior, y todos los muebles necesarios para el servicio domèstico son trabajados con mucho primor.

« Están mas atrasados que los europeos en cuanto á bellas artes y ciencias, y mucho mas relativamente á las matemáticas, la astronomía, la química y la medicina; almenos el número de los que se dedican al estudio de estas sublimes ciencias es muy reducido; pero hemos de observar que entre nosotros tampoco constituyen los verdaderos sabios el cuerpo de la nacion, y si nos circunscribimos á las clases inferiores, acaso tienen los japoneses mas instruccion que ningun pueblo de Europa.

« Citaré un solo ejemplo. Cierto dia un simple soldado de los que nos custodiaban tomó una taza de té y me preguntaba si yo ignoraba que la tierra era redonda y que el Japon y la Europa estaban opuestos en el mismo hemisferio. La copa hemisférica que se habia sorbido, le servia para hacer esta demostracion.

« Otros muchos soldados delinearon á nuestra presencia figuras geométricas, y preguntaron si conocíamos algun medio para medir y dividir la tierra.

« La mayor parte de los japoneses están enterados de las virtudes medicinales de las plantas de su país, y cada uno tiene en su casa un botiquin para su uso. Sin embargo, ni mas ni menos que muchos otros pueblos, están imbuidos en las mas extrañas preocupaciones médicas, y pretenden curar las enfermedades por medio de ciertas simpatías.

« Á excepcion de los letrados y de los señores que toman parte en el gobierno, los japoneses tienen pocas noticias de los demás pueblos. La política del imperio propende á impedir á los súbditos el conocimiento de los usos y costumbres de los extranjeros, por temor de que su ejemplo no les corrompa y no se altere el órden público.

« La historia de las demás naciones, exceptuando tan solo la de los chinos, es mirada por los japoneses como inútil é indigna de atencion. ¿De qué sirve, dicen, enterarse de tales historias sobre las cuales fundan los paises su vanidad? Los miembros empero del gobierno y los letrados no hacen este desprecio de la historia de los estados de la Europa moderna, y en especial de los que por sus establecimientos exteriores pueden considerarse en algun modo vecinos suyos. El gobierno procura adquirir noticias por conducto de los chinos y de los holandeses sobre las ocurrencias de Europa, los establecimientos rusos en América y el poderío colosal de los ingleses en las Indias. Á pesar de todos

Biblioteca Nacional de España

nuestros esfuerzos para convencerles de las tendencias pacíficas de nuestro emperador, temen que tarde ó temprano la Rusia acometerá contra ellos una empresa formidable. Tocante á la historia y á la geografía de su país, están muy instruidos, y los libros históricos constituyen su lectura favorita.

« Lo que mas he notado en todos los japoneses es una civilidad extrema, y cifran la buena educacion en hacerse recíprocamente todo linaje de servicios. Los que han vivido habitualmente con nosotros no pertenecian á las clases superiores; pero nunca les vimos disputar ni injuriarse, ni prorumpir en juramentos ni blasfemias. Los soldados se sentaban tranquilamente en sus cuerpos de guardia, confabulaban entre sí y mataban el tiempo jugando á los naipes (Pl. X. — 3).

« Las muchachas no llevan dote ninguno: si son lindas, el yerno futuro debe comprarlas; y si este es rico, acostumbra pagarlas á un precio muy crecido. En las clases altas, la mujer debe ser de la misma condicion que el marido. Los matrimonios se celebran en los templos con muchas ceremonias.

« El marido tiene derecho de repudiar á su mujer cada y cuando le dé la gana; pero en desquite los que pasan plaza de voltarios tienen que pagar muy cara la mano de una jóven.

« Al nacer un niño, el padre planta en su jardin ó en su huerta un árbol cuyo nacimiento corresponde al número preciso de años que tarda una criatura para llegar á la edad adulta: cuando se casa, cortan el árbol, y con su tronco y ramas construyen los cofres y armarios que deben contener el guardaropa de la nueva familia.

« La educacion es muy bien dirigida; los japoneses enseñan á sus hijos desde su edad mas tierna á leer y escribir, conocer la religion, la historia y la geografía de su patria; pero cuando empiezan á ser grandes, les inician en el arte de la guerra y les acostumbran á la paciencia, á la modestia, á la civilidad: virtudes importantes que en este pueblo son llevadas á un grado increible, y de las cuales hemos recibido por nuestra parte frecuentes pruebas. En nuestro cautiverio nos trataban con suma dulzura é indulgencia, y escuchaban sin incomodarse nuestras explicaciones, nuestros reproches, y hasta nuestras expresiones algo duras, aun cuando estuviese la razon de su parte.

« Disputar á voces es tenido por una grosería extrema: así que, defienden sus proposiciones con mucha finura y una multitud de precauciones oratorias, cual si desconfiasen de su propio juicio. Nunca hacen objeciones directas, y solo se valen de expresiones mediatas, como de ejemplos y comparaciones, reservando al interlocutor el arbitrio de inferir su consecuencia. Para ello citaré un ejemplo.

« Cuando les decíamos que su política estaba en razon inversa de la de las demás naciones, les exponíamos todas las ventajas que sacaban los pueblos de Europa de sus relaciones comerciales, citándoles en prueba la ventaja de aprovecharse de los descubrimientos é invenciones hechas en el extranjero y la facilidad de trocar las producciones respectivas; añadiéndoles á mas que los europeos disfrutaban de una multitud de comodidades de que se verian privados si sus príncipes, al modo del gobierno japonés, prohibiesen todo comercio con los estados vecinos: empero cuando les hacíamos un elogio completo de nuestro sistema criticando el suyo, escuchábannos con suma atencion, hacian justicia á la sagacidad de los gobiernos europeos, y como no dudaban de la exactitud de nuestras pruebas, parecia que eran tambien de nuestro dictámen; mas poco á poco hacian recaer la conversacion sobre la guerra y decian: « ¿Cómo es que en Europa tengais guerras tan frecuentes y duraderas? ¿Porqué, cuando riñen dos naciones, hay otros estados que toman parte en la contienda y generalizan de esta suerte las hostilidades? »

« Contestábamos que la vecindad y las relaciones mutuas daban márgen con harta frecuencia á discusiones que no siempre era fácil apaciguar de buenas á buenas, especialmente cuando estaban complicados en ellas el interés y el orgullo nacional. Además cuando una nacion toma un ascendiente muy marcado, las otras toman partido por la mas débil, temiendo por sí mismas, y se unen contra el mas fuerte, que por su parte no descuida de fortificarse con alianzas.

« Encomiaban los japoneses la sagacidad de los monarcas de Europa, y preguntaban cuantos estados habia diferentes; y como se los nombrásemos todos, decian que si el Japon y la China contrajesen relaciones con las potencias europeas é imitasen su sistema político, las guerras serian mucho mas frecuentes y se derramarian mayores torrentes de sangre humana.

« Es muy probable que así sucediese, decíamos nosotros, y ellos reponian: « Siendo así, parécenos mucho mas razonable para disminuir los infortunios de la especie humana, que continúe el Japon en su antigua política, que no que ajuste tratados de alianza cuya ventaja intentais demostrarnos.

« Fuerza me es confesar que me era muy difícil dar una contestacion cumplida y satisfactoria á una objecion tan inopinada y perentoria. Pretexté por ende un conocimiento imperfecto de la lengua japonesa, que no me permitia entrar en pormenores para demostrarles la verdad de

Biblioteca Nacional de España

nuestros asertos: pero aun cuando hubiese poseido á fondo este idioma, muy embarazado me hubiera visto para refutar sus argumentos.

« Otra vez les hablaba de los placeres y de muchas delicias de Europa, de los que se formaban ellos una idea muy distinta, y manifestaban deseos de vivir algunos años en nuestras comarcas, pero haciendo recaer la conversacion sobre su patria, decian: « Contiene dos ciudades á poca distancia una de otra: la una es muy grande y la otra muy pequeña. Los habitantes de la primera son ricos, de suerte que poseen con abundancia las cosas necesarias para la vida y aun las superfluas, mas en cambio se alarman á cada paso en virtud de los numerosos rateros que no les permiten salir por la noche á las calles por temor de ser asesinados. Los habitantes de la ciudad pequeña no poseen mas que lo puramente necesario; pero viven fraternalmente, por manera que nunca tienen la menor disputa. » Al confesar nosotros que los últimos eran sin ninguna duda mas felices, decian que habian aludido á la Europa y el Japon, y á la verdad la parábola no era sino muy cierta.

« Los japoneses serian en poco tiempo muy buenos marinos si estuviesen instruidos: tienen diseños y aun modelos de las embarcaciones de Europa que podrian muy bien imitar; pero el gobierno no permite la introduccion de un método extranjero, y eso que la mala construccion de sus juncos es causa de que se pierdan todos los años un número considerable de esas naves con sus tripulaciones, como quiera que la inmensa poblacion del imperio hace tales pérdidas poco sensibles. Esta poblacion está evaluada en 30.000,000 de habitantes. »

La severidad de las leyes japonesas fue utilísima á Mr. Doeff para romper la monotonía de su permanencia en Iedo en 1806. El 26 de abril estalló en aquella capital uno de esos horribles incendios que con sobrada frecuencia la asuelan. « Á las diez de la mañana, dice el residente holandés, supimos que habia comenzado á unas dos leguas de distancia de nuestro domicilio. Verdad es que no nos curamos mucho de tal nueva, porque en Iedo en poco tiempo apagan el fuego; mas esta vez cundió con mucha rapidez. Á eso de las tres de la tarde, se manifestó á favor de un viento fuerte en cuatro puntos diferentes de nuestras cercanías. Hacia dos horas que nos estábamos ocupando en embalar nuestro equipaje, de suerte que nos hallábamos prontos á marcharnos por la inminencia del peligro. Salimos á la calle, pero al momento nos vimos rodeados de fuego. No era poco el peligro de escapar siguiendo la direccion del viento, que era la misma que la del fuego, por tanto tomamos una direccion oblicua á lo largo de las casas que ardian ya, y pudimos de este modo llegar á un campo llamado *hara*. Hallábase este cubierto de estandartes de los príncipes cuyos palacios consumieran las llamas, y cuyas familias se refugiaran en él. Imitando su ejemplo, enarbolamos en aquel campo el pabellon holandés. Entonces pude disfrutar á mis anchas de la vista del incendio, pues nunca habia observado otro tan espantoso, y el terror que infundia aquel océano de llamas era mas y mas aumentado por los alaridos de las mujeres y de los niños que huían.

« Nuestro domicilio quedó de todo punto reducido á escombros, y por tanto nos destinaron otro; y como no tomaron las acostumbradas precauciones para que no mirásemos afuera, podíamos extender la vista en todas direcciones. El gobernador de la capital empezó á alarmarse por la facilidad que teníamos de hacer nuestras observaciones, á pesar de que no teníamos comunicacion alguna con la calle; pero desde el edificio contiguo á nuestra morada podíamos ver y ser vistos por la muchedumbre, cuya curiosidad la atrajo á aquel punto. Entonces el gobernador nos mandó un intérprete para prohibirnos que nos dejásemos ver; mas como yo no ignoraba el texto de la ley, le contesté que no debia recibir de él ninguna órden, y que solo estaba obligado á obedecer las del gobernador de Nangasaki. Reconociendo que estaba en mi derecho, porque las leyes de la competencia son en el Japon no menos invariables que las demás, mi contestacion fue tan bien acogida como si la hubiese dado un japonés. Satisfecho de nosotros el gobernador de Nangasaki por haber defendido su prerogativa y su autoridad, no solo nos conservó el uso de la interesante perspectiva de que disfrutábamos, si que tambien hizo descumbrar un montecillo que impedia nuestras miradas. »

Lo que se acaba de leer sobre la invariable adhesion de los japoneses á sus costumbres, manifiesta claramente que la Europa nunca podrá recibir noticias exactas sobre su imperio, sino por conducto de los holandeses ó de los observadores que van en naves suyas á visitar tan lejano país. Verdad es que podian esperarse algunas del difunto Titsingh, fallecido en 1812, que habia hecho tres viajes á Iedo; pero por desgracia la mayor parte de sus papeles se extraviaron despues de su muerte. Hanse publicado sin embargo algunos de sus manuscritos, entre ellos la *Historia de los Daïris*. El docto Klaproth revisó esta traduccion del japonés, y la enriqueció con notas é ilustraciones.

Mr. de Siebold, sabio naturalista aleman, vivió en el Japon por espacio de siete años, á saber, desde 1823 hasta 1830. Animado de un

Biblioteca Nacional de España

zelo ardiente por los progresos de la geografía, de la etnografía y de las ciencias naturales, recogió todos cuantos documentos y noticias podian favorecer su propagacion. Sus conocimientos y talento le habian granjeado la benevolencia y la amistad de muchos japoneses ilustres por su saber y por su fortuna. Envanecidos por el interés con que un hombre llegado de los confines del mundo europeo se empeñaba en instruirse en su historia y en sus antigüedades, en profundizar sus sistemas filosóficos y sus dogmas religiosos, en examinar los usos de su economía rural y doméstica y en estudiar la geografía y la estadística de su patria, desplegaron el zelo mas laudable para suministrarle cuanto podia contribuir al buen éxito de sus investigaciones, como libros impresos, manuscritos, mapas, diseños, pinturas, monedas, vasos, modelos y productos de las artes, y un gran número de objetos notables, curiosos y originales que trajo consigo á Europa.

Estos escritos originales y numerosas notas recogidas por Mr. de Siebold le han permitido presentar una descripcion completa del imperio del Japon y sus pertenencias. La obra no está terminada aun.

Mr. de Siebold confió á Mr. J. B. Eyriès el encargo de traducir en francés el resultado de sus largas y juiciosas observaciones. El difunto Klaproth, tan profundamente instruido en todo lo concerniente á las comarcas mas orientales del Asia, debia hacer algunas observaciones sobre este trabajo; pero desde la muerte prematura de este sabio, su encargo será desempeñado por M. C. Landresse, amigo de Mr. Klaproth, y muy versado en el conocimiento de la lengua, de la historia, de la geografía y de la literatura del Japon y de la China.

CAPÍTULO XXV.

ISLAS LIEOU-KHIEOU.

Vamos á añadir algunos pormenores sobre este archipiélago á los que se leen en el *Viaje pintoresco al rededor del Mundo*. Estos pormenores los hemos tomado de una *Descripcion de las islas Lieou-Kieou* publicada por el sabio Klaproth, que los habia sacado á su vez de varias obras japonesas y chinas.

Existe un archipiélago entre Formosa, el Japon y la Corea, que parece continuar la cadena de montañas de estos tres paises. Los chinos le dan el nombre de *Lieou-Khieou* que los japoneses pronuncian *Riu-Kiu*, y los europeos *Likiou*, *Lexio* ó *Lequeo*. Los ingleses en sus últimas relaciones lo han modificado en *Leo-Tchoo* (Lu-Tchu), y los habitantes en *Dou-Chou*. La verdadera denominacion indígena es *Oghü*, que los japoneses escriben y pronuncian *Voki*.

Aunque el emperador de la China se arroga la soberanía del rio de Lieou-Khieou, y aunque esta soberanía, segun el uso y la opinion de los asiáticos orientales, esté corroborada por los embajadores que llevan presentes á Pekin cada dos años, como por el sello en caracteres chinos y mogoles remitido al rey; sin embargo, este archipiélago, por su posicion entre la China y el Japon, debe reconocerse igualmente vasallo de este último imperio, cuyo soberano recibe de cuando en cuando el homenaje de aquel pequeño monarca. La legacion le ofrece sables, caballos adiestrados, perfumes y vasos para contenerlos, ámbar gris, telas de seda, tejidos de corteza de árbol, mesas de laca incrustadas de madreperla, rubia y vino espumoso. En cambio el emperador del Japon da 500 monedas de plata y quinientos paquetes de piezas de algodon. El jefe de la embajada recibe 200 piezas de plata y diez vestidos completos, en tanto que los otros miembros de la legacion se reparten 300 piezas de plata.

El archipiélago de Lieou-Khieou encierra 36 islas que forman grupos diferentes. El del centro comprende la mas considerable y las que la rodean, que lleva el nombre especial de *Ta-Lieou-Khieou* (gran Lieou-Khieou). Los geógrafos japoneses calculan su longitud de S. á N. en 60 ris ó cinco dias y medio de camino, y su anchura mayor en 12 ó 14 ris, ó sea, en un dia de camino. Estas evaluaciones, sin embargo, deben ser reducidas á la tercera parte, porque el ris del Japon es la parte décimaoctava y media de un grado.

El rey reside en *Cheou-Li* (Tsiouri en japonés), nombre que significa la capital, denominada tambien *Vang-Tching* (ciudad real) y situada á 20 ris E. de *Na-Pa-Kiang* (Naka-Kou). Al S. se ve el templo de *Fatti-Man-Gou* (palacio de los ocho estandartes); al E. se alza el Ben-galfk, montaña encumbrada de cuya cúspide no se descubre, al oriente y al occidente, mas que la dilatada superficie del mar.

Al S. O., y en el interior de la ciudad, está el panteon de los reyes de la Montaña del centro, cuidado con mucho aseo. En la fachada se lee esta inscripcion grabada en la misma piedra: *Tumba de los reyes de la Montaña del centro de Lieou-Khieou*. Todo el contorno está rodeado de eminencias que le dan un aspecto muy pintoresco.

El templo de los ascendientes de los reyes de la Montaña del centro está situado al N. de la capital y harto distante de Napakiang. Sea cual fuere el que pasa delante de aquel edificio, debe apearse y continuar su camino á pie. Este templo encierra los retablos que contienen los

Biblioteca Nacional de España

Rés 79

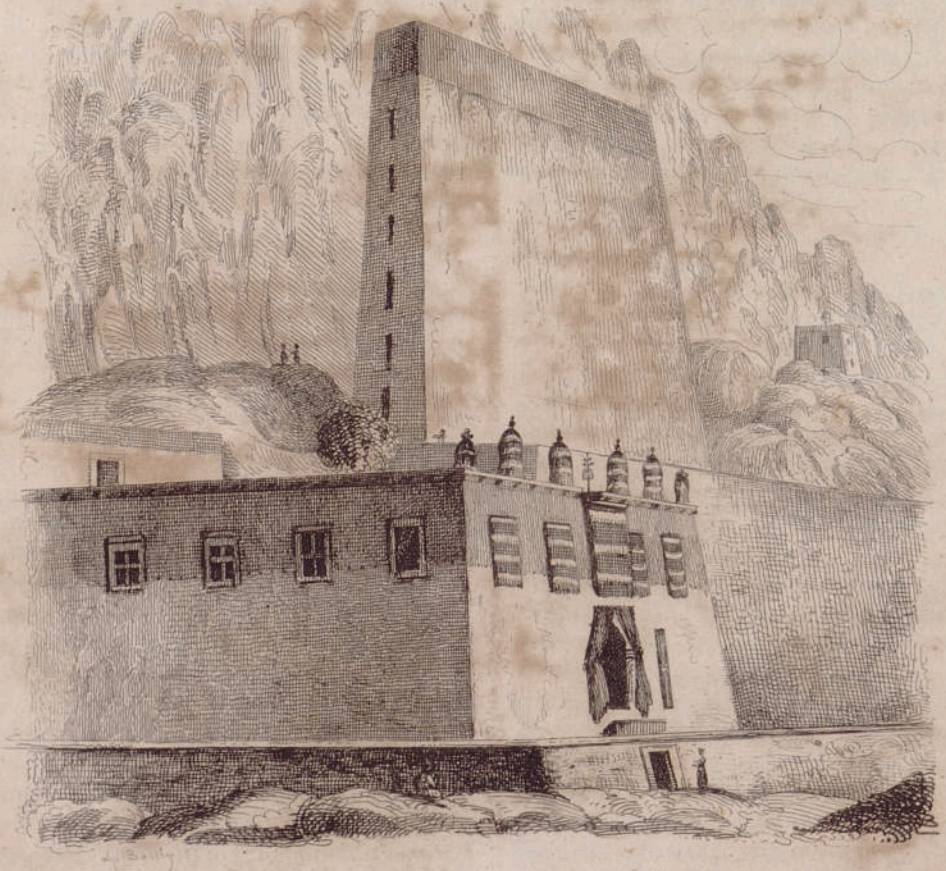


Biblioteca Nacional de España



1. Le Dalaï Lama.

1. El Dalai Lama.



2. Palais d'un Lama à Djachi Lombo.

2. Palacio de un Lama en Djachi Lambo.

J. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

nombres de los abuelos de la familia real. Desde los tiempos de las dinastías chinas de los Thong y de los Soung (siglos VII y X) su sucesion está muy completa.

En el palacio del rey hay una pared de piedra de algunas toesas de altura sobre mas de 20 de longitud, y en medio de ella se ve una abertura guarnecida con una cabeza de dragon, por la cual mana el agua de un raudal tan abundante, que corre aun en las mayores sequías. Á espaldas del palacio se nota al pie de un collado un templete sin ídolo ninguno, donde se queman perfumes en honor de la tierra. Al O. de la ciudad se halla el estanque del dragon, de cuyas aguas se levantantan dos peñascos. El noveno dia del mes noveno, el pueblo se divierte navegando por el estanque en bateles adornados con figuras de dragon.

Los embajadores chinos desembarcan en Yng-Ngben-Thing, á tres leguas del puerto de Napakiang; pero parece que este punto no está destinado únicamente para su recepcion, puesto que en las descripciones de Lieou-Khieou escritas por los autores japoneses, le dan el nombre de palacio de los príncipes de Satsuma.

El palacio de los embajadores chinos está á corta distancia; contiene vastos salones, cuartos, una biblioteca y azoteas; en sus jardines se ven unos pabellones pequeños que se reducen á una pieza alumbrada por medio de una ventana, lindos kioscos y torrecillas. Fuera del palacio hay una dilatada mesa de piedra, que ofrece en caracteres chinos los nombres y una noticia de todos los isleños de Lieou-Khieou que se han distinguido así en lo antiguo como en los tiempos modernos. Delante de este monumento se extiende un prado de unas cien aranzadas, donde se reunen cada mediodia varias mujeres de todas edades exponiendo en venta canastillos y toda clase de obras entretejidas, y divirtiéndose en seguida en diferentes juegos.

Verdad es que el puerto de Napakiang es el mas concurrido de la isla, mas no es con mucho tan seguro y cómodo como el de Ouling ó Vou-Tching, situado en la bahía del mismo nombre, en la misma costa occidental, y al N. O. de la capital. Cerca de su entrada se levanta en medio del mar el *Thian-Kieou-Chan* (Ten-Kou-Sou) ó Igouch-Kound, montaña que se descubre desde 25 leguas marinas de distancia, y sirve de punto de reconocimiento á los navegantes. La isleta que forma semeja á un jardincito colocado en medio del océano, pues que está cubierto de casas hasta una tercera parte de su altura.

Al E., y á poca distancia de la gran Lieou-Khieou, se extiende una cadena de islas reunidas por medio de un arrecife de coral que hace muy peligrosa aquella costa, aun cuando hace buen tiempo. La mas considerable es *Khieou-Tao* (Koutava).

Al S. O. de Napakiang está la isla de Amakinima rodeada de islotes peñascosos.

Mas al S. O. se encuentra el grupo de las Madjico-Sima, compuesto de siete islas, cuya principal es *Thaï-Fing-Chan* (Ta-Fee-San).

Entre las Madjico-Sima y Formosa hay otro grupo de siete islas considerables, y otras mas pequeñas. La mas importante es muy fértil, contiene veinte y ocho aldeas y se denomina *Pa-Tchouung-Chan*.

Entre las islas Peng-Hou y Lieou-Khieou existe una corriente muy peligrosa, llamada por los chinos *Lo-Tsi* (la costa perdida).

Al N. de la grande Lieou-Khieou hay un grupo de nueve islas, entre las cuales se distingue Ta-Tao ó la gran isla (Oo-Sima), que tiene mas de 59 ris de circunferencia, encierra 41 villorrios y 260 en todo el grupo, y lleva tambien el nombre de *pequeña Lieou-Khieou*, como quiera que no debe confundirse con otra del propio nombre y situada al S. de Formosa.

Todos estos isleños están subordinados al rey de Lieou-Khieou, y parecen no menos civilizados que los demás. Este grupo es sumamente feraz; produce vino y alcánfor; el kian-mou, especie de palo llamado *iseki* por los indígenas, es muy buscado, y el árbol que lo produce es muy semejante al cedro; es muy duradero y no teme el ataque de los gusanos.

Ki-Kiaï es la isla mas septentrional de este grupo, tiene mas de 6 ris de circunferencia, y sus habitantes son tenidos por salvajes bárbaros. Las islas situadas mas al N. pertenecen al Japon.

Mas al N. se ancuentra la isla de *Louang-Kouang-Chan* (monte de azufre) ó *Yeou-Kia-Sou* (costa de los desterrados), situada bajo los 27° 50' de latitud. El volcan que da el azufre está ahuecado á modo de caldera; vomita constantemente humo, y exhala un olor sulfuroso, á veces tan intenso, que no es posible aproximarse á la montaña del lado de donde sopla el viento. Esta montaña se halla en la costa N. O. de la isla; las rocas que la rodean son de color amarillo mezclado de fajas pardas: la costa meridional está rodeada de peñascos encumbrados de un encarnado muy subido, y su superficie ofrece algunos espacios de un verde claro. Cuando el tiempo está malo, es muy difícil desembarcar en esta isla, por razon de las olas que se estrellan con suma violencia contra las rocas escarpadas que la orillan.

Louang-Houang-Chan no produce árboles, arroz ni legumbres; las aves son muchas, y las aguas del mar abundan muchísimo de pesca. Esta isla está habitada por unas treinta familias de proscritos sujetos á una jurisdiccion particular,

Biblioteca Nacional de España

que reciben su subsistencia de la gran Lieou-Khieou y se ocupan en recoger azufre.

La religion dominante en todos estos grupos es la de Foe ó Bouddha, que fue introducida en ellos hace mas de diez siglos. Como que los sacerdotes de Foe eran procedentes de la China, introdujeron la escritura de este pais, de suerte que por este medio puede cualquiera darse á entender á los isleños, aunque no se comprenda su lengua. Estos se sirven con mas frecuencia de las escrituras silábicas del Japon llamadas *kata-kana* y *firo-cana*, que son propias para manifestar los acentos de su idioma; pero por lo demás, esta lengua, almenos en la gran Lieou-Khieou, parece ser un dialecto del japonés, y aun está subdivida en otros dos.

El modo de honrar á la divinidad consiste en quemar perfumes al aire libre sobre una piedra que la está consagrada, y ofrecerle frutos. Esta piedra es la misma en que los isleños hacen sus juramentos y sus promesas. Las mujeres son las que mas se consagran al servicio de la divinidad, y son tenidas en mucha consideracion, porque vaticinan lo que ha de suceder, y se ocupan asimismo en curar las enfermedades por medio de oraciones.

Ni mas ni menos que en China, se profesa un respeto profundo á los difuntos: se lleva luto con una exactitud rigurosa, pero los funerales no son tan magníficos como en aquel pais. La costumbre mas generalizada es la de quemar los cadáveres y conservar las cenizas. No se ofrecen comidas á los muertos, y si solo se encienden lámparas y se queman perfumes en su honor.

Las familias se distinguen entre sí, como en China, por medio de un nombre y un apellido, de suerte que las personas que tienen el mismo *sing* (apellido) no pueden contraer matrimonio. La poligamia se permite; los jóvenes de ambos sexos comunican libremente entre sí, y el himeneo es una consecuencia de su libre eleccion. Las mujeres solo se ocultan á los extranjeros: por la mayor parte son castas, y no se adornan la cara ni traen pendientes.

El rey es el propietario mas acaudalado. Sobre el producto de sus dominios goza del de las salinas y minas de azufre, de cobre y de estaño, y además aumenta sus tesoros por medio de los impuestos. Con tales rentas paga los empleados públicos y mantiene su corte. Los sueldos se calculan en sacos de arroz que forman su fondo, á los que se añaden telas de seda y de algodon y otros artículos. El arroz es el signo de permuta; porque en todo el archipiélago circulan poquísimas monedas de plata y de cobre chinas y japonesas. Por tanto no lleva razon el capitan Basil Hall cuando dice que estos isleños no conocen el uso de la moneda.

El hijo primogénito del rey lleva el título de *vang-tsi* (o-si) ó príncipe real; sus hermanos segundones son iguales entre sí en órden al rango, y constituyen la primera clase de la nobleza. Las rentas de cada uno de sus miembros consisten regularmente en dos mil sacos de arroz. Esta clase comprende además los parientes mas cercanos al rey, y se subdivide en tres ramas, y los demás deudos del monarca se dividen en otras clases. El cuerpo de la nobleza cuenta otras dos; y el total de ellas asciende á nueve.

Los tribunales rentísticos de la gran Lieou-Khieou y de las otras treinta y seis islas que obedecen al rey tienen su residencia en la capital, y además tienen aquellas un diputado cerca de la corte. Hay otros tribunales que deciden las dificultades que sobrevienen entre los vasallos y juzgan los delitos. Los grandes del reino poseen haciendas y villorrios; pero no pueden residir en otra parte que en la capital. El rey hace administrar sus bienes y les remite sus rentas, cuya mitad se necesita para sufragar los gastos de explotacion, y de lo que resta los propietarios tienen aun que pagar otros créditos: así que, solo llegan á cobrar una tercera parte.

Los grandes y los mandarines no pueden emplear mas que dos mozos para su silla, y solo el rey goza la prerogativa de tener mas. Las sillas, las armas, los distintivos, los trajes, todo está á lo japonés, aunque recientemente han empezado á tomar las modas y las costumbres de la China.

En todas estas islas no existe ningun indigente, en razon de su temperatura y fertilidad. Los artículos indispensables á la vida son tan comunes, que nadie tiene que padecer hambre.

Los isleños hacen sal con agua del mar. Á lo largo de las costas descumbran trechos dilatados y baten el terreno hasta que su superficie se ponga consistente, en cuyo caso tienden una capa de tierra sabulosa y negra, y la dan un cuarto de pulgada de espesor; luego la allanan con mielgas y otros instrumentos para que no ofrezca desigualdades; pero no la amontonan á fin de que sus partículas no sean demasiado adherentes. Durante el calor del dia rocian la tierra por medio de palas cortas con agua del mar que traen en cubetas chatas. Á poco el calor del sol hace evaporar toda el agua y la sal queda en la arena; luego la amontonan y la aprietan en unos depósitos que tienen 6 pies de largo, 4 de ancho y 5 de profundidad: cuando están llenos, derraman por encima el agua del mar que disuelve la sal y la acarrea saliendo por un pequeño orificio, y esta mezcla pasa á unos vasos de 3 pies de largo sobre 1 de profundidad. Las moles de sal que se obtienen por este medio tienen 1 pulgada y media de espesor.

Biblioteca Nacional de España

Fabrícase en la gran isla papel muy consistente y mas espeso que el de Corea ; lo hacen con los capullos de los gusanos de seda , y lo extienden á modo de tela con que hacen vestidos. Además fabrican otra especie de papel con la corteza de una especie de morera.

Las telas de seda de que se hacen vestidos llegan casi todas de China , y en el archipiélago se coge una especie de seda mucho mas basta que la de aquel país. La fabricacion de las telas de algodon es muy activa.

Las obras de estas islas japonesas gozan de cierta reputacion. El oro , la plata y los demás metales abrillantados por los artistas de Lieou-Khieou son muy estimados , y los buques que allí se construyen tienen mucha fama en la China y en el Japon.

El mar abunda sobremanera en plantas marinas , con las que hacen esterillas y vestidos para la lluvia. Son asimismo muy estimadas la madreperla y la concha de las tortugas de este archipiélago , tanto que de ellas se despachan cargamentos para la China y el Japon.

CAPÍTULO XXVI.

IMPERIO CHINO. — COREA.

Un solo europeo ha publicado una relacion de Corea , donde penetró á pesar suyo ; tal fue Enrique Hamel , natural de Gorcum en Holanda. Siendo todavía jóven , se embarcó como escritor en *el Sperber* , buque de la compañía de las Indias orientales. Á 30 de julio de 1653 salió de la isla Formosa , donde los holandeses poseían entonces un fuerte y una factoría , y dirigiéndose al Japon sobrevino una recia tespestad como las que con tanta frecuencia se experimentan en aquellas aguas , que le arrojó á una isla de la costa meridional de Corea. Hízose añicos el buque , y treinta y seis individuos escapados del naufragio cayeron en poder de los coreos , que les condujeron al interior del país. Despues de haber permanecido cautivos por espacio de 13 años , ocho de aquellos infortunados , entre ellos Hamel , pudieron salvarse en una lancha y se fueron al Japon , regresando á su patria á 20 de julio de 1668. El mismo año Hamel publicó en su lengua materna la relacion de sus aventuras , que fue traducida en la mayor parte de los idiomas de Europa. Además del interés que inspira su libro por los acontecimientos que describe , llama igualmente la atencion por los pormenores que contiene sobre una comarca no visitada por europeo alguno. Facilmente se concibe que estando vigilado de continuo , Hamel no ha podido dar mucha extension á sus observaciones , pero las que ha podido hacer , arguyen cuan juicioso está y cuan verídico. Los hechos que relata están acordes con los que nos trasmitieron los misionistas establecidos en China , y que nunca entraron en Corea ; y si los nombres de los lugares difieren de los que se leen en los mapas de los últimos , es porque estos se fundan en las noticias comunicadas por los chinos , y Hamel en las dadas por los coreos.

En nuestros dias han costeado la Corea varios navegantes europeos , y la han explorado harto individualmente para suministrarnos nuevas luces sobre su configuracion exacta ; mas en cuanto han querido desembarcar é internarse , han experimentado la misma resistencia que en el Japon y en los países en que domina un sistema político semejante al de este imperio con los extranjeros : así que , para conocer la Corea y llenar el vacío que dejó Hamel , es preciso echar mano de los libros de los chinos y de los japoneses. Los misioneros establecidos en Pekin y Mr. Klaproth han tomado de las obras de estos autores asiáticos varias particularidades curiosas , por lo que aprovecharémos los trabajos de estos hombres laboriosos para presentar una descripcion sucinta de una tierra tan apartada y tan inaccesible.

Es la Corea una península que linda al N. con el país de los manchúes , al E. con el mar del Japon , al S. con el Toung-Hai (el mar Oriental) , y al O. con el Hoang-Hai (el mar Amarillo). Su longitud es de unas 200 leguas , de N. á S. ; su anchura de 60 , de E. á O. ; y su superficie de 10,500 leguas cuadradas. « Los coreos , dice Hamel , representan á su país como un largo paralelegramo en forma de naipe , pero no deja de tener muchos promontorios y cabos. »

La Corea está separada del país de los manchúes por medio del Tchang-pe-Chan ó Chanian-Alin que es una cordillera muy alta de montañas nevosas , de cuyos ramales hay uno que corre á lo largo de la península , y acercándose mas á la costa del E. que á la del O. La primera es la mas escarpada , y así es que los valles mas anchurosos y los llanos mas dilatados , mas fértiles y mejor cultivados , están situados al O. de las montañas. La parte meridional baja insensiblemente hácia el mar y es la mas accesible. Los rios mas caudalosos , entre los cuales sobresale el Ya-Lon en el N. O. , corren al Mar Amarillo ; el Vou-Men en el N. E. , nace en el Tchang-pe-Chan y desagua en el mar del Japon que, aparte este rio , solo recibe las aguas de uno que otro torrente. Este rio marca los confines septentrionales de la Corea ; el Han y otro riachuelo riegan la parte meridional y desaguan en el Toung-Hai.

Sus costas son sumamente desiguales y orilladas de muchas islas , islotes , rocas escollos y bajíos.

Biblioteca Nacional de España

El clima de Corea es muy malo en el N., y la temperatura es menos cálida en el S. de lo que podria creerse atendida su latitud. Los rios mas septentrionales están cubiertos de carámbanos en invierno por espacio de tres ó cuatro meses. Cuenta Hamel que tanto él como sus compañeros sufrieron mucho frio. Durante la mala estacion cae muchísima nieve, que interrumpe toda comunicacion por medio de las montañas que separan á este país de la China; como quiera que generalmente se prefiere siempre pasar el mar para ir de una á otra de estas comarcas. Los paises del N. no producen mas que cebada; pero en las montañas abunda mucho el ginseng, que recogen los habitantes para pagar su tributo y las mercancías que sacan de la China y del Japon. Dicen los misioneros que en el N. son muy comunes las cebellinas, y el mismo Hamel asegura que abundan muy mucho los animales silvestres, los osos, las panteras, los ciervos, los javalíes, los castores, la caza y toda clase de pájaros. Lo cierto es que hay bastantes caballos y bueyes, que emplean, estos para la labranza, y aquellos para la caballería y el acarreo. Los rios del S. están infestados de cocodrilos; las serpientes ponzoñosas existen tambien en mucho número; junto á las costas y en los rios hay abundancia de pesca, y las aguas septentrionales están frecuentadas por las ballenas y los arenques. Las montañas entrañan oro, plata, hierro, plomo y sal gema. Las llanuras producen arroz, alcandías, algodon y cáñamo, y en ellas se crian gusanos de seda. Á lo largo de las costas hay dilatados pinares, y desde principios del siglo XVII se cultiva el tabaco que trajeron del Japon.

Los coreos son altos, bien tallados, atezados, mas nerviosos que los chinos y que los japoneses, de una fisonomía agradable, finos y comedidos entre sí, atentos y obsequiosos con los extranjeros, salvo con los que naufragan en sus costas, los cuales si bien son tratados con dulzura, se ven detenidos por siempre, sin esperanza de volver á su patria. Los coreos tienen un carácter dulce, filantrópico, tímido, laborioso, económico y modesto; pero tienen mucha pasion por los placeres de la mesa. Verdad es que pasan plaza de tontos y de crédulos, y hasta les acusan de muelles, cobardes, embusteros, hipócritas y propensos al robo; pero puede que estos defectos y vicios sean efecto de la opresion á que están acoyundados de mucho tiempo á esta parte. Los del N. son mas robustos y valientes que los de las provincias meridionales. Casi todos son aficionados al canto, al baile y á la música, y parece que tienen mucha disposicion para las ciencias. No pueden ver que se derrame sangre; así que, solo cortan la cabeza al culpable que ha zaherido á sus padres, y segun este mismo principio exterminan con toda su raza al que se rebela contra el rey, le allanan la casa y le confiscan los bienes. Todos los demás delitos son castigados á latigazos, y los que han perpetrado algun crímen de primer órden son desterrados á las islas mas remotas ó ajusticiados segun las circunstancias.

Los coreos llevan un vestido largo de holgadas mangas, que se ciñen con un cinturon: sus gorros son de pieles; sus sombreros de bambúes entretejidos en forma de cono, á veces puntiagudos, y de alas muy anchas; sus pantalones son tambien holgados, y sus botas, de seda, de tela de algodon y de cuero. Los de la ínfima plebe traen vestidos cortos y los de los ricos son de seda encarnada. Las mujeres traen unas basquiñas con ribetes bordados ó galones. Sus vestidos son de *daba* (tela de algodon), y su traje semeja al de los chinos antes de la conquista de los manchúes (Pl. XII. —2).

El idioma coreo difiere radicalmente del chino, pero ha tomado de este muchas voces, y además sus caracteres ideográficos. Los coreos tienen tambien una escritura que les es propia, y que está muy generalizada; aunque para lo concerniente á cosas públicas se sirven de caracteres chinos, como para la mayor parte de las obras relativas á las ciencias. Sus letrados traen por distintivo dos plumas en el sombrero, y para conseguir este honor, tienen que sujetarse á muchos exámenes. Todos sus conocimientos se reducen á la moral que se desprende de las obras de Confucio y sus alumnos; para escribir, hacen uso de un pincel, lo mismo que los chinos, aunque aventajan á estos en la elegancia de la escritura é imprimen con planchas de madera labrada. Á pesar del gran número de libros y de manuscritos que existe en su país, tienen poca reputacion en punto á sabiduría.

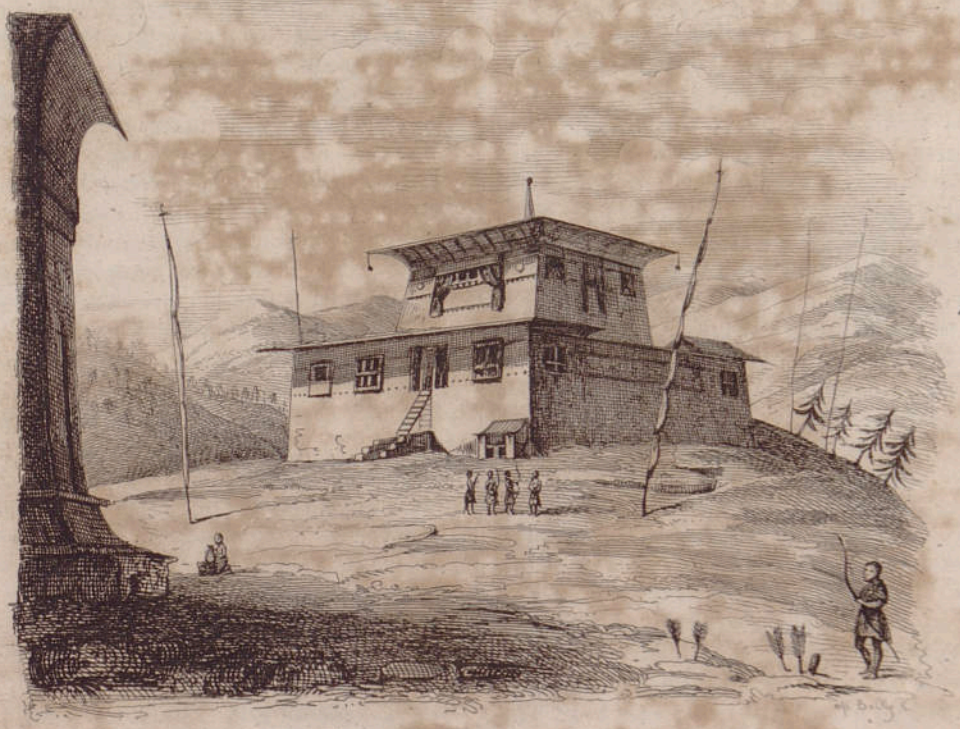
La religion de Bouddha ó Foe tiene muchos sectarios en Corea, no solo en las clases inferiores, sino tambien entre las de elevada alcurnia. Do quier se ven templos repletos de ídolos, pero todos están fuera de las ciudades; y si hemos de dar crédito á la relacion de los misioneros, parece que los coreos no son muy devotos que digamos. Los dias festivos van al templo, ofrecen á los ídolos alguna que otra varilla perfumada, hacen saludos profundos, y se acabó. Nunca se reunen los miembros de una familia mas que para los funerales y para tributar los honores debidos á sus antepasados. Los conventos son muchos, y están edificados en el recuesto de las montañas, y sujetos á la jurisdiccion de las ciudades que subvienen á sus urgencias, para lo cual contribuyen mucho las ofrendas de los particulares. Entre estos conventos hay bastantes que contienen hasta 600 frailes, los cuales tienen la facultad de volver al mundo: pa-

Biblioteca Nacional de España



3. Tassisudon.

3. Tasisudon.



4. Palais d'un Lama près de Tassisudon.

4. Palacio de un Lama cerca de Tasisudon.

Pl. XXI. Page 238

EN ASIE.
AL ASIA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

gan un impuesto exorbitante; ejecutan faenas sumamente penosas y no gozan de ningun privilegio. Sus superiores, cuando son instruidos, van siempre con los grandes del reino.

Las casas de los ricos son espaciosas y están muy elegantes, construidas con piedra, cubiertas con tejados y rodeadas de patios y jardines donde existen varios estanques. Las mujeres ocupan los cuartos del fondo, y los comerciantes tienen al lado de su domicilio su almacen, donde depositan el tabaco y el araki. Las viviendas de los plebeyos son muy mezquinas, como que están hechas con tapia, cubiertas de bálago y cañas, edificadas sobre estacas cuyo intervalo está lleno de tierra, revestidas de madera, separadas unas de otras por medio de empalizadas, y cubiertas interiormente con papel blanco. Los pisos son abovedados, y en invierno son muy calientes, porque el techo está cubierto con papel aceitoso y encienden fuego debajo del piso. Las casas solo tienen un alto, y un granero encima donde encierran las provisiones, pero en lo tocante á muebles, no hay mas que los puramente necesarios.

El país está cuajado de tabernas ó cafetines donde van á divertirse con las prostitutas, cantando, bailando y tocando varios instrumentos. En verano se recrean del mismo modo al frescor de los bosques y á la sombra de copadas arboledas. Solo hay mesones en el camino de la capital para los viajeros, los cuales no hacen mas que sentarse donde les coge la noche, junto á la empalizada de la primera casa que encuentran, y allí les presentan arroz cocido y carne preparada para cenar.

Están absolutamente prohibidos los matrimonios entre parientes hasta el cuarto grado. Los coreos no saben ni por pienso nada de cortejar, porque á la edad de ocho ó diez años ya les casan, y entonces las niñas entran en la casa de su suegro para siempre, á menos que sean hijas únicas. En su nueva habitacion aprenden á ganarse la subsistencia y cuidar una casa. El dia que un hombre se casa, monta á caballo acompañado de sus amigos, y despues de haber dado la vuelta á la ciudad, se apea á la puerta de la casa de su futura donde es muy bien acogido por los parientes, los cuales le conducen á su domicilio, y allí se celebran las nupcias sin mas ceremonias. Lo que tienen los coreos, es que son muy zelosos, de suerte que solo dejan ver sus mujeres é hijas á sus amigos mas íntimos. Aunque una mujer haya dado muchos hijos á su marido, este puede repudiarla cuando se le antoje y tomar otra; pero la mujer nunca puede separarse de su marido, como no sea autorizada por el juez.

La poligamia está permitida, pero aunque un hombre puede mantener fuera de su casa cuantas mujeres le dé la gana, solo una puede cohabitar con él. Verdad es que hay sugetos de arraigo que viven con muchas mujeres, pero todas tienen su cuarto separado, y solo hay una que esté al frente de la casa.

Los coreos tratan con suma dulzura á los hijos, y estos por su parte profesan á sus padres el respeto mas profundo. Acostúmbranles ya desde pequeños á la obediencia á los autores de sus dias, los cuales les inculcan los mas sabios principios de moral y las ventajas del saber para ascender á los cargos superiores.

Hácense inhumaciones dos veces al año, á saber, en primavera y en otoño; y los cadáveres de los que fallecen entre estas estaciones son colocados en unas cabañitas de bálago construidas para este objeto. Llegado el dia de los funerales, conducen al muerto á su casa encerrado en un féretro con sus vestidos y algunas alhajas; pasan toda la noche sentados á la mesa, y al quebrar del alba se llevan el ataud. Los sepultureros cantan á compás; la parentela se desgañita y se deshace en lamentos, y luego entierran el cuerpo en un hoyo de una montaña designado por los adivinos.

Tres dias despues, todos los concurrentes á los funerales vuelven al lugar de la sepultura para hacer ofrendas que se renuevan todos los años en algun plenilunio, en cuyas ocasiones arrancan la yerba que ha medrado sobre la tumba. Por último se da fin á la ceremonia por medio de un opíparo banquete.

El hijo primogénito toma posesion de la casa paterna y de sus heredades, y todos los bienes restantes se reparten entre los demás muchachos. Parece que las niñas no tienen parte ninguna en la sucesion, por cuanto una mujer al casarse no tiene mas dote que sus vestidos.

« Los coreos, segun dice el sabio Klaproth, descienden de los sian-pi, pueblo del Asia media, que hace mucho tiempo que ha de todo punto desaparecido; los japoneses les designan con este nombre y, lo mismo que los chinos, les dan igualmente el de *kilin* ó *ghilin* (ki-lin).

« En lo antiguo la parte meridional de Corea estaba habitada por los *kan*, pueblo compuesto por tres tribus: los *ma-kan*, los *pian-kan* y los *chin-kan*, que llevan la denominacion colectiva de *san-kan* (los tres kan). Presúmese que su idioma era diferente del de los coreos, y que semejaban á los japoneses en civilizacion como en usos y costumbres. Á mediados del siglo segundo antes de nuestra era, su país fue invadido por los *kao-li* ó *kao-kin li* (en japonés *koma* ó *kokouri*) procedentes del N., los cuales se enseñorearon de toda la península. Sus descendientes son los coreos actuales.

« Á principios del siglo III de la era cristiana, se formó á lo largo de la costa occidental

Biblioteca Nacional de España

de Corea un pequeño reino en el antiguo país de los ma-kan ; los chinos le llamaron *Pe-Dsi* y los japoneses *Kontara*. Este reino subsistió hasta fines del siglo VII. Mas de cien años antes de su caida se formó en las comarcas del S. E., habitadas antiguamente por los chin-khan, el reino de los *sin-lo* en japonés *siraki* que acabó en el siglo IX. Mientras que la parte meridional de la península estaba dividida entre estos dos reinos, los *mekho*, pueblo tungouse subyugado por los kaolis, se hicieron muy poderosos; tanto que fundaron bajo el nombre de *Pou-Khai* una dinastía que reinó sobre una extension considerable de la Corea septentrional, pero que en la primera mitad del siglo X fue destruida por los kitans.

« Á poco volvió á formarse en la Corea media otra dinastía que sometió las provincias meridionales. Estos reyes fueron independientes hasta el tiempo de Djinghis-Khan (1219), en cuya época pasaron á ser vasallos suyos. Cuando los mogoles fueron arrojados de la China, los reyes de Corea reconocieron la supremacía de los soberanos de este país. En 1392 ocupó el trono una tercera dinastía, y el reino fue considerado como feudo del emperador de los manchúes. »

El rey es confirmado en su dignidad por este monarca. Al advenimiento de un nuevo rey, la corte de Pekin le remite un despacho en que le confiere su título, por conducto de dos grandes mandarines que deben asistir á la inauguracion. El príncipe recibe la investidura hincado de rodillas, y entrega á los enviados algunos presentes y una suma de 800 taels en efectivo. Á principios de cada año el rey de Corea paga un tributo al emperador de la China, y aunque recibe de este algunos presentes, su importe es siempre muy inferior al tributo. Como sus embajadores representan á un rey feudatario, son tratados con muy poca distincion, y se colocan tras de los mandarines de segundo órden. Al principio están como encarcelados en la casa donde les alojan, pero despues de las primeras ceremonias tienen libertad de salir acompañados de cierto número de oficiales, menos como escolta de honor que como zeladores de sus acciones. Por su parte los coreos hacen lo mismo con el embajador de la China.

Aunque vasallo, el rey de Corea goza en sus dominios de una autoridad absoluta, y la forma de gobierno es casi la misma que en la China. Divídese el reino en ocho provincias, que se subdividen en jurisdicciones. Las capitales son dos: *Wang-Tching* (Oo-Sio), donde reside el rey, y *Thsin-Tcheou*, ciudad de la provincia de Khing-Chan-Tao.

El rey mantiene en su capital un gran número de soldados, guardias de su persona. Las tropas de cada provincia están á las órdenes de generales de ejército, de uno ó muchos wanhous (jefes de 10,000 hombres); en algunos hay almirantazgo para las tropas de mar y comandantes de marina; en muchos puntos existen plazas fuertes, y para la seguridad de las costas hay numerosos buques de guerra de diferentes tamaños, que se hallan estacionados en catorce puertos fortificados. La administracion de justicia corre por cuenta de grandes jueces, la seguridad del interior está á cargo de algunos prefectos de policía, y todas las provincias tienen inspecciones de minas y salinas, direcciones de correos y otras de aduanas.

Á tenor de una costumbre particular citada por Hamel, cada ciudad saca de los conventos situados en su distrito un número determinado de frailes, que suministra al rey para custodiar y mantener á sus expensas los fuertes y castillos situados en los desfiladeros y en la pendiente de las montañas, porque pasan plaza de ser los mejores soldados: obedecen á unos oficiales entresacados de sus filas, y están sujetos á la misma ordenanza que las demás tropas.

Las armas de infantería son los mosquetes, los sables, las semi-picas, los coseletes y los cascos. El soldado debe surtirse á sus expensas de cincuenta cartuchos, y los oficiales no tienen mas que el sable, el arco y las flechas. La caballería tiene el casco, la coraza, el sable, el arco, las flechas y un látigo armado de puntas de hierro. Todos los años se distribuyen á cada soldado tres piezas de tela para vestirse. Todo coreo está obligado al servicio militar hasta la edad de sesenta años, por manera que el hijo sucede al padre en el desempeño de sus funciones.

El rey es considerado como el propietario de todas las tierras, de suerte que las da á quien le place: así que, el posesor no goza mas que de la renta. Despues de su muerte, pasan á ser de pertenencia real, á menos que el rey haga una nueva concesion á sus hijos.

El monarca tiene un consejo, compuesto de los magistrados principales y de oficiales generales de tierra y mar que se reunen todos los dias. Ninguno de esos consejeros puede manifestar su parecer, como no se lo pregunte el rey. Estos empleos no son hereditarios, pero los que los ocupan los desempeñan hasta su muerte.

Por lo que hace á los gobernadores de las ciudades, magistrados y demás oficiales de provincia, solo ocupan sus plazas por espacio de tres años, y si les reconocen como culpables de malversaciones, mucho menos tiempo.

Las rentas del rey consisten en el producto de sus dominios y los derechos de entrada sobre las mercancías; igualmente le pertenece el

Biblioteca Nacional de España

diezmo de todas las producciones del reino, que percibe en especie y hace depositar en almacenes públicos, y goza además de ciertas reservas sobre las tierras concedidas. El que no está alistado en la milicia debe todos los años tres meses de trabajo al rey; pero el arreglo de estas obligaciones está á cargo de los gobernadores de las provincias y ciudades.

Cuando el rey sale de su palacio, le llevan bajo un dosel de brocado de oro, y le acompañan todos los nobles de su corte con trajes de seda negra. Todas las puertas y ventanas de las calles por donde pasa deben estar cerradas y nadie puede mirarle. Delante de él marcha un oficial de distincion con una cajita donde deposita los memoriales que le presentan pendientes del extremo de una caña, ó que se ven colgando en las paredes; pero estos últimos se los traen unos sargentos que no tienen ningun otro cargo que este. Cuando el rey está de vuelta, se hace dar cuenta de todas aquellas peticiones y expide órdenes que se llevan inmediatamente á cabo.

El embajador coreo que vió en Pekin el viajero ruso Timkovski en 1821, le confesó que sus compatriotas exasperados contra la dinastía reinante, estaban dispuestos constantemente á sublevarse contra ella.

« Como la poblacion de Corea es poco numerosa, añade Timkovski, y sus habitantes tienen un carácter sumamente pacífico, de ahí es que el gobierno chino les trata con mucha dureza; pero en lo que mas se siente su rigor es en las vejaciones de los mandarines chinos con los coreos que van á Pekin. Este pueblo paga además otro tributo á los japoneses. »

El orígen de este tributo es el siguiente. Antiguamente la Corea fue conquistada y hecha tributaria por una emperatriz del Japon. En 1591 una nueva expedicion subyugó este país; y aunque los japoneses lo han evacuado ya, el gobernador militar de Tsu-Sima, isla de su archipiélago, mantiene en Fousan, puerto de la Corea meridional, algunos centenares de soldados que defienden la autoridad del djogoun.

Las producciones de Corea consisten en tela blanca hecha con las hebras del tchu *(urtica japonica)*, tafetan bordado, telas de algodon, esteras de dragones de cinco garras, esteras de flores de diversos colores, papel blanco lustrado tan consistente como la tela, arroz, tabaco de fumar, pieles de ciervos y lobos, y sables; cuyos artículos componen el tributo enviado al emperador de la China. Este país suministra además al comercio oro, plata, hierro, lámparas de piedras encarnadas y blancas, cristal de roca, sal, pinceles hechos de la cola de los lobos, aceite, ulla, tinta, mijo, cáñamo, trigo, piñas, azufre, drogas medicinales, frutas, abanicos de bambú y de hueso, de los cuales hay algunos muy preciosos; barniz amarillo producido por un árbol muy semejante á una palmera, que da un color de oro; caballos pequeños muy decantados por su fuerza y agilidad, pollos de cola larga, miel, peleterías, ginseng, pescado seco, mariscos, moluscos secos, ovas y otras producciones marinas.

La Corea solo despacha buques para la China, el país de los manchúes, el Japon y el archipiélago de Lieou-Khieou, y solo recibe los de estas mismas comarcas. Los japoneses les traen objetos de sus fábricas, como tambien palo de sándalo, pimienta, alumbre, pieles de búfalo, ciervos y cabras, y géneros holandeses. Á los navegantes modernos que han pretendido entrar en Corea, les han negado constantemente el permiso de verificarlo.

Por el mes de octubre de 1797, Broughton costeó las playas de Tartaria, cuyo aspecto era el de una tierra elevada sin aberturas notables, y el 12 avistó á *Tsima* (Tu-Sima), que es una isla situada entre Nipon al E. y la Corea al O. En la madrugada encendieron hogueras por todas partes, lo que indicó que estaba habitada. « ¡ Qué perspectiva mas agradable, exclama el capitan inglés, para nosotros que en el decurso de nuestra navegacion á lo largo de la costa de Tartaria no habíamos observado indicio ninguno de criatura humana ! Entonces fue cuando vimos algunos juncos japoneses que cargaban la vela tanto como podian para dirigirse al O. La isla es medianamente alta; la parte del centro domina á las demás; los valles están cultivados y en las colinas hay algunos árboles. La costa occidental está orillada casi enteramente de rocas contra las cuales se estrella el mar con toda su fuerza. »

Tsima tiene unas 8 leguas de diámetro, y á lo largo de la costa septentrional hay varias islas y arrecifes qne forman canales por donde pasaban varios juncos. Á poco se halló Broughton cerca de la costa de Corea, donde distinguia muchas aldeas situadas cerca de la playa del mar, y unas honduras donde esperaba encontrar algun abrigo. Acercáronse al buque inglés varias lanchas pescadoras, entre cuyas tripulaciones hubo una que cedió á las instancias que le hicieron de subir á bordo. Aquellos coreos dieron á entender por señas que la bahía existente al N. O. era la mas segura de las dos que se veian. Por tanto entró el buque en ella y ancló á poca distancia de una aldea considerable circuida de campos cultivados.

Al dia siguiente muy de mañana, la goleta se vió rodeada de botes llenos de hombres, mujeres y niños atraidos por la curiosidad de ver extranjeros; todos iban vestidos con una como blusa y un pantalon muy ancho de tela forrada y acolchada. Algunos tenian ropas, las mujeres traían una basquiña encima de sus largas

Biblioteca Nacional de España

bragas y todos llevaban botas de tela y sandalias de paja de arroz. Los cabellos de los hombres estaban anudados en la parte delantera de la cabeza, y los de las mujeres estaban trenzados y daban la vuelta á ella. La fisonomía de aquellos coreos corria parejas con la de los chinos. Solo se vieron gentes de la clase inferior, mujeres viejas y niños.

Los ingleses desembarcaron cerca de la aldea para hacer aguada, y un coreo les acompañó á un copioso raudal en una situacion muy cómoda. Igualmente tenian necesidad de leña, pero el país abundaba muy poco en ella. En seguida se pasearon por las cercanías acompañados de un gran número de coreos. Reconoció Broughton que el puerto era vasto y estaba al abrigo de todos los vientos; percibió muchas aldeas en los collados circunvecinos, y al N. O. una gran ciudad ceñida por un muro de piedra almenado. En una ensenada que hay junto á sus terraplenes habia surtos muchos juncos protegidos por un muelle de piedra. Al S. O. se extendia otro muelle en las cercanías de una serie no interrumpida de casas blancas, que parecian edificadas con esmero y rodeadas por un frondoso bosque.

Aquellas aldeas estaban al parecer muy pobladas, y el puerto lleno de embarcaciones, que continuamente se veian entrar y salir. Estaban construidas con menos cuidado que las de los chinos, pero por lo demás no diferian en nada.

El atractivo de la novedad inducia á los ingleses á prolongar su paseo, é iban acercándose á otra aldea, cuando los coreos les suplicaron que no se internasen mas, y por su parte se conformaron á este deseo. Mientras daban la vuelta, notaron de paso muchos sepulcros, y los coreos les hicieron observar que estaban abiertos en la direccion de E. á O. y que consistian en pequeños oteros oblongos. Estaban guarnecidos con obras de mampostería, y algunos rodeados de árboles plantados en forma de semicírculo.

Volvieron á bordo para comer; y por la tarde Broughton recibió la visita de muchos coreos que creyó ser de un rango distinguido, segun los testimonios de respeto que les prodigaban los demás. Iban vestidos con holgados ropajes y cubiertos con sombreros negros de copa muy alta y faldas de 18 pulgadas de ancho, de manera que podian servir de paraguas; anudábanse debajo de la barba y su tejido parecia crin. Aquellos coreos tenian un cuchillo ricamente montado que colgaba de su cintura, y un abanico del que pendia una cajita de filigrana que contenia perfumes; la mayor parte llevaba barbas largas, é iban seguidos de un muchacho que les cuidaba la pipa y procuraba que no se ensuciaran los vestidos (Pl. XII. — 3).

« Preguntáronnos al parecer, dice Broughton, qué motivo nos habia traido á su puerto. Mucho me temo que no dejé satisfecha su curiosidad, que no fue poca la dificultad que tuvimos para darnos á entender. Manifestáronse contentos del modo con que les habian recibido, pero no tardaron en despedirse de nosotros.

« Desembarcamos de nuevo y nos encaminamos á un terreno encumbrado que estaba bastante cerca, al S. de nuestro fondeadero, á fin de descubrir terreno. Llegados á la parte mas alta, distinguíamos el puerto en toda su extension, pero tuvimos que conformarnos á no hacer uso de nuestro trabajo, porque en medio de nuestras operaciones, nos encontramos con que la brújula se dirigia al E. en vez del N. Probablemente estaba atraida por la accion de una fuerza magnética que residia en el terreno donde la habíamos colocado, lo que no le permitió tomar su direccion verdadera en ninguno de los puntos donde la colocamos. »

El terreno de la colina donde los ingleses hacian sus observaciones estaba mezclado de rocas; en sus flancos entapizados de groseras yerbas pacian algunos bueyes, y al pie se extendian varios arrozales.

De vuelta en su goleta, Broughton la encontró llena de coreos, y tuvo mucha dificultad en hacerlos salir antes de la noche, tanto que casi se vió á punto de tener que echar mano de la fuerza. Cerrada apenas la noche, quedó sorprendido al verles venir de nuevo y manifestar el deseo mas ardiente de subir á bordo, á lo que se opuso. Como nunca se decidian á marcharse, y por su parte ignoraba sus intenciones, su conducta le pareció sospechosa, y así estuvo muy alerta. Unos momentos despues llegó otro batel cuya tripulacion distribuyó hachones á todos sus compatriotas, luego se consultaron mutuamente y volvieron á desembarcar.

En la mañana del 19 se acercaron dos botes á la goleta, que conducian personajes de mas carácter que los anteriores; habia además en cada embarcacion unos soldados cubiertos con sombreros adornados con plumas de pavo, y llevaban unas lanzas en cuya punta flotaban pequeños estandartes de raso azul con caracteres amarillos. Aquellos coreos, que tenian trazas de ser los magistrados del contorno, regalaron á Broughton pescado salado, arroz y göemon. « Despues de habernos hecho multiplicadas preguntas para saber quién éramos, añade, reconocimos á no dudarlo que ardian en deseos de vernos partir. Procuré darles á entender que teníamos mucha necesidad de agua, de leña y de víveres, y al momento se ofrecieron á suministrarme los dos primeros artículos; mas no me fue posible decidirles á que nos enviasen algunos de los bueyes y carneros que pacian por los vecinos

Biblioteca Nacional de España

Res 31

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. Mausolée du Bantchin-rimbotchi.

1. Mausoleo del Bantchin-rimbotchi.



2. Pont de Chouka.

2. Puente de Chuka.

J. Boilly del.

Biblioteca Nacional de España

collados, y que les enseñé con la mano para que me entendiesen mejor. Nuestros pesos duros parecieron no tener entre ellos valor ninguno, y no pudiendo darles otra moneda para que accediesen á nuestras demandas, nos vimos reducidos á la cruel necesidad de tener continuamente á la vista el objeto de nuestros deseos sin tenerlo á mano. »

La ropa que traían aquellos coreos encima de sus otros vestidos, de una tela mas fina que la de sus compatriotas, era de una especie de gasa de un azul así claro; un cordon de gruesos granos de sucino parecia destinado á anudar su ancho sombrero negro debajo de la barba, y su extremidad estaba realzada y terminada por una bola que colgaba por encima de la oreja derecha. Algunos tenian guarnecida de plata la parte superior de la copa de sus sombreros. Los individuos de su comitiva les dirigian la palabra inclinándose profundamente y fijando la vista en la cubierta de la goleta.

La llegada de aquellos altos personajes complació sobremanera á Broughton, por cuanto le libertó de la molestia de otras muchas visitas; pero no pudo alcanzar que le levantasen la prohibicion de pasear por tierra, y si solo le permitieron surtirse de agua y de leña y hacer observaciones astronómicas. La multitud que se agolpaba al rededor de los ingleses les era sin embargo un grande obstáculo para dar á esta operacion toda la exactitud deseable, no obstante las tropas apostadas que apartaban á los importunos con sus bambúes.

Por la tarde los coreos mandaron agua á la goleta en jarros y toneles; pero luego creyeron mas expedito llevar á tierra los toneles para llenarlos, lo que se hizo con mucho órden. En cada batel habia un soldado á quien obedecia al parecer toda la tripulacion.

El 17 por la tarde, fue una diputacion de parte de los magistrados á preguntar á Broughton si tenia bastante agua y leña para partir. A lo cual contestó que su objeto era hacerse á la vela dentro de tres dias, y aunque los coreos le instaron á que apresurase su marcha de un dia, persistió tenazmente en su resolucion. Aquellos diputados eran sumamente afables y de una índole comunicativa, é iban vestidos de verde, azul y gris de lin, bien que la tela no era de la mas fina. Llevaban lindos pantuflos de cuero, adornados de lentejuelas de oro y de plata.

Los dos dias siguientes fueron otras diputaciones para hablar á Broughton de su marcha; pero él la diferia en razon de los nublados que le impedian hacer observaciones para arreglar el movimiento de su reloj marino.

Llovia sin interrupcion: así que, los diputados últimos pusieron sus sombreros á cubierto de la humedad con unas fundas que Broughton supuso ser de pergamino; mas es probable que, lo mismo que sus paraguas, eran de papel barnizado, del que se hacen vestidos en China y en las comarcas vecinas para en tiempo húmedo.

Como nunca dejaba de llover, creyó Broughton que podia examinar á sus anchas el puerto sin ser visto; pero los coreos que acechaban todas sus acciones fueron siempre en pós de él. Sin embargo, los bateles enviados en persecucion suya no pudieron subir á su goleta. El 20 fueron de nuevo á reiterar las instancias para que marchase, y le hablaron de su excursion de la víspera, manifestando señales evidentes de desaprobacion. Diéronle á entender que si llegaba á desembarcar cerca de las casas blancas del fondo de la bahía, él y sus compañeros serian atropellados ó tal vez condenados á muerte, y acabaron suplicándole que no se alejase de su buque en bote.

Es probable que sospechasen las intenciones de los ingleses; como que poco despues de vueltos á tierra, enviaron cuatro bateles con pabellon flotante y un soldado en cada uno para zelar á la goleta de mas cerca; pero Broughton no quiso dejarles situar junto al buque, y así dieron fondo á cierta distancia, y por la noche se volvieron.

El 21 Broughton salió de la goleta antes de amanecer sin ser visto por los guardias, y pasó al puerto para dar cima á su proyecto. Al rayar del alba se encendieron grandes hogueras cerca de la playa, lo cual le indujo á creer que tal vez eran señales relativas á la partida de su bote. Desembarcó sin embargo en la costa meridional del puerto, examinólo con atencion, y volvió á bordo que era todavía muy temprano. Verdad es que no le habian visto, pero su ausencia alarmó sobremanera á la aldea, como que despacharon bateles á su encuentro y no pudieron dar con él.

Un momento despues llegó un jefe, y manifestó mucho contento al ver los preparativos que se hacian para marchar. Salió Broughton del puerto con grande satisfaccion de los coreos, que se habian juntado en número considerable en los collados vecinos para presenciar su marcha. « Aunque nos habian obligado á permanecer á bordo durante todo el tiempo de nuestra mansion, dice, no por eso dejan de ser acreedores á nuestra gratitud por habernos suministrado agua y leña sin pagar un ochavo. »

El puerto que abandonaba es Tchosan, situado en la costa S. E. de Corea, á los 33° lat. N. y á los 129° 7' long. E., y circuido de montañas altas y áridas en su mayor parte. Las aldeas están situadas generalmente en sitios agradables. Las casas, separadas entre sí por arboledas, están cubiertas de bálago; la campiña está tan bien cultivada como en el Japon, y la pen-

Biblioteca Nacional de España

diente de las montañas está dispuesta en terraplenes, donde puede sembrarse arroz y conducir toda el agua que exige esta planta.

Los coreos que Broughton vió, no ignoraban el uso de los fusiles y de los cañones, pero no observó entre ellos ninguna especie de arma ofensiva, antes notó que no tenian ningun temor acerca de los ingleses. « Llamaron su atencion, dice, varios productos de las manufacturas europeas, y sobre todo los vestidos de paño. Verdad es que estaban enterados del comercio, pero mostraron no tener idea ninguna de las permutas, efecto tal vez de la poca estima en que tenian á los artículos que podíamos ofrecerles. »

El puerto de Tchosan es el mismo que el de Poustan de Hamel, y Fousan de los japoneses y de los chinos. Hemos visto ya como está sujeto á los primeros, los cuales mantienen en él como en todas partes la ejecucion de sus leyes.

Dirigióse Broughton al S. y cruzó muchos grupos de islas cultivadas y mas ó menos populosas, como tambien un gran número de escollos que orillan la costa meridional de Corea. Es cierto que vió muchos pescadores, mas ninguno se le acercó. Habiendo anclado cerca de una isla considerable que contiene una ciudad bastante fuerte, despachó una lancha á ella. Mostráronle los coreos un papel escrito en caracteres chinos; mas nadie de abordo pudo leerlos. Cosa de una hora despues, se acercaron á la goleta muchos botes, entre los cuales habia uno mas adornado que los demás: en la popa flotaba un ancho pabellon de seda roja y violada; los remeros batian los remos al compás de las trompetas; contenia algunos soldados armados de sables y empuñando banderas de seda. Debajo de un dosel estaba sentado un personaje que parecia de la mas alta importancia, sobre una piel de leopardo y apoyado en almohadas: estaba rodeado de numerosa comitiva, cuyos trajes eran los mismos que los de los habitantes de Tchosan.

Aquellos isleños subieron á bordo de la goleta sin ceremonia ninguna, pero con la estera y las almohadas del gran personaje: uno de ellos tenia su quitasol, y los demás permanecian á una distancia considerable. Entre las preguntas que hizo el jefe á Broughton, este solo acertó á comprender las que decian relacion á su llegada á aquel punto. Enteróse el coreo del número de individuos de la tripulacion, y no se contentó con la respuesta del capitan inglés, sino que quiso que le contasen sus gentes en presencia de él; pero Broughton no lo permitió, lo cual desazonó mucho al coreo. Muy diferente de los caudillos que ya se habian visto antes, parecia desear que los ingleses pasasen algun tiempo en aquel punto, y aun suplicó á Broughton que mandase su bote á tierra. Al salir del buque repitió la misma invitacion, y quedó muy sorprendido de ver que era rechazada. Tenia unas maneras muy altivas, y toda su conducta patentizó á los ingleses un gran desden por ellos.

Al salir de la goleta y al cabo de media hora, mandó dos lanchas á la ciudad y dejó otras dos junto al buque, probablemente para zelar á los extranjeros; y en cuanto á él, en vez de volver al punto de donde habia partido, se dirigió á la punta de una isla donde se detuvo.

Aprovechó Broughton un poco de buen tiempo para emparejar: por la tarde le siguió el bote del coreo que no se alejara de la isla, y los isleños prorumpieron en desaforados gritos y tocaron la trompeta, sin duda para inducir á los ingleses á detenerse. El mismo batel hizo además otras maniobras que parecieron sospechosas á Broughton, que se alejó de aquellas islas con el ausilio del favorable viento que soplaba.

Continuó navegando á través de un inmenso archipiélago muy populoso, y acabó por avistar la isla de Quelpaert, tan famosa en la historia de los viajes por el naufragio del *Sperber*. En toda la costa no descubrió puerto alguno. Quelpaert ofrece un aspecto volcánico y puede descubrirse de 25 leguas de distancia y aun mas.

En 1818 fue visitada la costa occidental de Corea por dos buques ingleses, la fragata *el Alcestes*, su capitan Maxwell, y el brick *la Lira*, su capitan Hall. « Á 31 de julio, dice Macleod que escribió la relacion del viaje del primero de estos dos buques, avistamos la tierra por la parte del E. y amarramos el áncora. Al otro dia hicimos lo propio en medio de un grupo de islas á los 37° 45' lat. N. Los coreos por sus signos y gestos mostraron no estar dispuestos á permitir el desembarque de las tripulaciones de los botes despachados; aplicaban al cuello sus manos de través como para manifestar que se trataba no menos que de cortarles la cabeza, y así rechazaron las embarcaciones, pero no cometieron acto ninguno de violencia. Á poca distancia mas allá de aquellas islas se veía el continente que se extendia en una longitud considerable.

« Llevóse el rumbo hácia el S. á 4 de agosto, y se entró en una hermosa bahía de tierra firme cuya boca estaba protegida por algunas islas. Fondeóse en frente de un aldeorrio, á cierta distancia de una ciudad. Por la tarde se acercaron á *la Lira* unas seis lanchas grandes. Presentóse á bordo el jefe del contorno acompañado de numerosa comitiva, aceptó varios refrescos, y aunque se estaba ya á boca de noche, pasó á bordo del *Alcestes*. Á su salida fue saludado con tres cañonazos que repitió la fragata. Cuando estuvo ya algo distante del brick echaron sobre el puente del bote á un coreo de su comitiva, que probablemente habia come-

Biblioteca Nacional de España

tido alguna falta, y por órden suya recibió una docena y media de golpes de bambú en las espaldas. Ahullaba el paciente, y cierto número de sus compañeros se puso á remedarle, ya por escarnio, ya para sofocar sus ahullidos.

« Terminada esta operacion, se oyó un estruendo de trompetas y otros instrumentos para anunciar que el caudillo se dirigia á la fragata. Frisaba su edad con los setenta años; era su presencia respetable y magestuosa, y su barba y cabellera blancas como la nieve. Iba envuelto en un ropaje azul claro de anchas mangas, y ceñido por medio de un cinturon de cuero amarillo. Su sombrero tenia unas faldas de 6 pies almenos de circunferencia, y era de una sustancia parecida al clin y barnizada, y la copa de una altura proporcionada. Sus botas remataban en punta. Tenia en la mano una varilla negra rodeada de un cordon de seda, que al parecer era el emblema de su dignidad. De los individuos de su comitiva, unos eran militares que se distinguian por medio de un sable pequeño, y otros aficiales que llevaban plumas de pavo como en China. Conducido con un sin fin de ceremonias á la cámara, prefirió sentarse sobre almohadas de sofá puestas en el suelo á sentarse en una silla. Los ingleses se pusieron los sombreros á imitacion de los coreos, porque en los pueblos del oriente la etiqueta exige cubrirse como prueba de respeto.

Mucho se habló por ambas partes sin que la una comprendiese á la otra, pues el intérprete chino que llevaban los ingleses no sabia escribir, y los coreos, aunque muy hábiles en esta parte, ignoraban la lengua que hablaba. El anciano caudillo sin embargo manifestó por señas estar muy satisfecho de la acogida que le dispensaban, y despues de haber tomado licor y almíbares se marchó á hora ya bastante avanzada, en cuya ocasion le saludaron de nuevo con una salva, y sus músicos tocaron una marcha guerrera del país. Cuando los coreos le hablaban, ponian las manos en sus rodillas é inclinaban sus cuerpos.

« Por la noche se acercaron muchos botes que se detuvieron á poca distancia de *la Lira* como para acechar sus movimientos. Al otro dia muy de mañana subió á bordo del brick el mismo jefe acompañado de una comitiva mas numerosa que la víspera, y tomó el desayuno. Llevaba consigo algunos secretarios que escribieron todas las particularidades concernientes á los buques, que podian denotarse por señas; enumeraron los individuos de la tripulacion, contaron los cañones, examinaron los fusiles y midieron las cubiertas. Á instancias suyas se tiró un cañonazo, y quedaron sorprendidos al ver la distancia á que alcanzó la bala, y sobre todo los recovecos á flor de agua.

« Concluido el desayuno los capitanes Maxwell y Hall con un corto número de oficiales se embarcaron en botes en direccion á la aldea, y el anciano jefe creyendo que se encaminaban á bordo de la fragata les acompañó con sus embarcaciones; mas en cuanto notó la direccion que tomaban, se puso triste y se mostró inquieto, haciendo señas de que deseaba ir á bordo del *Alcestes*, y sacudiendo la cabeza cuando le indicaban la ciudad.

« Entretanto los ingleses atracaron á la playa, y en un punto se vieron rodeados de una multitud numerosa. Condolido el anciano jefe, inclinaba la cabeza y juntaba las manos guardando el mas triste silencio, hasta que por fin se deshizo en llanto y suspiros, y sus camaradas le sostuvieron hasta una corta distancia, en que se sentó sobre una piedra mirando á los ingleses con mucho abatimiento. Parecia estar bien penetrado de la idea de que la llegada de aquellos extranjeros á su patria era una calamidad terrible, y de que era muy desgraciado en ser gobernador de aquella comarca.

« Así las cosas, los coreos que fueron rechazados por sus soldados, dirigian sus miradas alternativamente sobre su jefe condolido y sobre los ingleses. Movido de compasion, Maxwell mandó á estos que retrocedieran, é hizo señas al coreo para que volviese. Cuando le tuvo cerca, explicóle el capitan inglés del mejor modo que pudo, continúa el relator, que no llevaba intenciones hostiles, antes éramos amigos. Entonces el anciano señaló el sol, y manifestando cuatro veces por gestos la revolucion diurna de este astro, aplicó la mano al cuello de través, dejó caer la barba sobre el pecho y cerró los ojos remedando á un difunto, como para dar á entender seguramente que le cortarian la cabeza dentro de cuatro dias, tiempo necesario para que llegara una respuesta de la capital, que tambien indicó al interior de las tierras. Uno de sus secretarios subió á lo alto de una piedra enorme y habló largamente, al parecer con el objeto de anunciar que los extranjeros no pasarian mas adelante. Entonces hicimos el signo de comer y beber, suponiendo que el sentimiento de la hospitalidad podia inducir á los coreos á invitarnos á entrar en sus casas; pero al momento despacharon mensajeros á la aldea, y trajeron unas mesitas, esteras para sentarse y algunos refrescos, que ciertamente no era lo que anhelábamos. Negámonos por consiguiente á tomar algo, manifestando que no estaba en el órden ofrecerlo al aire libre en la playa, y para insinuarles que no era así como lo hacíamos nosotros con los extranjeros, les convidamos á volver á la fragata donde comerian bien y serian tratados con todas las consideraciones posibles. El anciano, que observara nuestros gestos muy atenta-

Biblioteca Nacional de España

mente y parecia comprenderles á maravilla, respondió con los de un hombre que come y bebe con gusto, y tomando luego un aire serio pasó de nuevo su mano por el cuello y cerró los ojos como para decir: « ¡ Qué me importan vuestros banquetes si tienen que decapitarme !

« Reconociendo ser imposible penetrar en el interior del país sin echar mano de medios violentos, lo que no teníamos derecho ni intencion de hacer, volvímonos á bordo afectando cuanto nos habia chocado la conducta que se habia observado con nosotros.

« Siguiónos el anciano al *Alcestes* con abatimiento, y como avergonzándose de no poder manifestarnos mas consideraciones. Paseóse por la cubierta, quiso probar á confabular por señas con cuanto encontraba, y por último tomó un pedazo de papel en el que escribió algunos caracteres aguardando al parecer que le respondiesen, mas nadie de abordo era capaz de hacerlo. Á nuestro regreso á Canton supimos el contenido de aquella carta, y era el siguiente. « Ignoro quién sois; ¿á qué habeis venido? » Era sin embargo evidente que obraba á tenor de ciertas órdenes de que no se atrevia á apartarse, porque toda su conducta manifestaba que no queria portarse descortesmente con nosotros.

« Aceptó una Biblia de Mr. Maxwell, que le habia inspirado un vivo sentimiento de gratitud por haber desistido de avanzar hasta la ciudad. Llevóse alegremente aquel libro, creyendo acaso que era alguna comunicacion oficial. »

El 5 por la tarde, salieron los ingleses de aquella bahía, que penetraba 20 millas al menos en el país, y se hicieron á la vela hácia el S. á través de un sin fin de islas muy elevadas que se encumbraban á modo de montañas sobre la superficie del mar; unas pocas tenian mas de 4 millas de longitud y parecieron muy bien cultivadas. Los habitantes se reunian en los collados mas altos, y permanecian allí para observar las naves europeas que pasaban.

Habiendo avanzado un poco mas hácia el S., se reconoció una tierra que se tomara por una parte del continente, pero que era una isla, cerca de la que había una veintena de otras que formaban un grupo harto distante de la costa de Corea. Surgieron los buques en un excelente puerto entre dos islas, donde se hicieron muchas observaciones para conocer la exacta situacion de las tierras y la naturaleza del fondeadero. Impusiéronse nombres á todos los puntos culminantes, á fin de guiar la marcha de los navegantes: de lo alto del morro mas encumbrado se contaron 135 islas, y el continente que parecia muy elevado se dirigia del N. E. al E. S. E. y distaba sobre 40 millas. Los espacios que separaban aquellas islas unas de otras tenian una, dos, tres y hasta cuatro millas de ancho, y formaban muy buenos surgideros, como que pueden ofrecer un abrigo segurísimo á todas las escuadras del globo y comunican unos con otros. Cuando desembarcaron los ingleses en la isla mas vecina á su fondeadero, huyeron las mujeres con sus hijos, y se refugiaron en unas cavernas que habia en medio de los precipicios de la montaña, en tanto que los hombres reunidos en cuerpo, bien que sin armas, hacian señas, se desgañitaban para que los extranjeros no avanzaran mas, y acababan con el gesto ordinario de aplicar la mano al cuello de través.

Sin embargo, añade el relator, cuando conocieron por las visitas que les hacíamos, que no llevábamos proyectos hostiles, y que por lo contrario mas bien estábamos inclinados á darles que á quitarles, se recobraron un poco; rodearon en tropel á nuestros oficiales cuando tiraron al blanco, les llevaron agua para beber y les ofrecieron tomar parte en su frugal banquete. Veíase á las claras que todo esto lo hacian libremente y no de miedo, como que en cuanto recordaron que infringian abiertamente las leyes de su país comunicando con los extranjeros, cogian del brazo á algunos y les apartaban mostrándoles el buque para significarles que debian irse á él. La misma era su conducta en todos los puntos donde aportábamos. Nunca observamos entre ellos ninguna arma de fuego, pero algunos que pasaron á bordo del *Alcestes* manifestaron que sabian manejar el sable. »

En 1832 las costas de Corea fueron exploradas de nuevo por un buque inglés. Mr. Majoribanks, ex-presidente del comité de los factores de Canton, armó *el lord Amherst* cuyo mando se confirió al capitan Rees. El objeto de la expedicion era probar á abrir gradualmente al comercio británico las provincias septentrionales del imperio chino, é investigar cual era la preferible, y hasta que punto podrian ser favorables á tamaña empresa las disposiciones de los habitantes y del gobierno local. Confióse el mando de aquella expedicion á Mr. Lindsay, uno de los factores de la compañía, y á Mr. Gutzlaff, misionero prusiano. Encomendóse sobremanera á Mr. Lindsay que procurase hacer que los chinos no conocieran que estaba empleado por la compañía de las Indias. Llevaba el misionero el proyecto de distribuir traducciones de la Escritura santa y tratados religiosos.

Á 26 de febrero de 1832 partió de Macao *el lord Amherst*, y despues de haber costeado la China para traficar en todos los puertos, avistó el 17 de julio la costa de Corea, un poco al N. de las islas descubiertas en 1816 por los citados navegantes. Al montar el escarpado promontorio de una isla considerable, descubrió una dilatada bahía abierta por la parte del N. La cúspide de aquel morro y las de las otras islas

Biblioteca Nacional de España



3. Anciens Chinois.

3 Antiguos Chinos.



4. Bonzes Mendiants & Penitens.

4 Bonzos Mendigos y Penitentes.

Biblioteca Nacional de España

R/6 82



Biblioteca Nacional de España

del S. estaban cuajadas de la mas lozana vegetacion y de frondosos árboles. La parte inferior cerca del mar estaba muy bien cultivada, y aun se vieron en ella varias aldeas y mucho ganado. Á las cinco de la tarde desembarcaron Lindsay y Gutzlaff, y habiendo preguntado á unos pescadores el nombre del país, por medio de algunos caracteres chinos que escribieron, contestaron de la misma manera *Khang-Chan*, *Yung-Chang*. Los pescadores se manifestaron al principio muy alarmados, y los ingleses no pudieron obtener mas noticias, por razon de que los coreos que habian escrito no estaban muy enterados de los caracteres chinos. Diéronle algunos libros y un boton labrado á torno, y no solo los recibió con gusto, sino que en cambio les regaló pescado. Todas las tentativas que se hicieron para penetrar hasta las cabañas de otros pescadores, fueron rechazadas, y un anciano espetó un largo discurso de que los extranjeros no entendieron una jota.

El 18 desembarcaron de nuevo Lindsay y su compañero y se encaminaron á una aldea que se hallaba á una milla de distancia. Á poco encontraron unos coreos á quien enseñó una nota escrita ya de antemano, en la cual exponia que los dos extranjeros eran ingleses amigos suyos, que traían una carta y presentes para el rey de Corea y deseaban ver un mandarin para consultarle, y por último que deseaban hacerse con algunos víveres. Habiendo dado algunos pasos mas adelante, les salió al encuentro una multitud compuesta de muchas tropas de coreos y varios sujetos, al parecer de carácter: Lindsay mostró su papel á cada grupo, y le pareció que no todos estaban de acuerdo sobre la acogida que debia darse á los extranjeros, pero sí en no dejarles entrar en la ciudad. Engrosóse insensiblemente la multitud, muchos coreos cogieron del brazo á Lindsay y le indicaron lo mismo que á Gutzlaff que se sentara en una estera. Como lo verificasen, sentáronse á su lado dos ancianos, y otro coreo desarrolló un pliego de papel y escribió: « No es posible suministraros víveres, y lo mejor será que os vayais al momento, que á 30 li de distancia N. reside un mandarin con quien podreis apersonaros. » Continuó la conversacion algun tiempo por escrito, pero siempre acababan con decir que se fuesen inmediatamente. Creyó notar Lindsay que no todos aquellos coreos eran del mismo parecer, pues hablaban á veces entre sí. Al fin, dice, triunfó el partido hostil, y un coreo tuvo la audacia de escribir: « Si no os marchais inmediatamente, vendrán algunos soldados para decapitaros á todos, y así tomad pronto las de villadiego, porque sino puede que tengais de que arrepentiros, que yo no os arriendo la ganancia. » Mr. Gutzlaff escribió la contestacion siguiente: « ¿Quién sois vosotros y cuál es vuestra autoridad para emplear un lenguaje tan descarado? Sabed que si llegase á oidos de vuestro rey, os impondria un castigo muy severo, por tratar así á unos amigos suyos. » Estas palabras parecieron alarmar á toda la cuadrilla, que sin embargo continuó instándonos á que partiésemos. »

Estos signos eran acompañados del de aplicar los dedos al cuello de través. Lindsay ofreció al principio algunos botones como á presentes, pero fueron despreciados.

Fueron los ingleses su camino á través de islas muy populosas, y los coreos temerosos les dejaban pasar. El tiempo estaba bastante malo; el viento del S. y las nieblas obligaron al *lord Amherst* á surgir á 22 de julio junto á las islas Laktaou. Al otro dia por la mañana se acercaron algunos botes, pero ninguno de los coreos que los tripulaban sabia escribir. Diéronles un poco de vino, les pasearon por el buque y desembarcaron con ellos. Entraron los ingleses en un villorrio donde les presentaron licores espiritosos y pescado salado, pero no les permitieron visitarlo, y así se volvieron.

El 14 pasó á bordo un mandarin llamado Tengno; que entendia y escribia muy bien el chino, é indujo á los ingleses á pasar á un puerto muy seguro que solo distaba 30 li de Han-Yang, residencia del rey. Hiciéronle algunas preguntas relativas á este monarca, y respondió que tenia cuarenta y tres años de edad y llevaba ya treinta y seis de reinado, pero no se atrevió á decir su nombre, porque es sagrado. Al principio no quiso aceptar presente alguno, pero al fin los recibió, lo mismo que otros coreos de respetable continente que á la primera oferta habian contestado aplicando la mano al cuello de través.

El tiempo se abonanzó: así que, el 27 Tengno condujo el buque inglés al N. E. en un excelente puerto donde dió fondo delante de una aldea considerable. Los coreos llaman á aquel puerto *Nan-Yang*, pero los ingleses le denominaron *Majoribank's Harbour*, y en verdad que habria sido mejor que no le hubiesen variado, que asaz complicada está ya la nomenclatura geográfica.

Lindsay permaneció en apuel puerto hasta el 12 de agosto, esperando que á fuerza de perseverancia podria entablar relaciones permanentes con los coreos. Inútiles fueron todos sus esfuerzos, pues su buque se vió rodeado de numerosos juncos, y deploraron la suerte de los extranjeros que se presentaban sin víveres. Pasó á bordo Yang-Yih, jóven de capacidad y secretario de Kin-Tadjin, que era el mandarin principal. Este jóven estaba encargado de obrar de acuerdo con Tengno, como intermediario entre los ingleses y las autoridades coreas.

Biblioteca Nacional de España

Kin-Tadjin y Li-Talaou-Yai, mandarin civil, fueron á visitar á Lindsay; hiciéronle las ordinarias preguntas sobre el objeto de su ida, el país de donde habia salido y otras muchas cosas. Despues de haberles satisfecho á todas, le preguntaron si la carta que queria mandar al rey decia relacion con algun asunto público; y como les dijese que sí, quisieron saber lo que contenia. No tuvo á bien Liudsay dar tanta satisfaccion á los mandarines, por lo que se contentó con decirles que el rey debia leer su despacho y dar una respuesta definitiva sobre su contenido. Añadió que su proyecto era desembarcar por la tarde y remitírsela públicamente con algunos presentes. Los mandarines, no sabiendo que hacerse, se miraron unos á otros, dictaron algunas frases á su secretario y acabaron por no decir oste ni moste. Volviéronse á tierra, y un poco despues del mediodia se acercaron algunas lanchas coreas con varias mesitas para los ingleses, cestos llenos de pescado salado y galletas y cántaros de licores espiritosos, y dijeron que eran para comer los oficiales y la tripulacion.

Quedáronse á bordo del *lord Amherst* dos secretarios coreos que por la tarde fueron á tierra con Lindsay y otros dos ingleses. « Desembarcamos, dice Lindsay, en medio de unos cincuenta coreos de feroz continente, y como muchos hicieron el gesto de cortarse la cabeza, era evidente que querian que nos marchásemos. Yang-Yih habia perdido ya toda su vivacidad, y dijo por escrito que seria mejor que volviésemos al dia siguiente. Como era demasiado tarde, deseaba tener alguna respuesta, y así fuímos sin armas á una callejuela que á un lado tenia una empalizada de 12 pies de alto, de suerte que las casas no se veían. Estábamos ya bastante cerca, cuando oímos el sonido de una trompeta, y á poco se presentaron dos soldados que la tocaban y nos atajaron el paso. Detuvímonos admirados; á poco llegaron dos mandarines sentados en unos sillones sostenidos por cuatro hombres, y apeándose nos saludaron cortesmente y nos indicaron con el dedo la playa donde habia mas de veinte coreos que elevaban un cobertizo sobre estacas. Dijimos á los mandarines que íbamos para tratar de negocios públicos y esperábamos que nos harian entrar en alguna parte donde pudiésemos manifestar nuestros papeles; pero los mandarines indicaron de nuevo el cobertizo, y despues de haber hablado á los dos secretarios, volvieron á sentarse en sus sillones y se dirigieron á la playa precedidos de dos trompetas y seguidos de otros dos y de algunos soldados inermes. Los dos secretarios probaron á hacernos caminar en la misma direccion por medio de signos y cogiéndonos del brazo. Yo me dirigí á la aldea y sin echar mano de medios violentos abríme paso á través de unos diez coreos. Llegado delante de una casa en cuya fachada corria una larga galería, sentéme dando á entender por señas que era un sitio á propósito para una conferencia. Al momento muchos coreos lanzaron un agudo grito, y uno de los soldados corrió á contar á los mandarines lo que pasaba en la aldea. Pocos minutos despues se oyó un nuevo grito, saliéronnos al encuentro cuatro soldados desde la playa del mar, cogieron á dos hombres cubiertos con un gran sombrero, condujéronles á toda prisa á presencia de los mandarines y se prepararon á medirles las costillas.

« En esto llegamos nosotros, y no pudiendo tolerar que castigasen á dos inocentes por causa de nosotros, detuve al soldado que estaba ya con el brazo levantado. Entretanto se juntaron al pie de doscientos coreos á los mandarines que parecian no tenerlas todas consigo, y así se consultaron entre sí y resolvieron restituir á la libertad á los dos prisioneros. »

En seguida se apearon de sus sillones, y se entraron por el cobertizo invitando á los ingleses á que les siguiesen.

Despues de una conferencia bastante animada, consiguieron estos inducirles á que les señalasen una casa de la aldea para entregar la carta y los presentes para el rey. Antes de entrar en ella, los mandarines hicieron sentar las costuras á un pobre diablo por haber faltado al respeto de los extranjeros. Entraron en una de las primeras casas, donde todo estaba cerrado, y Lindsay entregó ceremonialmente á los mandarines la carta y los presentes, siendo luego obsequiado, lo mismo que sus compañeros, con vino y ajo crudo. En seguida se volvieron á bordo, adonde los jefes les enviaron víveres.

Varias veces pasaron á bordo del *lord Amherst* diferentes y distinguidos mandarines, que se hacian preceder del suficiente número de platos para un banquete opíparo. Siempre hacian á los ingleses un sin fin de preguntas relativas á la causa de la expedicion del buque. Igualmente visitaban á los ingleses otros coreos incitados por la curiosidad, pero nunca se pudo obtener de ellos noticia ninguna.

El 9 de agosto un mandarin de los principales repitió todas las preguntas anteriormente hechas, é insistió en que Lindsay tomase de nuevo la carta y los presentes; pero este se negó á ello, y al fin todo quedó abandonado en tierra. El 12 se hizo á la vela *lord Amherst* para las islas Lieou-Khieou, donde se hicieron tentativas mercantiles que tuvieron el mismo efecto que en Corea.

Lindsay y Gutzlaff habian plantado en Corea un centenar de patatas, en una llanura vecina á la costa; y así entregaron al dueño del campo

Biblioteca Nacional de España

una nota en que le indicaban el modo de cultivar este precioso vegetal. El coreo les prometió cuidar las plantas en cuanto despuntasen, y al dia siguiente el terreno estaba ya rodeado de un seto de ramas. El clima y el terreno son favorables á la patata, y si esta llega á multiplicarse, no habrá sido inútil para Corea el viaje de Lindsay.

No obstante las precauciones tomadas contra la entrada de los extranjeros en Corea, los misioneros cristianos han conseguido predicar en ella el Evangelio. El primero que propagó la fe en aquel reino fue un francés, y el número actual de cristianos es de unos treinta mil. En 1832 partió de Macao Bartolomé Bruguière, misionero francés, con ánimo de penetrar en la China y pasar luego á Corea, donde deseaba desde mucho tiempo ejercer su santo ministerio, con el título de obispo de Capse.

Tras inauditos trabajos y fatigas llegó en 1835 al Chan-Si, una de las provincias septentrionales de la China y limítrofe de Mogolia. Un tal José, chino cristiano que le era muy afecto, habia ya sido despachado de antemano á Corea para sondear el terreno y reconocer de que manera podria el prelado continuar su camino con seguridad. Son empero tan severas las órdenes del gobierno chino contra el público ejercicio de la religion cristiana, que á veces se niegan los fieles á recibir á un sacerdote extranjero por temor de que su presencia, que no siempre es fácil ocultar, atraiga sobre su cabeza peligros inminentes.

El obispo de Capse ó de Corea se viera forzado á seguir un rumbo muy tortuoso antes de llegar á Chan-Si, donde fue acogido en casa del vicario apostólico y pasó mucho tiempo. Á tenor de las noticias que recibió, comenzó por tomar medidas para probar á pasar Mogolia por el N. de Chan-Si. Solo aguardaba á José para continuar su camino hácia Liao-Toung que está situado entre Mogolia y Corea.

A 11 de noviembre de 1833 llegó José: habia ido á buscar al obispo hasta las fronteras de Chan-Toung, provincia que se halla al S. de Pekin, y pasado por esta capital. « Aseguróme, dice el obispo, que los cristianos de Liao-Toung no se habian negado del todo á recibirme, pero, si, habian dicho ó escrito: Hace poco que se han visto muchos buques ingleses en las costas de nuestras regiones; algunos comerciantes y marineros han desembarcado, y el emperador ha condenado á muerte á algunos mandarines, porque no se habian opuesto á dejarles aportar al país. Tememos mucho, añadian, contraer ningun compromiso, si el obispo de Corea tiene que pasar mucho tiempo entre nosotros; pero si los coreos consienten en darle acogida, no podemos negarle un asilo por algun tiempo.»

Algunos dias despues, el obispo despidió de nuevo á José para Pekin con instrucciones muy circunstanciadas y cartas para los coreos, y casi siempre encontró algunos cristianos entre los que acompañaban al embajador. José no volvió hasta en 1834, sin que hubiesen aparecido los coreos cristianos. Poco despues se presentaron dos cristianos ofreciéndose á acompañar al obispo hasta las fronteras de Corea; mas como el camino que proponian era para él sobrado peligroso, y por otra parte no conocian muy bien el que él deseaba tomar, decidióse á hacer explorar á José la comarca que debia atravesar. « Por tanto emprendió la marcha solo, dice, sin mas guia que la Providencia para una travesía de novecientas leguas. Verdad es que deseaba alquilar ó comprar una casa, mas como el jóven partió solo, contrajo su mision á designarme un camino hasta las fronteras de Corea.»

Por el mes de agosto recibió el obispo unas cartas de los coreos: estaban todas abiertas, porque así lo ideara el portador para distribuir copias por todo el camino. Decian los fieles á su prelado: « Esperamos que el buen Dios os abrirá las puertas de Corea.» Pero no indicaban ningun medio para realizar sus esperanzas. En otra carta le declaraban con todas las precauciones oratorias y toda la urbanidad tártara, que era muy difícil, sino imposible, recibirle, como el rey no le permitiese entrar públicamente. Por lo demás estaban dispuestos á adoptar en un todo sus consejos y los del P. Pacífico, que era otro misionero ya establecido entre ellos.

El correo que trajo esas cartas al obispo le notificó además que ningun cristiano de Liao-Toung estaba dispuesto á recibirle. Este correo habia hablado con los coreos mismos. El jóven rey que parecia estar muy animado en favor de los cristianos habia fallecido; su sucesor no tardó mucho á seguirle, y el monarca que le reemplazaba era un niño, circunstancia de fatal agüero para la mision.

Á 8 de setiembre volvió José, y dió noticias sobre el camino que debia seguirse y las precauciones que debian tomarse; luego le mandaron nuevamente á Pekin, y el 22 el obispo se separó del vicario apostólico de Chan-Si. « Este viaje, dice, fue tan agradable y fácil como penosos y difíciles habian sido los anteriores. Encontré en el camino algunos cristianos que hicieron un esfuerzo de caridad mas que suficiente para sufragarme los gastos del viaje.»

El 7 de octubre llegó á la gran muralla, «tan decantada por los que no la conocen y con tanto énfasis descrita por los que en su vida la han visto.» Pasó por la puerta llamada Chan-Cha-Khoun, que es la misma por donde los rusos entran y salen. Nadie paró en él la aten-

Biblioteca Nacional de España

cion, y los empleados volvieron la espalda «quizá por alentarme, añade, á mí y á los que vendrán despues.» Al otro dia llegó á Sivang en Mogolia, que es una aldea harto considerable y en su mayor parte cristiana. Un lazarista chino ha formado en ella un seminario preparatorio que sostiene á otro establecido en Macao.

En el mes de noviembre José estuvo de regreso en Pekin, sin haber hecho nada; y á 9 de enero de 1835 se vió forzado el obispo á mandarle de nuevo con una carta dirigida á los coreos cristianos que irian á aquella capital. Vióles José el 19; consintieron en recibir al obispo, y el resultado de su conversacion con ellos fue el siguiente: hay todavía muchos millares de cristianos cuyo número no conocemos con exactitud; los unos están dispersos, los demás reunidos. Hay un número considerable de poblaciones cristianas. Entre las mujeres se cuentan muchas vírgenes que han hecho voto de castidad; entre los hombres no los hay tantos, y pocos serán los jóvenes propios para el estado eclesiástico; no tenemos oratorio ninguno, y así oramos por familias; hay catequistas que instruyen á los fieles y á los catecúmenos, y además existen vírgenes que instruyen á las niñas. El gobierno parece al presente mas bien dispuesto que antes en favor de los cristianos. Solo hay doscientos cristianos que sepan que ha entrado el P. Pacífico, y no mas que seis, que son los jefes de la cristiandad, que tienen un obispo. Han acabado por decir á José que se estaba preparando para este último una residencia al S. E. de Corea, no muy lejos del Japon.

José era portador de otras cartas de los coreos cristianos para el obispo, y de todos los pormenores reunidos por este prelado resultó que los fieles de Corea deseaban introducirle entre ellos, como tambien á los demás misioneros cristianos, pero que temian no poder superar los obstáculos que se oponian á su buena voluntad, y que antes de arriesgar nada deseaban ver á su prelado. Eran sumamente pobres y no tenian de que vivir, pero esperaban que su pastor no llevaria á mal que no le tratasen con la magnificencia que reclamaba su dignidad.

A 7 de febrero quedó el asunto concluido del todo; José se volvió á Pekin, entregó en manos de los coreos la suma convenida con algunos efectos, y ellos le dieron en cambio un vestido completo con que el obispo debia revestirse en las fronteras.

En verano se levantó una seria persecucion contra los cristianos, de suerte que el obispo de Corea tuvo que ocultarse con otros en una caverna, de la que no pudieron salir hasta el 23 de junio. Á la entrada del otoño se encontraron en Sivang ocho misioneros, entre los cuales habia tres europeos.

A 7 de octubre partió el obispo para Corea; el 19 llegó á una casa de cristianos situada en el camino cerca de Liao-Toung, y al otro dia, despues de comer, enfermó repentinamente, de cuyas resultas murió una hora despues extenuado por las fatigas que habia sobrellevado.

Este desastroso acontecimiento fue una lamentable pérdida para la religion y para las ciencias, por cuanto el obispo de Corea era un observador juicioso, y es de creer que sus apuntes sobre aquella comarca fuesen preciosos. Sin embargo no está por esto abandonada la mision de Corea; antes se han tomado algunas medidas para que se lanzen apóstoles nuevos á la peligrosa carrera que se les ha abierto.

CAPÍTULO XXVII.

IMPERIO CHINO. — PAÍS DE LOS MANCHÚES.

Compréndense bajo la denominacion general de *Tartaria* muchos pueblos que difieren del todo unos de otros, entre los cuales se cuentan los manchúes. El país que lleva su nombre está comprendido entre los 38° 58' y los 55° 30' lat. N. y entre los 114 y los 139° long. E. Situada al N. E. de la China, confina al O. con la Mogolia, al S. con el Mar Amarillo y Corea, al E. con el mar del Japon y la Mancha de Tartaria y al N. con Siberia. La longitud de esta comarca es de mas de 400 leguas de N. á S., su anchura es con corta diferencia de 95,000 leguas cuadradas.

Algunos navegantes europeos han costeado la parte marítima del país de los manchúes; varios misioneros han visitado una que otra comarca de su parte meridional y central, y muchos cazadores y aventureros rusos han recorrido la porcion de su territorio del N. En toda la extension de tan dilatada comarca no se ha verificado viaje ninguno, y así es que solo conocemos en la mayor parte su interior por las noticias tomadas de los libros chinos.

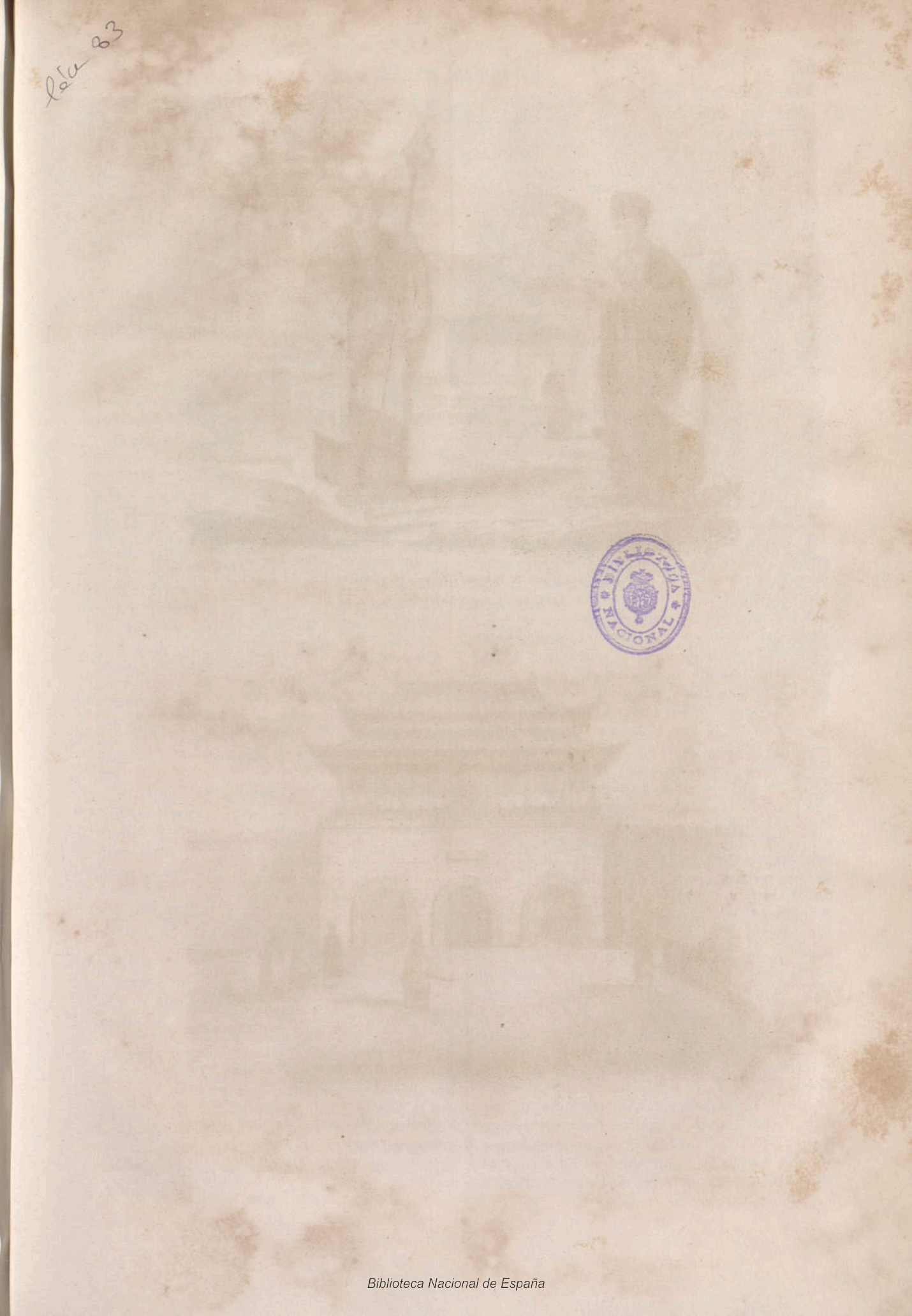
Si ha de darse crédito á las relaciones de Lapérouse y de Broughton ya citadas, la costa marítima de Tartaria es sumamente escarpada en toda su longitud y casi por todas partes inaccesible: compónese de capas horizontales y la altura de las montañas podria estimarse en 3,600 á 4,200 pies de elevacion sobre el nivel del mar.

Esta cordillera se junta por la parte del S. con la del Tchan-péchan ó Golmin-chanyan-alin, que separa el país de los manchúes de Corea y marca el límite que existe entre esta última comarca y el imperio chino.

El Khing-kan sale de Mongolia, dirígese de N. á S., atraviesa por la parte del O. el país de los manchúes en una longitud de 80 le-

Biblioteca Nacional de España

Fol 83



BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1. *Prêtre et Grand Prêtre Bouddhiste.*

1. Sacerdote y Gran Sacerdote Budistas.



2. *Enceinte intérieure du Palais à Pekin.*

2. Patio interior del Palacio en Pekin.

A. Bailly del.

Biblioteca Nacional de España

guas, corta el Sakhalian-oula y va á juntarse al N. con el Iablonoï ó Stavonoï-khrebet (Khing-kanalin de los manchúes) que separa el imperio ruso del chino dirigiéndose de O. á E. donde está su último promontorio bañado por el mar de Okhotsk.

El rio principal es el Sakhalian-oula (rio negro) llamado por los chinos Heloung-kiang (rio del dragon negro) y Amor ó Yamour por los toungouses, y de él hemos hablado ya al describir la Siberia. Llegado al territorio de los manchúes, corre de N. E. á S. E. hasta los 130.° de longitud de este punto; vuelve súbitamente al N. N. E. y desagua en el mar de Okhotsk. Hemos visto ya como las arenas acarreadas hasta su desembocadura han cegado casi del todo el estrecho que existia entre la isla Tarakaï y el continente asiático.

Entre las fuentes de rios que contribuyen á formarles la mas distante está en el Mogol á dos mil ciento veinte y un pies de elevacion sobre el nivel del mar. En el punto en que toma el nombre de Amor empieza á ser navegable, y no obstante la gran rapidez de su curso se cubre todos los años de espesos carámbanos.

Atraviesa el Khing-kan despeñándose en un desfiladero muy angosto, cuyo paso es sumamente peligroso en razon de los remolinos y de las rocas. En su confluencia con el Soung-gari muda de direccion y corre por unas llanuras muy dilatadas hasta su desembocadura. La relacion de Krusenstern ha explicado los obstáculos que impidieron á este navegante explorar tan exactamente como deseaba la bahía que recibe las aguas del Sakhalian-oula. Puede evaluarse la totalidad de su curso en 700 leguas.

El clima del pais de los manchúes es mas frio que templado, tal vez en virtud de la elevacion del terreno, la abundancia de los bosques y la direccion del inmenso valle que compone su mayor parte y que está abierto por la parte del N. Además los vientos del S. se ponen mas frescos al pasar por las cúspides del Golmin-chanyan-alin, que, segun su etimología, está cubierto de nieves perennes. Los inviernos son largos y rigurosos, como que empiezan á fines de setiembre y duran hasta fines de abril, pero en cambio los estíos son sumamente cálidos.

La cordillera del Golmin-chanyan-alin se prolonga por la parte del S. por medio de un promontorio que los ingleses vieron en 1816 y que denominaron *Prince Regent's Sword* (Espada del príncipe Regente), nombre al parecer extravagante. Este promontorio de Liao-Toung deja una abertura que hace comunicar el Fou-Hai ó golfo del Petcheli con el Mar Amarillo.

Los mapas chinos marcan al S. de la costa de Liao-Toung diez y ocho islas, que están descritas minuciosamente en los diccionarios geográficos. Estas islas, segun otras obras chinas, sirven de depósito al comercio marítimo entre la China y Corea, y de escala á los navegantes que pasan del uno al otro de estos paises. Los ingleses no las habian echado de ver.

Una feliz casualidad trajo á manos de nuestro difunto amigo Klaproth, posesor de los diseños originales chinos y manchúes, algunos mapas trazados por órden del emperador Khang-hi, donde encontró pormenores en que no supo dar d' Anville, entre ellos el grupo de las diez y ocho islas que acabamos de citar.

«Séame permitido decir sin vanidad, exclama con razon, que soy el primer europeo que he descubierto estas islas desde el fondo de mi gabinete, y sin exponerme al ímpetu de los huracanes y de los tifones tan frecuentes en los mares de la China. Como este archipiélago no está designado en los mapas chinos con una denominacion general, le he dado el del difunto conde Juan Potocki, á quien tuve el honor de acompañar en el viaje de la embajada rusa destinada á la China (1805).» Nadie por cierto pretenderá impugnar la idea de este sabio que ha querido dar un testimonio irrecusable de su gratitud con un difunto.

Los manchúes tienen un orígen comun con los toungouses, de quien hemos hablado ya al tratar de Siberia, lo que está comprobado por la identidad del lenguaje y de la fisonomía, como tambien por ser las mismas las tradiciones de ambos pueblos. Uno y otro fueron conocidos en lo antiguo bajo el nombre comun de *kin ó kinché*, y habitaban, como al presente, al N. de Corea hasta el mar de Okhotsk. Desde el año 926 de Jesucristo eran tributarios de los kitan ó liao, que es otro pueblo toungouse; pero habiéndose sublevado en 1114, fundaron en 1118 el reino de los Kin, que duró hasta 1234, y comprendia las provincias septentrionales de la China, una parte considerable de Mogolia y el actual pais de los manchúes. Su poderío fue luego derrocado, y perseguidos hasta el regazo de su patria, se vieron obligados en 1370 á pedir la paz á los chinos de la dinastía de los Ming. Era tanta la indigencia á que les habian reducido quitándoles el poder de guerrear, que tuvieron que dedicarse al comercio. Consiguieron el permiso de llevar á la China, y pasando por Liao-Toung, ginseng, peletería, y crines de caballo con que los chinos anudan sus cabellos y juntan sus redes. Contaban tres tribus principales: los niutché orientales habitaban al E. de Liao-Toung y al O. del mar, no pagaban tri-

Biblioteca Nacional de España

buto alguno á la China y ni siquiera inquietaban sus fronteras, de suerte que se contentaban con traficar en una feria que se celebraba al E. de Kaï-Yuen. De las otras dos hordas, la del N. pagaba un tributo á los chinos, y entrambas tenian algunos puntos señalados para comerciar.

Como que el comercio enriqueció á los niutché, de ahí es que se multiplicaron hasta tal punto, que dividieron su pais en siete provincias que formaban como otros tantos estados pequeños y distintos. Sus caudillos se hicieron la guerra, pero en 1581 King-Tsou, jefe de una de aquellas hordas, derrotó á muchos de sus vecinos que tiranizaban al pais y sometió las mas apartadas tribus. Esta conquista le hizo poderosísimo, y en 1583 atacó á Touloun, ciudad considerable que fue tomada por su hijo Thaï-Tsou, que en 1601 recibió el juramento de fidelidad de muchos príncipes y jefes de tribus independientes, con cuyo ausilio sometió facilmente á las que no le habian aun reconocido por amo. Entonces dio el nombe de *manchú* al pueblo formado por la reunion de todas estas tribus.

En 1616 renunció á la soberanía de la China y tomó el título de emperador, dando á los años de su reinado la denominacion honorífica de *Thian Ming* (favorecido del cielo.)

Al principio residia en Yenden y reinaba sobre las ciudades de Yekhé, Khouïfa, Oula y Ningouta. En 1618 rodeó de murallas Khouïfa; dos años despues trasladó su residencia á Moukden (Khing-Yang en chino), al presente Foung Thian Fou, que constituyó capital de su imperio. Asimismo habia conquistado á los chinos la ciudad de Liao-Yang é hizo construir en ella la fortaleza de Dergi-King (residencia oriental.)

Á su muerte ocurrida en 1626, le sucedió su hijo Taï-Tsoung, el cual se hizo formalmente proclamar emperador de la China en 1635 y dió á su dinastía el nombre de Thaï-Thsing (augusta y pura); pero poco tiempo despues murió. Ni mas ni menos que sus predecesores, habia hecho frecuentemente la guerra á los chinos y llegado hasta las cercanías de Pekin subyugando muchas tribus mogolas, todo el Liao-Toung y la Corea.

Para cohonestar á sus compatriotas en aquellas guerras tan infaustas contra los manchúes, las historias chinas dicen que Liao-Yang, capital de Liao-Toung, fue tomada por traicion; pero es probable que los manchúes debiesen esta conquista á su valor y prudencia. Como no tenian mas armas que el sable, el arco y la flecha, que manejaban con suma destreza, proyectaron ponerse á cubierto de la mosquetería de los chinos tras de grandes chillas juntas unas con otras; esta como muralla de madera era llevada por la primera fila que marchaba al asalto, y libertaba de las balas que se amortiguaban al chocarla. Á favor de este abrigo avanzaban los soldados con intrepidez: la segunda fila, como que estaba á cubierto, aplicaba las escalas, y la tercera asaltaba. Fue tan grande el valor con que asaltaron por cuatro puntos diferentes, que despues de haber arrostrado el primer fuego, se apoderaron de las murallas. Como los chinos no estaban avezados á volver á la carga con prontitud, por cuanto acababan de aprender de los portugueses de Macao el uso de la mosquetería no pudieron hacer rostro al sable y las flechas de los manchúes; así que, abandonaron los muros de Liao-Yang y emprendieron la fuga, pero la caballería de los manchúes, que es excelente por la velocidad de sus caballos, les alcanzó y les exterminó.

Los manchúes se rasuran el pelo desque les empieza á despuntar, y se arrancan el bozo sin conservar el bigote, pero dejan crecer en el principio un mechon de cabellos que cuelga con negligencia por la espalda á modo de cola. Tomada la capital de Liao-Toung, muchos chinos, como les viesen dueños de esta provincia, se hicieron cortar el pelo y se alistaron en sus banderas.

Formados en ocho regimientos y siempre dispuestos á marchar, los manchúes se reunian en menos de media hora; aun al presente un caballero da la señal con un cuerno, y por el toque se conoce cuales son los jefes y los soldados que deben partir y el número que piden; luego montan á caballo y siguen al caballero á cuya espalda está enarbolado el estandarte de los *tchalan* (brigadas) subordinados. No llevan consigo mucho tren ni bagajes. Tampoco piensan demasiado en establecer almacenes, pues se contentan con lo que les viene á las manos, y cuando no tienen otra cosa, comen la carne medio cocida de los caballos ó camellos; pero cuando están de guarnicion se ocupan en la caza. Forman un cordon al rededor de una montaña ó en una llanura, acércanse insensiblemente al centro y encierran la caza en medio del cuadro, por manera que no les queda otro cuidado que el de escoger. Para este ejercicio crian algunos perros y aves de rapiña que saben educar á las mil maravillas. Avezados á la fatiga, se echan en tierra cubriéndola solamente con la mantilla de sus caballos. Con una celeridad increible ponen y quitan sus tiendas, y como son muy magníficas las prefieren á casas.

Es probable que los manchúes, mas que su jefe hubiese sido proclámado emperador de la China, no se habrian hecho señores de este vas-

Biblioteca Nacional de España

to estado, si los mismos chinos, cansados de ver á su patria trabajada por discordias civiles, no hubiesen reclamado su ausilio. Apremiado por unos rebeldes y viéndoles en posesion de su capital, el último emperador de la dinastía de los Ming se suicidó en 1644. Poco despues llegaron los manchúes á Pekin, y como estaba vacante el solio de la China, coronaron á 26 de mayo de 1644 al sobrino de Thaï-Tsoung, á la sazon de edad de ocho años. Todos los de su reinado llevan el nombre honorífico de *chantchy* (1644-1661). Fue fundador de la casa de los soberanos manchúes que empuña todavía con gloria el cetro del imperio chino.

El pais de los manchúes está dividido en tres gobiernos: Ching-king, Ghirin y Sakhalian-oula. El primero es el mas meridional y corresponde al Liao-Toung; está regado por el Liao-Ho, que desagua en el golfo de Liao-Toung despues de un curso de ciento y ochenta leguas. Este rio nace en las montañas de Mongolia, corre en un principio al E. bajo el nombre de Charra-mouren, dirígese luego al S. y cambia de nombre y es navegable durante una extension considerable.

La gran muralla de la China que empieza al E. de Pekin con un dilatado baluarte que parte de la orilla del Fou-Hai (bahia de Pekin), forma al S. O. la frontera de Ching-King: una estacada que empieza en las montañas á poca distancia N. de la gran muralla, le encierra al E. entre la Corea y el gobierno de Ghirin, y al O. le separa de Mongolia.

Los misioneros que han descrito esta palizada dicen que es mas propia para marcar los límites de la provincia y detener á los rateros, que impedir la entrada á un ejército, como que está hecha de estacas de madera de siete á ocho pies de altura, sin estar terraplenada ni defendida por ningun foso ni fortificacion alguna, siquiera á lo chino. No son mejores las puertas, ni tampoco están custodiadas por ningun soldado.

Los chinos sin embargo en todos sus tratados geográficos dan el nombre de muralla á tamaña empalizada; y de esta expresion dimana la divergencia de opiniones en Europa en lo tocante á la situacion de Liao-Toung. Nuestros mapas lo marcan aquende unos y otros allende la gran muralla, segun el sentido en que tomaba cada autor las palabras chinas.

Cuando la China obedecia á sus emperadores indígenas, esta barrera era útil á todos sus proyectos políticos, porque los habitantes de Liao-Toung no podian salir del pais ni entrar en su imperio sin permiso de los mandarines.

Aquende esta empalizada, habia entonces muchas plazas fuertes rodeadas de fosos; pero al presente están destruidas todas ó en estado ruinoso.

El Ching-King tiene por capital á Foung-Thian ó Ching-Yang, ciudad muy célebre bajo el nombre de *Moukden*. El emperador Khian Loung la cantó en 1753 en un poema chino y manchú que fue traducido en francés por el P. Amiot, misionero en Pekin.

Este *Elogio de Moukden*, que fue impreso en Paris en 1770, nos ha valido una hermosa epístola de Voltaire escrita en 1781 al rey poeta; pero M. Klaproth observa que la traduccion del P. Amiot hace perder mucho al original. « Puede tomarse, dice, como una obra del sabio misionero, en la que ha infiltrado las palabras de Khian Loung en un torrente de frases que le parecian elegantes. Ha fundido en un solo idioma los textos chino y manchú, que no siempre son idénticos, y casi siempre ha mezclado las notas de los editores con el texto que algunas veces no ha comprendido. » Dejando á un lado estas razones, el *Elogio de Moukden* y las notas que le acompañan, contienen muchas noticias, á cual mas importante, de esta ciudad y sus cercanías, la historia y costumbres de los manchúes y la geografía física de Liao-Toung.

Extiéndese Moukden en la pendiente de un collado, cerca de la márgen derecha del Hounouhou que desagua en el Liao-ho. Está formada de dos ciudades y circuida de muros; tiene sobre una legua de circunferencia y encierra todos los edificios públicos. Los emperadores manchúes han procurado restablecerla, adornarla con hermosos edificios y surtirla de almacenes de armas y de víveres. Repútanla como la ciudad real de su nacion, de suerte que aun despues de entrados en Pekin, han dejado en ella los mismos tribunales soberanos que en esta capital, aparte el de la suprema administracion del imperio. Estos tribunales se componen únicamente de manchúes; todos sus actos están escritos en la lengua de este pueblo, y ejercen una soberanía absoluta sobre todo el pais que ocupan.

Moukden es además residencia de un virey que tiene bajo sus órdenes en la ciudad misma á muchos tenientes generales y una numerosa guarnicion de manchúes. El palacio imperial, la audiencia, los palacios de los mandatarios principales y muchos templos, existen en la ciudad interior, donde viven todos los empleados del gobierno. Los comerciantes y los artesanos viven en la ciudad exterior, cuyas murallas tienen mas de tres leguas de circuito y rodean entrambas ciudades.

Cerca de las puertas hay dos mausoleos magníficos de los primeros emperadores de la dinastía manchúa. Están construidos á tenor de las reglas y diseños de la arquitectura china, y ceñidos de una gruesa pared almenada y poco menos alta que la muralla de la ciudad. Hay

Biblioteca Nacional de España

muchos mandarines manchúes de diversas categorías que están encargados de cuidar estos monumentos y practicar en determinadas ocasiones las ceremonias prescritas, con el mismo órden y los mismos testimonios de respeto que si aquellos monarcas viviesen aun.

Thaï-Tsou que les precedió, está sepultado en Ienden, lugar que viene á ser un simple arrabal, pero la sepultura regia no es mas que regular. El nombre de Ienden significa en manchú *sitio bienhadado*, *mansion de la dicha*. Bien indicaban los manchúes, con dar esta denominacion á la ciudad donde tuvo la corte su primer emperador, que no pararian allí sus proyectos, circunstancia á que alude el poema de Khian-Loung. Asimismo recuerda que su abuelo Khang-Hi durante el curso de su reinado, que fue de sesenta y un años, fue tres veces á Moukden á visitar los sepulcros de sus mayores, sobre los cuales hizo cada vez en honor de tan excelsos personajes, todas las ceremonias fúnebres con la delicada atencion de respeto profundo y de verdadero enternecimiento, que son un testimonio irrecusable del modo indeleble con que estaba grabada en su corazon la piedad filial. En seguida excusa á su padre diciendo que los cuidados del gobierno le impidieron cumplir con este deber, y añade: «Ascendido por derecho hereditario á la dignidad mas encumbrada, nada me era dado omitir para imitar la virtud de mis antepasados.... pero, ¡ó esplendente sepultura! no siéndome posible ocuparme en estos sacrificios personalmente, ¿cómo podria demostrarte mi sincero respeto y manifestarlo á las futuras generaciones? Por último, en el otoño del año octavo de mi reinado conduje respetuosamente la augusta emperatriz mi madre, y llegué al sitio donde residia denantes nuestra familia. Las ideas de la piedad filial infiltraban en mi corazon, en tanto que estaba contemplando los despojos de mis mayores.»

Las demás ciudades de la provincia de Chin-King son poco considerables, no muy populosas y mal construidas, sin mas defensa que una muralla medio arruinada ó de tapia, aunque las hay bien situadas para el comercio, y su territorio abunda en algodon.

Foung-hoang-tching, sin embargo, es considerable, esta situada á 31 leguas E. S. E. de Moukden, sobre la márgen derecha del Tsao-ho, bien poblada y muy mercantil, por cuanto es como la puerta de Corea. Los mensajeros del soberano y los mercaderes de este pais tienen que pasar por esta ciudad para entrar en el imperio. Así es que se hallan en ella muchos chinos establecidos, y hasta puede considerársela ya como el depósito de las dos comarcas. El objeto principal que en ella se fabrica es papel de algodon que es fuerte y duradero, aunque no muy blanco ni muy transparente; pero á pesar de esto tiene mucha venta en Pekin, donde le usan para guarnecer al modo de cristales las ventanas de los palacios y de los edificios suntuosos.

Foung-hoang-tching está el lado oriental de Chanyan-alin, cerca del Founghong-chan, que es un ramal de esta montaña. El Tsao-ho desagua en el Yalon, rio de Corea.

Al salvar la empalizada que cierra el Liao-Toung por la parte del N. se entra en el gobierno de Ghirin que es de extension muy dilatada. Verdad es que contiene poquísimos habitantes y solo encierra tres ciudades muy mal construidas y rodeadas de una muralla de tierra. La capital Ghirin-oula-hoton, está á la márgen derecha del Sounggari, llamado tambien Ghirin-oula, y en ella reside un general manchú.

Ningouta, sobre el Houra-Pira, afluyente del Sounggari; fue la primera residencia de Tsai-Isou, y Tondon, situada mas al N. cerca del Sakalian-oula, es un punto de destierro para los criminales chinos. Por lo demás todo el gobierno está poblado de manchúes y de chinos que las leyes condenan á presidio. Ceñido al E. por las montañas Khi-kata, cuyo pie baña el mar, en el interior es bastante llano, arbolado y frio. Sus rios principales son el Sakhalian-oula que recibe las aguas del Sounggari, y el Ousouri.

Este pais no es muy propio para la agricultura. Solo se cosecha avena y mijo; pero el ginseng, que en concepto de los chinos y de los manchúes es la mas preciosa de las plantas, abunda mucho, y con él hacen un gran comercio en Ningouta, adonde los nómadas traen su tributo en pieles de cebellina. Este tráfico atrae á ella un número considerable de chinos de las provincias mas remotas, y sus casas contiguas á las de los soldados, forman arrabales cuatro veces mas grandes que la ciudad.

«El arroz y el trigo, dicen los misioneros empleados en trazar los mapas del pais de los manchúes, no son muy comunes, ya porque la tierra no es muy á propósito para su cultivo, ya porque á los nuevos habitantes les tiene mas cuenta tener muchos granos que pocos, mas que sean de especie superior.

«Por lo demás no nos parece muy fácil determinar el motivo por que tantos paises situados á los 43° 44' lat. N. difieren tanto de los nuestros respecto de las estaciones y productos naturales, que ni siquiera pueden compararse á nuestras provincias mas septentrionales.

«El frio empieza mas pronto que en Paris, y se siente ya su intensidad á principios de

Biblioteca Nacional de España



3. Arc de Triomphe près de Péking.

3. Arco Triunfal cerca de Pekin.



4. Fête des Lanternes.

4. Fiesta de las Linternas.

Biblioteca Nacional de España

fol 24



NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

setiembre. El 8 de este mes estábamos en Toudon, que es la primera aldea de los tártaros katcheng, y nos vimos precisados á tomar vestidos forrados de piel de carnero que nunca mas nos quitamos de encima. Hasta se empezó á temer que el Sakhalian-oula, bien que muy profundo y ancho, no se congelase y que el hielo abarrancase nuestras barcas, y efectivamente sucedió que todas las mañanas las márgenes estaban cuajadas hasta cierta distancia y los moradores aseguraban que dentro de pocos dias la navegacion seria muy peligrosa por el choque de los carámbanos que acarreaba el rio.

«Este frio tan intenso es debido á los dilatados bosques del pais, que son mas frecuentes y comunes á medida que se avanza en direccion al mar oriental. Para atravesar uno estuvimos nueve dias, y teníamos que hacer cortar por los soldados manchúes un cierto número de árboles, á fin de tener un espacio bastante dilatado para las observaciones de las alturas meridionales del sol.

«Dejando estos bosques, encuéntranse de vez en cuando valles entapizados de vegetacion y regados por arroyos de agua buena de beber, cuyas riberas están sembradas de diferentes especies de flores, todas comunes en nuestras provincias, salvo las azucenas amarillas, que son de un color bellísimo, y de las que hacian mucho caso nuestros manchúes.

«Las mas bonitas nacen á corta distancia de la empalizada de Liao-Toung. Salidos de ella, y despues de haber andado siete ú ocho leguas, las encontramos en gran número entre los paralelos 41° y 42° en un llano que sin ser pantanoso era un poco húmedo, y que ha permanecido inculto desde la entrada de los manchúes. De un lado está regado por un riachuelo, y de otro orillado por una cadena de colinas pequeñas.»

Estos misioneros hablan en seguida del ginseng. Esta planta ha constituido siempre la principal riqueza de la Tartaria oriental, porque si bien se halla igualmente en la parte septentrional de Corea, toda se consume en este reino.

Era tan apreciada en China, que los habitantes de este pais pasaban á los desiertos que la producen furtivamente ó con el consentimiento tácito de los gobernadores, y hacian con ello ganancias cuantiosas.

En 1709 los misioneros trazaron el mapa de aquellas comarcas. Deseando que los manchúes se aprovechasen del beneficio con preferencia á los chinos, el emperador habia dado órden á diez mil de sus soldados que existen allende de la gran muralla, que fuesen amontonando por sí mismos tanto ginseng como pudiesen, con tal que cada uno diera al monarca dos onzas del mejor, y el resto fuese pagado al precio de la plata fina.

«Esta expedicion, continúan los misioneros, no fue muy útil; porque los comandantes manchúes divididos en varios arrabales con sus destacamentos, y conformándose á las órdenes del emperador que hasta tal punto llevara su presentimiento, vinieron unos tras otros á ofrecernos una parte de sus provisiones y nos forzaron á aceptar á lo menos algunos bueyes para nuestro sustento.

«Esta amistad nos hizo muy mas sensibles á los trabajos de aquellos soldados, porque se fatigan mucho en esta clase de expediciones: desde que dan principio á sus investigaciones, tienen que dejar sus caballos y sus equipajes, y no traen tienda, ni cama ni otras provisiones, y si solo un saco de mijo cocido al horno. Pasan la noche echados en tierra, debajo de un árbol, ó en alguna cabaña pajiza hecha á toda prisa con ramas de árbol.

«Los oficiales acampados á cierta distancia en los sitios mas á propósito para apacentar el ganado, hacen examinar su diligencia por medio de individuos que les traen algunas tajadas de vaca ó de caza; pero lo que mas temen, son las fieras y sobre todo los tigres, contra los que deben estar de continuo en acecho: si alguno no se da bastante prisa á la señal que le hacen sus camaradas, le suponen ya devorado ó extraviado, y despues de haberle buscado uno ó dos dias se hace una nueva distribucion de cuarteles y trabajan con el mismo afan en el comenzado descubrimiento.

Todos estos peligros y penas son como inevitables, porque el ginseng solo crece en la pendiente de las montañas nemorosas, en las márgenes de los rios profundos y al rededor de los peñascos escarpados. Si prende el fuego en el bosque y consume alguna parte, el ginseng no vuelve á asomar hasta tres ó cuatro años despues del incendio. Puede decirse en globo que se encuentra entre los 39° y los 47° lat. N.

«Esta planta nos la trajo un habitante de Hou-Tchun, que es la aldea principal de los tártaros Koel-Ka, situada á dos leguas de la frontera de Corea, y á los 42° 56' de latitud. Habia ido á buscarla á cinco ó seis leguas, que es toda la extension del pais de aquella tribu. Por otra parte esta comarca es bastante agradable, y lo que es muy extraño entre los tártaros, es harto bien cultivada, ya sea por la distancia á que viven de los manchúes, porque los primeros que se encuentran están á cuarenta leguas, y el camino aun es muy difícil; ya porque han aprovechado el ejemplo de los coreos, cuyas colinas están cultivadas desde el

Biblioteca Nacional de España

pie hasta su cúspide con un esmero increible.

«Espectáculo fue ciertamente nuevo para nosotros que habíamos cruzado tanto bosque y costeado tanta y tan escabrosa montaña, el encontrarnos á orillas del Toumen-oula, rio que á un lado no presenta mas que bosques y fieras, y á otro todo lo que producen en los reinos mejor cultivados el arte y el trabajo. Veíamos ciudades rodeadas de murallas, y colocando nuestros instrumentos en las alturas vecinas determinamos la situacion geográfica de las cuatro poblaciones que cierran la Corea por la parte del N.; mas como los coreos que estaban á la otra parte del rio no entendian á los tártaros ni á los chinos que venian con nosotros, no nos fue posible saber el nombre de aquellas ciudades hasta que entramos en Hou-Tchun, donde se hallan los intérpretes de que se sirven los tártaros en el comercio continuo que ejercen con los coreos.

En la márgen opuesta á los tártaros, los coreos habian construido una buena muralla semejante á la del N. de la China; pero por la parte de Hou-Tchun está destruida completamente desde que la Corea fue asolada por los manchúes, de los que fue la primera conquista. Sin embargo en algunos puntos mas remotos frente de los cuales pasábamos, subsiste todavía casi entera.

«Pasado el Toumen-oula y avanzando siempre hácia el antiguo pais de los manchúes, se encuentra el Sui Fond Pira, rio que desemboca igualmente en el mar oriental; y aunque es muy decantado entre los tártaros, no lo merece mucho.

«El Ousouri es sin contradiccion un rio mas hermoso por la limpieza de sus aguas y por la longitud de su curso, desagua en el Sakhalian-oula, y sus márgenes están ocupadas por las aldeas de los tártaros yupi. Recibe un número considerable de arroyos y algunos rios harto caudalosos.

«No parece sino que debe abundar mucho de pesca, como que suministra todo el pescado que necesitan los habitantes para hacerse vestidos de sus pieles y vivir de su carne. Los tártaros saben adobar esas pieles, teñirlas de tres ó cuatro colores, cortarlas bien, y coserlas con tal primor, que de pronto parecen cosidas con seda, de suerte que solo cuando se deshacen algunas costuras se ve que es una correa muy fina de una piel aun mas delgada.

La forma de los vestidos es la misma que la de los manchúes, que es tambien la de los chinos de todas las provincias. La única diferencia consiste en que el vestido largo de debajo está ribeteado comunmente por una faja de diversos colores, verde ó encarnada en campo blanco ó gris. Las mujeres traen en el ribete de su capotillo inferior algunas cuentas de cobre ó unos cascabeles que anuncian su llegada. Sus trenzadas cabelleras flotan por su espalda y están recargadas de espejuelos, anillos y otras baratijas que consideran como otras tantas joyas.

«No es menos increible el modo de vivir de aquellos tártaros, pues pasan todo el verano pescando. Parte de la pesca la destinan á hacer aceite para la lámpara, parte para su sustento cotidiano, y el resto la secan al sol sin salarla, como que no tienen sal, y sahuman las provisiones de invierno. Los hombres como las mujeres se mantienen de ellas mientras los rios están helados, y así es que el ganado tiene un gusto el mas detestable. Los perros tiran de las rastras por los rios congelados.

«La mayor parte de aquellas buenas gentes nos parecieron dotadas de mucha fuerza y robustez, y en general las notamos de un carácter pacífico, bien que tosco, grosero, descortés, sin letras y sin ningun culto público religioso. Ni siquiera han penetrado entre ellos los ídolos de la China. Parece que los bonzos no gustan mucho de un pais tan pobre y tan incómodo, donde no se coge arroz ni trigo, y si tan solo un poco de tabaco en algunas *yugadas* de tierra que hay junto á cada aldea, en las márgenes del Ousouri. El resto de las tierras está cubierto de un bosque espeso y casi impenetrable que produce mosquitos y otros insectos semejantes que deben ahuyentarse á fuerza de humo.

«Los yupi se sirven comunmente de fitoras para coger los peces grandes y de redes para los demás. Sus barcas son pequeñas y sus esquifes son de corteza de árbol tan bien cosida que el agua no puede penetrar en ellas. Su lengua parece participar de la de los manchúes, que son sus vecinos del O. y del S., y de la de los katcheng que viven al N. y al E., porque los jefes de las aldeas, que sin duda no habian salido de sus distritos, entendian casi todo lo que decian unos y otros.

«El pais de los katcheng se extiende desde Tondon hasta el Océano, á lo largo del Sakhalian-oula; pero en un espacio tan dilatado, que es casi de 150 leguas, solo se encuentra alguno que otro villorrio situado á una ú otra márgen de este caudaloso rio. Todo el resto es desierto y únicamente frecuentado por cazadores de cebellinas.»

Segun las noticias suministradas por los libros chinos, las tierras cultivadas en esta provincia se componen de 1.483,000 acres, ya por los particulares ya por los soldados. La poblacion ascendia en 1811 á trescientos y ocho mil individuos, entre manchúes y chinos, pero en este número no se comprendian varios pue-

Biblioteca Nacional de España

blos como los kireng, llamados *ghilaks* por los rusos, los fiaka, los serkoié, los *orotchon* (orotchis) y los kiyaka. Estos cinco pueblos se subdividen en treinta y seis tribus compuestas de unas dos mil trescientas noventa y ocho familias, sujetas cada una al tributo anual de una piel de cebellina.

Á lo largo de la márgen izquierda del Sounggari y del Sakhalian-oula se extiende el gobierno que lleva el nombre de este rio y que confina al O. con el Mogol y al N. con la Siberia.

Este gobierno es un pais frio que linda al N. con los montes Iablonoy, que atraviesan por la parte del O. los montes Khing-kan. Los inviernos son bastante largos y rigurosos, pero el clima es sano. El suelo es bastante fértil y podria suministrar cosechas abundantes, pero es poco cultivado, porque la mayor parte de la poblacion se compone de nómadas.

Tsitsikar es una ciudad situada á la ribera izquierda del Noué, rio considerable que desagua en el Sounggari: está rodeada de una doble muralla, una compuesta de una empalizada de gruesas estacas muy apiñadas, medianamente altas, pero harto bien terraplenadas, y otra de tapia. Esta ciudad fue construida por el emperador de la China para asegurar sus fronteras contra los rusos. Las calles son angostas y las casas de tapias; pero es una plaza bastante comercial. La poblacion se compone de manchúes, de solon, y sobre todo de tagouris daourianos, antiguos habitantes del pais.

El gobernador reside en Sakhalian-oula-hoton, ciudad situada á la márgen izquierda del rio cuyo nombre lleva, á 80 leguas N. de Tsitsikar, y en un llano fértil y sembrado de aldeas. Esta plaza fortificada es uno de los baluartes principales de la China por el lado de Rusia, y en ella se hace un comercio considerable en peleterías.

Merghen está á 40 leguas de Tsitsikar pero no es de mucho tan populosa y no tiene mas que un muro. El territorio de una y otra no es muy bueno, porque la tierra es sabulosa.

Entre los rios que recibe el Sakhalian-oula en esta region, se cuentan el Song-pira y el Corfin-pira, que son los mas notables por hallarse en sus aguas almejas que dan perlas. «Los pescadores, dicen los misioneros, no hacen muchas ceremonias. Como el agua de estos riachuelos no es muy profunda, se arrojan á ella sin temor, y cogiendo casualmente todas las almejas que en ella encuentran, vuelven á saltar en la orilla.

«Dicen que no es en el mismo rio donde se encuentran, pero es de creer que no se han atrevido á zambullirse en aguas tan profundas, segun nos dijeron sus mandarines. Tambien las pescan en otros riachuelos que desaguan en el Nouni-oula y en el Sounggarí, como el Arom y el Nemer que se pasan en el camino de Tsitsikar á Merghem; pero en todos los que se encuentran al O. de Sakhalian-oula-hoton aseguran que nunca han podido dar con ninguna.

«Estas perlas son muy decantadas por los tártaros, y es probable que no son muy estimadas por nuestros inteligentes, en razon de su falta de color y de figura. El emperador tiene de ellas algunos rosarios, en número de ciento cada uno y aun mas, bastante gruesas y todas semejantes, pero son escogidas entre mil, porque todas las que se pescan desde tantísimos años le pertenecen exclusivamente.

«Tambien son muy buscadas por los tártaros las pieles de las cebellinas de este pais, por ser muy consistentes y buenas para muchas cosas; pero cuestan infinito trabajo á los cazadores. Los solon son mucho mas robustos, mas diestros y mas bravos que los habitantes de aquellos arrabales. Sus mujeres montan á caballo, tiran el arco y van á caza de ciervos y otras fieras.

«Al presente vive en Nierghi un número considerable de esos tártaros, pues es un pueblo bastante grande y poco distante de Tsitsikar y de Merghen. A 1.° de octubre les vimos partir para la caza de las martas cebellinas, cubiertos con un vestido corto y estrecho de piel de lobo; llevaban un gorro de la misma piel y el arco acuestas, y conducian algunos caballos cargados de sacos de mijo y de largas capas de piel de zorro ó trigre con que se embozan para ponerse á cubierto del frio, especialmente durante la noche. Sus perros están avezados á la caza, de suerte que saben encaramarse y conocen todos los ardides de las martas.

«Ni el rigor de un invierno que cuaja los rios mas caudalosos, ni el encuentro de los tigres con que tienen que lidiar frecuentísimamente, ni la muerte de sus compañeros, nada les impide acometer cada año una empresa tan difícil y tan peligrosa, que no podrian sostener á buen seguro á no constituir toda su riqueza. Las pieles mejores son para el emperador, que las paga á cierto precio fijo por un número determinado. Las demás se pagan á un precio bastante crecido, aun en el pais, y no se encuentran muchas, porque al principio las compran los mandarines en parte, y el resto los comerciantes de Tsitsikar.

«Este gobierno está limitado al O. y por el lado de la Tartaria de los moscovitas por dos rios medianos; el uno es el Ergoné (Argoun) que viene del S. mas allá de los 50° á desaguar en el Sakhalian-oula; de la otra parte de este rio, un poco al N. O. de la embocadura del Ergoné, viene del N. el Aigué Kerbetchi (Gerbitzi), cuyo curso es aun menos largo».

Biblioteca Nacional de España

El tratado concluido á 17 de agosto de 1689 arregló la línea fronteriza que debia separar los dos imperios, que por ser antes muy incierta daba márgen á frecuentes hostilidades. En 1639 llegaron unos cosacos del mar de Okhotsk que prosiguieron su correría hácia el S. para recibir el tributo de los pueblos nómadas, y supieron de los toungouses que viven á los márgenes del Onda, que mas lejos habia un rio caudaloso engrosado por varios riachuelos que cruzaban una comarca habitada por pueblos que se dedicaban á la agricultura, criaban rebaños y navegaban por aquel rio, que denominaron *Kamour, Yamour ó Amor.*

El mismo año llegaron otros cosacos á Siberia con varias noticias sobre el curso del Chilka, afluyente de la parte superior de aquel rio, diciendo que pasaba entre los daours, pueblo que sabia acuñar moneda y hacia comercio. Trocaba peleterías con los tounguoses, las revendia á los chinos, y recibia en cambio diversos géneros, entre ellos tejidos de seda.

Segun tales noticias, Vassili Poyarkov partió de Iakoutsk á 15 de julio de 1643 al frente de 150 hombres promichleniks en su mayor parte, y se apoderó de la montañosa comarca de Daourie bañada por el curso medio del Amor. Edificó á Nerchinsk y muchos ostrogs ó fuertes para asegurar el tributo de los pueblos nómadas á la Rusia; como que las noticias que se tenian de este aventurero y de Zervei Khavarov, como tambien el botin que mandaran á Iakoutsk, inducian á creer que seria no poco ventajoso incorporar al imperio ruso el rio Amor y las comarcas que riega hasta su desembocadura. Por último el fuerte de Albazin ó Iaksa fue construido sobre este rio; y varios colonos rusos vinieron á establecerse en un pais del que se hacia la descripcion mas halagüeña.

Entretanto los indígenas de las riberas del Amor y de sus afluyentes, acostumbrados á vivir en paz con sus príncipes, quisieron resistir á aquellos extranjeros que les usurpaban sus riquezas y se llevaban rehenes, mas ¿qué podian contra unos hombres surtidos de armas de fuego con solo algunas flechas y azagayas? Así es que la mayor parte abandonaron sus valles y se retiraron al S. y al E. del rio Amor, y la region por que corre quedó convertida en desierto.

Los manchúes que habian hecho la conquista de la China no pudieron contemplar con indiferencia los progresos de los rusos, pero estos acabaron por encontrarles en 1651. Al tomar una fortaleza de los daours, quisieron saber los rusos lo que hacian algunos manchúes que vieran entre ellos y porque les habian dejado. Los prisioneros contestaron que eran comisionados por el emperador de la China para percibir el tributo que debian á este príncipe. Con efecto, uno de aquellos manchúes vino al otro dia á ver á Khavarov y le hizo un largo discurso, del que apenas comprendió el ruso una palabra, como que no tenia intérpetre; pero todo lo que pudo sacar con el concurso de algunos daours, es que estos anhelaban vivir en paz con los rusos. Khavarov, sin embargo, fue su camino, y algun tiempo despues vino á la mano con los manchúes alternando los triunfos. En 1654 le sucedió Stepanov; pero á esta época empezaba ya el gobierno chino á tomar medidas serias contra los rusos. No pocos años se pasaron en sitios de plazas demolidas y restablecidas sucesivamente. Finalmente los dos paises firmaron la paz en Nertchinsk, y las negociaciones fueron dirigidas por plenipotenciarios de entrambas naciones. El P. Gerbillon, misionero francés, y el P. Pereira, portugués, redactaron el tratado en latin, que fue ratificado por los soberanos respectivos, el uno en ruso, y el otro en manchú.

El tratado de paz habia establecido interinamente los límites de los dos imperios y relaciones mercantiles muy activas; las caravanas rusas iban á Pekin y tenia lugar un tráfico no interrumpido en el Ourga, residencia de un khoutoukhou ó gran sacerdote bouddista, en Mogolia. La mala conducta de los rusos que iban á aquel lugar dió márgen á algunas quejas, y por otra parte habian estallado graves desórdenes entre los mogoles súbditos de ambos imperios. En consecuencia el emperador Khang-hi dió en 1722 un decreto que despedia del Mogol á los comerciantes rusos y prohibia á sus caravanas ir á Pekin.

Poco tiempo despues falleció Khang-hi, y Youg-tching su sucesor insistió tenazmente en el establecimiento definitivo de las fronteras, á fin de romper todas las relaciones entre los mogoles que vivian bajo su imperio, como los que habitaban en territorio ruso.

En 1726 el emperador de Rusia mandó á Pekin á un embajador, que fue muy bien recibido por el monarca chino. Acordóse que se reuniria un congreso en la frontera misma; como efectivamente tuvo lugar en 1727 cerca del Boro ó Boura, arroyo que desagua en el Selenga. Á 1.° de agosto se firmó el tratado: conservóse la línea fronteriza desde el mar de Okhotsk hasta el Gerbitzi; pero en otras partes sufrió algunas modificaciones. Estipulóse que en adelante se estableceria un depósito comercial en las riberas del Kiakhta, y que los habitantes de la frontera solo pudiesen traficar en aquel punto. Cada una de las partes contratantes debia apoderarse de aquellos de sus súbditos, que interin se fijaban los límites se habian internado en territorio extranjero, y en la inmensa línea de la frontera se erigieron varias columnas que la

Biblioteca Nacional de España

R/Sa 85



Biblioteca Nacional de España



1. *Théâtre Chinois.*

1. Teatro Chino.



2. *Pont de Sou-tcheou Fou.*

2. Puente de Su-tchú Fú.

T. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

demarcaban, la una en frente la otra, las cuales tienen tres toesas de altura y casi otras tantas de anchura de base. Las de Rusia están superadas por una cruz, las de la China están marcadas por una inscripcion en manchú, y todas ascienden á ochenta y siete. La latitud de esta línea de demarcacion que empieza en las riberas del Bouktourma y acaba en el mar de Okhotsk es de cinco, diez ó treinta toesas, segun es la naturaleza del pais que recorre. Propiamente no pertenece á ninguno de los dos paises, como que entrambos deben protegerla igualmente y solo puede salvarse en ciertos puntos designados.

La Rusia ha quedado excluida en virtud de los tratados de paz, de la parte inferior de la ensenada del Sakhalian-oula. El puerto de Okhotsk es sumamente incómodo y está muy lejos de compensar para aquella potencia la posesion de la desembocadura de un rio, que siendo navegable á una distancia considerable en el interior, le habria procurado ventajas inmensas para su comercio en aquella extremidad de su territorio en Asia.

« Antes de hacerse conquistadores, dice Klaproth, los manchúes eran un pueblo cazador, de suerte que no tenian la menor cultura literaria; y aunque no debe decirse lo mismo de sus antepasados los niutchés, perdiéronla sin embargo del todo con la dominacion de la China septentrional. Antes de subyugar á Liao-Toung, los primeros emperadores de la dinastía manchú se servian de la lengua mogola en su correspondencia diplomática. En 1599 el emperador Thai-tsou, queriendo dar una escritura á su pueblo, encargó á dos letrados que formasen una al estilo de la de los mogoles. Á poco la escritura de los manchúes tocó á su perfeccion, y desde la conquista de la China su literatura se ha enriquecido con un número considerable de obras, que por la mayor parte no son mas que traducciones de libros chinos. Estas traducciones dan cierta facilidad para la inteligencia de los textos originales, y bajo este punto de vista los misioneros que han estado algun tiempo en Pekin, se han ocupado en el estudio del manchú y en la composicion de los libros elementales de esta lengua.»

Los manchúes escriben de arriba abajo. Las voces están formadas por un grueso palote perpendicular que interrumpen muy pocas veces, y á cada lado añaden ciertos rasgos que constituyen las letras. Las líneas están dispuestas de izquierda á derecha.

Todos los toungouses, segun hemos visto ya, pertenecen al chamanismo, y un corto número de manchúes ha abrazado el bouddhismo. Una parte de los pueblos que viven en las comarcas septentrionales que acabamos de describir son nómadas, y los del Sandan, es decir, del territorio inferior del Sakhalian-oula, se procuran una subsistencia abundante con el ejercicio de la caza y de la pesca. Los kileng (Pl. XII — 4 á la izquierda) son presentados por los geógrafos chinos como hombres robustos y fuertes, como quiera que muy poco civilizados. Así los hombres como las mujeres se visten en invierno con pieles de ciervo y en verano con pieles de pescado; ocupan principalmente las márgenes del Khenkhoun que desemboca en el Sakhalian-oula, á poca distancia de su embocadura en el mar, y pertenecen á la familia de los aïno. Lo mismo debe decirse de los fiaka (Pl. XII — 4 á la derecha) que viven en la orilla del mar cerca de la desembocadura del Sakhalian-oula. Son en pueblo grosero, pero valiente en los combates, y los hombres van siempre armados de un sable. Su vestido de verano consiste en pieles de pescado, y el de invierno en pieles de perro. El tributo de estos dos pueblos se paga en martas cebellinas, pero las del pais de los kileng son de una rara belleza.

Los hombres representados en la Pl. XII. Fig. 4, que frecuentan las costas marítimas del pais de los manchúes, pertenenecen asimismo á la nacion de los aïno.

Los soldados manchúes componen las guarniciones de las principales ciudades del N. Cuando un militar está de faccion, hácese seguir de un hombre que le trae parte de las armas y sus fornituras (Pl. XIII. — 1).

Los aldeanos manchúes, como los de todos los paises donde puede vivir el asno, se sirven de este utilísimo animal para trasladar los comestibles ó su familia (Pl. XIII. — 2.).

Desde la conquista los chinos han modificado su traje para adoptar el de los manchúes. Las formas de estos son mas robustas, pero su fisonomía no es tan expresiva como la de los chinos, y sus mujeres no se desfiguran los pies como las chinas por medio de un calzado sumamente estrecho. Segun la relacion de los viajeros europeos que las han encontrado por las calles de Pekin, traen unos largos vestidos negros que les llegan al tobillo, y sus zapatos pecan por grandes lo que los de las chinas por pequeños. El empeine de estos zapatos es por lo comun de satin bordado, y la suela es de papel ó de tela y tiene una pulgada de espesor; la punta es roma y un poco levantada. Las mujeres manchúas tienen los cabellos peinados y lisos de ambas partes, casi como los de las chinas, y aunque su semblante esté embadurnado de rojo y de blanco, fácilmente se ve que tienen la tez naturalmentente mas blanca que estas últimas, y algunas tienen una carita muy mona (Pl. XIII. — 3).

Biblioteca Nacional de España

Son muchos los pareceres sobre la poblacion del pais de los manchúes, pues aunque unos la evalúan en 2.100,000 almas, otros la hacen bajar á no menos que la mitad. Sea como fuere, lo cierto es que es insignificante respecto de la inmensa superficie de esta comarca. En el órden administrativo, este pais no debe contarse entre las provincias de la China propiamente dicha, como que los habitantes de esta lo miran como extranjero.

CAPÍTULO XXVIII.

IMPERIO CHINO. — MOGOLIA.

En el siglo XIII las devastaciones de los tártaros difundieron el terror en Europa. Despues de haber trastumbado el Asia, habian sometido la Rusia y llevado sus incursiones hasta Polonia, Silesia y Hungría. En la fuerza del terror y la indignacion que excitaron, todos exclamaban: «¡Pluguiera al cielo que esos tártaros se vuelvan al Tártaro!«

Para preservar á la cristiandad del azote que la amagaba, el papa mandó á sus jefes, embajadores y misioneros, que fueron los monjes Ascelin y Duplan-Carpin; y algun tiempo despues san Luis, al recibir la falsa noticia de que el gran khan de los tártaros habia abrazado la religion cristiana, despachó tambien á Rabruquis y otros frailes á aquel monarca. Por último el veneciano Marco Polo recorrió igualmente la Tartaria y penetró en China y en otros paises del Asia. Diferentes viajeros siguieron sus pisadas; muchas de sus relaciones han llegado á nuestras manos, y todos los pormenores que contienen sobre las costumbres y el pais de los tártaros están acordes con los que se han recogido posteriormente sobre esos mismos pueblos que son los mogoles.

Es sabido que bajo el reinado de Djinghis-Khan su imperio se fue desarrollando extraordinariamente, como que llegó á extenderse desde el Dnieper hasta la gran muralla. Sus sucesores dieron mas creces á sus conquistas y fundaron una nueva dinastía en China, de donde fueron expulsados los mogoles en 1367, y reducidos á retirarse á sus desiertos, donde se vieron gobernados por muchos khans independientes unos de otros. Formóse sin embargo una suerte de imperio trabajado incesantemente por divisiones intestinas, que acabó por caer bajo la dominacion de los manchúes que reinan en China.

Desde el siglo XVIII una parte de la Mogolia ha sido recorrida algunas veces por comisionados rusos. El artículo 5.º del tratado concluido en 1727 entre los dos imperios estipuló que los rusos ocuparian en lo sucesivo á *Kouan* ó la corte, que á la sazon habitaban; además que se construiria en ella una iglesia cristiana con la asistencia del gobierno chino, que vivirian en el *Kouan* algunos sacerdotes rusos, y que serian admitidos igualmente cuatro jóvenes estudiantes y dos de edad mas avanzada para aprender las lenguas del pais, los cuales serian mantenidos á expensas del emperador y tendrian libertad de volverse á su pais así que diesen de mano á sus estudios.

Los sacerdotes rusos en número de seis, sirven alternativamente la iglesia de la Mision y la de Nuestra Señora de la Asuncion, situada en el mismo barrio de la capital, que frecuentan varios chinos cristianos de la comunion rusa. Cuando los manchúes tomaron á Albazin en 1685, segun hemos indicado en el capítulo anterior, se llevaron á Pekin la guarnicion compuesta de un centenar de cosacos, que formaron un batallon de la guardia imperial, al que se dió el nombre de *oros nirou*. Aquellos cristianos habian obtenido del general chino el permiso de llevarse consigo á Máximo Leontier, su sacerdote, como tambien las sagradas imágenes de su iglesia y los objetos del culto. Á su llegada á la capital del imperio chino, les señalaron para domicilio un solar situado en el ángulo N. E. de esta ciudad. Un caballero manchú les cedió su capilla para que la transformaran en iglesia, la cual fue consagrada en 1691 con la competente autorizacion del metropolitano de Tobolsk. Los descedientes de los albazines han persistido en su creencia y frecuentan esta iglesia.

El tiempo ordinario de la mision rusa en Pekin debe ser de diez años; pero la correspondencia entre el ministro de negocios extranjeros, en nombre del senado ruso directivo, y el tribunal chino, está sujeta á tanta lentitud, que la permanencia de la mision pasa de diez años, pero al marcharse es reemplazada por otra.

En 1819 partió una de San Petersburgo que iba á relevar la que estaba en Pekin desde el 10 de enero de 1808. En febrero de 1820 llegó á Irkoutsk y á 1.º de julio á Kiakhta. Á 31 de agosto pasó la frontera, y á 2 de diciembre entró en Pekin despues de haber atravesado una porcion de la parte oriental de Mogolia. Habia viajado bajo la direccion de M. Timkovski adicto al ministerio de negocios extranjeros. Á 15 de mayo de 1821 M. Timkovski salió de Pekin y se volvió á Kiakhta por un camino un poco mas occidental que el que habia seguido antes. De regreso en San Petersburgo, publicó en ruso la relacion de su viaje, que fue traducida al francés, revista por M. Klaproth y por mí, y publicada en Paris en 1827. En ella decimos lo siguiente sobre este libro.

Biblioteca Nacional de España

«Todas las embajadas europeas que han ido á Pekin han permanecido muy poco tiempo en esta capital del imperio chino, y hasta han estado sujetas á la mas enfadosa vigilancia inspirada á los chinos por su desconfianza con los extranjeros. M. Timkovski visitó á Pekin bajo auspicios mas favorables, pues, ni mas ni menos que los demás rusos, gozaba de entera libertad y podia recorrer los numerosos barrios de aquella inmensa capital, y visitar todos sus monumentos y curiosidades. Así que, se halló en estado de hacer observaciones mas exactas que los viajeros idos á China antes que él; además tenia á su disposicion muchos intérpretes que conocian perfectamente la lengua del pais, por lo que sus relaciones son mas fidedignas que las de las personas que por no saber el chino ni el manchú no pudieron entrar en relaciones con los habitantes del imperio.»

M. Timkovski describió la Mogolia tal como la observara, y fundado siempre en noticias auténticas; por cuyo motivo hemos recurrido á él para hablar cabalmente de esta comarca.

Está situada la Mogolia entre los 33 y los 53° lat. N. y entre los 85 y los 122° long. E. (1). Esta dilatada comarca que se extiende sobre una porcion considerable de la vasta meseta del Asia central, está dividada en dos partes, una septentrional y otra meridional, por medio del Kan-Sou, provincia de la China. La primera, ó sea la Mogolia propia, linda al N. con Siberia, al E. con el pais de los manchúes, al S. con la China propiamente dicha, y al O. con el Si-oui. Tiene 960 leguas sobre 350 de ancho. La otra parte de Mogolia ó pais de Khoukhou-Noor, confina al N. y al E. con China, al S. con el Tibet, y al O. con el Sioueï y tiene 260 leguas de largo de E. á O. sobre 110 de ancho de N. á S. La superficie de las dos juntas es de unas 250,000 leguas cuadradas.

Al N. y al N. O. de la Mogolia propia se extiende el Altaï; al N. el Khing-kan ó Iablonoikhrebet, al E. el Khing-kan, y por la parte del S. la cruzan el Alachan y el Gadjar ó Inchan, y en el centro el Khang-gaï; de cuyas montañas se desprenden varias ramificaciones que se cruzan unas con otras.

El pais de Khoukhou-Noor linda al S. con el Koulkoun y el Baïan-chara, al N. con el Nan-chan y al N. E. con una rama del Kouenloun. Casi todas estas montañas son encumbradas, conservan nieve durante la mayor parte del año, y entre sus ramificaciones se extienden diferentes cañadas, entre las cuales hay algunas bastante espaciosas. El nombre de esta comarca se deriva del Khou-Khou-Noor, que es un vasto lago situado al E. y cuya circunferencia es de 95 leguas. Toma su denominacion (lago azul) del color de sus aguas que azulean, y no tiene comunicacion ninguna. El Hoang-ho es un rio caudaloso de China y nace en este pais de fria temperatura.

La de la Mogolia propia es igualmente fria si se atiende á su latitud, y una parte considerable de su superficie está cubierta por la dilatada estepa ó desierto de Gobi ó Chamo. El primero de estos nombres es mogol y designa una llanura carente de agua y césped, pero al O. lo llaman Chachin. Atraviésanlo varias cadenas de montañas y colinas; en su parte oriental contiene algunos oasis regados por arroyos, y en otros puntos crecen yerbas en las honduras si el estío es lluvioso. Bien que muy elevado y generalmente llano, el Gobi ofrece en el E. una depresion de mas de setecientos pies de profundidad.

Chamo significa *mar de arena*; por lo que esta denominacion pertenece propiamente á la parte media del Gobi, que en realidad es muy sabulosa. Á veces su superficie está cubierta de arenilla y guijarros, entre los cuales se encuentran con harta frecuencia piedras duras y coloradas como ágatas, cornalinas y calcedonias. En parte alguna se ven mas vegetales leñosos que uno que otro arbusto surtido de flores bonitas, y á falta de leña queman fiemo seco. Á veces el terreno se eleva insensiblemente á una altura considerable, y de los flancos de estas eminencias salen varios raudales cuyas aguas se pierden á poco en las entrañas de la tierra, de suerte que esta region carece de arroyos, aunque en las estepas se extienden varios lagos salobres de diferentes dimensiones.

En las demás comarcas de la Mogolia las montañas se cruzan y forman pequeñas cañadas donde van á perderse algunos arroyos en lagos salobres. Por la parte septentrional corren varios que con su reunion contribuyen á formar el Yeniseï por un lado, y por otro el Sakha-lian-oula.

El cuadro de la geografía física de la Mogolia que acabamos de bosquejar indica como su poblacion debe seguir una vida nómada, y efectivamente así lo han hecho constantemente los mogoles.

Al presente están divididos en aïmak ó tribus. En el N. E. viven los khalkha que son los mas potentes y numerosos; en el O. los bouriat y los eulegh, y en el S. los ordos, los tsakhar y los sounit. Estas tribus pricipales se subdividen en un número muy considerable de hordas.

(1) Nuestros lectores deben tener presente que el escritor francés habla siempre de los grados de longitud partiendo del meridiano de Paris distante 6° 2' E. del de Madrid. *(Nota del Traductor.)*

Biblioteca Nacional de España

Desde que los mogoles están sujetos á los emperadores de la China, estos han dividido cada aïmak en cierto número de banderas ó divisiones, y solo han dejado el título de Kan á sus caudillos mas eminentes.

« Los mogoles, dice M. Timkovski; son sobrado indolentes para cultivadores; siembran mijo, trigo y cebada, pero en poquísima cantidad y con suma negligencia. La esterilidad de las estepas les fuerza á menudo á mudar de campo. Como siempre están corriendo, por decirlo así, en pos de pastos; vense frecuentemente obligados á veranear en sitios apartados de sus campamentos de invierno y de primavera, por cuyo motivo abandonan por mucho tiempo sus campos cultivados. Cuando sus rebaños están contagiados, envidian la suerte del que tiene granos de que sustentarse. Su propension á no hacer nada es tal, que en las comarcas abundantes en bosques y herbajes, nunca preparan un asilo ni provisiones para el invierno, salvo algunas hacinas de heno. En la estacion de las nevadas abundantes y de los frios rigurosos y cuando sus rebaños están sobrecogidos de alguna enfermedad, se abandonan á la buena de Dios. »

La falta de noticias auténticas sobre la poblacion de la Mogolia, ó por mejor decir, la dificultad que encuentra un extranjero en procurárselas, privó á M. Timkovski el decir alguna cosa sobre este punto. El número de las yurtas se calcula en 500.000 conteniendo cada una cuatro individuos; segun esto los mogoles forman una masa de unos 2.000,000 de individuos esparcidos en una superficie inmensa y generalmente árida, donde se corren con frecuencia leguas enteras sin encontrar una sola yurta.

La fisonomía de los mogoles es muy conocida, como que su nombre ha servido para designar una raza del género humano, que debe para mayor claridad llamarse *raza amarilla*. Son de estatura regular, tienen cara redonda y algo atezada, ojos hundidos y oblicuos, pero muy vivos, los juanetes prominentes, la nariz así arremangada, la barba poco poblada, y pelo negro que se rasuran en la frente y en las sienes y trenzan en forma de cola que viene á caerles á la espalda. Un mogol de barba poblada es un objeto de admiracion para sus compatriotas. En el pais de los Khalkhah y de los tsakhar, M. Timkovski ha visto mogoles que tenian la cara blanca y risueña. Las mujeres tienen la tez muy fresca, la fisonomía despejada y una mirada penetrante, y hasta hay algunas que en Europa podrian pasar por hermosas.

La lengua mogola se divide en tres dialectos principales; el de los euleuth ó calmucos es el que mas difiere de los demás, pero el mas tosco es el de los bourga-bouriat que viven en Siberia.

Desde que los mogoles han abrazado el bouddhismo, sus costumbres se han suavizado muchísimo, de suerte que en la actualidad son por la mayor parte hospitalarios, amables, atentos, bondadosos y francos. Ya no son aquellos tártaros de antaño, feroces y crueles, cuyo solo nombre hacia estremecer á nuestros mayores. El robo y el pillaje son muy raros entre ellos, y severamente castigados.

El traje de los mogoles es muy sencillo. Los hombres llevan en verano un vestido largo de nankin ó de seda de color generalmente azul; la parte superior del borde derecho que se ata sobre el pecho, está guarnecida de felpa negra. Sus capas son de paño generalmente negro ú encarnado. Traen además uno como tabalí de cuero con felpas de plata ó de cobre para colgar de el un cuchillo y un pedernal. Su gorro es redondo, de seda, con bordes realzados de hule negro y tres cintas encarnadas que flotan por la espalda.

Su camisa y sus vestidos de debajo son igualmente de nankin de color. Las botas son de cuero y las suelas son gruesas como las de los chinos. En invierno los mogoles traen un ropon de piel de carnero y gorros guarnecidos de estas pieles ó de cebellinas, de zorros ó de marmotas, segun su fortuna.

Los sacerdotes traen vestidos con cuellos rebajados de nankin, ó de tafetan, y solo de color amarillo ó carmesí.

El traje de las mujeres corre parejas con el de los hombres: dividen sus cabellos en dos trenzas que caen al pecho, y de cuya extremidad penden algunas cuentas de plata, coral, perlas y piedras de diversos colores. El coral es una parte costosísima del traje de los mogoles. Muchas personas de ambos sexos traen cinturones adornados de corales, cuyo precio asciende á muchos miles de reales.

Los arneses, las sillas y las bridas están guarnecidos con baratijas de cobre y poquísimas veces de plata. El armamento de un soldado mogol se compone de un arco, algunas flechas y un sable corto: los fusiles y en especial los acanalados solo son buscados por los cazadores; la pólvora, el plomo y las balas les llegan de la China. El gobierno da fusiles á los mogoles que militan en el ejército manchú.

La descripcion que hicimos antes de las yurtas de los calmucos y de sus muebles basta para sugerir una idea de las de todos los mogoles. Son bastante capaces y altas para que cualquiera pueda entrar en ellas sin necesidad de bajarse, y siempre procuran reunir dos ó mas que forman otros tantos aposentos.

La leche constituye la base del sustento y de la bebida de los mogoles, y con ella hacen quesos y manteca. Su régimen dietético no con-

Biblioteca Nacional de España



3. *Manières de Voyager.*

3. Modos de viajar.



4. *Intérieur d'une Sépulture.*

4. Interior de una Sepultura.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

tribuye á hacerles robustos, pero en canbio son sumamente ágiles. Un mogol con sesenta años acuestas recorre á caballo veinte y cinco leguas, y aun mas por dia sin cansarse. La carne, y mayormente la de carnero, la comen raras veces, M. Timkovski no vió nunca artículos de caza, salvo alguno que otro corzo ó jabalí, y todavía menos pesca, en la parca mesa de los mogoles. En caso de necesidad comen carne de caballo, de camello, y aun del ganado muerto de enfermedad. Solo beben agua en casos urgentísimos, y el té es la bebida principal de ricos y de pobres.

En cada yurta hay constantemente sobre el fuego un gran caldero de bronce lleno de té con leche, manteca y sal. El viajero fatigado puede entrar sin cumplimientos en una yurta y poner coto á cualquiera hora á su hambre y sed con té, pero es presiso que traiga consigo alguna taza de madera que cada mogol considera como una parte indispensable de su ajuar. Las mejores vienen del Tibet, y los ricos las acostumbran hacer incrustar de plata.

La caza, la carrera ecuestre, la lucha y el tiro de flecha constituyen las diversiones principales de los mogoles. Parece que no tienen idea ninguna de baile: «al menos, dice M. Timkovski, nunca oí hablar de este género de ejercicio.

«En verano se empalagan con aïrak y koumis, de lo que no les faltan nunca provisiones, y recordando la gloria de los pasados tiempos y los gloriosos hechos de armas de sus abuelos, para atenuar de esta suerte los trabajos de la vida y el yugo de los manchúes. Estos licores inspiran á alguno chistes chocantes, cuentos divertidos ó anécdotas sobre la intrepidez y las aventuras de los cazadores, sobre la velocidad de los corceles y otras cosas semejantes.

«Tambien entonan sus lúgubres canciones acompañándolas á veces de alguna flauta ó de alguna mala guitarra de dos ó tres cuerdas.

«Los mogoles se casan muy jóvenes, y hasta que viene este caso los niños de ambos sexos viven en compañía de sus padres.

«Al casarse un jóven recibe de su padre algunos rebaños y una yurta separada. El dote de la hija consiste, además de los vestidos y de los utensilios, en cierto número de ovejas y caballos. La autoridad de los padres y la obediencia de los hijos son un dechado singular. Aun despues de casados, los hijos habitan ordinariamente la misma cámara que su padre, como lo permita la extension de los pastos.

«Los primos pueden casarse entre sí, y dos hermanas toman sucesivamente el mismo hombre.

«Los mogoles cuidan tambien su árbol genealógico, que por mas que crezca el número de miembros de una familia y se mezclen estos con otras tribus nunca pierden de vista su *yason* (grado de parentesco.) Antes de ajustarse un matrimonio, debe calcularse con el ausilio de ciertos libros bajo que planeta nacieron los novios, á fin de que el astro que indica el nacimiento de la muchacha no pueda perjudicar al del jóven, lo cual significa que la mujer no puede gobernar la casa.

«El jóven para pedir la mano de su querida debe valerse de personas extrañas, y una vez alcanzado el consentimiento, el padre del novio acompañado de sus deudos mas cercanos y del medianero se dirige á casa del padre de la novia con carnero cocido y trinchado, vasos llenos de aïrak y *khadak* (pañuelos benditos). Los enviados del futuro, despues de haber expuesto el motivo de su visita al padre de la chica con la prolijidad comun á los asiáticos, deponen en un plato y en presencia de los ídolos la cabeza y otras tajadas de carnero, como tambien los khadak. Encienden cirios y se prosternan muchas veces ante las sagradas imágenes, luego se sientan todos y los concurrentes presentan vino y los restos del carnero á los padres de la niña, á cada uno de los cuales deben entregar al propio tiempo un khadak ó una moneda de cobre que echan en un vaso lleno de vino: el padre se bebe el vino y se queda la moneda. La conversacion versa principalmente sobre los ganados que deben entrar en la dote de la niña, y las gentes con fortuna defienden sus intereses con tanta obstinacion como si se tratara de una venta. Las gentes acomodadas no estipulan el número de cabezas, y los ricos mogoles, en especial los príncipes, tienen á honra no disputar, descansando en la buena fe mutua. Este objeto debe de ser entre ellos de mucha importancia, pero entre los meros particulares la dote raras veces excede de cuatrocientas cabezas de ganado de diferentes especies. Sin embargo, como los animales solo se entregan por lo regular en otoño, se cuenta cada hembra por dos cabezas, y el pago se hace casi siempre á plazos, que son á veces de seis y siete años.

«Cuando está todo estipulado, los padres de la novia tienen que construirle una nueva yurta surtida de todo el ajuar indispensable, para que, segun ellos, no necesite para nada á los demás: en seguida le dan todo lo relativo á su tocador y hasta un caballo ensillado en el cual debe montar con su esposo, obligacion que no pocas veces obliga á los padres á privarse de todo cuanto tienen.

«Así que se han entregado al padre de la niña los rebaños, da una fiesta que vuelve á poco el novio á los padres y deudos de la novia. Acompañado de su familia y amigos que

Biblioteca Nacional de España

ascienden á veces á un centenar de personas, el jóven va á casa de su suegro con no pocos platos de carnero cocido, y hay rico que hace llevar hasta veinte con buena copia de airak y khadak. Despues de haber adorado á los ídolos, presentan khadak al suegro, á la suegra y á todos los parientes mas próximos: en seguida los convidados se salen de la yurta, se sientan en corro y dan principio á una cena que viene á reducirse á vino y té. Concluido el banquete, el novio con su comitiva lo reproduce á veces en casa de otros allegados de su novia. Por lo demás allí no se la corteja ni nada que se le parezca, porque el uso requiere que desde el dia de los desposorios evite toda entrevista con él ni con sus padres. En esta misma fiesta y á instancias de la madre del novio, las dos familias consultan á las demás que escogen un dia de buen agüero para el himeneo.

«La víspera del dia señalado, dos lamas van á casa de los padres de la novia á enterarse de si ha sobrevenido algun impedimento; pero esta ya procura antes hacer sus visitas en casa de sus parientes mas allegados y pasar una noche almenos en casa de cada uno de ellos, divirtiéndose y paseándose con sus amigos, que la acompañan en seguida al domicilio paterno, donde se divierte el tiempo que le resta, que es una ó dos noches, jugando, cantando y obsequiando á sus compañeros, á sus deudos y á sus vecinos que se hallan reunidos. La víspera del dia en que debe dejar la yurta de su padre, los lamas recitan unas oraciones análogas á las circunstancias. En tanto que se preparan todos los objetos relativos á la dote, júntanse en la yurta los amigos íntimos y se sientan en corro al umbral de la puerta con la novia, tan cerca de ella como les es posible. No es poco el trabajo que tienen los enviados del novio para hacerles salir uno á uno y asirse de la hermosa para llevársela fuera, en cuyo caso la montan en un caballo, la cobijan con una capa, la hacen dar tres vueltas en torno del fuego sagrado, y se ponen en camino acompañados de los mas cercanos parientes, seguidos de la madre y los deudos de la novia. El padre se queda en casa, si es que no le hayan convidado la víspera, y el dia tercero va á informarse de la salud de su hija.

«De ordinario no se afectúa la salida de esta sin una fuerte oposicion, sobre todo si se encuentran entre sus amigos hombres robustos; y esto era aun mas extraño en lo antiguo, pues la ataban y la agarraban por las mangas del vestido ó se las ataban en la yurta.

«En cuanto se halla á algunos centenares de pasos de su futura vivienda, el novio envia koumis y carne para obsequiarla á ella y á su comitiva. Á su llegada, permanece circuida por sus amigos hasta que esté preparada su propia yurta, y así que ha entrado en ella la hacen sentarse en la cama, la desbacen sus numerosas trenzas, símbolos de su virginidad, la quitan sus adornos de coral, y despues de haber añadido algunos artículos de ornato á las dos trenzas que la dejan, la revisten con el traje de las casadas y la acompañan á casa de su suegro para hacerle su reverencia delante de los parientes y amigos del novio reunidos. Mientras el sacerdote lee las oraciones del ritual, tiene la cara tapada, y segun los diversos movimientos de un hombre que le sirve de guia y que siempre hacen que sea de la misma edad, se inclina respetuosamente hácia el fuego, luego hácia el padre, luego hácia la madre y luego á los deudos del novio, y todos le dan en alta voz su bendicion. Durante esta ceremonia, distribuyen á los concurrentes vestidos y otros objetos.

«En seguida entra de nuevo en su yurta. Á veces su marido no duerme con ella hasta al cabo de seis ó siete dias, sobre todo durante la permanencia de su suegra, que almenos debe pasar un dia con su hija. Cuando se marcha, no puede esta acompañarla, prohibicion que tambien tiene lugar con los demás parientes.

«Pasado un mes, la nueva esposa se pone en camino con su marido ó con alguno de sus deudos para visitar á sus allegados, lo que repite muchos meses despues, ó un año cuando mas; pero esta última vez es solo para recibir los ganados que forman parte de su dote.

«No puede recibir en su yurta ni ir á ver á su suegro, á su suegra, á los tios de su marido, sin llevar un vestido corto *(oudji)* de nankin ó de seda sin mangas, y sin tocado de ninguna clase. Al entrar sus padres debe levantarse, y no puede sentarse en su presencia sino hincando una rodilla; si sale se guardará bien de volverles la espalda. El puesto que ocupa en la yurta de su suegro está cerca de la puerta, y no la es dado penetrar hasta el espacio comprendido entre los ídolos y el hogar. Lo propio sucede con el suegro: cuando está en casa de su nuera no puede sentarse cerca de su cama, que por lo regular se halla al lado derecho.

«Ninguna ley prohibe á los mogoles tomar muchas mujeres, pero la primera gobierna la casa y es la mas respetada.

«El divorcio es muy frecuente, pues el menor descontento por una de las dos partes es bastante á hacerlo pronunciar. Si el marido quiere separarse de su mujer sin causa legítima, tiene que darla uno de sus mejores vestidos y un caballo ensillado para que pueda volverse á casa de sus padres, pero se queda el resto de la dote como en indemnizacion dal ganado que entregó. Si una mujer se escapa á hurtadillas de

Biblioteca Nacional de España

casa de su marido, por haberle tomado aversion y se vuelve á casa de sus padres, estos están obligados á restituirla á su esposo hasta tres veces. Si le abandona por cuarta vez, empiezan las negociaciones para el divorcio; toda la dote de la mujer se queda en poder del marido, y el padre de la muchacha debe además entregar á este cierto número de cabezas de ganado fijado por las autoridades.

« Esta restitucion, que entre los ricos no excede de las treinta y cinco cabezas, no se afectúa hasta que la mujer divorciada vuelve á casarse, á menos que los padres por amor á su hija y para evitar disgustos, no se decidan á ello *motu proprio*. Mas como una separacion semejante es muy desventajosa á la mujer y á su familia, algunas veces procura llevarse sus mejores vestidos y alhajas, y si la citan á los tribunales por este hecho, la fuerzan á devolverlo todo á su marido, salvo un caballo ensillado y uno de los mejores vestidos que formaron parte de su dote.

« Á veces los mogoles entierran sus muertos, pero frecuentemente los dejan expuestos en sus féretros ó los cubren con piedras, atendiendo sobremanera á la estrella bajo cuyo influjo habia nacido, á su edad, al dia y á la hora de su fallecimiento, circunstancias que indican el modo con que deben inhumarle, para lo cual procuran consultar los libros que les explican los lamas.

« Á veces queman los cadáveres ó les abandonan á merced de las fieras ó de las aves. Los padres cuyos hijos mueren de repente, los abandonan en los caminos envueltos en sacos de cuero con provisiones de manteca y de granos, por estar persuadidos de que por este medio alejan de sí los aparecidos. Los funerales se celebran conforme á las riquezas y al amor de su familia. El mayor dura curenta y nueve dias, durante los cuales los lamas recitan continuamente ciertas oraciones en el domicilio del difunto para la purificacion de su alma. Estos sacerdotes reciben por su trabajo ganados y otras cosas. Los ricos hacen tambien presentes en ganado á los templos para que los lamas rueguen á Dios por el alma del difunto.

« Los chamanes mogoles son sepultados por otros chamanes que conjuran á los espíritus malignos para alejarlos. Creen los mogoles que el alma de los hombres anda errante por la faz de la tierra en forma de malos espíritus, con el poder de hacer mal de ojo á otro; pero los chamanes se aprovechan de esta preocupacion supersticiosa para exigir prendas de respeto y sacrificios.

« Su crédito sin embargo va menguando mas y mas cada dia. En 1819 y 1820 un lama de mucha consideracion habló con tanta energía contra las imposturas de esos hipocritones, que hizo expulsarles del país de los khalkhas. Este ejemplo fue seguido por los de Khorin, y los utensilios y vestidos de aquellos impostores fueron entregados á las llamas.

« Los mogoles han conservado el belicoso carácter de sus mayores; son jinetes atrevidos, tiradores excelentes, muy hábiles en la persecucion de fieras: así que, un hombre provisto constantemente de arco y flechas y acostumbrado á domar caballos silvestres, no se decide fácilmente á sentarse en un taller de tejedor ó á manejar la sierra ó el buril. Poquísimas veces se encuentra entre ellos un trabajador hábil; los artesanos no son muchos, y aunque se ven algunos plateros, pero están adictos al servicio particular de algun príncipe para sus joyas, pues los mogoles son muy aficionados á vestir con lujo. Los carpinteros y los herreros hacen obras muy imperfectas. Los fieltros y las sogas de crin, indispensables para la construccion de las yurtas, son los únicos objetos que los mogoles fabrican, y tambien se dedican á curtir pieles para su vestido de invierno.

« Al examinar el traje del mogol, su despreciable ajuar, y hasta su silla, se reconoce á la legua que todo les viene de los chinos, quienes truecan té, tabaco, tejidos de lana y de seda, y varios utensilios de hierro por camellos, carneros, bueyes y caballos. Para hacer este comercio, los mercaderes chinos recorren las estepas de Mogolia, y luego van á revender en Khalgan y en Pekin el ganado, los cueros, la manteca y el queso que se han procurado. Por lo comun los mogoles son los que van á China para surtirse de los artículos que necesitan y que pagan en ganado ó en barras de plata; pero este metal es de tan bajo quilate, que en su lengua le llaman *khara mangou* (plata negra). Para efectuar estas permutas se dirigen á los maïmatchins ó depósitos chinos de comercio establecidos en Khiakhta y cerca del Ourga: en el primero lo compran todo de los chinos por segunda mano, por cuyo motivo procuran conducir sus ganados á diferentes ciudades situadas cerca de la gran muralla ó mas allá, donde igualmente venden la sal que sacan de los lagos de su país. »

El solo transporte de las mercancías chinas de Khalgan á Kiakhta y el de los objetos que los chinos han trocado con los mercaderes rusos, constituye un ramo considerable y lucrativo de la industria de los khalkhas, para el cual emplean sus caballos, y los isakhars sus bueyes. Los chinos pagan en numerario, pero principalmente en géneros.

Tocante al estado político, la Mogolia se compone de muchos principados que reconocen la soberanía del emperador de la China. Cada uno

Biblioteca Nacional de España

está gobernado por uno de los mas antiguos príncipes ó por un *vang* (comandante). Como la horda de los khalkhas es de tanta extension, de ahí es que está dividida en cuatro khans independiente uno de otro.

La subdivision de las hordas en *khochoun* (banderas), *dralan* (regimientos) y *somoûn* (escuadrones) tiene por base las formas de la administracion militar. De este arreglo resultan muchos cuerpos de ejército que llevan por las estepas la vida nómada á las órdenes de vangs, beïles, beisés, koungs, taïdzis y tabounans, asistidos por cierto número de oficiales subalternos. Todos estos oficiales cuidan al propio tiempo de la administracion militar y civil. El terreno pertenece á los príncipes; sus súbditos les pagan una contribucion moderada en ganado, y les suministran el número de criados y pastores necesarios para custodiar sus rebaños. Los príncipes juzgan en última instancia todos los pleitos de los habitantes de sus respectivas provincias, á tenor de la leyes establecidas desde mucho tiempo para conservar la disciplina en los ejércitos.

El emperador de la China mantiene entre los mogoles algunos inspectores militares de ejército entresacados de los oficiales manchúes. El de los khalkhas reside en Ouliassoutou, ciudad situada cerca de la frontera de Siberia al O. del Selenga. En cada division del ejército khalkha hay un adjunto que recibe directamente sus órdenes del emperador y lleva consigo un consejero.

Todos los asuntos pertenecientes á los caudillos de las banderas deben estar sometidos á la asamblea general ó dieta del principado: los jefes supremos de cada una se reunen así cada tres años, y examinan y deciden los negocios mas importantes. Cada dieta es presidida por un djoulganida y su asesor; los djoulganidas son elegidos por los concurrentes, y los khans entresacados de los oficiales superiores de edad avanzada, tanto si están empleados como si no lo están, y segun su rango y su antigüedad en la bandera.

Á este efecto todos los príncipes que forman parte de la dieta tienen que presentarse personalmente á la corte de Pekin con sus diplomas, para obtener la competente confirmacion del emperador.

Cada tres años se hace el empadronamiento de la poblacion por órden del emperador. El *li fan yuan* (tribunal de negocios extranjeros) despacha correos á los presidentes de las dietas, al inspector general del ejército y á otros oficiales superiores. Cada bandera se surte anticipadamente de registros en blanco con el sello del imperio, destinados á inscribir en ellos los nacimientos y las muertes; la menor negligencia es severamente castigada. Estos estados se remiten al li fan yuan para que los revise, y se quedan copias en las banderas.

Segun el resultado que dan estas listas, se forman nuevos somoûns ó se reduce su número; cada uno se compone de 150 hombres. El soldado debe servir desde la edad de diez y ocho años hasta la de sesenta, como lo permita su constitucion física; pero sino, le borran de los libros de registro. El equipo de un solo soldado se destina á tres, de suerte que en un somoûn no hay mas que 150 individuos armados, y en caso de guerra solo dos por tres están obligados á entrar en campaña; el tercero es sedentario. Cada somoûn tiene un determinado número de oficiales.

Los oficiales superiores de cada bandera están en proporcion con el número de los somoûns. La bandera está igualmente bajo las órdenes de un dzassak (caudillo hereditario) elegido entre los príncipes de las diferentes categorías, el cual lleva consigo un asesor.

En el principado de Khalkha, que linda con el extranjero, el emperador de la China nombra un *vang* y un *amban* que dirigen los negocios civiles, los concernientes á la línea de fronteras y todo lo que tiene que ver con la política. Estos oficiales residen en el Ourga, donde tienen bajo su dependencia á un *yamoûn* (consejo.)

La administracion suprema de Mogolia está confiada al *li fan yuan*, mas conocido bajo el nombre de *djôurgan* (tribunal mogol.)

La dignidad de príncipe entre los mogoles es hereditaria para el primogénito tan solo; los hermanos segundos descienden de generacion en generacion hasta la última clase denominada *taïdzi* que compone un cuerpo de nobleza indolente bastante considerable. Los empleos superiores se dan á los mas capaces de desempeñarlos cumplidamente, y su elevacion está á cargo del príncipe y de los jefes de los regimientos.

No es fácil dar noticias positivas sobre la adhesion de los mogoles á la dinastía manchúa. El resentimiento de esta nacion por los chinos no parece extinguido; antes está robustecido en su ánimo por su avidez que se permite todos los medios mas rastreros para satisfacerse.

La dinastía de los Thaï-Thsing ha sabido domar el espíritu belicoso de los mogoles. Despues de haberles declarado tributarios del *Celeste Imperio*, y exigido públicamente de sus príncipes tributos consistentes en un número poco considerable de ganados, la corte de Pekin les devuelve decuplicado el valor de lo que llevan entregado.

So pretexto de recompensar su zelo y su lealtad, el emperador hace presentes cuantiosos á los príncipes mogoles: les da dinero, tejidos de seda, riquísimos vestidos de su propio guarda-

Biblioteca Nacional de España

Rose 87



Biblioteca Nacional de España



1. Marionnettes.

1. Titeres



2. Funambule — Marchand de jouets d'Enfans

2. Funambulo — Vendedor de Juguetes

J. Scotty del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

ropa, gorros hermoseados con plumas de pavo, y otros objetos que entre ellos pasan plaza de preciosos. Ha conseguido conquistarse á muchos de aquellos príncipes, sobre todo los que viven en la Mogolia oriental cerca de la gran muralla, otorgándoles la mano de sus hijas, hermanas ó nietas. Entre los individuos de la comitiva de las princesas, siempre hay algunos manchúes inviolablemente adictos á su soberano que acechan el proceder de los príncipes. En fin estos últimos reciben de la corte de Pekin salarios cuantiosos, y sus mujeres les traen en dote riquezas considerables. Todos los años las gratifican con sumas de dinero y cierta cantidad de arroz y telas de seda, pero estos dones disminuyen segun dista del trono la desendencia de la familia imperial: por último las hijas de los vangs y de los koungs, que pertenecen á ramas remotas, no gozan mas que del título de princesas sin tener derecho á sueldo ninguno.

En el primer mes de invierno, los príncipes casados con allegadas del emperador tienen que dirigir anualmente al li fan yuan una relacion sobre los de sus hijos y hermanos de quince á veinte años de edad, que se distinguen por sus cualidades morales, intelectuales y físicas, en la que agregan pormenores relativos á su persona, pero no hacen mencion de los que tienen la salud delicada. Cuando va á Pekin algun padre sobre cuyos hijos ha recibido el tribunal las noticias exigidas, debe llevarlos consigo. El tribunal encargado de los negocios de la familia imperial, despues de haberse comunicado con el li fan yuan y pedido que le conduzcan á su presencia á todos aquellos taïdzis, elige los mas dignos y los presenta al emperador, pues de ellos se sacan los yernos del monarca.

Las princesas imperiales casadas con príncipes mogoles no tienen permiso de ir á felicitar al emperador hasta que llevan diez años de matrimonio, en cuyo caso tienen derecho á pedir que las mantengan durante su permanencia en Pekin á expensas de este monarca, conforme á su categoría y su grado de parentesco con la casa imperial. Todas las que antes de transcurrir este plazo van á la capital por negocios privados deben vivir á costa propia. Nadie puede ir á la corte sin haber solicitado y obtenido su permiso del emperador por conducto del tribunal, quien tiene derecho de negárselo. Si una princesa va á Pekin ó á alguna otra ciudad sin haber dado parte al dzassak de su tribu, este tiene que arrestarla en el viaje, y en caso de no cumplir con este deber el dzassak, la princesa y su esposo tienen que pagar una multa.

Las princesas pueden pasar seis meses en Pekin, contaderos desde el dia de su llegada. Pasado este tiempo, sus parientes tienen que hacerla salir al momento y dar parte al li fan yuan, á quien deben igualmente los dzassaks anunciar el regreso de la princesa á sus hogares. En caso de enfermedad, deben solicitar del li fan yuan el permiso de mas larga permanencia, y si los padres y el dzassak no se conforman al plazo señalado, tienen que pagar una multa.

Como los príncipes mogoles están interesados política y privadamente en ser leales al gobierno, no conciben facilmente la idea de sustraerse á su yugo, como no sea por motivos personales ó por algun resentimiento contra el emperador. Acostumbrados á obedecer á ciegas la voluntad de sus caudillos, con mucha dificultad se alzaria el pueblo para oponerse á sus proyectos. Por lo contrario, cada mogol está tan contento con la administracion de su caudillo, que aprovecha todas las ocasiones para manifestarle su lealtad con todo género de sacrificios.

Los mogoles han conservado muchos de sus antiguos usos, y no pocas de sus leyes escritas remontan hasta el tiempo de Djinghis-Khan. Cuando la reunion de Mogolia al imperio chino verificada en 1691, su código fue revisto en Pekin é impreso en mogol, en manchú y en chino.

Cada año los príncipes tienen que ir á la capital para cumplimentar al emperador el primer dia del mes primero, para lo cual se divide cada horda en cuatro series, que pasan alternativamente á Pekin, la diputacion lleva consigo tres camellos blancos y veinte y cuatro caballos igualmente blancos. El consejo en quien reside la direccion de las caballerizas imperiales no toma mas que la mitad de los caballos, y cada uno de los príncipes que han hecho los presentes, reciben una tetera de plata de unos seis marcos de este metal, treinta piezas de satin, y setenta de nankin de color y otras varias cosas.

Los taïdzis, como nobles de la ínfima clase, no tienen derecho de ir á presentar sus felicitaciones, pero remiten el tributo que consiste en ocho carneros muertos y escaldados, ó en odres de manteca derretida y en cabezas de javalí. No todos los taïdzis gozan de esta prerogativa.

El código penal de los mogoles ofrece un artículo muy notable: «Si alguien niega un asilo á un viajero durante la noche, el propietario de la yurta paga una multa de nueve cabezas de ganado, y si el viajero no perece la multa no es mas que de un buey de dos años. Si roban á un extranjero, su huésped tiene que restituirle cuanto le han hurtado.»

Está prohibido conservar en las banderas á un oficial ó á un simple mogol de reprensible conducta. Estos hombres deben ser despedidos

Biblioteca Nacional de España

con su familia al Ho-nan y al Chan-toungs, provincias de la China propia donde les hacen trabajar en los caminos reales.

Hemos indicado ya como en virtud del influjo del bouddhismo los mogoles habian puesto coto al ímpetu de sus pasiones; posteriormente han abjurado la errada creencia en que estaban de que todo debe permitirse al derecho del mas fuerte. Los preceptos de Bouddha les han hecho mansos y apacibles.

Despues de los ídolos y las imágenes de Bouddha, los libros santos es lo mas respetado. Cuando un mogol, ya sacerdote, ya seglar, tiene en la mano alguna imágen ó libro sagrado, al instante se echa de ver, como que hay en su fisonomía un no sé que de solemne que parece argüir cuanto se han encumbrado sobre los objetos terrenales.

Demás de las oraciones cotidianas que recitan los mogoles ante sus ídolos domésticos, y de las que hacen en los templos cercanos los dias de fiesta, cada cual mira como un deber ir á presentar al khoutoukhtou sus homenajes y lo superfluo de sus ganados, al menos una vez al año. Los templos son poco numerosos.

Los lamas mogoles no se distinguen mucho del vulgo por sus conocimientos; aprenden á leer el tibetano, porque todos los libros de liturgia están copiados y escritos en esta lengua en el Tibet, y muy raras veces se encuentra un sacerdote que la posea bien, siendo todavía mas raro dar con uno que esté instruido del orígen y de la significacion de las ceremonias religiosas.

Como cada padre de familia piensa estar obligado á consagrar uno de sus hijos al estado sacerdotal, de ahí es que los lamas son muy numerosos; y aunque están exentos del servicio militar, en casos de necesidad y por órden de los jefes de las banderas, deben cultivar la tierra y apacentar los rebaños. Son además los médicos de sus hordas, y sus remedios consisten principalmente en plantas y en polvos. Tambien pueden dedicarse al comercio, de manera que M. Timkovski encontró algunos que le proponian comprar camellos, caballos y otros géneros.

Cuando partió de Kiakhta la mision rusa, componíase de diez personas entre eclesiásticos y seglares, que viajaban en carros cubiertos, y otros cinco á caballo, é iban acompañados de un destacamento de treinta cosacos que escoltaban el bagaje transportado por ochenta y cuatro camellos, ciento cuarenta y nueve caballos y veinte y cinco bueyes. En cuanto la mision hubo salvado la frontera rusa, estuvo bajo la proteccion del gobierno chino. Acompañábanla cinco oficiales de esta nacion y dos mogoles que mandaban un destacamento de caballería mogola armado de arcos y de flechas. Dos de los oficiales seguian á esta partida en un carro cubierto, de dos ruedas, con una ventanilla á cada parte.

Á 8 de setiembre, al salir de una llanura, tomaron la derecha entre dos collados, y á algunas verstas mas lejos descendieron al prado que atraviesa el Iro. Habíanse reunido á las márgenes de este rio un número considerable de mogoles y de individuos adictos al servicio de los lamas para ayudar á pasar á los miembros de la mision. Las continuas lluvias de verano habian dado al Iro una anchura de unos 240 pies y comunicádole mucha rapidez. Los objetos mas importantes se colocaron en unos *kouryga* ó grandes balsas de pino semejantes á piraguas atadas de dos en dos. Los camellos llevaban lo que no importaba que se mojase, y pasaron el rio á vado (Pl. XVI—1). *Iro* ó *Iouro* en mogol significa bienhechor. Los habitantes del pais pretenden que las montañas que lo orillan abundan en aguas minerales. Nace á mas de 50 leguas de distancia, y desagua en el Orchon, corriendo luego entrambos juntos á través de pingües dehesas. Estaban paciendo á la sazon en aquellos prados numerosos rebaños de carneros blancos de largas lanas, sin cuernos, y de largas orejas, *tabounes*, ó rebaños de caballos corpulentos y gordos, pero no muy hermosos. Algunos geógrafos europeos se han equivocado de medio á medio al tomar el Iro por un lago.

Á veces se observan en la cúspide de los collados y de las montañas varias piedras colosales y monumentos religiosos. Al acampar por la noche, se recibian visitas de varios mogoles distinguidos y se les obsequiaba con té, aguardiente y frutas secas. Los que además de los centinelas rusos velaban el bagaje, rondaban por allí y se hacian señas mutuas, lanzando gritos semejantes al silbido de los vientos cuando se meten en los desfiladeros de las montañas.

Á 15 de setiembre entraron en el Ourga, distante 307 verstas (64 leguas francesas) de Khiakhta. Ourga ó Kouren está situada á la izquierda del Foula y es la capital del pais de los khalkhas. Todos los habitantes viven en yurtas aisladas ó juntas con otras, al rededor de un patio sombreado por sauces y circuido de una empalizada. Tambien se ven casas á la china, y su reunion forma calles tan estrechas, que apenas pueden pasar por ellas de frente dos hombres á caballo. Residen en el Ourga un vang y un amban.

Antes de llegar allí, supo la mision como el emperador de la China habia fallecido á 23 de agosto y á la edad de 61 años.« Esta noticia, dice M. Timkovski, me alarmó sobrema-

Biblioteca Nacional de España

nera, por cuanto la muerte de aquel monarca podia ser un obstáculo á la continuacion de nuestro viaje. Observamos que habian quitado las vedijas de seda y las botas que exornan los gorros de los dignatarios chinos y manchúes, y que todos se vistieron de blanco y se dejaron crecer el pelo. Estas señales de luto duran cien dias.

En el Ourga los rusos fueron instados á pasar el tiempo para descansar, lo que hacian los chinos mas que por esto para aguardar la llegada del correo despachado á Pekin, á fin de enterarse sobre lo que debian hacer. Sin embargo, á tenor del unánime parecer del tribunal, el vang decidió algunos dias despues que la mision pudiese continuar su viaje. Esta resolucion ofendió en gran manera el orgullo de los dos oficiales superiores chinos que acompañaban á los rusos.

Á una legua del Ourga y á orillas del Foula hay un maïmatchin ó barrio de mercaderes, mas considerable que el de Kiakhta. Todas las casas son de madera y bastante mezquinas; las calles son anchas, pero cenagosas, y están guarnecidas con un gran número de tiendas llenas de géneros diferentes.

El Ourga es residencia de algunos khoutoukhtou, los cuales ascienden á diez y son las autoridades mas superiores despues del gran lama. Acababa de llegar el del Ourga, llamado por los mogoles *gheghen khoutoukhtou*: era un niño en quien se habian reconocido los signos que anunciaban que el alma de su predecesor se habia encarnado en él. La llanura vecina al Ourga estaba cubierta de tiendas de mogoles llegados para adorar el nuevo lama, y todavía se estaba aguardando muchos otros fieles. Algunos personajes de pro entre los khalkhas le ofrecieron presentes de un valor considerable, y se hacian los preparativos para celebrar la gran fiesta de su regeneracion cuando sobrevino la noticia de la muerte del emperador de la China que hizo suspender todas las ceremonias.

Ni M. Timkovski ni sus compañeros fueron presentados al emperador, y á su demanda les respondieron, que no siendo mas que un niño no podria recibirles de un modo conveniente; así que, se contentaron con visitar su domicilio y los templos, que están construidos en la direccion del S. al N. en un espacioso solar y tienen los techos pintados de verde. Uno de aquellos edificios está circuido de una reja dorada, y delante sus puertas principales que dan al S. hay un espacio pequeño rodeado de una balaustrada de madera roja, destinado á las ceremonias religiosas. Todos los dias festivos, los lamas recitan allí algunas oraciones y queman perfumes sobre un catafalco de madera.

Para conformarse á la vida de los habitantes de las estepas, el khoutoukhtou ocupa una yurta que hay en medio del recinto empalizado que encierra todos aquellos edificios. Á cierta distancia de los templos se ve una casa grande de madera, que es la escuela donde los lamas aprenden á leer los libros tibetanos y tocar los instrumentos de la música religiosa. Á espaldas de la escuela hay las cocinas para los *houvaraks* ó discípulos de los lamas, de los cuales se cuentan mas de mil que viven á expensas del khoutoukhtou. Al N. E. se ven muchas yurtas que componen el domicilio del *chandzab* ó ecónomo La tesorería tiene un techo de tapia y semeja la choza de un aldeano. Al N. O. hay los almacenes, y junto á la puerta un recinto donde existen los camellos, los caballos, los carneros y los demás animales que consagran los fieles al khoutoukhtou.

Á la orilla izquierda del Tola se alza el Khanoola (monte imperial). En uno de sus flancos habia inscripciones colosales formadas con enormes piedras blancas; están en manchú, en chino, en tibetano y en mogol, significan *alegría celeste* y exprimen los sentimientos de los khalkhas sobre la regeneracion del khoutoukhtou. La magnitud de los caracteres basta para dar á conocer la alta importancia de aquel acontecimiento, y se ven claramente á una distancia considerable. La parte superior del Khanoola está cubierta de bosque; en la parte inferior hay unas yurtas habitadas por guardias encargadas de apartar á cualquiera que probase á allegarse á un sitio consagrado al dios encarnado. Un reposo eterno reina en aquellas comarcas, pobladas únicamente de rebaños de cabras monteses.

Á 25 de setiembre partió del Ourga la mision rusa y caminó por las áridas estepas de Mogolia, cortadas de montañas y de collados. Á 21 de octubre los guias khalkhas fueron reemplazados por sounits; al otro dia entraron en el Gobi donde nada limitaba la vista; los puntos que se hallaban á mas de cincuenta verstas de distancia parecian azules, de suerte que la llanura semejaba á un mar inmenso y agitado. Los lagos salobres son muy frecuentes, y las malezas de *robinia pymœa* y de *bandourgornia* crecen en abundancia, como que casi pueden reemplazar á los bosques. Los hombres y las acémilas de la caravana padecieron mucho frio, y algunos caballos y camellos sucumbieron al cansancio.

Despues del territorio de los sounits se encontró el de los tsakhars que pasan plaza de rateros, y á 8 de noviembre se estaba ya fuera del Gobi. Despues de Kiakhta los rusos habian encontrado frecuentemente considerables caravanas que llevaban té á aquel depósito de co-

Biblioteca Nacional de España

mercio; la una se componia de 200 carretas, y otras contaban de 100 á 250 camellos. Á medida que se aproximaban á China, eran mas comunes, y otras iban ó venian de diferentes puntos de Mogolia. Así es que el Gobi ofrece á los comerciantes un espacio dilatado que facilita sus operaciones.

El 9 encontraron una muralla poco alta que dividia en lo antiguo la China de la Mogolia independiente, poco despues otra de tapia y por último una tercera mas baja que las anteriores.

El 16 el termómetro marcaba al amanecer 17° bajo cero. Á las diez de la mañana se levantó una densa niebla, y el ambiente estaba tan obscurecido por la nieve que caia, que no podia distinguirse objeto ninguno á media versta de distancia, y los animales tenian mucha dificultad en avanzar. « Llegó á ser tan intenso el frio, dice M. Timkovski, que nos fue imposible calentarnos siquiera caminando.

« Nuestro embarazo fue mayor cuando á cuatro verstas mas lejos tuvimos que atravesar unas montañas donde las acémilas resbalaban y caian á cada paso sobre el hielo ó se hundian en profundas nieves. Habia en aquel punto una guardia de mogoles que custodiaban muchas yurtas. Conocíase que habia allí cerca una ciudad comercial, como que continuamente encontrábamos caravanas, carros y hombres caballeros en camellos ó caballos (Pl. XIV—2).

« Habiendo recorrido otras dos verstas, llegamos á la cordillera de los Khinkhan Dabagan, montañas que separan la Mogolia de la China. Extiéndese en su cúspide una muralla de piedra, con torres cuadradas de ladrillos á cierta distancia unas de otras. Estas torres tienen 60 pies de alto y se levantan sobre una esplanada de unos 24 pies cuadrados. Desde aquel punto se presenta la China bajo formas colosales: por la parte del S. como por la del E. y del O. no se ven mas que montañas cubiertas de nieve, y cuyas cúspides agudas y sombrías ocultan su frente entre las nubes. Durante 5 verstas se baja por un camino estrecho y sumamente peligroso en aquella estacion hasta Nor-tian, aldea china, y mas lejos se ven altas montañas cuyas amenazadoras cumbres comunican á la comarca un carácter silvestre. Tal es el aspecto del pais en el punto en que se empieza á bajar de lo alto de la estepa de Mogolia á la China.

« Al llegar al primer villorrio chino hicimos alto, y ¡con qué placer entró cada uno de nosotros en una casa, despues de haber andado mas de 1.000 verstas sin ver nada que nos trajese á la memoria las costumbres de la vida sedentaria! El villorrio edificado en el flanco de una montaña contiene una veintena de casas; á poca distancia E. hay otro, pero todos son pequeños, y se veian algunos campos cultivados. Al extremo de Nor-tian habia uno como meson dispuesto para recibirnos, cuyas paredes eran de tapia cubierta con rastrojo. Los aldeanos chinos corrian en trepel para vernos.

« De Nor-tian á Tchang-kia-kheou ó Khalgan se cuentan 20 verstas. El camino al principio es estrecho y cortado de colinas asaz escarpadas: y así cuando encontrábamos grandes carros chinos de dos ruedas, uncidos por 4 ó 5 caballos de fila, nos molestaban mucho. Mas adelante el camino es mas llano y se inclina sensiblemente hácia Khalgan. En mitad del camino hay una calzada natural formada de arena y arcilla que lleva á esta ciudad, y no seria necesario mucho trabajo para hacerlo tan bueno como el del Simplon. Á ambos lados habia rocas suspendidas que amagaban á los transeuntes.

« La industria y actividad infatigable de los labradores chinos llamaban muy mucho nuestra atencion: las cúspides de las mas encumbradas montañas estaban cubiertas de campos cultivados, y no es fácil imaginar como aquellos hombres habian conseguido fertilizar aquellos peñascos casi pelados é inaccesibles.

« En la pendiente de las montañas se ven aldeas y templos, y muchas cabañas estaban apoyadas en las rocas al modo de nidos de pajarillos. No alcanzamos á ver á Khalgan hasta al llegar á la gran muralla, que está construida con ladrillos entre dos rocas escarpadas. Á poco nos vimos rodeados por una muchedumbre de curiosos, y un oficial de la ciudad, que llevaba en su gorro un boton dorado, nos salió al encuentro y se volvió con el principal de los que nos acampañaban. En cuanto estuvimos á la puerta principal de la ciudad, este último nos invitó á pasarla á pie, por ser el primer paso que dábamos en el ilustre imperio del Taï-Thsing. En seguida cada uno tomó su puesto, y fuimos nuestro camino por la calle mayor que estaba orillada de tiendas. Llegados á la casa que nos habian preparado, cada cual tomó el alojamiento que le señalaron.

« El nombre de Khalgan se deriva de la palabra mogola *Khalga* que significa *puerta* ó *barrera*, y los rusos á fuerza de oirlo repetir, lo han adoptado como un nombre propio. El Thsing-houi-ho que la atraviesa, la divide en ciudad alta y ciudad baja: la primera está de la parte de Mogolia, y sus puertas se hallan construidas en la gran muralla. Al O. de estas puertas se percibe la gran muralla antigua por medio de una pared de piedra y una verde colina, sobre la que habia en lo antiguo una torre. La ciudad baja está situada al S. y contiene un fuertecito con su guarnicion. Khalgan no es una ciudad muy grande y no contiene edificios

Biblioteca Nacional de España



3 Danse de l'Ours

3 Baile del Oso



4 Lanterne Magique

4 Linterna Mágica

EN ASIE.
ÁL ASIA

Pl. XX. Page 190.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

muy notables, pero está muy poblada, como que en parte es el depósito comercial de la China con la Mogolia y la llave del camino de Rusia, por cuyo motivo es siempre muy numerosa en ella la concurrencia de mercaderes. En ella reside un *goussaï-amban*, ó general de division.

«Á 24 de noviembre salimos de Khalgan; el tiempo estaba sereno y harto apacible. Por lo que toca á nosotros, seguimos unas calles angostas y mal empedradas que nos ofrecian tiendas llenas de géneros diferentes, entre otras cosas de peleterías. Llegados al extremo de la ciudad pasamos un puente de piedra que cubre el Thsing-houi-ho que sale de las montañas aquende la gran muralla. Habian caido en el rio algunas porciones del parapeto de granito, y el espacio estaba vacío, negligencia de la policía que expone á los transeuntes á desagradables accidentes.

« Hasta pasado el puente no se ve que Khalgan está edificado en la cúspide de una dilatada cordillera. Las casas están bien construidas y rodeadas de sauces, y la llanura que hay á la derecha del rio es fértil y bien cultivada. Las cumbres de las montañas estaban cubiertas de nieve, de la que no se veía ni un copo en la llanura, y siempre nos vimos envueltos en una densísima polvoreda. Los campos están á 5 ú 8 pies de altura á cada lado del camino, de suerte que el ganado no puede irrogar en ningun modo el menor perjuicio. Las casitas de campo son harto frecuentes.

Pudimos formarnos una idea de la poblacion de China como de la industria de los habitantes. Á cada paso encontrábamos gente que conducia asnos y mulas cargadas de paja. De 5 en 5 *li* (una media legua) hay centinelas situadas en unas torres, cerca de 5 columnitas cónicas de piedra en las que está marcado el número de los li; las garitas sirven tambien de telégrafos, y su exterior está adornado de pinturas que representan caballos, fusiles, arcos y carcajes de flechas. Cuando está amenazada la frontera septentrional de la China, mandan inmediatamente la noticia á Pekin, y el ejército debe estar dispuesto á marchar contra el enemigo. Cada torre está habitada por algunos soldados de la *bandera verde* ó del ejército chino, y la mayor parte son aldeanos que en vez de pagar impuestos entran en el servicio.»

Los caminos de Kiakhta á Pekin, á través del desierto de Mogolia, han sido recorridos muchas veces por enviados del gobierno ruso. Isbrand Ides en 1692 y Lorenzo Lange en 1715, 1721, 1727 y 1737 publicaron la relacion de sus viajes. Asimismo se ha impreso la del P. Gerbillon que acompañó en calidad de intérprete á los embajadores chinos al congreso de Nertchinsk, siguió despues al emperador de la China en sus partidas de caza por Mogolia, fue testigo ocular de su guerra contra los euleuths, é hizo el camino con tres grandes del imperio encargados de presidir las asambleas de los khalkhas nuevamente reunidas.

CAPÍTULO XXIX.

IMPERIO CHINO.—EL SI-YOUEÏ (ANTIGUA DSOUNGARIE Y TURKESTAN CHINO).

Los chinos han dado el nombre de *Si-youeï* (gobierno occidental) á la comarca que comprende la antigua Dsoungarie y las regiones del Turkestan al E. de los montes Bolor. Estos dos países, situados al O. de Mogolia, no empezaron á formar parte del Imperio Celeste hasta el siglo XVIII. El primero debe su nombre á una poderosa tribu de mogoles que lo poseyó mucho tiempo, mas como estallasen divisiones intestinas entre los caudillos, el emperador de la China á quien se habian ya sometido diferentes hordas, despachó un ejército formidable que vengó con la muerte de un millon de dsoungares su revuelta y el asesinato de las guarniciones manchúas y chinas. La nacion dsoungare fue destruida y dispersada casi del todo, á excepcion de alguna que otra horda que no tomara ninguna parte en la insurreccion. Desde 1760 la Dsoungarie es una provincia china.

El Turkestan chino, ó pequeña Bukaria, ó Tourfan, ha sido siempre habitado por tribus de raza turca que estando poco unidas entre sí, fueron sujetadas siempre con facilidad por los pueblos vecinos; primero por los mogoles en tiempo de su poderío, luego por los dsoungares y últimamente por los manchúes y los chinos en 1758. Los turkestanos se sublevaron en 1816; pero despues de muchos encuentros desgraciados fueron sometidos.

Los chinos denominan *Thian-chan-pe-lou* al primero de estos paises, y *Thian-chan-nan-lou* al segundo, segun su situacion al N. y al S. del Thian-chan, que es una cordillera de montañas nevosas que los separa uno de otro corriendo de O. á E.

El primero está comprendido entre los 41° 50' y los 48° 41' lat. N. y entre los 72° y los 88° long. E. Linda al N. con el imperio ruso, al E. con Mogolia, al E. y al S. con la provincia de Kan-sou, y al S. con el Thian-chan-nan-lou, que confina al E. con el Kansou y los mogoles del Khoukhou-noor y al S. con el Tibet. Su longitud de E. á O. es de unas 450 leguas, su anchura de 200, y su superficie de 66,000 leguas cuadradas. Está comprendido en-

Biblioteca Nacional de España

tre los 35° y los 44° lat. N. y entre los 59° y los 93° long. E.

La longitud del Thian-chan-pe-lou es de 300 leguas, su anchura media de 125 y su superficie de 23,000 leguas cuadradas. Los chinos lo han repartido en tres divisiones militares, á saber, Ili, Khour-khara-oussou y Tarbagataï.

La de Kour-khara-oussou es limítrofe de Mogolia y comprende casi toda la hoya de los rios que desaguan en el Boulgatsi-noor, que tambien es llamado Khaltar-ouighé-noor y en nuestros mapas Baratala. Este lago recibe entre otros el Kour que viene del monte Malakhaï-deba y toma su nombre de las nieves amontonadas en su parte superior. El fuerte de Kour-khara-oussou fue levantado en 1792 á la márgen derecha de un torrente del mismo nombre. Fungjiun-pheu es otro fuerte construido sobre el Dring.

La division de Tarbagataï está al O. de la anterior y confina al N. con Siberia. Su nombre se deriva del Tarbagataï-oola, que es una cordillera encumbrada que atraviesa el pais existente entre los lagos Dzaï-sang y Balkachi-noor denominado Tache-dava (rocas) por los kirghiz, Tarbagataï-oola significa montaña de las marmotas, porque estos animales son allí muy numerosos: las comarcas septentrionales y orientales del pais están cortadas por varias ramificaciones del Altaï (Kin-chan en chino,) donde nace el Irtiche que va á desembocar en el lago Dzaï-sang. En la superficie del pais hay otros muchos lagos que reciben igualmente varios rios, pero no tienen comunicacion ninguna.

La temperatura del N. es sumamente fria. La ciudad de Tarbagataï, en lo antiguo Tchougoutchou, fue edificada en 1767 y está circuida de terraplenes. La poblacion es mixta, como que se encuentran muchos kirghiz, y sobre todo euleuths y torgauts, y además algunos manchúes y chinos que componen las guarniciones y cultivan la tierra.

La division de Ili comprende la porcion S. O. de la antigua Dsoungarie y linda al N. con la alta y nevosa cordillera del Thian-chan, cuyas ramificaciones recorren el pais. Al E. se extiende una comarca muy árida. Los lagos principales son en el N. O., el Ala-koul; y en el O. el Balkachi y el Temour ó Issi-koul; estos diferentes nombres, en los idiomas de los pueblos vecinos, significan agua caliente, salobre y ferruginosa.

Á veinte y ocho leguas E. de este último se observa el Pe-chan (monte blanco) ó Ho-chan y Aghié (montaña de fuego), el cual vomita humo y llamas sin interrupcion. La superficie de la lava, cuando se resfria y consolida, está cubierta de partículas salinas que los habitantes emplean como medicamento, y es sal amoníaco. Tambien se recoge azufre. Esta montaña se denomina al presente *Khalar*. La denominacion de Pe-chan (monte blanco) indica el brillante color de una cima cubierta de sales, de piedras pómez y cenizas volcanizadas. Si ha de darse crédito á la relacion de los boukhars que llevan á Siberia la sal amoníaco, es tanto lo que abunda esta sustancia en aquellas comarcas, que muchas veces la usan los habitantes para pagar su tributo al emperador de la China.

Por lo demás los fenómenos volcánicos son muy comunes en el Tian-chan. Á veinte leguas mas al E. y en el vertiente meridional de esta cordillera, se conoce el volcan de Ho-tcheou ó de Tourpan del cual sale continuamente, segun dicen los autores chinos, una coluna de humo, á la que sucede por la noche una llama semejante á la de un hacha. Los pájaros iluminados por aquel resplandor parecen todos encarnados. Los que van á buscar el naocha ó sal amoníaco, se ponen zuecos, porque las suelas de cuero serian quemadas en un santiamen. Recógese además en las honduras un líquido verdoso que se hace hervir y evaporar, y tambien se obtiene sal amoníaco de admirable blancura y de una pureza perfecta.

Al N. del Thian-chan, cerca de Ouroumtsi y en el Kan-sou, se extiende un espacio de diez leguas de circunferencia que está cubierto de cenizas voladoras; y si se echa en ellas una cosa cualquiera al momento se ve brillar una llama que todo lo consume en un abrir y cerrar de ojos, y si lo que se echa es una piedra, se levanta un humo negro. En invierno no se conserva mucho la nieve, y los pájaros no se atreven á volar sobre este terreno denominado la llanura inflamada.

En el límite que separa el territorio de Ili y el de Ouroumtsi existe una sima de unas nueve leguas de circumferencia. De lejos parece cubierta de nieve, y la tierra, que se asemeja á una superficie impregnada de sal, se endurece cuando ha llovido. Si echan una piedra, se oye un ruido semejante al que produce un palo descargado contra alguna cosa de hierro. Este abismo es llamado la hoya de las cenizas, y exhala vapores amoníacos.

Al O. de Ouroumtsi corre una cordillera de montañas de greda muy rica en ulla.

En una isla del Ala-koul se ve el Araltoube, cima que antiguamente vomitaba fuego.

« El Pe-chan y el volcan de Ho-tcheou, dice M. de Humboldt, distan uno de otro ciento y cinco millas de E. á O. Á unas treinta millas O. de Ho-tcheou y al pie del gigantesco Bok-

Biblioteca Nacional de España

hda-oola, se encuentra la gran sulfátora de Ouroumtsi, y á cuarenta y cinco millas N. O. de esta y en una llanura vecina á las márgenes del Khobok que desagua en la laguna Darlaï se levanta una colina cuyas hendeduras son muy calientes, sin que por eso exhalen humo (vapores visibles.) En estas grietas se sublima el amoníaco formando una corteza tan sólida que para recogerlo es preciso romper la piedra.

«Estos cuatro sitios conocidos hasta ahora, Pechans Ho-tcheou, Ouroumtsi, y Khobok, que ofrecen fenómenos volcánicos verídicos en el interior del Asia, distan de setenta y cinco á ochenta millas S. del punto de la Dsoungarie china, donde me hallaba á principios de 1829. Al examinar un buen mapa del Asia se ve que Aral-toubé, montaña cónica y aislada del Ala-koub, del que hacen mencion los itinerarios recogidos en Semipalatinsk, se encuentra en el territorio volcánico de esas comarcas. Aquella montaña aislada está al O. de la caverna de amoníaco de Khobok, al N. del Pe-chan que echa todavía algunos reflejos y vomitaba en lo antiguo alguna lava, y á cuarenta y cinco millas de distancia de cada uno de estos dos puntos. Del Ala-koul al Dzaï-sang, donde los cosacos rusos tienen derecho de pescar, merced á la connivencia de los mandarines, se cuentan treinta y ocho millas. Al S. O. del Dzaï-sang, hacia el Ala-koul se extiende el Tarbagataï á cuyo pie se halla Tougouthak, ciudad del imperio chino, donde el doctor Meyer, docto é infatigable compañero de M. Ledebour, probó inutilmente en 1825 á hacer sus investigaciones de historia natural.

«Así conocemos en el interior del Asia un territorio volcánico cuya superficie es de mas de quinientas millas geográficas cuadradas y que dista tres ó cuatrocientas leguas del mar. Llena la mitad del valle longitudinal situado en el sistema de montañas del Altaï y del Thian-chan, donde parece existir el punto principal de la accion volcánica.»

El gobierno de Ili tiene entre sus montañas varias llanuras fértiles, praderías risueñas, donde se recoge cebada, mijo, trigo y cáñamo. Los caballos que se crian en las márgenes del Ilig han sido siempre muy decantados, y la caza abunda mucho. Los terrenos salados son comunes, y en las montañas se encuentra oro, hierro, sal jema y sal amoníaco, como llevo dicho.

Ili ó Gordja era antiguamente residencia del khan de los dsoungares y está situada á la orilla derecha del Ili y al pie de una montaña: el emperador Khian-loung la ha conferido el honorífico título de Hoeï-yuan. Esta ciudad es muy comercial y está defendida por una ciudadela. Puede considerarse como la capital de las dos nuevas provincias del O. del imperio, pues en ella reside el general en jefe que tiene bajo sus órdenes á todos los oficiales superiores y á los comandantes de las tribus mogolas. En la superficie del pais hay varios apostaderos militares, adonde envian todos los años un número considerable de manchúes con sus familias. La China deporta varios malhechores á esta comarca.

La poblacion comprende un gran número de nómadas, entre los cuales hay no pocos euleuths. Los torgauts, que son una de las cuatro hordas de esta tribu mogola, habian emigrado del imperio chino á principios del siglo XVIII. La Rusia les diera un asilo en la estepa situada entre el Volga y el Iaik, á poca distancia del mar Caspio. Entristecido por aquella fuga, Kanghi mandó á su jefe á un mandarin encargado de asegurarle su proteccion si es que quisiese volver á su pais natal, pero la negociacion no tuvo ningun efecto.

Los euleuths sin embargo acabaron por fastidiarse en Rusia. Exigia el gobierno que suministrasen soldados para incorporarlos en su ejército, y por su parte veían como los rusos no tenian en cuenta sus prácticas religiosas, tanto que su Khan, Oubachi, vió arrebatado su hijo para servir de rehen. Entonces fue cuando resolvieron volverse al imperio chino, donde no estuvieron sujetos á ninguna clase de vejaciones y donde está vigente el culto de Bouddha.

Por tanto á principios de la luna undécima de 1770 Oubachi y todos los torgauts vasallos suyos, con sus mujeres é hijos, armas y bagajes, dejaron las riberas del Volga, cruzaron los paises que hay al N. del mar Caspio, y despues de una caminata de ocho meses y mil leguas verificada á veces á través de desiertos, llegaron á las márgenes del Ili, á principios de agosto de 1771, en número de cincuenta mil familias, no obstante los combates que tuvieron que sostener de paso; pero muy cansados de un viaje tan largo y tan difícil, y faltos absolutamente de todo. El emperador Khian-boung les hizo distribuir granos para un año, yurtas, vestidos, ganados, aperos de labranza y aun onzas de plata para subvenir á sus demás necesidades.

Llamado á la corte con los principales caudillos de su nacion, Oubachi se vió colmado de prendas de afecto, de honores y presentes, y todos fueron encumbrados al rango que ocupaban antes de la emigracion.

El Thian-chan-nan-lou está casi por todas partes rodeado de montañas altas; al O. por el Tsoung-ling que le separa del Turkestan y lleva en su parte mas elevada la denominacion de Bolor; al S. corre el Kou-en-loun ó Koul-

Biblioteca Nacional de España

koum y al N. el Thian-chan. En la superficie de aquella comarca, de la que no sale raudal ninguno, existen algunos lagos, como el Lob que recibe el Tharrins, el Bostou donde desagua el Kaïdou, el Mah-bakhesetkan, el Yechil y el Ynikoul en donde entran algunos rios menos considerables.

Desde los tiempos mas remotos contiene ciudades asaz apartadas unas de otras por medio de sabulosos desiertos.

El clima es templado y los vientos muy frecuentes así en primavera como en verano, pero no son muy fuertes, de manera que ni levantan arenisca ni desarraigan árboles. Así que empiezan á soplar, cúbrense de flores los árboles frutales y á poco maduran los frutos; los demás árboles reverdean y difunden la sombra por el campo. Cuando cesan los vientos, se levantan nieblas que fecundizan la tierra con un benéfico rocío. La lluvia es rara y perjudicial, aunque sea poca, y si los árboles están en flor los marchita. Si la lluvia es abundante, los árboles parecen como cubiertos de aceite y no producen muy buenos frutos.

El terreno es pingüe y cálido. En otoño siembran mucho trigo y luego conducen agua á los campos, lo que se llama regar. Si ha llovido en invierno y primavera, siembran mas pronto y cultivan todas las especies de trigo, las plantas leguminosas, el algodon y los melones. El grano mas estimado es el trigo, y despues el arroz: la cebada y el mijo solo se emplean para extraer aguardiente y para apacentar el ganado, á quien se dan asimismo plantas leguminosas. Los campos de trigo no están escardados, porque los turkestanos creen que los malas yerbas conservan el rastrojo en un estado de frescura conveniente.

Los frios de la primavera son muy perjudiciales, como que retardan la época de la licuacion de las nieves, de suerte que las aguas no llegan hasta despues de la sementera.

Abundan los azufaifos, y con su fruto hacen aguardiente. El espino cerval cubre las estepas arenosas y sirve de leña. Los melones son tambien muy sabrosos.

Por todas partes, así en las montañas como en las estepas, se ven ganados de caballos y bueyes silvestres, camellos, asnos y mulas: la carne de los carneros silvestres no es buena de comer, pero su piel suministra vestidos muy calientes. Los chacales son muy comunes en las montañas, donde hay además muchos escorpiones, serpientes y grandes arañas.

Los turkestanos, como todos los pueblos de raza turca, son sectarios del islamismo; se cortan el pelo y no se rasuran la barba. Sus vestidos tienen un cuello muy alto y mangas estrechas: sus sombreros de invierno son de cuero, los de verano de satin cármesí y guarnecidos de terciopelo, de cinco á seis pulgadas de alto, con un ala cuya anchura es de la misma dimension, y puntiagudos por delante y por detrás: la parte superior está adornada de una borla de oro.

El calzado es de cuero encarnado con talones de madera. Las mujeres traen zapatos ó pantuflos que ponen el talon de manifiesto: pero en verano van descalzas y para invierno tienen unos sombreros guarnecidos de pieles y con una pluma por delante. Sus vestidos son abiertos, y debajo traen unas como camisitas que les llegan á las rodillas y á veces mas abajo (P. L. XIV.-4).

La poblacion del Thian-chan-nan-lou está evaluada en un millon y medio de almas. El pais se divide en dos principados que se designan con el nombre de su ciudad principal. Las ciudades son administradas por oficiales que envia á ellas el gobierno chino, pero hay seis que han conservado el derecho de ser gobernadas por un príncipe ó khodjó indígena.

Aksou está al O. sobre un rio del mismo nombre, cerca de la prolongacion del Thian-chan-moussour, es residencia de un general chino que tiene bajo sus órdenes todas las tropas de esta division y contiene una aduana. Esta ciudad es frecuentada por chinos, indios, cachemiros, turkestanos, y Kirghiz. Los habitantes viven por la mayor parte con comodidad. Fabrícanse en ella muchas telas de algodon; las bridas y las sillas de cuero de ciervo son muy celebradas, y el jade es trabajado con rara perfeccion.

Tourpan está cerca del Thian-chan y medianamente poblada; el estío es muy caliente, el cielo parece inflamado y la uva es sabrosísima. Al S. E. se extienden montañas arenosas y del todo peladas.

Khamil está mas al E.; pero es una ciudad muy pequeña, aunque no tan poco populosa. Sus melones son muy famosos.

Khachkar está al O. del pais, sobre un rio del mismo nombre y cerca de la frontera. Es una ciudad considerable donde se fabrican brocados é hilo de oro y plata, satin, telas de seda y telas de algodon. Su comercio se halla en estado floreciente y la afluencia de comerciantes extranjeros es considerable. Contiene 16,000 habitantes que pagan el impuesto, son muy aficionados á divertirse y pasan plaza de groseros.

Yarkand está situada mas al S. sobre el Yarkand-daria, rio muy caudaloso: antiguamente fue capital del Turkestan oriental. El número de sus habitantes que pagan el impuesto es de 32,000, pero suponen que solo

Biblioteca Nacional de España

Rec 89

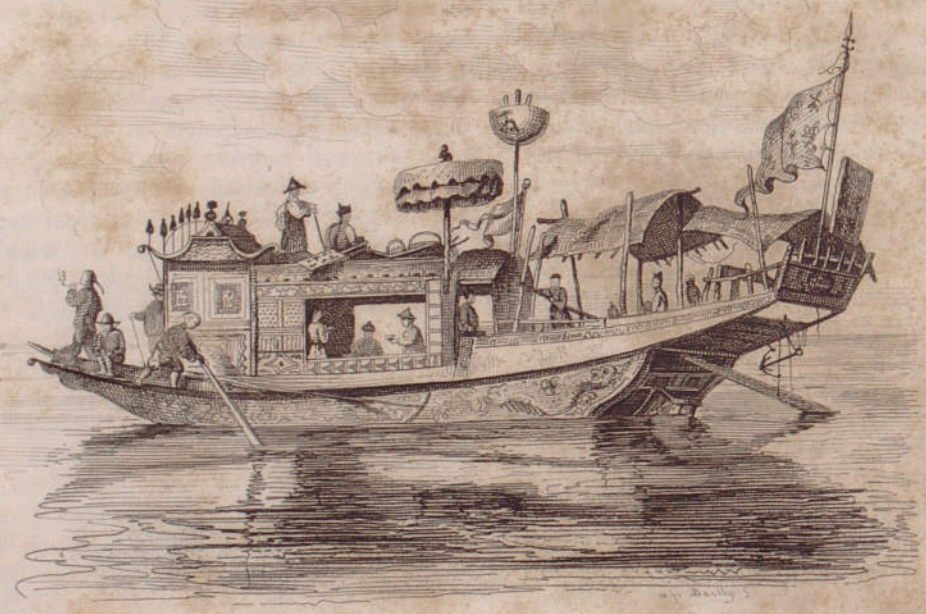


Biblioteca Nacional de España



1. Forteresse de Tien-Sin.

1. Fortaleza de Tien-Sin.



2. Barque de Mandarin.

2. Falua de un Mandarin.

F. Bailly del.

PITTARE
VIAJE.

Biblioteca Nacional de España

está empadronada la octava parte de la poblacion. Es una plaza muy comercial, donde van á traficar varios mercaderes chinos de las provincias orientales, no obstante la enorme distancia, y en ella se encuentran además otros muchos de todas las comarcas del Asia. Los dias de mercado, el bazar está atestado de gente y de mercancías, y eso que es de grandísimas dimensiones.

El territorio que circunda á Yarkand es llano y de considerable extension: en un rio cercano se recoge el *yu* ó jade oriental, que es una piedra muy estimada de los chinos: así es que todos los años se despachan de 7 á 10,000 kin á Pekin.

Khotan ó Ilitssi está al S. E., á 500 leguas N. del Tibet ulterior y sobre el Khotan-daria: tiene manufacturas de seda y de lana, de telas de lino y de algodon y utensilios de cobre. Á cierta distancia O. se encumbran unas montañas muy altas, y al E. se extienden unas estepas sabulosas y de todo punto inhabitadas, aunque muy abundantes de raudales. Las plantaciones de morales son muy comunes en las partes fértiles de esta comarca.

CAPÍTULO XXX.

IMPERIO CHINO.—TIBET.

Todos los pueblos que profesan el bouddhismo consideran el Tibet como una tierra santa, por residir en su capital, Lhassa, el dalaï-lama, venerado como una encarnacion de Bouddha.

Ni mas ni menos que la religion bracmánica, el bouddhismo está fundado sobre el principio, segun el cual un solo espíritu anima el universo, produciendo formas modificadas al infinito por su union con la materia, que es una pura ilusion. Bouddha es considerado por los indos como la novena encarnacion de Vichenou. Las leyendas hacen mencion de muchos Bouddhas; pero el mas acreditado en la mayor parte del Asia oriental habia nacido en la India el año 1019 antes de Jesucristo. Llegado á los 79 años de edad, dejó su investidura para absorverse de nuevo en el alma universal, que es él mismo. Su alma pasó al cuerpo de uno de sus discípulos que habia designado; pero sus sucesores no se quedaron en el sitio donde viviera. Hácia el siglo V de nuestra era sufrieron persecuciones en razon de las mutaciones esenciales que introdujeron en muchas prácticas religiosas, y así pasaron á China, luego á Mogolia, y por último en el siglo XIII se establecieron en el Tibet.

Bouddha habia aparecido en la India, y los primeros patriarcas que heredaron de su alma vivieron en la corte de los reyes de este pais de quien eran consejeros espirituales. Agradábase el dios de renacer ya en la casta de los bracmanes, ya en la de los guerreros, ya entre mercaderes ó labradores, conforme su intencion primitiva que habia sido de abolir la distincion de las castas. La mayor parte de aquellos pontífices, cuando se veían en una edad avanzada, ponian fin espontáneamente á las enfermedades de la senectud y se arrojaban á una hoguera para apresurar el momento en que debian regenerarse. Los grandes lamas del dia, en vez de quemarse vivos, no les entregan á las llamas hasta despues de muertos.

Cuando fallece un dalaï-lama, lo cual, á juicio de sus sectarios, sucede el dia, la hora y con las circunstancias que ha determinado, deja siempre un testamento en que designa su sucesor: él mismo lo escribe y lo depone en un sitio secreto alrededor de su trono, á trueque de que no puedan encontrarlo hasta despues de su trasmigracion. En este documento prescribe la categoría, la familia, la edad y los demás indicios que hacen reconocer á su sucesor y la época en que deberá indagarse. Este testamento es buscado luego despues de haber el dalaï-lama *mudado de domicilio*: el vicario del templo lo abre en presencia de los mas santos personajes *khoubiligans* (regenerados) y del alto clero. Cuando se ha descubierto el designado sucesor, le inauguran solemnemente con las ceremonias prescritas por el ritual. Las cenizas de su predecesor son recogidas con esmero, y una parte de ellas las reducen á globulillos vitrificados que se tienen por reliquias sagradas.

El dalaï-lama, lo mismo que los demás sacerdotes cuando están vestidos de sus ornamentos sacerdotales, tiene un vestido y una capa amarilla y se cubre con un gorro del mismo color, puntiagudo, y cuyos lados le llegan á cubrir las orejas.

Cuando entra en algun templo, se sienta con las piernas cruzadas en un trono formado de un monton de almohadas que hay sobre el altar y bajo un dosel. Los fieles van respetuosamente á adorarle y recibir su bendicion, aunque solo la da con la mano á los personajes mas eminentes en el órden social. Á los demás seglares les bendice con uno como cetro dorado de un codo de largo y de madera encarnada y odorífera. Uno de los extremos está guarnecido con un puño; el otro termina en forma de flor de nenufar de cuyo centro sale una cinta de seda amarilla de unas dos pulgadas de largo, que rodea tres pedazos de seda de colores diversos y de franjas unidas entre sí y de la longitud de un palmo. Con esta borla el dalaï-lama toca la cabeza de los que están

Biblioteca Nacional de España

arrodillados delante de él, y si su número es muy considerable, algunos de los lamas mas distinguidos se colocan al lado del trono de su soberano pontífice y le sostienen el brazo derecho (Pl. XVI.—1).

Los seglares que tienen el grado de doctores van á orar primero delante de otros ídolos; luego se prosternan ante el dalaï-lama tan á menudo como les sugiere su devocion, y por último se arrodillan con la cabeza inclinada, con las manos en el rostro y con el mas profundo recogimiento reciben la bendicion, despues de la cual reiteran sus acatamientos. Luego se presentan los seglares que no son doctores, y se inclinan respetuosamente ante el trono del pontífice-dios.

Los lamas persuaden al pueblo y le cuentan seriamente que cuando muchas personas están en adoracion ante el dalaï-lama, se presenta á cada una de ellas bajo figura diferente. Á esta le aparece jóven, á aquel de la edad viril; cada uno cree atraer exclusivamente las miradas del dios encarnado, y por todas partes donde pasa el dalaï-lama, segun dicen sus devotos sectarios, esparce una admirable fragancia. Cuando lo ordena, salen milagrosamente raudales de agua viva en medio de las llanuras mas áridas, se levantan frondosísimos bosques y se manifiestan otras maravillas.

El dalaï-lama tiene además el título de lama-erembouchi. Además de este patriarca supremo hay otra divinidad viviente de categoría superior, el bantchin-rimbotchi, que reside en Djachiloumbo en el Tibet meridional: el dalaï mismo le adora, porque su divino orígen es el mas antiguo de los dos. Sus respectivos sectarios eran antiguamente enemigos, pero al presente todos viven con buena armonía. Estos dos caudillos de la religion bouddhica no tienen que temer uno de otro bajo el punto de vista político, como que el verdadero centro de la fe y de la jerarquía está en su union íntima. En la muerte de uno de los dos jefes, el que sobrevive está encargado de inaugurar al otro regenerado en cuanto le hayan descubierto, y va en persona á sentarse en el trono. No debe pasarse en silencio que las encarnaciones nunca pueden tener lugar en la línea de descendencia de una misma familia, y mas que dependan de la voluntad del alma que debe reaparecer, es preciso que sea de diferente familia.

Los diez khoutoukhtous principales despues de esos pontífices, participan tambien de la prerogativa de regenerarse. El que reside entre los mogoles es llamado el *gheghen-khoutoukhtou*. En lo antiguo el nombre de lama pertenecia tan solo á la clase suprema de los sacerdotes, como que designa la encarnacion de un alma santa en un hombre: al presente todos los miembros del clero bouddhico son llamados lamas, pero reservan esta denominacion para los mas venerables. El sacerdote ordenado es el *ghelong* y puede dar la bendicion; luego viene el *getsul* que puede compararse á un diácono, y el eclesiástico del grado inferior á este es el *bandi*.

Los khoutoukhtous bendicen á sus feligreses con la mano derecha envuelta en un pedazo de seda: los sacerdotes ordinarios toman su rosario en la mano y tocan con él la cabeza del devoto arrodillado.

Los sacerdotes bouddhistas viven en comunidad en unos conventos espaciosos bajo la direccion de un superior. Los del Tibet llevan un vestido amarillo y una capa carmesí; su traje es de lana y traen un sombrero ó un gorro puntiagudo ó redondo y casi cuadrado (Pl. XVIII.—1). Llevan pendiente del costado un rosario, ó bien en la mano, para contar sus granos reiterando varias oraciones. Unos tienen el sombrero amarillo, otros encarnado, pero estos colores diferentes designan dos sectas antiguamente enemigas y en el dia reconciliadas: el dalaï-lama y el bantchin-rimbotchi llevan sombreros amarillos. Los principales lamas tienen en la mano, cuando están de ceremonia, un báculo pastoral cuya parte superior es curva y está rodeada de varios ornamentos (Pl. XVIII.—1).

Los sacerdotes van al templo tres veces cada dia, por la mañana antes de amanecer, al mediodia y por la noche. Recitan oraciones y cantan himnos: el oficio comienza por la profesion de fe y le acompañan con el sonido de numerosos instrumentos de música atronadores, cuyo objeto consiste en llamar la atencion de la divinidad sobre los fieles. Los templos están adornados de imágenes de Bouddha y otros muchos ídolos. En ciertos dias solemnes les llevan en procesion, pero muy á menudo hacen procesiones alrededor de las templos. Durante el oficio encienden cirios y queman incienso.

Los seglares solo entran en esos edificios santos para adorar á los ídolos y recibir la bendicion de los sacerdotes; los cuales les vierten en la mano por la mas pequeña ofrenda en dinero, algunas gotas de agua bendita y mezclada con azafran y azúcar, y se la beben para santificarse y confirmarse.

Á principios de primavera, de estío y de invierno se observan algunos dias de ayuno y de oracion. En febrero durante 18 dias, en mayo por espacio de 20 y en noviembre durante toda la luna, y además dos dias despues se juntan todos los sacerdotes para hacer solemnes rogativas. En estos dias se abstienen de comer carne y el 9, el 19 y el 29 de cada lu-

Biblioteca Nacional de España

na están consagrados especialmente á orar. En todas estas épocas se reune cerca de cada templo una multitud de sacerdotes que ascienden á veces á 3,000: el dalaï-lama y los demás pontífices supremos no acostumbran asistir al oficio esos dias.

Por el contrario, tienen obligacion de celebrar en persona y dar su bendicion en los cuatro dias mas solemnes, que son el primer dia de la luna de febrero ó del año nuevo, el quinto de la segunda luna de junio, el décimosexto de la luna de julio y el vijesimoquinto de la luna de noviembre.. Todas las ceremonias religiosas se celebran con mucha pompa.

Al nacer de un niño, hacen venir á un sacerdote que bendice un vaso de agua con leche; sopla recitando ciertas oraciones, y baña en él al recien nacido. Concluida esta ceremonia le imponen un nombre segun es su idea ó la indicacion de los libros que consultan, pero todos son los nombres de los santos del bouddhismo. Tras esto se da de ordinario un banquete opíparo á los amigos de la familia y á los sacerdotes.

En los matrimonios los lamas determinan el dia favorable para la celebracion, consultando al efecto los libros santos despues de haber notado el año, el mes y el dia del nacimiento de los novios. Lo que mas toman en consideracion es el dia que promete la felicidad á la mujer, aun cuando fuese de mal agüero para el hombre. Como nadie puede esperar mas de algunos de esos dias al año, si da la casualidad de que hayan pasado todos, la pareja se ve forzada á aguardar el año siguiente.

El dia de las nupcias el novio va á buscar á su futura con sus amigos, pero no con sus padres, y al volverse los padres de la niña, ó al menos uno de los dos, se juntan á la comitiva si es que el domicilio del novio esté distante. Al llegar, un sacerdote inciensa la casa con perfumes é invoca la presencia de las divinidades protectoras; consagra luego con oraciones un vaso de agua con leche, y los casados toman la bastante para lavarse la cara. En seguida les da la bendicion nupcial colocándoles un libro sagrado sobre la cabeza, y acaba por dirigir á Dios ciertos votos para su felicidad y reproduccion. Finalizadas estas ceremonias acompañan á los esposos á un cuarto separado donde les dejan solos, en tanto que la sociedad hace de las suyas bailando, cantando, tocando instrumentos músicos ó abandonándose á otras diversiones que entre las personas ricas duran cinco y hasta diez dias. Las muchachas reciben una dote, sin que el marido tenga que pagar un ochavo á su suegro, segun se echa de ver en los demás pueblos asiáticos.

Cuando alguien se pone enfermo, se recitan ciertas oraciones prescritas por el ritual para alcanzar de Dios que le devuelva la salud. Si el peligro llega á ser inminente, ayudan á bien morir al enfermo por medio de oraciones relativas á la trasmigracion del alma, y acompañadas de otras oraciones á que se juntan los concurrentes con el rosario en la mano.

Los cadáveres se envuelven en una mortaja de algodon ó de tela de seda, segun la fortuna de la familia, y luego, lo mismo que entre los mogoles, toman las disposiciones que marcan los sagrados libros. Los lamas que han recitado cerca del cuerpo las oraciones para los difuntos, acompañan el convoy cantando los himnos de los funerales; y antes de entregar el cadáver á su último destino, dirigen oraciones á los genios protectores para que aparten del alma del difunto todo cuanto pudiese turbar su reposo. De regreso á su casa, las personas como los sacerdotes que han acompañado el convoy toman parte en un opíparo banquete.

Un lama recita oraciones por la salud del alma del difunto, durante diez dias almenos, como lo permitan las posibilidades de su familia. Este servicio fúnebre continúa muchos meses seguidos y por espacio de un año entero por los ricos; en cuyo caso el sacerdote va á habitar la casa del difunto, y en retribucion le dan algunas telas, vasos ú otros objetos y dinero. Además el dia cuadragésimo nono despues del fallecimiento, y al fin del año, debe celebrarse un servicio solemne para el que se convoca un número considerable de sacerdotes; pero en cuanto á su repeticion anual, eso depende de la voluntad de los parientes.

Á fines de octubre de cada año se celebra la conmemoracion de todos los difuntos. Para esto se ilumina el techo de los templos, de los conventos y de las casas particulares é interrumpen el silencio de la noche con el continuo campaneo, el retintin de los instrumentos músicos y el canto de los responsos. Los ricos hacen distribuciones de víveres y limosnas á los pobres, y se persuaden que las circunstancias añaden mucho al mérito de esos actos de caridad.

Los lamas se creen obligados á entonar las alabanzas de Dios en voz alta y tan aprisa como puedan; así, lo que á un espectador indiferente parecerá una accion extraña ó ridícula, es entre ellos una prueba de zelo y de emulacion. Fuera de las oraciones solemnes que se hacen en el templo, tienen otras particulares que se recitan en el interior del monasterio y en otras partes, y que casi siempre van acompañadas de música.

En sus actos de devocion los bouddhistas dicen sin cesar: *Om mani pad me om* y las repiten contando los granos de un rosario y ado-

Biblioteca Nacional de España

rando á sus ídolos. Estas palabras místicas están tomadas de la lengua sanscrita y se tienen de mucho mérito: hállanse esculpidas en relieve en unas fajas de tela atadas á ciertas picas que se fijan donde quiera, en las piedras, en los lados de las rocas, en las paredes, en tierra ó en un retablo, y están escritas en hojas de papel que las contienen tantas veces como lo permiten sus dimensiones: estas hojas están metidas en unos cilindros de madera atravesados por una verga de hierro para que puedan ponerse en movimiento. Estos cilindros son de tamaños varios: los unos se llevan en la mano, otros se ponen en una abrazadera de hierro dispuestos á lo largo de los caminos, otros se colocan en los templos, y el que hace rodar esos cilindros con la mayor rapidez posible contrae un acto muy meritorio y muy útil ó la salvacion de su alma. Tambien ponen algunos cerca de los rios para que la corriente los haga mover (Pl. XV.—2).

Mal juzgaria al bouddhismo el que lo apreciase por estas prácticas pueriles, pero que en el fondo no tenian nada reprensible. Los preceptos de esta religion tienen derecho al respeto de todo hombre sensato: aparte el artículo que proscribe la adoracion de los imágenes esculpidas, encuéntranse en los principios de aquella creencia los mismos del decálogo que recibió Moisés del mismo Dios en el monte Sinaí. Así no es maravilla que la moral del bouddhismo haya producido una infeliz influencia sobre el carácter de unos pueblos groseros y feroces, y que haya contribuido sobremanera á domar sus pasiones, prestando con esto un verdadero servicio á la humanidad. «Menos esclavos de preocupaciones bárbaras que los bracmanes, dice M. Abel Remusat, los bouddhistas han permitido verdaderamente el uso de la carne de los animales, pero han recordado al hombre la dignidad que tiene de su criador. No han tenido tanto respeto á las vacas y á los gavilanes, pero han mostrado mas conmiseracion á los artesanos y labradores. Fuera de los límites de la region regada por los rios santos es imposible la salvacion de los hombres, en sentir de los bracmanes, y hasta es inútil dedicarse á conseguirla. En aquellos sitios sustraidos á las influencias celestiales, la religion de Bouddha ha difundido principios generosos y salubres, aplicables á todos los pueblos y á todos los paises. Esta misma religion ha civilizado los pastores del Tibet y suavizado las costumbres de los nómadas de Tartaria, y no otros que sus apóstoles han sido los primeros en hablar de moral, de deberes y de justicia á los feroces conquistadores que acababan de asolar el Asia.»

Hay una obra muy famosa llamada en tibetano *Gandjour* que es la *suma* del bouddhismo y ha sido traducida á los principales idiomas del Asia oriental. Compónese de ciento y ocho tomos gruesos, y al principio fue escrita en sanscrit, lo mismo que los demás libros religiosos, que no son pocos y que los bouddhistas pretenden ser revelados. Estos libros son de una extension muy considerable, y no parecerá extraño si se atiende á que se componen en gran parte de letanías innumerables, fórmulas, oraciones é invocaciones que se repiten un gran número de veces seguidas sin cambiar un punto, y aun sin querer entenderlas. «Tampoco debe olvidarse, añade el indicado sabio, que las tres doctrinas de los bouddhistas forman un sistema de filosofía tan completo como el de los indos, y que comprenden principios de moral, fábulas cosmogónicas y la descripcion del mundo real y fantástico, un sin fin de tradiciones alegóricas y mitológicas y una metafísica cuyo fondo no es posible alcanzar. No temo ser desmentido al asegurar que el que no haya leido algunos de los libros de los bouddhistas, no puede conocer toda la extension de la extravagancia humana ni formarse una idea cumplida del grado de absurdidad á que conduce el abuso de las meditaciones sin objeto y el desordenado empleo de las abstracciones aplicadas á objetos que no puede alcanzar el entendimiento. Quizás me crean mas difícilmente si digo que en medio de tantas necedades se encuentran á menudo alegorías ingeniosas, y que del seno de aquella tenebrosa metafísica salen á veces unos destellos de genio capaces de excitar la curiosidadad y asombrar la imaginacion.»

No es maravilla que en una religion que propende sin cesar á la vida contemplativa, haya hombres deseosos de alcanzar la perfeccion, que vayan á vivir solitariamente en profundos antros y en los desfiladeros de las montañas, evitando el roce con el linaje humano y absteniéndose de todo alimento animal. Otros se reunen en comunidad en apartamientos solitarios y envian hermanos limosneros á las ciudades y villas.

Por último el boudhismo tiene asimismo religiosas reunidas en conventos, entre los cuales hay uno que tiene por superiora un khoutoukhtou femenino. El traje de esas monjas corre parejas con el de las demás mujeres, pero es del mismo color que el de los frailes, y tienen como estos unos gorros puntiagudos. Traen además una cinta encarnada encima del hombro derecho; pero no se rasuran el cabello, de suerte que se forman dos trenzas á cada parte, siendo así que las otras mujeres solo dejan colgar una detrás de cada oreja. Algunas de estas religiosas viven en el mundo en el seno de sus familias.

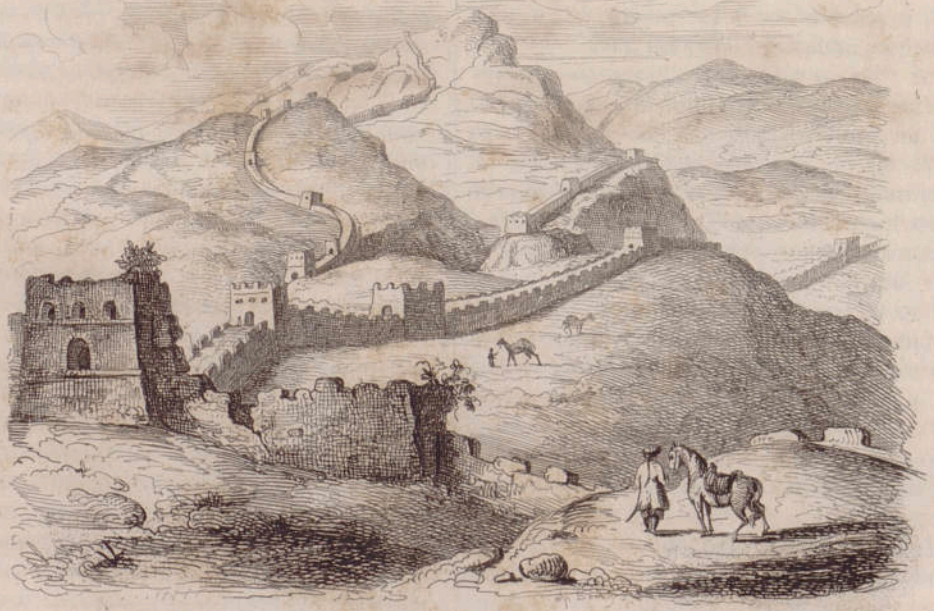
El Tibet está comprendido entre los 27° y 37°

Biblioteca Nacional de España



3. Temple de Poutala.

3. Templo de Putala.



4. Grande Muraille.

4. Gran Muralla.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

lat. N. y entre los 72° y los 102° long. E. Confina al N. con el Si-youeï y la Mogolia; al E. y al S. E. con la China propia, al S. con el Boutan y el Indostan y al O. con el Nepal y el Indostan: tiene unas 600 leguas de longitud, 200 de anchura mayor, y 10.000 leguas cuadradas de superficie.

Está separado del Indostan por el Himalaya cuyas cúspides se remontan á 4,000 toesas de altura y están cubiertas de nieves perennes. Por la parte del O. se unen á aquella cordillera gigantesca los Karakoram y el Narí, y por el N. corren los Kouen-loun ó Koulkoum. Estos montes ofrecen cumbres tan elevadas como el Himalaya, y sus ramificaciones se extienden por el Tibet y ofrecen frecuentemente enormes ventisqueros. Por el lado del N. E. se nota el Raïan-khara y por el E. el Yung-lin, que son dos cordilleras cubiertas de nieve.

En la parte meridional del pais hay el lago Manas-sarovar que envia sus aguas al Hravan-rad, que es otro lago donde nace el Setledje que corta el Himalaya para regar el Indostan.

Un poco al O. el monte Paralasa separa esta hoya de la del Indo que remonta en direccion al N. para volver en seguida al S. hácia la comarca que le debe su nombre. Al E. del Manas-sarovar hay el monte Gandsiri que da nacimiento al Yaro-dzangho-tchou, rio que mas lejos toma el nombre de Iraouaddy y tiene su desembocadura en el golfo de Bengala. En fin el Yang-tsé-kiang es el rio mas caudaloso de la China y está formado por varios rios del Tibet oriental. Entre los numerosos lagos del Tibet, el mas notable es el Palté, cuyas aguas circundan á modo de anillo una isla montuosa cuya superficie es mucho mas considerable que la que ocupa.

Como estas montañas conservan siempre bastante nieve y el pais está á mucha elevacion sobre el nivel del mar, de ahí es que el clima es riguroso y frio. Encuéntranse en él muy pingües pastos y fértiles cañadas, y tambien se puede cultivar la vid y hasta el arroz en los mas templados. Muchas montañas son de todo punto áridas y la leña no es muy abundante.

Entre los animales mamíferos no debe pasarse en silencio el yak ó buey de cola de caballo. Este animal es de la misma talla y forma que nuestros toros, pero se diferencia de estos por lo largo y apiñado de su pelo: sus espaldas, sus riñones y su grupa están cubiertas de una especie de lana muy túpida y fina; los pelos del costado y del vientre están muy erizados y descienden al corvejon del animal. Hay además unos yaks domésticos cuyo pelo llega al suelo; y del medio de su pecho sale un grueso mechon de pelos mas largos que los demás. Casi todos los yaks son negros, y en vez de mugir gruñen bajo y raras veces: tienen el mirar sombrío y el carácter esquivo y feroz.

El yak vive en las comarcas mas frias del Tibet, donde pace la yerba corta de las montañas y de las llanuras, especialmente entre este pais y el Boutan. Constituye la riqueza de los doukbas, que es una tribu nómada, como que les sustenta, les suministra vestidos y les sirve de acémila: tiene el pie muy seguro y muy fuerte. Con su pelo hacen sogas y tiendas, y con su piel casacas y gorros; pero no le emplean en la labranza.

Lo que mas aprecia del yak todo el oriente, como un objeto de lujo y de ornato, es la cola: en el Tibet y en el Indostan suministra espantamoscas; entre los turcos y los persas esas prendas de dignidad guerrera que llamamos impropiamente colas de caballo; en la China las tiñen de encarnado y adornan los gorros de verano. Algunas hay que tienen una vara de largo (Pl. XV.—3).

Sin embargo el provecho mayor que los doukbas sacan del yak consiste en la abundancia de leche que da y con la cual hacen una manteca muy buena. La meten en odres, y por este medio la conservan años enteros en medio de sus frias montañas sin que se deteriore. Cuando tienen una provision suficiente, la trasportan á carga de yak al mercado mas próximo, de donde es despachada á todas estas comarcas elevadas y constituye una de los principales objetos de comercio.

Hay otro bien mas importante, y es el de las cabras con que se fabrican los chales de casimir. El Tibet contiene asimismo caballos silvestres, cuya raza doméstica es muy hermosa; gamitos, perros altos, de cabeza abultada, de pelo largo y muy intrépidos y robustos. La gran riqueza de este pais consiste en producciones minerales. En muchos puntos se encuentra oro á veces muy puro; pero el mineral pertenece al gobierno, y este solo permite la explotacion de una sola mina. El cinabrio es muy comun, y á falta de una cantidad suficiente de leña no se puede extraer el mercurio. El borraj se cristaliza en el fondo de algunos lagos. Las montañas contienen sal jema, y en los llanos abunda el salitre.

Divídese el Tibet en cuatro grandes provincias, á saber: el Ngari en el O., el Dzang, el Oueï y el Kham.

Pocos son los viajeros europeos que han visitado el Tibet; en varias épocas han penetrado en él varios misioneros de la iglesia romana y recientemente algunos ingleses. En nuestros dias un húngaro llamado Csoma de Kœræs, inflamado de un verdadero amor á la ciencia, se ha encerrado por muchos años en un convento

Biblioteca Nacional de España

de este pais para estudiar su lengua y literatura, y al llegar á Calcuta ha publicado una gramática y un diccionario del idioma de los tibetanos.

El Ngari corresponde á lo que por tanto tiempo se ha designado con los nombres de Balti y de pequeño Tibet. En 1625 llegó allí el P. de Andrada, y en 1812 Moorcroft; los dos treparon la cordillera del Himalaya, un poco al E. de las fuentes del Ganjes, y en su viaje á través de estas montañas nevosas han notado el magnífico espectáculo que ofrecia á su vista. El P. de Andrada no llevaba mas objeto que el de difundir la palabra de Dios entre los infieles; pero Moorcroft deseaba conocer el estado físico del pais. La comarca adonde llegó es el Oundés ú Ournadesa, en la que viven las cabras que suministran el precioso vello con que se hacen chales y que es denominado *touz*. Ghertok ó Gortope, capital de esta comarca, está en una llanura alta y fria, cubierta por innumerables rebaños de cabras, de carneros y de yaks, cuyo número de cabezas calculó Moorcroft en 40.000, aunque el de los caballos era insignificante á proporcion. Ghertok se reduce á una reunion de yurtas de fieltro negro y de un tejido grosero, sobre cada una de las cuales flotaban banderillas de seda y de paño de colores diferentes.

Era el 20 de julio de 1812. «Los pastores, dice Moorcroft, empiezan en este tiempo á trasquilar sus cabras y carneros. Los mercaderes procedentes de diversos puntos del Indostan compran la lana de los carneros, con la que fabrican paños estrechos y sabanas; pero el vello propio para la manufactura de los chales lo reunen los ladakis, que á la verdad tienen en su pais varias cabras que lo suministran aunque en cantidad insuficiente para surtir el mercado de Cachemira. Por otra parte el clima de sus llanuras no es tan frio como mas al E., cuyas montañas son mas altas y están cubiertas mas tiempo de nieve que en algunos puntos no se derrite nunca.»

Pocos dias despues estando Moorcroft en Maïssar cerca de las márgenes del Manasarovar, vió á 31 de julio, hielo formado en la noche anterior que tenia un cuarto de pulgada de densidad. Son tan frecuentes y tan repentinos los cambios de temparatura, que los habitantes llevan casi siempre cuatro ó cinco vestidos. La siempre previsora naturaleza ha puesto á los mamíferos á cubierto de los inconvenientes de una temperatura tan áspera é inconstante, cubriéndoles de vellon mas espeso que en otras partes. El de los carneros es apiñado; los largos pelos de la cabra están guarnecidos á raiz de un vello sumamento fino; la vaca tambien tiene uno; el pelo de la liebre es notable por su longitud y su espesor, y el perro no deja de tener su forro, además del pelo con que está vestido en nuestros climas.

Los ladakis parecen haber invadido el monopolio del touz. La mayor parte lo revenden en numerario á los cachemirianos, y parece que estos no tienen permiso de efectuar personalmente sus compras en el Oundés; el resto es tomado por comerciantes del Pendjâb. El deba ó gobernador de Daba que es otra ciudad de esta comarca, dijo á Moorcroft que habian llegado de Yarkend á Gortope numerosas caravanas de rusos trayendo collares de coral, cuero y tejidos de lana.

Leh ó Ladak está gobernada por un radjah tributario del dalaï-lama: situada cerca del Indo está construida de piedra y de ladrillos. Las casas tienen tres ó cuatro pisos, y cada año se despachan para Cachemira 800 cargas de caballo compuestas de touz.

El camino mercantil entre Ladak é Yarkend, aunque muy concurrido, es sumamente difícil: un viajero salió en marzo de la primera de estas dos ciudades y no llegó á la segunda hasta al cabo de sesenta dias. Verdad es que la marcha no duró realmente mas que veinte y ocho, pero se emplearon siete para atravesar los montes Kara-koram, bien que no muy altos. Era tanta la violencia del N. y de los remolinos de nieve, que por espacio de algunos dias la caravana solo pudo adelantar algunos centenares de pasos. Con ser tan poca su elevacion, la cadena del Kara--koram, distante ocho jornadas solamente de Ladak, debe de estar á una altura considerable sobre el nivel del mar, como que en ella se siente ya la dificultad de respirar, y se tienen vómitos, desmayos y desgana. El té era considerado como un específico para todos esos inconvenientes. Apaciguada la tormenta, los viajeros pudieron ir su camino, pero habian fallecido ocho de sus caballos, y la caravana se hubiese desecho de todo punto, como que los animales habrian consumido la paja de las sillas y de los almohadones antes de llegar al pais habitado. Comenzaba ya la jornada décimaoctava desde Ladak, donde se encuentran algunas cabañas en que viven ouakhanis, y así los viajeros se surtieron de víveres para ellos y para sus caballos. El dia décimoséptimo llegaron al desfiladero de Yenghi-dabeian, largo de unas seis millas: estaba cubierto de hielo, siendo preciso por ende abrir una escalera para poder continuar la marcha; pero á su regreso á Ladak en el mes de junio el hielo habia desaparecido. Al S. del Kara-koram todas las aguas corren al Indo, y al N. hácia el rio de Yarkend. Allende el desfiladero de Khilastan el camino está exento de obstáculos. La mayor parte de esta comarca es frecuentada úni-

Biblioteca Nacional de España

camente por kirghiz nómadas con sus rebaños, aunque los caballos silvestres son tambien muy numerosos. No se encuentra en ella ningun ladron.

En el Ngari se halla oro; Moorcroft vió colinas que entrañaban minas de este metal, y otras comarcas del Tibet poseen otras.

El Dzang, situado al O. del Ngari, es cruzado de E. á O. por el Dzang-bo. Á corta distancia S. de la márgen derecha de este rio está Gigatsé, capital de la provincia, que es una plaza fuerte edificada en la punta de una roca y que domina un desfiladero.

Un poco mas lejos al O. se ve Djachi-Loumbo Lobrong, que es la residencia ordinaria del bantchin-rimbotchi. Propiamente hablando, no es mas que un inmenso convento compuesto de unos cuatrocientos edificios habitados por ghelongs y construidos de piedras, en una hondura de montañas abierta por la parte de mediodia. Todos tienen dos altos almenos, techos llanos guarnecidos con un parapeto de tapia y de fajinas, y cuya parte inferior es saliente y forma una cornisa revestida de mampostería y pintada de obscuro, uso generalmente adoptado aquí para distinguir los edificios religiosos. Este tinte contrasta con la blancura de las paredes y produce un efecto muy agradable.

Este convento encierra muchos templos, mausoleos y el palacio del bantchin-rimbotchi ó bantchan-erdeni, habitado por todos los oficiales eclesiásticos y civiles adictos á su persona. Al extremo N. E. del convento se levanta el palacio de un lama principal (Pl. XVI.—2). Todas las casas tienen ventanas, cuya mayor está en medio de la fachada y forma un balcon bastante saliente, y se cierran no con postigos ni con vidrieras, sino con una cortina de mué negro. El aposento principal está en el piso segundo: encima hay una que se abre y cierra como se quiera, y sirve para dar paso á la luz ó al calor del sol cuando este astro se muestra en invierno.

En un patio enlosado y circuido por tres lados de un peristilo cuyas columnas están pintadas de encarnado y doradas, se ve el mausoleo del bantchan-erdeni que llamado á Pekin en 1780 por el emperador de la China, *mudó de domicilio*. Sobre la entrada del mausoleo que está circuido de una balaustrada, échase de ver un trofeo bastante parecido á una cota de malla. Estas esculturas y otras están doradas ricamente. Hay dos puertas pintadas de rojo con almohadillados dorados, que al abrirse ponen de manifiesto una pirámide magnífica cuyos lados están revestidos de placas de plata maciza; las gradas contienen diversos objetos raros y preciosos regalados por los fieles al lama durante su vida. Nótanse además algunas cajas de tabaco y alhajas curiosas, vasos de plata, ricas porcelanas, grandes vasos del Japon de un azul magnífico, gruesos pedazos le lápiz-lázuli, ídolos é instrumentos músicos.

En cada lado del techo cuelgan piezas de satin y otras telas de seda. Junto á la pirámide se observan dos piezas de terciopelo negro, cubiertas enteramente de un bordado de perlas que figura una redecilla, y rodeado de una fila de perlas. Este magnífico conjunto de espléndidos tejidos es completado por varias piezas de hermoso brocado inglés y brocado de Benarés. En toda la extension de las paredes hay pintados algunos sacerdotes puestos en oracion.

Al pie de la pirámide yace el cuerpo del bantchan-erdeni en un féretro de oro macizo hecho en Pekin por órden del emperador Khian-loung. La estatua de oro del pontífice está en la cumbre de la pirámide, y se halla sentado sobre almohadones en actitud de meditacion religiosa, con las piernas cruzadas de modo que el empeine está apoyado en el muslo y la planta del pie vuelta hácia arriba. El anvés de la mano derecha está apoyado en el muslo, y el pulgar vuelto sobre la palma de la mano. El brazo izquierdo está encorvado hácia el cuerpo, con la mano abierta y el pulgar formando un ángulo recto con los otros dedos para tocar la punta de la espalda. Esta postura, familiar á los lamas, es la que reproduce invariablemente la escultura en las estatuas de Bouddha; los ojos están al propio tiempo bajos y medio cerrados, é indican no solo que se hallan suspendidas todas las potencias del cuerpo, sino tambien que las facultades del alma están absorvidas de todo punto en la meditacion y no reparan en lo que ocurre por defuera.

La estatua del lama está colocada bajo una vasta concha cuyos surcos se hallan pintados alternativamente de encarnado y blanco, y cuyos festoneados bordes forman un dosel. De su extremidad penden con simetría y gusto los rosarios de que se servia el pontífice, y que en su mayor parte son preciosísimos: los hay de perlas, de esmeraldas, de rubíes, de zafiros, de coral, de sucino, de cristal de roca, de lápiz-lázuli, pero tambien hay otros de cuentas de caña-chorro.

Á la derecha de la pirámide existe otra estatua del bantchan-erdeni, de tamaño natural, de plata maciza y dorada, que está sentada en un sillon debajo de un dosel de seda y tiene delante un libro abierto.

Delante de la pirámide hay un altar cubierto con un tapiz de paño azul, y cargado de ofrendas cotidianas que consisten en flores, frutos, granos y aceite, lámparas y cirios odoríferos que arden constantemente, y pebeteros llenos de incienso.

Biblioteca Nacional de España

En el suelo se ven varios libros religiosos. Los fieles admitidos en aquel santuario adoran al lama prosternándose nueve veces delante de su tumba con la mayor humildad. Debajo del pórtico exterior hay algunos sacerdotes que van á orar alternativamente, y que tienen á su cargo el alimentar el fuego sagrado delante del sepulcro.

La concha que cubre la pirámide es sumamente grande: vista de corta distancia hace un efecto bellísimo, y está colocada en el flanco de una enorme peña y levantada sobre la mayor parte del convento, de suerte que se descubre desde muy lejos. El exterior del mausoleo es de piedras meramente cuadradas: este edificio es mas ancho que profundo, y sumamente alto, y sus paredes disminuyen en espesor á medida que van subiendo, lo cual las da una oblicuidad muy sensible. En el centro del edificio y encima de un pórtico hay una ventana guarnecida de cortinas de mué negro. La superficie de las paredes ofrece muchas figuras doradas del sol y de la luna en sus fases diferentes; en torno del mausoleo corre una faja negra un poco mas baja que la ventana, y está superada de un retablo que contiene esta inscripcion en letras de oro: *Om mâni pad me om.* Encima se extiende un espacio en blanco; toda la parte de la fachada, que es superior á esta y que tiene unos doce pies de alto, está pintada de rojo; el friso y la cornisa lo son de blanco.

La parte mas brillante y aparente del monumento es la cápula dorada magníficamente que se levanta sobre la pirámide interior. Está sostenida por lijeras columnas; sus bordes se realzan con gracia, su cúspide está adornada de dragones de metal, y al rededor hay colgadas una infinidad de campanillas que cuando hace viento hacen un estruendo atronador con todas las de las partes salientes del edificio (Pl. XVII.—1).

Todos estos pormenores los debemos á Samuel Turner, oficial de infantería inglesa que en 1823 fue enviado por el gobernador general de la India para felicitar al bantchin-rimbotchi por su reaparicion en el cuerpo de un niño. El 17 de setiembre estaba en Djachi-loumbo, pero no pudo alcanzar el permiso para entrar en el Tibet sino con la condicion de que solo podria acompañarle uno de sus compatriotas. Verdad es que deseaba asistir á la ceremonia de la inaugaracion solemne del jóven regenerado, para la cual vino el dalaï-lama en persona; pero tuvo que contentarse con lo que le dijeron los bouddhistas de su comitiva, y es de creer que los delegados del emperador de la China que debian presenciar aquella ceremonia imponente, hubiesen llevado á mal la visita de los europeos.

Turner estuvo alojado en una magnífica celda del monasterio, recorrió el contorno y visitó á Gigatsé. La llanura de Djachi-loumbo es del todo tersa y circuida de montañas peñascosas; extiéndese de N. á S. en una longitud de quince millas; su extremidad meridional tiene unas seis millas de ancho, pero la del N. es mas estrecha y en ella es donde está situado el convento que ocupa toda su extension y solo deja entre su solar y los montes al E. un angosto desfiladero por el cual pasa el Païnomtchieou para entrar un poco mas lejos en el Dzang-bo.

La fragosidad de las montañas que circundan á Djachi-loumbo es verdaderamente prodigiosa, como que son casi perpendiculares, y la roca tiene el color del hierro colado. El rigor del frio las ha rajado, y los vientos desprenden de ellas bastante á menudo algunos pedazos que se acumulan y forman como una calzada bastante llana. Turner las vió destituidas de verdor, lo cual atribuyó á la estacion.

Desde octubre hasta mayo soplan tan frecuentemente torbellinos de viento en aquellas angostas cañadas, que levantan enormes columnas de polvo, que al llegar á la cúspide de las montañas se dispersan por el aire. Esta es la única cosa que turba la pureza de la atmósfera, porque por lo comun no se distingue el mas leve vapor que obscurezca el horizonte.

El peñon de Djachi-loumbo es el mas alto de los del contorno. Turner vió en los puntos expuestos mas favorablemente un resto de verdor y algunas malezas que habian atraido un corto número de gamuzas que vió saltar.

«Probé á subir á la cúspide del peñon, añade; pero apenas llegué cuando ví defraudadas mis esperanzas; como que solo descubrí cañadas angostas y estériles, cimas peladas, y sentí un frio intensísimo que me demostró que aquel suelo era inhabitable. Puede que en otra estacion me hubiese parecido muy diferente. Á la sazon el Tibet se resentia ya de los rigores del invierno, por cuanto los árboles habian perdido ya su follaje, las montañas altas se hallaban cubiertas de nieve, y la naturaleza solo ofrecia un aspecto de languidez y de muerte.

«De lo alto del peñon de Djachi-loumbo la vista se extiende á lo lejos sobre las otras montañas. Sin embargo, mas que supiese á no dudarlo que existian aldeas no despreciables y una poblacion numerosa, no acerté á descubrir nada de habitantes. Los que se establecen en los flancos de aquellas montañas eligen siempre las localidades mas agradables y mas abrigadas.»

Al tender la vista por la parte del N., Turner tuvo la satisfaccion de contemplar el Dzang-bo que corre por un dilatado canal. Por todos los puntos donde parece oponerse á su curso la desigualdad del terreno, se ha abierto muchos

Biblioteca Nacional de España

R/Sur 91

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España



1 Jardins de l'Empereur

1. Jardines del Emperador



2 Lac Si-Hou

2. Lago Si-Hu

A. Boilly del.

VOYAGE
VIAJE

Biblioteca Nacional de España

canalizos y ha formado una multitud de islas. Asegurároule que su canal mas considerable era estrecho, y que en ningun tiempo podian pasarlo á vado.

El regente que dispensara tan favorable acogida á Turner tuvo que ausentarse por un mes, y á su regreso concedió una nueva audiencia al viajero inglés. «Hablóme con mucha amabilidad, dice este, de una leve indisposicion que habia tenido, y todo lo que me dijo me manifestó estar perfectamente enterado de lo que aquí pasaba, hasta en su ausencia. Díjome que estaba viendo con mucha satisfaccion que yo me hubiese restablecido pronto. Hablóme en seguida del rigor del frio que reinaba en las comarcas de donde llegaba, y que era de tal naturaleza, que este príncipe no habia podido menos de tomar vestidos mas calientes que los que llevaba.»

El 30 de noviembre recibió Turner su audiencia de despedida del regente, que le entregó sus despachos para el gobernador general de la India. Á 2 de diciembre continuó el camino de Bengala. Antes de salir de palacio, á tenor de la costumbre, tuvo que colocar una banda de seda blanca al rededor de los capiteles de las cuatro columnas que habia en su aposento, pero ignora los motivos de esta ceremonia que le pareció asaz chocante, ya como expresion de reconocimiento, ya como recuerdo.

Llegado el 3 al convento de Terpaling, recientemente fundado por el jóven lama que en él residia, hasta que tuvo la edad necesaria para tomar las riendas del gobierno en Djachiloumbo, fue presentado al otro dia á este pontífice regenerado. Habíanle sentado sobre un monton de almohadas de cuatro pies de alto y cubierto de un tapiz de seda bordado, y de los lados pendian otras telas de seda de diversos colores. Este trono estaba colocado en una como alcoba rodeada de cirios encendidos; el padre y la madre del jóven pontífice se hallaban en pie á su izquierda, y á su derecha un sacerdote encargado de servirle.

Turner le presentó un dassak y un collar de perlas y coral; tomóles el jóven pontífice en sus manos, y los otros presentes fueron depuestos á sus pies. Turner y su compañero tuvieron permiso de sentarse á la derecha del trono y les sirvieron té. Muchas personas pudieron entrar y prosternarse ante el bantchin-rimbotchi, que se manifestó muy contento con sus homenajes. Casi siempre tuvo la vista fija en los dos ingleses: pareció que se incomodaba porque no les presentaban té por segunda vez con todo la prontitud deseable, tomó una copa de oro llena de almíbares, y sacó de ella dos pedazos de caramelo que les entregó por medio de dos de sus oficiales.

Turner dirigió un discurso al jóven pontífice para manifestarle la alegría que causara su regeneracion al gobernador general, y reclamar la continuacion de su benevolencia con los ingleses. El regenerado tenia solamente diez y ocho meses de edad y se hallaba por ende fuera de estado de responder á aquella arenga; «pero, añade el viajero, mientras yo estaba hablando, me miraba con atencion; hizo muchos signos de cabeza como para indicar que me comprendia y me aprobaba; tranquilo y silencioso, se portó con mucha dignidad y finura, y todos sus gestos argüian mucha penetracion. Era su tez de un color algo moreno, pero animada, tenia facciones regulares, ojos negros y fisonomía despejada; en una palabra era un niño muy lindo.

«Contemplábanle sus padres con entusiasmo y parecian estar muy contentos del modo con que se portaba: la madre tenia unos veinte y cinco años, era de baja estatura y bastante bonita, no obstante su fisonomía tártara y su tinte mas moreno que el de su hijo. Apenas podian verse sus cabellos en razon del sin número de perlas, rubíes, esmeraldas y coral de que estaban recargados, y sus pendientes eran de perlas y se hallaban entrelazados de oro y de rubíes. Llevaba muchos collares de rubíes, de lapislázuli, de sucino y de coral que le llegaban á la cintura. Su cinturon era de oro y en medio brillaba un rubí muy grueso. Un chal de color granata con estrellas blancas completaba su traje, que apenas le alcanzaba á la rodilla, y por calzado traía unas botas de cordoban encarnado. El padre del jóven pontífice llevaba un vestido de satin amarillo guarnecido de oro y adornado con el dragon imperial de China.»

En una postrimera audiencia, Turner recibió los despachos del pontífice, cuyos padres le entregaron dos piezas de satin para el gobernador general y le regalaron para él una chupa forrada de piel de carnero.

Habian ido varios bouddhistas á adorar al bantchin-rimbotchi, pero solo admitieron un corto número á su presencia, y no poco felices se juzgaban con poderlo ver siquiera á la ventana ó prosternársele delante, antes que se lo llevasen. En la plaza de palacio se hallaban algunos mogoles calmucos entre los fieles, los cuales estaban en pie, con la cabeza descubierta, las manos juntas y levantadas hasta el nivel del rostro, y la vista fija en la morada del lama con cierto aire de inquietud. Por último se lo enseñaron, que así lo dice el relator; como levantaron sus manos siempre juntas sobre su cabeza, las bajaron á su cara, se las aplicaron al pecho, y separándolas, se hincaron de hinojos y pusieron su frente en contacto con el suelo: luego se adelantaron para ofrecer sus pre-

Biblioteca Nacional de España

sentes, que consistian en muchas barras de oro y plata y en diferentes producciones de su pais. Todo fue entregado á un oficial de palacio, y en seguida los calmucos se retiraron dando muchas señales de satisfaccion. Supo Turner que esta clase de ofrendas se repetian muy á menudo y constituían uno de los manantiales mas abundantes de las riquezas de los lamas del Tibet.

El Oueï está al E. del Dzang, y su capital es Lhassa, que lo es asimismo de todo el Tibet. El Dzang-tsiou, que baña á Lhassa, desagua en el Dzang-bo, quince leguas mas lejos al S. O. Sobre el Morbori, que es uno de los picos del monte Botala al O. de Lhassa, se alza el palacio ó mejor el convento donde reside el dalaï-lama. El edificio es encarnado, y el techo está cubierto de una cúpula dorada y guarnecido de cierto número de obeliscos cubiertos de planchas de oro y plata. El templo ó el edificio principal de aquel palacio tiene 367 pies de altura. Cuéntanse 10,000 aposentos que encierran un gran número de ídolos de metales preciosos. Lhassa estuvo en lo antiguo rodeada de murallas, pero en 1722 fueron destruidas y reemplazadas por un dique de piedra que empieza al pie del monte Lang-lou y se extiende hasta el Dziagh-ri-bidoung teniendo unas tres leguas de longitud, rodea el Botala y lo pone á cubierto del choque impetuoso del rio. Los tibetanos le llaman el *Dique sagrado*. El primer mes del año llegan de todas partes los sacerdotes para celebrar las fiestas religiosas en el Lhasseï-tsio-khang; añaden piedras al dique, echan tierra y la pisan; pero su conservacion corre por cuenta del gobierno.

«Las límpidas aguas del rio, dice un geógrafo chino, tienen aquí un brillante color de esmeralda, ora chorrean y se juntan como en unos depósitos, ora acarrean rocas enormes arrancadas por la corriente al lecho cenagoso. Encuéntranse en este rio unas piedrecitas que se venden como artículos de ornato.

«Á cinco leguas E. del Botala se encumbra el Lhasseï-tsio-khan, que es un templo resplandeciente de oro y pedrerías de diversos colores; á su lado se ve otro templo magnífico; y á siete leguas N. del segundo está la ciudad de Djachi guarnecida por tropas chinas. Será, Bhreboung, Samie y Ghaldan son unos monasterios espaciosos que de cerca asombran al espectador por su perfeccion, y de lejos admiran por su belleza; pero el Dzoun-kio, el jardin del Kadzi, y el Chousiou-gang se llevan la palma sobre todos los demás, y están situados á poca distancia uno de otro. El dalaï-lama cuando tiene un rato desocupado, va allí á descansar. En la primavera aquellos jardines están sombreados por albérchigos y sauces, y en invierno por cedros y cipreses. Los resplandecientes palacios de esta ranchería no van en zaga á los del *pais del centro* (China), y es en efecto el reino de la dicha en el occidente.»

El plano de Lhassa (Pl. XV.—1) ofrece todos estos sitios notables, y está trazado con arreglo á un dibujo original hecho en el Tibet.

Lhassa es el centro de un comercio considerable, como que á ella concurren los mercaderes de la China, del Indostan, del Nepal, de Cachemira, de Bukarisa y del Boutan. El mercado es grande y bien surtido, y en él se encuentra seda cruda del pais, lana fina, tejidos de lana mas ó menos finos, palos odoríferos, tela y sederías, piedras preciosas, almizcle, borraj, granos y frutas.

El Kham, que es la cuarta provincia del Tibet, al E. del Oueï y del Thsang, está erizado de montañas elevadísimas y cubiertas en parte de nieves perpetuas, y cortado de valles profundos y regados por varios riachuelos que prolongando su curso mas al S. van á fertilizar otras comarcas. El invierno es allí riguroso y largo; de manera que cuando el bantchin-rimbotchi tuvo que hacer el viaje del Tibet á Pekin en 1780 para obedecer las órdenes del emperador, se vió detenido durante cuatro meses por las nieves que cegaban las cañadas.

Algunas de estas sin embargo son bastante feraces, y en los puntos mas desiertos crece en abundancia el ruibarbo. Varias ciudades de este pais han sido agregadas á la China propia.

Los chinos han designado con el nombre general de Miao-tsé diversos pueblos que habitan aquella montuosa region: la mayor parte, segun los misioneros, solo difieren entre sí por una que otra costumbre y por alguna diversidad de lenguas. Cree Klaproth que el nombre de Miao conviene tan solo á una parte de los que viven en las montañas de las provincias occidentales de la China, pues los demás son *fan* ó verdaderos tibetanos, en tanto que los montañeses de las provincias meridionales en punto á idioma corren parrejas con los pueblos de los paises vecinos.

No faltan autores que han creido que los miao-tsé de las provincias occidentales pertenecian en parte á la misma familia que los antiguos chinos. Ellos se rodean la cabeza con un pedazo de lienzo, y no traen mas que una especie de jubon y de calzones (Pl. XVII.—3). Algunos de esos miao-tsé se habian sometido al emperador de la China; unos reconocian la autoridad de los mandarines chinos, pero otros obedecian á sus mandarines hereditarios.

Otros miao-tsé habian conservado su independencia, y aunque los chinos afectaban despreciarles, no tiene duda ninguna que les tenian miedo como que edificaron fortalezas

Biblioteca Nacional de España

en la frontera de las comarcas habitadas por aquellos montañeses, que bajaban de vez en cuando á las llanuras para comerciar. Crian muchas vacas, carneros y cerdos; dedícanse á la agricultura; fabrican tapices de seda de cuadritos, y asimismo otros de una suerte de cáñamo, como quiera que el tuautem de su comercio es la leña de sus selvas que truecan por ganados y sobre todo búfalos, con cuya piel hacen corazas que cubren de pequeñas planchas de hierro que las dan mucha consistencia. Jáctanse de ser jinetes; pero lo cierto es que sus caballos son apreciados por su lijereza, de suerte que los venden á precios muy crecidos.

Los miao-tsé tenian constantemente tropas en pie de guerra, y sus caudillos se hacian con frecuencia la guerra entre sí, aunque no dejaban de probar á hacer invasiones en territorio chino. Estas excursiones hostiles eran efecto no pocas veces de los insultos de los oficiales de las guarniciones chinas, que fastidiados de su ociosidad excogitaban medios para obrar. Quejábanse los oficiales de las devastaciones cometidas por los miao-tsé, y daban parte de ellas á los mandarines exagérandoles los perjuicios.

En 1775 los caudillos de los miao-tsé recibieron órden de no emprender mas excursiones y rendir las armas; pero lejos de acceder á esta demanda formaron una coalicion y continuaron sus correrías con la esperanza de que guardando con esmero algunos desfiladeros, no seria posible que les entrasen. Todas las representaciones que se les hicieron fueron en balde, como que hicieron mil pedazos las cartas del emperador. Organizóse un ejército contra ellos, pero la esterilidad y la fragosidad de los peñones donde vivian, hicieron la guerra sumamente difícil y larga; por manera que los miao-tsé combatian con un entusiasmo á toda prueba y hasta las mujeres corrieron á las armas. El desenlace de aquella guerra estuvo dudoso por mucho tiempo; mas habiendo el general chino bloqueado al jefe de los miao-tsé en su capital, le intimó la rendicion asegurándole que si accedia á ella alcanzaria su indulgencia y continuaria gobernando á su pueblo, aunque en otra comarca. Estas ofertas fueron rechazadas; tres semanas despues los chinos tomaron la ciudad, y remitieron al jefe de los miao-tsé con su familia y una parte de sus principales partidarios á Pekin, donde le condenaron al suplicio con la mayor parte de ellos en 1776.

Sin embargo no estaban del todo aniquilados los miao-tsé, como habia asegurado la gaceta imperial de Pekin. En 1832 se sublevaron de nuevo, y la revuelta fue cundiendo por las montañas hasta Liou-tcheou, que es una ciudad situada en la cordillera de Nanling al N. O. de Canton. El caudillo de los facciosos habia tomado el nombre de *Dragon de Oro* y vestia traje amarillo, distintivo reservado al emperador. Decian los rebeldes que no hacian la guerra al emperador, y aunque consiguieron algunas ventajas y derrotaron á varias divisiones enviadas contra ellos, otras veces fueron batidos, perdieron mucha gente y muchos de sus caudillos cayeron prisioneros. Aprovechando la corte de Pekin estas circunstancias, hizo cundir la noticia que se hallaban en marcha poderosos ejércitos contra los miao-tsé, en tanto que unos comisarios imperiales les proponian cesar las hostilidades bajo condiciones no despreciables. Acordóse que se quedarian en sus montañas, y que los chinos se guardarian muy bien de invadir su territorio, y bajo estas bases han continuado viviendo independientes.

Algunos misioneros de la iglesia romana, como Grueber y d' Oville en 1661, Desideri y Freire en 1715, Horacio de Pennabilla en 1719 y 1742, han penetrado hasta Lhassa siguiendo caminos del todo diferentes, y sus relaciones contienen noticias muy curiosas sobre esta ciudad y sobre el Tibet. Estaba tan profundamente persuadido el P. Horacio de la eficacia de su predicacion, que en una de sus cartas al papa se precia de haber ya casi convertido al cristianismo al rey del pais y al dalaï-lama, pero parece que el bueno del capuchino se quedó tocando tabletas no pocas veces. Los ingleses han intentado á menudo introducirse en el Tibet, pero lo que es hasta al presente han tenido que quedarse asperjes. En 1828 vi en casa del difunto Abel Remusat al inglés M. Tomas Manning que hablaba muy bien el chino y habia estado adicto á la embajada de lord Amherst en 1816. Llegado posteriormente á Bengala, antojósele á M. Manning visitar el Tibet, para lo cual atravesó las montañas y entró en Lhassa. Hacia ya cuatro meses que se hallaba en esta capital, cuando los magistrados recibieron órden de Pekin para hacer salir de su ciudad á un inglés que vivia en ella sin permiso de ninguna autoridad competente.

M. Manning, un dia que estaba hablando con Abel Remusat, Klaproth é yo, nos enteró de muchos pormenores interesantes sobre el Tibet que corroboraban ó rectificaban en general lo que ya sabíamos. M. Manning tuvo muchas veces el honor de acercarse al dalaï-lama y le presenta como hombre de una constitucion muy delicada, jovial y pacífico. Ese inglés era sobrado olvidadizo para ocuparse en escribir ninguna de las observaciones

Biblioteca Nacional de España

que habia hecho en un pais del cual no se sabe nada.

La poblacion del Tibet es de unos 7.000,000 de habitantes y se compone de dos razas de hombres; los *hoz* ó *soghbou*, que viven en el N. y N. E. y corren parejas con los mogoles, aunque el segundo nombre, que significa nómadas de las praderas, se lo han dado en razon de la vida vagabunda que llevan por las montañas con sus rebaños; y los *bohd*, que ocupan el resto del pais, son los mas numerosos y recuerdan la fisonomía de los tsingaris (gitanos) que se consideran como originarios del N. del Indostan. Asegurábanos M. Manning que entre la fisonomía de los tibetanos y la de los judíos existe mucha semejanza.

Los tibetanos tienen su lengua y su alfabeto particulares; los caracteres se escriben de izquierda á derecha, pero su lengua se subdivide en muchos dialectos. El sanscrit se emplea para las invocaciones, los exorcismos, las letanías, y para decirlo en una palabra, es la lengua litúrgica de los lamas. Los del Tibet estudian con mucho esmero el idioma sagrado en que la divinidad se ha dignado hablar con los hombres. La literatura de este pais es la del bouddhismo en general; su base es la teología de Bouddha, y su fondo consiste en prolijos tratados de moral, de metafísica y de cosmología, romances históricos ó mitológicos, rituales y oraciones, á todo lo cual deben añadirse ciertas tradiciones particulares, leyendas nacionales, y la historia de la vida de los santos y de los héroes mas célebres del pais. En varios puntos hay algunas imprentas.

Las ciudades del Tibet son muy pocas, y se componen generalmente de la reunion de muchos pueblos construidos al rededor de los templos ó de los conventos. Jiga-gounggar es una de las mas considerables: está situada en la provincia de Oueï, á 14 leguas S. O. de Lhassa, y contiene 20,000 familias. «Las aldeas, dice Turner, no son así muy bonitas; las casas están mal construidas, como que parecen hornos de cal, están hechas de piedras sin argamasa ninguna, y solo tienen tres ó cuatro aberturas para la luz. El techo forma un terraplen rodeado de un parapeto de dos á tres pies de altura, donde fijan una bandera ó una rama de árbol ó una soga guarnecida de pedacitos de papel ó andrajos de tela blanca, como la cola de una milocha. Esta soga tendida de una casa á otra, pasa plaza de ser un hechizo infalible contra el poder de los malos genios.

La nacion tibetana puede dividirse en dos clases: la una se dedica á las cosas celestiales, la otra se ocupa en los asuntos mundanos. Los tibetanos son bondadosos, filantrópicos, hospitalarios y muy morigerados, como quiera que les acusan de ser muy desaseados. Su traje consiste en una túnica que en verano es de tejido de lana y en invierno de piel de carnero ó de zorro, preparadas con su pelo. Cúbrense con un gorro forrado; pero las personas que pertenecen á las clases elevadas ó están acomodadas tienen vestidos de seda y preciosos forros. Las mujeres llevan un jubon de mangas cortas y un delantal de estambre ó de seda; échanse á la espalda un pequeño chal y son muy aficionadas á sortijas, brazaletes y collares. Sus cabelleras están peinadas con mucho esmero, y las ricas traen unos sombreros muy grandes y adornados frecuentemente con perlas. El traje ordinario de los sacerdotes es un vestido largo, encima del cual se ponen una túnica corta con una capa que llega á las caderas, y los de los grados inferiores no se cortan el pelo (Pl. XV.—2) ni llevan botas.

En una gran parte del Asia, un hombre se arroga el derecho de tener muchas esposas y concubinas; pero la costumbre del Tibet es aun mas original. Una mujer asocia su fortuna á todos los hermanos de una familia, no importa su número ni su edad, aunque cumple al primogénito la eleccion. Todos los tibetanos son muy atentos con las mujeres; de suerte que estas gozan una entera libertad, y son amas en su casa. Los hermanos se dividen los muchachos y las niñas.

Los tibetanos no son del todo negados en las artes, pues cortan las piedras y la madera y cincelan los metales con una delicadeza notable en un pueblo que puede considerarse como semisalvaje. Moorcroft encuentra mucha gracia en el dibujo de sus figuras mitológicas, y añade que el ropaje está hecho con mucha correccion. Junto á cada monasterio hay talleres donde se fabrican estatuas de Bouddha y otros ídolos de todos tamaños. Los templos y las habitaciones de los particulares están adornados con un gran número de retablos.

Segun las tradiciones del Tibet, este pais estuvo habitado en lo antiguo por diferentes tribus bárbaras: por el siglo V antes de nuestra era un príncipe indo difundió allí los primeros destellos de civilizacion, y setecientos años despues el bouddhismo acabó de pulir aquellos pueblos. Algun tiempo despues los soberanos del Tibet entablaron relaciones amistosas con los de la China, que de cuando en cuando les dieron en matrimonio princesas de su corte. En seguida estos monarcas hicieron conquistas, pero su grandeza fue muy efímera, y en el siglo XII tuvieron que reconocer la soberanía de la China. El Tibet fue trabajado mucho tiempo por intestinas disensiones, pero el ejército chino restableció el órden, y en 1720 un edicto

Biblioteca Nacional de España



3. Marche Funèbre.

3 Acompañamiento fúnebre.

Biblioteca Nacional de España

Sala 92



Biblioteca Nacional de España

del emperador de la China confirió la soberanía del país al dalaï-lama. Pasado algun tiempo se apaciguaron algunas revueltas que se habian suscitado, y entonces con el consentimiento del dalaï-lama se confió el gobierno á un oficial general chino que residió en Lhassa, y que puede considerarse como un virey, por cuanto tiene otros generales bajo sus órdenes. El soberano espiritual envia todos los años á Pekin una embajada con presentes al emperador y sus hermanos, sus ministros y otros altos personajes de su corte. Sus rentas se calculan en 8.000,000 de onzas de plata.

El número de tropas se hace ascender á sesenta y cuatro mil hombres, pero la mayor parte son de caballería. Demás de estos cuerpos regulares, hay una milicia llamada *ouhla*, la cual tiene que suministrar guias y bagajes á los que viajan por cuenta del gobierno; y para este servicio, del que nada puede eximir, se toma un individuo por cada cinco ó diez de cada pueblo. Las armas del soldado consisten en un sable corto, un fusil, una lanza, un arco y un broquel de caña ó de madera.

Las leyes son muy severas y aun crueles, pero desde que los chinos ocupan el pais, han mitigado un poco el rigor del código.

El impuesto se percibe en especie. El producto de las multas y de los derechos de puertas de las ciudades y demás pueblos se emplea para el servicio público y la manutencion de los templos y de los lamas. Cuéntanse mas de tres mil templos empadronados y mas de ochenta y cuatro mil lamas, lo que no parecerá extraño si se atiende á que una gran parte de los niños de ambos sexos se dedican al estado sacerdotal. Un autor chino observa que esta es la principal causa de la débil poblacion del Tibet.

El sustento ordinario de los tibetanos consiste en harina de cebada, carne de vaca y carnero, que por lo regular es cruda, leche y queso: beben mucho té y tampoco carecen de bebidas embriagantes, hechas con harina de cebada fermentada.

CAPÍTULO XXXI.

IMPERIO CHINO. — BOUTAN.

El Boutan confina al N. y al E. con el Tibet, al S. con el Assam y el Indostan y al O. con el Sikkim. Está situado entre los 26° 22' y 28°, de latitud N., y entre los 86° 10' y los 92° 55' long. E. Tiene unas 100 leguas de largo, 50 de ancho y 4,500 de superficie.

«La naturaleza, dice Turner, ha dibujado perfectamente los límites que separan el Tibet del Boutan. En el N. se extiende la vista á larga distancia sobre una dilatada extension de montañas y de valles, pero sin percibir ningun árbol ni la planta mas insignificante, y si solo algunos rastros de césped. Desde el 15 de setiembre la nieve cubria las montañas de en medio de las cuales se alza el Chamalari á una altura prodigiosa. Los indos se acostumbran á ir allí peregrinando desde tiempo inmemorial para adorar su nevada cúspide. Esta parte del Tibet es sumamente fria, de suerte que apenas puede cultivarse en ella algun grano, y el trigo mismo no sazona, por manera que si lo siembran es para farraje. En esta comarca nacen muchos rios, de los cuales unos corren al N. hácia el Dzang-bo y otros al S. hácia el Brahmapoutra.

«Desde esas mismas prominencias se descubren las montañas del Boutan vestidas de árboles y de verdor hasta la cumbre. Pocos paises ofrecen una superficie mas desigual y variada; montes cubiertos de una frondosidad eterna y selvas cuyos árboles son de la mayor magnificencia. Los valles son por lo general muy estrechos, pero en los puntos donde el terreno no es muy escarpado y donde hay poca tierra lo desmontan y cultivan, y para atajar los derrumbamientos construyen terraplenes. No hay vallecillo ni recuesto suave en que no se vea la mano del labrador. El pie de las montañas está bañado donde quiera por torrentes rápidos, y no existe ninguna que no contenga, aun en su cúspide, aldeas populosas con sus jardines, verjeles y otras plantaciones. Este pais presenta á la vez el aspecto de la naturaleza mas agreste y los esfuerzos del arte mas laborioso.»

Las montañas del Boutan forman parte de la inmensa cordillera del Himalaya. El rio mas considerable es el Tchin-tchou, que engrosado con las aguas de otros muchos, se despeña de cascada en cascada y llega á las llanuras de Bengala bajo el nombre de Gaddada.

Los ventisqueros que cubren muchas de las montañas del Boutan, modifican mucho el clima, que respecto de la latitud del pais es muy templado: las lluvias son frecuentes, pero nunca forman torrentes. En las comarcas montañosas se encuentran todos los árboles frutales de Europa, austral y media; cógense fresos y sangüesas, trigo y aun arroz, y en los valles vecinos á Bengala tabaco, algodon y los frutos de este pais; como tambien algunos mambúes. El elefante y el rinoceronte habitan asimismo las selvas de esta region, y por la orilla de todos los caminos se ven saltar monos grandes. Los boutanis, ni mas ni menos que los indos, les consideran como animales sagrados. El yak es muy comun en la parte septentrional del pais.

Biblioteca Nacional de España

No es fácil encontrar un pueblo mas proporcionado y robusto que los boutanis; son de aventajada estatura y tienen una tez muy tersa y en general mas blanca que la de los portugueses de Lisboa, el pelo negro, que se rasuran casi á raiz, y aunque tarda mucho en crecerles la barba, acostumbran llevar vigote que de ordinario es muy poco poblado. Sus ojos son pequeños y negros, los párpados largos y puntiagudos en los extremos, de suerte que no parece sino que les han dado una extension artificial, sus pestañas son tan finas que apenas se distinguen, y las cejas son poco espesas. La mayor anchura de su rostro está debajo de los ojos, y á medida que se acerca á la barba es mas achatada y angosta, carácter que se echa de ver igualmente en los mogoles y aun mas en los chinos. En punto á aseo, corren parejas con los tibetanos. Durante su permanencia, Turner vió á algunos ghelongs que iban regularmente á bañarse en las aguas de un rio; « pero, añade, esta ablucion es una práctica religiosa, que no la repiten mas de lo que prescriben sus creencias. Muchos boutanis seglares creen poder dispensarse de lavarse y beber agua, y se encuentran muchas personas afligidas de papera.

Los bagajes se transportan á carga de hombre, y las mujeres llevan siempre los fardos mas pesados, así como se dedican tambien á las faenas de la agricultura.

Tassisudon está situado en un valle de un cuarto de legua de ancho, bien cultivado y regado por el Tchin-tchou, y es residencia del deb-radjah, soberano temporal del Boutan. Esta capital consiste tan solo en el palacio del príncipe que tiene la forma de un paralelógramo y es de piedra; su extension es inmensa; en él viven los ministros, los oficiales y todos los criados del príncipe, y sus paredes tienen mas de treinta pies de altura. En mitad de su elevacion hay un balcon corrido y guarnecido de cortinas de crin que se cierran al anochecer, y sobre de este balcon unas ventanas muy pequeñas que parecen destinadas á dar entrada mas bien al aire que no á la luz (Pl. XVI. — 3). El palacio tiene dos puertas: la primera está á la parte del S. y tiene una escalera de madera con gradas guarnecidas con planchas de hierro; empieza por defuera al nivel del suelo, llega al último terraplen y está practicada en su mayor parte en el grueso de la pared. La otra entrada, que es la principal, da al oriente y se sube á ella por medio de una escalera de piedra que lleva á un corredor espacioso que se cierra con dos puertas macizas claveteadas de hierro. En el muro hay una gran falleba de madera que asegura sus puertas cuando cerradas. Al extremo del corredor se ve en frente un edificio cuadrado que llaman la ciudadela, donde reside el dhamea-radjah, soberano legítimo, pero que no toma parte ninguna en los negocios mundanos, como que es una encarnacion de la divinidad y lama del primer órden. Este palacio se halla adornado con innumerables ídolos.

Esta ciudadela tiene siete altos, de quince á diez y ocho pies de elevacion cada uno. El último es llano, tiene techumbre de abeto y hace un vuelo considerable. En el piso séptimo hay el ídolo de Mahamounie, muy venerado de los boutanis; y encima se levanta un pabellonciito cuadrado de mampostería, cubierto de cobre y ricamente dorado.

Todas las casas de Tassisudon están á mas de una milla del palacio y diseminadas en grupos diferentes. Á la misma distancia N. del palacio se alza el de un lama en una meseta oblonga donde se han enarbolado muchas banderas blancas que ofrecen las palabras místicas: *Om mani pad mé om* (Pl. XVI. — 4). Fácilmente se concibe como el bouddhismo es la religion de los boutanis.

Junto al palacio de Tassisudon se extiende una larga serie de soportales que sirven para talleres donde se fraguan de continuo ídolos de bronce y de hierro y diversos objetos de ornato para los templos. Á corta distancia hay una gran fábrica de papel que se hace con la corteza de un árbol llamado *deh*, muy comun en las cercanías. Esta fabricacion y la de algunos bastos tejidos de lana ó de algodon componen toda la industria de los boutanis. El deb-radjah es el único comerciante del pais: todos los años envia á Rangpour, en el Indostan, una caravana que lleva géneros del Tibet y de la China, y toma en cambio los que le suministra el Bengala, algunos de los cuales son procedentes de Europa.

Las casas de los particulares no tienen mas que un alto, y son de madera por la mayor parte. El medio mejor de hacer fuego en ellas sin incendiarlas, es el encenderlo en un gran cuadro de piedra situado en medio del aposento, y en cuyo alrededor se reunen los boutanis. Como el humo tiene que salir precisamente por la puerta ó por las ventanas, de ahí es que incomoda sobremanera á los concurrentes y acaba por ennegrecer su tez y el techo.

En un pais tan sumamente cortado de valles profundos, no es maravilla que haya puentes en mucho número, que en general son de una construccion muy ingeniosa. Basta citar el de Tchouka, fortaleza situada á diez y ocho leguas S. de Tassisudon á la izquierda de Gaddada. Este rio se pasa por medio de un puente que existia mucho tiempo antes que hubiesen soñado en Europa con los puentes col-

Biblioteca Nacional de España

gantes. Un solo hombre puede pasar á caballo por el de Tchouka, que se balancea mucho mientras se camina por él, y como el movimiento acrece á cada paso, de ahí es que tiene que andarse con mucha prisa. Los boutanis atribuyen su construccion á los genios (Pl. XVII.— 2).

Los desfiladeros que atraviesan las montañas para entrar en el Boutan están custodiados por unos oficiales llamados soubak que gozan de mucha autoridad en la comarca donde mandan.

Antes de 1772 los europeos no habian penetrado en el Boutan. Por esta época el debradjah invadió el principado de Cotch-bahar que depende de Bengala; pero poco despues lo recobraron los ingleses y persiguieron á los boutanis hasta su territorio. Entonces el debradjah suplicó al bantchan-erdeni que intercediera por él, y el pontífice escribió sobre la marcha al gobernador general de Bengala una carta en que le decia que habia dado una buena reprimenda al radjah sobre su imprudente proceder, y le invitaba á cesar las hostilidades. El gobierno de Bengala accedió sin titubear á los deseos del lama; por lo que se concluyó la paz y cada cual se retiró á sus fronteras.

Este acontecimiento dió márgen al envío de un oficial inglés al Tibet, y por consiguiente á la mision de Turner que atravesó de paso el Boutan. En ambos paises le dispensaron muy buena acogida; pero su gobierno, siempre desconfiado, no ha permitido nunca á las caravanas extranjeras el pasar de las fronteras.

Al O. del Boutan y al E. del Nepal hay el Sikkim, territorio montañoso de 500 leguas cuadradas de superficie, que confina al N. con el Himalaya que le separa del Tibet, y al S. con Bengala y el Nepal. Sus producciones corren parejas con las de esta última comarca; su parte septentrional está cubierta por los montes Fakfak, y el Raman y el Djami-kouma son unos rios poco considerables que lo riegan. Exporta hierro, almizcle y ganados, los mercados principales son los de Bilasi y Madjhova en el Conki; pero los extranjeros llevan sus mercancías á Dimdi sobre el Balakonghiar. La poblacion se compone de boutias y de laptchas que profesan el bouddhismo; los primeros son pacíficos y tratables, cultivan la tierra y apacientan sus rebaños, pero los segundos son montañeses toscos y groseros. El radjah reside en Sikkim, plaza fuerte situada en las montañas á la derecha del Djami-kouma, afluyente del Tista. Su principado fue invadido en estos últimos tiempos por los ejércitos del Nepal; pero los esfuerzos reunidos del Tibet, del Boutan y de los ingleses lo tomaron bajo su proteccion y se lo hicieron recobrar.

Al S. E. del Boutan está el Bidjni, pequeño principado dependiente de este pais y de los ingleses, atravesado por el Brahmapoutra: es un pais fértil en que se cultivan el betel y la caña dulce. El radjah reside en Bidjni, plaza fuerte situada á orillas de un riachuelo.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

DEL TOMO SEGUNDO.

Páginas.

CAPÍTULO I.

Siberia. — Paso del Ural. — Mudanza de aspecto del pais. — Ecaterinenburgo. — Fábricas. — Feria de Irbit. 1

CAPÍTULO II.

Siberia — Fábricas del Ural. — Condicion de los trabajadores. — Neviansk. — Nijni-Taghilsk. — Depósitos de mineral de hierro y de cobre. — Oro. — Platina. — Fábricas y mina de Blagodat. — El Kabihkamen. 3

CAPÍTULO III.

Siberia. — Verkhotourié. — Bogoslousk. — Malhechores condenados á trabajar en las minas. — Los Vogouls. — Placeres de Bogoslousk. — Fábricas de Tchernoïstotchinsk. — Beresov. — Llegada de los desterrados á Ecaterinenburgo. 6

CAPÍTULO IV.

Siberia. — Tumena. — Tobolsk. — El Irtiche. — Preparativos contra el invierno. — Resultados del paso del Irtiche. — Mercadito de vestidos. — El Promouisl. — Caza. — La ciudad alta. 6

CAPÍTULO V.

Siberia. — Savodinsk. — Repolovo. — Samarovo. — El Ob. — Yurtas de los ostiacos. — Kevachinsck. — Agua que no se hiela. 13

CAPÍTULO VI.

Siberia. — Beresov. — Tentativa para cultivar cereales. — Comercio de los ostiacos. — Rusos desterrados. 18

Páginas.

CAPÍTULO VII.

Siberia. — Yunta de rengíferos. — Frio riguroso. — Obdorsk. — Tierra helada constantemente. — Isla de Vaigaz. — Comercio con los pueblos nómadas. — Samogedos, — Montes Ordoz. — Viaje de Souyev al océano Glacial. 22

CAPÍTULO VIII.

Siberia. — Estepa de Ichim. — Omsk. — Barnaoul. — Smeiov. — Mina de plata. — Colivan. — Riddersk. — Organizacion de las minas. — Oustkamenogorsk. — Krasnoïarsk. — El Belvi. — Montes Koksoun. — Calmucos. — El Korgon. — Bouktarminsk. — Sirenovsk. — Fikalva. — Visita á un apostadero chino. — Lago de Colivan. — Lago salino. — Barnaoul. — Minas y fraguas. 32

CAPÍTULO IX.

Siberia. — Oustkamenogorsk. — Bouklitarminsk. — Líneas de guardias rusas. — Excursion en territorio chino. — El Noor-Saïsan. — Ruinas de Ablaïkit. — Semipalatinsk. — Estepa de Dsoungarie. — Encuentro de kirghiz. — El Djinghis-Tau. — Campamento de kirghiz. — Kar-Karaly. — Guardia rusa. — Esmeraldas del Altyn-Toubé. — Colonia de Kar-Karaly. 44

CAPÍTULO X.

Siberia — Tomsk. — Kouznetsk. — Tieuleoutes. — Krasnoyarsk. — Irkoutsk. — Lago Baïkal. — Verkhni-Ondinsk. — Selenghinsk. 50

CAPÍTULO XI.

Siberia. — Kiakhta. — Maïmatchin. — Comercio con los chinos. — Límites de

Biblioteca Nacional de España

Páginas.

ambos imperios. — Nertchinsk. — Minas de plata. — Daourie. — Monte Tchekondo. 53

CAPÍTULO XII.

Siberia. — La Lena. — Kirensk. — Mutacion de clima. — Los tongouses. — Yakoutsk. — Bivaque en la nieve. — Yurtas de refugio. — Manteca de roca. — Zakhiversk. — El Indighirka. 55

CAPÍTULO XIII.

Siberia. — Círculo polar ártico. — Sredny-Kolymsk. — Frio excesivo. — Nijni-Kolymsk. — Youkaghirs. — Anouï-Ostrog. — Tchouktchis. — Feria y tráfico. 59

CAPÍTULO XIV.

Siberia. — Sredni. — Kolymsk. — Verkhni-Kolymsk. — Conjuraciones de un chaman. — Abastecimiento inopinado. — Desierto. — Omekone. — Los yakouts. El Okhota. — El Boukar. — Okhotsk. 64

CAPÍTULO XV.

Siberia. — Partida de Okhotsk. — Petro-Pavlosk. — Viaje al interior del Kamtchatka. — Bolcheresk. — Itchinsk. — Un pourga. — Khartchina. — Klioutchev. — Volcan. 70

CAPÍTULO XVI.

Siberia. — Viaje de Lesseps á la península del Kamtchatka. — Milkovaïa-Derevna. — Karaghi. — Habitaciones de los kamtchadales. — Traje. — Costumbres. 72

CAPÍTULO XVII.

Siberia. — Pais de los koriacos. — Poustaresk. — Kaminoï. — Campo de los tchouktchis. — Omagan. — Penjina. — Los koriacos. — Fuente termal. — La Tamotova. — Toumeniz. — Iomsk. — Taousk. — Yakoutsk. — Ieniseïsk. 75

CAPÍTULO XVIII.

Siberia. — Superficie. — Montañas. — Rios. — Golfos y bahías. — Islas. — Clima. — Producciones. — Poblacion. — Diversas naciones que la componen. — Conquista y descubrimiento. — Su division en gobiernos. — Colonia del Ieniseï. — El Kamtchatka. 81

Páginas.

CAPÍTULO XIX.

Islas Kuriles. — Producciones. — Habitantes. — Historia. — Islas Ieso y Tarakaï. 85

CAPÍTULO XX.

Ieso. — Tarakaï. — Mancha de Tartaria. — Viajes del P. de Angelis y de Van Vries.

CAPÍTULO XXI.

Ieso. — Tarakaï. — Mancha de Tartaria. Viajes de Lapérouse y de Broughton. 89

CAPÍTULO XXII.

Ieso. — Tarakaï. — Viajes de Laxmann, de Krusenstern, de Kovstov, de Davidov y de Galovnin. — Ojeada general. 100

CAPÍTULO XXIII.

Japon. — Inútiles tentativas de los ingleses para suceder en él á los holandeses. 113

CAPÍTULO XXIV.

Observaciones generales sobre los japoneses. 118

CAPÍTULO XXV.

Islas Lieou-Khieou. 122

CAPÍTULO XXVI.

Imperio chino. — Corea. 125

CAPÍTULO XXVII.

Imperio chino. — Pais de los Manchúes. 138

CAPÍTULO XXVIII.

Imperio chino. — Mogolia. 148

CAPÍTULO XXIX.

Imperio chino. — El Si-youeï (antigua Dsoungarie y Turkestan chino). 159

CAPÍTULO XXX.

Imperio chino. — Tibet. 163

CAPÍTULO XXXI.

Imperio chino. — Boutan. 175

FIN DEL ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS DEL TOMO SEGUNDO.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000589943
3856086805 38
Biblioteca Nacional de España